



CÁTEDRA
"GENERAL CASTAÑOS"
Región Militar Sur

Arquitectura e Iconografía artística militar en España y América (siglos XV - XVIII)



III JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA MILITAR
(Sevilla, 9-12 de Marzo de 1993)

***Arquitectura e Iconografía artística
militar en España y América
(siglos XV-XVIII)***

CÁTEDRA
"GENERAL CASTAÑOS"
Región Militar Sur

Arquitectura e Iconografía artística
militar en España y América
(siglos XV-XVIII)

Actas de las III Jornadas Nacionales
de Historia Militar
(Sevilla, 9-12 de Marzo de 1993)



Ministerio de Defensa



Cátedra "General Castaños"
Región Militar Sur



Real Maestranza de
Caballería de Sevilla



Universidad de Sevilla
Secretariado de Publicaciones



DIPUTACION
DE
SEVILLA



Fundación
Sevillana de
Electricidad



(c) "Cátedra General Castaños". Cuartel General Región Militar Sur.

Portada: Granadero y chapitel de la "Real Fábrica de Artillería"
de Sevilla (s. XVIII).

I.S.B.N.: 84-923091-0-5

Depósito Legal: SE-337-99

IMPRIME: Gráfica Los Palacios, S.A.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Ignacio Marín Marina

General Jefe del Centro Regional de Historia y Cultura Militar de la
Región Militar Sur 15

INTRODUCCIÓN

Emilio Gómez Piñol

Director de las Jornadas 17

FUENTES DOCUMENTALES

I

DESCRIPCIÓN Y VALORACIÓN DE LOS FONDOS DEL SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO

Juan Carrillo de Albornoz Galbeño 23

IMÁGENES Y PALABRAS: LA INTERPRETACIÓN DE DO- CUMENTOS PARA LOS ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA, ARQUITECTURA E ICONOGRAFÍA. EL ARCHIVO DE LA REAL FÁBRICA DE ARTILLERÍA DE SEVILLA

Esther Cruces Blanco 45

EL REGISTRO DE CORRESPONDENCIA DEL CONDE DE TENDILLA, UNA FUENTE DOCUMENTAL PARA EL CONOCIMIENTO DE LAS FORTALEZAS GRANADINAS TRAS LA CONQUISTA

José Szmolka Clarés 57

FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LAS FORTIFICACIONES DE MELILLA A FINES DEL SIGLO XV

Rafael Gutiérrez Cruz 73

FUENTES DOCUMENTALES SOBRE LOS CASTILLOS Y FORTALEZAS ALTOARAGONESAS EN EL SIGLO XV

Esteban Sarasa Sánchez 85

LAS FORTIFICACIONES CATALANAS A FINALES DEL SIGLO XVII: LA OBRA DE AMBROSIO BORSANO

Antonio Espino López 93

TRATADOS DE ARQUITECTURA MILITAR II

CRISTÓBAL DE ROJAS, UN TRATADISTA DE LA ARQUITECTURA MILITAR DE FINALES DEL SIGLO XVI	
M ^a Josefa Parejo Delgado	117
UN TRATADO MANUSCRITO DESCONOCIDO SOBRE ARTE Y ARQUITECTURA MILITAR: "DOCTRINAL GENERAL DE LA GUERRA" DE ANDRÉS DE LOS RÍOS Y SANDOVAL (AÑO 1.619)	
Federico García de la Concha Delgado	135
COMENTARIOS AL TRATADO DE EDIFICACIONES MILITARES DE JUAN MULLER, 1.755	
Rafael Frías Marín	147
CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS DE LOS INGENIEROS MILITARES DEL SIGLO XVII (1592-1704)	
Aureliano Gómez Vizcaíno	171

ARQUITECTURA MILITAR III

ARQUITECTOS, ESCULTORES Y CARPINTEROS VINCULADOS AL CASTILLO DE BURGOS DURANTE EL SIGLO XVII (1600-1625)	
Carmen Cámara Fernández y Juan Mañeru López	193
MÉTODO DE OBRA DE LA ARQUITECTURA MILITAR ESPAÑOLA A PRINCIPIOS DEL S. XVIII	
José Manuel Navarro Domínguez	217
LAS REALES ATARAZANAS Y LA MAESTRANZA DE ARTILLERÍA, SEVILLA	
José Corderas Descárrega	227
PROYECTO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN CUARTEL DE INFANTERÍA EN LOS TERRENOS DE LA CASA DE MISERICORDIA DE LA CIUDAD DE ÉCIJA	
Antonio Martín Pradas	249

**BALANCE DE LOS EDIFICIOS MILITARES EN MÁLAGA
DURANTE EL ÚLTIMO CUARTO DEL S. XVIII, CON
ESPECIAL INCIDENCIA EN LOS CUARTELES DE LA
CIUDAD**

Rafael Recio Mora 275

**RAZÓN Y ANACRONÍA EN LA ARQUITECTURA MILITAR
DEL S. XVIII. LA ALCAZABA DE MÁLAGA COMO
EJEMPLO**

Javier Ordóñez Vergara 297

**LA OBRA ARQUITECTÓNICA DEL INGENIERO MILITAR
SEBASTIÁN VAN DER BORCHT**

Joaquín Agudelo Herrero 313

**UNA OBRA CIVIL DE LOS INGENIEROS MILITARES: LA
CASA DE LA ADUANA DE CÁDIZ**

María Gloria Cano Révora 329

DEFENSAS COSTERAS

IV

**FAROS Y TORRES DE ALMENARA EN EL LITORAL
ANDALUZ**

Teodoro Falcón Márquez 339

**TORRES ARTILLADAS DE LA COSTA DEL REINO DE
GRANADA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII: LAS TORRES
DE BALERMA Y LAS ENTINAS (ALMERÍA)**

Javier Sánchez Real 355

**TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA
MILITAR DEL REINO DE GRANADA. DE LAS TORRES
ALMENARAS A LOS BALUARTES DEL SIGLO XVIII EN EL
LITORAL MALAGUEÑO**

Javier Ordóñez Vergara 379

DEFENSAS COSTERAS EN VIZCAYA (1.793-1.808)

Francisco Manuel Vargas Alonso 401

ESTADO DE LAS FORTALEZAS DEL REINO Y GUARDAS DE LA COSTA DE GRANADA EN 1.527	
Teodosio Vargas-Machuca García	429
LA VISITA DEL CAPITÁN ANTONIO DE BERRÍO A LA COSTA DEL REINO DE GRANADA EN 1.571	
Valeriano Sánchez Ramos.....	463
EL PROYECTO DEL FUERTE DE BOLONIA (1.665). UN CAPÍTULO EN LA HISTORIA DEL ESTRECHO	
Rafael Valladares Ramírez	491
LAS FORTIFICACIONES DE AYAMONTE EN EL SIGLO XVIII	
José Román Delgado	501

ARQUITECTURA MILITAR EN AMÉRICA

V

ESPONTANEIDAD Y MEDIEVALISMO EN LAS PRIMERAS CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS ANTILLANAS (1.492-1.550)	
Esteban Mira Caballos.....	523
EL FUERTE DE SAN AGUSTÍN. S. XVI	
Diego Corderas Castells.....	539
FUENTES DOCUMENTALES SOBRE LA FORTIFICACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, SU DEFENSA, ARQUITECTURA, FUNCIONALIDAD Y TIPOLOGÍA	
Antonio Ciprés Susín	547
EVOLUCIÓN DEL FUERTE DEL REAL FELIPE EN EL PUERTO DEL CALLAO	
Manuel Parreño Casado	571
PRESIDIOS MILITARES EN LA FRONTERA DE NUEVA ESPAÑA	
Jaime Albelda Alonso.....	579

ICONOGRAFÍA ARTÍSTICA MILITAR **VI**

LA INDUMENTARIA MILITAR COMO ELEMENTO DE DATACIÓN DE LA PINTURA GÓTICA EN ANDALUCÍA José María Medianero Hernández	599
NOBLEZA Y PODER MILITAR EN EL ARTE TARDO-MEDIEVAL Y RENACENTISTA Ana Belén Sánchez Prieto	623
"GENTE DE GUERRA" BAJOMEDIEVAL: SU IMAGEN E IDEALES A TRAVÉS DE LA ESTATUARIA TUMULAR M ^a Dolores Barral Rivadulla.....	635
EL CABALLERO Y LA FAMA PÓSTUMA. ALGUNOS EJEMPLOS DE YACENTES ARMADOS EN LA GALICIA DEL SIGLO XV Marta Cendón Fernández	649
ICONOGRAFÍA MILITAR EN LA COLECCIÓN DE ESTAMPAS DE HERNANDO COLÓN Emilio Gómez Piñol	667
ICONOGRAFÍA MÉDICO-MILITAR ESPAÑOLA. SIGLOS XV AL XVIII Vicente Velamazán Díaz, Vicente Velamazán Perdomo y Miguel Velamazán Perdomo	707
EL ARTE EN LA GALERA REAL DE D. JUAN DE AUSTRIA EN LEPANTO Emma Camarero Calandria	721
LA ORNAMENTACIÓN DE LOS BUQUES EN EL SIGLO XVIII A TRAVÉS DE DOS LÁMINAS INÉDITAS DEL ÁLBUM DEL MARQUÉS DE LA VICTORIA Hugo O'Donnell y Duque de Estrada	737
LOS UNIFORMES DE LA ARMADA EN EL DICCIONARIO DEMOSTRATIVO DEL MARQUÉS DE LA VICTORIA (1719-1756) Jesús María Alía y Plana	753

UNA APORTACIÓN A LA ICONOGRAFÍA DEL UNIFORME ESPAÑOL DEL SIGLO XVIII: EL ESTADO MILITAR DE LA COLECCIÓN BROWN	
Carlos J. Medina Ávila	775
LA VEXILOLOGÍA DE LA INFANTERÍA ESPAÑOLA A PARTIR DE LA ICONOGRAFÍA DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII	
Antonio Manzano Lahoz	797
AVANCE SOBRE LA ICONOGRAFÍA EN LOS CAÑONES DE LA REAL FÁBRICA DE ARTILLERÍA DE SEVILLA. LAS REALES CIFRAS	
Pilar Vilela Gallego	825
LA FIGURA ARQUITECTÓNICA EN EL ESCUDO DE ARMAS	
José Antonio Muñoz Ramírez	849
LA CERÁMICA EN LA FARMACIA MILITAR ESPAÑOLA DURANTE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII	
José Ángel Navarro Gallo	865

TEMAS MILITARES EN EL ARTE ESPAÑOL VII

TEMAS MILITARES EN LA PINTURA ANDALUZA	
Antonio de la Banda y Vargas	883
LA VISIÓN HEROICA EN LA MITOLOGÍA ANDALUZA DEL SIGLO XVI: LAS REPRESENTACIONES DE HÉRCULES	
Jesús Miguel Palomero Páramo	895
ALGUNAS NOTAS SOBRE CONTENIDOS MILITARES Y BÉLICOS DE LAS CEREMONIAS PÚBLICAS GALLEGAS DEL SIGLO XVIII	
Roberto J. López López	909

LA BATALLA DE ALCORAZ EN EL ARTE DE LA CORONA DE ARAGÓN. SIGLOS XV AL XVIII	
M ^a Cruz Palacín Zuera	923
SANTA BÁRBARA DE LOS ARTILLEROS EN BURGOS. ICONOGRAFÍA DE LA SANTA EN LA CATEDRAL	
M ^a Isabel González de la Iglesia	937
LOS ORÍGENES DE LA RECONQUISTA EN ESPAÑA: DON PELAYO Y LA BATALLA DE COVADONGA EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO DE MADRID	
M ^a Ángeles Sánchez de León Fernández	957
LA REAL FUNDICIÓN DE ARTILLERÍA DE SEVILLA Y SUS FUNDICIONES ARTÍSTICAS. MONUMENTO A UN SEVILLANO DIECIOCHESCO. "DAOIZ"	
Inmaculada Mora Rodríguez	971

PRESENTACIÓN

Como Vicepresidente de la Cátedra "General Castaños" del Cuartel General de la Región Militar Sur durante los años 91 a 95, es para mí una gran satisfacción la publicación de este valioso libro que sale hoy a la luz, las Actas de las III Jornadas Nacionales de Historia Militar. Con un cierto retraso, pero felizmente conseguido gracias a la ayuda económica de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla que ha hecho posible su edición.

En estas Actas están contenidos los trabajos exhaustivos de especialistas de toda España, que nos compendian la interpretación artística de la presencia del Ejército en la Sociedad Española, en solar hispano y americano, en el devenir de los años.

Resulta de especial interés comprobar a través de las manifestaciones arquitectónicas e iconográficas la importancia primordial que ha supuesto para una sociedad el valor de la defensa de sus territorios.

Con nuestro reconocimiento a todos los participantes.

IGNACIO MARÍN MARINA
General Jefe del Centro de Historia y Cultura Militar R.M. Sur

INTRODUCCIÓN

*Los estudios presentados a las **Terceras Jornadas Nacionales** organizadas por la Cátedra General Castaños ofrecen una perspectiva global de la simbiosis indisociable que milicia y sociedad han sellado en el pasado, tanto en la arquitectura de nuestras ciudades cuanto en la simbología de actitudes, aspiraciones y comportamientos colectivos.*

*Estudiosos de toda España han concurrido con investigaciones integradas en los dos grandes apartados temáticos que articulaban las **Jornadas**: el referido a la variada arquitectura de funcionalidad militar y el amplio campo iconográfico referido a la milicia y a su historia. Bajo ambos epígrafes queda ampliamente probado que las artes plásticas en la península y en los reinos de Indias se han nutrido permanentemente de temas y contenidos militares, particularmente desde las fronteras cronológicas que marcan el final de la Edad Media y el inicio de la Modernidad hasta bien entrado el s. XIX. En el dominio de la historia arquitectónica es bien sabido que hasta el s. XVIII no se desgajaron por completo las construcciones militares de un tronco común de la arquitectura. Los crecientes avances tecnológicos -sobre todo artilleros- en la expugnación de ciudades determinaron la especialización específicamente ingenieril en la construcción de puertos y defensas. Hasta entonces -sobre todo en Hispanoamérica- los diseñadores y tracistas de edificios trabajaban indiferentemente en obras que hoy calificaríamos como civiles y las propiamente milita-*

res. Estas últimas definían el carácter y la grandiosa entidad monumental de ciudades completas y zonas geográficas de acusada dimensión estratégica. Las **Jornadas** han recogido abundantes aportaciones sobre tipologías defensivas bien conocidas tanto en la península como en Indias, así como han incluido estudios novedosos sobre las modestas pero vitales torres costeras andaluzas de vigilancia y señales.

Han sido relevantes las aportaciones sobre las exigencias defensivas de las fronteras abiertas a lo largo de nuestra agitada vida histórica. Además de las referidas a la siempre amenazada costa meridional andaluza, diversas crisis bélicas impusieron el establecimiento de fortificaciones en zonas occidentales de Extremadura, Cataluña, Costa Septentrional, etc. Esta natural simbiosis entre las ciudades y sus construcciones defensivas ha dejado huellas urbanas imborrables en todos los núcleos urbanos importantes por industria, comercio, demografía o situación estratégica. Es lógico, pues, que la evolución histórica haya obligado a la conservación e incluso a la reutilización de antiguos cuarteles, fábricas de artillería, baluartes, alcazabas, etc. que han transformado su funcionalidad o en algunos casos han desaparecido, habiéndonos legado frecuentemente testimonios documentales en valiosas imágenes y planos que atestiguan la indisoluble realidad histórica integrada por vida y milicia.

*Esta imagen histórica resulta particularmente brillante y variada en la múltiple dimensión iconográfica plasmada en la abigarrada dimensión simbólica asociada a banderas, escudos, uniformes y ceremonias de contenido militar. Algunos de los trabajos presentados a las **Jornadas** han reseñado y estudiado -con la utilización incluso de fuentes documentales extranjeras- la variada gama de atuendos e insignias y su significación en las diversas armas y graduaciones. Los contenidos militares se integraban de modo constante y pragmático en las imprescindibles labores médicas y farmacéuticas, sin que falten en determinadas etapas históricas -el final de la Edad Media, por ejemplo- las hondas dimensiones escatológicas ilustradas en las imágenes de guerreros yacentes ataviados de armas y escudos dispuestos a entrar en la eterna y gloriosa fama ganada por el valor sacrificado*

y heroico. Es de particular interés en este apartado de los aspectos simbólicos de la iconografía de temas militares el que representó la colaboración entre las atarazanas de Sevilla y Barcelona en la preparación de la fastuosa Galera Real destinada a ser capitaneada por D. Juan de Austria en Lepanto. El adorno del navío integró en brillante conjunción plástica las heroicas evocaciones de la Roma mitológica con las expectativas culturales y simbólicas de la ciudad que canalizaba los destinos históricos y económicos del Nuevo Mundo.

Referidos a tiempos más recientes se han presentado trabajos sobre obras plásticas y ornamentales inspirados por la inagotable temática militar. La "pintura de historia" constituye, como es sabido, un hito revelador de la mirada hacia el pasado estimulada en buena medida por la perspectiva heroica de los grandes hechos de carácter bélico. Toda esta palpitante evocación del origen y sentido de las fortificaciones y de la múltiple y abigarrada dimensión de la vida histórica que recogen las **Jornadas** ha sido presidida por una imagen escasamente difundida de nuestra iconografía militar. Como si, en efecto, de un moderno y exacto logotipo se tratase, el airoso granadero del siglo XVIII que sirve de veleta a uno de los chapiteles del edificio emblemático que fue la fábrica hispalense de artillería, se recorta vigilante en el cielo recordando la permanente simbiosis histórica entre milicia y vida ciudadana a lo largo de los siglos.

EMILIO GÓMEZ PIÑOL
 Director de las Jornadas.
 Catedrático de Hª del Arte
 Universidad de Sevilla.

FUENTES DOCUMENTALES

II

DESCRIPCIÓN Y VALORACIÓN DE LOS FONDOS DEL SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO

Juan CARRILLO DE ALBORNOZ GALBEÑO
Lcdo. en Historia. Cor. de Ingenieros.

Dentro de las numerosísimas fuentes documentales existentes en España, quizá las grandes desconocidas sean aquellas que dependen del Ministerio de Defensa. Si en el pasado tales fuentes se consideraban prácticamente de objeto exclusivo para los militares, precisamente por su propio carácter, hoy en día a nadie escapa que el interés por “lo militar” suscitado en las últimas décadas, aparte del contenido de tales fondos que trasciende lo puramente profesional, justifica que los archivos militares estén abiertos al estudioso sin más limitaciones que las naturales en tal tipo de instituciones, y de lo que hablaremos más adelante.

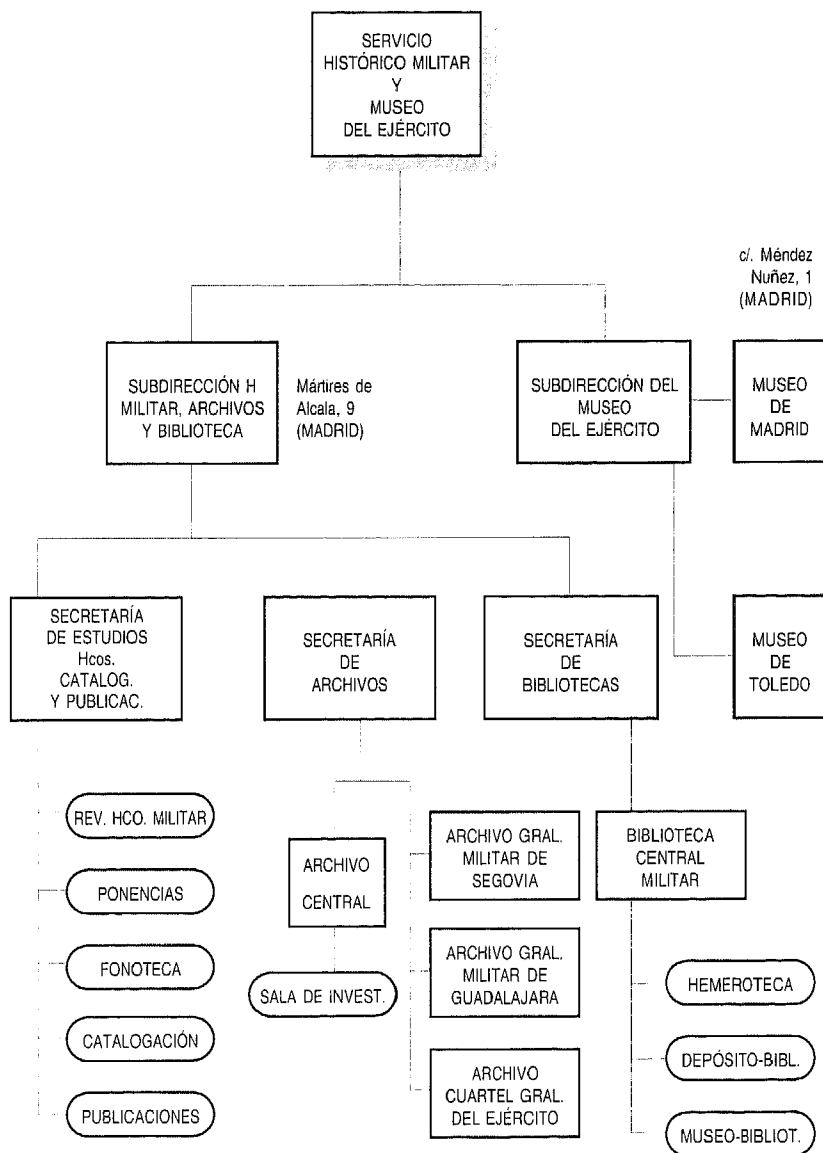
En esta conferencia se intenta dar a conocer, aunque sea de forma somera, ya que por su contenido sería impensable hacerlo de forma exhaustiva, la existencia de los Archivos del Ejército de Tierra, sin duda los más importantes dentro de Defensa, así como los grandes temas que contienen los documentos o fondos de dichos archivos. Se trataría de esta forma de corregir esa situación de “grandes descono-

cidos” con los que señalábamos al comienzo de esta ponencia a las fuentes documentales militares y, por tanto, acercarlas al investigador.

La organización de los Archivos, tal como está en la actualidad es muy reciente (1988), aunque no así su propia existencia, ya que de forma oficial nacieron el 9 de junio de 1810, cuando se creó el Cuerpo de estado Mayor, al que se le asignó el Depósito de la Guerra, también de nueva creación, y que tenía como misión inicial la conservación de la documentación histórica, geográfica y topográfica relacionadas con la guerra de la Independencia entonces en curso. Aún sería mayor la antigüedad de la BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR que se sitúa a finales del siglo XVII por iniciativa del entonces Ingeniero General (cargo que significaba el mando del Cuerpo de Ingenieros Militares) D. José de Urrutia.

Tales archivos están agrupados en el denominado “Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército”, que a su vez cuenta, aparte de los organismos de dirección y administración, con la “Subdirección de Historia Militar, Archivos y Bibliotecas”, y con la “Subdirección del Museo del Ejército”. De la primera subdirección dependen: el archivo del propio Servicio Histórico, en Madrid, y el “Archivo General militar” con su sede Histórico, en Madrid, y el “Archivo General Militar” con su sede principal en Segovia y la filial de Guadalajara; el “Archivo del Cuartel General del Ejército”, la “Secretaría de Estudios Históricos, Catalogación y Publicaciones” y finalmente la “Biblioteca Central Militar”, estas dos últimas igualmente domiciliadas en Madrid y en las instalaciones del Servicio Histórico. La segunda Subdirección corresponde al Museo del Ejército, también en Madrid, y que fue creado por Godoy en 1803 con el nombre de Real Museo Militar y del que no volveremos a hablar por su especialización (Museo) y como consecuencia de ello la casi inexistencia de fondos en el mismo. FIGURA N.º 1.

Vista de una forma esquemática la organización de los Archivos del Ejército de Tierra, pasaremos a continuación a realizar una presentación algo más detallada de cada archivo en particular, así como una valoración de sus fondos.

FIGURA N.º 1.

EL ARCHIVO CENTRAL DEL SERVICIO HISTÓRICO MILITAR

Es un anexo del propio Servicio Histórico Militar, y está organizado en cuatro secciones subdivididas a su vez en tantos archivos autónomos como apartados temáticos.

- La primera Sección cuenta con: “Fondos Documentales Originales”; “Fondos Documentales Transcritos”; “Fondos Iconográficos” y Fondos de Cartografía histórica”.

- Los **“Fondos Documentales Originales”** a su vez se subdividen en : “COLECCIÓN GENERAL DE DOCUMENTOS” que cubre un período tan amplio como el que va desde el S. XIII al S. XIX y que totaliza más de 7.000 documentos de gran interés para el estudio de nuestra Edad Moderna fundamentalmente.

La “COLECCIÓN MANUSCRITA” de 99 volúmenes, con cédulas reales, privilegios y despachos, abarcando desde los Siglos XVI al XIX.

La “COLECCIÓN DEL CONDE DE CLONARD”, agrupada en 46 legajos con documentos fechados entre los años 1442 y 1870, relativos a historiales de las Armas y la Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería; y finalmente la “COLECCIÓN BIGUE”, donada en 1972 por D. Vicente Bigué Alerm, constituida por 25 legajos con más de 15.000 folios relativos a América y algunas obras incunables de gran valor entre las que podríamos destacar dos incunables de Reinieri de Pisis, “Opera omnia, pars Prima y Pars Secunda”. Venetiis 1486, o algunas cartas geográficas como “Carta geográfica del Perú”, hecha por el capitán don Alvaro Castrilón en 1549.

- **“Fondos Documentales Transcritos”**, de notable interés y formados por copias de los Archivos de la Corona de Aragón, de Indias y de Simancas y que se distribuyen en tres apartados:

“LA COLECCIÓN APARICI”, que comprende 58 tomos con 20.450 documentos copiados del Archivo de Simancas (Siglos XVI al

XVIII) y que tratan sobre guerras en Europa y Africa y temas militares diversos. La Colección recibe el nombre del Coronel de Ingenieros D. José Aparici y García, Académico de número de la Real Academia de la Historia, el cual permaneció en Simancas copiando documentos, así como planos y láminas, desde enero de 1844 hasta 1856, con el objeto de aportar todos los datos posibles para la redacción de una historia del Cuerpo de Ingenieros que con el nombre de “Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército”, se publicaría en 1911.

LA COLECCIÓN DEL ARCHIVO DE ARAGÓN, con copias que reproducen documentos desde el Siglo XV hasta el XVI, y que se debe al Coronel de Ingenieros D. Fernando Camino, igualmente llevada a cabo con el fin de aportar documentos (en número de 1713) para la redacción del citado Estudio Histórico, y como inciso diremos, que no estaban nuestros antiguos militares tan ayunos de cultura como podría creerse, ya que parte de los documentos transcritos por el Coronel Camino, se publicaron en el “Memorial de Ingenieros” en los años 1852, 53, 54 y 55, dedicándole a la cuestión más de cuatrocientas páginas distribuidas en 5 números del citado Memorial.

Y para terminar con los “Fondos Transcritos”, tenemos los precedentes del “ARCHIVO DE INDIAS”, igualmente debidos a un Coronel de Ingenieros, D. Benito León y Canales y dentro de la comisión encargada de recabar material para la citada repetidamente “Historia de Ingenieros” y que comprende un total de 255 documentos relacionados con la fortificación en América con planos de Santo Domingo, La Habana, La Florida... Perú, y documentos varios titulados (algunos de ellos) por el recopilador como “Maestros y Aparejadores” o “Epocas de Descubrimientos que se dan como noticias útiles para conocer el origen más remoto que puede tener la fortificación”.

• **Fondos Iconográficos**, que reúnen unas 1.500 láminas de grabados y dibujos referentes a uniformes militares de los que unos 700 corresponden a uniformes españoles y 800 a extranjeros. Estos están agrupados en colecciones y álbumes franceses, ingleses, prusianos, suizos, norteamericanos, austrohúngaros y otros europeos y america-

nos editados fundamentalmente a principios del Siglo XIX. De nuestro Ejército, se dispone, entre otros, de las láminas y grabados de Infantería y Caballería de Clonard, el Estado Militar de España (reglamento de Uniformidad) de 1790, el Album de la Artillería española, de Marquerie, y el Album Militar de la estampería de los suizos.

- **Fondos Cartográficos**, formado por planos, atlas y proyectos de todo el mundo, aunque con especial incidencia en América. Abarcan fundamentalmente los siglos XVIII y XIX, aunque los hay más antiguos, y forman una enorme conjunto de 8.348 ejemplares que se eleva a muchos más si se cuentan los duplicados y una por una, los que disponen de más de una hoja. Especial importancia tienen los fondos relativos a la Fortificación hispano-americana (sobre todo del siglo XVIII) cuyo valor es muy superior a la de cualquier otro archivo o museo del mundo. Para poner algún ejemplo, dentro de los fondos clasificados en “asuntos generales” tenemos el “Teatro Del Orbe de la Tierra”, de Abraham Ortelio, de 1602, o la “Traza de Perpiñán, que aparece (leo literalmente el nombre del documento) de Miser Benedito de Ravena”, de 1535, o en el apartado España, asuntos generales, “Planos de Gibraltar de 1704, 1705, 1727, 1805 y 1842”, con un total de once hojas, o finalmente, para no alargar la relación, “Guerra de Sucesión, Plano de los ataques y Sitio de Barcelona, de 1714” y que consta de tres hojas.

- La Segunda Sección, custodia fondos correspondientes a: “La Guerra de la Independencia”, “La Guerra de Secesión de Austria”, “La Campaña de los Pirineos” y “Las Guerras Carlistas”, junto a otras colecciones, algunas de la categoría de la “Colección del Fraile”, y que veremos todas ellas a continuación.

- **LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA** (recordemos que con objeto de recopilar documentos relativos a tal guerra se creó en 1810 el “Depósito de la Guerra”, antecedente de los Archivos Militares actuales), contiene 74 legajos de documentos (entre ellos 10 correspondientes al legado del Gral. Blake), fechados entre 1808 y 1824.

- LA GUERRA DE SUCESIÓN DE AUSTRIA, conocido también como Archivo de la Guerra de Italia. Contiene 18 legajos con documentos relacionados con campañas desarrolladas por los ejércitos españoles, entre 1742 y 1766, en Italia, en el marco de la citada Guerra de Sucesión Austríaca.

- LA CAMPAÑA DE LOS PIRINEOS, con 15 legajos concernientes a la guerra que contra la “Convención” llevaron a cabo las tropas españolas a fines del siglo XVIII.

- LAS GUERRAS CARLISTAS, con 154 legajos con documentos que abarcan desde 1833 hasta finales del siglo XIX.

- LA COLECCIÓN DEL DUQUE DE BAILÉN, agrupada en 59 legajos con documentos del período comprendido entre 1807 y 1823, que en gran parte se refieren a la Guerra de la Independencia.

- LA COLECCIÓN DEL MARQUÉS DE LA MINA, que con 19 legajos, aporta documentos sobre las Campañas de Italia entre los años 1701 y 1748.

- LA COLECCIÓN MAZARREDO, con 11 legajos de documentos relativos a la Guerra de la Independencia y a las Guerras Carlistas.

- Finalmente, y con mención especial, está la COLECCIÓN DEL FRAILE, que consta de 1008 volúmenes con documentos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, y que tiene gran importancia para la investigación histórica y literaria de la época que abarca, ya que constituye el más variado e interesante repertorio de papeles escritos (la mayor parte de ellos) durante la Guerra de la Independencia.

La colección se debe a Fray Joaquín de Sevilla, nacido en dicha ciudad como Joaquín Caravalló y Vera en 1766 y que tomó los hábitos de capuchino en 1794. Destinado al convento de la Orden en Sevilla, ejerció el cargo de bibliotecario, lo que le permitiría, mediante una tarea paciente y laboriosa, realizar la colección que hoy nos ocupa. El padre “Verita”, como cariñosamente se le llegó a conocer en su ciudad

natal, tituló a su repertorio de papeles como “España Triunfante de Napoleón, la Francia y todos sus enemigos”, y en cuanto a su contenido aparece normalmente en la primera página de cada tomo como “Colección General de Proclamas, Exhortaciones, Alarmas, Pastorales, Sermones, Discursos, Reflexiones, Decretos, Edictos, Indultos, Gazetas, Diarios, Noticias, Historias, Avisos, Relaciones, Manifiestos, Apologías, Justificaciones, Memorias, Elogios, Poesías, Cartas, Representaciones, Observaciones, Críticas, Sátiras, muchos periódicos y papeles de todas clases, autores, imprentas y pueblos, que han salido a la luz con motivo de la presente guerra entre España y Francia, empezada gloriosamente por Dios, el Rey y la Patria en el año 1808”, y que nos da una buena idea sobre el interés Social, histórico y literario de tales papeles. La colección fue adquirida por el Ministerio de la Guerra en 1853, siendo cedida en depósito, en 1924 al museo Romántico, donde permanecería hasta que, después de arduas gestiones, fuese devuelta al Servicio Histórico en 1942 donde, como hemos dicho, se encuentra en la actualidad.

Si el aspecto literario de la Colección, así como el social, es de gran importancia, puesto que en ella se pueden rastrear ideas e inquietudes que más tarde darán lugar al movimiento romántico Español, es el tema histórico, tanto a través de las publicaciones periódicas que conserva la colección, como en los documentos de la misma, donde nos detendremos brevemente por considerarlo de mayor importancia para la cuestión que nos ocupa.

En cuanto a las publicaciones periódicas, encontramos en la colección más de ciento cincuenta títulos de periódicos de la época, especialmente de los años de la guerra y que son del mayor interés por facilitarnos un amplio conocimiento de aquellos tiempos. La relación de los mismos sería demasiado prolija, pero diremos que los más numerosos son los editados en Sevilla (en razón al lugar de residencia del padre “Verita”) donde encontraremos títulos como: “Correo General de Sevilla”, “Correo Político y Literario”, “El Defensor del Rey”, “Diario Crítico”, “Diario de Juan Verdades”, “El Espectador Sevillano”, “Gazeta del Gobierno”, “Pararrayo Sevillano contra tormentas Políticas y Morales”, “Los Ingleses en España”, “Píldora”, “La Tía

Norica”, “El Tío Tremenda”, “El Vencedor Católico”, o “El Voto de la Nación Española”. Cádiz es la segunda en importancia, por el número de publicaciones conservadas y por su interés, ya que al refugiarse el gobierno en esta ciudad, ante el avance francés los periódicos incluyen, junto a noticias de actualidad, comentarios a los debates de las Cortes. En cuanto a la orientación de los periódicos conservados, hay que tener en cuenta que en los correspondientes al inicio de la guerra contra los franceses, casi todos tienen un tono patriótico más que político, pero al trasladarse el gobierno a la isla de León al tiempo que se dividían las opiniones de los españoles, sobre todo durante los debates de la Constitución de 1812, se dividieron igualmente los periódicos en razón a que su ideología fuese liberal o conservadora. En esta Colección del Fraile, encontramos periódicos de ambas tendencias, aunque son más los conservadores, editado con preferencia en Sevilla.

Si nos fijamos en otros periódicos nacionales, fuera de los ya citados, merece la pena señalar las series completas de periódicos de tendencia afrancesada; es decir, aquellos que se editaban bajo el poder o inspiración de los franceses, y que, aparte de que se publicaban en muy corto número, son muy difíciles de encontrar fuera de la colección, ya que el odio popular se ensañaba en su destrucción.

Son de destacar, de entre los últimos, el “Diario de Barcelona”, el “Diario de Madrid”, y “la Gazeta de Sevilla”. Finalmente y siguiendo con el apartado de publicaciones periódicas, conserva la Colección del Fraile, una serie muy completa del “Diario de las Actas y discusiones de las Cortes”, que incluye las sesiones desde sus inicios, el 24 de septiembre de 1810 hasta finales de 1813, así como las legislaturas de 1820 a 1822.

Por último, y siempre dentro de la Colección del Fraile, están los documentos de interés histórico, para esa etapa de nuestro pasado, y que forman un conjunto con gran variedad de papeles de carácter legal, como reales órdenes, reales decretos, proyectos de ley, edictos, bandos, documentos procedentes del Ayuntamiento Constitucional Sevillano; de la Inquisición o causas judiciales por traición a la Patria.

Para terminar con el estudio de la colección, haremos una breve mención a los “impresos varios”, que nos acercan a la sociedad de aquella época y que van desde las listas de la lotería, a las esquelas mortuorias, pasando por calendarios, relación de precios de alguna tienda, listas de donativos para la iglesia o para la guerra, catálogos de librería, guías de forasteros, hasta llegar a los folletos en los que se anunciaba la celebración de la Semana Santa en Sevilla, todo ello debido a la infatigable labor como archivero de nuestro buen Fraile.

- La 3.^a Sección (seguimos en los Archivos del Servicio Histórico) custodia fondos correspondientes a Africa y a Ultramar.

- Los “FONDOS DE ÁFRICA”, contienen documentos agrupados en más e mil legajos que van desde principios del siglo XVI hasta el siglo actual.

Forman un formidable conjunto de documentos relativos a nuestra presencia en ese continente y cuyo índice ocupa seis tomos: Ministerio de la Guerra; Fuerzas Militares de Marruecos; Comandancia General de Melilla; Comandancia General de Ceuta-Tetuán; Comandancia General e Larache; e Ifni-Sahara y Guinea.

- En cuanto a los “FONDOS DE ULTRAMAR”, contienen documentos relativos a las Capitanías Generales de Cuba y Filipinas reunidos en 1634, legajos que abarcan especialmente los siglos XVIII y XIX, y entre los que conviene destacar aquellos que se refieren a Cuba y que son de gran importancia para comprender el período final del dominio Español y especialmente la guerra Hispano-Norteamericana.

- 4.^a Sección. El archivo de la “**Guerra Civil**”, dispone de documentos de ambos bandos agrupados en más de 3.000 legajos con miles de planos, fotografías, panorámicas y superponibles. Para su estudio, se dispone de unos índices encuadernados en 22 tomos de los que doce corresponden a asuntos relacionados con la Zona Nacionalista, tres a la del Cuartel General de dicha Zona y siete a la Zona Republicana. El título de los Tomos, que se refieren lógicamente a su

contenido es el siguiente: ZONA NACIONALISTA, Grandes Unidades; Gobiernos Militares; Legión Cóndor; Centros de Movilización, Instrucción y Reclutamiento; Delegación del Estado para prensa y Propaganda; División Española de Voluntarios; y Cartografía.

CUARTEL GENERAL ZONA NACIONALISTA: Asuntos Generales y ascensos; Estadística, Instrucción, Justicia, Aviación, Artillería, Intendencia, Cuerpos, Oficinas, Organización, Reclutamiento, Sanidad, Servicios Administrativos y Uniformidad, Información, Operaciones y Servicios.

ZONA REPUBLICANA: Ministerio de Defensa Nacional y Organos superiores de Mando y Administración, junta de compras y Recuperación, Escuelas populares e Guerra, Defensa Antiaérea, Transmisiones, Transportes, Generalidad de Cataluña, Grupos de Ejércitos, Comandancia Militar de Madrid, Cuerpo de Ejército de Madrid, I División orgánica, Fuerzas de Defensa de Madrid, Columnas iniciales, Cuerpos de Ejército y Agrupaciones de Divisiones; Divisiones, Brigadas mixtas, Brigadas Internacionales, Brigadas de Blindados, Fuerzas Aéreas, Defensas pasiva y de Costa, Comandancias Militares de propaganda, Gobierno de Euzkadi, propaganda, Fotografías, etc.

El Archivo de la **“Milicia Nacional”**, reúne más de 800.000 expedientes del personal que hizo la guerra en las Milicias Nacionales, (Banderas de Falange y Unidades de Requetés), junto a la documentación procedente de esa Jefatura.

Y finalmente, con lo que terminaremos con los Archivos del Servicio Histórico, el correspondiente a la **“División Azul”**, que consta de más de 40.000 expedientes personales, además de la documentación que se archivaba en nuestra embajada de Berlín durante la 2.^a Guerra Mundial, formada por 54 legajos, con importante información sobre el desarrollo de las acciones llevadas a cabo en Rusia por la citada Unidad Española.

Para finalizar el estudio del Servicio Histórico Militar, (no los archivos del mismo), nos detendremos brevemente en la **Biblioteca**,

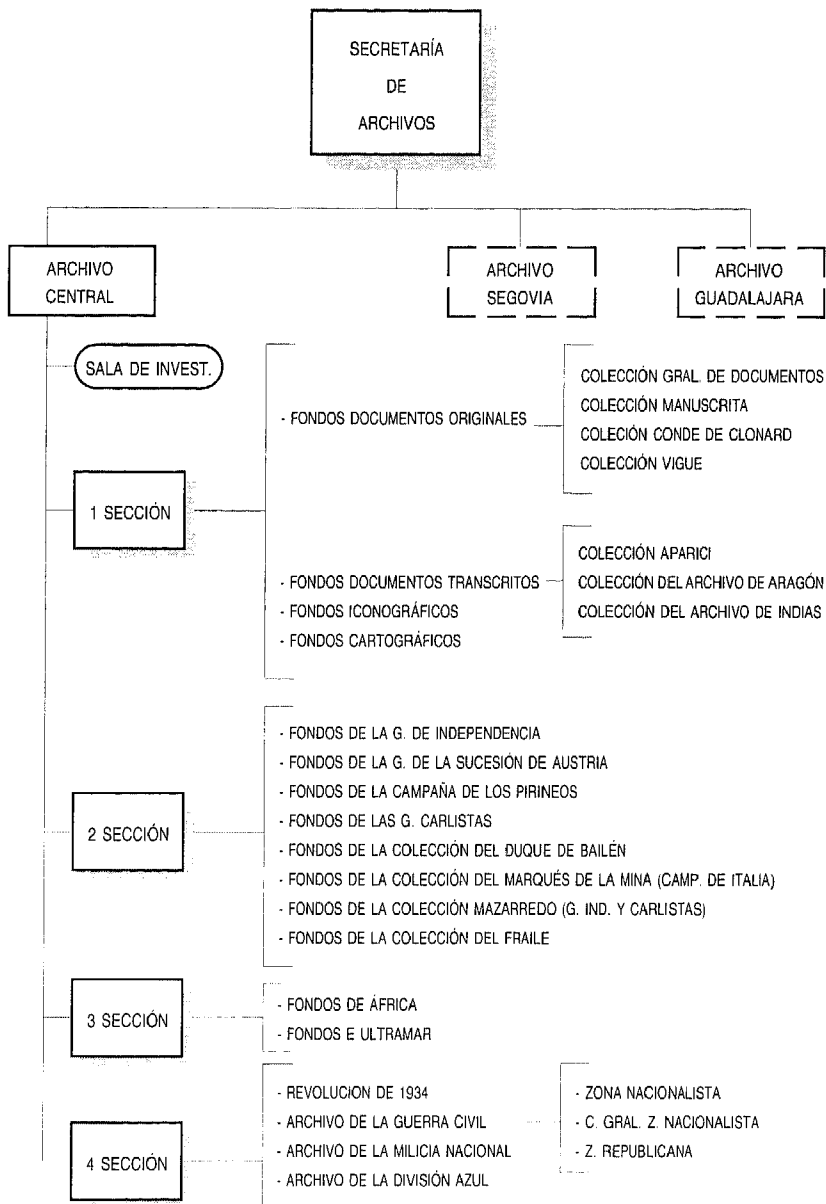
dividida a su vez un tanto arbitrariamente en MUSEO (que albergaría los fondos de más valor, aproximadamente 18.000 volúmenes) y Biblioteca General. Su origen puede señalarse a finales del siglo XVIII, en que como se dijo, fue creada por iniciativa del Ingeniero General, Capitán General D. José de Urrutia. Después de diversas vicisitudes, e incluso alguna temporal desaparición o cambios de denominación, ha llegado hasta nuestros días, constituyendo un enorme conjunto de alrededor de 350.000 ejemplares de los que 90 son manuscritos o libros impresos del siglo XV, un 25% del total se catalogan como de “Arte y Ciencias Militares”, otro tanto corresponden a “Ciencias Históricas y «Geográficas”, un 10% a matemáticas, Física o Química, otro 10% aproximadamente a Bibliografía, manuscritos u obras notables y el resto hasta los 350.000 ejemplares a obras diversas. Dispone también la Biblioteca Central de una “Hemeroteca” en la que se conservan millares de ejemplares de revistas nacionales y extranjeras, en su mayor parte del siglo XIX y principios del XX. FIGURA N.º 2.

EL ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA

Si como hemos visto hasta ahora, el Archivo Central (perteneiente al Servicio Histórico), es de gran importancia para el investigador, no lo es menos el “*Archivo General Militar de Segovia*”, que fue creado en 1898 en el Alcázar de dicha ciudad y que se constituyó con los fondos de los antiguos archivos militares de Guadalajara, Alcalá de Henares y Aranjuez, el de la Dirección General de Artillería (situado de antiguo en el propio Alcázar) y tras la pérdida de nuestros restos coloniales, con los procedentes de Cuba y Filipinas. En total, el Archivo de Segovia custodia cerca de 90.000 legajos (muchos de ellos muy voluminosos por lo que podemos hablar de varios millones de documentos) que van desde el siglo XVI los más antiguos, hasta el siglo actual y que se distribuyen en 6 secciones (en origen eran 9, pero la 4.ª, 5.ª y 7.ª se trasladaron a Madrid y Guadalajara) de volumen muy desigual.

En la **1.ª sección** se conservan los expedientes personales de los profesionales del Ejército de Tierra (más algunos de Marina o de civiles) a partir de transcurridos 20 años de su fallecimiento o retiro.

FIGURA N.º 2.



Forman la mayor parte (más del 80%) del total del Archivo con más de 77.000 legajos, el más antiguo de los cuales corresponde a Don Rodrigo Calderón Landelin, Marqués de Siete Iglesias, Valido de Felipe III y ajusticiado en 1621. Se trata de un cuadernillo que consta de 20 hojas escritas por ambas caras y en el que se aprecia caligrafías diferentes, lo que hace suponer que fue escrito por varias personas. Su título es “Nacimiento, vida, prisión y Muerte de D. Rodrigo Calderón Marqués de Siete Iglesias, Conde de la Oliva”.

La **2.ª sección**, o de “Asuntos Generales”, está dividida en 16 Divisiones en las que se distribuyen sus cerca de 4.000 legajos que abarcan desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Las 16 Divisiones se corresponden a otros tantos asuntos: 1.ª Armamento; 2.ª Ascensos; 3.ª Asuntos Generales; 4.ª era una de las más importantes, con 216 legajos de los años 1509 a 1933, que trataban de las diferentes guerras de España (internas y externas) durante las fechas señaladas y cuyos documentos fueron trasladados al Archivo del Servicio Histórico en Madrid; 5.ª Contabilidad, Pensiones...; 6.ª Destinos; 7.ª Estadística; 8.ª Instrucción, Academias...; 9.ª sección está más “especializada” en tal cuestión); 10.ª Organización; Archivos, Capitanías...; 11.ª Reclutamiento; 12.ª Recompensas; 13.ª Cría Caballar; 14.ª Sanidad; 15.ª Abastecimiento; y 16.ª División, Equipo y Vestuario. En esta segunda Sección encontramos legajos tan interesantes como el 113 de la 8.ª división denominada “Documentos Históricos”, en el que figuran documentos de la importancia de los siguientes: “Cartas de Pedro Navarro al Rey Fernando, Cardenal Jiménez y otros sobre Orán, Bugia y Arzila”, o “Empresas de Alvaro de Bazán en Africa y Barbería”, de 1556 o el legajo 170 de la misma División “Colección general de Ordenanzas Militares Expedidas desde 1551 a 1758 formada por D. José Antonio Portugués y que fueron recopiladas en 10 tomos por Real Orden del 5 de marzo de 1764” o tan curiosos como el titulado “Que no se permita el bigote más que a las compañías que esté marcado, de 1821 y circular que trata de quienes pueden usarlo”, de 1824.

La **3.ª Sección**, con 1.500 legajos, está dividida en seis divisiones correspondientes a los siguientes asuntos: 1.ª División, Material e

Industrias civiles; 2.^a Fábricas y Parques de Artillería; 3.^a Defensas (fortificaciones); 4.^a Material Vario (Automóvil, químico, topográfico...) 5.^a Material de Oficinas y la 6.^a Material de Farmacia, Sanidad y Veterinaria.

De entre las citadas divisiones la que posiblemente tenga mayor importancia es la 3.^a, en la que podemos encontrar numerosos planos de fortificaciones o de obras militares o civiles (no olvidemos que durante todo el siglo XVIII y la primera parte del XIX, los Ingenieros Militares fueron fundamentales para la construcción de edificios y obras públicas, e incluso para la “Ordenación espacial del territorio” llevada a cabo por los Borbones) algunos de los cuales como “Fortificaciones y un proyecto de un fuerte en Cartagena (1702), o bien, “Plano en color de La Coruña (1705)”, con la firma de Hernán García de Neoburgo (éste último) son de los más antiguos conservados y nos pueden dar una idea de su importancia. A su vez, hay ciudades, como es el caso de Málaga de la que seguramente podríamos seguir a través de numerosos documentos y planos contenidos en esta sección, el progreso y transformación de la misma a o largo de todo el siglo XVIII y buena parte del XIX, así en el catálogo correspondiente a dicha Sección y cuando se indica el contenido del legajo 85 (Málaga 1700-1785), uno de los que se dedican a esta ciudad, se señala entre paréntesis “Parece en todo el legajo que hay una preocupación por el ensanche y hermoseamiento de la ciudad”.

Las **Secciones 6.^a y 8.^a** dedicadas a Ultramar (recordemos que las 4.^a, 5.^a y 7.^a se trasladaron a Madrid y Guadalajara) contienen un total, entre las dos, de 1053 legajos con una amplia documentación sobre Cuba y Filipinas en los siglos XVIII y XIX.

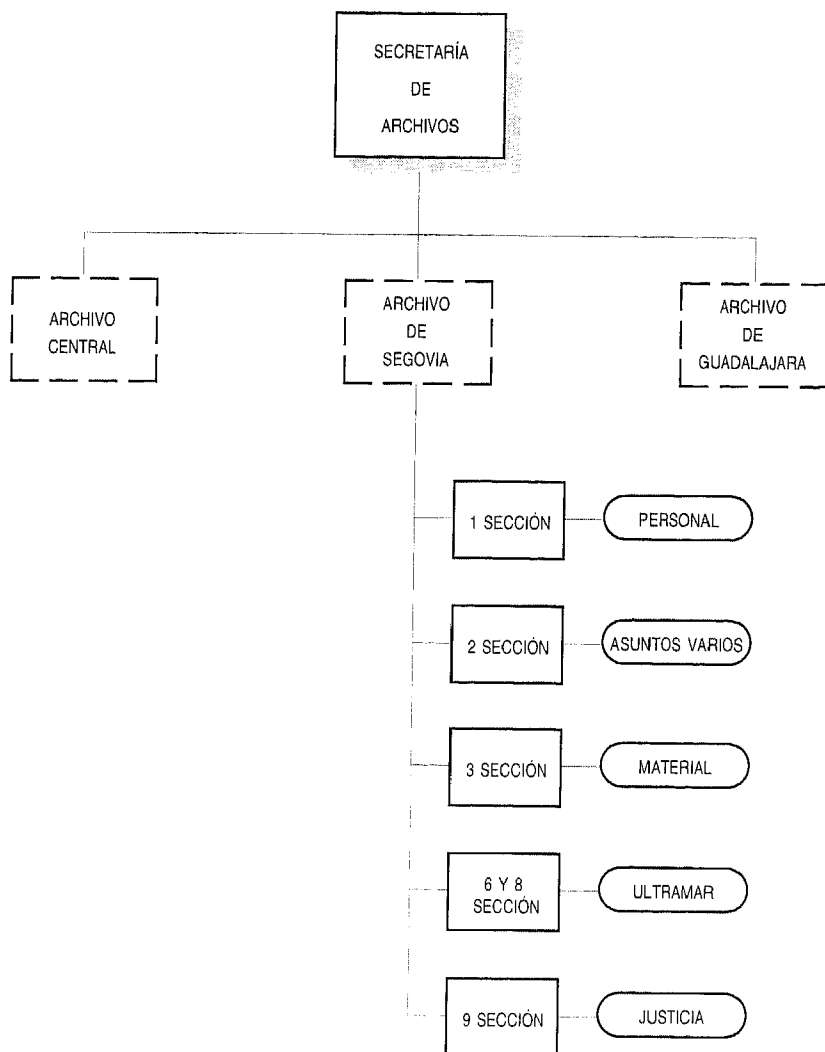
Finalmente, la **9.^a Sección**, “Justicia” era anteriormente poco conocida, ya que ha mantenido, hasta hace pocos años, la clasificación de “reservada” lo que al desaparecer, hace hoy posible su consulta, al igual que en cualquier otra sección. En sus más de 5.000 legajos se contienen documentos relativos a testamentarías, diligencias e informes de carácter judicial, causas y procesos por rebelión o rendición de plazas, conspiración o sedición, injurias al Ejército o a Autoridades,

juicios contradictorios para recompensas o ascensos en acciones de guerra, o expedientes de diversa índole como: conducta social, política o militar, heridos o lesiones, beneficios de ingreso en las Academias...; es decir, un amplio espectro muy útil al investigador, incluso en el campo de la estadística sobre bajas, deserciones o condición social. Es en esta sección donde encontramos la documentación más antigua de todo el Archivo, precisamente la concerniente al pleito puesto en 1505 por Don Jerónimo Granda Sotomayor, sobre la concesión para él y sus sucesores de las Alcaldías de la Torre del Aceituno y Puerta de San Miguel en Granada. Contiene también una gran cantidad de asuntos de Ultramar referentes a América, Africa y Filipinas que no están contenidas en las Secciones 6.^a y 8.^a que como vimos están especializadas en estos asuntos.

Como muestra del interés de la Sección, veremos algunos ejemplos: “Causa por la rendición de Buenos Aires en (1808)”; “Causa por el fusilamiento de la madre del General Cabrera (1836)”; “Causa por la entrega de Fuenterrabia (1794)”; “Causa por la sublevación de Granada de Nicaragua, fuerte de San Carlos y otros pueblos del reino de Granada 91812)”, o bien, la Causa al General Don Juan Díaz Porlier, que fue ahorcado en 1815 en La Coruña por su oposición a la abolición de la Constitución de 1812 y ponerse al Mando de las tropas sublevadas por la Junta de Galicia. Como comentario curioso, diremos que en el interior del legajo estudiado recientemente, se encontraron dos prendas de cabeza en buen estado de conservación, y que se remitieron al Museo del Ejército. FIGURA N.º 3.

En este repaso a los Archivos del Ejército de Tierra, hablaremos muy brevemente por su menor interés, del **Archivo General Militar de Guadalajara**. Este se encuentra ubicado en el Cuartel de San Fernando, antigua Academia de Ingenieros Militares en la ciudad, y conserva más de 16 millones de expedientes de personal de tropa.

Tan sólo queda, como dijimos al principio, hablar brevemente de las condiciones de acceso a los archivos citados, de los medios con los que cuenta el investigador para buscar o llegar directamente a los documentos que le interesan, así como una esquemática visión de la

FIGURA N.º 3.

labor que realiza, en el campo del estudio e investigación, el Servicio Histórico del Ejército.

En cuanto a las condiciones, como es lógico, son análogas a las de cualquier archivo o biblioteca. Para poder efectuar un trabajo de investigación es necesario obtener el “Carnet de Investigador” que se solicita y expide (para cualquiera de los Archivos o Biblioteca) en el domicilio del Servicio Histórico Militar. Para consultas de poca duración u ocasionales, es suficiente con la presentación del carnet de Identidad, así como es posible solicitar por escrito fotocopias de documentos concretos. Una vez obtenido el consiguiente permiso, el estudioso dispone, en el Servicio Histórico (para Biblioteca o Archivo) de una “Sala de Investigadores”, dotada de monitores, donde se pueden proyectar los microfilms de que disponga el Centro. Hasta el momento, en el Servicio Histórico están microfilmados todos los fondos cartográficos, el 75% de los fondos de los archivos, el 25% de la Biblioteca General y el total del MUSEO, mientras que el Archivo de Segovia tiene en proyecto el microfilmado de sus fondos.

Además de lo dicho anteriormente, la “Subdirección de Historia Militar, Archivos y Bibliotecas” tiene publicados los siguientes catálogos:

- Colección del Fraile
- Cartoteca, Tomos I y II
- Archivo (Boletín de la Biblioteca Central)
- Biblioteca (Boletín de la Biblioteca Central)

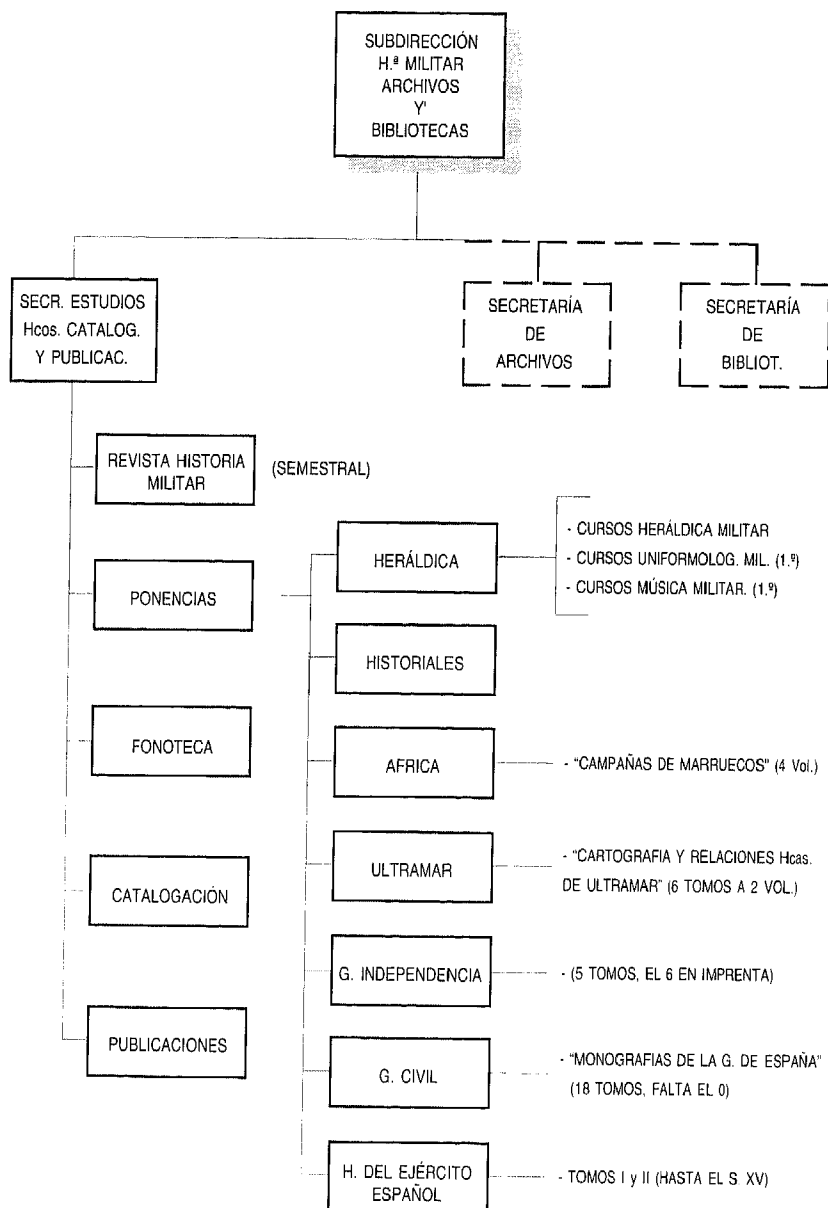
e inéditos, relativos al Archivo Central:

- 1.^a Sección: Iconografía
- 2.^a Sección: Guerra de la Independencia Guerras Carlistas y Campaña de los Pirineos.
- 3.^a Sección: Africa y Ultramar
- 4.^a Sección: Guerra Civil 1936-39

En cuanto al “Archivo General Militar de Segovia”, los catálogos son los siguientes:

- Catálogo de la 1.^a Sección Personal (9 tomos)
- Catálogo de expedientes matrimoniales (2 tomos)

FIGURA N.º 4.



- Catálogo de documentos de la 2.^a Sección (1 tomo)
 - Catálogo de documentos de la 3.^a Sección (1 tomo)
- e inéditos,
- Catálogo de Ultramar (1 tomo)
 - Catálogo de documentos de Marina (1 tomo)
 - Catálogo de documentos sobre Canarias (1 tomo)
 - Catálogo de circulares (1 tomo)
 - Catálogo de iconografía (1 tomo)

Para terminar, haremos una breve mención, como señalábamos más arriba, a la labor de investigación que realiza el Servicio Histórico Militar. En primer lugar, tenemos la “Revista de Historia Militar”, de período semestral y que está abierta, por cierto, a cualquier investigador que quiera colaborar con ella. Le seguirían los catálogos de los que hemos hablado anteriormente y cuya puesta al día aún no se ha finalizado, y ya en el campo de los monografías, unos de los más importantes y sin agotar la cuestión, son “Las Campañas de Marruecos” (cuatro volúmenes que abarcan desde la Edad Antigua hasta principios del siglo XX); la monumental obra “Cartografía y Relaciones históricas de Ultramar” (se han publicado los seis primeros manuales con dos volúmenes cada uno, cartográfico y descriptivo); la “Guerra de la Independencia” (de la que se han editado cinco tomos, estando el 6.º con dos volúmenes en imprenta); la obra completa de “Monografías de la Guerra de España” (de los que van editados 18 tomos faltando únicamente el Tomo 0) y finalmente la “Historia del Ejército Español”, terminados hasta el momento los tomos I y II que abarcan desde los orígenes hasta el siglo XV.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivos del Servicio Histórico Militar: “El de la Guerra de Liberación”, por la Redacción. Revista de Historia Militar (R.H.M.) n.º 24 págs. 161-170.
- Catálogos de Documentos publicados por el S.H.M.
- El Archivo Blake en el Servicio Histórico Militar n.º 39, págs. 161-170.
- Freire López, Ana María. “Índice Bibliográfico de la Colección Documental del Fraile”. Servicio Histórico Militar. Madrid 1983.
- Legado de Don Vicente Bigué Alerm. R.H.M. n.º 38 págs 155-157.
- Manuel Zapatero, Juan. “Publicación de Fondos Manuscritos. Sección Ultramar, División F; Oceanía, Sección a, Asuntos Generales; FILIPINAS R.H.M. n.º 16 págs. 159-168.

**IMÁGENES Y PALABRAS:
LA INTERPRETACIÓN DE DOCUMENTOS
PARA LOS ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA,
ARQUITECTURA E ICONOGRAFÍA.
EL ARCHIVO DE LA REAL FÁBRICA DE
ARTILLERÍA DE SEVILLA**

Esther CRUCES BLANCO

Doctora en Historia.

Directora del Archivo General de Andalucía.

“El hombre es quien interpreta, pero lo interpretado está antes que el hombre” (1); este pensamiento de Salomón Ibn Gabirol, recoge una tradición filosófica sobre las manifestaciones humanas, desde la representación artística y espiritual hasta los hechos más cotidianos. El hombre es quien realiza obras de arte, quien elabora símbolos e imágenes, pero con anterioridad la idea existía, ya había sido generada por otros hombres.

(1) Ibn GABIROL, S. *Keter Malkut. La Corona-el Reino*. Edición preparada por Chantal Maillard. Málaga, 1983, p. 109.

La identificación y el conocimiento de las obras de arte aún se complica más pues, a posteriori, son interpretadas por otros hombres que carecen de toda la información que se precisa sobre el hecho artístico, los movimientos de expresión, sobre el monumento o la pieza artística. No vamos a realizar aquí, ni mucho menos, un análisis de la interpretación de los movimientos artísticos ni de las obras de arte; desde nuestra formación y actividad profesional queremos llamar la atención sobre la interpretación y uso de las fuentes documentales para estudiar iconografía, obras arquitectónicas y la información que las fuentes documentales pueden aportar a los estudios arqueológicos.

Es evidente que los historiadores del Arte y los arqueólogos han acudido y acuden a las fuentes documentales para identificar el objeto de su estudio. Sin embargo, y aunque la epistemología y heurística sobre las Ciencias Sociales en general, y sobre las disciplinas antedichas, en particular, van evolucionando, quienes se dedican a las citadas disciplinas aún tienen como primera fuente de información el propio objeto o el inmueble objeto de estudio: el edificio, lo representado, la pieza, etc. Cuando se acude a otras fuentes de información, es decir los documentos escritos, en ellos se busca un hecho documentado que confirme lo analizado, que date el objeto o inmueble, que proporcione los datos sobre el autor. El hecho documentado, el porqué del objeto, su contexto, sus características dentro de un momento histórico casi no se analizan, incluso se desprecia esa información para que sean otros especialistas los que se acerquen a ella.

Quizá para un historiador del Arte, un arqueólogo o un arquitecto el problema derive de la peculiaridad de las fuentes escritas que imponen unos condicionantes internos y externos (desde el conocimiento del documento hasta su lectura).

Sin embargo, fondos documentales que podrían ser considerados ajenos al hecho artístico o arqueológico pueden facilitar una rica información sobre iconografía y arquitectura; para ello puede servir de ejemplo el Archivo de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla.

1.- LAS FUENTES DOCUMENTALES.

Las fuentes documentales pueden ser primarias o secundarias. Las primeras son aquellas en las que no existe un intermediario entre el hecho documentado y su autor; en las segundas, ha intervenido un tercero que ha interpretado, recogido o elaborado una información sobre un hecho documentado. Las fuentes documentales primarias se hallan conservadas en archivos y fondos documentales, mientras que las segundas suelen, en la mayor parte de los casos, haberse difundido, de alguna forma.

Pongamos, por ejemplo, las diferencias entre unas y otras y cómo los estudios artísticos y arqueológicos se han basado en obras secundarias de eruditos que durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX utilizaron documentos primarios tanto escritos, como tradición oral o el objeto estudiado: el erudito cordobés Teodomiro Ramírez de Arellano elabora en la primera mitad del siglo XIX su obra *Paseos por Córdoba*, utilizando documentos y el objeto de sus pesquisas (2); años más tarde Rafael Romero Barros iniciaba su obra *Córdoba Monumental y Artística*, coetánea de obras como la de José Gestoso y Pérez -*Sevilla Monumental y Artística*- y la de Manuel Gómez Moreno -*Guía de Granada*- (3), quien acudió escasamente a fuentes documentales; conforme avanza este tipo de estudios las referencias y análisis de documentos es menor y prueba de ello es la obra de Rafael Ramírez de Arellano *Inventario-Catálogo histórico artístico de Córdoba* (4).

Sin embargo, la consulta de los documentos conservados en archivos es fundamental tanto para el desarrollo de una investigación científica en el campo de la Historia del Arte, como para unos mayores logros en la investigación arqueológica, y para una correcta intervención

(2) RAMÍREZ de ARELLANO, T. *Paseos por Córdoba*. Ed. Córdoba, 1973.

(3) ROMERO BARROS, R. *Córdoba Monumental y Artística*. 1884. Ed. facsimil. Córdoba, 1991. Sobre este tipo de obras presentación a la obra por F. GARCÍA de la TORRE, p. 10.

(4) RAMÍREZ de ARELLANO, R. *Inventario-Catálogo histórico artístico de Córdoba*. 1904. Ed. Córdoba, 1982.

en edificios y obras de arte, ya para su rehabilitación como restauración (5).

Para ello pueden ser utilizadas varias clases de documentos, principalmente textuales y gráficos y, a partir de siglo XIX, documentos en imagen (6).

Una vez definido por el investigador el tema de trabajo, su cronología, ámbito de estudio, etc., ha de determinar el tipo de fuentes a emplear y dónde se hallan; no cabe duda que este paso supone una tarea ardua así como la consulta de las mismas; en muchas ocasiones el problema se debe a un desconocimiento sobre dónde se hallan esas fuentes documentales, de qué tipo son y qué información contienen. Desde los archivos se intenta facilitar esa labor y esa información, tanto con obras de carácter general (7), como a través de instrumentos de información, principalmente guías de los archivos (8) o, incluso, guías para el lector (9).

(5) CRUCES BLANCO, E. *Los archivos y la protección de los bienes culturales*, apud. Restauración Casa Palacio de Miguel de Mañara. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Sevilla, 1993.

(6) Las características de estos documentos son según CORTES ALONSO, V. *Manual de Archivos Municipales*. Madrid, 1982, las siguientes:

* Documentos textuales: *son aquellos en los que el contenido está representado por formas, colores o signos realizados por el hombre ... pueden ir o no acompañados de textos explicativos y, las más de las veces, son complemento de los documentos textuales* (p. 53)

* *Documentos en imagen: los clichés, las placas y las películas o filmes* (p. 53).

(7) ANDRES DIAZ, Rosana. *Las fuentes de información archivística y su aplicación a la investigación histórica*. "Studia Historica" vol. VI-VII (1988-89) pp. 269-282.

(8) Los Archivos Generales españoles poseen sus guías:

* *Archivo Histórico Nacional*. Guía. Madrid, 1989.

* PLAZA BORES, A. *Archivo General de Simancas*. Guía del Investigador. Madrid, 1986.

* PEÑA y CAMARA, José M.^a de la. *Archivo General de Indias: guía del visitante*. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958.

* *Archivo de la Corona de Aragón: guía*. Madrid, Subdirección General de Archivos, 1980.

* UDINA MARTORELL, Federico. *Guía histórica y descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón*. Madrid, Dirección de los Archivos Estatales, 1986.

* RODRÍGUEZ MARÍN, F. *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos arqueológicos de España. Sección de Archivos*. Madrid, 1916.

* Con respecto a Andalucía los Archivos Históricos Provinciales cuentan con instrumentos de información publicados; poseen trípticos informativos. Para el Archivo Histórico Provincial de Córdoba existe: CRUCES BLANCO, E. *Guía del Archivo Histórico Provincial de Córdoba*. Sevilla, 1990.

(9) *Guide du lecteur*. Archives Nationales. París, 1985.

2.- DOCUMENTOS FIGURATIVOS. DOCUMENTOS TEXTUALES.

Los documentos gráficos, los documentos en imagen, e incluso, los sellos informan a través de lo representado. Proporcionan una información directa y evidente sobre iconografía, actividades humanas, edificios, etc. Al importante valor descriptivo se ha de añadir un significativo valor estético. No cabe duda que para el historiador del Arte e, incluso, para el arqueólogo, hallar un documento en el que queda reflejada la imagen de aquello que se estudia es de un indudable valor. Encontrar entre los documentos de un archivo la traza de un retablo o la planta de un edificio es, sin lugar a dudas, uno de los objetivos del investigador.

Todos los archivos poseen estas secciones facticias de mapas, planos y dibujos, así como de sellos, extraídos, en la mayor parte de las veces, de otras secciones; extracción que no se debe a un capricho del archivero –aunque alguna de estas secciones son fruto de la actividad poco científica de algunos investigadores– sino de la necesidad de una mejor conservación y seguridad del documento.

En España, los Archivos Generales poseen numerosos documentos gráficos, según las guías publicadas (10), así como la mayor parte de los Archivos Históricos Provinciales (11), sin olvidar los archivos de la Administración Local y los privados. En el caso del Archivo de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla, y dado el carácter de esta institución, la documentación gráfica es importante, como, a continuación, veremos.

(10) *Archivo Histórico Nacional. Guía*. Madrid, 1989. En las diversas secciones existen mapas, planos y dibujos; existe la Sección de Sigilografía. pp. 43-44.

PLAZA BORES, A. *Guía del investigador*. Madrid, 1986. p. 341.

(11) CUBELLS LLORENS, J. *Fondos especiales en los Archivos Históricos provinciales*. "Boletín ANABAD" XXXII 91982) pp. 77 y ss

CRUCES BLANCO, E. y CRESPO MIRANDA, E. *Catálogo de Mapas, Planos y Dibujos*. Archivo Histórico Provincial de Córdoba. Sevilla, 1991.

Los documentos gráficos y, en general, todos los figurativos son usualmente consultados por quienes estudian el objeto o inmueble allí representado. El importante valor del documento gráfico no es sólo reciente, no lo obtiene con el paso del tiempo. Este tipo de documento fue objeto de mercadería, de espionaje, de tratados, por la importancia de lo allí representado: tierras descubiertas, planos de edificios nuevos o por hacer, ubicación de defensas, etc.; por ello no es de extrañar que un archivo formado por mapas se incluyera entre los objetos de valor en los inventarios de bienes (12).

No obstante, los documentos textuales proporcionan una importante información sobre objetos artísticos y sobre edificios; incluso suele ser una información más exhaustiva y pormenorizada. Los documentos de este tipo están elaborados para emitir y recibir órdenes, para establecer contratos y por ello el objeto está bien descrito y analizado; asimismo, tanto el hecho documentado como el bien referido son reflejo de una época, de una ideología, de la mentalidad colectiva de un momento; no debemos olvidar que, como se afirmaba recientemente al analizar el lenguaje arquitectónico del Renacimiento andaluz, los elementos constructivos *pese a su carácter funcional, se convierten en portadores de significaciones culturales calificando y definiendo de esta forma un estilo o una época determinada* (13).

Consideramos, porque desde nuestra actividad profesional lo hemos podido comprobar, que para el historiador del Arte, para el arqueólogo o para quienes tienen que intervenir, de alguna forma, en un objeto de arte o en un edificio, que los documentos textuales producen cierto rechazo.

(12) Entre los bienes de D. Vicente Ovando y Castejón, Marqués de Camarena La Real, figuraba una colección de mapas valorada en 2644 reales, del año 1752. BARRIO MOYA, J. L. *Don Vicente Ovando y Castejón, un militar español de la Ilustración*. "MILITARIA" n.º 3 (1991) pp. 17-36.

(13) LÓPEZ GUZMÁN, R. *El lenguaje arquitectónico en el Renacimiento andaluz*, apud. "Exposición Arquitectura del Renacimiento en Andalucía. Andrés de Vandelvira y su época". Sevilla, 1992. p. 121.

Los inconvenientes derivados del empleo de estas fuentes documentales surgen de la búsqueda de las mismas y de su propia interpretación y lectura; no cabe duda que todo ello produce una lentitud en la investigación. Sin embargo, los resultados suelen ser importantes, una vez hallado el documento. No sólo Ordenanzas, fueros, disposiciones de carácter general, sino también actas capitulares, repartimientos, apeos y catastros proporcionan una interesante información sobre las formas de construir o de elaborar objetos de arte o de consumo cotidiano, o facilitan información sobre trazados y emplazamientos de núcleos urbanos, del carácter de sus edificios, de los elementos constructivos y decorativos. Asimismo, son de gran utilidad las escrituras notariales, en las que al quedar reflejado un pacto contractual los detalles y pormenores sobre el objeto contratado son de una gran riqueza. Para ello, podemos poner como ejemplo la torre que el Conde de Tendilla manda construir en Almayate (Málaga) en 1512; el documento proporciona datos sobre el emplazamiento, los materiales de construcción y las características del edificio (14).

3.- EL ARCHIVO DE LA REAL FÁBRICA DE ARTILLERÍA DE SEVILLA.

La Real Fábrica de Artillería de Sevilla está vinculada a la ciudad hispalense desde su origen en 1540, cuando el fundidor de metales, Juan Morell, instala una fundición que suministrará armamento a La Coruña; pero el ámbito de actuación de esta fábrica va más allá de la ciudad de Sevilla y de Andalucía; la Real Fundición sevillana tuvo una importancia crucial en la historia de la Corona de Castilla, tanto en sus conflictos internos como en sus proyectos expansivos ultramarinos y norteafricanos (15); asimismo, desde 1634 puede ser considerada como un ejemplo de industria estatal.

(14) 1512, noviembre, 15. Málaga. Archivo Histórico Provincial de Málaga leg. 14 s.f. V. ANEXO I.

(15) Sobre la Real Fábrica de Artillería de Sevilla: OCERIN, E. *Apuntes para la Historia de la Fábrica de Artillería de Sevilla*. Madrid, 1972. MORA, P. *La Real Fundición de Bronces de Sevilla*. Sevilla, 1994.

Puede parecer extraño que desde estas líneas, en las que se anima a los investigadores en determinadas materias, a la consulta de documentos gráficos y, sobre todo textuales, pongamos como objeto de análisis y estudio la documentación de una industria cuyo cometido era, y es, la producción de armas, aparatos, máquinas y municiones de guerra. Se podría suponer que la documentación de una fábrica dedicada a la pirobalística poca o nula relación podría tener con la iconografía, la historia de la arquitectura o la arqueología. Sin embargo, a lo largo de los casi quinientos años de existencia de esta Real Fundición son numerosos los programas iconográficos que en ella se ha definido, sobre todo durante épocas en las que los príncipes son titulares de un poder absoluto, épocas en las que hacer la guerra tenía componentes mesiánicos, y en las que los reyes reclamaban para sí el "ius belli".

La artillería, entendida en su más amplia acepción, comprende no sólo los artefactos y maquinaria, sino también los trenes, parques, fundiciones, maestranzas, pirotecnias, almacenes y depósitos (16); todo ello concebido para que lo de esta forma producido proclame la gloria en el campo de batalla de quien la maneja y, por consiguiente, la victoria (17). Por ello, que cañones, pedreros, morteros, etc. estén decorados con elementos simbólicos, con nombres propios, con las cifras reales, no sorprende, forma parte de un programa propagandístico.

La Fábrica de Artillería elaboró en sus dependencias no sólo piezas de artillería sino, también, fundiciones artísticas, algunas aún en la ciudad de Sevilla y otras repartidas por España e Iberoamérica.

El cuadro de clasificación de fondos del Archivo de la Real Fábrica de Artillería (18) permite conocer la documentación producida por esta empresa; no obstante, algunas de las series documentales que

(16) ALMIRANTE, J. *Diccionario Militar*. Vol. I. Madrid, 1989.

(17) Sobre la relación entre hechos históricos y elementos de artillería BORREGUERO, E. *Historia abreviada de la artillería española*. Segovia, S.f.

(18) V. ANEXO II. MORA RODRÍGUEZ, M. *El Archivo de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla*. "Actas V Jornadas de Archivos Aragoneses". Barbastro, 23-25 septiembre de 1992.

pueden ser de mayor interés para los investigadores que analizan las manifestaciones artísticas son las siguientes:

- reales órdenes y reales despachos
- relaciones de maestros y operarios
- cuentas de caudales y documentos que las justifican
- contaduría
- cuentas de efectos e inventarios de existencias
- guías de efectos
- libros mayores de efectos
- entradas y salidas de efectos
- reconocimientos de piezas de artillería

El Archivo de la Real Fábrica de Artillería aún se encuentra en las fases de organización y descripción, no obstante y como ejemplo de cómo una documentación generada para llevar a cabo asuntos más pragmáticos puede servir para investigar aspectos más ideológicos, en estas mismas Jornadas se presentan otras comunicaciones.

ANEXO I

1512, noviembre, 15. Málaga.

Torre del Conde de Tendilla en Almayate (Málaga).

“Lope Sánchez, albañil, vecino de Málaga, acepta la obra y las condiciones para construir una torre que el Conde de Tendilla ha mandado edificar en el peñón del Portichuelo de la playa de las huertas de Almayater”.

El precio de la obra es de 60.000 maravedíes y las condiciones son las siguientes:

- * el maestro que tome la obra ha de desescombrar y aderezar las zanjas sobre la peña que está entre el camino y la mar.
- * la base de la torre ha de ser de veintidos ladrillos de largo por veintidos de ancho, cuadrada, y con una altura de ocho tapias (a una vara y cuarto cada tapia)
- * las paredes han de tener tres ladrillos de “gordura”.
- * se han de dejar las ventanas, saeteras y troneras necesarias
- * las maderas para el entresuelo han de ser de pino o de madera parecida.
- * el suelo ha de ser de “buena mezcla” bien pisada.
- * se ha de hacer una “arquera sobre canes de piedra para difusyon de la puerta” y poner los caños necesarios para el agua.
- * sobre el terrado ha de salir una tapia de pretil de ladrillo y medio de gordura y, sobre el pretil, hacer unas almenas.
- * se han de hacer las escaleras para el servicio de ambos entresuelos
- * toda la obra se ha de revocar con cal y arena.
- * la puerta de la torre ha de ser de ladrillo muy bien hecha, con quince hileras de piedra en lo alto y en lo bajo.
- * la mezcla ha de ser de dos espuestas de tierra y una de cal, con agua dulce.

ANEXO II

CUADRO DE CLASIFICACIÓN DE FONDOS

1.- DIRECCIÓN.

- 1.1.- LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA ECONÓMICA (1803-1878)
- 1.2.- LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA FACULTATIVA (1847-1958)

2.- SECRETARÍA.

- 2.1.- CORRESPONDENCIA (1728-1917)
- 2.2.- LIBRO REGISTRO CON AUTORIDADES VARIAS (1908-1979)
- 2.3.- LIBRO REGISTRO SALIDA CORRESPONDENCIA (1956-1982)
- 2.4.- PERSONAL:
 - 2.4.1.- PERSONAL LABORAL:
 - * RELACIONES DIARIAS DE JORNALES (1768-1809)
 - * RELACIONES DE TRABAJO (1772-1861)
 - * EXPEDIENTES PERSONALES DE LA FÁBRICA DE ARTILLERÍA
 - 2.4.2.- PRESOS
 - 2.4.3.- ALUMNOS
 - * EXPEDIENTES DE ALUMNOS.

3.- SERVICIOS ECONÓMICOS.

- 3.1.- COMPRAS:
 - 3.1.1.- CUENTAS DE EFECTOS (1771-1887):
 - * JUSTIFICANTES DE INGRESO DE LA CUENTA DE EFECTOS (1888-1936)
 - * JUSTIFICANTES DE GASTOS DE LA CUENTA DE EFECTOS (1888-1936)
 - 3.1.2.- REGISTRO DE PEDIDOS.
- 3.2.- CAJA:
 - 3.2.1.- CUENTA DE CAJA O CAUDALES (1775-1900)
 - 3.2.2.- JUSTIFICANTES DE CAJA (1924-1961)
 - 3.2.3.- LIBROS DE CAJA (1958-1977)

4.- PATRIMONIO

- 4.1.- OBRAS DE AUMENTO 91785-1794)
- 4.2.- EXPEDIENTES DE SUBASTAS (1866-1895)
- 4.3.- EXPEDIENTES DE ADQUISICIÓN (1877-1893)
- 4.4.- INVENTARIOS (1904-1966)

5.- PRODUCCIÓN

- 5.1.- PRUEBAS DE ARTILLERÍA (1716-1864)
- 5.2.- EXPEDIENTES SOBRE FUNDICIONES ARTÍSTICAS (1869-1898)
- 5.3.- LIBROS DE ÓRDENES DE CONSTRUCCIÓN

6.- MAPAS, PLANOS Y DIBUJOS.

- 6.1.- REALES CIFRAS
- 6.2.- PIEZAS DE ARTILLERÍA
- 6.3.- FUNDICIONES ARTÍSTICAS
- 6.4.- MAQUINARIA
- 6.5.- EDIFICIOS PROPIEDAD DE LA FÁBRICA DE ARTILLERÍA
- 6.6.- MATERIAL FOTOGRÁFICO

EL REGISTRO DE CORRESPONDENCIA DEL CONDE DE TENDILLA, UNA FUENTE DOCUMENTAL PARA EL CONOCIMIENTO DE LAS FORTALEZAS GRANADINAS TRAS LA CONQUISTA

José SZMOLKA CLARÉS

Profesor Titular de Historia Moderna de la Universidad de Granada.

El Registro de correspondencia de Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y primer capitán general de Granada y su reino, es una fuente de capital importancia para el conocimiento del reinado de los Reyes Católicos y, en especial, para un periodo tan transcendental en la historia de Andalucía como es el comienzo del dominio castellano sobre el antiguo emirato nazarí.

Está formado por una ingente masa de documentos diversos que le convierte en la más extensa obra epistolar en orden cronológico de la época y una de las más valiosas para conocer la historia granadina y, en general, de toda la Monarquía Hispánica de comienzos del siglo XVI pues, como si el conde se adelantara a su tiempo, la abundancia y variedad de datos que aporta en una explicación integral de su gestión permite elaborar, sin apenas dificultades, una historia total.

Dada esa diversidad temática y aunque predominan los asuntos militares como tuvimos ocasión de mostrar en las anteriores Jornadas (*La debilidad del sistema logístico español y la crisis de 1505. El traslado de la infantería de Nápoles a Granada y Las fuerzas navales del reino de Granada. Una excepción en la organización militar española de comienzos del Quinientos*) y en nuestra obra *El conde de Tendilla, primer capitán general de Granada* (1), en el *Registro* se encuentran numerosas referencias útiles para los historiadores del Arte como en su momento tuvieron ocasión de señalar don Elías Tormo (2) y don Manuel Gómez Moreno (3) y, más recientemente, nosotros en *La preocupación por la cultura de un capitán general granadino* (4).

Y es que don Iñigo López de Mendoza, como señalaba el primero de los citados, es «acaso el mejor general de la guerra de Granada, acaso el más glorioso embajador a Italia del Rey Católico, acaso el mejor político organizador y, sobre todo ello, el magnate español más humanista y más protector de humanistas, y el inspirador primero del Renacimiento entre nosotros». De ahí que no sólo se refiera a la situación y estado de las distintas fortalezas y demás instalaciones militares de su territorio desde su principal óptica militar sino desde esta otra vertiente humanista que le hace interesante por cualquier manifestación cultural.

En resumen, el *Registro* nos proporciona noticias, muchas de primera mano, sobre las construcciones militares granadinas anteriores y posteriores a la conquista, su estado de conservación, reparaciones, artistas y maestros que trabajan en ellas o nuevas realizaciones.

(1) Granada, Ayuntamiento de Granada, 1985.

(2) *El brote del Renacimiento en los monumentos españoles y los Mendozas del siglo XV*. «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», XXV y XXVI (1917 y 1918).

(3) *Sobre el Renacimiento en Castilla. Notas para un discurso preliminar. I. Hacia Lorenzo Vázquez*. «Archivo Español de Arte y Arqueología», I (1925).

(4) En *Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. Universidad de Granada, 1979. III, págs. 401-415.

LA FUENTE.

El *Registro* de salida de documentos del despacho de don Iñigo López de Mendoza se conserva, al menos como ha llegado hasta nuestros días, en cuatro gruesos manuscritos. Dos de ellos, los correspondientes a los años de 1508 a 1513, se custodian en la Biblioteca Nacional (5) y los dos restantes en el Archivo Histórico Nacional, correspondiendo respectivamente a los años 1504-1506 y 1513-1515 (6).

Todos ellos son muy semejantes. Los de la Biblioteca Nacional constan de 326 folios, con hojas de 42 x 28 milímetros de tamaño y papel grueso con filigrana de círculo y cruz. Los del Archivo Histórico son más gruesos, con folios de menor tamaño, 32 x 24. La calidad del papel es similar lo mismo que la encuadernación, de tipo mudéjar.

La letra en que están escritos es cortesana, de gran cursividad y con principios de procesal. Salvo excepciones, la escritura deja pocos márgenes y presenta no pocas dificultades, dificultades que harían escribir a Paz y Melia, no sin cierta exageración, que la letra «como trazada a vuela pluma por el secretario del conde, es de lo más malo que ofrece la pésima letra cursiva de los comienzos del siglo XVI» (7), exigiendo, además, a juicio de Layna Serrano, una paciencia más propia de un benedictino que de un investigador (8). Desde luego hay folios en que los problemas que ha de superar el lector son grandes como si el secretario los hubiera escrito con descuido y rapidez. Las

(5) *Registro de cartas referentes al gobierno de las Alpujarras*. Año 1508 a 1520. BN., mss. 10.230 y 10.231. Existe una transcripción con estudio preliminar de E. MENESES GARCÍA: *Correspondencia del conde de Tendilla*. Madrid, Archivo Documental Español, XXI, 1973.

(6) *Registro de la correspondencia de don Iñigo López de Mendoza*. AHN., Osuna, leg. 3.406, 1 y 2. En la actualidad se está preparando una edición crítica por los profesores de la Universidad de Granada Amparo Moreno, María José Ossorio y José Szmolka.

(7) A. PAZ Y MELIA: *Correspondencia del conde de Tendilla acerca del gobierno de las Alpujarras*. En «R.A.B.M.», XI (1907).

(8) F. LAYNA SERRANO: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*. Madrid, 1942. Pág. 232, nota 1.

diferencias a lo largo del *Registro* son notables demostrándose, de manera fehaciente, que en su redacción intervinieron varias manos.

En cuanto a su contenido, hemos de indicar que, aunque se trate del registro oficial –existía otro de «Casa» o privado, desgraciadamente perdido–, en él no sólo se contienen las cédulas, provisiones y mandamientos propios del despacho de la primera magistratura granadina, sino también cartas privadas y comentarios del mayor interés lo que le convierte en uno de los epistolarios «más largos, completos e interesantes de un hombre público de España, que llama más la atención por la rareza de estas colecciones en nuestro país» (9).

EL AUTOR.

Don Iñigo López de Mendoza, segundo conde de Tendilla, primer marqués de Mondéjar, alcaide de la Alhambra y capitán general de Granada y su reino es un arquetipo humano de la época que le tocó vivir, una época de transición en la que se mezclan elementos medievales con otros modernos en la política, la sociedad y las instituciones; un periodo eminentemente evolutivo que si en sus primeros momentos es plenamente medieval termina siendo casi moderno, casi porque la plena modernidad no la encontraremos hasta los últimos tiempos del emperador Carlos. «Mas tal vez por esa radical esencia medieval de la época de Isabel y Fernando –señala Cepeda Adán–, los rasgos modernos que aparecen en ella adquieren un relieve especial por su significación de novedad, promesa y umbral» (10).

En Tendilla, pues, se plasman todas esas características convirtiéndole en un modelo acabado de esos hombres que definen su época o, quizás, definido por su época; hombres que hunden sus raíces

(9) J. CEPEDA ADÁN: *Andalucía en 1508. Un aspecto de la Correspondencia del Virrey Tendilla*. «Hispania», LXXXV, XI (1962).

(10) *El conde de Tendilla, primer Alcaide de la Alhambra*. «Cuadernos de la Alhambra», 6 (1970); págs. 21-22.

en el mundo medieval y asoman su cabeza al aire nuevo del Renacimiento y, por tanto, hombres contradictorios como su misma época.

Nadie mejor que uno de estos hombres contradictorios para poner en marcha un país organizado contradictoriamente, medievalismo en el régimen de capitulaciones y en la política de integración y convivencia pacíficas; modernidad en las presiones tanto humanas como políticas que hicieron quebrar ese régimen y que poseía otra virtud también esencial para el cargo que iba a ocupar, su procedencia. Los Reyes no acabaron con la nobleza aunque la mantuvieron en un dorado apartamiento lejos de las tareas de gobierno. Estas fueron desempeñadas por un equipo de «profesionales» cuya extracción se hacía por su capacidad y no por su cuna y, cuando capacidad y cuna se unían, el elegido lo era sólo por la primera circunstancia, debiendo proceder de un linaje de contrastada fidelidad a la Corona y no tan poderoso para que sus miembros sintiesen la tentación de rebelarse contra sus soberanos. A este tipo de nobleza pertenecía nuestro personaje.

Tenemos, por tanto, a don Iñigo con dos cualidades idóneas para representar a sus soberanos en Granada; hechura de su época para comprender la política de sus soberanos, miembro de una casa nobiliaria lo suficientemente linajuda para representarles con brillantez, aunque no tanto para constituir un peligro para su autoridad. ¿Y los méritos? Estos colmaban los exigidos por los Reyes a los que pretendían convertirse en «profesionales» de su aparato gubernativo. Además de lo expuesto, el conde era un consumado militar con una brillante hoja de servicios en la guerra recién concluida, un experto y afortunado diplomático, un hábil gobernante y, «rara avis» entre la nobleza militar de su tiempo, humanista y escritor de mérito.

Esta última faceta de la rica personalidad del conde nos lleva a retomar la entusiasta semblanza de don Elías Tormo y, al mismo tiempo, a matizarla. En este sentido Cepeda Adán ha observado como su personalidad no es tan definida, pues presenta una riqueza de matices, reflejo fiel del cruce de épocas en que vivió, que se trasluce en actitudes

contradictorias que le acompañarán hasta su muerte. Así, el mismo personaje que en sus últimos momentos de vida añoraba sus años mozos de frontero, de hombre de lanza y adarga, escribiendo al Rey Católico como deseaba «salir y andar agora en almogaravía, andando de noche con mi lança en la mano y mi adáraga en el arzón por ver si tomaría algún escudero robando en las eras para degollalle» (11), en otra ocasión, en la lápida sepulcral de su hermano el cardenal Hurtado de mendoza, escribe: GENERALIS GRANATENSIS REGNI; CAPITANEVS AC ILLIBERITANORVM ARCIVM PRIMVS PRAEFECTIS (General del Reino de Granada y primer prefecto de la Acrópolis de Ilíberis) con un regusto de clasicismo recién aprendido (12).

Sea lo que fuere, lo que interesa destacar es que esa rica y variada personalidad se plasma en el *Registro*, haciendo que éste no sea solamente una fuente imprescindible para conocer la historia militar de las primeras décadas de la Granada castellana y, en general, del reinado de los Reyes Católicos sino también para la historia del Arte.

LA ORGANIZACIÓN MILITAR DEL REINO DE GRANADA.

El reino granadino, como hemos señalado en otro lugar (13), tuvo un marcado carácter militar. La persistencia de una situación tensa motivada por una mayoría de población vencida de escasa fidelidad a la Corona, la frecuencia de ataques norteafricanos a las tierras litorales y el ser Granada base de futuras incursiones por el Norte de África, determinaron ese carácter especial que contrasta no sólo con el resto de las tierras castellanas, sino con las costumbres militares de la época. En estos tiempos no existe el ejército regular y permanente y al concluir una campaña se suele licenciar las tropas. En Granada, empero, no se

(11) *Registro BN.*, fol. 236 vº.

(12) J. CEPEDA: *El conde de Tendilla...*, pág. 27.

(13) *La organización militar del antiguo reino de Granada*. «Anuario de Historia Moderna y Contemporánea», 6 (1979).

sigue esta norma y, una vez terminada la conquista, persisten la mayoría de los contingentes militares que en ella habían intervenido, encomendándoles misiones de vigilancia en distintos puntos del territorio.

A comienzos del Quinientos el ejército carece de una organización totalmente definida. Lo mismo que en otras instituciones, su estructura orgánica responde a necesidades de tipo coyuntural más que a normas teóricas. Nos encontramos en los albores de una profesionalización de los diferentes órganos e instituciones estatales y esas normas vendrán posteriormente una vez que se hayan gestado en el banco de pruebas de la realidad cotidiana. Así ocurrirá en el ejército encontrándonos, pues, con unos mandos indeterminados y unas tropas, un material y unas instalaciones en parte medievales y en parte modernos.

En este sentido y ciñéndonos a las distintas instalaciones militares, los efectos de la conquista y las nuevas necesidades producidas por los progresos del arte de la guerra exigirán a las autoridades granadinas reparar, conservar y construir fortalezas y caminos que permitan garantizar la seguridad pasiva y activa del nuevo territorio castellano.

LA ALHAMBRA Y OTRAS INSTALACIONES DEPENDIENTES DE LA ALCAÍDIA.

El 4 de junio de 1492, por una real cédula expedida en Córdoba, fue nombrado don Iñigo López de Mendoza alcaide de la Alhambra, convirtiéndose así el antiguo sitio real de los emires nazaríes en jurisdicción exenta de la ciudad e incluyéndose en ellas las fortalezas que como Bibataubín, Mauror o Puerta Elvira se encontraban fuera de aquél.

Dada su importancia, los Reyes Católicos se ocuparon de la Alhambra desde el primer momento ordenando la reparación de sus torres y murallas y la apertura de nuevos caminos, destinando el impuesto de la farda que se cobraba a los vencidos para sufragar los gastos que comportarían esas obras.

El conde no será menos por lo que le dedicará una atención y preocupación constante a la «principal casa del reino» como gustaba llamarla. Las referencias en el *Registro* son continuas en una lucha constante contra la amenaza de ruina de sus distintas dependencias, agravada por la crónica estrechez económica, circunstancias que pone en entredicho las buenas intenciones de los monarcas. De todas formas la actividad en la «acrópolis granadina» fue siempre intensa. En 1494 encarga al conocido maestro morisco Francisco el Valencí la construcción de unos albiges en el barranco que separaba la Alcazaba de los Palacios, lugar que una vez rellenado y convertido en plaza tomaría el nombre de esas construcciones. En las inmediaciones de éstas, en la desaparecida Puerta Real, ordenó Tendilla –según su biógrafo Ibáñez de Segovia (14)– que «se levantase un altar y se colocase en él una devota imagen de pintura de la Virgen Señora Nuestra que los Reyes tenían en mucha veneración (...), y mandó poner una piedra embutida en la pared con unas letras que dezían así: Los muy altos, cathólicos y muy poderosos señores Don Fernando y Doña Isabel, Rey y Reyna nuestros señores, conquistaron por guerra de armas este Reyno y ciudad de Granada, la qual después de aver tenido Sus Altezas en personas sitiada mucho tiempo, el Rey Moro Muley Hazen la entregó con su Alhambra y otras fuerças a dos de henero de 1492. Este mismo día Sus Altezas pusieron en ella por su Alcayde y Capitán a don Iñigo López de Mendoça, Conde de Tendilla, su vasallo, el cual, partiendo Sus Altezas de aquí, dexaron en la dicha Alhambra con quinientas lanças e mil peones; e a los Moros mandaron Sus Altezas quedar en sus casas en la ciudad y sus alcayrías como primero estavan. Este dicho Conde por mandamiento de Sus Altezas hizo hazer este altar». Derribada la Puerta Real desapareció el altar salvándose sólo la lápida que fue adosada al pequeño retablo construido por Diego de Navas el joven en 1588 en uno de los recodos de la Puerta de la Justicia. Por último, en 1502, nuestro personaje construyó o rehizo una torre en las cercanías del acueducto que conduce el agua

(14) *Historia de la Casa de Mondéjar*. RAH., Colección Salazar, sign. 9.183. Libro III, cap. 40º.

del Generalife a la Alhambra con una inscripción que decía: «Por mandato de los altos, cathólicos y muy poderosos señores Don Fernando y Doña Isabel, Rey y Reyna nuestros señores, Don Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, su vasallo, primer Alcayde y Capitán General de Granada, hizo hazer esta obra. Año de 1502 años».

Logros parciales más importantes que, empero, no solucionaban el progresivo deterioro del lugar. Por tanto poco después de la muerte de Doña Isabel, el alcaide enviaba un memorial a la Corte en el que se decía: «Yo, señor, os pido acordéis a Su Alteza de quand destrozada está en los muros y torres y quand sin provecho son los baluartes sin cavas; y Mauror, sin ellas y sin agua; y Bibataubin, que de la otra parte no tiene cava haza la Huerta de los Frailes y el artillería desaprovechada» (15). Y poco más tarde, en enero de 1505, envía a Hernando de Zafra, a la sazón en la Corte, para que lo haga llegar a Don Fernando, un interesante memorial que no necesita comentario alguno por lo que se reproduce literalmente. Dice así:

«Lo que se ha visto con maestros y otras personas que saben de labores y reparos que es menester de dinero para adereçar las cosas que adelante dirá en el Alhambra y fortalezas de Granada es lo siguiente:

Para acabar la torre nueva que se hizo donde consejó el baluarte Francisco de Madrid, que Dios aya, faltan setenta mill maravedís. Está muy peligrosa, así porque todo está abierto de aquel cabo como porque se perderá y cairá lo hecho. *LXXU*.

La cava del baluarte de Bibalfarax costará ochenta mil maravedis. *LXXXU*.

La cava del baluarte del Olivo costará setenta mil maravedíes. *LXXU*.

(15) *Registro AH*, 1, fol. 102.

La cava y algibe de la fortaleza del Mauror costará çiento treinta mill maravedis. *CXXU*.

La cava de la fortaleza de Bibataubín, que está mas de la mitad por fazer, costará *CXXXV* maravedis. *CXXU*.

Son menester para reparos de caminos y petriles y almenas, que en muchas partes se an caído, en el Alfanbra y en el Alcaçaba della, *CLXU* maravedis. *CLXU*». (Total: 640.000 maravedíes) (16).

Sin embargo, como explica personalmente al monarca en carta de 29 de mayo, esas cantidades superaban con mucho las disponibilidades financieras de la alcaidía. «Maestre Françisco de las Maderas –escribe con cierta ironía don Iñigo– me dixo que Vuestra Alteza le dixo que me avian mandado enbiar çient mill maravedis, que cómo no se avia acabado con ellos. Yo, señor, resçebi aquellos a tienpo, que en pagar al beato y algo al cañero y en lo que se avia gastado en otras cosas tenia yo puesto mas de la mitad y que esto no fuera. Vuestra Alteza será informado de aqui adelante de los que tovierén cargo de labrar qué obra se haze en Granada, quanto mas en ell Alhanbra con çient mill maravedis» (17).

Hasta el final de su mandato la situación será siempre la misma: quejas y peticiones de dinero por parte del capitán general y envíos esporádicos de fondos como demuestran las diversas certificaciones

(16) *Registro AH*, 1, fol. 115v°.

(17) *Registro AH*, 1 fol. 156.

de pagos que aparecen en el *Registro* (18). Así, en septiembre de 1509, vuelve a pedir fondos al Regente; en junio de 1510, estando en la Corte, pide a su primogénito Luis Hurtado de Mendoza, lugarteniente de la fortaleza, que le envíe una carta contándole la situación para entregársela personalmente a Don Fernando y «vea que (en ello) le va la vida»; y, por no alargarnos más, escribe al licenciado de Vargas, uno de los secretarios reales, sobre el estado de la torre de Comares: «Esto desta Casa, señor, remedies ques grande cosa, como veres de la torre de Comares, si subis a miralla, que caese toda» (19).

A pesar de su insistencia la situación no mejorará por lo que, en septiembre de 1513, escribe otra vez al licenciado: «Esta Casa ha menester para solo no caerse, a no nada dozientos mill cada año (...). Vedlo y suplicad que libren dineros, que juro por Dios, la una alcoba del Quarto de los Leones está para caer y el Partal tambien. Acuerdese Su Alteza que es esta Casa sola mas que un lugar de çient vezinos» (20).

El problema podría solucionarse, según el conde, convirtiendo algunas huertas del sitio e, incluso, el Generalife en bienes de propios de la Alhambra y, sobre todo, destinarle las penas de Cámara de Granada, Alpujarras, valle de Lecrín, villas de la Costa y aun del

(18) Por ejemplo la «fe de como fue contador Pedro de Madrid del tienpo quel capitan del artillería Juan Rejon fue pagador. Yo, don Iñigo Lopes de Mendoça. Conde de Tendilla y çetera, doy fe que en el tienpo que Juan Rejon, capitan del artillería, tuvo cargo de pagar las obras desta Alhanbra y reino de Granada por Sus Altezas, que Pedro de Madrid fue contador de las dichas obras quél y Bernardino de Madrid, su hermano, e otras personas por el dicho Pedro de Madrid, tenían la cuenta y razón del cargo de lo que resçebía y gastava el dicho Juan Rejon en las dichas obras. Y asimismo digo que Sancho Mendez qriado del comendador mayor, por los contadores, tomó aquí las cuentas al dicho Pedro de Madrid y llevó el cargo de todo ello. Fecho en el Alhanbra de Granada, XIII de março de mill DIX años». *Registro BN*, fol. 65 vº. Más tarde, entre 1512 y 1513, trabajaban en las distintas dependencias de la fortaleza los siguientes maestros «carpinteros y alvañiles»: Diego Hurtado, Luis de Gormaz, Pedro de Paz, Francisco Francés, Francisco el Hamet, Diego el Nebelí, Francisco el Valençí, Enrique ¿Egas?, Iñigo y Lope. *Ibidem*, fol. 285 y 325.

(19) *Registro BN*, fols. 135vº, 169 y 176vº.

(20) *Registro BN*, fol. 319vº.

obispado de Jaén (21). Don Fernando comprendió las razones de su subordinado y en septiembre de 1515, cuando éste ya había fallecido, ordenaba que para que la Casa Real y fortalezas «esté muy bien reparada y se sostengan», se le destinen las penas de Cámara y Fisco que se impusieran en los corregimientos de Granada, Loja y Alhama y en las Alpujarras, en un precedente lejano de lo que, siglos más tarde, se convertiría en Real Patronato de la Alhambra (22).

Don Iñigo no sólo se preocupó de los trabajos estrictamente militares de la Alhambra que eran los primordiales, ya hemos visto algunas de las obras de embellecimiento que emprendió. En este sentido la muerte de la Reina y su ulterior enterramiento en Granada le permitirá ocuparse de la reforma de la capilla del convento franciscano de la Alhambra al igual que, en un ámbito que excede los planteamientos de estas Jornadas, se ocupará también de los trabajos a realizar en la Capilla Real y en la Catedral. Como hemos señalado en otro lugar (23), quería Doña Isabel una tumba modesta en un lugar también modesto como era la capilla de los frailes mínimos de la Alhambra. Pero esa capilla más modesta, por su pobreza e incuria, resultaba irreverente. Aunque la iglesia había sido habilitada para el culto cristiano poco antes, se encontraba en muy mal estado y carecía de solería y decoración. Tendilla, en consecuencia, se verá obligado a pedir a Don Fernando que «por reverençia de aquel castiçismo y esçelentissimo cuerpo (...) se deve mejorar y enriquezer, lo qual se puede bien hazer sin derribarlo ni tocar cosa alguna». Este era también el parecer de casi todos los prelados y cortesanos que habían venido acompañando al cadáver, agregaba don Iñigo, por lo que, de acuerdo con ellos y sin faltar al testamento, él había elaborado un proyecto que decía:

(21) *Registro BN*, fol. 305. *Registro AH*, 2, fols. 224 y 226.

(22) *Archivo Alhambra de Granada*. Leg. 1, 7 R.C. de 13-9-1515.

(23) *El traslado del cadáver de la reina Isabel y su primitivo enterramiento a través del minutarario del conde de Tendilla*. «Cuadernos de la Alhambra», 5 (1969).

«(...) Devese solar de losas de marmol todo el suelo de la capilla.

Dorar y pintar todo el çielo de la dicha capilla, que es de mocarabes blanco agora.

A las capilletsas de los lados hazerles sus çielos de madera bien labrada y pintada y dorada ricamente, que son muy pequeñas.

Hazer una reja de hierro bien hecha para el arco principal de la capilla, que puede tener treze pies de hueco.

La sepultura:

Pareçeme que, para ser conforme a la clausula del testamento, se deve hazer de una losa de marmol tan alto como cuatro dedos sobre el suelo de la capilla, con sus letras.

Ençima desta piedra, para que no se pueda hollar, devia aver una reja de plata con unas puntas en las junturas della, tan altas como dos dedos y sobre todo, para lo contino una caja de palo, encima della un paño de brocado no mayor que la sepultura.

El antepuerta de brocado que vino sobre el cuerpo, paresçe que se devia guarnesçer con sus goteras o alparguazes con su flecadura, y que en los días de fiestas, aviendo personas prinçipales, la alçen como çielo en alto, derecho de la sepultura»..

Este proyecto, pensaba Tendilla, se podía ejecutar sin grandes trabajos pues no había que derribar nada y su costo no sería grande; «pidos, señor, por merçed lo mandeis mostrar a Su Alteza porque yo, sobre esto y sobre que para guardar este tesoro esté esta Casa y las otras de Granada a buen recabdo, tengo de ser inoportuno hasta que me tengais por loco o diligente», agrega en carta dirigida al secretario Miguel Pérez de Almazán (24). No prevaleció, sin embargo, la idea de

(24) *Registro AH*, 1, fols. 101. 101vº y 103.

don Iñigo y el féretro permaneció cubierto por una simple losa de mármol para respetar los deseos de humildad de la extinta y, también, por el carácter provisional que tenía el enterramiento.

LA VIGILANCIA DE LA COSTA Y CAMINOS.

La labor del capitán general se extendió a todos los lugares del reino granadino. Durante los primeros años de la conquista se repararon numerosas fortalezas. Así entre 1500 y 1505, se restauran las fortalezas de Málaga, especialmente la Alcazaba y algunas de la Ajarquía (25); se construye una torre y cortijo en Torrox y se reparan otras en Maro, Nerja, Benalmádena, Mijas, La Rábida y Garrucha (26). Asimismo se comienza a trabajar en la fortaleza de Fiñana, en tierra de Guadix, que se encontraba muy mal conservada y se solicitan de la Corte fondos para hacer lo mismo en Mondújar y Marbella (27).

En cuanto a obras públicas de interés militar, la labor que se realiza es más modesta. Se abren o ensanchan algunos caminos de la comarca malagueña de la Ajarquía y se inicia la construcción de otro entre Albuñol y Castel de Ferro que sería sólo de herradura pues Tendilla explica que es «para que pueda ir por él cavalleros» (28).

Y es que al capitán general le interesaba más que la calidad de los caminos su seguridad. De ahí los trabajos que se realizan, sobre todo en los años postreros de su magistratura, en los lugares más estratégicos del territorio para evitar los asaltos de los monfíes y de los norteafricanos que se habían infiltrado en él. Así se va a actuar en el camino de Guadix a la capital talando el bosque de La Peza y construyendo algunas torres y cortijos y en la llamada Cuesta de la Cebada, estratégico lugar que controlaba la comunicación de la capital con las Alpujarras y la Costa.

(25) *Registro AH*, I, fols. 127, 139^v, 169^v y 184.

(26) *Registro AH*, I, fols. 136, 27^v, 35^v, 41^v, 44^v, 143 y 146^v.

(27) *Registro AH*, I, fols. 233, 237 y 320.

(28) *Registro AH*, I, fol. 29^v.

El propósito del conde en este último lugar era talar el bosque y construir una torre y un pequeño cortijo que albergase una guarnición de diez o quince peones. Con ello sería suficiente para asegurar el lugar. Los preparativos se hicieron con rapidez y en abril de 1514, como acción previa, se dispuso dar una gran batida para limpiar el lugar de bandidos, batida que constituyó un absoluto fracaso. Por ello, «después de muy platicado y visto por personas que saben», se decidió construir dos torres para atalayas y un pequeño cortijo en la Cuesta de la Cebada y otra torre en Juviles, cuyas guarniciones se encargarían de atajar continuamente como se venía haciendo en el camino de Guadix. Pero la oposición de Gonzalo Fernández de Córdoba a que en sus tierras se construyera ninguna fortaleza realenga, incluso tan modesta como la que proyectaba el conde, hizo que esa última torre no se edificara.

Sin embargo, con la torre y cortijo contruidos en la Cuesta de la Cebada quedaba aquél lugar suficientemente protegido. A estas fortalezas se unieron otras nuevas como las de Mondújar y la torre del Marqués en Almayate. La primera fue reparada en septiembre de 1514 y, un mes más tarde, comienza don Iñigo a construir en su tierra de Almayate un cortijo y caballerizas en torno a la torre edificada poco antes (29).

La financiación de todos estos trabajos no sólo corrían a cargo de la Corona sino también de las partes que resultaban beneficiadas por su construcción. Los municipios eran los principales contribuyentes haciéndolo con algunas rentas de sus propios como, en el caso de Málaga, los diezmos de la cal, teja y ladrillo, o suministrando los obreros (Albuñol, Castel de Ferro y Fiñana, Abia y Labrucena), o los materiales (Vera y Mojácar para construir la torre de la Garrucha). Cuando se trataba de caminos de denso tráfico pagaban los más beneficiados como posaderos y venteros. No falta tampoco el ofrecimiento de moriscos que con su dinero o trabajo quieren redimir

(29) *Registro AH*, 2, fols. 40vº, 47, 60, 67, 70, 77vº, 87vº, 88vº, 89vº, 96vº, 103vº, 105, 107, 108vº, 110vº, 112, 176, 185 y 187.

rehenes, caso que puede apreciarse en la construcción de la torre y cortijo de Torrox realizada a expensa de los padres de numerosos rehenes para que éstos fueran liberados. Por último cuando la Corona se decidía a pagar los gastos, lo hacía generalmente a costa de las penas de Cámara y Fisco (30).

(30) J. SZMOLKA CLARÉS: *El conde de Tendilla...*, págs. 62-63. Valgan como ejemplos del sistema de financiación que se seguía el siguiente *Mandamiento para el corregidor de Ronda y Marbella que haga reparar lo que se cayo en Marbella* Señor tío, Luis Venegas, corregidor de las çibdades de Ronda y Marbella y sus tierras: Ya sabéis como en la çibdad de Marbella se an caído çiertas partes del muro por donde la dicha çibdad y sus moradores della estan en peligro y conviene remediarse y por quel remedio mas çierto y presto es el que se acostunbrava poner haziendo que los vezinos de la tierra se llamasen y reparasen y adobasen las cosas que por esta manera acaesçian. Yo vos mando por virtud de los poderes que tengo que luego que esta carta veais, fagais llamar de las tierras de la dicha çibdad de Marbella y de la çibdad de Ronda toda la gente que os paresciere para remediar y reparar los dichos portillos y el peligro que por estar así se podría seguir a la dicha çibdad de Marbella y, si nesçesario es, por la presente mando a los conçejos, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales y onbres buenos de las dichas çibdades y su tierra que cumplan y fagan en esto todo todo lo que vos les mandaredes so las penas que para ello les pusieredes, y esto fazed por quanto así cunple a serviçio de Su Alteza». *Registro AH*, 1, fol. 127.

FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LAS FORTIFICACIONES DE MELILLA A FINES DEL SIGLO XV.

Rafael GUTIÉRREZ CRUZ
Universidad de Málaga.

INTRODUCCIÓN.

La falta de fuentes gráficas referentes a la ciudad de Melilla durante los primeros años de ocupación española, otorga un valor especial a los documentos de archivo que nos pueden aportar información para abordar, aunque sea de forma somera, el estudio de sus fortificaciones.

El objeto de esta comunicación es el de ofrecer nuevos datos para el conocimiento de las fortificaciones melillenses a fines del siglo XV, obtenidos del análisis de diversos documentos que, referidos a este periodo, hemos localizado en el Archivo General de Simancas.

Este breve estudio se enmarca dentro de un proyecto mucho más amplio, a punto de finalizar, que engloba además a otros presidios norteafricanos.

1.- LAS PRIMERAS ETAPAS DE LA FORTIFICACIÓN DE MELILLA.

A su llegada a Melilla, los españoles encontraron las defensas de la ciudad totalmente dismanteladas. Nada conocemos del anterior recinto defensivo, que databa de época almohade y que fue, posiblemente, reforzado bajo los sultanes merinies (1).

Las primeras fortificaciones levantadas por los españoles consistieron en una empalizada de madera. Según narran las crónicas, consistía en una estructura construida con vigas que encajaban unas en otras, y que ya venía preparada en los navíos. Una vez finalizado el ensamblaje se procedió a pintar el conjunto (2).

La empalizada era una solución provisional. Inmediatamente se iniciaron las obras de fortificación, utilizando el material procedente de las derruidas defensas anteriores y el que se extraía de unas canteras cercanas (3).

Los conquistadores no se asentaron sobre todo el recinto de la antigua ciudad musulmana. Sólo se ocupó una pequeña zona situada a los pies del peñón rocoso. Para proteger este área se levantó una barrera de mar a mar, defendida por un foso.

Casi todas las edificaciones se encontraban en lo que hoy se conoce como Plaza de Armas (4).

Conocemos con cierto detalle la estructura de este primer recinto defensivo. En un alarde realizado en Melilla entre los meses de mayo y julio de 1.498 por Juan de Benavides y Luis Méndez de Figueredo,

(1) CRESSIER, Patrice, *Fortifications du Rif*, en "Habitats fortifiés et organisation de l'espace en méditerranée médiévale", p. 46.

(2) BRAVO NIETO, Antonio y SAEZ CAZORLA, Jesús M. *Melilla en el siglo XVI, un ensayo sobre fortificación*, en "Castillos de España", n.º 94, p. 5.

(3) *Idem*.

(4) *Idem*.

se recoge una descripción de las murallas y torres de este primitivo núcleo de Melilla, incluyendo las medidas del perímetro (5). Los enviados reales van a describir de esta manera las primeras fortificaciones de Melilla:

- *ay en el lienço del llano de la tierra, en el rincón a la playa un cubo redondo*
- *mas ay otra torre sobre a puerta*
- *ay otra torre que se dize de Medina, que esta para acabar en un rincón que haze el muro*
- *ay otra torre en el otro cubo hasia tierra de christianos. Sobre la caleta ay una garita*
- *ay en el muro otras dos garitas de madera gruesa*
- *tiene mas la barrera delante de la torre de sobre la caleta un baluarte grande*
- *ay mas otro cubo en la barrera en una vuelta, que se haze ochavado*
- *ay mas otra garita sobre la compuerta*
- *ay mas otra garita en el rincón de la barrera junto con el cubo*
- *ay en el muro syn las torres e garitas çinquenta e siete (...)*
- *avia diez e seys estancias en el ruedo de la cibdad de mar a mar*
- *avia en el muro quatro estançias*
- *avia mas en la barrera veynte e quatro estançias, de manera que estavan asydos unos de otros.*
- *mas ay dos pozos dentro de la cibdad, de agua duçe (sic)*
- *avia mas en la barrera un pozo e mina en la cava dentro, de agua duçe*
- *a y mas fuera junto con la puerta dos pozos*
- *oyo en la çerca sin lo de la parte de la tierra de la çibdad, mill e tresyentas e quarenta e seys varas*
- *tiene la barrera çiento e çinquenta e seys varas*
- *tuvo la cava en hondo, en lo mas nueve varas e en ancho otro tanto*
- *tuvo mas la cava en lo mas baxo ocho varas en ancho y en fondo quatro*

(5) A.G.S., C.M.C., leg. 303.

- tiene mas el adarve de parte de la tierra çiento e quarenta varas
- tiene mas en altura ocho varas e media e en los muros ocho varas
- el padraсто mas alto veynte a lo mas alto de la çibdad quatro braças

.....

Tiene en luengo la çibdad quatrocientas e veynte varas. Y en lo ancho, en lo mas, çiento e diez varas, e en lo menos setenta e seys varas.

A través de esta descripción se comprueba que el recinto fortificado de Melilla era aún muy simple en estos momentos. Como es lógico, el mayor esfuerzo defensivo se centra en la zona terrestre, el lugar más propicio para un ataque. Para aumentar las defensas en este sector, el veedor real Diego Olea de Reinoso proponía que se doblase la anchura de la cava y aumentase su profundidad. Asimismo, creía necesario levantar tres recias torres de cantería en el lienzo de la muralla que daba a la dicha cava (6).

La apresurada fortificación de la ciudad ocasionó que las obras realizadas no fuesen todo lo perfectas que sería de desear. Como afirma Reinoso, *fue hecho de prisa e con agua de la mar y con gente no oficiales*. El veedor cree que este problema se puede solucionar, al existir en el lugar buena cantería y ser la ciudad *la mas dispuesta que nunca se vio para ello y mereçelo bien* (7).

Las obras de fortificación no marchaban al ritmo deseado por el veedor real, posiblemente debido a la falta de mano de obra. En un informe que remite a la Corte, probablemente en el verano de 1498, solicita albañiles, picapedreros, tapiadores y carpinteros, ya que no hay ninguno en la ciudad. El duque de Medina Sidonia estaba obligado a tener en el presidio 35 oficiales, pero aún no los había enviado (8).

(6) GUTIÉRREZ CRUZ, Rafael, *Melilla tras la conquista...*, en prensa.

(7) *Ibidem*.

(8) *Ibidem*.

Para completar el aparato defensivo de Melilla, se pensaba que era necesario construir una alcazaba. El veedor presentó a los Reyes tres emplazamientos para la erección de la fortaleza (9).

El primero era un lugar conocido como la Herrería. Reunía mejores condiciones defensivas que los otros, dominando la ciudad desde su altura. Su mayor carencia radicaba en la imposibilidad de abastecerlo por vía marítima con mal tiempo. Problema este importante, ya que Melilla necesitaba de se apoyo marítimo para mantenerse en un territorio hostil. La falta de manantiales y pozos en este emplazamiento obligaría a la construcción de aljibes.

Un segundo posible emplazamiento se situaba por encima del puerto. En él se podría, según el veedor, levantar una construcción muy fuerte, con condiciones para recibir auxilio desde el mar. El lugar no reunía tan buenas condiciones como el anterior, y tampoco disponía de agua.

La tercera localización la situaba el oficial real cerca de la puerta de la villa. Poseía buenas posibilidades de defensa y socorro marítimo. Su principal inconveniente consistía en que, si el enemigo lograba penetrar en la ciudad, desde esta posición no se le podría dominar.

El veedor se quejaba de no tener cerca un pintor para enviarlo todo dibujado a la Corte.

La posterior fortificación de todo el peñón rocoso hizo innecesaria la construcción de esta alcazaba.

Durante 1.499 continuaron las obras en este primer recinto de Melilla.

(9) *Ibidem*.

Dos documentos conservados en el archivo simanquino nos proporcionan una información precisa sobre las *lavoros* realizadas en Melilla en ese año. El primer de estos documentos contiene la relación de las obras efectuadas en 1.499 que se mostraron a Juan de Acevedo, maestro de obras del duque de Medina Sidonia (10).

El otro testimonio consiste en un informe enviado a los reyes por el veedor Reinoso y en el que, junto a otros temas, se enumeran las obras llevadas a cabo en Melilla (11).

La principal preocupación se centró en reforzar los muros y adecuarlos para la artillería.

En primer lugar, se aumentó el grosor de los muros hasta alcanzar los cinco pies (1,40 mts.) de ancho, sin incluir el pretil, que tenía una anchura de dos pies. Con esta obra se mejoró sensiblemente la defensa de la ciudad, ya que permitía que un jinete pudiese recorrer el muro a caballo, cuando antes era difícil que un hombre pudiese andar por el mismo, lo que impedía que las rondas hicieran sus guardias en el adarve, debiendo andar por las calles próximas a la muralla.

No sólo se repara lo existente. También se levantan lienzo de muralla de nueva factura, tal vez en sustitución de los fragmentos más deteriorados. Así, en la barrera que guardaba la villa por la parte de tierra, se levantó un lienzo con seis troneras. Se construyó de argamasa y mampostería, de seis pies de ancho, siendo de ladrillos los pilares y arcos de las troneras. Este refuerzo en las troneras se justifica por la presión que ejercían los disparos de la artillería propia sobre el muro, ya que como advierte el veedor, los tiros son muy *furiosos*. Para que los disparos no afectasen a la base de los muros se retrayeron un poco las piezas artilleras.

(10) A.G.S., C.M.C., leg. 628. V. Apéndice Documental.

(11) *Ibidem*.

En la barrera se reparó otro lienzo de muralla, con cuatro troneras grandes para lombardas.

Se abrieron otras cinco troneras en el muro de la parte del río, cubiertas de madera y con su tapia de mezcla y mampuesto. En cada una de ellas cabía un ribadoquín con su carretón grande.

Se levantó otro trozo de muro, de argamasa y ladrillo, en el sector que daba al mar, cerca de la esquina donde *se ha de haser la torre grande*. En él se edificó un gran arco, de doce pies de hueco y otro tanto de alto, desde donde podía disparar cualquier lombarda gruesa.

Se construyó un muro, de 450 pasos de longitud (126 mts. aprox.), en el sector donde se abría el postigo de la mar. No se empleó la argamasa en su construcción, sólo la arena, y era necesario revocarlo con cal.

Para facilitar el acceso de los soldados a la parte superior de la muralla se construyeron escaleras. Varias de ellas se hicieron en la barrera, y podían subir dos o tres hombres a la vez.

Para posibilitar el paso a las rondas, se quebró una peña, levantándose un muro coronado por 29 almenas con sus saeteras.

Como medida para asegurar los diferentes tramos de la muralla, se construyeron cuatro garitas de madera *encanadas en el ayre*. La intención de las autoridades melillenses era la de levantar garitas a lo largo de todo el perímetro fortificado.

Las puertas constituían un punto débil en el recinto amurallado. Para subsanarlo, se arregló la compuerta, que estaba mal reparada y era peligrosa. Con su *adeñiço syngular*, un hombre la podía levantar y bajar rápidamente.

En el postigo de la mar se abrió una portada de cantería, por donde podían entrar dos jinetes juntos. Se cerró con una puerta de

madera y sobre ésta se dejó preparado el emplazamiento de una garita para su defensa.

Precisamente este sector de la muralla, que abarcaba desde la barrera hasta el postigo, quedó muy desprotegido debido a que los temporales que se sucedieron durante el invierno de 1.498 aportaron mucha arena, dejando en seco la mitad del puerto y descubriendo más de 200 pasos de la muralla. Para solucionar este problema, el veedor Reinoso propuso en los primeros meses de 1.499 que se alargase la barrera hasta donde se debía construir la torre grande. Asimismo, proponía la excavación de una fosa. Para ejecutar estas labores, Reinoso no confiaba demasiado en los maestros de obras que residían en Melilla. Por ello solicitaba que se enviase a un maestro de los de los Reyes, *porque estos oficiales que ay son de burla*. Respondiendo a estas peticiones, el tesorero Morales escribió al veedor, informándole de que los monarcas ya habían ordenado al duque que enviase al maestro necesario.

El tesorero ordenó a Reinoso que apremiase al duque para que se llevasen a cabo las reparaciones necesarias *en eso de la parte de la mar que ha quedado en seco* (12).

Para sufragar las obras realizadas en el periodo 1.498-1.500, los Reyes libraron un millón de mrs. al duque de Medina Sidonia (13).

Durante el primer trimestre de 1.500 se levantaron las primeras fortificaciones sobre el peñón rocoso, en lo que hoy conocemos como Primer Recinto. En esas fechas se trabajaba en la torre del cubo *de Bernal Frances*, y se levantaba la torre del cubo *que se haze a Santabarbara* (14).

(12) A.G.S., C.M.C., leg. 628.

(13) *Ibidem*.

(14) A.G.S., C.M.C., leg. 303.

APÉNDICE DOCUMENTAL.

DOCUMENTO N.º 1

1.499. Relación de las obras realizadas en melilla durante 1.499 y que se mostraron a Juan de Acevedo, maestro de obras del duque de Medina Sidonia. A.G.S., C.M.C., leg. 628 (15).

- primeramente en la barrera que esta en la parte de la tierra se hizo un lienço con seys troneras e un pedaço de escalera que podrá haber hasta honze o doze tapias de anplidura y seys pies de anchura. El muro de buena mescla de cal e tierra e piedra manpuesta e de ladrillo los arcos de las troneras e el pedaço del escalera asymismo de ladrillos.
- otrosy un pedaço de petril sobre la dicha escalera, de argamasa de la misma obra, con sus saeteras.
- una bobeda en el cubo de la dicha barrera se adereço e se hizo un petril con su asiento de un ribadoquin que en ella esta, desde la torre al muro de la barrera.
- cinco troneras en un muro se abrieron, que esta sobre la parte del río e se hizieron sus pilares de ladrillo e se cubrieron de madera con su tapia de mescla e manpuesto, que cabe en cada tronera un ribadoquin con su carretón grande.
- asymismo en este dicho lienço una escalera de entramas manos asymismo de piedra de mampuesto e ladrillo, con sus pirlanes de madera por donde pueden subir por la dicha escalera juntos dos onbres.
- otrosy en esta misma parte adelante que cahe sobre la mar que haze una esquina donde se ha de haser la torre grande, se hizo un pedaço de lienço de cal e arena e tierra e ladrillo donde se hizo un arco grande

(15) No ofrecemos la transcripción completa de esta relación. Hemos escogido los apartados más relacionados con las fortificaciones propiamente dichas, ya que se realizaron obras con otra naturaleza.

que terna dose pies de hueco e otro tanto de ato, donde puede tirar qualquier lonbarda gruesa aunque sea barborá. Y se cerro de ladrillo la buelta de los arcos con su anchura toda del muro, que terna seys ladrillos e medio de ancho.

- asymismo en la dicha esquina se hizo un arco e una garita de madera sobre sus canes de madera en el aire que toma los trabeses a la una parte y a la otra.

- otrosy se hizo otro arco de ladrillo adelante en la buelta desde lienço que esta sobre la mar, cerrados los arcos de ladrillo con otro pedaço de lienço en que esta una escalera que asymismo se hizo con sus pirlanes de madera e ladrillo en que ay ocho pasos, en que todo estava de muy buena obra e mescla.

- otrosy se labro un pedaço de muro que comiença desde esta dicha escalera que va hasta adelante del postigo de la mar en que ay quatrocientos e cinquenta pasos y terna de anchura el muro syete pies. Esto no ay mescla egebro buena tierra, que sy se reboca con su cal quedara buena obra, echando una torta de cal e tierra por cima del muro, dandole su corriente por ... del agua.

- otrosy se hizo donde hera el aduana de los moros una cavalleriça en que cabran veynte cavallos, la qual se cubrió de su madera de terrado e teja.

- otrosy se hizo alderredor, junto con esta cavalleriça otra cavalleriça en que abra para treynta cavallos que esta por cubrir. Es de buena tapieria e obra.

- otrosy a las espaldas desto se cubrió desde la pared al muro una herrería para el artilleria y se cubrió de su madera e ladrillo por tabla.

- otrosy en una esquina del muro que esta junto por desta herrería, una garita con su portada de ladrillo e mescla que buela en el ayre y toma los trabeses.

- hizose un pedaço de escalera en esta muro, de tres escalones con sus pirlanes de madera.
- hizose junto con este muro dos bobedas que entran a una cueva donde esta la pólvora, en que aya espuestas para entrar donde esta la polbora, la quales se hisieron de ladrillo e buena mescla, en que la pólvora esta muy segura.
- otrosy en este lienço sobredicho donde haze una esquina se hizo una garita de madera con su portada.
- en este mismo muro se cubrió un cobertiço en que cabran quarenta personas en el mismo muro, con dos puertas grandes e se cubrió de su madera.
- otrosy en este mismo lienço se hizo una portada de cantería en el postigo de la mar por do caben dos de cavallo a la par con sus puertas, con un pedaço de lienzo en que abra quatro tapias de amplidura de muy buena mescla. Hizieronse sus puertas de madera y enbçima tiene un asiento de garita de madera que esta por cobrir y tiene sus decendidas a la una parte e a la otra de escalera con sus pirlanes de madera y escalones de ladrillo.
- junto con esta casa van labrando una muralla e derribando la que estaba de antes mal hecho. Esta va de buena obra en que ay echo catorze almenas con sus saeteras de tres tapias en alto, e mas las almenas a la parte de la mar hasia el norte que es cerca donde se llama la Herrería primera.

FUENTES DOCUMENTALES SOBRE LOS CASTILLOS Y FORTALEZAS ALTOARAGONESES EN EL SIGLO XV

Esteban SARASA SÁNCHEZ
Univesidad de Zaragoza.

Con motivo de la guerra sostenida por Fernando I de Aragón, primer rey trastámara de esta Corona entre 1412 y 1416, elegido en el final del interregno de 1410 por los compromisarios de Caspe, contra el Conde de Urgel, a lo largo del año 1413; buena parte de los castillos y fortalezas mantenidas por los seguidores del rebelde que no aceptó su postergación y cayó en el delito de crimen de lesa majestad, fueron y se convirtieron en, escenario de escaramuzas y operaciones militares a lo largo de la campaña.

Las fuentes del reinado de Fernando I, llamado el de Antequera por haberse destacado en la conquista militar de dicha plaza fronteriza, y también de Trastámara por su pertenencia a dicha familia castellana, informan sobre diversos pormenores que afectan a la tenencia de algunas fortalezas en manos de los rebeldes aragoneses que se unieron con el de Urgel y al movimiento de tropas y de ingenios que se movieron, sobre las estrategias seguidas a la hora de vigilar los desplazamientos del enemigo por los espías e infiltrados reales, sobre los gastos

ocasionados por las operaciones de castigo y también acerca de las vicisitudes de algunos recintos murados en las escaramuzas habidas tanto por parte de las tropas del rey como por parte de las del Conde de Urgel.

A través de dichas fuentes –entre las que se encuentran las utilizadas anteriormente para estudiar la economía de guerra y hacienda en esta misma época, en concreto cuando el sitio de Balaguer*–; una vez y otra vez utilizadas con diferentes fines y resultados, catalogadas, registradas y desbrozadas, es posible desmenuzar en detalle cuanto necesitaba el tesoro real para gestionar el gasto derivado de la movilización de gentes y medios en torno a una empresa militar, que no por resultar en este caso referida a un hecho concreto, deja de ser significativa para el conocimiento general del tema.

En primer lugar hay que tener presente que ya en esta época de las primeras décadas del siglo XV, el conocimiento de la artillería había ido modificando por completo las estrategias de la guerra por un lado y había revalorizado el papel jugado por la infantería, frente a la irregular actuación de la pesada caballería feudal. La pólvora venía usándose, al parecer, desde el siglo XIV, y en cuanto a las máquinas e ingenios militares habían llegado a ser muy complicados y sofisticadamente aplicados en proporción con los conocimientos del momento.

Máquinas demoledoras, para el asalto, la escalada y la brecha, así como para el lanzamiento de proyectiles, ofrecían un conjunto muy completo de posibilidades que se manejaban en apoyo de la infantería, llamándose «artilleros» a quienes fabricaban dichos ingenios con metales y madera (herrereros y carpinteros) y artillería a su oficio; desde antes incluso de la existencia en Europa de lo que iba a constituir por excelencia el material calificador de dicha actividad: el material

* Remitimos para ello y para la bibliografía de apoyo, a la comunicación del autor en las *II Jornadas Nacionales de Historia Militar sobre La organización militar en los siglos XV-XVI*, págs. 369-376.

explosivo. Y si fue a propósito de la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia desde los años 30 del siglo XIV cuando se introdujo en el continente la utilización de la pólvora por vez primera, debió de serlo en el caso de la Península Ibérica cuando los reyes musulimes de la Granada Nazarí la dirigieron contra las fortalezas fronterizas cristianas del sur de Valencia. Hay no obstante un dato muy representativo de esta nueva técnica en el sitio de Algeciras por los años 1342-44 cuando las tropas de Alfonso XI, según las crónicas, padecieron el impacto y sorpresa de las llamadas «pellas de fierro» o pelotas de hierro lanzadas por los musulmanes mediante máquinas impulsoras a base de pólvora. Lo que se extendió rápidamente por Europa, ya que las tropas extranjeras participantes en el sitio propalaron a su vuelta dicha sorpresa.

Ahora bien, al margen de estos avances que fueron imponiendo sistemas y métodos diferentes en el arte militar de los siglos bajomedievales y que en el caso de los reinos hispánicos cristianos pudieron desarrollar tanto en la guerra contra los musulmanes de Granada como en los continuados enfrentamientos entre las dos coronas hegemónicas peninsulares, Castilla y Aragón, el hecho de que en los libros de tesorería del rey de Aragón consten los diversos asientos de los gastos y dedicaciones militares, en diversos conceptos, permite valorar dicha cuestión para un momento y un hecho concreto.

Así pues, en concreto, los libros de tesorería del rey de Aragón y en lo que se refiere a la administración del Real Patrimonio o Hacienda Real en el reino cabeza de la Corona, reflejan para los ejercicios fiscales de los años 1413-1414 el destino de diferentes partidas de gastos derivados de la guerra en el interior de Aragón y en su parte septentrional donde algunas fortalezas sirvieron de refugio para los seguidores de la causa ya perdida del Conde de Urgel y de sus partidas: como fue la de Antón de Luna, que acabaría enfrentado al monarca, castigado por ello y viendo sus bienes y rentas confiscados: ejemplos de Loarre o Montearagón.

Pero en el resto de la documentación de la época, existe informadamente un conjunto de noticias extraídas de la correspondencia

oficial registrada en la Cancillería acerca de los movimientos suscitados en torno a la vigilancia; defensa o ataque de fortalezas y recintos murados de gran interés estratégico-militar para la época en general y la guerra del momento en particular.

Una muestra de dicha información se registra a continuación, sacada exclusivamente del fondo de *Cartas Reales* del *Archivo de la Corona de Aragón* de Barcelona para los años 1412-14. Pero teniendo en cuenta que los *Registros de Cancillería*, los *Pergaminos*, los *Procesos de Cortes* y otros de la sección del *Real Patrimonio* constituyen asimismo una fuente de información disponible al efecto:

1413, 10 de marzo, Zaragoza/ Cara de los jurados de Zaragoza comunicándole las actividades de don Antón de Luna por el Pirineo y Gascuña, así como el malestar en que se encuentra el reino y la entrada en Zaragoza de gentes sospechosas/ «ha lexado fornido el castiello de Loarre» (A.C.A., *Cartas Reales Fernando I*, núm. 145).

1413, Alcolea de Cinca/ Carta del castellano del castillo de Alcolea de Cinca, dirigida al rey, solicitando le sea abonado el salario que le corresponde por mantener para el rey dicho baluarte/ «el qual guardasse con certa gent».
(Ibidem, núm. 816).

1414, 23 de mayo, Zaragoza/ Carta de Martínez de Anglesola, dirigida a Pablo Nicolás, secretario del rey, solicitando atienda a B. Oller y hablándole de la ida del rey a Zaragoza y de los castillos de Montearagón y Trasmoz, sobre los que se habían tratado algunas traiciones/.
(Ibidem, núm. 1016).

1413, 1 de agosto, Huesca/ Carta de Pedro de Urrea, dirigida al rey, sobre el cerco del castillo de Montearagón, la partida de Suero de Nava para ayudarle en la empresa de Loarre y la prisión de dos defensores de dichos baluartes/.
(Ibidem, núm. 1471).

1413, 3 de mayo, Olite/ Carta de Carlos III el Noble, rey de Navarra, dirigida a Suero de Nava, que tenía sitiado Loarre, dándole cuenta de cómo había hecho salir de su reino a los aragoneses partidarios de Antón de Luna, y lo dispuesto que estaba a favorecer en todo a su sobrino el rey de Aragón/.
(Ibidem, núm. 1473).

1413, 21 de mayo, Zaragoza/ Carta del escribano de ración, dirigida al rey para informarle del estado de defensa de Zaragoza, así como de la situación bélica de Montearagón y de otros castillos cercanos/ «e bien IIII castiellos de aquella partida han asayado de escalarlos».
(Ibidem, núm. 1475).

1414/ Memorial de los lugares de Aragón que eran del Conde de Urgel y que al reducirse a la obediencia del rey debían ser provistos de defensores/

«'Primo Rafels, I capitá e XX ballesters
Item Oso, I capitá e X ballesters
Item Albalat, ques recullan a Alcoleia
Item Alcoleia, X honmes d'armas XXX ballesters
Item Castellfollit, I capitá e X ballesters
Item l'Almolda, I capitá e XX ballesters
Item lo Grado, I capitá e XXX ballesters
Item Artasona, I capitá e X ballesters
Item Puig de Cinqua, I capitá e XV ballesters
Item Stastella, I capitá e XV ballesters
Item Albalatiello, I capitá VIII ballesters
Item Crostra, I capitá V ballesters
Item Samitier, VII ballesters
Item Morquat, V ballesters
Item Clamosa, V ballesters

(Ibidem, núm. 1869).

1413, Sos/ Carta de los regidores de sos, dirigida al rey, informándole de la difícil situación del lugar por la pobreza y necesidad de sus habitantes, que les impide acudir en ayuda del sitio de Loarre/.
(Ibidem, num. 1901).

1413, 2 de enero, Huesca/ Carta de los jurados de Huesca, dirigida al Gobernador de Aragón, informándole de las correrías de don Antón de Luna y de los daños que causan sus gentes a los de la ciudad y sus términos/ «Loarre yes a distancia d'aquesta ciudat de quatro leguas poco más o menos».
(Ibidem, núm. 2132).

1413, 14 de mayo, Huesca/ Carta de los regidores de Huesca, dirigida al rey, informándole del asalto a Montearagón por las tropas de Antón de Luna y del peligro que core la ciudad/.
(Ibidem, núm. 2233).

1413, 22 de mayo, Huesca/ Carta de los regidores de Huesca, dirigida al rey, notificándole lo inexpugnable del castillo de Montearagón, así como la gran cantidad de bajas producidas en el sitio y las intenciones de Antón de Luna de caer sobre Loarre y Huesca/.
(Ibidem, núm. 2234).

1413, 30 de mayo, Zaragoza/ Carta del Escribano de Ración, dirigida al rey, informándole de las noticias de don Antón de Luna, de la defensa de los castillos de Sádaba, Luna y Uncastillo, y del sitio de Trasmoz/.
(Ibidem, núm. 2239).

1413, 20 de mayo, Huesca/ Carta de Arnal de Erill, capitán de Huesca, dirigida al rey, informándole de los pormenores del asedio al castillo de Montearagón/.
(Ibidem, núm. 2249).

1413, 15 de mayo, Zaragoza/ Carta del Justicia de Aragón, dirigida al rey, sobre la conveniencia de que las juntas de Huesca y de Sobrarbe acudan a reforzar los sitios de Trasmoz y Montearagón/.
(Ibidem, núm. 2250).

1413, 29 de mayo, Jaca/ Carta de Suero de Nava, dirigida al rey, informándole de las medidas adoptadas para la defensa de todas las

villas y castillos de la frontera contra posibles incursiones/.
(Ibidem, núm. 2273).

1413, 28 de mayo, Huesca/ Carta de Suero de Nava, dirigida al rey, informándole de los movimientos de tropas de Antón de Luna, así como de los últimos sucesos de Loarre, Montearagón y Huesca/.
(Ibidem, núm. 2280).

1413, 22 de julio, Huesca/ Carta de Martín de Pomar, dirigida al rey, informándole con detalle de la campaña realizada contra los seguidores de Antón de Luna por todo el Pirineo/.
(Ibidem, núm. 2338).

1413, 17 de julio, Zaragoza/ Carta del Escribano de Ración, dirigida al rey, informándole con detalle de los últimos hechos de armas contra el conde de Urgel y Antón de Luna, así como de las dificultades para conseguirle los florines que necesita/.
(Ibidem, núm. 2339).

1413, 10 de julio, Ainsa/ Carta de los vecinos de Ainsa, dirigida al rey, informándole de los intentos de tomar la villa por parte de las tropas del Conde de Urgel y de su rechazo/.
(Ibidem, núm. 2352).

1413, 18 de julio, Barbastro/ Carta de Pedro de Urrea, dirigida al rey, en favor de un enviado suyo para tratar del mandamiento que le había hecho el monarca de encargarse del sitio de Loarre/.
(Ibidem, núm. 2356).

Esta breve muestra de documentación sobre la cuestión que nos ocupa es, por tanto, un ejemplo significado, ya que los contenidos de dichas Cartas Reales registradas aquí, y de otras varias relacionadas también con el tema, se extienden en pormenores acerca de los hechos generados en torno a la defensa y asalto de fortalezas pirenaicas con motivo de la guerra con el Conde de Urgel, don Jaime.

Pero dicha información no afecta sólo a las fortalezas y plazas fuertes de la cordillera, sino también a las preocupaciones de las poblaciones próximas que como Huesca o Barbastro, padecieron igualmente la presencia cercana de dicha confrontación. Por lo que la documentación aludida amplía su radio de información mucho más allá de lo restringido en principio.

LAS FORTIFICACIONES CATALANAS A FINALES DEL SIGLO XVII: LA OBRA DE AMBROSIO BORSANO.

Antonio ESPINO LÓPEZ
Universidad Autónoma de Barcelona.

Ambrosio Borsano, ingeniero mayor y maestro de campo del Real Ejército de Cataluña, -es el reconocido autor de un manuscrito titulado *Discurso General de toda la Cataluña, Rosellón y Cerdeña...* un repertorio, fechado en 1686 -al que correspondía el famoso mapa de Cataluña de 1687-, de los principales caminos, fortificaciones y lugares para acampar los ejércitos del Principado de Cataluña. (1)

Es poco lo que conocemos de Borsano. Sabemos por la documentación de la época que era una persona reconocida entre los mandos militares, pero a partir de 1692 su labor fue cada vez más difícil dada su avanzada edad y por el hecho de estar quedándose casi ciego.

1.- Biblioteca de Catalunya, Ms. 2371, A. BORSANO: *Discurso General de toda la Cataluña, Rosellón y Cerdeña...*, s.f., pero de 1686. De estos años se conserva en la Biblioteca Nacional, Ms. 12683, una serie de planos de fortificaciones catalanas, algunos de los cuales reproducimos.

Casado con una catalana, don Ambrosio terminaría pidiendo alguna merced para que su familia, una vez faltase él, pudiese gozar de parte de su sueldo.

LAS FORTIFICACIONES DEL PRINCIPADO, 1679-1697.

Tras la Guerra de Holanda (1673-1678), la labor del virrey Bournonville, 1679-1684, estuvo especialmente consagrada, entre otros problemas, al perfeccionamiento de las fortificaciones del Principado.

Luis XIV devolvió Puigcerdà en la Paz de Nimega (1678) pero no sin antes demoler sus muros. La falta de numerario para repararla obligó al virrey Bournonville a recurrir a cualquier posibilidad para obtener algún dinero. En octubre de 1679 pedía al secretario del Consejo de Aragón, F. Izquierdo, la máxima diligencia en «...la cobranza de los rezagados del donativo para fortificaciones por ser el único medio de que nos podemos valer para ir haciendo en las plazas los reparos más necesarios *respecto de la poca esperanza que se tiene de que de esa Corte se remitan caudales para este fin*». (2)

En mayo de 1680 los *consuls* de Puigcerdà clamaban por la reconstrucción de sus muros ante la «prissa» y «desvelos» del enemigo en la construcción de Montlluís, a tan sólo dos leguas de Puigcerdà. Entonces no había en el Pirineo fortificación alguna que oponerles. (3)

Durante el estío de 1681 Bournonville inspeccionó personalmente las principales plazas de Cataluña, centrándose sobre todo en Lleida, única fortificación que cubría el reino de Aragón al estar derruida Puigcerdà; también comprobó el estado de Flix, Tortosa -plaza inexpugnable de invertir en sus murallas, «que se caen y pierden todas...»- y Tarragona, mejorada gracias al esfuerzo del arzobispo. Con todo,

2.- ACA, CA, Leg. 490, Bournonville a F. Izquierdo, 14-X-1679. La cursiva es nuestra.

3.- ACA, CA, Leg. 440, *consuls* de Puigcerdà a Carlos II, 13-V-1680. La *Generalitat* envió hasta veintidós cartas a personalidades de la Corte con idéntica intención. Vid. ACA, *Generalitat*, Vol. 878, *Lletres trameses*, diciembre de 1689.

aún era más lamentable el estado del Pirineo y el espectáculo de ver «...a los franceses trabajar con tanto esfuerzo en su frontera....». (4)

Cataluña deseaba que la Corte enviase dinero para la reedificación de la fortaleza de Puigcerdà, así se desprende de la misiva de la *Generalitat* al duque de Medinaceli en enero de 1682, donde se le hace ver lo necesaria que es la mencionada fortificación para «la defensa desta provincia, que sens ella resta oberta y expogada a qualsevol invasió ab gran desconsuelo dels provincials y perill de sas haciendas y vidas». (5) La primavera de aquel año estuvo marcada por la presión a todos los estamentos para lograr recaudar lo suficiente para continuar las múltiples obras que se hacían. Una carta de Carlos II al cabildo de Barcelona es muy significativa al decir el monarca que «aunque se procuran los medios necesarios, es preciso valermé de los que la fineza de mis vasallos pueden suministrar *para el efecto de un fin en que son tan interesados*». (6) Ahora es el monarca quien advierte que la corona no lo puede hacer todo sola.

En mayo de 1683 el virrey parecía convencido de la imposibilidad de recaudar el dinero necesario para poder levantar Puigcerdà, por ello pedirá al rey en un largo informe que se le envíe numerario en efectivo para empezar las obras y para mantener a los trabajadores y a las tropas, demandando 160.000 reales. En realidad, creía más beneficioso «poner a Lérida, Tarragona, Cardona, Berga, Girona, Rosas, Campredón (sic) y Cadaqués en defensa que no empezar otra nueva y olvidar estas fortificaciones», siempre que los naturales de cada zona, ante todo en Lleida, pagasen para reconstruir la plaza que los protegía (7)

4.- ACA, CA, Leg. 334, Bournonville a F. Izquierdo, 9-VIII-1681.

5.- ACA, *Generalitat*, *Lletres trameses*, Vol. 879, *diputats* a Medinaceli 17-I-1682. Insistían, sobre todo, en lo avanzado de la construcción de Montlluís.

6.- Archivo Capitular de Barcelona, Cartas reales, tomo III, 1600-1698, Carlos II al cabildo, I-V-1682. Un mes más tarde, Bournonville se quejaba de que el donativo de los eclesiásticos no avanzaba ni poco ni mucho. Vid. ACA, CA, Leg. 444, Bournonville a F. Izquierdo, 20-VI-1682. En una carta del 13-VI decía que Puigcerdà necesitaba un millón de reales de plata.

7.- ACA, CA, Leg. 333, Bournonville al rey, 8-V-1683.

En el invierno de 1683, Bournonville volvió a inspeccionar la frontera, creyendo que tanto Girona como Camprodon terminarían de fortificarse si se invertían otros 250.000 reales en cada una de ellas. (8)

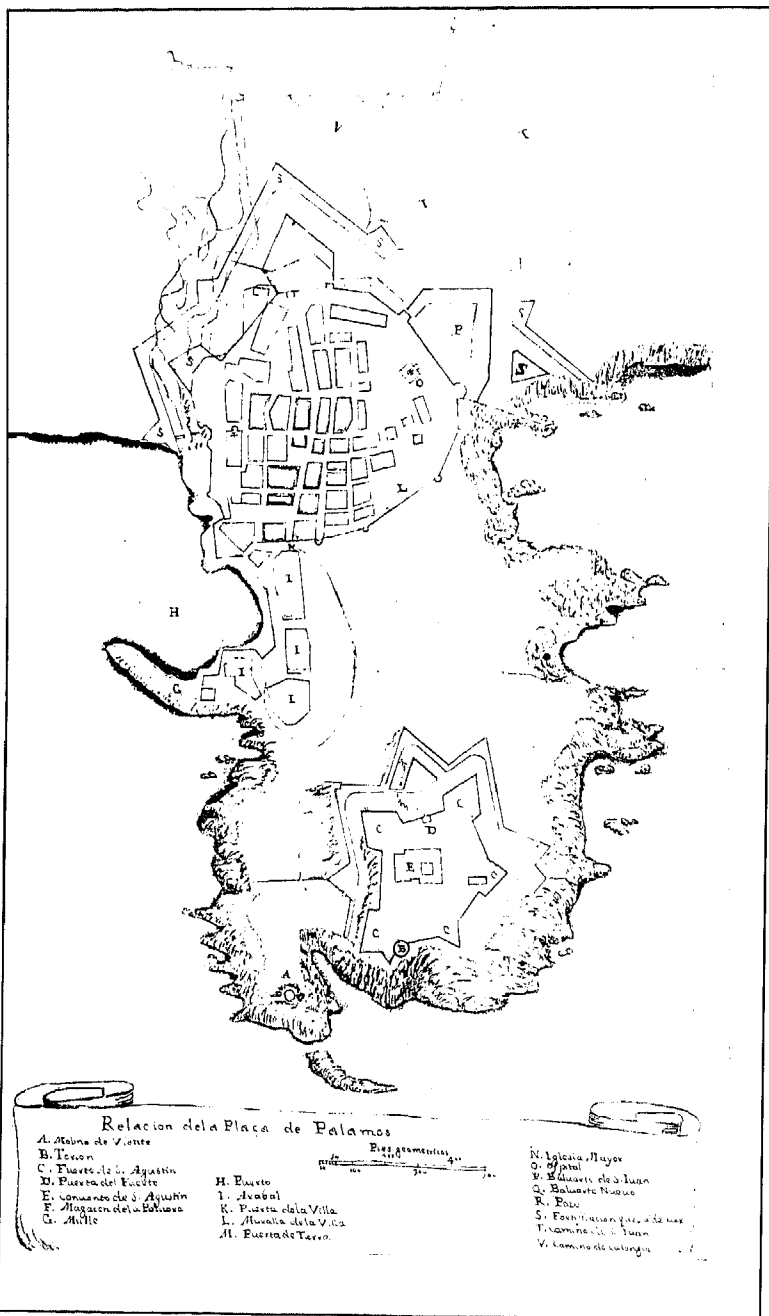
Los años de los virreinos del marqués de Leganés y del conde de Melgar, 1684-88, pueden calificarse de oportunidad perdida para mejorar las defensas del país, de suerte que los problemas sucesivos del gobierno -la *Revolta dels Gorretes*, 1687-89, y la propia Guerra de los Nueve Años-, impedirán, junto a la debilidad hacendística crónica, afrontar con éxito una mejora de las fortificaciones del Principado. Un memorial del *Consell de Cent* refleja perfectamente esta situación: «Las plasas se observan totalmente destituidas de pertrex (sic) de boca y guerra, y de la (de) Puigcerdà, que podría ser lo unich abrich de esta provincia, puis ab ella se resguardava tota la montanya y se preocupavan las hostilitats que de la de Montlluís podrían resultarli, *no obstant los set anys y ha (sic) hagut de temps per retornarla* de que los francesos la demoliren, se experimenta (a vuy ab los matexos estragos y resta porta uberta que faciliti sas invasions per a que pugan sens rezel algú encaminarse a qualsevol paratje de tot lo Principat». (9)

El *Discurso General...* de A. Borsano nos sirve como fuente indispensable para conocer la situación real de las fortificaciones catalanas. Sus descripciones de las principales plazas son como siguen:

Barcelona, «las murallas de esa ciudad son muy antiguas con torres redondas y cuadradas, tiene algunos baluartes que se (h) an hecho de poco tiempo acá y necesita de fortificarla por ser la cabeza de toda Cattaluña (sic), como también necesita el poner en mejor defensa... el fuerte de Monjuique (sic)». (Pág. 3).

8.- ACA, CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 11-XI-1683 y Leg. 447, 20-XI-1683.

9.- AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-105, *consellers* al rey, 27-VII-1685. La cursiva es nuestra.



Hostalric, «Esta villa tiene sus murallas muy antiguas con torres redondas y cuadradas. El castillo es muy fuerte y predomina a la villa y es fabricado a lo antiguo. Tiene algunas fortificaciones afuera de tierra muy arroinadas (sic)». (Págs. 5-6).

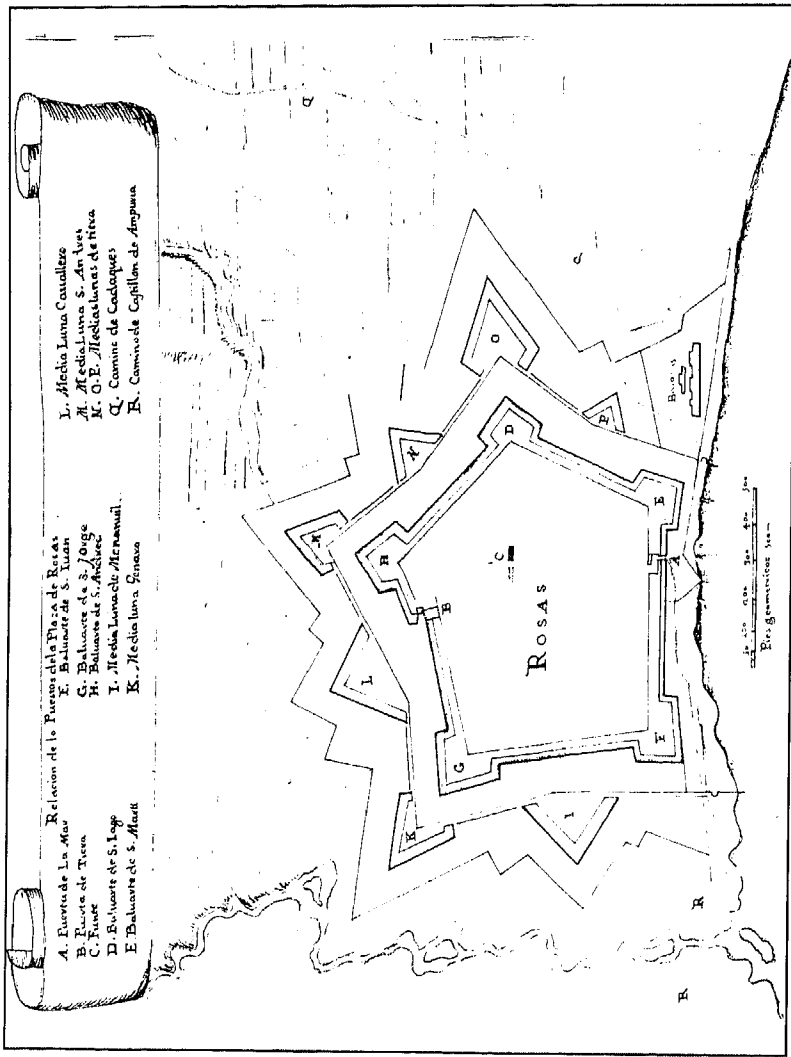
Palamós, «...tiene la villa sus murallas al antigua, y fuera della a la parte de tierra que es así al Norte hay dos Baluartes con su fosso y estrada encubierta y a la parte de Levante tiene una ciudadela irregular formada de tres baluartes y de otros dos medios en el terreno más alto y coge casi toda la punta de la península (sic) y domina la villa, esta península está rodeada de tres lados de la mar. Las fortificaciones así de la villa como de la ciudadela no están acabadas de perficcionar (sic)... El puerto lo tiene casi perdido, que si no lo remedian no podrá ganar ninguna embarcación...». (Págs. 6-7).

Girona, «...tiene así a la parte de Levante y del Norte que es a la parte de la montaña las murallas a la antigua sin terraplén y comunican con el recinto del antiquísimo castillo y torre Gironella.

A la parte de Poniente sobre el río Onyar las casas hacen muralla. Pasase este río sobre de un (h)ermoso y fuerte puente de piedra de la ciudad a la araval (sic) (arrabal) del Mercadal que también está amurallado con torres a la antigua pero no tanto antiguo como las torres redondas y quadradas de la muralla de la ciudad.

Las torres que son al recinto de este araval son redondas, tiene a la parte de medio día afuera de dicho recinto dos baluarte(s) fabricados de cal y canto después del sitio que puso el francés el año 1653, que es a la parte donde batió y hizo brecha con su artillería. Tiene también así a la parte de Poniente otros tres baluartes de tierra y faxina (sic) (fajina) que necesitan de revestirlos de pared de cal y canto...

Tiene en la montaña dos fuertes reales, el uno hacia la parte del Norte que se llama St. Narcís o Montjuique y el otro está así a la parte de Levante, se llama el Condestable. Tiene otros tres fuertes pequeños a la montaña, el uno se dice el fuerte de la Ciudad, el otro del

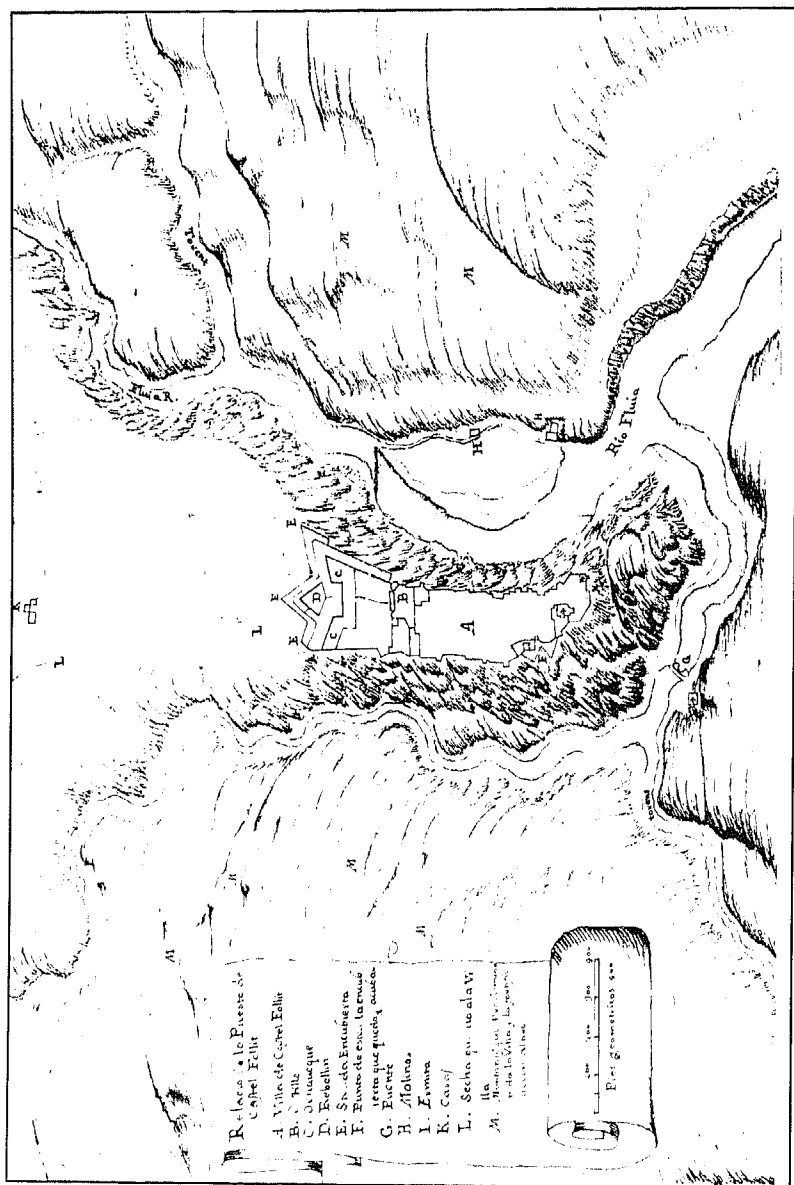


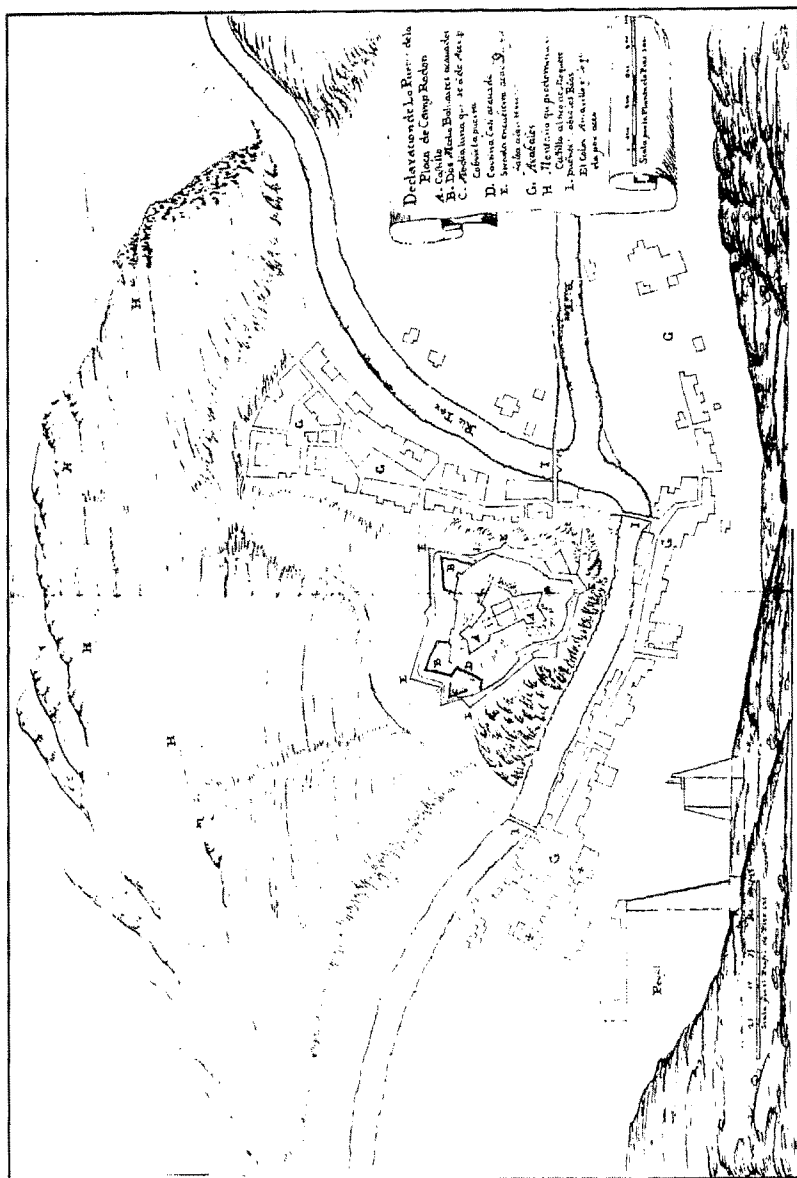
Capitol y el otro del Calvario. Es a saber que de los fuertes sudichos (sic) no hay ningun(o) de acabados y necesitan de acabarlos y en particular el fuerte del condestable que es la llave desta plaza, como también necesita de perfeccionar las fortificaciones empezadas así las del araval del mercadal como las de la ciudad, considerando que es la llave principal deste Principado». (Págs. 11-13).

Roses, «La fortificación de esta plaza la hizo hacer el Emperador Carlos Quinto; su figura es de un pentágono irregular tiene sus relieves en las cortinas y sus contraguardias o medias lunas en los ángulos de los baluartes, tiene su foso muy profundo y ancho, sus murallas muy fuertes. Tiene un castillo que se llama la Trinidad, desviado al tiro de la artillería en la sierra sobre la mar y es en forma de estrella y muy fuerte, (h)echo de la misma fábrica de la misma plaza de Rossas». (Pág. 17).

La plaza de Cadaqués estaba demolida desde 1684. Para Borsano sería conveniente conservar el puerto, el mejor para resguardo de la armada. En las mismas tierras del Empordà, creía conveniente el ingeniero hacer una buena plaza en Perelada. En tiempos del virrey San Germán, cuando se tomó al enemigo Bellaguarda en 1674, se dejó correr el asunto. Más tarde, con el Príncipe de Parma -Alejandro Farnesio- en el virreinato, se hicieron planes para fortificar Vilabertran y se llegó a trazar la planta, pero no se ejecutó la obra. «De manera (que) determinado de hacer una plaza para asegurar el Ampurdán se debería elegir a perelada por gozar de mejores ayres y de agua por (h)allarse en alto y formando una plaza en dicho parage no será fácil que el francés entre en el Ampurdán como suele. Verdad es que hai (sic) la plaza de Rosas y está de forma que no le puede hacer daño por (h)allarse arrinconada». (Pág. 19).

Camprodon, «Este castillo está fortificado a la moderna pero sus fortificaciones no están acabadas...». El lugar está rodeado de montes, en uno de los cuales hay una torre defensiva con guarnición de Camprodon. Para su seguridad, Borsano recomienda tener controladas las colinas cercanas (Pág. 25-6).





Algo parecido ocurre con Castellfollit, «...esta plaza si no fuese dominada por las montañas y sierras a la parte de Levante y de medio día sería inexpugnable no teniendo por (donde) atacarla que por la parte de Poniente, desta parte tiene un ornaueque con su revellín en medio de la cortina con su fosso y estrada encubierta pero todo está de acabar». (Pág. 28).

En Berga, «Hase hecho a dicho castillo alguna fortificación y terraplenado parte de la muralla vieja y se han re(c)tificado algunas en tiempo del Sr. Duque de Bournonville y se han puesto cuatro piezas de artillería, que nunca había tenido artillería.... La villa está amurallada al antigua con torres cuadradas, pero en algunas partes muy derrotadas». (Pág. 37).

Ripoll, «Está toda la villa cercada de muralla a la antigua con torres redondas y también está cercada de montañas que dominan a dicha villa al tiro de arcabuz». (Pág. 39). Tras la pérdida de Puigcerdà en 1678, Ripoll había tenido siempre guarnición.

Puigcerdà no tuvo fortificaciones modernas hasta después de 1660. Parte del castillo voló al caer un rayo y explotar las municiones. Después de la Paz de los Pirineos «se fortificó a la moderna con sus baluartes, medias lunas y dos fuertes así al Norte sobre de unos terrenos que descubrían las avenidas de unos barrancos que hay». (Pág. 47) Borsano recuerda una vez más la importancia de esta plaza para impedir la entrada del enemigo en territorio hispano. Si los franceses construyeron más poderosa la plaza de Montlluís fue para contrarrestar la presencia en la montaña de Puigcerdà.

Sobre Montellà dice Borsano, «...en dicho lugar hay un castillo medio derrotado y demolido.... Este lugar el año de 1684 se fortificó a persuasión del yngeniero (sic) Castillón que lo trazó y lo (h)erró pues dió a entender que era un parage para hacer cualquiera fortificación no teniendo más orden del General que de presente re(c)tificar la torre del castillo que estaba demolida y serar (sic) (cerrar) el lugar, no teniendo intención el General de hacer fortificación grande sino un

cuerpo para tener un capitán de infantería y a los migueletes; quiso hacer fortificación sin considerar la cualidad del terreno sino a bulto, hizo derribar las mejores casas que estaban fuera de dicho lugar y todo para hacer un baluarte que también poco sirve, que para haberse puesto en tanto empeño de hacer con aquel parage fortificación fuera del lugar podía hacer otras cosas y tener adentro las casas que hizo derribar pues no consideró ni miró a un cer(r)o que tiene a la espalda así a la parte de Levante que a todo el sobre dicho lugar domina a tiro de arcabuz, como también está mandada del dicho cerro toda la estrada encubierta que ha hecho». (Pág. 52-3).

Seu d'Urgell es una «...plaza de ninguna consideración ni de consecuencia siendo que las murallas del recinto principal bien formado de la mejor parte de casas y de conventos.... casi toda dicha muralla está formada de casas y a la que no está de casas está también de mala manera, pues que además que las paredes son malas, están sin terraplén, menos un pedazo que se terraplenó el año de 1683 a la parte de los molinos. Tiene a la parte del Norte dos baluardillos (sic) sin terraplén ni fosso abierto que fueron fabricados el año de 1674 y dichos baluardillos están dominados del cer(r)o del pozo de la nieve.

El año 1684 se revistió otro baluardillo con pared de cal y canto que estaba (h)echo de tierra y faxina (sic) sobre el ángulo del convento de Sant Domingo y siendo pequeño cuando se revistió se hizo mayor (más) que por capricio (sic) del Ingeniero Castellón, no está acabado teniendo orden de hacerle acabar y él quiso sobre las paredes que estaban hechas levantarlo de tierra y faxina pudiéndolo (sic) acabar de pared a poco más costa. El mismo año el sobredicho Ingeniero Castellón hizo hacer una media luna adelante de la Puerta de Andorra de tierra y faxina que todo agora se va cayendo como en parte se van cayendo las murallas del recinto donde han hecho terraplén con las inmondicias (sic) de la ciudad. Esta ciudad se puede fortificar muy bien y formar una buena plaza de cinco baluartes reales con sus revellines, pero se haura de hacer también un reducto al pozo de la nieve en forma de torre para asegurarse (sic) a que el enemigo en tiempo de guerra no se arrimase y pusiese en dicho para-

ge su batería que a toda la dicha ciudad domina y obligaría a los que se (h)allasen en dicha plaza a rendirse». (Págs. 55-6).

Cardona, «...estaba cercada de muralla con torres cuadradas y redondas a la antigua y de presente (h)allase en alguna parte derrotada y caída». (Pág. 72).

Pasando Seu d'Urgell y en dirección al Valle de Arán se encuentran el castillo de València y Castell-Lleó. El primero «...está situado en una eminencia que domina a todo el lugar y dicho lugar y castillo de Valenzia (sic) está a media legua de la Raya de Francia... Este castillo es muy capaz de gente (de tener mucha guarnición) y, en tiempo de ocasión, de mucha importancia por (h)allarse a la Raya y en paraje que descubre cuatro caminos que vienen de Francia.... Pero de presente dicho castillo está muy derrotado y casi se (h)alla sin puertas, ni puente levadizo para cerrarle». (Pág. 75). Castell-Lleó «...está cercado de muralla con torres y a un costado tiene una torre maestra de fábrica muy antigua redonda y muy alta y capaz de mucha gente por ser muy grande». (Pág. 76).

Lleida es una plaza «...toda cercada de muralla con torres cuadradas y redondas a la antigua. Tiene así al Norte en el alto un castillo muy fuerte con fortificaciones afuera a la moderna que forma una ciudadela que domina la ciudad.

Así a poniente, en un monte, tiene un fuerte que se dice Garden que domina la ciudad al tiro de mosquete pero sus fortificaciones son muy derrotadas.

El año de 1682 mandó el Excelentísimo Sr. Duque de Bournonville ha rectificar las fortificaciones de la ciudad que estaban caídas algunas murallas y se hizo todos los parapetos a prueba». (Pág. 89).

Tortosa, «El castillo está situado en una eminencia dentro de la misma ciudad y ha toda la ciudad domina. Afuera de las murallas de la ciudad a la parte de Levante.... hay algunas fortificaciones modernas.

A la parte de Tramontana tiene una cortadura que corta la ciudad desde el río Ebro y corre (h)asta cerrarse con el castillo por la parte de afuera del recinto de la ciudad». (Págs. 144-8).

Tarragona, «Dicha ciudad está cercada de muralla a la antigua con unos torreones cuadrados de fábrica muy fuerte. En el centro de ella hay dos castillos cuadrados muy antiguos con unas torres a las esquinas antiquísimas. Afuera del recinto antiguo de la ciudad así a la parte de Levante como a la parte de Poniente y de la Tramontana hay algunas fortificaciones a la moderna y a la parte de Medio día frente del muelle se alargaron afuera con una fortificación de tres baluartes.... Al tiro de mosquete a la parte del Medio día tiene un fuerte cuadrado con cuatro baluartes a la moderna situado sobre de un alto que descubre las avenidas de la parte de Levante, y de Poniente y las embarcaciones que vienen de la mar». (Págs. 155-6). Al estar el muelle de Tarragona arruinado, se desembarcaba lo necesario en Salou. Esta villa tenía una torre defensiva nueva en el puerto, donde desembarcaba la armada, iniciada por el virrey Farnesio y concluida por Bournonville, ya que la anterior había sido derribada por los franceses. (Pág. 160).

La situación descrita en las páginas precedentes, con una mayoría de plazas mal fortificadas o con murallas antiguas, es decir, sin bastiones, fue heredada a finales de 1688 por el virrey Villahermosa. En su visita a las plazas de la frontera en enero y febrero de aquel año, Villahermosa trazaba un cuadro patético, con unas plazas «....faltas de un todo, sin jente (sic), la artillería toda malparada, las fortificaciones con necesidad de obras precisas y grandes...»; la situación de Girona, por ejemplo, «...se reduce al más miserable (estado) que se pueda ponderar respecto de faltarle un todo como lo están todas las demás de Cataluña». (10)

10.- BN Ms. 2406, Villahermosa al marqués de Villanueva, 9-II-1689 y Villahermosa al marqués de los Vélez, 19-II-1689.

Villahermosa optó por informarse, e informar a su vez a la Corte, sobre las posibilidades de construcción de una nueva fortificación. En un principio sonaron los nombres de Perelada o Cabanes para intentar defender el Empordà de las correrías del enemigo, pero el propio desarrollo de la campaña obligó a considerar la situación de la montaña. Entre mayo y agosto de 1689, la alta oficialidad del Ejército de Cataluña discutió la necesidad de fortificar Montellà, Camprodon o Puigcerdà. Tras recibir las vehementes críticas de algunos mandos, tanto Montellà como Camprodon fueron descartadas como plazas en las que se trabajaría. Finalmente, Villahermosa recomendó -y ejecutó- la demolición de Camprodon. (11)

Los Consejos de Estado y Guerra aceptaron la demolición de la citada plaza, mientras consideraban muy dificultosas las obras en Puigcerdà, dado que si éstas no se acababan antes de la primavera de 1690, los franceses -que salían a campaña mucho antes que el ejército hispano- podían tomar con facilidad Puigcerdà y aprovechar las obras comenzadas, perdiéndose los caudales empleados. Ciertamente, los franceses tenían la ventaja en las operaciones y, tácticamente, era correcto no dejar a merced del enemigo una posición como Camprodon; lo que en ningún caso podía hacerse, como ocurrió, era demoler esta plaza sin fortificar Puigcerdà, pues entonces la montaña sí quedaría completamente a merced del enemigo. La postura tanto del Consejo de Estado como del de Guerra no esconde, sino, la falta de medios: toda la polémica se resuelve al saber que Villahermosa jamás contó con los 320.000 reales de plata requeridos en su momento para Puigcerdà. (12)

Durante el otoño-invierno de 1689-1690 el Consejo de Guerra intentó promover una alternativa a Puigcerdà como posible fortifica-

11.- BN Ms. 2402, votos de los oficiales del Ejército de Cataluña, 27-29-VIII-1689.

12.- AGS, GA, Leg. 2793, consulta del Consejo de Guerra, 2-IX-1689.

AGS, Estado, Leg. 4137, consulta del Consejo de Estado, 20-IX-1689.

BN Ms. 2398, Villahermosa a Haro, 14-IX-1689. Lo ocurrido en la campaña de 1690, la entrada gala sin el estorbo de Puigcerdà o Camprodon, fue recogido por el *Consell de Cent* en un memorial al rey con fecha 19-VI-1690. Vid. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-107.

ción. Don Juan de la Carrera informó positivamente sobre Bellver, lugar defendible con 400 hombres, necesiéndose invertir en la obra unos 160.000 reales de plata -justo la mitad del dinero que hubiera necesitado Puigcerdà según Villahermosa. El virrey reaccionó rápidamente criticando este informe; que algunos años más tarde los propios franceses tomaran y se fortificasen en Bellver, desde donde dominaron el resto del Pirineo, dice muy poco a favor de la pericia estratégica del virrey Villahermosa. (13)

En agosto de 1690 surgió de nuevo la polémica sobre la fortificación de la frontera. Desde la Corte se insinuó la posibilidad de levantar un fortín con cinco baluartes cerca de Camprodon para contrarrestar Prats de Molló, pero el virrey Villahermosa no veía muy clara dicha obra. En cambio, con el apoyo de la mayor parte de los «Generales y cabos» del Ejército de Cataluña, apostó por la fortificación de Perelada con el fin de cerrar el avance enemigo en el Empordà, un viejo proyecto, como vimos, de A. Borsano. Este calculaba el coste total en 1.888.128 reales de plata. (14)

Una vez más, la mala situación económica dinamitó los planes de fortificación. El Consejo de Guerra optó por construir el fortín en Camprodon -160.000 reales de plata- en lugar de realizar la obra en Perelada -con un coste de 3.300.000 reales de plata según ellos. Incluso llegaron a defender, de disponer de tal cantidad, la fortificación de Puigcerdà. La respuesta real zanjando la cuestión fue la más

13.- AGS, GA, Leg. 2790, consulta del Consejo de Guerra, 21-X-1689.

ACA, CA, Leg. 458. Villahermosa a Haro, 29-X-1689. En enero de 1690 aún enviaba Villahermosa informes -del propio A. Borsano- contra la fortificación de Bellver.

14.- BN Ms. 2402, votos sobre la fortificación de Perelada, 4-8-VIII-1690.

Ibidem., Villahermosa al rey, 11-VIII-1690.

Algunos años más tarde, en 1692, el propio Feliu de la Penya entraría en la polémica sobre las plazas del Empordà, defendiendo la construcción de una fortificación en Calabuig. Vid. N. FELIU DE LA PENYA, *Anales de Cataluña...*, Barcelona, 1709, Vol. III, p. 410.

desalentadora de todas: no se haría nada ni en Camprodon ni en Perelada...(15)

Quizás como consecuencia de un Memorial de la ciudad de Barcelona del noviembre anterior, en el que se criticaba muy duramente la política de fortificaciones seguida, se encargó a A. Borsano un extenso informe sobre las necesidades de las plazas que quedaban en pie en Cataluña. El resultado no podía ser más desalentador. Tanto Girona, Castellfollit, Roses y Palamós trabajaban para perfeccionar sus fortificaciones de tipo moderno, es decir con baluartes, fosos, estradas encubiertas, etc., pero todo estaba inacabado y, en muchas ocasiones, las murallas seguían siendo de tierra y fajina, pues no habían tenido tiempo o dinero para recubrirlas de cal y canto. Por ejemplo, la ciudadela de Palamós carecía de almacén de víveres y estaba abierta por dos lados. Hostalric seguía teniendo sus murallas «...muy der(r)otadas en partes y las fortificaciones que tenían de tierra y fajina todas están demolidas».

En la zona de la Cerdanya la situación era aún peor. Puigcerdà no sólo continuaba demolida, sino que necesitaba un baluarte nuevo, si es que se reconstruían sus murallas. En vista de su situación adquirirían más importancia plazas como Seu d'Urgell, Berga y Cardona, que si bien no están perfeccionadas, a poco que se invirtiese, siempre según Borsano, podrían defender la frontera. (16)

Entre 1691 y 1693 se perdieron Seu d'Urgell, Roses, el castillo de València y Castell-Lleó, mientras el enemigo se fortificaba en Bellver. De esta forma, los franceses tenían diez plazas perfectamente fortificadas: Roses, Colliure, Bellaguarda, Banyuls, Prats de Molló,

15.- AGS, GA, Leg. 2828, consulta del Consejo de Guerra, 20-VIII-1690.

BN Ms. 2407, Carlos II a Villahermosa, 25-VIII-1690.

Según las cuentas de la pagaduría general del Ejército de Cataluña, de fines de 1688 a julio de 1690 se gastaron 111.520 reales de plata en fortificaciones, cuarteles y almacenes en el principado. Vid. ACA, CA, Leg. 460.

16.- AGS, GA, Leg. 2827, «Relación de lo que necesita para poner en mejor defensa las plazas fronterizas de la Manguardía (sic) ...y las plazas fronterizas en la Cerdanya (sic)...» 6-I-1691.

Bellver, Montlluís, Vilafranca del Conflent, Perpinyà y Salses. Frente a esta situación, los *jurats* de Girona reclamaban ante el *Consell de Cent* la necesidad de fortificar Castelló d'Empúries para vigilar la guarnición de Roses e impedir un ataque directo sobre Girona. (17). El Ejército de Cataluña sólo conservaba los castillos de Castellciutat, Cardona, Berga, Castellfollit y las plazas de Palamós, Girona y Barcelona como puestos avanzados para frenar al enemigo, pero todos en mala defensa: «La plaza de Palamós es muy irregular y mal fortificada, y según se haze (h)oy la guerra con mediano ejército y asistencia de armada no puede mantenerse dos días. Girona es plaza de muy dilatada circunvalación y necesita de mucho trabajo para perficionar (sic) sus fortificaciones y para su guarniión y defensa casi de un ejército entero, y ninguna de estas placas se halla con suficiente artillería, armas, municiones ni pertrechos los que serían menester para su defensa, ni reservas para el sustento de su guarnición. La ciudad de Barcelona queda en la misma desprevenición.... porque de fortificaciones exteriores apenas se ve rastro, cuando las estradas encubiertas y medias lunas que algún tiempo resguardaban sus murallas están arrasadas y se aran y siembran como los campos; los baluartes de tierra y faxina (sic)... están caídos y derribados porque no se ha cuidado de su conservación y los fossos casi perdidos...». (18)

A partir de 1694 se comenzó la reconstrucción de las defensas de Barcelona. Desde febrero se dividieron las fortificaciones de la ciudad en tres zonas que debían ser reparadas -levantando estradas cubiertas- por los eclesiásticos, la guarnición de la ciudad y los comunes de la misma. Cuando aquella misma campaña los franceses tomaron Girona, inmediatamente se procedió a trabajar en la defensa de Hostalric: «...si el enemigo no ocupa este año aquel puesto, es preciso fortificarle muy bien este invierno por no haber otro igualmente importante y ventajoso para asegurar a Barcelona que tan aventura-

17.- AHMB, *Consell, Lletres comunes*, X-113, *jurats* de Girona al *Consell*, 31-VIII-1693.

AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-109 *Consell* al Embajador en Madrid, 17-X-1693.

18.- AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-109, memorial para Carlos II, 16-XI-1693.

da está a un contratiempo por su desprevenición, la falta de defensa y su numeroso pueblo». (19)

Un año más tarde del inicio de las obras de fortificación en Barcelona, en un memorial al rey del 25-I-1695, los *consellers* clamaban por hallarse su ciudad como primera línea del frente, al caer en 1694 Palamós, Girona, Castellfollit y, a fines de año, la propia Hostalric. Los trabajos realizados podían ayudar al enemigo dado que, por ejemplo, «...se empeço un baluarte que ha quedado no más que un montón de tierra tan alto como la muralla, que sólo puede servir de escala para el enemigo, y todos los demás baluartes (están) sin perficcionarse (sic), el foso lleno y casi segado (sic) (cegado), la estrada encubierta que se está trabajando sin poder ser concluida para la campaña...». (20)

Tras retomar Hostalric aquella misma campaña, se imponía su defensa como único freno al avance galo hacia Barcelona. No obstante, no podía olvidarse la defensa de plazas como Castellciutat, Cardona o Berga, que cubrían tierras que ahora conformaban la frontera. (21)

El principal problema, como se ha apuntado con anterioridad, fue la falta crónica de medios: según las cuentas del pagador general J. Gachapay entre febrero de 1694 y febrero de 1697 tan sólo se destinan 273.307 reales de plata a gastos en fortificaciones de un total de 17.071.578 reales enviados a la Pagaduría -un 1,6% del monto total. Las obras que habrían de realizarse en Hostalric se evaluaban en 3.000.000 de reales de plata y de un año y medio de duración, sobreentendiéndose la imposibilidad de llevarlas a cabo. Por ello, de la disposición de levantar planta de nuevo a partir del castillo demo-

19.- AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-109, *consellers* a su embajador, 30-I-1694.

AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 6-VIII-1694.

20.- AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-110, memorial a Carlos II, 25-I-1695.

21.- AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-110, *Consell* a su embajador en la corte, 17-IX-1695. Ibidem, memorial a Carlos II, 29-X-1695. El *Consell* decía del Principado: «...lo que antes parecía jardín ameno de delicias, queda funesto teatro de (h)orrores».

AGS, GA, Leg. 3011, consulta del Consejo de Guerra, 30-I-1696.

lido de Hostalric, se pasó a «...perficionar (sic) los parapetos que se han desmoronado, reforzar las palizadas, allanar las esplanadas, abrir más troneras en la muralla antigua, acabar de cerrar con estacas y parapetos las ruinas del castillo y mejorar los almacenes (sic) y cuarteles...», todo con un gasto de 32.000 reales. (22)

CONCLUSIONES.

La política de fortificaciones mantenida por la Monarquía en Cataluña escondía el problema de optar por dos posibles modelos defensivos: una defensa agresiva contando, como se ha dicho, con un ejército capaz de entrar en el país enemigo o, en su defecto, una defensa a partir de una buena red de fortificaciones bien guarnicionadas que cubriesen todo el territorio, con un cuerpo de ejército volante para acudir donde hiciese falta. La opción tomada en Cataluña fue la primera, pero con la intención de ahorrar dinero para la maltrecha hacienda. Como el ejército hispano no alcanzó el nivel numérico necesario para contrarrestar el avance galo, el enemigo se encontró con un país mal fortificado y, por lo tanto, difícilmente defendible.

Por otra parte, personajes como A. Borsano, pero también otros ingenieros como Castellón, Rynaldi o Quirico, se merecen más esfuerzos por parte de los historiadores para intentar, entre todos, conocer mejor el entramado de los profesionales de la guerra en la Monarquía Hispánica del Antiguo Régimen.

22.- AGS, Estado, Leg. 4145, virrey Velasco al rey, 11-VIII-1696.

TRATADOS DE
ARQUITECTURA MILITAR
II

CRISTÓBAL DE ROJAS, UN TRATADISTA DE LA ARQUITECTURA MILITAR DE FINALES DEL SIGLO XVI

*María Josefa Parejo Delgado
Doctora en Historia Medieval.
Catedrática de Geografía e Historia del
I. B. Vicente Aleixandre de Sevilla.*

*Al Coronel Jerónimo Delgado Losada
Director del Museo Militar Regional.*

I.- INTRODUCCIÓN.

La comunicación es una reflexión descriptiva y crítica de la obra de Cristóbal de Rojas, capitán de ingenieros, “Tratado de teoría y práctica de la fortificación” impresa en 1598 y de la que existe un ejemplar en la Biblioteca Militar de Sevilla. Los objetivos que impulsaron al autor a escribir su obra fueron el de enseñar a los españoles a fabricar fortalezas para defenderse mejor de los enemigos, y a valorar el sistema defensivo tanto o más que el oro y la plata procedente de las Indias. El autor compagina la práctica de la milicia

—al formar parte de la compañía de Juan de Aguila— con el conocimiento profundo de los tratados de Geometría de Euclides, Julián Ferrofino y Serlio. La traducción de los libros de Euclides al castellano en 1576 por Rodrigo Zamorano le facilitó la tarea. Cristóbal de Rojas fue profesor en la Academia de Matemáticas de Madrid fundada en 1582 por Felipe II. Allí dieron clases Julián Ferrufino de Geometría, Rojas de fortificación, y Juan de Cedillo Díaz de Matemáticas. La institución estaba regida por un Director, Herrera y Mora etc., los conciliadores, el fiscal, el tesorero y los comisarios de la fiesta. Su existencia fue corta ya que se mantuvo hasta 1634. Con sus compañeros trabajó en las fortificaciones de Cádiz y Gibraltar. (1)

En el momento de publicarse su obra la arquitectura militar luchaba por su propia definición según Vitruvio una parte de la edificación pública, según otros una ciencia necesaria para defender los derechos políticos y económicos del Estado.

Rojas en su obra remite al lector a Euclides para la Geometría y a Vitruvio para la Arquitectura, y hace gala según la profesora Alicia Cámara de numerosos conocimientos de la base, sotobase, columna, capitel, arquitrabe, friso, cornisa y cinco órdenes. Cita a Palladio, Alberti y Vignola. Formado como arquitecto se especializa después como ingeniero. Al igual que Zanchi considera que las ciencias necesarias para el arquitecto militar son la Aritmética, la Geometría y la perspectiva. Y como después recomendara Lechuga en 1603 insiste en que el ingeniero conozca las experiencias de los soldados viejos. Antes que Rojas hay pocas publicaciones sobre el tema. Los tratados de Scriva en 1538 referido a las fortificaciones del reino de Nápoles, el anónimo de 1550, el de Zanchi de 1554, el Libro del arte militar de Fernández de Spínosa de 1559, los de Maggi y Thetti de 1560, el Nuevo Tratado y Compendio de “Re militari” de Luis Gutierre de la

(1) BONET CORREA A. Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas siglos XVII-XIX. p. XXXI-L.

Bibliografía de arquitectura, ingeniería, y urbanismo en España (1498-1880). 2 vols. Madrid. Turner, 1980.

Vega de 1569 y los “Diálogos sobre el arte de la guerra” de Escalante y García de Palacio en 1583. El libro de Rojas recoge las lecciones que el ingeniero había impartido en la Academia de Matemáticas de Madrid. Desde su portada en rústica hasta la utilización a veces textual de la obra de Vitruvio y los capítulos dedicados a los materiales, puertas, arcos para las fortificaciones y otras obras públicas es un ejemplo de la ciencia de la fortificación de finales del siglo XVI. Al año siguiente se publica el tratado de Diego González de Medina Barba titulado “Examen de fortificación” donde se aborda la formación del ingeniero y los problemas del urbanismo, arrabales y ciudadelas. (2). Vuelve a escribir sobre la guerra en 1607 el “Sumario de la milicia antigua y moderna” que divide en tres partes: ejército, fortificación y artillería.

En 1613 escribe un “Compendio y breve resolución de fortificación” muy pobre frente a su primera obra. Se trata de un pequeño manual de fácil lectura y hondo sentido religioso. El tratadista es un hombre del renacimiento, perfecto conocedor de la cartografía del momento puesto que habla de las representaciones de las plazas fuertes o baluartes. Maneja los instrumentos usados para las mediciones indirectas como el grafómetro o semicírculo para medir ángulos horizontales por medio de un semicírculo con salida para visor y el teodolito o círculo graduado que mide por igual los ángulos horizontales que verticales. Como los ingenieros de su época se ocupa de los apartados de la guerra y construye fortificaciones abalaustradas con muros de menor altura que los antiguos pero de mayor espesor. Los bastiones y baluartes de piedra y ladrillo al exterior pero rellenos de tierra con planta pentagonal con sus puntas triangulares eliminan las puntas muertas de forma que todos los puestos del interior se pueden defender desde las partes exteriores de las fortalezas Como Alberti en

(2) CÁMARA MUÑOZ A. La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española. Aspectos de una profesión. (1530-1650) R.U.C. n.º 3, 1981, p. 255 y ss.

Tratados de arquitectura militar en España siglos XVI-XVII Madrid, 1980, Revista Goya, p. 338-345.

Arquitectura y sociedad en el siglo de oro. Ed. Arqueró, 1990.

su “*Descriptio urbis Romae*” mide por círculo graduado y regla móvil o falsa escuadra las dimensiones lineales de un terreno. (3).

Nuestra investigación se centra en el libro de Cristóbal de Rojas “*Tratado de teoría y práctica de la fortificación*”. La obra consta de tres partes: La primera que analiza los elementos necesarios para hacer las fortificaciones, fundamentos geométricos y aritméticos, reglas universales, y los tipos de fortalezas. La segunda en la que se detallan los elementos básicos para conocer las partes de las fortalezas, diferencias entre antiguas y modernas, medidas que deben tener, como medir su área, el grueso de sus murales y los remedios que se deben poner para defender una ciudad sitiada por varias partes. La tercera versa sobre los materiales de la construcción, como se deben hacer las mezclas, tipología de puertas y arcos, disposición de los escuadrones en la plaza de armas, y como poner sitio a una plaza fuerte.

II.- EXAMEN DESCRIPTIVO-CRÍTICO DEL TRATADO DE ARQUITECTURA MILITAR DE CRISTÓBAL DE ROJAS.

II.1.- Elementos necesarios para hacer la fortificación.

Los ingenieros que deseen construir fortalezas militares deben conocer los seis libros de Euclides, dar cuenta del gasto y medir las distancias y proporciones, y como se hace una fortaleza o castillo.

Los fundamentos de la Geometría que debe saber un ingeniero militar son el trazado de los triángulos equiláteros, cuadrados, regla pitagórica, sacar los catetos o perpendiculares y medir los cuerpos sólidos, murallas, pilares, columnas y figuras cónicas.

(3) MARIAS F. El problema del arquitecto en la España del siglo XVI. Academia n.º 48, 1979, p. 175-216.

ALMIRANTE Bibliografía militar de España. Madrid, Imprenta Manuel Tello, 1876.

Las reglas de Aritmética esenciales son sumar, restar, multiplicar, reglas de compañías, quebrados, raíces cuadradas y cúbicas. Igualmente sabrá que ahora no son recomendables las fortalezas antiguas que se hicieron a tiro de artillería ya que deben ser más recogidas reduciendo las defensas a tiro de mosquete y arcabuz. Cuando vaya a reconocer los sitios donde se va a construir para situarla ha de tener en cuenta que la fortaleza esté cerca de otra plaza fuerte desde donde puedan ir a socorrerlos y que sea un lugar que no se pueda minar y que no tenga subida fácil. De los principios de la Geometría el ingeniero debe conocer según Euclides los conceptos de punto, línea que tiene longitud y no latitud, superficie que tiene longitud y anchura, los ángulos, triángulos, cuadrados y rombos. A continuación enumera las distintas proposiciones que es conveniente sepan los ingenieros. Del Libro I de Euclides las trece primeras relativas a la traza de los triángulos equiláteros, las líneas, divisiones de ángulos, y líneas rectas. A estas reglas hay que agregar las que tratan de la perspectiva (XXI), hacer un ángulo igual a otro (XXIII), echar una línea paralela a otra desde un punto fuera de ella (XXXI), conocer el valor de los ángulos rectos, obtusos y agudos, la razón del cuadrado equilátero (XLVI), y la famosa regla pitagórica que sirve para medir las áreas de todos los triángulos. Del Libro II de Euclides las proposiciones III, y XII que enseñan a cortar una línea recta en un rectángulo, y sobre el valor del lado opuesto a un ángulo obtuso. En el Libro III de Euclides se encuentran las proposiciones referidas al ángulo hecho en el medio del círculo tocando el ángulo en la circunferencia (XXXI), y sobre el modo de hacer una fortaleza en círculo (XXXVI). Del Libro IV le interesa como trazar un pentágono a partir de un triángulo y un círculo (V), un triángulo isósceles que tenga cada uno de los ángulos sobre la base doblada del que resta para hacer un pentágono (X), es inscribir un pentágono dentro de un círculo dado a propósito de una fortaleza pentagonal (XI).

En el Libro V se instruye en la proporción y multiplicación de unas líneas con otras para que una plaza sea proporcional (XVI). Del Libro VI las proposiciones que explican que los ángulos de los triángulos equiángulos que abrazan iguales ángulos son proporcionales

(IV), que de 3 líneas rectas se saca una cuarta proporcional (XII), a sacar una media proporcional entre dos líneas o cortinas (XIII), y que los lados de los triángulos equiángulos que abrazan iguales ángulos son proporcionados y de semejante razón los lados que se oponen (XVII). Finalmente la que dice que el rectángulo comprendido de los dos extremos es igual al cuadrado que se hay en medio (XVII), y la que muestra como trazar los planos paralelos para la distribución de la gravedad del peso de los muros. (4).

Las reglas de la Aritmética que más valora Rojas son la suma, resta, multiplicación, la regla de tres sin tiempo que sirve para medir las distancias, de tres con tiempo, la reglas de compañías para la distribución de las ganancias tras el combate, la suma, resta, multiplicación y división de quebrados y las raíces cúbica y cuadrada.

Los principios o reglas universales para hacer una buena fortificación son:

- Hacer un ángulo de un triángulo equilátero que se saca con la razón del ángulo recto. Si se trata de un pentágono, repartiendo el ángulo recto en cinco partes iguales, y de un octógono dividiendo el ángulo recto en dos partes.
- El recinto de una plaza de cuatro baluartes se hará a partir de un círculo poniendo el compás en un punto para hacer una proporción o cambija en dos puntos y al cruzar las líneas en el punto se dividirá en 4 frentes. Los de 5, 6, 7 y 8 baluartes se harán a partir del círculo no usando el cuadrado pues se acomodan mal los ángulos.
- Las plazas tienen los siguientes ángulos. La triangular dos ángulos rectos, la cuadrada, 4, la pentagonal, 6 ángulos rectos, la hexagonal 8 ángulos rectos, la heptagonal 10 ángulos rectos pues tiene 5 triángulos que atraviesan la figura sin cortarle uno al otro. Todos estos elementos son precisos para que las plazas estén proporcionadas. (5)

(4) ROJAS C. de Teoría y práctica de la fortificación conforme las medidas y defensas de estos tiempos. Madrid, Luis Sánchez, 1598. Ejemplar de la Biblioteca Militar de Sevilla. págs. 3v-18v.

(5) ROJAS C. ob. cit. págs. 19-24v.

II.2. Elementos básicos de las fortalezas.

Las mejores fortificaciones son las que tienen los ángulos obtusos y las plataformas altas pues han de enseñorear la campiña. Cristóbal de Rojas utiliza a la hora de redactar este apartado las obras de Galassa Jerónimo, Magi, el Capitán Jacome Castricto, ingeniero que trabaja en 1560 en Francia, Carlos Teti y Jerónimo Catanio. A su juicio los tiempos han cambiado y las defensas que eran antes con artillería ahora lo son con tiro de mosquete y arcabuz. Por ello el enemigo no pasa sino es con trinchera alta. La experiencia indica que las fortificaciones deben ser más recogidas y con menos frente ya que se pueden defender mejor 2000 hombres de 400000 que de 20000 si el frente es grande y se obliga al enemigo a ir por pasos estrechos. (6).

Carlos Teti dice que los antiguos le daban de frente a las fortificaciones 10 palmos de largo con 300 varas castellanas, unos 1500 pies, lo que es difícil de defender con artillería. La medida del frente de cortina será de 780 pies y de frente 280 de manera que suman 1060 pies, algo que puede ser gran distancia para atacar a los que pasen al foso. La mejor para la mosquetería es la fortaleza de 360 pies de cortina y 260 de frente de baluarte pues ahorra gente y coste de fábrica. La mayor cortina que puede hacerse debe medir 400 pies de largo y la menor 350 por tener con estas medidas buenos ángulos los baluartes y adecuadas espaldas las casamatas en las plazas regulares.

Antes de hacer la traza de la fortaleza el arquitecto debe conocer el pitipie o escala teniendo en cuenta que 3 pies grandes son una vara castellana. Las fortificaciones tendrán buenos ángulos en los baluartes y casamatas si son planas, si se hace sobre una montaña ocuparán todo el sitio para que el enemigo no tenga nada en alto sino a una distancia de 1000 pasos. Si se hace a la orilla del mar tendrá un frente en la tierra, si es en un lago dispondrá de un sitio fuerte, pero si está en peña viva debe contar con agua y forraje suficiente.

(6) ROJAS C. ob. cit. págs. 25-33.

El grueso de los parapetos será de 15 pies ya que 30 es bastante grueso y fácilmente abatible por la artillería. No debe tener nunca más de 5 o 6 pies para sustentar un cañón y luego desde allí adentro una espalda de tierra de 25 pies de grueso para que los soldados puedan caminar por él.

El foso tendrá entre 80 y 120 pies preferiblemente lo primero ya que da a la casamata más cubierta. Hay muchas opiniones sobre si deben o no llegar agua. Esta circunstancia depende del número de soldados que tenga la plaza, si son pocos es mejor con agua porque las salidas se solucionan con unas planchadas para salir desde los casamatas a la entrada cubierta. Otros defienden que tenga 30 pies de ancho para que salga mucha gente de golpe si la fortificación tiene 10000 o 12000 hombres. Si tiene 1000 soldados y es de 5 baluartes tendrá una entrada de 15 pies de ancho. Otro elemento a considerar es contra quien se hace la plaza. Si se trata de hacerla en tierra de amigos como en Italia basta un pequeño castillo a la marina para resistir los galeotes que quieren desembarcar en tierra. Si es contra los luteranos y turcos será una plaza de 100 hombres sin cortinas ni baluartes porque no la podrán guardar. (7).

A continuación el tratadista enumera las distintas formas de hacer las fortalezas. Valgan algunos ejemplos. Para hacer una plaza en triángulo se traza un recinto de 600 pies, se divide en 4 partes de las que se toman dos para las cortinas y las otras se dan para la gola del baluarte. No deben hacerse nunca en cuadrado pues los ángulos son muy agudos. Si realizamos una plaza de 4 baluartes se divide en 5 partes, dejando 396 pies de cortina y 90 de flanco y boca de casamata. La pentagonal tendrá 600 pies, y 120 pies para la gola y la casamata,

(7) La cortina es el lienzo de la muralla que está entre dos baluartes. Las casamatas son bóvedas muy resistencias para instalar una o dos piezas de artillería. Los baluartes son obras de fortificaciones pentagonales que sobresalen en el encuentro de dos cortinas, y se componen de dos caras que forman el ángulo saliente, dos flancos que las unen al muro y una gola de entrada. Los parapetos son terraplenes cortos formados sobre el principal hacia la parte de la campaña, el cual defiende de los golpes de los enemigos el pecho de los soldados. ROJAS C. ob. cit. págs. 36-38v.

quedando 360 de cortina franca. La hexagonal será de las mismas dimensiones pero con 360 pies de cortina franca. Cuando se trace una fortaleza de figuras irregulares se fortificarán 550 pies y se pondrán dos baluartillos bastardos con traveses cada uno. Si sólo es posible un través en cada frente se le hará una tronera junto al suelo para que el enemigo no arremeta de golpe. (8).

Al fortificar una isla rodeada de agua con 800 pies de frente por tierra firme hay que rodear la isla de una muralla, hacer un castillo que guarde la ciudad y la isla en lo más alto para evitar que los turcos vengán con su armada y sea imposible defender la plaza. La solución según Rojas es situar otro castillo en la parte del puerto.

Los terraplenes se harán con “fagina” y mucho cuidado pisando las tongas sobre cada fagina para que cuando pasen 20 años y estén podridas el terraplén tenga su asiento. Si se hace así la artillería fallará ya que las balas se embarazarán con las ramas. El terraplén se sostiene mejor con céspedes. La “fagina” se fabrica con unas enrejadas de madera de una vara de alto con esquinas trabadas y encadenadas. El terraplén se echará limpio de piedras y mojado para que se pegue y pise bien. Si no se dispone de maderos se fabricarán y se colocarán en hilera por la frente del terraplén a una distancia de 6 pies. Los maderos o soleras tendrán 10 pies de largo y para hacerlos se necesitarán unas 3000 a 4000 faginas entendiéndolo por fagina al haz que puede llevar un hombre y que equivale a 4 o 5 ramas de 4 dedos de grueso, y medio y pico de largo. Luego se traen los céspedes o pedazos de tierra de un prado no cultivado de 1 pie y medio de alto. Después se tienden las ramas grandes en las esquinas de los terraplenes y se desatan los haces de la fagina, se hace la cama, se echa tierra bien pisada y en la

(8) ROJAS C. ob. cit. págs. 39-42v.º Las troneras son aberturas en el parapeto de una muralla o en el espaldón de una batería, para disparar con seguridad y acierto los cañones. Los traveses son parapetos para ponerse al abrigo de los fuegos enfilados, de flanco, de revés y de rebote. La gola es la entrada desde la plaza del baluarte o distancia de los ángulos en los flancos.

cara externa se colocan los céspedes bien asentados y trabados. Habrá dos céspedes en cada frente. (9).

Para medir las fortalezas se reducen a las formas geométricas que sigue su traza: triángulos, cuadrados, etc. teniendo en cuenta las siguientes reglas. Si es un cuadrado se multiplican los tamaños de varas, pies, y dedos que tenga un lado del cuadrado por los del otro, y el número que salga tendrá la figura. Si es un rombo se reducirá la figura a un triángulo rectángulo para conocer los pies superficiales. La medida del rombo será de 5 pies de largo y la diagonal 6 u 8 pies. Para medir los triángulos rectángulos se toma la mitad de cualquier lado de los dos y se multiplica por el otro lado entero obteniendo el área del rectángulo. Y finalmente para medir un trapecio se usa el cartabón.

De gran utilidad para el ingeniero que traza fortalezas es conocer las reglas para reducir unas figuras a otras. Según la Proposición 42 del Libro I de Euclides para reducir un triángulo a un paralelogramo se mete debajo del medio círculo y levantando la perpendicular hasta la circunferencia, ésta será el lado del cuadrado que iguala al triángulo. Igualmente indica los métodos a seguir para sumar las figuras que otras dejan reducidas, restarlas, multiplicarlas y dividir las. En el caso de un cuadrado de otro se situará el cuadrado mayor encima del menor y luego el menor se sacará del mayor. (10).

Para medir el área o superficie de cualquier fortificación en triángulo se divide éste en dos partes iguales, se traza una perpendicular hasta el centro de la plaza de armas, se calculan los pies de la línea perpendicular por los senos rectos que son 60 grados y conociendo el número de los tres lados se sabrá su área. Después se medirán los cuarteles de alojamiento y lo que reste será para la plaza de armas, las

(9) ROJAS C. ob. cit. págs. 43r-52v.º La fagina o fajina es un haz de ramas muy apretadas que usaban los ingenieros militares para revestimientos. Los terraplenes son macizos de tierra que se levantan para hacer una defensa.

(10) ROJAS C. ob. cit. págs. 54-64v.º Para reducir un cuadrado a un círculo se tirarán diagonales y se dividirán en 10 partes de las que 8 serán el diámetro del círculo que será idéntico al del cuadrado.

calles y terraplenes de las cortinas. Si se trata de una plaza irregular se medirá con la cuerda y una vara plantando estacas en los ángulos y esquinas.

La muralla de piedra o ladrillo debe tener 13 x 15 pies para cada contrafuerte de suerte que la muralla y el contrafuerte sumen 28 pies de ancho. La altura de la muralla será de 40 pies si la fortaleza está en llano y de 20 a 25 pies en sitio alto.

Los terraplenes miden 5 x 15 pies de ancho y largo y 10 de alto con un parapeto de 14 pies de grueso. Si el caballero es de 80 pies podrán cobijar 5 o 6 piezas de artillería. Los caballeros serán de tierra, fagina, céspedes, nunca de piedra. Los mejores son los de ladrillo ya que están hechos de piezas más pequeñas y cuando una bola de artillería se incrusta en la muralla no destroza más cantidad de aquella en que da la pelota, hecho que no ocurre igual cuando los caballeros son de cantería porque dando la bola en un sillar lo rompe y resulta muy costoso reponerlo. (11).

La muralla de 13 x 15 pies y contrafuertes de ladrillo es costosa por lo que si no es fácil encontrar ladrillo y cal debe hacerse de piedra. Esta debe estar libre de salitre, pelos o caliches. Los sillares se colocarán los más pequeños arriba y los grandes abajo, sus medidas oscilarán entre 1 pie y medio de largo y 1 palmo de alto, y 2 pies de largo y 1 de alto. (12).

La forma y requisitos que debe tener una fortificación real para poderse defender de un poderoso ejército son los siguientes: la mejor forma es el pentágono o de 5 baluartes en terreno llano, y los padrastrós muy altos con unos traviesos espesos y altos para que cubran las casamatas y su artillería. La plaza debe ser grande ya que pequeña no

(11) ROJAS C. ob. cit. págs. 64v.^o-70. Los caballeros son obras de fortificación defensiva, interior y bastante elevada sobre otras en una plaza para mejor protegerlas con sus fuegos o dominarlas si las ocupa el enemigo.

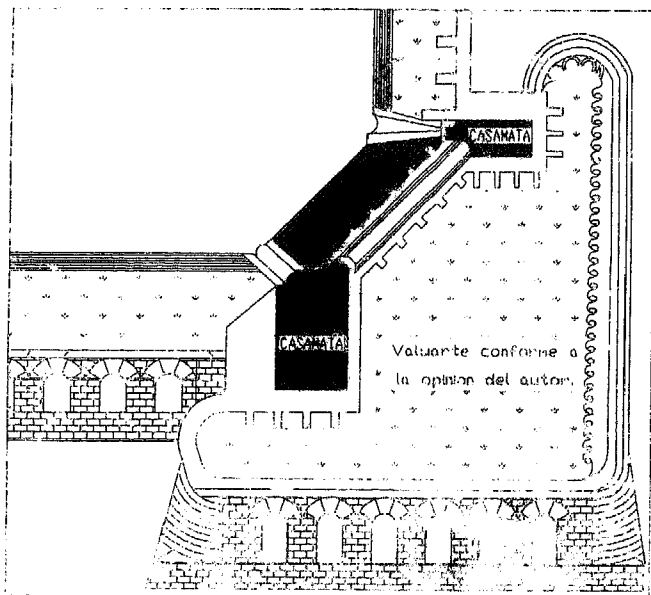
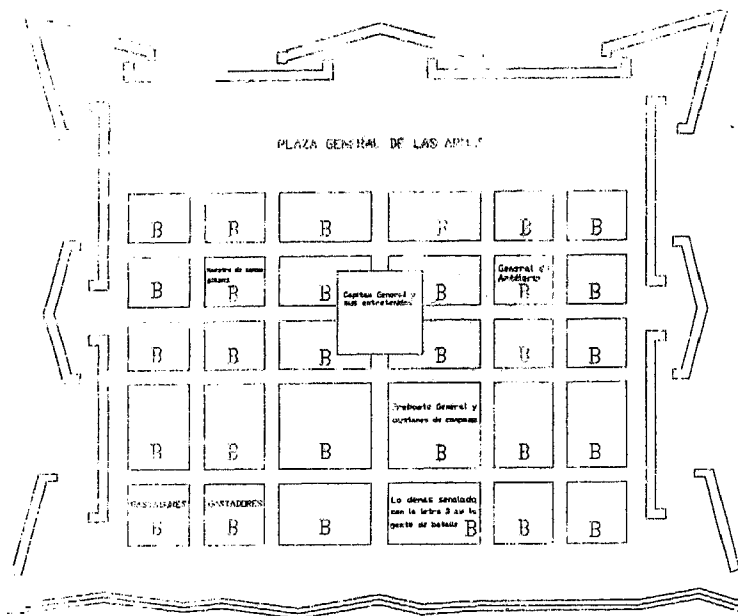
(12) ROJAS C. ob. cit. págs. 70v.^o-71.

se defiende en un llano, contará con dos piezas de artillería una de 40 libras de bala arrimada a la parte del oregon y la otra medio cañón fácil de manejar en la casamata. Allí se situarán otras dos piezas de artillería más en lo alto. Los caballeros, hechos en los terraplenes, tendrán 4 medios cañones y fuera otras piezas como las mediaculebrinas, berracos, falcones, esmeriles y sobre todo los mosqueteros.

El foso medirá 80 pies de ancho y 25 de fondo, con pozos y respiraderos a 50 pies uno del otro para que las minas no hagan efecto. Si el foso está seco la contramina se hará aguas arriba ya que no se puede sangrar el agua del foso. El parapeto de piedra tendrá 5 pies de grueso, 5 de espalda y 25 de espacio franco para que caminen los soldados. Cuando el foso lleve agua se colocarán unas planchadas de madera sobre pipas grandes en los que quepan 30 o 40 soldados con lo que para ganar el revellín y el baluarte se precisará mucho tiempo y trabajo. Dispondrán de un hornillo secreto para que cuando el enemigo esté encima lo vuele, de maderas para hacer estacadas al tiempo de las baterías y de cestones, tablas, y de herramientas como picos, palos, azadas, azadones, azuelas, barros, barrenas, sierras de mano, manchas de hierro, martillos, mazos de hincar estacas, carros y carretoncillos para la tierra con 3 o 4 suertes de clavazón, angarillas, espuelas y cestillos. Otros elementos indispensables son las cubas para el agua, los barriles del alquitrán, la resina, el salitre, el azufre, y carbón para refinar la pólvora, bobas y fagotes e ingenios de fuego para arrojar al foso. (13).

La mitad de la esquina del baluarte suele ser redonda descubierta del borde de la entrada para arriba y de la mitad de la esquina abajo de esquina viva para que no se pueda encubrir allí ninguna persona sin ser vista. Si las esquinas son redondas las piedras se dispondrán

(13) ROJAS C. ob. cit. págs. 72-74v.º. Los padrastrós son montes o colinas. Los esmeriles son piezas de artillería antiguas algo mayor que el falconete. Los mosqueteros son los soldados que usan el mosquetón o arma de fuego de cañón rayado. Los revellines son obras exteriores que cubren la cortina de un frente y la defienden.



concéntricas y apretadas como cuñas mirando a un centro para resistir mejor los balazos. Finalmente si se busca fortificar un castillo viejo hay que conocer su situación, ventajas e inconvenientes y tratar de acomodar la muralla vieja haciendo caballeros y terrazas donde lo pidan y huyendo de no hacerlos en terreno llano.

El mejor remedio para defender una ciudad atacada por varias partes es tomar las alturas y padrastrós de las murallas de la ciudad, retirarse dentro y fortificar el encuentro de los padrastrós poniendo un baluarte en cada esquina y si no es posible colocar una cortina de dos baluartes bien proporcionados y altos con un caballero. Los parapetos deben ser altos para que los cañoneros tiren de arriba a abajo. Los árboles plantados asegurarán los terraplenes. La fortaleza estará bien provista de vituallas, carne, vino, aceite, harina y hornos aparejados. Si no dispone de agua se harán cisternas para recoger la de la lluvia. Para encaminar las aguas se pondrá un nivel de 20 pies de hueco de una punta a otra y 10 pies de alto. Fabricado el nivel se diseñarán los manaderos por donde circulará el agua. Encima de la pierna del nivel se abrirán unos agujeros en derecho, y comenzando la primera nivelada donde caiga el perpendicular se pondrá un alfiler, distribuyendo 1 arco cada 500 pasos donde se recogerá el agua y de uno a otro se harán cauchiles o barreños que guardarán dos arrobas de agua y se situarán a 100 pasos de distancia uno del otro.

En toda fortaleza deben ponerse relojes de sol: horizontal vertical y declinante. Para fabricarlos es necesario conocer los grados y la altura de la fortaleza respecto al polo calculando la altura con el astrolabio. Si la altura es de 40° se tirará una línea desde el centro de dicha cuarta del círculo que vaya a dar a los 40° . Hecho esto se medirá la distancia de la línea del triángulo, se trazará un círculo usando la línea anterior de semidiámetro y luego se hará un círculo que toque el equinoccio. El círculo equinoccial se divide en 24 partes iguales y las líneas se tiran contra el círculo a mano izquierda señalando las 12 de forma que vayan todas derechas al centro, así queda dividido el medio círculo en 12 partes desiguales. La otra mitad del círculo se divide igualmente resultando un reloj vertical de 24

horas en partes desiguales a semejanza de o que el sol hace con la sombra del gnomón. (14).

II.3.- Los materiales constructivos.

Los más frecuentes son la arena, la cal, la piedra, y ladrillo. Cita cuatro tipos de arenas; la blanca, la carbuncha, la colorada y otra que se encuentra en los ríos, y que se reconoce si es buena porque hace ruido cuando se la restriega con las manos. La arena del mar es mala por su salitre, pero buena para las murallas gruesas si la combinamos con cal. La mejor arena es la del río pues lleva menos salitre.

La mejor cal que se fabrica se hace de pedernal aunque es mas costosa; es igualmente notable la cal que se fabrica de piedra espesa y dura llamada sipia y otra de piedra más esponjosa que se usa para enlucidos y revocados. Para hacer buenas mezclas hay que usar dos partes de arena y una de cal. Si es arena del mar se mezclarán dos espueñas de cal y tres de arena. En verano para que se fragüe la obra conviene echar cubos de agua sobre la muralla. En invierno por los grandes fríos no fragua la cal por lo que se procurará que sea fresca y no esté mucho tiempo dentro del agua.

Hay varios tipos de piedras: el jaspe colorado, el mármol de Filabres, la piedra negra, berroqueña, piedra sipia, palomera, panalejo, piedra franca, y moleña. La mejor es la piedra berroqueña que resiste a las injurias del calor, agua y frío. La piedra sipia es buena para los edificios ya que no produce quiebras en las fábricas. La parralejo sirve para cerramientos de bóvedas y capillas.

Los ladrillos no deben hacerse de barro arenoso ni pedregoso por ser pesados. Conviene fabricarlos en primavera y otoño ya que son

(14) ROJAS C. ob. cit. pág. 77-86. El gnomón es un antiguo instrumento astronómico compuesto de un estilo vertical y de un plano o círculo horizontal, con el cual se determinaban el acimut y altura del sol, observando la dirección y longitud de la sombra proyectada por el estilo sobre el expresado círculo.

tiempos templados en los que el barro se seca puesto al sol. Para ahorrar algunos gastos en las fábricas conviene:

- escoger bien la cal y concertar su precio. Para ello es mejor enviar a una persona de ciencia y conciencia que visite los hornos y caleros para que no le engañen vendiéndole una cal más blanca y hermosa pero no es buena.

- vigilar las piedras, sus precios y tamaño así como los gastos de acarreo de los carros. Se buscará que los sobrestantes sean oficiales cantero. Los veedores no deben ser veinticuatro o regidores que echan sisas a los pobres y nombran a sus criados alarifes de lo que viene un gran daño.

Los fundamentos en los que debe apoyarse una buena edificación son: sí el terreno es pantanoso, estacas de álamo negrilla o encina hincadas en firme que tengan encima un derretido de cal, arena y ripias fraguadas hasta la cabeza de las estacas y después una hilada de piedras en lechos parecidos a la piedra viva. Si el terreno está falto de arena, que esté uno o dos pies debajo de la superficie de tierra siendo los cimientos de 2 pies más en el foso. En la tierra se clavarán maderos, un derretido de cal y arena, un tango de maderos cruzados, y luego hiladas de piedras grandes. Si el terreno está falto de arcilla o tufo, los cimientos de la muralla estarán en el mismo suelo del foso y los contrafuertes y terraplenes dentro. Sí es peña viva se irá explanando y quitando la corteza escarchada y poniéndole el rodeo o sitio por donde va la muralla de suerte que se levante una fábrica muy perpendicularmente sin que se cargue el edificio más en una parte que en otra. (15).

Otros elementos auxiliares de las fortalezas son los puentes y los molinos o presas. En el caso de los puentes se busca que el agua no cubra los arcos y pilares, que haya algún desagadero cerca de donde

(15) ROJAS C. ob. cit. págs. 90-94.

se levante y que se pongan tajamares por donde hay más agua. En los molinos los del Guadajoz en Andalucía se debe nivelar desde el sitio de la presa hasta el molino a 2000 pasos y bajar los canales dos pies de alto para que no los arranque el río. Y si el agua lleva corriente se pondrán las estacas tan altas como los canales del molino echando trazabones y riostras elevadas de forma que la estacada forme como un telar y a un lado del “cauz” se pondrá la piedra para que quede un muelle de piedra seco y el agua salga por los ladrones. (16).

Los arcos más usados en las fortalezas son los de medio punto, carpanel, escarzano y arcos de viaje para las entradas o callejones de los casamatas y arcos embocinados para las troneras o cañoneras de la artillería. Los escuadrones o unidades de caballería al frente de un Capitán se acomodarán al sitio. Para saber como se distribuyen las filas se halla la raíz cuadrada del número de picas, así si son 3000 serán 54 hileras. La distancia que deben guardar los soldados entre sí será de 3 x 7 pies de pecho a espaldas.

La plaza de armas se situará en un lugar alto, grande para que se ponga toda la gente de batalla y un escuadrón pase junto a otro cómodamente. Luego se repartirán los cuarteles estando al frente las banderas con 5 o 6 pasos de frente y 35 de fondo. Desde los escuadrones a la fortificación de las trincheras habrá 20 pasos. Allí estará el cuerpo de guardia con fuego para encender la cuerda de los arcabuces a 80 y 90 pasos de las banderas. En la mitad de los cuarteles y por derecho del frente de las banderas, el cuartel del Capitán General, y los soldados. Para sitiar una plaza fuerte con gran presidio y municiones se leerá un bando la noche antes. Con el toque de trompetas se avisará a los soldados. El Capitán de guías o cuartelmaestre repartirá entre la vanguardia las banderas de artillería y retaguardia. Reconociendo la tierra y las partes donde se alojará el ejército, fijará los cuarteles, atrincherándose alrededor del castillo, reconocerá los puestos, preparará la artillería, se informará del régimen de vientos para que los

(16) ROJAS C. ob. cit. págs. 74v.^o-97. Las riostras son las piezas que puestas oblicuamente aseguran la invariabilidad de forma de una armadura. El cauz es un conducto de agua.

arcabuceros y mosqueteros del enemigo al estar al pico el viento, no puedan tirar bien y nosotros al tenerlo de espaldas sí. Y más tarde llamará a los mosqueteros, arcabuceros y sargentos, distribuyendo las guardias. Cada soldado llevará un haz o gavilla con gran número de maderos, ventanas, y plumas, haciendo mantas sobre carretoncillos a prueba de mosquete. A los gastadores se les darán picos, palas y azadones, y si no hay gastadores, los llevarán los ayudantes de los sargentos mayores. En las trincheras se colocarán los artilleros. Y se advertirá a los soldados que no entren en las medias lunas de los enemigos a menos que estén protegidos. (17).

Cristóbal de Rojas demuestra la importancia de que España cuente con buenas fortalezas para evitar desastres como el de Cádiz ante los ingleses en 1596. Para ello es conveniente diseñar las fortalezas con arreglo a criterios técnicos, científicos, adecuados al momento histórico, forma de hacer la guerra, organizar la defensa, y armamento. Los ingenieros deben tener amplios conocimientos de Geometría y Perspectiva y pensar hasta el último detalle de la fortaleza. Insiste en los principios de precisión, reconocimiento del lugar, valoración de la experiencia, salubridad del mismo, ventajas físicas, económicas y sociales e inconvenientes estratégicos, económicos y físicos.

(17) ROJAS C. ob. cit. pág. 98-106. Los gastadores son los soldados que se aplican a abrir las trincheras o bien a franquear el paso en las marchas por ello llevan picos, palas etc. Cita a Eliano autor de un tratado sobre los escuadrones del emperador Adriano y a la obra de Vegecio "Re militari".

**UN TRATADO MANUSCRITO DESCONOCIDO
SOBRE ARTE Y ARQUITECTURA MILITAR:
“DOCTRINAL GENERAL DE LA GUERRA”
DE ANDRÉS DE LOS RÍOS Y SANDOVAL
(AÑO 1619)**

*Federico GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO
Doctor en Historia. Archivo Histórico Provincial de Sevilla.*

La biblioteca Capitular de la Catedral de Sevilla, de la que forma parte la biblioteca Colombina, en proporción muy reducida en relación a la compuesta por donaciones de los miembros del Cabildo, es sin duda el fondo más desconocido. La falta de una catalogación exhaustiva hace que con cierta frecuencia hallemos entre sus fondos impresos y manuscritos que por su temática, caracteres externos o rareza despiertan el interés de investigadores y se prestan a ser objeto de un análisis más pormenorizado y riguroso.

Como una pequeña aportación a este deseo de difusión de nuestro patrimonio bibliográfico, traemos a estas páginas la noticia de un manuscrito inédito de temática militar, localizado en la sección Capitular de la universal biblioteca. El código al que nos referimos lleva el título

"*Doctrinal general de guerra*" y como autor del mismo figura Andrés de los Ríos Sandoval.

Son muy escasas las noticias que se poseen sobre el citado autor. Las más antiguas, y únicas anteriores al siglo XIX nos las proporciona Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Nova* (1). Según el ilustre bibliógrafo Andrés de los Ríos es escritor sevillano, de noble familia, que vivió a fines del siglo XVI. Menciona como única obra que conoce salida de su pluma la intitulada "*Ordo examinationis orationis quae dicuntur in infirmitationis seu praecantationum quae Hispanice dicuntur Empsalmos*". Ya a fines del siglo pasado Picatoste toma la información de Nicolás Antonio y lo incluye entre los autores científicos, ya que en un opúsculo a la obra anterior expone su teoría sobre "*la perfección y significación de los números por la composición de las partes*" (2)

El impreso de la citada obra, que hemos examinado en uno de los tres ejemplares que se conservan en el fondo del siglo XVII de la Biblioteca General y Universitaria de Sevilla (3), fue publicado en Sevilla en 1620 y salió de las prensas de Luis Estupiñán. Este impresor, tras una etapa inicial en que imprimió en Lisboa, desde 1610 y durante veintitrés años ejerció en Sevilla. Fue tipógrafo titular del convento de San Agustín, desde 1612 a 1615 (4).

La obra impresa de Andrés de los Ríos fue elaborada por el autor en la capital hispalense y concluida en 1619. Además de recoger desde la doctrina de Santo Tomás, San Anselmo y otros doctores de la Iglesia

(1) Nicolás Antonio: *Bibliotheca Nova*. Matriti, 1783. T. I, pág. 86. Del autor figura la siguiente reseña: "D. Andreas de los Ríos de Sandoval, civis, et forte domo, hispalensis, vir nobilis, dedit in lucem theologicum opus, scilicet: *Ordinem examinationis infirmitatibus, seu praecantationum, quae Hispanice dicuntur Empsalmos*"

(2) Picatoste y Rodríguez, Felipe: *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI*. Madrid, 1891, pág. 263.

(3) Biblioteca General y Universitaria de Sevilla. Fondos de impresos del siglo XVII. Signaturas 85-120-1, 115-65-1 y 75-21-1.

(4) Escudero y Peroso, F: *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta finales del siglo XVIII*. Madrid, 1894, pág. 38 y *A short title catalogue of Spanish and portuguese books 1601-1700 in the library of British Museum*. London, 1974, pág. 226.

diez cuestiones sobre la utilización y empleo de las “*praecantationes*” en los salmos, y del opúsculo sobre los números, añade dos eglogas, una elegía a la reina Margarita de Austria, recoge la inscripción del templo de San Hermenegildo que narra su martirio y dedica unos versos a la Virgen de Guadalupe. En la portada de la obra al autor se le califica como “*sacris juribus et scientia aristotelica graduato*” (5).

El manuscrito de la biblioteca Capitular aporta nuevas noticias sobre el autor. Según nos refiere, lo elaboró en forma de “*Discurso*” en Sevilla en 1619, cuando residía en el colegio de San Francisco de Paula. Dicho cenobio de los frailes mínimos franciscanos, fundado por aquellas calendas, estuvo ubicado en la calle de las Palmas, actual de Jesús del Gran Poder (6). No es, por tanto, pura coincidencia que el impresor de la obra de Andrés de los Ríos fuera Estupiñán, ya que el tipógrafo tenía su taller en la misma calle (7).

Como se puede deducir de lo hasta ahora expuesto, no existía referencia alguna que incluyera a Andrés de los Ríos entre los tratadistas militares ni tampoco cualquier otra en repertorios sobre esta obra manuscrita. Así pues, nos hallamos ante una fuente manuscrita inédita que hay que añadir a otras, no muchas más, aunque más difundidas de la época. Por otro lado, Andrés de los Ríos se nos manifiesta en una faceta hasta ahora ignorada y desconocida de su personalidad, lo que, sin duda, le convierte en un claro antecedente de lo que será usual a comienzos del siglo XVI: la figura del religioso o sacerdote que se desenvuelve y domina con la misma habilidad el campo de los saberes teológicos como el de los conocimientos matemáticos aplicados a la arquitectura militar. Es, por tanto, el precedente de sacerdotes célebres tratadistas militares de la segunda mitad del siglo XVII, tales como el padre José de Zaragoza o José Cassani (8).

(5) Ibidem, nota 3

(6) González de León, Félix: *Noticia artística de Sevilla*. Sevilla, 18

(7) Ibidem, nota 4

(8) El padre José de Zaragoza publica *Libros de instrumentos matemáticos y arte de fortificar* en Valencia, en 1674; José Cassani: *Escuela militar de fortificación ofensiva y defensiva. Arte de fuegos y escuadrón*. Madrid, 1705. Datos facilitados por el dr. d. Juan M. Zapatero, al que agradecemos la orientación y ayuda recibida.

El códice conservado en los fondos de la sección Capitular de la biblioteca hispalense es original y autógrafo ya que en la h. 4 r.º, en la dedicatoria al rey Felipe III extiende su firma y rúbrica. Ello ocurre en Sevilla el 7 de septiembre de 1619.

Si llevamos a cabo la descripción de los caracteres externos del manuscrito, se observa que consta de 345 h. de papel, en tamaño 4º. El texto se dispone a línea tirada, de modo regular, ocupando de 18 a 19 líneas por hoja. La escritura es humanística de la época, mostrando cierta tendencia a inclinarse a la derecha. Hay numerosas correcciones del autor, así como añadidos interlineales, los que predominan en el primer libro. Se aprecia que ha sido escrito por la misma mano pero en varios momentos diferentes. Ello hace que en algunas partes la tinta sea oscura y llegue incluso a traspasar el papel, en tanto en otras domina una tonalidad tenue. Hay numerosas ilustraciones, ejecutadas a tinta sepia, intercaladas en el texto u ocupando toda la hoja, principalmente en la parte que trata de la arquitectura militar.

El códice aparece reencuadernado, por lo que ofrece la dificultad de determinar la composición exacta de los cuadernillos que lo integran. No obstante, hemos logrado contar un total de treinta y cinco cuadernos, entre los que hay desde bifolios a otros formados por veintitrés hojas. Sin embargo se observa que, al menos al principio, parece que originariamente se estableció una alternancia de cuadernillos de seis con los de cuatro hojas. Esa fluctuación, aunque no regular, va a su vez alterándose con el añadido de cuadernillos de mayor volumen (de diez, doce y catorce hojas). En la reencuadración se ha producido una modificación en la disposición de las ilustraciones, por lo que algunas de ellas quedan insertadas en partes del texto a los que no hace referencia.

Respecto al papel es de buena calidad, grueso y verjurado, apreciándose una marca de aguas. La filigrana podría describirse como un círculo coronado en su parte superior con un adorno a modo de trébol trilobulado que se sustenta sobre una base en forma de cuernos invertidos; en la parte central del círculo figura las iniciales B y G (?).

No hemos podido identificarla en el trabajo clásico de Briquet (9). Sin embargo, filigranas muy similares fueron utilizadas en Milán y Valencia desde mediados del siglo XVI.

Sobre el origen, la procedencia e historia del manuscrito hasta su llegada a la biblioteca no poseemos noticia alguna. No obstante, se pueden adelantar algunas conclusiones, no sólo por lo que se deduce de la anotación anteriormente referida, en la que anuncia su elaboración en el colegio hispalense franciscano sino porque el estudio de su ortografía confirma su procedencia sevillana, ya que es abundantísimo el seseo y el ceceo. Otras características ortográficas traslucen como un cierto resabio arcaizante e incluso latinizante, con intenciones prestigiadoras: la preferencia de x a j, la conservación de los grupos latinos pt, ph, ch o el uso de la t por c en algunos conceptos (presentia, perfection).

La encuadernación es la usual de los ejemplares de la Colombina: en pergamino con correíllas, de fines del siglo XVII o primer tercio del siglo XVIII.

Respecto a la estructura, la obra de Sandoval aparece dividida en los seis libros siguientes:

- libro primero: "*De los principios de geometría que tocan al arquitecto militar*" (h. 15-53);
- libro segundo: "*De la arquitectura militar*" (h. 55-153);
- libro tercero: "*De la conquista de la fuerza*" (h. 155v-245v);
- libro cuarto: "*De la defensa de la fortaleza*" (h. 246-297v);
- libro quinto: "*De la sargentería mayor*" (h. 298-326);
- libro sexto: "*De la artillería*" (h. 330-344v).

(9) Briquet, Charles M: *Les filigranes: Dictionnaire historique des marques du papier, des leur apparition vers 1282 jusqu'a 1600*. 4 vol. París y Ginebra, Picard, 1907; reimpr. Leipzig, 1925; facsímil de la edición de 1907, con suplemento, por A. Stevenson. Amsterdam, 1868; Hildesheim-Stuttgart, G. Olms, 1977; New York, 1985.

Precede a los libros el prólogo dirigido al lector. En el mismo, después de remontarse a los conocimientos de la guerra que se tuvieron en la antigüedad clásica, expone la necesidad de que el capitán conozca las nuevas invenciones aplicadas a las fortalezas y defensas y el arte de defenderlas o conquistarlas por baterías, ordenando adecuadamente la tropa en escuadrones. Menciona el modo en que en su época se difunden estos saberes, transmitidos por las escuelas italianas y su asimilación en Sevilla donde él los aprendió, traídos a su Ciudad natal por iniciativa de Felipe II. Al prólogo le sigue, a dos columnas, una tabla o índice de los libros y capítulos que componen la obra.

En el libro primero el autor introduce al lector en los aspectos más elementales de geometría que debe dominar el ingeniero militar. Junto a definiciones y principios geométricos selecciona proposiciones de "*Los Elementos*" de Euclides (libros primero y segundo y la cuarta proposición del sexto libro). Al abordarlo sigue el esquema establecido por otros tratadistas de la época, principalmente a Cristóbal de Rojas, ya que el capítulo primero de la obra de de los Ríos coincide en planteamientos con los capítulos II y V de la de Rojas, y el capítulo tercero de nuestro autor asimismo se asemeja al V del de Rojas. Dividido en diez capítulos, desde el cuatro al décimo muestra el modo de medir y ubicar una planta en el espacio y los instrumentos que se han de emplear en la medición, deteniéndose en la forma en que se ha de usar el cuadrante geométrico y el ordinario, el báculo mensor y la brújula.

Los libros segundo y tercero son a los que Andrés de los Ríos les presta más extensión. El segundo lo componen treinta y seis capítulos. Lo inicia con unas consideraciones a tener en cuenta para determinar el lugar donde se ha de construir una fortaleza; luego lo complementa estudiando las ventajas e inconvenientes que resultan según el lugar elegido para su emplazamiento. Acto seguido dedica una veintena de capítulos a analizar las distintas partes de una fortaleza y modo de construirla: las cortinas, traveses, parapeto, casamatas, rebellines, puerta, foso, contraescarpe, orejones, contrafuertes, baluarte, cavalleros, plata-

formas, etc... Por último, en los doce capítulos restantes expone el modo más conveniente de formar la planta, edificar y efectuar la cimentación de la fortaleza.

Entre las consideraciones destaca las que efectúa sobre el tener en cuenta las condiciones climáticas del lugar donde se va a construir, el trazarla en relación a la artillería que se dispone para defenderla y respecto al enemigo, y no olvidar que ha de ser socorrida de vituallas con facilidad. Sobre las cortinas alude a los partidarios de que la defensa se halle a tiro de artillería, y de los que defienden que ha de estar a tiro de mosquete. Sobre los baluartes estima que el recinto más perfecto es el de seis lados, si bien considera que la mejor fortaleza es la de cinco baluartes sobre un recinto pentagonal.

En los dos capítulos que dedica al modo sacar los cimientos de la fortaleza razona la forma de hacerlo sobre el agua, a base del empleo de barcas o con cajas atravesadas. En este apartado no dejan de resultar interesantes los supuestos que establece sobre el empleo de los materiales a la hora de fortificar. De este modo, para los cimientos se decanta por el uso de piedras grandes y vivas, que resisten a la humedad; en cambio, para las murallas es partidario del empleo de faxina y tierra o bien cal y ladrillo, en tanto para la parte alta de la muralla aconseja el uso de los matones de adobe. Vuelve, asimismo, a insistir sobre la forma de establecer la planta de un baluarte sobre una superficie triangular y la de cinco baluartes sobre un pentágono.

En el libro tercero, dividido en 37 capítulos describe los progresos que se han operado en la artillería. Analizado desde el prisma de su relación y repercusión en la arquitectura militar, casi un tercio del libro alude al modo de disponer la artillería, de ganar el foso, a la distancia que ha de guardar, el modo de construir puentes para pasar ríos, etc... De todo el libro despunta como dato curioso la relación que incluye de las cosas que estuvieron a cargo de los mayordomos de artillería en el ejército que llevó Carlos V a las guerras de Alemania en 1546 y 1547.

En el libro cuarto, dividido en 19 capítulos, trata las tácticas y modo en que ha de actuar el capitán con su tropa para defender la fortaleza: modo de guardar la batería, municiones, orden de resistir el asalto, etc...

En el libro quinto "*De la sargentería mayor*", dividido en seis capítulos, el autor se propone dar a conocer el modo de "*formar escuadrones y disponerlos en batallas*". Por último, en el libro sexto, "*De la Artillería*", efectúa seis breves consideraciones sobre este arma.

Por medio del análisis de la obra logramos esclarecer algunas cuestiones sobre el autor. En primer lugar, se aprecia que posee una gran formación en la teoría de la guerra y de modo especial se interesa por la temática de la fortificación. Conocimientos que recibió —como él mismo refiere— en Sevilla, donde por aquellas calendas circularon grandes tratadistas, entre otros, Cristóbal de Rojas. El citado ingeniero es aludido por de los Ríos con admiración mantenida en toda la obra, y como Rojas establece en su "*Teoría y práctica de la fortificación*" (Madrid, 1598) precede a su planteamientos arquitectónicos un primer libro donde aborda los principios de la geometría (el capítulo primero de de los Ríos coincide con los capítulos II y V de tratado de Rojas) y las proposiciones de Euclides (capítulo V del tratado de Rojas) (10).

También coincide con Rojas (capítulo XXIII de su tratado) en la utilidad del báculo mesor para medir y sacar una planta de un edificio. Asimismo, sigue muy de cerca las opiniones vertidas por Rojas que corresponden al capítulo I de la tercera parte, al formular el tender a un empleo diferenciado de materiales según la parte de la fortaleza que se ha de construir.

(10) Rojas, Cristóbal de: *Teoría y práctica de fortificación*. Madrid, 1598. Edición facsímil en: *Tres tratados sobre fortificación y milicia*. Madrid, Cedex, 1985. Véase además en la misma edición la reimpr. del trabajo de Mariategui, Eduardo del: *El capitán Cristóbal de Rojas Ingeniero militar del siglo XVI*.

Además de Rojas, del que pudo bien ser discípulo Andrés de los Ríos en el período en el que el gran tratadista estuvo en Sevilla como “*maestro mayor de las fábricas de la ciudad de Sevilla*” (11), nuestro autor menciona a otros teóricos de la fortificación españoles: Cristóbal de Lechuga y Diego González de Medina. A través del “*Tratado de fortificación militar*” de Cristóbal de Lechuga (12), participa de los nuevos planteamientos sobre las cortinas, orejones y baluartes tal como se habían debatido por la Academia de arquitectos de Milán, celebrada en 1608 por feliz iniciativa del Conde de Fuentes. De González de Medina, autor del “*Examen de fortificación*” (1598) (13), toma sus opiniones sobre la medida y grandeza de los traveses y sobre la planta apropiada que ha de poseer el baluarte. Menciona, asimismo, al “*capitán frate Moneda*”, que pensamos podría tratarse del capitán Fratín, uno de los ingenieros militares más notables de la época, al que se le encargó tomara la dirección de las obras de fortificación que se realizaban en Gibraltar y Cádiz (14).

Además de los tratadistas españoles, de los Ríos se muestra gran conocedor de los teóricos italianos. Menciona con cierta frecuencia a Gabriello Busca (15), San Micheli (16), Tartaglia (17), Zanchi (18), Girolamo Cataneo (19), Castriotto (20), Jacomo Lanteri (21), Carlo

(11) Gutierre, Ramón. Comentario preliminar sobre Cristóbal de Rojas y su tratado de fortificación, en: *Tres tratados de fortificación y milicia*.

(12) Cámara Muñoz, Alicia: “*Tratados de arquitectura militar en España. Siglos XVI y XVII*”, en: *Goya*, n.º 156, mayo-junio de 1980, pág. 343.

(13) Ibidem

(14) Mariategui, Eduardo de: Op. Cit., págs. 16-17.

(15) Busca, Gabriello: *Della espugnatiojne et difesa delle fortezze*. Turín, 1585. Fue “*ingeniero, y mathemático de su Majestad del estado de Milán*”. Cit. por Cámara Muñoz, Alicia: Op. Cit., pág. 341.

(16) San Micheli, arquitecto veronés, a quien Vasari atribuye la invención de los baluartes, estuvo algún tiempo al servicio de España. Cit. por Mariategui, Op. Cit., pág. 59.

(17) Niccolo Fontana, conocido por el “*Tartaglia*” es autor del tratado *Nova Scientia* (1537). Cit. por Cámara, Op. Cit., págs. 339-340.

(18) Zanchi, Giovanni Battista: *Del modo de fortificar la città*. Venecia, 1554.

(19) Cataneo, Girolamo.

(20) Según Mariategui, Op. Cit., pág. 60, Castriotto fue “*ingeniero de larga práctica, buen sentido y muy estudioso, supo aprovecharse de cuanto habían hecho sus predecesores*”.

(21) Jácomo de Lanteri fue ingeniero del siglo XVI al servicio de España. Cit. por Mariategui, Op. Cit., pág. 60

Theti (22), Magi (23). A este grupo añade pensadores y artistas que también han abordado el tema de la fortificación, tales como Alberto Durero o Alberti, así como a autores de la antigüedad clásica, como Tucídides, Plinio, Aristófanes, Vitrubio, Vegetio, etc... Al mencionar las teorías de estos autores se decanta hacia algunos de ellos. Muestra, por ejemplo, su preferencia por Busca al tratar sobre la ubicación del cuerpo de guardia en la defensa de la fortificación y sigue con fe ciega sus opiniones a lo largo de todo su tercer libro. Sin embargo, se inclina por la teoría de Carlos Theti al tratar el baluarte, dedicándole incluso de modo exclusivo un capítulo, el 19 del libro II. Y en cuanto A Jacomo de Lanteri ratifica su aprobación hacia su teoría de la altura en que ha de construirse la fortaleza.

CONCLUSIONES.

Tras el análisis efectuado del código y a la vista de lo expuesto, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- la obra de Andrés de los Ríos más que propiamente un tratado de arquitectura militar y milicia es una recopilación sobre todas las teorías e investigaciones practicadas en su época en relación a los efectos de las nuevas armas, principalmente de la artillería sobre las fortificaciones, así como el empleo de nuevos materiales, estudio de las cimentaciones, etc...
- más que un tratado teórico es fundamentalmente una obra didáctica, donde en numerosas ocasiones el autor acepta ciertas teorías y elabora juicios razonados y críticos sobre otras.
- como otros tratadistas es de la opinión de que la arquitectura militar contribuye a mantener emperadores, reyes, príncipes..., y genera la gratitud consiguiente del pueblo.

(22) Theti, Carlo, *Discursi di fortificationi*. G. Accolto: Roma, 1569.

(23) Según Mariategui, Op. Cit., pág. 60.

- valora el imprescindible conocimiento que el arquitecto militar ha de poseer de los principios geométricos y del uso adecuado que ha de hacer de los instrumentos de medición.

- asimismo estima muy necesario posean experiencia en adecuar a cada parte de la fortaleza diferentes tipos de materiales.

- la obra de fortificación, aunque ha de responder a las teorías estéticas imperantes en la época, ha de ser principalmente funcional y de gran efectividad defensiva. Por tanto, la invención del modelo no puede ser "*ideal*" sino que ha de estar supeditado al medio en donde se ha de enclavar la obra. De ahí la necesidad de que los ingenieros no sólo controlen las fortificaciones en los planos e informes sino de forma práctica, con su presencia e inspección en el momento de su construcción.

- igualmente se observa en la obra de Andrés de los Ríos un uso de la imagen para clarificar lo expuesto y, por tanto, abundan las ilustraciones en todo el tratado. Hay un total de treinta y cinco dibujos a página plena, algunos de ellos coincidentes con las que figuran en la obra de Rojas, los que detallamos a continuación:

- medición con un báculo mensor (en Rojas pág. 82; en el de los Ríos h. 37);

- planta de una fortaleza de cuatro baluartes en superficie cuadrada (en el tratado de Rojas corresponde a la pág. 42; en la de de los Ríos a la h. 147)

- planta de tres baluartes en superficie triangular (en Rojas, pág. 40; en el de los Ríos h. 146);

- planta de cuatro baluartes en superficie irregular (en Rojas pág. 45; en el de los Ríos h. 154);

- planta de cinco baluartes en un recinto en forma de pentágono (en Rojas pág. 43; en el de de los Ríos, h. 149);

- modo de sitiar una fortaleza (en Rojas pág. 75; en el de los Ríos h. 230v.^o-231);
- modo de ubicarse la artillería en la fortaleza (en Rojas pág. 103v.^o-104; en el de los Ríos h. 167v.^o-168);
- modo de sacar los cimientos de una fortaleza con estacas (en Rojas, pág. 93; en el de los Ríos, h. 122).

COMENTARIOS AL TRATADO DE EDIFICACIONES MILITARES DE JUAN MULLER (1755)

Rafael FRÍAS MARÍN

Lcdo. en Geografía e Historia.

María Josefa PAREJO DELGADO

Doctora en Historia Medieval. Catedrática de Geografía e Historia.

I.- INTRODUCCIÓN.

La presente comunicación es un estudio crítico-descriptivo del tratado de Juan Muller. La lectura del mismo se ha realizado a partir de la traducción efectuada en 1769 por Don Miguel Sánchez Taramas, Capitán de Infantería, Ingeniero ordinario de los ejércitos reales y profesor de la Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona. La política anglófila del reinado de Fernando VI favoreció el intercambio cultural entre los dos países. Un ejemplo es la difusión en España del Tratado de Juan Muller, profesor de Artillería y Fortificación en la Academia de Woolwich. Sánchez Taramas justifica la traducción de este libro diciendo que es necesaria para una mejor formación de los jóvenes ingenieros. Escoge esta obra por la imposibilidad que tiene

de realizar un manual por sí mismo y porque la obra de Muller se adaptaba a los principios de Matemáticas implantados en la Real Academia de Barcelona y demás establecidas al cargo del cuerpo de ingenieros.

La coyuntura española en la segunda mitad del siglo XVIII viene marcada por los siguientes hechos. El crecimiento demográfico y los contrastes poblacionales entre el interior y la periferia. Los intentos reformistas en el ámbito agrario, la libertad del comercio de granos, el edicto de libertad de comercio con América que revalorizará la fachada mediterránea los prósperos inicios de la industrialización catalana, el impuesto único, las reformas administrativas y militares, los motines, y finalmente los deseos de la dinastía borbónica de intervenir en la política internacional. En este sentido tras la guerra de Sucesión, España trata por todos los medios de hacer notar su presencia con su intervención en Italia, Polonia, Austria, Estados Unidos, en la polémica sobre Sacramento en América, y en el Norte de Africa. Esta política agresiva exige una modernización y adecuación de los efectivos militares.

El reinado de Fernando VI favorece la construcción de importantes obras de defensa con la idea de proporcionar una mayor seguridad al Estado culminando éstas en el reinado de Carlos III. Los orígenes de la reforma del Ejército tienen su punto de partida en el reinado de Felipe V. En 1710 se fundó el Real Cuerpo de Ingenieros Militares según el modelo francés encargado de la construcción de las fortalezas de la frontera, puertos de mar y cuarteles para la guarnición, de realizar mapas y cartas del territorio nacional y por la Real Cédula de 1718 de informar sobre los recursos agrarios, industriales e hidráulicos del medio rural. En 1711 se crea la Real Academia de Matemáticas de Barcelona viniendo a completar las labores de la anterior. El primer director fue Jorge Próspero de Verboón. A lo largo del siglo XVIII el Cuerpo de Ingenieros sufrirá varias reestructuraciones destacando la de 1768 en la que se crean las Academias de Orán y Ceuta. (1).

(1) BONET CORREA A. Cartografía militar, plazas fuertes y ciudades españolas siglos XVII-XVIII. Ministerio de Cultura, Madrid, 1991, pág.. XXXI-XXXII.

En 1736 un nuevo reglamento del cuerpo prevee la creación en 1740 de una clase de ingenieros denominados delineadores. En realidad estos eran topógrafos y cartógrafos. Una escala inferior del cuerpo de artillería lo formaban los comisarios delineadores encargados del levantamiento de mapas y de elaboración de los proyectos de las fortificaciones. Nuestros técnicos, inmersos en la corriente ilustrada, se preocuparon de forma considerable por la aplicación de la geometría y la aritmética al diseño arquitectónico. Este hecho los llevo al conocimiento de los tratados de arquitectura de la época, generalmente de la escuela francesa representada por Belidor, Cormonlaigne, La Chiche, Montalambert etc. en la que se aplicaba la Geometría descriptiva a la traza y trabajo de la piedra y madera pretendiendo dar perfección y modelo de la fabrica (2).

II.- ESTUDIO CRÍTICO DESCRIPTIVO.

II.1.- Los materiales constructivos.

La piedra. Distingue entre duras y blandas. Las primeras son las que deben utilizarse en la construcción de muros exteriores, cimientos y zonas expuestas o en contacto con el agua. Para conocer las cualidades de las piedras se fundamenta en la experiencia y comportamiento físico de las mismas ante las inclemencias naturales. Las etapas que aconseja Muller para la extracción de las piedras de las canteras son: En primer lugar el desmonte y apartado e la tierra que la cubre, examinar las vetas por donde estallan horizontalmente introduciendo cuñas donde convenga, y apretar éstas a golpe de almadana hasta desprender las piedras o lajas. En segundo lugar marcar y sellar el ancho y largo de los sillares que se desean, hacer en ellos cajas o canales que sirvan para dirigir las cuñas a 4 o 6 pulgadas de distancia unas de otras de forma que golpeando las cuñas lenta y simultáneamente se consiga

(2) RODRÍGUEZ VILLASANTE PRIETO, J. A. Historia y Tipología arquitectónica de las defensas de Galicia, funcionalidad, forma y ejecución del diseño clasicista. Edicíos do Castro, La Coruña, 1984 p. 41-42.

romper la piedra por las señales. Este método basado en la experiencia es más costoso pero tiene como ventaja su fácil transporte y ahorro de mano de obra jornalera (3).

Un segundo sistema de elaboración de sillares es el obtenido de volarla con pólvora, método que sólo es recomendable cuando se aprovecha la piedra menuda para mampostería. Las piedras de diferencian según el color y calidad de su grano. Los más notables son el mármol, piedra de fuego, berroqueña, ray-stone, alabastro y piedra franca. El traductor cuando habla del mármol especifica que España es rica en este material destacando las canteras de Andalucía y Cataluña. La piedra de fuego es muy común en España conociéndose con el nombre de asperón, y se usa en puentes y edificios públicos.

El ladrillo. Su tipología depende de la forma, magnitud, cocción y calidad de la tierra de que se fabrican. Muller enumera los siguientes tipos:

- semicirculares (muros de fortificación)
- bocado semicilíndrico (conductos y cañería de agua)
- vitrificados (cimientos y exterior de los muros)
- grandes ladrillos (muros y cornisas)
- cuadrados, hexagonales, (solerías)

Hay dos modos de cocer el ladrillo en horno o en pilas. El más aconsejable es el primero porque se cuece uniformemente todo el interior del ladrillo. El deterioro que el agua estancada ocasiona al ladrillo se soluciona según Mr. Bratte si éste está bien cocido y hecho de greda homogénea. El mejor modo de hacer los ladrillos consiste en sacar la greda antes del invierno dejándola todo el tiempo expuesta a la intemperie para que se suavice con la lluvia y el sol ahorrando el

(3) SÁNCHEZ TARAMAS, M. Tratado de fortificación o arte de construir los edificios militares y civiles de Juan Muller. Barcelona, Tomás Piferrer impresor, 1769, pág. 148-149. La primavera es la época más apropiada para sacar la piedra de las canteras con lo que el calor del verano evapora su humedad y se evitará que a finales del invierno estallen y destruyan aunque hay canteras en algunos parajes cuya piedra es dura y de buena calidad en cualquier momento del año, pero que empleada en mal tiempo, se deshace y convierte en polvo en pocos años.

trabajo de prepararlo, siendo primavera y comienzos de verano las estaciones mas propias para fabricarlos. El ladrillo debe hacerse en las inmediaciones de la obra donde se va emplear encargándolo a trabajadores instruidos. (4)

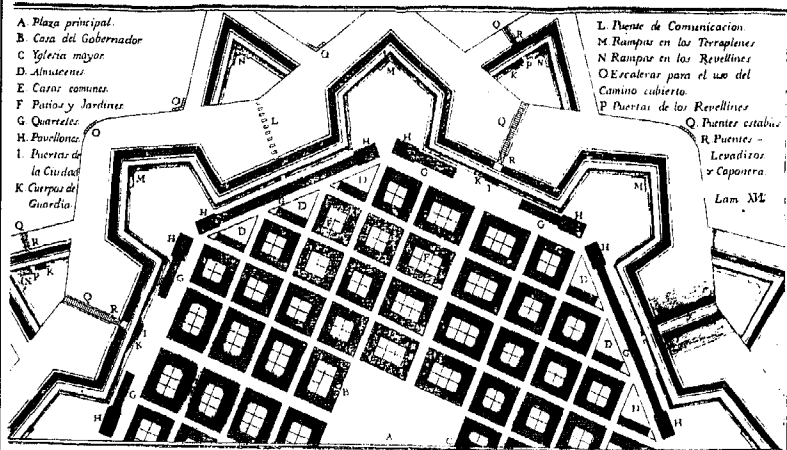
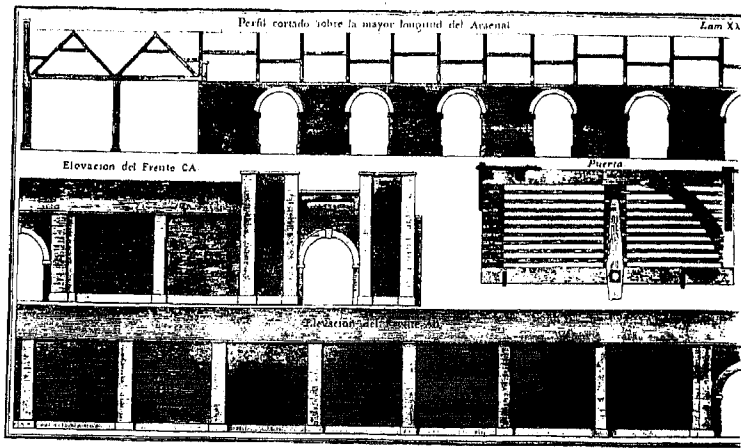
La cal. Los métodos que indican si una piedra tiene cal son el del fuego y el del aguafuerte. Recomienda a los ingenieros ver cuales son las mejores piedras del lugar para fabricar la cal ya que de su calidad depende la de los edificios. Si la cal local no es buena debe comprarse fuera al menos para revestir los muros con paramentos de 14 a 16 pulgadas de fondo labrando el interior con la de menor costo.

La arena, terraza y puzolana. La mejor arena es la de color claro y transparente con grano entero y no muy pequeño ya que no se une y forma un cuerpo cuando se mezcla con la cal. La que se saca de los ríos es la mejor de todas porque el grano tiene una proporcionada magnitud y está limpio. En lugar de arenas se puede mezclar con la cal, cenizas, polvo de teja y escorias de hierro etc. Moliéndolas hasta reducirlas polvo fino. La puzolana es polvo rojizo que mezclada con la cal se endurece pronto y se conserva firme aunque sea debajo del agua. La terraza de Holanda es un polvo procedente de la calcificación de una tierra tierna que se encuentra cerca de Callen en el Bajo Rhin. Su color es cenizo si está adulterada. En Inglaterra la proporción que se sigue en la mezcla de cal y arena es dos partes de cal y tres de arena. Los ingenieros militares ingleses lo hacen amasar y remover cada 24 horas durante una semana, después la dejan reposar otra semana y luego la baten y suavizan con los rodos de lo que resulta una mezcla de calidad si no se echa mucha arena. (5)

El yeso. Es un cuerpo sólido y tenaz. Se hace de una piedra azulada, tierna, similar a la terraza de Holanda y se cuece como la cal. Tras enfriarse se reduce a polvo por medio de un molino. Para su uso se echa media fanega en una cubeta donde se le agrega agua para

(4) MULLER, J. ob. cit. pág. 156-164.

(5) MULLER, J. ob. cit pág. 164-171.



disolverlo, removiendo con un palo para que se forma una pasta homogénea. Debe usarse pronto porque si no se endurece: Muller piensa que no se han hecho suficientes experimentos para comprobar la semejanza entre la terraza y el yeso sobre todo en lo que se refiere a su resistencia en el agua.

II.2.- El trazado de las fortalezas.

Había una necesidad general en los estados modernos de construir fortalezas para la defensa e integridad del Estado. La situación de las plazas depende de las razones que obligan a su construcción. Sin son defensivas es preciso fijarlas para que el enemigo las ataque antes de penetrar en el país. En las islas de poca extensión se situará en un terreno elevado y céntrico, si es grande en la costa y vías de paso al interior. En los estados pequeños costeros se fortificará la capital. En las plazas marítimas una fortificación debe dominar el puerto y otra las entradas de éste ya que así el enemigo se mantendrá a distancia. Al reedificar una plaza antigua el ingeniero verá sus posibilidades. Otros elementos a tener en cuenta a la hora de la edificación son, reconocer si el aire es saludable, ver si hay agua potable para hombres y animales, desestimar las zonas pantanosas o con agua embalsada y finalmente comprobar si hay leña o carbón o material combustible o si se puede llevar fácilmente. Examinar si hay cerca material de construcción. Si la plaza se construye a la orilla del mar o río navegable conviene saber como situar la fortaleza para que el puerto este bien defendido y los bajeles pueden acercarse al muelle. (6)

El traductor señala que deben construirse fortalezas en las islas no solo importantes comercialmente sino que sean llave para alguna conquista, dominar el mar o proteger las costas. Son los casos de Orán,

(6) MULLER J. ob. cit. pág. 204. En el trazado de la fortaleza hay que tener en cuenta la abundancia de agua. Esta solo se puede suplir con la existencia de manantiales cercanos que llevarían el agua por cañerías en caso de que sea imposible construirlas, se harán cisternas a prueba de bomba que siempre se conservaran llenas de agua por medio de un conducto que sale del arca o depósito principal. De este modo se construyeron cisternas en la plaza de San Fernando en Cádiz.

Melilla, Alhucemas, Peñón de Vélez y Ceuta. Hay que procurar que la fortaleza domine sobre el terreno, y evitar los caminos hondos cerca de la plaza, a fin de que el enemigo no pueda aproximarse demasiado sin ser visto. El trazado del plano debe hacerse tras examinar el terreno, y aplicar las escala de forma que comprenda hasta el alcance del cañón. Si hay un río, mar etc. hay que sondear su profundidad, márgenes, extensión y tipos de embarcaciones que admite y tener en cuenta la irregularidad del terreno. Esta relación, los perfiles y planos del territorio la presentará el ingeniero a su jefe que nombrará a tres o cuatro ingenieros para comprobarlo y corregir los defectos. De todo ello saldrá el trazado definitivo que se consultará al Ministerio de la Guerra. En el proyecto de una fortaleza se ha de atender a tres circunstancias:

- costo de su construcción
- número de tropas, artillería y municiones necesarias
- extensión o capacidad de la plaza (7).

Para establecer el plano de una fortaleza es necesario determinar el perfil que debe darse a sus muros señalando cuando deben exceder las del cuerpo de la plaza a las obras exteriores. En este punto discrepan varios autores. Mr. Vauban hace el parapeto de la plaza 6 u 8 pies más elevado que los rebellines y estos 6 más altos que la cresta del camino cubierto. Mr. Colhorn hace el foso principal menos ancho y más profundo, y cubre el muro principal que no puede ser batido sino hasta 3 pies debajo del horizonte. Muller dice que una anchura media es preferible para los fosos a la que da 32 varas en el ángulo flanqueado cuando el lado exterior del polígono fuera de 360 varas. La razón de elevar los parapetos y el terraplenes es cubrir mejor los edificios y que desde todas las obras se pueda batir al enemigo. Si se disminuye la altura de la plaza ocurre igual con su coste. Lo mejor es siempre que

(7) MULLER, J. ob. cit. pág. 216-217. Las situaciones naturales que la hacen inaccesible son muy provechosas ya que además de abaratar los costos precisa de reducida guarnición. Cuando la fortaleza se ha de edificar sobre roca conviene construir con ella las obras en cuanto lo permita las circunstancias del terreno desmontando las alturas y terraplaneando los hoyos y profundidades porque con esta disposición se ahorran gastos, todas las obras deben quedar en un mismo nivel, las interiores deben elevarse proporcionalmente sobre las exteriores.

sea posible terminar las obras en la línea que se tire desde el parapeto del cuerpo de la plaza hasta la extremidad de la explanada consiguiendo con gastos menores quebrar progresivamente la agresividad del enemigo y hacer en todo tiempo fuego a barbeta -traza del parapeto- destinado a que la artillería tire a descubierto.

II. 2.1. El modo de hacer el cálculo de una fortaleza.

Delineados el plano, los perfiles y elevación de la fortaleza es necesario determinar por trigonometría todos los ángulos y líneas no conocidas por la construcción, después se calculará la cantidad de mampostería excavación o desmonte de la tierra y el coste de los terraplenes, parapetos y explanadas que se contienen en la obra. Con este conocimiento y el de los precios de los materiales se hará un tanteo prudencial del costo total de la obra. Para calcular la mampostería necesaria hay que sumar las áreas del perfil del muro con las del cimientó y el cuarto de la del estribo, y multiplicar el agregado por toda la longitud. Este método es aproximativo y suficiente. Otra forma de calcular la mampostería es la teoría de los prismas truncados. Consiste que al doble número de varas que contenga la línea magistral o del cordón se le añaden las que comprende el recinto en la línea exterior de la base del declivio, y de la suma saquese el tercio, multiplíquese el número que varas que resulte por el perfil recto de la escarpa y el producto dará su solidez. Para la del muro se multiplica su perfil recto por la semisuma de la línea magistral y la interior de todo el muro y el producto da su solidez. Sumando éste con la de la escarpa se tendrá la solidez total del muro principal a lo que añadiendo la que corresponda a los estribos que se descubre multiplicando la solidez de uno por su número se tendrá las varas cúbicas de mampostería que se incluyen en el cuerpo de la plaza. La misma regla sirve para obras exteriores y contraescarpa.

El cálculo de la excavación de los fosos se determinará por sus áreas y multiplicando la suma de la profundidad del mismo foso. Además de esta excavación hay que considerar lo que corresponda para construir sus muros y estribos con sus cimientos y el espacio que

necesitan los obreros para trabajar que no será menor de 2 pies en el interior y circuito de los estribos. (8) Por lo que respecta a la mampostería o labor de muros se podrá saber el costo de la piedra tosca y labrada, el del ladrillo, cal y demás materiales en el paraje de la sombra y será fácil presupuestas su costo con el de su construcción dando un cálculo o estimación prudente.

II.2.2.- El modo de trazar el plano de una fortaleza sobre el terreno.

Si el terreno es desigual será necesario trazar por mayor los lados exteriores para limpiar el espacio que incluye. La mayor dificultad se presenta cuando la fortificación se establece en la pendiente de una roca o monte donde la obra ha de quedar a diversos niveles ya que es preciso colocarlo de modo que los exteriores dominen siempre los interiores que serán más bajo. Los instrumentos que sirven son la mesilla o plancheta, el teodolito o círculo graduado. (9) para trazar el camino cubierto y la explanada es necesario demarcarla por línea y ángulos dados por la construcción o determinado por trigonometría usando este proceso para trazar otros elementos semejantes.

II.2.3.- Método de construir la obra de fortificación.

Trazada la línea magistral de la obra se deben nivelar toda la extensión y alrededores de la plaza para darle el nivel más ventajoso

(8) MULLER, J. ob. cit. págs. 242-243. Una vez conocida la cantidad de tierra que puede conducir un peón en un día, se podrá conocer el coste del transporte. El cálculo de estas excavaciones de tierra se ha formado sobre el supuesto de que el terreno esté a nivel pero como normalmente no se encuentra muy irregular es necesario dejar damas o testigos por todas partes.

(9) MULLER, J. ob. cit. pág. 247-257. Cuando se ha de emplear la mesilla es necesario delinear esta sobre el papel con una escala sensible. El plano se pega con cola a la plancheta, de forma que resulte bien extendido, tirante y sin arrugas. Después por medio de una alidada con sus pinulas, se termina y señalan los ángulos sobre el terreno midiendo al mismo tiempo con cadenas y varas de longitud de las correspondientes líneas del plano, que se marcan igualmente sobre el terreno. Para hacer uso del teodolito en estas operaciones es necesario resolver por trigonometría los triángulos que se presentan, para determinar el valor de los ángulos y líneas de la figura y con este conocimiento se procederá a la demarcación de la magistral.

teniendo en cuenta que con el desmonte de las partes elevadas se puede terraplenar los hoyos y profundidades comprendidas en el espacio. El centro de la fortaleza debe quedar 6 pies más alto que el nivel con el fin de dar al piso de la calle una pendiente proporcionada para el desagüe de las lluvias. Con esto se abre una zanja por todo el circuito capaz de recibir el cimientó del muro principal sin que las tierras de la excavación queden dentro del recinto salvo lo que se emplace en los terraplenes y parapetos. La excavación que se hace para construir los muros de fortificación dispone de escaleras hacia la parte del terraplén. Si se ha de aplicar el muro el terraplén de tierra movediza se hará cuando la obra esté firme. Para evitarlo se labrará el paramento interior del muro con mezcla de cal y cenizas de pie y medio de espesor lo que defenderá al muro de la humedad.

II.2.4.- El método para construir los cimientos.

Lo primero es reconocer la naturaleza del terreno para lo que se abrirán barrenas en varios parajes. Cuando el terreno sea de buena consistencia se harán las tongas en una profundidad regular abriendo una zanja de 4 a 6 pies de profundidad para establecer el cimientó aunque es preciso proporcionar su anchura respecto a la elevación de los muros. En el terreno de greda fuerte o arena mineral hasta 10 y 12 pies de profundidad. Si no es muy firme los cimientos se establecen a proporcional profundidad (10). En un suelo arenoso o de consistencia desigual se funda el cimientó sobre enrejado de madera para que la obra no se baje. La primera hilada de piedra se asentará sin mezcla. En terreno malo que no permita el enrejado pero consistente a más profundidad se clavarán estacas que reciban los maderos a golpe de mazos y se unirá todo con tarugos de madera recia en lugar de clavos. Cuando el suelo es de roca conviene abrir una caja de 6 pulgadas para que reciba el muro que impida que se resbale por la mala unión que hace la mampostería en la roca. Si el terreno es arenisco y con ma-

(10) MULLER, J. ob. cit. pág 265. Algunas veces se cubren estos enrejados con tabloncillos de tres pulgadas de grueso y en otro se rellenan sus huecos con grandes piedras hasta la superficie superior de los cuarteones que de una y otra forma reciben el cimientó.

nantiales se saca el agua con baldes y si no surte efecto se formará un ensamblaje de madera cubierto y formado con tablones, el cual se colocará sobre la zanja y se asegurará de forma que no tenga movimiento y sobre la explanada el cimientó. (11)

Valora la experiencia de los naturales del lugar a la hora de construir los cimientos.

II.2.5. Método para iniciar las obras de una plaza.

Construidos los fundamentos del cuerpo de la plaza hay que disponer las bocas y puertas de las atarjeas y albañares por donde se evacuan al mar o al río las aguas de la lluvias y las inmundicias. Las obras subterráneas deben construirse con los muros y revestimientos.

El método a observar en su construcción tendrá en cuenta que las obras en piedras son las mejores y más costosas. Las piedras de talla o sillares labradas se dispongan a saga y tizón. Solo se emplea la piedra cortada en los paramentos de los muros y en su interior se macizan con piedra tosca y desigual denominado mampostería: esto se asienta con buen mortero sin dejar hueco alguno. Si el muro se tuviese que construir en el agua se aconseja usar la terraza para los paramentos hasta el nivel más bajo del agua siguiendo lo que le falta hasta el máximo nivel con mezcla de cal, cenizas o polvo de teja. El interior del muro se hará con mortero y el dorso de los muros principales y contraescarpa hasta 2 pies de espesor dándole un año de descanso. La fábrica de ladrillo se ejecuta igual que la piedra en cuanto el asiento y disposición de la mezcla. Todos los hiladas se deben labrar en el muro plano perpendicular al declivio logrando una mejor unión. Las obras subterráneas deben construirse en mampostería asentadas en hiladas de piedra o ladrillo con cal ceniza o polvo de teja, y las cubiertas serán bóvedas de argamasa. Existen dos métodos a aplicar en

(11) MULLER, J. ob. cit. pág. 267. Si los suelos se encuentran tan embebidos que el agua llena la zanja del cimientó tan pronto como se hace esta, la excavación que se debe hacer a la que el mismo día se pueda macizar, procurando elevarlo con prontitud sobre las aguas.

su ejecución, el primero fue el empleado en la construcción de las torres bastionadas de Nueva Brisac, el segundo usado por Mr. Belidor en el naranjal de Versailles. En este caso las materiales utilizados fueron la piedra menuda con polvo de cal, sobre la que se dispuso una capa de 12 pulgadas de cascajo limpio y para preservar los muros de las bóvedas subterráneas contra el agua se edificaron muros labrados de piedra seca y arena de 2 pies de grosor.

Los pasos subterráneos que conducen de las obras interiores a las exteriores se denomina surtidas o poternas. En ellas deben realizarse las siguientes obras; escalones para el paso de las tropas, terraplenes de 15 pies de altura para resguardarse de las bóvedas, un conducto para dar salida a las aguas, y un muro de entrada de 3 pies sobre el terraplén, para evitar que la gente se tropiece. A su lado se situarán los almacenes de pólvora y municiones. Cuando se construyen las poternas en declive, los muros deben disponerse en hiladas horizontales hasta el arranque de la bóveda y los de ésta, perpendiculares al suelo, para que no se dificulte el paso al tren de la artillería.

En las fortalezas se utilizan estas salidas para disponer los abrevaderos para los caballos. Debajo de los baluartes hay espacios destinados a almacenes, panaderías y hornos esenciales para la subsistencia de la guarnición.

Las casamatas son reductos con un parapeto de 12 a 15 pies de espesor y 2 pies más bajo que el rebellín cuya función es resguardar la comunicación de las obras con el rebellín, y las de éste con el camino abierto. El rebellín es la obra exterior que cubre la cortina de un frente y la defiende. Las casamatas tendrán dos entradas por el foso, y dos escaleras por si el enemigo se apodera de una. Sus puertas serán de madera con hierros, postigo y aspillera a fin de favorecer la retirada y defensa del paso. Mr. Colhorn dispone las galerías por toda la contraescarpa y sitúa los alojamientos o tambores en los ángulos entrantes de la plaza de armas. El inconveniente de situar las casamatas en los flancos es el humo, la solución es dejar abiertas las casamatas por la parte inferior del flanco.

Si los fosos son secos se construirán pasos subterráneos con un parapeto de 7 pies, declinando en explanada por la parte exterior hasta el suelo del foso. Estos pasos se llaman caponeras, y se cubren con bóvedas de cañón dejando aspilleras en sus muros para hacer fuego hacia el foso, pues los sitiadores nunca dejan de destruirlo con bombas y balas.

III.- LOS ELEMENTOS PRINCIPALES Y ACCESORIOS DE LA FORTALEZA.

III.1.- Puertas y cuerpos de guardias.

La disposición de las puertas de una fortaleza varían según las circunstancias. El primer diseño de portada consiste en situar en la parte interior, el cuerpo de guardia para el oficial y la tropa. Este tendrá 14 pies de ancho con ventanas, chimeneas y muros laterales sin contrafuertes. En su parte exterior se cerrará con un portón de madera con hierros para que no lo rompan con hachas los enemigos. Otros tipos de portadas son las que utilizan pilares de orden toscano, pilastras con basa, capitel y molduras, y el frontón con decoración heráldica militar o urbana. Las entradas a la fortaleza se aseguran con puentes levadizos que se levantan con cuerdas o rastrillo o reja de madera o hierro. Otro diseño de entrada es el de un pasadizo abovedado con un pórtico en el interior de la fortaleza por donde entran y salen los convoyes, a la izquierda se sitúa el cuerpo de guardia para tropa y a la derecha la cárcel. Los pórticos tendrán 10 pies de ancho y 14 de fondo.

III.2.- Los puentes.

Hay tres tipos de puentes; el puente levadizo, los puentes estables y los puentes de madera que pueden ser movibles, volantes, provisionales y libres.

El puente levadizo tendrá 12 pies de ancho y 14 de largo. Consta de un tablero formado por un ensamblaje de madero fuerte, de los

cuales el cabezal descansa sobre un pilar. Para que las tablas no se levanten con el traqueteo de los convoyes se sujetan con barras de hierro clavándolas sobre las puntas con 4 pernos remachados. En los extremos se fijan dos cadenas que pasando por dos poleas situadas sobre la puerta y asidas a las argollas del puente elevan la parte interior con botadores tomando el puente su situación horizontal.

Las cadenas que suspenden el tablero están unidas a los extremos de los pescantes con argollones para tirar y deprimir el ensamblaje que sostiene el puente levadizo. Mr. Belidor propone otro método que consiste en usar de contrapeso dos pesos cilíndricos que se mueven en una curva a cada lado de la entrada por lo que el movimiento del puente es uniforme y permite que lo manejen dos hombres. Los puentes estables se harán de mampostería o madera con una longitud que depende de la anchura del foso o del río que atraviesen, pero nunca tendrán más de 15 pies de ancho por lo que sólo podrán pasar dos carruajes. Cuando se establece un puente sobre un río navegable la distancia entre cepa y cepa será mayor en medio de la corriente que en las orillas para dar paso a las embarcaciones y para evitar que éstas choquen contra las cepas se pondrán dos o tres tablones en las estacas, si la corriente va muy rápida se protegerán las cepas con tajamares para que las aguas se dividan antes de llegar a las cepas.

Los puentes de madera pueden ser movibles como el de barcas sobre el Guadalquivir en Sevilla o el de Tortosa sobre el Ebro, volantes como los del río Tajo. Los provisionales se usan en la guerra para pasar un ejército de un lugar a otro. Hay varias formas de construirlos con pequeñas barcas de cobre, hojas de lata o cueros, sobre boyas, hechas con toneles y con tablones o faja de cañas elevadas al fondo de los ríos, como los realizados por Cesar en el Rhin. Los puentes fijos se destinan al uso público y se hacen sobre filas de estacas que sostienen un enmaderado plano, un ejemplo es el que existe en Fraga sobre el río Cinca. (12)

(12) MULLER, J. ob. cit. págs. 289-329.

III.3.- Rastrillos, puertas, peines, garitas y necesarias.

El rastrillo sirve para cerrar las surtidas del camino cubierto en la fortaleza, tiene 16 pies de ancho y 10 de altura, se asegura con un barrote de hierro que se mueve sobre un perno o eje, de modo que cuando éste se eleva sobre un extremo se baja por el otro. La puerta principal de la plaza es de dos hojas que se abren o cierran con tablones o chapas de hierro de 8 pies de alto y barrotes con clavos y puntas de diamante.

El peine es un enrejado de estacas verticales elevadas, que si están bien herradas no son destruidas por el enemigo.

Las garitas se construían tradicionalmente de piedra cortada y se colocaban en los ángulos salientes de los baluartes. Ahora se hacen en madera y portátiles, situándose donde más perjudique a los sitiadores. Suelen tener planta cuadrada o pentagonal. Lo regular es situarla en la mitad de las caras de los parapetos. Las necesarias se sitúan sobre los ríos para evitar su mal olor. Lo mejor es colocarlas en el declive del terraplén para que el agua de las lluvias las mantenga siempre limpias.

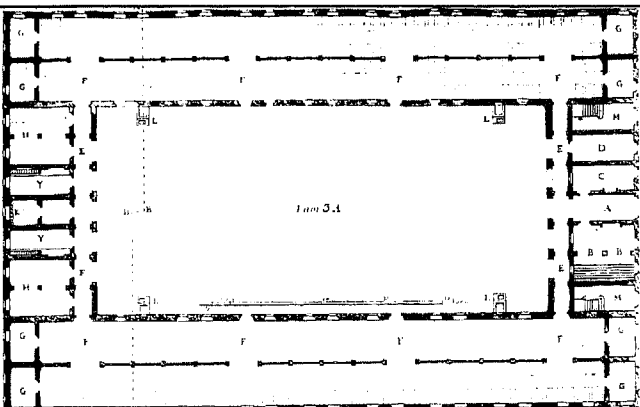
III.4.- Calles, casas y almacenes de pólvora de una fortaleza.

Las calles y las casas deben ordenarse de forma regular. La casa del gobernador se sitúa en medio de uno de los lados de la plaza frente a la iglesia principal, muy cerca de ella está el cuerpo de guardia para el sosiego del pueblo. Los demás cuerpos de guardia se ubican junto a las puertas de la fortaleza o los cuarteles. Los almacenes para guarniciones y pertrechos cerca del terraplén y los repuestos de pólvora en las golas de los baluartes. Mr. Belidor dice que a una fortaleza de 6 baluartes que mide 420 varas le corresponde una plaza entre 94 y 106 varas. Las calles principales se dirigirán hacia la puerta para que se enfile mejor la artillería y las tropas. Tendrán una anchura de 42 pies permitiendo el paso de tres carruajes, gente de a pie y de a caballo. Las casas guardarán una distancia equivalente a la de cuatro

Plano inferior de uno de los Cuarteles de Yofaneria construidos en Barceloneta, para alojar un Batallon con sus oficiales, segun el plan antiguo de tres unidades por Compa, y que solo es suficiente para la mitad de esta Tropa, arreglando sus Coma para de hombre, con lo que el Mito tiene mandado por el real Decreto de 4 de Octubre de 1766.

EXPLICACION

- A Escucha principal
- B Cuerpo de Guardia para la Batalla de Piquete
- C Quarto para el Oficial
- D Galanien
- E Portico
- F Quindras
- G Quindras para Sargentos
- H Quindras para Granaderos
- I Quindras
- K Comunes
- L Plaza
- M Escaleras para subir a los Pavellones de los Oficiales



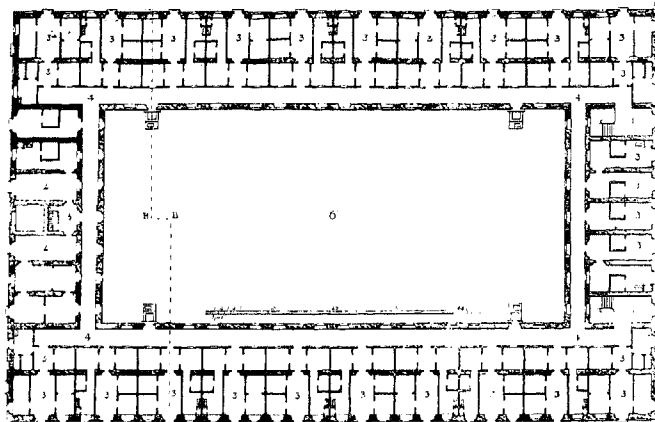
Donato, 1766

Plano superior de uno de los Cuarteles de Barceloneta en el qual se manifiesta la distribucion y orden de los Pavellones que sirven para alojamiento de los Oficiales

EXPLICACION

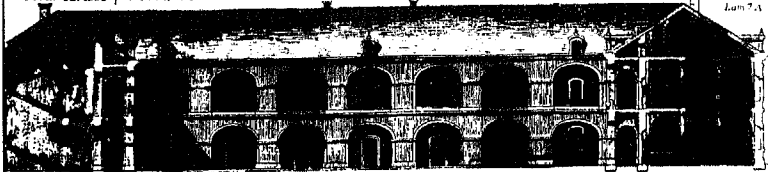
- 1 Escalera
- 2 Pavellon para el Comandante
- 3 Pavellones para Oficiales
- 4 Escalera que conduce a los demas
- 5 Plaza
- 6 Corredor

Lam 4 A

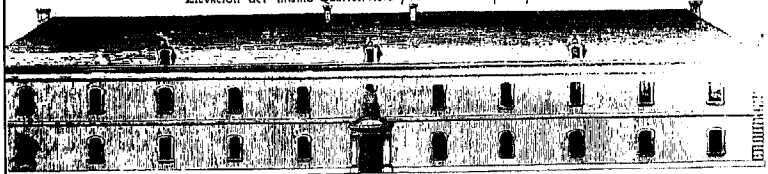


Perfil cortado por la línea AB del Plano anterior, relativo al Cuartel de Cavalleria o Dragonos, construydo en la Villa de Reus

Lam 7. A



Elevacion del mismo Cuartel, visto por la Fachada principal CD



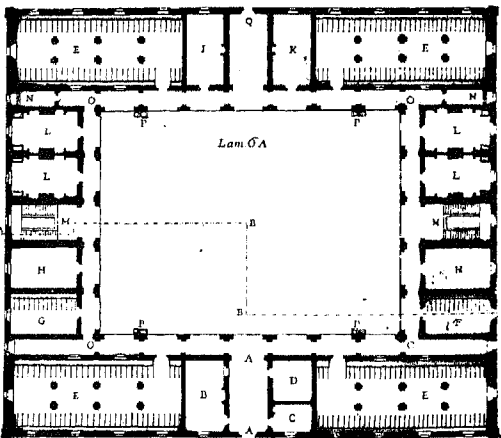
Escala de 1/1000

Donato, 1874

Plano inferior de un Cuartel para
Alojar comodamente un Esquadron
de Cavalleria, ó Dragonos, segun se
hallia construydo en la Villa de
Reus en este Principado
de Cathaluña

EXPLICACION

- A Puerta y Entrada principal
- B Correo de Guardia para la Tropa
- C Correo para el Oficial de Piquete
- D Sala para las quintas Compañías
- E Correas para los Cuadros de los Cuadros
- F Sala para los Caballeros del uso de los Oficiales
- G Sala para los Escribanos
- H Almacén para Pan
- I Oficina para el Albergan y Herrador
- K Bodega para Viveres
- L Cocina
- M Escaleras para que suba la Tropa á sus respectivos Cuadros, ó Dormitorios
- N Comunas
- O Corredores
- P Pozos y Pilones para dar de beber á los Caballos



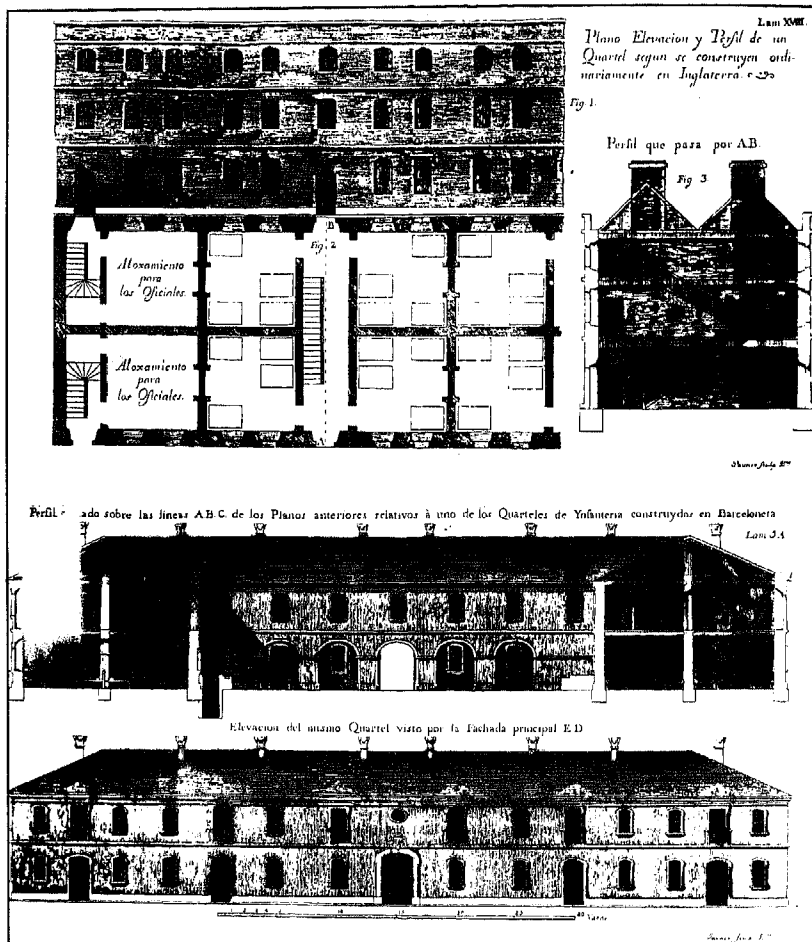
casas con 42 pies de frente. El espacio vacío se dedicará a almacenes, jardines o tiendas.

Los almacenes de pólvora antes según Vaiban se situaban en las torres. Deben tener 70 pies de largo y 28 de ancho. Sus muros llevan respiraderos para una mejor ventilación. El suelo es de madera, las puertas llevan chapas de hierro y cerrojo.

Contienen 200000 libras de pólvora dispuestas en seis órdenes o barriles. El ángulo del caballete que forma la vertiente de su tejado será recto para que resista mejor las bombas y sea más fácil el desagüe del agua de las lluvias.

III.5.- Cuarteles, hospitales y arsenales.

La disposición de los cuarteles depende de su situación respecto a un gran patio. Son esenciales para los caballeros y dragones que asean y manejan los caballos. Si un cuartel tiene dos o tres pisos, los pabellones de los oficiales se situarán en los extremos y los de la tropa en el centro. Cada estancia tendrá capacidad para seis camas. En Woolwich, las estancias tendrán 19 pies, tres camas y servirán de acomodo a 6 soldados. Los muros exteriores, 2'5 pies de grueso. En cada estancia habrá una chimenea de 18 pulgadas de fondo. Los cuartos de los extremos de los oficiales miden 7 pies de ancho y el retrete de 6 pies de ancho. El Sr. Muller dice que los cuarteles de infantería y caballería muchas puertas para el uso de las tropas, escaleras, cocinas y comunes separadas del cuerpo de cuarteles. Un decreto del 4-10-1766 determina que lo regular es que exista una cama por hombre. En las láminas que adjuntamos se observan los planos bajo y alto de los Cuarteles de Infantería de la Barceloneta. El edificio mide 105 varas de largo su patio 75'5 x 34'5. Los muros 2 pies de espesor. Las cuadras laterales -f- destinadas a la tropa están divididas por pilares y arcos sobre lo que descansa maderas y bóvedas. Cada una de las cuadras se divide en dos dormitorios en los que caben dos órdenes de camas. En sus extremos están los cuartos de los sargentos. En el testero opuesto a la entrada se ubica el dormitorio del Comandante. El



perfil del cuartel tiene hasta la cornisa una altura de 8'5 varas. El tejado es una armadura de dos vertientes. Se trata de un edificio saludable, situado en el nuevo arrabal barcelonés.

Los Cuarteles de la Caballería de Reus miden 100'2 x 84. Su patio es de 62 x 44 rodeado de un corredor con pilares y muros de una vara de espesor. A los extremos de los dos frentes mayores están las caballerizas para las cuatro compañías del escuadrón. Estas se dividen en tres naves separadas por seis pilares con pesebres para 52 caballos. La entrada principal -a- consta del cuerpo de guardia -b- y del cuarto para el oficial de piquete -c- y la prisión. En el frente opuesto están las bóvedas para el albeytar y el vivandero de los caballos. A los otros lados del patio se sitúan los dormitorios para la tropa, la cocina y los almacenes de paja. El piso superior no se diferencia apenas del inferior excepto las bóvedas donde están los dormitorios de los sargentos y las que corresponden a las estancias que guardan las armas. Las ocho bóvedas de los lados de las escaleras son para los músicos, las trompetas y los soldados casados. El cuartel tiene una altura de 14 varas.

Los hospitales tienen dos cuadras una sobre la otra para cuatro órdenes de camas. Además de las cuadras para los enfermos dispone de alojamientos para los médicos, cirujanos, practicantes, y enfermeros. Deben situarse cerca de un río, para evitar el mal olor. En uno de los extremos de la sala se colocará una capilla con una tribuna para que los enfermos escuchen la misa.

Los arsenales deben ubicarse cerca de un río o mar. El suelo o piso inferior consta de una o varias atarazanas donde están los cañones, morteros con sus cureñas, carros y bombas pesadas. En el piso principal estará la sala de armería con su estante y escaparate donde se colocarán las armas largas y cortas. (13)

(13) MULLER, J. ob. cit. Cita como ejemplo Woolwich, págs. 388-393.

III.6.- Muros de división, suelos y armadura.

El ensamblaje de madera adecuado para un muro de división debe apoyarse o sobre el poste principal o pie derecho, o en las vigas que descansan en la solera intermedia que debe estar empalmada a los extremos y al poste principal. Antes de asentar las vigas que han de sostener el suelo se debe conocer el plano del edificio. Las vigas de un edificio deben colocarse hacia una misma parte a fin de que toda la tablazón de los pisos resulte al hilo, pues si las juntas de las tablas de una estancia no tiene la misma dirección producirá un mal ensamblaje. Los puentes o vigas comunes sirven para sentar de traves las alfarjas que reciben la tablazón del piso. La mejor madera a emplear es la de pino bienazonada y de color amarillo claro. Ordinariamente las tablas se asientan por sus cantos para evitar que se deshagan y entre el agua. El modo de medir los suelos es por cuadrado de 10 pies.

Los tipos de armadura más habituales son:

- Armadura de frontón, cuando la altura de su perfil es de dos noveno de longitud. Se emplea en los edificios que se cubren con chapas u hojas de plomo, muy usadas en Inglaterra.
- Armadura ordinaria, aquella cuyos pares tienen de longitud los tres cuartos de la anchura del edificio.
- Armadura gótica es aquella en que la longitud de los pares es igual a la de los tirantes o bien aquella cuyo perfil es un triángulo equilátero y es propia para cubrirla con pizarra. Son varias las maneras con que se cubren las armaduras, según la calidad de los edificios y los recursos económicos. En unas partes se sirven de chapas de cobre en otras de pizarra o de teas por ser el material mas barato. Para las canales maestras, los caballetes y las limas se usan tejas vidriadas. (14)

(14) Para formar armaduras con firmeza se encadenaran los empalmes de las últimas soleras a los muros fortificando sus ángulos con aguillones. Después se examinará la distancia que deben tener los tirantes entre si procurando no colocarlos sobre los empalmes de las soleras y que las riostras no sean muy largas y aumenten el peso del edificio. Cuando los tirantes estén empalmados y clavados con las soleras se pondrán los pares según la altura y el perfil de la armadura.

III.6.- Pozos y cisternas.

Los pozos se hacen en suelos areniscos midiendo su capacidad en un cerco o rueda de tablones gruesos que en Castilla se llama marrana. Contra este cerco y por la parte exterior se clavan unas tablas delgadas de 3 varas formando con ella una porción de la caja del mismo pozo. Esta caja se hace sobre una pequeña excavación empezando los muros sobre las maderas que forman el cerco y elevándolo hasta una altura precisa, solo se saca la arena precisa. Si el terreno donde se hace el pozo no es movedizo se sigue otra práctica se hace una excavación de dos varas de profundidad, se labran los muros que los estrechan y sujetan contra las tierra por medio de tablas y codales, y después continua la excavación hasta otra profundidad. Mr. Belidor explica la construcción de los llamados pozos taladrados muy frecuentes en Flandes, Alemania e Italia. (15)

Las cisternas son unas estancias subterráneas donde se recoge, conserva, y purifica el agua de las lluvias. Se dispone en una o dos bóvedas cilíndricas construidas a prueba de bombas y comunicables. Cerca de ellas hay un espurgador que recibe el agua de las lluvias y elimina las tierras que acarrea. Para usar y sacar el agua de las cisternas se construye un pozo seco a su lado que se comunica con ella por un conducto con un grifo de bronce. De esta forma sólo se emplea el agua necesaria para el consumo de la plaza. Conviene hacer una escalera para bajar a limpiarla y un canal o atarjea por donde se difunde las aguas a otro paraje mas bajo. (16)

(15) Los pozos taladrados se hacen clavando en el terreno a golpe de maza una viga o madero grueso taladrado por su eje con un barreno de 3 pulgadas de diámetro; por este agujero se introduce otra barrena adecuada para penetrar en cualquier materia hasta encontrar agua. MULLER, J. ob. cit. pág. 426.

(16) MULLER, J. ob. cit. 427-429. BONET CORREA A. Bibliografía de arquitectura, ingeniería y urbanismo en España (1498-1880). Madrid, Turner, 1980.

CONCLUSIONES.

1.^a El conjunto de la obra de Muller es un ejemplo más de la política reformista borbónica. Respecto al ejército las reformas se pueden agrupar en tres bloques: –reformas administrativas, técnicas que buscan mejorar el armamento, su producción y modernización, y las educativas. Dentro de las administrativas se regula la sanidad militar, se crea el cuerpo de Ingenieros, grupo al que va dedicado el tratado de Muller y finalmente en las reformas didácticas, se fundan Academias militares en Segovia y Barcelona, se elaboran Manuales que permiten abandonar la copia servil de los franceses, un ejemplo es la traducción de la obra de Muller, y por último el Montepío Militar.

2.^a Entre las aportaciones más novedosas destacamos las consideraciones de Muller sobre la sanidad, higiene, alimentación, relación cama-soldado, y conocimientos geométricos y matemáticos. A nuestro juicio se trata de un Manual claro, científico, descriptivo y manejable en el que el autor contrasta sus observaciones con las de otros especialistas. La traducción agrega los ejemplos españoles y el cambio de las medidas adaptadas en este caso a las varas castellanas. Falta a la obra y traducción un vocabulario científico sobre la materia a modo de apéndice.

CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS DE LOS INGENIEROS MILITARES DEL SIGLO XVII (1592-1704)

*Aureliano GÓMEZ VIZCAÍNO
Coronel de Artillería.*

DESARROLLO MATEMÁTICO EN EUROPA Y ESPAÑA EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

Durante la primera mitad del Siglo XVI, en Europa, apenas hubo avance de los conocimientos matemáticos; aún se seguían empleando lo enseñado por los árabes, la geometría eucladiana.

El trabajo técnico de los artesanos, especialmente en la arquitectura, la fabricación de cañones, las fortificaciones abaluartadas, la aparición de otras nuevas técnicas, y el desarrollo de las artes renacentistas, necesitaban de nuevos conocimientos matemáticos, como la ampliación del álgebra a la representación de curvas. Esta necesidad levanta un gran interés por las matemáticas, no sólo para la realización de nuevos cálculos, también para el levantamiento de planos y maquetas que

dieran forma a los proyectos. Esta demanda da paso al progreso de esta ciencia: «*Los matemáticos europeos produjeron mucho más entre, aproximadamente, 1550 y 1700 de lo que los griegos habían producido en casi diez siglos*» (1).

Este hecho fue debido a que mientras en Grecia esta ciencia era cultivada sólo por unos pocos, en Europa, a las nuevas demandas había que sumar la mayor difusión de la enseñanza, y la invención de la imprenta, que ocasionaron el gran desarrollo matemático en Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda e Italia.

La España de los Austrias había significado una gradual separación del país con respecto al filón principal del desarrollo intelectual europeo. (2) Las universidades españolas se desentienden de las ciencias, en especial de las matemáticas y por ende de la arquitectura.

Todo ocurría, a pesar de que en el corto período entre 1580 y el comienzo del Reinado de Felipe III, en 1598, al filo del Siglo XVI, fue de gran actividad arquitectónica, produciendo una intensa proyección del espíritu de creación. Se terminaron gran número de edificios emprendidos en años anteriores y se hacen otros de envergadura —monasterios, colegios, hospitales, obras de fortificación, etc.—. Todo ello requería una importante actividad teórica por parte de los arquitectos e ingenieros militares.

Esta necesidad de nuevos conocimientos, no atendida por la universidad, hace que no sea cosa fácil aprender matemáticas en España, ocasionando una carencia de especialistas en fortificaciones. Esta falta, se compensaba en parte, con la llegada de ingenieros europeos, especialmente franceses e italianos.

(1) Alfred North Whitehead. "La aritmética y el álgebra en los siglos XVI y XVII". De la obra *El pensamiento matemático de la antigüedad a nuestros días*. Pg. 517. Alianza Editorial. Madrid 1992.

(2) Giovanni Stiffoni. *Historia de España* de Menéndez Pidal, Tomo XXIX, Pg. 23.

El Rey Felipe II, para remediar la situación, crea en 1582 la "Academia de Matemáticas y Arquitectura civil y Militar" (3) establecida en el Real Alcázar de Madrid, donde *«el Dr. Julián Firrufino explicaba o leía, como entonces se decía, la geometría de Euclides y el Tratado de la Esfera; el licenciado Juan Cedillo la Materia de los Senos así como la Carta de Marear geométricamente demostrada; Juan Angel algunos tratados selectos de Arquímedes; el capitán Cristóbal de Rojas dio la Primera enseñanza de Teoría y Práctica de la Fortificación y el Alferez Pedro Rodríguez la Materia de Escuadrones y formas de hacerlo, con sus principios aritméticos y la raíz cuadrada»* (4). Más tarde surgirán otras en Sevilla, Burgos y Cádiz. La de Madrid se incorpora, en el año 1625, a los Estudios Generales de San Isidro. A partir de ese año, poco había quedado de las instituciones para la enseñanza de matemáticas. Prácticamente con la desaparición de la Academia de Madrid, y el cese de las enseñanzas de astronomía, matemáticas y náutica en la Casa de Contratación de Sevilla y la supresión de las escuelas de Artillería de Burgos y el mismo Sevilla. *«cuando las tres grandes universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares agonizaban en manos de los catedráticos mas tradicionalistas, empeñados en una repetición absurda de los tópicos y en una defensa intransigente del sistema galénico»* (5).

LOS NUEVOS INGENIEROS.

Estos centros de estudio y enseñanza, eran muy adecuados para, los antiguos maestros de obras, artilleros, artesanos y jóvenes estimulados por *«Juan de Herrera, arquitecto y cortesano culto, hombre más especulativo que de oficio, con una forma de vida más de artista que de artesano»* (6). Los alumnos conocedores de la consideración

(3) Ramón Gutiérrez. *Tres Tratados sobre Fortificación Militar*. Biblioteca CEHOPU. Madrid 1985.

(4) Giovanni Stiffoni. *Opus*. Cit. Pg. 13. Tomo XXIX

(5) *Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*. Tomo II. Pg. 5. Madrid 1911.

(6) Antonio Bonet Correa. Pg. 570 del Tomo XXVI de *Historia de España* de Menéndez Pidal.

que suponían los conocimientos científicos, no dudaban en elevar su nivel matemático tomando el modelo italiano del artífice o arquitecto, para superar su condición social.

El ingeniero militar y el artillero alcanzaban, el prestigio social en los distintos empleos concedidos por el Rey, cuando estaban a su servicio. Estos técnicos, hasta principio del Siglo XVIII, eran como una especie de funcionarios militares que no formaban corporación, ni tenían un centro de dirección e instrucción común. (7) El reclutamiento se hacía entre los oficiales que tenían conocimientos de Matemáticas y Fortificación, entre paisanos instruidos y más especialmente entre los extranjeros que se distinguieron como ingenieros en Italia, Flandes y Alemania.

Su formación no era uniforme, cosa lógica, dada la diversidad de procedencias; además, las academias impartían enseñanzas que no estaban regladas. Algunos profesores, muy versados en la materia, estaban al corriente de cuanto se avanzaba en el resto de Europa, y tenían un nivel de conocimientos, teóricos, superior al estrictamente necesario para ejercer la profesión con el debido decoro. Estos eran los que editaban manuales sobre la profesión, para lo que les bastaba sus conocimientos teóricos, ya que algunos carecían de la experiencia práctica necesaria.

Para el buen ingeniero no le bastaba con saber matemáticas, le era preciso el dominio de la Táctica y el uso de la Artillería. Esta será la causa de que muchos artilleros, también ejercieran de ingenieros, y que fuera frecuente encontrar manuales que trataban de ambas materias. El jesuita Padre José Cassani llega a considerar a la Artillería como parte integrante de la "Fortificación Ofensiva". (8)

A mediados del Siglo XVI se empieza a notar entre el ingeniero y el artillero distinciones que antes no habían existido, y si no se

(7) *Estudio Histórico ...*

(8) Más adelante nos referiremos a este autor.

definían aún dos corporaciones distintas, con organizaciones independientes, tampoco existían confusiones en sus aptitudes y funciones, salvo en los casos en que por sus conocimientos reunían las dos titulaciones, como en el caso de Luis Collado. (9)

Estas circunstancias habrán de permanecer hasta las creaciones de los reales cuerpos de Artillería e Ingenieros, en el año de 1711.

ALGUNOS MANUALES TÉCNICOS PARA EL ARTILLERO O INGENIERO.

Varios autores señalan al comendador valenciano Pedro Luis Escriba como el primer español que ha escrito sobre temas de fortificación. Sus dos obras desaparecidas, de las cuales sólo tenemos referencias, “Diálogos sobre edificios militares” y “Arquitectura de fortificación”, fueron publicadas por el 1537. Este autor poseía grandes conocimientos prácticos; no en balde, había construido el Castillo de San Telmo en Nápoles. (10)

Para el estudio del período que nos hemos propuesto (1592 a 1704), haremos un análisis de cuatro “Tratados” o “Manuales” de los publicados en el transcurso de estos años, para obtener la media de los conocimientos que poseían los ingenieros militares y artilleros. Al presentarlos en el orden cronológico de su edición, nos permitirá intercalar las evoluciones y descubrimientos de las matemáticas que fueron apareciendo a lo largo del Siglo.

Primer libro. Editado en el año 1592:

“MANUAL DE ARTILLERÍA, EN LA QVAL SE TRACTA DE LA EXCELENCIA DE EL ARTE MILITAR, Y ORIGEN DE ELLA. Y DE

(9) *Estudio Histórico...* Tomo I. Pg. 4

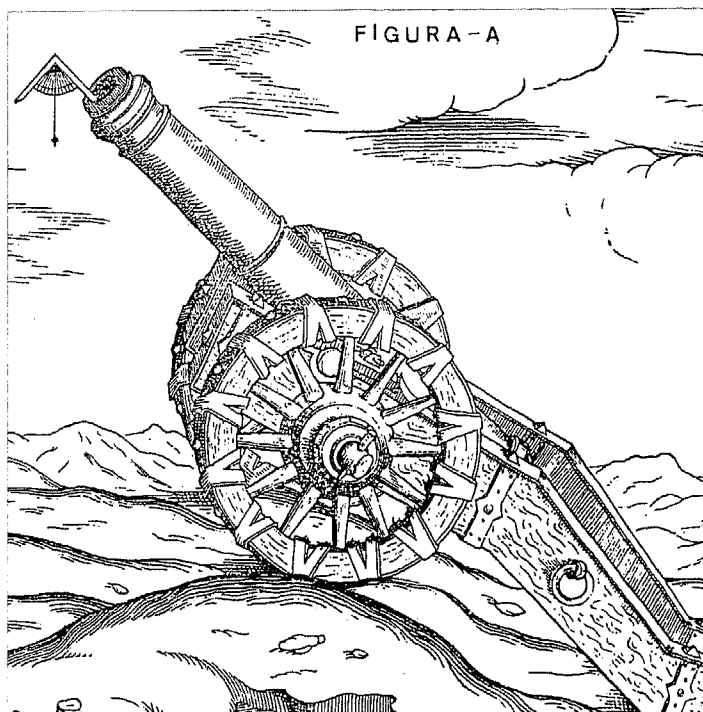
(10) Ramón Gutiérrez. Opus. Cit.

LAS MAQVINAS CON QUE LOS ANTIGVOS COMENCARON A VSARLA, DE LA INVENCION DE LA POLVORA, Y ARTILLERIA, Del modo de conduzirla, y plantarla en qualquier empresa, Fabrica de las Minas para bolar las Fortalezas, y Montañas, Fuegos artificiales, Varios fecretos, y importantifsimos aduertimientos, al arte de la Artillería, y vfo de la Guerra vtilisimos, y muy neceffarios". Fue escrito por Luis Colado, nacido en Lebrija en 1557, quien participó en las guerras de Italia, Francia, Alemania y Flandes, en las que ejerce todos los grados militares: soldado, oficial, sargento mayor, capitán de Infantería, maestre de campo y general de Artillería de Milán. Piamonte y Lombardía; y además fue capitán de ingenieros (es así como firma su tratado).

Dedica esta obra a la artillería y no hace referencias directas a teoría matemática alguna. Cuando se refiere a la forma de apuntar las piezas, medición de distancias o "longuimetría", y la construcción de las galerías subterráneas para las minas que han de abrir brechas en las murallas, nos presenta una serie de operaciones geométricas, para cuya realización utiliza los siguientes aparatos:

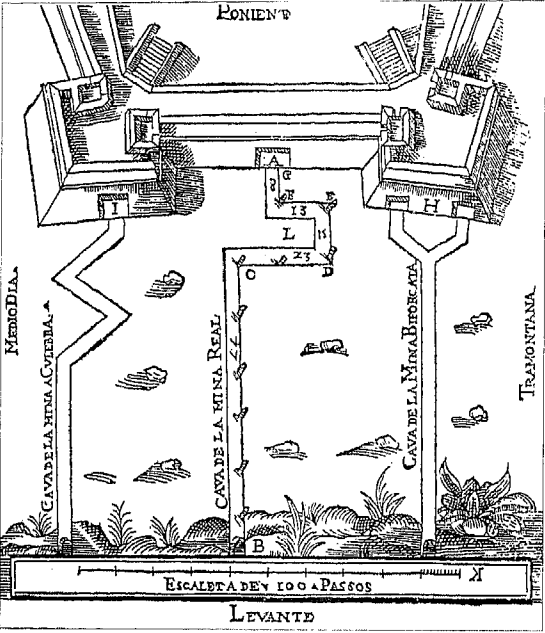
El "cuadrante" o escuadra. "*Sacada de la cuarta parte del círculo*", que posee una plomada sujeta al vértice, cuyo hijo, hace de índice. (Figura A). Atribuye su invención a los alemanes: «*los "tudescos" hallaron el huso de la escuadra, para dar la elevación a las piezas*». El ángulo recto o de 90° que abarca, lo divide en 12 partes, que llama puntos. A los 45° corresponden al 6° punto. (Que considera el ángulo de mayor alcance).

FIGURA A



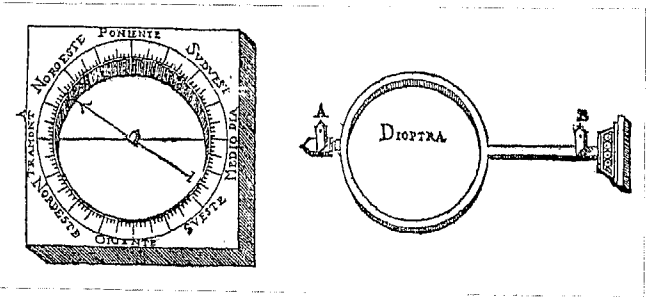
La escaleta. Se trata de la “escala gráfica”, pocas veces utilizada, salvo en los planos de las galerías de las minas, donde interesaba la fiel representación de la muralla y el itinerario que han de seguir las galerías. Las utilizaba para 100 pasos de andar o naturales. (Figura B)

FIGURA B



Calamita o brújula. (Figura C).

FIGURA C



Dioptra, pínulas o alidada. (Figura C). Este elemento, cuenta con un alojamiento de forma anular, donde se coloca la brújula, resultando un conjunto que servía para determinación de orientaciones, direcciones y ángulos. Hacía las funciones que hoy día hacen los goniómetros.

Mansorio o báculo de Jacob. (Figura D). Un aparato muy elemental que utilizaban para medir la distancia entre dos puntos no accesibles, entre dos baluartes, altura de las murallas o de una torre etc.

FIGURA D



Todos estos elementos facilitaban la realización de una topografía, muy elemental pero efectiva, cuyo grado de exactitud, quedaba condicionada a la poca precisión de estos aparatos.

Segundo libro. Editado en el año 1592:

“TEORÍA Y PRÁCTICA de fortificación, conforme las medidas y defensas de estos tiempos, repartida en tres partes”, por el capitán “Chrítoual de Rojas, Ingeniero del Rey nuestro señor”

Algunos autores atribuyen sus conocimientos a los estudios realizados junto al matemático Alonso Cedillo en la Real y Pontificia universidad de Santa Catalina en Toledo (10). Adquiere gran parte de su experiencia, trabajando con Juan de Herrera en la construcción del Monasterio del Escorial. Además, era conocedor de diversos autores europeos, de los cuales cita en su obra a Vitrubio (1582), Alberti (1582), Vignola (1593), Serlio (1552) y Palladio (1570).

Este tratadista comienza su obra exponiendo “las tres cosas”, que él considera deben concurrir en los ingenieros militares para el desempeño de su misión.

En la primera “cosa”, resalta los conocimientos que han de tener de matemáticas para la realización de los proyectos y ejecución de las obras: *«haber mucha parte de Matematicas: fi fuere pofsible, los feis primeros libros de Euclides, y el vundecimo y duodecimo, porque con ellos abfoluera las dudas que fe le ofrecierẽ, afsi de medidas, como de proporciones, y para el disponer los planos y fundamẽtos de los edificios, y medir las fabricas y murallas, pilares, colunas, y las demas figuras»*. Pero no se conforma solamente con hacer este enunciado, sino que incluye los conocimientos correspondientes a la geometría y la aritmética: *«y quando no la fupiere, bafiara lo que cerca dello fe dize y declara en este tratado»*. Y efectivamente, hace una exposición detallada de la geometría de Euclides, incorporando demostraciones, pero sin superar los conocimientos legados por el griego.

En la segunda “cosa” menciona la necesidad de conocer la aritmética para hacer los presupuestos y mediciones de las obras, *«la arifmetica q fiure para dar cuenta del gasto que para hazer la fabrica*

antes que fe haga, o despues de hecha, y en su confrucion para las medidas de distancias y proporciones....».

En la tercera “cosa” da mucha importancia a la experiencia y conocimientos específicamente militares, para hacer las obras de forma que combinen bien con las características y modos de empleo de la artillería, así como las tácticas defensivas y ofensivas del enemigo; «*si le faltare esta experiencia, tendrá necesidad de acompañarse con un foldado viejo, el día que huviere de edificar la fortaleza, por mucho reffetos; y al contrario, el que fuere solamente foldado, fin Matemáticas, ni pratica de fabricas, tendra necefsidad de acompañarse con el Matemático, y hombre inteligente en la pratica; mas el Ingeniero que tuviere lo vno y lo otro, dara buna quenta de su fabrica, por faber la razon teorica, y praticamente...»*

Además da gran importancia, al empleo de la escala gráfica, que la llama “pitipie” por influencia de los autores franceses, y su traducción al castellano es; “pequeño pie”. Para Rojas la resolución de muchos problemas, pasa por la experimentación previa con la construcción de una maqueta, de barro o yeso, para posteriormente reproducir lo probado a la escala natural. Estos ensayos, no sólo se hacían para un arco o elemento de dimensiones reducidas; se hacían incluso para plazas y sistemas de fortificaciones completos.

Pocas innovaciones aporta respecto a empleo de nuevos aparatos para la topografía, y la planimetría, ni en los sistemas de medición de distancias, con respecto a Luis Collado.

Tercer libro. Editado en el año 1642:

“*EL PERFETO ARTILLERO THEORICA Y PRATICA*”, escrito por Julio Cesar Firrufino, nacido, al parecer, en Madrid, hijo del Dr. Juluán Firrufino, profesor de Matemáticas (ya mencionado).

En 1626 se imprime la obra que nos ocupa «de la cual fueron recogidos todos los ejemplares por orden de Felipe IV, excepto uno para el propio autor con la finalidad de poder enseñar, y evitar de esta forma la divulgación de conocimientos que se consideraban como secretos de Es-

tado. Esta medida puede dar idea de la importancia concedida a su contenido». (11)

Exponía unos conocimientos teóricos muy superiores a los de su tiempo, aunque no debió de tener mucha práctica, pero debió de estudiar, cuidadosamente cuantas obras le habían antecedido, llegando a proponer algunos aparatos de su invención y a dar noticias muy importantes y de gran utilidad sobre artillería y fortificación.

La supuesta falta de experiencia práctica, no le impide dar importancia a ésta, lo mismo que hacía Cristóbal de Rojas, y así lo manifiesta Firrufino cuando nos dice: *«Todo lo cual en este Libro contenido es neceffario, y digno de que có todo fundamento los Ingenieros lo fepan; fiendo afi, que la Artillería es la llaue de todo fu miniftero; pues importará poco fepan de fortificacion, fi no tienen noticia de lo que principalmente compone y arma las trincheras, y redutos para la defenfa y ofenfa del enemigo»*.

Firrufino incrementa en su tratado los conocimiento de geometría y aritmetica que había propuesto Cristóbal de Rojas. Incorpora los incipientes teoria sobre los “Senos Rectos”, que permitirá: nuevos sistemas para la resolución de triángulos rectángulos, la determinación y estudios de curvas y figuras curvilíneas, así como el área de la Elipse; aplicación de los senos a la esfera y normas para la fabricación de relojes de sol; y las coordenadas geográficas de las ciudades más importantes de España y Europa.

NUEVOS AVANCES MATEMÁTICOS (1614-1678).

Un hecho importante, para el desarrollo de las matemáticas, había ocurrido en Escocia en el 1614; Juan Napier o Neper, barón Merchiston, inventó los logaritmos. El hecho se hizo público con la publicación del

(11) Borreguero García Epifanio, *Historia Abreviada de la Artillería Española*. Academia de Artillería, Segovia.

libro titulado "*MERIFICI LOGARITHMORUN CANOIS DESCRIPTIO*", en Edimburgo. Constaba de 57 páginas para explicaciones y 90 para las tablas.

Estos logaritmos no son los que en la actualidad conocemos como Neperianos de base e , ya que la de éstos era e^{-1} . Tres años más tarde Briggs publica la obra "*Logarithmorum Chilias Prima*" donde aparecen los logaritmos en el sistema de base 10, con las tablas correspondientes del 1 al 1000, con 14 cifras decimales, ampliándolas en 1624, hasta los del número 101.000.

Estos adelantos tardan en ser aprovechados en España, y es en 1672, cuando el jesuita Joseph Zaragoza, profesor de matemáticas de los estudios Reales del Colegio Imperial de Madrid, publica el libro "*TRIGONOMETRIA ESPAÑOLA, Resolución de los Triángulos Planos, y Esféricos, Fábrica y uso de Senos, y logaritmos*". (12). Y así, desde la cátedra madrileña, se divulgan estos nuevos conocimientos para los ingenieros y artilleros, haciendo posible una mayor rapidez y precisión en el cálculo.

Cuarto libro. Editado en el año 1704:

El Padre jesuita Joseph Cassani, Maestro de matemáticas de los Reales Estudios del Colegio Imperial de Compañía de Jesús, publica en 1704, la obra "*ESQUEMA MILITAR DE FORTIFICACION OFENSIVA, Y DEFENSIVA, ARTE DE FUEGOS, Y DE ESQUADRONAR, DONDE SE ENSEÑA LO QUE DEBE SABER cualquier Soldado para proceder con inteligencia, en las funciones de sitiar, o defender plazas, disponer fortines, uso de la artillería, y de la bomba, y los movimientos de un esquadron*".

(12) Giovanni Stiffoni. Opus. Cit. Tomo XIX, Pg. 16-17.

Esta obra, como el mismo autor indica, es para el aprendizaje de los jóvenes que han de seguir la carrera de las armas, o los ya iniciados, cadetes, como el mismo nos dice: *“y quiera el Cielo la buena aplicación de los jóvenes, para cuya enseñanza se ha tratado este libro”*.

En lo que respecta al nivel de conocimientos de matemáticas, que es nuestro tema, transcribimos lo manifestado por el Padre Cassani: *«Para comprender los principios de la Arquitectura militar, debían proceder todas las noticias de geometría, aritmética, y trigonometría; por no ser estas tan esencialmente necesarias, que no se puedan sin ellas entender los preceptos, y el uso de la Arquitectura Militar, me contento con poner aquí los principios de Geometría, que esencialmente se deben saber, y con los cuales podrá cualquiera entrar a estudiar esta ciencia...»*. Pero a pesar de esta limitación, a lo largo de su obra, el autor nos ira haciendo mención de los fundamentos matemáticos, de cuantos métodos y operaciones se realizan o ha de realizar el Ingeniero.

Si tratamos este libro con mayor detalle que los anteriores, es porque lo consideramos el compendio de los conocimientos que tenían los ingenieros militares y artilleros al comienzo del Siglo XVII (1704).

A continuación exponemos los distintos conceptos que hemos considerado de mayor relieve para nuestro trabajo.

Cassani define la Arquitectura Militar:

«Es la ciencia que por medio de los principios de geometricos y aritmeticos, enseña el modo de impedir, rechazar y defender del enemigo impulso cualquier sitio, con tal arte que pocos puedan resistir a muchos».

Sobre Delineación

La divide en “ICHTNOGRAPHIA”. “ORTHOGRAPHIA o PERFIL” y la “SCENOGRAPHIA o PERSPECTIVA”. Correspondientes a las actuales “Planta” “Perfil o Secciones” y “Perspectiva”. Para esta

última usaba de la CABALLERA, QUE EN AQUELLA época era conocida con “Perspectiva Militar”.

Daba gran importancia al empleo de las escalas, usando fundamentalmente la “Escala Gráfica o Pitipie” y la “Pantografa”.

Clases de Fortificación

Consideraba dos clases de ellas la Defensiva y la Ofensiva:

La Fortificación Defensiva

«La defensiva enseña a disponer un recinto o lugar, con tal arte, que pocos soldados de dentro de la fortificación, puedan defenderse de muchos, que los ataquen. Dividese esta en Regular, e Irregular; la irregular es aquella a cuyo polígono no se puede circunscribir, un círculo, o más generalmente, cuyos ángulos y lados no son iguales; y la regular es aquella cuyo polígono consta de lados y ángulos iguales. Dividesen éstas de acuerdo con el número de lados que tiene el polígono».

La Fortificación Ofensiva

«La ofensiva es la que enseña a un General el modo de formar un Ejército, mantenerle, conducirle, sitiar una plaza, abrir las brechas, y conducir las minas, hasta llegar al intento de lograr la conquista».

En el presente texto, trata de las dos clases de fortificaciones, dedicando un gran espacio a la ofensiva, donde hace jugar un importante papel a la Artillería junto con las minas, lo que hace difícil definir dónde acaba el Ingeniero y dónde empieza el Artillero, cosa corriente. En las postrimerías del siglo XVII, cuando sin formar un solo cuerpo ambos, sí hay cierta conexión. Será en 1710 cuando se crean el Real Cuerpo de Artillería y el Real Cuerpo de Ingenieros, lo que ha de significar la separación de los conocimientos y enseñanza de las correspondientes materias, todo lo referente a la Artillería y todo lo de Fortificaciones.

Procedimientos Geométricos

Para la ejecución de las obras de la fortificación regular, tanto en ofensiva como en defensiva, enseña muy detalladamente la forma de dibujar los polígonos regulares, desde el triángulo al dodecágono. También lo hace con los procedimientos de “replanteo” de las nuevas obras sobre el terreno. Además resuelve una serie de construcciones y problemas gráficos, que facilitarán la ejecución de planos y maquetas, todo ello con sus correspondientes tablas de donde se podían extraer las dimensiones de toda una fortificación, partiendo de la clase de polígono y de la medida de sus lados.

Definiciones de Obras Exteriores y Defensas

Este tratado nos presenta la definición de cuantas obras y defensas existían en la época como: Plaza Alta, Plaza Baja, Caballero, Garitas, Foso, Orjones, Puertas, Fasabraga, Caponeras Revellín, Media Luna, Hornabeque, Tenazas, Ciudadela, Castillo, Obra Coronada, contraguardia, Bonete de Clerigo, Caponera, Traveses, Cortaduras etc.

Trayectoria

Estudia las trayectorias de las balas de artillería, en especial las del Mortero, partiendo de las experiencias sobre la caída libre de los cuerpos en el espacio, haciendo referencia a la aceleración de la gravedad: *«la aceleración de los graves en su descenso, está en duplicada razón de sus tiempos, o como los cuadrados de sus tiempos»*, explotación que concuerda con la fórmula que conocemos en la actualidad, $1/2 \cdot a \cdot t^2$

Mediciones

Facilita los procedimientos y fórmulas, detalladas, para la medición de volúmenes de las obras ejecutadas, que lo denomina: “Medir la solidez de una fortificación”.

Desarrolla los procedimientos para las mediciones de distancias, tanto entre puntos accesibles, entre un accesible y otro inaccesible, o

entre los dos inaccesibles. Para ello emplea la resolución de triángulos con el empleo de la trigonometría, o aparatos elementales para la “Longometría” (Taquimetría o Telemetría).

Por los mismos procedimientos anteriores, resolvía la medición de las alturas de las torres y de las murallas enemigas.

Referencias a otros Autores Españoles y Extranjeros

El Padre José Cassani, explica, no solamente sus métodos de fortificación y el de nuestros compatriotas, lo hará también de aquellos autores, más salientes y conocidos de la época. Esta muestra, tan extensa de mucha importancia a la obra, que consideramos, como “un compendio” de todos los conocimientos, que sobre fortificación existían en la entrada del Siglo XVIII.

A continuación exponemos la nómina de autores por él estudiados.

Métodos empleados por los Ingenieros Franceses

Mariscal Mons Vauvan; El Conde de Pagán; El Caballero de Ville; El jesuita Padre Jorge Fournier; Mallet (autor del libro “Los Trabajos de Marte”); y Mons Ozanan.

Métodos empleados por los Autores de otras Naciones

El holandés Samuel Marolais; el polaco Adan Fritach; y el italiano Pedro Sordi.

Métodos empleados por Autores Españoles

Escuela de Palas; Sebastián Medrano; y El jesuita José Zaragoza.

Cassani al igual que otros autores publica en su libro todas las tablas de medidas y características de los diferentes métodos de cada uno de los autores que comenta.

RESUMEN DE CONOCIMIENTOS.

Conforme avanzaba el Siglo XVII, a los conocimientos básicos del ingeniero había que añadir, como importante colaborador, la edición de variados manuales de fortificación, que como verdaderos “vadémacum” prestaban una eficaz ayuda.

Cada autor publicaba su método de fortificar e incluso los de otros. Para cada uno facilitaba las correspondientes tablas donde se podía extraer las medidas de todos los elementos constructivos empleados.

Los principios generales y las trazas geométricas que figuraban para cada uno de los sistemas, quedaban supeditados a una finalidad importante: “la perfecta adaptación al terreno y al conjunto de armas”. Por tanto era importante la decisión del ingeniero en cuanto se refería a: la elección del lugar y la traza de la fortaleza; la realización del proyecto con sus planos, memoria y presupuestos; el trazado de la planta sobre el suelo; la dirección de la obra y control de los materiales empleados.

También habría de resolver todos los problemas referentes a mediciones de distancias, pendientes y ángulos. Y todo ello de acuerdo con los procedimientos geométricos en uso, la trigonometría y el empleo de aparatos “topográficos” conocidos.

En las postrimerías del Siglo XVII, se conocían los suficientes elementos de matemáticas para ejecutar cuanto se ha dicho. Se podían trazar toda clases de dibujos con el empleo de la regla y el compás. Dominaban los procedimientos necesarios para realizar plantas, alzados, perfiles y perspectivas (caballera o militar).

En lo referente a los cálculos, se empleaban no sólo la aritmética y el álgebra, también utilizaban los logaritmos y la trigonometría.

En los planos de obras y proyectos de la época que conocemos, observamos un nivel de conocimientos aceptable, imitado por una falta de precisión, consecuencia de los aparatos “topográficos” conocidos y usados.

ARQUITECTURA MILITAR

ARQUITECTURA MILITAR

III

ARQUITECTURA MILITAR

ARQUITECTOS, ESCULTORES Y CARPINTEROS VINCULADOS AL CASTILLO DE BURGOS DURANTE EL SIGLO XVII (1600-1625)

*Carmen CÁMARA FERNÁNDEZ
Juan MAÑERU LÓPEZ*

I. INTRODUCCIÓN.

Con el presente estudio intentamos destacar el papel desempeñado por un grupo de artistas activos en Burgos durante el primer cuarto del siglo XVII: por una parte quienes, sin pertenecer al mundo castrense, trabajaron de forma esporádica o fija en la fortaleza burgalesa; por otra, los que unieron la condición de militares a la de arquitectos, escultores o maestros de cantería y carpintería.

Por desgracia, en los archivos locales hemos hallado pocas noticias explícitas del Castillo; casi todas son indirectas, como las contenidas en poderes o testamentos. Hay pruebas de que el establecimiento contaba con escribanos propios, lo cual nos hace sospechar que sus legajos desaparecieron en los incendios posteriores que sufrió el edificio, o en su voladura final por las tropas napoleónicas el año 1813.

2. EL CASTILLO, AL COMENZAR EL SIGLO XVII.

Durante la segunda mitad del siglo XVI la antigua fortaleza medieval de Burgos fue perdiendo importancia como baluarte defensivo, maestranza y centro superior de enseñanza de la Artillería. Desde la revuelta de las Comunidades no se había visto afectada por ningún conflicto bélico, las fundiciones existentes en su interior habían sido trasladadas a lugares más alejados y dispersos para evitar accidentes o incendios y ya no contaba con los prestigiosos profesores de antaño. Poco a poco, su triple recinto murado quedó reservado al entrenamiento cotidiano de los artilleros, la fabricación de pólvora y el almacenamiento de material y pertrechos bélicos, en ocasiones deteriorados o en desuso.

No obstante permaneció el carácter residencial del edificio, tradicional lugar de alojamiento -a veces prisión- de reyes y nobles, aunque su estado físico reflejaba el abandono de una época de creciente penuria económica y, al final del Quinientos, necesitaba considerables reparos.

Los militares no eran en aquel momento un grupo social tan cerrado como lo fue después; sin embargo, la vida en el Castillo transcurría un poco al margen de la de los vecinos de la ciudad. Los burgaleses, si bien orgullosos de contar con tan destacado monumento, sentía cierta indiferencia y un punto de hostilidad hacia sus ocupantes. Esta frialdad estaba dirigida en primer lugar contra las autoridades del establecimiento que ordenaban periódicamente importantes talas de arbolado para abastecerse de madera y podía decidir la requisita de carros y caballerías para transportes militares. En segundo lugar hacia los artilleros, muy apreciados en toda la península por su excelente preparación, pero que suponían peligros y molestias constantes para los vecinos con su instrucción. Además gozaban de una jurisdicción propia más benévola, tenían privilegios a la hora de pagar impuestos concejiles y estaban mejor pagados y alojados que el resto de los soldados que se desplazaban en las levas.

El difícil siglo XVII comenzó en Burgos con un efímero período de bonanza socio-económica a causa de la llegada de la Real Chancillería que permaneció en la ciudad hasta 1605. En este contexto, el nombramiento del Duque de Lerma como Alcaide del Castillo prueba el honor que conservaba el cargo. A su amparo, la fortaleza resurgió temporalmente, para volver al olvido tras la caída en desgracia del Favorito (1).

3. ARQUITECTOS, CANTEROS, ESCULTORES Y CARPINTEROS QUE TRABAJARON EN LA FORTALEZA DE 1600 A 1625.

Una de las primeras medidas que tomó el Valido al acceder a la alcaldía, fue acometer reformas de envergadura en el Castillo, para las que contó con los mejores artistas del momento. Durante los años siguientes, hubo continuamente canteros y carpinteros vinculados con la fortaleza, atendiendo a su mantenimiento general.

Entre quienes realizaron obras ocasionales, figuran famosos artifices cántabros de la Merindad de Trasmiera, como Domingo de Hazas, Juan de Riaño, o los veedores del Arzobispado de Burgos Juan González de Sisniega y Gabriel del Coteró.

Aparte de la conservación del edificio, los maestros cumplían diversos cometidos relativos a la fabricación y arreglo del material bélico, como cureñas y tren de rodaje de las piezas de artillería, cajas para munición, etc. Se formó así en el Castillo una pequeña plantilla de canteros y carpinteros fijos, a sueldo del Rey; entre ellos, destacan el arquitecto y ensamblador burgalés Luis Gabeo, los maestros de carpintería vascos San Juan de Munitiz y Juan de Anzora y el maestro de cantería trasmerano Pedro Prieto.

1. ARANTEGUI Y SANZ, J.: Apuntes históricos sobre la Artillería Española en la primera mitad del siglo XVI. Madrid, Imp. de Artillería, 1891, pp. 192 y 196. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C.: Burgos y los burgaleses en el siglo XVI. Burgos, Ayuntamiento, 1990, pp. 400-407. LÓPEZ MATA, T.: La Ciudad y el Castillo de Burgos. Burgos, s.a. OLIVER COPONS, E.: El Castillo de Burgos. Barcelona, Imp. de Henrich, 1893, pp. 105-140.

Por otra parte, aunque el trabajo de los artilleros entrañaba riesgo y era duro y fatigoso, no les ocupaba mucho tiempo; únicamente se les exigía permanecer en Burgos cuatro meses al año ejercitándose en su oficio, pudiendo quedarse en sus casas los otros ocho «...para que este más descansados para ir a servir en las jornadas que se les mandasen...» (2). Por tanto, mientras no se les movilizase para luchar fuera de la ciudad, podían hacer compatible su vida militar con otras actividades. Varios artistas decidieron aprovechar esta oportunidad de conseguir mayores ingresos y sentaron plaza de artilleros. Este fue el caso de los maestros de cantería trasmeranos Domingo del Valle Bueras, Francisco y Hernando de Cabañas y el ensamblador Simón de Palacios.

Tanto unos como otros aparecen integrados en el ambiente castrense. Además, los miembros de los dos últimos grupos fueron devotos miembros de la cofradía y hermandad de Santa Bárbara, que aceptaba a quienes estaban vinculados a la fortaleza, aunque no fuesen artilleros; su sede era la iglesia de Nuestra Señora la Blanca, en las inmediaciones del Castillo (3) y las cuotas anuales de los cofrades se descontaban del salario que recibían del Rey.

Debido a sus relaciones en el ámbito civil, todos estos artífices constituyeron un valioso nexo de unión entre el mundo militar, algo aislado y los vecinos de Burgos.

Ante la imposibilidad de analizar aquí sus figuras con detalle, hemos resumido someramente la biografía y actividad de los artistas trasmeranos -objeto en estos momentos de un estudio más profundo- para centrarnos en el burgalés Luis Gabeo y en los vascos Juan de Anzora y San Juan de Munitiz.

2. OLIVER COPONS, E. ob. cit. pp. 211-215.

3. RIBAS DE PINA, M. Origen de la Cofradía burgalesa de Santa Bárbara. B.C.P.M.B. nº 62, 1938.

3.1. Artífices civiles.

- MAESTROS CONTRATADOS OCASIONALMENTE PARA REFORMAS DEL CASTILLO A PRINCIPIOS DE SIGLO.

Como ya se ha indicado, desde comienzos del siglo XVII, el Duque de Lerma tuvo interés en revitalizar el Castillo, emprendiendo reformas importantes en su antigua fábrica. No las conocemos con exactitud, pero sabemos que amplió y embelleció sus estancias, hasta el punto de habitarlas él mismo algunas temporadas. El interior del edificio se llenó de pinturas, esculturas y tapices de gran valor y el exterior contaba con una zona ajardinada cuidada por Bartolomé de Salcedo, vecino de Burgos y «jardinero del Castillo». (4)

Diversos autores han apuntado que, entre otras obras, se abrieron vanos y se construyeron salas con amplios miradores y galerías. En cuanto a su aspecto externo, se suavizaron los rígidos volúmenes prismáticos, adicionando elementos redondeados y se re.nataron las torres con cubiertas de chapitel de pizarra de influencia herreriana. Estas opiniones se fundan en la comparación del aspecto que tiene el Castillo en dibujos y grabados anteriores a la llegada del Duque de Lerma a la alcaldía y el que se observa en un cuadro del P. Ricci, de época posterior (5). Además, resulta coherente que D. Francisco de Sandoval adoptase en él los modelos estéticos clasicistas vigentes en

4. Archivo Histórico Provincial de Burgos (AHPB). Protocolos Notariales (P.N.), Andrés de Mendoza, leg. 6065, fol. 872,2 jun. 1608.

5. ARACAMA TORRES, J.J. Y SÁNCHEZ MORENO DEL MORAL, F.: Burgos. Su Parque y Maestranza de Artillería. Burgos, 1991, pp. 38 y 39. CADIÑANOS BARDECI, I.: Arquitectura fortificada de la provincia de Burgos. Burgos, Diputación, 1987, p. 92. GIL GAVILONDO, I.: Memorias históricas de Burgos y su provincia... Burgos, 1913. LÓPEZ MATA, T. ob. cit. pp. 226 y 227. OLIVER COPONS, E. ob. cit. pp. 139 y 140. RÍO DE LA HOZ, I. y MARTAS F.: «Acotaciones Urbanísticas de Burgos en el siglo XVI. El dibujo de Anton Van Den Wyngaerde de 1565». En «La ciudad de Burgos». (Actas del Congreso de Historia de Burgos). León, Junta de Castilla y León, 1985.

aquéllos momentos, acordes con los de su gran proyecto constructivo en la villa de Lerma. (6)

En cuanto a las noticias documentales que hemos recogido, confirman los trabajos pero apenas los detallan: En febrero de 1606, el Capitán Martín Antolinez de Burgos, Teniente de Alcaide de la fortaleza en representación del Duque de Lerma, firmó un requerimiento. En él, pide que no se desvíe para otros gastos la suma de un cuento y quinientos ocho mil maravedís, para obras del Castillo, «... así en lo que esta labrado nuevo como en lo biejo que se abia de reparar... pues... por no aber querido acabar de pagar la dicha librança se a caydo un pedaço de texado y a causado grande daño y ayer tarde una muralla adonde estrivaban las galerias...»(7)

Dos meses más tarde se otorgaba, ante el notario burgalés Juan del Cascajo, un poder que permite conocer quienes fueron los encargados de las obras. Se trata de un grupo de afamados carpinteros trasmeranos y vascos, la mayoría de los cuales ya habían trabajado, o lo harían después, para Don Francisco de Sandoval, siendo el resto profesionales hijos de la fortaleza.

En efecto, los maestros de cantería Domingo de Hazas, Juan de Riaño, Juan González de Sisniega y Gabriel del Coter, junto a los maestros de carpintería Juan de Anzora y San Juan de Munitiz, «...dezimos que por quanto por orden de su Magestad abemos echo y acavado en toda perfección la obra y edifizio de la Real Casa del Castillo de esta ciudad, según y de la manera que estábamos obligados por las escrituras, condiciones y remate que de la dicha obra en nos se hiço...»; por ello otorgan poder a Juan González de Sisniega «...para que... en nuestro nombre y suyo, pueda nombrar y nombre uno o dos maestros que se junten con el maestro y maestros que de parte de su

6. CERVERA VERA, L.: La Iglesia Colegial de San Pedro de Lerma, Burgos, 1981. El conjunto palacial de la Villa de Lerma. Valencia, Castalia, 1967. Lerma: Síntesis histórico monumental. Lerma, Consejo General de Castilla y León, 1982.

7. AHPB. P. N. Francisco de Nanclares. leg. 5941, fol. 209, 9 Enc. a 12 Feb. 1606.

Majestad se nombraren para que vean la dicha obra y la midan y tasen... y declaren lo que se nos deve sobre lo que avemos recibido...»(8).

A excepción de Domingo de Hazas -alarife de Burgos- y San Juan de Munitiz- Maestro Mayor de la carpintería del Castillo- todos estuvieron aquellos años en Madrid, Lerma o Valladolid, con los mejores artistas del momento y por tanto conocieron bien la corriente clasicista emanada de la Corte.

Este trabajo en el Castillo, compartido por hombres de variada procedencia, viene a reafirmar un hecho repetido en Burgos durante el siglo XVII: aparte de naturales afinidades y parentescos, las cuadrillas de artistas y artesanos no se componían atendiendo fundamentalmente al origen geográfico, sino a la calidad profesional. Si bien para asuntos personales se buscaba el apoyo de los paisanos, en el aspecto laboral trasmeranos y vizcaínos, los dos grandes colectivos de emigrantes, y los maestros locales, trabajaron en armonía, sin graves rivalidades o peleas.

(Firma de los maestros que reformaron el Castillo. Año 1606).

DOMINGO DE HAZAS.- Perteneciente a una familia de canteros cántabros, nació en 1556 y murió en el verano de 1606. Contrajo matrimonio con la burgalesa María de Temiño y se avecindó en Burgos, ciudad de la que fue alarife.

Aparte de ser un hábil tracista, actuó como lo que hoy llamaríamos «contratista al por mayor», concertando obras que luego

8. Ibid. Juan del Cascajo. Leg. 6131, fol. 472, 23 Mar. 1606.

traspasaba a otros compañeros. Así obtuvo saneados beneficios y consiguió vivir de forma acomodada (9).

Trabajó con trasmeranos, vizcaínos o burgaleses. Junto al escultor Lope García de Arredondo, se obligó a construir el dormitorio del Monasterio de San Zoilo en Carrión de los Condes (Valladolid), obra que luego traspasó. Con el arquitecto Pedro de la Torre Bueras hizo trazas para una capilla junto al Monasterio de Fresdeval (Burgos) y, a medias con el cantero vizcaíno Juan de Esquivel, se obligó a terminar la cantería de la iglesia de Quintanilla de Somuño (Burgos).

Contratado por el Ayuntamiento de ésta capital, se ocupó del mantenimiento de puentes y establecimientos públicos, a la vez que aceptaba encargos de aristócratas o comunidades religiosas dentro y fuera de la ciudad: Edificó una casa en Escalada, hizo trazas, condiciones y concierto de obra para una capilla en el monasterio de San Juan y se desplazó a diversas iglesias que precisaba reparos o reformas, como la de Santibáñez Zarzaguda. A su muerte dejó inconcluso el edificio del Monasterio de San Felices de la Ciudad (10).

JUAN DE RIAÑO.- Este cantero fue vecino y probablemente también natural de Riaño, en la Junta de Cesto de la Merindad de Trasmiera y perteneció al círculo del arquitecto Diego de Praves, con quien trabajó en la iglesia de San Martín de Valladolid a comienzos del siglo XVII.

Desde 1605 está documentada su presencia en Burgos, donde, en compañía de Juan González de Sisniega, Domingo de Valle Bueras, Juan de Anzora y San Juan de Munitiz, fía al arquitecto Simón de

9. Archivo Municipal de Burgos (AMB). Histórica nº 1662, 19 Enc. 1604. AHPB. P. N. José Fernández Guilarte. Leg. 6885, fol. 369, 17 jun. 1600.

10. Ibid. Francisco Fernández Valdivielso. Leg. 5991, fol. 1087, 19 Ago. 1588. CÁMARA FERNÁNDEZ, C. «Arquitectura clasicista en Castilla. En torno a la figura de Pedro de la Torre Bueras y sus obras de carácter religioso». Actas Simposio Juan de Herrera y su influencia, Camargo, 1992. AHPB. P.N. Tomás de Romarate. leg. 5797, fol. 767, 20 Ago. 1607.

Berrieza en el concierto de obra para remodelar casi por completo el Patio de Comedias de la ciudad.

El año 1606, Juan de Riaño viajó a Madrid y Domingo de Hazas le encomendó solucionar los últimos detalles que le concernían respecto al trabajo en el Castillo (11).

JUAN GONZÁLEZ DE SISNIEGA.- Es uno de los arquitectos más conocidos de la época en las regiones de Valladolid y Burgos. Nació hacia 1563 en San Mamés de Aras, localidad de la Junta trasmerana de Voto, en el seno de una familia de reputados canteros.

Desde muy joven aparece vinculado a Diego de Praves, con quien trabajó en la Cuarta Colegiata de Valladolid. Estableció concierto de compañía con Juan de Naveda, otro de los mejores arquitectos del foco vallisoletano y con él compartió obras en Aragón, Navarra y La Rioja, destacando también como constructor de puentes. Hasta su fallecimiento, ocurrido cerca de 1635, viajó por toda Castilla, dejando obras en León, Palencia, Zamora y su Cantabria natal (12), así como en la región vallisoletana, donde intervino en la construcción de la iglesia de Santa Cruz de Medina de Rioseco (13).

Al comenzar el siglo XVII, se encuentra en la zona burgalesa, continuando, con otros compañeros cántabros, las obras comenzadas en la villa de Lerma por Juan del Río Alvarado que había fallecido.

11. BUSTAMANTE GARCÍA, A. «La Arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)». Valladolid, 1983. pp. 287 y 424. AHPB. P.N. Francisco de Nancraes. leg. 5939, fol. 786, 13 Mar. 1605. Juan Cascajo. leg. 6131, fol. 649, 5 jun. 1606.

12. ARANBURU-ZABALA HIGUERA, M.A.: La arquitectura de puentes en Castilla y León. 1575-1650. Junta de Castilla y León, 1992. BUSTAMANTE GARCÍA, A. ob. cit. p. 503. ALONSO RUÍZ, B.: El arte de la Cantería. Los maestros trasmeranos de la Junta de voto. Santander, Universidad, 1991. p. 63. GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C. y otros: «Artistas Cántabros de la Edad Moderna». Santander, 1991, pp. 277 y 278; en esta obra aparece abundante bibliografía sobre Juan González de Sisniega, de BALLESTEROS IZQUIERDO, ÁLVAREZ PINEDO, etc.

13. IGLESIAS ROUCO, L.S.: «Sobre la Iglesia de Santa Cruz de Medina de Rioseco». B.S.A.A. Universidad Valladolid. T. XLVII (1981) p. 454.

En 1603 era Veedor del Arzobispado de Burgos, título que conservó hasta 1611. Varios datos nos hacen suponer que Sisniega dirigió las obras de la fortaleza burgalesa anteriores a 1606: el poder que los demás maestros le conceden para encargarse de los trámites de reconocimientos y pago final, su fama como arquitecto, su prestigio de Veedor y su amistad con los Praves; además sabemos que tres años más tarde era «...Maestro de las obras mandadas hacer por su Magestad en el Castillo de Burgos...».

Entre los trabajos que hizo en Burgos, destacan la capilla de D. Hernando Correa de Velasco en Belorado y, sobre todo, la iglesia colegial de San Pedro de Lerma, encargo del Duque de Lerma, en la que siguió trazas del carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios (14).

GABRIEL DEL COTERO.- Trasmerano como los anteriores, es uno es de los artífices más importantes de la arquitectura burgalesa de la primera mitad del siglo XVII. Fue maestro de cantería y carpintería, prestigioso tracista y Veedor de las obras del Arzobispado de Burgos.

Nació en San Pantaleón de Aras y tuvo parientes canteros, relacionándose sobre todo con maestros de su tierra, como Pedro de la Torre Bueras, su hijo Silvestre o Pedro de las Suertes.

Respecto a su trabajo en el ámbito militar, además de las reformas del Castillo, terminó la sacristía y campanario de la iglesia de Nuestra Señora la Blanca que había concertado, a cuartas partes, con Silvestre de la Torre Bueras, Juan de Mazarredonda y Francisco de Cabañas.

Otras obras suyas en la ciudad respondieron a encargos de eclesiásticos, como el nuevo cuarto del Palacio Arzobispal, la torre de la iglesia de San Cosme, o la fachada del Colegio Seminario. También reconstruyó casas «principales» de aristócratas locales y realizó

14. ZAPARAIN YÁÑEZ, M.J. «Belorado en los siglos XVII y XVIII. Su desarrollo urbanístico-arquitectónico». Burgos, 1993. CERVERA VERA, L. *La Iglesia Colegial...*» ob. cit.

ampliaciones y reformas en el Hospital de la Concepción y en el del Emperador.

En la provincia, destacan las obras en la iglesia de Grisaleña, la torre de la de Santa María de Tajadura y un edificio de nueva planta en Quintanilla de Somuño, destinado a Audiencia y Cárcel, para el cual dibujó y firmó trazas (15).

- CANTEROS Y CARPINTEROS ESTABLES EN EL CASTILLO.

LUIS GABEO (O GAVEO) «EL VIEJO».- Este arquitecto excelente escultor y ensamblador, tuvo también el cargo de Maestro Mayor de la carpintería del Castillo de Burgos.

Nació en 1551 y pertenecía a la vecindad de San Lesmes de la ciudad, pues, como otros artistas acomodados, eligió para vivir una casa de su propiedad en el barrio de Comparada, cerca del Palacio del Condestable.

Se casó en tres ocasiones: la primera vez con Ana de Medina; la segunda, cuando contaba 47 años, con la riojana Juana de Montaña-na, vecina de Santo Domingo de la Calzada; Hacia 1605 vivía ya con su tercera esposa, la burgalesa Ana Velázquez. Tuvo al menos cuatro hijos: Diego -arquitecto como él-, María, Luisa -que contrajo matrimonio con el pintor Diego Leiva- y Juan, quien «...mataron de cierta herida en Xetafe...» el año 1602. Estuvo unido a todos ellos y les hizo regalos generosos con motivo de sus bodas (16).

15. AHPB. P.N. Diego de Valencia. leg. 5846, fol. 201, 16 Abr. 1618. Juan Cascajo. leg. 6127, fol. 838, 15 Sep. 1601. Baltasar de León. leg. 6090, fol 790 vº, 4 Jul. 1607. Andrés de Mendoza. leg. 6075 fol. 1018, 17 nov. 1621. MARTÍNEZ SANZ, M.: «Historia del Templo Catedral de Burgos». Burgos, 1866, p. 196.

16. AHPB. P.N. Sebastián Guazo de Bergaño. leg. 5983, fol. 225, 9 Ene. 1599. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. ob. cit. pp. 494-495. AHPB. P.N. Hernando Gutiérrez del Campo. Leg. 5881, fol. 1, 1 Ene. 1605. Juan Cascajo. leg. 6127, fol. 396 vº, 21 Feb. 1601. Andrés de Mendoza. leg. 6062, fol. 1, 2 Ene. 1602.

Luis Gabeo fue un hombre refinado y frecuentó el trato con artistas de diversa índole, como los pintores Pedro Ruiz de Camargo y Juan de Cea o los vidrieros de la familia Rosales.

Entre sus compañeros de trabajo, demostró afinidad con Domingo de Azas, el escultor García de Arredondo, también trasmerano, y los arquitectos vascos Domingo de Alvitiz y Lope de Mendieta. En efecto, el año 1592, en compañía del pintor Pedro Ruiz de Camargo, el vidriero Diego de Rosales, Domingo de Hazas y otros maestros, avaló a García de Arredondo en el contrato de la obra de un retablo para la iglesia de Santa María de Villadiego. En 1605 se encargó de comprar 2.000 panes de oro que precisaba Camargo para sus trabajos. Al año siguiente pagó una deuda para librar de la cárcel al suegro de Lope de Mendieta y fió a Domingo de Alvitiz cuando este concertó, a medias con Pedro de la Torre Bueras, la capilla de enterramiento del Conde de Nieva en el Monasterio de Nuestra Señora de Vico en Arnedo (La Rioja). Cuando ya contaba 60 años y a pesar de ser «Maestro Mayor de la carpintería Mayor de España», sufrió prisión, con «...grandes molestias y vejaciones en su persona y hacienda...», por no poder pagar un nuevo aval hecho a Domingo de Hazas tiempo atrás (17).

Desde el comienzo de la trayectoria profesional de Luis Gabeo, destaca su actividad como escultor y ensamblador. En los años ochenta del siglo XVI compartió con García de Arredondo la hechura y excelente talla de la silla arzobispal en el coro de la catedral burgalesa y poco después trabajó en el monasterio de las Huelgas, en el retablo de las Claustillas. Asimismo, se concertó en 1596 para hacer la escultura del sepulcro de San Lesmes, cuya pintura corrió a cargo de Pedro Ruiz de Camargo y Juan de Cea.

A partir de 1598 viajó a la Rioja con el arquitecto Domingo de Alvitiz, el pintor Pedro Ruiz de Camargo, el vidriero Pedro de Rosales

17. IBÁÑEZ PÉREZ, A.C.: «El escultor García de Arredondo en Burgos», B.S.A.A. Univ. de Valladolid. 1990, p. 490. AHPB. P.N. Hernando Gutiérrez del Campo, leg. 5881, fol. 986, 4 nov. 1605. Baltasar de León, leg. 6089, fol. 403 vº, 12 Jun. 1606. José González de Bergaño, leg. 6185, fol. 230, 17 juli. 1610.

y otros compañeros, para encargarse de bajar al suelo el coro alto de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada (18).

De nuevo en Burgos se obligó a hacer, para el mercader Pedro de Yrala, un relicario de nogal tallado, con la Santa Cena en la puerta, las figuras de San Pedro y San Pablo a los costados y la Resurrección de Cristo en la parte superior.

El año 1604 recibió, a medias con su hijo Diego, el encargo de una «mesa de trucos» para Don Gregorio Díaz de Lerma. El curioso mueble de juego solicitado por éste caballero, debía ser igual a otro que poseían los frailes del monasterio de San Juan y el maestro y su hijo tenían que transportarlo personalmente hasta su casa para que no se deteriorase (19). Por aquellas fechas hizo, también en compañía de su yerno el pintor Diego Leiva, el retablo encargado por la cofradía del hospital de la Concepción de Burgos, para el lado de la Epístola del monasterio de San Francisco. Debía ser dorado y estofado, con «...columnas coloridas y grabadas las estrias...», con un camarín para la Virgen que tenga «...en el respaldo un resplandor que parezca rayos de sol...», «...friso adornado con triglifos y metopas...» y otros motivos como una «...jarra con azucenas y pirámide...». Les debían pagar por la obra 37.500 maravedís (20).

El año 1605 Luis Gabeo enseñaba el oficio de arquitecto y ensamblador a Juan de Urdaiz, vecino de la Anteiglesia de Forva (Vizcaya); el muchacho, de 17 años de edad, debía permanecer con él durante cuatro. La última noticia que hemos hallado es su interven-

18. MARTÍNEZ BURGOS, M.: «En torno a la Catedral de Burgos. El coro y sus andanzas». B.T.F.G. N° 127. Burgos, 1954. p. 122. GARCÍA RAMILA, I.: «Documentos de Antaño». B.I.F.G. n° 131, (1955). LÓPEZ MATA, T.: «Burgos durante la estancia de Felipe II en 1592». B.C.P.M. n° 53. Burgos, 1935. HERGUETA, D. «El célebre pintor Fr. Diego de Leiva». B.C.P.M. n° 25. Burgos, 1928.

19. AHPB. P.N. Martín Ramírez. leg. 6024, fol 207, 21 feb. 1602. Hernando Gutiérrez del Campo. leg. 5880, fol. 782, 22 Sep. 1604.

20. Ibid. Francisco de Nanclares. leg. 5938, fol. 212 v°, 1 Dic. 1604.

ción, en 1610, en la reconstrucción de una vivienda en la calle de la Gallinería de Burgos (21).

SAN JUAN DE MUNITIZ.- Fue maestro de carpintería y Maestro Mayor de la carpintería del Castillo. Siempre figura como vecino de Burgos, aunque su apellido permite suponerle origen vasco y, antes de 1608, había contraído matrimonio con la burgalesa María García (22).

Desde 1600, está relacionado personal y profesionalmente con compañeros trasmeranos, a quienes avaló en obras y ayudó en dificultades económicas: así, prestó dinero al carpintero Juan Pacheco cuando trabajaron juntos en la casa del Regidor de la ciudad Alonso de San Vitores y también fió a Domingo de Hazas, con quien había coincidido en el Castillo.

Naturalmente su relación fue más estrecha con los maestros vascos, como Juan de Anzora y, sobre todo Ortuño de Ayquiz, compañero de trabajo en varias ocasiones, al que debió profesar amistad y confianza, pues a veces le encomendó sus asuntos económicos (23).

Por ser carpintero Mayor de la Artillería mantuvo contacto con el mundo militar. Además de miembro de la cofradía de Santa Bárbara fue diputado de la misma durante cierto tiempo: en 1615, junto al pintor Juan de Cerezo, prior en aquellos momentos, se encargó de cobrar un censo de 40.577 maravedís para su Hermandad, siendo testigo del pago el polvorista de la fortaleza, Pedro Fernández de Marcillo (24).

21. Ibid. Hernando Gutiérrez del Campo. Leg. 5881, 27 May. 1605. Gonzalo de la Guerra. Leg. 6140, fol. 585, 17 Abr. 1610.

22. Ibid. Juan de Medina leg. 6229, fol. 508, 25 jun. 1608.

23. Ibid. Hernando Gutiérrez del Campo. Leg. 5876, fol. 642, 15 Ago. 1600. Francisco de Nanclares. leg. 59 36, fol. 74. 14 Ene. 1604. Juan Cascajo, leg. 6131, fol. 324, 5 Sep. 1608.

24. Ibid. Antonio de Cea, leg. 6258, fol. 332, 8 Abr. 1615.

Desconocemos como trascurrió su aprendizaje del oficio; sabía escribir y firma siempre al pie de los documentos. En 1601 era un maestro consagrado, ya que recibió como aprendiz, durante tres años, a Ortuño de Mallona, joven vasco de 18 años con familiares de la profesión; el arquitecto vizcaíno Juan de Esquivel fue el encargado de llevar a cabo al contrato (25).

La calidad profesional de San Juan de Munitiz quedará confirmada por ser uno de los maestros que el arquitecto burgalés Simón de Berrieza eligió, en 1605, como fiador en el contrato de remodelación del Patio de Comedias de la ciudad y por participar, antes del año 1606, en las reformas del Castillo ya citadas.

En 1615 reconstruyó, con su compañero Ortuño de Ayquiz, una casa del Cabildo de la Catedral en la burgalesa calle de la Sombrerería. Dos años más tarde declara ser «Maestro Mayor de la Carpintería del Rey Nuestro Señor», aunque acepta el encargo de las autoridades municipales para reparar el Mesón de los Carros, situado en la entrada de la ciudad.

Continuó viviendo en Burgos al menos hasta 1619 y en diferentes ocasiones avaló a otros maestros, pero su situación económica no debía ser buena en aquellos momentos, puesto que su esposa y él tenían deudas. La última noticia que conocemos parece indicar que dicho año estaba ausente de la ciudad. Se trata de un poder otorgado por Juan de Munitiz para que cobren en su nombre el sueldo que recibe del Rey como Maestro Mayor de carpintería de la Artillería del Castillo (26).

JUAN DE ANZORA.- Fue maestro de carpintería y albañilería y carpintero de las obras de la fortaleza, alcanzando gran reconocimien-

25. Ibid. Diego de Rozas. leg. 5898, fol. 30, 20 feb. 1601.

26. Ibid. Antonio Bajo de Zamora. Leg. 6155, fol. 117 vº, 2 Abr. 1615. José Fernández Nancelares. Leg. 6317, fol. 96, 3 nov. 1617. José Martínez de Huidobro. Leg. 6846, fol. 147, 14 mar. 1618. Miguel Ruíz. Leg. 6282, fol. 837, 15 Nov. 1619.

to profesional como Maestro Mayor de carpintería de la Catedral de Burgos. De edad parecida a la de Luis Gabeo, no es en cambio un artista instruido como él. Creemos que las tareas de dirección que se encomendaron a Anzora se debieron sobre todo a su habilidad y eficacia como artesano, unidas a una personalidad despierta y dinámica; apenas tuvo preparación cultural en su primera juventud. Sólo con los años aprendió a escribir su firma, haciéndolo siempre con torpeza y desconocía la fecha exacta de su propio nacimiento; sin embargo aparece vinculado a todos los centros de poder burgaleses del momento: Catedral, Ayuntamiento, Castillo, Aristócratas locales y, sobre todo, al Duque de Lerma. Consiguió vivir con cierto desahogo económico, arrendó tierras y compró caballerías (27).

Había nacido, hacia 1565, en Nuestra Señora de Gracia de Acorda (Vizcaya). Desde los 22 años, hasta su muerte a los 49, vivió en Burgos. Se casó con la burgalesa María de Sedano, quizá pariente de los ensambladores de igual apellido, y tuvieron varios hijos que murieron antes que ellos.

Compartió trabajo y trato cordial con artífices de diversa procedencia, según queda probado en la larga lista de fianzas y préstamos que hizo a lo largo de su vida, aunque se relacionó más con los vizcaínos, con los maestros y artilleros que trabajaron con él en la fortaleza y con el arquitecto trasmerano Pedro de la Torre Bueras.

En primer lugar ayudó a sus paisanos: así, en 1602, se unió al maestro de cantería Domingo de Alvitiz -de origen vizcaíno- para avalar a otro arquitecto de su tierra, Juan de Esquivel, que se concertaba para edificar las paredes del monasterio de San Agustín de Burgos. En 1604 firmaba como testigo en el testamento de la esposa del arquitecto vasco Lope de Mendieta y, dos años más tarde, como fiador del contrato de aprendizaje hecho por Lázaro de Urquiaga, un

27. Ibid. Tomás de Romarate, Leg. 6247 fol. 505 vº, 15 Dic. 1613. Andrés de Mendoza, leg. 6063, fol. 1363 vº, 23 Dic. 1604.

joven de 17 años natural de Ondarroa, con el pintor burgalés Juan de Castro. El muchacho se ausentó antes de cumplir el tiempo estipulado y Anzora pagó los 50 ducados de la fianza.

En segundo lugar, siempre contaron con él los maestros con los que compartió obras en el Castillo: en 1603 aparece avalando a Luis Gabeo y al arquitecto Lope de Mendieta en la obligación de obra para hacer un retablo en el Monasterio de San Agustín de Burgos; un años después sale valedor de Domingo de Hazas que no terminó a tiempo una obra (28); su testamento refleja los 200 reales que dejó a San Juan de Munitiz y el dinero que prestó a varios militares, como los artilleros Juan Barahona y Diego Ladrón, así como Hernando de Bibanco, criado del Teniente de Alcaide de la fortaleza.

En tercer lugar, no tuvo inconveniente en avalar a maestros burgaleses o forasteros: en 1605, con Valle Bueras, González de Sisniega, Riaño y Munitiz, fía a Simón de Berrieza en la remodelación del Patio de Comedias del que ya hemos hablado; en 1611 hizo lo mismo por Antonio de Neyla que vino de Valladolid a construir las bóvedas del convento de San Francisco (29).

Finalmente, debió profesar particular afecto al bondadoso y competente arquitecto trasmerano Pedro de la Torre Bueras, quien a su vez le confiaba el alquiler y administración de sus casas cuando se ausentaba de Burgos. A Pedro de la Torre le fió en dos ocasiones importantes: una de ellas en 1606, cuando se comprometió a construir la capilla de enterramiento para el Conde de Nieva en el monasterio de Nuestra Señora de Vico, en Arnedo (La Rioja) y otra en 1610, cuando Torre Bueras, con su hijo Silvestre y los canteros trasmeranos Juan de Mazarredonda y Pedro de las Suertes, tomaron a hacer el nuevo cuarto de convalecientes en el Hospital burgense de la Concepción (30).

28. Ibid. Tomás de Romarate. Leg. 5797, fol. 99 vº, 13 Feb. 1606. Francisco de Nanclares. Leg. 5936, fol. 74, 14 Ene. 1604.

29. Ibid. Leg. 5939, fol. 786, 13 Mar. 1605. Leg. 5953, fol. 687, 16 May. 1611.

30. CÁMARA FERNÁNDEZ, C. ob. cit.

Juan de Anzora debió aprender el oficio en Burgos. En 1587, con sólo 22 años, tenía ya las suficientes relaciones en el mundo de la construcción como para testificar en un documento notarial del afamado cantero Pedro Resines; poco después, se solicita su declaración en los autos hechos tras la muerte del escultor Martín Ochoa de Berriz (31).

Desde 1600 hasta su fallecimiento, Anzora trabajó como carpintero de la Catedral, con salario anual de 3.000 reales, accediendo pronto al título de Maestro Mayor de las obras de carpintería; el cargo conllevaba supervisar las obras del Templo y de los edificios propiedad del Cabildo, e intervenir en ellos si era preciso, como cuando reparó casas de los capellanes de la capilla de la Visitación del año 1601.

Posiblemente, el contacto con clérigos le facilitó nuevos trabajos, como el arreglo de la vivienda de un canónigo en 1609 o la obra que hizo con el hijo de Pedro de la Torre Bueras, para el Arzobispo de la ciudad el año 1612: un edificio cerca del monasterio de San Idelfonso con paredes de ladrillo visto «...al uso de Madrid, adbirtiendo que de ninguna manera abemos de tornar a cubrir el ladrillo, sino llenar las puntas de cal blanca bien muerta y el ladrillo realçarlo con un poco de almagre...»(32).

También trabajó en establecimientos religiosos de la ciudad: en 1603, junto a Gabriel del Coter, hizo las puertas y ventanas del nuevo cuarto del convento de Carmelitas Descalzas; En 1606 se obligó con el monasterio de San Felices a realizar «...una arca para encerrar el Santfísimo... de buena madera de pino viejo... por la traça y manera que la que tiene... el monasterio de frailes de San Francisco...

31. AHPB. P.N. Blas de Velandia. Leg. 5860, fol. 169, 12 Abr. 1587. Sebastián Guazo de Bergaño. Leg. 5983, fol. 229 vº, 9 Ener, 1599.

32. Archivo de la Catedral de Burgos (ACB) Libro de Fábrica 1600, fol. 227. Idem. Libro de Fábrica, 1611, fol. 306 vº. AHPB. Martín Ramírez. Leg. 6023, fol. 127, 26 Feb. 1601. Diego de Valencia. Leg. 5839, fol. 554 vº, 3 Nov. 1609. Francisco Fernández de Valdivielso. Leg. 5998, fol. 225, 20 Agos. 2612.

perfectamente acabada y dorada y con dos cruces de Calatrava...»; en 1610 retejó este último convento, garantizando reparar a su cosa las goteras que hubiera antes de cuatro años (33).

Desde 1606 era Maestro de la carpintería del Castillo y había participado en las reformas encargadas por el duque de Lerma. Al igual que casi todos los compañeros que las compartieron con él, Anzora tuvo de nuevo relación con el Valido. En efecto, en 1608, junto a Pedro de la Torre Bueras, Francisco de Cabañas Negrete y Juan de Mazarredonda, otorgó poder para que Pedro de las Suertes concertase en nombre de todos la obra del monasterio del Carmen de Lerma, bajo dirección de Fray Alberto de la Madre de Dios. Durante la estancia en la villa, Anzora manifestó su carácter despierto, consiguiendo representar al propio Corregidor en los asuntos judiciales que éste necesitó resolver en Burgos (34).

A la vez que trabajaba en la Catedral, en el Castillo y en Lerma, atendió otros compromisos en Burgos: en 1603, recibió como aprendiz a Domingo de Lenda, un joven de 17 años natural de Cotecuy, al que se comprometió a enseñar el oficio en tres años. Aceptó también obras particulares de burgaleses: desde humildes reparos en viviendas de la Gallinería o la Plaza de Vega, hasta el arreglo de la Torre de la familia Sanzoles en las cercanías de Burgos o la casa, palomar y ermita del Mayorazgo de Don Sebastián de Astudillo en Páramo. Juan de Anzora cobraba en aquellos momentos seis reales diarios por su trabajo y tenía un oficial que cobraba cuatro.

33. Ibi. Francisco de Nanclares. Leg. 5950, fol. 808, 19 Jun. 1610. Nicolás Puente Valmaseda. Leg. 6058, fol. 165, 28 Marz. 1606.

34. Ibi. Pedro de Vega. Leg. 6055, fol. 293 vº, 18 Jul. 1601. Francisco de Nanclares. leg. 5934. fol. 2015 vº, 18 nov. 1603. Nicolás Puente Valmaseda. leg. 6058, fol. 258, 13 jun. 1606. CÁMARA FERNÁNDEZ, C. ob. cit. AHPB. P.N. Tomás de Romarate. leg. 6246, fol. 356, 29 octo. 1612.

También fue tasador del Ayuntamiento de la ciudad, que le consultó en 1608 acerca del valor de unas casas que se iban a derribar para ensanchar la calle de Huerto del Rey (35).

A finales de Febrero del año 1614 redactó testamento, estando «enfermo en la cama». Aunque finalmente no lo otorgó ni lo firmó, el documento se encuentra entre otros del notario burgalés Tomás de Romarate y, al margen de su valor legal, contiene datos ciertos sobre el maestro. En él declara ser parroquiano de la iglesia de San Cosme, pero desea ser enterrado en la de San Pablo, en la sepultura donde están sus hijos. Anzora demuestra ser hombre muy piadoso, miembro de las cofradías de Santa Catalina- a la que pertenecían muchos artistas-, Santa Bárbara, Nuestra Señora del Rosario, las Animas, Nuestra Señora de las Mercedes y la Vera Cruz. Encarga todas las mandas piadosas y limosnas posibles a su esposa María de Sedano, «...fiado del mucho amor, afición y voluntad que me tiene...». Asegura poseer un libro de cuentas en el que se contabilizan pagos y deudas. Declara que le deben dinero de obras en la ermita de Santa Ana de Burgos y en los pueblos de Orbaneja -por unas trojes para el regidor Don Juan Rodríguez de Salamanca- y Villatoro -por obras en casas de Don Juan de San Martín-, así como unas alacenas que hizo para Don Alvaro de Santa Cruz, otro regidor de la ciudad (36).

Murió el día 14 de marzo y poco después su viuda mandó hacer inventario y tasación de sus bienes; son estos humildes: apenas unas cuantas sillas y escabeles, un armario de pino deteriorado, algunas arcas, ropas sencillas y útiles de cocina y menaje. Poseía además un caballo y las herramientas del oficio: dos bancos de labrar madera, tres sierras de distinto tamaño, un martillo grande, juntera, gubia, garlopa, barrilete y escoplo, además de varias tablas de nogal y roble. En total, sus pertenencias se tasaron en 29.340 reales (37).

35. Ibid. Andrés de Mendoza, Leg. 6063, fol. 196, 23 May. 1604. Pedro Martínez de Ciriano, leg. 6171, fol. 634, 9 Sep. 1610. AMB. Actas Munic. 1608, fol. 129, 31 Mar.

36. AHPB. P.N. Tomás de Romarate. Leg. 6248, fol. 213, Feb. 1614.

37. A.C.B. Libro de Fábrica de 1614, fol. 328. AHPB. P.N. Tomás de Romarate. Leg. 6248, fol. 687, 2 Abr. 1614.

PEDRO PRIETO.- Natural de Solórzano, en Trasmiera, fue maestro de cantería y carpintería y alarife de Burgos.

Aparece repetidamente en las relaciones de miembros de la Cofradía de Santa Bárbara y trabajó durante años como cantero y carpintero del Castillo. Allí, aunque tenía dos oficiales, realizó a veces tareas inferiores a su categoría profesional, como desclavar y volver a componer las cajas donde se transportaban municiones y pertrechos.

Con experiencia en el edificio militar, pujó el año 1931 para la reconstrucción de la fortaleza de Hormaza y, aunque no obtuvo el remate, fió a los maestros que lo habían conseguido.

Se casó con la hermana de una de las esposas de Francisco de Cabañas Negrete y junto a éste, su hermano Hernando y otros maestros burgaleses, vascos y trasmeranos, participó en distintas obras de la ciudad: entre otras, las remodelaciones de los palacios de las familias Salamanca y Melgosa (38).

3.2- ARTISTAS MILITARES.

DOMINGO DEL VALLE BUERAS.- Nació en Bueras (Trasmiera), hacia 1558. Contrajo matrimonio tres veces -dos con mujeres que pertenecían a familias de compañeros- y tuvo un hijo llamado igual que continuó su oficio.

En los primeros años del siglo XVII aparece como maestro de cantería y «artillero de su Majestad», trabajando junto a compañeros, trasmeranos, vascos o burgaleses, aunque mantuvo contactos más estrechos con los vinculados al mundo militar, como Anzora, Munitiz, Riaño, Sisniega o Simón de Palacios.

38. Ibid. Diego Esteban Méndez. Leg. 6294, fol. 662 vº, 28 Abr. 1624. Juan de la Fuente. leg. 6409, fol. 109, 28 Sep. 1631, leg. 6410, fol. 523, 9 Agos. 1632.

Participó, entre otras obras, en la construcción de una capilla en la iglesia colegial de San Quirce de Burgos y en trabajos de albañilería del Monasterio de Santa María la Real de Nájera (La Rioja) (39).

FRANCISCO DE CABAÑAS (o CABAÑES) NEGRETE.- Reconocido maestro de cantería con conocimientos de escultura, llegó a ser alarife de Burgos y compaginó estos trabajos con el de cabo de la artillería del Castillo.

Había nacido en Solórzano, en Trasmiera y en su familia abundaban los canteros, como su hermano Hernando y su cuñado Pedro prieto. Contrajo matrimonio en dos ocasiones y tuvo numeroso hijos. Probablemente, mantener a éstos fue una de las causas que le decidió a adoptar la condición castrense.

Su actividad fue intensa en la zona burgalesa. Se obligó a edificar una capilla en el Monasterio de Santa Clara de Castil de Lences e intervino en obras de la Iglesia de San Martín de la ciudad; en 1608 junto a Juan de Anzora y otros compañeros trasmeranos, concertaba la ya citada obra Monasterio del Carmen, en Lerma. Al menos desde 1614 fue alarife de Burgos y entre sus obras de los años siguientes se cuentan: la construcción, junto al otro alarife Francisco de Hazas, del Monasterio de Castil de Sarracin, una capilla en la iglesia de Carcedo y reformas en la Casa de la Moneda burgalesa (40).

Además, su trabajo como artillero le facilitó seguramente diversos encargos relacionados con los militares. Así en 1609, otorgó carta de pago por «...las gradas y altar y luçimiento de paredes y otras cosas...» en la Iglesia de Nuestra Señora la Blanca en Burgos. Por otra parte, hacia 1611 hizo para Doña Catalina de Lerma, viuda del capitán D. Alonso Antolínez de Burgos, teniente de alcaide del Castillo, el

39. Ibid. Francisco López. leg. 6112, fol. 1, 4 Ene. 1602. Idem. Leg. 6113, fol. 41 vº, 13 Mar. 1606. Toribio Diez del Real. leg. 6191, fol. 143 vº juli. 1625.

40. Ibid. Diego de Valencia. Leg. 5837, fol. 571, 15 Jul. 1607. Andrés de Mendoza. leg. 6070, fol. 1246, 15 Nov. 1616. Diego de Rozas. Leg. 5901, fol. 34, 17 Abr. 1621.

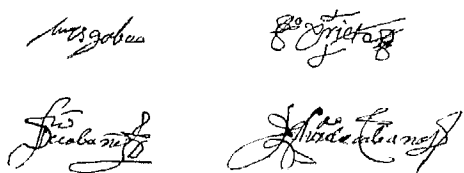
enterramiento destinado a ambos. En él esculpió también las figuras de los contratantes, lo que prueba su pericia como escultor (41).

En 1626 otorga poder a su hijastro para cobrar lo que le adeudan «...como tal cabo del castillo de Burgos y de las jornadas que he servido en Inglaterra y otras partes...» (42). Hizo testamento, estando enfermo, en 1627, pero no murió entonces, pues estaba en la ciudad en marzo de 1628 (43).

HERNANDO DE CABAÑAS.- Hermano de Francisco de Cabañas y natural también de Solórzano, fue como él maestro de cantería y carpintero, pero de menor categoría.

Realizó varios trabajos de carpintería para la Catedral y en ocasiones formó cuadrilla con su hermano y Pedro Prieto, encargándose de tareas sencillas, como la construcción de escaleras para casas populares o simples reparos (44).

SIMÓN DE PALACIOS.- Sólo conocemos un dato de este artífice: En 1607 era vecino de Bárcena de Cicero, en Trasmiera, ensamblador y «...artillero de los ordinarios de Burgos...», según declara en la obligación de pago a un mercader de paños burgalés (45).



(Firmas de Luis Gabeo, Pedro Prieto, Francisco de Cabañas y Hernando de Cabañas)

41. Ibid. Toribio Diez del Real. leg. 6187, fol. 331, 26 Feb. 1611.

42. Ibid. Toribio Diez del Real. Leg. 6191, fol. 118 vº, 26 Ago. 1626.

43. Idem. Fol. 524 vº, 10 Mar. 1628.

44. Ibid. Tomas de Romarate. Fol. 414, 17 Ago. 1616. Juan de la Fuente. Leg. 6410, fol. 523, 9 Ago. 1632.

45. Ibid. Diego de Valencia. Leg. 5837, fol. 53, 18 Ene. 1607.

MÉTODO DE OBRA DE LA ARQUITECTURA MILITAR ESPAÑOLA A PRINCIPIOS DEL S. XVIII

*José Manuel NAVARRO DOMÍNGUEZ
Licenciado en Geografía e Historia.*

INTRODUCCIÓN.

Es estudio se centra en varios informes y expedientes de obras militares, o dirigidas por arquitectos militares, realizadas en Andalucía.

De especial interés ha resultado el memorial remitido desde San Roque, en Cádiz, el 27 de junio de 1731 a Sevilla, por los ingenieros que dirigen la construcción de las obras de fortificación del sistema de asedio a la plaza de Gibraltar, en el que se especifica el método de obra seguido, que es sugerido como modelo para aplicarlo en la construcción de la Fábrica de Tabacos de Sevilla.

También pueden deducirse importantes conclusiones del estudio de la abundante correspondencia cruzada entre los ingenieros y arquitectos militares encargados de la dirección de las obras de dicha

Real Fábrica y las autoridades centrales de la administración en Madrid, aportando soluciones a problemas surgidos en las obras, informando de los trabajos, materiales, contratas, etc. (1)

ESTRUCTURA JERÁRQUICA.

La estructura de dirección de las obras de construcción militares se plantea en base a planteamientos de organización jerárquica puramente militares, creándose un organigrama de mandos perfectamente establecido, con una estructura piramidal con el Ingeniero Jefe en la cúspide, y dos grandes ramas, la administrativa, encargada de la gestión de recursos y materiales y la técnica, encargada de la dirección de los trabajos.

INGENIERO JEFE.

A la cabeza de la dirección de las obras se sitúa el Jefe de obras, que normalmente tiene un alto rango militar y como es lógico, los conocimientos de arquitectura o ingeniería.

En el caso que nos ocupa, la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, vemos desfilar por el puesto de Ingeniero jefe de Obras a toda una pléyade de arquitectos militares de no baja graduación.

El primer diseño de los planos corresponde a Ignacio Salas, Ingeniero militar, Brigadier de Infantería, con una larga experiencia en construcciones militares (fortificaciones de Pamplona, Cádiz, Cartagena).

1) Esta abundante documentación se contiene en la Sección de Nueva Fábrica/Correspondencia del Archivo de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla. Correspondencia de la Nueva Fábrica. Leg. 152/114.

Los comentarios más sabrosos a los proyectos del anterior provienen de la pluma de su continuador en el cargo, D. Diego Bordick, Brigadier de infantería e ingeniero militar.

La reanudación de las obras, interrumpidas en 1731, se le encargará al Teniente Ingeniero Carlos Coello, auxiliado por el Subteniente Sebastián Creagh.

Pero hubo de ser todo un Teniente Coronel de infantería e ingeniero militar de amplio prestigio, D. Sebastián Van del Borcht quien culminase la obra en la década de los 60.

Incluso los comentarios técnicos sobre la construcción los solicita el rey a oficiales ingenieros, como el mariscal Werboon en 1731.

Este Ingeniero Jefe es el director técnico y administrativo de la obra, encargado del diseño general del edificio y responsable de la plasmación material de esas líneas directrices en la edificación.

Como tal le vemos frecuentemente sugerir modificaciones en los planos originales, proponer cambios en la distribución de pilares, salas y dependencias, etc.

Pero no sólo dirige y supervisa los aspectos técnicos, sino que además le vemos realizar tareas administrativas, gestionar recursos destinados a las obras, o incluso alterar los modelos de contratación de materiales y cuadrillas de trabajadores, argumentando conseguir con ello un sustancial.

Tan importante cargo al frente de la construcción es nombrado, y revocado por el monarca, quien se asegura de la obediencia y de sus directrices mediante las correspondientes inspecciones.

SOBREESTANTES.

A sus inmediatas órdenes estaban dos Sobreestantes mayores, encargados de la inspección diaria de la obra, vigilando el progreso de

la construcción, la firmeza de la obra edificada y el trabajo de los obreros, vigilando especialmente que se cumplan las directrices marcadas por el Ingeniero Jefe asegurando con ello un ritmo adecuado en la construcción.

En las instrucciones se insiste especialmente en la realización de una inspección diaria, para comprobar el avance de la obra y poder solventar de inmediato, sobre la marcha los diferentes problemas que pudiesen surgir en el curso de la obra, evitando con ello aplazamientos que retrasasen la edificación. (2)

La necesidad en una obra de tal envergadura de coordinar la edificación convertía esta inspección en algo fundamental para armonizar la construcción, mantener un ritmo de construcción adecuado y sobre todo evitar retrasos, que una adecuada distribución de esfuerzos y materiales pudiese haber evitado.

Estos dos Sobreestantes han de estar en contacto directo con el Ingeniero Jefe, de quien reciben instrucciones pormenorizadas de su tarea y al que informan periódicamente de los avances de las obras y de los problemas surgidos, proponiendo posibles soluciones, que si son de considerable amplitud, ha de consultarse al Ingeniero Jefe.

Se da gran importancia a este contacto con el ingeniero Jefe especialmente en lo referente a las «medidas y cálculos de la obra» (3), vigilando para que las proporciones y medidas de las diferentes partes de la edificación correspondan a lo previsto en el plano inicial, efectuando las correcciones que se considerasen oportunas, y ateniéndose en todo caso, a las especificaciones establecidas en el plano general.

2) A.R.F.T.S. Leg 152/114, Expediente 9.

3) A.R.F.T.S. Leg 152/114, Exp. 6.

DIRECCIÓN ECONÓMICA.

El Sobreestante Primero Mayor se ocupaba de la Hacienda, verificando las cuentas, los pagos y el precio de los materiales y salarios, debiendo en buena lógica estar informado de los precios de los materiales, para evitar que los proveedores aprovecharan la necesidad de ellos para las obras y especulasen al alza con sus productos, vendiéndolos más caros.

A las órdenes del Sobrestante Mayor de Hacienda estaba el Comisario de Guerra, oficial encargado de la dirección de su oficina técnica. El comisario de Guerra es el supervisor de las compras de material, (piedras, maderas, cal, arenas, etc) solicitado por el Ingeniero Jefe para la obra, vigilando sus precios y supervisando su abastecimiento con la suficiente antelación para evitar retrasos en la obra.

Del control de las cuentas se encarga el Pagador, que lleva el registro de los gastos efectuados encargándose de pagar las cantidades ordenadas por los materiales, portes y salarios. Sus Libros de Cuentas son el registro fiel de todos los pagos efectuados, registrados con su anotación correspondiente en forma de Recibo, anotando además los ingresos realizados para efectuar los pagos, como cantidades a satisfacer, es decir a justificar, su pago, si se ha utilizado el dinero para pagar mercancías o sueldos, o su posesión, si es el reto no consumido en pagos.

DIRECCIÓN TÉCNICA.

El Sobreestante Mayor segundo era a su vez el Director General Ingeniero, es decir el ayudante técnico del Ingeniero Jefe en los aspectos más técnicos de la construcción y encargado por tanto de la ejecución de las órdenes necesarias emanadas del Ingeniero Jefe referentes a la edificación, materiales, trabajos, etc.

Sus conocimientos técnicos habían de ser elevados, pues es quien, más directamente, incluso más que el Ingeniero jefe, supervisa diariamente la construcción, permaneciendo siempre en ella. Por ello ha de saber trasladar a la práctica diaria de la construcción los principios teóricos diseñados en los planos, resolver sobre la marcha cualquier inconveniente técnico que surgiese y sobre todo, aconsejar al Ingeniero Jefe sobre la mejor manera de llevar adelante la construcción.

Competencia especial suya es la dirección y vigilancia de los capataces de cuadrillas de obreros, distribuyendo la tarea a realizar y vigilando que se cumpla eficazmente, del modo apropiado y sin retrasos ni equivocaciones que pudiesen repercutir en la buena marcha de la obra.

Como auxiliar técnico, colabora con el Ingeniero Jefe en la planificación específica de la obra y la elaboración de los planos secundarios, en los que se detallan los aspectos prácticos, señalados de forma general en el plano base.

GUARDAPARQUES.

Dos empleados, denominados guardaparques, eran los encargados de la custodia de materiales y herramientas pertenecientes a la obra, encargándose de su distribución a las cuadrillas de obreros al comenzar la jornada de trabajo y de recogerlas al finalizar el día.

Para el control de las herramientas llevaban un inventario completo de las mismas, y un registro de entregas para vigilar su utilización y evitar sustracciones. Se encargaban además de vigilar el buen estado de las mismas, entregando a los herreros las defectuosas para su reparación o encargando nuevas herramientas si fuesen precisas.

Son además los encargados de recepcionar los materiales acarreados a la obra por los transportistas, señalándose expresamente en las instrucciones la necesidad de vigilar la cal, pues al venir por cahices, suelta, puede prestarse a engaño, exagerando la cantidad transportada

en las acémilas o carretas o sustrayendo una parte de la contratada oficialmente. (4)

CONTRATACIÓN DE LA OBRA.

La mano de obra necesaria para las construcciones militares es contratada entre las cuadrillas de obreros locales, en condiciones y términos muy similares que las construcciones civiles, lo que supone un importante ahorro para la Hacienda al mantener de forma estable únicamente a los oficiales y subalternos principales, necesarios para la dirección de la obra.

Tanto Ignacio Salas como los siguientes arquitectos encargados de las obras de la Fábrica, insisten en buen número de sus escritos en la conveniencia de contratar las diversas partes de la obra con diferentes maestros y encargados de cuadrillas, y hacerlo por plazos o fases, para impedir caer en la dependencia de un sólo contratista, que impondría precios muy altos y plazos muy prolongados para culminar las obras.

Al diversificar la contratación y no asegurar las fases sucesivas, se estimula a los capataces a culminar pronto y bien sus trabajos para conseguir la contratación, en competencia con otras cuadrillas que también pujarían por el trabajo, obteniendo así, un sustancial ahorro, y a juicio de Salas, una mayor rapidez en la ejecución de las obras.

También se insiste en la conveniencia de realizar «el ajuste particular» (contratación) de los materiales, directamente con canteros y carreteros, para evitar que:

4) En carta dirigida al ministro D. José Patiño desde Sevilla se le informa de la necesidad de viajar los superintendentes con los arrieros para «vigilar que no se desperdicie la cal por los caminos».

«...los albañiles los ajusten y medien ganando con la diferencia, que lo presupuestarán mas caro, comprándolo ellos y cargando un precio más elevado». (5)

JORNADA DE TRABAJO.

El horario de trabajo fijado para las obras parece estar en consonancia con el horario de jornaleros del campo y otros trabajadores manuales no cualificados.

Se comenzaba el trabajo al amanecer, con la asignación de tareas a las diferentes cuadrillas de trabajadores, desarrollándose sin interrupción el trabajo durante toda la mañana hasta el mediodía, considerando literalmente como tal, es decir a las 12 de la mañana.

La pausa para la comida, que se efectuaba en la misma obra para evitar desplazamientos de los trabajadores y pérdidas de tiempo, se alargaba por espacio de dos horas.

A las dos de la tarde se reemprendía el trabajo que no se interrumpía hasta el atardecer.

Con la puesta de sol finalizaba toda actividad en la obra, recogiendo las herramientas para evitar extravíos o sustracciones.

Esta jornada era escrupulosamente vigilada por el Pagador, que anotaba cuidadosamente en su libro de cuentas de salario, si algún trabajador se retrasaba en su incorporación al trabajo o no acudía por la mañana o se marchaba antes de ponerse el sol, para poder deducir este tiempo de su sueldo el día de la paga, que se efectuaba por período de 8 días.

5) Consejos de Ignacio Salas a su majestad en un informe remitido el 5 de Agosto de 1731.

Para el alojamiento de éstos trabajadores se construyen unos «cuarteles» o barracones de madera donde dormirán mientras duren las obras.

HERRERÍA.

En las instrucciones se hace especial mención a la importancia de disponer de fragua propia en la obra, con un maestro herrero pagado que la atienda permanentemente. Sin duda es una gran ventaja la rapidez con que pueden repararse las herramientas deterioradas, o pueden ser construidas herramientas nuevas que se precisen de inmediato, sin tener que depender de herreros de la población o pueblos cercanos.

No sólo se previenen la posibilidad de que falte estos artesanos en un ámbito cercano, sino que se dispone de herrero siempre que fuese preciso, sin esperas ni pérdidas de tiempo. Además se ahorrará dinero encargando la tarea a herreros contratados de la misma obra.

TRANSPORTES.

Especial atención se dedica, tanto en las instrucciones, como en la correspondencia de la Fábrica de Tabacos de Sevilla a la vigilancia y supervisión del transporte y acarreo de material, ya sea con recuas de azémilas o con carretas, insistiéndose prudentemente en el control del peso de los materiales que traen, especialmente de la cal y arena que por venir suelta, es más fácil sustraer parte de la carga durante el camino para revenderla luego.

Los arquitectos son muy conscientes de estar realizando un servicio ala corona de gran importancia para el país, y en consecuencia utilizarán constantemente el argumento de «Real Servicio» y los privilegios que le son propios, para barrer obstáculos que puedan entorpecer la buena marcha de las obras, especialmente en lo referente al transporte de los materiales.

Buen ejemplo de ellos puede ser la orden de requisa y embargo de todas las barcas de pesca de Sevilla en Marzo de 1731 para transportar arena para la Fábrica; la carta del arquitecto D. Juan Vergel, recordaba a los trianeros el derecho real a tomar para sus obras todos los ladrillos de los alfares de Triana, o la expresiva y contundente respuesta del rey Felipe V a las villas que a lo largo del Guadalquivir intenta cobrar peaje a la madera que baja desde la sierra de Segura para Sevilla y Cádiz, en la que se señala que:

«Que por ser destinada [la madera cortada] a mi real servicio es libre y franca de todo tributo municipal, portazo y pasaje perteneciente a mi Real Hacienda... y mando a mis administradores y a cualquier persona que de cualquier manera le pueda tocar, que lo guarden y executen». (6)

Para evitar que el transporte de los materiales pueda suponer un retraso en la marcha de la obra y garantizar el rápido abastecimiento de los mismos se exige a los transportistas un número mínimo de viajes diarios para poder cobrar su sueldo completo, si cobran a jornal, y pagándosele por viajes, si están contratados a destajo, con lo que el máximo interés del transportista será realizar el máximo número de viajes posibles.

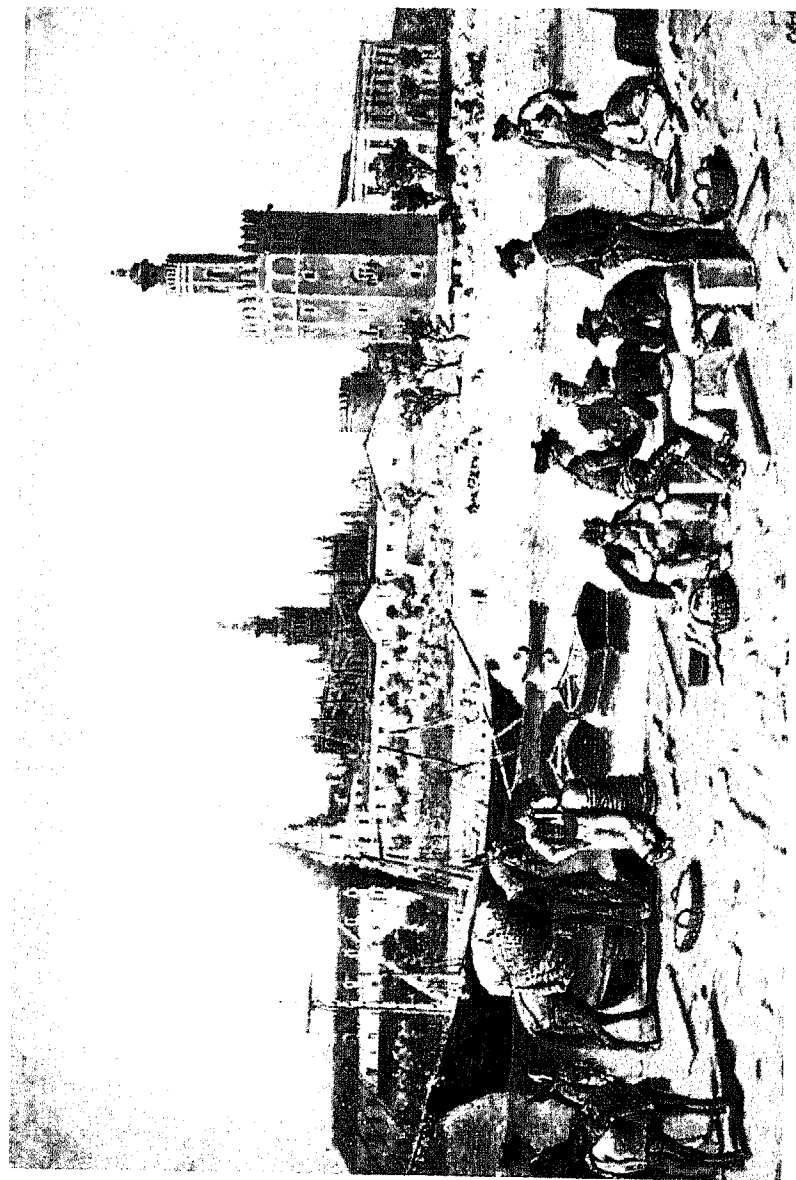
6) Carta del rey a la ciudad de Segura fechada en Madrid a 11 de Enero de 1736.

LAS REALES ATARAZANAS Y MAESTRANZA DE ARTILLERÍA, SEVILLA

José CORDERAS DESCÁRREGA
Coronel de Artillería.

EL SOLAR.

Tenía forma de trapecio rectángulo tumbado con la base mayor de cien metros, sensiblemente al Norte y la menor al Sur con ochenta metros, por el Oeste estaba el Arenal que tenía ciento cincuenta metros y por el Este la muralla de la ciudad de ciento cincuenta y siete metros. El encuadre del espacio extramuros posterior sería el Postigo del Aceite o de los Azacanes subsistente hoy, el del Carbón evocado en un pequeño mosaico, y la fachada principal próxima al Río Guadalquivir. Flanqueado todo por el Barrio de los Toneleros y La Coracha de los Alcázares a la Torre del Oro. En la zona de la muralla existía una pilastra correspondiente al paso de ronda. La superficie inicial fue de trece mil quinientos metros cuadrados, después ya veremos que se ampliará por el Sur con una nueva nave y en el Oeste dándole un nuevo límite de antesala o zona ajardinada. E incluso por el Este le adecuarían un cerramiento. Su situación en las inmediaciones del puerto es acertada y el apoyo de La Coracha facilitaba la defensa del futuro Astillero y del permanente Arsenal.



Vista de Sevilla por Goebel (1)

LA OBRA.

Estaba constituida por diecisiete naves, normalmente de unos diez metros de ancho y promediando los noventa de profundidad, todas ellas comunicadas por un mínimo de ocho «arquillos» (1) (con ésta nomenclatura distinguiremos los arcos transversales) con hendidura interna que pudiera facilitar el individualizar las naves en ciertas obras, e igual ocurría en los arcos longitudinales; la configuración de las mismas pudo variar para conseguir mayores dimensiones al pasar de arcos góticos a los de cañón. Todo el conjunto fue hecho en ladrillo, y es posible que de ese material, o de albero fuese el suelo. Paulatinamente se fue creciendo y adaptándolo a las necesidades. El actual está unos diez metros por encima del original. La estructura de los arcos y la techumbre se erguían sobre unos ciento setenta pilas-tras hasta los trece metros, en las naves existían lucernarios circulares de más de un metro de diámetro, situados encima de cada arquillo lateral para iluminar por tramos el conjunto en su longitud.

La cubierta, a juzgar por la más genuina de las actuales, se dividía regularmente cada 10,2 m. en cuatro vertientes que daban lugar interiormente a unos cuartos de lunetas. Absorbiéndose así las dilataciones además en las cámaras existentes, se colocaban cántaros para refrigerar. Entre nave y nave existía un pequeño contrafuerte de unos 0,8 m. para individualizar las aguas, los tragaluces y fortalecer el edificio.

En el subsuelo de oriente había un pasadizo subterráneo que salvaba la muralla y en el de poniente se situaban los desagües con las vertientes de las gárgolas.

(1) Biblioteca del Palacio Real, vistas de España del S. XIX por C. Goebel. Son identificables: La Maestranza de Art^a., La Santa Caridad, Torre de la Plata, id del Oro, La Aduana, Últimas reformas, El Puerto.

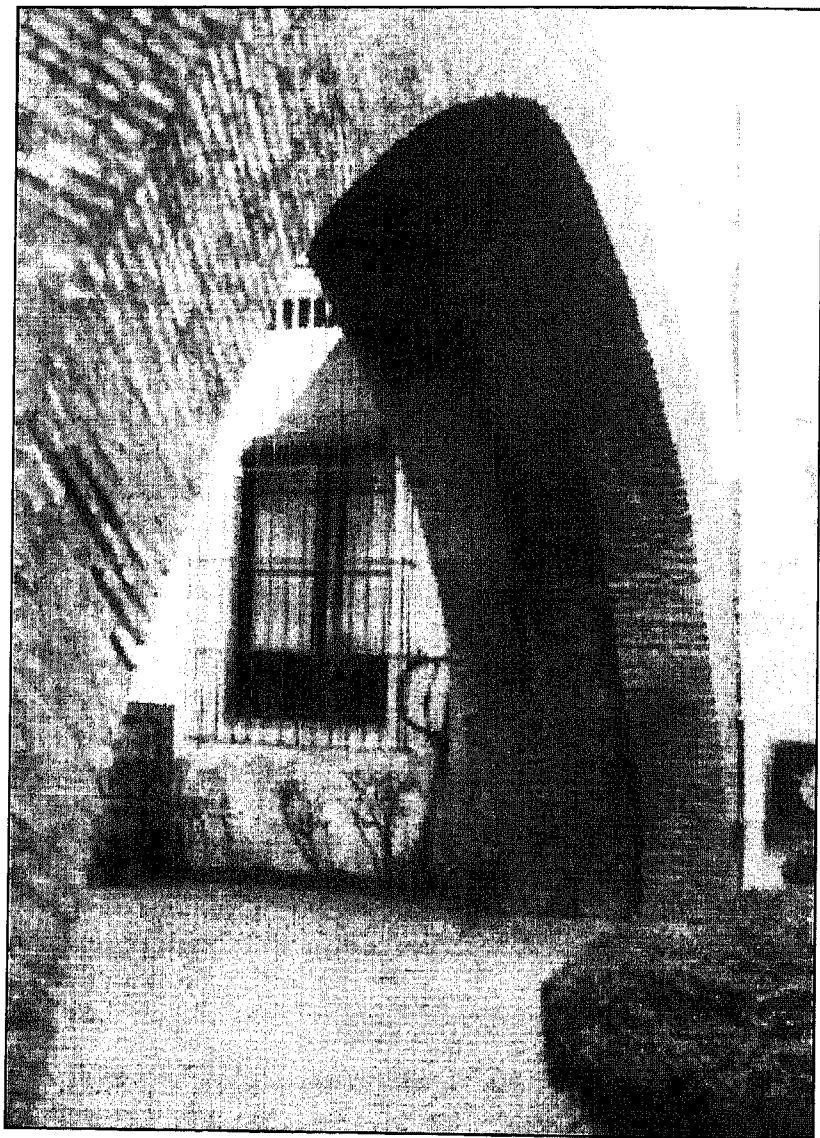


Lámina 1: "Arquillo" con hendidura central

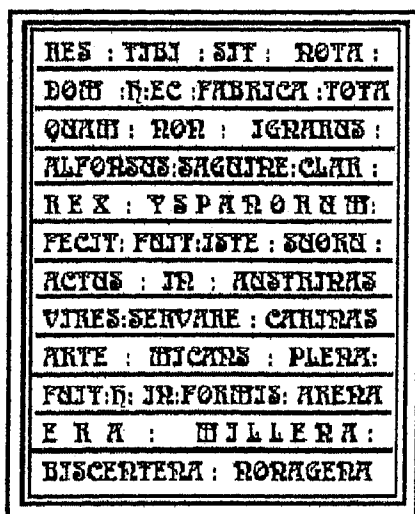
La vivienda del Alcaide lindaba con la Capilla que fue Real y después de San Nicolás como intercesor de lo náutico. En el centro de la fachada, contigua con la nave siete, estaba la entrada principal con un pequeño to-rreón (2). En el cuadro del Puerto de Sevilla desde Triana (3), se ve que el remate de todo el edificio era almenado.

El sistema seguido para numerar las naves fue el propio de la escritura árabe de derecha a izquierda y el número de ellas coincidía con las existentes en la Mezquita Mayor.

MÁRMOL CONMEMORATIVO

Es una inscripción lapidaria de 1,4 m. por 32 cm. que en sus interlíneas sitúa doce versos latinos rimados de dos en dos, con grafía monacal en relieve que nos da a conocer como en el año 1252, el Rey Sabio convirtió aquel desolado lugar en artística casa y fábrica, inducido a ello por reservar los bajeles para las acciones en el Austro (4).

Una mayor análisis y rigor del texto original permiten varias conjeturas y reflexiones:



Réplica Mármol

- Si comenzó su reinado en junio de 1252, cómo pudo en siete meses iniciar y concluir tan ingente monumento. Lo más verosímil es

(2) Méndez Bejarano, da cuenta de que allí existía una inscripción con la gratitud de los judíos por los favores recibidos durante la conquista de Sevilla.

(3) Museo de América, Sevilla a finales del S. XVI. Anónimo.

(4) I Jornadas Nacionales de Historia Militar. Ponencia. «Industrias de la Defensa». Ver el texto en el apartado segundo. Sevilla, 1991.

que ya existiese parte del edificio (5).

- La expresión «casa y fábrica» es la adopción del arabismo *adar sana* à, casa de fabricación, y de ahí Atarazana.

- Al atender la posibilidad de resguardar los bajeles tiene carácter de Arsenal.

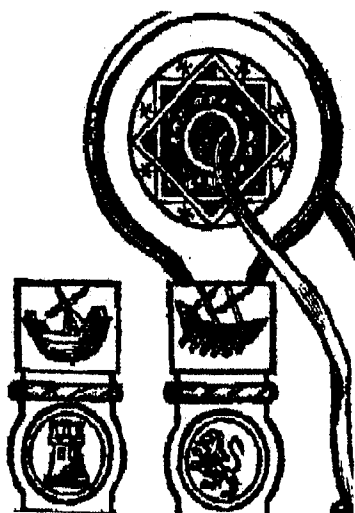
- El aspecto oral de hacer saber, poético, religioso (claro en sangre), o encubierto «acciones en el Austro» y el latín con influencias culturales de oriente, le dan el estilo clásico alfonsí.

- Ésta inscripción es el más significativo precedente de las cuatro laudas, existentes en el pedestal de la urna santa de Fernando III.

- Su actual localización en la Caridad y aún la anterior en la Torre de la Plata (2), no se corresponde con el contenido e intención de lo redactado. Si se rehabilitase lo que sobrevive del monumento dedicándolo a Alfonso X el Sabio, sería más fácil su interpretación.

ASPECTOS NAVALES.

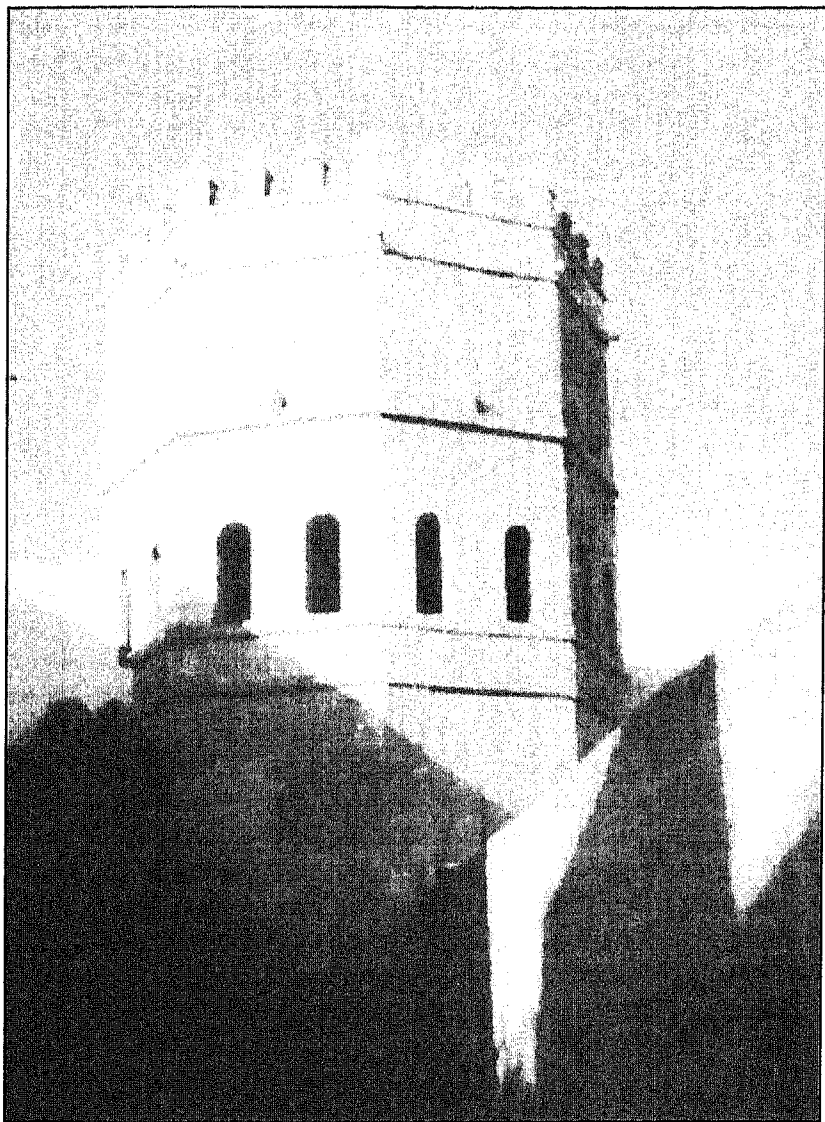
La conquista de Sevilla, decidida en el Guadalquivir, daría preponderancia a las cuestiones marítimas del Sur de Castilla. Lo



Llave de Sevilla (6).

(5) Desde Ortiz de Zúñiga Moreno Espinosa atribuyen a Fernando III la idea de construir Las Atarazanas para proseguir sus conquistas.

(6) Ortiz de Zúñiga. Li. I, pág. 45.



*Lámina 2: Torre de la Plata, era parte de La Coracha y guardaba
Las Reales Alarazanas por el Sur*

primero fue la llegada e intervención del Almirante Ramón Bonifaz; el éxito de yugular los socorros que alimentaban a los sitiados fue completo. Y quedó buena memoria en la llave cristiano-hebrea entregada al Santo Rey, con la reproducción de los dos bajeles victoriosos.

También lo recuerda el sello del Cabildo Hispalense al incorporar sobre la popa de una nave de vela cuadrada, la imagen de «Santa María» y el signo de la Cruz en sus gavías, según deseo de Fernando III, por coincidir el 3 de mayo, día de la empresa, con la fecha de la Invención de la sagrada insignia (7). Estos emblemas se darían también en las dos singladuras más importantes de la historia española.

Tanto Santander como Laredo, acumulan datos fidedignos de la intervención en la gesta naval (8).

En las Partidas, la Segunda sería específica de la mar, mostrando así el Rey Sabio su interés por lo náutico. Las Atarazanas vinculadas a los Reales Alcázares reflejarían la dependencia del monarca que, en su momento, facilitó su culminación.

No es de descartar la mutua influencia con Aragón por ser Alfonso X yerno de Jaime I y su conjunta acción en Murcia, hizo posible que, en sus huestes venidas de allí, para la conquista de Sevilla, militasen diestros aragoneses veteranos de Mallorca y de Valencia. Incluso las Atarazanas de Barcelona tienen muchos paralelismos con las de Sevilla y fue también el Rey Conquistador el que contribuyó a su importancia. Con posterioridad se vincularían con la artillería, al radicar allí su célebre Fundación de cañones y a principios del S.

(7) v. nota 6, págs. 23 y 24.

(8) II Jornadas Nacionales de Historia Militar. Comunicación sobre «Diego García de Palacio...». Sevilla, 1992.

XX el Parque del Arma. Hoy, plenamente adaptadas a su función de Museo Marítimo, son orgullo de la Ciudad.

Las características de los bajeles de la época nos afirman en las dimensiones apropiadas del edificio, por el largo de la eslora, la longitud de las naves admitían hasta dos navíos. La manga y puntal junto con la arboladura pudo ser más conflictiva especialmente para los navíos del S. XV y XVI (9), pero la razón mayor debió de ser la falta de maderas; al principio Sevilla disponía de pinares hasta unos cuarenta y cuatro kilómetros de distancia, además de los de la Sierra, y de estructuras apropiadas. Las nuevas necesidades del tráfico marítimo con mayores demandas en muelles y calado de los buques, junto con la inspección en 1534 por Hernando de Andrade que informaba de la carencia de elementos para fabricar buques, aceleraron su decadencia. Así la galera Real de D. Juan de Austria y otras construidas en Barcelona, vinieron a las Atarazanas de Sevilla para su acondicionamiento y artillado por orden de Felipe II en 1568 (10).

Tampoco son de descartar los cambios que hubiesen surgido con los ambiciosos planes hidrográficos del Rey, atendidos por Antonelli para canalizar el Río (11), adecuándolo mejor a las preeminencia como puerto de las Indias.

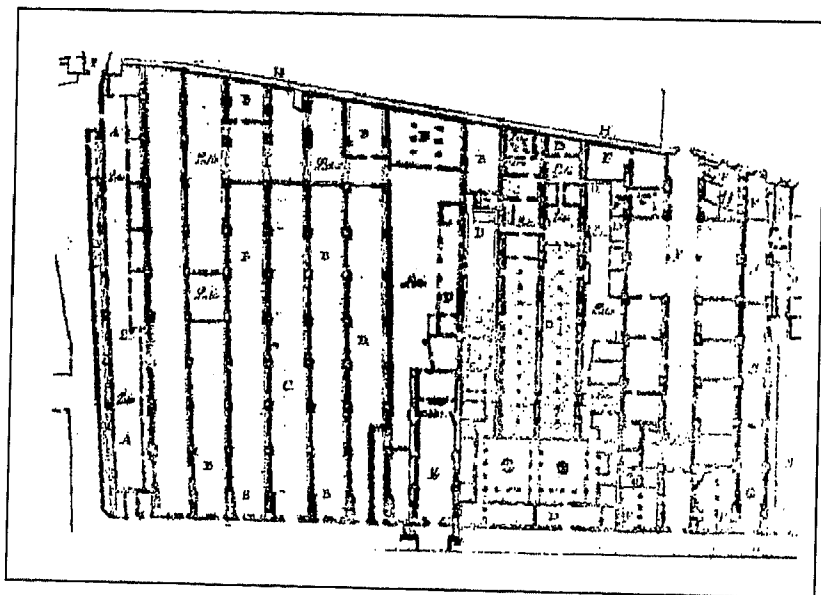
(9) Realizado el casco, los bajeles se completaban en el Río.

(10) En el programa intervinieron Bergamasco y Mal Lara, además de otros expertos.

(11) El plan comenzó con el Tajo y lo desarrolló desde 1582 a 1588.

EL PLANO DEL S. XVIII.

En el plano de marzo de 1725 vemos la división del monumento y como el Hospital de la Caridad lo adecuó a sus necesidades, la iglesia con dos naves figura como de otro hospital, y son cuatro las naves dedicadas a usos particulares. La escala en Toesas, (1.949 m) medida francesa, irá de acuerdo con las nuevas costumbres de los Borbones. Siempre se mencionan 17 naves pero en el plano salen 18, al añadir una más moderna en el límite Sur para el Azogue. Éste documento informativo, resalta la fragmentación del edificio y su situación para decidir la conveniencia de situar allí la nueva fábrica de tabacos. Ello nos ha permitido estudiarlo mejor, así tenemos que las únicas naves abiertas por la muralla fueron, una del Azogue y otra de la Aduana; ésta entidad anteriormente fue un pequeño almacén inmediato al muelle.

*Plano Atarazanas Reales 1725*

La de Artillería era la 15, en la 17 omite su situación, pero fue la Casa de Municiones de la Contratación (12).

Destaca que, por poniente sobresale del edificio la doble escalinata de acceso a la iglesia, ello permitiría a la Intendencia Real aumentar el límite Oeste, al urbanizarse el Arenal.

La pérdida de importancia de las Atarazanas en el dieciséis, hizo que se fuesen disgregando las 17(18) naves. Y concluir con: 1(2) el Azogue, 3 la Aduana, 6 la Caridad, 7 la Maestranza de Artillería. Con éste Establecimiento, llegaría hasta nuestros días lo más auténtico del singular edificio.

LA MAESTRANZA REAL DE ARTILLERÍA.

Orígenes.

La organización de las Atarazanas incluía una Maestranza con objeto de artillar, municionar y mantener da diez galeras, almacenando «competente copia» de pertrechos. Ramírez de Madrid, heroico artillero de la guerra de Granada, era Obrero Mayor de las Atarazanas. Cuando el 8 de marzo de 1502 precisa Colón artillería y municiones, es aquí donde le extienden la Cédula (13). La Casa de Contratación disponía desde 1513 de Polvorista y tuvo Escuela y Servicio de Artillería naval y terrestre. En la década de los ochenta, existen varios testimonios sobre estas misiones.

Serían las demandas del Duque de Alba para la campaña de Portugal (1580-1583), las que potenciarían las necesidades terrestres del fuego y la conveniencia de disponer de un establecimiento con talleres y forjas para el equipamiento técnico. Ello fue posible, al concluir las acciones, por decisión de Felipe II. Una de sus obras más

(12) Archivo de los Reales Alcázares. Propios y Rentas del S. XVI, legajo nº 1.

(13) Archivo de Simancas, Contadurías 1ª Epoca, nº 619.

señeras iba a ser la realización de un puente para aquel territorio. En su traza debió seguirse las viejas enseñanzas artilleras de Luis Collado de Lebrija, concluyéndose su maderado en agosto de 1641.

Durante el S. XVII existe la peculiaridad que la Sala de Armas radica en los Alcázares y es ilustrativo un mosaico, fechado en 1699 (14), en donde el cúmulo de maderas característico del Arenal a fines del dieciséis, ha desaparecido y en su lugar hay unas cuantas bocas de bronce, que preconizan la falta de espacio en la Maestranza. Al existir entonces dos Escuelas de Artillería, es posible que la conjunción de la teoría a la práctica se hiciese en la Maestranza.

Las salvas reglamentarias a los buques se hacían desde sus inmediaciones. Y toda la zona del Arenal hasta la Escuela de San Telmo, era lugar de instrucción artillera.

Las siete últimas naves formarían el Establecimiento con una superficie de unos setecientos metros cuadrados, siendo la más originaría la del linde Norte por conservar, tanto interiormente como en el exterior, las características de la primitiva fábrica. Otra, próxima a la Caridad, es también muy genuina.

La posterior a la actual entrada era la de las carretas, por ser en ella donde se depositaban los materiales antiguamente y en algunos casos, comenzaban a emplear la zona inmediata de enfrente.

El nuevo establecimiento.

El S. XVIII sería el que introduciría la revisión fundamental de la Maestranza con las reformas del Cuerpo de Artillería considerado Inmemorial, la publicación de Reglamentos y Ordenanzas, la creación del Colegio de Segovia. En 1719 se realizaron obras de acon-

(14) Ministerio de Cultura. Sevilla en el S. XVII. Sevilla, 1983.

dicionamiento con plantillas para la Compañía de Obreros, aumentadas después con las atenciones portuguesas de 1763 (15).

La disolución de las Maestranzas de Málaga y Cádiz (1782) hicieron a Sevilla ampliar y racionalizar sus instalaciones, especialmente al recoger los materiales procedentes de Gibraltar (1784). Siguiendo la orden de Godoy de 1803 las mejores piezas se enviaron al primitivo Museo de Artillería de Madrid.

Debido a la falta de superficie se levantó un piso e iniciáronse nuevos edificios y creó en 1811 su Escuela de Aprendices, germen de todas las existentes en las industrias españolas y de Indias.

Estas circunstancias propiciarían el llegar a ser la única de España, en 1870, por sus destacadas innovaciones tecnológicas, lo mismo ocurrió en 1930.

La singular situación de Sevilla durante la Guerra Civil y la II G. M. obligaron a ampliar sus Destacamentos por todas las provincias limítrofes y a incrementar sus labores.

Anotaciones.

Desde 1717, existía un Director de Sevilla y sus Fundiciones, y a la de la Maestranza se le llama Real Fundición, distinguiéndose así de la Fundición de Bronces y de otras. En 1719, al ser el Director un artillero, manda normalmente ambos Establecimientos.

En 1757 sería Director -Coronel- Juan Manuel de Porres, artillero e ingeniero excepcional, que impulsa y moderniza en el breve período de tres años, las fábricas de su mando (16) en su calidad de Comandante de Artillería del Departamento de Sevilla, a donde llega

(15) Anónimo. «Breves datos...». Sevilla, 1961. Págs. 3 y 4.

(16) Ocerin. «Apuntes...», pág. 23. Madrid, 1972.

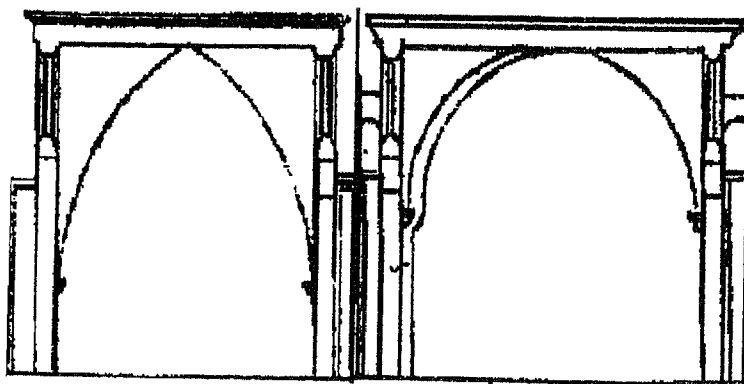
después de los diversos cargos ejercidos en Cádiz, como Comisario - Comandante- 1733, hasta Teniente Provincial -Coronel- 1756.

A la Fundición de Bronces iba a ampliarla hasta convertirla en la soberbia estructura que hoy conocemos y cuidando detalles tan municiosos como la veleta del granadero con sable y bayoneta calada. Quizá como evocación de la célebre veleta de Morel, con recuerdos artilleros que perviven en la denominación popular de Santa Bárbara dada al Giraldillo, como triunfante de vendavales y tormentas, con su martirio por la Fe (17). Ya Alfonso de Valdés daba preminencia en el primer tercio del S. XVI a «Santa Bárbara en el lugar de Eolo».

Para que los proyectos de Porres pudieran culminarse, encargó a la Maestranza la singular maqueta de la Fundición, que aunque no se concluyó hasta mucho después, en 1790, fue como una muestra en pequeño del Cádiz existente en el Museo Histórico Municipal de aquella ciudad.

El plano de Porres.

El 23 de mayo de 1758, Juan Manuel de Porres firmaría «Plano



Arco Gótico y de Cañón. Porres

(17) La veleta lleva indumentaria romana y la palma del martirio.

perfil y vista de la Maestranza y Almacenes de Artillería de Sevilla... con las especiales circunstancias de la Real Fundición y Maestranza como proveedor por su situación en relación con los Dominios de S. M. en España y Presidios de Africa ...Yslas de Canaria y de las Yndias». La escala gráfica del plano, es en Piés (0,278 m) con divisiones de uno en uno hasta seis, luego doce y veinticuatro Varas (1 vara = 0'834 m), según lo dispuesto por Fernando VI. con lo que es posible una gran aproximación en las medidas reales del Establecimiento.

En él detalla la situación de las fraguas, los distintos almacenes con las primeras materias, la oficina de Cuenta y Razón, e incluso la carbonera en el saliente de la muralla. En las naves distingue las de techo plano originales con arcos gótico y de cañón, de las de doble vertiente ya modificadas y en las casas de los distintos funcionarios, cuyo proyecto consigna con sus cargos, les facilita una zona común ajardinada. Su interés por dar un mayor realce a la fachada, debió de considerarse, dando lugar a la reforma neoclásica posterior.

En la planimetría de la más al Norte incluye la peculiar distribución de venta y almacén de abadejo. Éste primitivo uso data de 1493 con los Reyes Católicos al suprimir al mercado existente con estos fines en la céntrica Plaza de San Francisco, por tenerla que adecuar a las atenciones jurídicas.

Existen dos detallados perfiles, uno de las naves en la zona posterior y otra del exterior (18). El Plano lo hallé en el Archivo General Militar de Segovia (19).

Las últimas reformas.

La necesidad de incorporar la Sala de Armas y la falta de espacio, obligó a levantar el piso transversal e iniciar, ya fuera de las

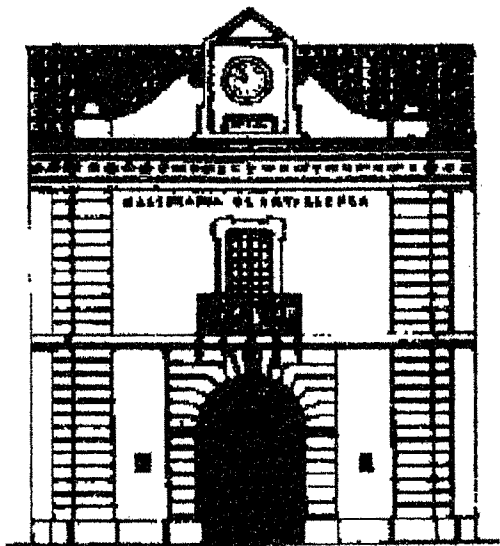
(18) v. nota 4.

(19) Existe una leyenda alfabética, en las casas incluye números. Corresponde a la 3ª Sección, 2ª División, Legajo 93.

Atarazanas, en la resolana de enfrente, las atenciones propias de un Parque. Enmarcándose con la antigua ermita de Nuestra Señora del Rosario, una nave transversal de madera, germen del gran edificio de doble piso construido en el S. XIX del que sólo queda hoy su fachada.

En estas modificaciones se puede apreciar y de ello queda constancia en los hierros de sus balcones, la evolución del emblema del Arma, de los tradicionales cañones cruzados, a la bomba, que subsiste actualmente; en seis está la bomba en otro los cañones y en el central ambos. Lo mismo, pero superpuestos, estarían en el frontón de lo construido en el moderno edificio para Parque del S. XIX. Otros emblemas curiosos son los nacionales existentes sobre las puertas; en la antigua de las Atarazanas está el castillo flanqueado por dos leones (3) y en el moderno los cañones cruzados con el cuartelado de Castilla y León.

El elevar los tres pisos longitudinales se inició con la nave central y con la medianera de la Caridad, así consta en el plano de Olavide de 1771, en él también figura la denominación de La Maestranza Real de Artillería. La fachada actual (4) es, como dice el letrero en forja del montante de la puerta principal «REINANDO CARLOS III AÑO 1786», excepto el reloj colocado en 1908 (20).



Fachada 1786

(20) Lo atestigua una placa existente en la maquinaria que dice: «Marqués de Llano. Año 1908». José de Llanos Guillot fue Director desde 1907 a 1909.

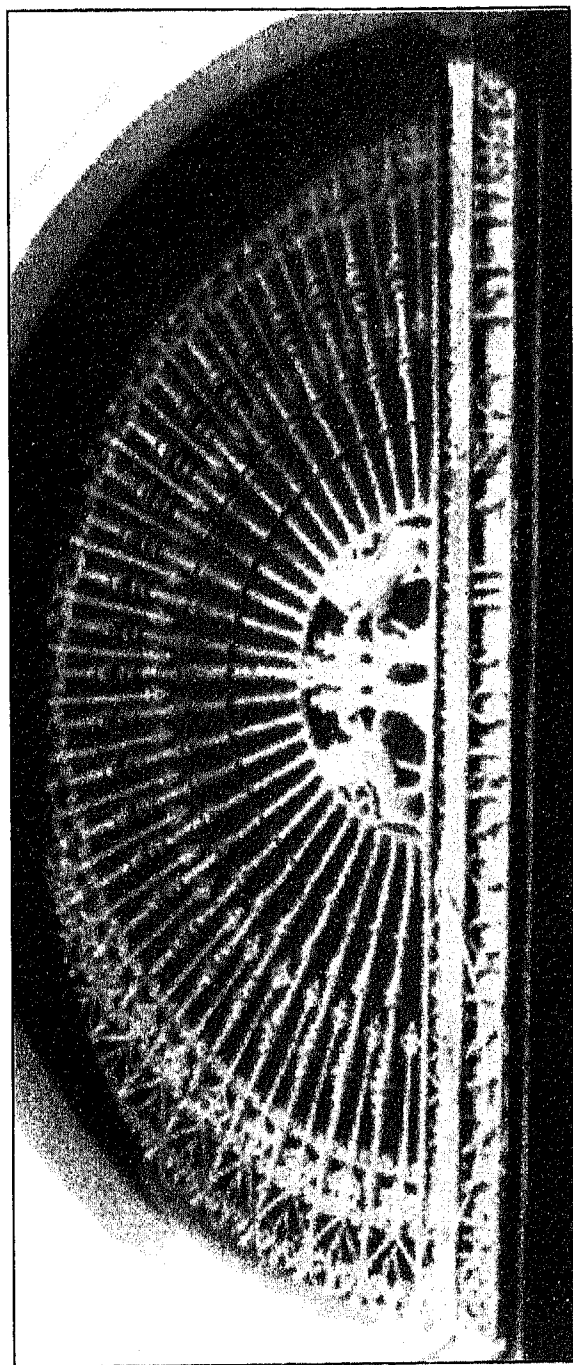


Lámina 3: Montante principal, con emblema y leyenda

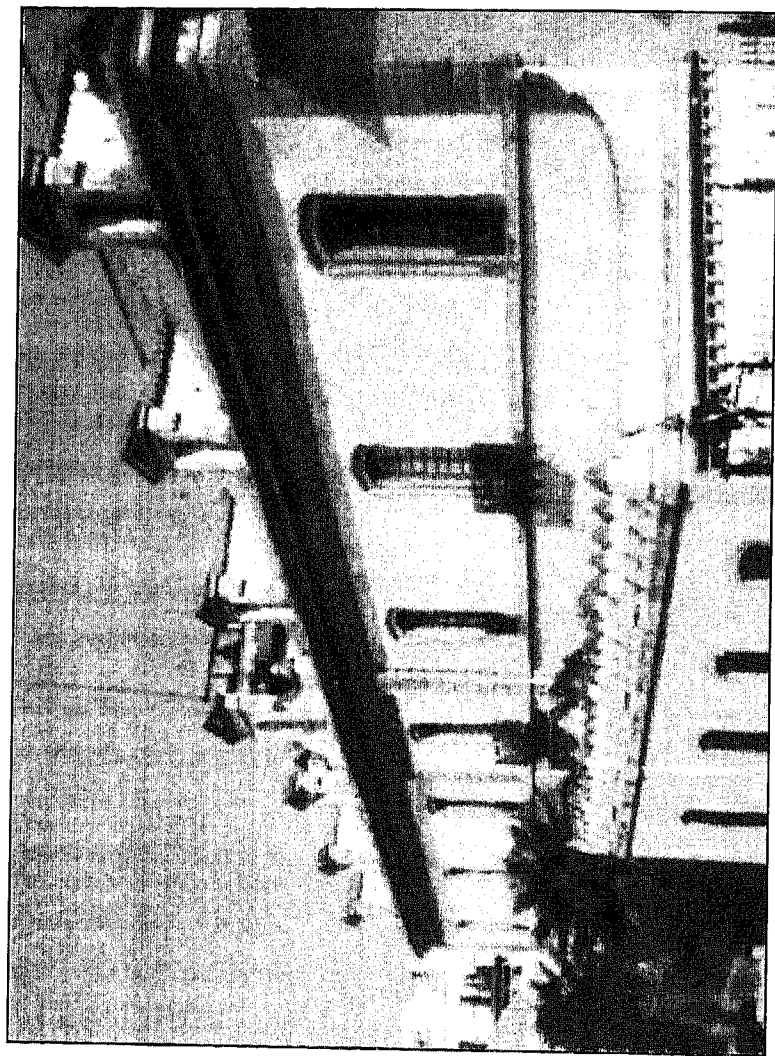


Lámina 4: Conjunto de la fachada con las buhardillas que corresponde a las siete naves del primitivo edificio. También se ve el añadido al antiguo linde del Oeste del pequeño edificio almenado.

CONCLUSIÓN.

La aprobación el 13 de marzo de 1969 (B.O.E. nº 78 de 1-4-69) del espléndido edificio de las antiguas Atarazanas Reales como Monumento histórico-artístico, obliga a mucho. El texto tramitado consagra la indeleble unión por Decreto de ambos Establecimientos, así como del importante valor que merece su conservación.

Posteriormente en 1975 la Maestranza se trasladaría a la Pirotecnia Militar, donde hoy pervive con la denominación dada en 1986 al Acuartelamiento como de la Maestranza de Artillería. Aquí, en diciembre de 1984, López Anglada le dedicaría con motivo del Cuatricentenario el siguiente soneto:

A LA FIEL MAESTRANZA

Ésta es la fiel, la antigua Maestranza
donde aprobó su fé la Artillería,
aquí se fundió en bronce cada día
la grandeza de España y su esperanza.

Aquí el hombre aprendió como se alcanza
a fuerza de trabajo, la hidalguía,
y aquí el poder de la Sabiduría
selló con los cañones su alianza.
En sus viejos talleres se forjaron
poderes y razones, que obligaron
a doblegar al vencido la rodilla.

Y cada vez que suenan los cañones
sabe España que aún tiene corazones
en la fiel Maestranza de Sevilla (21).

(21) Libro de Honor de la Maestranza.

El haber tenido el honor de mandar la Maestranza desde 1982 a 1987, con la celebración de su IV Centenario en 1984, y las I Jornadas de Artillería en Indias en 1986, además de crear sus históricos Museos (1983-1985), con aportaciones artilleras significativas e indelebles, como el difundir el tratado más antiguo del Arma y la primera conmemoración e iconografía de Santa Bárbara, me han impulsado a redactar estas líneas con el deseo de que no caigan en el olvido tantos logros de estos nobles Centros, con cuyos vínculos me enorgullezco.

BIBLIOGRAFÍA.

ANÓNIMO. Breves datos históricos sobre la Maestranza y Parque de Artillería de Sevilla. 1961.

ARCHIVO GENERAL MILITAR. Segovia.

ARCHIVO DE LOS REALES ALCÁZARES. Sevilla.

ARCHIVO DE SIMANCAS. Simancas.

BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL. Madrid.

COLLADO DE LEBRIJA, Luis. Plática Manual de Artillería. Milán, 1592.

CORDERAS DESCÁRREGA, José. Las laudas de Fernando III. ABC de Sevilla del 30 de mayo, 1991.

LIBRO DE HONOR. Maestranza de Artillería. Sevilla, 1904-1987.

MÉNDEZ BEJERANO, Mario. Historie de la juiverie de Sévile. Madrid, 1922.

OCERÍN DE, Enrique. Apuntes para la historia de la Fábrica de Artillería de Sevilla. Madrid. 1972.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla. Madrid, 1795-1796.

VARIOS. Conferencias del IV Centenario de la Maestranza. Parque Artillería de Sevilla, 1984.

VIGÓN, Jorge. Historia de la artillería española. Madrid, 1947.

PROYECTO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN CUARTEL DE INFANTERÍA EN LOS TERRENOS DE LA CASA DE MISERICORDIA DE LA CIUDAD DE ÉCIJA.

Antonio MARTÍN PRADAS
Universidad de Sevilla.

A finales del siglo XVIII, el municipio ecijano se encontraba inmerso en una crisis financiera, que se vio incrementada por las malas cosechas y la subida de los precios. Ante esta situación, el Ayuntamiento, intentará reducir en lo posible gastos innecesarios destinados a obras y urbanismo, dedicándose a la mera conservación de los lugares públicos (1). En cambio, las obras particulares eran autorizadas o denegadas, dependiendo del informe emitido por el maestro mayor de obras (2).

(1) LÓPEZ JIMÉNEZ, Cl. M.: «La Política Municipal del Cabildo ecijano respecto a obras y urbanismo a finales del siglo XVIII» en *Actas del I Congreso de Historia de Écija*, Écija 1.988, pp. 191.

(2) GARCÍA TORRES, I.: «El Cabildo ecijano durante 1.772. Su composición y Gestión Municipal» en *Actas del I Congreso de Historia de Écija*, Écija 1.988, pp. 145.

El verdadero promotor de las obras públicas y de la arquitectura monumental que se realizaba en España durante este periodo era la Corona, amparada bajo la supervisión de la Real Academia de San Fernando, la cual se había convertido en un organismo fiscalizador más de un estado centralista y autoritario (3), denegando proyectos arquitectónicos de edificios religiosos y civiles si estos no se encontraban dentro de sus cánones artísticos.

Esta coyuntura fue la que rodeó la construcción de la Casa de Misericordia, iniciada en 1.794, pero debido a la falta de fondos y al desinterés de las autoridades se frustró la terminación del proyecto en 1.788, tras haberse realizado los muros perimetrales y gran parte de sus cimientos (4) (lám. 1), pasando los terrenos a formar parte de la Real Hacienda (5), siendo destinados por Real Orden de 20 de enero y de 13 de julio de 1.794, expedidas por el Sr. Conde del Campo de Alange, para la construcción de un Cuartel de Infantería (6).

Esta idea tiene sus orígenes en el Real Reglamento de 8 de abril de 1.718, por el que se establecieron una serie de reglas para construir cuarteles «... en las Pla/zas, costas, fronteras / y demás puntos, ya de / nueva planta, o habi/litando edificios a pro/pósito, siendo este gas/to carga de todos los pueblos / de las provincias, repar/tiéndolo por vecinos, / cargando más a los / de las Plazas donde hu/biere guarnición....» (7). Este reglamento excluía a los pueblos que distan de Madrid diez leguas, dictando nuevos reglamentos el 1 de julio de 1.750 y el 13 de julio de 1.756, en los que se expresa la forma para contribuir «...para cuarteles, camas, / y utensilios para los Reales /

(3) SUÁREZ GARMENDIA, J. M.: *Arquitectura y Urbanismo en Sevilla durante el siglo XIX*. Sevilla 1.986, pp. 31.

(4) MARTÍN PRADAS, A.: «La Casa de Misericordia de Écija. Un proyecto fallido. Revista *Attrio* n° 7, Sevilla, 1995

(5) Archivo Municipal de Écija. Sección Beneficencia y Sanidad, leg. 697.

(6) Archivo General Militar de Segovia. (En adelante A.G.M.S.). Sección 3ª, División 3ª, leg. 499. Proyecto del Ingeniero José del Pozo y Sucre sobre la Casa de Misericordia en Écija, f. 32.

(7) *Ibidem*. f. 7-8.

Guardias de Conps, Reales / Guardias de Ynfantería, / Alabarderos, y Carabine/ros en Madrid, y en / los sitios Reales; por lo / qual y otras cargas, / gozan el no concurrir / al servicio de Milicias / provinciales...» (8). El reglamento de 1.718 no se llevó a efecto, debido a lo disminuidos que estaban los pueblos económicamente y «...la que se había ocasionado / con el resguardo del / mal contagioso que pade/ció la Francia...» (9).

El 1 de octubre de 1.721 y el 1 de abril de 1.722, se dictaron dos Reales Ordenes por las que se suprimía la cantidad destinada a los oficiales de los pueblos en concepto de alojamiento, aplazando la vista hasta la llegada de la paz, con miras a construir cuarteles para alojar a los distintos cuerpos de milicias, librando así a los pueblos de la molestia de tener que darles posada en sus casas (10).

A pesar de que se produjeron varios intentos para construir cuarteles en pueblos de relativa importancia, Écija siguió alojando a regimientos y tropas en distintos mesones y en casos extremos en casas particulares. En esta ciudad estuvieron, repetidas veces, acuartelados el Regimiento de Caballería de la Reina, el de Dragones de Almansa, el Escuadrón de Pavía y el de Voluntarios a Caballo de España, estos con el objeto de servir de escolta de los caudales. También estuvo un Destacamento de tropa ligera de Cataluña y el Tercer Batallón de Infantería de Burgos, ambos con la misión de perseguir y capturar contrabandistas y malhechores. Por último a finales del siglo XVIII se encontraban diferentes partidas de Remonta «....a causa de / la acreditada cria de / caballos y abunda / tres Dehesas para lo/grar su perfección...» (11)

Los sucesivos periodos de permanencia en la ciudad de los distintos grupos militares, ocasionaba alteraciones en el vecindario y en los

(8) Ibidem. f. 8-9.

(9) Ibidem.

(10) Ibidem.

(11) Ibidem, f. 38-39.

viajeros, ya que las tropas se alojaban en reducidos mesones, careciendo la ciudad de un edificio capaz para albergarlos. Por ello, se desalojaban a los viajeros con toda precipitación, mudando los muebles y realizando una serie de obras para adaptar los mesones a los nuevos inquilinos temporales, incluyendo albergue de caballo y almacén de paja; volviendo a dejar el mesón en su estado primitivo al ser desalojado. Este sistema de alojamiento ocasionaba un gasto excesivo en los alquileres equivalentes en 1.786 «...al quatro por / ciento de sus valo/res o aprecios...», alquileres que eran pagados por la Real Contribución de Paja y utensilios(12).

Los daños ocasionados al vecindario eran múltiples, coartando la salida de los frutos, granos y aceites, ya que los arrieros y trajinantes no encontraban albergue, retirándose a otro territorio, produciendo graves perjuicios al hacendado, disminuyendo así las rentas provinciales (13)

Estos motivos son los que el Sr. D. Vicente Pomar expuso en su informe emitido el 27 de julio de 1.798 al Sr. Intendente del Ejército y Regimientos de Andalucía, destacando la necesidad de continuar con el proyecto del Cuartel de Infantería en la Casa de Misericordia de Écija (14).

1.- PROYECTO DEL CUARTEL DE INFANTERÍA.

Tras la emisión de la Real Orden de 20 de enero de 1.794 por la que se cedía la Casa de Misericordia para construir un cuartel de Infantería, se procedió el 18 de julio del mismo año a la realización de un inventario de los enseres, materiales y herramientas que existían en la referida casa (15).

(12) Ibidem, f. 39-41.

(13) Ibidem.

(14) Ibidem.

(15) Ibidem. f. 15.

El proyecto para la construcción de un cuartel que debía alojar a un Regimiento de Infantería de 1.903 plazas, aprovechando en lo que se pudiese la obra de la Casa de Misericordia, se encargó al Coronel de Ingenieros José del Pozo y Sucre, quien tras realizar un reconocimiento del local emite el siguiente informe (lám. 2): «...A dar al proyectado Quartel la extención, distribución y colocación que manifiesta el Plano me ha inducido, / el permitirlo el terreno, y no poder aprovechar la obra / executada del frente principal de la Casa de Misericordia / destinada para habitaciones de los Empleados en ella en alo/jamiento, o Quartel para Tropa, sin causar gastos de mu/cha consideración, en la demolición y construcción de nuebos / Cimientos, como también por ser mui doloroso destroz / 300 varas de Obra perfectamente acabada de Cantería y La/drillo a la altura de 5 varas todo el frente, y la interior de / una y tercia, brindando su repartimien-to a formar Alma/cenes, y buenos Pavellones para la Oficialidad quan-do las / circunstancias lo permitan. / Estas y otras consideraciones me determinaron a colo/car el nuevo edificio que se proyecta como lo manifiesta / el Plano, utilizando los cimientos ya hechos de 9 varas de / profundidad para dos de sus lados; no siéndome de poco mo/mento, la de que, ocupando el emplazamiento del Quartel / y Calle para la entrada a los Pavellones que propongo 22.230 / varas quadradas, y siendo las destinadas para la Obra inte/rior de la dicha Casa de Mi-sericordia de 48.500 se res / tan aquellas de estas quedan 26.270, cu-yo terreno y Cimi/entos ya executados, podrían aprovecharse quando su Magestad lo /tuviese por conveniente en un Quartel de Caballería, sino / se hallase preciso que el de Ynfantería sea para las 1.903 / Plazas; y Mesones para alojar la que de contínuo se ha/lla destinada en aquella Ciudad; y este aumento de Obra pro/porcionaría la regularidad, seriedad y simetría que todos re/comiendan y requieren un Edificio Real y Militar...» (16).

Basándose en informes relativos a la climatología ecijana, «...con benignos inviernos y a lo dilatado del verano, los inmensos calores que se experimentan...», José del Pozo propone realizar un edificio de

(16) Ibidem. 28 de junio de 1.796, f. 18 4. y v.

una sola planta (lám. 3), entorno a un gran patio central , con «...anchura de sus quadras, altura de sus bobedas y gran número de puertas y ventanas...» para obtener una mejor ventilación.

Debido a la falta de maderas con suficiente longitud en las inmediaciones de la localidad, planea cubrir las habitaciones del edificio con bóvedas baídas y el corredor interior con bóvedas de arista, con ello intenta proporcionar comodidad y salubridad a la tropa, evitando posibles incendios en el inmueble.

Respecto al terreno sobrante del edificio proyectado, propone su venta para la siembra de hortaliza o cereales, destinando el dinero de la misma para concluir los Pabellones de los Oficiales, o bien para la terminación de la obra principal.

Por último, informa que en el edificio proyectado ha intentado evitar todo tipo de adornos innecesarios, aprovechando en la obra la madera y enseres que se almacenaban en la referida casa, detallados en el inventario realizado en 1.794.

El presupuesto de la obra proyectada se calculó en 3.749.242 reales con 17 maravedís, atendiendo a los precios de materiales y jornales existentes en la ciudad.

El informe y los planos del proyecto los firmó José del Pozo en Cádiz el 28 de junio de 1.796, remitiéndolos al Sr. D. Luis Huet, quien los denegó al observar que el ingeniero no había aprovechado en los planos la obra realizada para la Casa de Misericordia (17), por lo que se le encomendó la realización de un segundo proyecto, en el que «...sin contar los alojamientos / indicados para Sargentos, su capacidad será para / 1.380 plazas, su próximo costo sin incluir el / de los diez y seis Pabellones de su frente principal / 2.490.550 reales de vellón y el de éstos con arreglo a lo que / tengo dicho en mi oficio de 28 de

(17) Ibidem. 31 de agosto de 1.796, f. 3.

junio último a 300.000 reales / que agregados al guarismo anterior, ascenderá el / total costo de la obra a 2.790.550 reales de vellón...» (18).

Tras la entrega del nuevo proyecto (lám. 4), éste fue suspendido momentáneamente por dos informes (19) entregados al Rey de manos de Francisco Sabatini (20).

El 5 de enero de 1.797 se previno al intendente de Andalucía, para que se vendieran todos aquellos objetos deteriorados existentes en la Casa de Misericordia, conservando los útiles para la futura obra (21), satisfaciendo de los 1.500 reales anuales que produce una parte del terreno que se arrienda para verde, al guarda encargado de los efectos de la fábrica (22).

El 8 de julio de 1.798, se solicitó al Sr. D. Vicente Pomar, Comisario de Guerra, un informe donde examinase si traía cuenta vender a favor de la Real Hacienda el terreno y las casas afectas al establecimiento de la Misericordia, reservándose la parte que conviniese para alojar el Destacamento constante de Milicias y algún otro para malhechores, notificando el Sr. Pomar estar a favor de la construcción del cuartel que diseñó José del Pozo (23).

(18) Ibidem. 19 de septiembre de 1.796.

(19) Desconocemos el contenido de ambos informes, ya que sólo se mencionan en el expediente.

(20) Francisco Sabatini, fue el arquitecto regio por excelencia, favorito de Carlos III, era el que recogía todos los encargos del monarca, recibiendo todas sus prebendas y privilegios. Llegó a ser Teniente General y miembro del consejo de Guerra, ocupando el cargo de Inspector del Real cuerpo de Ingenieros, cargos que le hicieron intervenir en gran cantidad de proyectos, supervisando las nuevas poblaciones y la construcción de fábricas, cuarteles, etc... CHUECA GOITIA, F.: «La personalidad artística de Sabatini». GARCIA PEÑA, C y SUAREZ QUEVEDO, D.: «Notas sobre Arquitectura y Urbanismo en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía». Ambos en *IV Jornadas de Arte «El arte en tiempos de Carlos III»*. Madrid 1.989. p. 117 y p. 142.

(21) A.G.M.S., Proyecto del Ingeniero José del Pozo sobre la casa de Misericordia en Écija. Leg. 499, sec. 3ª, Div. 3ª, año 1.803, f. 4 r. y v.

(22) Ibidem. f. 23 v.

(23) Ibidem. f. 23 v. y 26 r.

El proyecto del cuartel de infantería fue perdiendo fuerza con el paso de los años, por lo que cinco años después don Miguel Cayetano Soler, Intendente interino de Andalucía, informó que había dispuesto la venta de algunos enseres existentes en el edificio «...que poco a poco se irían perdiendo...», a lo que se contestó que antes de llevarse a cabo dicha venta, se debía preguntar a la ciudad si contaba con medios suficientes para llevar a cabo la construcción del citado cuartel (24), comunicando la ciudad que a pesar del gran interés que tenía en que se lleve a cabo la construcción del edificio, carecía de fondos (25).

El 7 de septiembre de 1.803, el Sr. D. Vicente Izquierdo, Comisario de Guerra honorario de los Reales Ejércitos, Oficial 3º de la Tesorería de Andalucía y encargado del Departamento de Córdoba, recomendó la necesidad de establecer en Écija cuarteles costeados y mantenidos por la Real Hacienda, proponiendo una serie de medidas que se podrían tomar para conseguir la financiación del proyecto:

En primer lugar, ve el gran solar de la Casa de Misericordia como apropiado, aconsejando que se podrían construir dos cuarteles, uno para Escuadrón de Caballería y otro capaz para dos Batallones de Infantería, utilizando para los edificios los materiales existentes que valora en 50.000 reales.

En segundo lugar, se remonta a la concesión que se hizo por Real Cédula de 13 de diciembre de 1.765 a la ciudad «...del rompimiento o facultad para ello / de dos mil fanegas de tierra valdía, sien/do uno de los fines, a que debían aplicarse / sus productos para construcción de Quar/teles, que con el señalamiento del canon anual / de veinte y dos reales por fanega compo/nen un fondo que en dos o tres años podrá / suvbenir en parte al gasto expuesto...».

(24) Ibidem. 5 de agosto de 1.803, f. 22 r.

(25) Ibidem. 11 de enero de 1.804, f. 6 v.

En tercer lugar, propone el aumento de un cuarto sobre cada cuartillo de vino, que en seis años produjo a la ciudad un beneficio de 30.000 pesos.

Por último, insta a la autoridad conceda a la ciudad cuatro días de «toros de muerte» durante seis años, poniendo como ejemplo el beneficio de 40.000 reales obtenidos en la última concesión de cuatro días de toros (26).

Medidas que no se llegaron a poner en práctica, debido a que la situación social, política y económica del país era deplorable.

En 1.804 aún se tenía en mente la construcción del cuartel, aunque esto rayaba con lo imposible. El 2 de febrero del mismo año, José Manuel Pérez de Aguilar, vecino de Écija, arrendador de las tierras de sembrado de la Casa de Misericordia, envió un memorial, en el que informaba que la construcción del citado cuartel suponía un elevado desembolso, e indicaba que en la población se encontraba el Colegio que fue de la compañía de Jesús, sin más uso que las dos clases de Retórica y Escuelas de Primeras Letras, que aunque estaba deteriorado se repararía sin grandes gastos, y a su vez, podría permutarse por el Convento de Agustinos Calzados «... que se halla a un extremo de la Población en sitio muy ventilado / es de grandes extensión en todas sus partes de una fábrica solida / y hermosa, con la propiedad de un nacimiento de agua abundante, y de buena calidad, que viene al convento encañada desde / su origen con independencia de las demás aguas de la Ciudad / y rodeado de tierras, que producen los mejores forrajes, cuya / situación y proporciones son las más a propósito para un famoso cuartel de Caballería...» (27).

Estas son las últimas referencias que acompañan al citado proyecto de José del Pozo y Sucre, iniciado en 1.796, y que poco a poco fue cayendo en el olvido.

(26) Ibidem. 7 de septiembre de 1.803, f. 29-30.

(27) Ibidem. 2 de febrero de 1.804, f. 27-28.

2.- EL CERCADO DE LA MISERICORDIA: (1810-1938).

En 1.810, durante la ocupación francesa, se realizaron una serie de reformas urbanísticas y de medidas higiénicas, destacando entre las principales intervenciones la construcción de un cementerio, llamado de la Misericordia, para el que se acotó un espacio rectangular de 137,27 m. de largo por 21,50 m. de ancho, en la fachada sur de la casa de la Misericordia. Este cementerio fue sustituido por otro que se construyó en el Camino del Valle en 1.885, pasando a manos privadas una vez efectuado el traslado de los cadáveres (28).

Tras la expulsión de los franceses, Écija continuó sufriendo el problema que suponía la falta de un Cuartel Militar, aunque con la desamortización se planteó la posibilidad de reutilizar como cuartel, el exconvento de la Merced Calzada o el exconvento de los Remedios que perteneció a las Carmelitas Calzadas, emprendiéndose larguísimos litigios con el Ayuntamiento para conseguir alguna concesión.

El problema quedaría zanjado en 1.906, con el traslado desde Morón de la Frontera del tercer establecimiento de la Remonta Militar, que fue ubicada en el Palacio de los Condes de Valverde y Marqueses de Benamejé (29). Por último en 1.921 se creó un depósito para la doma caballar en el antiguo perímetro acotado del cementerio de la Misericordia, siéndoles cedido en 1.938 la totalidad de los terrenos de la Casa de Misericordia para construir un Cuartel de Recría y Doma (30).

(28) MARTÍN PRADAS, A. y CARRASCO GÓMEZ, I.: «Aproximación al estudio evolutivo de los cementerios ecijanos (1.240-1885)», *Revista Atrio* n° 6, Sevilla 1.993.

(29) ELÍAS DE LOS SANTOS, L. E.: «Alcaldes ecijanos», *Revista Feria y Fiestas de Écija*, mayo-septiembre de 1.980.

(30) CANO RODRÍGUEZ, R.: «La Remonta», *Revista Feria y Fiestas de Écija*, septiembre 1.982.

PLANO Nº 1. PLANTA, ELEVACIÓN Y CORTES DEL ACTUAL ESTADO DE LAS CASAS DE MISERICORDIA DE ESTA CIUDAD DE ECIJA. (Lám. 1).

- 1.796, junio, 28. Cádiz.
- «Planta, Elevación y Cortes del actual estado de las Casas de Misericordia de esta ciudad de Ezija».
- Realizado por [José del Pozo y Sucre, Coronel de Ingenieros], el día [28 de junio de 1.796].
- Explicaciones en el ángulo superior derecho, con referencias alfabéticas y numéricas en el campo.
- A tinta, con aguadas en gris y encarnado.
- Escala en varas castellanas.
- 1360 x 600 mm.
- A.G.M.S., Sección 3ª, División 3ª, leg. 499.

Plano que representa la planta, elevación y cortes de lo que halló construido José del Pozo y Sucre en 1.796, del ambicioso proyecto de la Real Casa de Misericordia, diseñado por Simón Salazar. En él se aprecian los cimientos de las doce casas que se pretendían construir para los Maestros de Artes y Oficios, los cuales dan al frente que limita con la calle Mayor, donde se encuentra la entrada principal. Dichas casas, están flanqueadas por sendos almacenes. En el ángulo superior izquierdo se encuentra el lavadero que era utilizado como almacén de maderas. En el interior del plano aparecen los perfiles del lavadero, intercolumnios de la fachada principal y el perfil interno de las casas. El plano denota la no utilización de la totalidad del frente principal, quedando en el margen derecho espacio para ubicar la huerta y los espacios verdes.

PLANO Nº 2. PLANTA DE LA CASA DE LA MISERICORDIA Y DE UN CUARTEL DE INFANTERÍA PARA 1.903 PLAZAS. (Lám. 2).

-1.976, junio, 28. Cádiz.

- «De la obra hecha (que se indica con carmín) y terreno destinado para el Edificio de la Casa de Misericordia que se construía en la Ciudad de Ezija, sobre el que se proyecta de Orden de S. M. un Cuartel de Ynfantería para 1.903 plazas».

- Firmado por José del Pozo, [Coronel de Ingenieros], en Cádiz, el día 28 de junio de 1.796.

- Explicaciones en el ángulo superior izquierdo, con referencias alfabéticas y numéricas en el campo.

- A tinta, con aguadas en gris y carmín.

- Escala en varas castellanas.

- 910 x 520 mm.

- A.G.M.S., Sección 3ª, División 3ª, leg. 499.

Plano que representa las obras que se realizaron para la Casa de Misericordia y el Cuartel de Infantería diseñado por José del Pozo y Sucre. En él se aprecia un edificio rectangular de grandes proporciones, entorno a un patio central con un corredor de comunicación. La portada principal la centra en el frente sur, en ella dispone el cuerpo de guardia, habitación del oficial, calabozos y sala de juntas; en el frente norte sitúa las cocinas con hornillas de hierro, un pozo y comunes con salida de aguas hacia el río Genil. En los cuatro ángulos del edificio sitúa las habitaciones de los sargentos, destinando el resto para las «quadras» de la tropa.

Entre el cuartel y las obras de la Casa de Misericordia, destinadas para construir los Pabellones de Oficiales, deja una calle de separación que comunica directamente con el terreno sobrante.

Este plano [nº 6] fue denegado ya que no se reutilizaron las obras de la referida casa.

PLANO Nº 3. PLANO, PERFILES Y VISTAS DEL CUARTEL DE INFANTERÍA.

- 1.796, junio, 28. Cádiz.

- «Plano, Perfiles y Vistas que manifiestan la distribución, construcción y simetría del Cuartel de Ynfantería que se proyecta hacer Orden de S.M. en la Ciudad de Ecija para 1.903 Plazas, sobre el terreno que estuvo destinado para Casa de Misericordia».

- Firmado por José del Pozo, [Coronel de Ingenieros], en Cádiz el día 28 de junio de 1.796.

- Explicaciones y nota en el extremo izquierdo, con referencias alfabéticas y numéricas en el campo.

- A tinta, con aguadas en gris y carmín.

- Escala en varas castellanas.

- 1400 x 500 mm.

- A.G.M.S., Sección 3ª, División 3ª, leg. 499.

Este plano consta de cuatro apartados bien diferenciados, [nº 1]: Distribución en planta de tres bóvedas y corredor de tránsito al patio central, con su correspondiente disposición en la colocación de camas, armeros y mochileros de la tropa. [nº 2]: Corte axonométrico del

edificio, en él se observan las tres bóvedas, muros de soporte, cimientos y el patio de tránsito, así como la disposición arquitectónica de éstas y las linternas. [nº 3]: Vista exterior del edificio. [nº 4]: Vista exterior de los pabellones de los oficiales, en los que se proyecta eliminar las pilastras iniciadas en la construcción de la Casa de Misericordia.

PLANO Nº 4. PLANTA Y ALZADO CORREGIDOS DEL CUARTEL DE INFANTERÍA.

- 1.796, septiembre, 19. Cádiz.

- «Plano Corregido del Cuartel proyectado en la Ciudad de Écija, arreglado al Plano núm. 6 y a los demás datos, y condiciones que la superioridad ha tenido a bien».

- Firmado por José del Pozo y Sucre, [Coronel de Ingenieros], en Cádiz, el día 19 de septiembre de 1.796.

- Explicaciones en los ángulos superior derecho e izquierdo, con referencias alfabéticas y numéricas en el campo.

- A tinta, con aguadas en gris y carmín.

- Escala en varas castellanas.

- 1360 x 630 mm.

- A.G.M.S., Sección 3ª, División 3ª, leg. 499.

Planta del Cuartel de Infantería diseñado por José del Pozo y Sucre. En él se observa la readaptación del plano número 2 a las exigencias de la superioridad, trasladando la fachada principal al frente este, reaprovechando las obras de la Casa de la Misericordia, indicando que los detalles y perfiles son los mismos que los detallados en el referido plano.

En la «semi-vista» presenta parte del alzado del frente principal, puerta principal, puertas de los pabellones de los oficiales, linternones de las «quadras» de la tropa y chimeneas de las cocinas.

*1.- [José del Pozo y Sucre].
Planta, elevación y cortes de las obras que
se llevaron a cabo del proyecto de la Casa
de Misericordia*

Planis, Elevacion, y Cortes del actual estado de las Casas de Misericordia de esta Ciudad de Tlaxi.

Explicacion.

AB. Se compone este frente como su opuesto de 400. varas.

B.C.....De 600. con el alio que demuestra en el Conte y fachada.

AD...Consta de 22 c. baras q. no lastimen con la escala, p. no aumentar. Papel: El colorido encarnado ártico q. son ciruelo lleno.

E..... Enxada Principal.

F..... *Aviracion de Poseros.*

G.....Almasena.

H.....Doe Castus

Y.....Arroyo que nombran de Cabrera, y desagua en el Rio Lerich

Labadores, Sítio de Almazen de Madera.


Prisil que pasa por los numeros. 3. f.

Eschada de un murecolumpio.

Perfil que pasa por los puntos 6 y 7.

Escala de $\frac{1}{2}$

2a Casas Castelianas.

Crack 2. 

14 laxas capillares.

*2.- José del Pozo y Sucre.
Planta de la Casa de la Misericordia y
de un Cuartel de Infantería.*

PLANO

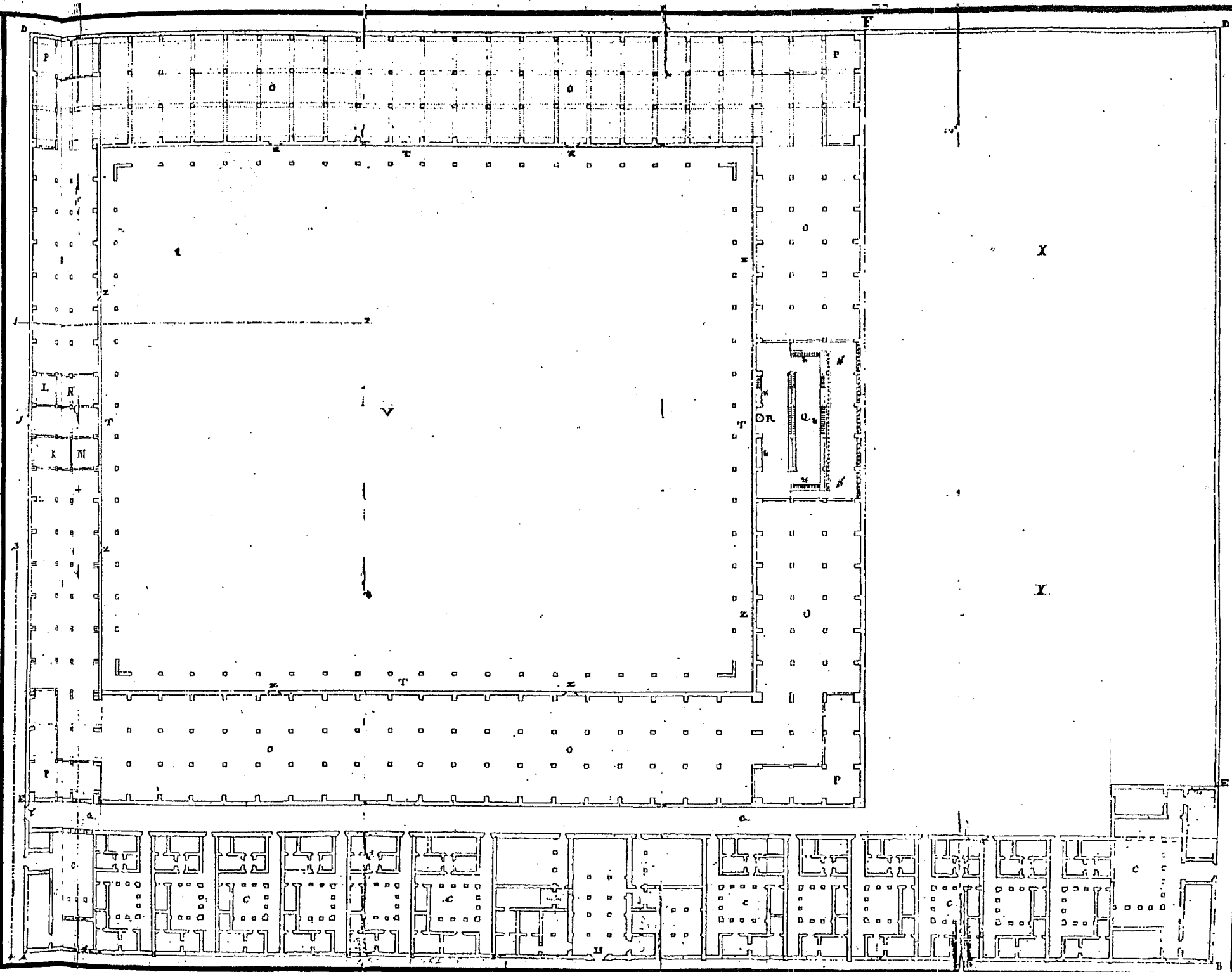
De la obra hecha (que se indica con cruces) y Planos de la obra para el Excmo. S. de la Com. de Indiferencia que se levantó en la Ciudad de Oaxaca, para el que se proyecta el Excmo. S. de la Com. de Indiferencia para 1796, piden en

Explicaciones.

- A. B. ... Frente principal de la Casa de Indiferencia.
- C. ... Situación que se indicaba para los edificios que se levantaron en el primer lado de la Plaza de S. Juan y por la interior de la plaza.
- D. E. ... Situación de los edificios que se levantaron de la Plaza y por la interior de la plaza.
- F. ... Situación de los edificios que se levantaron de la Plaza y por la interior de la plaza.
- G. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- H. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- I. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- J. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- K. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- L. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- M. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- N. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- O. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- P. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- Q. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- R. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- S. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- T. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- U. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- V. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- W. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- X. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- Y. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.
- Z. ... Calle de comunicación por la parte principal de la Plaza y por la interior de la plaza.

Cádiz 28 de Junio de 1796

Josef del Pozo



***3.- José del Pozo y Sucre.
Plano, perfiles y vistas del cuartel de
Infantería.***

Plano. Perfiles y Vistas que manifiestan la distribución, construcción, y Simetría del Guard de Infantería que se proyecta hacer de Orden de S. M. en la Ciudad de Loja para 1803. Plaza, sobre el terreno que antes servía para Casa de Mercedaria ---

El Plan particular de 3 Dialectos y en ciertos vocablos como C. que significa en
castellano gorruchan^a si la tira entendi^a el idioma de algunos A. Comenzó D. y
muchos D. que en un A. Así que digo.

1) 2... Perfil circado por la línea 3. 2. del Plano gen. y v. interior de una p. del Cópula
y cordones del Púis.

1.3... ¹⁹⁷⁶ ~~Señal~~ ^{Señal} ~~Luminosa~~ ^{Luminosa} de una parte del Arsenal prorroga, indicado en el Plano genl por la línea 3.4. que manifiesta la unión de tres con las Pavimentas E. que se prorroga para la Oficina

N. 2. - Sílo exterior de dñs. Pautinas repintadas las Platanos. Fg. de las de dñs. pnyon.
no para la fachada de la Caja de Hacerse de la, cuya obra se figura como se ve en la
parte señalada con el N. 2.

2. ... Puerta principal, que abra a la sacristía, que abra la calle de Comunicac.^o a la Iglesia, y a su vez en la Iglesia a. 3.ª para hacerle a su quier a se halla, precisa para la buena terminación.

2. L. L. - L'insigne qui manifeste la distinction d'un individu d'avec les autres.

Vota

Los Concejales que se hallan en el Pleno y Presidencia, indican lo siguiente, que por el honor y seguridad de la obra se propone para saberla y mejorar la misma

Los Falsos de este Edificio tienen un ser relativo de bien limitado, secundario y formado por los Falsos que se crean en el Pápal y sus paces de un modo de lagos no cargar las Bo
vidas y no mayor duración.

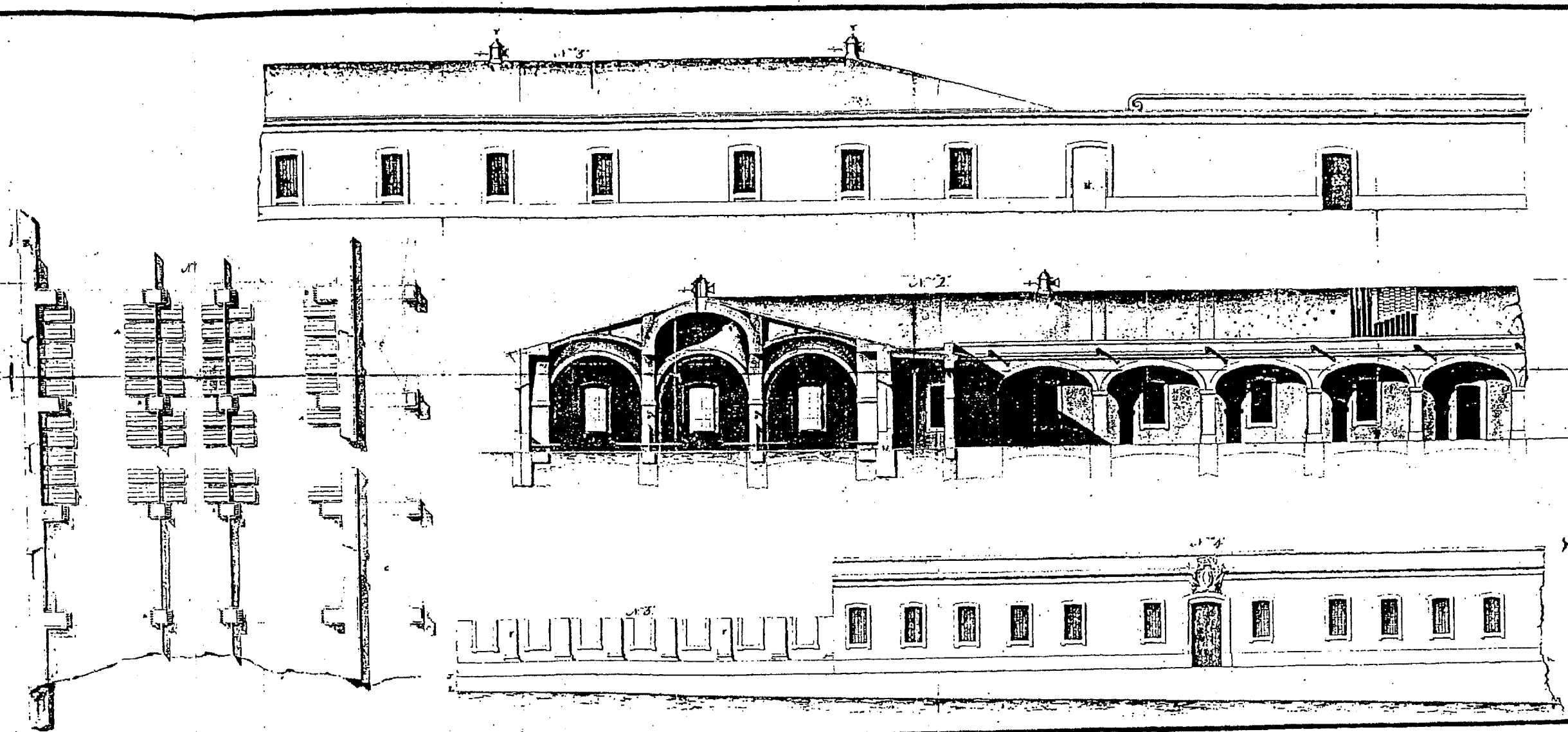
Carta 28 de Junio del 1796 —

For del Rey

CH 1011

1960

Handwritten musical notation for the first staff of 'The Rose Tree'. The staff is a single line with a key signature of one flat (B-flat) and a common time signature (C). The melody consists of a series of eighth and sixteenth notes, with some notes beamed together. The notation is written in a cursive, handwritten style.

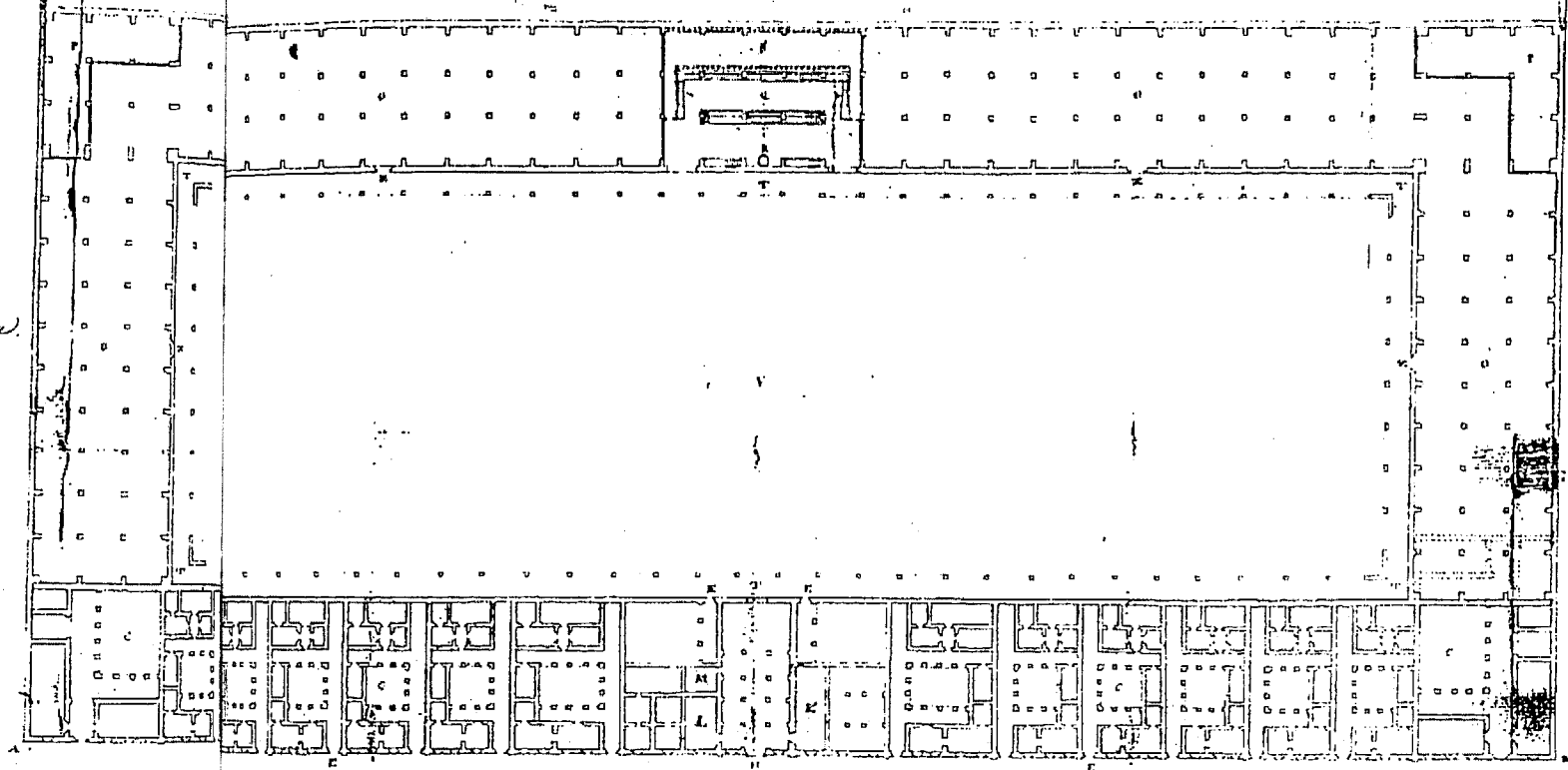


*4.- José del Pozo y Sucre.
Planta y alzado corregido del cuartel
de Infantería.*

Plano corregido del Cuartel proyectado en la Ciudad de Esq arreglado al Plano N^o 6. y a los demas datos y condiciones que la Superioridad ha tenido a bien.

Explicacion del Plano

- A.B. ...
- C. ...
- H. ...
- L. ...
- N. ...
- M. ...
- B. ...
- O. ...
- P. ...
- Q. ...
- R. ...
- S. ...
- T. ...
- U. ...
- V. ...
- X. ...



Escala para el Plano

Explicacion de la Seme-Lista

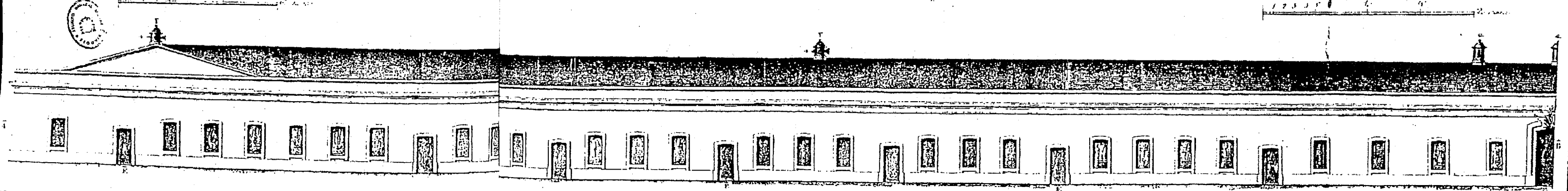
- A.B. ...
- C. ...
- H. ...
- L. ...
- N. ...
- M. ...

... y ...

Cada 12 de Sep de 1756

... y ...

Escala de la Seme-Lista



BALANCE DE LOS EDIFICIOS MILITARES EN MÁLAGA, DURANTE EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII, CON ESPECIAL INCIDENCIA EN LOS CUARTELES DE LA CIUDAD.

Rafael RECIO MORA
Lcdo. en Historia del Arte.

La Málaga del último cuarto del siglo XVIII vio incrementada notablemente su población militar. Las razones que produjeron esa aglomeración de tropa fueron diversas:

1º) En primer lugar, podemos destacar las razones puramente militares. Entre ellas:

A) El llamado Sitio de Melilla de 1774, que obligó a la ocupación, por parte de la tropa, de casi todos los edificios religiosos de la ciudad. (1)

B) La retirada de Argel de 1775 (2).

1 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios del 268 al 273.

2 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 599 y 600.

C) O la guerra contra Inglaterra en 1779 (3).

2º) En segundo lugar, podemos destacar las razones de tipo estratégico:

A) Málaga era la gran posada donde se hospedaba la tropa veterana que luego debía servir de guarnición a los presidios de Africa. En un informe del contador de propios y arbitrios de la ciudad, se dice taxativamente que los perjuicios que causa la tropa no sólo se deben a la continua entrada y salida de militares, cuando las circunstancias son excepcionales, como en los casos anteriormente citados, sino que *el mayor tráfico de tropas se debe, fundamentalmente, al motivo de los presidios.* (4)

B) El valor estratégico de la ciudad parece incrementarse desde finales del siglo XVII, cuando el Capitán General de la Costa del Reino de Granada traslada su residencia a Málaga (5). Lo que produce, como principal consecuencia, el languidecimiento progresivo de la capitanía de Granada y la revalorización de Málaga como centro director. (6)

3º) En tercer lugar, las razones puramente económicas:

A) Málaga en torno al último cuarto del siglo XVIII vivía una cierta prosperidad económica que se basaba, principalmente, en la producción vinícola y en sus frutos tradicionales. La exportación de sus sobrantes quedaba garantizada con el comercio establecido con las islas de Barlovento: Cuba, Puerto Rico y Sto. Domingo, cuya primi-

3 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 474.

4 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios del 599 al 602.

5 SÁNCHEZ ESCUTIA, J.C.: «Alojamientos militares en la ciudad de Málaga (1770-1772)», *Rev. Jábega*, tomo 50, 1985, pág 52.

6 VIÑES MILLET, C.: «En torno a una Sala de Armas en el Castillo de S. Lorenzo. Notas sobre el Puerto de Málaga en el Siglo XVIII», *Rev. Baética*, 1979, pág 261.

tiva concesión databa de 1529 pero fue renovada en 1765, y sobre todo con los puertos de las Plazas Africanas (7).

En relación con el comercio europeo en un memorial, que la ciudad realiza para solicitar al Rey un Consulado de Comercio, se afirma que los destinos habituales de las mercancías malagueñas se derivan hacia los puertos de: Italia, Flandes, Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Suecia e incluso Rusia (8) ; a todo lo dicho hay que sumar el Real Decreto, con fecha 2 de Febrero de 1778, por el que se amplía la concesión del comercio libre con América, en el que queda incluido el puerto de Málaga (9).

LAS DEFENSAS ARTILLERAS DE MÁLAGA Y EL PROBLEMA DE LOS CUARTELES.

Como consecuencia de las razones militares, estratégicas y comerciales la ciudad vio multiplicarse su población militar. En 1777 pasaban de 6000 los soldados establecidos en la ciudad (10); se estimaba como muy conveniente que Málaga contase con una matrícula fija entre 8000 y 10.000 hombres (11). Esta situación planteaba un problema básico: el acuartelamiento de la tropa.

De entrada, y para situar la cuestión, podemos decir que la ciudad carecía de establecimientos arquitectónicamente resueltos como cuarteles. También, y como norma general, podemos añadir que, en esencia, la ciudad necesitaba de dos tipos de construcciones:

A) Cuarteles de Infantería.

B) Cuarteles de Caballería.

7 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios del 876 al 905.

8 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios del 557 al 558.

9 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 102 al 105.

10 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 599 y 600.

11 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 905.

Otra necesidad básica consistía en la planificación de:

C) Cuarteles para la guarnición de milicias que defendiesen a la ciudad en caso de ataque, y

D) Cuarteles para la tropa veterana que iba de paso hacia los presidios.

Si la cuestión del acuartelamiento de la tropa era un problema no resuelto, en el último cuarto del siglo XVIII, la ciudad sí que contaba con otra serie de edificaciones castrenses, que tenían como misión la defensa artillera de todos aquellos lugares considerados como estratégicos para la defensa de la ciudad. Estos lugares no eran otros que:

A) El Puerto y su bahía: la Caleta y las playas de S. Andrés.

B) Las dos vías principales de acceso, por tierra, a Málaga: los caminos de Antequera y Vélez.

En un memorial de 1777 se nos indican cuales eran las defensas del puerto, su bahía y la playa de descarga:

- .-El Castillo de S. Lorenzo.
- .-Batería del Muelle Nuevo.
- .-Batería del Postigo de los Abades.
- .-Castillo de S. Felipe.
- .-Batería de S. Carlos.
- .-Castillo de Sta. Catalina.

También se hace mención de *otro que ha de fabricarse en la misma punta del muelle y en lo más avanzado de la mar*, y que por los datos conocidos debe tratarse del Castillo de S. Nicolás (12).

12 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 892. También CRISTINA VIÑES MILLET. Op. Cit, pág 262.

LOS CUARTELES DE LA CIUDAD EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII.

De entrada, debemos advertir que con el nombre de cuartel se vieron implicados, en Málaga, múltiples edificios. En años de dificultad, como fueron los de 1774, 1775 y 1779, el dispositivo de alarma para alojar a la tropa que inundaba los cuarteles de la ciudad pasaba por los siguientes estadios:

- .-Cuarteles propiedad del ayuntamiento.
- .-Casas particulares que reunían especiales condiciones para cuartel.
- .-Castillos y fortalezas pertenecientes al Rey.
- .-Atarazanas y Claustros de Conventos.
- .-Mesones.
- .-Almacenes y Tahonas.
- .-Hospitales.
- .-y, por último, casas particulares.

De todos ellos solo daremos cumplida cuenta de los cuarteles propiedad del ayuntamiento, de las casas cuarteles y de los almacenes y tahonas. La ocupación de estos edificios se iba sucediendo, mientras que el cabildo estudiaba los diferentes proyectos para un definitivo cuartel de infantería que aglutinase a toda la tropa de guarnición de Málaga puesto que, en esencia, ese era el principal problema (13).

A) LOS CUARTELES PROPIEDAD DEL AYUNTAMIENTO.

1) EL CUARTEL DE ATARAZANAS.

Realmente, se trata del único edificio que puede ser designado como cuartel en la Málaga de la segunda mitad del siglo XVIII.

Su destino como establecimiento militar data de 1752 (14), y fue

13 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 249 V al 267.

14 MORALES FOLGUERA, J. M.: «Hª de las Obras Públicas en Málaga durante el S. XVIII», *Rev. Jábega*, 1985, tomo 50. Pág. 63.

siempre destinado a acoger a las tropas de milicias que guarnecían a la ciudad (15). Era, por tanto, un cuartel para la tropa de infantería. Cuando en 1777 fue designado, por el Gobernador Político y Militar de Málaga, el cuartel del Mundo Nuevo para ese fin, el cuartel de Atarazanas pasó a acoger a la tropa veterana transeúnte que se dirigía a los presidios (16). Poseía capacidad para un Regimiento. Es decir, aproximadamente, 600 hombres; aunque en tiempos de necesidad su matrícula se triplicaba (17). La aglomeración desordenada de tropas en los cuarteles quedó prohibida mediante una Real Orden en torno a 1774. En ella se ordenaba que cada soldado tuviese su propia cama y esta, siempre permaneciese en el cuartel aunque el militar estuviese empleado (18).

Con ocasión de un informe, en 1779, pedido por el Intendente de Granada al Gobernador de Málaga, Vicente Aymerych, sabemos exactamente cual era la tropa que servía de guarnición a la plaza. Esta se componía de:

- .-3 Regimientos de Infantería.
- .-2 Escuadrones de Caballería.
- .-1 Destacamento de 50 caballos de la Costa.
- .-50 artilleros veteranos.
- .-y 1 Compañía de artilleros inválidos que no poseían numero fijo (19).

Si tenemos en cuenta que solo uno de los Regimientos de Infantería tenía cabida en el cuartel de Atarazanas, y este era, en esencia, el único cuartel, podemos hacernos una idea de la envergadura del problema puesto que, a estas milicias, había que añadir la tropa veterana que se dirigía a los presidios, y que ya sabemos que era una de las causas principales por la que existía tanta aglomeración de soldados en la ciudad.

15 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 779.

16 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios del 268 al 273.

17 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 51. También Acta Capitular: año 1779, folios 405 V y 339.

18 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 339.

19 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 339.

Pero continuemos, sin embargo, con la enumeración de los cuarteles con los que contaba la ciudad.

2) EL CUARTEL DE CABALLERÍA DE CALLE MÁRMOLLES.

Lo incluyo dentro de los cuarteles propiedad del ayuntamiento, puesto que creo poder demostrar que el núcleo de casas que componían el cuartel era patrimonio del cabildo civil. En esencia, era el gran cuartel de caballería con el que contaba la ciudad, siendo designado con ese nombre en múltiples documentos (20). Su ubicación en calle Mármoles, a extramuros de la ciudad, no era baladí. Esa calle constituía la prolongación natural del camino de Antequera hacia las puertas de la ciudad, y conformaba la ruta principal de comercio y de comunicación, de Málaga con el interior de la península. En definitiva, era la carretera habitualmente utilizada por los militares en sus desplazamientos. Las quejas por el apronto de Bagajes al que estaban sometidos los pueblos de Almogía y Casarabonela, en esa ruta, así lo demuestran (21).

Otras razones importantes obligaron al ayuntamiento a la instalación del cuartel de caballería en ese lugar. Al ser calle Mármoles la entrada principal para el tráfico de géneros, que por tierra, llegaban a la ciudad, (el otro puente sobre el Guadalmedina, el de Sto. Domingo, era inhábil para el tráfico de mercancías) (22), hizo de la calle el centro neurálgico donde se focalizaban los mesones de la ciudad (23). Y en consecuencia, en caso de necesidad, podían ser utilizados para alojar a la tropa de caballería. De los mesones que se tiene constancia, en toda esta zona, conocemos la existencia de:

20 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 677 y 677 V. También, año: 1777, folio 391.

21 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 590 V y también, año: 1780, folios 439 y 440.

22 A.H.M.M. Acta Capitular. año: 1777, folio 736.

23 A.H.M.M. Acta Capitular. Año: 1777, folio 546.

- .-El Mesón del Rosario (24), también llamado de la Pregonera.
- .-El Mesón Nuevo (25).
- .-El Mesón de Velázquez.
- .-De la Almona.
- .-De Casapalma.
- .-De Juan Manuel (26).
- .-Y el Mesón del Ángel (27).

Otra razón importante era que el cuartel de C/ Mármoles contaba con el desahogo inmediato del sitio de Guadalmedina, donde la tropa podía recibir su instrucción correspondiente (28).

Se estimaba que este cuartel tenía una capacidad, entre 290 y 300 personas (29).

B) CASAS PARTICULARES QUE REUNÍAN ESPECIALES CONDICIONES PARA SER EMPLEADAS COMO CUARTELES.

La nómina de los edificios implicados en Málaga, en el servicio de cuarteles, es muy extensa. Y ello constituía la razón principal por lo que el ayuntamiento solicitó al Consejo de Castilla, desde 1774 hasta 1779, diez veces, la necesidad perentoria de construir cuarteles para la ciudad (30). Las razones eran obvias, puesto que eran múltiples los gastos que el cabildo tenía por este concepto, ya que de él dependía:

-
- 24 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 140 V y 141.
 - 25 A.H.M.M. Acta Capitular: año: 1778, folio 491 y 491 V. También 1779, folio 481 V.
 - 26 A.H.M.M. Acta Capitular. Año: 1779, folios 101,148 y 149.
 - 27 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 687 V, 691 y 697.
 - 28 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1775, folios 593 y 594.
 - 29 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folios 563 V y 677.
 - 30 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1774, folios 144 V y 415. Idem: año 1777, folios 175 al 190, también folios 240, 469 al 470 V y 694 V. Idem: año 1778, folios 63 y 63 V, 442, 463 V al 470 V, también 490 V. Idem: año 1779, folio 167.

- .-El pago de los arrendamientos.
- .-Las reparaciones y obras necesarias en los cuarteles.
- .-Y la limpieza de los comunes, entre otras cosas (31).

Pero, pasemos a hacer el balance de estos edificios en la ciudad:

1) EL CUARTEL DE GUADALMEDINA.

Se trataba de una casa cuartel a la que podía destinarse tropa de caballería, puesto que junto con el de Mármoles y los mesones, de mayor capacidad, como el de Illescas, contaba con la instalación de pesebres en su infraestructura (32). Era también conocido con el nombre del Principal, ya que su capacidad estaba fijada en 600 camas (33). Se localizaba en el Barrio del Perchel, enfrente de Puerta Nueva, dando uno de sus frentes a C/ Mármoles (34). *Este cuartel sirvió de Hospital Real de la tropa hasta que se transfirió a los hermanos de S. Juan de Dios.....Después que se evacuó, lo tomo la ciudad muchos años y se ha tenido en arrendamiento por las comodidades y proporciones que tiene para cuartel (35).*

2) EL CUARTEL DEL MUNDO NUEVO.

Se situaba en la zona conocida con los nombres de : Garrapatal, la Coracha y la Carolina Malagueña, siendo su denominación como cuartel: el del Mundo Nuevo (36). En La transformación del barrio de casas de D. Miguel Gijón, patricio de Málaga que residía en Madrid, para acomodarlas como cuartel, y su posterior aceptación por el

31 RECIO MORA, R.: «El problema del acuartelamiento de tropas en Málaga, durante el último cuarto del siglo XVIII, y su incidencia en los conventos, casas y mesones de la población civil». *Boletín de Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga*, nº 14. Sin publicar.

32 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 455.

33 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 532 V.

34 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folios 590 al 591 V.

35 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios del 175 al 190.

36 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 511 V al 513.

ayuntamiento para destinarlas a este fin, se ponen de manifiesto, a mi entender, dos graves cuestiones en relación con la ocupación de casas particulares para reconvertirlas en cuartel:

A) El poco interés de los militares por salvaguardar los intereses municipales y, por consiguiente, los de la población civil.

B) Los enormes gastos a los que los ayuntamientos tenían que hacer frente, y sus escasas posibilidades para asumirlos.

Desde el año 1776 algunas casas propiedad de D. Miguel Gijón, en el sitio del Garrapatal, fueron ocupadas por la tropa (37). En concreto los militares solicitaban alojamiento para un batallón y serían ocupadas siete casas, unos almacenes y un corralón (38). Con anterioridad a esta fecha, Gijón ofreció sus casas, para el servicio del Rey, durante el año crítico de 1775 (39). El problema surge cuando el Coronel de la columna de Milicianos de la plaza de Málaga, D. Ventura Morales, solicita del Gobernador Político y Militar de la ciudad, el Duque d'Ofalia, que se tomen otras casas de Gijón para que todas las compañías que están a su cargo puedan estar juntas. El propietario ofrece nuevas viviendas y solicita de arrendamiento 48.000 Reales anuales, durante nueve años (40). A partir de ahora se sucede una auténtica lucha, no exenta de provocaciones, entre los intereses militares y civiles. El ayuntamiento, por ejemplo, califica la pretensión de reunir toda la tropa de Milicias en un único cuartel como *un indecoroso recargo para la ciudad* (41). Mientras que las autoridades militares amenazan al ayuntamiento con la ocupación de las propias casas de los Regidores de la ciudad o, incluso, comunicarle al Rey la postura adversa, a los intereses de la corona, tomada por el cabildo de Málaga (42).

37 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 63. También, año: 1777, folios 329 y 330.

38 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folios 617 al 621 V.

39 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 220 al 222.

40 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 779.

41 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 119 V al 219 V.

42 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 87, 88 y 113.

En realidad el tema que se debatía, en el fondo de esta cuestión, era la dotación para Málaga de un cuartel general de Infantería que, junto con las Atarazanas, albergase a toda la tropa que viniese de guarnición a Málaga (43). Sin embargo, las negativas reiteradas del ayuntamiento, a la reconversión de las casas de Gijón para convertirlas en Cuartel General, estaban sólidamente presentadas. Las razones que aducía el Cabildo eran las siguientes:

A) En primer lugar, el alto arrendamiento, ya que en nueve años tenía que satisfacer la cantidad de 432.000 Reales. El ayuntamiento averiguó en las diligencias previas que hizo para tasar el arrendamiento de estas casas, con anterioridad a que fuesen destinadas a cuartel, que la cifra que percibía el propietario por ellas alcanzaba la cantidad de 2.000 Ducados. Es decir, 22.000 Reales anuales, que en nueve años significaban 198.000 Reales (44). Lo que suponía más del doble.

B) Otra queja era la pobre infraestructura de estos edificios, y el costo de las obras necesarias en la reconversión y mantenimiento del cuartel.

C) Por último, una razón de peso era que el lugar carecía de agua, puesto que no había ni un solo pozo (45).

El problema se resuelve cuando el Gobernador del Supremo Consejo de Castilla, a petición del Capitán General Conde d'Ofalia, obliga al ayuntamiento a que este se haga cargo de las casas de Gijón para convertirlas en cuartel (46).

En cualquier caso, las viviendas de la Carolina Malagueña tuvieron una vida efímera como cuartel, ya que en octubre de 1777 las casas fueron desalojadas por la tropa (47).

Otras viviendas domésticas que padecieron su reconversión en cuartel, fueron:

43 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 186 al 187 V.

44 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 186 y 186 V.

45 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 119 V al 229 V.

46 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 127 y 127 V.

47 A.H.M.M. Acta Capitular año: 1777, folios del 728 al 733.

3) EL CUARTEL DE C/ AGUJERO

Estaba compuesto por una serie de almacenes, cuyos propietarios eran el ayuntamiento, por un lado, y el convento de Nuestra Señora de la Paz, por otro (48). El cuartel se situaba en la callejuela de ese nombre que era perpendicular a C/ Camas y paralelo al Mesón de la Victoria (49).

4) LA CASA CUARTEL DE INESTROSA

Se localizaba entre la calle de los Mártires y de la Compañía (50), por lo que también se le conocía con el nombre de esta segunda calle (51). Su propietario era D. Tomás Domínguez y tenía arrendadas estas casas a la Abadesa del convento de S. Bernardo quien, a su vez, subarrendó al ayuntamiento (52).

5) CUARTEL DE LAS REALES ESCUELAS

Las casas que componían el cuartel se hallaban situadas en la callejuela de ese nombre y su propietario vuelve a ser, el citado, D. Tomás Domínguez (53). Se le estimaba una capacidad para 150 camas (54).

6) EL CUARTEL DE CALLE LA PUENTE

Se componía de unas casas inmediatas al cuartel de Guadalmedina y sus propietarias eran las hermanas Coronado. Una de ellas, D^a Juana, viuda del Capitán D. Fernando de Navas, era, al mismo tiempo, la

48 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1771, folios 158 y 159. También, año: 1776, folio 529.

49 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folio 603.

50 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1774, folio 420 V.

51 A.H.M.M. Acta Capitular: año :1777, folios del 175 al 190.

52 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 664. También, año: 1777, folio 584.

53 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1775, folio 236.

54 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 533.

propietaria del inmueble del cuartel Principal o del Guadalmedina (55).

7) EL CUARTEL DE LA PLAZA ARRIOLA

8) EL CUARTEL DE CALLE ARREBOLADO

9) EL CUARTEL DE CALLE ALQUILADORES

10) EL CUARTEL DE LA AURORA

11) EL CUARTEL DE CALLE CARNICERÍAS.

C) ALMACENES Y TAHONAS.

Las reiteradas y sucesivas ocupaciones, por parte de los militares, de los claustros de los conventos, de los hospitales, de los mesones y de las viviendas de la población civil, provocaron un clamor popular en contra de esta secular medida. Las quejas fueron continuas en los años de ocupación, pero la situación parece estallar en 1777. En ese año, una gran inquietud vivieron los vecinos del barrio del Perchel ante la posibilidad de ver desalojadas sus casas para ser ocupadas por las tropas. De hecho, la amenaza se cumplió al año siguiente, cuando fueron desalojados todos los vecinos de las casas de la Isleta (56). También, en 1778, las comunidades religiosas de la ciudad, que con mayor frecuencia vieron ocupados sus claustros para servir de cuarteles: convento de la Merced, de S. Luis, de S. Francisco y de S. Agustín, formaron causa común y se negaron a nuevas ocupaciones de la tropa (57). Por último, y como consecuencia de todo ello, las rela-

55 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios 679 al 681. También, año: 1776, folio 569.

56 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 435 V al 437 V. También, año: 1778, folios 497 y 500.

57 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 535 V, 440 , 440 V, 450 , 450 V, 475 V. También, año 1779, folios 166 V y 167.

ciones entre las autoridades militares y civiles seguían deteriorándose. En 1780, el ayuntamiento se niega a que algunos marineros y otros militares enfermos ocupen algunas oficinas y cuadras del Hospital de Sta. Ana, a pesar de que se era consciente que el Hospital militar de S. Juan de Dios estaba completamente lleno (58).

Ante esta situación extrema solo cabían tres posibilidades reales de solucionar el problema:

A) En primer lugar, y ante la escasez de cuarteles, una alternativa podía ser, que buena parte de la tropa pasase a los pueblos inmediatos: Coín, Alhaurín, Torrox o Vélez. O bien, pasase directamente a los presidios (59).

B) En segundo lugar, la alternativa que hubiese resuelto definitivamente el problema era la construcción del ansiado cuartel de Infantería, para la tropa de Milicias de la ciudad. De hecho el ayuntamiento así lo propuso al Consejo de Castilla, en múltiples ocasiones, y entre los proyectos que se presentaron, podemos destacar:

1º) EL PROYECTO DE 1774.

Consistía en la reconversión de las Atarazanas en un auténtico cuartel de Infantería. En realidad, se presentaron dos proyectos: el de Antonio Ramos y el de Diego de Robles. Y el ayuntamiento terminó decidiéndose por el de Robles, que proponía la construcción de un cuartel de nueva planta junto al Castillo de S. Lorenzo, en el Sitio de la Playa (60). Con este nombre era conocido un amplio terreno que, en la misma orilla del mar, se extendía desde la Puerta de Siete Arcos

58 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folio 140 y 147 V.

59 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1775, folios 502 al 505, 525 y 525 V. También, año 1777, folios 435 V al 437 V y 440. También, año: 1779, folio 159.

60 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1774, folio 521 V. También, año 1775, folios 621 al 670.

61 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folios 218 al 225 V.

hasta el Castillo de S. Lorenzo. Desde 1775 este lugar era solicitado por D. Miguel Gijón para la construcción de casas y almacenes. A cambio, ofrecía a la ciudad levantar una panadería y una pescadería que producirían al ayuntamiento pingües beneficios (61). Por otro lado, el Gobernador político y militar de Málaga hace saber al cabildo, que ha dado cuenta al Rey, lo conveniente que sería para la defensa de la ciudad, junto con su puerto y playa, la creación de una Batería en el lado derecho del torrente Guadalmedina, pero para ello sería conveniente que no se permitiese la fabricación de edificios cercanos; puesto que entorpecerían los fuegos de la Batería. Por su lado, el Ayuntamiento reitera su voluntad de construir su ansiado cuartel junto al Castillo de S. Lorenzo (62).

El 28 de Septiembre de 1776, y a petición del ingeniero militar D. Francisco Gozar, el conde d'Ofalia propone una nueva ubicación para el cuartel: los terrenos junto a los muros de la Alcazaba (63). La ciudad replica con la señalización de 2.000 varas de terrenos inmediatos a las Atarazanas (64). El contencioso se resuelve el 23 de Mayo de 1777 cuando el Rey, a consulta del Supremo Consejo de la Guerra, decide que el Sitio de la Playa no sea ocupado, ni con casas ni con cuarteles, quedando todo él desembarazado (65).

2º) EL PROYECTO DE 1777.

El Inspector General de los Cuerpos Provinciales propone como ubicación para el cuartel de Milicias el sitio que llaman de la Alcazabilla, que comprende desde la esquina de las cocheras del Conde de Villalcazar hasta la rampa que sube a la Alcazaba. La construcción del cuartel se haría a costa del fondo general de Milicias; mientras que el ayuntamiento contribuiría con la aportación gratuita de los terrenos (66). El cabildo se decide a estudiar el caso y comunica al Inspector

62 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folios 432 y 433.

63 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folio 558.

64 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1776, folios 603 V al 604 V.

65 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 389.

66 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 469 al 470 V.

General que esos terrenos ya no le pertenecen, puesto que fueron cedidos al Marques del Vado (67). Aún así, las gestiones continuaron, y el ayuntamiento consiguió que el noble malagueño cediese sus terrenos para la construcción del cuartel, por lo que se abría, nuevamente, paso libre el citado proyecto (68). Concluyó, sin embargo, este nuevo intento cuando, de forma repentina, la hermana y apoderada del Deán de la Iglesia de Cartagena aporta una serie de documentos que certifican que el sitio de la Plazuela de la Alcazaba les pertenece (69). También el convento de S. Agustín demandaba ciertos derechos de propiedad sobre algunas casas del citado sitio (70). De esta forma, el proyecto se encarecía notablemente, puesto que junto al presupuesto de construcción habría que añadir el de la compra de los terrenos, por lo que se decide la anulación del mismo (71).

3º) PROYECTO DE 1778.

En esta ocasión, el nuevo emplazamiento fue también designado por el Coronel del Regimiento de Milicias (72), y se localizaba entre el Sitio inmediato a los Tejares y la Plazuela de la Victoria. En concreto, frente al Hospital de S. Lázaro (73). Los arquitectos civiles Antonio Ramos y Felipe Pérez, fueron los peritos que reconocieron el lugar el día 26 de Marzo de 1778. El informe fue favorable a su construcción (74). El cuartel tendría una superficie de 2.200 varas superficiales y el terreno sería cedido por el Ayuntamiento (75).

A pesar de la conformidad anterior, el Cabildo solicitó un nuevo informe a Francisco Moreno, Maestro de Obras y Alarife de la ciudad.

67 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 471 V.

68 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 554 y 555.

69 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folio 734.

70 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 183, 183 V y 184.

71 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1777, folios 765 al 766 V.

72 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folio 66.

73 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 75 , 75 V, 131, 183, 183 V y 184.

74 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 182 V y 191.

75 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios del 183 al 185.

Quien, manifestándose de acuerdo con el sitio elegido, no lo estaba tanto con la capacidad y disposición del cuartel, al que le añade casi 500 varas . En concreto, la capacidad se establece ahora en 2680 varas cuadradas superficiales (76). Este informe fue presentado el 4 de Marzo de 1778. A los pocos días se hace público uno nuevo presentado por, los facultativos en arquitectura y profesores de matemáticas, D. Antonio Ramos y D. Felipe Pérez. En él se establece una nueva superficie para el cuartel: 2634 Varas cuadradas superficiales, e incluso, se solicita el derribo de las últimas cinco casas de la C/ de la Victoria para una posible ampliación del cuartel (77).

Lo cierto fue que, antes que acabase el mismo año de 1778, el Conde de Villalcazar de Sirga, Síndico del Común, propone al Cabildo que se dirijan instancias al Ministerio de la Guerra para que se alzase un plan competente de cuarteles para la ciudad, ya que las razones por las que él pensaba que habían fracasado los intentos anteriores se debían: en primer lugar, a las dificultades de los planes presentados y, en segundo lugar, a lo insuperable de su costo. La propuesta del Síndico, en concreto, consistía en:

1º facilitar un lugar para la construcción del cuartel que fuese propiedad del Ayuntamiento. Se menciona, por ejemplo, la Playa de Puerta del Mar, lindante con el Castillo de S. Lorenzo.

2º Que sea un jefe militar quien se encargue de todo el proceso.

3º Que el costo de las obras podría sacarse del fondo sobrante de Milicias. Cantidad que la ciudad reintegraría con 50.000 Reales anuales del sobrante de sus propios, tal y como se tiene noticia que se hace habitualmente (78).

76 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 187 al 188.

77 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 189 al 190.

78 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 255 y 256.

4º) PROYECTO DE 1786.

Las dificultades económicas y materiales por las que atraviesa la ciudad a partir de 1779, a consecuencia de la Guerra contra Inglaterra y de la falta de lluvias de los años anteriores, provocaron en Málaga una alarmante carestía de pan. La posibilidad de una hambruna generalizada hizo que el ayuntamiento tuviese otras preocupaciones, más inmediatas, que la dotación de cuarteles para la ciudad (79). Mientras tanto, y a consecuencia de la Guerra, nuevas tropas acudieron a Málaga, por lo que el problema del acuartelamiento crecía incesantemente. El 8 de Noviembre de 1779, el Conde de Lacy, hace saber al Ayuntamiento que en breve tiempo llegarían 20 nuevas Compañías de Granaderos y Cazadores, que en numero de plazas vienen a ser como dos Regimientos. Es decir, unos 1.200 hombres (80). Sin embargo, y aunque el problema del acuartelamiento persistía, sabemos, exactamente, cuales eran los problemas prioritarios que la ciudad tenía, entonces, pendientes en la Corte de Madrid. Y que en relación a las obras públicas consistían, en:

.-La construcción de un Camino de Ruedas hacia la ciudad de Antequera.

.-O el proyecto de desviación del Guadalmedina, en el que se proponía la creación de un canal paralelo donde se habilitarían paseos para la población, de los que tanto carecía la ciudad (81).

Junto a estas prioridades, el Síndico de Málaga destacaba que otros asuntos de vital importancia, también pendientes de resolución en Madrid, eran:

.-La construcción de la Pescadería.

79 A.H.M.M. Acta Capitular; año 1779, folio 721 al 767. También, año: 1780 folios 253, 267, 258, 617 y 618.

80 A.H.M.M. Acta Capitular; año 1779, folios 739 y 739 V.

81 A.H.M.M. Acta Capitular; año 1779, folios 553 y 554. También, año: 1780, folios 562 al 564.

.-Y, sobretodo, el permiso para desviar el sobrante de los caudales públicos hacia la compra del trigo para atajar la calamidad pública que se avecina (82).

Vemos, por tanto, que el problema de los cuarteles termina pasando a un segundo plano y, de hecho, para poder estudiar el próximo proyecto debemos esperar hasta 1786.

En esta ocasión los arquitectos elegidos fueron Martín de Aldehuela y Miguel del Castillo, mostrándose el proyecto muy ambicioso, ya que junto con las Atarazanas, se construiría un nuevo cuartel de Infantería en el Molinillo del Viento, inmediato al convento de Capuchinos. Y, también, junto a la ermita de Zamarilla se proyectó un nuevo cuartel de caballería (83).

5º) PROYECTO DE 1798.

Antes que acabe el siglo, un nuevo proyecto verá la luz. En concreto, el del arquitecto Francisco de Alcázar que planificó un cuartel en las zonas bajas de la Alcazaba. Estéticamente lo resolvió en estilo Neoclásico y le fijó una dotación para 2.000 hombres (84).

Con lo expuesto, hemos tenido oportunidad de comprobar como el problema del acuartelamiento se mostraba como un asunto tremendamente farragoso que se iba dilatando en el tiempo; bien por razones, puramente, coyunturales o estructurales. El problema era esencialmente económico y como en todo asunto de intereses existían claros vencedores, que se acaudalaban a costa de los fondos públicos y, otros sectores de la sociedad que se mostraban como claramente perdedores. Es evidente que el principal perjudicado era el pueblo. Y

82 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 551.

83 MORALES FOLGUERA, J. M.: «Hª de las Obras Públicas en Málaga en el siglo XVIII» (I). *Rev. Jábega*, 1985, tomo 50, págs 63 y 64.

84 *Ibidem*, págs 63 y 64.

en concreto, los sectores sociales más desprotegidos, puesto que cuando se acudía al desahucio de las viviendas, para ser ocupadas por la tropa, la mirada de los dirigentes políticos de la ciudad se dirigía, de inmediato, a los arrabales del Perchel y de la Trinidad, ocupados, en su mayoría, por habitantes que vivían en régimen de alquiler. De hecho, solo se ocupaban ese tipo de viviendas, y en muchos casos ocurría que la tropa se afincaba, solamente, en los pisos superiores; mientras que la planta baja, siempre que era posible, se reservaba para los inquilinos; para que con esta medida no se causasen mayores perjuicios (85). Pero dentro del mismo capítulo de perdedores puede situarse, al mismo nivel, los intereses, tanto de los cabildos civiles, como de los propios militares. El desvío de los fondos públicos para el problema del acuartelamiento y las obligaciones de los cabildos, en relación a la tropa, han sido ya expuestos; mientras que los militares, a duras penas, consiguieron llevar a efecto una correcta disciplina de la tropa, ya que jamás se consiguió reunirla en un único cuartel, localizándose, siempre dispersa, en establecimientos de lo más peregrino. Pero como apuntaba, más arriba, es evidente que alguien se beneficiaba de esa situación, y en Málaga, y para los años objeto de este estudio, pueden señalarse diferentes nombres con un denominador común: Burgueses que se dedican a la especulación del suelo y al arrendamiento de viviendas. La nómina estaba compuesta por:

- .-El ya citado Miguel Gijón, dedicado a la promoción de inmuebles.
- .-Juana Coronado, viuda del Capitán D. Fernando de Navas, arrendadora de viviendas.
- .-Tomás Domínguez, propietario de los Cuarteles de la C/ de las Reales Escuelas y de la Casa-Cuartel de Inestrosa.
- .-Esteban Addison, comerciante de la ciudad y propietario de varios almacenes cercanos a la playa.
- .-Domingo Cerviño, propietario de Tahonas en el barrio del Perchel, junto a las playas de S. Andrés.

Hemos llegado, por tanto, al final de esta comunicación señalando la tercera de las opciones con las que contaba el ayuntamiento para solucionar el problema de los cuarteles, puesto que como no fue posible, ni el desvío de la tropa a los pueblos cercanos, ni la construcción del ansiado cuartel, la tercera posibilidad real consistió en la ocupación de una serie de almacenes y tahonas, cercanos a la playa de S. Andrés, en el barrio del Perchel.

A) LAS TAHONAS DE D. DOMINGO CERVIÑO.

El ayuntamiento decidió la ocupación de las tahonas tras la negativa de las ordenes religiosas, de la ciudad, para ser nuevamente ocupados sus claustros por la tropa (86).

Al propietario, que era Coronel de Caballería (87). Se le realizó un contrato durante 20 años, a razón de 1.100 Ducados anuales; o lo que es lo mismo 12.100 Reales de Vellón. Y se le puso como condición que la ciudad abandonaría las tahonas en el mismo momento en el que constase con un cuartel de su propiedad. Por otro lado, las obras y reparos que fuesen necesarias correrían de parte del propietario (88).

Este cuartel iría destinado a la tropa de infantería y se le estimaba una capacidad para 254 camas. Su superficie era de 172 varas (89).

B) LOS ALMACENES DE ADDISON.

Este comerciante de Málaga, ante las escasas perspectivas económicas que presentaba el año 1779, decide ofrecer sus almacenes para reconvertirlos en cuartel. No fue el único, puesto que, por ejemplo, el propietario de la Casa de Comedias ofreció su establecimiento con la misma intención, pero, sin embargo, su petición fue denegada (90).

86 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folios 463 V al 470 V.

87 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1780, folios 211 y 212.

88 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1778, folio 542 V al 543 V.

89 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 404 y 676 V.

90 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 156 y 166 V.

Antes de dar su aprobación, los alarifes de la ciudad reconocieron otros establecimientos como: unos almacenes enfrente del convento del Carmen, que fueron rechazados por el hedor que provocaban las anchovas. Otros dos almacenes en el Mundo Nuevo, que presentaban muy escasa capacidad. E, incluso, se reconocieron algunas casas de C/ Refino, pero ante los llantos y el clamor de los habitantes se dio fin al reconocimiento (91). La ciudad optó entonces por aceptar la proposición de Addison. Sus almacenes se encontraban inmediatos a los de D. Domingo Cerviño, concretamente en la C/ Peregrino, junto al Guadalmedina. Se le estimó una capacidad para 500 hombres, pudiendo ser ampliado en 100 más (92). En el contrato de arrendamiento se fijó un precio de 11.000 Reales anuales (93).

91 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 175 y 175 V.

92 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folios del 174 al 175 V.

93 A.H.M.M. Acta Capitular: año 1779, folio 196 V y 205.

RAZÓN Y ANACRONÍA EN LA ARQUITECTURA MILITAR DEL S. XVIII. LA ALCAZABA DE MÁLAGA COMO EJEMPLO

Javier ORDÓÑEZ VERGARA (1)
Universidad de Málaga.

La Alcazaba de Málaga se sitúa sobre la colina (ca. 40 m de altitud) de su mismo nombre, al Este de la ciudad de Málaga, espón sobre la hoya en la que se extiende la ciudad, próxima por el Oeste al río Guadalmedina, y que cae de forma precipitada hacia el mar por su ladera Sur. Geológicamente, los terrenos de esta colina corresponden al complejo maláguide y están formados por filitas que afloran entre las areniscas, limos y conglomerados de la llanura litoral. Su ubicación geográfica y su topografía le confieren, pues, unas condiciones ideales para la defensa y explican de esta manera su ocupación militar pasada.

¹ Este trabajo se encuadra en el Proyecto I + D de la Secretaría General del Ministerio de Educación y Ciencia; PAT - 91 - 0469.

La Alcazaba tiene planta en forma de prisma alargado, con un eje mayor este-oeste en sentido descendente. Dos cinturones concéntricos de muralla conforman el recinto, al más exterior de los cuales se adosa uno más pequeño, que le sirve de entrada y donde proliferan las defensas, torres, puertas, y demás dispositivos defensivos; otro recinto secundario, mayor que este último, al que se denomina «Corral» o «Haza Baja» de la Alcazaba, se localizaba hasta su desaparición a principios del S. XX entre ésta y el mar, siendo subsidiario -espacial y funcionalmente- del recinto externo. El interior de la fortaleza está hoy libre de cualquier construcción excepto en su núcleo central, donde se sitúan el barrio de casas y los «Cuartos de Granada», residencia del alcaide durante buena parte de la Edad Moderna.

En lo que concierne a la secuencia cultural de estas colinas, la información de que disponemos es muy fragmentaria, al menos hasta época medieval, aunque está probada su ocupación desde la Época de Colonizaciones. Si documentalmente parece que hubo una fortaleza en el mismo lugar que la Alcazaba desde el siglo IX, los restos arquitectónicos más antiguos deben datar de época taifa. En lo referente a construcción muy segmentarios son los datos obtenidos hasta ahora de época moderna. En este siglo se han venido llevando a cabo trabajos de restauración y reconstrucción (a cargo de Guerrero Strachan, Torres Balbás, Prieto-Moreno, Manzano Martos, entre otros). En este contexto, el Proyecto de Investigación «Bases historiográficas y documentales en el estudio del Patrimonio Histórico Andaluz: el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Málaga» (2) del cual formamos parte junto a nueve investigadores más, especialistas en las distintas áreas de conocimiento que implica la especificidad plural del Monumento, tiene por objetivo el análisis de la Alcazaba de Málaga en su aspecto histórico bajo un enfoque diacrónico, con una metodología basada en el análisis documental e histórico-artístico del conjunto.

Nuestra aportación a estas Jornadas tratará sobre uno de los aspectos hasta ahora desarrollados del proyecto, en concreto de la

2 ver nota 1.

situación de dicha fortaleza, de origen musulmán, en el contexto de la España de mediados del siglo XVIII, valiéndonos de una serie de premisas:

- . la Alcazaba de Málaga como fortaleza militar,
- . la militarización de las fronteras, con el reforzamiento de los establecimientos militares en esa coyuntura histórica,
- . la situación de ruina de la Alcazaba por entonces, y
- . la Alcazaba, pues, sin valor estratégico en ese momento: el contexto geopolítico y la táctica militar son radicalmente distintos a las circunstancias por las que se construyó originalmente.

El contexto histórico en el que nos movemos es el de la instauración borbónica del s. XVIII con los reinados de Felipe V y Fernando VI.

La época de Felipe V se inicia con la Guerra de Sucesión, y en su primera parte (1700-1724) supone una reorganización administrativa basada en el centralismo, con la supresión de los privilegios forales, desarrollando en el segundo reinado (1724-1746) un mayor interés por la modernización del país.

El reinado de Fernando VI (1746-1759) se caracteriza por la neutralidad en asuntos internacionales, lo que permitía desarrollar el programa de modernización de manera más amplia que en tiempos de Felipe V, impulsando definitivamente el papel de las instituciones destinadas a la investigación -Academias, Institutos, etc.-.

Pero aparte de los dos monarcas, la figura señera del momento es la del Marqués de la Ensenada, quien marcó la política de guerra y defensa española a través del desempeño de importantes cargos en los gobiernos de Felipe V y Fernando VI (desde 1728 hasta 1766) como Comisario de Marina, Secretario de Marina e Indias, Secretario de Guerra y de Hacienda, desde un posicionamiento profrancés.

Un ejército y una hacienda saneada fueron las metas del reformismo ilustrado. Con Felipe V se emprende la reforma orgánica del

primero, creándose en España el ejército permanente.

Los cuarteles, como tipología edilicia militar, empiezan a construirse desde principios del s. XVIII, y su estética influirá decisivamente en la arquitectura posterior (3). El *Proyecto General Impreso* del mariscal Verbom (1718) establece la norma de construcción de los mismos, de estilo clasicista, lo que no siempre se siguió (4). El cuartel suponía la concentración de las tropas en un solo lugar, pero el coste del alojamiento seguía correspondiendo al municipio: si ya no eran los vecinos quienes tenían que alojar en sus casas a los soldados, sí es la propia ciudad la que deba hacerse cargo del costo de la construcción del cuartel (5).

En lo que sigue, vamos a tratar de reflejar, basándonos en dos documentos de distinto carácter y entre los que hay una diferencia temporal de dos décadas, lo que supone ese choque de mentalidad es antigua y reformadora y en qué medida afectó, y por tanto puede aplicarse su lectura (a través del análisis documental y del monumento), a la Alcazaba de Málaga.

En 1737, el ingeniero francés Flobert dirige al rey de España una memoria [*Service Historique de l'Armée de Terre (Vincennes, Francia)* -S.H.A.T., Art.14- *Espagne, carton 1, pièce n° 14*] en la que expone una serie de consideraciones acerca del mejor funcionamiento de todos los aspectos que confluyen en el mantenimiento de las fronteras, tanto administrativos como técnicos. Nada sabemos acerca de este personaje; tal vez se trate de uno de tantos ingenieros y técnicos franceses que vienen a trabajar en España al amparo del «programa» reformista borbónico, con una mentalidad ilustrada (6): la buena marcha de los

3 BONET CORREA, A. (1985).- «Utopía y realidad en la arquitectura». Catálogo de la exposición. En A.A.V.V. (1985) *Doménico Scarlatti en España. Catálogo general de las exposiciones*, Ministerio de Cultura, Madrid, p. 64.

4 Supra cit. p. 66.

5 Supra cit. p. 66.

6 AGUILAR PIÑAL, F.(1988).- *Bibliografía de estudios sobre Carlos III y su época*. C.S.I.C. p.xvii.

asuntos relativos a la defensa no es independiente de la marcha de los asuntos del Estado en general, y la solución de unos problemas debe afectar al desarrollo de los otros.

Su memoria es un ejercicio de racionalidad en la gestión de las fortificaciones reales, su construcción y reparación. Ejemplifica bien el carácter definido por algunos como «proyectista» de los técnicos y científicos de la primera mitad del XVIII, el momento de surgimiento, en el seno de las nuevas Academias e Institutos, de los grandes programas teóricos.

En principio, evalúa los principales costos en la construcción, de

- materia prima
- transporte de la misma,
- mano de obra,

y a partir de ahí avanza sus propuestas:

- . la necesidad de reconocer el terreno y los lugares de obtención de materia prima en cada provincia española,
- . el registro de esos lugares y su calidad,
- . la selección de los lugares idóneos para la ubicación de almacenes de materiales,
- . la exigencia de realización de las fábricas exclusivamente en piedra y ladrillo, reservando la madera para cubrir los vanos,
- . el empleo de personas que cumplan condena en la realización de obras de fortificación,
- . la determinación de una sola unidad de medida igual para todo el territorio nacional, y
- . la figura del ingeniero-visitador de las fronteras.

Su proyecto exige coordinación entre el nivel superior de decisión y el inferior de ejecución, entre la Secretaría de Guerra y el Departamento de Finanzas, por un lado, y las Capitanías Generales, los Intendentes Provinciales y los ingenieros directores, por otro, entre los cuales intermediaría el ingeniero-visitador, cuya función es coordinar los distintos proyectos, evaluar su necesidad y posibilidad de financiación y, por tanto, de que llegue a buen término el proyec-

to, buscando el equilibrio entre el gasto y la utilidad del fin, en un esquema jerárquico propio del reformismo borbónico -recordemos que la figura del «intendente» aparece en la administración española con Felipe V, quien la importa del modelo francés (7)-. Y si esa coordinación que Flobert plantea -proponiéndose en persona para desempeñar esa función, y que es el motivo de la memoria- entre diferentes organismos es la principal virtud de su proyecto, es también su mayor inconveniente. Su programa parece pues imposible de realizar al chocar con la lentísima y complicada maquinaria de la burocracia española (hemos de tener en cuenta, como es sabido, que la reforma administrativa que emprende Felipe V, lleva tan solo unos años en marcha).

La figura del ingeniero-visitador no es completamente nueva. Desde la conquista, diferentes visitadores, unas veces Capitanes Generales de los distintos reinos, otras personas enviadas desde la Secretaría de Guerra, habían sido encargadas de hacer reconocimientos sobre el estado y necesidades de las fortalezas. La novedad está en su «centralidad», acorde con la nueva, aunque bien antigua, concepción borbónica del Estado.

El documento procedente del Archivo de Simancas [A.G.S., *sección Guerra Moderna, leg.3577*], se compone de varias cartas e informes relativos al estado y obras a realizar en la Alcazaba, como ya hemos dicho, en particular:

1. Carta del Conde de Salduña y Frigiliana, alcaide perpetuo de la Alcazaba, al rey (Madrid, 20/2/1751).
2. Informe de Gerónimo Amicy, comandante general e ingeniero, al Marqués de la Ensenada -en el que se recogen además noticias acerca de los fondos procedentes de los diezmos de cal, ladrillo y teja- (Málaga, 19/3/1751).
3. Informe de gabinete resolviendo a tenor de las cartas anteriores (s/f).

7 DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., et al. (1981).- *El reformismo borbónico*. p. 18.

4. Notificación del envío de la documentación al Marqués de la Candía (26/2/1751).
5. Comunicación del Marqués de la Candía de la real resolución de:
 - proyecto y tanteo de la reedificación del frente de muralla por la parte del mar,
 - y de la realización de un cuartel de infantería en el interior de la Alcazaba adaptando, de ser posible, la casa del Alcaide.
6. Comunicación de la Junta de Obras de Málaga al Marqués de la Ensenada, sobre reparos necesarios en la casa del Alcaide de la Alcazaba (Málaga, 20/2/1753), y petición de uso para ello de los arbitrios aplicados a las obras del muelle (Málaga, 14/2/1753).
7. Comunicación por parte de Agustín Ibáñez, de la Junta de Obras, de haber finalizado las obras de reparo de la casa del Alcaide (Málaga, 10/4/1753).
8. Carta del ingeniero José de Orcasitas a Sebastián de Eslava sobre los daños en la Alcazaba producidos por un terremoto (Málaga, 25/11/1755).
9. Carta al ingeniero Juan de Urbina sobre los reparos a realizar en la casa del Alcaide y en la prolongación del muelle, y las dificultades para encontrar fondos para ese fin.

Si hasta mediados del s. XVII hay noticias de la buena disposición de la Alcazaba de Málaga (8), el panorama que nos encontramos cien años después es bien diferente, de abandono y ruina.

Según el proyecto de Bartolomé de Thurus, de 1717, se debía emprender la reedificación de la muralla de la ciudad, añadiéndole seis torres (9). A su muerte, el mariscal Verbom (10), quien le sucede en la obra del muelle (1722), desestima el proyecto de Thurus calificándolo como «materia negada» por el alto coste y la obligatoriedad para

8 MORALES FOLGUERA, J.M. (1984).- «La Alcazaba de Málaga en el s. XIX. Entre la utopía y la realidad». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* XVI.

9 OLMEDO CHECA, M. (1989).- «Málaga, protagonista de su imagen». *Patrimonio artístico y monumental* p. 256.

10 Informe Verbom (A.G.S., secc. G.M., leg. 3578; y en OLMEDO CHECA. (1988).- *El Puerto de Málaga, 30 siglos de vida, 400 años de historia*.

llevarlo a cabo de desalojar los arrabales y proponiendo, como única posibilidad, la reparación de los castillos de la Alcazaba y Gibralfaro, para defensa del puerto y alojamiento de tropas en tiempo de invasión, si bien para ello pide se prohíba la construcción de casas junto a la muralla de la Alcazaba, como se venía haciendo hasta entonces, lo que no debió impedirse, dado que, en 1751 según nuestro documento, el ingeniero Amicy señala de nuevo el inconveniente que supone para la reconstrucción de los muros de la Alcazaba las viviendas y cocheras adosadas a los mismos en la Judería y el sector de Alcazabilla (11).

Desde la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, en 1487, la Alcazaba estaba gobernada por un Alcaide, que residía en el castillo. Desde el s. XVII la casa de Saldueña-Frigiliana tenía concedido ese oficio. La guarnición de la misma se componía de 13 personas (12): un paje de lanza, seis arcabuceros y seis arqueros; pero según Amicy, a mediados del s. XVIII, dado que en sus salidas el alcaide no era acompañado más que por seis alabarderos y un paje de lanza, debía reducirse pues a ese número el personal, y que si bien debían residir en la misma, no lo hacían por tener oficios (carpinteros y moledores de chocolate), por lo que les resultaba más cómodo vivir en la ciudad; además, como señala Amicy, de tener que residir en la Alcazaba, sería necesario antes construir las correspondientes viviendas (13). Su obligación, en principio, era la de guardar los castillos - Alcazaba y Gibralfaro-, así como servir al Alcaide; sin embargo, según informa el documento, no parece que a mediados del s. XVIII fuera otra que acompañar al Teniente de Alcaide en las procesiones de Semana Santa y a la visita de Monumentos» (14).

La pérdida de carácter militar de la Alcazaba queda patente, además, con la noticia del alojamiento en la misma, por Real Orden, sin que sepamos exactamente desde que momento, de un grupo

11 A.G.S., *ibidem*, fol. 11.

12 A.G.S., sección G.M., leg. 3577, fol. 9.

13 A.G.S., *ibidem*, fol. 18.

14 A.G.S., *ibidem*, fols. 10 y 17.

numeroso de gitanas (mil doscientas dice el texto), que en 1751 fueron desalojadas del castillo, según el ingeniero Amicy, por el mal estado de sus viviendas (15).

Contrariamente a la opinión del alcaide, para quien las viviendas de la Alcazaba deben repararse haciéndose cargo el municipio de su costo (16), el ingeniero Gerónimo Amicy propone que, dado el mal estado en que se encuentran, por lo antiguo de su construcción, no se emprenda esa reparación, dado que habría que levantar de nuevo las murallas, y se proyecte en cambio la construcción de un cuartel para alojamiento de dos batallones de infantería, para lo que en principio se solicitaba valoración de la conveniencia de la reforma de la casa del Alcaide (17) para adaptarla a éste fin, desplazando la residencia de éste a la ciudad, al tiempo que se debía emprender la reedificación de las murallas que dan al puerto (18).

No parece que llegara a buen término la propuesta del ingeniero, dado que poco tiempo después, en 1753, se destinarían por la Junta de Reales Obras de Málaga algo más de tres mil reales para la reparación de la casa del Alcaide (19), en concreto del tejado, y en 1764 se volviera a gastar, de nuevo, una cantidad similar en la misma casa. En esa última ocasión, se ordena no realizar más obra que la «que sea preciso» (20).

En cuanto a la construcción del cuartel, no tenemos constancia de la existencia de proyecto alguno hasta 1798, cuando Francisco de Alcázar y Cumplido proyecte para la Haza Baja un cuartel en estilo necoclásico con capacidad para 2000 hombres (21).

15 A.G.S., *ibidem*, fols. 1 y 11.

16 A.G.S., *ibidem*, fol. 1.

17 A.G.S., *ibidem*, fol. 10.

18 A.G.S., *ibidem*, fol. 7.

19 A.G.S., *ibidem*, fols. 27, 30 y 31.

20 A.G.S., *ibidem*, fol. 35.

21 MORALES FOLGUERA, J.M. (1984).- *op. cit.*, p. 436.

Por otro lado, dado que el castillo de Gibralfaro se encontraba también en muy mal estado, y su posición más elevada con respecto a la Alcazaba le confiere dominio sobre ésta, señala Amicy la conveniencia de dirigir los esfuerzos de reconstrucción, en todo caso, sólo al primero (22).

La financiación de los trabajos de reparación y construcciones reales se había venido haciendo con los fondos provenientes del Diezmo de Ladrillo, Cal y Teja así como de la Penas de Cámara, si bien estas últimas dejaron de cobrarse en 1749 (23), correspondiendo pues a la ciudad la reparación de la muralla. Dedicados esos arbitrios en su mayor parte a la obra del muelle, por reales órdenes de 1718 y 1736 se destinaron mil reales anuales para reparo de la Alcazaba, yendo el resto a parar a la obra del muelle. Poco tiempo después, en 1751, Gerónimo Amicy (24) comenta que las únicas obras efectuadas en la Alcazaba han sido para reparo de la casa del Alcaide, y que nunca se había solicitado la realización de otras.

Además de la desidia y la falta de fondos, causas naturales vinieron a sumarse en la destrucción de la muralla de la Alcazaba, que fue afectada en la parte «que hace frente al Puerto, contiguo a la batería de la Aduana, de 24 varas de largo» y en otros dos lienzos más, por el terremoto de Lisboa en 1755 (25).

En conclusión, es de notar la separación razón/realidad que impone el contexto político-económico-ideológico español: la *razón*, el planteamiento ideal de Flobert frente a la *realidad* del momento, la ruina económica de la monarquía española dieciochista con un endeudamiento crónico arrastrado durante siglos, y el abandono de las instalaciones militares no esenciales y desfasadas con respecto a los nuevos métodos de guerra. Situación que a nivel local se manifiesta en la escasa relevancia de la Alcazaba como estructura militar,

22 A.G.S., *ibidem*, fol. 7, y 11.

23 A.G.S., *ibidem*, fol. 9.

24 A.G.S., *ibidem*, fol. 17.

25 A.G.S., *ibidem*, fol. 32.

«conquistada» por la extensión de los barrios de la ciudad que adosan viviendas a los mismos muros, siendo su principal papel el de servir de alojamiento noble a su alcaide, en cuyas reparaciones se absorbe todo caudal para obras en el castillo. Y esa será la tónica dominante hasta el momento en que Carlos III ordene la desmilitarización, junto con otras muchas fortalezas, de la Alcazaba de Málaga (26).

ANEXO

*S.H.A.T.**

ART. 14 - Espagne

carton n°1, pièce n° 14.

« Memoria
al rey de España
en 1737

por Flobert

Señor

No hay duda que como los gastos en fortificaciones son de lo más indispensable que hay en una monarquía, siendo necesarias para la tranquilidad y la conservación del Estado, son también de los más considerables y de los más onerosos para el Tesoro Real, y no habiendo nada tan conocido como el celo de su Majestad por el bien de sus súbditos incompatible con la disipación de sus finanzas, es el motivo de la libertad que me tomo de presentarle estas reflexiones económi-

26 MORALES FOLGUERA, J.M. (1982).- *Málaga en el siglo XIX*, p. 114, cit. Archivo Municipal de Málaga, leg. 44, año 1786.

* Service Historique de L'Armée de Terre. Château de Vincennes. París.

cas tocantes al orden elemental de los trabajos en la construcción de fortificaciones y otras Construcciones Reales y obras Públicas.

Me parece que los gastos en fortificaciones están comprendidos bajo tres consideraciones.

Primeramente el costo de los Materiales Simples como el Agua, la Tierra, la Arena, la Piedra, la Madera, y compuestos como la cal, el Yeso, el carbón, [], Ladrillos, tejas, hierro, Plomo, y herramientas.

En segundo lugar, el transporte de estos materiales por tierra o por agua.

En tercer lugar su empleo o mano de obra.

Estos gastos inmensos y según el método que haya sido practicado en su envío y en su distribución hasta el momento indefinidos, si es que no se debe decir infinitos, pueden reducirse hasta justos límites del valor intrínseco de los materiales puestos en obra haciendo observar las reglas siguientes.

Que en cada Provincia de España después de un perfecto reconocimiento de la superficie terrestre a cuyo cargo se supone habrá personas de una capacidad reconocida, que habrán tomado en cada lugar con todas las precauciones y la exactitud imaginables, bajando hasta los meros detalles, todas las Informaciones útiles en relación a la construcción de toda clase de obras; se la depositará en los Archivos del Gobierno, de la Intendencia y de la Dirección, una relación lo más detallada, clara y ordenada que sea posible, de la calidad y cantidad de los Materiales Simples, haciendo mención del lugar donde se encuentran, de la distancia hasta las Plazas y villas próximas, del camino de su transporte, de su aptitud para la formación de materiales compuestos, en fin, de todas las demás particularidades, de cuyo conocimiento pueda revertir al provecho y ahorro del tesoro.

Que en cada provincia después de una madura deliberación hecha en consecuencia del examen de las consideraciones precedentes entre el Capitán General, el Intendente y el Ingeniero Director sobre los lugares donde será más a propósito establecer las fábricas de cal, de carbón, de Ladrillo, de tejas, etc. se las establecerá, no habiendo Provincia en España donde no se pueda hacer con los materiales simples los compuestos.

Que en cada provincia o proporción al número, a la importancia y a la situación de los almacenes o depósitos de materiales proveídos de todos los pertrechos necesarios.

El fruto de todas estas preocupaciones será el ahorro de la compra de Materiales compuestos así como gastos de transporte a larga distancia, tanto más increíbles cuando son más desconocidos e invisibles, y por lo corriente muy por encima del valor de estos materiales puestos en obra, como la experiencia me lo ha hecho conocer en Galicia, donde la tierra daba por si misma todo lo necesario para la construcción. No he dejado de ver allí levantar obras muy considerables con ladrillo de Málaga, tejas de Andalucía, cal de Cataluña, madera y carbón de Asturias, e hierro de Vizcaya.

Que todas las obras Reales como Cuerpos de Guardia, Cuarteles, Almacenes, etc., sean hechos en piedra o en ladrillo en forma de bóveda, y sin empleo de tejas ni de madera, si no es en puertas y ventanas, lo que ahorrará los costes de reparaciones continuas que exceden al final de varios años el primer gasto del edificio.

Que se repartan en todas las fronteras los prisioneros, los desterrados, los pobres mutilados, cuando hubiera entre aquellos que comen el Pan de Vuestra Majestad, sin ninguna ventaja para vuestro servicio y para el del Publico en sus calabozos de donde estarían muy contentos de salir para ser empleados en las fábricas, en la formación de materiales compuestos, otros en conducirlos hasta los depósitos o los almacenes y a las obras, los otros por último empleándolos en las obras Reales, obligando a los que hayan sido condenados de por vida

a aprender algún oficio, como el de albañil, carpintero, herrero y dándole doble ración de pan cada día que trabajaran y ocho cuartos tendrían bastante para subsistir y para soportar el trabajo, además el prodigioso ahorro que revertirá en provecho del tesoro, puede ser [] o por este medio en favor del bien público un freno más seguro contra el crimen que por lo corriente no hace más que complacerse y tomar fuerzas en [] de las prisiones.

Que se determine de una vez para siempre una sola medida general, uniforme e inalterable para toda España [] por encima de los cimientos hasta lo alto de todos los edificios de cualquier clase que puedan ser desde los más pequeños hasta los más grandes, como Cuerpos de Guardia, Cuarteles, Almacenes, Hospitales, Capillas, Iglesias, sin que sus dimensiones dependan nunca del capricho de cada constructor, expresando y distinguiendo por escrito, aparte de los planos y de los perfiles todas las dimensiones de todas las partes de cada obra justamente proporcionadas «al Mundo» y al uso para el que deberá servir.

Que haya siempre un mismo ingeniero destinado a visitar cada año las fronteras donde la Corte haya ordenado trabajar, con orden de instruirse con el Capitán General, el Intendente, y el Ingeniero Director sobre los lugares mismos de las razones de los proyectos que habrán sido resueltos como el cese de [] a fin de poder a continuación representar el total sin confusión bajo una sola idea, al comienzo de cada año al secretario del Departamento de Guerra, que propondrá los proyectos a vuestra Magestad, de acuerdo con el Superintendente de finanzas como el único que pueda [] el fondo que el tesoro pueda estar en condiciones de proveer.

Esta última observación la más importante de todas remediará el inconveniente de más peligrosa consecuencia para las finanzas de Vuestra Majestad, me refiero a esos proyectos [] que sin haber sido combinados con sus fondos, que pueden ser suficientes de donde se llegue después de varios años a que la mayor parte de las obras comenzadas a la vez en diferentes fronteras de España, no han podido

ser conducidas más que hasta la mitad o la tercera parte habiendo sido necesario retomarlas en diversas ocasiones, lo que entraña un triple perjuicio a lo fijado, a la calidad de estas mismas obras y a la [] de tantas familias que habrían podido encontrar su alivio y su subsistencia en el ahorro que estos falsos costes [], además del peligro manifiesto de vuestras plazas que la desproporción de semejantes proyectos con la posibilidad de su ejecución tendrán abiertas como la Coruña lo está actualmente, Badajoz, la Concepción, etc., y otras [] de vuestra Majestad, si el amor y el celo de vuestras tropas y de vuestro pueblo por vuestra augusta y Real Persona no basta para oponerle tantas barreras infranqueables a sus empresas.

La utilidad de este sistema consiste en que habría todo tipo de gastos en toda suerte de obras Reales y Públicas ahorrando el coste de la compra y de la ejecución de los materiales, de su ejecución alejada sin razón, de las reparaciones en las obras, de los precios excesivos de la mano de obra, pero sobre todo sustituyendo la regla al capricho, y estableciendo un justa comparación de los gastos con los fondos, ya que la mutua proporción, es la única base del éxito de la ejecución de los proyectos.

El Ingeniero que expone a la sabia y profunda consideración de vuestra majestad, las presentes reflexiones de tan gran consecuencia para el bien de sus finanzas.

Suplica muy humildemente, Majestad, tener por agradable concederle el empleo de Ingeniero visitador de vuestras fronteras e informador en la Corte de los proyectos concernientes a las fortificaciones y obras Reales y edificios dependientes.

flobert/ »

[Trad.: Pilar Ordóñez Vergara].

LA OBRA ARQUITECTÓNICA DEL INGENIERO MILITAR SEBASTIÁN VAN DER BORCHT:

*Por Joaquín AGUDELO HERRERO
Lcdo. en Geografía e Historia. Universidad de Sevilla.*

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

Escasas son las noticias que disponemos acerca de la vida y obra de Sebastián Van der Borcht. Su nacimiento tuvo lugar, según la opinión más generalizada, hacia 1720, en Holanda; y, tal vez, en la ciudad de Bruselas cursó estudios de ingeniería militar.

En 1745, se estableció definitivamente en España ingresando en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, con el título de Ingeniero Delineador y el grado de Subteniente, siendo destinado a Andalucía. En 1749, ascendió a Ingeniero Extraordinario con el grado de Teniente y solicitó el puesto de Capitán del Puerto y Río de Sevilla sin éxito y siendo encargado, por entonces, de la dirección de las obras de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla (1) vinculándose totalmente a la vida cultural de la ciudad.

1. *Gran Enciclopedia de Andalucía* voz «Van der Borcht, Sebastián» (tomo 7, págs. 3201-3202).

Así, el 3 de febrero de 1758, cuando Van der Borcht se encontraba dirigiendo las obras del Patio de María de Padilla y de las dependencias anejas en el Alcázar de Sevilla, fue nombrado socio Honorario de la Real Academia de Buenas Letras (2).

Esta institución cultural se originó, hacia 1750, en torno a la tertulia, que reunía en su casa el sacerdote Luis Germán y Ribón, y que estaba integrada por los eclesiásticos Francisco de Paula Baquero, Francisco Lasso de la Vega, Fernando Narbona, Martín de Arenzana, Juan Sánchez Reciente, José Cevallos y Diego Alejandro de Gálvez; así como los seglares Alonso Carrillo y Aguilar, Livino Ignacio Leirens y Felipe O'Conry. Sus estatutos fundacionales fueron aprobados, en Madrid, el 22 de abril de 1751 y al poco tiempo, el 11 de julio, alcanzó la protección real, lo que hará posible el que a partir del 15 de septiembre de 1752 las reuniones de los académicos se realizasen en un salón del Alcázar, contiguo a los Jardines de María de Padilla (3).

Por el hecho de pertenecer a la institución, los académicos adquirían la obligación de presentar un trabajo escrito sobre la materia que se le hubiese encargado. Es precisamente esta la razón por la cual Sebastián Van der Borcht leyó, el 4 de marzo de 1758, una interesante «Disertación sobre la utilidad de las Matemáticas y su Universalidad» (4). Al poco tiempo, en concreto el 28 de septiembre de dicho año, el ingeniero militar Van der Borcht adquirió la condición de Socio Supernumerario (5).

El 24 de enero de 1760, Sebastián Van der Borcht ingresó en la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla en calidad de

2. Francisco Aguilar Piñal: *La Real Academia sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII* (pág. 313).

3. Francisco Aguilar Piñal: «Las Instituciones Culturales» en *Historia de Andalucía* Ed. Planeta (tomo 5, págs. 337-338).

4. María Teresa Carracedo Carracedo: «Disertaciones leídas en la Real Academia de Buenas Letras (1751-1874)», nos indica que el original de dicha disertación se encuentra en el tomo VI, folio 22-50, constando en las Actas con el número 178 (págs. 21 y 60).

5. Aguilar Piñal: *La Real Academia...* (pág. 313).

socio numerario; encontrándose inscrito en el libro de asientos de socios como Coronel Ingeniero de la Fábrica de Tabacos de Sevilla y como Académico de Buenas Letras (6).

Dicha institución se forjó, en 1697, alrededor de una Tertulia de médicos, alcanzando sus Ordenanzas la aprobación real el 25 de mayo de 1700. Sin embargo, dichos estatutos fueron sustituidos por otros, que se aprobaron el 16 de julio de 1736, que eran los que se encontraban en vigor cuando Van der Borcht perteneció a la misma.

En el seno de esta corporación, el 29 de mayo de 1764, Van der Borcht procedió a leer una disertación titulada «Sobre los minerales y piedras de España y lo útil de su Historia» en la que citó «los trabajos de Alonso Barba» y estudió «las minas de Riotinto, Cartajena, Asturias, Galicia, Moncayo, Cataluña, Aragón, Murcia, Granada y valle del Guadalquivir» (7). La reunión académica, en la cual tuvo lugar dicha lectura, se celebró en la Sede de la Academia, una casa ruinosa de las calles Levías y Madre de Dios, en la que se instaló la institución desde 1735 hasta 1771 en cuyo año perdió la posesión de la misma por un pleito jurídico. En dicha reunión, tal como estipulaba la Ordenanza por entonces vigente, Van der Borcht se situó en el centro del teatro, sentado en un taburete, procediendo a continuación a la lectura de su disertación.

En 1761, Van der Borcht realizó el estudio de un proyecto sobre las posibilidades de navegación del Guadalquivir entre Sevilla y Córdoba, que le había sido encargado por el marqués de Esquilache. Dichas ideas fueron posteriormente retomadas por Olavide quien consiguió, en 1767, que llegasen algunos barcos de trigo a Sevilla procedentes de Córdoba (8).

6. Antonio Hermosilla Molina: *Cien Años de Medicina Sevillana (La Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias, de Sevilla, en el siglo XVIII)* (pág. 727).

7. Hermosilla Molina: *Cien Años...* (pág. 550).

8. Francisco Aguilar Piñal.: *Historia de Sevilla (El Barroco y la Ilustración)* (pág. 196).

En 1768, manifestó estar escribiendo un tratado sobre fortificaciones, con numerosos mapas, en el cual seguía las ideas de Sebastián Vauban, marqués de Le Prestre (1633-1707), comisario general de fortificaciones de la Francia de Luis XIV e ingeniero militar; quien dirigió el cuerpo de ingenieros, que fue organizado a partir 1671.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, el mariscal Vauban «Dirigió más de cincuentas asedios, siempre con éxito, y perfecciona los procedimientos de ataque inventando el tiro de rebote y los atrincheramientos paralelos a las fortificaciones asediadas... es el constructor de casi 300 plazas fuertes, unas veces dirigiendo personalmente las obras y otras bosquejando los planos; prosigue por su cuenta un invento de los ingenieros italianos del siglo XV, el de las fortificaciones rasantes (con glacis, foso y baluarte) que, casi enterradas, ofrecen poco blanco a la artillería enemiga; así, desde Dunkerque a Toulon y a Perpiñan, y de Brest a Bayona, crea un conjunto de fortificaciones que constituye un temible cinturón de piedra en las fronteras del reino» (9). Sus ideas novedosas perduraron durante dos siglos hasta mediados del siglo XIX. Las fortalezas estaban concebidas para hacer frente a los avances de la artillería; por ello, en lugar de levantar los muros de las fortalezas sobre el nivel del terreno, los construía enterrándolos, contando la fortaleza con un foso profundo y ancho (10).

La última noticia que tenemos de Sebastián Van der Borch es de 1787 en cuyo año solicitó dinero para publicar su obra en tres tomos, cuyo prólogo presentó impreso estando destinado en Madrid con el título de Ingeniero y el grado de Coronel (11).

9. M.B. Bennassar, J. Jacquart, F. Lebrun, M. Denis y N. Blayau: *Historia Moderna* (pág. 621).

10. Daniel Montaña You. «La fortificación» en *Universitas (Enciclopedia Cultural)* (tomo 11, pág. 85).

11. *Gran Enciclopedia de Andalucía* (tomo 7, págs 3201-3202).

LA REAL FÁBRICA DE TABACOS DE SEVILLA.

La ciudad de Sevilla contaba, desde 1620, con un primitivo local destinado para Fábrica de Tabacos situado enfrente de la Parroquia de San Pedro. Sin embargo, al aumentar el consumo europeo de tabaco durante el siglo XVIII y al ser protegida su industria y comercio por el Estado, el viejo edificio, tras sufrir sucesivas ampliaciones, quedó pequeño y anticuado (12).

Es por ello, por lo cual se mandó, mediante Real Orden de 18 de junio de 1725, la construcción de un nuevo edificio más funcional y de mayor capacidad. Los primeros planos no fueron entregados, hasta 1728, por el ingeniero militar Antonio Sala iniciándose la construcción el 15 de septiembre de 1728. Pero, dos años después, el 13 de septiembre de 1731 exactamente, fueron suspendidas las obras, cuando tan sólo se había cubierto el arroyo Tagarete y se había llevado a cabo la cimentación de casi todo el edificio (13). El motivo de dicha paralización se debió a tenerse que modificar los planos iniciales a causa de las nuevas técnicas introducidas por Sebastián de Busto con el horno para secar el tabaco y Sebastián Caballero con los molinos de dos piedras. Las reformas de los planos fueron realizadas por el ingeniero militar Diego Bordick quien modificó las dimensiones de los patios y la altura del edificio siendo aprobadas en 1731(14). Sin embargo, las obras permanecieron paralizadas hasta 1733 en que se reanudaron de nuevo hasta que en 1737 quedaron definitivamente paralizadas por un dilatado período.

Por Real Decreto de 9 de agosto de 1750, se encargó a Sebastián Van der Borch la dirección de las obras, reanudándose las mismas el 17 de agosto de dicho año; y durante los 17 años que ocupó el cargo, las obras marcharon a un ritmo acelerado y fueron levantadas las

12. Francisco Aguilar Piñal: *Historia de Sevilla (Siglo XVIII)* (pág. 178).

13. Antonio Sancho Corbacho: *Arquitectura Barroca sevillana del siglo XVIII* (págs. 343-344).

14. Aguilar Piñal: *Historia...* (Siglo XVIII) (págs. 178-179).

crujías de la fachada principal, los patios, las terrazas, la parte palaciega y de residencia, los lucernarios, las naves de la fábrica, la capilla, la cárcel y el foso (15).

Van der Borch contó con la colaboración de los arquitectos Pedro de Silva, Lucas Cintora, Vicente Catalán Bengoechea, Sebastián Luque y Miguel Díaz; y del escultor portugués Cayetano de Acosta. En cuanto a la documentación sobre el origen de los materiales constructivos, debemos de decir que es abundante «indicándose por que terrenos y puentes tenían que pasar las carretas de bueyes con las piedras hasta llegar al pie de la obra» (16).

El edificio se encuentra rodeado, en tres de sus frentes, por un foso, y presenta planta rectangular con salientes angulares. Se distinguen dos núcleos bien diferenciados, uno el residencial, desarrollado en torno a la fachada principal; y el industrial, que ocupa el resto con amplias galerías cubiertas con bóvedas vaídas que descansan en robustos pilares, iluminándose las situadas en la planta alta por medio de lucernarios. En cuanto al sector residencial, se encuentra presidido por la portada de dos cuerpos, amplio balcón y rematada con una figura de la Fama, obra de Cayetano de Acosta; la puerta da acceso a un amplio zaguán, en el que se encuentran una doble escalera, y dos patios, el principal y el del reloj, situándose, en este último, en su centro una fuente labrada, en 1756, por Cayetano de Acosta.

Los cuerpos salientes de los ángulos de la fachada eran las casas de los jefes, presentando portadas adinteladas con frontones curvos y jarrones y distribuyéndose el interior en torno a pequeños patios.

Las cubiertas del conjunto son azoteas que se ocultan por medio de un antepecho con jarrones y pirámides ejecutadas por Cayetano de

15. Sancho Corbacho: *Arquitectura...* (pág. 345), nos indica que la fábrica fue inaugurada en 1757.

16. Teodoro Falcón Márquez: «El Patrimonio monumental» en *Universidad de Sevilla (Patrimonio monumental y artístico)* de Teodoro Falcón, Enrique Valdivieso, Jorge Bernal, María Jesús Sanz.

Acosta. Sobre las terrazas hay un grupo de lucernarios cuyos autores son los arquitectos Pedro de Silva y Lucas Cintora. En cuanto a la capilla y cárcel, sus fachadas y portadas fueron diseñadas por el arquitecto Vicente Catalán Bengoechea (17).

Por lo que respecta el papel que el edificio desempeña en la Historia de la Arquitectura sevillana, podemos indicar que representa, en esta ciudad, el triunfo definitivo de las normas estilísticas de los arquitectos reales (Ardemans, Juvara y Sachetti); y que la severidad del estilo internacional se encuentra alegrada por el carácter sevillano que le supieron imprimir los arquitectos locales que trabajaron bajo la dirección de Van der Borch (18).

El ingeniero holandés, contó con el apoyo real y del gobierno en su labor tal como se pone de manifiesto al recibir distinciones reales de Fernando VI y Carlos III, al alcanzar el grado de Teniente Coronel, al percibir gratificaciones extraordinarias por su labor, al remitir a la Corte los planos de sus obras proyectadas, y al entregar, en 1760, personalmente al rey Carlos III, en compañía del marqués de Esquilache, los planos solicitados.

Sin embargo, tras la caída de Esquilache, en 1766, fue cesado de forma violenta de la dirección de las obras de la Fábrica de Tabacos. Así, nos comenta Luis Cuevas Alcober que «a los tres meses de faltar el expresado Marqués (se refiere a Esquilache) y en primero de julio de 1766, le despidió el Sr. D. Miguel de Muzquiz con la seca expresión de que no le necesitaba, de modo que las gentes se quedaron admiradas del suceso, después de haber dirigido tanto tiempo las obras de la referida Fábrica desde su erección del año 1750 con la orden y aprobación del Rey, y de los tres expresados ministros anteriores (Ensenada, Valparaíso y Esquilache) y no estar concluido, faltando parte de su foso de resguardo, que tuvo que acabar un Aparejador de

17. Alfredo J. Morales, María Jesús Sanz, Juan Miguel Serrera y Enrique Valdivieso: *Guía artística de Sevilla y su provincia* (págs. 223-225).

18. Sancho Corbacho: *Arquitectura...* (pág. 348).

cantería de la obra, *que había planificado* el mencionado ingeniero» (19). Dicho foso, con puente levadizo, se concluyó en 1771 (20), mientras que la verja no fue colocada hasta el 14 de marzo de 1862. (21)

«La obra de la Fábrica de Tabacos -nos comenta Francisco Aguilar Piñal- causó el pasmo de propios y extraños por sus grandes dimensiones y sus singularidades de planta y alzado. Aunque de aspecto palacial, su interior fue proyectado con todos los adelantos de la época para su finalidad industrial. Totalmente de piedra para evitar los incendios, constaba de 24 patios, 21 fuentes y 10 pozos. En sus 87 cuadras y caballerizas se podían alojar cuatro centenares de mulos y caballos, necesarios para la molienda del tabaco. Pocos vanos para favorecer la oscuridad en los almacenes y amplias terrazas donde secar las hojas de la planta daban a este edificio su particular fisonomía» (22).

LA LINTERNA DE LA CAPILLA REAL.

Durante los años que estuvo al frente de las obras de la Fábrica de Tabacos, Van der Borcht trabajó en otras obras que se realizaron en aquel tiempo en la capital hispalense.

Así, en 1754, lo encontramos trabajando en la Capilla Real de la Catedral de Sevilla. La linterna, que remontaba la cúpula de dicha capilla, amenazaba ruina al haberse desprendido varios sillares. Tras ser reconocida por Sebastián Van der Borcht, éste aconsejó, en un informe, «el derribo de la linterna (por ser) la causa y origen del daño que ha sobrevenido al cuerpo de dicha Real Capilla por su excesivo peso y gravedad» y su sustitución por otra linterna «de más propor-

19. Sancho Corbacho: *Arquitectura...* (pág. 346).

20. *Guía artística de Sevilla...* (pág. 223).

21. José Gestoso Pérez: *Sevilla monumental y artística* (tomo 3, pág. 504).

22. Aguilar Piñal: *Historia.... (El Barroco y la Ilustración)* (Pág. 151).

ción y menos peso» (23). Tras dicho reconocimiento, el Cabildo Catedralicio le encargó rehacer la linterna, que fue demolida en el mes de noviembre de dicho año (24) y sustituida por otra más ligera de ocho ventanas, entre pilares, y cubierta por un cupulín con azulejos blancos y azules que es la que actualmente existe aún (25).

LA LINTERNA DE LA IGLESIA DE LA ANUNCIACIÓN.

El 2 de noviembre de 1755, tuvo lugar el terremoto de Lisboa que ocasionó en la ciudad de Sevilla multitud de desperfectos que fueron restaurados, en los años sucesivos, por los arquitectos que trabajaban en aquellos momentos en Sevilla.

Entre los edificios dañados se encontraba la Iglesia de la Anunciación cuya linterna sufrió las consecuencias del seísmo y tuvo que ser restaurada, según afirma Teodoro Falcón, por Van der Borch de forma inmediata; ya que con anterioridad, en concreto en 1748, había emitido un informe en el cual se indicaba que la linterna amenazaba ruina que llegaba a afectar incluso a la bóveda del coro de esta iglesia (26).

EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

Otro monumento importante sevillano que sufrió las consecuencias del terremoto de Lisboa fue el Alcázar, siendo las partes más afectadas la galería y jardines de grutesco y los jardines subterráneos de María de Padilla «cuyo mal estado exigió obras considerables para asegurar la fortaleza de tan antigua fábrica» (27).

23. Alfredo J. Morales: *La Capilla Real de Sevilla* (pág. 50). Nos comenta que sus indicaciones se siguieron al pie de la letra, pero sin que las obras alterasen las ceremonias religiosas y sin que las imágenes fuesen trasladadas. También se aprovechó para solar con mármoles blancos y negros la Capilla concluyéndose las obras en 1755.

24. Alfredo J. Morales: *La Capilla Real de Sevilla*. (pág. 91).

25. Alfredo J. Morales: *La Capilla Real de Sevilla* (pág. 36).

26. Falcón: *Universidad...* (pág. 27).

27. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 673).

Por ello, en 1756, el Maestro Mayor, Ignacio Moreno, certificó sobre las maderas empleadas en apuntalar el Alcázar, sus casas y la Torre del Oro (28); y por orden del Teniente de Alcaide, Miguel de Aguirre, visitó, en compañía del Maestro Mayor de la Audiencia, Francisco Sánchez de Aragón, el día 23 de enero, los Baños de María de Padilla encontrando «que el testero que está a la parte del Poniente opuesto a la Galería y Salones está ruinoso, por cuya causa es preciso macizar seis arcos, dejando en cada hueco una ventana de vara y media de alto y una de ancho, que reciban, la luz que es suficiente para el uso de aquella galería subterránea y hacer de nuevo los pretiles que estan sobre esta linea» (29).

El 16 de agosto de 1757, la Real Junta de Obras y Bosques ordenó que Sebastián Van der Borcht dirigiese ciertas obras en el Alcázar, en calidad de Maestro Mayor, siendo éstas muy numerosas. Para José Gestoso, dicha designación fue lamentable, para el futuro del Alcázar, ya que el «encargo hecho a un ingeniero para obrar en un monumento del interés artístico y del mérito arqueológico de este Alcázar, hubo de dar los peores resultados» (30).

En esta línea de actuación, Ricardo Wall, Secretario de S.M., mandó un oficio, el 29 de mayo de 1758, a Van der Borcht «para que reconociese detenidamente los daños causados por el terremoto de 1755 en los edificios de los Alcázares» (31); así como para que evitase «la continuación de ruinas que se experimentan» (32) en dicho monumento.

En mayo de 1758, se procedió a derribar una bóveda de diez varas en cuadro, y se hicieron cuatro calicatas de cuatro varas de largo, una vara de ancho y tres de profundidad; estando dirigidas dichas obras por Ignacio Moreno y Sebastián Van der Borcht.

28. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 477).

29. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 394).

30. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 478).

31. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 311).

32. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 675).

Durante los meses de junio y julio, se estaba derribando el primer salón, apuntando el segundo salón, aún se encontraba pendiente de reparación la sala de la Academia de Buenas Letras, la Real Capilla y la galería de entrada a los Baños de María de Padilla.

En agosto y septiembre, se llevaron a cabo las obras de cantería en la entrada de los Baños de María de Padilla «en que hubo que construir seis pilares por hallarse ruinosos, y en derribar los arranques de bóvedas» (33).

Por último, en noviembre «seguíase la construcción del muro que corresponde a la galería y primer salón; se sentaron sus arquivoltas, friso y cornisas, cuya altura compone en el largo de su línea cinco cuartas de labor con sus basamentos para arranque de los arcos; y por el uno de los extremos, que corresponde a la Sala de Bellas Letras, se levantó su labor echando arranques de arcos y un diente de una de las ventanas, dejándolo enrasar a la altura de dos varas y cuarta, en cuyo trabajo se ocuparon tres oficiales y diez peones, y siguiendo con los dos muros diestro y siniestro de Sala de Capilla y Sala de Bellas Letras se fueron abriendo cajas, metiendo labor» (34).

El 11 de mayo de 1759, Antonio de Figueroa, Maestro Mayor de las obras de Sevilla y aparejador de los Reales Alcázares, emitió un informe en el cual proponía «macizar los mencionados Baños, a causa de las muchas humedades que recibían por ellos los cuartos de viviendas que los rodean y la parte de Armería que cae a este sitio maltratadas a causa del último terremoto» (35).

Será precisamente en 1759, cuando se produjo la modificación radical del Patio del Crucero, sustituyéndose el mismo por un «patio enladrillado con un pórtico al frente que da ingreso a los salones magníficos que anteceden a los jardines»; se procedió a arreglar la

33. Gestoso: *Sevilla...* (tomo I, pág. 674).

34. Gestoso: *Sevilla...* (tomo I, pág. 673-674).

35. Gestoso: *Sevilla...* (tomo I, pág. 395).

capilla, rematándose «la cornisa del testero corriendo los extremos en yeso blanco, recortando los resaltos y abriendo los dentellone, dejando forjado el arquitrave de yeso prieto» (36); y comenzándose en la última semana de agosto el corte de la linterna.

En el frente del Jardín de María de Padilla, se encontraba en el entresuelo, situado sobre el vestíbulo, un salón que se empleó, desde 1752, como sede de la Real Academia de Buenas Letras (37); por lo que, para facilitar el acceso al mismo, se procedió a construir una escalera cómoda, segura y de moderado gasto. El presupuesto de dichas obras ascendió a 278.810 reales que se libraron a razón de 30.000 reales al mes (38).

El 5 de febrero de 1760, se procedió a nombrar, para sustituir a Van der Borcht en la dirección de las obras del Alcázar, durante sus largas ausencias, al ingeniero Miguel Jaramas (39).

Antonio Sancho Corbacho sitúa en 1760 la finalización de la construcción de la fachada del Jardín de María de Padilla. Según dicho autor, la fachada, que sirve como de pórtico monumental a los salones de Carlos V, es muy sobria de líneas, se encuentra adornada con motivos vegetales y rocalla, y posee «tres grandes arcos de medio punto que apean sobre robustos pilares con columnas pareadas, dividiéndose la fachada por pilastras jónicas cajeadas que terminan en las enjutas de los grandes arcos» (40).

El 1 de diciembre de 1762, se produjo, en el recinto del Alcázar, un incendio, de enormes consecuencias, que duró unas doce horas. Por ello, se hizo necesario que el Maestro Mayor, Ignacio Moreno, procediese a reconocer los daños ocasionados, siendo los mismos reseña-

36. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 378).

37. Aguilar Piñal: *Instituciones...* (tomo 5, págs. 337-338).

38. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 379).

39. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 478). Obsérvese que coincide con el viaje a la Corte de Van der Borcht para presentar personalmente a Carlos III sus planos.

40. Sancho Corbacho: *Arquitectura...* (pág. 319).

dos en un informe, de fecha 8 de diciembre de 1762, que fue publicado por José Gestoso (41). En otras comunicaciones oficiales, que tratan de las obras de reparación de los daños ocasionados en el incendio, aparece citado Miguel Jaramas; por lo que Gestoso afirmó que, por los años 1762-63, Van der Borch no desempeñaba ya las obras del Alcázar (42). Sin embargo, este autor se contradice, en su misma obra, al afirmar haber encontrado, en el Archivo del Alcázar, una sucinta nota en la que consta que en 1762 se efectuaron obras, a cargo de Van der Borch, para las cuales el rey mandó librar 197.989 reales a razón de 50.000 reales mensuales (43). Por lo que podemos llegar a la conclusión de que Ignacio Moreno, Sebastián Van der Borch y Miguel Jaramas trabajaron todos ellos de forma simultánea, durante esos años, como Maestros Mayores del Alcázar al haber sufrido el monumento cuantiosos daños, en el terremoto de Lisboa y en el incendio de 1762, que hicieron necesaria una importante labor de reconstrucción.

LA TORRE DEL ORO.

Otro de los edificios que sufrió considerables daños con el terremoto de Lisboa fue la Torre del Oro. Por ello, el 25 de noviembre, el conde de Mejorada solicitó que Ignacio Moreno y Francisco Sánchez de Aragón procediesen a reconocer el estado en el que se encontraba el monumento. De resultas de dicho reconocimiento, emitieron ambos un informe, de fecha 3 de diciembre, en el cual manifestaron encontrar en mal estado las ventanas y bóvedas del primer cuerpo así como el cuerpo superior. Poco tiempo después, el 12 de diciembre, Ignacio Moreno emitió otro informe en el cual se volvía a hacer hincapié en dicho estado ruinoso. La situación era tal que, ante la demora de las obras de restauración, se hizo necesario proceder, por parte de Ignacio Moreno, a apuntalar con maderas el edificio. Asimismo, el 8 de marzo de 1756, ambos maestros mayores presentaron

41. Gestoso: *Sevilla...* (tomo I, págs. 681-685).

42. Gestoso: *Sevilla...* (tomo I, pág. 478).

43. Gestoso: *Sevilla...* (tomo I, págs. 309-310).

un proyecto de restauración que duraría cuatro meses y cuya cuantía ascendería a 55.390 reales de vellón (44).

En esta situación, el teniente de alcaide del Alcázar, Miguel Aguirre, por auto de fecha 7 de septiembre de 1757, mandó que los maestros mayores del Alcázar, de la Audiencia y del Cabildo de la Ciudad procediesen a reconocer el estado en el que se encontraba la torre e indicasen la cuantía de su reparación. En dicha peritación, realizada ese mismo día, intervinieron Ignacio Moreno, Francisco Sánchez de Aragón y Pedro de San Martín como maestros mayores del Alcázar, de la Audiencia y del Cabildo respectivamente (45).

Al no estar de acuerdo los tres maestros mayores en la valoración de los daños, se ordenó que emitiesen un informe cada uno por separado. Francisco Sánchez de Aragón, maestro mayor de la Audiencia, emitió su informe el 14 de septiembre y en el mismo sostenía que se debía de proceder a demoler la torre para facilitar el paso del público y de los coches por dicho lugar, al encontrarse enclavado el edificio en un sitio muy concurrido y de mucho tránsito (46). Dicha opinión, era también sostenida por el Asistente de la ciudad, el marqués de Monterreal, quien, en opinión de Santiago Montoto pretendió la demolición del monumento «con el pretexto de ensanchar y hermostrar el paseo de coches que entonces estaba a orillas del Guadalquivir» (47).

Alarmadas por esta descabellada idea, algunas personas ilustradas de Sevilla acudieron al rey logrando que dicho proyecto no se llevase a término y procediéndose a la reparación del monumento. Las obras de restauración fueron dirigidas por el maestro mayor del Alcázar y costeadas por el monarca por formar parte del edificio del patrimonio real.

44. Teodoro Falcón Márquez: *La Torre del Oro* (págs. 61-62).

45. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 152).

46. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 153).

47. Santiago Montoto: *Esquinas y Conventos de Sevilla* (págs. 105-106).

Sin embargo, antes que las obras comenzasen, la Torre del Oro fue objeto de otro reconocimiento realizado, esta vez, en septiembre de 1758, por Sebastián Van der Borch (48). Esta ha sido, tal vez, la razón por la que «tradicionalmente se ha dicho que el constructor de esta linterna fue el ingeniero militar Sebastián Van der Borch» (49); así lo sostienen Alfredo J. Morales, María Jesús Sanz, Juan Miguel Serrera y Enrique Valdivieso (50); pero, por contra, para Gestoso (51) así como Teodoro Falcón (52) el autor de la misma es el maestro mayor del Alcázar, Ignacio Moreno.

Las obras de restauración se iniciaron el 17 de marzo de 1760 y en ellas se procedió a labrar nuevas almenas, se macizaron huecos, se colocaron zunchos de hierro y se remató el edificio con un tercer cuerpo, el cual, para Gestoso, resultaba «harto mezquino por no decir raquíutico» (53) y se pusieron los balcones de hierro así como las claraboyas que dan luz al segundo cuerpo. Dicho tercer cuerpo tiene forma circular sin adornos y con cuatro claraboyas y se encuentra cubierto por un cupulino con azulejos vidriados amarillos. La restauración culminó el 27 de julio de dicho año.

LA REJA DE LA CAPILLA REAL.

La última obra artística de Sebastián Van der Borch, de la que tenemos noticias, fue el diseño, efectuado en 1770, de la reja que cierra la Capilla Real de la Catedral de Sevilla. Dicho cierre, «contrasta el arte fino y elegante de la capilla con la pesada y grande reja que la cierra, labrada en Sevilla y costeada por Carlos III» (54) y que fue colocada en el año 1773.

48. Falcón: *La Torre del Oro* (pág. 63).

49. Falcón: *La Torre del Oro* (pág. 42).

50. *Guía artística de Sevilla...* (pág. 101).

51. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, págs. 151-158).

52. Falcón: *La Torre del Oro* (pág. 42).

53. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 1, pág. 156).

54. Santiago Montoto: *Nueva guía de Sevilla* (pág. 57).

Comenta Antonio Sancho Corbacho que hasta 1773 existió una modesta reja de madera, realizada entre 1570-76 por el tornero Bañares, la cual pronto se pensó sustituir por otra más digna (55). Sin embargo, dicha sustitución no se llevó a cabo hasta que el rey Carlos III no costeó la actual de colosales dimensiones.

Dicha reja, consta de dos cuerpos y se encuentra rematada por un friso que tiene dos inscripciones, una en la cara exterior y otra en la interior (56); y sobre el que descansa un grupo escultórico en el cual se representa a San Fernando en el momento de recibir las llaves de la ciudad de Sevilla de manos del rey Axataf y acompañados por moros encadenados, siendo esculpidas dichas figuras, en madera cubierta de plomo, por Jerónimo Roldán (57). El cuerpo superior, presenta un zócalo corrido en el que se encuentran insertados pedestales de pilastras con capiteles compuestos. Por lo que respecta al cuerpo inferior, posee un zócalo en el que se han resaltado cuatro pedestales de los cuales arrancan sendas parejas de pilastras con su fuste calado y decorado con roleos de hojarasca y capiteles compuestos que soportan el entablamento; hallandose, en los espacios existentes entre las parejas, balaustres rematados por un frontón curvo (58).

55. Sancho Corbacho: *Arquitectura...* (pág. 128).

56. En el texto de la inscripción exterior se nos dice: «Se hizo por mandato de Ntro. rey el señor Don Carlos III y a expensa de su real erario año de 1773»; mientras que en la interior se indica: «Liberto Dios a Sevilla del mahometano por medio del justo y santo rey Don Fernando 3º Año de 1248» (tomada de la obra de Alfredo J. Morales: *La Capilla Real de Sevilla* (págs. 57-58)).

57. Gestoso: *Sevilla...* (tomo 2, págs. 320-321).

58. Alfredo J. Morales: *La Capilla Real de Sevilla* (pág. 58).

UNA OBRA CIVIL DE LOS INGENIEROS MILITARES: LA CASA DE LA ADUANA DE CÁDIZ

M^a Gloria CANO RÉVORA
Lcda. en Historia. Universidad de Cádiz.

La presente comunicación pretende analizar el papel que tuvieron los ingenieros militares del Ejército en la elaboración de una obra de carácter civil, así como la forma en que ésta se elaboró y las distintas personas, tanto civiles como militares, que intervinieron en la misma, tomando como ejemplo la obra de la Nueva Aduana de Cádiz, actualmente sede de la Diputación provincial gaditana.

Las fuentes documentales utilizadas proceden, fundamentalmente, del Archivo y la Biblioteca del Gobierno Militar de Cádiz, aprovechando para agradecer al Excmo. Sr. General Gobernador Militar de la Plaza y a los oficiales encargados de los mismos, las facilidades ofrecidas para la consulta de sus fondos.

La ciudad de Cádiz durante el siglo XVIII fue una de las plazas fuertes más importantes del momento, debido al papel que desempeñó en las relaciones comerciales con América, especialmente desde que

en mayo de 1717 se convirtió en cabecera de las mismas, al trasladarse a la ciudad la Casa de la Contratación y el Consulado. Es en éstos momentos cuando se produce el traslado de hecho, aunque la realidad es que al menos desde 1680 Cádiz se había convertido en la práctica en el centro del monopolio (1).

La Contratación no llegó a tener nunca en Cádiz un local propio, al igual que el Consulado, sino que fueron desarrollando su actividad en casas arrendadas generalmente a particulares (2), con los consiguientes problemas derivados de esta situación.

Se ve pronto la necesidad de realizar edificios particulares para este uso comercial, unidos a la construcción de un edificio para Aduana.

Los primeros proyectos son del Ingeniero militar Ignacio Sala, del año 1730, quien recibe orden de estudiar la posibilidad de situar el edificio de la Aduana en una batería proyectada en las Peñas de la Cruz. El dictamen del Ingeniero no fue del todo favorable a este proyecto, aunque sí era partidario de construir almacenes de la Aduana para descargar en ellos los géneros procedentes del comercio americano, frente a la cortina de muralla existente entre el Baluarte de San Felipe y el de San Antonio. Este proyecto fue aprobado en 1731, comenzándose la obra, que quedaría abandonada, por falta de medios procedentes de los arbitrios de fortificación, en 1740 (3).

La cuestión se retomaría en 1764, comenzándose de nuevo los trabajos en agosto de 1765. Esta fase del proyecto es en la que vamos a centrar nuestro trabajo.

1. Esta cuestión es ampliamente tratada por Antonio García-Baquero en su obra *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)* Cádiz, Diputación Provincial, 1988.

2. Navarro García, Luis: «La Casa de la Contratación en Cádiz», en *La burguesía mercantil gaditana (1650-1868)*, Instituto de Estudios gaditanos, Diputación Provincial de Cádiz, 1976.

3. Fernández Cano, Víctor: *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1973.

De lo visto hasta ahora se desprende que el Cuerpo de Ingenieros militares ejerció desde el principio, y hasta el final como veremos, un papel de primer orden en la construcción del edificio al que nos referimos, un edificio de carácter civil, hecho que no resulta extraño, ya que la ordenanza de 1718 referida al Cuerpo, incluye entre sus funciones la de intervenir en obras de fortificación, también en obras públicas y en general en todas aquellas que pudiera suponer un beneficio para viajeros y comerciantes.

Esta intervención se traduce en numerosos trabajos tanto en España como en América (puentes, acequias, fuentes, casas consistoriales, iglesias, edificios de tipo industrial, proyectos de nuevas ciudades, etc.)

El caso que nos ocupa, la casa de la Aduana gaditana, añade sin embargo un matiz. El carácter de fortaleza que tenía la ciudad, hacía que cualquier construcción que pudiera afectar a la defensa de la misma, se convirtiera en un objetivo del trabajo de los ingenieros militares. Así, en carta fechada en Madrid el 4 de Agosto de 1765, el marqués de Esquilache advierte al Ingeniero encargado de la obra, Juan Caballero, que tome las medidas oportunas para que la Plaza no quede abierta por la parte en la que se realiza la obra, añadiendo «pues una Plaza de esta importancia merece esta atención y vigilancia para no dejarla abierta por tiempo alguno». (4)

Es así como la elaboración de este proyecto de construcción de edificio de una Nueva casa de Aduana y otra para la Contratación queda en manos de miembros del Cuerpo de Ingenieros del Ejército.

1764 es, como hemos dicho anteriormente, el año en que se retoma la obra, y es el ingeniero militar Pedro Martín Zermeno, el encargado

4. Archivo del Gobierno Militar de Cádiz (en adelante A.G.M.C.), leg. 18, Caja 14-1, años 1762-1898.

de realizar las providencias oportunas para el inicio de los trabajos. Martín Zermelo se encuentra en Cádiz desde 1763, procedente de Barcelona. (5)

Martín Zermelo mantiene una correspondencia con el Marqués de Esquilache que nos permite conocer en parte cuáles fueron los supuestos básicos sobre los que se inició la elaboración de la Nueva casa de Aduana de Cádiz, ya que el edificio de la Contratación, proyectado desde el principio, nunca llegaría a construirse.

De esta correspondencia se deduce que Martín Zermelo realizó los proyectos de la casa de la Aduana y de la Contratación, y también de la transformación de las plataformas de Santa Cruz y San Antonio en dos baluartes para que los dos edificios se encontraran en su interior, realizando planos, vistas y perfiles que fueron enviados a Madrid y aprobados por el Rey. (6)

También propone en estos momentos Zermelo cuáles debían ser los ingenieros encargados de la obra. Resulta curioso observar cómo éste indica precisamente que no debe encargarse de la misma el Brigadier D. Antonio de Gaver, quien desde 1763 era Ingeniero Director de las obras de fortificación de Cádiz (7), y que continuaría en el mismo cargo hasta su fallecimiento en diciembre de 1769 (8).

Los consejos de Martín Zermelo serían llevados a la práctica, ya que no ejercería Gaver la dirección de esta obra, sino que lo haría otro ingeniero presentado por Zermelo, Juan Caballero, con experiencia en las obras de Cartagena y Cataluña, y que posteriormente, desde 1779, sería Director del Ramo de Academias, y desde 1784 Director

5. Capel, H. y otros: *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1983, pág. 315.

6. A.G.M.C. leg. 18, Caja 14-1, años 1762-1898.

7. Biblioteca del Gobierno Militar de Cádiz (en adelante B.G.M.C.), leg. de Contaduría nº 43, año 1763.

8. Archivo Histórico Provincial de Cádiz (en adelante A.H.P.C.), Not. 4, leg. 901, fols. 192-197.

Comandante del Ramo de Fortificaciones. En su intervención en la Aduana de Cádiz, estaría acompañado por consejo de Martín Zermelo de tres subalternos: el Capitán Bartolomé Amphoux, el Teniente Dionisio O'Kelly y el Subteniente Peregrino Barnola (9).

Juan Caballero recibe en agosto de 1764 la orden de trasladarse a Cádiz para poner en práctica el proyecto del Ingeniero Director Pedro Martín Zermelo (10). Entre enero de 1765 y 1772, realiza diversos planos y perfiles de la obra de la Aduana de Cádiz (11). En 1770 se convierte en Director de las obras de la plaza de Cádiz tras el fallecimiento de Gaber (12).

Bartolomé Amphoux Bonavia, nacido en Cádiz y nieto de Bartolomé Amphoux, ingeniero que en años anteriores había estado al cargo de las obras de fortificación gaditanas durante las ausencias de la ciudad de Ignacio Sala, estuvo destinado en Cádiz entre 1752 y febrero de 1767 cuando pasa de Comandante a la Provincia de Guayana (13). Desde 1765 se encarga de la formación de planos de la Nueva Aduana (14), y a partir de 1766 hasta su marcha, está al frente del Detall de la misma (15).

Dionisio O'Kelly fue destinado a Cádiz tras la campaña de Portugal de 1762, pasando a ocuparse en su momento en la construcción de la Aduana (16), y permaneciendo en la misma hasta enero del año 1768, cuando embarca hacia su nuevo destino en Filipinas (17).

9. A.G.M.C. leg. 18, Caja 14-1, años 1762-1898.

10. Capel, H. y otros, op. cit. pág. 93.

11. Capel, H. y otros, op. cit. pág. 93, y Calderón Quijano, J.A. *Cartografía militar y marítima de Cádiz*, 2 vols. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1978, figs. 329, 330 y 335.

12. B.G.M.C. leg. de secretaría nº 43, año 1770.

13. Archivo General Militar de Segovia (en adelante A.G.M.S.), Sección 1ª, División 1ª, leg. a-1675.

14. A.G.M.C. leg. 18, Caja 14-1, años 1762-1898.

15. Ibidem.

16. Ibidem.

17. Díaz-Trechuelo Spínola, Mª Lourdes: *Arquitectura española en Filipina (1565-1800)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1959 y A.G.M.C. leg. 36, caja 1-2, año 1760-1926.

El también gaditano Peregrino Barnola, hijo del ingeniero D. José Barnola, está en 1765 encargado de delinear en las obras de la Aduana (18). Se encuentra destinado en Cádiz desde el año 1769 (19), y a partir del año 1768, sustituye a O'Kelly tras su marcha a Filipinas, en las funciones que éste ejercía en la obra de la Aduana (20).

Además de estos ingenieros propuestos desde el inicio de la obra por Pedro Martín Zermelo, posteriormente se incorporaron a la misma otros.

Es el caso de Fausto Caballero, sobrino de Juan Caballero, y que pasa destinado a la construcción de la Aduana de Cádiz en 1766 (21) y de Esteban Aymerich, Teniente e Ingeniero Extraordinario, quien llegó a Cádiz el 1 de febrero de 1767 para sustituir a Bartolomé Amphoux que partía a su nuevo destino, y encargarse así del Detall de la obra de la Aduana (22), cargo en el que permanecía a mediados de 1770 (23). Esteban Aymerich partiría de Cádiz en abril del año 1775, con destino a Caracas, siendo posible que hasta esta fecha hubiera permanecido en Cádiz. (24)

De hecho Martín Zermelo, además de estos consejos, que como vemos fueron llevados a la realidad, también tenemos unas «Apuntaciones que deberán tenerse presentes para establecer el orden y el Gobierno en la obra de la casa de Aduana que ha de construirse en el Baluarte de Sta. Cruz de la Plaza de Cádiz», apuntaciones que se basaban en la anteriormente mencionada ordenanza de 1718, y en la práctica establecida en años posteriores por el Rey. En ellas indica su autor quiénes debían ser las personas responsables en la misma de la obra.

18. A.G.M.C. leg.18, Caja 14-1, años 1762-1898.

19. A.G.M.C. leg. 36, caja 1-2, años 1760-1926.

20. Ibidem.

21. A.G.M.C. leg. 18, Caja 14-1, años 1762-1898.

22. Ibidem.

23. A.G.M.C. leg. 19, Caja 14-1, años 1768-1831.

24. A.G.M.S. Sección 1.^a, División 1.^a, leg. A-507.

El administrador general tendría, como ministro de hacienda, una función primordial, la de velar por la economía durante la realización de la obra: en la compra de materiales, sueldos de sobrestantes y empleados, publicación de los pliegos de asiento y asistencia a los remates de los mismos e incluso cuidando de que los asentistas cumplieran con lo estipulado en sus contratos. Esta labor de administrador general fue ejercida en la construcción de la nueva Aduana por D. Bartolomé de Pont.

El Ingeniero Comandante sería el encargado de estar al frente de la obra, y a quien obedecerían todos los trabajadores. Podría nombrar a un sobrestante mayor, que sería el que diariamente pasara revista a los empleados de la obra, a un segundo sobrestante que recibiría los materiales, por lo que Martín Zermeño aconseja que fuera cantero o albañil, y a un maestro mayor y aparejador al mismo tiempo, que organizaría a los trabajadores.

El Ingeniero Comandante daría cuenta del progreso de las obras al Gobernador, por cuanto considera Martín Zermeño que la obra de la Aduana contribuye a la mejor defensa del recinto, y cada dos o tres meses informaría, en los mismos términos, al Comandante General del Cuerpo, y también al Marqués de Esquilache, y a éste último, no sólo del adelantamiento de la obra, sino también de los gastos. Juan Caballero fue el Ingeniero Comandante de la obra desde el inicio en 1765.

El Ingeniero del Detall recibiría diariamente del Ingeniero Comandante la orden de todo lo que debía hacerse en la obra, lo que transmitiría al sobrestante mayor, y dando noticias al Comandante de los progresos diarios. Llevaría control de los materiales que entrarán en la obra y del número y distribución de los trabajadores.

Además del Ingeniero del Detall, como hemos dicho anteriormente, intervinieron otros ingenieros, considerados como subalternos, y cuya función fundamental era asistir a la obra realizando trazas y delineando planos, estando en constante contacto con el Ingeniero del Detall.

El sobrestante interventor estaría a las órdenes del administrador general, informándole de las novedades que pudiera haber en relación con los materiales o con los empleados, por lo tanto en estrecha relación con el sobrestante mayor.

En estas consideraciones iniciales realizadas por Martín Zermeño, también plantea la posibilidad de que la obra de la Aduana gaditana se realizará económicamente por dos sistemas: por Administración y por Asiento. El inicio habría de ser por Administración hasta sacarla de cimientos, dando sólo por asiento la aportación y conducción de materiales. El motivo que da es que el terreno es muy diverso, lo que obligaría a actuar sobre él de modos distintos, siendo muy difícil plantear los asientos en estas circunstancias (25).

En resumen, la Casa de Aduana de Cádiz, es un ejemplo de los numerosos existentes en el siglo XVIII en España y América, de obra civil, aunque con los matices expresados a lo largo de la comunicación, al cargo de miembros del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, si bien en Cádiz constituye una excepción, ya que en la ciudad hasta estos momentos, los esfuerzos de los integrantes del referido Cuerpo habían estado concentrados en la mejora y reforzamiento del sistema defensivo, orientado a garantizar su papel comercial de primer orden.

25. A.G.M.C. leg. 18, Caja 14-1, años 1762-1898.

DEFENSAS COSTERAS

IV

FAROS Y TORRES DE ALMENARA EN EL LITORAL ANDALUZ

Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ

I. TORRES DE ALMENARA.

Hasta la división administrativa de España en provincias, de 1833, durante la Edad Media y Moderna el término de litoral andaluz se aplicó exclusivamente a la costa que se extendía desde el Guadiana hasta Gibraltar, teniendo un límite impreciso en el Guadiaro o en Calatarrage. El resto era el Reino de Granada, que se iniciaba al Oeste en la Punta de la Chullera (Málaga) y culmina en el término de Pulpí, último municipio de la provincia de Almería, en San Juan de los Terreros, que limita con Aguilas, primera población del Reino de Murcia.

En el litoral andaluz desde época romana existieron torres almenaras (del árabe al-manara, que significa «el lugar de la luz»). Se trata de atalayas que se erigieron para dar aviso de la presencia de embarcaciones y tropas enemigos. Las más antiguas que subsisten se hallan en el antiguo Reino de Granada, y son de época nazarita. Fundamentalmente se construyeron en tiempos de Yusuf I (1329-1359). Estas

torres musulmanas son generalmente prismáticas, construidas de mampostería alternando con hiladas de ladrillo. Con posterioridad experimentaron reformas y restauraciones en tiempos de los Reyes Católicos y durante el siglo XVI. Las de esta etapa suelen ser troncocónicas (1).

En el siglo XVII el peligro por el mar vino con frecuencia de las armadas francesas e inglesa. En esta época no se aportaron modificaciones importantes en la estructura de las torres, aunque se inspeccionaron y consolidaron por una serie de ingenieros y arquitectos como Juan de Oviedo y de la Bandera, Pedro Díaz Palacios, Pedro Pacheco y Diego López Navarro, entre otros. Con el establecimiento en España de la Casa de Borbón, a lo largo del siglo XVIII cambió el dispositivo táctico defensivo. Las antiguas atalayas se reutilizaron con frecuencia como vigía, multiplicándose en contrapartida los castillos, con guarniciones armadas. Reorganizado el Cuerpo de Ingenieros Militares en 1711, bajo la dirección del flamenco marqués de Verbón, surgió un nuevo tipo de arquitectura, difundándose tratados de fortificaciones franceses, con los del mariscal Vauban y Cormontaigne.

En el siglo XVIII se redactaron varios informes sobre las torres y plazas fuertes del litoral andaluz describiéndose su estado de conservación y propuesta -en su caso- de reconstrucción. Destacaremos la Relación del mariscal de Valdecañas, de 1739, la *relación de las Plazas, Torres, Puestos Fortificados, Edificios Militares, Poblaciones de la Costa de Andalucía, desde la Raya Occidental del Reino de*

1. Estas torres cuentan ya con una Bibliografía significativa, de la que destacamos las siguientes obras por orden alfabético de autores: FALCÓN MÁRQUEZ, T. *Torres de almenara del Reino de Granada en tiempos de Carlos III*. Sevilla, 1989. GAMIR SANDOVAL, A. *Las fortificaciones costeras del Reino de Granada al Occidente de la ciudad de Málaga, hasta el Campo de Gibraltar*. «Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos» Granada, 1960. MORA FIGUEROA, L. *Torres de almenara de la costa de Huelva*. Huelva, 1981. MORAL MARTÍN, V. del. *El Castillo de Almuñécar y la defensa costera del antiguo Reino de Granada*. «Revista de Historia Militar», n.º 37-38 (1975). SILVA RAMÍREZ, E. *Las defensas de la costa de Almería en los siglos XVIII y XIX*. Boletín del I.E.A. n.º 6 (1986). TEMBOURY ALVAREZ, J. *Torres almenaras (Costa Occidental)*. Málaga, 1975.

Granada, hasta la de Portugal en Ayamonte, de 1756 también hay que destacar la *Relación de las Costa del Reino de Granada, dividida en Mandos, desde Calatarage, que da principio en el Reino de Andalucía, hasta San Juan de los Terreros, que confina en el de Murcia* (2). Fue realizada en 1761 por Antonio María Bucarelli. Resultado de todo ello, más distintas Relaciones de ámbitos más pequeños, fue que se construyeron o reconstruyeron torres en este litoral, cuya tipología podemos agrupar en cinco apartados.

1. Troncocónicas: Son las más comunes. Pertenecen a él las de Calaburra, las Palomas y Chilches (Málaga), Punta Umbría (Huelva), Polacra (Almería) y Punta Carbonera (Cádiz). De este tipo debió ser la de la Higuera (Huelva), que yace en el mar invertida, tras el terremoto y maremoto de 1755.

2. De planta cuadrada: Son las menos frecuentes y de origen islámico. A este grupo pertenecen las de la Sal, del Duque y Salto de la Mora (Málaga).

3. Troncopiramidales: Al parecer deriva del anterior, ya que a su base cuadrada hubo que agregarle un talud o escarpe para que no oscilasen con el viento. Son de este tipo la de los Ladrones, Bermeja y de los Baños (Málaga), Roche y Trafalgar (Cádiz).

4. Troncocónicas: Pertenecen a este grupo las proyectadas por Juan Marín en 1577 para el litoral de Cádiz y Huelva. Son prototipos la de Camarinal (Cádiz) y San Jacinto (Huelva).

5. Las de pezuña: Constan de una planta de medio círculo prolongado, con dos espolones oblicuos u hornabeques en el dorso. Son características de la época de Carlos III. A este grupo pertenecen las del Lance de las Cañas y Torre Moya (Málaga).

2. Estudio esta Realización en mi monografía antes citada.

Las torres de almenara habiendo perdido el fin para el que fueron construidas, han sido utilizadas por otros usos en estos últimos siglos. Han servido de almacén, de poste de telégrafos, depósito de aguas, vivienda, garita de carabineros, etc. Muchas de ellas se están reutilizando actualmente como faros.

II. FAROS.

Prescindiendo de los antecedentes de la Antigüedad, el concepto moderno de faro se fue configurando a lo largo del siglo XVIII, cuando se empiezan a utilizar nuevos dispositivos y mecanismos de pesas y resortes, aplicándose asimismo otros procedimientos de lentes y lámparas, para dar mayor alcance a la luminaria, surgiendo los sistemas de elipses y destellos, o de luz y ocultación.

Fue en 1842, bajo la Regencia del general Espartero, cuando se creó una Comisión de Faros, integrada por ingenieros y oficiales de la Armada, a quienes se encomendó la redacción de un sistema que mejorase los faros de nuestro litoral, introduciendo las mejoras técnicas experimentadas en otros países.

Según su situación estratégica y alcance los faros se clasifican en seis órdenes: Los de Primero se hallan ubicados en puntos dominantes de la costa, o adentrados en el mar por penínsulas y cabos. Pertenecen a este grupo el de Chipiona, San Sebastián (Cádiz) y Trafalgar, entre otros. Su alcance oscila, en tiempo medio, entre 40 y 70 millas (3).

Los de 2º, 3º y 4º orden se hallan entre los de 1º. Sirven de referencia a la navegación de cabotaje. Anuncian la proximidad de islas, bajos y escollos. Es de 2º orden el de Sacratif (Granada) y Cabo de Gata (Almería). De 3º la Farola y Torrox (Málaga) y los del Rompido

3. Véase FALCÓN MÁRQUEZ, T. *Los faros de la Costa atlántica andaluza*. Sevilla, 1989. SÁNCHEZ TERRY, M.A. *Los faros españoles: Historia y evolución*. MOPU, 1986.

y Mazagón (Huelva); de 4º orden es el del Puerto de Almería y el de Rota. Sus alcances oscilan entre 13 y 36 millas.

Finalmente los de 5º y 6º orden sirven para balizar la entrada de una ría o para indicar la dirección de un navío en determinado curso de su derrotero. Es de 5º orden el de San Jerónimo, en Sanlúcar de Barrameda y de 6º el de Barbate, Bonanza y Sancti Petri. Su alcance oscila entre 10 y 15 millas.

Con respecto a los materiales constructivos diremos que la mayoría de los que se construyeron en los siglos XVIII, XIX y comienzos de éste, se hicieron con sillares de piedra, tales como el de Tarifa, Chipiona, el antiguo del Rompido, y el primitivo de Cádiz. Otros han utilizado técnica mixta. Así, el de Bonanza es de mampostería, con un forro de ladrillo visto; el de San Jerónimo, de ladrillo con mortero de cemento. El de Mazagón es de sillería con bandas de ladrillo en las aristas, etc.

Con planchas de palastro y con carácter desmontable se construyó el nuevo de Cádiz, inaugurado en 1913, siendo en la actualidad el único metálico que funciona en España. Los nuevos faros que construyó el MOPU por los años 1970-80 fueron estandar, de hormigón armado, tales como el nuevo del Rompido, el de Huelva, Rota, Barbate y Torre del Mar (Málaga).

En general los faros han tenido diversa tipología. Suelen constar de tres partes: la base, el fuste y el torreón. Cuando no arranca directamente desde el suelo, la base puede ser indistintamente un pedestal (Chipiona), una atalaya o torre de almenara, como Roche, un baluarte defensivo (Sancti-petri), o el faro de Almería. También puede ser una muralla (el antiguo de Rota) o un macizo de cimentación de hormigón armado, como en los faros modernos (Rota).

Los más antiguos suelen ser troncocónicos, como los de Chipiona, San Jerónimo, Punta Carnero (Algeciras), Roquetas o el del Cabo de Gata (Almería). Un segundo grupo lo intentan los fustes de forma

prismática, formando su planta un polígono de 4,6 u 8 lados (Mazagón y Bonanza). Hay faros que no tienen aspecto de tal, por estar albergada su luminaria en una vivienda. Este es el caso del de Punta Paloma. Su sistema está instalado en la vivienda del farero (Técnico de Señales Marítimas).

Los faros más modernos de los años 1970-80 son cilíndricos, de 3 m. de diámetro, respondiendo a un modelo estandar (Huelva, Rota, Torre del Mar, Marbella). Más originales y diversos son los faros de esta década de los 90. Se crearon por iniciativa de un Concurso de ideas de la Dirección General de Puertos y Costas del MOPU, en junio de 1989.(4) Destacaremos por su forma de encendedor el de Arenas Blancas, en la Isla Canaria de la Palma. El de la Higuera (Huelva), de perfil triangular. El de Punta Hidalgo (Tenerife), con forma de macla de cristales. Y especialmente el de Punta Aldea (Gran Canarias), que ha roto moldes al dejar de ser vertical, teniendo forma de candel.

Otra singularidad y distintivo de los faros es su color. En una inmensa mayoría, los más primitivos tienen un enlucido de color blanco, como la Farola (Málaga), el de Tarifa o el de Sacratif (Granada). Otros son ocre, sin enlucir, como el de Chipiona o el de San Jerónimo (Sanlúcar). También los hay con revestimiento cerámico (Trafalgar). Los de las décadas de los años 1970-80 tienen franjas de colores, blancas y rojas (Adra, Almería) o blancas y negras (El Rompido). El de Rota tiene el fuste blanco y una franja roja, como el de Torre del Mar. Más original es el de Favari (Menorca), con la franja en espiral. El de Roche está enlucido en todo amarillento.

Pese a su carácter funcional, a veces se reflejan en los faros y en sus edificios anexos los estilos históricos. Algunos de los faros más monumentales responden al estilo neoclásico, como el primitivo de Málaga, proyectado por Martín Zermeno en 1772(5); el de Chipio-

4. Catálogo de la Exposición «Faros». Madrid, 1989.

5. El proyecto se publica en el Catálogo de la Exposición «Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas». CEHOPU. Madrid, 1985. FALCÓN MÁRQUEZ, T. *El litoral andaluz en tiempos de Carlos III*. Sevilla, 1988.

na, Punta Carnero (Algeciras) y el de Cabo de Palos (Murcia). Una concesión al clasicismo son, sin duda, las ventanas rematadas en frontones triangulares que posee el faro de San Sebastián (Cádiz). También son neoclásicas algunas viviendas de los fareros. La más importante es la de Chipiona. Sin embargo la mayoría de este litoral responde a la estética regionalista. Cierta aire mudéjar ofrece el faro de Bonanza, proyectado por Jaime Font en 1864. Su fuste presenta un forro de ladrillo visto y un friso de cerámica, de color blanco, con dibujos geométricos.

También han ido evolucionando los sistemas de alumbrado de los faros, sus combustibles y los aparatos ópticos. Antiguamente los faros se iluminaban por medio de hogueras. Con posteridad han ido utilizando aceites vegetales, como el de oliva, aceites minerales, petróleo y sus derivados, la energía eléctrica y la energía solar. Está en proyecto aplicar también la energía atómica.

Una verdadera revolución en la luminaria de los faros se produjo cuando en 1819 Agustín Fresnel descubrió los aparatos lenticulares. Se trata de un sistema catadrióptico, que utiliza a la vez la reflexión de la luz en un espejo parabólico y la refracción a través de unas lentes especiales, formadas por prismas de sección triangular, dispuestas en fajas anulares. Los primeros faros de nuestro litoral se encendieron con aceite de oliva, tales como el de Bonanza (1855), el primitivo de Trafalgar (1862) y el de Chipiona (1867).

El de San Sebastián (Cádiz) fue el primero de nuestra región, y segundo en el país, que utilizó la energía eléctrica. El de Punta Carnero (Algeciras), utilizó el aceite de colza. En el de Chipiona, en 1916 se instaló un dispositivo a vapor de petróleo. El faro de Huelva es el primero de la región que ha utilizado la energía solar. También lo tienen algunos de los más recientes, como el de Betancuria (Fuerteventura).

Analizaremos a continuación tres de los faros más significativos de la región: el de Chipiona, Cádiz y Málaga. La historia de la

construcción del de Chipiona se remonta a 1853, cuando el Plan General de Faros recomendó «que se alumbrara la punta de Chipiona, que es la más avanzada de aquella costa, con un faro de primer orden de luz giratoria». Encomendada su realización al ingeniero Canuto Corroza, éste remitió un primer proyecto en 29 de abril de ese año proponiendo tres emplazamientos. Finalmente se decidió que se erigiera en la Restinga del Perro. Por R. O. de 26 de junio de 1857 se dispuso que el ingeniero Eduardo Saavedra se desplazara a éste lugar para elaborar el proyecto, diseñando un faro de primer orden, al que poco después se le hizo un reformado por Jaime Font. La primera piedra de la torre se colocó el 30 de Abril de 1863, de cuyo acontecimiento se conserva un testimonio gráfico excepcional. Se trata de la fotografía de la colocación de la primera piedra (6).

Con materiales constructivos se emplearon sillares de piedra procedentes de las canteras del interior de la localidad y de la playa, así como de Rota y de la Sierra Carbonera, a unos 6 km. de la costa de la Bahía de Algeciras. La torre tiene una altura sobre la plataforma de 55 m., con forma de una esbelta columna ligeramente cónica, cuyo pedestal, de 13,75 m. de alto, forma cuerpo con el edificio. El diámetro de la torre es de 2,60 m. en el pedestal; 1,15 en el arranque del fuste y 1,7 m. en el collarino. La altura de la torre sobre el terreno es de 62,6 m. y sobre el nivel medio del mar de 69 m. Es sin duda el faro más alto de España. Sirva de referencia que otros faros monumentales, como el de Hércules (La Coruña) y Palos (Murcia), miden respectivamente 40 y 50 m. El perfil del faro de Chipiona recuerda las columnas conmemorativas romanas, respondiendo a la estética academicista de la información de los ingenieros de entonces. El faro se inauguró en Octubre de 1867, por lo que hace unos meses se ha celebrado su 125 aniversario.

6. Lo publicamos en nuestro libro *Los faros...* Pág. 52.

El primitivo faro de Cádiz subsistió hasta 1898, cuando fue mandado eribar por el duque de Nájera, gobernador militar en Cádiz, para que no sirviera de referencia al enemigo, en la guerra con los E.E.U.U.. E proyecto de faro actual fue realizado por Rafael de la Cerda en 1907. El cuerpo de la torre tiene una altura sobre los arranques de 30,10 m. y está formado por un tubo central de palastro de 2 m. de diámetro interior y 8 montantes. Tiene siete ventanas y es de carácter desmontable. No se iluminó hasta 1913, a causa del proyecto reformado para iluminarse con alumbrado eléctrico. Después que ha dejado de estar en servicio el Faro de la Baña en el Delta del Ebro, éste es el único faro existente en España de estructura metálica.

El faro actual de la ciudad de Málaga, «la Farola», se construyó en tiempos de Fernando VII. En su interior consta la siguiente leyenda: «El brigadier de la armada, ingeniero naval y director de las Obras del Puerto de Málaga, Don Joaquín María Peris y Guzmán, presentó a las Cortes un proyecto de construcción de una torre para colocar sobre ella una luz que sirviera de guía a los navegantes. Este proyecto fue aprobado por R. O. del 15 de junio de 1816. Seguidamente empezaron las obras, y se terminaron en 1817, quedando emplazado el faro».

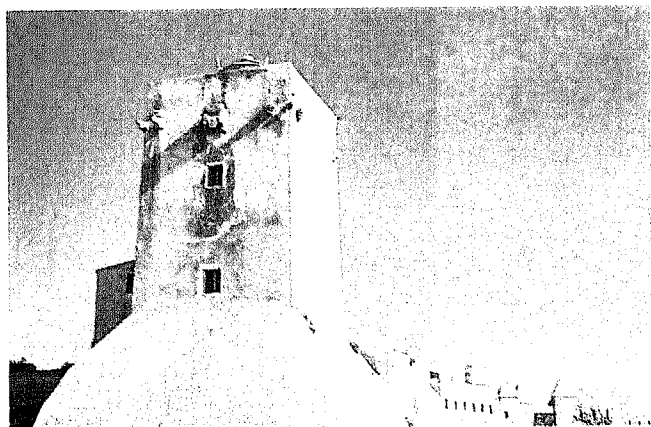
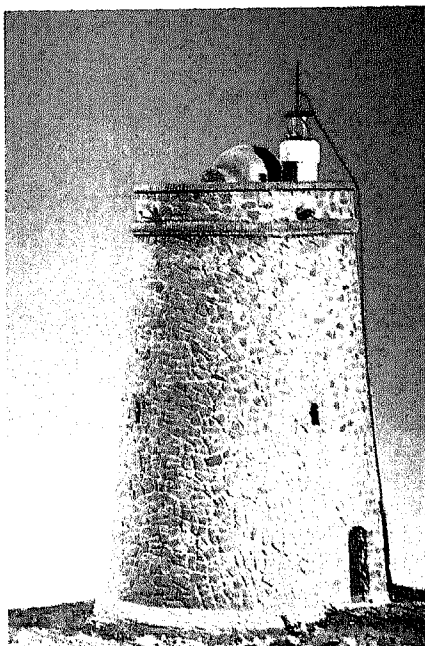
Es de tercer orden. Su tipología es troncocónica y está enlucido de color blanco. Se eleva a 33 m. sobre la planta del edificio anexo y tiene su plano focal a 38 m. (7). En 1911, bajo la dirección del ingeniero Mauro Serret se hizo un proyecto de reforma de la apariencia, que era de luz fija blanca, sustituyéndose por grupos de destellos. Es entonces cuando se electrificó. La vivienda del farero se construyó en 1854, ampliándose con una planta más en 1912, según proyecto del ingeniero Manuel Delgado y Delgado. La cúpula de la luminaria actual data de 1954. (8)

7. Para antecedentes históricos véase «Jábega», n° 5. Málaga, 1974 y el dibujo de la luminaria de 1722 en Archivo General de Simancas. N. P. y D. XV-199.

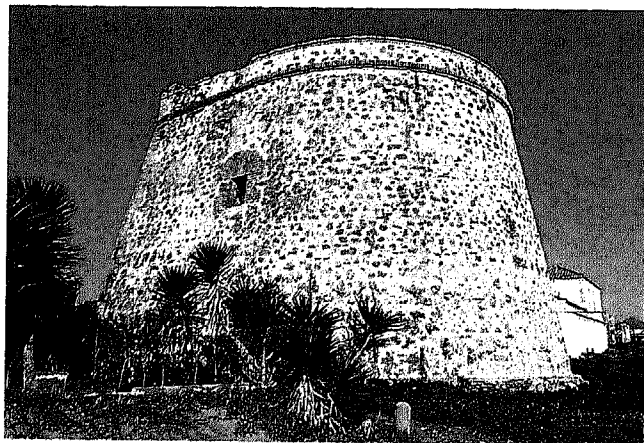
8. Los expedientes se hallan en el Centro Técnico de Señales Marítimas de Alcobendas, (Madrid).

Para terminar quiero hacer una petición que me gustaría que constase en las conclusiones de estas III Jornadas. En España, a diferencia de otros países, no se permite el acceso a los faros. Me consta que sólo en el de Chipiona se ha hecho la excepción de permitir la entrada a escolares, con ocasión de su 125 aniversario. Propongo que se hagan las gestiones pertinentes ante el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, a fin de que estos edificios tan significativo de la arquitectura del mar puedan ser admirados por todos.

1. Torre-Faro de la Polacra (Almería)



2. Torre-Faro
de Sancti-Petri

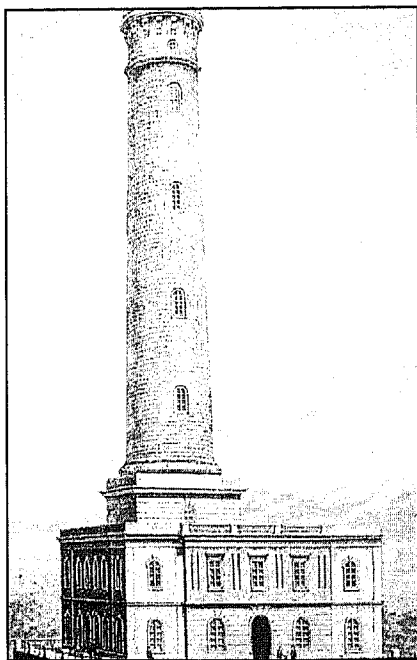
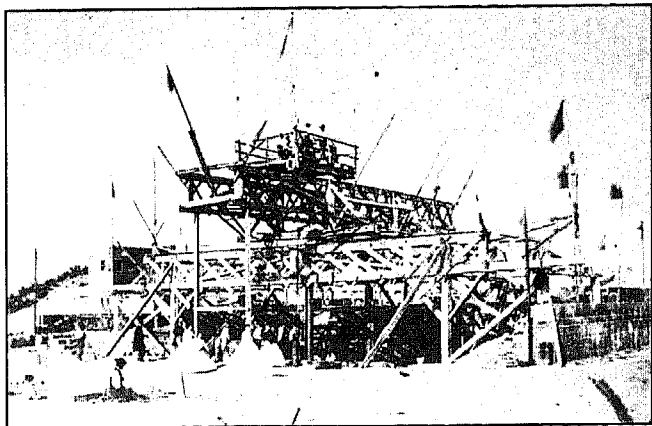


3. Torre del
Lance de las
Cañas
(Málaga)

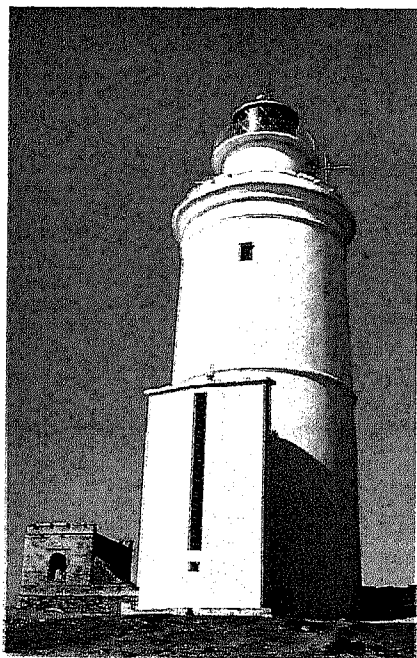


4. Faros antiguo y moderno de Rota

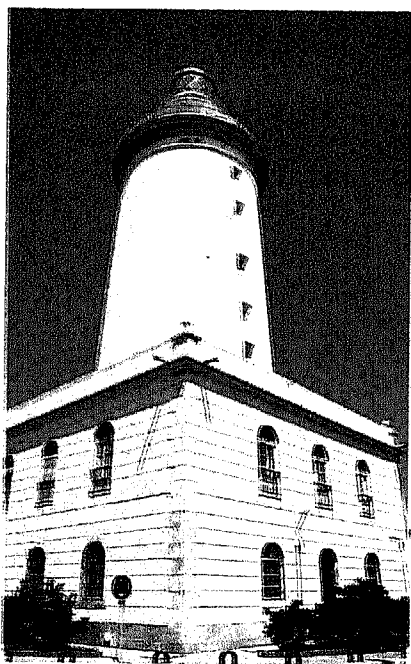
5. Foto de la
colocación de
la primera
piedra del Faro
de Chipiona
(1863)



6. Grabado conmemorativo de la
inauguración del Faro de Chipiona (1867)

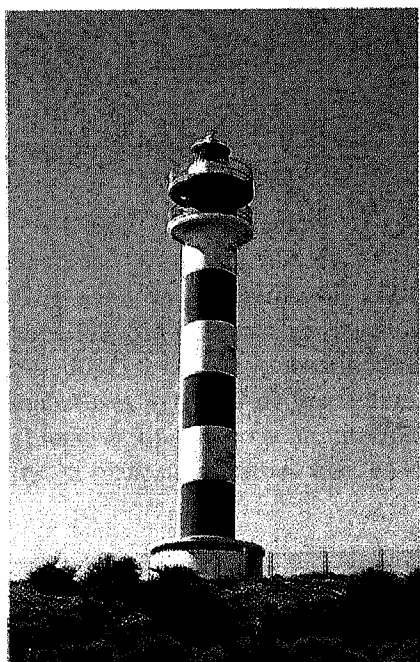


7. Faro de Tarifa



8. Faro de Málaga (La Farola)

9. Faro de Sacratif (Granada)



10. Faro de Adra (Almería)

TORRES ARTILLADAS DE LA COSTA DEL REINO DE GRANADA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII: LAS TORRES DE BALERMA Y LAS ENTINAS (ALMERÍA)

Javier SÁNCHEZ REAL
Lcdo. en Historia del Arte.

INTRODUCCIÓN.

Desde la publicación en 1943 de la obra de Alfonso Gámir Sandoval *Organización de la defensa de la costa del Reino de Granada...*, son numerosos los estudios que se han dedicado a este tema (1). Sin embargo, en muchos casos, la bibliografía existente ha basado el estudio y descripción de las defensas costeras en las numerosas «visitas» de inspección de que fueron objeto, marginando el análisis tipológico y arquitectónico de estas construcciones militares, si bien, no negamos que, en ocasiones, los problemas de acceso

1. GÁMIR SANDOVAL, Alfonso. *Organización de la defensa de la costa del Reino de Granada desde su Reconquista hasta finales del siglo XVI*. Edición facsímil, con estudio previo de José Luis Barea Ferrer, de la edición en Granada en 1943. Granada, Universidad, 1988.

a las torres, para el conocimiento de su estructura interna y las transformaciones y destrucciones parciales o totales, dificultan el trabajo de campo y el conocimiento material de estas obras.

Además, el peso histórico de la herencia nazarí en el sistema defensivo costero, que organizan los Reyes Católicos en el reino de Granada, y la importancia que tuvo éste especialmente en el siglo XVI, ha llevado a algunos historiadores a retrasar equivocadamente la cronología de muchas de estas construcciones militares (2).

Como aportación al conocimiento arquitectónico del sistema defensivo de la costa del reino de Granada, presentamos aquí el estudio de las torres artilladas de Balerna y Las Entinas. Construidas a mediados del siglo XVIII, bajo el reinado de Fernando VI, al igual que la de San Miguel de Cabo de Gata, la desaparecida del Bobar, y las del Río Algarrobo y Río de la Miel en Málaga, pertenecen a un mismo prototipo de torre y fueron levantadas de nueva planta en sustitución de otras defensas, que estaban arruinadas (lám. 1). Se trata de torres que con su artillería protegían zonas amplias y llanas de la costa, y, en algunos casos, también pesquerías, a diferencia de las atalayas erigidas en puntos elevados, cuya única función era de vigilancia. Su implantación supone una mejora del dispositivo anterior, aunque sin alcanzar la magnitud del programa constructivo emprendido durante la época de Carlos III (3).

2. Desde nuestro punto de vista es necesario una revisión de la obra de M^a del Pilar SÁNCHEZ SEDANO. *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*. Almería I.E.A., 1988. Especialmente, debe actualizarse el capítulo V dedicado a «Las torres del litoral almeriense».

3. Para no extendernos demasiado en la bibliografía, citaremos tan sólo el bien documentado estudio que Antonio Gil Albarracín dedica a los castillos-baterías de Garrucha y los Escullos. Sin embargo, no estamos de acuerdo en la denominación de «arquitecto militar» que da a Francisco Ruiz Garrido, por ser únicamente el maestro que ejecuta las obras y no el ideador de los proyectos. Vid. GIL ALBARRACÍN, Antonio, *Francisco Ruiz Garrido (Vera ¿1723?-1796). Arquitecto almeriense del siglo XVIII*. Almería, G.B.G., 1992, pp. 81-107.

ANTECEDENTES.

Antes de pasar al estudio específico de estas torres artilladas, creemos necesario comentar las construcciones que les precedieron en su emplazamiento.

El lugar de Balerma, o Malerba, era en el siglo XVI una pesquería perteneciente a la taha de Dalfas. Según Tapia Garrido, entre 1550 y 1552, Diego de Vargas, vecino de Trujillo, construyó una torre para protección de los pescadores (4). Desconocemos la forma y dimensiones de ésta, aunque por el número de guardas que residían en ella no se trataría de una simple torre vigía. Tratando de buscar paralelismos con otros ejemplos, observamos que en 1571 se dice de la torre de Cabo de Gata que es nueva y tiene «un reducto en quadro para poder recoger cantidad de gente, porque hay allí al contorno mucha pesquería...» (5) Igualmente se conserva el diseño de la torre que Luis Machuca proyectó para Garrucha (Almería) (6), que resulta similar a la planta del castillo de Malerba, que comentaremos más adelante. En ambos casos, se trata de una torre de planta cuadrada adosada a un reducto y con otra torre de menor tamaño en el ángulo opuesto (7). Así pues, es posible que la torre con reducto que formaba el castillo de

4. TAPIA GARRIDO, José Angel. *Historia General de Almería y su provincia*. T. IX. Almería, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, 1990, p. 37. Según Tapia «en aquella torre se alojaban cuatro guardas a caballo y seis de a pie, que guardaban la pesquería, por lo que los pescadores pagaban una alcabala al dueño».

Sobre la financiación privada de torres costeras en el S. XVI, aunque referido a la zona malagueña: CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás. «La defensa costera del reino de Granada: la iniciativa privada». *Chronica Nova*, 17, 1989, pp. 25-32.

5. Tapia Garrido también considera que la torre del Bobar, construida en la desembocadura del río de Almería, es en el siglo XVI «un pequeño fuerte con su reducto para refugio de pescadores». *Ibid.*, pp. 47 y 49.

6. CÁMARA MUÑOZ, Alicia. «Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: Una arquitectura para la defensa del territorio (I)». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII. Hª del Arte, T. 3, 1990, pp. 55-86.

7. No obstante, existen diferencias. El reducto de Garrucha ocupa mayor superficie y la torre de menor tamaño es de planta cuadrada en Garrucha y circular en Balerma.

Malerba fuera la construida a mediados del siglo XVI, (8) si bien, un informe de 1656 indica que la torre estaba toda hundida, tenía rotas las puertas, y no servía para la defensa de la costa (9).

Prueba de la importancia de la pesquería de Balerna por estas fechas, es la solicitud que hizo al Papa Alejandro VIII al presbítero don Francisco García Figueredo, vecino de Dalías, con intención de fabricar una capilla para «que tuviese misa tanta gente como se quedaba sin oírla los días festivos; pues en lo ordinario pasan de trescientas personas...». El inicio de las obras provocó la intervención del gobernador de las armas de la villa de Adra, a cuya jurisdicción militar pertenecía Balerna, pretendiendo impedir la construcción hasta que no recibiera la aprobación del comandante general de la costa. A pesar de esta oposición, las gestiones del presbítero consiguieron que la capilla se construyera. (10)

Fechado en abril de 1729 se conserva la planta y dos perfiles de un proyecto para restablecer y aumentar las defensas del castillo de Malerba (11) (Lám. 2). La propuesta consistía en rebajar la torre para formarle encima una batería y junto a ella se proyecta una barbacana

8. Las visitas del siglo XVI, y aún posteriores, denominan como torre tanto a las simples atalayas como a las estructuras defensivas más complejas. A principios del S. XVII ya aparece como castillo. En 1606 el castillo de Malerva era de don Diego de Vargas Carvajal.

Vid. COBOS RUIZ DE ADANA, José. «Las tierras de realengo en Las Alpujarras a comienzos del siglo XVII. Aspectos sociales y económicos». *El Barroco en Andalucía*, T. V. Córdoba, 1987, p. 79.

9. TAPIA GARRIDO, José Angel. *Historia...*, T. XII, p. 7.

10. Archivo de la Curia Eclesiástica de Granada. Leg. 126-F.

El cura también nos informa que las almadravas se hacían, «en lo más ordinario», desde el quince de abril hasta el veinte de junio.

El documento no está fechado, pero el tipo de escritura y la cronología del papado de Alejandro VIII (1689-1691), sitúan la construcción de la capilla en la última década del siglo XVII.

La inspección de Bucarelli de 1762 dice: «Inmediato a la torre se mantiene todavía las murallas del Castillo antiguo de Balerna en el que sólo hay algunas casillas de pescadores y una pequeña capilla en que se dice misa los días festivos». Véase: BAREA FERRER, José Luis. «La defensa de la costa del reino de Granada a mediados del siglo XVIII». *Anuario de Hª Moderna y Contemporánea*, 1975 pp. 5-56.

11. Archivo General de Simancas. G. M., Leg. 3573. Plano XXXVII-5. Existe otro plano idéntico en el Servicio Histórico Militar.

para cubrir la puerta del castillo. En el otro ángulo del lienzo de muralla que mira al mar se propone un baluarte, y, en el opuesto, un cubo igual que el existente. El centro de la plaza de armas tendría un pozo y, rodeando a ésta, se distribuirían los cuarteles, que se habían de rehacer. Por último, el lateral opuesto al mar quedaría para las caballerizas (12).

El total de las obras ascendía a cuarenta y cinco mil reales de vellón, aunque es seguro que no se llevaron a cabo, pues la visita de 1739 del marqués de Valdecañas anota que «es una torre grande cuadrada sin artillería ni posibilidad de tenerla...» y, sobre la torre de Las Entinas, dice que está arruinada (13). Poco después, entre 1750 y 1752 se construyen las actuales torres de Balerna y Las Entinas. La primera en sustitución del castillo, y la segunda, en lugar de la torre precedente (14) (lám. 3).

Según la Instrucción de 1497 sobre la guarda de la costa del reino de Granada, en la Punta de Las Entinas sólo había una estancia (15), y, para 1571, estaba construida una torre, que era «nueva y no necesita reparo» (16). Sin embargo, casi un siglo después la torre se encontraría en mal estado, ya que, el 23 de diciembre de 1666 Juan de Padilla y Francisco de Céspedes «el mozo», vecinos de Berja, se comprometieron, mediante escritura notarial, con el capitán don Luis de Castro Inestrosa, gobernador de las armas de la ciudad de Almería y su partido, a suministrar la cal para la reedificación del castillo de

12. Un caso semejante es la propuesta que D. Íñigo Briceño hacía en 1626 para la torre del Baradero de Motril, rebajando su altura y haciéndola doble de tamaño para utilizarla como baluarte. Vid. BAREA FERRER, José Luis. «La defensa de Motril en la época de los Austrias». *Chronica Nova*, 17, 1989 p. 18.

13. SILVA RAMIREZ, Enrique. «Las defensas de la costa de Almería en los siglos XVIII y XIX». *Boletín del I.E.A.*, nº 6 letras, 1986 p. 190.

14. Esto no quiere decir que se construyeran sobre el mismo emplazamiento. La fotografía de principios de siglo, procedente del Archivo Municipal de Adra, de la torre del Río Algarrobo es bien elocuente, al mostrar la torre nueve artillada y la arruinada del siglo XVI.

15. GÁMIR SANDOVAL, Alfonso. *Organización...*, p. 72.

16. Nos remitimos a la comunicación de Valeriano SÁNCHEZ RAMOS, publicada en estas actas: «La visita del capitán Antonio de Berrio a la costa del reino de Granada en 1571: un proyecto de ingeniería militar frustrado».

Roquetas arruinado por los terremotos de 1658, y las torres de los Cerrillos y Las Entinas (17). Don Luis de Castro Inestrosa había recibido del Rey la alcaidía del castillo de Roquetas, con la obligación de reedificar y hacer los reparos necesarios en dicho castillo y sus cinco torres vecinas, además de pagar mil ducados en dos años. Las torres pertenecían, cuatro al partido de Adra (Cerillos, Entinas, Guardias Viejas y Alhamilla), y otra al partido de Almería (Rambla Honda). Desconocemos de momento si se llevó a cabo esta reedificación de la torre de Las Entinas, pero lo cierto es que para 1739, como hemos dicho, estaba arruinada.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS TORRES.

Las torres de Balerna y las Entinas fueron proyectadas por el ingeniero don Tomás Warlucel d'Hostel, encargado de las obras del partido de Adra. Este mismo ingeniero proyectó la torre del Bobar con idéntico diseño, aunque su construcción fue algo posterior, pues para el 27 de octubre de 1757 estaba levantado únicamente el primer cuerpo (18). Se puede deducir, por tanto, que don Tomás Warlucel fue el ideador del prototipo de torre artillada que estudiamos, y que las restantes, San Miguel de Cabo de Gata, Río Algarrobo y Río de la Miel, se deben a su mano (19).

17. Archivo Histórico Provincial de Almería (en adelante A.H.P.Al.), P. 669, Escribanía de Marcos Osorio, fol. 127 r y v.

18. Para la torre del Bobar, véase el plano del A.G.S. publicado en el libro de Manuel GÓMEZ CRUZ. *Bases económicas de la Almería Ilustrada*. Almería, Zéjel, 1991.

19. Para un mayor conocimiento de la actividad profesional de este ingeniero, véase: CAPEL SAEZ, Horacio; GARCÍA LANCETA, Lourdes; MONCADA MAYA, José Omar; OLIVE OLLE, Francesc; QUESADA CASAJUANA, Santiago; RODRÍGUEZ BAIXERAS, Antonio; SÁNCHEZ PÉREZ, Joan-Eugeni; TELLO ROBIRA, Rosa. *Los arquitectos militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona. Universidad, 1983, p. 487.

También proyectó el castillo de San Juan de los Terreros (Pulpí), que se terminó de construir en 1764. Vid. HUMANES BUSTAMANTE, Alberto (Coordinador). *Intervenciones en el patrimonio arquitectónico (1980-1985*, Ministerio de Cultura, 1990, p. 286.

Según Antonio Gil Albarracín, durante el reinado de Fernando VI los proyectos del litoral almeriense suelen aparecer firmados por don Tomás Warlucel Hd'Hostel. Vid. GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Francisco...*, p. 83.

El 8 de junio de 1750, el alarife Francisco Alonso, vecino de Adra, hacía constar su voluntad de tomar asiento de la construcción de ambas torres, mandadas levantar por orden de la Corona (20). Francisco Alonso es informado de las disposiciones de esta obra por D. Nicolás Antonio Real, contador de guerra del partido de Adra, y el ingeniero D. José Ponte. El asiento de las torres había sido tomado por Francisco Alonso en trescientos ducados a la baja del total librado, que ascendía a cuarenta y tres mil trescientos cuarenta y siete reales y cuatro maravedís (21).

Posteriormente, el 14 de agosto del mismo año, Francisco Alonso se comprometía al cumplimiento de las condiciones redactadas por don Tomás Warlucel, documentación que nos permite conocer su proceso constructivo (22). Por éstas sabemos que Francisco Alonso estaba en posesión de los «planes y perfiles» de las torres, y su trabajo incluiría la obra de albañilería, cantería y carpintería. Asimismo, tenía obligación de terminar ambas torres en el plazo de seis meses desde la fecha de la escritura, dedicando mes y medio a cada cuerpo, de los dos que componen una torre, levantándolos de forma alternativa, por lo que las obras debían estar concluidas para el 14 de febrero de 1751. Por disposición del ingeniero director, don Gerónimo Amici, era obli-

20. Francisco José Alonso y Belmonte (h. 1709-1783?) era natural de la ciudad de Almería y vecino de Adra al menos desde 1734. Maestro albañil y carpintero, al margen de la construcción de las torres, los trabajos que hemos documentado son de escasa importancia. En 1753 estaba levantando un murallón de trescientas varas de longitud para resguardo del pago de Borbolú, contiguo al río, (A.H.P.AL., P. 813. Escribanía de Francisco González de los Herreros, Fol. 67 r y v). Un año después, se obligaba con la Real Hacienda de S. M. a fabricar una casilla en las inmediaciones del castillo de la Rábita (A.H.P.AL., P. 815. Fol. 131 r y v). En 1770 se compromete a ejecutar la nueva acequia que riegue el pago del Lugar desde el sitio del Ingeniero Viejo (A.H.P.AL., P. 822. Fol. 66r-67v y 92r-93v). Asimismo, en 1767 y 1777 lo encontramos tasando algunas casas. De sus hijos, al menos dos siguieron su profesión. Agustín Alonso consta en el Catastro de Ensenada de Adra como carpintero, y también intervino en la construcción de las torres. Otro hijo, Luis Manuel Alonso, era maestro de albañilería.

21. Apéndice documental. Doc. I.

22. Apéndice documental. Doc. II.

gación del asentista pagar a los operarios, al sobrestante y costear todos los útiles necesarios (23).

Es interesante señalar que la madera sería transportada por vía marítima. La ausencia de madera en el entorno y la localización de las torres en la misma playa, justifican el uso del transporte marítimo, que resultaba más barato frente a las malas comunicaciones terrestres.

Se insiste en la obligación por parte de Francisco Alonso de utilizar los mejores materiales y hacer el trabajo bien, «deviendo quedar la obra a la entera satisfacción de dicho ingeniero, y, en su ausencia, a la del sobrestante, a cuyo cargo quedaran las obras y examen de sus materiales».

En las bóvedas se utilizaría ladrillos «mahones», especificando que las bóvedas bajas tendrían el grosor de un ladrillo y las altas de uno y medio, usando igualmente ladrillos en el interior del almacén de pólvora. Los pisos se harían de buen hormigón, siendo doble el de la batería. Es evidente que estas exigencias tenían por objetivo reforzar las zonas más vulnerables.

Las torres, si bien no se acabaron en el plazo previsto, estaban en pie en 1751, porque en el plano inserto en las respuestas generales del Catastro de Ensenada de Dalías aparecen con la leyenda «torre nueva» (24).

23. Más datos biográficos sobre los ingenieros Gerónimo Amici y José Ponte en la obra de Horacio CAPEL SAEZ; GARCÍA LANCETA, Lourdes; MONCADA MAYA, José Omar; OLIVER OLLE, Francesc; QUESADA CASAJUANA, Santiago; RODRÍGUEZ BAIXERAS, Antonio; SÁNCHEZ PÉREZ, Joan-Eugení; TELLO ROBIRA, Rosa. *Los arquitectos...*, pp. 33-34 y 379 respectivamente. Véase también el artículo de Juan Carlos HERNÁNDEZ. «Gerónimo Amici y los proyectos de cuarteles para el regimiento de caballería de Andalucía, en la provincia de Huelva». *Espacio, Tiempo y forma*, Serie VII, Hª del Arte, T.4, 1991, pp. 239-264.

24. PONCE MOLINA, Pedro. *El Ejido. Espacio y tiempo*. Ayuntamiento de El Ejido, 1988, pp. 14 y 18.

Para el 31 de octubre de 1751 sólo faltaba construir el parapeto de la torre de Las Entinas, que se concluyó el 25 de febrero de 1752 (A.G.S., G.M., leg. 3.573).

Su construcción acarrearía graves consecuencias para los principales implicados. El asiento de Francisco Alonso quebraría «por aver este desde el principio exzedídose en consumir más materiales de los proiectados para dichas obras...» (25), no teniendo dinero para pagar a algunos operarios. Para poder proseguir las obras, don Nicolás Antonio Real había sacado, de las Reales Arcas de Guerra de Adra, sin conocimiento del comandante general de la costa del reino de Granada, el marqués de la Candía, lo que le llevaría a estar preso en su propia casa (26). Igualmente don Francisco Simón Correa, que se había constituido en fiador de Francisco Alonso, se vió obligado a vender algunas de las propiedades que había hipotecado (27). En 1762 y 1772, Francisco Alonso se dirige al rey, para que se le restituyan las «cantidades que indevidamente se le hicieron gastar al otorgante en dichas obras y construcciones de dichas torres por el citado ingeniero don Thomás de Warluzel, y a su imfluxo y dirección...» (28). No debió conseguir sus reclamaciones, ya que, si se trata del mismo Francisco Alonso fallecido en 1783, se enterró como pobre de solemnidad (29).

DESCRIPCIÓN.

Las transformaciones llevadas a cabo en estas torres (patentes todavía en las de Balerna y San Miguel) para adaptarlas a las nuevas necesidades de los carabineros y, posteriormente, de la guardia civil (lám. 4), hacen necesario que tengamos que recurrir al análisis de los

25. A.H.P.Al., P. 813. Escribanía de Francisco González de los Herreros, Fol. 136r. y v.

26. A.H.P.Al., P. 812. Escribanía de Antonio Real. Fol. 137r. y v.

D. Nicolás Antonio Real tuvo que vender varios bienes raíces para reintegrar los caudales que había sacado de las Arcas Reales y conseguir la libertad.

27. A.H.P.Al., P. 812. Escribanía de Antonio Real. Fol. 269r.-272v.

28. A.H.P.Al., P. 819. Escribanía de Francisco González de los Herreros. Fol. 4r. y v., P. 823. Escribanía de Francisco González de los Herreros, Fol. 229r.-230r.

29. Archivo Parroquial de Adra. Libro 7º de Entierros. Fol. 7v.

También don Francisco Simón Correa y Natoli declara en su testamento de 1752 que es pobre de solemnidad (A.H.P.Al., P. 813. Escribanía de Francisco Cano de Santillana, s.f.)

Su hijo José Correa Utrera elevó en 1760 una súplica al rey, ya que se habían enajenado todos los bienes de su padre, dejando «al suplicante constituido en la mayor pobreza». Véase: RUZ MÁRQUEZ, José Luis. *Los escudos de Almería*. Almería, 1986, p. 101.

planos conservados de los S. XVIII-XIX para conocer su aspecto original (lám. 5) (30). En el caso de la torre de Las Entinas, de la que sólo quedan ruinas, ha sido fundamental el contraste de sus restos con las condiciones redactadas en 1750 para confirmar que se trata de la torre levantada por el alarife Francisco Alonso. Por su parte, la del Río Algarrobo no parece haber sufrido ninguna intervención importante posterior a su construcción (31).

La tipología de estas torres es de planta circular, con un diámetro en su base de doce metros y, aproximadamente, la misma altura. Consta de dos cuerpos: uno inferior, con forma troncocónica hasta la mitad de su altura, para hacerla menos vulnerable a la nueva artillería, y el superior cilíndrico, recorrido con un bocel de cantería en el arranque del antepecho. La puerta se abría en el segundo piso y se accedía mediante un puente levadizo desde una escalera exenta. El mariscal de campo Bucarelli, en su dictamen para el resguardo y seguridad de la costa del reino de Granada, de 15 de febrero de 1762, se oponía a esta solución: «por punto general debe prohibirse en todas las torres las escalas de firme obligando los torreros a que las tengan de cuerda, sin exceptuar de esta providencia las de nueva fábrica que las construyeron de mampostería, con un puente levadizo que no da seguridad» (32). La entrada se protege con un matacán sobre ménsulas de cantería (33).

30. Los otros dos modelos de torre que aparecen en la ilustración, de los que se conservan numerosos ejemplos, se construyeron a propuesta del mariscal de campo D. Antonio María Bucarelli y Ursúa, tras su visita de inspección a la costa del reino de Granada de 1761-1762. Vid. BAREA FERRER, José Luis. «La defensa de la costa...», pp. 23-24. La mayoría de las torres-batería de planta de pezuña estaban levantadas hacia 1770, según se deduce de la relación del coronel de ingenieros Francisco Gózar. Véase: CABRERA PABLOS, Francisco R., «Aproximación histórica a las torres de almenara en la costa malagueña». *Isla de Arriarán*, núm. II, (Málaga), 1993, pp. 37-38.

31. La torre del río Algarrobo ha sido restaurada en 1994 por la Escuela-Taller «Benthomiz» de Algarrobo (Málaga). En cuanto a la del Río de la Miel, se conserva un proyecto de reconstrucción, siguiendo la misma tipología, firmado por el ingeniero José Iglesias en 1805. Vid. CABRERA PABLOS, Francisco R., «Aproximación...», pp. 35-37.

32. PONCE MOLINA, Pedro. «El Ejido...», pp. 15-16.

La escalera de la torre de Balerna fue eliminada, no hace muchos años, pensando que era un añadido posterior.

33. La torre de San Miguel conserva además dos ménsulas a la izquierda de la entrada que podrían estar protegiendo una ventana. La del Río Algarrobo tiene en el cuerpo inferior una saetera a cada lado de la escalera.

En su interior está dividida también en dos cámaras cubiertas con cúpulas rebajadas (lám. 6). La comunicación entre ambas se realizaría a través de un hueco en la clave de la bóveda inferior, mientras que para subir a la terraza presenta una escalera que se desarrolla en el interior del muro. La cámara superior estaba destinada a vivienda de los torreros y en la baja se encontraba el almacén de la pólvora, que consistía en una pequeña habitación dentro del muro, situada, al igual que la puerta elevada, en el lado opuesto al mar para evitar los posibles impactos de artillería (34). La terraza, protegida por un antepecho, era utilizada como plataforma para la artillería y tenía una garita para la vigilancia (35).

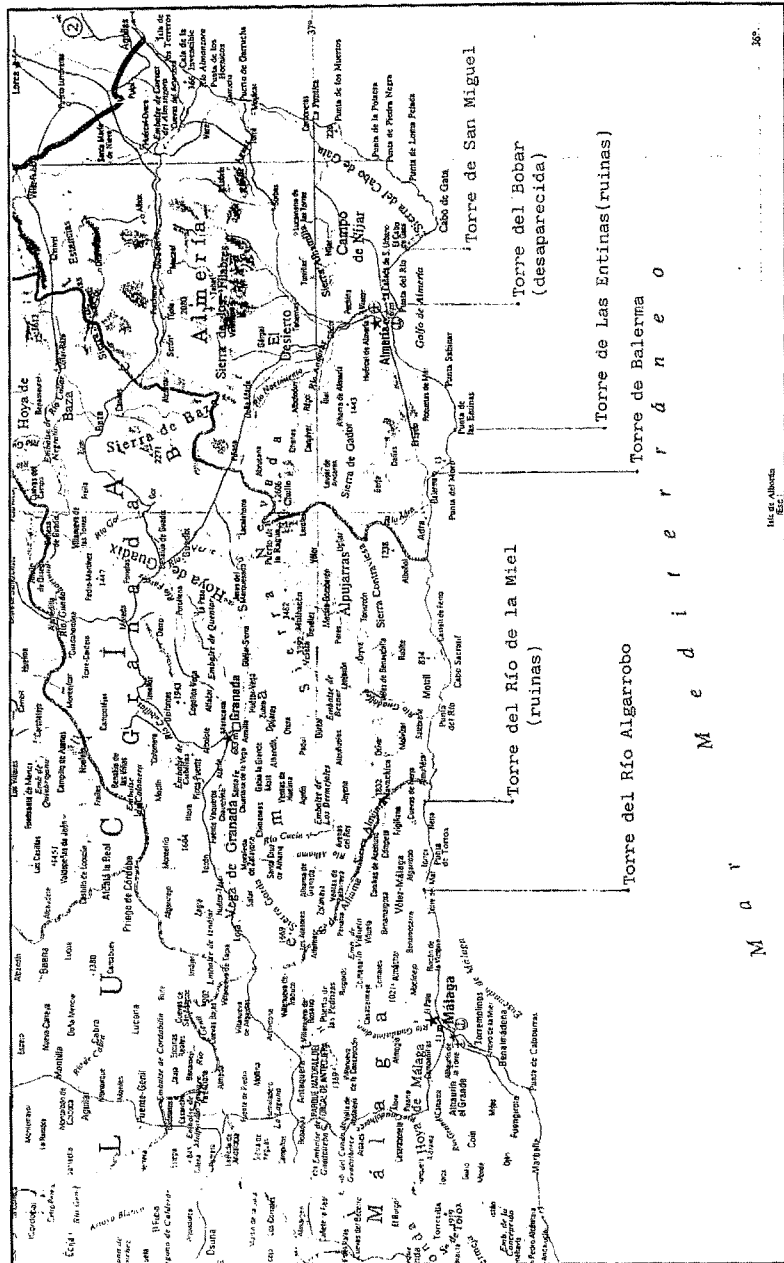
En cuanto a los materiales constructivos, antes hemos hecho mención de la cantería y el ladrillo. Las ruinas conservadas de la torre de Las Entinas pertenecen al cuerpo superior, ya que la bóveda manifiesta un grosor de un ladrillo y medio, como exigían las condiciones. El resto de la fábrica es mampostería, de bolos y cantos rodados en la torre de Balerna, y piedra caliza, procedente del cercano alcor, en Las Entinas. Finalmente recibirían un enfoscado de cal y arena.

En la actualidad, la torre de Balerna (lám. 7) es utilizada como sala de exposiciones, tras haber sido objeto, en 1986, de una nueva intervención arquitectónica (36).

34. El menor grosor del muro en este punto sería aprovechado por los carabineros o la guardia civil para practicar una entrada a la cámara baja.

35. El antepecho de la torre del Río Algarrobo muestra en el lado que mira al mar el lugar para la colocación de la artillería. En la visita de Bucarelli de 1761-1762 todas estas torres tenían dos cañones («dos cañones de a quatro de bronze...» en las del Río Algarrobo, Río de la Miel, Balerna y Las Entinas), salvo la del Bobar, de la que se dice que podía tener dos cañones de cualquier calibre.

36. Quiero agradecer la colaboración prestada, para la realización de este estudio, de los arquitectos José Manuel García Lirora y Alfonso Contreras Ibáñez, autor del proyecto de restauración.

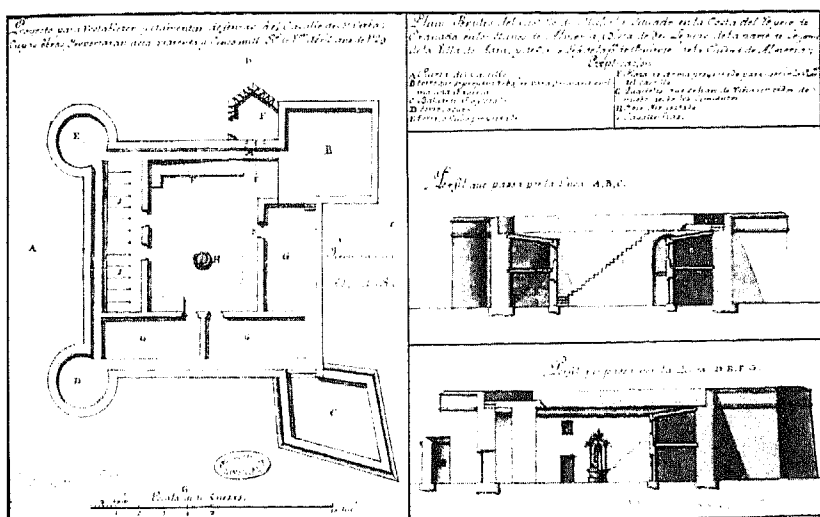


Lám. 1. Mapa de localización de las torres.

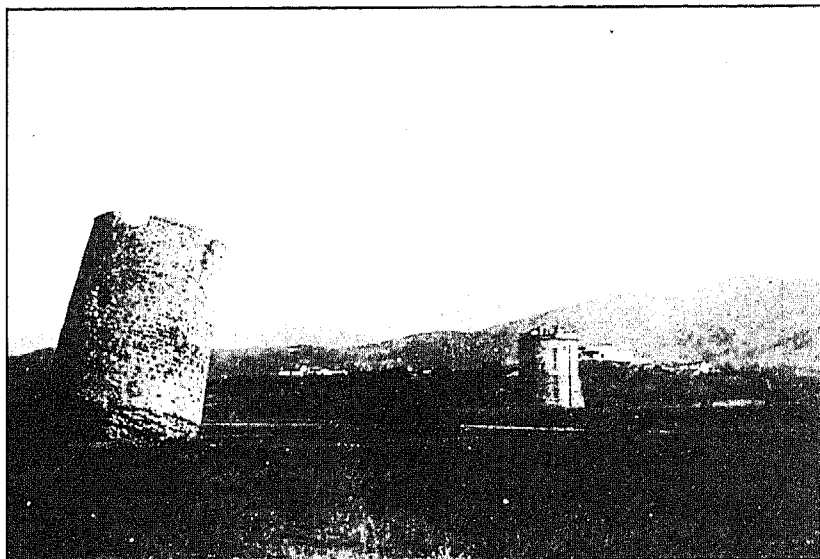
M a r

M e d i t e r r á n e o

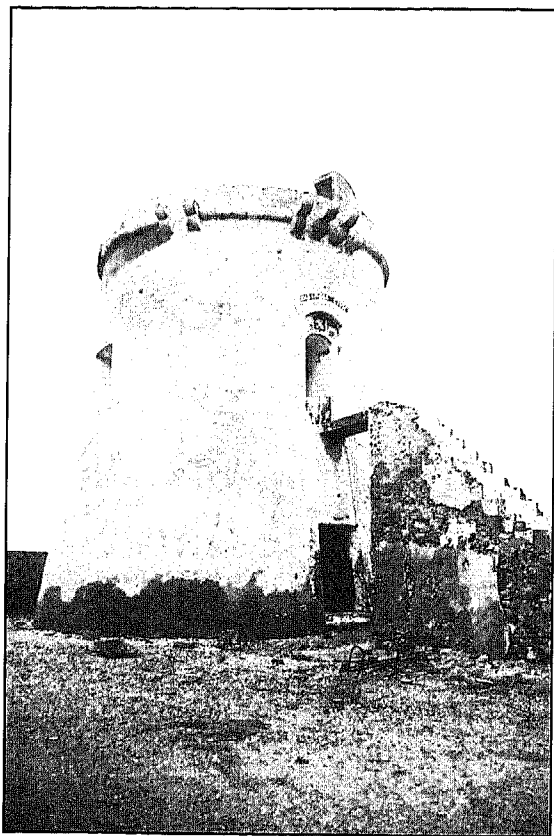
100 m. altitud



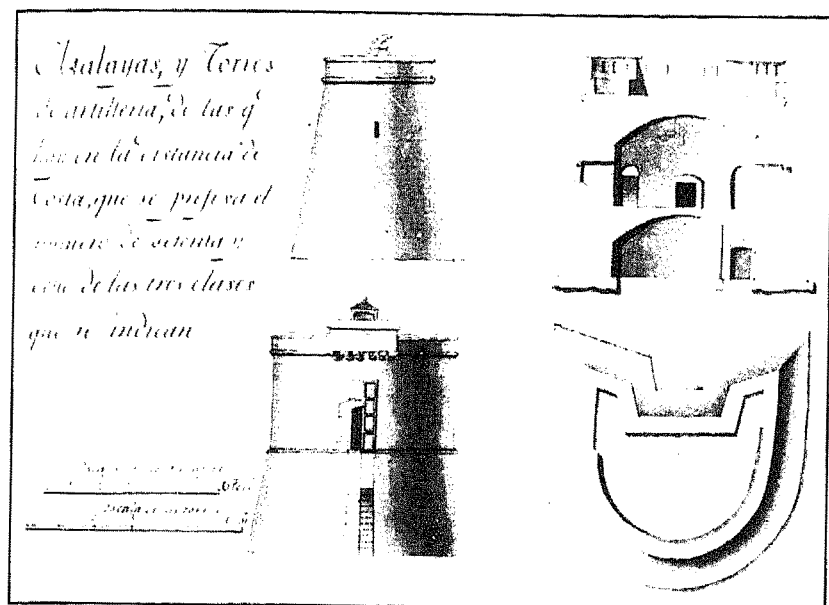
Lám. 2. Planta y perfiles del «Proyecto para restablecer y aumentar defensas a el Castillo de Malerba...», fechado en abril de 1729. Archivo General de Simancas.



Lám. 3. Torre de almenara arruinada y torre artillada del Río Algarrobo (Málaga), a principios de siglo. Archivo Municipal de Adra. (Almería).

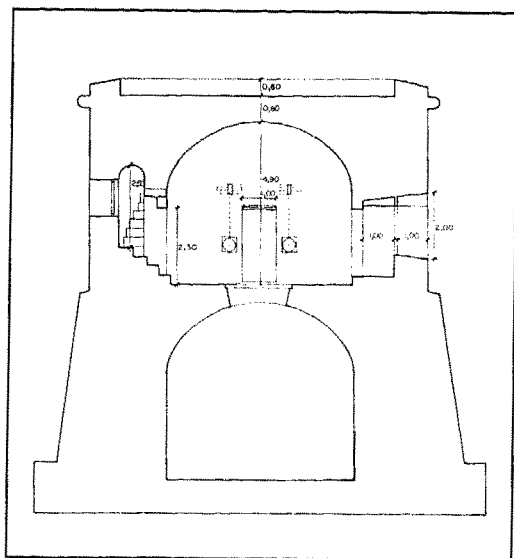


Lám. 4. Torre de San Miguel de Cabo de Gata (Almería).

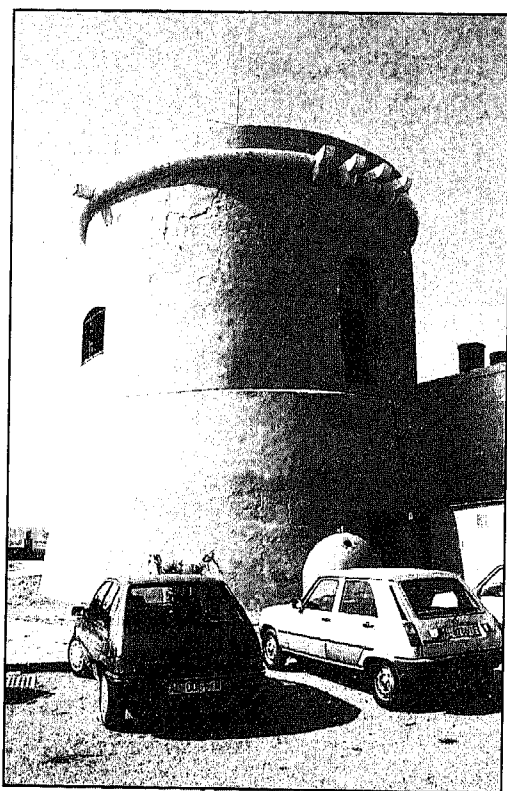


Lám. 5. «Plano de la Costa del Mediterráneo desde Gibraltar hasta el Reyno de Murcia con los detalles de todas las fortificaciones y Puertos principales que hay en ella», dedicado al rey José Napoleón, por Nicolás Garrido, Teniente Coronel del Real Cuerpo de Ingenieros.

Detalle de las torres. Archivo Biblioteca de la Diputación Provincial de Almería, R-423. Copia del original de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.



Lám. 6. Sección de la torre de Balerna. Alfonso Contreras Ibáñez, arquitecto.



Lám. 7. Torre de Balerma en la actualidad.

APÉNDICE DOCUMENTAL.

Documento I.

1750, Junio, 8, Adra.

El maestro alarife Francisco Alonso hace constar su deseo de tomar asiento de la construcción de las torres de Balerma y las Entinas.

A.H.P.Al., Protocolo 811. Escribanía de Antonio Real. Fol. 302r-302v.

«Digolo, Francisco Alonso, maestro de alarife, besino de esta bi-lla de Adra, que abiendo tenido notisia de las torres que de cuenta de Su Magestad caban hacer en los puestos de Sentinas y Balerma, y deseando hacer asiento a la obra de dichas torres, a llegado a informarme de ella del señor contador de guerra de este partido, don Nicolás Antonio Real, y me a manifestado, y degado en mi poder, una carta que le e guelto a entregar esqrita por el señor ingeniero Don Thomas Warluçel, en que le dise la disposición de dicha obra, y abiéndome enterado de ella, y de lo que asimismo me a informado el señor ingeniero don Joseph Ponte, ago postura a la referida obra de las dos torres, en la cantidad misma en que esta regulada y proiectada, y para ello, me obligo a dar las fianzas que sean sufisientes y a cerbir a Su Magestad con tresientos ducados que e de tomar menos del inporte de la referida obra de dichas torres, prebiniéndose asimismo, se me aia de entregar en tres beses la porsión de dinero que legítimamente debie-re persibir; siendo la primera /fol. 302v./ para poder enpezar dicha obra, la siguiente al medio de ella, y la tersera cuando esté ia rematada. Con abbtertensia, que el primer cuerpo hacia la clabe de la bóveda primera de la un torre degaré que tomen egugo las cales, y pasaré a egegutar lo mismo con la otra, y teniéndola en igual estado, me llere a rematar la primera, y luego a sigunda; en cuio tienpo que dure la obra, deberá allarse el señor ingeniero para aserla a su aprobasi3n y reconocimiento de materiales, para que después no me se ponga nuli-dad; ciendo de mi obligasi3n aber de satisfacer el sobretante, si se pusiere con un moderado, y para que en todo tienpo conste que

boluntariamente deseo entrar y aser el referido asiento, doi el presente a dicho señor don Nicolás Antonio Real firmado de mi mano, en ocho días de junio de mil setesientos y cinquenta años.

Francisco Alonso» (rúbrica)

Documento II.

1750, Agosto, 14, Adra.

Condiciones para la construcción de las torres de Balerna y Las Entinas, dadas por el ingeniero Tomás Warlucel.

A.H.P.Al., Protocolo 811. Escribanía de Antonio Real. Fol. 304r-307r.

«En la villa de Adra, en catorce días del mes de agosto de mil setecientos y cinquenta años. Ante mi, el juez y escribano de la Suprema Jurisdicción del Real Almirantazgo en esta villa y su término, por no haver en ella de presente otro público, numerario, ni real, y testigos infraescriptos, pareció Francisco Alonso, vezino de ella, a quien doy fe conosco, y dixo: que por quanto ha tomado a su cargo y de su cuenta la construcción de las torres de Malerva y Entinas, que por su Real Magestad (que Dios guarde) están mandadas haser con las condiciones que de esta escritura costaran, puestas por don Thomás Warbusel, ingeniero de las obras de S. M. y encargado en las de este partido, en virtud de orden del excelentísimo Señor Marqués de la Candía, comandante general de esta costa. Comunicada a don Nicolás Antonio Real, contador de guerra de este dicho partido, en fuerza de representación, que por éste se le hizo a dicho señor excelentísimo, con papel de obligasión del dicho Francisco Alonso, con la equidad de trescientos ducados de baxa a la parte de su Real Magestad de la porsión en que estava tasada dicha construcción de las expresadas dos torres, y por el referido don Nicolás Antonio Real se le ha pedido fiador para la mexor seguridad de dicha obra, así porque ha de ser a la satisfaciön de dicho don Thomás Warbuzel, ingeniero, como su

fianza a la de dicho contador, por espesial encargo que de ello tiene de dicho señor excelentísimo; y el otorgante, cumpliendo con su obligación y propuesta que tiene fecha, y se le a admitido y consta estar unida a esta escritura lo que quiere hazer, y poniendo en efecto en fuerza de dicha orden y propuesta en aquella via y forma que más aya lugar en derecho, /fol. 304v./ otorga por la presente, que, desde oy día de la fecha, tome de su quenta y riesgo dicha construcción de las mencionadas torres baxo las condiciones siguientes, y a dar para ello su fiador bastante para la íntegra seguridad de la perfecta construcción de ellas.

Condiciones:

1ª. Primera, que ha de ser de su obligación del otorgante asentista executar la construcción de ellas por lo respectivo a la arbañilería, cantería y carpintería, conforme los planes y perfiles que se han remitido.

2ª. Que ha de ser asimismo de su obligación de dicho asentista otorgante executar con la mayor puntualidad las propuestas obras inmediatamente que se avise o fuese para ello requerido, con la advertencia que, desde el día de la fecha de esta escritura, ha de rematar cada cuerpo en termino de un mes y medio, y rematado éste, ha de ir alternativamente al otro hasta su remate de una y otra torre, que por el todo se vienen a considerar para su conclusión de una y otra torre seis meses de término que, vendrán a cumplirse otro tal día del mes de febrero del año que viene de mil setesientos y sinquenta y uno, poniendo de su quenta todo género de oficiales y operarios, los más prácticos y expertos en la facultad de su profesión cada uno, y los materiales que fuesen necesarios para la execusión de dicha obra; costeando, asimismo, el dicho otorgante asentista los carruajes, erramientas, espuestas, y demás adgerentes necesarios para ella, y generalmente todos los demás útiles y presisos; atendiendo que ha de quedar enbevido en la expresada obra el jornal del sobrestante, siendo de su quenta de dicho asentista pagar este a ocho reales vellon por cada un día, por estar asi determinado por dicho señor excelentísimo, y por el ingeniero dirextor don Gerónimo Amici.

3ª. Con advertencia de que las maderas de serchos, puntales y andamios, podrán servir las maderas que se destinan para dicha obra; siendo de cuenta de S. M. faci/fol. 305r./litar sus cortes y compras de ellos al precio que S.M. los paga, y lo mismo con los derechos de los embarcos, que son de cuenta de S. M., pero los fletes de dicho otorgante asentista.

4ª. Reconosiéndose que dicho asentista no diese cumplimiento a lo que le corresponde par del devido adelantamiento de dicho obra, asi en la prevención de materiales, como en poner suficiente número de oficiales mui prácticos en dicha obra para que quede todo arreglado y se pueda trabaxar con la brevedad que se requiere, o fuese omiso en la propia execusión, se le previene: que en el término de mes y medio de hecho el asiento, se tiene de haver rematado el primero cuerpo de la primera torre, prosiguiendo en los demás cuerpos lo que arriba queda expresado, y de no, se proveerá a expensas suyas y de su fiador, para que por este medio no se atrase la obra, quedando responsables a los daños y menoscabos que por dicha omisión se siguieren. Pero también se previene: que si por falta de pagamentos se retardare dicha obra, y que esto fuese causa que a dicho asentista se le siguiesen conosidos daños, sea en sus materiales o en cualquiera otra cosa, se le indemnizará sobre el examen muy justificado, que para ello se hará; y siendo o librado quarenta y tres mil tresientos quarenta y siete reales y quatro maravedfés vellón para el todo de dichas obras, y correspondiendo a cada un tercio catorce mil quatrosientos quarenta y nueve reales y un maravedí vellón, los mismos que ha de perseverir dicho asentista a la entrada de dicha obra con la rebaxa que se le ha de hazer de lo gastado, tanto en materiales como en las demas cosas hasta el día de la fecha, y por razón, considerando la porsión que va ya gastada, no se le hizo rebaxa de sien ducados de servicio en este primero tercio, y se tendrá presente para descontarle los tresientos ducados en la cantidad correspondiente que ha de percevir en los dos siguientes tercios. /fol. 305v./

5ª. Tendrá entendido asimismo dicho asentista por punto general, que por qualquiera defecto de alguna consecuencia que se encuentre

en las obras, ya sea en los materiales o ya en el modo de emplearlos, se le mandará deshazer y hazer, así como lo que huviere executado mal.

6ª. En estas obras tendrá obligación dicho asentista de emplear los mexores materiales que se encontraren y acostumbran gastarse en los edificios de consecuencia, esto es, la piedra más conveniente en calidad, que es la misma que ya está costeadada por parte de la Real Hazien-da en ambas torres, de cuyas canteras se ha de seguir hasta su conclusión de ellas; y la cal, de la mexor calidad, y en la misma forma que está oy en día y se ha executado por parte de su Real Magestad; quedando la manpostería bien ligada y travada con buen lecho y sobrelecho, y que sus juntas tengan la entrada suficiente para su asiento, deviendo quedar la obra a la entera satisfacción de dicho ingeniero, y, en su ausencia, a la del sobrestante a cuyo cargo quedaran las obras y examen de sus materiales.

7ª. La cal será hecha de la piedra más sólida y dura y apropósito para ella, y apagada, que quede bien regada, afin de que por este medio no aya porsión alguna de escaldada o viva, la que se removerá en la forma que se deve practicar.

8ª. La arena ha de ser de buen grano, y limpia de tierra, y la mescla será de buena calidad, batida en diferentes tiempos, hasta tres veces con el rodillo antes /fol.306r./ de emplearla.

9ª. La manpostería, y mucho más la sillería y arbañilería, ha de ser sobre las sircunstancias dichas de bien ligada y travada, hecha por maestros entendidos y quedar una y otra a la entera satisfacción del dicho ingeniero, y en su ausencia, a la del sobrestante, cuidando que la obra se levante por largas hileras bien orisontales, de suerte que no suba con demasiada prisa para que mexor haga su asiento, regándola lo que se necesite y con todas precapciones que contribuyen a su bondad.

Bóvedas:

Siendo esta construcción diferente de la de arriba mencionada, y que nesecita de mayor cuidado de que las serchas y sintreles van buscando la nivelación que corresponde a todos sus radios en semexante naturaleza de obras, al fin de que por este modo se evite el inconveniente de quedar la bóveda cargada a un lado más que a otro, de lo que resultarán graves perjuicios en detrimento de una buena ejecución y solides que se pretende, teniendo por entendido que en los materiales y construcción se guardará la observancia prevenida al respectivo de que se trata ser la fábrica de bóvedas, en su primera formación, de ladrillos maones, a la correspondencia de que las bóvedas baxas han de ser de un ladrillo, y las altas de uno y medio. En ambas se procurará se carguen igualmente en la circunferencia de sus estribos la manpostería ordinaria, ligando la una con la otra con la devida forma que se deve observar, y así pertenesce a los maestros executarlas a toda satisfac/fol. 306v./ción; el interior del almacén de pólvora, pies derechos o montantes de puertas serán también de ladrillo maon y los pisos serán hechos con buen ornigón, y doble el de la batería.

- La clavazón y todo el errage de puertas, y puente levadisa y carruchas serán bien trabaxadas, hierro de buen grano, tanto el de lima como el que no lo fuere.

- Y hallándose presente asimismo don Francisco Simón Correa, vezino de esta dicha villa, a quien asimismo doy fe conosco, fiador que dixo ser del referido Francisco Alonso, otorgante, y entendido de todas las expresadas condiciones y demás particulares de dicha escritura, otorgóse dava constituida desde luego por su fiador del dicho Francisco Alonso, asentista, y a responder y satisfacer qualquiera atraso que el referido tuviese en la obra y construcción de dichas torres, fol.307r.

- Y cada uno de dichos otorgantes, por lo que asi toca cumplir, dieron poder cumplido a todas las justizias de S. M. y, espezial y señaladamente, a dicho excelentísimo señor marqués de la Candía, a

cuyo fuero y jurisdicción se someten, para que en caso necesario a ello les apremie, como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada y por los otorgantes consentida. Renunciaron todas las leyes, fueros y derechos de su favor, y la general en forma, y en la misma lo otorgaron y firmaron con dicho don Thomás Warbuzel, ingeniero, siendo testigos el capitán don Juan Segado, Joseph Rodríguez Barreda y Joseph Antonio Sánchez, vezinos de esta villa, don Alexandro Estermund y don Francisco Gallo, sobrestantes que han sido de ingenieros y estantes en esta villa, que lo firmaron, asimismo, de que doy fe.

Francisco Alonso (rúbrica)

Don Juan Segado (rúbrica)

Joseph Sánchez (rúbrica)

Simón Correa (rúbrica)

Don Thomás Warluzel (rúbrica)

Don Alexandro Sternmund (firma y rúbrica)

Don Francisco Gallo (rúbrica)

Ante mí, Antonio Real, notario y escribano público».

TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA MILITAR DEL REINO DE GRANADA. DE LAS TORRES ALMENARAS A LOS BALUARTE DEL SIGLO XVIII EN EL LITORAL MALAGUEÑO.

Javier ORDÓÑEZ VERGARA (1)
Universidad de Málaga.

El tres de enero de 1780, el ingeniero militar Francisco de Gózar (2) emitía un informe sobre el estado de las fortificaciones y puertos

1. Este trabajo se encuadra en el Proyecto I+D de la Secretaría General del Ministerio de Educación y Ciencia: PAT-91-0469.

2. Los datos biográficos sobre este ingeniero militar se encuentran recogidos en los trabajos de ZAPATERO, Juan Manuel. *La fortificación abaluartada en América*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978, pág. 271 y CAPEL, Horacio et alii, *Los ingenieros militares en España siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, 1983, pág. 220. En el primero se consigna su categoría de Ingeniero ordinario desde 1747 y doce registros de destino, supuestamente en América por el contenido del libro; sin embargo, Ramón Gutiérrez en «La organización de los cuerpos de ingenieros de la Corona y su acción en las obras públicas americanas», *Actas del Seminario Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, Madrid, C.E.H.O.P.U., 1984, págs. 41-93, no lo señala en el apéndice donde recoge la larga nómina de ingenieros que actuaron en América. Capel

de la costa del Obispado de Málaga (3).

En él, entre castillos, casas-fuerte, torres y atalayas se enumeran 57 construcciones de carácter militar que protegían la costa de Málaga desde el cabo Chullera hasta el término de Maro. Si tenemos en cuenta que en 1492 (4), el bachiller Juan Alonso Serrano remitía un informe similar a los Reyes Católicos, donde se consignaban doce torres y tres fortalezas en los mismos kilómetros de costa (5), podremos apreciar la posición que ocupó Málaga y su circunscripción en la Corona española en esos, cerca, de trescientos años.

No es nuevo entender que este territorio, y especialmente la ciudad de Málaga, jugaron un importante papel en el concierto histórico español debido a su posición estratégica en el Mediterráneo. Ya Estrabón la significaba por ser punto comercial con los «nómadas» del

enumera su actividad desde 1755 en las Islas Canarias, durante 1768-69 en Sevilla interviniendo en las obras y planos del Guadalquivir en el tramo Sevilla-Córdoba, en el 72 en Ceuta donde trabajó en las obras y planos del presidio del Hacho y desde el 73 en Málaga. En ese año realizó los planos de las Atarazanas y en el 78 el del proyecto de la nueva torre del Jaral, en el partido de Málaga, costa oriental, no resulta en el 80 según se desprende del documento al que aludimos en este trabajo. CLAVIJO, Agustín «Sobre arquitectura de costa: La casa-fuerte de Bezmiliana», *Actas del Simposio Nacional de Historia del Arte: El barco como metáfora y vehículo de transmisión de formas*, Málaga-Melilla, 1985, pp. 145-167, amplía la nómina de sus obras demostrando su autoría en este fuerte, que fecha alrededor de 1766 y que debió ser más bien a partir de 1773, al no haberse llevado a cabo el proyecto de José de Crane, fechado en 1766. Por el documento que trabajamos se prolonga su estancia en Málaga hasta enero de 1780.

3. La relación de dichas fortificaciones se extiende a todo el reino de Granada, desde el Partido de Estepona al de Vera, comprendiendo la costa de las actuales provincias de Málaga, Granada y Almería, consignándose 116 elementos defensivos entre castillos, casas-fuerte, torres, atalayas, torreones y torres-reducto. En esta ocasión nos vamos a centrar en el Obispado de Málaga, dividido en los partidos de Estepona, Marbella, Mijas, Málaga y Vélez Málaga. Archivo General de Simancas; Guerra Moderna, Leg.

4. En 1491 existe otra relación en la que se consigna el mismo número de torres y fortalezas. A.G.S.. Contaduría Mayor de Cuentas, Leg. 167, cit. por VERA, Ana. *La última frontera medieval: La defensa costera en el Obispado de Málaga en tiempos de los Reyes Católicos*, Málaga, Diputación, 1986, p. 30.

5. *Archivo Municipal de Málaga, Actas Capitulares*, sesión del 27 de septiembre de 1492, Málaga, fol. 197-199. Bibl.: RUIZ PROVEDANO, J.M. «Problemas en torno a la reestructuración del aparato militar defensivo en el occidente granadino a fines del siglo XV», *Baetica*, nº 2 (1), pp. 225-250.

norte de Africa (6). Durante el período islámico sirvió de plataforma en la búsqueda del apoyo norteafricano o como puerto más importante del reino nazarí (7). Los Reyes Católicos la convierten en la principal base militar de Castilla en el Mediterráneo, desde 1487, cabeza de puente en las campañas militares contra el reino de Granada, defensa del Norte de Africa y para las campañas de Italia (8).

Esta política se mantendrá durante el siglo XVI, en los reinados de Carlos V y Felipe II debido al peligro turco, la rebelión de los moriscos y las constantes relaciones con musulmanes de la costa del otro lado y la piratería del Mediterráneo, incrementada como consecuencia de los fuertes lazos comerciales habidos entre Málaga y Génova, que producían un intenso tráfico marítimo.

La ciudad concretamente, estuvo fuertemente militarizada durante todo el Antiguo Régimen, acogiendo a un amplio contingente de población militar, con el consiguiente conflicto que generaban las relaciones entre los poderes civil y militar (9).

Durante el siglo XVII la plaza sirvió de avituallamiento a la Armada y al ejército desplazado en los puntos donde se libraban batallas contra los holandeses, aparte de recibir los ataques de la escuadra francesa. En el XVIII, estas circunstancias se ven incrementadas con la guerra contra Inglaterra, la proximidad de Gibraltar, la política pronorteafricana de Carlos III (10) y la defensa de Melilla, el Peñón de Vélez de la Gomera, Alhucemas, Chafarinas y Orán. Por todo ello, Málaga y su costa, constituían una zona de valor estratégico importante que obligaba a la Corona a contemplar su continuo mantenimiento y reforzamiento.

6. ESTRABON, *Geografía*, III, 4, 2.

7. TORRES DELGADO, C. *El antiguo reino Nazarí de Granada*, Granada, Anel, 1974.

8. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E. *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*. Granada, Universidad, 1977.

9. RUIZ PROVEDANO, J.M. *El primer gobierno municipal de Málaga, 1489-1495*. Ayuntamiento de Málaga y Universidad de Granada, 1991.

10. VILLAS TINOCO, Siro, «Las relaciones marítimas entra Málaga y el Norte de Africa en la Edad Moderna», *Péndulo*, nº 3, Málaga, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos, 1992, pp. 40-45.

A través de la adaptación de los recursos defensivos a las necesidades puntuales de la defensa y su aplicación en obra nueva, se puede conocer la evolución de la arquitectura militar en España durante el Antiguo Régimen a partir de las intervenciones efectuadas en el litoral malagueño.

El proceso histórico de estas construcciones se puede dividir en varias etapas que abarcan desde el período islámico hasta finales del siglo XVIII.

La primera sería la época medieval. Han sido A. Gamir (11), J. Temboury (12) y Fernández (13) quienes han realizado el estudio arqueológico de algunas de estas torres y castillos, así como la bibliografía específica con que contamos para determinar el número y características de dichas construcciones.

Las fuentes islámicas se manifiestan parcas e imprecisas en su información. Sólo hemos encontrado breves alusiones al Castillo de María Belliz en Idrisi (s. XII), que el traductor identifica con Torre del Mar, de la que se comenta que es: «fortaleza sobre la costa, al oeste de la desembocadura del río Mallaha» (14), y del castillo de Fuengirola, generalmente citado como de Suail en las fuentes árabes, y de una atalaya cercana a éste y que se encuentra en la misma costa, por Ibn Battuta en el s. XIII (15). Sin embargo, desde el siglo XII al XV, las torres almenaras, concebidas como vigías y de señales, debieron ser abundantes ya que las mismas fuentes comentan la efectividad en la transmisión de noticias en al-Andalus gracias a la presencia de estas

11. GAMIR SANDOVAL, A. «Las fortificaciones del reino de Granada al occidente de la ciudad de Málaga hasta el Campo de Gibraltar», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, Universidad, 1969, págs. 135-156.

12. TEMBOURY, J. *Torres almenaras (costa occidental)*, Málaga, Diputación, 1975.

13. FERNÁNDEZ LÓPEZ, S., *Catálogo y estudio de las fortalezas medievales de Málaga y su territorio*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1987. Agradecemos al Pfr. Fernández habernos permitido su consulta.

14. IDRISI, *Geografía de España*, Valencia, Anubar Ed., 1974, págs. 38-39.

15. IBN BATTUTA, *A través del Islám*, Madrid, Ed. Nacional, 1981, págs. 761-762.

torres (16). Sólo podemos tener certeza de la existencia de aquellas que llegaron al tiempo de la conquista del reino de Granada y fueron reutilizadas por la Corona de Castilla.

La fuente documental que nos aporta dicha información es el conforme que el bachiller Juan Alonso Serrano emite a los Reyes Católicos a cuenta de una relación de la situación estratégica de los territorios conquistados, planteándose la permanencia o eliminación del repertorio de fortificaciones según los nuevos intereses de la Corona. Las que por su utilidad deben permanecer, reconstruirse o ser reparadas son las siguientes, enumeradas de oeste a este:

Torres de Chullera, de Vaqueros, de los Baños, torre y fortaleza de Marbella, de esta última dice que se repare porque «está un pedazo desbocado e caydo e otros algunos reparos que son necesarios», de Ladrones, otra «medio derribada» sin identificar (¿Desmochada?) (17), fortaleza de Fuengirola, de la que se especifica «...atalaya que está en la costa y es necesaria para la guarda de ella», Quebrada «...mal reparada e ha menester reparo», Bermeja, de los Molinos, Bezmiliana, fortaleza lejos del pueblo «...e no tiene agua» (18), Chilches en la costa, Benagalbón «necesaria que quede porque es cerca del mar donde puede venir a varar varcos», y se recomienda que se construyan las de Estepona y de la Cala del Moral, adjudicado su costo a cuenta de Francisco de Alcaraz, contino real.

De todas ellas, se han mantenido casi con idéntica estructura la de Baños, de planta en forma de herradura, cilíndrica con dorso chaflanado, propio de las fortificaciones de los siglos XIV y XV según Temboury (19) y reformada en el siglo XVI con un cuerpo troncocóni-

16. TEMBOURY, J. *Op. cit.* págs. 14-15.

17. En la relación de 1491 aparece con este nombre. Ver nota 4.

18. López de Coca sostiene que el poblado de Bezmiliana se debía poner en relación con la atalaya del Cantal. LÓPEZ DE COCA, J.E. «Bezmiliana, un poblado en tierras malagueñas (s. XV-XVI)» en *Cuadernos de Historia Medieval*, Granada, 1973, p. 38. Cit. por VERA, *Ob. cit.*, p. 27.

19. TEMBOURY, J. *Op. cit.*, p. 101.

co adosado a la base, de paredes en talud (revellín), la de Ladrones, cuadrada, reforzada en su base con un revellín que no modificó sus proporciones, basadas en la igualdad de la medida de su altura y la del perímetro de su base (20), la de los Molinos de Pimentel (Torremolinos), cuadrada y datada por Temboury en el siglo XIV. La de Chullera fue destruida por un rayo en el siglo XVI según se deduce de una Real Cédula de 1516 (21), torre Bermeja debió ser obra del albañil Cristóbal de la Parra (22) y sería acondicionada con un revellín en 1567 (23). La torre Blanca se destruyó o hubo de ser demolida ya que la actual sigue modelos italianos propios del siglo XVI.

Estas primeras «restauraciones» en tiempos de los Reyes Católicos nos plantean dos cuestiones: en primer lugar su funcionalidad, hasta el punto que invitan a mantenerlas o sustituirlas pero en los mismos lugares y en segundo lugar, la viabilidad de sus estructuras, ya que la citada documentación no habla de adaptación a nuevas necesidades defensivas, como ocurrirá en época posterior.

Desde finales del siglo XV a principios del siglo XVI se amplía este cordón defensivo costero siguiendo las mismas características arquitectónicas y técnicas. Encontramos variaciones en su adaptación del primitivo uso como torres de señales para el «rebato» (24) mediante fogatas en piezas de artillería, reforzadas para contener un cañón y adaptarlas a los ataques de las armas de fuego.

La primera aportación del nuevo lenguaje arquitectónico militar fue la aplicación del *revellín*. Tembour y determina que el cuerpo troncocónico de reforzamiento de las bases se debía al objeto de engrosar la parte de las torres que por su excesiva altura y despropor-

20. TEMBOURY, J. *Op. cit.*, p. 155.

21. TEMBOURY, J. *Op. cit.*, p. 40.

22. A.C., Leg. 61, cap. 6, Comunicación del 27 de septiembre de 1504.

23. TEMBOURY, J. *Op. cit.*, p. 233.

24. OLIVER ASIN, J. «Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos. Contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular». *Boletín de la Real Academia Española*, año XV, tomo XV, 1928.

ción con respecto a la anchura, vibraba con los temporales; en realidad ese cuerpo es un revellín simple, con ángulos muy agudos en sus caras que constituyen un procedimiento defensivo no sólo de reforzamiento de la solidez estructural sino que obliga además al enemigo a situarse en una dirección de tiro que lo hace más vulnerable (25). Fue éste un factor expositor de la modernidad en el uso de tácticas defensivas, basado en la *filosofía de la distancia* en vez del de la defensa interior, que marca el paso del Arte de la guerra medieval al de la Edad Moderna (26).

Revellines se aplicaron a las torres de Baños en 1565, Berneja en 1567, y en la de Ladrones como ya hemos visto. Entendemos que estas obras constituyen un ejercicio de modernidad, por las fechas en las que fueron ejecutadas y que asociadas a otros factores la construcción de casas-matas o de torres en forma de «pezuña», que analizaremos más adelante, ratifican la aplicación de la nueva arquitectura militar en la zona como un ejercicio consciente de renovación estratégica.

Otros cambios con respecto al periodo anterior lo constituyen la eliminación del uso doméstico, la creación de troneras y el reforzamiento de los pisos para la colocación de piezas de artillería, que necesitaban de estructuras más sólidas por lo que las reparaciones se enfocan a la creación de *ladrones*, *voladizos* o *matacanes* de protección, ahora utilizados como soportes para la ubicación y avance de la artillería y *casa-matas* para la artillería pesada.

La función de refugio como estancia doméstica con carácter permanente no fue eliminada del todo, permaneciendo al parecer como albergue del retén en caso de ataques repentinos. Así lo indica la disposición de los Reyes Católicos sobre la futura torre de Estepona

25. ZAPATERO, J. M. *La fortificación abaluartada en América*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978, pág. 191.

26. NAVAREÑO MATEOS, A., *El castillo bajomedieval: Arquitectura y táctica militar*, Madrid, C.S.I.C., Centro de Estudios Históricos, Institutos de Estudios sobre Armas Antiguas, 1988.

de la que se especifica «...que non aya alli vesynos, synon los que puedan recoger en la torre» (27), y de la torre Vaqueros, en el cortijo de los herederos de Pedro Mercader, para refugio de los campesinos ante los ataques piratas (28).

En la documentación posterior encontramos especial interés por derribar todo obstáculo que pueda dificultar el fuego de artillería. Así, en el siglo XVI, el inspector Luis de Toro ordena derribar la casilla de Alonso Martín Serrano, dentro de la fortaleza de Marbella -«dañosa para la defensa» (29), y en el siglo XVIII Próspero Verbom recomienda se eliminen las casas adosadas a los muros de la Alcazaba de Málaga y las de su interior que no correspondieran a funciones meramente castrenses (30), por las mismas razones de no facilitar al enemigo objetivos ni áreas de refugio y defensa.

Entendemos la modernización de los recursos defensivos a finales del siglo XV como adaptación de la Corona a nuevas tácticas militares aplicadas en la Guerra de Granada. En la primera mitad del siglo XVI, durante el reinado de Carlos I, se apreciaba una mayor reflexión teórica que viene demostrada en la aplicación de modelos italianos. Así, se levantarán las torres: Blanca, reconstruida en 1497 (31) debiendo su forma actual a las obras del siglo XVI (32), y la de la Cala del Moral, de hacia 1540 según Tembory, quien las llama de «en forma de Pezuña», de planta terminada en dos espolones oblicuos u hornabeques en el dorso; los coronamientos suponen añadidos del siglo XVIII. De similar estructura es la del Lance de las Cañas, que no aparece documentalmente hasta el siglo XVIII.

27. A.M.M., Ac. Cap. sesión 27 de septiembre de 1492, fol. 199 vº. RUIZ POVEDANO, J. M., *op. cit.* pág. 248.

28. A.G.S., Guerra Antigua, Leg. 34, cuad. 89. cit. por CABRILLANA, N. *Marbella en el Siglo de Oro*, Ayuntamiento de Marbella y Universidad de Málaga, 1989, pág. 25.

29. A. de la Alhambra, Leg. 129. cit. por CABRILLANA, N. *Marbella en...*, pág. 62.

30. A.G.S. Leg. 3592. Informe del ingeniero militar Jorge Próspero Verbom, 28 de diciembre de 1722, Málaga, fol. 21 vº. Agradecemos al Pfs. J.M. Morales Folguera su participación en esta comunicación facilitándonos la documentación que posee sobre Verbom y el fuerte de Marbella.

31. GAMIR SANDOVAL, A. *Organización de la defensa de la costa del reino de Granada*, Granada, Universidad, 1988, pp. 12, 15, 29, 61, 71, 146, 152, 163.

32. TEMBOURY, J. *Op. cit.* pp. 207.

Si tenemos en cuenta las fechas, se puede apreciar la modernidad de estas obras considerando que el tratado de Cristóbal Rojas es de 1598 y que Juan de Herrera y Tiburcio Spanochi no trabajan para el rey hasta 1584. La presencia de Benedetto de Rávena y de Francesco Pacciotto como ingenieros jefe del ejército con Carlos I y la especial atención que mereció esta costa por las razones anteriormente aludidas, serían las causas de la aplicación de los modernos recursos sobre fortificaciones. Una situación agravada en época de Felipe II con los problemas que plantean la piratería y la hostilidad de los moriscos que utilizaban estas costas por la facilidad que sus accidentes presentaban al varaje de los barcos y el acceso hacia el interior.

A mediados de siglo, el informe emitido sobre la fortaleza de Marbella por el inspector Luis de Toro, enviado por el Marqués de Mondéjar nos da idea de todas las innovaciones introducidas: «...debía hacerse un ladrón y un través en la torre que está en la puerta delantera de la fortaleza, /.../ reforzar la torre junto a la puerta baja para colocar piezas gruesas de artillería /.../ hacer un revellín desde el postigo hasta la esquina de la fortaleza y una portada como refugio de la población del arrabal mientras se le abre la puerta..» (33), obras que se hicieron sobre aquella disposición de 1492 que recomendaba el reparo de los muros caídos de la primitiva fortificación de época islámica(34).

Resumiendo, la reconversión del aparato arquitectónico defensivo-militar consistió en reforzar los exteriores de las fortificaciones para las nuevas tácticas de ataques con revellines y dotación de piezas de artillería en muros y torres por lo que había que fortalecer sus estructuras con ladrones, casa-matas, matacanes..., eliminar las estancias con carácter doméstico del interior -pero habilitando zonas de protección para la población civil en ataques repentinos, índice de la movilidad y rapidez alcanzada en las operaciones bélicas y que queda ampliamente explicitado en esa disposición de crear zonas de protección «mientras que se abren las puertas del castillo».

33. CABRILLANA, N. *Op. cit.*, págs. 68-69.

34. RUIZ POVEDANO, J. M. *El dispositivo...* fol. 199 vº.

Entre los siglos XV y XVI, el dispositivo militar de la costa aumentó en varias torres, como la de Estepona (35), por acuerdo de 1492 y ejecutada en 1501(36), castillo de Sabanillas, que Gamir hace coincidir con la torre de la Duquesa y que en el documento de 1780 de Gózar se cita como de Manilva, torre de Arroyos Dulces cuya fábrica debe ser costeada por los moros de Casares y se dispone su ejecución en las ordenanzas de 1497, la de Guadalmansa, en el término de Marbella, edificada en 1548 (37), Velerín que según Temboury debió construirse a principios del siglo XVI aunque en las Instrucciones no se cita (1497-1551) y en la relación de 1569 se recomienda su ejecución: «*sería justo que en este arroyo de Bellerín se acrecentase una estancia de guardas porque está muy larga desde el Paredón hasta la que adelante está*» (38), por lo que se deduce una construcción más tardía de la que propone Temboury. Frente a Marbella una torre del Mar (Gamir la identifica como el fuerte de San Luis en Marbella) (39) Cala del Moral, dispuesta en esa fecha de 1497, acabada por Fernán Rodríguez Coca y ejecutada al siglo siguiente (40), San Telmo en Málaga (Caleta), Almayate, denominada torre Nueva de, El Jaral, del Mar, de Lagos, mandada hacer a los moros de Lagos, Benamocarra, Carcis?, Santillana? y Padapuel?; Torrox y Nerja (41).

En el informe de Gózar de 1779-80 este número se ha aumentado en 37 fortificaciones más. Entre este documento y las Instrucciones, el

35. La fortaleza de Estepona se conoce desde época islámica. Fue destruida en época de Enrique IV de Castilla y cedida en su tenencia a Juan Pacheco, Marqués de Villena, el 15 de septiembre de 1456. PAZ, *Castillos y fortalezas del reino. (Noticias de su estado y sus alcaldes durante los S. XV-XVI)*, Madrid. Ed. Atlas, 1978. Cit. por VERA, A. *Op. cit.*, p. 24.

36. INSTRUCCIONES y normas sobre la organización de la guarda de la costas del reino de Granada. Málaga a 30 de enero de 1551, fol. 4v. y 18v. GAMIR, *Organización...*, pág. 28.

37. A iniciativa del alcaide Alonso de Bazán para protección de su cortijo, en la desembarcadura del río del mismo nombre. A.G.S., G.A., leg. 34, cuad. 89, cit. por CABRILLANA, N. *Marbella...*, pp. 23-24.

38. A.G.S., G. A., Leg. 172, nº 223.

39. «Las fortificaciones...», p. 147.

40. En la citada Relación de 1569 se habla de la Cala y del desembarcadero pero no de la torre. Fol. 10.

41. Ordenanzas de Don Fernando para la guarda de la costa, fechada en Medina del Campo el 3 de septiembre de 1497, INSTRUCCIONES... fols. 2v. 18r.

informe de Antonio Morales y Juan de Aguilera aumenta el número de torres y estancias, hasta ahora no citadas: Duquesa, torre o casa-fuerte de Alonso de Bazán, alcaide de Marbella, torre del Duque, estancia del Real de Zaragoza, torre de Guadalmina, de las Bóvedas, Calahonda, torre Nueva, de Chilches, castillo del Marqués, torre del Jaral, de Lagos, de Maro y del Pino (42). El manuscrito de la Biblioteca Nacional nº 20.064 aumenta la lista con la torre del Lanzón, del Lance de las Cañas, torre nueva de la Cala del Moral y Calaburras (faros), y torre Muelle en Benalmádena, en la costa occidental, la más estudiada.

Para la costa oriental sólo contamos con el informe de 1569 y el de Gózar que nos ofrece el estado de conservación y los reparos aconsejados en una serie de torres, castillos y casas fuerte hasta ahora no citados en los anteriores documentos. Estos son: torre del Río, castillo de San Lorenzo, torre de las Palomas y casa-fuerte de Bezmiliana del partido de Málaga. Torre de la Moya, de la Boca del Río, castillo de la mar de Vélez, torre Nueva de Algarrobo, atalaya de Güil, castillo bajo de Torrox, torre de Calaceite, Macaca, castillo de Nerja, torre de la Miel y torre de la Caleta o del Cañuelo.

Formalmente, las torres conservan las mismas estructuras que en los siglos anteriores. Generalmente son de mampostería, cilíndricas, con éntasis, de las llamadas «en forma de tonel» por Temboury, con ventana o tronera y algunas con garita en la terraza superior (Salto de la Mora, Sal Vieja, Padrón, Nueva de la Cala del Moral).

Será a través de los fuertes o castillos donde podamos analizar las aportaciones de la ingeniería militar moderna con más precisión.

Durante el siglo XVI la ciudad de Málaga estuvo especialmente contemplada por el gobierno de Felipe IV por ser puerto de avituallamiento de la flota española e importante plaza militar (43).

42. *Relación del estado de las costas del reino de Granada realizado por Juan de Aguilera y descrito por Antonio Morales*. A.G.S., G.A. Leg. 172, nº 223.

43. PEREZ DE COLOSÍA, I. y GIL SANJUAN, J. «Fortificaciones malagueñas en 1625». *Jábega*, nº 33, Málaga, Diputación, 1981, págs. 47-62.

Los objetivos se habían centrado en la construcción del muelle (44), una tarea muy dificultosa por los aluviones aportados por el río Guadalmedina, que arenaba la bahía, y los temporales, sobre todo de levante, aparte del peligro constante de las incursiones piratas y el ataque enemigo, como el protagonizado por la flota francesa en 1673.

De 1626 data el informe de Pedro Pacheco sobre las obras de fortificación que se estaban realizando en la ciudad y la propuesta de otras nuevas. Curiosamente, los fuertes en proceso de construcción en 1625, situados en la playa de San Andrés, en el litoral occidental, firmados los proyectos por Diego López Navarro, presentan un perfil abaluartado como elemento básico de defensa, considerado por J.M. Morales Folguera como de los primeros realizados en España con este moderno sistema (45). Se denomina de San Simón el situado en el lado de Poniente, de forma estrellada con cinco baluartes en su perímetro, tres en el frente sur y dos en el norte; el segundo, designado con el mismo nombre, al Este, era de tres baluartes en el frente sur y recto el costado posterior.

Los otros tres presentan un diseño más tradicional, pese a ser posterior su proyecto, pero están concebidos como un conjunto donde el de Santa Cruz y el del Alto de la Caleta actúan de protección, en planos medio y alto, del de San Pedro en la misma playa de la Caleta. Éste es de perímetro cuadrado, con cuatro baluartes en las esquinas, de inspiración renacentista italiana, concebido para proteger el camino de Vélez, y los otros dos rectangulares, con torreones circulares en dos de sus esquinas. Fueron diseñados y construidos por Sebastián de Arriola. La crisis del reinado se acusó en la pobreza de la fábrica que

44. Diferentes informes de Tiburcio Spanochi fechados en Málaga en 1603 explicitan la problemática de la construcción del muelle de Málaga y las malas condiciones defensivas de sus fortalezas: Alcazaba y Gibralfaro. Ver OLMEDO CHECA, M. *Málaga a fines del siglo XVII*, Edición facsimil de la descripción de Málaga de Cristóbal Amate de la Borda y de las obras gestionadas por el Marqués de Villafiel. Málaga, Arguval, 1988, pp. 160-164.

45. MORALES FOLGUERA, J.M. «Introducción» a *Descripción de la ciudad de Málaga y su playa y lo que fortificó en ella el Sr. Don Pedro Pacheco del Consejo de Guerra de su Magestad. Año de 1626*. Edición facsimil. Universidad de Málaga, 1992.

se hizo de «farina» y tierra fortalecida con cal y piedra por su importancia defensiva. La mayor preocupación radicó en artillarlos, sobre todo en el castillo de Gibralfaro, del que se habla en términos de ruina.

El informe de Verbom en 1722 sugiere que la efectividad de estos fuertes fue corta, seguramente debido a la mala calidad de sus materiales de construcción, pues insiste en el reforzamiento defensivo de la costa de Levante a la altura de la playa de la Caleta para proteger el muelle de Levante, en construcción por esos años y desprotegido por dicho frente. Su propuesta no radica en el mantenimiento de las fortalezas del s. XVII, que no se citan, y sí la de San Lorenzo a Poniente y como ejemplo, sino que sugiere la construcción de un hornabeque en el citado muelle de Levante. De la misma manera, se vuelve a insistir en la desprotección que presenta el castillo de Gibralfaro, en ruina y mal dotado de artillería (46).

La batalla naval de 1673 y sus consecuencias hicieron que el Marqués de Villafiel dedicara un amplio proyecto de fortificación y artillado de la ciudad que, por los resultados posteriores (bombardeo de Málaga por la escuadra francesa el 21 de julio de 1693) se puede comprobar que no fue suficientemente efectivo, circunstancia ratificada por informes que más tarde redactara Toreli (47), y otros de principios del s. XVIII firmados por Verbom.

Sin embargo, es durante este siglo cuando el litoral se refuerza con la presencia de nuevas torres vigía y fortalezas, además de reformar, modernizar y adaptar las existentes a los nuevos usos.

Del informe de Gózar, realizado en 1779 y ya citado, ofrecemos la siguiente relación:

46. A.G.S., Leg. 3592, fols. 14, 14v^a, 15.

47. AMATE DE LA BORDA, Cristóbal, *Compendiosa noticia de lo que a obrado en esta ciudad de Málaga el Excelentísimo Señor Don Fernando Carrillo Manuel, Marqués de Villafiel, Conde de Alba de Tajo*. Málaga, 1675. Ed. facsimil con introducción de M. Olmedo.

- La torre de la Duquesa se encuentra en pésimas condiciones, estimándose en 3.000 escudos de vellón los gastos de su reconstrucción o reparación. Propiedad del Duque de Arcos, a quien se adjudican los costos de dicha obra.

- El castillo de Manilva se manda reconstruir en 1779 por estar mal cimentado, recomendando Gózar que se le avancen sus dos torreones redondos «que hacen, frente al mar» y le sea construido un puente levadizo, librándose la cantidad de 38.000 escudos de vellón más la parte correspondiente de los 13.515 que durante 1775, 1776 y 1778 se le habían adjudicado al partido de Estepona para la reparación de sus torres y fortalezas.

- El castillo de Estepona había sido construido, ampliado y modernizado desde 1492, fecha en que se ordena la construcción de una torre en el lugar. En 1587 se amplia su recinto alargando el reducito para contener 30 casas más de 30 piés de largo por 14 de ancho, obras realizadas por el ingeniero militar, responsable de las obras de la costa, Juan Ambrosio Malgás, fallecido en ese año (48). Al s. XVIII llega una edificación en dos cuerpos, el posterior para zona de habitación castrense y el anterior abaluartado con dos apéndices rectangulares en los extremos como casa-matas para artillería pesada (49).

A principios del siglo XVIII, en 1708, el rey manda destinar el arbitrio que se impone de un real en cada carga de pasas que se embarcan en sus playas, para la reparación de las murallas de la ciudad y de su castillo, dinero que no llega a emplearse con tal fin (50). Sin embargo, en 1780 se recomponen todas las edificaciones internas y se han reparado algunas posiciones del muro, estimándose la cantidad de 3.000 esc. vº para la obra.

48. *Memorial de Hurtado de Mendoza*, firmado en Vélez-Málaga el 27 de junio de 1587. A.G.S., G.A., Leg. 199, nº 15.

49. A.G.S., G.A., Leg. 305. Bibl.: FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. *Op. cit.* págs. 294-303.

50. A.G.S., G.M., leg. 3578. Comunicación del 10 de junio de 1726 a Domingo Reco.

- Del partido de Marbella se mandan reparar las torres de Bóvedas, Duque, Lanzón, y Río Real, adjudicándoseles a las obras 5.200 esc. de vº.

- Marbella cuenta a lo largo del XVIII con una serie de proyectos enfocados da reforzar el aparato defensivo de la ciudad. Uno de ellos lo firma el ingeniero Juan de Laferriere en 1726, con el visto bueno de Verbom, consistente en la construcción de un almacén de municiones, vivienda para el alcaide, reparo de las murallas del castillo (a las que se da mayor anchura), y la construcción de una batería en la misma playa como elemento de vanguardia para defender el recinto desde el flanco del mar (51). Tendría diez puertas y siete ventanas, puente levadizo y estaba realizado en mampostería y ladrillo, con un presupuesto que ascendía a 8.483 ducados de vellón.

- La propia ciudad de Marbella sufragaría las obras, por lo que éstas se retrasaron hasta 1737 en el que se abre nuevo expediente relativo a la batería, proyecto, esta vez, firmado por el ingeniero Juan Bernardo de Frosne. Sus planos nos indican que tenía perfil semicircular en su frente sur, laterales rectos y un baluarte central en el norte (52).

- Del partido de Mijas se recomienda la reconstrucción de la torre Bermeja, inutilizada debido a su mal estado, para la que se libra un presupuesto de 50.000 esc. de vº., y la reparación de las del Lanzón y la Cala del Moral. También se sugiere la construcción de una batería en la rada de Fuengirola, «de posición circular, pues las de dos cañones, que sólo pueden hacer fuego, no es del intento». El castillo necesitaba reparación por valor de 5000 esc. vº.

- Las torres del partido de Málaga estaban todas en buen uso; sin embargo sus fortificaciones dejaban mucho que desear -en concreto las de la capital-, de forma que su análisis requeriría un monográfico

51. A.G.S., G.M., leg. 3578.

52. A.G.S., G.M., Leg. 3578, M.P. y D: XXXIX-69.

exclusivo por lo que nos limitamos a detenernos en la casa fuerte de Bezmiliana y en las fortalezas del partido de Vélez-Málaga.

- En la de Bezmiliana, construida en el último tercio del siglo por Gózar sobre un proyecto de 1766 de José de Crane y estudiada por A. Clavijo (53), nos interesa resaltar como junto a los sistemas abaluartados del siglo XVII -ya vistos en la capital-, y la utilización de baluartes y hornabeques en la obras del muelle, que lo convierten en una unidad con carácter de fortificación y defensa a la vez que una obra civil, los fuertes de la costa oriental (que albergan estancias domésticas en su interior) mantienen la planta cuadrada de muros rectos y en talud con torreones circulares en dos de sus esquinas, de diseño más tradicional por tanto.

No conocemos los planos de la del Marqués pero en la Relación de 1569 se especifica que pertenecía al marqués de Mondejar dueño, además, del poblado de Almayate, en la misma playa, con 80 vecinos, 70 moriscos y 10 cristianos viejos. Al finalizar la playa se sitúa el castillo: «una torre rodeada de otra cerca», habitada por un hombre y su criado (54). La de la Mar de Vélez, en el siglo XVI, era una estancia «a manera de un castillo con aposentos dentro de ciertos vecinos a donde una parte del verano el Capitán General hace estar y residir a 20 ó 30 jinetes para la guarda y seguridad de aquel partido» (55). En el siglo XVIII se resuelve en base a un cuadrado con esquinas torreadas. Respecto al Castillo Bajo de Torrox, Gózar aclara su puesta en funcionamiento en base al refuerzo artillero, por encontrarse todas estas fortalezas en puntos estratégicos para el desarrollo comercial de la zona incrementado por el aumento de la productividad agrícola y la exportación de las mercancías, lo que obliga a una mayor protección de los puntos de salida de las cosechas. Además, se

53. CLAVIJO GARCÍA, A. «Sobre arquitectura de costa» *Op. cit.*, pp. 145-167.

54. *Ibid.* fol. 10.

55. *Ibid.* fol. 17.

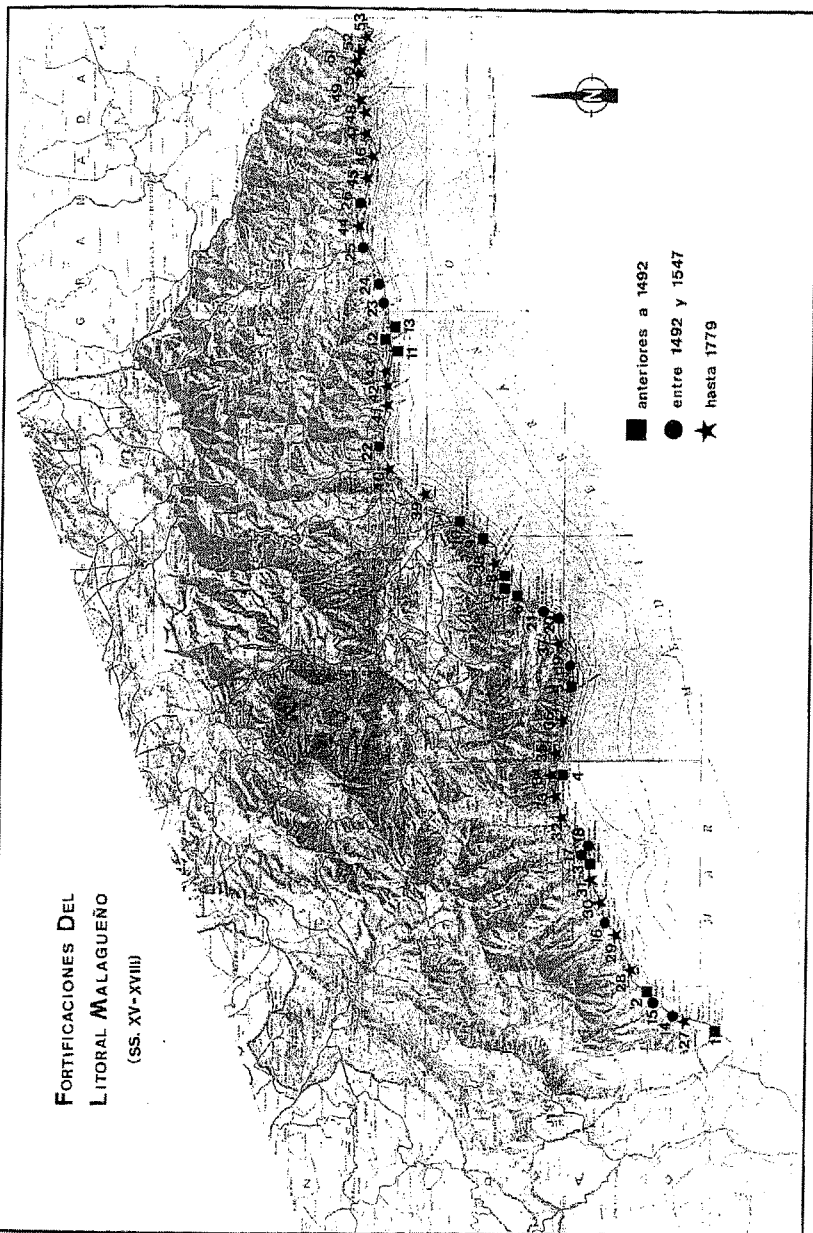
refuerzan con rampas y cuerpos adelantados hacia el mar, como en el de la Mar de Vélez, donde la retirada del mar 280 varas ha hecho inviable la potencia del cañón existente, proponiéndose la construcción de una batería en la misma playa, o el de Torrox donde el deterioro de las construcciones que alberga ha levantado la protesta de la guarnición.

Basándonos, pues, en el de Bezmiliana y en el del Marqués, dadas las fechas de sus respectivas construcciones y la funcionalidad de sus partes en consonancia con el tratamiento de volúmenes puros a partir de perfiles definidos, interpretamos el uso de modelos clasicistas como una recuperación de éstos en su esencia, constituyendo más un ejercicio de vanguardia que de tradicionalismo en una coherente combinación donde lo francés y lo flamenco se aúna de la mano de Verbom, revisor y controlador de buena parte de los planos y obras de fortificación realizadas en el litoral malagueño durante el siglo XVIII.

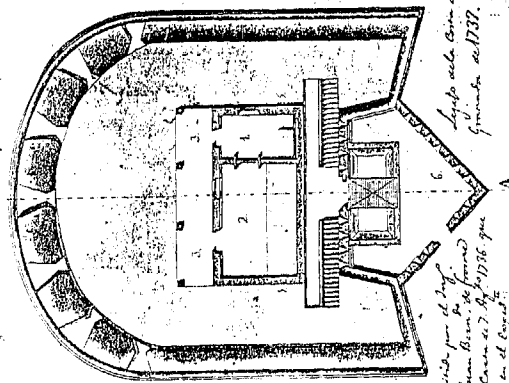
LEYENDA: RELACIÓN DE TORRES Y FORTALEZAS LOCALIZADAS EN EL LITORAL MALAGUEÑO

- | | |
|---------------------------------|---------------------------------------|
| 1. Torre de Chullera. | 28. Torre Salada Vieja. |
| 2. Torre de los Vaqueros. | 29. Torre del Padrón. |
| 3. Torres de los Baños. | 30. Torre del Guadalmansa. |
| 4. Torre de Marbella. | 31. Torre del Saladillo. |
| 5. Torre de los Ladrones. | 32. Torre del Duque. |
| 6. Torre Blanca. | 33. Torre del Lanzón. |
| 7. Torre Osonilla (a derribar). | 34. Castillo de San Luis de Marbella. |
| 8. Torre Quebrada. | 35. Torre del Río Real. |
| 9. Torre Bermeja. | 36. Torre del Real de Zaragoza. |
| 10. Torre de los Molinos. | 37. Torre de la Cala del Moral. |
| 11. Torre de Benagalbón. | 38. Torre del Muelle de Benalmádena. |
| 12. Torre de Chilches. | 39. Torre del Río. |
| 13. Torre de Chilches-Costa. | 40. Castillo de San Lorenzo. |
| 14. Castillo de Sabinillas. | 41. Torre de las Palomas. |
| 15. Torre Salto de la Mora. | 42. Torre del Cantal. |
| 16. Torre Velerín. | 43. Casa-Fuerte de Bezmiliana. |
| 17. Castillo de San Luis. | 44. Torre de Algarrobo-Costa. |
| 18. Torre de las Bóvedas. | 45. Torre de Huit (Güil). |
| 19. Torre de Calahonda. | 46. Castillo Bajo de Torrox. |
| 20. Torre de Calaburra. | 47. Torre de Calaceite. |
| 21. Castillo de Fuengirola. | 48. Torre Macaca. |
| 22. Torre de la Caleta. | 49. Castillo de Nerja. |
| 23. Torre de Almayate. | 50. Torre de Maro. |
| 24. Torre del Jaral. | 51. Torre de la Miel. |
| 25. Torre del Mar. | 52. Torre del Pino. |
| 26. Torre de Lagos. | 53. Torre del Cañuelo. |
| 27. Torre de la Duquesa. | |

FORTIFICACIONES DEL LITORAL MALAGUENO (SS. XV-XVIII)

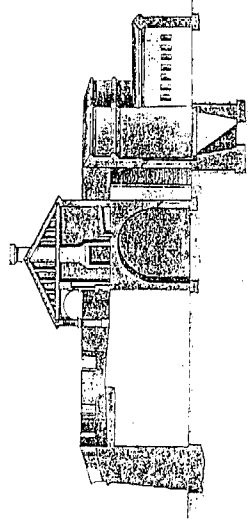


13
 El Plano de esta Bateria proyectada ala Maritima delante de
 el Puerto de San Blas para el Cuerpo de Artilleria para el al pabellon, y la
 casa de la Comandancia de la Plaza y en el fijo al Puerto

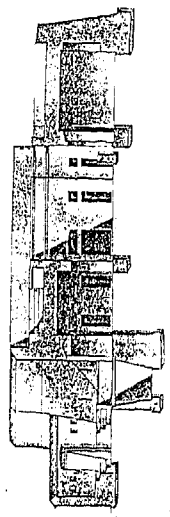


Ampliada por el Regt.
 por Juan Bernal de forma
 con Canon de 7 y 9 de 1736 que
 vino en el Regio.
 Lejos solo como se
 muestra en 1739.

14
 Perfil paravelado sobre la Plaza 14



15
 Perfil que para por la Plaza 15



Explicacion

- 1 Cuerpo de Bateria del fijo al
- 2 Cuerpo de Bateria para los obeliscos
- 3 Bateria para poner las estatuas de los Obispos
- 4 Bateria para poner Obispos de Chihuahua, la qual para ser de la Iglesia de los
- 5 Obispos de Chihuahua, la qual para ser de la Iglesia de los Obispos de Chihuahua
- 6 Bateria, y Obelisco solamente, para Obispos de Chihuahua, y para ser de la Bateria.

16
 Plano de la Bateria que para por la Plaza, y que es fijo al

DEFENSAS COSTERAS EN VIZCAYA, (1793-1808).

Francisco Manuel VARGAS ALONSO.
Becario Colaborador U.P.V.-E.H.U.

La fortificación de la costa ha sido, sin duda, una constante militar de todas las edades históricas. En la actualidad, el desarrollo tecnológico de la maquinaria bélica hace inimaginable el recurso a un sistema defensivo de fortificaciones y baterías fijas que se mostraron esenciales en otros tiempos, y que aquí, vamos a estudiar para el caso del Señorío de Vizcaya en el período que comprende desde la Guerra de la Convención hasta el estallido de la Independencia (1).

Para el caso vizcaíno, la necesidad de dar protección al tráfico marítimo que recalaba en sus costas, especialmente en la zona del

1. Sobre la realidad militar española véase: ESDAILE, Charles J.: *The Spanish army in the Peninsular War.*, Manchester University Press, Manchester, 1988, especialmente los capítulos 1º y 2º, «The Spanish army under the ancien régime», pp. 1-35, y «The era of Godoy, 1792-1808», pp. 36-74.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA, Mario (director): *Historia social de las Fuerzas Armadas*. Vol. 1º, Ed. Alhambra, Madrid, 1986.; MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: *España Bélica*. Siglo XVIII., Aguilar, Madrid, 1965.

Abra que conduce a Bilbao, y a los propios puertos, dio lugar a la proliferación de fortificaciones de carácter menor, que a mediado el siglo XVIII comprendían, según el detallado inventariado de las mismas, 23 fortines y el fuerte o castillo de *La Galea*, o del *Príncipe*, edificado en 1742 a expensas del Señorío, que entre las atribuciones de su régimen foral incluía la defensa de su territorio (2).

Gran Bretaña, con su inmenso poderío marítimo, resultó un enemigo temible en los dos conflictos sostenidos durante el reinado de Carlos III, Guerra de los Siete Años y de la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, bien que en el último de ellos la coalición borbónica hispano-francesa alcanzase una relativa victoria. Estos hechos tuvieron sus naturales repercusiones en la defensa de la costa de Vizcaya. Cada escalada militar suponía el reconocimiento de los fortines existentes con el fin de evaluar su estado y proceder a las consiguientes obras de reparación. Sin embargo, ya aparece una deficiencia continua en el sistema defensivo: la falta de una dotación artillera que cumpliera una función disuasoria digna de tal nombre (3).

2. Véase para el Castillo del Príncipe: GUMUZIO, Susana: «Castillo del Príncipe. Getxo», en ZABALA URIARTE, Aingeru; GONZÁLEZ MARTÍNEZ DE MONTOYA, Domingo (dirección): Monumentos de Bizkaia. Uribe- Busturialdea-Lea-Artibai-, Tomo II Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1987, pp. 137-146.; BEASCOECHEA, José María: *Monografías de Pueblos de Bizkaia. Getxo*, Bizkaiko Foru Aldundia- Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1992, pp. 230-231.; ZABALA, Carlos María: *Historia de Guecho*, PP. Trinitarios, Algorta, 1990, pp. 169-192.

3. Véase un ejemplo de dicha deficiencia en: Archivo Casa de Juntas de Guernica, Archivo Alto (A.C.J.G. -alto-), Fortines, R. (Registro) I. Expedientes, relaciones, entradas y cuenta del reconocimiento de fortines del Señorío, obras y reparaciones. Años de 1765-1797, Copia de la carta original, con fecha 10-VIII-1780, de D. Manuel de Turrecoechea, procurador síndico general de la noble villa de Bermeo: «Amigo los garnesis nos están aquí mortificando a distancia de legua y media, y que son cuatro, y sin que dejen pasar a patache, ni barco alguno: en cuya vista aier se tiraron de la Atalaya y Tompoya 6 cañonazos, y ellos de burla, correspondían con más tiros, y últimamente uno de los cañones de la Atalaya rebento por la punta, aunque no hubo desgracia, con que bien puede el señorío buscar y disponer cañones más útiles por si se ofrece. Todo este puerto esta cargado de pataches sin que puedan transitar, porque a el que le cogen le dan fuego sin piedad alguna. También dicen que la polbora que se halla aquí está reducida a salbado, y que no sirve nada» (respetamos la ortografía del original).

El conjunto de las fortificaciones presentes por entonces en la costa vizcaína era más que modesto en lo que se refiere a arquitectura militar. La inmensa mayoría eran baterías cuya fortaleza debía más a la topografía de su enclave que al trabajo del hombre. De hecho el único ejemplo digno de consideración es el del mencionado castillo del *Príncipe*. Su construcción se efectuó luego que una comisión dictaminó la necesidad de una nueva batería en Guecho, que, situada frente a la zona de Ciérvana, hiciera realidad un efecto de fuego cruzado, a fin de negar la entrada en el Abra a buques enemigos. El diseño fue obra de Jaime de Sycre, ingeniero y brigadier de los reales ejércitos, y se ejecutó en 1742. De planta poligonal, que prevee su defensa por tierra, parece que en su origen era un decágono, de muros anchos y bajos, en talud, en los que se abrían, según algunos autores, hasta 16 troneras. Un foso de escasa profundidad protege aún hoy su acceso por la parte de tierra, por la del mar lo hace un acantilado impresionante (4).

1. LA GUERRA CONTRA LA CONVENCION FRANCESA.

Los acontecimientos desarrollados en Francia a partir de 1789, y la consiguiente ejecución del monarca Luis XVI, dieron al traste con una alianza tradicional para los Borbones españoles. La guerra contra la República francesa se declaró en marzo de 1793. Con anterioridad ya se habían ordenado en Vizcaya diversas medidas por parte de las autoridades. De hecho, la década anterior había sido testigo de gas-

4. GUMUZIO, Susana: «Castillo del Príncipe...», en op. citl, pp. 137-146. En la actualidad forma un dodecágono y dispone de sólo 13 troneras, el polígono es simétrico con respecto a su eje, perpendicular a la línea de la costa, pero no regular. Los muros son de sillarejo con sillería de arenisca en ángulos y bordes superiores. En 1791 se erigió en su interior una torre de señales.; BEASCOECHEA, José María: op. cit., pp. 230-231.; ZABALA, Carlos María: op. cit., pp. 169-192.; Véase además para la más reciente historia bélica de la zona en que se asienta dicho castillo: MORTERA, Artemio: «La Batería de Punta Galea», en *Defensa revista internacional de ejércitos, armamento y tecnología*. Año X, nº 111, julio 1987, Ed. Edefa, Madrid, pp. 51-55.

tos continuos en reparación de fortines, de artillería, y pertrechos (5). sin embargo esto no supuso una mejora sustancial de las condiciones defensivas. Así se reflejó en 1792 en un «*Estado de fortines, sus casetas y falta de medios de algunos vecinos para preparar armas*» (6). Dicho año se efectuó un reconocimiento de la fusilería presente en las poblaciones, y se ordenó la compra de más, con las bayonetas correspondientes. Al tiempo se revisó la situación de las defensas costeras, y esto vino a constatar la necesidad de nuevos gastos, a sufragar en principio por los municipios (que, recordemos, se dividen en villas y anteiglesias en el caso vizcaíno). Esto último motivó las consiguientes protestas ante las autoridades de Vizcaya, a las que se recordó, como hicieron Ondarroa y Lequeitio, «*que los reparos y gastos de disposiciones de Castillos y Fortines han sido siempre de cuenta del Señorío, y su caja común, y no de esta villa...*»

En general las piezas de artillería eran escasas, contaban con poca e inadecuada munición. El «aire salitroso» las deterioraba con rapidez bajo la insuficiente protección de las tejavanas donde se guardaban, o ante la interperie de los parapetos, y las cureñas eran casi todas inútiles. Y en lo que respecta el factor humano había más buena voluntad que buena maña. De hecho, los guardafortines eran pocos, ejercían también de atalayeros o vigías, y se quejaban de estar mal pagados, lo cual no impedía que incurriesen en picarescas perjudiciales para todos. Ya en noviembre de 1782 un Decreto reguló el salario de los atalayadores puestos en los puertos, que se fijó en 200 ducados de vellón anuales, bien que se reconociese la necesidad de acabar con el vicio de que los designados para el cargo contratasen sustitutos por menor cantidad de la que les estaba asignada. En diciembre de ese

5. A.C.J.G. -Alto-: Fortines. R. 1 Expedientes...: Referidos a 1785 constan los datos siguientes: el reparo de los fuertes y baterías de Armenza (Arminza), en Lemoniz, y por los conceptos de tejas, cal, y cantería se elevó a 218 reales; en Barrica el coste de los reparos fué de 240 reales, constatándose la inutilidad de 1 de las 2 piezas de que disponía; en Plencia se tasó el coste de reparaciones (en este caso para 1787) en el fortín de Arrico Arrichu en 1.777 reales; para el fortín de Gorliz se necesitaban 2.300 reales; los 5 fortines de Bermeo requirieron mejoras por valor de 5.794 reales, en las que intervinieron los maestros carpinteros Francisco Orueta, y José Echeandía, de Ajanguiz; En Guecho el monto de las reparaciones fué de 2.855 reales.

6. A.C.J.G. Alto-: Fortines. R. 1.

mismo año, y para corregir excesos se ordenó «conseguir vecinos, o moradores que se encarguen con mayor equidad, y menos cantidad de los 200 escudos» (7).

El 21 de febrero de 1793 en Guernica se aprobaron las providencias militares para reparos de fortificaciones, repuestos de municiones, pertrechos, y otras prevenciones para la defensa de la costa marítima del Señorío. Entre ellas se incluía el que en los puertos, y aledaños de la costa donde hubiera fortificaciones, cañones de batir, y artilleros «que sepan manejarlos», se formase lista con nombres y apellidos de estos últimos, al igual que se hacía con el conjunto de los vecinos y naturales que, entre los dieciocho y lo sesenta años, fuesen capaces de manejar armas. Todos debían prevenirse con fusil, bayoneta, pólvora y balas, para la defensa común de la costa, y en caso de no tener bienes, la anteiglesia, villa, o lugar en que residiere el interesado, pagaría el coste del citado equipo.

Se establecían los puntos donde «poner, subsistir, y duplicar» atalayas, «en el puesto que llaman la Guardia de San Bartolomé, en la punta de la Galea, sobre el Villano de Plencia, en Burgogana de

7. A.C.J.G.-Alto.- Atalayas, Atalayeros y Vigías, R. 2.: Expediente relativo a vigías y atalayeros de los puntos establecidos de la costa marítima de este Señorío. 1779 a 1811.: Con anterioridad a 1779 parece ser que no existía personal fijo que ejerciera de vigía o atalayero, salvo en caso de guerra, tal parece indicar la reclamación que ese mismo año elevaba Martín Antonio de Ajeo, mayordomo de la cofradía de mareantes de la villa de Plencia, que ante la «actual guerra» en la que «los corsarios garmesies les impiden navegar», instaba a que «se pongan atalayas en los parajes acostumbrados».; Véase en Idem.: «Instrucciones que deberán observar los atalayadores, o centinelas, que de orden de los señores de la Diputación General se han puesto en los parages correspondientes a la Costa». Imprenta de Simón Larrumbe, Bilbao, 1782.; Los guardafortines ejercían también en período de paz desde tiempo antes, así en 1767, Miguel de Ybarra, y Manuel de Uría, vecinos de la anteiglesia de Guecho, llevaban ya 4 años como guarda castillos o fuertes de la punta Galea (Galea), en la citada anteiglesia, encargándose de la custodia de casetas, balas y pólvora. Estos suplicaban el pago de sus servicios, y se quejaban «de que muchos que van a tomar aires y paseo entran(...) pues desean ver los fuertes por su interior». El síndico procurador General del Señorío señaló al respecto que: «hallo que todo cuanto dicen es muy cierto, y que el oficio de guardar y cuidar de los referidos peltrechos es muy necesario y se debe mantener con sueldo como lo haze la villa de Bilbao», añadiendo se había de pagar «por el servicio de 5 años que no han tenido sueldo con 300 reales de vellón y señalarles para lo subscrito con 12 ducados anuales que considero suficientes». En: A.C.J.G. Alto.- Fortines. R. 1.

Bermeo, en Ogoño de Ibaranguelua, en Santa Catalina de Lequeytio, y en Ondarroa, ó en los parages que parezcan más útiles». Además los fieles y justicias en que se mantuvieran dichas atalayas, y centinelas, prohibirían el que en sus montes, y distrito, se quemasen roturas, u otros fuegos «que puedan causar llamaradas, porque no se equivoquen con las que deberán hacer en dichas Atalayas». En total cuatro mil hombres quedarían de guarnición para los puertos, fuertes, baterías, castillos, y reductos existentes. En dicho número no se incluyó a los vecinos y naturales de los puertos, «porque la Gente de ellos ha de estar, y residir siempre cada uno en su distrito, á menos que la urgencia, y orden de la Diputación General prevenga otra cosa».

En caso de peligro de invasión por mar, los puntos de concentración en la costa serían: Portugalete; Algorta; Meñacoz; Plencia; Arminza; Baquio; Bermeo; Mundaca; Elanchobe; Ea; Lequeitio; y Ondarroa. La fuerza debía organizarse en Compañías de a cincuenta hombres cada una, con un capitán, teniente, subteniente, ó alférez, dos sargentos, y cuatro cabos, y en el caso de los pueblos en que no llegasen a cien los hombres, sólo se formaría una compañía (8).

Tales medidas se recordaron de una u otra forma con posterioridad, mientras, el 14 de mayo se había decidido el nombramiento de Comandantes (9). En total 6.786 fusiles y 1.105 escopetas se movilizaron en defensa del Señorío; en cuanto a cañones, y según las revisiones ejecutadas de los fuertes y baterías se hallaron existentes en marzo: 23 piezas de a 18; 4 de á 16; 8 de á 12; 2 de á 10; 2 de á 9; 1

8. A.C.J.G.-Alto.- Fortines, R. I. «*Providencias Militares para los reparos de Fortificaciones, repuestos de Municiones, (...)*», 4-III-1973.

9. A.C.J.G. Alto.- Fortines, R. I. «*Nombramiento de comandantes, Sargento Mayor, y Edecanes de la Gente alistada en este Señorío para su defensa*», 28-VI-1793; Juan de Landecho, Brigadier de la Real Armada; Román de Novia, Capitán de navío; Ramón de Gacitua, primer Teniente de Reales Guardias Españolas, agregado a la Plaza de San Sebastián; y José Ventura de Ugarte, Teniente Coronel, fueron designados «*primeros por Comandantes de la gente alistada en este Señorío para su defensa*».

de á 6. Se señalaba la necesidad de otras 55 piezas (10). Ante esto, el Señorío pidió a los Secretarios de Guerra y Marina, y al Comandante de Artillería de La Coruña, 50 cañones de grueso calibre, de los que desde luego no llegó ninguno, por lo que se comisionó a los regidores contadores con el fin de negociar su adquisición en Suecia, Dinamarca, Prusia, Rusia, u otras partes, resultando una media inútil, pues no se llevó a efecto la compra, aunque se introdujeron mejoras en el despliegue artillero (11).

1.1. Fuertes y Baterías desde Guecho a Mundaca.

El reconocimiento de las defensas costeras situadas desde la margen derecha de la ría del Nervión, hasta la de Mundaca, reflejó las siguientes condiciones en que se encontraban las instalaciones de los diversos fuertes y baterías. En primer lugar se reflejó el estado del Castillo de *La Galea*, o del *Príncipe*, este contaba con 8 cañones útiles de a 18, pero sólo se disponía de 40 proyectiles adecuados para los mismos, porque la mayoría de la munición era para piezas de 24 libras, y por tanto inadecuada. A esto se añadía el que: *«en lo interior de este castillo havita jente que se deve espoliar, pues la abitación que ocupan, deve servir par deposito de la pólvora; estos ynquilinos han labrado la tierra interior del castillo, y es preciso remediar este defecto para el movimiento del cañón y de su cureña»*, por si fuera poco se necesitaba componer y poner llave en la puerta principal, tirada en el suelo. Igualmente se debía arreglar la tejavana, y poner llave a una de las puertas de almacén de pólvora, y aquí se insistía en la conveniencia

10. A saber: 2 de a 24 ; 21 de a 18,4 de a 16; 24 de a 12; 4 de a 10; en cuanto a las existencias de munición, se disponía de 140 balas de a 24; 410 de a 18; 40 de a 16; 200 de a 8; y 140 de a 4; faltaban pues 400 de a 18; 320 de a 12; 80 de a 8; 235 sacos de metralla; 50 palanquetas de a 18, y 12 de a 12. Véase: A.C.J.G.-Alto.- Fortines. R. 1 «Cañones y *Pertrechos que hay, y faltan en la costa de este Señorío*». En estos informes no se precisaban datos acerca de las baterías y pertrechos existentes en la costa occidental de Vizcaya, comprendida entre los límites con Santander, hasta el Abra. Esto se debe a que esa zona se integró en la provincia de Vizcaya en 1806.

11. A.C.J.G.-Alto.- Fortines. R. 1. «*De los preparativos Militares que se han hecho en los Castillos, Bahuartes, y Fortines de la Costa. Nombramiento de Gefes, thesorero y contador de Exercito*».

de impedir, dado el depósito considerable de pólvora existente, el acceso de la gente curiosa. Para conseguirlo, además de lo dicho, debía hacerse una cortadura de tres pies de largo, y profundizar «*una corta cosa más el foso*» (12).

En el fuerte de Begoña, como el castillo anterior situado en la jurisdicción de la anteiglesia de Guecho, debía hacerse la tejavana, limpiarse la explanada, —cubierta de tierra y yerba—, para formar baterías, y tres de las cureñas de sus cuatro cañones del 18 necesitaban de composición.

La batería de Meñacoz, en Sopelana, necesitaba también la composición de su tejavana, y el enlosado de su explanada. Faltaba munición, y se señalaba la conveniencia de que fuera de metralla más que de bala, ya que dos de sus cuatro piezas debían colocarse en sitio más oportuno, a fin de impedir un desembarco en la playa. En el fuerte de Mugurúola, de la vecina anteiglesia de Barrica, debía formarse batería, para lo cual eran necesarios otros dos cañones, la tejavana estaba sin hacer. De sus dos piezas, debe señalarse que si en marzo se decía eran inservibles, en mayo aparecían como útiles, limpias y probadas, lo que era fruto de las prevenciones tomadas (13).

12. A.C.J.G.-Alto.- Fortines. R. 1 «*Noticia del reconocimiento de los fuertes, y baterías, de la costa de este Señorío, desde la Ría de Mundaca hasta la de Portugalete*»; en 1785 se guardaban 112 libras de pólvora en dicho castillo, véase en: A.C.J.G.- Fortines. R. 3 Testimonios y Memoriales del reconocimiento y reposición de los Fortines y cuentas de los Síndicos. Años de 1773 a 1830; Una muestra más de las desidias del sistema, nos la da petición, en 1801, por parte del atalayador o vigía, y guarda almacén de dicho castillo de *La Galea*, y del fortín de Begoña, ambos en Guecho, de que se le eximiera de toda responsabilidad del quintal de pólvora robado a través de una brecha sin reparar, (entre ambas posiciones había entre 5 y 6 quintales), y añadía el interesado: «*es ageno a la verdad dicha pólvora ande en poder de muchachos*». Véase en: A.C.J.G.-Alto.- Fortificaciones. R. 1.

13. Aquí hemos empleado la citada «*Noticia del reconocimiento, de los fuertes, y baterías, de la costa de este Señorío, desde la Ría de Mundaca hasta la de Portugalete*», firmada en Bermeo, el 2 de marzo de 1793 por José Manuel de Uriarte, y el «*Estado que manifiesta él en que se hallan los fuertes y baterías del M.N. y M.L. Señorío de Vizcaya, comprendidas entre las rías de Portugalete y Mundaca, con expresión del calibre de los cañones y otras observaciones*», que firma el mismo Uriarte en Bermeo el 12 de mayo de 1793. Ambas en: A.C.J.G.-Alto.- Fortines. R. 1.

En Plencia, donde estaba el fuerte de Arrico-arrichu, se cambiaron las piezas existentes por otras más pesadas con sus cureñas nuevas, y todos los pertrechos correspondientes, aunque continuaban faltando balas de cañón. Además, la batería necesitaba de obras para ensancharla, *«pues en los términos que está es imposible puedan manejarse más que dos cañones»* (14). La batería de Bermeo-arri, en la colindante Gorliz, necesitaba de obras y de cañones de mayor calibre para ejercer con eficacia su función. Y más el oriente, en la batería situada en Arminza, anteiglesia de Lemoniz, se carecía de tejavana, y hacían falta más piezas, con el fin de batir los posibles desembarcos enemigos en las ensenadas situadas a sus costados. Ya en Baquio, y hablando de su batería o fuerte del prado, o campo, de la Virgen, también llamada de Virguilanda, se señalaba el pequeño calibre de los cañones y su posible sustitución por otros mayores con el fin de formar batería y hacer la tejavana. Finalmente, y antes de comentar el sistema defensivo en torno a Bermeo, en el monasterio de San Juan de la Peña (San Juan de Gastelugatxe), se señalaba la presencia de dos cañones de a tres, pero, por la excesiva elevación del santuario, se consideraba no eran de utilidad en aquel paraje, y debían situarse en lugar más ventajoso.

En la jurisdicción de la Villa de Bermeo existían cinco baterías o fuertes. La llamada batería de Santa Eufemia disponía, en mayo del citado año de 1793, de un único cañón de a tres, conducido desde la del Cabo de Machichaco, ya que las cuatro piezas con que habitualmente contaban, estaban sirviendo, por inútiles, como amarraderos de las embarcaciones en el puerto de la Villa. La batería amenazaba ruina, siendo necesario reparar la pared de la misma. El llamado fuerte de Bazterra o Talauchia, contaba con dos piezas de a 18, y necesitaba enlosado y tejavana, lo cual también precisaba la batería nominada de la Atalaya, que cambió por piezas de a 24 las dos disponibles de a 18, medida que se imitó en el fuerte Tompoya, o batería del Tompón, donde se trocaron dos cañones del 16 inútiles, por dos útiles del 24,

14. En Plencia, en marzo de 1793, se señalaba la presencia de tres piezas del calibre 16, y una de a 8, que en mayo se habían trocado en una de a 24, dos de a 18, y una de a 12. Véanse las ya citadas *«Noticia (...)»* y *«Estado (...)»*, en A.C.J.G.-Alto.- Fortines. R. 1.

quedando con estos dos últimos, y dos del 18 útiles que ya tenía, aunque precisaba de la composición de su tejavana. El último de los fuertes bermeanos, el de Cabo Machichaco, quedó con tres piezas, dos de a 8, y una de a 6, que se juzgaban de corto calibre, además: «*se necesita hacer la tejavana, y también la batería que por estar echa de piedras sueltas se halla desmoronada*» (15). Y finalmente en la vecina población de Mundaca, la batería de Santa Catalina se dispuso con dos cañones de calibre 18, y dos del 12, todos servibles, limpios, probados, con sus cureñas nuevas y demás utensilios correspondientes, aunque faltaban balas y hacer la tejavana.

En su primer informe de marzo, Uriarte apuntó una necesidad básica, la de reformar y componer todas las tejavanas que debían existir como construcciones auxiliares en todos los fuertes y baterías, al tiempo señalaba que la inutilidad de muchos de los cañones procedía del poco cuidado que se tenía con ellos. Por eso las tejavanas debían tener puerta con llave, para que en tiempo de paz estuvieran las piezas apeadas de sus cureñas, a fin de evitar que estas últimas, con el excesivo y continuado peso del cañón, se perdieran, como se estaba experimentando hasta entonces. Después se daría un baño de alquitrán a los cañones, colocándolos sobre polines para preservarlos de la humedad. Igual baño recibirían las cureñas que junto a los anteriores se pondrían en la tejavana en la que «*se tendrá la puerta cerrada siempre con llave, así para que los chicos no llenen los cañones con piedras, e inmundicias, como también para evitar que la tejavana sirva de cortijo al ganado con notable decrecimiento de la Artillería*». Recomendada también que cuando estuvieran puestas las baterías en servicio, e inventariado el material existente en cada fortín o batería, se entregase todo a los alcaldes o fieles de las poblaciones, para que fuesen responsables de los efectos entregados, y tuvieran el cuidado de retejar las tejavanas en caso necesario, así como de visitar y volver a dar el correspondiente baño de alquitrán a los cañones todos los años. Y sobre este particular, Uriarte en su posterior informe de mayo anotaba con respecto a las autoridades, que estas se cambiaban anual-

mente, y que por más celo y eficacia que tuvieran los síndicos del Señorío en sus visitas, les faltaría el conocimiento necesario del estudio o ciencia de la artillería. Por eso proponía a las Juntas Generales del Señorío el nombramiento de un sujeto de confianza con el título de Inspector de Artillería del Señorío. Este, debería visitar regularmente todos los fuertes, y cuidar del cumplimiento de todo lo señalado con anterioridad.

1.2 Baterías desde Elanchobe a Ondarroa.

En lo que respecta a la parte más oriental de Vizcaya, la comprendida ente la margen derecha de la ría de Mundaca, y los límites con Guipúzcoa. Las defensas costeras existentes eran las que se siguen. En el puerto de Elanchobe, entonces de la anteiglesia de Ibarangelua, sobre los muelles, única zona hábil por ser escarpadísima la costa de la ensenada en que radica la población, había una batería cubierta con dos cañones de a 6, inservibles, por lo que se recomendaba colocar dos baterías más. La una en el Puntal, cubierta, con dos piezas de a 12. La otra en el ángulo oeste del muelle de mar nº 2, con piezas también de a 12, franqueando interiormente el andén del muelle para explanada capaz de admitir el retroceso de dichos cañones.

En el puerto de Ea, anteiglesia de Nachitua, sólo existía la batería de la Concepción, con dos cañones del 6 inútiles, y necesitando mejoras en su explanada, por lo que se invitaba al envío de piezas del 12, para la misma, y para habilitar una antigua batería abandonada existente en la parte del norte de los muelles o dársena nº 1. Lequeitio por su parte, contaba con cuatro baterías. La de Santa Catalina con dos piezas de a 18. La de San Juan o Atalaya de arriba, con otras dos de igual calibre, y necesitadas de nuevas cureñas, (en las de la anterior se indicaba la reparación de las mismas). Luego estaba la de la Atalaya de abajo, con dos cañones útiles de a 12, y cuatro inservibles de a 8, esta batería con sus diez troneras era reputada como «*de la mayor consideración*», de ahí que se pidieran cuatro piezas de a 18 para sustituir a las inútiles. Por último aparecía la llamada batería de San Nicolás, con dos piezas del 18, aunque el Alcalde de Lequeitio no se

olvidaba de recordar el hecho de que entre Ea y la anterior estaba la ensenada de Oguella, al pie de la anteiglesia de Bedarona, accesible para desembarco, pero que se podía poner a cubierto colocando dos cañones de a 18 a la caída de la colina donde se hallaba el caserío Coscorrotza.

El puerto de Ondarroa se hallaba por su parte cubierto por dos baterías, una en la Punta de Arrigorri, en la jurisdicción de la anteiglesia de Berriatua, necesitada de limpieza en sus parapetos, pavimento y cañones (dos de a 12), y la otra cubriendo el flanco del arenal del oeste y la entrada del puerto, necesitando cañones nuevos de a 12 para sustituir a los suyos, fuera de servicio, y además la apertura de dos nuevas troneras. Se apuntaba además la posibilidad de instalar dos nuevas baterías, la una cubriendo una de las puntas del oeste, y la otra situándola en el extremo del arenal de Saturrarán, caso este en que por ser el sitio jurisdicción de Motrico convenía presentar a las autoridades de Guipúzcoa su necesidad (16).

En definitiva, se estudiaban y adoptaban medidas cuando la crisis bélica estaba en ciernes, y esto más era poner parches que contar con un sistema defensivo digno de tal nombre, pese a la natural preocupación de las autoridades de la costa, como en el caso del citado alcalde de Lequeitio que pedía, el 22 de febrero de 1793, *«en atención al recelo que me causan las pinazas francesas armadas que andan en estos mares, me faculden también para que sin pérdida de tiempo monte tres cañones en la entrada de la barra de este puerto»*.

Los gastos de la defensa de costas, durante la Guerra de la Convención, aumentaron, y así Ondarroa que sólo invirtió 273 reales en reparar sus fortines el año de 1792, se vio obligada a emplear 2.248 reales y 17 maravedís por igual concepto durante los dos años

16. Véase en A.C.J.G. Alto.- Fortines. R. 1. *«Reconocimiento egecutado en virtud de encargo de los SS. Don. Juan Antonio de Letona y Don. Josef Juagn. de Loyzaga, diputados Gens. de este M.N. y M.L. Señorío de Vizcaya por Don Pedro Ygnacio de Eguirrola Alcalde ordinario de esta N. Villa de Lequeytio»*. Este Reconocimiento esta fechado en Lequeitio el 4-III-1793.

siguientes. Y en Ibarangelua-Elanchobe el coste de almacén de pólvora y la casita del atalayador de Ogoño ascendió a 4.461 reales con 11 maravedís. Al menos, la presión marítima francesa resultó menos eficaz y temible que la que los británicos demostraron antes y después de este conflicto, en que actuaron como «*aliados circunstanciales*» de la Corona española; pero el derrumbamiento del frente terrestre vascongado, en Guipuzcoa en agosto de 1794, y en Vizcaya y Alava en junio y julio del siguiente año, llevó al traste los esfuerzos defensivos dirigidos al frente marítimo con el fin de proteger el tráfico comercial y prevenir posibles desembarcos mediante fortines artillados, que salvo en la traza del muy modesto caso del Castillo del *Príncipe*, en Guecho, poco tenían que ver con las grandes fortalezas y plazas fuertes de la Península (El Ferrol; Cádiz; Cartagena) o de Las Indias (17).

En cuanto a las defensas costeras del actual occidente vizcaíno, situadas entre la raya con Santander y la margen izquierda del Nervión, es decir en las Encartaciones, carecemos para este período de informes tan detallados como los anteriores. Sin embargo, podemos establecer la existencia de tres castillos o baterías en la costa de Pobea, del concejo de San Julián de Musques, los de la Casilla, el Castillo, y el Socorro. En la zona de Santurce se radicaban otras cinco (18).

17. Para las fortalezas de la América española véase: CALDERON QUIJANO, José Antonio: *Historia de las fortificaciones de Nueva España*, CSIC, Sevilla, 1953.; del mismo autor: «Visión General de las Fortificaciones indianas en los distintos Frentes Continentales», en VV.AA., *Temas de Historia Militar. Ponencias. 2º Congreso de Historia Militar. Zaragoza, 1988.*, Tomo I, Colección Adalid nº 24, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1988., pp. 143-186.; en la misma obra, Tomo II (de *Comunicaciones I*), véase: SANCHEZ BAENA, J. J.: «Los Anteproyectos del nuevo Sistema Defensivo de San Juan de Ulua (1760): La lucha contra un determinante Geográfico», pp. 167-189, y PERLA GOÑI, J. L.: «Las Campañas del Regimiento de Infantería América en Nueva España, como origen de las Tropas de Ingenieros», pp. 397-431.

18. Aquí nos basamos en datos posteriores, de 1802 y 1805. Véase: A.C.J.G. Alto., Fortificaciones. R. 1. «*Expediente yntentado por D. Gabriel de las Llanas y D. Manuel de la Sota y Urcullu sobre que se les satisfaga cierto sueldo que les corresponde como a guardafortines de las Encartaciones*», (1802). Y «*Expediente del que resultan los destacamentos de tropa que debe establecerse en varios Puertos de la Costa de este Señorío, y reconocimiento del estado de las Baterías, que se halla rubricado del Comandante de Artillería Ortega*», (1805).

2. LA GUERRA CONTRA INGLATERRA.

La paz de Basilea (1795), y el posterior Tratado de San Ildefonso (1796), colocaron de nuevo a la Corona española en la órbita francesa. De esta manera «*se ganaba la paz en los Pirineos al precio de un conflicto naval contra los intereses británicos*» (19). Ya acabada la Guerra contra la Convención, resultó necesaria la puesta a punto de las defensas litorales. Fue así como la Diputación General de Vizcaya comisionó, en abril de 1796, a José Ventura de Mendoza de Arteaga, y a Miguel de Butrón, con el fin de inspeccionar la situación de los medios disponibles (20). El primero, en el detallado informe que remitió a la Diputación, señalaba que todos los tejados de los fortines de la costa tenían la necesidad de retejo, la pólvora debía solearse y refinarse por tamiz, y los cañones precisaban de una limpieza completa, procediendo a retirar y sustituir los inservibles por otros de grueso calibre (21).

Sobre el estado de las fortificaciones, se refería en primer lugar a Ondarroa. Aquí debía potenciarse la batería de la punta de Artadi trasladando las dos piezas del fortín del puerto, donde se colocarían otros dos de menor calibre «*por si arriesgasen entrar en dicho puerto*»; en Lequeitio había que hacer tejavanas en las distintas baterías, mejorando el almacén de la de la Atalaya de arriba a fin de nivelar sus paredes con las de la ermita alledaña, pues al estar en un plano horizontal inferior se filtraban aguas, resultando inservible. Además, aprovechando tres cañones inventariados como inútiles, pero «*que según*

19. Véase CIERVA, Ricardo de la: *Historia Militar de España*, Tomo IV, Planeta, Madrid, 1984, pp. 260-300.

20. En ausencia de Butrón, el trabajo lo realizó Mendoza de Arteaga, que tomó providencia de «*desmontar, almacenar, y poner a cubierto, y sobre polines los cañones de la costa, guardando sus adherentes, pólvora, y demás efectos pertenecientes a este N. Señorío*», véase en A.C.J.G. Alto.- Fortines. R. 2. Reconocimiento de fortines, Puertos de mar, custodia de cañones y otros efectos. 1796 a 1799.

21. Para evitar retejos decía «*se hagan todas las tapas de las canales caleadas en sus vajos, y que las canales sean dobles de buena teja, y bien cocida*», los cañones verían limpiadas sus almas «*a varreno*», recibiendo un baño de aceite de linaza, o ballena, y sebo sin sal, por fuera recibirían uno ó dos baños de alquitrán, colocándolos luego sobre polines altos a fin de evitar la humedad. En A.C.J.G. Alto.-Fortines, R. 2.

me informaron son serbibles y se balieron de ellos en la última guerra», se crearía una nueva batería «en la punta del monte que corresponde a la parte de Ondarroa»; en Ea, sobre el mismo muelle había dos cañones de a 3, al resguardo de una tejavana grande de la que se sacarían los materiales necesarios para proteger los de la ermita de la Concepción; Elanchobe precisaba de tejavana, trincheras, y explanada; defendiendo el boquete y arenales al pie oeste del monte Ogoño (actual playa de Laga) había una solitaria pieza, y recomendaba crear batería con lo precisado para Elanchobe; en Laida, aprovechando una tejavana del Señorío allí existente, eran necesarios cañones gruesos, para cruzar sus fuegos con los del fortín de Santa Catalina de Mundaca, en la otra margen de la ría del mismo nombre, e impedir así todo desembarco en los arenales de la zona; el fortín de Baquío necesitaba piezas de mayor calibre (contaba con seis cañoncitos de a 6), y sobre todo el complemento, en su parte opuesta, y en jurisdicción de Bermeo, de otra batería con parapeto, explanadas, y almacén, a fin de «cubrir todos los arenales, y resguardar la playa y fondeadero, en donde suelen albergarse todos los pataches, y embarcaciones, que cruzan el cabo de Machichaco»; en Gorliz se debía reparar el almacén, y una de sus piezas de a 8 estaba inútil; la batería de Barrica debía potenciarse, ya que defendía los arenales, la entrada y el puerto de Plencia; en Guecho se necesitaba resguardar los cañones con tejavana, trincheras y explanadas (22).

Las posiciones de Bermeo fueron objeto de un informe aparte, en el que lo más destacable era que once cañones de Machichaco habían sido despeñados y clavados en la pasada guerra. Los fortines necesitaban mejoras similares a las señaladas para las demás, y además aquí se dio la mayor importancia a las edificaciones auxiliares, de manera que en el monte de Galdiz, en Cabo Machichaco, se procedió a levantar dos casetas para la custodia de piezas de artillería y demás pertrechos de guerra (Fig. 1), «y medidas cada una de por si, contienen a treinta y siete estados cúbicos de paredes cada una de dichas casillas, y a

22. A.C.J.G. Alto.- Fortines. R. 2. Para las Encartaciones nos remitimos a lo dicho con anterioridad.

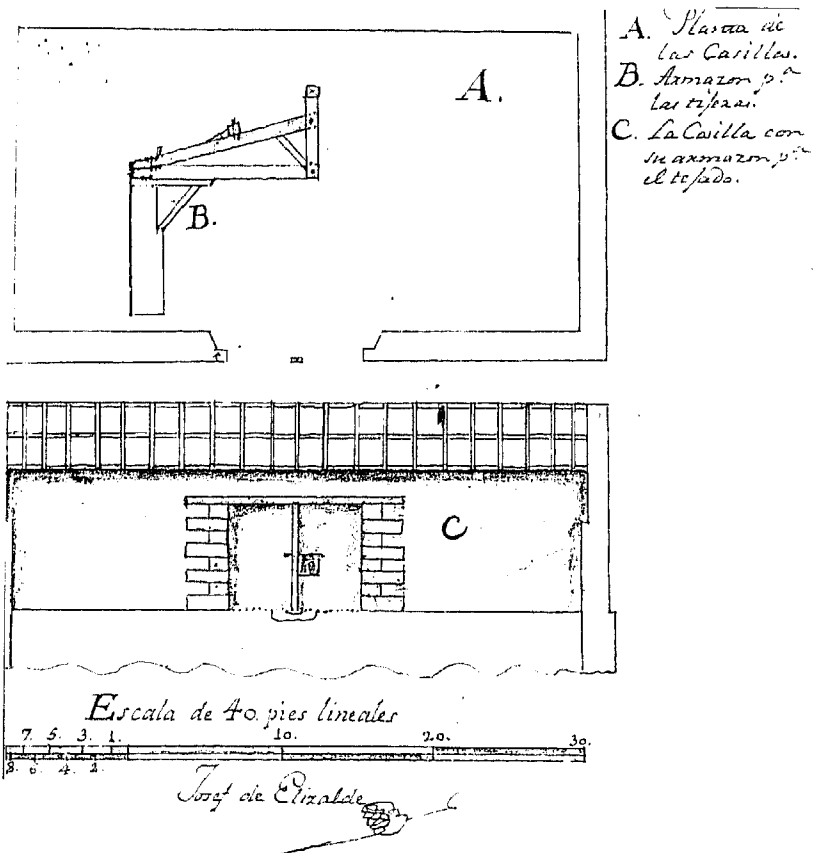


Figura 1

treinta y ocho varas de piedra labrada en cada una de ellas» (23). Hasta principios de noviembre de 1797, los gastos de habilitación de fortines del Señorío ascendían, según Mendoza, a 10.973 rr. 1 mr., incluidos 350 rr. que costó, por ejemplo, terraplenar el fortín de Santa Catalina, en Mundaca. Un año después, y sólo en Bermeo, el síndico Manuel Larrauri pedía a la Caja General de Guerra del Señorío que se le reintegrasen a la Villa 12.922 rr. 14 mrs., suplidos de la suya para pagar las obras ejecutadas en los baluartes y fortines enclavados en su jurisdicción.

Las carencias del sistema no dejaron de constatarse de una u otra manera, tal fue el caso de las atalayas y sus servidores, situados en los puntos eminentes de la costa. Durante la Guerra de la Convención existieron estos puestos imprescindibles en Guecho, donde ejercía de atalayero el guardafortines; en Cabo Machichaco; en la villa de Bermeo; en el Cabo Villano de Plencia; en el Cabo Ogoño de Ibarrangelua (y Elanchobe); las quejas de quienes desempeñaban el cargo eran variadas: bajo sueldo (6 reales por día), atalayas desabrigadas, etc. Ahora, en la nueva campaña contra Gran Bretaña reaparecían las improvisaciones y los olvidos a este respecto. Así vemos, en marzo de 1797, como en Lequeitio se pone talayero en Santa Catalina ante el acoso de los buques ingleses, o como el patrón de un cachemarin francés cargado de azúcar y en la ruta Bayona-Santander, se queja en Bermeo de que su nave no hubiera sido capturada de haber habido talayeros en la costa señalando la presencia del enemigo (24).

Los gastos de habilitación de fortines siguieron aumentando con el cambio de siglo. La paz de Amiens (1802) con Inglaterra ofreció la

23. El rematante de la obra fue Juan Bautista de Zabala, Maestro Cantero y vecino de Baquio, y Josef de Elizalde, Maestro Perito Agrimensor de Obras y Geómetra aprobado por el Gobierno de Vizcaya, vecino de Bermeo, se encargó de reconocer las edificaciones, cuyo valor se tasó en 3.641 rr. 26 mrs. de vellón. En noviembre de 1797 se habían pagado 3.484 rr. 8 mrs. A.C.J.G. Alto.- Fortines. R. 2.

24. A.C.J.G. Alto.- Atalayas, Atalayeros y Vigías. R. 2.; En 1802 los dos guardafortines de los castillos de las Encartaciones, cobraban cada uno tan solo 120 rr. al año en tiempo de guerra, y 60 en tiempo de paz. Fortificaciones. R. 1.

ocasión de acelerar su puesta a punto. Así en Ondarroa los gastos en los tres fortines con que contaba ya ascendieron a 11.224 rr.; en Lequeitio se estudió la construcción de tres almacenes proyectados (1803) por Juan Bautista de Belauzaran, Arquitecto aprobado por la Real Academia de San Fernando, con el fin de custodiar cañones y cureñas. Estos almacenes eran los de Tala-goicoa, Tala-vecoa, e Isla de San Nicolás (Figs. 2, 3, 4) y su costo se tasó en 14.184 rr.; en el puerto de Elanchobe se diseñó (1802) un fuerte de cinco troneras que se situaría en Puntalgana, cuya construcción se evaluó en 14.534 rr., (fig. 5), pero no se efectuó (25).

3. EL CAMBIO CUALITATIVO.

Un motín de carácter popular, la Zamacolada (1804), posibilitaría el paso a una defensa costera en la que se integraron la competencia profesional de los mandos y tropa regular, y el concurso del paisanaje movilizadado que hasta entonces había llevado en exclusiva dicha labor. El detonante lo constituyó el hecho de que los comerciantes bilbaínos encauzaron la revuelta de los campesinos contra los notables, motivada por el servicio de milicias, para oponerse al peligroso proyecto, apoyado por esos notables de las anteiglesias rurales, de un nuevo puerto en Abando. Esto último planteaba una competencia inadmisibile para la burguesía de la Villa del Nervión. El resultado fue que los pueblos se hallaron sobre las armas, mientras las autoridades del Señorío y de la Villa se encontraron con un movimiento que ya no podían controlar. Y es así como Godoy encontró la oportunidad de hacer realidad sus ideas antiforales y de nivelación administrativa de la monarquía. Envió una fuerza de cuatro mil soldados que

25. Véase A.C.J.G. Alto.- Fortines. R. 4 Inventario de pertrechos de guerra, fortines y sus planos. Años de 1802, 1803.; En febrero de 1805 se reconocía la indefensión de Elanchobe, «tres cañones antiguos de poco calibre que estaban clavados y se han librado ya y los dos de ellos se hallan en el suelo sin cureña, ni carreta, y el tercero en una carreta deshecha e inútil (...) y sólo hay seis libras de pólvora húmeda, y porción de balas y metralla, por lo que para hacer una gloriosa defensa en el caso de ser invadido por el enemigo suplican (...) que se provea al puerto de todos los artículos que necesita», en Fortificaciones. R. 1.; Sí se efectuaron en estas fechas de 1802-1803 trabajos en Sopelana, Plencia, Baquío, Gortiz, Guecho, véase Fortines. R. 2.

*Planta y Alzado de un Almacén para Custodiar los dos Cañones que se han
hallan en la Talagajón de la Villa de Segovia*

*Fachada que mira
á la Batería.*

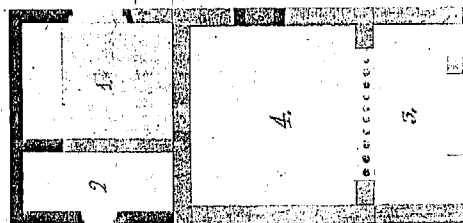
Planta.

Explicación de la Planta.

1. Almacén de Cañones.
2. Almacén de pólvora y balas.
3. Puerta de la Hermita.
4. Cuerpo de la Hermita.
5. Puerta de la Espadana.
6. Puerta de la Espadana.

Nota.

*En la planta misma han
verificado de la manera
todas las guardas, que
deben guardar en el y de
que las maderas sean.*



En el plano de la fachada.

En el plano de la fachada.

En el plano de la fachada.

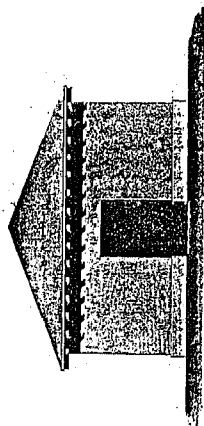
Figura 2

Planta y Alzado de un Almacén para Custodiar los Cinco Cañones que se hallan en la Tala-veca de la Villa de Legués.

Planta.



Fachada que mira á la Patria.



Escala de pies Castellanos



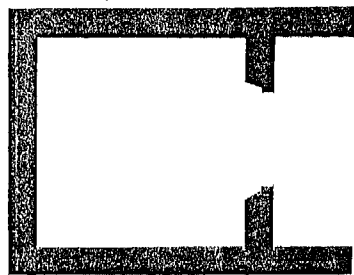
En Situación n.º 22 de Abril de 1843

*Don Diego de Alvarado, Arquitecto de
Don Juan de Dios.*

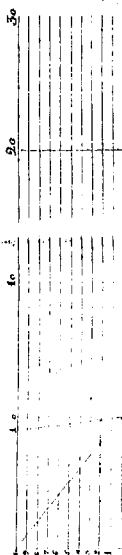
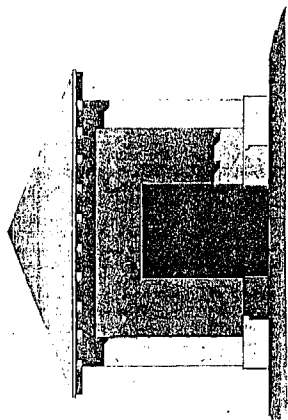
Figura 3

Planta y Alzado de un Almacén, para Custodiar los dos Cañones que se hallan en la Ysla de Sⁿ Nicolás, de la Villa de Sequetio.

Planta.



Fachada que mira á la Bateria.



Seguio á 22 de Abril de 1807

Juan Pablo de Blumencranz, Arquitecto

Figura 4

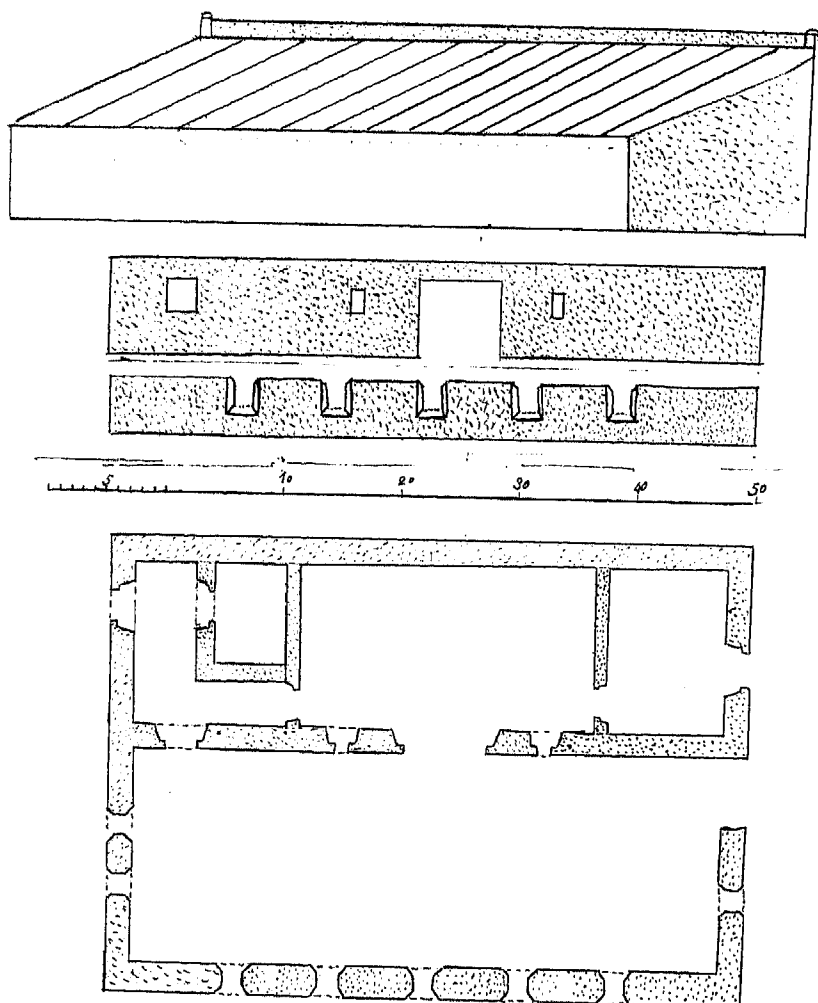


Figura 5

restablecieron el orden, nombrándose un Comandante General con atribuciones político-militares, suprimiendo los empleos de alcalde ordinario y Corregidor, y creando la figura del alcalde mayor subordinado al citado Comandante General. Posteriormente (1806) se creaba la capitanía del puerto de Bilbao, todo lo cual venía a alterar el régimen político imperante en Vizcaya (26).

La actuación militar del Comandante Militar, y la tropa regular bajo su mando, introdujeron en la defensa litoral de Vizcaya un cambio cualitativo necesario en lo que respecta a la eficacia en la habilitación de los fortines y baterías. Algo imprescindible, cuando a la par estallaba de nuevo la guerra contra Inglaterra. No debe negarse que la base de partida, las mejoras realizadas o en curso, existía, pero ahora se aceleró el ritmo de las mismas. Fue así en junio de 1805 cuando el Comandante General Militar destacado en Vizcaya, Benito San Juan, cursó órdenes para la aplicación de las reformas necesarias (27).

En primer lugar se establecieron destacamentos de tropa de Artillería e Infantería en 11 puntos de la costa, con el fin de lograr *«su mejor Defensa y poder auxiliar a los Paysanos que deven servir las Baterías que tiene cada destino, habilitándolas con la brevedad posible, para poder hacer uso de ellas en un caso necesario»* (28). Recordaba San Juan que en cuanto estuvieran prestas las citadas baterías se enviaría pólvora de los almacenes que la Corona tenía en la provincia. También

26. Sobre la Zamacolada véase: FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano: *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100-1850.*, Siglo XXI, Madrid, 1974, pp. 446-456.; VV.AA.: *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria. La Crisis del Antiguo Régimen.*, Tomo IV, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1988, pp. 237-330.

27. Este militar fue el infortunado defensor, en noviembre de 1808, de Somosierra frente a Napoleón. Véase PRIEGO, Juan: *Guerra de la Independencia.*, vol. II, San Martín, Madrid, 1972. CIERVA, R. de la: op. cit., Tomo V, pp. 154-156; Para el período cronológico que tratamos resulta interesante: RIVAS FABAL, José Enrique: *Historia de la Infantería de Marina Española.* Tomo I, Ed. Naval, Madrid, 1985, pp. 203-279.

28. Los 11 puntos eran: Ondarroa, Lequeitio, Ea, Elanchobe, Mundaca, los puestos de Birguilanda, en Baquío, Arminza, de Lemoniz, el Fuerte del *Príncipe*, o Castillo Mayor de *La Galea*, y el Menor, en Guecho; los cinco puestos de Santurce, y los puestos de Pobeña. En cuanto a los mandos el oficial o suboficial Comandante de Lequeitio lo sería también de Ondarroa, Ea, y Elanchobe; el destinado a Bermeo lo fue de Mundaca; el de Plencia incluiría a Baquío,

facultó a los Diputados Generales del Señorío para que se tomaran providencias sobre la habilitación de otros puestos, como los tres del fondeadero del Machichaco, la batería de San Juan de la Peña, «y todas las demás de la costa que puedan ser de alguna utilidad en los casos necesarios». Además se debía verificar la construcción de cureñas, juegos de armas, y todo tipo de repuestos, cosa que necesitaban todos los fortines antes de ser municionados adecuadamente.

En una segunda comunicación a las autoridades, San Juan recordaba algunos aspectos a tener presentes para la habilitación de los puestos artillados, en los que se incluían diversos medios de fortuna, ante lo perentorio de la guerra contra Inglaterra. Así, los parapetos necesitados de recomposición era mejor y más económico hacerlos «con tierra rebestida de tepes». Y para evitar la costosa construcción de explanadas de piedra en las baterías y fortines bastaría con que «la cureña descanse y retroceda sobre terreno firme, y en caso se ponen tres tablones baxo de las dos ruedas y contera». Insistía en la necesidad de construir almacenes en «las Baterías ó Puestos conocidos en el pays por el nombre de Castillos» a fin de «guardar algunos cartuchos ó pólvora (...) y de suerte que no se humedezca», con lo que además, desde un punto de vista estrictamente militar se reconocía la debilidad general de las defensas costeras, para la mayoría de las cuales estaba de más la denominación de Castillos. Debía dotarse a todas las baterías y piezas de los útiles necesarios para su empleo normal: tapabocas, espeques, atacadores, bota-fuegos, etc.

A los puestos principales de la costa, como Pobeña, Portugaleta, Plencia, Bermeo, y Lequeitio, debía dotárseles de «una cabria sencilla y un krich para montar y desmontar la Artillería», y de instrumentos para reconocer los cañones (gastos, estampas, y sondas). También recomendaba, como más barato, hacer los cartuchos para pólvora con papel,

Arminza, y Sopelana; el de Portugaleta de todos los puestos comprendidos entre el Fuerte o Castillo menor de La Galea, y el último de los de Santurce, llamado la Virgen del Puerto; el de Pobeña mandaría además la batería de Rivacoa. Dichos destacamentos incluían, en principio, a 2 oficiales, 4 sargentos, 11 cabos, y 52 soldados de Infantería, y 1 sargento, 1 cabo, y 16 soldados de Artillería; 87 hombres en total. En A.C.J.G. Alto.- Fortificaciones. R. 1.

en vez de con tela tal como se usaba por entonces. Las cureñas existentes eran malas y pesadas, y el servicio de las piezas resultaba lento, «*defecto capital quando se trata de herir objetos en movimiento, como barcos a la vela*». Las nuevas cureñas serían como las de Marina. Y por último, refiriéndose a casos concretos, decía que en Bermeo faltaba de todo; en Machichaco era de sumo interés poner en estado de defensa las tres baterías que cubrían su fondeadero de Machichaco; en Guecho debían aumentarse los cañones del Castillo menor de *La Galea*, restándoselos al Mayor; en Elanchobe se sacaría artillería de la Atalaya para colocarla en Puntalgana; de Ondarroa se sacarían los dos de la batería del puerto para situarlos en la punta de Berriatua, y a la que los perdía irían los del arenal.

De la intensidad y eficacia de los trabajos de reforma nos informan las diversas comunicaciones de los pueblos y villas. En Lequeitio, donde llegaron 22 hombres de infantería y 3 del Real Cuerpo de Artillería, se recuperaron piezas tenidas por inservibles, se renovaron las cureñas, y llegó el material auxiliar necesario. En Bermeo se potenció la batería de la Atalaya, poniéndola a barbeta, y reformando su explanada, lo que realizó el Maestro cantero Domingo de Astorqui, lo que junto a otros trabajos supuso un gasto de 2.960 rr. y 8 maravedís.

En Musques, el síndico Manuel de Oleaga informaba para octubre (1805), que se llevaban gastados más de 10.000 rr. en la reposición de los castillos de Pobeña, supervisada por Francisco de Arnaud, teniente del Regimiento de infantería de Nápoles, mientras que en los otros puestos de las Encartaciones, los de Santurce, se gastó más de 13.000 reales.

En Ondarroa, en enero de 1806 el coste de obras y reparos de sus fortines era de 6.558 rr. 21 mrs. y en ellos participaron dos artilleros, y nueve infantes del primer batallón del Regimiento de Toledo, mandados por el sargento Angel Rodríguez, de dicha unidad, junto a los civiles que dirigían Tomás Garamiola, y Tomás Aguirre, maestros cantero y carpintero respectivamente.

En Ea, donde llegó en julio de 1805 el destacamento de Mateo de Aguinaga, primer artillero del 5º Regimiento del Real Cuerpo de Artillería, el fiel regidor Juan Bautista de Homaechebarría informaba en igual fecha que iban empleados 2.078 rr. en los fortines del muelle y de la Atalaya, aunque aquí, esto no impidió la posterior entrada de los ingleses en Ea (1806), donde tiraron varias cureñas por un despeñadero, y causaron destrozos que supondrían otros 4.104 reales.

Así, la labor realizada fue inestimable, incluyendo además la potenciación de las seis atalayas del Señorío, situadas en *La Galea* de Guecho, Plencia, Bermeo, Elanchobe, Lequeitio, y Ondarroa. Reglamentándose el papel de los atalayeros, a los que se subió el sueldo a 8 rr. diarios (29). En las Encartaciones se ponía servicio de vigía en el monte Serantes.

4. CONCLUSIONES.

La pobreza de la Arquitectura militar presente en la costa de Vizcaya es incuestionable, y salvo en el caso del comentado Castillo del *Príncipe*, en Guecho, debe hablarse más bien de baterías improvisadas en puntos estratégicos del litoral, y de los propios puertos, en los que los parapetos de los muelles venían a ejercer el papel de fortificaciones. Es por eso que la Iconografía sobre dicha Arquitectura sea escasa, en volumen y en interés, tal como se constata en las figuras que acompañan el presente trabajo, y que en su mayoría se refieren a edificaciones auxiliares, todas del mismo corte.

En el plano militar debe destacarse el hecho decisivo de que tropa profesional interviniera en la habilitación de las defensas, lo que contribuyó a que los medios disponibles estuvieran en condiciones óptimas con respecto a una fase anterior, en que el peso de los trabajos

29. Se editó un folleto sobre: «*Plano de señales que han de executar los vigieros de la Costa del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya. Impreso en Bilbao por Francisco San Martín, impresor del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya*», en A.C.J.G. Alto.- Atalayas, Atalayeros y Vigías. R. I. Leg. 2, nº 2.

descansó en el personal civil movilizado en las ocasiones bélicas. De esta manera, en 1808, la defensa del litoral vizcaíno estaba asegurada de forma más eficiente que a finales del siglo XVIII. Por desgracia, los beneficiarios de esto, resultaron ser los franceses, que aquel mismo año se transformaban de aliados en enemigos, y que utilizarían los renovados fortines y baterías para hacer frente a quienes motivaron ciertamente su último remozamiento, los ingleses, pero con la paradójica situación de que estos últimos eran aliados de los patriotas alzados contra la invasión napoleónica (30).

30 Para la Historia Militar del período resulta de interés: WANTY, Emile: *L'Art de la Guerre.*, vol. I, Ed. Gerard, Bruselas, 1972.

ESTADO DE LAS FORTALEZAS DEL REINO Y GUARDAS DE LA COSTA DE GRANADA EN 1.527

Teodosio VARGAS-MACHUCA GARCÍA

Inspector de Educación.

Catedrático de Geografía e Historia de Institutos.

En el invierno de 1527 Diego de Padilla, caballero veinticuatro de Granada, realizó una visita para comprobar el estado de las fortalezas y torres, vinculadas al sistema defensivo del Reino y Guardas de la costa de Granada, que habían sido afectadas por el terremoto que asoló el oriente del territorio granadino; fundamentalmente las fortalezas costeras de Vera y Mojácar, y en la línea interior defensiva las de Fiñana, Tabernas y Purchena.

El oriente del reino de Granada, en el primer tercio del S. XVI, tenía su defensa basada en la fortaleza de La Alhambra donde residía el Capitán General del Reino, y en las de Guadix y Baza al norte. En la zona intermedia Fiñana, Tabernas y Purchena. Y en la costa el sistema defensivo estaba constituido por la red continua de fortalezas y torres encomendadas a las Guardas de la Costa,

(1) fundamentalmente las fortalezas de Almuñécar, Salobreña y Almería, donde estaba el Adelantado Mayor de Andalucía y de menor importancia las de Castell de Ferro, Adra, Mojácar y Vera. En las costas africanas las plazas de Orán y Melilla. Toda esta zona costera había sido repoblada únicamente con cristianos viejos, quienes tenían heredades y repartimientos en las zonas montañosas costeras, donde habían quedado los antiguos pobladores musulmanes, ahora cristianos nuevos o moriscos, que están obligados, siguiendo la tradición nazarita y sus capitulaciones, a la conservación de las fortalezas y torres y al mantenimiento de su guarnición. Y sometidos al Señorío de los nuevos conquistadores cristianos.

La Guarda o «farda» de la costa consistía, en su aspecto militar, fundamentalmente, en una vigilancia, cautela o vela desde atalayas o torres costeras, a distancias visibles entre ellas, con posibilidad de hacerse señales con humo o con cuernas de metal, y servidas por dos o tres guardas. Están asistidos por fortalezas más distanciadas, donde están de guarnición los caballeros atajadores, quienes recorrían la costa entre ellas y los caminos hacia el interior. Se diferencian claramente, las antiguas construcciones costeras nazaritas, torres atalayas de planta cuadrangular y cuerpo prismático, de las nuevas, a partir del XVI, de planta circular, y zapata de refuerzo. El sostenimiento económico se basa en un impuesto, o «farda» que pagaban los moriscos, y algunos cristianos de los lugares cercanos a la costa, desde la Tierra de la ciudad de Vera a la de Gibraltar.

1. Su estudio, basándose fundamentalmente en la documentación del Archivo de La Alhambra, lo efectuó Gámir Sandoval, Alfonso, y lo publicó en «Organización de las defensas de la costa del reino de Granada desde su reconquista hasta finales del siglo XVI». Granada 1943. «Las fardas para la costa granadina», en el volumen en homenaje a Carlos V de la Universidad de Granada. Granada 1958, pp. 293-330. «Las fortificaciones costeras del reino de Granada al occidente de la ciudad de Málaga hasta el Campo de Gibraltar», en *Miscelanea de Estudios Arabes y Hebraicos*. Boletín Universidad de Granada, Vol. IX (1960). Igualmente en el tomo I (1962), pp. 87-131 en el homenaje a Don Ramón Carande, «Repartimientos inéditos del servicio de la guarda de la costa granadina (x. XVI)». También ha sido objeto del estudio de López de Coca Castañer, José Enrique, que ha publicado en el número 3 (1975) de *Historia. Instituciones. Documentos*. «Financiación mudéjar del sistema de la vigilancia costera en el reino de Granada (1492-1501).

En 1527 los moriscos están aparentemente apaciguados y viviendo en buena armonía con los nuevos pobladores, cristianos viejos, ya que se habían beneficiado con las disposiciones dadas por Carlos V en su estancia reciente en La Alhambra (1526). Las relaciones comerciales son normales entre ambas comunidades, y se celebran zocos semanalmente en las ciudades. El ejército, tropas y capitanías dependientes del rey-emperador, está empeñado en las guerras de Italia, que culminarían en este mismo año con el «saco de Roma».

Las fortalezas visitadas forman parte del sistema defensivo del oriente del reino granadino, y su despliegue, estratégicamente escalonado, para hacer frente a los posibles ataques costeros de los piratas berberiscos del norte de Africa, e incluso del último de los Barbarrojas, y apoyados por los granadinos de allende. Puesto que en el momento en el que los asaltantes se internaban un poco, en el interior de la zona montañosa costera, podían contar con la ayuda (2), casi segura, de los moriscos de las Alpujarras y de la Sierra de los Filabres. Las entradas naturales hacia el interior se efectúan por las ramblas del Andarax o Almería (Fiñana y Tabernas) y del almanzora (Purchena), que guardan las entradas hacia las Hoyas de Baza y Guadix, pobladas también por moriscos de señorío.

Este sistema de guarda costero era efectivo en la práctica, pero no así en la línea intermedia y en las fortalezas secundarias del noroeste, ya que, en 1527, estos puntos fuertes están prácticamente abandonados, sin guarnición, sin armas defensivas en buen estado, tanto de artillería (ribadoquines, lombardas, lombardillas y tiros) como ligeras de defensa (ballestas, lanzas, espingardas y escopetas) y sin pertrechos y apenas pólvora.

En 1527 se continuaba con el sistema instaurado, después de la conquista de Granada, de encomendar la «tenencia» de las alcazabas,

2. Tapia Garrido, José Angel, «La Costa de los Piratas», en la revista de Historia Militar, nº 32 (1972), pág. 97 y ss. y en Domínguez Ortiz, Antonio y Vincent, Bernard, «Historia de los moriscos». Biblioteca de la Revista Occident. Madrid 1978, pp. 27 y ss.

fortalezas y torres fuertes a los descendientes de los primeros nombrados por los Reyes Católicos; estas tenencias a su vez estaba delegada en lugartenientes, alcaides y guardas, ya que el titular no residía en estas guarniciones. Así encontramos reflejado en el informe que hace Diego de Padilla (3) que eran tenientes en las fortalezas visitadas, y señores de moriscos en los territorios y lugares cercanos, fundamentalmente montañosos, y del interior, los siguientes:

- En Almuñecar Juan de Ulloa (-1540), Regidor de Toro (4) y Señor de los moriscos de Velez de Benaudalla, Guajar Fondón y Cázulas, que la había heredado del Contador Mayor de Cuentas Rodrigo de Ulloa (+1493) a quien se le había dado por los Reyes Católicos a su conquista (1489). Su hijo, Rodrigo, señor de Mota, y posteriormente I Marqués de Mota (por Felipe II), renunciaría a la tenencia de Almuñecar en 1550.

- La de Salobreña la tenía, desde 1504, Hernando Ramírez Galindo. Comendador, hijo del Secretario Real y Capitán de la Artillería Francisco Ramírez de Madrid (+1501) y de su segunda esposa Beatriz Galindo, «la latina», criada y maestra de la Reina, a quienes se había dado en 1491 con una renta de 250.000 maravedies (5). Le sucedió, en 1529, su hijo Diego Ramírez de Haro.

- En 1527 aunque en el documento de la visita figura como teniente de Castell de Ferro el II Duque de Sesa, Gonzalo Fernández de Córdoba (+1578), V Conde de Cabra y I Duque de Baena, al haber nacido en 1524, del enlace entre doña Elvira, hija del Gran Capitán y de su esposa María Manrique de Lara, II Duquesa de Sesa y señora del Estado o Tahá (tajada, raja o porción) de Orgiva, y de su esposo

3. La información se contiene en el documento que figura como apéndice. Archivo General de Simancas (A.G.S.). Diversos de Castilla. Libro 44-11. Granada 30-IV-1527 (Nº 1043).

4. El nombramiento de Juan de Ulloa se encuentra en A.G.S. Registro General del Sello. Valladolid 26-I-1494. Folio 34.

5. Bejarano Robles, Francisco. «Documentos del reinado de los RR.CC. Catálogo de los documentos existentes en el Archivo Municipal de Málaga». Madrid 1961. Y Durán y Lerchundi, Joaquín. «La toma de Granada y caballeros que concurrieron a ella», Madrid 1893. 2 tomos.

y primo Luis Fernández de Córdoba (+1526, en Roma), señor de Baena y IV Conde de Cabra. Como nieto del Gran Capitán (+1515, Granada) (6), que fue el I Duque de Sesa y de su esposa, María Manrique; ésta, por la edad del III Duque de Sesa, tiene la tutela y su testamento (7-VI-1527) le cede la mitad de la Villa y Estado de Orgiva y casas de Benzalema (7).

- La fortaleza costera de La Rábita de Albuñol y la torre de las Guardas de la costa de Cautor las tiene Francisco Zapata, señor de Albuñol y de la Tahá de Çeheles o Cejeles (8), sucesor de Juan Zapata, que fue ayo del Príncipe Don Juan de España, quien lo recibió de los RR. CC. con posterioridad de la venta de su señorío de las Alpujarras y el Andarax por Boabdil a los RR. CC. (9), efectuada el 15-VI-1493 antes de embarcar (en octubre) en Adra para Africa (10).

- La fortaleza de Adra, que se despobló de musulmanes, lo mismo que toda la franja costera, la tenía encomendada Hernando de Portugal,

6. El señorío de Orgiva, como el resto de las Alpujarras y el Andarax, en virtud de las Capitulaciones de Granada (28-XI-1491). (Garrido Atienza, Miguel. «Las Capitulaciones para la entrega de Granada». Granada 1910), se repartieron entre los infantes y la familia real Nazarita Granadina. Y al volver a recuperarlas los Reyes dieron las de los Infantes al Gran Capitán, además de Loja, aunque esta última solamente de por vida (26-IX-1499), y las de Albuñol al Comendador Zapata. En Fernández de Bethencourt, Francisco. «Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española. Casa Real y Grandes de España». 9 tomos 1897-1912. Tomo XII, págs. 333. ss.

7. Durán y Lerchundi, O. C. pág. 85.

8. Henriquez de Jorquera, Francisco. «Anales de Granada». Edición de Antonio Marín Ocete. Granada 1934. 2 Vol. Pág. 186. En la página 91 se relacionan las plazas y castillos del reino de Granada. Y en Guilarte, Alfonso María, «El régimen señorial en el siglo XVI». Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1962. Pág. 488. El señorío del Príncipe de España y su corte en Vargas-Machuca García, Teodosio, en revista «Gibralfaro» (Nº 20, Málaga 1968). «Ciudades y villas de señorío en la provincia de Málaga», pp. 25-38, y posteriormente por Acien Almansa, Manuel, en «Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos». 3 Vols. Málaga 1979. pp. 648-652.

9. Durán y Lerchundi, O. C. pág. 56. «Taas de Verja, Dalía, Marxena, Bolloduf e Luchar, Andarax e Subilis e Uxigar e Orgiva, con todos los pechos». - Las noticias sobre las ventas podemos encontrarlas en las cartas de Hernando de Zafra a los RR.CC. (Colección de Documentos Inéditos= CODOIN. Tomo XI, pág. 490 y ss).

10. Gaspar Remiro, M. «Partida de Boabdil allende con su familia y principales servidores». En revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino. II (1912), pág. 57.

descendiente de Alvaro de Portugal, que fue presidente del Consejo Real de Castilla (11) y tío de la Reina Católica, como hermano de su madre.

- En Almería, que igualmente había sido despoblado y repartido en 1501, a 50 escuderos y 100 peones, después de la primera rebelión de los moriscos, era teniente de su alcazaba el Adelantado Mayor del Reino de Granada Diego de Cárdenas Enriquez (+1542), Duque de Maqueda y señor del Estado o Tahá de Marchena (Almería) (12), hijo de Gutierre de Cárdenas y Chacón (+1503), Comendador Mayor de León y Alcaide de Medina del Campo y de Almería, desde su conquista, en 1489.

- La tenencia de Tabernas, a cuatro leguas de Almería, y en la rambla de su nombre, afluente del río Andarax, camino y entrada desde Almería al valle del Almanzora, es de Juan de Ayala, descendiente del mariscal de Castilla Pedro de Ayala, que fue Conde de Salvatierra y que perdió el favor real al ser partidarios de los comuneros.

- Las fortalezas costeras de Mojácar y Vera están muy afectadas y destruidas por el terremoto, y solamente tiene tenencia Hernán Pérez de Guzmán, que detenta la de Mojácar; pero en la de Vera, en la costa y casi a una legua de la ciudad, no hay teniente, por lo que la zona está prácticamente desguarnecida.

- En el interior, y en el valle del río Almanzora, tiene la fortaleza de Purchena Rodrigo Manrique, familiar de los alcaides de la Alcazaba de Málaga. Purchena había capitulado el 7-XII-1489 (13), dándose la

11. Gan Giménez, Pedro. «Los presidentes del Consejo de Castilla (1500-1560)» en *Crónica Nova*, revista de la Universidad de Granada. nº 1, (1968), pág. 12.

12. El estado de Marchena se lo quitaron los RR. CC. a Pedro de Granada Venegas; y el privilegio rodado de la merced a Gutierre de Cárdenas, se publicó por el duque de Berwick y Alba, en «Catálogo de colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria». Madrid, 1891. Pág. 247.

13. Junto con los lugares de la Sierra de los Filabres. Se encuentra la capitulación en el A.G.S. -Patronato Real. Libro 17-543 (nº 1099), reproducido por Ladero Quesada, Miguel Angel, en «Los Mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I». Valladolid, 1969. Documento

tenencia entonces al Capitán Diego López de Ayala, pasando después al Capitán Juan de Benavides, hasta octubre de 1492 en que se le dio a Luis de la Cerda (+1502), Duque de Medinaceli, con el señorío de Urracal y Ulula de Fines, pero, al pretender el Reino de Navarra, se le quitó, pasando las competencias a la familia Manrique (Ducado de Nájera), señores de los moriscos de Albos, Arboleas, Benitagla y Albánchez.

- En el noreste, el sistema defensivo está confiado al teniente de Baza Enrique Enríquez de Guzmán (+1540), y formado por la fortaleza de Baza, como núcleo principal, y las secundarias de Benamaurel, Zújar y Benzalema (Baños de Zújar o Castellón). Desde la conquista, en 1498, la Tierra y Hoya de Baza se encomendó por el rey a su Mayordomo Mayor y tío, hermano de Doña Juana, Don Enrique Enríquez (+1504), habiendo pasado de éste a su nieto, como hijo de Doña Teresa Enríquez (+1507), prima de Don Fernando, y de su esposo Enrique Enríquez de Guzmán (+1497). Con la tenencia de Baza, don Enrique, recibió el cargo de Alcalde Mayor y Alferez, y el señorío de Orce, Galera, Cortes de Baza, y otros lugares en la Sierra de los Filabres (14).

- El sistema defensivo de la Hoya de Guadix estaba formado por las fortalezas de Guadix (15), cuyo teniente era Alvaro de Luna (+1547),

XXVII. «Granada, historia de un país islámico (1232-1571)» 1ª edic. Madrid, 1969, y 2ª (1979), en esta, pp. 198 y ss., Y por Asenjo Sedano, Carlos, en: «Guadix siglo XV-XVI. Plaza de los Corregidores». Granada 1974. La concesión al Duque de Medinaceli en A.G.S. -Registro General del Sello. 1-X-1492, folio 38, 10 y 595. Las capitulaciones del matrimonio entre Leonor, hija del Duque de Medinaceli con el I Marqués del Cenete, Rodrigo (Díaz de Vivar) Mendoza, recogidas en Fernández de Bethencourt. O. C. Tomo V, págs. 208 y ss.

14. A.G.S. Registro General del Sello: 30-1-1491, folio 18-19 «Nombramientos de Justicia Mayor de Baza y su tierra (Zújar, Canillas, Benamaurel, Cullar, Orce y Galera)». Y 22-II-1495. F. 23. Doña María de Luna, esposa de Enrique Enríquez, establece el mayorazgo en favor de su hija Teresa. En Guilarte o.c., pág. 293, y Jorquera o.c. pág. 108.

15. Una vista panorámica de las Alcazabas de Guadix y Almería la encontramos en Torres Delgado, Cristóbal, «El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)». Granada, 1974. Láminas XXVIII y CXIV. En lámina LIV el castillo de Castell de Ferro. Se estudian las construcciones militares y los caminos en la primera época nazarita. Y en su mapa-croquis, anexo, de la situación de los castillos y torres, no figuran las fortalezas de Benamaurel, Benzalema, Bâcor, ni La Peza. También fue estudiada la disposición defensiva por Alcocer Martínez, Mariano, «Castillos y fortalezas del antiguo reino de Granada». Tânger, 1941.

hijo de Hernando de Luna y nieto de don Alvaro, alcaide de Antequera. Freila que estaba encomendada a Juan Pérez de Almazán (+1544), hijo del secretario real y señor de Ojén, Miguel Pérez de Almazán. Y la fortaleza roquera de Bátor que la tenía Fernando Covarrubias y Ugarte, hijo del Maestresala de los RR.CC. Fernando de Covarrubias.

- Se prolongaba el sistema defensivo de la Hoya de Guadix hacia el sur con la fortaleza de Fiñana, en el río Nacimiento, afluente del Andarax o Almería, encomendada a Alvaro Bazán y Manuel, quien posteriormente (1533) sería Capitán General de Galeras y padre del famoso Marqués de Santacruz. Esta tenencia, así como el señorío de Gorafe, Fonelas y Velez, lo había recibido de sus padres Alvaro, Capitán de los RR.CC., y María Manuel, dama de Doña Isabel durante la guerra de Granada. La población de Fiñana no llegaba a cien familias de cristianos viejos y algo más de moriscos.

- Hacia Granada, y en su camino, la fortaleza de La Peza está encomendada a Luis López de Mendoza y Pacheco (1489+1566), Señor de lugares en la Sierra de Solera, en el río Purchena, y Almayate, en la costa malagueña, II Marqués de Mondéjar y Capitán General de Granada desde 1518 a 1543 (16), en que pasó de Virrey a Navarra (1543-46), y posteriormente a Presidente del Consejo Real de Indias y del de Castilla, hasta 1563. La había recibido de su padre, el primer Capitán General de La Alhambra, Iñigo López de Mendoza y Quiñones (+1515), II Conde de Tendilla y I Marqués de Mondéjar (desde 1512), y señor de Lijar y Cobda, hasta su venta en 1508.

Diego de Padilla, en su informe, nos señala la situación calamitosa en que se encontraban las fortalezas visitadas, no solamente por efecto del terremoto, que fue más intenso en la zona oriental, sino también

16. La bibliografía de la historia de la Casa de Mondéjar podemos encontrarlas en Smolka Clares, José, «El régimen señorial en tiempos de los Reyes Católicos. El caso de Granada. «en Cuadernos de Estudios Medievales. 1976 (IV), Madrid. Morel-Fatio, Alfred, «L'Espagne au XVI e et au XVII e siècle. Documents Historiques et littéraires publiés et annotés par...». París 1879. Tomo II. Y en la introducción, de Blanco-González, Bernardo, a la «Guerra de Granada» de Hurtado de Mendoza, Diego. Edición Clásicos Castalia. Valencia 1970.

por el estado en que se encontraban las guardias o velas y pertrechos militares, así como de su poca guarnición, cuyo alarde había realizado el año anterior Ramiro Núñez de Guzmán (17).

Son curiosas las propuestas de arreglos y medidas a tomar que realiza el visitador, que efectúa un cálculo de costos de las obras de más urgente necesidad, ofreciéndose a realizar él mismo la dirección de las reparaciones. Considerando la equivalencia de los maravedies en ducados (375 mrs. equivalen a un ducado), tenemos:

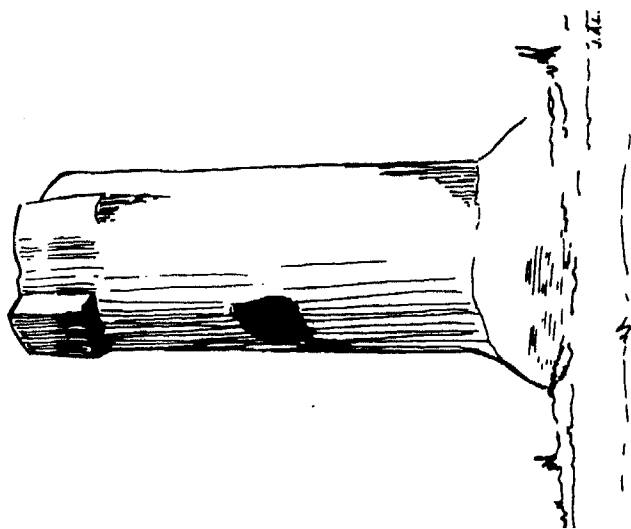
- Almuñecar, 800 ds., para reparar las torres y aposentos que están medio caídos.
- Salobreña, 1000 ds., para reparar adarves, torres y aposentos, caídos.
- La Rábida, 200 ds., para reparaciones.
- Adra, 400 ds., para terminar la barrera y pretils del adarve.
- Almería, 200 ds., para las murallas, que están abiertas con grietas y los techos llovedizos.
- Tabernas, 500 ds., pues el terremoto le afectó profundamente.
- Mojácar, 500 ds., también muy afectada por el terremoto.
- Purchena, 1000 ds., que está caída toda por el terremoto.
- Zújar, 40.000 mrs. (equivale a 106,6 ducados).
- Baza, 220.000 mrs. (586.6 ds.). Tiene pedazos de muros caídos y hundidos.
- Freile, 30.000 mrs. (80 ds.). Para la terminación del adarve.
- Fiñana, 1000 mrs. (226.6 ds.). Muy afectada y caída por el terremoto y abatida la torre homenaje.
- Guadix, 400 ds., tiene rajadas las torres, y caído el aposento o alojamiento de la guarnición.
- La Peza, 70.000 mrs., (equivalente a 186.66 ds.). Empezándose a caer por muchas partes.

17. En el A.G.S. Diversos de Castilla (Nºs 1033, 1037, 1038, 1039 y 1040), figuran las relaciones de los alardes y situaciones de las fortificaciones y defensas fronterizas, realizadas en noviembre y diciembre, de 1526, por Ramiro Núñez.

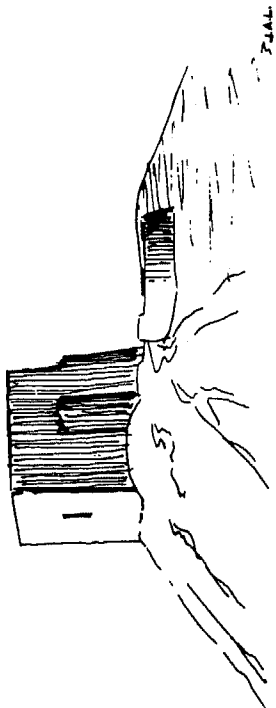
- En Benzalema y Bacor no pone presupuesto, así como tampoco en las de Vera y Castel de Ferro.

El montante, por tanto, del presupuesto es de 6.160 ducados, encontrándonos con una gran inflación en apenas treinta años, en los costos de las obras de reparaciones de las fortalezas (18), por lo que las obras apenas se realizarían. Fundamentalmente se tendió a establecer el sistema de torres costeras, ya con planta y traza circular y cuerpo troncocónico y con zapatas en sus bases.

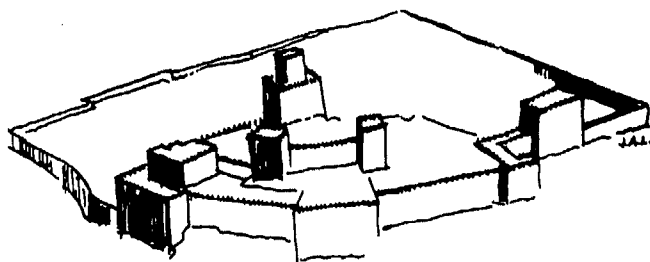
18. Me remito a los datos aportados sobre costo de reparaciones en los últimos años del XV, en la fortaleza de la Alhambra y alcazaba de Málaga, en las comunicaciones a estas Jornadas, de los profesores Smolka y Rufz Povedano. Y la situación posterior (en 1571) en la comunicación de Sánchez Ramos.



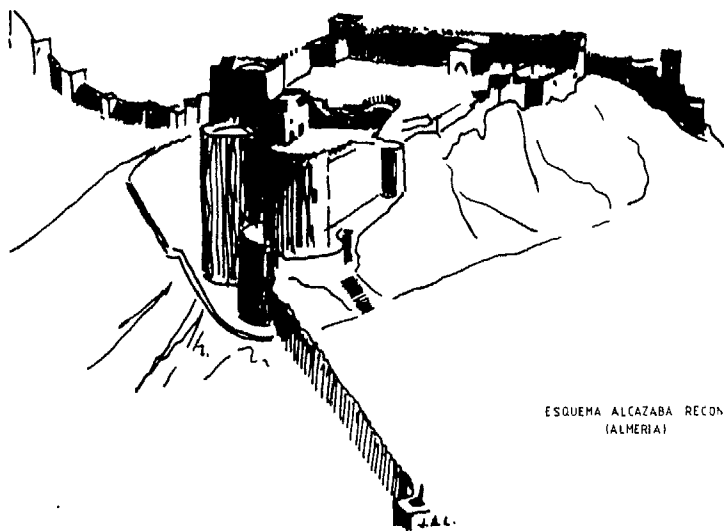
ESQUEMA TIPO TORRE COSTERA (SIGLO XVI Y S.S.)
(SALOBREÑA)



ESQUEMA TIPO FORTALEZA COSTERA NAZARI
(CASTELL DE FERRO)



ESQUEMA ALCAZABA NAZARI
(GUADIX)



ESQUEMA ALCAZABA RECONSTRUIDA
(ALMERIA)

APÉNDICE DOCUMENTAL**ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. DIVERSOS DE
CASTILLA. LIBRO 44-11 30-IV-1527 (Nº 1043)**

Carta y relación de Diego de Padilla, veinticuatro de Granada, sobre las fortalezas del Reino granadino y su situación después del terremoto.

//1// Yo e visitado veynte fortalezas, deste Reyno, las que
al presente tyenen/
más necesidad, asy porque están más caydas de los terremotos que
en aquella/
parte a avido, como por ser las comarcas pobladas de Xristianos
nuevos, y donde a la/
contyna acuden más moros. Inventarié todo lo que en las
fortalezas a-/
llé por menudos y enbio a V.M. la relaçyon de todo para que V.M/
lo haga proveer, lo qual, si no se haze con brevedad, se perderá/
muy presto. Será hazer muy gran servisyo a Dios y a su Magestad
acordalla y por si/
allo porque venga en efeto, porque está ya todo a lo postrero; que
no es solo mal/
que las fortalezas están a mal recabdo, porque las armas dellas, si
algún mal re-/

caudo Dios nos diese por nuestros pecados se carmarían de ellas
 los que no/
 los tyenen en este Rey, cuya serán, y si dios diere gracia para
 que se re-/
 pare algo, y V.M. me quysiere hazer merced de aprovecharme/
 de la obrera, todo ello, recybiré gran merced, como de V.M.
 espero, y/
 porque por la relación verá V.M. lo que ay no me dar, que está al
 cabo/
 de la relaçon. Aviso a S.M. de las cosas que no aprovechará a
 su ser-/
 visyo vealos V.M y reçybase my inquisiçón. si no son ta-/
 les. Nuestro Señor la muy magnyfica persona y casa de V.M. guar-/
 de, y apreçe tocante a dicho estado como V.M. deseado. Grana-/
 da XXX de abril de 1527./

Besa las muy magnyficas/
 manos de V. M./
 Diego de Padylla.//

//2//

Relaçión de las fortalezas y casa fuertes que yo Diego de Padilla, veyte/ y quatro de Granada, visitador de las fortalezas desde Reyno de Granada, y/ Guardas de la Costa del dicho Reyno, por provysión de V. Magestad, e visy/tado: en las quales ay que proveer para la guarda y defensa y reparo de/ cada una dellas es lo syguiente: /

La fortaleza de Almuñecar, a la costa de la mar, es/
 teneçia de Don Juan de Uloa, la qual tiene, del/
 levante y del poniente della, muy buenos puertos,/
 y no tiene ningúnd tiro grueso para defensa/
 dellos, syno tres ribadoquynes, y no buenos, tyene/
 tiros quebrados y pedaços de metal, de que se podrían/
 fundir y hazer el artillerya que abría menester./
 Ase menester mandar proveer, porque syempre/

ay en los puertos fustas y otros navyos/
de moros, y no hay tiros en que echallos dello, está/
a peligro la dicha fortaleza; es una de las/
más sutanciales que ay en este dicho Reyno/,
donde los quales puertos syempre se llevan a-/
llende las alqueryas de las tierra desta çibdad/
de Almuñecar. Tiene otras muchas armas/
desbaratadas, anse menester aderesçar,
que no ay espingarda ni ballesta que tire, por/
estar acalbada, syn gafas, ny arnezes/
e cuerdas. Ay otras armas y pertrechos/
desbaratados y medio podridos. An-/
se menester adobar y reparar con tiempo, por-/
que si lodexan se acabarán de perder, por-/
que está todo en arrincones de la dicha fortaleza,/
porque no hay donde esté otro cabo, porque /
están todos los aposentos caydos y las /
torres desbaratadas y medio caydas,/
que se llueben todas. A menester de reparo esta dicha/
ochocientos ducados. No ay en ella nyngund//

//3//

bastimiento, ny tiene nyngunos propios/
la dicha fortaleza, por juramento del alcayde;/
tiene en ella quatro hombres, que guardan/
y velan la dicha fortaleza cada noche, ha-/
se menester proveer de más gente por/
que la dicha fortaleza es grande y no tiene /
nada en mucho más/.

La fortaleza de Salobreña, a la costa de la/
mar, es tenencia del Comendador Hernán/
Ramirez Galindo, tiene el artillerya que-/
brada toda y no tiene; Ay dos riba-/

doquynes que sirban y una mala lonbardilla;/
ase menester fundir esta artillerya obra-/
da que tiene, para hazer tiros gruesos/
para defender la playa y el puerto/
que tiene, porque es donde las fustas y na-/
vyos de moros syempre toman aguasje,/ y
y donde el dicho puerto hazen daño y/
se llevan alcaryas de la tierra. Ay en dicha/
fortaleza otras muchas armas, están/
muy desbaratadas y desperdidas,/ que
no hay cosa que al presente pueda/
servir para defender la dicha for-/
taleza, porque está todo acalbado/
y sin gafas las vallestas, y todas/
las armas y pertrechos echados en/
un rincón al podridero, por que no/
ay dó esté, que está toda la dicha fortaleza/
el aposento della caydo y los adar-/
ves y torres a medio caer. Ase me-/
nester remediar con brebedad, porque/
sy se dexa algunos días, las armas/
y pertrechos se acabarán de podryr y per-//

//4//

der; y la fortaleza y adarves della no se harán/
después con muchos dineros. Costará el reparo/
desta dicha fortaleza mill ducados, o algo más;/
está a muy mal recabdo esta dicha fortaleza/
por que en ella no hay para la guardia syno un/
alcayde y un portero. La dicha fortaleza/
es grande y tiene mucho que guardar,/ ase
menester proveer de más gente; no/
ay en la dicha fortaleza nyngunos basti-/
mentos, ny tiene nyngunos pro-/

pios, por juramento del alcayde/

En Motril no ay fortaleza, pero tiene/
alli V.M. dos ribadoquynes, los quales/
los encomiende, y que dispara Juan Dodé,/
los dichos tiros el Conçejo de Motril, a/
quien se le hizo cargo dellos./

En la fortaleza de Castil de Ferro, a/
la costa de la mar, es teneçia del Duque/
de Sessa, tiene toda la artillerya quebrada/
que no se puede provechar de nynguna/
pieça; ase menester fundir y tornar a ha-/
zer, para defender la playa de las fus-/
tas y navyos de moros que vienen syen-/
pre a tomar agua, y donde la dicha/
playa y caletas, que ay cerca de la forta-/
leza, syempre los navyos de los moros/
están, para llevarse, como se llevan, /
muchas alqueryas que están cerca de la mar. /
Ase menester proveer asy para la guarda de lo/
sobre dicho, como para guardar de la dicha fortaleza, //

//5//

que está a mal recaudo, por estar caydo peda-/
zos de la dicha fortaleza. Asy mismo no tiene/
otras armas, que se an menester aderesçar/
y reparar para que sirvan, por que al/
presente no aprovechan por estar toda/
desvaratada. A menester de reparo, la dicha/
fortaleza, dos torres, que están medio/
caydas, y pretil y almenas, en dos pe-/
daços de lienços del adarve. Están en la/
dicha fortaleza tres honmbres, abrya me-/

nester más para guardalla; no ay/
nyngunos bastimentos en ella de V.M.;/
tiene el dicho Duque allí hasta medio cahiz/
de harina y un poco de azeyte./

La torre de Caytor, es tenencia de Co-/
mendador Francisco Çapata, ay en la dicha to-/
rre una lombarda de hierro; en la costa/
de la mar; está en ella un hombre, porque es/
torrezilla roquera, y en ella resyden/
a la continua tres guardas, de los que guar-/
dan la costa de la mar a menester algunos/
reparos, es poco lo que a menester./

La fortaleza de la rábita de Albuñol/
a la costa de la mar, es tenencia del Comenda-/
dor Francisco Çapata; ay en ella buen recaudo/
de artillerya, aunque avyan menester a-/
deresçar algunas armas, que están maltra-/
tadas y desbaratadas; no tiene nyn-/
gunos bastimentos de V.M., ny propios/
la dicha fortaleza; a menester para acabar la//

//6//

dicha fortaleza, y reparar lo que ay en ella que hazer./
Dozientos ducados. Tiene cinco hombres/
que velan y guardan la dicha fortaleza./

La fortaleza de Adra, a la costa de la mar, es/
tenencia de Don Hernando de Portugal,/
no tiene syno un ribadoquyn y dos lon-/
bardillas, syn aderesço, para que po-/
der defender la playa a los na-/
vos de moros que quisyeren venyr;/

es gran entrada para todas las Alpu-/
xarras. Está a muy mal recabdo, sin te-/
ner artillerya, por que se podyan/
llevar el lugar los moros syn/
tener con que resystirlos. Ase menes-/
ter proveer de alguna artrillerya,/
tiene algunas pieças quebradas/
en la dicha fortaleza de que se podrya/
remediar para hacerse un falco-/
nete y otras pieças, para la guar-/
da della; las armas, que alli/
tiene, están tan desvaratadas/
que no pueden servir, ny apro-/
vecharse dellas, sy no se reparan./
Ase menester prover esta dicha forta-/
leza de pólbora, porque no tiene/
una arroba, y de algunas armas,/
porque no tiene cosa con que se defien-/
da; no tienen bastimentos nyngun-/
no, ny propios. La dicha fortaleza no/
se vela, ny está en ella, sy no el alcayde y/
un hombre. Ase menester reparar, que/
quedó la barrera della a medio hazer/
y el aposento tiene caydo y el pretil/
las almenas todas; costará el reparo/
de dicho apostento y pretil/
y almenas cuarenta ducados.//

//7//

La fortaleza de Almería, a la costa de la mar,/
es tenencia de Don Diego de Cárdenas,/
adelantado de Granada, ay en ella muchas/
armas y mucha artillerya, está el ar-/
tillerya toda adereçada, y a buen/

recabdo; las armas todas están debara-/
tadas y que pueden servir muy po-/
cas dellas, porque están acalbadadas/
y sin gafas, ny arnezes las vallestas/
todas; están todo, echando en aquellos rin-/
cones de la fortaleza, podridero/
porque no tienen dó esté. Está cayda/
mucha parte de la dicha fortaleza y/
lo que está en pie, está abierto y llueve-/
se lo más dello. Ase menester repa-/
rar con tiempo y con harta brebedad/
porque está a muy mal recabdo,/
y demás deso está para acabarse/
de caer toda, sy no se repara; costa-/
rán los reparos, que al presente a/
menester, dozientos. No tiene el/
alcayde en la fortaleza nynguna/
gente por la tenencia, sy no se-/
senta hombres que V.M. le paga;/
no tiene nyngund vastimento/
la dicha fortaleza. Juró el alcayde que/
tenya a propios tres milll maravedíes,/
y que estos heran de la Yglesya,/
que solían estar en la dicha fortaleza/
que está agora cayda; llebase el/
alcayde los dichos dineros. También juró/
que tenya quarenta arrobas de a-/
zeyte de renta, el qual dixo que heran//

//8//

para él, para que tuviese lumbré de no-/
che en la fortaleza, y que ansy lo avian/
hecho los alcaydes antespasados./
Es menester que me den la razón de cómo/

se a de despende esto, y de los pro-
pios que ay, para que se provea como/
convenga, porque yo no he hallado,/
en toda la cibdad y estas tierra, ny/
ynformación de que me pueda a-/
provechar para saber nada./
Tambyen supe por ynformación/
que dicho alcayde avya vendido/
hasta en contya de noventa myll/
maravedíes de cierto herraje que tenya/
para bastimentoa la dicha for-/
taleza de una provysión de/
V.M., en poder de un vezino/
de la dicha çibdad de Almería en/
que, por ella, V.M. manda al corre-/
gidor de la dicha çibdad, que haga de-/
posytar los dichos noventa myll/
maravedíes; no se a hecho hasta agora,/
mande V.M. lo que sobre ello se ha-/
ga, porque el alcayde me dixo que/
V.M. le avya hecho merced dellos./

La fortaleza de Tabernas, es te-/
nencia de Juan de Ayala, está a mal/
recabdo, que no hay en ella gente, syno/
un hombre, que está de fuera de la/
fortaleza; está echado el cerro-/
jo, y syn llave por de fuera, ay/
dentro dos o tres tyros, desbara-/
tados, syn que puedan tirar, y no//

//9//

ay armas, en la dicha fortaleza. Está to-/
da muy abierta y cayda del te-/

rremotto, y que no se puede/
 morar, ny señorear, sy no se re-/
 para. A menester de repuestos para/
 poderse morar y defender quy-/
 nientos ducados. No se vela ny/
 tiene vastimentos nyngunos,/
 ny estaba el alcayde en ella, ny/
 tiene nyngunos propios/
 la dicha fortaleza, por juramen-/
 to del alcayde; díxone el/
 dicho alcayde que tiene algunas ar-/
 mas, que son de la dicha fortaleza,/
 en una casa del dicho lugar,/
 que no las tiene en la dicha for-/
 taleza porque no se las quiten./

La fortaleza de Moxácar, a la costa de la /
 mar, es tenencia de Hernán Pe-/
 rez de Luxán, tiene alguna ar-/
 tillerya, que le bastará./
 Ase menester proveer de ba-/
 llestas y lanças, las cuales/
 ballestas se pueden pro-/
 veer de las de Almerya, que ay/
 muchas sobradas, y de alma-/
 zén también, que ay recabdo./
 A esta dicha fortaleza le falta/
 también pólbora, que no tiene/
 cay nynguna. Ase menester/
 reparar porque se cayó con el terro-//

//10//

motto; costará el reparo de la dicha forta-/
 leza quynientos ducados. Es menester/

proveer con tyempo porque no se/
acabe de caer. No tiene bastimen-/
to nynguno ny propios, la dicha/
rotaleza, por juramento del alcayde./

La fortaleza de Vera, está ca-/
yda, que se hundió con el terremoto, no ay/
en ella alcayde, ny armas nyngunas,/
ny ay persona a quien pedir razón/
dellas en todo el liugar; sy no todos/
dizen que quando los moros/
vinyeon a robar el lugar se lle-/
varon del las armas, quedaron/
dos ribadoquynes y otras lombardi-/
llas, las quales yo entregé/
al Conçejo de la dicha çibdad de Vera,/
por carta testimonio ante escribano,/
hasta que V.M. provea otra cosa./

La fortaleza de Purchena, es te-/
nencia de Don Rodrigo Manrique,/
ay en ella muchas armas, sy no quel/
estado es muy desbaratadas/
y perdidas, que no se pue-/
en servir de nynguna dellas,/
porque están las escopetas/
acalbadadas y las ballestas syn ga-/
fas nyn arnezes; muchas están todas e-/
chadas en un rincón de una torre-/
zillas de la fortaleza, porque/
no hay otro cabo dó estén en/
toda ella, por estar toda la/
dicha fortaleza cayda. Anse menester//

//11//

aderesçar las dichas armas, antes/
que se acaben de perder; y ado-/
var y reparar la dicha forta-/
leza antes que se acabe de caer./
porque después costará muchos/
dineros, sy al presente no se re-/
para, y las armas se perde-/
rán, sy no las ponen donde se/
conserven y cuiden. A más desto/
están a peligro, porque toda/
la comarca, y la mysma çibdad/
está poblada de Xristianos nue-/
vos y está la fortaleza a tal, que por-/
tón y en cabos pueden entrar a/
pie llano. No tiene nyn-/
gun bastimento la dicha forta-/
leza, ny tiene nyngunos pro-/
pios, por juramento del alcaýde./
A menester para repararla /
la dicha fortaleza myll ducados./
No hay en la dicha fortaleza, sy no/
un alcaýde y un hombre con él./

La fortaleza de Benamaurel, es/
tenencia de Don Enrique,/
hay en ella algunas armas, anse/
de proveer de más pueden-/
se proveer de la fortaleza/
de Baça, que hay muchas armas, y/
que an de ser ballestas y espin-/
gardas. No tiene propios ny/
bastimentos nynguno por//

//12//

juramento del alcayde. Están en ella el/
alcayde y un hombre, guarda/
de la dicha fortaleza; a menes-/
ter, para reparos della, que/
está muy desvaratada, cinquenta/
myll maravedíes. Ase menester reparar/
con brebedad, que sy no se haze/
costará después muchos dineros,/

que se caerá todo./

La fortaleza de Bençalema, es tenencia/
de Don Enrique, estaba medio/
cayda, e no ay en ella nyngunas ar-/
mas, ny bastimentos, ny un hombre que la/
guarde, sy no un labrador, que está en ella./
Ase menester reparar y aderesçar; no sé/
todo el reparo desta, porque es una/
fortaleza roquera, que no ay vecino ny al-/
vañyr nynguno./

La fortaleza de Çujar, es tenencia de Don/
Enrique, tyene armas, las que a/
menester, sy no que se a menester re-/
parar todas, que no ahy nynguna, de/
todas ellas, que pueda aprovechar/
ny servir, sy no se tornan aderesçar./
An menester, para allí, algunos alma-/
zenes, qual se puede proveer de la/
fortaleza de Baça, que ay mucho. A-/
menester hazer un par de servydo-/
res, para una lonbarda, que/
no tyene nyngund bastimento/
la dicha fortaleza, ny nyngunos/

propios, por juramento del alcayde. Y están/
para la guarda della dos hombres; a menester/
para adovar la dicha fortaleza quarenta myll maravedíes.//

//13//

La fortaleza de Baça, es tenencia de Don En-/
rique, ay en ella hartas armas y ar-/
tillerya, las quales armas se an/
menester aderesçar, que están/
muy desbaratadas y pueden/
servir pocas dellas, y las armas/
blancas se an menester limpiar,/
que están muy pasadas de/
oryn. Ay otros muchos pertrechos/
y muniçiones, que se an menester dotar/
porque están desbaratados; no/
ay en ella nyngunos bastimentos/
de V.M. ny tiene propios la dicha/
fortaleza, por juramento del alcayde./
Ase menester adovar la dicha alcaçaba/
algunos pedaços que tiene hun-/
didos y caydos; costará el reparo do-/
zientos y veynte myll maravedies./
Eto con brebedad, antes quese caygan/
otros pedaços de adarves, que sy/
agora se reparan estarán bue-/
nos. Anse menester adereçar alguna/
artillerya./

La fortaleza de Fleye es tenencia/
de Juan Pérez de Almacán, a menester/
armas, que no tiene; puedese/
proveer esta dicha fortaleza de las/
armas de la fortaleza de Baça,/

tiene el artilletya que á me-/
nester. Están algunos pedaços/
de adarve maltratados y a/
medio acer; anse menester reparar//

//14//

costará el reparo dello treynta myll maravedies./
No tyene bastimentos, ny propios/
nyngunos, por juramento del alcayde./
Está en la dicha fortaleza un hombre solo./

La fortaleza de Bacor, es tenencia de Co-/
barrubias, vezino de Burgos, no entré/
dentro a vysytarla, porque no estava/
dentro, sy no, sola, una mujer, la qual,
no quiso abryr la puerta de la dicha for-/
taleza, porque su marido le avia man-/
dado que no avryese a nadie; que era y-/
do a Granada. Paresciome que esta-/
va desvaratada por de fuera y/
caydo pedaços della./

La fortaleza de Fiñana, es tenencia de/
Don Alvaro de Vaçán, a menester ado-/
var las armas que tiene, que están/
muy desvaratadas y acalvadas,/
y ase menester proveer de algunas/
ballestas, que tiene pocas; pueden-/
se proveer de la fortaleza/
de Purchena, que tiene hartas; anse/
menester reparar la dicha fortale-/
za, que se cayó el omenaje della quan-/
do el terremotto, y pedaços/

de adarves. Costará el reparo/
de todo ello cien myll maravedies, o/
algo más; no tiene nyngunos/
propios, ny anexos, la dicha forta-/
leza, ny nyngún bastimento./

Estaban para la guarda della/
el alcayde y dos hombres; y no se vela la/
dicha fortaleza.//

//15//

La fortaleza de Guadix, es tenencia/
de Don Alvaro de Luna, tiene/
en ella harta artillerya y armas/
hartas; ase menester adovar algúno/
del artillerya y encabalgarse/
toda; ase menester adereçary a lim-/
piar todas las armas, por que no/
ay nynguna, que al presente apro-/
veche que están todas desvara-/
tadas, acalvadas y en un rincón/
de una torre echadas todas, por/
que está caydo todo el aposento/
y las torres hendidas, que se llueven to-/
das. Anse menester reparar, asy/
para guarda de las dichas ar-/
mas como para que se acabará de/
caer toda, sy no se remedia con bre-/
bedad. Costrá el reparo desta dicha/
fortaleza quatrocientos ducados;/
no tiene nyngunos vasti-/
mentos, ny propios, la dicha for-/
taleza, por juramento del alcayde./
Están para guarda della el/

alcayde y tres hombres, los quales/
 velan de noche esta dicha forta-/
 leza. Se a menester atajarse,/
 como las otras fortalezas se ata-/
 jaron, que se está hecho el atajo,/
 porque lo que agora se guarda/
 por fortaleza. Es menester mucha/
 gente para la guardia della/
 y muchos reparos y aún es daño-/
 so para la dicha fortaleza y aún para la çib-/
 dad también.//

//16//

La fortaleza de La Peça, es tenencia del mar-/
 ques de Mondejar, tiene artillerya/
 que le vasta, syno que se a menester/
 adovar un par de pieças de-/
 llas, y adovar las armas, que están/
 syn gafas las vallestas, y aderes-/
 car las lombardinas y espingardas./
 Ase menester adovar la dicha forta-/
 leza, que está por muchos cabos/
 enpeçada a caer; a menester al pre-/
 sente de reparo setenta myll/
 maravedíes. No tiene bastimentos ny/
 propios nyngunos la dicha/
 fortaleza, por juramento del alcayde./
 Están para la guarda della tres hon-/
 bres./

Todas las sobredichas fortalezas están a mal recabdo,
 porque cada una dellas/
 están muy caydas para acabarse de caer sy no se reparan
 con brebedad./

Aviso dello a V.M. porque al presente se podían reparar con/
 mediana cautydad, lo que después no se podrá hacer con/
 muy muchos dineros./

Asy mismo las dichas fortalezas, están a mal recabdo,
 porque tienen/
 poca gente la guarden; que nynguna tiene lo que a/
 menester, como por la relación que de cada una a. V.M./
 verá. Es de menester que se me dé traslado de la gente
 que de V.M. man-/
 da poner a cada una, la qual dicha gente sería bien que no/
 se librase con las tenencias de cada una, syno a su presente; /
 y, o, por alarde del visytador de las fortalezas, se li-/
 brase y pagase; porque desta manera los dichos alcaýdes/
 ternyan syenpre la gente que V.M. manda en las for-/
 talezas; y los alcaýdes que no la tuyesen ganarse y a/
 V.M. plasa y senços de la gente que faltase//

//17//

Asy mismo es menester que toda la artillerya
 que está obrada/
 en las fortalezas sobre dichas, V.M. mande que se
 torne a fun-/
 dir y aderesçcar, de manera que aproveche, pues dello/
 tienen las fortalezas muy necesydad./

Asy mismo V.M. mande que todas las armas, que están
 en todas las/
 dichas fortalezas se aderesçen y reparen de lo necesario,/
 para que puedan servir y aprovechar, porque al pre-/
 sente son muy pocas o casy nyngunas las que po-/
 drian servir, por estar todas acalbadas y des-/
 varagadas y medio podridas muchas dellas, porque/
 las tienen, poca, en los rincones de las dichas fortalezas/

o hacinadas, por no tener casa de armas, en nynguna/
dellas dichas fortalezas, ny otro aposento do puedan/
estar./

En nynguna de todas las fortalezas sobre dichas
hallé yn-/
ventaryo de las armas y bastimentos, ny artillerya/
que la avian recibido al tiempo que les proveyeron en las/
dichas fortalezas, y entregaron a los primeros alcaydes;/
a los quales conviene a V.M. que se les tome cuenta de/
todo lo que recibieron, para hazer tornar a las/
dichas fortalezas lo que se an trasportado dellas. Es me-/
nester que me den un traslado de las armas y bastimientos/
que resibieron al tiempo que les fueron entregadas dichas/
fortalezas, porque acá no se a podido averiguar nada/
de lo sobre dicho, aunque se a tomado juramento a los
alcaydes/
y otras personas, de quien pensaba que se podía saber; por-/
que todos dizen de oydas, remytiendose a los libros/
de V.M., dó todos dizen que está asentado, lo que a ca-/
da fortaleza se lo entregó; desto hay mucha necesidad por/
que algunos dizen, que a cada una de las fortalezas/
se les entregó mucho bastimento, lo qual ahora no poseía/
nyngund en todas ellas, y deve de ser harto. De las cosas/
por lo que paresçe averiguado en la fortaleza de Almerya,/
de lo qual aviso a S.M. en la relación de dicha fortaleza, //

//18//

no se le pudo apremyar a nynguno de los alcayde a que tu-/
viesen la gente, que para guarda de las dichas fortalezas/
hera menester, porque no paresça logarteniente que/
los apremyen a nada de todo lo sobredicho; ny ay alcaydes/
que resyda personalmente, muchos años há, en las dichas/
fortalezas, sy no es en la fortaleza de Baça; porque/

en todas las otras dizen que no son obligados/
a nada, ny les dan con qué tengan gente, y que sy/
les apremyasen que dexaryan las fortalezas,/
porque no les dan con qué tengan más recabdo del/
que en cada una dellas hago relación a V.M./

También aviso a V.M., que yo he hablado con algunos/
alcaydes destas dichas fortalezas y platicado sobre el mal/
recabdo dellas, de estar, como están, caydas/
y desvaratadas y para acabarse de/
caer, sy no se reparan con celeridad, y lo que he/
sentido dellos, es que abryan por bien que, de/
lo que V.M. de sus tenencias les deve, se repara-/
se mucha parte de loque está caydo, con que V.M./
tuviese por bien, que se les librase lo restante, lo/
que se les deviese./

Así mismo yo ynventarié todas las armas, pertrechos
y muny-/
ciones que en todas las fortalezas ay, por menudo, sin
quedar nyngu-/
na cosa, el qual ynventario yo tengo en my poder//

Diego de/
Padilla//

LA VISITA DEL CAPITÁN ANTONIO DE BERRIO A LA COSTA DEL REINO DE GRANADA EN 1571

Valeriano SÁNCHEZ RAMOS
Lcdo. en Historia Moderna y de América. Almería.

LA DEFENSA DE LA COSTA DEL REINO DE GRANADA.

El sistema fortificado del litoral granadino heredado del reino nazarí (1) es, desde su inicio, una constante en la política real (2), ya

1. Para una puesta del día del dispositivo defensivo nazarí véase ARIÉ, Rachel: *L'Espagne musulmane aux temps des nasrides (1232-1492)*, París, 1973; C. TORRES DELGADO: «El ejército y las fortificaciones del reino nazarí de Granada», *R.C.E.G.R.*, I (1987), p. 95-116. La financiación de las torres y fortificaciones tenía su propio sistema fiscal, igualmente asumido por la administración castellana, véase al respecto los esplendidos artículos de M.A. ALVAREZ DE CIENFUEGOS: «Sobre la economía en el reino nasrí granadino», *M.E.A.H.*, VIII (1959), pp. 99-124 y J.E. LOPEZ DE COCA: «Financiación mudéjar del sistema de vigilancia costera en el Reino de Granada (1492-1501)», *Historia, Instituciones y Documentos*, III (1976), pp. 399-425. Para una buena puesta al día, el trabajo de J. CASTILLO FERNANDEZ: «Administración y recaudación de los impuestos para la defensa del Reino de Granada: La Farda de la mar y el servicio ordinario (1501-1516)», *Areas*, 14(1992), pp. 67-90.

2. Al respecto son de interés los trabajos de J. SZMOLKA CLARES sobre la primera capitanía general de Granada: «La organización militar del antiguo reino de Granada (1492-1516)», *A.H.M.C.*, 6(1979), pp. 83-108; «Los comienzos de la castellanización del reino de Granada (1492-1516)», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1982, tomo II «Andalucía Medieval», pp. 405-412 y «Granada y la política norteafricana de los Reyes Católicos (1492-1516)», *A.H.M.C.*, 8(1981), pp. 45-82.

que, desde la conquista, estas tierras conforman la «frontera» con Africa, y como tales se trataron (3), dada la conflictividad que sufría el mar de Alborán debido a las agresiones continuas de corsarios, piratas y berberíscos (4).

Conforme avanzó el siglo XVI los ataques piráticos aumentaron alarmantemente, con situaciones especialmente graves en la costa almeriense que, por el número y audacia de las incursiones, ha sido denominada significativamente por «Costa de los Piratas» (5). Proporcionalmente a estas agresiones es el esfuerzo de la capitanía general por renovar, mejorar y ampliar las defensas costeras (6).

Si esta situación por sí sola era conflictiva, el avance de la Sublime Puerta por el Mediterráneo no hizo sino redoblar las preocupaciones por esta tierra de frontera que se vio inmersa, a partir de la década de los sesenta, en la línea prioritaria de la política internacional de la Corona (7). Ya no era cuestión de repeler un ataque del norte de Africa, sino prepararse para una virtual invasión turca de la península.

El evidente quintacolumnismo morisco era un problema que venía a agravar la delicada situación (8); propugnando el duque de Alba la

3. M.A. LADERO QUESADA: «La defensa de Granada a raíz de la conquista. Comienzos de un problema», *M.E.A.H.*, XVI (1967), pp. 7-46 y J. E. LOPEZ DE COCA: «El reino de Granada como frontera: su defensa durante el reinado de los Reyes Católicos (1492-1516)», *Actas de las II Jornadas de Historia Militar*, Sevilla, 1991, pp.

4. Para situarse es imprescindible el trabajo de J.E. LOPEZ DE COCA: «Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)», *Hispania*, 139(1978), pp. 275-300 y GARCÍA ARENAL, M. y M.A. de BUNES: *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, 1992.

5. TAPIA GARRIDO, J.A.: «La Costa de los Piratas», *Revista de Historia Militar*, XVI (1972), pp. 73-103.

6. Sin duda alguna el mejor trabajo al respecto es la obra de A. GAMIR SANDOVAL: *Organización de la defensa de la costa del reino de Granada*, Granada, 1943. Edición facsímil, Granada, 1988, con estudio preliminar de J. L. BAREA FERRER.

7. Existe una variada bibliografía acerca de la política internacional de Felipe II, no obstante es ineludible por toda ella la obra de Ferdinand BRAUDEL: *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, 1976.

8. Acerca del problema morisco granadino y su problemática nos remitimos a las espléndidas obras de J. CARO BAROJA: *Los moriscos del Reino de Granada. Un ensayo de historia social*, Madrid, 1976 y A. DOMINGUEZ ORTIZ y B. VINCENT: *Los moriscos*, Madrid, 1989.

fortificación y guarnición de la costa, a fin de impermeabilizarla e impedir los contactos entre los moriscos y los turcos, corsarios y berberisco (9). La evidencia de un alzamiento determinó la real cédula de 8 de marzo de 1567 que ordenaba al Capitán General de Granada residir en la costa (10), fechas por las cuales el marqués de Mondéjar, junto con el conde de Tendilla, giró visita al litoral para reconocer el estado de las defensas. Tras la visita, lograron arrancar del Consejo, pese a la oposición de Deza y el cardenal Espinosa, un plan urgente de mejora defensiva costera.

El plan de Hurtado de Mendoza se inició este mismo año con la visita a las defensas litorales del maestre de campo Antonio Moreno y el ingeniero Francisco de Aguilera (11); seguido del reparo y construcción de algunas torres, según las recomendaciones de éstos. Esta reforma quedó truncada por el estallido de la rebelión morisca, en 1568.

En plena guerra de las Alpujarras, concretamente en 1569, el ingeniero Juan Bautista Antonelli elevó un nuevo discurso al rey acerca del mejor modo de sujetar la rebelión. Este proyecto asaba por coartar el posible socorro a los moriscos, intensificando la vigilancia armada y, sobre todo, el cuidado de las guarniciones de la costa, a través de la creación de más torres y fortificaciones; utilizando lo que se encontrara más a mano (castillos viejos, iglesias e incluso casas) y completándolo con algunos puntos fuertes en el interior. El plan

9. Situación agrabada por el desastre de la armada en las islas Gelves y el hundimiento de parte de la flota en La Herradura (Almuñécar); además de una inminente sublevación de los Países Bajos. Véase THOMSON, I.A.A.: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias (1560-1620)*, Barcelona, 1981, p. 25 y Geofrey PARKER: *España y Los Países Bajos (1559-1659)*, Madrid, 1986, pp. 24-28. Es esclarecedora la documentación aportada por M.C. CALERO PALACIOS: «La crisis mediterránea (1556-1566)», *Cuadernos de la Alhambra*, 13 (1977), pp. 85-102, para la costa granadina, en especial Almuñécar y Málaga.

10. A.G.S., Resoluciones del Consejo, Libro XXVII.

11. Esta visita es inédita, la conocemos a través de la tesis doctoral de J.L. BAREA FERRER: *La defensa de la costa del reino de Granada en la época de los Austrias*, Granada, 1984 (inédita). El mismo autor ha publicado algunas referencias de la misma, «La de la costa del reino de Granada en 1567 a través de la «visita» de Antonio Moreno», *Cuadernos Geográficos*, 14 (1984-85).

pretendía, además de abaratar costos, proteger las fronteras, de forma que nadie podría dañarlas cuando la armada se encontrara ocupada (12)

La idea de Antonelli era cerrar la costa como una muralla «y probeyéndola bien de defensores, que dentro ni cerca de ella puedan llegar los enemigos, clara cosa es que todo lo demás que dentro de ella se cerrare, será muy bien guardarlo (13). Pensamiento éste muy en consonancia con las reflexiones a las que llegaban los teóricos políticos de la monarquía (14). El plan propuesto por el ingeniero italiano, por la propia guerra, no pasó del papel.

La guerra de las Alpujarras había sacudido el país hasta sus cimientos, originando una verdadera revisión del sistema (15). El Consejo de Guerra fue el primero en reconsiderar su posición (16), así como el recién creado Consejo de Población, órgano encargado de repoblar las tierras granadinas, el cual lanzó un plan de militarización urgente de la población, muy en consonancia con estos ideales (17). Entre tanto, el doctor Velasco, del Consejo de Castilla, redactaba un informe sobre las fuerzas de caballería y artillería que replanteaban el

12. Analizada en parte por BAREA FERRER, J.L.: «La figura del «ingeniero» en el siglo XVI. Sus orígenes y su contribución a la defensa de la costa granadina», *Cuadernos de Arte*, XVII (1985-1986), pp. 36; algunas apreciaciones a lo mismo en A. CAMARA MUÑOZ: «Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: arquitectura para la defensa del territorio (I)», *Espacio, tiempo y forma (H. del Arte)*, 3 (1990), p. 77.

13. A.G.S., Registro del Consejo, libro XXIX, Cédula de 7 de octubre de 1569.

14. CAMARA MUÑOZ, A.: «La fortificación de la monarquía de Felipe II», *Espacio, tiempo y forma (H. del Arte)*, 2 (1989), pp. 73-80.

15. THOMSON, I.A.A.: *Guerra y decadencia...*, op. cit., p. 30.

16. Véanse las consideraciones de J. de SOTTO MONTES: «Organización militar española de la casa de Austria (siglo XVI)», *Revista de Historia Militar* IX (1965), pp. 67-116 y el magnífico libro de THOMSON. A ello debemos de añadir la preocupación posterior por traer a la península los mejores ingenieros para que trabajasen en la fortificación, A. CAMARA MUÑOZ: «Tiburzio Sappannocchi, ingeniero mayor de los reinos de España», *Espacio, tiempo y forma (H. del Arte)*, 2 (1988), pp. 77-89.

17. Para la problemática militar vivida en los primeros momentos de la repoblación y las competencias del Consejo de Población véase SANCHEZ RAMOS, V.: «Un ejército de campesinos. La repoblación de Felipe II en la Alpujarra almeriense (último cuarto del siglo XVI)», *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 143-149.

problema defensivo del país; ideas que llevó a la práctica en el reino el capitán don Antonio de Berrío (18)

LA VISITA DE ANTONIO DE BERRÍO (1571).

La guerra había demostrado la sensatez del marqués de Mondéjar con las reformas iniciadas en 1567, reforzadas poco después por el informe Antonelli. No quedaba, pues, otra alternativa al nuevo capitán general de Granada que proseguir la labor iniciada.

El duque de Arcos ordenó así en 1571 al capitán Berrío que inspeccionase las defensas costeras del reino y emitiera un informe (19). Su misión era una continuidad al estudio de Antonio Moreno, y por ello sus competencias son explícitas: «no se nos dio para más que a torres y estancias» (20). Las villas y ciudades estaban excluidas de su visita, pues las recomendaciones de Moreno hacían innecesario su análisis:

«...en lo que toca a esta çiudad (Almería) y a las demás marítimas porque no me ordena mi comisión dar cuenta de ellas más que de sólo torres y estancias me remito a la buena relación que de ellas tiene fecho Antonio Moreno» (21)

Acompañaría a este capitán el arquitecto Luis Vargas-Machuca, maestro mayor de las obras de la Alhambra, que le aconsejaría en todo momento, haciendo las veces de ingeniero (22).

18. Apreciación hecha por J. C. SANCHEZ ESCUTIA: «Consideraciones sobre la defensa y los rebatos en la ciudad de Málaga bajo el reinado de Felipe III», *Baética*, 11(1988), p. 454.

19. La biografía más conocida de Antonio de Berrío es la de su faceta americanista como gobernador de Trinidad y El Dorado. Véase el libro de Pablo OJER: *Don Antonio de Berrío*, Caracas, 1960. En la actualidad estamos realizando una biografía completa de este militar.

20. A.G.S., Guerra Antigua, Leg. 74, Fol. 4R.

21. *Ibidem*, Fol. 12V.

22. No existe una biografía sobre este arquitecto, no obstante hay bastantes referencias en GOMEZ MORENO, M.: *Las águilas del renacimiento*, Granada, 1940 y en E. LLAGUNO: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, Madrid, 1977. En cualquier caso siempre ha sido conocido como arquitecto y no en la faceta que presentamos en este artículo como ingeniero.

La visita comenzó el 2 de julio, «desde las tres piedras que es junto al río Guadiaro y tres leguas de Gibraltar, donde común opinión es límite y principio del reyno de Granada y discurriendo desde allí para el lebante» (23) y concluyó el 10 de agosto en «los mojones que llaman Mahoma y Santiago que es mojon de Lorca y Mahoma mojon del reyno de Granada» (24). En este poco más de un mes de inspección, entre escuchas, torres, castillos, y estancias, visitó 116 lugares: 45 torres, 8 castillos y fortalezas, 67 estancias y 7 escuchas; sin contar en éstos una infinidad de calas, barrancos y puertos (25).

Su comisión dio como resultado el dictamen que sigue:

A) Partido de Marbella.

Contaba con 7 torres, de las cuales 3 necesitaban reparos (Chullera, Duquesa, y del Duque); exigiendo, además, la terminación de las obras de la torre del Salto de la Mora. En cuanto a las 9 estancias de las que dispone, proponía que 8 de ellas pasasen a ser torres (26). La fortaleza de Estepona, por no ser de su competencia, solamente la cita.

B) Partido de Málaga.

Tenía 7 torres, de las que 3 necesitaban repararse (Torre Molinos, Torre Blanca y Torre Nueva). Las 12 estancias del dispositivo defensivo debían reducirse a 7, pues 5 de ellas proponía se edificasen como

23. A.G.S., Guerra Antigua, Leg. 74. 1R.

24. Ibidem, Fol. 12V.

25. A. CAMARA en su artículo «Las torres del litoral...», trabaja una visita de Berrío fechada en 1575, aunque supone anterior. Hemos comprobado los legajos trabajados por esta historiadora y no corresponden a la documentación que ofrecemos aquí. La visita que traemos es, pues, inédita y anterior a la ofrecida por Cámara Muñoz, lo que creemos la hace de sumo interés, por el análisis comparativo que se puede seguir.

26. En la visita se proponía la construcción de las torres de Velerín, Saladillo, Real de Zaragoza, Punta Real, las Bóvedas, Paredón y Celada Vieja.

torres (27). Aunque no era su misión, aludía al buen estado del castillejo de Fuengirola.

C) Partido de Vélez-Málaga.

Disponía de 7 torres; todas en buen estado, salvo la de Lagos que precisaba reparos. Además contaba este distrito con 9 estancias, de las cuales 5 debía convertirse en torres; una sexta torre, indica Berrío, se construiría en el paraje comprendido entre el barranco de Maro y el de los Lobos (28). Vélez-Málaga contaba, además, con 4 castillos (Marqués, Torrox, Nerja y Maro), aunque sólo el del marqués se encontraba en buen estado, el resto necesitaba de cuantiosas reparaciones.

D) Partido de Almuñecar.

Es el distrito que menos gastos ocasiona, pues sus torres están en perfecto estado, debiendo convertir solamente sus estancias en torres. (29)

E) Partido de Motril.

Las tres torres de las que disponía Motril necesitaban urgentes reparos (Melicena, Cautor y la Reyhan), dado su intenso deterioro. Berrío establecía, además, que 5 de sus 6 estancias se transformasen en torres; situando otra torre en el paraje de la rambla de Chilches. (30)

27. Se recomendaba hacer las torres del Muelle de Benalmádena, boca del río Guadalhorce, la Cueva de las Palomas, Punta del Cantal y Benagalbón, además de los lugares de Calahonda y Chozuela vieja (eliminando la escucha de Las Burras).

28. Berrío establece construir torres en las estancias de Arroyo de las Adelfas, boca del río Vélez, Carchil (en la embocadura del río Algarrobo), Morchil y Calachaje; más la que se alce en el lugar del barranco de Los Lobos.

29. Las torres proyectadas eran las de Trafalramal, cerro Gordo, Achuelo y Caleta Bermeja.

30. Las estancias recomendadas eran Guarca, Los Baños, Cerro Gordo, Arena y Carchuna.

F) Partido de Adra.

Las 6 torres de Adra estaban en buen estado, salvo dos: Guardia Vieja y la de Adra, esta última con necesidad de reparo artillero. Recomendaba esta comisión construir sendas nuevas torres en las dos únicas estancias del distrito, además de una tercera entre la torre de Entinas y la estancia de Salinas para densificar la malla defensiva. (31)

G) Partido de Almería

Este distrito tenía 5 torres, aunque dos de ellas le urgían reparos (El Bobar y Torre García); una tercera torre, la del Esparto, (prácticamente) más que repararla, debía reconstruirse enteramente. Recomendaba Don Antonio construir otras 4 torres, aprovechando dos de las 10 estancias del partido (El Cañarete y la Garrofa), situando las otras dos en los lugares de Vela Blanca y El Corralete. Además, una de sus fortalezas, Las Roquetas, estaba en gravísimo estado y sus reparaciones eran las más costosas de todo el reino.

Finalmente precisaba este militar que la costa del Cabo de Gata no se fortificase, dada su complicada geografía:

«Combien que aya guardas porque es parte muy peligrosísima y a mi parescer las torres son de poco efecto porque si las torres se hazen en las partes que puedan responder unas a otras y dar aviso por almenara no pueden descubrirse ninguna torre la una a la otra y es menester que la guarda baja a dar el aviso mentalmente y como la tierra es aspera y no tiene más que una bereda, con façilidad podrían armar las dichas guardas y por este recpeto a mi parescer no conbiene que se haga en el Cabo de Gata torres». (32)

31. La torre artillada debe de tratarse la de Montecristo, aludida por RUZ MARQUEZ, J.L.: *Adra en el siglo XIX*, Almería, 1970 y no al dispositivo de la propia villa de Adra que no se alude en ningún momento, pues no era competencia de la visita.

32. A.G.S. Guerra Antigua, Leg. 74, Fol. 11R.

La solución de Berrío era reforzar las guardas con hombres y nombrar «un requeridor que no tuviese cuenta más que con este cabo» para que asistiera a estas guardas, residiera con una guarnición de tropas en la fortaleza de Los Alumbres, abasteciendo las estancias y corriendo, en caso necesario, la tierra.

Partidos	REPAROS		TORRES	TOTALES (*)
	Torres	Castillos	NUEVAS	
MARBELLA	34	--	4400	4434
MALAGA	15	--	3850	3865
VELEZ-MALAGA	--	800	2750	3550
ALMUÑECAR	--	--	2200	2200
MOTRIL	68	202	3300	3570
ADRA	4	--	1650	1654
ALMERIA	4	2000	3300	5304
VERA	12	--	1650	1662
TOTALES	137	3002	23100	26239

H) Partido de Vera

Sólo contaba con la torre de Montroy que necesitaba repararse. Propuso la visita, crear 3 torres, aprovechándose de las 6 estancias (Guardia Vieja, Garrucha y la boca del río Antas).

* * *

La visita, en datos globales, pretendía reparar 14 torres, 2 castillos y 2 fortalezas y, sobre todo, construir de nueva plana 43 torres, localizándolas en 8 lugares nuevos y aprovechando 35 estancias. Con

esta reforma, la costa granadina pasaría de 42 a 85 torres y a contar con tan sólo 15 estancias. La intención de Antonio de Berrío era la densificación del cinturón fortificado, basándose en la reducción drástica de las estancias en beneficio de las torres que doblarían su número y, por ende, sus resultados.

Las inversiones de la Corona en las defensas de la costa deberían elevarse a 26.230 ducados; de los cuales casi el 90% correspondía a construcción de nuevas torres. La partida de reparaciones era mínima, siendo los castillos y fortalezas los que acaparaban la mayor parte de este presupuesto. La financiación no era problema ya que estaba asegurada de sobra con el importante caudal expropiado a los moriscos expulsados del reino. (33)

PRESUPUESTO ECONOMICO DEL PROYECTO DE BERRÍO.

(*) En ducados.

Este magno proyecto de Berrío y Machuca hubiera supuesto, según todos los análisis, la solución al grave problema que padecía el litoral granadino en unos momentos en los que el proceso repoblador iniciado necesitaba de tanto resguardo. No obstante, por una visita posterior efectuada por éstos, sabemos que no se había esbozado lo proyectado y aún para los albores del XVII seguía sin realizarse la mitad del proyecto inicial. (34)

33. Según documentación reciente, los fondos de moriscos destinados a las defensas, una vez expulsados y expropiados por la Corona, superaban los 30 millones de maravedíes. Véase el apéndice XXII de la obra de Rodrigo de ZAYAS: *Les morisques et le racisme d'Etat*, París, 1992, pp. 387-390.

34. Para la visita posterior a ésta véase el interesante trabajo de A. CAMARA MUÑOZ: «Las torres...», op. cit. Un estudio de las torres a inicios del XVII en SANCHEZ ESCUTIA, J. C.: «consideraciones...», op. cit.

APENDICE I

Visita de Antonio de Berrío a las torres y escuchas del Reino de Granada. Fragmentos referentes a su estado y obras de construcción y reparación. (A.G.S., Guerra Antigua, Leg. 74 Fol. IR. al 12v.)

Distrito de Marbella

Torre Chullera

«Reparase esta torre a costa de los propios de Gibraltar y paga las guardas de ella el duque de Arcos (...) no tiene neçesidad de ningún reparo más que gastar dos çelemines de yeso o de mezcla en repellar la bóveda».

Torre de la duquesa

La neçesidad que esta torre tiene de reparo es que en algunos cavos por la parte de fuera es menester repellalla y rebocalla con cal y arena porque con el viento y ostigo del agua la traspasa hasta el gueco y assi mismo tiene neçesidad de hechalle un suelo de cal y arena a pison. Costara todo esto diez mill maravedies y esta obra se podría cometer al alcayde de Casares para que asistiese al hazerllo cumplir que esta a dos leguas de allí».

Alto de la Mora

«En este sitio es mui neçesario hazer una torres respeto de ser viso/IV./ y tener a sus lados dos calas, la una a levante y la otra a poniente (...) y en este sitio ay una torre a medio hazer por que esta en veynte y quatro pies de altura y mui bien hecha y tiene treynta y quatro pies en quadro. Será menester subilla otros diez y ocho pies más y por ser tan grande esta dicha torre costara hazer otra torre hordinaria»

Torre Baqueros

«No a menester reparo porque esta torre y todas las demás que

ay en todo el dicho reyno de Granada estavan reparadas por orden del marqués de Mondexar y se acabaron en fin del año de sesenta y ocho»

Estancia baja de la Celada Bieja

«Tiene gran neçesidad de hazerse aquí una torre (...) y haziendo-se dicha torre se descubrirá desde ella Estepona de donde por almenara será prestamente avisada de todo el poniente».

Estepona

«Su muralla está medianamente reparada a su costa aunque esta muralla respeto de ser delgada y los trabeses mal concertados no le sirve demás que guardase de ser salteados la fortaleza de esta villa que esta el reparo de ella a cargo de Su Magestad».

Estancia baja del Paredón

«Es sitio muy importante hazelle torre (...) y desde esta dicha estancia haziendo de torre descubre a Estepona y las demás tierras que están al poniente y al levante.

/2R/Estancia baja de Belerin

«Que la estancia que le esta al levante un tiro de ballesta en el arroyo de las cañas que se retire a este mismo lugar y a dicho de la misma parte de belerin y allí hazelle torre porque es lugar ynportante respeto de descubrir más la mar».

Torremocha

«No tiene neçesidad de reparo porque es nueva de las que el marqués de Mondexar mando hazer».

Estancia baja del Lançe del Saladillo

«Es mui neçesario hazelle torre en la punta del lançe del Saladillo porque es pesquera y mar hondable».

Torre de Baños

«No tiene neçesidad de reparo ninguno».

Estancia baja de las Bóvedas

«Es neçesario hazelle torre respecto de la siguridad y también porque descubre la cala de la punta de Guadayça».

Torrecilla del Duque

«Es neçesario solalla de ladrillo el terrado dándole su corriente. Constará todo esto treynta reales».

Estancia del Arroyo de la Cruz

/2V./ «Tiene neçesidad de hazelle torre respeto de la siguridad de las guardas».

Torre de la mar de Marbella

«Esta torre hizo Marbella y asi mesmo paga dos guardas hordinarios que en ella tiene».

*Estancia baja del Real de Çaragoça.**Estancia baja de Alicante**Estancia baja de Punta del Real*

«Sería neçesario hazer torre en la estancia del real de çaragoça y otra en la estancia de la punta del real».

Torre de Ladrones

«No tiene neçesidad de reparo y tiene dos guardas».

Distrito de Málaga

Calahonda

«Conbiene mucho hazelle torre porque es lugar donde mui hordinario resulta daño (...) y no es descubierta esta dicha cala de torre ni estancia ninguna y haziendose esta dicha torre ebitara muchos daños».

Torre Nueva

«Es torre nueva/3R/. de las que el marqués de Mondexar mando hazer. Çera neçesidad de sobir el ladrón que es a la banda del norte,

subille el parapeto tres pies más y de largo diez y ocho pies porque por esta parte esta una montañuela que la sojuzga y descubre las guardas que encubiertamente no pueden hazer su almenara ni defenderse, asi mismo es neçesario encubrir por lo alto el ladrón. Costará este reparo tres mill maravedíes.

Estancia del Paredón

«No es mui importante porque la descubre la torre nueva»

La Choçuela Bieja

«Allí antiguamente solía ser estancia, conbernia en aquel mismo lugar hazelle torre porque alli haze muchos y buenos efetos entre los quales es que desde la torre nueva para el levante se quiebra el hilo y no descubre torre ninguna (...) en dicha punta de la Choçuela, en la cumbre de ella, que solia ser estancia bieja, viene a ligar y encadenar todas las torres del lebante con las del poniente y comunicarse las unas con las otras por sus almenaras y asi mismo esta dicha torre descubre la Fuengirola donde con presteza puede ser avisada y hase a un más efeto esta dicha torre porque desde alli descubre la estancia y cala de las burras donde no le será menester hazelle torre ni ponelle guardas sino los que tiene esta dicha estancia de las burra retirallas a esta dicha torre».

Fuengirola

«Es un castillejo quebrado que esta rezien reparado».

Torre Blanca

/3v./ «Ay neçesidad de renoballe la puerta porque la tiene mui bieja y hazella un sardinel o un unblar baxo que costara todo quatro ducados entre la dicha torre y la Fuengirola»

Estancia del muelle del çerro de Bednadmadena:

«Es neçesario sobre la mar hazelle torre repeto de estar a media legua de alli Benadmadena con arta neçesidad de reparo como Antonio Moreno dize a que nos referimos.

Torre Quebrada

«No tiene neçesidad de reparo ninguno porque la torre es nueva».

Torre Molinos

«Tiene neçesidad de hechalle una puerta porque la que al presente tiene esta quebrada. Costará dos ducados».

*Estancia del Arrayhanar**Estancia de la boca del río Guadalquebirejo*

«Aquí seria neçesario hazelle torre».

/4R./ Estancia del Juncarejo

«Respeto de estar tan çerca de Málaga no ay neçesidad de hazelle la torre».

*Torres de Fonseca**Estancia de la Caleta del marqués**Estancia de la punta y risco de San Telmo.*

«Es sitio de por si ser tan aspero y fuerte no es menester que se haga torre».

*Estancia de la punta de la Laja**Estancia baja de la punta de la Queba de las Palomas*

«Ay neçesidad de hazelle/4v., en la propia punta una torre (...) que no se haga la dicha torre donde agora esta la estancia que es en lo alto sino sobre la mar en la propia punta».

Estancia de la punta del Cantal

«Es neçesario hazelle torre porque de más de ser estancia baxa, descubre desde allí dos calas (...) y no aviendo torre no se descubre porque este sitio baxo y así descubre a la torre que se a de hazer en la punta de la queba de las palomas que tiene a poniente y a la torre que se a de hazer al lebante en la punta de Benagalbon porque de otra manera quedarian desligadas y quebrado el hilo que por no descubrirse ni comunicarse las unas torres con las otras».

Estancia de Benagalbon

«A menester que se le haga torre».

Torre de Chilches

«No a menester reparo ninguno porque es de las torres nuevas que se repararon en el año sesenta y ocho».

Distrito de Vélez-Málaga*Estancia del arroyo de las Adelfas*

«Podriasele hazer torre por la seguridad de ella que por lo demás no es menester».

Torre Nueva o de Moya

«Esta torre esta bien reparada porque es de las nuevas».

Estancia baja de Viberos

«A causa de ser playa y tierra mui llana y esta tan çerca por el lebante el castillo de marqués y por el poniente la torre nueva que todo lo descubre no me pareçe ser menester hazelle aqui torres».

/5R, Castillo del marques y torre del Jaral

«No a menester castillo y torre reparo ninguno».

Estancia del Hornillo

«Por ser playa descubierta me pareçe que se puede pasar sin hazelle torre porque tiene mui cerca de si la torre del jaral y la estancia baxa de la boca del río».

Estancia baja de la boca del río

«Aquí en lo alto del çerro que se llama el peñon es neçesario hazelle torre porque haze muchos efectos».

Torre de la mar

«Tiene un çerquito çerrado pegado con la dicha torre donde ay y

biben de hordinario veynte o veynte y cinco moradores».

Estancia de la Mezquitilla o Granadillo

«Tiene un neçesidad de hazelle torre respeto de estar tan çerca de Belez y ser tierra mui llana y descubierta».

Estancia de Carchil

«Es neçesario aquí hazelle torre y hazelle de hazer un çerro alto sobre la mar que esta a la parte del poniente, el mas cercano donde solia estar la estança y guarda. Es porque desde la dicha estança de Carchil no descubre al poniente la estança de la mesquitilla, ni mas las calas que estan a la parte del poniente de la dicha estança y desde el dicho çerro se descubre todo».

Torre de Lagos

«Respeto de ser /5V./ sus suelos de madera la quemaron los moros después del levantamiento. Esta despoblada hasta quatro de julio d este presente año de 1571 que se bolvio a poblar. No obstante que este sin suelos los quales, y los demas reparos que la dicha torre a menester, se enpeçaran luego a hazer porque estan rematados en veinte y seis ducados con sus condiçiones hechas y el dinero librado en el reçeptor de las dichas guardas muchos días ha por el conde de Tendilla y este dicho dinero, los diez y seis ducados, de ellos los reçibio el capitán Pero Belez, vesino de la çibdad, y los diez restantes el requeridor del dicho partido que fue el que nos dio aviso de esto y assi mesmo quedo a su cargo del dicho requeridor».

Estancia de Morchil

«Es neçesario hazelle torre aunque no sea para más efecto que siguiuridad de las guardas porque esta en lugar mui desierto y lejos de poblado».

Castillo de Torrox

«Tiene neçesidad de muchos reparos por que la muralla esta mui maltratada y las almenas muchas derribadas y otras a medio caer es neçesario acaballas de derribar todas y hazerle un parapeto y repellar

y rehenchir y encasquillar todos los agujeros y socarenas que tiene con cal y arena y así mismo rebocar toda la muralla y torres. Tiene así mismo gran necesidad de luego hazelle puertas nuevas porque las que al presente tienen son mui biejas y quebradas y atadas las quebraduras con una sogá (...). Demás de todo esto en la torre del omenaje a menester hechalle una puente que no tiene y así mismo /6R./ hazelle el ladrón que se le a caydo y dentro de la dicha torre hechalle una biga nueva porque tiene otra quebrada y por allí se hundio todo el suelo. Costará todo este reparo sobre dicho tresçientos ducados».

Estancia de Calachaje

«Es necesario hazelle torre y hase de hazer ençima de un çerro que esta a la parte del poniente de la que esta de calhazeyte porque es punta y se descubre allí el castillo de Torrox y torre de Nerja».

Estancia de Río Seco

«No es de mucha ynportancia hazelle torre respeto de estar mui cerca de la torre de Nerxa y ser playa descubierta».

Torre de Nerxa

«No a menester reparo».

Castillo bajo de Nerxa

«El reparo que a menester este dicho castillo es hazer donde abiten los dichos soldados porque agora estan en choças de retama arrimadas al muro. Podriaseles hazer un colgadizo arrimado al dicho muro donde oviese hasta quinze o diez y seys aposentos que no caben más que costaran quinientos ducados».

Castillo y torre de Maro

«No tiene necesidad de reparo y en medio de esta, sobre dicho castillo y torre de Maro, esta la cala de Burriana y el barranco de los Lovos y de Maro (...) y por ser lugar mui frecuentado de moros (...) es neçesario aquí hazelle torre para evitar este daño porque que de otra manera no puede ser esta cala descubierta».

Torre del Pino

/6V./ «No tiene neçesidad de reparo ninguno».

Distrito de Almuñécar*Estancia de la Caleta Bermeja*

«Es cosa ymportante el hazelle torre para que descubra los caletones que estan entre çerro gordo de más de la seguridad de las guardas».

Estancia de Çerro Gordo

«Es mui neçesario hazelle torre».

Torre de la Rabita

«La torre no tiene neçesidad de reparo ninguno».

Estancia baja El Hachuelo

«Es ymportante hazelle torre porque de más de ser estancia baxa y conbiniente para seguridad de las guardas es mui neçesaria porque desde alli descubre a Almuñécar y no desde otra torre ninguna de la parte de lebante».

Torre de Belilla

«Esta torre no a menester reparo ninguno».

Torre del Medio

«No tiene neçesidad de reparo ninguno».

Torre del Cambron

/7R./ «Por la poca seguridad de la tierra es neçesario hazelle torre porque las guardas que alli asisten estan bendidas (...) haze de hazer esta torre donde agora una higuera que es en el propio lugar donde mataron a Arroba».

Torre del baladero de Motril

«No a menester reparo ninguno».

Distrito de Motril*Estancia del puerto de Carchena*

«El efecto preñcipal que esta estancia haze es que da aviso a la villa de Motril por que de lebante no le descubre a la dicha villa ninguna torre de donde puede ser avisada y si algun daño le a de benir a esta dicha villa es por alli y por esto conviene se le haga torre».

Estancia de la cala del Harena

«Es lugar muy importante para hazelle torre y la dicha torre podrá hazer en una puente que esta más adelante, hazia lebante, que se llama la punta de la cala».

/7V/. Torre de la Rayhan

«A esta torre le derribaron los moros una tapia del parapeto y todo el ladron. Costara hazer esto y reparar un poco el suelo que lo tiene mal tratado doze ducados».

Estancia del Çerro Gordo

«Conbiene que se le haga torre».

Castil de Ferro

«Esta torre el año pasado se començo a reparar de la bateria que se hizo no se acabo de reparar porque los ofiçiales porque la reparavan se les acavo los materiales y asi le dexaron más de çinquenta pies de parapeto caydo de la dicha bateria y todo el suelo alto dexaron sin corriente por cuiu causa se lleva toda la torre y no mediandolo por alli se perderá y más que en el ynter por lo mucho que se lleba no tiene donde poder guardar ni conserbar las munijiones ni bastimentos. Ynporta mucho que este suelo se repare luego porque ultra del beneficio que haze a que no se llueva la dicha torre; recogese agua en el para la çisterna del dicho castillo que es de la en tienpo de neçesidad se an

de manthener. Esta torre tiene de gueco sesenta y dos pies de largo y treynta y çinco de ancho (...) tiene tambien neçesidad esta dicha torre de reparalle el çercado que tiene delante de si rehinchendo y calçando y repellandole todas las socarrenas que tiene y haziendole un parapeto toda a la redonda. Costara todo el reparo çiento y ochenta ducados».

/8R./ Estancia de Los Baños

«Esta torre tiene neçesidad de reparo porque le llueve toda por el terrado. Es menester hechalle un suelo con su corriente de cal y harena a pison de un pie de grueso y alçalle el ladron todo y remendalle el parapeto y hechalle puerta que no la tiene. Costará todo este reparo çinquenta ducados».

Torre de Meliçena

«Esta torre tiene neçesidad de reparar el ladron alçandole media tapia, y a menester ponerle puertas que no las tiene. Çostara este reparo seis ducados».

Rambla de Chiches

«Aquí es neçesario, aunque no es estancia, hazelle torre y ponelle guardas (...) [porque] ay mucha cantidad de calas y todas son ladroneras y esta torre descubrirá mucha parte de ellas».

Fortaleza de la Rabita

«Sobre una montañuela que esta sobre ella esta la estancia de la punta de la Rabita (...) y agora esta desierta en esta estancia, respeto de ser tan çerca de la dicha fortaleza de la Rabita, que avia como un tiro de piedra, me pareçe no sera menester hazer torre.

/8V./ El reparo que de presente esta dicha torre a menester es rehazer el ladrón que esta caydo y por quanto en el primer solado estan las maderas todas bregadas y algunas quebradas es menester en medio hazelle un pilar de ladrillo y medio y ençima de el y de las dos paredes de los lados hechen unas plantas o madres que reçiban la carga de los maderos quebrados y bregados. Costara todo este dicho reparo veynte y dos ducados.

Estancia de Guarea

«Es lugar mui conbiniente para hazelle torre por que tiene dos calas mui buenas».

Distrito de Adra*Estancia de Alcaçava*

«Ay neçesidad de hazer alli torre porque es tierra muy desierta y doblada».

Torre de Guainos

«No tiene neçesidad de reparo ninguno».

Adra

«Desde la torre de Guaynos a Adra ay una buena legua, ay una torre antigua que los Reyes Católicos mandaron hazer que a sido y es defensa de aquel presidio. Esta muy bien reparada; tiene debaxo de la torre, en un reduto que ay en ella, en una plataforma, çinco pieças de artillería con las caxas y ruedas rotas conbendria que se encabalgasen porque es aquella artillería alli muy útil».

Torre de Alamilla

«Esta torre no a menester reparo».

Torre de Malerva

«En medio de esta torre de Guardia vieja y de la Alamilla esta la torre de Malerva que es de Don Juan de Bargas (-roto-)

Torre de la Guardia Vieja

«No a menester reparo más que alçalle el ladrón, una tapia porque lo derribaron los moros. Costara este reparo quatro ducados».

/9R./ Torre de las Entinas

«Desde la torre de la Guardia Bieja a la torre de las Entinas ay legua y media grande. Sería muy neçesario en la mitad del camino

hazelle otra torre porque es gran compas y no se puede descubrir no haziendose la torre que tengo dicho (...). Esta torre es nueva y no neçesita reparo».

Estancia de las Salinas

«Es menester hazelle torre. No se a de hazer donde esta la estancia porque esta mas de media legua metida en tierra; a se hazer junto a la mar (...) a se hazer mui junto a la punta de Elena porque alli es el lugar más conbiniente».

Distrito de Almería

Las Roquetas

«Encorporado en la propia torre esta un reducto de mui buena muralla y nueva con tres cubos a los tres lados y la torre que haze el quarto canton que es quadro. Podriasele hazer con finalidad aposentos dentro de este reduto donde suelen estar los cavallos. La torre de las Roquetas es edifiçio antiguo (-roto-) sería neçesario (-roto-) /9V./ la torre que es menester la mayor parte de ella hazella de nuevo y para fabricar los aposentos donde esten los dichos escuderos y cavallos costaria todo dos mil ducados».

Torre del Esparto

«Aunque tiene nombre de torre ya no lo es porque esta del todo cayda por tierra y es neçesario redificalla y hazella toda de nuevo».

Estancia del Cañarete

«Ynportaria mucho hazer aquí una torre no enbargante que donde sea de hazer tiene çiertas montañas mui juntas que la sojuzgan y para reparo de esto hazia la banca de las montañas el parapeto se a de hazer mui alto de arte que las guardas pueden estar cubiertas y mirar a la mar y hazer su almenara y haziendo esta dicha torre tendrán seguridad las guardas y esta seguro aquel paso que es mui angosto y peligroso».

Estancia de la Garrofa

«Ynportaría se le hiziese torre».

Torre de San Telmo

«Esta torre esta a cargo de la çiudad de Almería (...) no tiene neçesidad de reparo ninguno».

Torre del Bovar

«Es neçesario recalcalle el fundamento de la torre porque con el combate de la mar la tiene el dicho fundamento descarnado. Costara este reparo diez ducados».

Estancia del Altian

«Esta desierta».

/10 R./ Torre Garçia

/10V./ «Hase de hazer esta torre en la cruzetas del perdigal. Esta torre de Garçia esta mandada hazer y señalado el sitio y dado çien ducados en señal por mandado del marqués de Mondexar a Juan Truxillo, albañir, y por amorde el lebantamiento no se a podido hazer hasta agora. Conbendria le mandase luego al dicho Truxillo la pusiese en obra pues tiene reçibido el dinero».

Torrejon

«Esta dicha torre es nueva y grande y mui bien hecha; tiene un reducto en quadra para poderse recoxer cantidad de gente dentro».

Torre añadida en la testa del Cavo de Gata

«A la testa del Cavo de Gata, donde llaman el corralete, que es punto mui frecuentado de corsarios, (...) sería mui neçesario hazelle torre sobre el cuchillo del dicho corralete porque no podría ningún baxel yr a buscar el abrigo de poniente, estando en el lebante, ni del poniente, estando en el lebante, sin por fuerça por alli registrarse (...) y abiendo aquí torre Almería sería luego avisada por almenara».

Bela Blanca

«No tiene guarda ni estancia y a la menester».

*Estancia del puerto de los Ginoveses**Estancia de los Frayles**Estancia del Carñaje**/11R./ Estancia de Las Negras**Estancia de la cala del Bergantin y puerto de los alunbres*

«Solía aver en esta estancia tres guardas (...) los alunbres de Don Francisco de Bargas estan un tiro de arcabuz desbiados de la mar y casi en medio de estas calas y puertos que llaman el cavo de Gata. Ay en ellos una torre mui fuerte y muy grande con un reduto razonable con quatro torreones gruesos a los quatos cantones».

*/11V/ Estancia de la cala del plomo**Estancia de la Mesa de Roldan*

Distrito de Vera

Granatilla

«Seria neçesario hazelle torre».

*/12R./ Estancia de Chacon**Estancia de la Guardia Bieja*

«Ymportaria mucho hazelle torre porque es çerca de Moxacar y no ay de donde dalle aviso sino es de alli».

Estancia de Santis Spiritus

«... y la dicha Moxacar acreçento para mexor recaudo suyo una estancia la qual llaman de Santis Spiritus y estas guardas se pagaron el dinero que el duque de Arcos enbio para proveer y poner las guardas hordinarias, y esta guarda es junto a la dicha Moxacar que sera un tiro de piedra de ella».

Estancia de Garrucha de Vera

«Es mui neçesario hazelle torre porque de mas de ser descubierta de Bera para su aviso es lugar donde los enemigos acuden muchas vezes».

Estancia del río Antas

«Ay neçesidad de hazelle torre».

Torre de Montroy

«Tiene neçesidad de reparalla /12V./ y rehenchille las socarreras y reparalle el parapeto que lo tiene desportillado y a pedaços caydo. Costara todo este dicho reparo doze ducados».

Estancia baja de la Amargura

«No me parece neçesario hazelle torre porque estan estas guardas en un risco muy alto y muy fuerte y ultra de esto estan muy bien donde agora se recoxen que es en la torre de Montroy».

APÉNDICE II

«La horden y traça que es la de thener en la fabrica de las torres que se an de hazer son las siguientes».

(A.G.S., Guerra Antigua, Leg. (74 Fol. 12V. al 13 R.).

Primeramente tendrán de altura estas dichas torres desde la superfiçie de la tierra hasta lo alto del parapeto quarenta pies, los quales se repartiran en esta forma: que desde la superfiçie de la tierra hasta la puerta de la escala, que a de ser maçico, tengan veynte y quatro pies de alto y desde este suelo de la puerta hasta lo alto de la bóveda a de tener diez pies de alto y ocuparán otros dos pies de alto; el suelo con su casco de bóveda; y quatro pies de parapeto en alto. Que por todos hazen los dichos quarenta pies.

Y el grueso que así mismo estas dichas torres an de tener es veynte y dos pies de diámetro porque an de ser redondas y repartidos en esta manera: los diez pies de gueco para el aposento y los doze pies restantes (re)partidos por mitad a seis pies por lado para (-roto-) escarpar y grueso de las paredes (-roto-) e seguido o escarpa a de ser que desde (-roto-) torre hasta lo alto del pa (-roto-) yendo dos pies por cada la(do) (-roto-) dichas torres. En lo al(o) (-roto-) (d)ía y noche se haga la (-roto-) /13R./ una ventana al lebante y otra ventana al medio día y la puerta de la dicha garita al poniente para que estando la dicha guarda en un lugar asentado haziendo su exerçio descubra por el lebante su torre o puesta para ber si haze almenara o navio si biniere; y asi mismo por el medio día y lo propio por el poniente y por la banda del norte no lo a menester porque estará a las espaldas la banda de tierra donde por allí no pueden benir navios.

Costará cada torre de éstas, hechas de cal y arena y piedra; y fabricadas segund esta calidad de altura y grueso de paredes aqui declarado; y reconpensadas las unas torres con las otras, respeto de tener las unas del fundamento a la superfiçie de la tierra y otras el fundamento mui hondo; juntamente con otras comodidades, quinientos y çinquenta ducados cada una.

El tiempo que conbiene y que con mejor comodidad esta fábrica de torres se a de hazer es en el ynbierno porque como esta dicha fábrica aya de ser hecha con aguadulçe y no salobre de que en la mayor parte de toda la costa de este reyno de Granada ay gran falta en el berano y en el ynbierno se le renuevan las fuentes y corren los rios y arroyos agua donde cómodamente se puede aver y aprovechar para la labor y (-roto-) mismo también conbiene el hazerse en el ynbierno respeto de la siguiuridad de los albañiles y peones que las an de hazer porque en el ynbierno no ay tanta frenquentaçión de bajeles que les molestia y desasosiego.

Antonio de Berrío.

EL PROYECTO DEL FUERTE DE BOLONIA (1665): UN CAPÍTULO EN LA HISTORIA DEL ESTRECHO

*Rafael VALLADARES RAMÍREZ.
Doctor en Historia. C.S.I.C. MADRID.*

La sublevación de Portugal en 1640 contra Felipe IV y la posterior alianza luso-británica sellada en 1661 -que supuso la cesión a Inglaterra de la estratégica plaza de Tánger-, representaron un serio peligro para la hasta entonces indiscutida hegemonía hispánica en el Estrecho de Gibraltar. A raíz de este cambio de circunstancias, el gobierno de Madrid ordenó estudiar la posibilidad de construir una nueva fortaleza en el litoral ibérico opuesto a Tánger, con vistas a neutralizar la amenazadora adquisición inglesa en el norte de Africa. Surgió así el proyecto de levantar el Fuerte de Bolonia, algo que, en realidad, nunca se llevó a cabo.

1. EL ESTRECHO A MEDIADOS DEL SEISCIENTOS.

Las décadas centrales del siglo XVII conocieron una sensible transformación respecto al monopolio defensivo ejercido hasta la fe-

cha por los españoles en el área del Estrecho. Al rosario de plazas fuertes ocupadas por los castellanos en la costa norteafricana desde fines del siglo XV, vinieron a sumarse, desde 1580 -año de la agregación de Portugal a la Monarquía Hispánica-, los enclaves lusos de Ceuta y Tánger, con lo que se terminaba de reforzar la presencia española a ambos lados del Estrecho. En consecuencia, la sublevación portuguesa de 1640 representó un golpe certero para los Habsburgo: además de romperse la continuidad del litoral ibérico en la embocadura occidental del Estrecho -nos referimos al Algarve-, las plazas de Ceuta y Tánger, de momento fieles a Felipe IV, constituían una posible amenaza caso de que optaran igualmente por alzarse contra Madrid. (1)

Otro peligro, y de mayor consideración si cabe, venía representado por el innegable interés que las potencias navales extranjeras mostraban desde hacía tiempo por ocupar alguna plaza en una de las áreas más singulares del planeta por su alto valor estratégico. Esta amenaza atañía sobre todo a Inglaterra y, en menor medida, a las Provincias Unidas y Francia, países todos ellos mantenedores de un activo comercio con los puertos del Mediterráneo. (2)

Así, y como era de prever, la guerra hispano-portuguesa (1640-1668) ofreció el marco adecuado para que se produjeran alteraciones sustanciales en el Estrecho, que culminaron con la ruptura definitiva del monopolio defensivo disfrutado por los españoles. Además del temor con el que las autoridades españolas de Ceuta vivieron el

1. Sobre el valor defensivo de la costa algarviana, véase A. Iria, *Da importancia geopolítica do Algarve* (Lisboa, Academia Portuguesa de Historia, 1976). Sobre su relevancia económica, consúltense las obras de J. ROMERO MAGALHAES, *Para o estudo do Algarve económico durante o século XVI* (Lisboa, 1970) y *O Algarve Económico, 1600-1773* (Lisboa, Estampa, 1988).

2. La obra todavía clásica sobre la presencia británica en el Mediterráneo por estas fechas continúa siendo el estudio de J. S. CORBETT, *England in the Mediterranean, A study of the rise and influence of British Power within the Straits (1603-1713)* (2 vols.) (Londres, Longmans 1904).

conflicto (3), Madrid hubo de afrontar la pérdida de Tánger en 1643 a consecuencia de la exitosa rebelión de la plaza ocurrida en ese mismo año (4). En 1661, gracias a la alianza firmada entre Carlos II Estuardo y los Bragança de Portugal, por la que Inglaterra se comprometía a asistir a los lusos en la última fase de su guerra contra Castilla, la plaza de Tánger pasó a manos de la Corona británica (5). Pasado el ecuador del Seiscientos, el área del Estrecho había dejado de ser un pedazo de mar hispano para convertirse en una canal compartido entre Londres y Madrid (6).

Tres fueron los medios empleados por Felipe IV para recuperar el Tánger inglés: la vía diplomática, a través de las reiteradas (y fracasadas) solicitudes del embajador español en Londres para arrancar del monarca Estuardo la entrega de la plaza, alegando la ilegitimidad de los Bragança para efectuar tal acuerdo; la vía militar, mediante el hostigamiento de las tribus marroquíes contra los nuevos vecinos ingleses; y finalmente, la vía preventiva, reforzando los puntos estratégicos más vulnerables del área del Estrecho, sobre todo Gibraltar (7). Es en este contexto donde debe situarse el proyecto de fortificar el enclave de Bolonia.

3. Sobre Ceuta en estos años, véanse S. de LUXAN MELÉNDEZ, «Contribución al estudio de los presidios españoles del Norte de África: las dificultades de la plaza de Ceuta para abastecerse de trigo, 1640-1668», en *Hispania*, XXXV (1975), pp. 321-342, y C. SANZ AYAN, «El abastecimiento en el Estrecho durante la segunda mitad del siglo XVII: asientos y asentistas», en *Actas del I Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Madrid, UNED, 1988, vol. II, pp. 577-588.

4. C. POSAC Y MON, «La rebelión de Tánger de 1643», en *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 6 (1972), pp. 79-112.

5. Véanse C. L. GROSE, «The Anglo-Portuguese Marriage of 1662», en *Hispanic American Historia Review*, X (1930), pp. 313-325, y G. L. BELCHER, «Spain and the Anglo-Portuguese Alliance of 1661», en *Journal of British Studies*, 15 (1975), pp. 67-88.

6. Remitimos a nuestro artículo «Inglaterra, Tánger y el «Estrecho compartido». Los inicios del asentamiento inglés en el Mediterráneo Occidental durante la guerra hispano-portuguesa (1641-1661)», en *Hispania*, LI, (1991), pp. 965-991.

7. *Idem*, pp. 987-990.

2. EL FUERTE DE BOLONIA.

El origen de levantar una fortificación en este punto del Estrecho se remonta a la orden emitida por Felipe IV el 4 de mayo de 1665, y dirigida a D. Juan de Somovilla y Tejada y D. Juan Bernardino de Ahumada (8). Es muy poco lo que sabemos de ambos, a excepción del dato, nada desdeñable, de la condición de armador de navíos de Bernardino de Ahumada, natural, a su vez, de la localidad gaditana de Vejer de la Frontera, donde en 1668 ocupaba el cargo de alcalde, al tiempo que participaba en la formación de una «Compañía de Armadores y Corsistas», de, al parecer, mortecina existencia. (9)

Durante el verano de 1665, ambos comisionados se entrevistaron en recorrer la costa del Estrecho a la busca de un lugar adecuado para levantar una nueva fortificación que pudiera neutralizar el peligro británico de Tánger. El tramo elegido, pues, no podía ser otro que el que se extiende desde la punta de Tarifa hacia el oeste en dirección a Cádiz, es decir, la parte del litoral más irregular y montañosa de las que constituyen la orilla norte del Estrecho y, por ende, la más dificultosa respecto a garantizar su protección. (10)

Tres eran los objetivos a cubrir por los comisionados: verificar la conveniencia o no de fortificar un nuevo punto en «la ensenada de Bolonia»; establecer, caso de que la respuesta fuese afirmativa, qué tipo de construcción sería la más idónea para el lugar y los fines convenidos; y, por último, argumentar sobre las utilidades que podrían derivarse de repoblar la antigua Baelo romana y actual Bolonia, cuyas

8. A partir de aquí seguimos el informe redactado por el primero de estos dos personajes, localizado en la British Library de Londres (desde ahora, BL), colección Egerton (Eg.), Manuscrito 332, fols. 27-30v, fechado el 10 de noviembre de 1665.

9. E. OTERO LANA. *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias. El corso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII (1621-1697)* (Madrid, Editorial Naval, 1992), p. 83. La mencionada Compañía se disolvió en 1668 tras el fin de la guerra con Portugal.

10. J. A. CALDERÓN QUIJANO, *Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna* (Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1976), pp. 38-39.

ruinas, nada desdeñables, hablaban de un pasado mucho más digno del que al presente evidenciaban. (11)

Respecto al primer punto, el informe se decantaba por la absoluta conveniencia de levantar la fortificación. El lugar sólo ofrecía ventajas para ello. La amplitud de la ensenada, el profundo calado de las aguas (sin barra alguna, como sucedía en Sanlúcar), protegido por los peligrosos vientos de Levante que, con inoportuna periodicidad, soplaban en el Estrecho, todo, en fin, hacía de este enclave un lugar felizmente dotado por la naturaleza para inaugurar un nuevo «punto fuerte» en el litoral del sur español. (12)

Por otro lado, Bolonia, debido no sólo a su perfecta ubicación en aguas del Estrecho, sino también a su magnífica playa de finas arenas, se había convertido en uno de los lugares de desembarque preferidos por parte de los piratas (cristianos y musulmanes) que operaban en la zona con penosa regularidad, pues, desde allí, se descubrían de inmediato «cuantos navíos pasan el Estrecho, estando ellos cubiertos a la sombra de la tierra». Obviamente, la marina del Rey Católico podía y debía aprovechar estas oportunidades en su propio beneficio. (13)

Como era de prever, uno de los argumentos más poderosos que se manejaban en el informe con vistas a hacer de Bolonia una auténtica fortaleza naval y artillera era, por supuesto, la amenazante proximi-

11. En efecto; Baelo aparece citada como uno de los *oppidum* de la Bética en la célebre descripción que, sobre la Península, incluye Caius Plinius Secundus en su *Naturalis Historia*. Véase la edición de este texto preparado por A. GARCÍA Y BELLIDO, *La España del Siglo Primero de nuestra era* (Madrid, Espasa-Calpe, 1982 (4a. edic.), p. 123. Baelo era uno de los muchos enclaves del litoral gaditano que vivía del no menos famoso *garum* (salazón de pescados). Llegó a contar con un teatro propio. En la actualidad, sus ruinas siguen siendo objeto de excavaciones.

12. BL, Eg. Ms. 332, fol. 27v. Ciertamente, el informe no olvidaba señalar que Bolonia quedaba tan protegida de los vientos del Este como indefensa frente a los del Oeste. Pero añadía, y no sin razón, que hay «pocos puertos que se hallen totalmente abrigados y no por eso dejan de usarse».

13. *Idem*, fols. 27v-28. No se olvide la relación de Bernardino de Ahumada, uno de los informantes, con las prácticas del corso, como indicamos en su momento.

dad del Tánger británico. A tan sólo «tres leguas y media de distancia» y, sobre todo, «aspirando el inglés al señorío y dominio del Estrecho», lo más lógico era presuponer que en cuanto se volviese al estado de guerra con los Estuardo, Londres intentaría ocupar Bolonia con vistas a consolidar su posición en la zona. Si ello tuviera lugar, la plaza, en manos enemigas, sería prácticamente inexpugnable, habida cuenta del cinturón de montañas circundantes a la misma que haría imposible su recuperación por sitio o por ataque. En conclusión, Bolonia debía ocuparse cuanto antes, tanto para evitar esta contingencia como para erigir una envidiable atalaya frente a quienes, como enemigos que eran, maniobraban desde un Tánger irredento (14). Por último, además de lo dicho, el nuevo fuerte ayudaría a robustecer la actividad naval española en el Estrecho ante cualquier conflicto bélico que se desatase en Europa, sobre todo teniendo en cuenta que desde Cádiz y hasta Gibraltar no existía en este tramo de costa ningún puerto de entidad considerable. (15)

Respecto al tipo de fortificación que convendría levantar en Bolonia, su guarnición y gastos que conllevaría, el informe se mostraba claro y preciso. En cuanto a lo primero, el modelo a seguir sería el de un fuerte «de figura cuadrada regular» de 260 pies por cada lado, construido con cantería de la zona y que supondría un gasto de 100.000 ducados, desechándose las formas de planta triangular -por resultar insuficiente en cuanto a su tamaño y potencialidades- y la pentagonal -por su «demasiada grandeza» (16). La guarnición se compondría, básicamente, de unos 100 infantes, 10 artilleros, 3 oficiales, 1 capellán y personal auxiliar, hasta completar un número en torno a los 130

14. *Idem*, fol. 28.

15. *Idem*, fol. 28v.

16. *Idem*, fol. 29. La fortaleza, su ubicación, orientación y traza puede apreciarse mejor en el plano que acompaña al informe, localizado en el mismo manuscrito que venimos citando.

hombres, cuyos sueldos se especificaban. El monto global de sus sueldos se evaluó en unos 9.600 escudos al año. (17)

El tercer punto a tratar por los informantes -la posible repoblación del enclave de Bolonia- también era resuelta en sentido afirmativo. No sólo era ésta una de las condiciones necesarias para hacer viable la existencia de la nueva fortificación, sino que resultaría beneficiosa en sumo grado para la región y, en especial, para la hacienda regia, recolectora, por la vía tributaria, de los sustanciosos frutos que devengaría la organización de un activo comercio en el puerto. Tales beneficios servirían, en una primera fase, para resarcirse la Corona de los gastos generados por la inversión inicial. (18)

La fundación (o refundación, cabría decir) del poblamiento de Bolonia se haría *ex novo*, procediendo a otorgar a sus habitantes un conjunto de privilegios parecidos a los de la vecina Tarifa, «de cuya jurisdicción es este paraje». Las casas se situarían más hacia el interior que el antiguo enclave romano, el cual, posiblemente por el exceso de humedad sufrido al hallarse pegado al océano, había terminado

17. *Idem*, fol. 29. He aquí, pormenorizadamente, la relación de todo el personal propuesto y los sueldos que percibían:

Categoría	Sueldo Mensual	Sueldo Anual
1 Capitán	60 escudos	720 escudos
1 Alférez	25 escudos	300 escudos
1 Sargento	15 escudos	180 escudos
1 Paje de rodela	5 escudos	60 escudos
2 Tambores	10 escudos	120 escudos
1 Pífano	5 escudos	60 escudos
1 Abanderado	5 escudos	60 escudos
1 Capellán	15 escudos	180 escudos
100 Infantes	5 escudos	6.000 escudos
1 condestable	15 escudos	180 escudos
10 artilleros	8 escudos	960 escudos
1 Tenedor de bastimentos y munición	15 escudos	180 escudos
5 Barqueros	25 escudos	300 escudos

Total.... 9.600 escudos

18. *Idem*, fols. 29-29v.

por hacerse inhabitable. Si en la actualidad la ensenada de Bolonia permanecía despoblada, era a causa de los continuos desembarcos que allí efectuaban los piratas norteafricanos. Los campos circundantes, por lo demás, ricos en cursos de agua, favorecerían el cultivo de toda clase de hortalizas y, sobre todo, de cítricos, «que tan apetecidos son de las naciones del norte, de que harán abundante saca». Ganado vacuno y lanar podrían criarse sin dificultar alguna, antes bien con ventajas, en los montes cubiertos de prados durante la mayor parte del año a causa de las lluvias traídas ininterrumpidamente por las borrascas atlánticas. Los bancos de pesca surgirían, del mismo modo, a pocos metros de la costa. Sólo restaba hallar las cien familias voluntarias que, paulatinamente, deberían de ir asentándose en la zona. A juicio de Tejada y Ahumada, éstas podrían encontrarse sin dificultad de entre «los más pobres y desacomodados labradores de las Canarias que con tanto gusto vendrán al remedio de sus posibilidades». Aquella bahía solitaria parecía reunir, a ojos de los informantes de Felipe IV, las condiciones ideales para construir un paraíso militar. (19)

3. CONCLUSIÓN.

Aunque el encargo regio de inspeccionar la ensenada de Bolonia había tenido lugar en la primavera de 1665, no fue hasta noviembre de aquel mismo año cuando el estudio podía darse por concluido. Para entonces habían tenido lugar cambios señeros en el panorama político de la Monarquía española. Felipe IV había fallecido en septiembre, dejando un heredero de sólo cuatro años de edad y, en consecuencia, instituida una Regencia tan inestable como peligrosa. En el exterior, al tiempo que seguía la guerra contra Portugal, la Francia de Luis XIV

19. *Idem*, fol. 30. También se especificaba en el informe que, en el momento de empezar a repoblar Bolonia, debía prohibirse taxativamente la concesión del permiso oportuno a aquellas familias campesinas procedentes de lugares de realengo, «por la falta que harán en ellos y lo acabados que están todos». *Idem*, fol. 30v. Evidentemente, se buscaba evitar una huida en masa de los habitantes de los alrededores hacia una Bolonia que, con toda seguridad, otorgaría a sus primeros vecinos sustanciosos beneficios fiscales, algo imposible de disfrutar en los ya bastante gravados dominios de la Corona.

hacía sus preparativos para lanzarse sobre los Países Bajos españoles, como de hecho ocurriría en mayo de 1667. Este contexto, unido a la falta crónica de fondos en la real hacienda, se conjugó para imposibilitar que el plan de fortificar Bolonia se llevara a la práctica. Aunque hubo más aspectos que sin duda influyeron en este sentido.

Por un lado, y a la luz del cumplido informe que elaboraron los comisionados de Felipe IV, resulta evidente que éstos, llevados de su interés por apuntalar la iniciativa regia, exageraron las posibilidades de Bolonia como futuro centro naval del Estrecho. Al margen de la fertilidad de la zona, innegable, lo cierto es que la ensenada sobre la que se discutía presentaba un defecto insuperable, a saber, su excesiva vulnerabilidad respecto a los vientos del oeste, a los que se hallaba abierta prácticamente en su totalidad y para cuya defensa habría sido necesario invertir unas cantidades más respetables para construir, al menos, un dique de fábrica adecuada. Tal vez ello explique el por qué se decidió, a mediados de los años 1660, reforzar el mucho más importante (y estratégico) enclave de Gibraltar y no el de Bolonia, en realidad, casi inexistente a todos los efectos (20). Era una medida racional y necesaria.

Pero, y sobre todo, fue la menor relevancia de la adquisición inglesa de Tánger lo que otorgó cierta tranquilidad al gobierno español. Debido a la hostilidad mostrada por las tribus moras de la zona, al coste del mantenimiento de la guarnición y a las dificultades de su avituallamiento, el monarca Estuardo (presionado, además por un Parlamento contrario a financiar una plaza que no resultaba tan útil como se había pensado en un principio), se avino a abandonar Tánger en marzo de 1684, cuando ya la experiencia había enseñado la poca rentabilidad de aquella colonia. (21)

20. Sobre las obras llevadas a cabo en Gibraltar durante estos años, VALLADARES RAMÍREZ, «Inglaterra, Tánger y el «Estrecho compartido»», p. 989, *infra*, nota 68.

21. CORBETT, *England in the Mediterranean*, vol. II, pp. 404-419.

Así, pues, la fractura del Estrecho producida con la pérdida del Tánger portugués en 1643 y su posterior cesión a Inglaterra en 1661, había terminado unos años más tarde con el retorno del dominio español a ambos lados de las columnas de Hércules. Sin embargo, la debilidad militar de los Habsburgo hacía de esta superioridad territorial una realidad más teórica que práctica. La Gran Bretaña, cuyos intereses comerciales en el Mediterráneo no hacían sino aumentar, contempló la ocupación temporal de Tánger como el ensayo necesario que debía realizar antes de poner el pie en el punto más codiciado del Estrecho: Gibraltar. Para entonces, el proyecto del Fuerte de Bolonia, olvidado entre los papeles de algún burócrata madrileño, había perdido toda su razón de ser.

LAS FORTIFICACIONES DE AYAMONTE EN EL SIGLO XVIII

José ROMÁN DELGADO
Catedrático de Geografía e Historia del
I. B. Rafael Reyes de Cartaya (Huelva).

Presentamos un estudio de las fortificaciones de la ciudad de Ayamonte a lo largo del siglo XVIII basado en los trabajos, croquis y proyectos de actuación que se conservan en la Cantoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército, datados entre 1725 y 1811.

En principio, hay que señalar que es muy poco lo que queda actualmente de estas edificaciones, por lo que el presente trabajo tiene un interés más histórico que artístico.

Creemos necesario aclarar previamente algunos aspectos de la especificidad de la ciudad. Ayamonte es el centro histórico y cultural de la comarca que ocupa el ángulo S.O. del territorio nacional, enfrentan a la vez territorio portugués -del que la separa el ancho tramo final del Guadiana, más río- y el Océano. Es vulnerable desde ambos

frentes, el portugués y el norteafricano y desde ambos ha sido atacada históricamente en abundantes ocasiones; la necesidad de esta doble defensa ha sido, pues una constante a lo largo de toda la historia local, trasunto de la nacional.

El frente S. u oceánico fue fortificado y a en tiempos modernos conjugando el uso y actualización de construcciones medievales (Cartaya, S. Miguel de Arca de Buey, Lepe, la misma Ayamonte) con la construcción de defensas nuevas, menos costosas y más efectivas - torres almenaras, a finales del XVI y principios de XVII- algunas terminadas (Punta Umbría, Torre del Catalán, Canela) y otras ni tan siquiera comenzadas (Portil, San Miguel). (1)

El frente portugués u occidental ha recibido atención cuando la circunstancias lo han requerido -casi siempre- pero ésta atención se ha concretado en la construcción de fortificaciones solamente cuando la situación económica lo ha permitido, es decir, raras veces. Se han dado ambos factores con resultado positivo en el siglo XVI y durante la guerra de independencia de Portugal entre 1640 y 1668; en el siglo XVIII, a tenor de los vaivenes de las relaciones con Portugal en el entramado de la política exterior de los Borbones y/o formando parte de los proyectos de modernización que afectan a toda la vida española, también. Estas circunstancias se traducen en un uso continuo de fortificaciones medievales (Puebla de Guzmán, Paymogo, Sanlúcar de Gadiana, Ayamonte) con sucesivas mejoras e incluso añadido de construcciones complementarias. La réplica portuguesa, con paralelismo casi exacto en cuanto a fechas y planteamientos constructivos, la dan Castro Marín y, ya en el siglo XVIII, Villa Real de Santo Antonio.

Dejando la comarca para centrarnos en Ayamonte, debemos explicar brevemente sus características históricas y topográficas para mejor entender la evolución de sus fortificaciones.

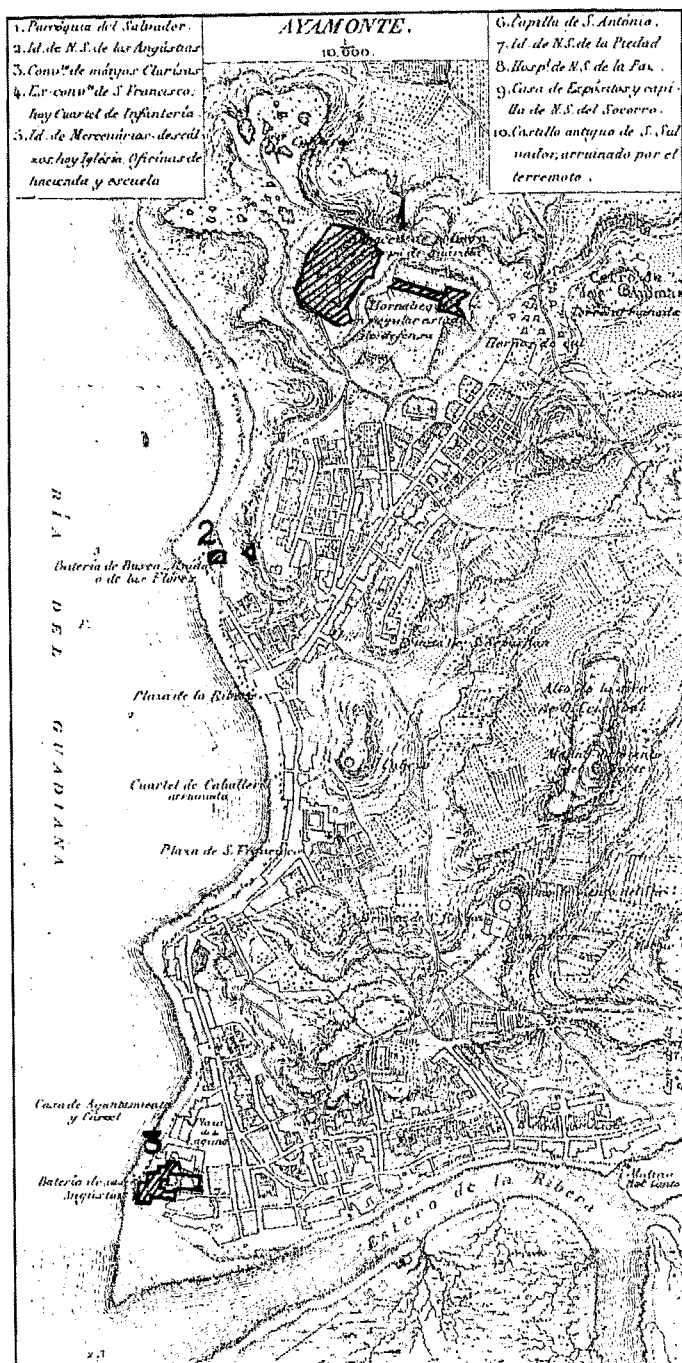
1. Luis de Mora Figueroa: «Torres de almenara en la costa de Huelva». Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena». Huelva, 1981. Documentos.

La ciudad ocupa un conjunto de cerros o cabezos en la parte occidental de lo que fue primitivamente una península y que en tiempos históricos se ve precedida, por el lado S. o del Océano, por una ancha zona de marismas de amplitud creciente, separándola del mar.

El emplazamiento primero de la población estuvo en el cabezo del castillo, en el extremo N. del actual casco urbano, elevación defendida naturalmente por escarpes en sus frentes N, O. y S. pero accesible por oriente, dese donde la domina un cerco vecino, de mayor altura. El recinto medieval se siguió usando como castillo cuando la ciudad, a fines de la Edad Media, abandonó el recinto amurallado y descendió hacia el s., el actual barrio de la Villa; en el siglo XVI el casco urbano crece rápidamente y se extiende ya alrededor de la iglesia de las Angustias y por la carretera de la Redondela, alcanzando su máxima extensión a fines de siglo, para después iniciar un retraimiento del que no se recuperaría hasta el siglo XIX.

Como hemos dicho, el primer emplazamiento de la ciudad continuó teniendo su función militar, constituyendo la principal fortificación: el castillo de Favores -así llamado por una imagen de la Virgen cantada por Alfonso X en una de sus Cantigas-, que protege el flanco N. y vigila el río y a la banda portuguesa, y en caso de necesidad puede dar cobijo y protección a los habitantes de la población (Fig. 1,1). Protegiendo el puerto del siglo XVI, situado frente al convento de San Francisco y el palacio señorial, se levanta un fuerte o batería, de planta rectangular fortalecida por un bonete -que parece estar situado en la elevación a sus espaldas: se trata de la batería de las Flores o de Busca Ruidos (Fig. 1,2). Por último, protegiendo la entrada desde el mar y el puerto nuevo se levanta la batería de las Angustias, ante el macizo de la cabecera del templo, asentada en parte sobre zona de marismas y auxiliada por lienzo artillados que la unen con dicha cabecera; batería sustituye a una antigua fortificación de carácter insular sobre la cual parece que se levantó el referido templo. (Fig. 1,3).

El conjunto de fortificaciones urbanas se complementaba con otra batería en la isla Canela -entre Ayamonte y el mar- y la ya citada torre



de Canela, sin uso ya defensivo sino exclusivamente de vigía por encontrarse ya muy tierra adentro y no ser eficaz su artillería.

Expuesto ya el aspecto general de la población y su entramado defensivo, pasamos al tema central del trabajo.

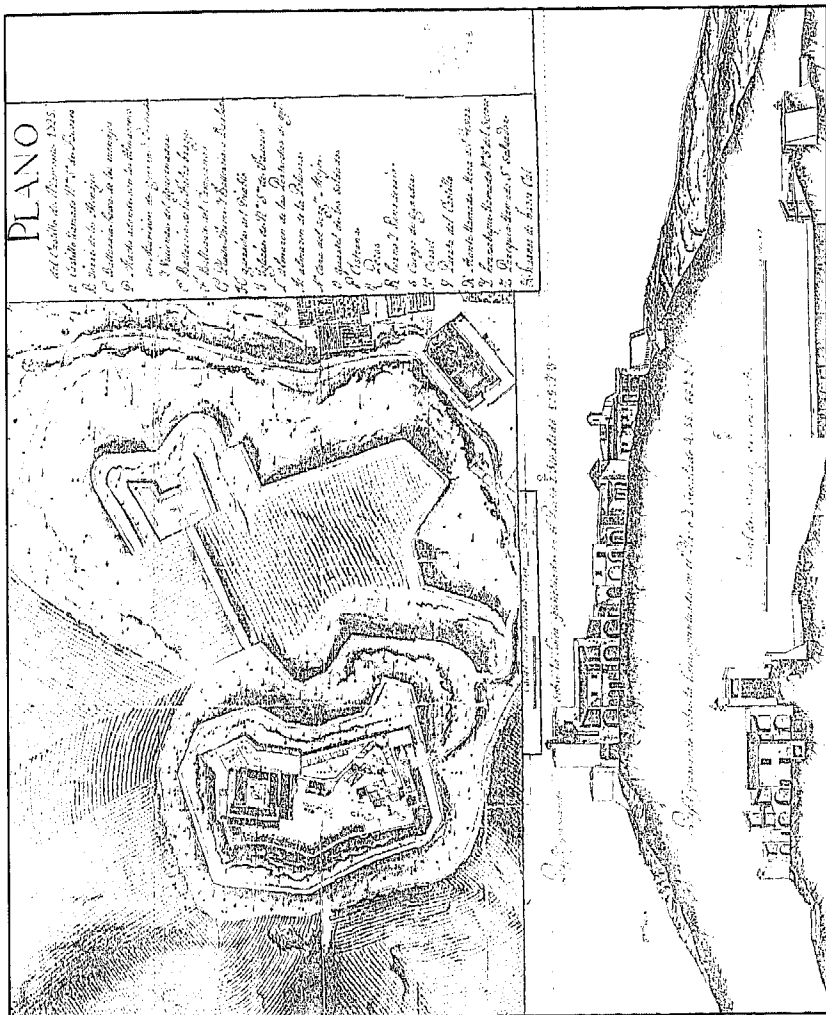
Se trata, como ya dijimos, de un conjunto de croquis y planos de obra preexistente y de proyectos de mejora, realizados entre 1725 y 1811. Todos ellos, como otros conjuntos documentales existentes en el Archivo Histórico Militar y en el General de Simancas, de fechas similares, son fruto de los desvelos de los monarcas y gobiernos de la dinastía borbónica por la modernización y el buen gobierno de sus reinos; como ya sabemos, se ven secundados en este empeño por una élite de técnicos muy calificados, militares de la nueva Escuela de Ingenieros en el caso que nos ocupa. El referido conjunto de planos no es más que la parte local de estudios más amplios y proyectos de modernización de los sistemas defensivos de todo el Golfo de Cádiz y de la frontera portuguesa, como manifiesta la fecha de documentos similares que se refieren a toda esta zona.

Podemos establecer tres conjuntos claramente diferenciados por su fecha de producción; establecemos este criterio atendiendo más a las necesidades defensivas que impulsan el trabajo que a diferencias de estilo, técnica o autoría, que estimamos más baladíes.

El primer conjunto corresponde al reinado de Felipe V y se produce en dos fechas: 1725 y 1741.

Los documentos de 1725 son dos. El primero de ellos lleva la firma de Don Jerónimo Marqueti, ingeniero militar, y es un plano de la ciudad y sus fortificaciones (2) (Fig. 2). Va ejecutado con las técnicas

2. Jerónimo Marqueti: «Plano del castillo y de la ciudad de Ayamonte». 1725. Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército. Plano nº 499 del catálogo de mapas y planos de España.



al uso (acuarela y tinta sobre papel) con relieve sombreado y vegetación diferenciada, y es muy fiel en la representación de la parte urbana; indica líneas de marea alta y baja. Muestra la existencia de las tres fortificaciones que hemos citado: el castillo de Favores (Fig. 2,1) con el hornabeque del socorro (Fig. 2, 2), la batería de las Flores (Fig. 2, 3) y el templo y fuerte de las Angustias (Fig. 2, 4). Es un buen estudio de situación, que permite apreciar claramente el papel de cada elemento en la defensa de la ciudad, su puerto, y el río. Fuera de marco presenta, en sección, una propuesta de reorganización interna del castillo, que pasaría de ser un agregado algo anárquico de edificaciones a convertirse en un cuartel organizado y conceptualmente muy moderno. En el aspecto defensivo acentúa los glacis según las tendencias más actuales.

El segundo plano (3) presenta problemas de datación: el catálogo de la Cartoteca lo data en 1766, pero la fecha que figura en la cartela del plano es 1725; al dorso lleva un escrito con fecha de 1766, en que D. Juan de Escofet presupuesta en 297.883 reales de vellón la construcción de una batería para defender la barra del río, en lugar de otra de fajina y tierra propuesta y aprobada por D. Antonio de Gaver. Por sus características técnicas, muy similares al anterior el plano es indudablemente de 1725, y representa con gran fiabilidad el castillo de Favores y sus hornabeque del Socorro (fig. 3); lleva cartela con indicación de uso de los espacios representados y es la base de nuestro estudio del edificio. Adjuntas figuran dos secciones del conjunto, que permiten apreciarlo en elevación.

Nucleando el castillo aparece una construcción de planta cuadrangular con un torreón macizado en su ángulo oriental; la muralla de esta construcción es alta y claramente del tipo anterior al uso de artillería; el torreón de planta asimismo cuadrada, se presenta macizado hasta la altura del adarve de la muralla, con un cuerpo habitable por encima de dicha altura al que se accede por una escalera al aire libre

desde el patio, y con preparación artillera en su azotea (Parapeto con do sembraduras). Dentro de este circuito cuadrangular se levantan cuatro crujías de dos pisos en torno a un patio porticado en dos de sus lados; los pisos inferiores se cubren con bóveda de cañón; los superiores con colgadizo vertiente al patio; los pórticos con dintel de madera y colgadizo, respectivamente; el patio tiene un aljibe bastante capaz. El conjunto es pues un sistema cerrado, similar a otros existentes en la misma zona. Dado que no conocemos los materiales de que estuvo construido, salvo por testimonios escasamente fiables, no podemos precisar mucho la fecha de su construcción, aunque tendemos a pensar en una construcción de características mudéjares; es desde luego anterior 1450 si atendemos a las similitudes antedichas, sin que esto se entienda que afecta a las edificaciones interiores.

Este bloque más antiguo presenta en sus lados SE. y NE. lo que parece la primitiva barbacana, acondicionada para artillería con forma abaluartada y establecimiento de una batería (baja de los Menajes o del Homenaje) con cuatro embrazaduras en el frente SO. y otras dos en el ángulo.

Al SO. de éste edificio se abre una amplia plaza de armas, flanqueada por los alojamientos de la tropa al O. y al E. por la casa del Sargento Mayor; también la centra un aljibe; ésta insistencia en asegurarse el abastecimiento de agua por el sistema de aljibes o cisternas puede parecer innecesaria estando el castillo inmediato a un río y pudiendo asegurarse mejor el abastecimiento con la construcción de una coracha: debe recordarse que el Guadiana es aquí más ría que río, llegando las aguas de la marea hasta mucho más arriba de la zona del castillo.

El NE. de la plaza lo ocupan edificaciones adosadas al bloque ya estudiado, y que le rebasan en altura.

El S. de la plaza lo ocupa un conjunto de edificaciones mal articuladas entre sí, de las cuales una es de antigüedad documentada: el templo de Ntra. Sra. de Favores, del que solamente parece quedar un

espacio de planta cuadrada, tal vez el presbiterio, y un pórtico sobre dos pilares.

El flanco SO. del conjunto contiene la puerta, con un complejo sistema de defensa con ingreso acodado y lo que parecen ser dos torres yuxtapuestas, o al menos un espacio cuadrado que sirve de cuerpo de guardia y una torre. Esta zona está defendida por un baluarte artillado (llamado del Campanar, tal vez por la torrecilla que presenta en su ángulo y que parece una torre de aviso) y por una batería a barbata, es decir, sin parapeto, sobre el desplome que da al río.

En el lado oriental, y a un nivel más bajo que el resto, con acceso por una rampa exterior, hay otra batería (de la Falsa Braga) con cinco embrazaduras.

El flanco occidental lo defiende una muralla con punta, a la que se adosan los ya citados alojamientos de la tropa.

Rodea al conjunto un sistema simple de fosos y glacis de escasa altura.

Todo el conjunto de defensas exteriores parece un acondicionamiento de un circuito anterior, que le impone su forma general, irregular. Estas actuaciones no parecen coetáneas, sin que tengamos medio de saber su relación temporal, salvo que la Falsa Braga es desde luego posterior a la zona primitiva, pero no necesariamente a todas las defensas de ésta. Lo más sensato parece suponer que el proceso de acondicionamiento más intenso se situaría hacia los años de la guerra con Portugal.

Tanto este plano como el anterior no pasan de ser meros estudios, con una finalidad seguramente de mejora del sistema de defensa, pero que no van acompañados de proyecto alguno coetáneo.

En 1739 hay un intento de actuación sobre el castillo, con proyecto a cargo de D. Jerónimo Amiey, conocido por algún otro proyecto de arquitectura militar. (4)

4. Jerónimo Amiey: «Explicación del mapa y proyecto del castillo de Ayamonte». 1739
Idem, plano nº 500.

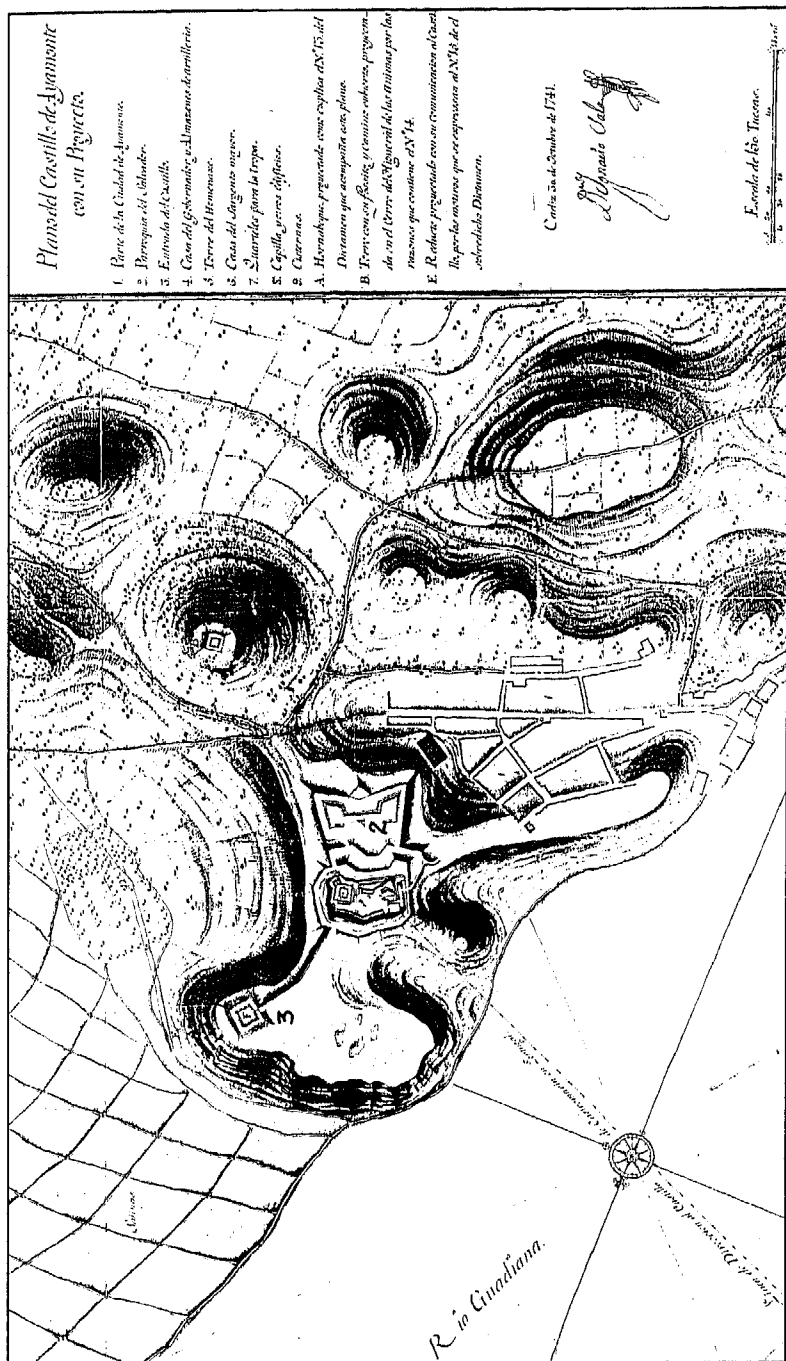


Figura 4

Dos años posteriores a éste, de 1741, es el proyecto de D. Ignacio de Sala (fig. 4), ingeniero militar suficientemente conocido (5). Sus propuestas de actuación en el castillo de Favores tienen como finalidad primordial contrarrestar el problema principal en la defensa ante un cerco artillero potente: la mayor altura de cota del cabezo 1 (fig. 4, 1) en primer lugar; la defensa del flanco SE. (Fig 4, 2); y el control más directo del río y las salinas colindantes (Fig. 4, 3). Para ello propone la construcción de una torre con su fosito en la cota máxima inmediata al castillo, un potente hornabeque sobre el lugar que ocupa el del Socorro, a bonete (Fig. 4, 2) y sin necesidad de camino a cubierto, y un reducto fortificado con comunicación protegida con el castillo dando vista sobre la salina.

Este proyecto está en plena línea de lo que se hacía en los últimos años del reinado de Felipe V pero, bien por el cambio introducido por su sucesor en la política exterior, particularmente en lo que respecta a las relaciones con Portugal, bien por dificultades financieras, corrió la misma suerte que el de Amiey.

Quienes sí emplearon sistemas similares a estos propuestos por Sala fueron los portugueses en Castro Marín.

Un segundo bloque de planos corresponde al año 1756. Esta es una fecha significativa por dos tipos de razones, válidas para todo el arco costero gaditano. El primero de estos dos tipos es evidente: hay constancia documental (en actas capitulares) de que el terremoto de 1 de noviembre del año anterior afectó mucho a la ciudad y concretamente al castillo de Favores; esta puede ser razón de peso para explicar la celeridad en la elaboración de proyectos de reacondicionamiento, pero debemos considerar que los daños causados por el terremoto son, concierda abundancia, exagerados por los cabildos de las diferentes poblaciones afectadas, con diversos fines, fundamentalmente la reducción de alguno de los diversos tipos de impuestos. Tal vez sea más plausible la explicación de esta celeridad por el propósito de actualizar

5. Ignacio de Sala: «Plano del castillo de Ayamonte». 1741. Idem, plano nº 501.

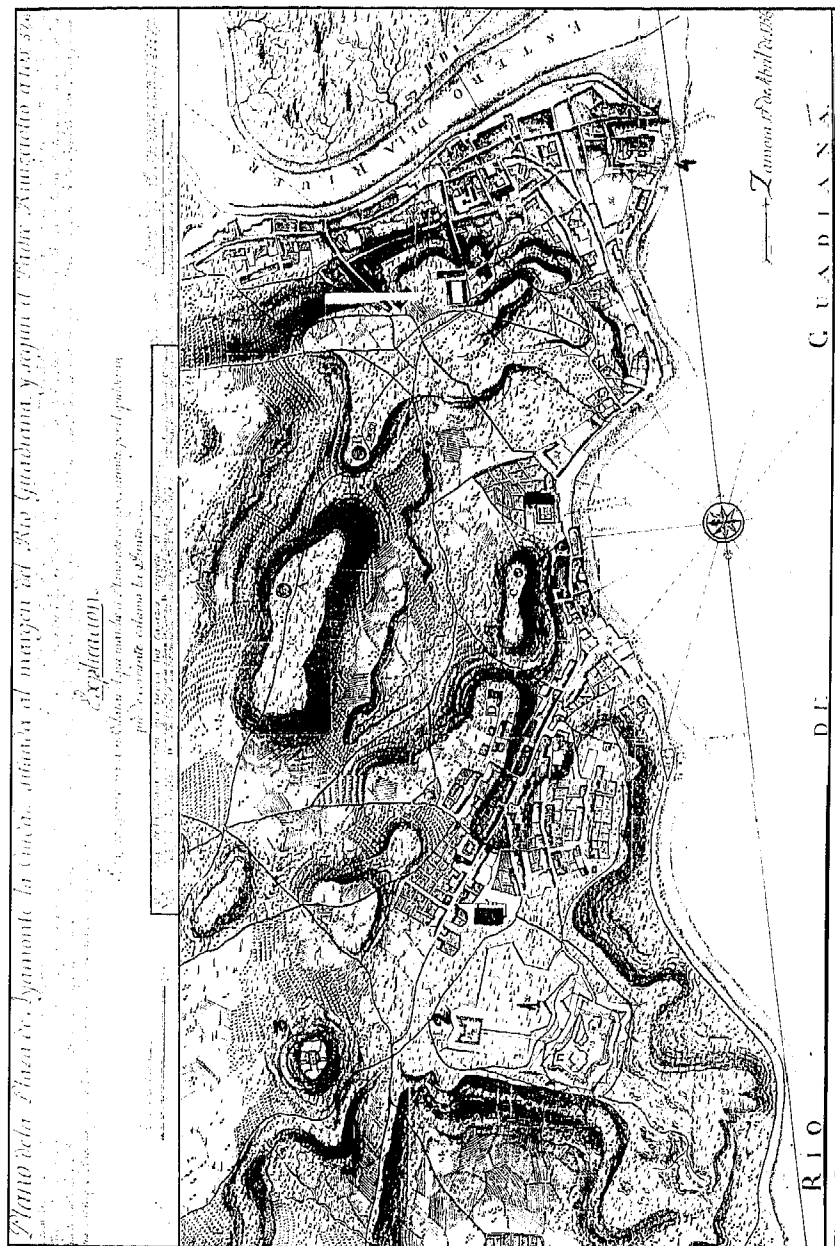


Figura 5

los sistemas defensivos en el contexto de los nuevos aires belicistas subsiguientes a la caída de Ensenada y Rábago, frustrados por el empeño neutralista personal de Fernando VI. Por parte del mando militar se debió pensar que ésta era una buena ocasión para construir en la zona unas defensas modernas, adecuadas a las nuevas tendencias en materia de arquitectura militar, dada la profusión de proyectos que afectan a toda la costa; en cualquier caso, como veremos, ésto no se plasmará en Ayamonte más que en alguna reparación sin importancia.

Merece estudio el plano de la plaza (6) levantado por D. Antonio de Gaver, en el que propone actuaciones mucho más profundas que todas las expuestas anteriormente, en el castillo de Favores y en el fuerte de las Angustias (Fig. 5). A través de este plano podemos constatar en primer lugar el escaso crecimiento urbano desde 1725, lo que indica que la ciudad aún no ha recuperado ni la población ni el movimiento económico con posterioridad a la crisis del XVII; también, ateniéndonos al tema que nos ocupa, vemos que nos e ha realizado en las fortalezas ninguno de los planes propuestos desde cuarenta años antes.

Entrando en el estudio de las propuestas de Gaver, apreciamos una transformación de todo el perímetro del castillo de Favores; sustituye todo el heterogéneo conjunto descrito más arriba por una planta simétrica con cuatro baluartes en punta de diamante en los ángulos y otro en el frente del río, rodeado todo por os correspondientes glacis y fosos; la realización de este proyecto sería desde luego en extremo onerosa, dado que no sólo habría que derribar parte de lo existente, sino que habría que llevar a cabo un considerable movimiento de tierras, sobre todo para levantar el lado NE. del polígono, situado en un desplome considerable, con gran diferencia de cotas.

En contraste con esta situación tan drástica, no propone ninguna obra en el hornabeque del socorro (Fig. 5, 2) que queda con los dos

6. Antonio de Gaver: «Plano de la plaza de Ayamonte». 1756. Idem, plano nº 502.

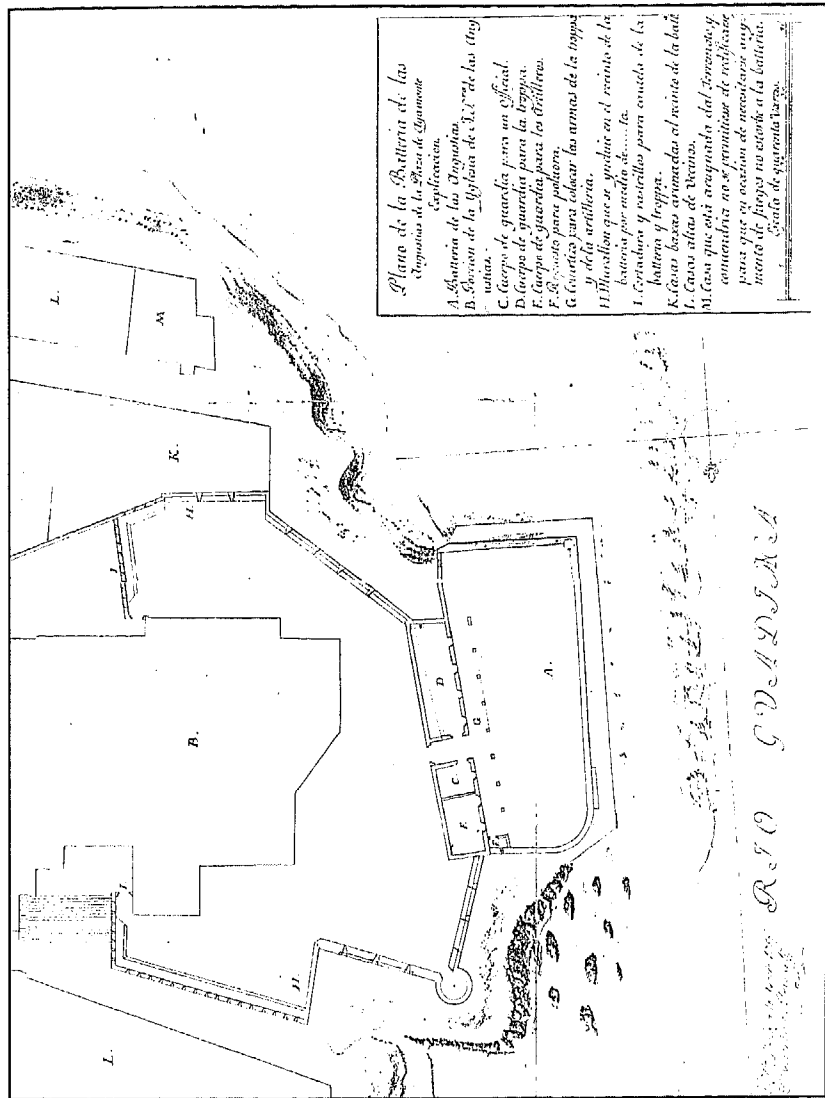


Figura 6

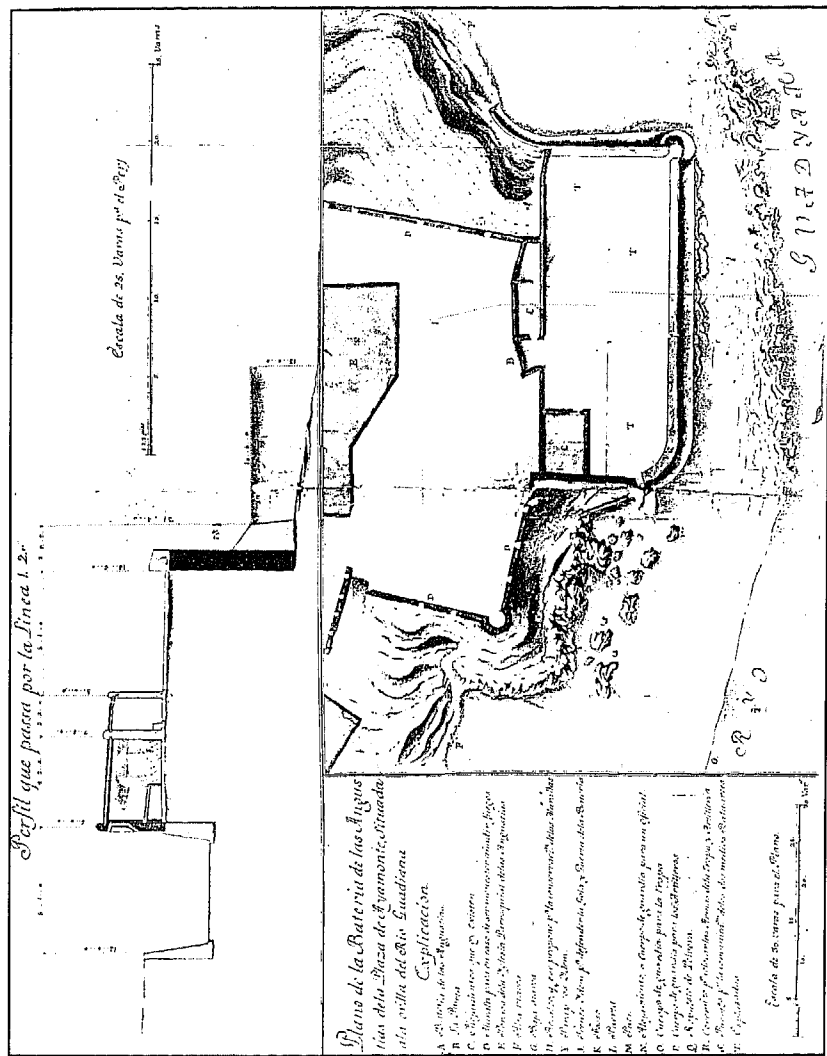
semibaluartes de que constaba desde su construcción, tal vez por considerar suficientemente fuerte el castillo reformado.

El sistema de castillo y hornabeque se complementa, en la línea de lo propuesto en 1741 por Salas, con la construcción de otro fuerte en el cabezo de la cota más alta al E., aunque sin comunicación visible con el conjunto principal; esta necesidad de defensa de dicha cota (Fig. 5, 3) se debe al mayor alcance de la artillería de la época respecto a la de principios de siglo. El edificio proyectado es una batería de doble cuerpo con cuatro semibaluartes, rodeada por una predefensa con planta de herradura, más o menos normal dentro de las diversas plantas construidas en la segunda mitad del siglo. Igual que en el caso del castillo, esta construcción requiere una transformación del cabezo que la soporta, pero no es tan cara dadas las mucho menores dimensiones.

El tercer proyecto que aparece en este plano afecta a la batería de las Angustias, afectada desde su construcción por una debilidad: su vecindad con el agua y el consiguiente ataque de los movimientos mareales. Aquí Gaver propone la sustitución del edificio por otro mucho más amplia, se trata de construir, alrededor del fortísimo núcleo del edificio religioso, mole que presenta una gran altura y ausencia total de vanos desde el frente del río, una fortaleza de planta por supuesto regular rectangular, con baluartes en punta de diamante en los ángulos y en los centros de los lados mayores, y entrada por el E., es decir, por el lado que da a la ciudad (Fig. 5, 4). Este proyecto exige, además de los rellenos necesarios para los glaciés, especialmente difíciles en el lado del río, la compra y derribo del caserío circundante no sólo en el futuro perímetro del fuerte, sino en el área circundante, por razones obvias de seguridad.

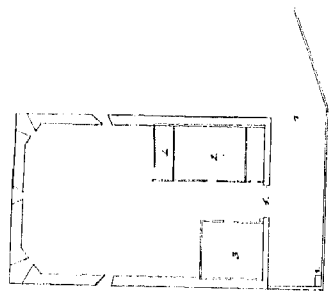
No es extraño que este conjunto de actuaciones no se realizara, por su alto coste en relación con las necesidades y la importancia cada vez menores de la ciudad y su zona de influencia.

También de 1766, firmados por D. Jerónimo Marqueti, son cuatro proyectos para las defensas de la ciudad. Nos tendremos en los planos



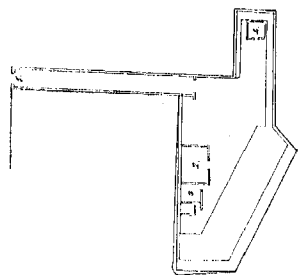
Corpus de la bateria de los Plaz en *Seguimto*.

- 1. Chela y mure.
- 2. Cuerpo de puerta.
- 3. Espacio de Plaza.
- 4. Puerta.
- 5. Puerta.



Corpus de la bateria de la Plaza de San Sebastian.

- 1. Puerta.
- 2. Cuerpo de puerta.
- 3. Puerta.
- 4. Espacio de mure.



Este plano de la bateria de San Sebastian, segun el modelo, por la forma rectangular, sin embargo, en la parte de la puerta, en la parte de la mure.

Don J. de la Cruz

Figura 8

de detalle de las propuestas para la batería de las Angustias, por estar este edificio menos ilustrado en el presente trabajo.

Como ya dijimos, la batería tiene el problema doble de la necesidad de resistir los embates de las mareas y de la conexión defensiva con el templo a cuya espalda está emplazada.

Lo propuesto por Marqueti (7) en su plano (Fig. 6) es el recalce del muro de batería por el lado del río, ubicación de la zona de habitación por la cara interna que enfrente al templo y refuerzo de las defensas de puertas y conexiones con el edificio religioso. Este proyecto que parece una versión perfeccionada de otro anónimo y coetáneo (8, Fig. 7), fue seguramente realizado casi sin cambios.

1766 data el último intento de construcción de defensas en Ayamonte, al que ya nos hemos referido: se trata de la construcción de una batería estable de ladrillo y mortero de cal según presupuesto de Juan de Escofet aprobado por Gaver. No conocemos ni la ubicación de dicha batería ni si se llegó a construir o no.

La última serie de planos a los que nos vamos a referir date de 1811, siendo Ayamonte sede de la Junta Suprema de Gobierno de Sevilla; son croquis o estudios de estado de las diferentes defensas y su análisis en el presente bajo obedece a que nos ilustran sobre el estado de las construcciones en dicha fecha. Son obra del ingeniero militar D. José M^a. Lloret. El castillo de Favores, llamado ya del Salvador (por la parroquia alledaña), figura como arruinado, con un cuerpo de guardia en la antigua residencia del gobernador, y al parecer desmantelado o al menos no en situación de defensa efectiva (9). La

7. Jerónimo Marqueti: «Plano de la Batería de las Angustias de la Plaza de Ayamonte». 1756. Idem, plano n° 506.

8. Ingenieros militares: «Plano de la batería de las Angustias». H^a. 1756. Idem, plano n° 507. Antonio de Gaver: «Plano y Perfil del Reducto o Batería de Faxina y tierra». 1766. Idem, plano n° 509; Juan de Escofet: Presupuesto para una batería estable...». 1766 plano n° 508, adjunto.

9. José M^a Lloret: «Croquis del castillo arruinado del Salvador en Ayamonte». 1811. Idem, plano n° 515.

batería de las flores (10) aparece más detallada que en cualquiera de los planos anteriores, y parece en uso y buen estado de conservación (Fig. 8). La batería de las Angustias se nos muestra edificada según el plano de Marqueti ya tratado, o de manera muy similar, y en buen estado. Quiere todo esto decir que, del conjunto de proyectos que hemos analizado, y es de suponer que no sea todo lo existente, solamente se realizó lo que se refiere a las Angustias, y alguna pequeña reparación que no nos consta.

Para concluir, nos referiremos brevemente al estado actual de los edificios analizados.

El castillo de Favores se puede apreciar todavía en las fotografías aéreas del levantamiento militar de los años cincuenta, en que se ve como se conserva el perímetro y los muros del castillo medieval, aunque es de suponer que con escasa altura, todo ello fue terraplenado recurriendo incluso a la voladura, para levantar en el solar resultante el insulso parador de turismo que ahora vemos dentro de la moda de paradores de la década de los 60 años. Nada resta, pues, del edificio.

El hornabeque del Socorro fue privatizado también por ésta época y sobre la bien conservada fortificación se levanta la residencia del dueño, con aires neomudéjares, puerta de herradura incluía.

De la batería de las Flores quedan escasos restos.

La batería de las Angustias se conserva en parte a la vista dentro del corral parroquial, en parte englobada en casas de propiedad particular, en parte destruida para construir un aparatoso edificio de pisos que data de los mismos años 60.

La recuperación de cualquiera de las edificaciones es pues, o imposible, o muy costosa, por lo que parece que sólo es factible su conocimiento a través de fuentes como las aquí analizadas.

10. José M^a. Lloret: Croquis de la batería de las Flores en Ayamonte y de la batería de Isla Cristina», 1811. Idem, plano nº 513.

ARQUITECTURA
MILITAR EN AMÉRICA

V

ESPONTANEIDAD Y MEDIEVALISMO EN LAS PRIMERAS CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS ANTILLANAS (1492-1550)

Esteban MIRA CABALLOS
Universidad de Sevilla.

Los primeros recintos fortificados de las Antillas van a estar dominados, al menos en los primeros momentos de la colonización, por ese carácter espontáneo y experimental que, con razón, se le ha atribuido a las Antillas. Para nada influyeron, en esta etapa, los Tratados como el que Durero publicó en 1527 ni a veces tan siquiera las viejas Ordenanzas Reales de la Edad Media castellana.

Las primeras fortalezas mandadas construir por Cristóbal Colón en La Española, estuvieron caracterizadas por la improvisación propia de la primera época, pues ni había oficiales cualificados ni se conocían los materiales del entorno, de manera que no constituyeron más que meras empalizadas. Ya en fechas posteriores, dependiendo de las circunstancias bélicas y económicas del lugar, en unas ocasiones, se dio un continuismo en este tipo de construcciones efímeras, y en otras, se ensayaron otros modelos de construcción más o menos consistentes y siempre dentro de una profunda tradición medieval.

Aquella famosa afirmación de Gonzalo Fernández de Oviedo comparando las edificaciones de Santo Domingo con las de Barcelona hay que considerarla como pura exageración del cronista al igual que las afirmaciones del Obispo Alessandro Geraldini en su "Itinerario" que se expresaba en términos propios de un intelectual del Renacimiento italiano: "Los mismos edificios son altos y hermosos como los de Italia; el mismo puerto capaz para todas las naves de Europa; las mismas calles largas y rectas de manera que ni las de Florencia pueden en algún modo compararse a ellas..." (1).

La ciudad de Santo Domingo en los años que Geraldini escribió no era más que un conjunto de casas de materiales efímeros en torno a la única calle pavimentada que era la de las Damas que contaba con apenas una docena de casas de piedra. Todavía en 1527, y según una relación que Alonso de Parada envió al Emperador, se describía la iglesia, el hospital y la mayoría de las casas como construcciones pajizas, mientras que la fortaleza era un maltrecho edificio con el aljibe ciego y sin posibilidades defensivas (2).

I.- LAS CONSTRUCCIONES.

A continuación vamos a analizar los distintos tipos de construcciones defensivas que se ensayaron en las Antillas desde 1492 hasta 1550, empezando por las construcciones livianas y acabando por las fortalezas de cantería de claro abolengo medieval. Sin embargo, queremos dejar bien claro antes de comenzar, que el orden que imprimimos a los epígrafes no corresponde a una secuencia cronológica sino que en cada momento se desarrolló el tipo de construcción más adecuado a las circunstancias.

1.- Espontaneidad inicial y continuismo en las construcciones efímeras.

En los primeros tiempos de la colonización encontramos unos

(1) GERALDINI, Alessandro: *Itinerarios por las regiones subequinociales*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1977 p. 145

(2) PALM, E. W.: *Hospitales antiguos de La Española*. Ciudad Trujillo, 1950, p. 9.

edificios improvisados en todos sus aspectos. Ya en el primer viaje colombino se procedió a realizar el fuerte Navidad, con los restos de la nao Santa María, que no fue otra cosa sino “un castillejo de tierra y madera” (3). En los años posteriores, y tras la vuelta de Colón en 1494, se edificaron toda una serie de fortalezas que, si exceptuamos la de la Isabela y la de Concepción de la Vega, tenían todas ese carácter efímero del mencionado fuerte Navidad: el fuerte Santo Tomás, la Magdalena, Santiago, Santa Catalina y la Esperanza. Todos estos recintos defensivos no eran otra cosa sino meras empalizadas tan sólo eficaces frente a las primitivas armas indígenas y a los ingenuos ataques que los pacíficos tainos proporcionaban (4), pues según explicaba la Audiencia de Santo Domingo a Su Majestad, “en los primeros tiempos pareció imposible pasar corsarios a estos mares” (5).

Posteriormente, continúan apareciendo estos fortines livianos pues el que Juan de Esquivel edificó en 1502 en la parte oriental de la isla Española, aunque no existen descripciones, debió ser de estas características ya que, dos años después, los indígenas no tuvieron problema alguno para destruirlo en su totalidad (6). En los años sucesivos, también seguirán apareciendo este tipo de edificación defensiva, siendo un caso muy llamativo el de Cartagena de Indias, que aunque era un asentamiento que estaba fuera del marco antillano que ahora tratamos, supone un caso muy representativo para el continuismo que aquí intentamos demostrar, ya que no tuvo más sistema defensivo hasta la segunda mitad del siglo XVI que una simple empalizada (7).

(3) Memorial sobre el descubrimiento y conquista de la isla de Santo Domingo (1520-1596). AGI, Patronato 18, N 1, R 1.

(4) MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, María Luisa: “La organización del sistema defensivo de La Española en los primeros años del siglo XVI”. *Actas del Congreso de Historia de los Descubrimientos*, T. II, Madrid, Real Academia de la Historia, 1992 (pp. 99-129) p. 105.

(5) Carta de la Audiencia de Santo Domingo a Su Majestad, Santo Domingo 3-1-1541. AGI, Santo Domingo 49, R 12, N 82.

(6) MARTÍNEZ DE SALINAS *Ob. Cit.* pp. 108-109.

(7) BORRÉGO PLA, M.^a Carmen: *Cartagena de Indias en el siglo XVI*. Sevilla, EEHA, 1983 pp. 70-71.

Las causas que determinaban una construcción tan efímera de madera y barro eran bien simples: la principal, e inicial, fue la improvisación de los primeros momentos donde no existían oficiales ni maestros que supieran hacer ni tan siquiera “cal y ladrillo”. Nos consta, además, como al menos hasta 1511 los ladrillos eran traídos de Castilla pues en este año se ordenó que no se llevasen más ladrillos a las Indias “porque es de mala cargazón y hunde los navíos” (8). Esta situación inicial queda confirmada en una representación escrita al Rey hacia 1527 por los vecinos de La Española en que declararon que en los primeros momentos los edificios fueron de paja “hasta que se supo hacer cal y ladrillo” (9).

Igualmente, en estos primeros compases de la colonización no se tenía en cuenta ni tan siquiera la existencia o no de materiales pétreos y barro, o si el asentamiento era el más adecuado. Así, contamos con casos llamativos como el de San German, en la isla de San Juan, que debido a las necesidades defensivas iniciales fue situada en una zona donde el suelo no era firme pues en una relación de los procuradores de la villa al Rey, fechada en 1523, le explicaban que estaba “edificada sobre arenas muertas que no pueden en ella edificar casa de piedra porque en cavando está el agua a dos palmos, de causa de lo cual los vecinos no pueden edificar casa de piedra de que han recibido y reciben mucho daño...” (10). Esta queja se vino repitiendo en los años sucesivos (11) hasta que, por fin, se decidió proceder al traslado de la población a otro lugar más acorde a las necesidades higiénicas y constructivas.

(8) RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio: *El pleito Ovando-Tapia. Comienzos de la vida urbana en América*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978 p. 100.

(9) Información hecha por Francisco Tostado, escribano público. Santo Domingo 28-VI-1527. AGI, Santo Domingo N 9, R 1 N 15.

(10) Real Cédula al oidor Lucas Vázquez de Ayllón, Juez de Residencia en la isla de San Juan, Pamplona 24-XII-1523. AGI, Contratación 5090, L. V, ff 6v-7v.

(11) Capítulos que la ciudad de San Germán mandó a Su majestad, San Germán 13-VIII-1526. AGI, Santo Domingo 168, R 1, ff 23-30.

El segundo de los motivos que podían inducir a llevar a cabo un recinto defensivo efímero era el escaso interés económico o estratégico que tuviera la zona o provincia que se quería dominar, pues al no poseer propios ni los cabildos ni las fortalezas las obras debían ser financiadas por derramas entre los vecinos (12) o, sobre todo, por concesiones para que se financiase de las arcas reales. Por este motivo, cuando era posible, las fortalezas se hacían livianas y de poco coste porque ni los vecinos ni la Corona estaban dispuestos a financiar una fortaleza que no fuese estrictamente necesaria. Hasta tal punto fue escasa la inversión en las construcciones defensivas que ni tan siquiera se reparaban las pocas fortalezas sólidas ya construidas llegando a solicitar Fernández de Oviedo, como solución a los problemas defensivos, que se le señalasen propios a las fortalezas para procurar su autofinanciación (13).

2.- Las casas fuertes y los cortijos o ciudadelas.

Existieron otras fórmulas constructivas, a medio camino entre las livianas empalizadas y las costosas fortalezas, que la Corona impulsó como forma de combinar una cierta garantía defensiva con un abaratamiento de los costes.

En primer lugar, se utilizaron de manera consciente, tanto por parte de la Corona como por parte de los vecinos, simples casas de piedra con un fin defensivo en las Antillas. Ya en 1505 Juan Ponce de León hizo en Higüey (La Española) una casa de tapiería y cal con la expresa finalidad de fortalecer el pueblo frente a los posibles alzamientos indios, en la cual “tuvo puesto de continuo su casero y morador” (14). Esta idea pasó a la isla de San Juan donde los indios

(12) En Puerto Rico se estableció que la fortaleza se hiciese a costa de los encomenderos “dando de cada doce indios o esclavos uno”. Real Cédula a los regidores del cabildo de Puerto Rico, Madrid 2-X-1528. AGI, Indiferente General 421, L. XIII, ff 397v-398v.

(13) Real Cédula al presidente y oidores de la isla Española, Madrid 18-VII-1539. AGI, Santo Domingo 868, L I, f 191v.

(14) BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: *La idea colonial de Ponce de León. Un ensayo de interpretación*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960 p. 171.

caribes solían incendiar los pueblos de españoles por lo que la Corona ordenó que todos los que tuviesen indios de encomienda hiciesen casa de piedra para que las villas estuviesen mejor defendidas (15). De manera que ya en la primitiva villa de Caparra el ya mencionado Juan Ponce de León volvió a edificar una casa de piedra, de 30 palmos de alta, para procurar una mejor defensa de la villa frente a los indios, compeliendo a los vecinos a hacer lo mismo, pues así amén de estar mejor asentado el pueblo se estaría más seguro frente a los indios (16).

Hasta tal punto se fue consciente de la relación entre casa-vivienda y fortaleza que cuando el gobernador Iñigo López de Cervantes se instaló en el fortín de Puerto Rico hizo de éste “casa llana abriendo ventanas casi a raíz del suelo algunas, y otras muy poco más altas...” (17)

Sin duda, la utilización de una o varias casas pétreas como fortalezas fue una solución utilizada de manera consciente en los primeros años de la colonización y que gustó, en principio, tanto a vecinos, que no se veían sometidos de esta manera a sisas ni a repartos de peonadas, como a la Corona, siempre reacia a desembolsar fondos de su erario.

Una segunda solución intermedia, fue la utilización de un tipo de construcción que en la documentación de la época se denomina “cortijo o ciudadela”. No contamos, para este periodo, con una descripción concreta de este modelo de construcción defensiva aunque hasta donde se puede observar en la documentación se trataba de una sencilla y barata edificación de planta rectangular o cuadrada, normalmente de cimientos pétreos y muros de tapiería y sin torres en las esquinas. Su función era muchísimo más defensiva que ofensiva ya que estaba claramente destinada a servir de refugio a los vecinos del lugar en

(15) Carta de los oficiales de la isla de San Juan a Su Majestad, Puerto Rico 8-VIII-1515. AGI, Patronato 175, R. 5.

(16) BALLESTEROS: *Ob. Cit.* p. 178.

(17) Juicio de Residencia tomado a Iñigo López de Cervantes, 1546. AGI, Justicia 71, N 1 f 103v.

caso de ataque. Sin duda, constituyó un interesante modelo del que existen pocos precedentes peninsulares y que fracasó pues ninguna de los dos recintos que se mandaron construir, como ahora veremos, terminaron como “cortijos” sino que finalmente fueron rematados como auténticas fortalezas.

Entre estos “cortijos” o “ciudadelas” está el que se mandó construir en la Habana el gobernador de la isla Fernandina Hernando de Soto pues la villa necesitaba protección “así para la guarda de ella como para amparo y defensa de los navíos que van y vienen a las Indias” (18). Pese a que las primeras instrucciones estaban dirigidas a hacer allí una fortaleza, la Corona rectificó la idea inicial proponiendo hacer mejor “un cortijo o ciudadela” en el morro, cerca del puerto, donde se pudiesen recoger en caso de ataque todos los vecinos de la dicha villa de La Habana y estar a buen seguro mientras pasaba el peligro (19).

También en la caribeña isla Margarita Isabel Manrique, viuda del gobernador de la isla, comenzó a construir en la década de los treinta una ciudadela para que allí se pudiesen refugiar los vecinos en caso de necesidad (20). Sabemos que en 1535 tenía sacados los cimientos de buen aparejo de piedra (21), aunque ya en la década de los cuarenta el nuevo gobernador, pero Ortiz de Sandoval la terminó de acabar modificando el plan inicial y dándole el aspecto de fortaleza ya que según una relación de 1545 “era de mampostería de cal y arena y piedra y tiene dos tercias y media de anchura de pared y cuarenta y cinco pies de hueco con su torre de Homenaje, con sus troneras y saeteras y puertas recias y proveídas de algunas armas ofensivas y defensivas y señorea el puerto y en caso de peligro los vecinos pueden

(18) Real Cédula al gobernador de la isla Fernandina Hernando de Soto, Valladolid 20-III-1538. AGI, Santo Domingo 1121, L I, f 112.

(19) Real Cédula a los oficiales de la isla Fernandina, Valladolid 20-III-1538. AGI, Santo Domingo 1121, L II, f 111v.

(20) Carta del licenciado Alonso de Zuazo y del doctor Infante a Su Majestad, Santo Domingo 13-III-1532. AGI, Santo Domingo 49, R 3, N 15.

(21) Carta de Francisco de Castellón a Su Majestad, Nueva Cádiz de Cubagua 2-VII-1535. AGI, Santo Domingo, 74, N 28.

entrar a defenderse...” (22). En realidad, este modelo intermedio fracasó, no constituyendo más que otro de los experimentos que tanto caracterizaron la colonización antillana en los primeros momentos.

Otra de las posibilidades para reducir gastos –aunque referida a los materiales utilizados y no a la estructura como en los casos anteriores– era emplear la cal y el ladrillo en vez de la piedra, lo cual tenía dos claras ventajas: en primer lugar, el ya mencionado ahorro económico de manera que, por ejemplo, en 1534 se dio orden que se hiciera la fortaleza de Puerto Rico de tapiería, salvo la pared que da al mar porque “si se hubiera de hacer de cantería como estaba acordado antes sería muy excesiva costa” (23).

Y en segundo lugar, era muy útil en lugares de poco vecindario donde existía riesgo de caer en manos corsarias, porque proporcionaba una cierta defensa a los vecinos mientras se mandaban refuerzos desde Santo Domingo, y por otro lado, si por mala fortuna caía en manos enemigas evitaba la posibilidad de que éstos perpetuasen su poder en la zona. En este sentido, la Corona ordenó que se hiciese de tapiería, y no de piedra, la fortaleza de la Yaguana ya que al ser escaso el vecindario podría caer fácilmente en manos enemigas y sería muy perjudicial que los corsarios poseyeran un edificio tan fuerte (24).

3.- La fortaleza medieval.

Pese a todos los tipos intermedios de fortalezas ya mencionados el que realmente, y por motivos lógicos, tomó carta de naturaleza en las Antillas en los primeros momentos fue el tipo de recinto defensivo medieval, aun muy lejos de aquellos baluartes fortificados de planta poligonal que proliferarán pocos años después en toda la geografía española y americana. Acaso, el esquema prototípico de esta fortaleza

(22) Juicio de Residencia a Pedro Ortiz de Sandoval, gobernador de la isla Margarita 1545. AGI, Justicia 64, N 2, R 2B.

(23) Carta de Francisco Manuel de Lando a Su Majestad, Puerto Rico 27-II-1534. AGI, Santo Domingo 155, R 1, n 5.

(24) Carta a los oficiales de Santo Domingo, Santo Domingo 28-I-1541. AGI, Santo Domingo 74, N 54.

medieval en las Antillas sea una planta rectangular o cuadrada, de espesos muros almenados y con una torre de vigilancia o del Homenaje poco alta (25). Algunas de las características más peculiares como son estas torres del homenaje gruesas y de poca altura estuvieron determinadas por las circunstancias físicas y climáticas de la zona habida cuenta de las frecuentes tormentas y huracanes a que estaban sometidas las islas caribeñas. En este sentido, ya en 1509 se le dio instrucción al gobernador y Almirante Diego Colón para que los edificios de la isla Española “sean buenos y bien fuertes, aunque no sean altos ni muy suntuosos, porque las grandes tormentas que en esa isla comienzan a venir no los derriben...” (26).

Estas fortalezas tan sólidas estaban destinadas a defender puntos neurálgicos de la geografía indiana, por lo que no se escatimaron, en principio, gastos. La primera de estas fortalezas fue la Isabela que, si hemos de creer al cronista Pedro Mártir de Anglería, estuvo construida bajo planta rectangular, de buena cantería, y guarnecida con su torre del homenaje y cercada toda ella de fosos y terraplenes (27). Hacia 1507, por otro lado, ya estaban acabadas las antiguas fortalezas de Santo Domingo y de Villanueva de Yáquimo, de buena cantería la primera y de tapiería la segunda. Sin embargo, las prisas, la improvisación, y la poca pericia de los “oficiales de manos” —que así se mencionan en la documentación— hicieron que estos primeros recintos de cantería tuviesen una traza y consistencia poco sólida. De manera que si la fortaleza de la Isabela fue destruida rápidamente, y la de Yaquimo se daba por desaparecida dos años después de su conclusión, también las de la Concepción de la Vega y Nueva Sevilla (Jamaica), estaban en la década de los treinta en franca ruina.

(25) Una visión general de la evolución de las fortalezas puede verse en GÓMEZ PIÑOL, Emilio: “Las fortificaciones Hispanoamericanas”. *Cátedra General Castaño, conferencias 1989-90*. Sevilla, 1992, (pp. 57-65). También en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: “Visión general de las fortificaciones indianas en los distintos frentes continentales”, *II Congreso de Historia Militar*, Academia militar de Zaragoza, Zaragoza, 198, (pp. 144-186).

(26) Real Cédula a Diego Colón, Valladolid 14-XI-1509. Transcrita en ARRANZ, Luis: *Don Diego Colón T. I*, Madrid, CSIC, 1982, pp. 233-244.

(27) Citado por MARTÍNEZ DE SALINAS: *Ob. Cit.* p. 101.

En lo que concierne a la fortaleza de Santo Domingo, acaso la más representativa del Caribe, fue asentada sobre una peña socavada en su base por el mar, pese a estar legislado desde la Baja Edad Media que no se construyesen edificio sobre “peñas bravas” (28). La situación de la fortaleza llegó a ser tan precaria que hacia 1527 nos consta su estado casi ruinoso y el desprendimiento de una parte importante del lienzo de muralla y del colgadizo de acceso a la torre del Homenaje (29).

II.- OFICIALES Y PEONES EN LAS CONSTRUCCIONES.

La edificación de estos recintos fortificados las llevaron a cabo albañiles, alarifes y canteros españoles con ayuda de mano de obra en principio india y, posteriormente, con la caída demográfica de la población aborigen, primordialmente negra. Mientras que los maestros castellanos dirigían los trabajos y realizaban las trazas, la mano de obra se encargaba tanto de labrar la piedra o de hacer la cal y el ladrillo según se necesitara, como de su porteo hasta el pie de la obra. En un primer momento, sabemos que este acarreo se realizaba directamente a lomos de los desdichados indios, mientras que más adelante, y según nos consta por las distintas cuentas que hemos consultado, se hacía ya ayudados por parejas de bueyes.

1.- Los oficiales.

Son muy pocos los datos que conocemos de la oficialía, es decir, de los maestros canteros, alarifes y carpinteros que llevaron a cabo la dirección de las primeras fortalezas americanas. Esto se debe al carácter anónimo de estos primeros constructores que no eran, ni muchísimo menos, artistas como lo serán luego arquitectos de la talla de Antonelli, sino meros trabajadores. De hecho, en la documentación aparecen frecuentemente los descargos dirigidos al oficial o a los oficiales “de manos” que realizaban la construcción sin ningún tipo de especifica-

(28) Así lo disponía el Ordenamiento Real, CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *La defensa indiana en la Recopilación de 1680*. Sevilla, 1984, p. 25.

(29) Real Cédula a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo, Valladolid 12-IV-1527. AGI, Indiferente General 421, L. XI, ff 66-66v.

ción añadida, de ahí que sólo nos hayan llegado hasta nuestros días unos pocos nombres.

El salario que cobraban estos maestros era relativamente alto, aunque esta circunstancia se debía no tanto a la estima del trabajo realizado como a la carencia crónica de éstos en el Continente americano. De ahí que continuamente los vecinos se quejen de la falta que de ellos había en aquellas tierras, por lo que solían impedir la marcha a cualquier cantero que ocasionalmente llegaba allí como le ocurrió a Rodrigo de Liendo, cantero afincado en Santo Domingo, que cuando mostró en 1534 sus intenciones de marcharse de la isla los vecinos se lo impidieron nombrándole Maestro Mayor de las obras de la fortaleza y confortándole con otras mercedes a fin de contentarlo (30).

De manera que pese a que las obras se remataban en la plaza pública igualándose al menor precio sus salarios seguían siendo muy elevados. Contamos tan sólo con unas pocas cifras referidas a los salarios que pueden ser al menos indicativos de lo que estamos diciendo. Así, tenemos que los canteros que en 1510 fueron a trabajar en las iglesias de La Española cobraban 100 pesos anuales y los oficiales 280 maravedíes diarios (31), lo cual eran cantidades muy respetables. Posteriormente, sabemos que el maestro Francisco Aceituno cobró 100.000 maravedíes por cada año que estuvo a cargo de la construcción de la fortaleza de La Habana, además de los gastos de manutención que iban aparte (32).

(30) Carta de los oidores de la Audiencia de Santo Domingo a Su Majestad, Santo Domingo 1-VIII-1534. AGI, Santo Domingo 49, R. 5, N. 35.

(31) Traslado del contrato que los oficiales hicieron para pasar a las Indias, Sevilla 25-V-1510. AGI, Contratación 5089. También en NOUEL, Carlos: *Historia eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo, Primada de América*, T. I. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1979, pp. 100-101, nota 2.

(32) Real Cédula a Francisco de Aceituno, Madrid 12-III-1540. AGI, Santo Domingo 1121, L II, ff 169-170.

De los maestros que construyeron la fortaleza de Santo Domingo es muy poco lo que conocemos, apenas nombres como el de Gómez García de Varela, bajo cuya dirección se hizo la mayor parte del primitivo recinto amurallado, y de Juan Ravé cantero que labró la torre del Homenaje de la fortaleza de Santo Domingo entre 1506 y 1507 (33). De este último personaje, no sabemos más que había sido enviado en 1505 junto con Cristóbal Serrano a construir una fortaleza en la costa de las Perlas (34). Igualmente, tenemos constancia de algunos de los canteros que trabajaron en las reparaciones de esta fortaleza de Santo Domingo a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, entre los que conviene citar a Alonso Conquero y a Rodrigo de Liendo. Del primero nos consta su trabajo realizado en varias obras en las Garrovillas y en Cáceres de un marcado carácter medieval (35). Y del segundo maestro, Rodrigo de Liendo, podemos decir que es uno de los canteros mejor conocidos de La Española y que desde 1534, como ya hemos mencionado, ostentó el cargo de Maestro Mayor de las obras de la fortaleza (36). Alguna de las obras llevadas a cabo por Rodrigo de Liendo en España se han conservado hasta nuestros días comprobándose en ella una tradición provinciana profundamente medieval.

En lo que concierne al recinto defensivo de Villanueva de Yáquimo, hecho de tapiería y acabado en 1507, conocemos afortunadamente su realización por el albañil Pedro Sánchez de Béjar. Esta fortaleza debió resultar, sin embargo, muy precaria tanto por los escasos 20 pesos que

(33) RODRÍGUEZ DEMORIZI *Ob. Cit.* p. 61.

(34) Real Cédula al gobernador Nicolás de Ovando, Salamanca 15-XI-1505. AGI, Indiferente General 1203.

(35) Información hecha por el cantero Alonso Conquero, vecino de las Garrovillas, Santo Domingo 9-XII-1529. AGI, Indiferente General 1203, N. 13.

(36) Sobre este maestro cantero puede verse: PALM, E. W.: *Documentos y testimonios relativos al arquitecto Rodrigo Gil Rozillo, llamado Rodrigo de Liendo*. Ciudad Trujillo, 1947 (pp. 281-335). Algunos documentos que Palm transcribió sólo parcialmente se encuentran en el AGI, Santo Domingo 94, R 1, N 21. En lo que concierne a la participación de este cantero en las obras públicas puede verse una reciente publicación: LAVIANA CUETOS, María Luisa y Antonio GUTIÉRREZ ESCUDERO: "Las primeras obras públicas en el Nuevo Mundo y su financiación: Santo Domingo 1494-1572". *Congreso de Historia del Descubrimiento*, T III, Madrid, 1992 (pp. 523-577).

cobró su maestro por la dirección y ejecución de las obras (37), como porque dos años después ya no se contaba ésta entre las fortalezas existentes en La Española (38).

Finalmente, el último de los maestros que vamos a mencionar es Juan de Borgoña, un albañil que en 1523 estaba afincado en la isla Fernandina (39) y que había laborado en la mayoría de las obras públicas de la ciudad de Santiago, siendo muy probable su trabajo en la fortaleza, hecho que desde luego no hemos podido constatar documentalmente. Igualmente debió colaborar un tal Diego Núñez, que en 1540 era un viejo albañil que era antiguo poblador y que era de los únicos que en esa isla sabía hacer “cal y teja” (40).

Pese a la parquedad con que se presentan las fuentes en lo que concierne a los canteros y albañiles que realizaron las fortificaciones si podemos concluir, tanto por los recintos defensivos que construyeron como por lo que conocemos de sus orígenes peninsulares, que se trataba de maestros con técnicas muy arcaicas, aprendidas de generación en generación en sus respectivos núcleos, la mayoría rurales, de la geografía española.

2.- La mano de obra: indios y negros.

En un primer momento fue el indio el grueso de la mano de obra que trabajó en las obras públicas antillanas, realizando las tareas más comunes de carreteros y picapedreros. Normalmente se hacía un reparto de peonadas entre los encomenderos, tal y como se hizo en la isla de San Juan en 1528 en que se decidió que de cada 12 indios de encomienda se pusiese uno (41). También Gonzalo de Guzmán,

(37) Cuentas de Cristóbal de Santa Clara 1505-1508. AGI, Justicia 990, N 1, pieza 2.^a.

(38) MARTÍNEZ DE SALINAS, *Ob. Cit.* p. 111.

(39) Cargos y descargos del tesorero de la isla Fernandina, se inserta una cuenta de 1520. AGI, Contaduría 1052.

(40) Información hecha por la villa de San Salvador del Bayamo, Santiago 1-III-1540. AGI, Santo Domingo 124, N 26A.

(41) Real Cédula a los regidores del cabildo de Puerto Rico, Madrid, 2-X-1528. AGI, Indiferente General 421, L XIII, ff 397v-398v.

gobernador de la isla Fernandina, para la construcción de la fortaleza de Santiago repartió peonadas entre los vecinos, siempre en función de las posibilidades de cada uno pues mientras unos tuvieron que dar cinco peonadas a otros se le asignaron ocho e incluso doce (42). Conocemos otros muchos casos en los que se hicieron repartos de este tipo.

Otra de las posibilidades, era que la Corona ordenase al repartidor de los indios que otorgase cierto número de ellos para las obras públicas como ocurrió en 1508 en que se ordenó al gobernador frey Nicolás de Ovando y al tesorero Miguel de Pasamonte que señalasen "todos los indios que fueren menester" para la construcción de la fortaleza de Santiago (isla Española) (43).

La utilización de indios como mano de obra en las fortalezas se dio desde el mismo momento en que Cristóbal Colón arribó a La Española pues ya en la construcción del fortín Navidad colaboró el cacique Guacanagarí con muchos de sus indios, pues veía en esta fortaleza una posible protección frente a los indios caribes. Posteriormente, en la construcción de la fortaleza de Santo Domingo conocemos los nombres de los caciques que trabajaron en ella a lo largo de 1506 y de 1507: el cacique Yaguax, Caysedo, Manicautex y la cacica Leonor de Analiana, que se decía de ellos que eran muy hábiles en el trabajo de albañilería (44). Algunos de estos caciques hemos constatado su procedencia de la región de Xaragua, donde se produjo un alzamiento de indios unos años antes que sofocó Ovando, lo cual puede estar indicando una especie de castigo que se pudo imponer sobre éstos al encargársele un trabajo tan duro como debía ser la edificación.

(42) Juicio de Residencia que se hizo a Gonzalo de Guzmán. Pesquisa secreta. AGI, Justicia 52, N 1, f 24.

(43) Real Cédula a Miguel de Pasamonte, Córdoba 6-X-1508. AGI, Indiferente General 1961, L I, ff 83v-84. Real Cédula al gobernador frey Nicolás de Ovando, Córdoba 6-VIII-1508. AGI, Indiferente General 1961, L I, f 84.

(44) Cuentas del tesorero de la Isla Española Santa Clara 1505-1508. AGI, Justicia 990, N 1, pieza 2.^a.

También en la isla de Jamaica conocemos el trabajo de los indios en la construcción de la fortaleza de Nueva Sevilla llegando éstos a alcanzar un alto grado de destreza en su trabajo pues, unos años después, se solicitaban los mismos indios para hacer la iglesia porque “el cacique que hizo la fortaleza de esa isla y su gente están diestros y mostrados en el hacer de la cal y ladrillo y en edificar porque ellos hicieron la fortaleza de esa isla...” (45).

En momentos posteriores, debido a la caída demográfica tan drástica que sufrieron los aborígenes antillanos en la primera mitad de la décimosexta centuria la mano de obra dejó, paulatinamente, de ser india para ser primordialmente africana. Así, cuando en 1545 el Rey ordenó echar de la isla Española a los esclavos berberiscos que en ella había la Audiencia suplicó que no se ejecutase tal orden porque “ellos están casados y con hijos y que son oficiales de albañil y carpinteros y otros oficios muy provechosos a la población de la tierra...” (46).

De la misma forma que el indio, el esclavo africano se reclutaba para trabajar en las obras públicas bien mediante reparto de peonadas entre los vecinos, o bien, mediante una merced real para asignar a tal actividad un determinado número de ellos, como se hizo en 1541 en que la Corona asignó para el trabajo en la fortaleza de Santo Domingo 40 esclavos negros (47).

(45) Real Cédula al gobernador y oficiales de la isla de Santiago, Madrid 29-I-1525. AGI, Contratación 5787, N 1, L 1 f 36.

(46) Real Cédula al presidente y oidores de la Audiencia de Santo Domingo, 29-IV-1545. AGI, Santo Domingo 868, L II, ff 234-239.

(47) Real Cédula al presidente y oidores de la Audiencia de Santo Domingo, Sevilla 29-XI-1541. AGI, Santo Domingo 868, L II, ff 132v-133v.

APÉNDICE I

FORTALEZAS ANTILLANAS (1492-1550)

AÑO	NOMBRE	UBICACION	NATURALEZA	PROMOTOR	CONSTRUCTOR
1492	Navidad	La Española	empalizada	C. Colón	—
1494	La Isabela	La Española	cantería	C. Colón	?
1494	Sto. Tomás	La Española	empalizada	C. Colón	—
1494	Magdalena	La Española	empalizada	C. Colón	—
1494	Santiago	La Española	empalizada	C. Colón	—
1494	Sta. Catalina	La Española	empalizada	C. Colón	—
1495	Concepción	La Española	cantería	C. Colón	?
1496	Bonao	La Española	tapiería	B. Colón	?
1496	St. Domingo	La Española	tapiería	B. Colón	?
1502	Higüey	La Española	empalizada	N. ovando	—
1507	St. Domingo	La Española	cantería	N. Ovando J. Rave/Gómez García de Varela	
1507	Yáquimo	La Española	tapiería	N. Ovando	P. S. de Bejar
1507	Santiago	La Española	tapiería	N. Ovando	?
1512	Baracoa	Cuba	empalizada	D. Velázquez	—
1515	Santiago	Cuba	cantería	D. Velázquez	J. de Borgoña
1519	N. Sevilla	Jamaica	tapiería	F°. Garay	?
1534	P. Rico	Boriquén	tapiería	F°. de Lando	?
1534?	San Germán	Boriquén	empalizada	F°. de Lando	—
1538	La Habana	Cuba	tap/canter.	Hdo. de Soto	F°. Aceituno
1540	La Yaguana	La Española	tapiería	oidores	?
1541	Pto. Plata	La Española	tapiería	Alv. Caballero	?
1545	Margarita	I. Margarita	tap/canter.	Isabel Manrique	?

EL FUERTE DE SAN AGUSTÍN S. XVI

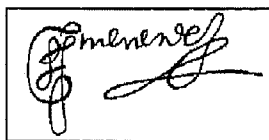
Diego CORDERAS CASTELLS

Estudiante de Historia. International College of Seville.

ANTECEDENTES.

La ciudad de San Agustín de La Florida, fundada el 8 de Septiembre de 1565 por el Adelantado Pedro Menéndez de Avilés, tiene un gran interés histórico por tratarse del primer asentamiento europeo en Estados Unidos. En lo militar destaca su fuerte que pervive hoy en día con estructura y traza renovadas así como la muralla de la ciudad. Administrativamente jugó también un papel importante por ser capital del gobierno de La Florida.

PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS.

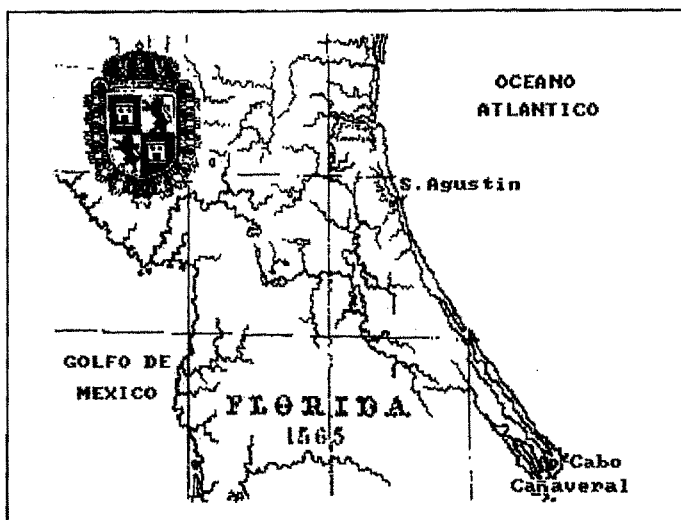
A rectangular box containing a handwritten signature in dark ink. The signature is cursive and appears to read 'Pedro Menéndez de Avilés'.

Firma de M. de Avilés

Insigne militar y marino nacido en Avilés en 1519, se inició como grumete en su vocación naval a los catorce años y destacó inmediatamente alcanzando puestos de responsabilidad, llegando a ser capitán general de la Armada a los 36 años. En cierta ocasión siendo capitán de la galera imperial salvó a Carlos V de un naufragio, repitiendo una hazaña semejante con Felipe II en Laredo

(1). En lo intelectual es necesario reseñar su vocación cartográfica y náutica pues reconoce y sondea multitud de accidentes marítimos así como inventa dos nuevas clases de buques, las galizabras y las balandas que destacan por su gran agilidad y maniobrabilidad. Es por ello que su espada se guarda en el Museo Naval de Madrid.

El 20 de Marzo de 1565 firmo con Felipe II la Real Cedula por la cual le nombraba Adelantado de La Florida. Partiendo de Cádiz, se traslada con 500. hombres y medios a bordo del galeón San Pelayo y siete navíos mas, anclando el 28 de Agosto en Cabo Cañaveral.



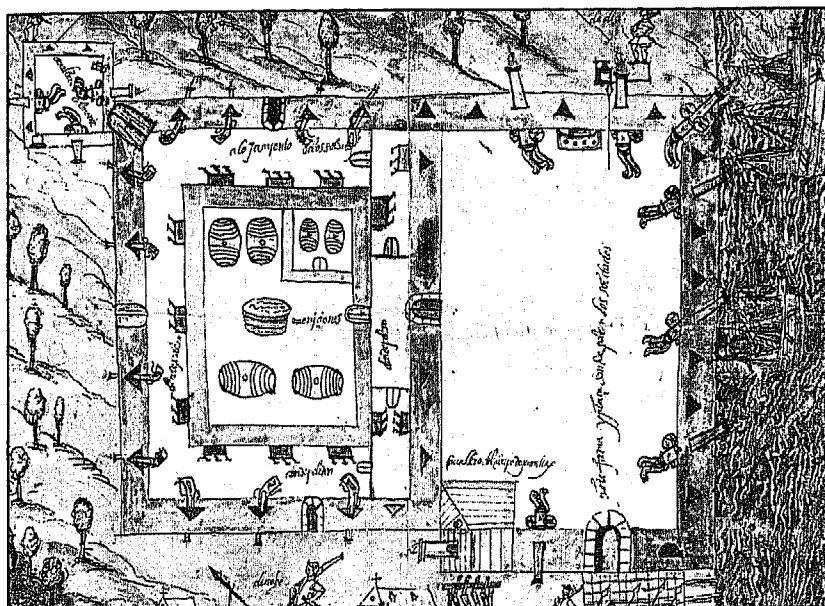
Mapa de La Florida (2)

Posteriormente navega hacia el Norte y funda la ciudad de San Agustín, denominándola así por haber alcanzado La Florida el día de dicho Santo. Existe también la teoría de que fue en honor del patrono de Avilés (3). Este asentamiento tiene como principal objetivo frenar

(1) Diccionario de Historia de España, Revista de Occidente, Tomo II, p. 1008.

(2) El escudo del mapa corresponde al reinado de Fernando VI (1746-1759) y se encuentra en el interior del castillo de San Marcos. A Brief History, Castillo de San Marcos.

(3) Esta controversia esta basada en la diferencia de criterio entre los historiadores Americanos (Historic. St. Agustine Preservation Board) y los españoles (RuizdÍaz y Caravia).



Fuerte de San Agustín 1595 (4)

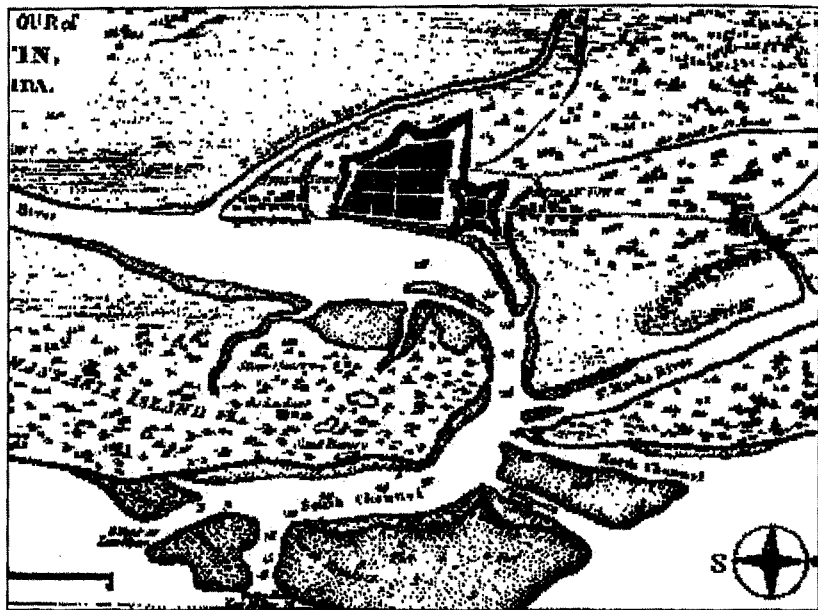
la expansión de los hugonotes franceses que se habían establecido en el fuerte Carolina, sesenta kilómetros al norte de San Agustín. Después su importancia fue logística pues junto con La Habana era el último punto de abastecimiento del viaje de retorno a España (5).

FUERTE DE SAN AGUSTÍN.

La mas significativa constancia documental del fuerte primitivo data de 1595 y se halla expuesta en el Archivo General de Indias. En él se puede apreciar la sencilla estructura rectangular con dos zonas bien diferenciadas. La plaza de armas que se alza en una plataforma de madera, y el área de servicios donde se alojaba la guarnición del fuerte (de aproximadamente 100 soldados). En esta última existe una parte más restringida donde se encontraban las municiones de las bocas

(4) Planta del Fuerte de San Agustín. Indiferente 743. Archivo General de Indias.

(5) Leslie Bethell. Historia de América Latina. p. 55.



Localización del fuerte de San Agustín (6)

de fuego y del armamento portátil que defendían el fuerte. En el plano podemos apreciar la existencia de dos caballeros (entendiéndose por tal toda obra de altura superior al parapeto), uno al NO, llamado del monte o de poniente y otro junto a la puerta principal que alojaba al cuerpo de guardia.

El asentamiento fortificado se alza en una especie de península que forman dos ríos, el de San Sebastián al NO, y el de San Marcos al SE, cuyas desembocaduras se hallan próximas. Existe también una isla de bastante extensión y muy baja que le separa del mar con la cual limita por el E. llamada isla de Santa Anastasia. Entre ambos estaba

(6) A Brief History, Castillo de San Marcos.

el río Matanzas que recibe su nombre de las ejecuciones de los hugonotes franceses que no se convirtieron a la fe católica (7). Al S. y SO. quedaba resguardado por la población, siendo el N. y NO. la zona mas defendida por ser la mas agreste disponiendo por ello de un caballero.

Atendiendo a la disposición de las bocas de fuego podemos observar que el flanco marítimo era el mas defendido por estar provisto de artillería gruesa. Toda la zona de servicios estaba protegida con arcabuces de parapeto, mientras el caballero del monte, mediante artillería menuda, cubría el muro Norte y Oeste del fuerte. En total había veinticuatro tiros de bronce, siendo el menor de 25 quintales, doce de ellos encabalgados y hasta doce más utilizables (8).

Respecto a ls explicacones manuscritas destacan lo reiterativo de las zonas de pelea de los soldados y las aclaraciones en los turnos de guardia de los centinelas así como la existencia de campanas y farol. Se aprecia también, el reglamentario armero de campaña para los arcabuces con el entablillado de las lanzas, ambos situados en la antepuerta. Todos estos detalles nos inducen a pensar que el propósito del plano era el resaltar la funcionalidad y organización defensiva adoptada.

El material utilizado para su construcción fue la “coquina”, un conglomerado de arena fina y conchas de las que hay gran abundancia en la zona, concretamente en la isla de Santa Anastasia, donde posteriormente se instaló una cantera debido a la bondad de éste material y para atender también las necesidades de la muralla de 10 salientes que defendía la ciudad (9).

A lo largo del perímetro del fuerte existía un muro de dos metros y medio de alto y sobre el un parapeto en donde se situaban las

(7) Fort Matanzas. National Park Service. US Department of the interior.

(8) Jorge Vigón. Historia de La Artillería Española. p. 453.

(9) Coquina. St. Augustine Chamber of Commerce.

cañoneras; los caballeros tenían normalmente tres metros y medio. Según un documento de 1580 el fuerte tenía 77 palmos de largo y 58 de ancho (10).

OTRAS CONSIDERACIONES.

Por las vinculaciones de La Habana con San Agustín, se podría establecer el paralelismo entre la evolución de las fortificaciones en las dos ciudades.

El fuerte habanero de 1540 fue de planta cuadrada y lo proyectó Herrera; el nombre genérico respondía a la denominación de fuerte "salvajes" (11). Posteriormente Antonelli introduciría más modernos sistemas defensivos realizando un castillo en forma de estrella, incorporando baluartes que permiten cruzar fuegos sobre el asaltante y dominar amplias zonas de terreno (12). Así mismo, en el plano del fuerte de San Agustín, observamos la influencia de este sistema defensivo, debido a la disposición de los caballeros que pueden ser considerados como precursores de los baluartes pues como ya hemos dicho el caballero de poniente defendía con dos piezas sendos lienzos del muro Norte y Oeste y en otro apunte de 1580 en el caballero del Sur o del Cuerpo de Guardia se aprecian dos bocas de fuego opuestas que defendían el muro próximo a la ciudad.

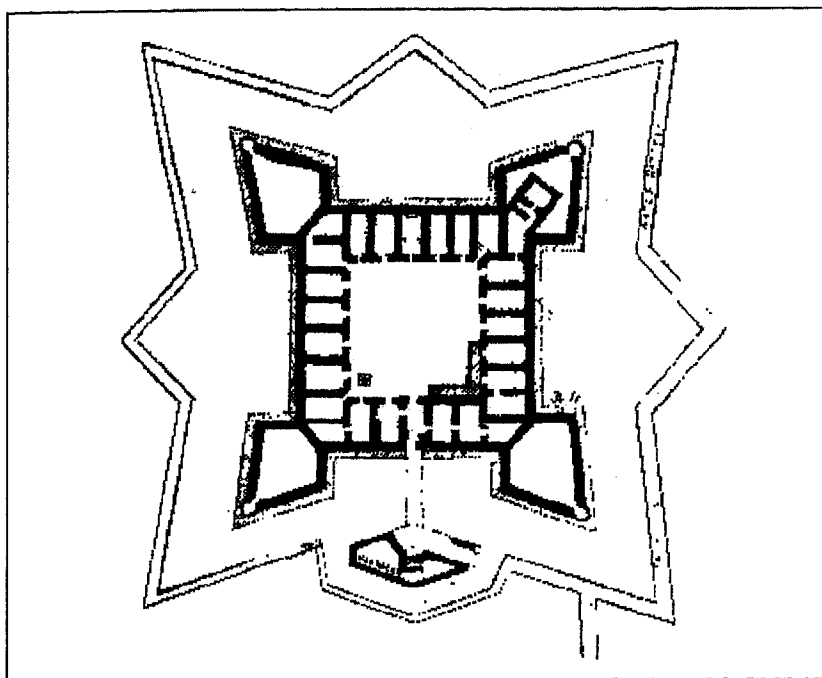
En 1586 San Agustín conoció el ataque del corsario inglés Drake que en un arrebato de ira por la escasez de abastecimiento y las muertes de su tripulación saquea y quema el asentamiento. Ello debió de ser un estímulo para mejorar las defensas.

Posteriormente en 1672 se inició la construcción del llamado Castillo de San Marcos en forma de estrella y con un baluarte en cada

(10) Plano del Fuerte de San Agustín. Patronato 257, R-6, I-M.

(11) Jorge Vigón. Historia de La Artillería Española. p. 452.

(12) Antonelli, famoso ingeniero italiano fue designado por Felipe II para modernizar las defensas de Cuba. Enciclopedia Universal Ilustrada. Espasa Calpe. Tomo 5.



Castillo de San Marcos

esquina, que perdura hoy en día, teniendo un historial de combate heroico ya que nunca fue tomado a pesar de los largos asedios sufridos.

Por sendas disposiciones del Presidente y del Congreso es declarado Monumento Naconal en 1924 y restituido con la denominación española de Castillo de San Marcos en 1942, pues desde 1824 se habia denominado Fort Marion.

Es con todo ello uno de los símbolos mas representativos de la herencia de España en los Estados Unidos, que mantienen con actos culturales y sociales de raigambre hispánica los ciudadanos de La Florida.

BIBLIOGRAFÍA.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla.

BRIEF HISTORY. Castillo de San Marcos. Century Souvenir Company. St. Augustine 1992.

COQUINA. St. Augustine Chamber of Commerce.

DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA, Revista de Occidente. Madrid 1968.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. Espasa Calpe. Madrid, 1988.

FORT MATANZAS. National Park Service. US Department of the interior.

HISTORIC ST. AUGUSTINE PRESERVATION BOARD. The Nation's Oldest City. Saint Augustine, 1992.

JORGE VIGÓN. Historia de la Artillería Española. Tomo I.

LESLIE BETHEL. Historia de América Latina. Editorial Crítica. Barcelona 1990.

LIBRARY OF CONGRESS. Maps of Spanish Possessions in the United States, 1502-1820. Washington, 1912.

RUIZDIAZ Y CARAVIA, Eugenio. La Florida. Madrid, 1893.

FUENTES DOCUMENTALES SOBRE LA FORTIFICACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, SU DEFENSA, ARQUITECTURA, FUNCIONALIDAD Y TIPOLOGÍA

Antonio CIPRÉS SUSÍN
Coronel de Infantería; Licenciado en Derecho
Consejero del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

En el antiguo Archivo del Provicariato de la Diócesis de Barbastro (Huesca) existían unos fondos, dispuestos en legajos desde el año 1573, en que da principio el episcopado de D. Felipe de Urries, hasta los del obispo Fray Agustín Abbad y Lasierra, altoaragonés que permaneció en América durante once años y que a su regreso Carlos III le encargó escribir varias memorias histórico-geográficas sobre Puerto Rico y otros temas americanos de nuestro Imperio colonial, que junto a los de su hermano Fray Manuel, famoso diplomático benedictino, que fue comisionado por Carlos III para revisar los archivos de la Corona de Aragón, forman hasta 18 legajos, muy interesantes por haberse perdido desde el siglo XVIII algunas de las piezas que se transcriben.

Este encargo del Rey a Fray Manuel Abbad, le sirvió el tener acceso a los fondos de los archivos monásticos de gran parte de Aragón, las numerosas copias de documentos y muchísimas notas, propias o de amanuenses a su servicio, que originaron la llamada Colección Abbad y Lasierra existente en la Real Academia de la Historia.

Dice Ricardo del Arco (1), que los fondos referentes a América del Sur y nuestro antiguo Imperio colonial, contiene, materia inédita curiosa, manuscrita. Son diez legajos.

La Comunicación se centra en el Plan de Defensa, donde se estudian aspectos variados, desde el número de soldados que debe haber en la guarnición, hasta las piezas de artillería, pasando por los principales puntos de defensa o el modo de actuar de las milicias. El arte de la fortificación presenta una evolución notable desde las primeras construcciones a las que se construyen en la segunda mitad del siglo XVIII. El progreso de la artillería suscitaba nuevas tácticas de sitio y asalto y por lo cual nuevos métodos defensivos. Este Plan de Defensa presentado sobre 1766, siendo primer gobernador de Montevideo el Brigadier José Joaquín de Viana, sobre *«La fortificación que hoy tiene la Provincia de Buenos Aires, su defensa y estado para hacerse respetable»*. Son un total de ocho folios por ambas caras manuscritas dividido en 14 artículos o párrafos numerados del 1 al 14, y figura como «Discurso nº 6», ya que a continuación y en el mismo folio número 8 vuelto siguen otros 8 folios con el siguiente título: «Discurso nº 7. Población de la Provincia del Río de la Plata y pueblos que se necesitan formar en ella para el aumento y defensa regular». Esta segunda parte, trata de un estudio exhaustivo histórico-geográfico y demográfico en 18 puntos numerados, que al no ser de fortificación como arquitectura, no se trata. Pero si hacemos resaltar que por lo menos este Proyecto era tan extenso, que al hablar de los razonamientos que se hacen dice: «...se deben fundar 6 pueblos, cuyos parajes

(1) RICARDO DEL ARCO, *Archivos Históricos del Altoaragón*. Universidad, Fascículo 2º. Zaragoza. 1928, p. 16.

se cita en el Artº. 4 del discurso 2º, nº 8 y en el nº 3 del discurso nº 9...» (2).

En el Río de la Plata los gastos de defensa fueron mínimos, no porque la región no recibiera agresiones externas, sino más bien por la limitación de los recursos. Buenos Aires vio únicamente levantar a principios del siglo XVIII el fuerte de San Juan Baltasar de Austria, de traza cuadrangular y construido en tierra, con capacidad para una guarnición de 180 hombres.

Los intentos de fortalecer el Río de la Plata empiezan en el siglo XVIII, ya que en los XVI y XVII, sólo se efectúan pequeñas obras de consolidación al existir en el Gobierno la discusión entre construir fortalezas para defender al enemigo exterior, -ya que el interior con sus indios estaba apaciguado al estar incorporados-, o aumentar la Marina en barcos y modernizar los existentes, para vigilar y defender desde el mar, las ciudades y puertos españoles. Pero al crear el Cuerpo de Ingeniero en 1711 y la Ordenanza de 1768 incentiva económica y profesionalmente el desplazamiento a los territorios americanos. Esta es la causa de estas fuentes documentales verdaderos razonamientos para esta nueva fortificación empleando la construcción abaluartada con características tal que han permitido dar el nombre de «Escuela de Fortificación Hispanoamericana». (3)

Artº. 1. Se dá conocimiento de la importancia *Buenos Aires y Río de la Plata* «... dicho Río es uno de los puertos principales y aún la más importante por donde puede intentar todo enemigo de Fuerza al mismo Perú y hacerse dueño de la América Meridional...». Hasta el momento de este Informe no se ha atendido a su fortificación ni en fuertes ni en tropas, tampoco se ha atendido a crear una plaza formal en Montevideo, único puerto importante que se registra en toda la

(2) ANGELA PARDO GARCIA, *Archivo Diocesano de Barbastro. El Fondo americanista Abbad y Lasierra*; Zaragoza 1989, p. 41. Legajo 331, Z.

(3) MINISTERIO DE CULTURA. DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES. *Documentación Indiana en Simancas. El sistema defensivo de Indias*. Madrid 1990, p. 266.

provincia de Buenos Aires y que la geografía está diciendo sea fortificado por ser esta parte «llave del Perú». (4)

Artº. 2.- «*La Ciudad de Buenos Aires*, capital de la provincia sólo tiene un fuerte de ladrillo de cuatro bastiones situado en el margen del Río de la Plata, cuyo foso es de tierra y su Glacis derrumbado por todas partes descubre el todo de sus cortinas y baluartes donde hay montados hasta 30 cañones de todos calibres. Este en aquel tiempo que se hizo para el fin de los Indios pudo ser bueno pero en el día es totalmente inútil porque no defiende ninguna avenida...». (5).

Este fuerte que se describe es posible que fuera el delineado por Garay en 1580, se empezó a construir por el Gobernador Zarate en 1594. El fuerte era un cuadrilátero cuyo frente mayor daba al río, con baluartes en las esquinas unidos por cortinas. Sin embargo, a pesar de las muchas reformas y construcciones que se hicieron por los distintos gobernadores durante el periodo colonial, nunca llenó las necesidades de defensa.

Ya podemos hablar a partir de este punto de la Tipología de las fortificaciones hispanoamericanas con sus trazas triangular, cuadrangular o cuadrada, traza irregular fortificación y trazas de estrella y pentagonal.

En 1536, la primera fundación de Buenos Aires, de la Crónica de Schmidl es un reducto poligonal con una puerta principal y una de salida a la playa guarnecida con unos cuantos cañones, según el dibujo es una fortificación sencilla, por lo suficiente para defenderse de los Indios, únicos enemigos de aquella época.

La fundación de los primeros asentos en la región del Plata se inició comúnmente con el fuerte o fortín. Los fuertes tuvieron la forma de cuadrilátero o polígono de unos 100 a 150 metros de lado, con

(4) ARCHIVO DIOCESANO DE BARBASTRO. Legajo 331 . *Fortificación que hoy tiene la provincia de Buenos Aires, su defensa y estado para hacerse respetable* . ff. 1.

(5) Ibídem, ff. 1. y 1v.

baluartes en las esquinas unidos por cortinas e interrumpidos por bastiones, rebellines, etc. cuando eran demasiado largos. El trazado bastional de Vauban fué de empleo general hasta la segunda mitad del siglo XVIII. A partir de entonces, el mayor alcance de la artillería impuso mayor extensión y solidez a las fortificaciones de las ciudades amuralladas, las que resultaron excesivamente costosas, por lo cual se las reemplazó por fuertes pequeños separados por espacios batidos y dispuestos en profundidad. (6)

Artº. 3.- «En el puerto de Riachuelo de dicha Ciudad hay un corto reducto de cuatro cañones.... El reducto era una obra de campaña compuesta de un parapeto y una o más banquetas donde se asentaban los cañones, separados por merlones formados por gaviones, sacos de tierra o faginas. (7)

Artº. 4.- Este punto es una explicación para que la logística de la provincia no dependa de *Buenos Aires*, sino de *Montevideo*, por su situación y su mejor reparto de «...las municiones y pertrechos de guerra...» y mejorar el puerto de Buenos Aires, no siendo el de Riachuelo que no reúne condiciones «...fabricar en ella aunque fuese a expensas del comercio un muelle en dos ramales sobre dos restingas que hay una que llama de la Merced y otra del fuerte avanzándolas al Río, lo posible para que entre las dos se formase una dársena para las embarcaciones del país donde entrasen y saliesen, cargasen y descargasen a su abrigo en todo tiempo lo que hoy no pueden practicar en el Riachuelo, si no es cuando crece el agua y para cubrir la avenida del Río por esta parte de embarcaciones enemigas en las puntas del muelle formar dos cortas Baterías que es lo que precisa esta capital...» (8)

(6) HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA Y AMÉRICA-AMÉRICA EN EL SIGLO XVIII. Tercera parte Los reinos Indianos. b) las fortificaciones. Tomo XI-1, Madrid 1983, p. 752.

(7) A. D. B. Legajo 331, *Fortificación que hoy tiene... para hacerse respetable*, f. 1v.

(8) *Ibíd.*, ff. 1v, 2, 2v y 3.

Artº. 5.- Habla de la *Ensenada de Barragán* navíos a reparar e invernar, y tiene tres Baterías de Fagina, lo que no es necesaria ya que no es sitio para desembarcar el enemigo. La Batería es una elevación de tierra en plataforma pendiente hacia delante y tiene de 30 a 40 pies de terraplén, a causa de la retirada del cañón que sobre él está. Las partes abiertas del parapeto para pasar las bocas de los cañones son las troneras y la distancia entre dos de estas se llaman «merlon». Los cañones están separados el uno del otro casi 12 pies. (9)

Esta Ensenada, descubierta en 1727 por Juan Antonio Guerrero durante una misión de sondajes, se la utilizó como lugar de anclaje por ser abrigada y de aguas relativamente profundas. En 1735 durante el sitio de la Colonia de Sacramento por D. Miguel de Salcedo, el Comandante D. Francisco de Alzailar fortificó la ensenada con una Batería de 10 cañones. Estaba ubicada en la costa meridional del Río de la Plata. Ceballos le agregó en 1762, un cuerpo de milicias para su defensa y ordenó la construcción de dos Baterías. Años mas tarde, el Virrey Vértiz mandó erigir una Batería con escarpa que, al tener prolongaciones laterales, parecía un fuerte, por eso se le llamaba el Fuerte de la Ensenada de Barragán. (10)

Artº. 6.- «*La isla de Martín García*, se halla hoy defendida con una Batería de Fagina y un destacamento de tropa proporcionada. Es muy del asunto se mantenga siempre la defensa regular haciéndole un fuerte que le haga respetable, porque estando contigua a la costa del Norte del Río cubre toda la que corre desde la Colonia a las bocas del Uruguay». (11)

Artº. 7.- «*El Real de San Carlos*, Bloqueo de la Colonia se reduce su circunvalación a una zanja y estacada formada como la de un corral (ya derruida por varias partes), en donde en figura de baluartes se

(9) *Ibíd.*, f. 3.

(10) H. G. E. y A. A. S. XVIII. B) Política exterior española con América Tomo XI-2. Madrid, 1989, pp. 97 y 98.

(11) A. D. B. Legajo 331. *Fortificación que hoy tiene... para hacerse responsable*. f. 3.

premeditan poner dos Baterías, todo a fin de embarazar la entrada de ganados y víveres a la Plaza y evitar el clandestino comercio...». «...Este Bloqueo para hacerse respetable y conseguir el fin a que esta debiera ser flanqueado de un cordón de muralla de agua a agua con tres baluartes lo menos, uno en cada extremo y otro en medio guarnecida de artillería y puestos de guardia opuestos a la Colonia y externamente hacia la Plaza un foso proporcionado cuyo glasis cubra el cordón de la muralla y así se logrará el fin que se desea...» (12)

Artº. 8.- «*El puerto de Maldonado*, que es de ninguna importancia y su isla rasa con el agua está defendida de 4 cortas Baterías y una especie de fuerte o ciudadela de tierra todo tan inútil como no preciso...». Sigue explicando que su situación solo sirve para avisar a Montevideo de la presencia de barcos a la entrada del Río de la Plata y se estudia que «...si sobre esa isla se hiciera una torre, que guardasen 3 ó 4 hombres y que hicieran de vigía...» y se promueven otras construcciones entre Maldonado y Montevideo, «...y si entre la costa que media entre estos dos puertos se construyen a intervalos algunas torres de vigía y defensa corta causarían respeto para desembarcos, los impediría de algún modo y por señales correspondidas de unos y otros se sabría pronto en Montevideo la entrada de enemigos en el Río y situación...». (13)

Después de 1762, el gobernador Ceballos había enviado a este puerto de la costa septentrional al teniente coronel Lucas Infante para que construyese una fortificación cuyas obras continuarán realizándose en época del Virrey Vértiz. El valor estratégico de este punto ya lo dice el Proyecto anteriormente en este Artº. 8. Disponía de varias Baterías en la Playa de la Bahía de Gorriti. (14)

Artº. 9.- «*Las fuerzas de Río Grande*, fuertes de San Miguel y Santa Teresa en el Chuy o angostura de entre la Laguna de Merin y

(12) *Ibíd.*, ff. 3 y 3v.

(13) *Ibíd.*, ff. 3v y 4.

(14) H. G. E. y A. A. S. XVIII, *Política exterior española con América*, p. 97.

la costa del mar de Castillos están degenerados...». Sigue explicando la degeneración de las tropas y sus mandos con el comercio y por ser puesto importante contra el enemigo. «...este debe ser en el Río Grande haciéndose ofensable y defensable, con una fortaleza regular y algunas Baterías proporcionadas y tropa suficiente y que de él se destaque a Río Pardo y fronteras debidamente un destacamento de tropa regular donde en puestos importantes se aporte en un proporcionado fuerte que se construya al efecto y de este modo se tendrá en Brida a los portugueses contiguos, lo cual así hecho los fuertes de San Miguel y Santa Teresa en el Chya Argentina.... abandonónense y arruínense y el terreno que media entre el Río de la Plata y el Río Grande, el Río Pardo y el Uruguay, procúrese que se pueble de estancias de ganados y agricultura y algunos pueblos...». (15)

En el interior, y como tipo de fortificación menor para contener a los pueblos indígenas, se construyeron los presidios, ligados en ocasiones a puestos misionales.

Las fortificaciones de líneas de fronteras, los fuertes destinados a contener el ataque de los Indios en Córdoba, Jujuy, Salta y Tucumán, se encontraban defendidos de palo a pique por buenos postes de yandubay, pero carecían de fosos, rastrillo y puerta, y también estaban muy escasos de artillería y de armas de fuego. Más tarde como los del gráfico las simples empalizadas de madera, se protegían con parapetos y foso.

Artº. 10.- «Montevideo, puerto importante no solamente de la entrada del Río, sino de toda la provincia, y llave que cierra la puerta de entrada más próxima al Perú, no se puede pasar en silencio el abandono con que se tiene su Ciudad y Plaza de San Felipe, cuya fortificación que está casi en principio, va a paso muy lento.... se muestra una regular fortificación cuando no es otra cosa que una cer-

(15) A. D. B. Legajo 331. *Fortificación que hoy tiene ...para hacerse responsable..* ff. 4, 4v y 5.

ca gruesa hecha mucha parte de ella con solo barro y piedra bruta». (16)

Como vemos se quejan en éste Proyecto de la importancia de Montevideo y poco caso que se le hace en cuestión de fortificación y solicita una fortificación ofensiva y defensiva que no tiene en estas fechas.

Después de la fundación de Montevideo por Zabala en 1724, se empezó a construir una Batería en la punta este de la ensenada utilizando unos mil Indios. La hizo el ingeniero Domingo Petrarca, y su construcción se sufragó con un tercio del producto de corambre. Las fortificaciones de Montevideo y Buenos Aires; ya se explica en el siguiente Artº. 11, vivieron en permanente estado de reconstrucción pues los materiales utilizados eran débiles e inadecuados y fueron innumerables los proyectos realizados por militares y civiles para mejorar sus condiciones. Pero la fortaleza construida en Montevideo fue la más poderosa y conocida del Río de la Plata, a fines del siglo XVIII. Montevideo era una ciudad amurallada en cuyo centro se encontraba la Ciudadela, que tenía protegidas sus entradas con bastiones. (17)

Artº. 11.- Montevideo. «La situación que hoy tiene la Plaza y Pueblo es una punta de tierra Peninsular alomada en la parte del este del Puerto cuyos edificios nunca pueden cubrirse aunque se fortifique a satisfacción, ni ponerse a cubierto porque de la parte del sur, si entran en el puerto los bajeles enemigos pueden batir en blanco la mejor posición del pueblo...». «...sin que el fuerte de cuatro bastiones llamado Ciudadela impropriamente que mira a la campaña, pueda tener la Brida al desorden, ni defender por la mar el pueblo, ni aun así mismo tomado aquel, pues a más de lo débil de sus muros fuera preciso para hacer alguna defensa arruinar los edificios hasta la Pla-

(16) *Ibíd.*, f. 5.

(17) H. G. E. y A. A. S. XVIII. *Tercera parte Los reinos Indianos. El Río de la Plata. Política exterior española con América* Tomos XI 1 y 2 . pp. 752 y 97.

za del Pueblo, por serles fronterizos...». Sigue éste artículo explicando que la situación del fuerte es para defensa del interior, y no para los ataques del mar.

«...pues examinados sus ataques y defensas de tierra está dominada de una Loma, que por encima del Glacis de la contraescarpa se descubre en blanco el todo de la cortina y arranque de la escarpa en el foso además tiene el defecto de sus cuatro baluartes, cuyos ángulos son tan agudos que no se puede hacer cortadura en ellos para su defensa ni apenas poner más gente que la que pueda manejar la artillería, de lo que se sigue no tener dicho Fuerte o Ciudadela proporcionada Plaza de Armas, cuarteles con comodidades ni agua perenne y sobre todo de estar construido de ruinas materiales, cuya falta la hacen estar resentida por muchas parte, y desmoronarse al tiempo que se hacen salvas con su misma artillería. Los mismos materiales de cuya desproporción participan todas las obras echas en las cortinas y baluartes de tierra y cuyas murallas de la gola están en la altura del Cordón a 18 pies de alto por parte y en otras a 12 pies, y así se mantiene de 6 años a esta parte... Las mismas imperfecciones del fuerte se registran en dos torres reducidas que terminan a la Marina, las ruinas forzaron tierra una en la Lengua del Agua del Norte y la otra en la del Sur fuera del Puerto...».

«En el cerco de Montevideo hágase una fortaleza de cinco baluartes en las islas de las Gaviotas, una Batería cerrada en la restinga del cerro, o de las Lapas otra, con cuyas cinco fortalezas y una Batería Provisional volante quedaría Montevideo casi inexpugnable y de tanto respeto a todo enemigo que es menester hacer un esfuerzo grande para emprender su ataque, y desde el que puedan tomarlo siempre que se defiendan regularmente, pero si deja en el estado que hoy está, aunque se fortifique según lo proyectado, no será difícil su toma...».

Es interesante el parangón que hace de Montevideo con Gibraltar en el siguiente párrafo. «...y examínese también el Mapa de la Provincia del Río de la Plata y se dirá que Montevideo es el puerto importante de ella, llave de su entrada y de la Puerta del Perú y

piénsese que si llega a ser tomado por algún enemigo, será para aquella Provincia y el Perú como otro Gibraltar en España, pues lo fortificará según y como hemos delineado en este discurso, y en el referido Plano que se acompaña (No ha aparecido entre los legajos plano alguno de esta Provincia de Buenos Aires), y no podremos nunca quitárselo por nuestra parte. Lo contrario sucederá si nos anticipamos a fortificarlo como hemos dicho...». (18)

Artº. 12-13 y 14.- Con que se termina este «6º Discurso» de los razonamientos expuestos para la fortificación del Río de la Plata trata: «...las fuerzas de la Provincia y las que debe tener extra de la Artillería, Municiones, Pertrechos de Guerra y tropa...». De la tropa habla del regimiento Mallorca y en general de las Tropas Veteranas: Infantería, Artillería, Caballería y Dragones e Inválidos de Infantería y de Dragones. De la Tropa Provincial Española: Infantería de Voluntarios de Buenos Aires, Caballería de Vecinos de Buenos Aires, Dragones de Campaña, Milicias antiguas de Campaña, Blandengues Milicias de Santa Fé y Corrientes de la Tropa Provincial de Castas: Mestizos, Indios, Pardos Libres y Negros Libres.

Como curiosidad presentamos intercalado del mismo Fondo, Legajo nº 280. «Estado que manifiesta el Haver de Pesos...» mensualmente asignados a los Oficiales y Milicias del Ejército del Río de la Plata.

Y termina diciendo que todo lo expuesto es para tener «...una Provincia prevenida y defendida de una Plaza y Puerto importante el de Montevideo». (19)

El arte de la Fortificación, lo encontramos desde la Edad Media y nuestros castillos nos dan la idea del arte en su construcción no es igual el castillo-fortaleza en la llanura, que en las montañas o a orillas

(18) A. D. B. Legajo 331 *.Fortificación que hoy tiene... para hacerse responsable.* ff. 5, 5v, 6, 6v y 7.

(19) *Ibíd.*, ff. 7, 7v, 8 y 8v.

de los ríos y se complementa su estrategia con la belleza de sus líneas, esto desaparece como tantas veces repetimos en la Comunicación, al ir en auge la artillería, la altura de las fortalezas se empequeñecen y se entierran, son las Ciudadelas de Vauban.

Comparando entre si las plantas de las diferentes plazas que como modelos de fortificación de cada uno de las siete primeros polígonos regulares, propone Rojas y leyendo su libro con sus detenidos y didácticas explicaciones se forma la idea clara del fuerte abaluartado que reunía en si las mejores condiciones defensivas, así su construcción teniendo en cuenta que el lado del polígono es de 600 pies, excepto el cuadrado que es de 660 pies, la fortificación va del interior al exterior, se divide el lado en cinco partes las tres del centro forman la cortina franca quedando a cada lado para casamata flanqueante y semigola del baluarte correspondiente.

El frente que propone Rojas pertenece a la escuela hispano-italiana del siglo XVI. La forma especial del baluarte y la supresión del revestimiento de contraescarpa, le dan cierto aire de novedad. Al hablar de parapetos de piedra dice: «que los mejores parapetos para la guerra son las de tierra y fagina». Que son las que se usan en el Río de la Plata. (20)

Los criterios que se refieren a la defensa de la ciudad se reflejan en las fortificaciones. Los intereses militares están directamente relacionados con el control de las comunicaciones y las actividades comerciales.

La amplitud tipológica de las fortificaciones es enorme en América. Su desarrollo sea en paralelo al desarrollo de las técnicas militares.

(20) EDUARDO DE MARIATEGUI, *El Capitán Cristóbal de Rojas. Ingeniero Militar del siglo XVI. Madrid 1611*. Biblioteca CEHOPU-MOPU 1985. ff. 75 y 76.

Frecuentemente las ciudades interiores no se fortificaban, ya que los ataques a las colonias españolas de ultramar eran casi siempre periféricos.

El asiento urbano se organiza en el interior de una fortaleza o plaza fuerte con todas las construcciones consiguientes de defensa. Entonces la fortaleza se convierte en lugar del resguardo para las Fuerzas Navales y de Tierra.

BIBLIOGRAFÍA.

RAFAEL MANZANO.- *Urbanismo español en América, Madrid 1973.*

EDUARDO DE MARIATEGUI.- *El Capitán Cristóbal de Rojas Ingeniero Militar del siglo XVI, Madrid 1985.*

CAPITÁN CRISTÓBAL DE ROJAS.- *Compendio breve resolución de fortificación conforme a los tiempos presentes, con algunas demandas curiosas probándolas con demostraciones Matemáticas y algunas cosas militares Madrid 1713.*

J. M. ZAPATERO.- *La Escuela de Fortificación Hispano-americana.- Sevilla 1966.*

FUENTES.

DON FEDERICO BALAGUER.- Cronista de la Ciudad de Huesca. De la Real Academia de la Historia.

DON JOSÉ GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ.- Arquitecto-Visador del Colegio de Arquitectos de Huesca.

Archivo Diocesano de Barbastro (Huesca).

Archivo Municipal de Huesca.

Archivo Histórico Provincial de Huesca.

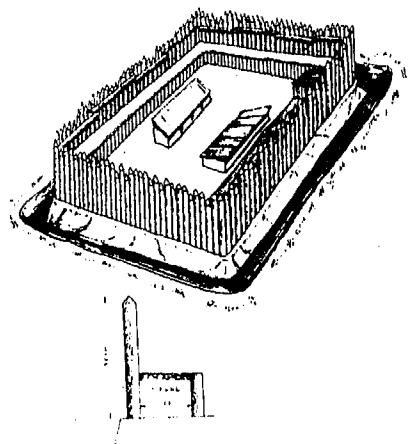
Biblioteca Pública de Huesca.

Biblioteca «Azlor» del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

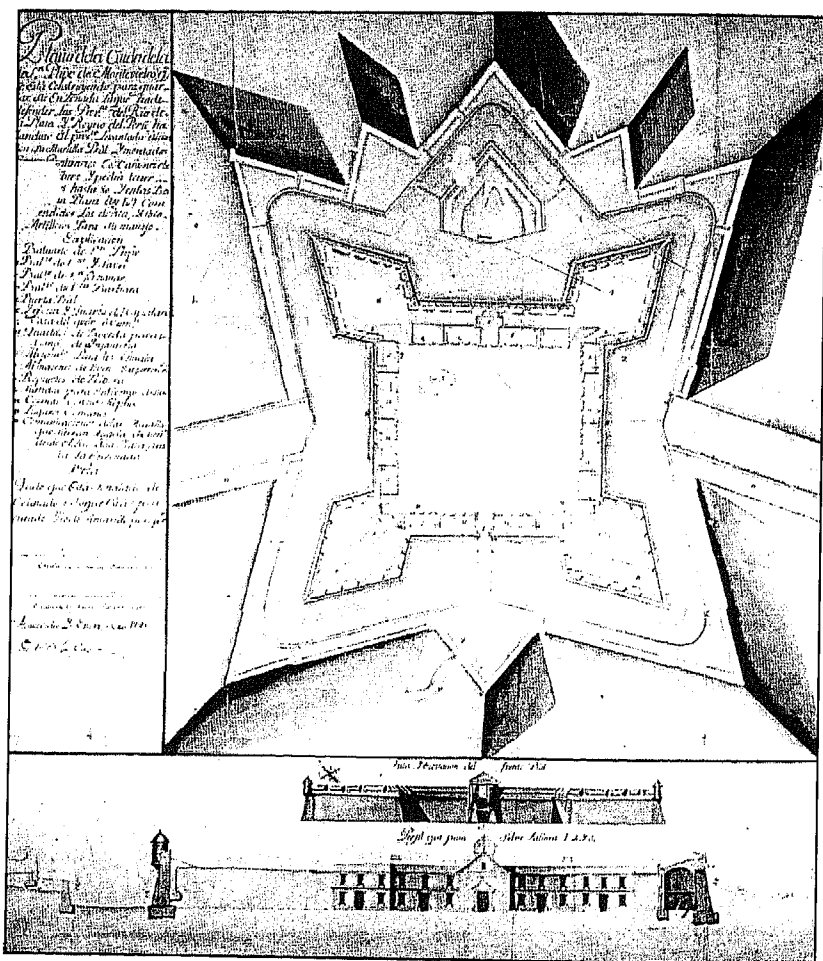
Biblioteca Particular.



1536: PRIMERA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES (DE LA CRÓNICA DE SCHMIDL)



Los fuertes levantados en casi todas las fronteras fueron, en gran número de casos, contruidos con simples empalizadas de madera, protegidas en parapetos y foso.

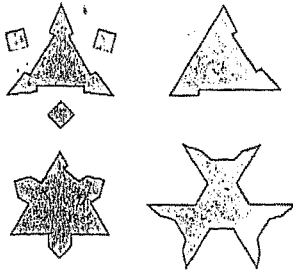


«Plano de la ciudadela de San Felipe de Montevideo que se está constuyendo para guardar su ensenada.» (A.S.H.M., ref. número 6353, hoja 1/Pb 12-43.)

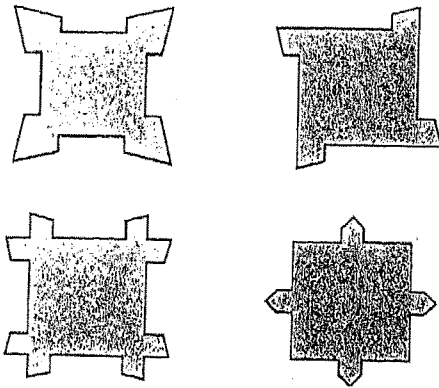


TIPOLOGIA DE LA
FORTIFICACION HISPANOAMERICANA

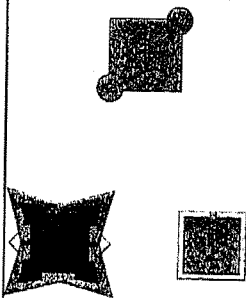
TRAZA TRIANGULAR



TRAZA CUADRANGULAR O CUADRADA



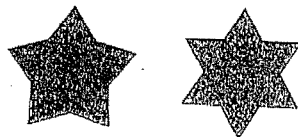
TRAZA IRREGULAR FORTIFICACION

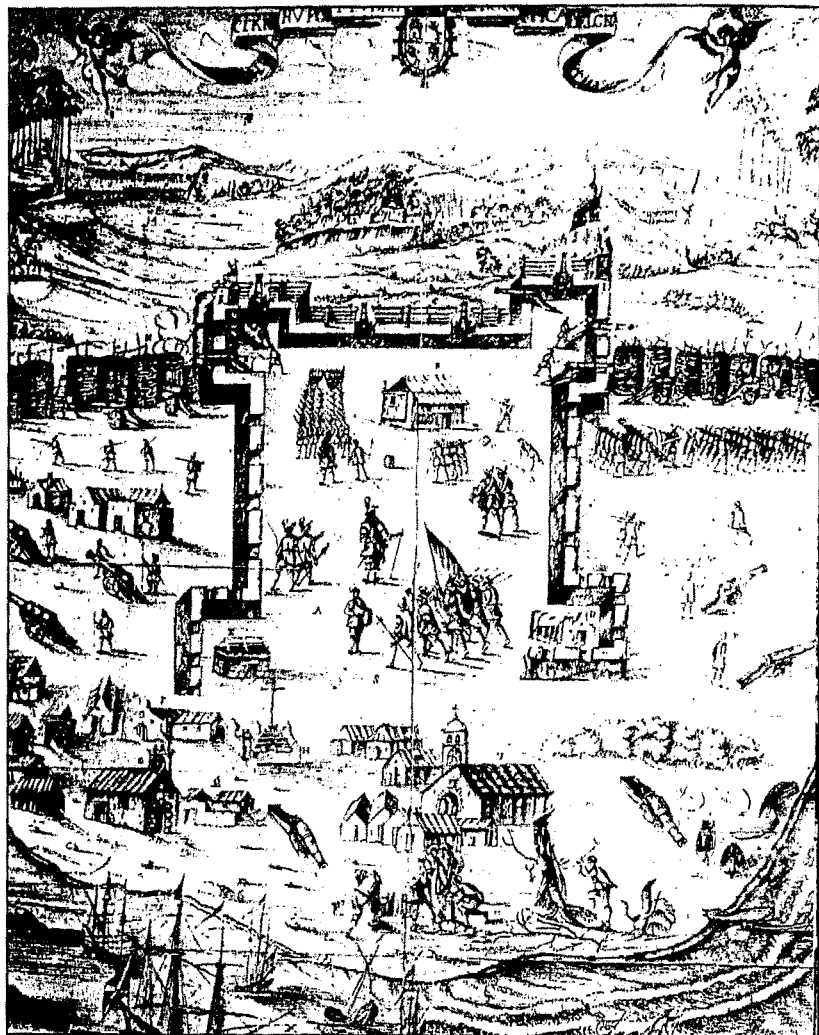


TRAZA PENTAGONAL



TRAZA DE ESTRELLA

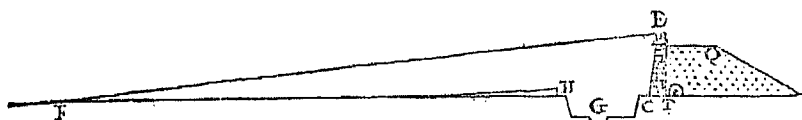




En el siglo XVII el Imperio español en América tuvo que hacer frente a las acometidas de los extranjeros. Reconquista de la fortaleza de San Gabriel, en el Río de la Plata (1681), de manos de los portugueses.

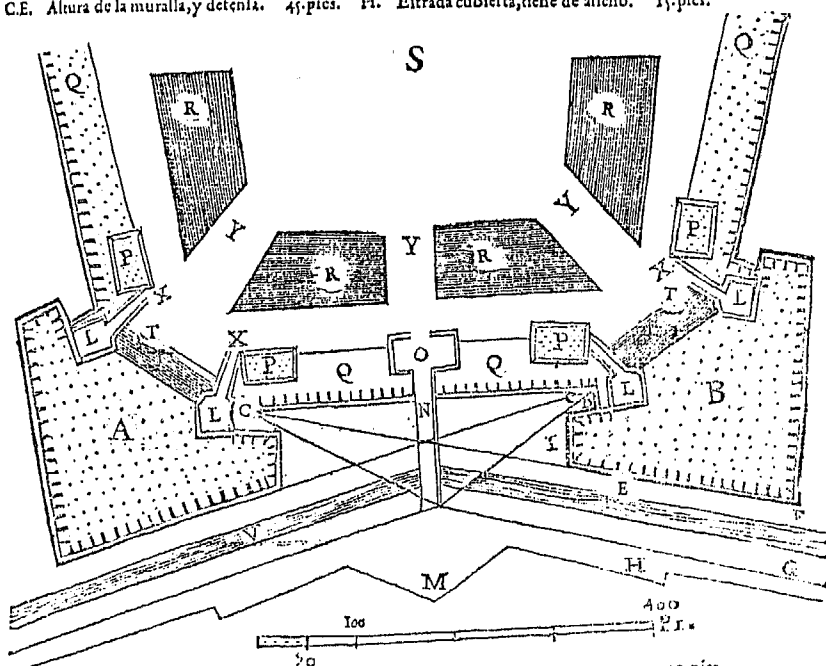
Archivo de Indias. Sevilla.

DE LA FORTIFICACIÓN. 39



Abecedario en declaracion deste perfil.
 C.F. Distancia de la defensa, desde la casamata hasta la esquina del valuarte. 600.pies.
 C.E. Altura de la muralla,y defensa. 45.pies.

G. Fosso 35.de hondo,y de ancho. 80.pies.
 T. Boca de la contramina de alto y ancho. 6.P.
 Q. Verdadero terrapleno, sin la muralla. 50.P.
 H. Estrada cubierta, tiene de ancho. 15.pies.

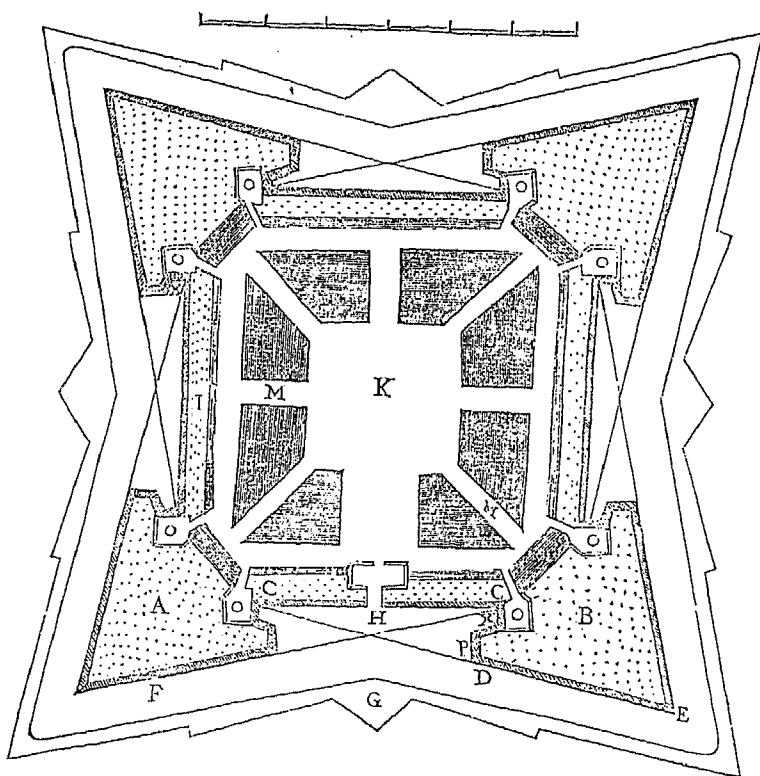


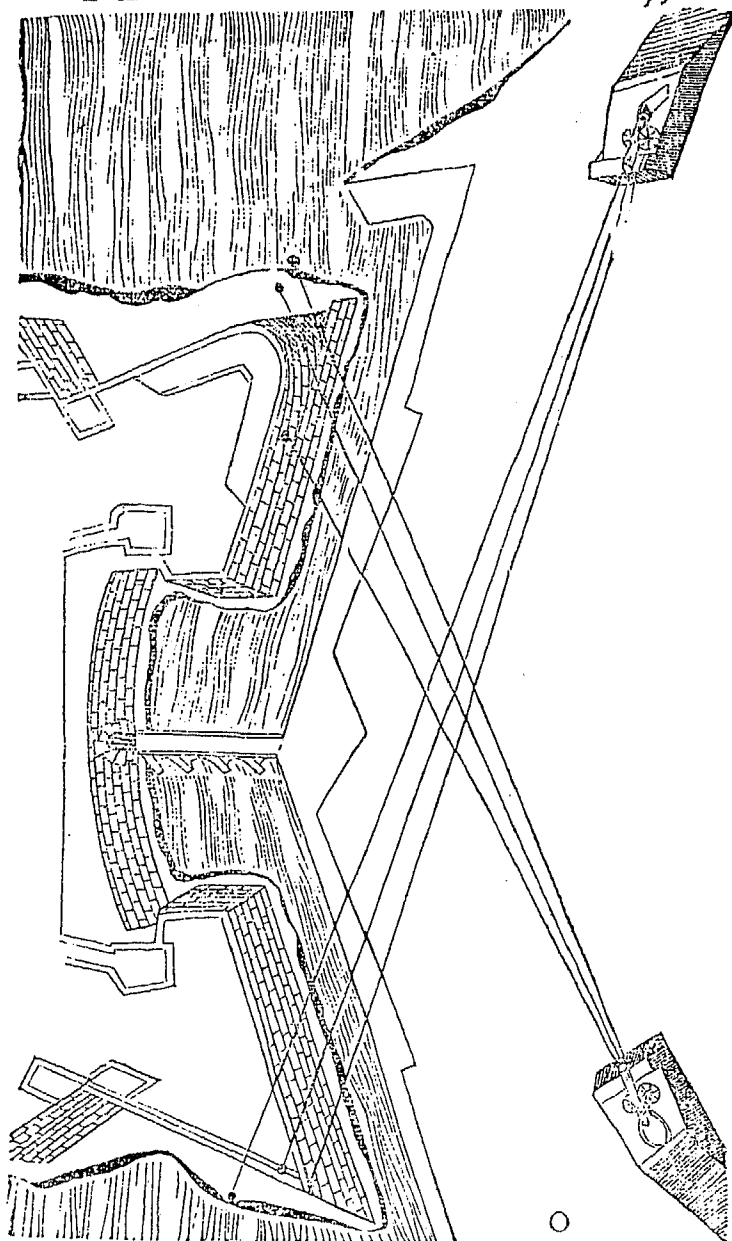
Abecedario en declaracion desta planta.
 A.B. Frente del recinto. 500.pies.
 A.C. Sitio de la casamata, y media gola del valuarte. 120.pies.
 C.B. El mesino puesto de la casamata,y gola de la otra parte. 120.pies.
 C.C. Cortina franca. 360.pies.
 C.D. Boca de la casamata. 30.pies.
 D.L. Casamata 40.P.de ancho y de largo. 60.P.
 D.E. Espalda de la casamata. 70.pies.
 E.F. Frente del valuarte. 250.pies.
 F.G. El fosso. 80.pies.
 H.I. Estrada cubierta. 15.pies.

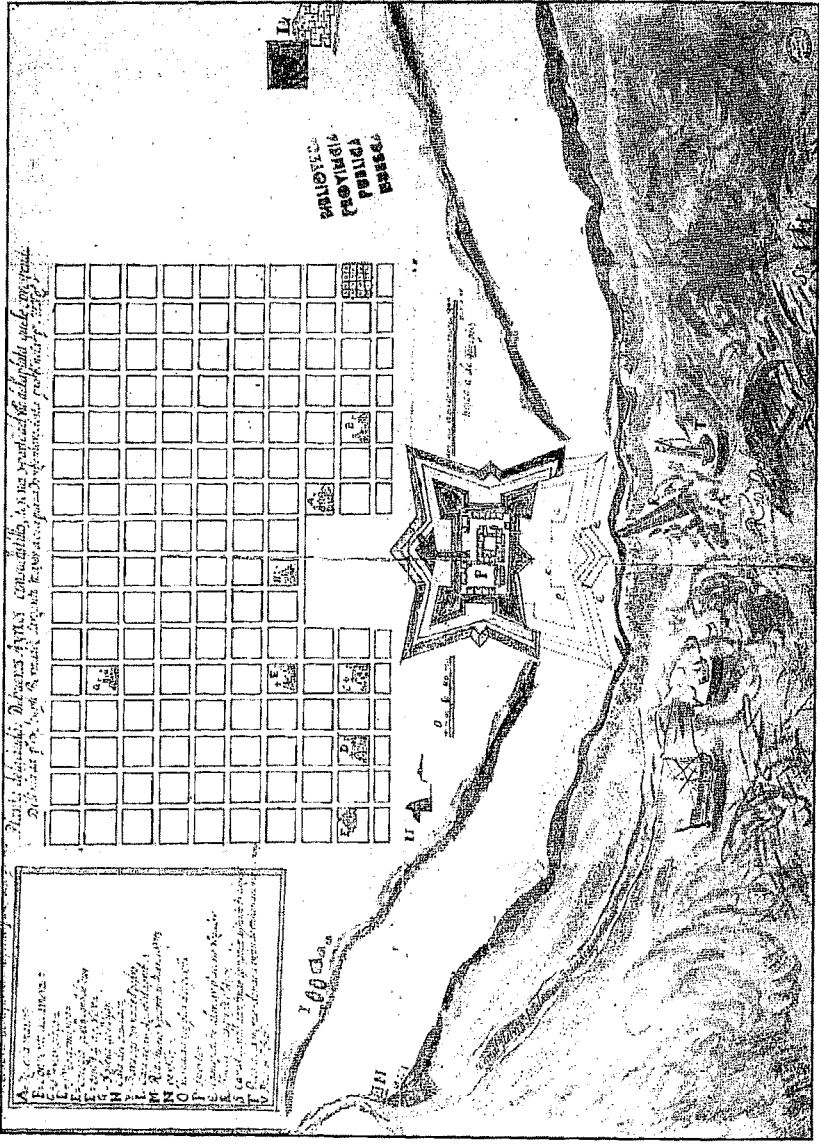
E.I. El orejon. 40.pies.
 M. Rebollin de la estrada cubierta. 100.pies.
 N. Puerta principal. 10.pies.
 O. Cuerpo de guardia 40. pies de ancho, y de largo. 80.pies.
 P. Caballeros en el terrapleno. 60.pies.
 Q. Terrapleno. 50.pies.
 R. Cuarteles del alojamiento.
 S. Plaza de armas, tendrá por lo mas ancho. 440.p.
 T. Gola del valuarte. 100.pies.
 X. Entrada à las casamatas. 15.pies.
 Y. Calles de la plaza de armas à los valuartes. 50.P.
 V. Refosso 30.pies de ancho. 30.pies.
 G. Toda

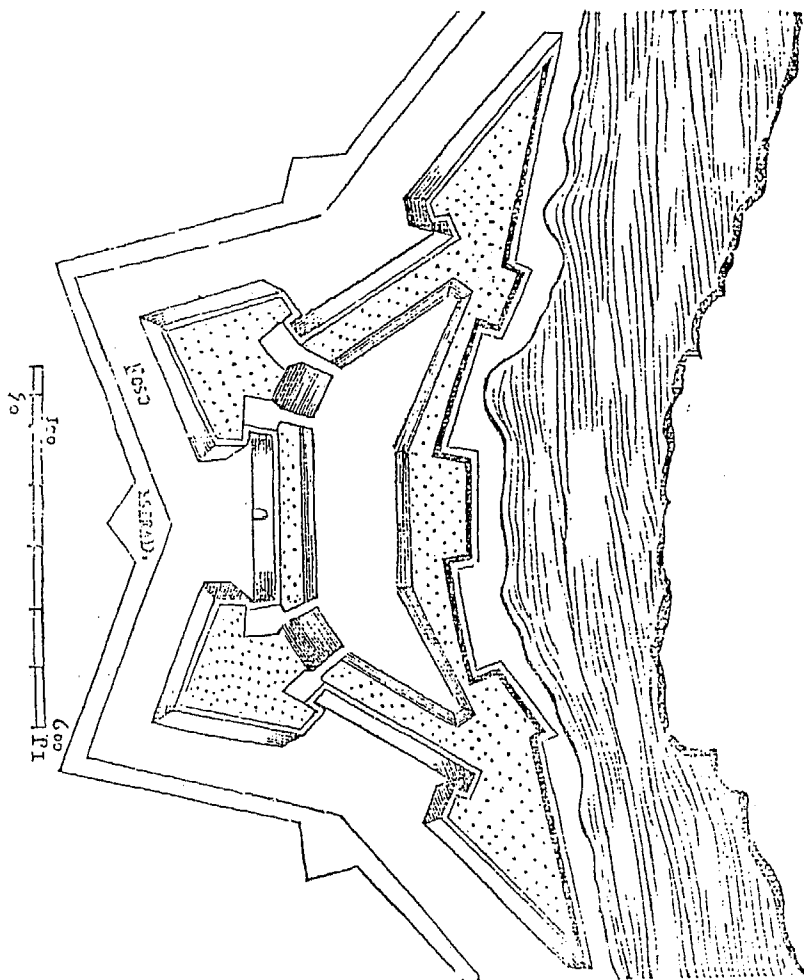
DE LA FORTIFICACION. 42

- | | | |
|------|--|------------|
| M. | Calles, que van á los valuartes, y cortinas. | 40. pies. |
| N. | Gola del valuarte. | 100. pies. |
| O. | Casásmatas, que tienē dè ancho. | 40. pies. |
| | Y de largo. | 60. pies. |
| P.X. | Orejon , que cubre la casamata, que tiene de salida, ò buelo | 40. pies. |









Elle fuerte esa propofito fobre vn rio, ò en la canal de vn puerto.
 u medida fe entendera por efte pitipic.

hago que manifiesta el haber de Potos que mensualmente están asignados a los Oficiales, Sargentos, Terceros, Cabos y Soldados Vitoninos y Músicas del Ejército de las Provincias del Río de la Plata.

[illegible][illegible]

*Son todos de Tropa Provincial de Infantería Castellana, y Regimi-
to de Artillería Provincial de Valencia.*

EVOLUCIÓN DEL FUERTE DEL REAL FELIPE EN EL PUERTO DE EL CALLAO

Manuel PARREÑO CASADO
Sgto. de Caballería.

La declaración de guerra a Inglaterra y a Portugal en 1762, a los pocos meses de hacerse cargo don Manuel de Amat del Virreinato peruano, le dió ocasión para organizar militarmente el país, tarea para la que hoy nos resulta indiscutible su capacidad.

Habiendo descartado la posibilidad de construir una gran Flota Amat dirige sus esfuerzos, por un lado, a estructurar e instruir un ejército, y por otro a realizar las construcciones defensivas que debían salvaguardar el litoral.

Dos conceptos serían básicos en la defensa costera: primero que la configuración de la propia costa dificulta todo intento de desembarco en la mayoría de los puertos que se escalonan a todo lo largo de la misma. En segundo lugar que la mera ocupación de los puertos por el enemigo no afectaba de manera decisiva a la defensa conjunta, ya que el comercio ultramarino no es necesario para la subsistencia de éstos países, de donde en caso de guerra el mejor procedimiento de defensa

es cerrar los puertos con el fin de proteger los navíos mercantes en ellos acogidos, evitando su apresamiento por un enemigo de evidente superioridad en el mar. Es ahí donde cobrar especial importancia las fortificaciones de la costa y sus presidios o plazas fuertes.

En cuanto a las costas propiamente peruanas, los valles de las mismas, en número de más de cuarenta, des Túmbez a Tacua, son sólo oasis en medio de un desierto arenoso y estéril. El verdaderamente importante es el que da paso a Lima, y a su entrada está, guardándolo, hasta cierto punto poderoso el fuerte del Real Felipe.

«Llave y antemural que debe detener a los enemigos en la penetración de éste Reino y resguardo de Lima» (1) era la plaza de El Callao; y su puerto era, citando nuevamente a Amat «el más seguro y cómodo puerto de éstas inmediaciones para los comercios y tratos marítimos, porque los que hay, así al sur como al norte, son peligrosos y de ningún modo tienen proporciones para buenos surgideros y desembarcos». (2)

Tanto en paz como en guerra el puerto de El Callao (situado a 12,7° de latitud austral) tendrá en la vida peruana un lugar de primer rango y merecerá de los virreyes una especial atención.

También se la merecerá a los piratas, como lo subraya el propio Amat en sus memorias, al recordarnos el intento del holandés Jacobo L'Hermite que en 1624 atacó con once bajeles y más de 1.600 hombres la plaza.

El origen del Fuerte se remonta al Virrey Príncipe de Squilache que inició fortificaciones en el puerto natural de Lima, haciendo construir trincheras, explanadas y parapetos, los cuales serían continuados con arreglo al mismo plan por su sucesor el Conde de Chinchón, aunque éste no fuera muy entusiasta de ello.

(1) Explicación adjunta al plano de la lámina IV.

(2) Memoria de Gobierno del Virrey Amat, ed. V. Rodríguez Casado 4ª parte, cap. VI.

Las primeras obras serían sufragadas totalmente por la Hacienda Real, pero en enero de 1621 se dispone que las dos terceras partes se dedujeran del derecho de sisa, disposición aplicada a partir de la llegada al Virreinato del Marqués de Mancera en 1639.

En millón y medio de pesos calculaba Amat el coste de las obras hasta el terrible terremoto de 1746 que destruiría completamente «el Presidio».

Conocemos con bastante detalle la situación de éste antes del terremoto gracias a cartas topográficas que nos muestran calles trazadas a cordel, cruzándose perpendicularmente, encerradas en las viejas murallas que delimitan un cuadrilátero irregular. Su lado más largo se orienta hacia el llamado «mar manso» entre los baluartes deja cinco muelles, los llamados «real», «chiquito», de la plaza chiquita», «de Guamarra» y «de Aguilar». Los otros tres lados se flexionan en una curva dirigida al «mar bravo» y en medio de ella la Puerta Real que da paso al camino que conduce a Lima.

Al producirse el terremoto de 1746, el Virrey Conde de Superunda dispuso que los vecinos de la población se trasladasen a otra de nueva planta conocida luego como Bellavista, a la vez que disponía la construcción en el emplazamiento antiguo de un fuerte pentagonal.

Es nombrado el 12 de octubre de 1761 D. Manuel de Amat Virrey Gobernador, Capitán General del Perú y Presidente de la Audiencia de Lima, cargos que desempeñará hasta el 17 de julio de 1776.

Con palabras muy expresivas se relataría el aspecto inicial del presidio en el juicio de residencia de Amat: «Estaba el Callao reducido a un simple muro exterior, en que aún era difícil montar un sólo cañón y más parecía circo para encerrar soldados que fortaleza para defender el Reino». (3)

(3) Archivo Histórico Nacional. Madrid. Consejo de Indias. Leg. 20333 Cuaderno 4º, folio 263.

Ya en sus memorias cita... «El presidio de El Callao lo hallé tan solamente con el simple revestimiento y delineación que formaban sus muros, faltándoles aquellos principios para que fuese una competente fortaleza y seguridad».

El puerto tiene dos recintos: el interior tiene dos puertas (Real la de la izquierda, y Socorro la de la derecha), el segundo recinto está constituido por la muralla propiamente dicha, en cuyos cinco vértices están colocados cinco baluartes llamados «del Rey», «de la Reina», «de S. Carlos», «de S. Felipe» y «de S. José». A partir de la puerta Real hacia la izquierda; en el interior se encuentra la plaza de Armas, almacenes, cuarteles y capilla.

El Virrey enumera los numerosos defectos observados en las obras hasta el momento. Así cita como la muralla principal carecía en todo su recinto de la debida consistencia, entre otras razones por que el terraplén que debía servirle como contrafuerte era sólo un montón de tierra, hasta tal punto estrecho que no daba espacio a los movimientos de la tropa, ni a la maniobra de la artillería por ser las cureñas más anchas que el terraplén. Los parapetos, sumamente bajos y hechos de adobe no daban seguridad ante los disparos de la artillería enemiga. Las troneras, sin un piso firme especial no ofrecían resistencia al efecto de enterarse las ruedas de los cañones al dispararse los primeros tiros. El foso, poco profundo, llegaba a estar a nivel frente a las puertas principales del fuerte, y aún más altos en otros puntos, lo cual agravaba la carencia de camino cubierto en la muralla principal. Subsanan los defectos del foso era realmente difícil ya que los cimientos de la muralla eran bajos y se corría el riesgo de dejar en falso toda la muralla. Alrededor del fuerte faltaba una amplia explanada, existiendo sólo unas pequeñas trincheras dadas más bien a ser utilizadas por el enemigo. Las puertas carecían de protección, incluso de puente levadizo y en cuanto al interior los almacenes de pólvora y pertrechos están contruidos con adobes crudos techados con cañas y barro, faltando locales para el descanso de la tropa, hospital, alojamiento para el Gobernador, almacenes, etc.

Todo ello se agravaba aún más por las condiciones en que se encontraban los alrededores del fuerte, plagados de ruinas los edificios de la fortaleza destruida y hoyos profundos, capaces de albergar hasta ciento cincuenta hombres.

Como contrapartida de todos estos defectos, el lugar en sí ofrecía alguna ayuda a la defensa del fuerte, siendo la más destacada la protección natural de la costa brava por el sur y la naturaleza pantanosa del terreno que haría imposibles los movimientos de tropa. De toda esta compleja situación y de sus sucesivas modificaciones dió cuenta al Virrey y al Monarca entres cartas fechadas en 1763, 1765 y 1767. (4)

Las reparaciones iniciales se fechan exactamente en los años 1762-1763 y fueron las siguientes:

Los defectos de la muralla en cuanto a consistencia y espacio fueron subsanados mediante la construcción de una contramuralla de cal y canto unida y enlazada con el muro principal, con mayor consistencia para parapetos, banquetas y troneras. En el interior los almacenes fueron reparados construyéndose ocho paños de madera aislada del piso y paredes, así como departamentos con bóveda de ladrillo cubierta con tierra apisonada a fin de que la pólvora quedará a salvo.

Ampliaciones de locales, un hospital y un pozo cierra éste primer ciclo de reparaciones. Con ellas no quedaban subsanados todos los defectos que el Virrey observó en el estado inicial del Real Felipe y para ello se propondrían dos proyectos:

En el primero, de 1763, se distinguen tres elementos fundamentales: la contra-escarpa, rodeando la Plaza de Armas; el foso que contraría con un puente permanente terminado por otro levadizo, y la ampliación del número de troneras.

(4) Memoria, 4ª parte Cap. VI.

El segundo, de «menor coste», se basaba en el aprovechamiento de la cuneta.

Ésta debía adoptar una disposición en ángulo, y sólo dispondría en ambos lados de dos puentes de quita y pon. Detrás de ese ángulo había de construirse una luneta con capacidad para instalar algunos cañones. Como complemento, un puente levadizo, con torno para evitar la necesidad de deshacer la bóveda que cubría la puerta principal, y las troneras similares a las del proyecto anterior.

Hasta ahora los planos estudiados carecen de firma, pero en el último proyecto, el del palacio del Virrey aparece la firma de D. Carlos Berenguer con fecha tres de mayo de 1762.

Ninguno de los tres proyectos, ni las fortificaciones de las puertas, ni el del palacio del Virrey se realizarán, y así, el último periodo (entre 1763 y 1774) estará dedicado exclusivamente a aumentar la capacidad defensiva, prescindiendo de todo lujo arquitectónico.

Así resume el Virrey las necesidades satisfechas con éstas últimas edificaciones (ídem a 4): «En los cinco baluartes se formaron otros tantos almacenes, capaces cada uno de seiscientos barriles de pólvora; se construyó en el vacío de S. Carlos un caballero con doce cañones montados y tres retiradas. En los Baluartes del Rey y de la Reina se han construido dos torreones con veinticuatro cañones de a 24. El hospital provisional ocupa el sitio destinado al palacio del Virrey, la traída de agua potable no sólo se destina al consumo de la guarnición, sino también a las aguadas de los navíos que llegasen a puerto, incluso dentro de sus mismos navíos mediante una máquina que les ahorra el recorrer media legua de distancia.

Posterior a estas obras es la «vista general» del fuerte que aparece como dibujo lateral de la orla que encuadra el mapa (5) de la región

(5) N° 123, mes. 400 de la Biblioteca de Cataluña.

del Gran Chaco, levantado con ocasión de la entrada que en 1775 hizo en estos territorios el gobernador del Tucumán, siendo ofrecido por su autor al Virrey Amat.

Con este dibujo queda completa la visión de lo que fue durante el mandato de Amat el más importante presidio de la costa peruana. Él resume sus esfuerzos con una frase (6) que transparenta satisfacción, un tanto velada por las corteses formas del s. XVIII: «No sé si habré conseguido servir al Rey debidamente y desempeñar la confianza que (Él) ha hecho de mi débil capacidad y esfuerzo. Mis deseos han sido grandes, pero esto no impide que otros me excedan en las más felices ejecuciones.

FUENTES.

Ms. 400 de la Biblioteca Central de Cataluña.

Ms. 3110 y 3111 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Ms. 18744-28 de la Biblioteca Nacional de Madrid de carácter antiamatista.

BIBLIOGRAFÍA.

«La defensa de las Indias 1764-1799». Julio Albi. Instituto de Cooperación Iberoamericana.

«Tierras Nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América» (S. XVI-XIX) Editor: Alvaro Jara.

«Construcciones Militares del Virrey Amat» V. Rodríguez Casado F. Pérez Embid.

(6) Memoria, 4ª parte, frase final del cap. VI, dedicado todo él a la plaza y presidio del Callao.

PRESIDIOS MILITARES EN LA FRONTERA DE NUEVA ESPAÑA

Jaime ALBELDA ALONSO.

Teniente Coronel de Infantería y Cronista oficial de Nájera.

ARGUMENTACIÓN.

Con el argumento de proteger las fronteras de la América Septentrional en Territorio español del Norte de Méjico. Se elaboraron fortificaciones estratégicas en aquel vasto territorio, que ocupaban un dilatado espacio frente a las Etnicas y Tribus del Sur de los Estados Unidos. Casi cuatro mil kilómetros de frontera delatan significativamente la envergadura de éstos establecimientos militares. Llamándole en su tiempo presidios (derivado del latín presidium) que de alguna forma, significa fortificaciones adelantadas en la vigilancia militar de un territorio.

Las incursiones vandálicas de las tribus foráneas Americanas, (las más significadas eran los Apaches) que debastaban a colonos y misiones instaladas en Nueva España, motivaron en la Corona a potenciar aquel rosario de Fortificaciones. Carlos III, impulso notablemente la atención a aquellos dominios y creo unidades específicamente destinadas al menester de ocupar estas fortalezas de custodia de fronteras.

DIARIO DE LAFORA.

Para estudiar la organización y el estado de la línea de presidios fue comisionado don Cayetano María Pignatelli Rubí Corbera y San Climent, barón de Llinas, comendador de la orden de Alcántara y mariscal de Campo. El ingeniero Lafora debería acompañarlo para hacer observaciones astronómicas de latitud y longitud, para tomar los datos necesarios para el diseño de planos de todos los presidios y los apuntes topográficos indispensables para la delineación de un mapa de todas las fronteras septentrionales de la Nueva España.

El viaje de inspección duró cerca de 23 meses. El marqués de Rubí confeccionó un dictamen en el que expuso con amplitud las condiciones que prevalecían en la frontera boreal de la Nueva España, señalando que hacia el noreste de Béjar existía una faja de territorio solamente atravesada por dos toscas veredas y que la región estaba ocupada únicamente por tres pequeñas guarniciones, un puñado de pobladores pobres y cuatro misiones inútiles. Rubí apuntaba que el gobierno español había tratado siempre de abarcar extensos territorio y que era de sabia política distinguir con claridad cuáles eran sus dominios verdaderos y cuáles los imaginarios, sugiriendo que se sacrificaran los últimos en beneficio de los primeros. Proponía el abandono de los presidios y misiones situados al noreste de Béjar y una reorganización total de la vasta línea de guarniciones que se extendía desde el Mar de California hasta el Golfo de México.

Para ilustrar el dictamen del marqués de Rubí se le agregó el mapa levantado por Lafora y delineado por éste y Urrutia. Uno y otro fueron estudiados en la junta de guerra y hacienda efectuada el 27 de julio de 1771. En la misma, se llegó al acuerdo de consultar al gobierno español una completa reorganización de la línea de presidios y Lafora tuvo que construir un nuevo mapa fechado en 30 de agosto de 1771 y firmado por el autor en el que se señalan los cambios propuestos.

Casi todos los presidios existentes en aquella fecha deberían cambiar de sitio. El de Altar debería trasladarse a la costa del Golfo

✠

RELACION
DEL VIAJE
QUE DE ORDEN DEL EX-
celentísimo Señor Virrey &
Marquèz de Cruillas.

HIZO.

El Capitàn de Ingenieros D.ⁿ
Nicolàs dela Fora, en Compañia
del Mariscàl de Campo Marqu.^z
de Rubì, comisionado por Su
Magesad.

ALA REVISTA
delos Presidios internos, zitua-
dos en la Frontèra dela parte de-
la America Septentrio-
nàl perteneciente.
al **REY.**



Derrotero seguido por D. Nicolás de Lafora, en su viaje a las provincias septentrionales de la Nueva España.

de California, en la desembocadura del río de la Concepción; el de Tubac, a las márgenes del río Santa Cruz; el de Terrenate, a las cercanías del nacimiento del río de los Soyaypuris; el de Fronteras, al valle de Santo Domingo; el de San Buenaventura se habría de adelantar hacia el norte hasta la laguna de la Ascensión; el del Paso del Norte, se habría de trasladar a Carrizal; el de Guajoquilla, a San Elcázario; el de Julimes, a la junta de los ríos Conchos y Grande del Norte; el de Cerro Gordo, a San Vicente; el de San Sabá, a Aguaverde, el de Santa Rosa, a los márgenes del río San Rodrigo; el de Monclova, a Monclova Viejo, y el de San Juan Bautista de Río Grande debería permanecer en el mismo sitio.

De acuerdo con las ideas de Rubí, sólo se debería defender la línea del río Bravo por medio de pequeños reductos, y para mantener el dominio español en el territorio de Nuevo México y en la porción meridional de Texa, deberían establecer destacamentos en Robledo, al norte de El Paso, y en Béjar.

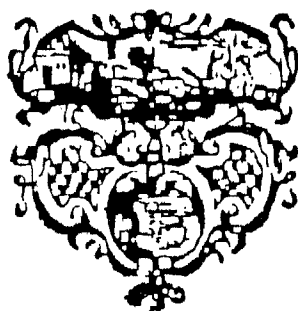
En 10 de septiembre de 1772 fue expedido el Reglamento e Instrucción para los Presidios que se han de formar en la Línea de Frontera de la Nueva España.

El diario se conserva en la Biblioteca Nacional de México con la asignatura: «Gabinete de Manuscritos. MS. XV-2-60. Se compone de 100 hojas, escritas por ambos lados, de 293 x 205 milímetros. La letra es redonda, muy clara y cuidadosamente caligrafiada. La portada es sencilla y sin garambainas caligráficas. En las páginas que contienen el texto hay apostillas, las del margen izquierdo, sirven para señalar los días de cada mes en los que se efectuaron las respectivas jornadas; las del margen derecho, indican las leguas recorridas, y a final de cada página se expresa el número total de ellas. Las pastas son de piel, con adornos áureos en las tapas.

El interés de éste diario podría calificarse como clásico para el estudio histórico y geográfico del territorio. Desciende el autor análisis étnicos y costumbristas del máximo interés en aquellos territorios.

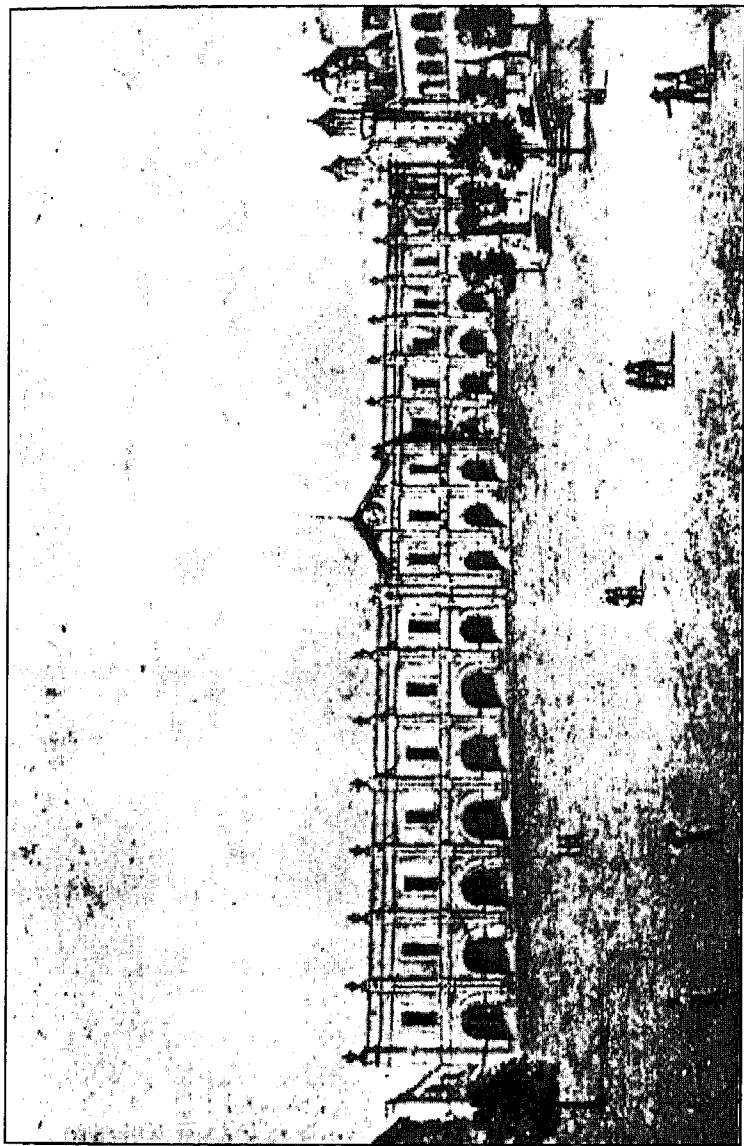
REGLAMENTO,
E INSTRUCCION
PARA LOS PRESIDIOS
QUE SE HAN DE FORMAR
EN LA LINEA DE FRONTERA
de la Nueva España.

RESUELTO POR EL REY N. S.
en Cedula de 10. de Septiembre
de 1772.



DE ORDEN DE SU Magestad.

MADRID: Por Juan de San Martín , Impresor de la Se-
cretaría del Despacho Universal de Indias.
Año de 1772.



Reproducción de una vieja litografía que representa a las antiguas casas reales de Oaxaca, construidas por el ingeniero Nicolás de Lafora (*El Museo Mexicano*, tomo II. México 1843)

Extraemos un fragmento costumbrista en aquellos tiempos «que rodean con sus rancherías, especialmente en el invierno, en que los excesivos fríos les hacen abandonar las sierras del Cobre y de los Mimbres, con otras de la provincia de Gila que están más al norte, que son como su capital, pues en la de los Mimbres se mantienen mientras lo permite la estación su jefe Chafalote, con muchas familias y caballada, que se sustenta en un potrero o paraje naturalmente cerrado, para cuyo resguardo quedan siempre muchos gandules armados.

La nación apache es una misma, aunque con las denominaciones de gileños garlanes, chilpaines, xicarillas, pharaones, mezcaleros, nates, lipanes, etc., varían poco en su idioma, nada en sus armas que son arco y flecha, ni en la suma crueldad con que tratan a los vencidos, atenazándolos vivos y comiéndose la carne que les arrancan, flechándolos, y finalmente, ejecutando cuantas crueldades son inimaginables, habiendo llegado repetidas veces el caso en la Nueva Vizcaya, de abrir vivas las mujeres encintada, y sacándoles las criaturas, azotarlas con ellas, hasta hacerlas expirar. Son sumamente holgazanes, poco o nada siembran, y así se ven precisados a robar para comer, y siéndoles indiferente un pedazo de mula, de caballo o de venado, prefieren el ir en busca de lo primero, quitando las caballadas a los españoles, porque con menos fatiga que cazando se aseguran el alimento como mayor abundancia; por esto siempre han sido, son y serán perjudiciales a sus vecinos, ya estén de guerra, ya de paz, como diariamente lo experimentan las provincias de Coahuila y Texas con ignominia y deshonor del nombre español. Son amigos de los lipanes, recibiendo de ellos mil daños, que van insensiblemente arruinado aquellos infelices vasallos.

Su traje regular es en cueros, con un taparrabo, y se tiñen el cuerpo y la cada de distintos colores, con el zumo de varias yerbas, especialmente cuando entran de guerra, a l que llaman embijarse, y adornan sus cabezas con unos bonetes guarnecidos de plumas de diferentes maneras, a que añaden unos cuernecitos a veces verdaderos y otras figurados, todo con el fin de amedrentar a sus enemigos; cuando en sus rancherías quieren ponerse de gala, o vienen a los pueblos de los españoles suelen vestirse un chalequito con su manga ajustada

hasta el puño, unos calzones regulares, su media y zapato todo de gamuzas que cosen con bastante primor, y las mujeres preparan y componen muy bien a este fin, de los cueros de los venados que matan los hombres en sus cacerías, y hacen de ellos unos refajos hasta media pierna con que se visten, poniéndose un calzado de gamuza que forma zapato, y media de una pieza, algunas añaden otra piel para cubrir el cuerpo, pero generalmente van con solo el taparrabo.

CORDÓN DE PRESIDIOS.

Altar.- Fue el primero de los presidios Fronterizos, reconstruido luego en otro paraje inmediato a la costa del golfo de californía.

Tubat.- A cuarenta millas del anterior.

Termate.- Elevado para evitar las incursiones apaches.

Frontera.- Completando con los anteriores la provincia de somora.

Yanos.- Uno de los más importantes en la provincia de Nueva Vizcaya.

San Buenaventura.- Paso del Norte. Al abrigo de éste antiguo presidio se estableció el Paso Famosa población Frontera entre Méjico y los EEUU.

Guajoquilla.- Cerca del Río Grande.

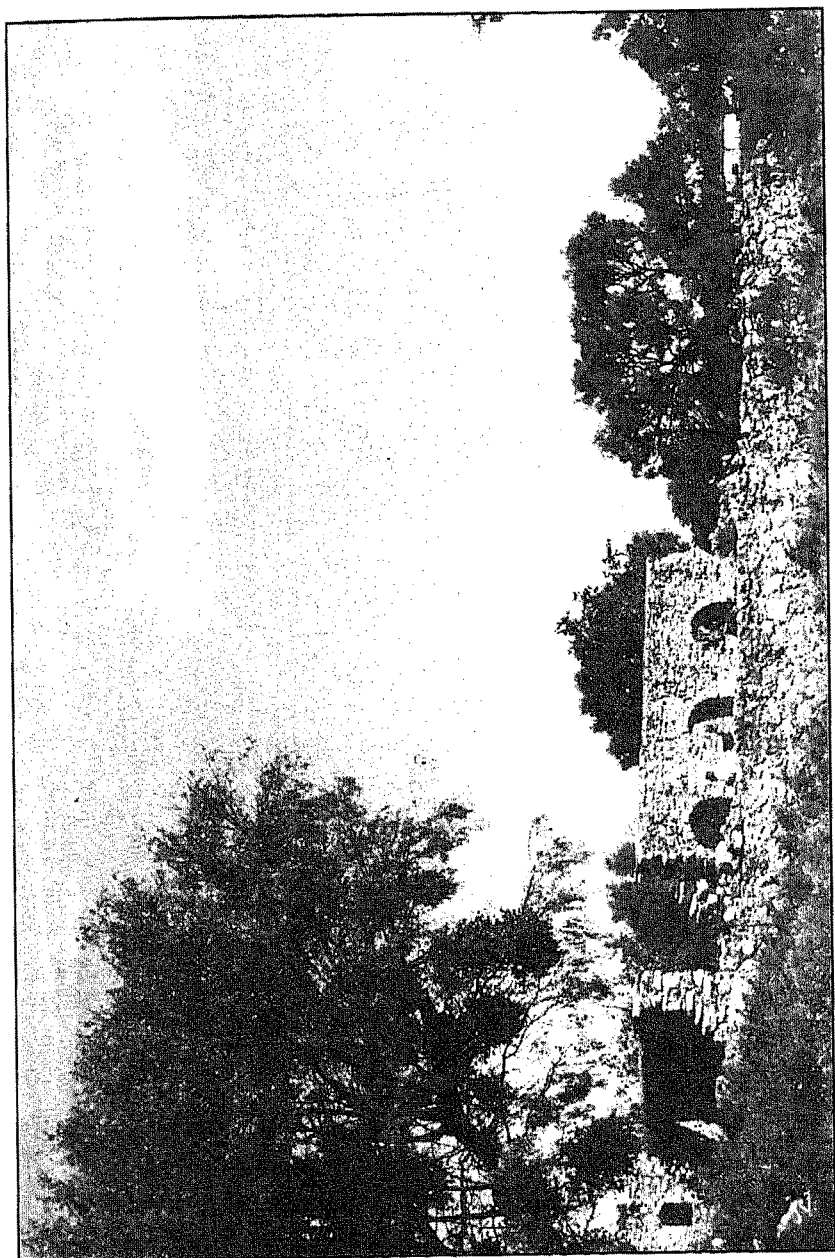
Sulines.- Sobre el Río de conchos, Cerro gordo, San Saba, San Juan Bautista, Bahía del Espíritu Santo donde terminan el Cordón de presidios. San Antonio de Bejar.

Destacamento del Arroyo del Cebalo

Nuevo Méjico el más avanzado hacia el Norte Nuevo Reino de León para defender la ciudad de Monterrey.



Presidio de San Saba





Algunas fechas de su construcción

San Ignacio de Tubat - 1756.

San Carlos de Buenavista - 1764.

San Saba - 1757 Fundado por el Coronel Ortiz Pavilla.

San Luis de Aumada - 1756.

REGLAMENTO ESPECIAL DEL REY PARA LOS PRESIDIOS.

El Rey

Como los Prefidios internos de mi Reyno de Nueva España mantienen a tanta cofta con el importante obgeto de defender en aquellas Fronteras las Vidas, y Haciendas de mis Vaffallos de los infultos de las Naciones Barbaras, yá fea conteniéndolas, y alexandolas con el efecarmiento, óyá configuiendo por efte medio, y el del buen trato con los Prifioneros, ó Rendidos reducirlos á fociedad, y atraherlos al conocimiento de la verdadera Religión.

Cada uno de los quince Prefidios que han de formar el Cordón de Frontera (exceptuando el de la Bahía del Efpiritu Santo) conftará del Capitán, Theniente, Alferez, Capellán, y quarenta y tres Plazas, inclufos un Sargento, y dos Cabos, con más diez Indios Exploradores, de los quiales fe elegirá uno para Cabo; el de lo Bahía del Efpiritu Santo, por carecer de Indios a propofito para el obgeto, tendrá el mifmo numero de Oficiales que los otros, y cinco Plazas más de Soldado.

FUNCIONES, Y OBLIGACIONES DEL CAPELLÁN.

Es obligación propia del Minifterio de los Capellanes, además de la adminiftracion de Sacramentos, la afsiftencia, y confuelo efpiritual de los Oficiales, y Soldados quando eftén enfermos, o heridos; y afsimifmo la amoneftacion fuave fobre los defectos de conducta par-

ricular en fus cascas para con fus mugeres, hijos, y Familia; y fi (precedido un maduro examen) averiguaffe que alguna persona de la Compañía vive escandalosamente, ó introduce mugeres livianas, disfrazada, ó publicamente, dará parte al Capitán, ó al que en su lugar mandasse la Compañía, para que aplique el mas pronto remedio, de obviar tales defordenes, castigando a los culpados segun las circunstancias del caso, y haciendo expeler inmediatamente las tales mugeres, con apercibimiento, de que si volviessen á hallarse culpadas del mismo delito en la Compañía, ó Prefidio, se procederá a castigarlas más severamente.

OBLIGACIONES Y NOMBRAMIENTO DEL HABILITADO.

La primera obligación del Oficial Habilitado es la de corresponder á la confianza que de él hace su Compañía, fiándole el manejo de sus intereses, procediendo en él con la limpieza, y honor inseparables de su profesión, y procurando (sin detrimento de la calidad de los efectos) la posible baratura en los precios de su primera compra, y gastos de su conducción, como que de esta atención resulta el bien de todos, y la opinion que formarán de su equidad, y zelo.

Llevará las cuentas generales de cargo, y data con la mayor claridad, y justificación, para que al cabo del año, examinadas y aprobadas por el Capitan, y demás Oficiales, lo sean tambien por el Inspector.

También llevará con las mismas circunstancias la cuenta particular de cada Individuo, y se enterará con frecuencia de las de los Soldados, para advertir a los que por desgracia, enfermedades, o desperdicio, se hallen con cortos, ó ningunos alcances, que en las Listas de lo que pidieren se les trayga al tiempo de enviar por los situados, se ciñan a lo absolutamente necesario; y si continuaren en su poco arreglo, dará cuenta al Capitan, para que mande se le retenga parte de los dos reales diarios, que se le dan de subministrar en dinero.



«Soldado de Cuera» Siglo XVIII. El grabado define el uniforme de aquellos soldados de caballería en la frontera con EE.UU. Destaca su chaleco de cuero para protección de las flechas de los indios.

ESTILO ARQUITECTÓNICO DE LOS PRESIDIOS.

La fábrica fe haga con arreglo al nuevo Plan, fe ha de formar primero el quadro de tapias comunes de Adoves, y los dos pequeños Baluartes en fus ángulos, y defpues levantar en lo interior la Capilla, Cuerpo de Guardia, Cafa del Capitan, Oficiales, Capellán y habitaciones de los soldados, é Indios, guareciendofe todos entre tanto en Tiendas de Campaña, y Barracas Provificionales.

En el viaje de Lafora y Urrutia se levantaron Plano (que se adjuntan en la comunicación) sobre el estilo y embergadura de los presidios. Así como materiales en los que estaban contruidos.

Es de destacar la influencia en su construcción de las murallas ciudadanas que en aquellos tiempos se llevaban en las ciudades de España. Cubos y portadas en arco para el principal acceso a los reductos comportan un gran interés por estas construcciones desde el argumento de su utilidad militar.

Los presidios de la Frontera de Nueva España exponían una arquitectura funcional. Las piezas de artillería eran a su vez primarias y con inseguridad extrema en su uso. Las Unidades militares que habitaban estos reductos de fontera eran a su vez fundamentalmente de caballería (remitiéndose una estampa de su uniformidad).

ACTUALIDAD Y PORVENIR DE LOS PRESIDIOS.

En el año 1.990 mandos españoles militares recorrieron el itinerario de presidios, rememorando aquellos gloriosos tiempos de la presencia de los Ejércitos de España en el imperio militar. De aquella visita se dedujo que los Estados Unidos están muy interesados en la reconstrucción de los reductos habiéndolo logrado en algunos de ellos totalmente.

No así en el Estado Federal de Méjico que los tiene relativamente abandonados.

BIBLIOGRAFÍA.

Diario de Lafora, Editorial Pedro Robledo, Méjico 1939.

Reglamento de presidios. Resuelto por el Rey M. S. cédula 10 de Septiembre de 1772.

Libros de Historial del Rgto. América 66 en la Sala de bandera del Rgto.

Planos de los presidios de J. de Urrutia Servicio Geográfico del Ejército.

ICONOGRAFÍA ARTÍSTICA
MILITAR
VI

LA INDUMENTARIA MILITAR COMO ELEMENTO DE DATACIÓN DE LA PINTURA GÓTICA EN ANDALUCÍA

José María MEDIANERO HERNÁNDEZ

Doctor en Geografía e Historia.

*Profesor Titular del Departamento de Historia
del Arte de la Universidad de Sevilla.*

Indudablemente, las referencias cronológicas que pueden colegirse de elementos accesorios en una pintura determinada confirman en muchas ocasiones las hipótesis de encuadre temporal apuntadas por el estilo o los datos documentales e, incluso, se yerguen en alguna ocasión en premisas fundamentales a la hora de inclinarse por una datación aproximativa. En este sentido el atuendo, con todos los objetos que lo completan, aquello que damos en llamar indumentaria, es un aspecto primordial en el fin señalado. Dentro de esta generalidad, la indumentaria militar con su variedad y cantidad de complementos se destaca como un repertorio sumamente válido en la coyuntura de la fijación de topos cronológicos.

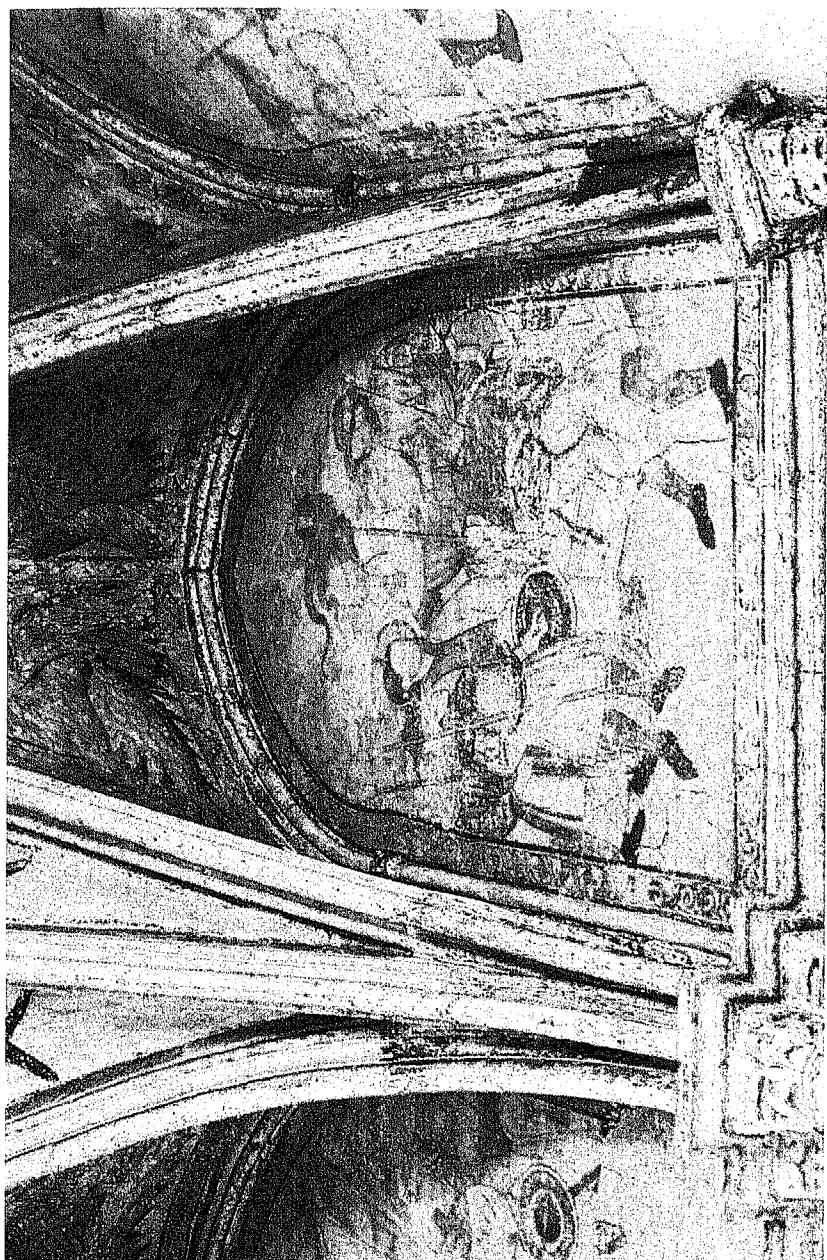
En el ámbito del Arte Medieval, el predominio acusado de la temática religiosa propicia la presencia de figuraciones que involucran

a miembros del estamento militar. Escenas bíblicas y vidas de santos conllevan en numerosas ocasiones la introducción de soldados y guerreros con sus peculiares ropajes y armas. Representados con el característico anacronismo medieval, sus correspondientes indumentarios responden a los usuales en los años en que el artista ejecutaba su obra. Obviamente, el análisis de armamento y atuendos, junto con los parangones respecto a los exhibidos en otras obras fechadas, nos lleva a fijar apoyos certeros en la intención de marcar unos márgenes cronológicos.

Tres apartados temáticos son fundamentalmente los que generan la presencia del elemento militar en el contexto señalado: 1º) Escenas narrativas en las cuales necesariamente individuos relacionados con la milicia juegan un papel imprescindible, como episodios de la Pasión de Cristo o versiones hagiográficas en sus martirologios; 2º) Representaciones de santos vinculados al estamento militar o santos caballeros, como San Sebastián, San Martín o Santiago Matamoros, por ejemplo y 3º) Plasmaciones simbólicas o heráldicas, como es el caso de la representación de «La Fortaleza» a través de la figura de un guerrero o blasones con recreaciones de objetos o enseres del elenco militar.

En este trabajo se intentará ejemplificar los alcances y los límites de este medio de datación aplicado, concretamente, al campo de la pintura medieval y en el espacio territorial de Andalucía. Por medio del estudio de varias obras de distinto signo tanto temático como técnico –murales, tablas, etc.– se comprueba la utilidad de este análisis de la indumentaria militar (I) y el acrecentamiento de esta utilidad en el seguimiento del método en nuevas obras aparecidas o en realizaciones artísticas no estudiadas suficientemente hasta la fecha.

1 En ocasiones resulta una indagación definitiva en el estudio certero de la obra en cuestión. Vid. por ejemplo BUTTIN, Ch. «Un primitif espagnol de la Collection Manzi» en *Gazette des Beaux-Arts* 1926 (I) Págs. 79-88.



Proceso de Cristo. Parroquia de San Lorenzo (Córdoba), Mediodía del s. XIV.



Tabla de La Matanza de los Inocentes. Convento de Sta. Ursula (Salamanca). H. el año 1400.

I ESCENAS NARRATIVAS.

Especialmente útil se descubre el análisis del atuendo militar en el magnífico ciclo de la Pasión que decora el ábside de la parroquia cordobesa de San Lorenzo. Soldados y sayones aparecen en los murales del Prendimiento, Jesús compareciendo ante la autoridad, Camino del Calvario, Crucifixión y Resurrección.

El margen de datación de este conjunto de murales de la Pasión —es menester no olvidar que el templo presenta otros en distintos lugares— entre los autores que han tratado esta obra es muy amplio. En concreto comprende desde fines del siglo XIII a las postrimerías del XV (2). Precisamente el autor de la datación más temprana, D. Manuel Nieto Cumplido, basa su aserto en el análisis del traje civil masculino, es más, del atavío caballeresco y militar, las armas y el calzado, afirmando en definitiva que es muy similar al estudiado por el Prf. Guerrero Lovillo en *Las Cantigas* (3).

En verdad, un detenido análisis del atuendo militar lo que demuestra justamente es que la pintura no puede remontarse a fecha tan temprana. Ya afirmé en otro lugar (4) que el traje militar de los soldados mantiene evidentes parangones con figuras de obras posteriores andaluzas como la Degollación de los Inocentes de García Fernández de Sevilla en el convento de las Ursulas de Salamanca o la representación de «La Fortaleza» del zócalo del antiguo edificio del Museo Arqueológico cordobés, testimonios que se analizarán más adelante.

2 Vid. mi trabajo «Aproximación evolutiva a la pintura gótica en el antiguo Reino de Córdoba» en *Ariadna* nº6 1989 Págs. 26-38.

3 NIETO CUMPLIDO, M. *Pintura Medieval cordobesa* Catálogo-Exposición. Galería Studio 52 Córdoba, 1974 s/p. e IDEM «Pasión y Resurrección en el ábside de San Lorenzo» en *Alto Guadalquivir* 1983 Págs. 6-7.

4 «Aproximación evolutiva a la pintura gótica en el antiguo Reino de Córdoba» o.c. Pág. 38.

Los lanceros y soldados de los murales de la Pasión de San Lorenzo de Córdoba muestran una vestimenta y aditamentos —con su yelmo de bordes abiertos y escudo circular— en todo caso no anterior a lo que viene a ser característico de la milicia en nuestro país a lo largo del siglo XIV (5). Al mismo tiempo la estructura de los banderines como filacterias alargadas con terminaciones bífidas de la escena del Prendimiento apunta a unos límites cronológicos similares (6). Para mayor abundamiento en esta línea de datación tardía, en la escena antes mencionada, un soldado en el extremo derecho porta un escudo de cuero de doble valva con colgantes de clara progenie islámica, concretamente nazarita, objeto que no suele aparecer en representación artística sino hasta bien avanzado el siglo XIV (7).

Teniendo en cuenta el período de aceptación y asentamiento de las novedades del atuendo en la milicia de este momento y la necesaria fase de asimilación por parte de los artistas de estas aportaciones como ya arquetípicas, parece lícito conjeturar que estos murales no deben remontarse a fechas anteriores al siglo XV. Esta cuestión complementada, como siempre, con el análisis estilístico abocan efectivamente a una datación en esta centuria. Es más, la comparación con las propias pinturas murales inferiores del ábside del mismo templo, más arcaicas, y las consideraciones acerca del dibujo, el alarde compositivo, el planteamiento más complejo de escenas y figuras, el conocimiento de la perspectiva y de la articulación de los personajes y, en fin, la impresión de obra medieval tardía, evolucionada, no comparable con ninguna obra pictórica andaluza anterior a la mediación del siglo XV, llevan a una apreciación cronológica encuadrable en el segundo tercio de este siglo.

5 WISE, T. *Medieval European Armies* Osprey Publishing London, 1975 Pág. 4 y Lám. D, 1.

6 Vid. GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. *El Ejército y la Armada* Madrid, Ministerio de Defensa, 1982 (Ed. facsímil del original de 1862) Pág. 59 Lám. 23.

7 Sobre este tipo de escudo y armas nazaritas que pasan al repertorio cristiano Vid. TORRES DELGADO, C. «El ejército y las fortificaciones del reino nazarí de Granada» en *Gladius* Tomo especial. Madrid, 1988 Págs. 197-210 *passim*; también, como prueba de la aparición de este tipo de escudo en obras ya propiamente del siglo XV, Vid. el trabajo ya clásico de CARRIAZO, J. de M. «Los relieves de la guerra de Granada en el coro de Toledo» en *A.E.A.A.* Tomo III 1927 Págs. 37-70 *passim*.

En el caso de la interesante tabla firmada por García Fernández de Sevilla de las Ursulas de Salamanca el análisis del atuendo militar no hace sino confirmar las hipótesis cronológicas derivadas de datos documentales sobre el autor y aplicables a su obra referida (8). La primera mención que tenemos de él es de 1384, fecha del primer Padrón de la ciudad de Sevilla en el cual aparece, y la última de 1422, cuando en la nómina de pintores francos de la Atarazana no se le menciona como anteriormente y debe suponerse su óbito.

Además de estas noticias y el estilo –un trecentismo arcaizante con dominantes italianistas siempre dentro de modos toscos propios de un pintor provinciano de mediana calidad en su época–, que hacen remontar la obra a la encrucijada de transición entre los siglos XIV y XV, también el análisis del atuendo militar abona a la datación hacia el año 1400.

Me refiero, concretamente, a la escena de la Degollación de los Inocentes, en la que se cuentan hasta cinco soldados que consuman el infanticidio. La variedad en sus indumentos es notable, acorde con la arbitrariedad de los mismos en la etapa bajomedieval. En todo caso las distintas prendas y complementos abocan a una cronología tardía dentro del encuadre medieval. Por ejemplo, el soldado que vuelve la espalda al espectador porta debajo de un casco puntiagudo cota de malla con amplia gola sobre los hombros, ropa de color rojizo, tahalí sosteniendo sobre su cintura la funda de la espada, calzas de distintos colores y guanteletes. Otros visten ropas abotonadas, faldones, cascos de distintas formas y tamaños, piezas articuladas de armadura, etc (9).

Asimismo son muy variados los tipos de armas: espadas de gruesos mangos crucíferos, lanzas, mazo.... Diríase que el armamento que aparece en esta escena se adecua a las Ordenanzas publicadas en

8 Vid. mi artículo titulado «García Fernández, el primer pintor andaluz del nombre conocido con obra firmada» en *Atrio* nº 7 Sevilla, 1995 Págs. 7-19.

9 Sobre esta variedad Vid. PUIGGARI, J. *Monografía del traje* Barcelona, 1886 Pág. 160 s.s.

Segovia (1390) por Juan II en la que se determinaba por la renta de cada súbdito el armamento que debía portar en la guerra (10). La pesada espada de mango crucífero de uno de los soldados de la derecha encaja con los márgenes cronológicos expresados anteriormente teniendo en cuenta la longeva utilización de las armas, sin duda mayor que la permanencia de prendas y protecciones corporales (11).

De nuevo, a pesar del arcaísmo medieval que denotan las pinturas murales de la antigua Enfermería Mayor del Hospital de San Sebastián de Córdoba —actualmente Palacio de Exposiciones y Congresos—, el estudio de las armaduras de los soldados que conforman las escenas de la vida de Cristo y del santo titular del establecimiento, San Sebastián, confirman que estas pinturas hubieron de ejecutarse tras la terminación general del edificio en 1516 (12).

La impericia teñida de auras populares del muralista, que hace recordar obras coetáneas hispanoamericanas, no impidió que éste plasmara en las figuras militares los atuendos propios de los años en que le tocó vivir. Lanceros de cascos picudos o semicirculares, con redondos escudos, entroncan con el repertorio de armaduras propias de la uniformidad impuesta en el reinado de Carlos I, recordando a los famosos piqueros de los tercios de infantería (13). Pese a la tosquedad del artista se observan las rutilantes armaduras anatómicas y las perfeccionadas armas del siglo XVI, enseres y objetos a veces de tal

10 Cfr. CONDE DE CLONARD *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día* Madrid, 1851 Tomo I Pág. 372.

11 En este sentido Vid. LEGUINA, E. de *La Espada. Apuntes para su historia en España* Sevilla, 1885 Págs. 34-35. Incluso este tipo de mango recuerda el de algunas espadas famosas como la llamada de Sta. Casilda. Vid. SOBEJANO R. RUBI, E. «Espadas de España» en A.E. Tomo XXI 1956. Págs. 218-9.

12 Sobre este edificio Vid. el libro de GARCÍA DEL MORAL, A. *El Hospital Mayor de San Sebastián de Córdoba: cinco siglos de asistencia médico-sanitaria institucional (1363-1816)* Córdoba, Exema. Diputación Provincial, 1984.

13 Cfr. GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. *El Ejército y la Armada* o. c. Págs. 81-90 y Lám. 34 a 38.

perfección que pasaron a formar parte en esta centuria de las colecciones y gabinetes de riquezas y maravillas de reyes y nobles (14).

II. REPRESENTACIONES DE SANTOS.

Los santos relacionados con el estamento militar, santos militares o simplemente santos caballeros con indumentos o armas propias de su «status» caballeresco, pueden, aisladamente o como parte de escenas, servir de apoyo cronológico al analizar los atuendos y objetos que conllevan.

Es el caso de San Sebastián, como es sabido centurión de la primera cohorte bajo el reinado del emperador Diocleciano (15). En la Edad Media predomina la representación vestida, como caballero de la época, con las flechas objeto de su martirio. Así aparece en la representación de los murales del Patio de los Evangelistas de San Isidoro de Campo en Santiponce (Sevilla), en varonil apostura, intensa expresión y desafiante pose con su mano izquierda en la empuñadura de su espada y la derecha sosteniendo las flechas del tormento. En este caso poseemos un margen cronológico factible de estas pinturas ya expresado en su día por Gestoso, entre 1431 y 1436 (16), pero de no ser así el simple dato del atuendo y armas del santo nos llevaría a un encuadre similar, esto es, en el siglo XV ya avanzado.

No hay más que compararlo con otras representaciones hispalenses del santo posteriores, como el San Sebastián que figura en las tablas procedentes de la extinguida iglesia de San Benito de Calatrava, actualmente en el Museo de Bellas Artes de la capital del Guadalquivir. Su impronta hispano-flamenca es evidente y suficiente para fijarlo en

14 Sobre este tema de la armería como parte primordial de toda colección de prestigio de este siglo Vid. MORÁN, M. y CHECA, F. *El Coleccionismo en España* Madrid, Cátedra, 1985 Págs. 47 y 118.

15 REAU, L. *Iconographie de L'Art Chretien* París, Presses Universitaires de France, 1957 Tomo III Pág. 1190.

16 *Sevilla Monumental y Artística* Sevilla, 1889-1892 Tomo III Págs. 593-4.



Mural con San Aciselo. Parroquia de San Lorenzo (Córdoba). Comienzos s. XV.



Mural con San Sebastián. Monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce (Sevilla). H. el año 1435

el último cuarto del siglo XV, si bien esta figura de San Sebastián con rico y ampuloso ropaje, calzado de espuelas, arco ligero, daga alargada al cinto y lujosa espada de dorada empuñadura y arriaz curvado hacia abajo es suficiente para datar la pintura en las postrimerías medievales (17).

En este sentido, la representación del mártir local San Acisclo en el ábside de San Lorenzo de Córdoba se mantiene sin duda más cercana al ejemplo de Santiponce que al del Museo hispalense. El joven noble, decapitado junto con su hermana Santa Victoria a comienzos del siglo IV, se efigia con lujosa capa oscura sobre túnica roja que se abre como falda en la zona inferior, bellamente ribeteada, ciñendo espada y espuelas sobre medias oscuras. Su atuendo y armas lo sitúan a comienzos del siglo XV, y conjuntando este dato con las constantes estilísticas ya feché éste y los demás murales de la zona baja del ábside de dicha iglesia cordobesa en el primer cuarto de esta centuria (18).

Santiago, Patrón de España, sobre todo como caballero aniquilador de infieles en la legendaria batalla de Clavijo, es otro santo proclive a la incorporación de útiles y complementos militares. En algunos casos el estudio de éstos es vital para la datación de la obra; verbigracia, en el apartado que nos ocupa, los murales surgidos en noviembre de 1971 al retirar los retablos del presbiterio la ermita de Santa Eulalia de Almonaster la Real (Huelva) por parte de la Dirección General de

17 A partir de fines del siglo XIV y sobre todo a lo largo del siglo siguiente se observa claramente una mentalidad nobiliaria más abierta a las novedades del exterior, menos castiza, lo que llevó a un florecimiento de nuevos modelos caballerescos y al desarrollo del gusto por justas caballerescas y cacerías multitudinarias cortesanas, con el enriquecimiento y complejidad en el vestir que esto lleva consigo. Cfr. RUIZ-DOMENEC, J.E. «El torneo como espectáculo en la España de los siglos XV-XVI» en *La Civiltà del Torneo (sec. XII-XVII)* Atti del VII Convegno di Studio. Narni (Centro Studi Storici), 1988. Págs. 160-1. Vid. asimismo BARBER, R. y BARKER, J. *Tournaments. Jousts, Chivalry and pageants in the Middle Ages* The Boydell Press, Woodbridge, 1989. Págs. 91-102.

18 «Aproximación evolutiva a la pintura gótica en el antiguo Reino de Córdoba» o.c. Pág. 37.

Bellas Artes como consecuencia de unas obras de consolidación. Dado el carácter popular de las pinturas, ciertamente arcaizantes, la constatación de indumentarias y armas tanto del santo como de los musulmanes despavoridos resulta un requisito fundamental a la hora de otorgar una datación certera al conjunto.

Santiago con armadura completa, excepto el yelmo cuyo lugar ocupa su característico sombrero con la concha compostelana, y la significativa espada que enarbola con arriaz curvo ya serían rasgos inequívocos para remontar estas pinturas a fechas avanzadas del siglo XV. No obstante, además, otra figura cercana, un San Jorge que en el momento del descubrimiento contaba con armadura, lanza, escudo y espada, también concuerda con esta hipótesis. Pero lo que resulta definitivo, como ya advirtió el Arquitecto A. Jiménez (19), es la indumentaria de los musulmanes vencidos, con adargas y vestimentas típicas de la etapa nazarí, en concreto de su última fase, que hace al autor antedicho fechar estos murales entre 1485 y 1492, años de la Guerra de Granada.

Esta apreciación cronológica derivada del indumento y enseres militares se ve corroborada por la tónica de planteamientos arcaizantes y ejecutiva popular, ya tardía, durante la segunda mitad del siglo XV, que expuse como característica principal de la pintura de este período en la Sierra Norte de Huelva en otro estudio (20).

Otros santos, aunque no mantengan ligazón con el estamento militar, portan símbolos parlantes o atributos diferenciadores que sí involucran objetos militares. La espada, en este sentido, se convierte en el elemento más repetido. Por la forma y configuración de la espada

19 «Santa Eulalia de Almonaster» en *Bellas Artes* 74 Año V nº 29 Madrid, 1974 Págs. 33-35. Vid. también el libro de BENDALA, M.; COLLANTES, A.; FALCÓN, T. y JIMÉNEZ, A. *Almonaster la Real* Huelva, 1991 (?). Págs. 136-145.

20 Vid. mi Tesis Doctoral inédita *La Pintura Trecentista en Andalucía* Defendida en Octubre de 1987 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. Tomo II Págs. 554-560.

podemos fechar obras de arte donde se representen santos como San Pablo o Santa Catalina de Alejandría.

De esta manera, por la espada de empuñadura crucífera, muy masiva, que muestra el San Pablo del Político de D. Alfonso Fernández de Montemayor conservado en la Catedral de Córdoba es difícil pensar en una datación en el siglo XV para estas pinturas y sí en el siglo anterior. No obstante, la espada de empuñadura mucho más rica que lleva la Santa Catalina del mismo Político, permite matizar la datación y suavizar una cierta impresión arcaica del arma de San Pedro, hasta el punto de conjeturar un enmarque cronológico en las últimas décadas del siglo XIV, que se confirma por el estilo y los datos cronológicos derivados de la biografía de D. Alfonso (21).

La espada que esgrime la Santa Catalina de los murales de San Antón de Trigueros (Huelva), en cambio, denota una mayor modernidad y, con la apoyatura estilística y los parangones con otras obras de la zona, permite una datación en todo caso no anterior al último tercio del siglo XV (22).

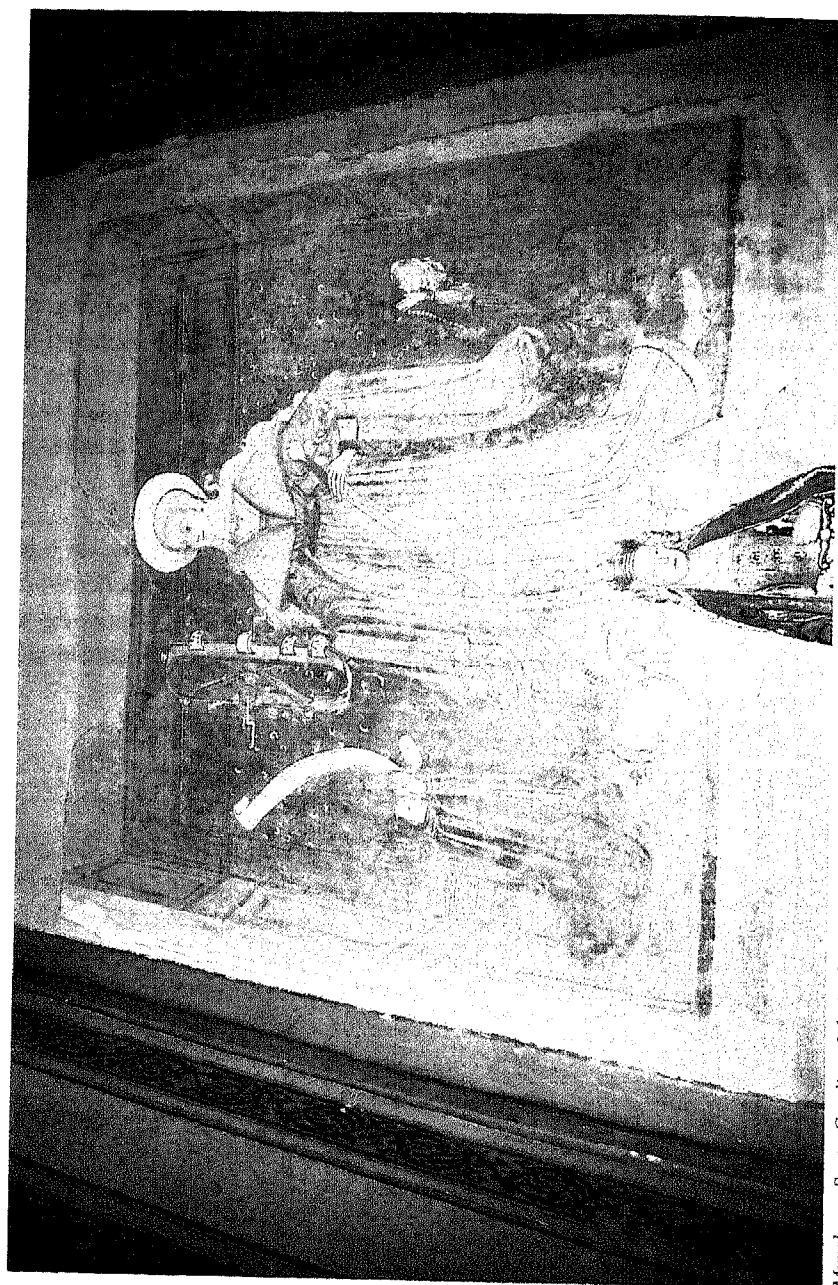
III. REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS.

En este apartado la obra más significativa en el ámbito andaluz la tenemos en el interesante zócalo pintado de una estancia –llamada en su momento «Sala de las pinturas»– del antiguo edificio que cobijó al Museo Arqueológico de la ciudad de Córdoba (23). Entre espacios decorativos de lacerías se encuadran distintas representaciones de Virtudes (Fe, Caridad, etc) y «La Fortaleza» se representa como si de un soldado arquetípico de la época se tratase, con una filacteria superior en la que se lee: «Diliga te domine fortitudo mea».

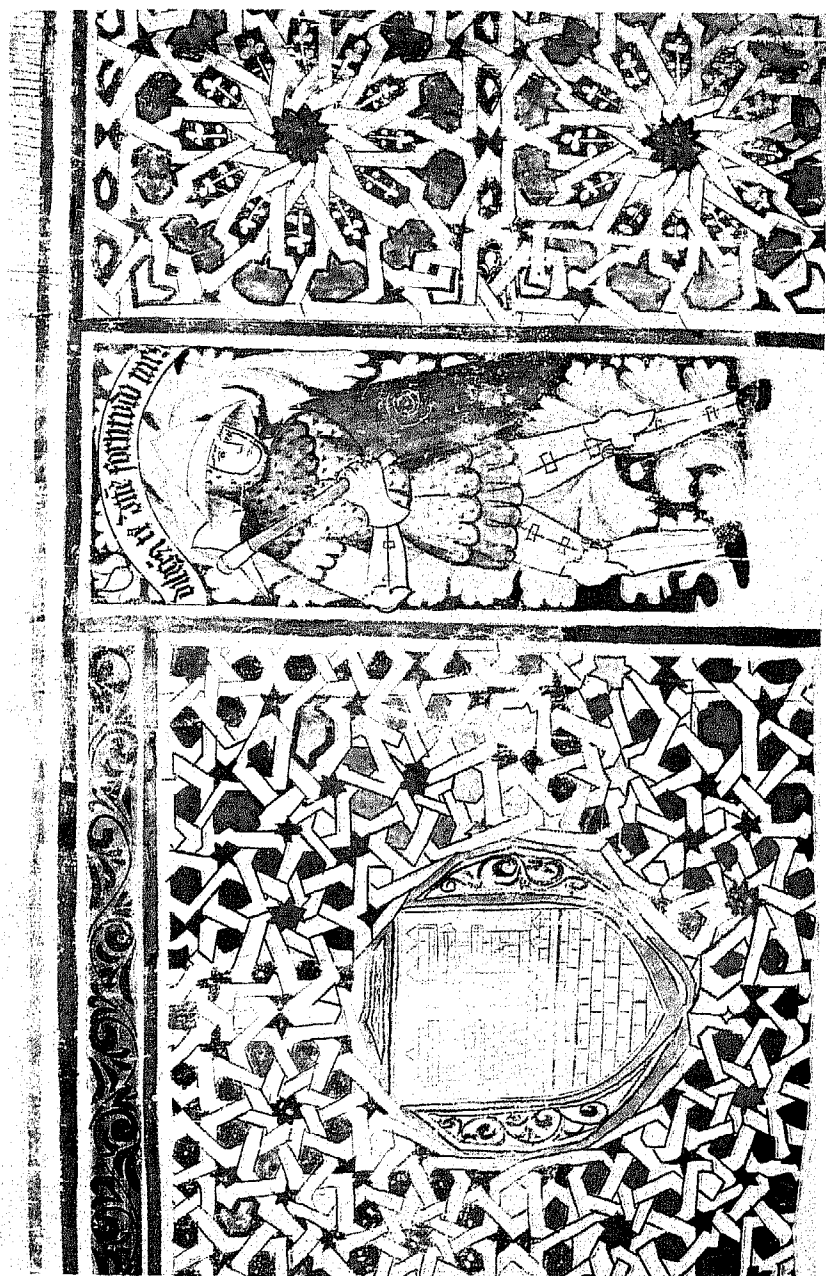
21 Sobre esta obra Vid. «Aproximación evolutiva de la pintura gótica en el antiguo Reino de Córdoba» o. c. Págs. 19-26.

22 CARRASCO TERRIZA, M. J. «Pinturas murales en San Antón de Trigueros (Huelva)» en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía* Córdoba, 1978 Tomo II Págs. 217-227.

23 Actualmente se halla ocupado por varias dependencias de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en dicha ciudad.



Mural con Santa Catalina. Iglesia de San Antón de Trigueros (Huelva). Fines del s. XV.



Representación de La Fortaleza de la "Sala de las pinturas" del antiguo Museo Arqueológico de Córdoba. Tercer cuarto del s. XV.

De nuevo entre los autores que se han ocupado de estas pinturas existe en su datación un amplio enmarque cronológico: desde fines del siglo XIV hasta comienzos del siglo XVI (24). En verdad, tanto desde el punto de vista técnico como estilístico es una obra de difícil pronunciamiento, dado que probablemente es producto de un taller local arcaizante escasamente proclive a incorporar novedades. El análisis, por consiguiente, del traje exhibido por los personajes se convierte en apoyo de primer orden para asegurar la fiabilidad en la datación.

La figura del guerrero que representa a «La Fortaleza» plasma a un soldado con casco puntiagudo a modo de capacete, bajo el cual presenta almófar de tipo gola, cota de cuero con medias mangas recortadas en ondas y protección de metal articulado en brazos y piernas: brazal de codal y guanteletes en brazos y quijotes, rodilleras y canilleras en piernas. El atuendo se completa con escarpín oscuro probablemente de malla, escudo rojizo y característica hacha con que se dota a la infantería a partir de Pedro el Cruel (25).

Sin duda estas piezas de armadura nos llevan a un estadio avanzado de la protección militar medieval, al desarrollo que tuvo su raíz en las novedades traídas por los beligerantes franceses e ingleses en las luchas intestinas entre D. Pedro de Castilla y su hermano Trastámara (26). No obstante, se aprecia un estado bastante más avanzado en piezas perfectamente asimiladas como canilleras o quijotes. Si bien, el aspecto de este guerrero es sin duda más pesado y aparatoso que la infantería ligera de la época de los Reyes Católicos (27).

24 Vid. mi artículo antes citado «Aproximación evolutiva a la pintura gótica en el Antiguo Reino de Córdoba» Págs. 54-56.

25 HOFFMEYER, A. B. de «Las armas en la historia de la Reconquista» en *Gladius* Tomo especial. Madrid, 1988 Pág. 97.

26 Cfr. CONDE DE CLONARD *Historia Orgánica* o.c. Tomo I Pág. 430; GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. *El Ejército y la Armada* o.c. Págs. 55-6 Lám. 21. Sobre los avances generales de la armadura y sus piezas en Europa a lo largo del siglo XIV Vid. EDGE, D. y MILES PADDOCK, J. *Arms and armor of the Medieval Knight* Crescent Books, New York, 1988 Págs. 66-87 passim.

27 Cfr. GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. *El Ejército y la Armada* o.c. Pág. 65 Lám. 26 y CARRIAZO, J. de M. «Los relieves de la guerra de Granada en el coro de Toledo» o.c. Págs. 37-70 passim.

Diríase, mejor, que las piezas de la armadura de este guerrero simbólico mantienen cierta similitud a las utilizadas en la «Guerra de las Dos Rosas» inglesa a mediados del siglo XV (28). Estas consideraciones, junto con detalles procedentes de estimaciones estilísticas y la moda exhibida por otras figuras –sobre todo la femenina de «La Caridad» –, conducen a una decantación en el tercer cuarto del siglo XV como lapso de tiempo más probable para la ejecución de estos murales (29).

Dentro de este apartado también cabe hablar, como se advirtió al comenzar este escrito, de motivos heráldicos o relacionados con el repertorio militar que sirven para situar en el tiempo una obra artística determinada. En el campo que nos interesa aquí un ejemplo válido pueden ser los restos de zócalos con castillos y leones del Alcázar de los Reyes cristianos de Córdoba.

En el conocido como «Patio Morisco», en el costado Oeste del edificio, se pintaron zócalos que circundaban los paramentos bajos de la muralla y antiguas habitaciones. Actualmente se conservan en el lienzo de muralla que va de la «Torre de los Leones» a la «de la Inquisición» y en el muro de entrada de las habitaciones del lado Sur.

En síntesis, encuadrados por líneas geométricas aparecen símbolos y figuraciones referentes a la Corona de Castilla y León. Los temas primordiales son leones rampantes y castillos de tres torres, encuadrados por líneas y motivos esquemáticos de tipo ataurique mudéjar, con las características hojas y vainas estilizadas, todo ello en rojo, negro y oro.

En realidad, se observan dos tipos de zócalos: en los muros hoy exentos se aprecian dos filas superpuestas, en series repetitivas, con

28 Cfr. WISE, T. *The Wars of the Roses* Osprey Publishing. London, 1983 Págs. 22-28 *passim*.

29 Una información pormenorizada acerca de estas cuestiones en mi artículo, ya citado, «Aproximación evolutiva a la pintura gótica en el antiguo Reino de Córdoba» Pág. 56.

los escudos divididos en cuatro cuarteles que contienen de manera alterna castillos y leones coronados; el otro modelo tiene la misma figuración, pero leones y castillos alternos llenan por sí solos un encuadre polilobulado cada uno.

Comparando estos elementos heráldicos podemos fechar perfectamente los zócalos en cuestión. El primer modelo presenta similitudes notables con los que aparecen en los relieves de yeserías polícromas de la Capilla Real de la Mezquita-Catedral; el segundo, como ya apuntó Ortí Belmonte (30), puede parangonarse con la figuración de las monedas de plata que acuñaron los trastámaras a partir del reinado de Enrique II. La conclusión es flagrante: estos zócalos debieron ejecutarse durante el reinado del monarca mencionado.

Por último, quiero terminar refiriéndome a una obra excepcional dentro de la pintura andaluza bajomedieval, excepcional en todos los sentidos –tanto por su técnica, como por su estilo y temática–, que encuentra asimismo en la indumentaria militar un apoyo certero a la hora de arbitrar una cronología para su génesis. Se trata de las interesantísimas pinturas de las cupulillas de traza elíptica de la Sala de los Reyes de la Alhambra de Granada.

En resumen, hablamos de tres bovedillas elípticas situadas al fondo de la sala, con unas medidas aproximadas de unos cuatro metros y medio de largo por dos de ancho. La del centro muestra, sobre fondo dorado, diez figuras masculinas de musulmanes, tocados con turbantes, lujosamente vestidos y portadores de espadas, identificados ya prácticamente desde la conquista de Granada con reyes nazaritas. En la bóveda lateral izquierda observamos distintas escenas, predominando los episodios de caza: caballeros lanceando animales, podencos y otros perros junto con criados o pajes, multitud de pájaros que

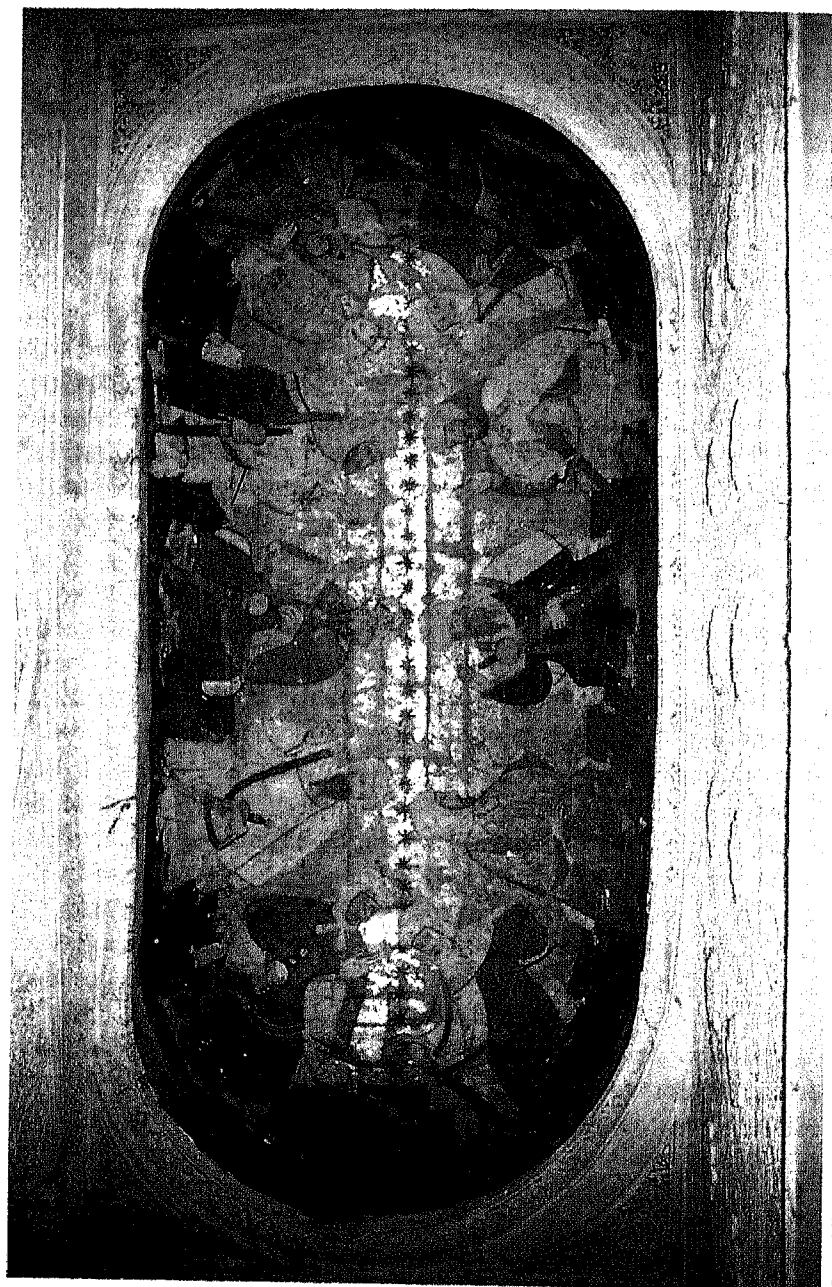
30 «La ciudad de Córdoba en tiempos de Juan de Mena» en *B.R.A.C.* n.º 76. 1957 Pág. 236.

revolotean o se posan en las ramas de los árboles... Además de otras escenas que involucran pasajes cortesanos con damas cristianas, caballeros musulmanes, fuentes y castillos. La bóveda lateral derecha muestra figuración aún más variada y de difícil explicación: caballeros tanto musulmanes como cristianos en lucha contra hombres salvajes cubiertos de pelo, damas encadenadas a leones, luchas entre moros y cristianos, castillos, animales, pájaros y frondosos árboles.

Las interpretaciones que se han dado acerca de estas curiosas pinturas son innúmeras (31). En el caso de la bóveda central no existe ninguna razón concluyente para sostener que los musulmanes representados sean necesariamente la secuencia de reyes nazaritas. La pintura de la izquierda ha de interpretarse como una plasmación de cacerías conjuntas entre cristianos y árabes, que fueron frecuentes entre monarcas castellanos y nazaritas amigos. La bovedilla de la derecha debe glosar pictóricamente distintas historias legendarias y textos poéticos del gusto tanto de monarcas y nobles cristianos como musulmanes, clara demostración de los contactos e intercambios culturales de las cortes de ambos bandos en la etapa postrera de la Reconquista.

Ya Basilio Pavón Maldonado hizo hincapié en esta cuestión, recordando que las relaciones fueron especialmente estrechas durante los reinados de Pedro I de Castilla y Muhammad V. Tras un estudio completo sobre los escudos pintados y probar que son representativos de la Orden de la Banda instituida por Alfonso XI en el año 1331 —de la cual tomará modelo Muhammad V para crear un escudo para su linaje que se verá representado en todas las obras levantadas por este monarca a partir de su segundo reinado—, concluye aseverando que las pinturas se ejecutaron entre 1366 y 1369, aún en vida del rey Pedro I. Recuerda este autor que Muhammad V envió al Alcázar de

31 Sobre esta cuestión, así como sobre la técnica de ejecución de esta obra, de características netamente orientales, Vid. mi tesis doctoral ya citada «La pintura Trecentista en Andalucía» Págs. 518-34.



Bovedilla con jefes musulmanes. Sala de los Reyes de la Alhambra de Granada. Entre 1364-1369.



Bovedilla con escenas cortesanas y de caza. Sala de los Reyes de la Alhambra de Granada. Entre 1364-1369.

Sevilla alarifes granadinos y D. Pedro mandó a Granada artistas del yeso y pintores mudéjares para decorar los palacios que estaba levantando el monarca nazarita. Las pinturas en cuestión reflejarían el ambiente de amistad entre las cortes de Muhammad V y Pedro I, finalizando el autor citado, al comprobar similitudes estilísticas con el mudéjar toledano, por atribuir a un artista de esta procedencia las pinturas de la Alhambra (32).

Efectivamente, estimo que la clave de estas singulares pinturas radica en la amistad no sólo política sino también personal entre D. Pedro y Muhammad V. Certidumbres históricas poseemos sobre la colaboración entre ambos monarcas en el terreno militar y asimismo en el campo artístico, con el intercambio de artistas entre 1364 y 1369 para trabajar en obras emprendidas por ambos monarcas en sus respectivos territorios. El rey castellano, entre los alarifes, artesanos y decoradores que mandó a Granada para contribuir a las obras que emprendía su aliado y amigo Muhammad V, bien pudo enviar un pintor de categoría destinado a plasmar en el nuevo palacio del monarca nazarí unas pinturas con temática figurativa que tanto había admirado el soberano musulmán en sus estancias en palacios cristianos. En este sentido, el gran historiador árabe Ibn Jaldún, que habitó algunos años en la corte granadina de Muhammad V, dice en los «Prolegómenos» de su autobiografía que los andaluces musulmanes tomaron como moda en la segunda mitad del siglo XIV imitar a los cristianos fronterizos en su forma de vestir, en sus emblemas y en sus costumbres, hasta en el gusto de decorar las casas y palacios con representaciones humanas (33).

32 PAVÓN MALDONADO, B. «Escudos y reyes en el Cuarto de los Leones de la Alhambra» en la Rev. *Al-Andalus* Madrid-Granada, 1970 Vol. XXXV Págs. 181 s.s. e IDEM *Arte Toledano, islámico y mudéjar* Madrid, 1973 Págs. 256-66.

33 Citado por TORMO, E. *Las viejas series icónicas de los Reyes de España* Madrid, 1917 Pág. 50; TORRES BALBÁS, L. *Arte Almohade. Arte Nazarí. Arte Mudéjar* Madrid, Plus Ultra, 1949 Pág. 191 y PAVON MALDONADO, B. «Escudos y reyes en el Cuarto de los Leones de la Alhambra» o. c. Pág. 189.

De esta manera Muhammad V, siguiendo esta moda, también pudo desear disponer en su palacio de techos pintados con figuras humanas como en los edificios cristianos, con los personajes, escenas e historias que él había visto y había oído, y para ello pidió a su amigo y aliado Pedro I maestros adecuados para tal fin, tanto más cuanto que sabemos que el granadino fue un soberano que desarrolló un amplio mecenazgo y que se caracterizó por una gran liberalidad de costumbres (34).

En síntesis, la realización de esta obra pictórica durante la etapa de amistad y colaboración entre Muhammad V y Pedro I es una hipótesis plausible. Concretamente, en mi opinión, entre 1364 y 1369, los años de intercambio de artistas entre los dos reyes para sus respectivas empresas palaciegas. En cuanto a la procedencia del pintor enviado por el rey castellano, ya expuse mi opinión –siguiendo a autores como Bertaux– a favor de la candidatura hispalense, tanto por las evidentes conexiones estilísticas con miniaturas ejecutadas en la capital del Guadalquivir como por la probada relación y predilección de D. Pedro respecto a Sevilla (35).

El análisis del atuendo militar de los musulmanes y cristianos que se observan en las bovedillas confirma y se constituye en una apoyatura eficaz a la hora de ratificar esta hipótesis. El vestuario y armas exhibidas por los mandatarios árabes que aparecen en la bóveda central encajan en el indumento nazarita típico de la segunda mitad del siglo XIV (36). Asimismo los caballeros musulmanes que aparecen en las bovedillas laterales, con trajes, armas y escudos de doble valva con colgantes cuadran en esta cronología nazarita trecentista (37). Por su

34 Vid. ARIE, R. *L'Espagne Musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)* París, 1973 Págs. 196-7. Sobre la política de Muhammad V, un resumen válido puede hallarse en LADERO QUESADA, M. A. *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)* Madrid, Gredos, 1969.

35 Vid. mi Tesis Doctoral, ya citada. Pág. 533.

36 Cfr. TORRES DELGADO, C. «El ejército y las fortificaciones del Reino Nazarí de Granada» o. c. Págs. 197-210 *passim*.

37 Cfr. GIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. *El Ejército y la Armada* o. c. Pág. 57 y Lám. 22.

parte, los caballeros cristianos con sus mallas y piezas de armadura nos sitúan en las novedades traídas a Castilla por los extranjeros durante las luchas de D. Pedro y su hermano el Conde de Trastámara. Todo ello, junto con la moda que lucen las doncellas y damas, así como las pautas que se derivan de disquisiciones estilísticas e iconográficas, redundan en el lapso de tiempo antes señalado como período más probable de génesis de las interesantes pinturas de la Sala de los Reyes en el Cuarto de los Leones de la Alhambra.

NOBLEZA Y PODER MILITAR EN EL ARTE TARDOMEDIEVAL Y RENACENTISTA

*Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO.
Universidad Complutense de Madrid.*

Uno de los elementos que distinguen a la nobleza como grupo social del resto de la población, junto con las exenciones fiscales y las prerrogativas jurídicas de que gozaba, es su dedicación casi exclusiva a la política y al ejercicio de las armas. Se ha repetido hasta la saciedad que durante toda la Baja Edad Media los grandes nobles actuaban como auténticos empresarios militares, imprescindibles para la Monarquía, a pesar de que en reiteradas ocasiones del excesivo poder de la alta nobleza se volviera contra los reyes, y no cabe duda alguna de que estos auténticos «señores de la guerra» eran perfectamente conscientes de ello. Como, además, los grandes nobles, junto con la Monarquía y la Iglesia, eran los más importantes mecenas (el mecenazgo de la nobleza sólo será superado por el de la Monarquía bien entrado el reinado de los Reyes Católicos), hicieron plasmar su particular idiosincrasia bélica en buena parte de las obras de arte que encargaban. Relacionar, a este respecto, lo artístico e iconográfico con lo histórico y sociopolítico será el principal objetivo de este trabajo.

Hay que destacar, en primer lugar, que el modelo de patrocinio de las artes que practica la nobleza es de un carácter muy específico, que ha sido calificado como de «estética e ideológicamente ambiguo» (1), pues rara vez se aprecian criterios realmente modernos en el coleccionismo de piezas artísticas. Y es que, al parecer, la ostentación y la magnificencia es el objetivo principal que persiguen los grandes nobles al hacer sus encargos de obras de arte. (2)

Para empezar, ya se ha destacado en varias ocasiones el afán que demuestran los grandes nobles del siglo XV por construir castillos de elegantes y teatrales formas, con esbeltas torres del homenaje, cintas de matacanes (muchas veces falsos) y garitas en las esquinas, cuya finalidad era mucho más impresionar al espectador que constituir auténticos enclaves fortificados, para los cuales el desarrollo de la artillería hacía mucho más aconsejable el empleo de las menos elegantes pero más resistentes construcciones abaluartadas. Ahora bien, como ejemplo de ostentación nobiliaria, es auténticamente único el Palacio del Infantado de Guadalajara, encargado a Juan Guas por el segundo duque de este título, Iñigo López de Mendoza, y que al decir de Jerónimo Münzer se construyó «más para ostentación que para utilidad», y que ya preludia las formas renacentistas.

Claro que para ostentación y expresión de magnificencia y de poder de un noble, la miniatura de Luis de Guzmán, Gran Maestre de Calatrava, en la Biblia romanceada que en 1442 había encargado éste al judío Mose Arragel de Guadalajara (3), que es una auténtica provocación a la autoridad monárquica, por cuanto es enteramente similar a otra representación del rey Salomón incluida en la misma obra. El Maestre aparece sentado en un trono sobre seis gradas (trono de Salomón) y bajo un baldaquino y una cúpula semiesférica (símbolo

1. Fernando CHECA, «Poder y piedad, patrones y mecenas en la introducción del Renacimiento en España», pág. 24.

2. Fernando Checa, «Poder y Piedad...», pág. 27.

3. Una descripción muy detallada de esta miniatura puede encontrarse en Joaquín YARZA LUACES, «La imagen del Rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano», en *Realidad a Imágenes de poder...*, pág. 281-284.

del poder universal); lleva el gran manto blanco con la cruz de su orden y una espada en la mano (¿alusiva a su condición de *miles Chiristi* o atributo de poder, el mismo con el que se representa a los reyes en sellos y miniaturas?, y sobre él, un ángel procedente del cielo porta un estandarte de la orden.

Desde luego, la sociedad castellana no estaba preparada aún para abandonar el ámbito estrictamente religioso, como lo había hecho la borgoñona o la florentina, pero, de cualquier forma, este entorno era también apto para exhibir y hacer ostentación de los valores militares de que hacía gala la nobleza. Así, relata Jerónimo Münzer que muchos nobles dejaban sus trofeos militares en las iglesias a modo de ofrendas piadosas; de este modo, en los monasterios barceloneses de San Francisco y Santo Domingo encontró «colgadas innumerables banderas de los nobles enterrados allí, lo que resulta un bello y magnífico espectáculo» (4), práctica idéntica a la que siguió Rodrigo del Castillo, caballero del Duque del Infantado, que a la vuelta de la campaña de Loja (1484) depositó en la iglesia de San Miguel de Hita los «paramentos de seda de colores» que para tal ocasión le había dado el duque don Iñigo. (5)

También dentro de la iglesia, las capillas funerarias y las esculturas tumulares ofrecen un excelente pretexto para la ostentación, tanto por medio de la proliferación del lujo como por medio de la renovación de formas.

No fueron pocos los nobles que consiguieron licencia para construir sus capillas funerarias dentro de las grandes catedrales castellanas (piénsese, por ejemplo, en las de Don Alvaro de Luna y su mujer en la Catedral de Toledo y la de los Condestables de Castilla en la de

4. Cita Fernando CHECA, «Poder y piedad...», pág. 33

5. 1544. Información hecha por le licenciado Barrosa, corregidor de la villa de Hita, en virtud de un decreto del IV Duque del Infantado, a petición de sus criados en este partido, por la cual consta que no se les descontó la librea cuando fueron a la guerra de Perpiñán, ni se les había descontado nunca con anterioridad, según era la costumbre de esta villa. A.H.N., Osuna, Leg. 1852-12.

Burgos) o los que hacían construir un monasterio con el único fin de que sirviese de lugar de enterramiento para ellos y sus sucesores.

De hecho, era la escultura funeraria el género artístico que mayores posibilidades expresivas tenía en aquel tiempo. Mediante ella, y por lo menos desde el reinado de Alfonso X, la cada vez más pujante alta nobleza buscará dejar constancia de sí y de su linaje como forma de asegurar su fama póstuma (6) y expresará sus pretensiones de poder frente a una Monarquía, a la que reiteradamente, durante los siglos, había puesto en jaque. Ni siquiera cuando la dialéctica de fuerzas entre nobleza y Monarquía acaba durante el reinado de los Reyes Católicos y con la unión de los intereses de ambas y aún durante todo el siglo XVI, la nobleza abandona su ostentación a veces provocativa. De hecho, el programa iconográfico emprendido por Isabel la Católica al encargar a Gil de Siloé el sepulcro de sus padres Juan II e Isabel de Portugal, no pretendía sino la potenciación de las imágenes reales, sin detrimento alguno de las representaciones de nobles (7), y prueba de ello es que se siguieron construyendo imponentes sepulcros como el encargado por la segunda Duquesa del Infantado a Sebastián de Almoacid para sus padres Don Alvaro de Luna y Doña Juana Pimentel.

Haciendo gala de una actitud en la que se mezcla la insolencia y el poder con el refinamiento cultural y el deseo de renovación estética, los nobles del final de la Baja Edad Media se hacen representar en sus sepulturas con toda una parafernalia de objetos que en la mayor parte de los casos tienen un origen puramente militar, pero que con el correr del tiempo han adquirido un valor altamente simbólico. La tumba se convierte, así, en un auténtico programa iconográfico. Después de todo, la sepultura es la manifestación de un *status* y de una dignidad alcanzados en vida y que han de ser mantenidos también después de la muerte, porque en esta sociedad fuertemente jerarquizada ni siquiera la muerte es igualitaria.

6. Joaquín YARZA LUACES, *Introducción al arte español. Edad Media*, Pág. 149.

7. Joaquín YARZA LUACES, «La imagen del Rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano», pág. 267-268 y 285.

Para empezar, aunque lo más corriente era la modalidad del yacente o del orante, eran relativamente abundantes las tumbas de formas originales y aún extravagantes como la desaparecida del Almirante Alonso Enríquez, muerto en 1442, en el monasterio de Santa Clara de Dueñas, que tenía forma de nave, o la primera de Don Alvaro de Luna (a la que substituyó la actual), provista de una maquinaria con engranaje mediante el cual se movía una representación del Maestre. (8)

Lo normal es que el caballero se haga representar con los atributos de su clase, esto es, armado, las más de la veces con armadura completa, aunque su actitud, ya sea yacente (muerto o dormido), reclinado u orante, siempre es serena. Se ha llamado la atención sobre la postura de algunos yacentes con las piernas cruzadas, postura que sin duda no es fortuita, pero cuyo significado se desconoce con seguridad; se la ha querido relacionar con la Cruzada, esto es, con la lucha contra el Islam, o ver en ella la continuidad de viejos modelos, muy frecuentes, por lo demás, en Inglaterra (9); sin embargo, en casos de miembros de la alta nobleza podría ser acaso un símbolo de poder, bastante provocativo por cierto (10) (recuérdese que las piernas cruzadas son propias de las representaciones de los reyes «en magestad»). Otra tipología de gran interés, aparecida en el último cuarto del siglo XV, es la del caballero recostado y leyendo de un libro, como el Conde de Tendilla en San Ginés de Guadalajara o el «Doncel» de la catedral de Sigüenza, en el que se ha querido ver al noble humanista (11), prototipo del equilibrio entre las armas y las letras que tanto preconizó el primer Marqués de Santillana.

8. Joaquín YARZA LUACES, «La imagen del Rey y la imagen del noble...», pág. 268-269.

9. María Jesús GÓMEZ BARCENA, *Escultura gótica funeraria...*, pág. 28.

10. Este es el caso del sepulcro del Infante Don Felipe en Villalcázar de Sirga (Palencia); ver Joaquín YARZA LUACES, *Introducción al arte español. Edad Media*, pág. 152, y «Despensas fazen los omnes de muchas guisas en soterrar los muertos», en *formas artísticas de lo imaginario*, pág. 278-282.

11. Fernando MARÍAS, *Introducción al arte español. El siglo XVI: gótico y Renacimiento*, pág. 78-80.

Casi nunca falta la espada, arma propia del caballero. Suele estar apoyada sobre su cuerpo y jamás en actitud belicosa. Es verdad que en los reyes la espada es un atributo de poder (12), pero en el caso de los nobles se trata exclusivamente de un distintivo de clase (13), lo mismo que el halcón (14). Es posible también que la espada aparezca sostenida por un paje, quien además puede portar el casco o el escudo de su señor.

Con su bengala en la mano duerme Román Folc de Cardona, Virrey de Nápoles, en su sepulcro hecho por Giovanni da Nola en la iglesia parroquial de Bellpuig (Lérida). Originaria de Italia, la bengala es heredera del manípulo que los emperadores romanos entregaban a sus generales como testimonio de que obraban en su nombre; inicialmente el palo estaba hueco y en su interior se contenía el nombramiento. (15)

Entre las esculturas que adornan al sepulcro, es bastante frecuente la representación de las virtudes (como en el sepulcro de Don Alvaro de Luna de la catedral de Toledo), la presencia del caballo del difunto, enjaezado pero sin jinete (sepulcro del Infante Don Felipe en Villalcázar de Sirga) o escenas de caza. Mucho menos corriente es, sin embargo ver al caballero correr las armas (sepulcro de Don Fernando de Antequera, actualmente en el Museo del Louvre) (16).

Tampoco están ausentes de los sepulcros nobiliarios las representaciones de santos guerreros, como San Martín y, sobre todo, San Miguel, capitán de las milicias celestiales; el arcángel, que en la inmen-

12. Bonifacio PALACIOS MARTÍN, «Los símbolos de la soberanía en la Edad Media Española. El simbolismo de la espada», «Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII», José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos...*, pág. 152-155.

13. María Jesús GÓMEZ BARCENA, *Escultura gótica funeraria...*, pág. 28. En la nota nº. 17 pueden verse numerosísimos ejemplos de caballeros armados con espada.

14. Joaquín ZARZA LUACES, *Introducción al arte español. Edad Media*, pág. 152.

15. Jesús María ALÍA PLANA, «Análisis del primer uniforme de Teniente General de la Armada», pág. 281-282. Pueden encontrarse aquí numerosos ejemplos de nobles y generales italianos bajomedievales y renacentista representados con bengala.

16. Joaquín YARZA LUACES, *Introducción al arte español...*, pág. 150.

sa mayoría de los casos combate a pie contra el dragón, suele llevar armadura de caballero y va armado con una espada y en ocasiones con una lanza. (17).

Los motivos paganos son pocos abundantes y en su inmensa mayoría se presenta sólo en obras de artistas italianos o importadas de Italia y, a pesar de que la escultura funeraria se presta mucho más a su introducción que las otras tipologías religiosas, y las más de las veces las ideas de triunfo terrenal y fama humana victoriosa quedan reducidas a la presencia de guirnaldas y láureas. Posiblemente el único ejemplo significativo que poseemos es el sepulcro italiano del Virrey de Nápoles, en el que se hallan personificadas las virtudes, la gloria y la paz, junto con trofeos y escenas bélicas, tanto marítimas como terrestres, y deidades mitológicas. (18).

La misma mentalidad se hace patente en la heráldica y la emblemática, utilizada como otro instrumento de ostentación, pues lo más corriente era que el donante hiciera colocar sus armas en el objeto donado (19) y ocupan la mayor parte de las veces lugares destacados en monumentos y esculturas (20), y los grandes nobles que podían permitírselo, con ocasión de las grandes campañas militares, vestían a sus caballeros con ricas telas de los colores de su casa (21). Nacida

17. María Jesús GÓMEZ BARCENA, *Escultura gótica funeraria...*, pág. 35.

18. Fernando MARÍAS, *Introducción al arte español. El siglo XVI: gótico y Renacimiento*, pág. 74 y 80-81.

19. Piénsese, por ejemplo, en las vestiduras litúrgicas donadas por el primer Cardenal Mendoza a la catedral de Toledo. Sobre la representación de las armas reales, ver Fernando CHECA, «Poder y Piedad...», pág. 43.

20. Por ejemplo, el escudo de los Mendoza-La Vega-Luna se repite hasta la saciedad en la fachada del palacio del Infantado de Guadalajara, y en el mismo palacio fue conocidísimo el gran «Salón de los Linajes», en el que se pintaron los blasones de todos los antepasados del Duque con sus esposas; del mismo modo, otro Mendoza-La Vega, posiblemente el segundo Marqués de Santillana y primer Duque del Infantado, reza reclinado sobre un paño con su escudo de armas en una de las tablas de Sopetrán, actualmente en el Museo del Prado. Sobre la colocación de los escudos de armas en los monumentos funerarios, véase María Jesús GÓMEZ BARCENA, *Escultura gótica funeraria en Burgos*, pág. 39-40.

21. Esto fue exactamente lo que hizo el segundo Duque de Infantado con motivo de la campaña de Loja. Ver A.H.N., Osuna, Leg. 1852-12, PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, III, cap. LV, y Francisco de MEDINA Y MENDOZA, *Vida del Cardenal Pedro González de Mendoza*, Memorial Histórico Español, t. VI, pág. 264-266.

por necesidades puramente militares, la heráldica se generaliza como elemento de ostentación entre los siglos XIV y XVI, al mismo tiempo que la antigüedad, el nacimiento y las hazañas de los antepasados se convierten en elementos de gloria para el linaje. (22)

Actitudes más modernas y renacentistas que la simple ostentación pueden encontrarse, sin embargo, entre algunos nobles de finales del siglo XV. Un ejemplo característico es sin duda la protección que Juan de Stúñiga dispensó a Antonio de Nebrija (23), aunque nada tenga que ver esto con el particular *status* militar de la nobleza. Sí está relacionado con ello, en cambio, la sillería que Rodrigo Alemán talló en la parte baja del coro de la catedral de Toledo entre 1499 y 1495, por encargo del Cardenal Pedro González de Mendoza, también conocido como el Gran Cardenal o el «tercer rey de España». Aunque todavía la estética es gótica, la obra responde ya a una actitud totalmente moderna, cuyo fin es la glorificación de una campaña militar que se estaba desarrollando en aquellos mismos momentos y la exaltación del propio Cardenal Mendoza, que aparece repetidamente representado junto a los Reyes y que tan activamente estaba colaborando en la empresa (24). Es verdad que, por su condición de clérigo, en sentido estricto no se puede considerar al Cardenal un miembro de la alta nobleza, sino de la alta jerarquía eclesiástica, pero hay que tener presente que Don Pedro no hacía otra cosa que continuar el camino iniciado por su padre, el primer Marqués de Santillana, Don Íñigo López de Mendoza (25), prototipo, en frase de Hernando del Pulgar, del caballero que sabía contabilizar perfectamente las letras con las armas. Pero la culminación del itinerario iniciado por el gran Santillana llega con su nieto (hijo del Cardenal) Rodrigo Díaz de Vivar y

22. Isabel BECEIRO PITA, «La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval», pág. 333.

23. Joaquín YARZA LUACES, «La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano», pág. 290.

24. Fernando CHECA, «Poder y piedad...», pág. 29-30. Juan de Mata CARRIAZO, *Los relieves de la guerra de Granada en la sillería del coro de la catedral de Toledo*, Granada, 1985.

25. Francisco RICO, «Príncipes y humanistas en los comienzos del Renacimiento español», pág. 101-102 y 107.

Mendoza, conde del Cid y marqués del Cenete, quien en su castillo de la Calahorra, en Granada, hizo emplear modelos estrictamente renacentistas e incluso importar diversas piezas del patio directamente de Italia (26). No se puede olvidar, tampoco, la labor desempeñada por otros dos miembros de la familia, el primer y el segundo conde de Tendilla, hijo y nieto respectivamente de Santillana (los dos llamados Íñigo López de Mendoza), embajadores ambos de los Reyes Católicos en Italia y responsables directos de la llegada a España del humanista Pedro Mártir de Anglería y del escultor Domenico Fancelli, que fue uno de los máximos responsables de la adopción en Castilla de las formas artísticas típicamente italianas.

Es evidente que la alta nobleza castellana se estaba mostrando mucho más permeable que la Monarquía a las nuevas formas artísticas que llegaban de Italia (27). La causa posiblemente haya que buscarla en la necesidad de afirmarse frente a una Monarquía cada vez más poderosa que encarna un Estado cada vez más centralizado y que les obliga «reorientar sus energías». (28)

Por último, la fiesta aparece también como expresión de los ideales de la nobleza (29), que conseguía mediante ella la fusión de la vida cotidiana con la «novela y la aventura de la caballería andante» (30), y que, a su vez, constituyen «la culminación de un régimen» político «de aristocracia» (31), escondido tras el fasto lúdico y bélico al mismo tiempo de «las justas e los torneos, paramentos, bordaduras e cimeras». En ellas el lujo, el esplendor y la ostentación vuelven a ser un elemento fundamental, en donde las armas exhibidas eran de capital importancia, dando muchas veces a la fiesta un toque exótico y oriental cuando eran de origen morisco. (32)

26. Fernando CHECA, «Poder y piedad...», pág. 30-31. Cristina de la Cruz de ARTEAGA, «El Castillo de la Calahorra, último baluarte de los Mendoza».

27. Joaquín YARZA LUACES, «La imagen del Rey y la imagen del noble...», Pág. 290.

28. Francisco RICO, «Príncipes y humanistas...», pág. 103-104.

29. Teófilo F. RUIZ, «Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428», pág. 252.

30. Luis SUÁREZ FERNANDEZ, *Nobleza y Monarquía*, pág. 105.

31. Luis SUÁREZ FERNANDEZ, *Nobleza y Monarquía*, pág. 134.

32. Fernando CHECA, «Poder y piedad...», pág. 44.

En definitiva, la alta nobleza castellana de los últimos decenios de la Edad Media (igual que la del resto de Europa) supo aprovecharse de los inmensos recursos iconográficos que le ofrecía un arte cada vez más refinado para expresar su programa político y hacer ostentación de su *status* y de su dignidad frente al resto de la sociedad. Un *status* y una dignidad que encontraban su mejor expresión estética en la caballería, entendida ésta en sus más amplias dimensiones.

BIBLIOGRAFÍA.

Jesús María ALÍA PLANA. «Análisis del primer uniforme de Teniente General de la Armada», *Revista General de Marina*, febrero de 1991.

Cristina de la Cruz de ARTEAGA. «El Castillo de la Calahorra, último baluarte de los Mendoza», *Castillo de España*, LXIX (1970), pág. 38-49.

Isabel BECEIRO PITA. «La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval», en Reina PASTOR (comp.), *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, C.S.I.C., 1990.

Eloy BENITO RUANO.» La guerra imaginaria: «las justas e los torneos», en *Castillos Medievales del Reino de León*, s.l, s.a.

Angel BERNAL ESTEVEZ. «Las armas como concepto fiscal y la diferenciación social en la Baja Edad Media», *Primer congreso nacional sobre «las armas en la Historia»*, Madrid, 1988.

Juan de Mata CARRIAZO. *Los relieves de la guerra de Granada en la sillería del coro de la catedral de Toledo*, Granada, 1985.

Fernando CHECA. «Poder y piedad: patronos y mecenas en la introducción del Renacimiento en España», en *Reyes y Mecenas. Los*

Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España, Toledo, 1992.

María Jesús GÓMEZ BARCENA. *Escultura gótica funeraria en Burgos*, Burgos, 1988.

Fernando MARÍAS. *Introducción al arte español. El siglo XVI: gótico y Renacimientos*. s.l., 1992.

Julio Gerardo MARTÍNEZ MARTÍNEZ. «La significación del término «armas», los modismos lingüísticos-jurídicos y su valoración en la estética medieval». *Primer congreso nacional sobre «las armas en la historia»*, Madrid, 1988.

José Manuel NIETO SORIA. *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988.

Bonifacio PALACIOS MARTÍN. «Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la Espada», en *VII Centenario del Infante Fernando de la Cerda (1275-1975)*. Instituto de Estudios Manchegos, 1976.

– «Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII», en *Primer congreso nacional sobre «las armas en la historia»*, Madrid, 1988.

Francisco RICO. «Príncipes y humanistas en los comienzos del Renacimiento español», en *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, 1992.

Teófilo F. RUIZ. «Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428», en *Realidad e imágenes de poder en España a fines de la Edad Media* (coord. A. Rucquoi), Valladolid, 1988.

Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ. *Nobleza y Monarquía*, 2ª ed., Valladolid, 1975.

Joaquín YARZA LUACES. «La imagen del Rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano». En *Realidad e Imágenes de poder en España a fines de la Edad Media* (coord. A. Rucquoi), Valladolid, 1988.

– *Introducción al arte español. Edad Media*, s.l, 1992.

– *Formas artísticas de lo imaginario, Barcelona*, 1987.

«GENTE DE GUERRA» BAJOMEDIEVAL: SU IMAGEN E IDEALES A TRAVÉS DE LA ESTATUARIA TUMULAR

M^a Dolores BARRAL RIVADULLA

Lcda. en Geografía e Historia.

*Becaria predoctoral de la Xunta de
Galicia adscrita al Dpto. de H^a del Arte de la
Universidad de Santiago de Compostela.*

INTRODUCCIÓN.

La aspiración patente del hombre de prorrogar su «vida» en la posteridad mediante la materialización de sus rasgos físicos o de aquellos momentos que en vida lo han identificado, es una ambición tan antigua como la propia existencia del hombre. El miedo a la *damnatio memoriae* se hace incuestionable en la Baja Edad Media, momento en que la intercesión y el recuerdo de los vivos se han convertido en pasaportes imprescindibles para el Más Allá.

No se debe, pues, perder la memoria», y sobre el difunto se ha de colocar un *monumentum* palabra que en el mundo clásico contiene una doble acepción: testimonio o recuerdo y, símbolo sepulcral. Fruto de,

ambas ideas, y en el contexto bajomedieval, se manifestará un auge de la escultura funeraria que demostrará la relación existente entre «la muerte de cada uno y la conciencia que toma de su individualidad», como expresa Ariés. (1)

Estos conceptos, presentes en el mundo gallego bajomedieval, serán explorados a través de las manifestaciones, tanto documentales como iconográficas, conservadas del pasado nobiliar coruñés, partiendo ante todo de la premisa de que en este contexto histórico es el noble el representante principal de «la gente de guerra», será él el que ejerza este ministerio (2) y quien se identifique con él a la hora de materializar su efigie para la posteridad.

Antes de entrar en el apartado de las ideas, se impone hacer un breve estado de la cuestión acerca del contexto histórico en el que se desenvuelve la actividad de la nobleza bajomedieval gallega.

A partir de mediados del siglo XIV, se registra en Galicia un cambio social sustancial; el enriquecimiento y empuje de las clases medias y de los nuevos grupos nobiliarios (nobleza enriqueña) favorecidos por las circunstancias económicas, políticas y sociales.

La batalla de Montiel, en 1369, que costó la vida al rey Pedro I e implicó el ascenso al trono de Enrique II, supuso para Galicia la implantación, por parte del monarca recién llegado, de una nobleza foránea entre la que se reparten los cargos de confianza de la Corona, precipitándose con ello el desmoronamiento de la vieja nobleza gallega (3). Sin embargo, ya a finales del siglo XIV y a lo largo de la

1. Ariés, Philippe: *La muerte en Occidente*, Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1982, p. 41.

2. «Las formas de acceso (a la nobleza) eran, en este caso, muy diversas y los procesos extraordinariamente complejos. El único que se define con facilidad y que corresponde a una noción relativamente simple de la nobleza era el servicio al rey y, sobre todo, el servicio militar». Heers, Jacques: *Occidente durante los siglos s. XIV y XV*. Ed. Labor, Barcelona, 1976, p. 243.

3. García Oro, José: *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*. Bibliófilos Gallegos. Santiago de Compostela, 1981, p. 295.

primera mitad del XV esta nobleza comenzará a perder poder y a ser reemplazada por nuevos linajes nobles, en este caso de origen gallego, que tomarán las riendas del poder. Esta nobleza, representante de los finales de la Edad Media, será el único de este análisis es la «nobleza de los caballeros» (4) cuyas biografías y linajes predominarán en la historia gallega a lo largo del siglo XVI.

Las circunstancias que rodearán a estos nobles laicos no distaban mucho de las que hasta el momento había soportado la nobleza gallega desde finales del siglo XIV, su característica esencial: la carencia de recursos económicos (5). Esta situación derivará, a lo largo del siglo XV, en un estado de enfrentamiento continuo; primero entre las diferentes casas nobiliarias, y después, aliados contra sus propios súbditos, durante la revuelta «irmandiña».

Este clima tensión social nacida de la ambición de expansión de los nobles, llevará incluso al bandolerismo nobiliario llegándose a un extremo en que este comportamiento desbordará el control de la Corona y de sus marcos legales. Se «oprime pesadamente no sólo a los señoría eclesiásticos sino también a los concejos y campesinado. Ciudades y villas eclesiásticas y realengas buscan protectores y valedores que las tutelen frente a las acometidas de los poderosos vecinos. (6)

Sin entrar en determinados pormenores históricos si hay que poner de relieve que las circunstancias económicas de crisis en las que se halla envuelta la Galicia del siglo XV repercutirán en el comportamiento de estas casas nobles, así, según Carlos Barros, estas circunstancias conllevarán incluso la degradación del propio sistema caballeresco (7)

4. Garefa Oro, op. cit., p. 295.

5. Pallares Méndez, M. Carmen y Portela Silva, Ermelindo: «Edad Media» en *Historia de Galicia*. Ed. Alhambra, Madrid, 1982, p. 134.

6. Garefa Oro, op. cit., p. 296.

7. «Un síntoma y un efecto de la crisis de Galicia del siglo XV del modelo caballeresco será su capacidad para impedir el enfrentamiento militar permanente, sin reglas, en el interior de la clase dirigente». Barros Guimerans, Carlos: «Como vive el modelo caballeresco la hidalguía gallega bajo medieval: Los pazos de Proben «en *Galicia en la Edad Media*. Actas del Coloquio de Santiago de Compostela - La Coruña- Vigo- Betanzos. 13-17 de julio de 1987. Sociedad Española de Estudios Medievales. Madrid, 1990, p. 232.

exigiéndose, a mediados del siglo XV, únicamente al caballero dos cosas: practicar el ejercicio de la guerra (8) y guardar las reglas de la caballería. (9)

Estas exigencias parecen adecuadas si se observa el comportamiento violento de la nobleza gallega (10), ésta se sitúa muy lejos de aquellos ideales de justas y torneos siempre regidos por las reglas del honor y la caballería. Lo que prima en este momento es el saqueo, la escaramuza y el bandolerismo, actividades muy lejanas a los arquetipos de comportamiento nobiliar. Sólo un personaje noble de entre los muchos que Vasco de Aponte recoge en su «Recuento de las casas antiguas del Reino de Galicia» es destacado por ser practicante de los antiguos modelos de comportamiento, es el caso de Gómez Pérez das Mariñas, el cual al ser retratado por el cronista es calificado como «el mayor justador que en su tiempo hubo en Castilla». (11)

A partir de este contexto histórico se debe de abordar la figura del personaje noble gallego bajomedieval; sus actividades guerreras y su concepto de «clase». Una fuente de primera mano para este estudio son los testamentos, a través de los cuales se rastrea el concepto de «miles» que más tarde se ha de materializar en sus monumentos funerarios.

LA DISPOSICIÓN DE ÚLTIMAS VOLUNTADES.

De entre los testimonios testamentarios conservados de la Baja Edad Media coruñesa se han de extraer únicamente aquellos ejemplos que reflejan casos de nobles que, con una residencia más o menos

8. «Porque, no son todos cavalleros quantos cavalgan cavallos, ni quantos arman cabaleros los reyes» Idem, p. 321.

9. Porque «non faze el ávito al monxe», Ibidem.

10. Este tema ha sido ampliamente desarrollado por: Lojo Piñeiro, Fernando: *A violencia na Galicia do século XV*. Ed. Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, 1991.

11. Aponte, Vasco de: *Recuerdo de las casas antiguas del Reino de Galicia*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 1986. p. 147.

estable en la villa, solicitarán su inhumación en alguna de las iglesias de la localidad. Pero este análisis plantea una doble problemática; por un lado el número de documentos conservados no es abundante y si además se restringe el área de estudio a los que son representativos de la nobleza éste es todavía menor, así mismo surge una segunda dificultad paralela y a la vez derivada de la anterior, y es que los ejemplos documentales conservados no coinciden con los testimonios arqueológicos de este período. Intentando subsanar ambas dificultades en primer lugar se tratará de especificar el valor del testamento como manifiesto de una individualidad.

García Gallo en su artículo «Del testamento romano al medieval» ha estudiado la evolución de este instrumento poniendo de manifiesto cómo en la Edad Media el testamento se había alejado de las pautas esenciales que lo habían caracterizado en época clásica para convertirse en la manifestación de la voluntad de la persona para después de su óbito. Por ello la palabra «testamentum», según este mismo autor, poseerá a partir de la época medieval el sentido de declaración de voluntad como sinónimo de «documentum» o «instrumentum». (12)

Pallares y Portela (13), que han trazado un seguimiento de la evolución de los testamentos gallegos medievales, concluyen que a fines de Edad Media el testamento se planteaba como una necesidad ante la posibilidad de que se produjese el deceso sin llegar a ordenar el patrimonio propio «post mortem». Así pues, para el individuo se mantenía un doble concepto del testamento, bien como acto de agradecimiento, bien como acto obligado.

12. García Gallo, Antonio: «Del testamento romano al medieval» en *A.H.D.E.* Tomo XLVII, Madrid, 1977, p. 451.

13. Pallares Méndez M.C. y Portela Silva, E.: «Muerte y sociedad en la Galicia medieval (ss. XII-XIV)» en *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y el arte de la Edad Media*. Núñez Rodríguez, M. y Portela Silva, E. (coords.). Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986. Santiago de Compostela, 1988, p. 21-29.

La redacción del testamento era además considerado un acto religioso al que la iglesia obligaba. Así, mientras por un lado se establecían, repartían y legitimaban los bienes del testador, se asentaba una corriente de doble utilidad entre la iglesia y el individuo convirtiéndose ésta en beneficiaria de bienes y aquél de los servicios espirituales que su alma necesitaría en el Más Allá. «Una sepultura honorable para el cuerpo y la seguridad de oraciones y sufragios por su alma, es la contraprestación que el hombre medieval espera de los clérigos o monjes del lugar favorecido por su liberalidad». (14)

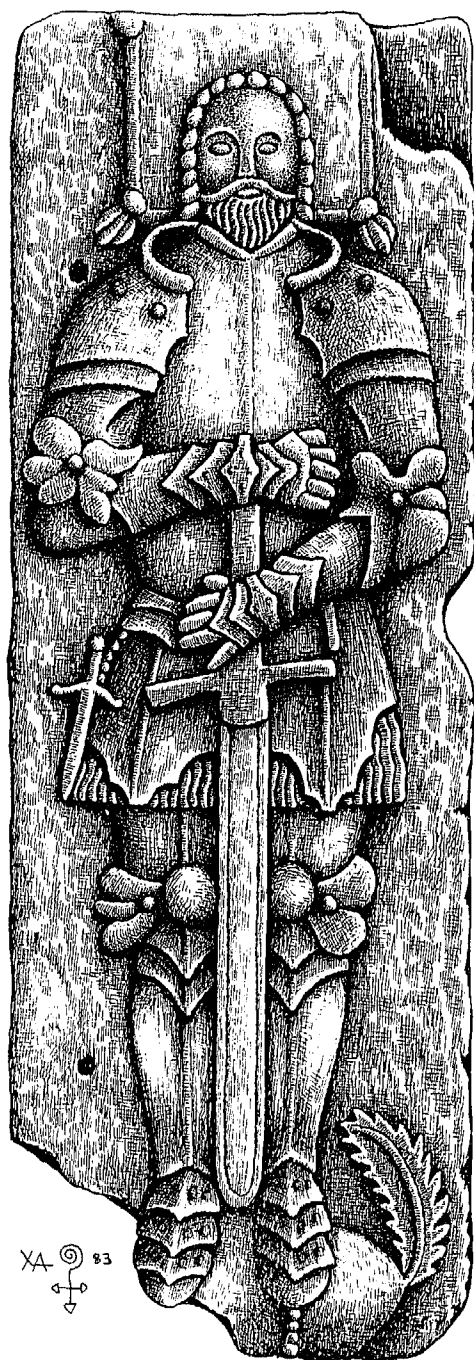
Nada se dejaba a la fortuna. Los testamentos, y sobre todo los de aquellos que pertenecían a las capas más altas de la sociedad, especificarán una a una todas las medidas que se han de tomar tras la muerte del testador; en ellos se detalla desde la repartición de los bienes hasta el ceremonial que había de conllevar el enterramiento.

Y es que al mismo tiempo el testamento será una manifestación más del deseo de prolongar, más allá de la vida, una situación social de privilegio.

Dos elementos con respecto al ritual de la muerte destacan en los certificados de últimas voluntades a la hora de establecer y definir la categoría social del testador, la elección del lugar de inhumación y la calidad de su ceremonial de exequias.

La elección de sepultura será de ordinario un acto personal del interesado, la devoción a la Virgen, a un santo determinado o el carácter benéfico de una orden, inclinarán las preferencias hacia la comunidad o hacia la parroquia, cuestión de no pocos litigios entre ambas. A veces, sobre todo en el caso de los nobles, serán los vínculos familiares los factores determinantes a la hora de efectuar la elección del lugar de inhumación, con ello «se procura evitar toda ruptura con el pasado, tal y como corresponde a una sociedad agnática en la que se

14. Orlandis, José: «Sobre la elección del sepultura en la España Medieval» en *A.H.D.E.* Tomo XX, Madrid, 1950, p. 9.



cuenta (...) el sentido genealógico para testimoniar la virtud y una casa para conservar y ejercer su *potentia*». (15).

No deben olvidarse en este caso ejemplos como el panteón familiar de Fernán Pérez de Andrade sito en San Francisco de Betanzos (16) o el de Gómez Pérez das Mariñas en la iglesia dominica coruñesa. (17)

En el caso del último noble citado su testamento se convierte en afirmación de este concepto, Gómez Pérez das Mariñas (18) establece:

«Iten mando enterrar el my cuerpo dentro del monesterio de santo domingo desta çibdad de la coruña. (...) Yten mando que fagan sepulturas vna para my señor padre e otra para my señora madre e otra para my e otra para muy muger e mys fijos». (19)

A través de estas sentencias se está estableciendo en el propio convento un pequeño panteón familiar (20), se encarga la construcción de sepulturas para sus padres; Ares Pardo das Mariñas y Doña Teresa de Montaos, para su mujer; Doña Teresa de Haro, y para sus tres hijas; Doña Constanza, Doña María y Doña Ginebra.

15. Núñez Rodríguez, Manuel: *La idea de la inmortalidad en la escultura gallega (la imagen funeraria del caballero en los siglos XIV-XV)*. Diputación Provincial de Orense, Orense, 1985, p. 35.

16. Véase Vales Villamarín, Francisco: *Los enterramientos de la iglesia de San Francisco de Betanzos*. Imprenta Moret, La Coruña, 1971.

17. Pardo Villar, Aureliano: «El convento de Santo Domingo de La Coruña. Apuntes históricos» en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, T. XVI, Orense, 1947, p. 100.

18. Este noble participó en la mayoría de los principales acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo XV. Gómez Pérez das Mariñas tenía diferentes residencias en La Coruña y detentó distintos cargos públicos como el de regidor de la villa en el año 1456. Su testamento está fechado en La Coruña a cuatro de noviembre de 1474. Para una ampliación de la biografía de este personaje véase: Vaamonde Lores, César: *Gómez Pérez das Mariñas y sus descendientes. Apuntes históricos y genealógicos*. Separata del Boletín de la Real Academia Gallega, La Coruña, 1917.

19. Vaamonde Lores, op. cit., p. 200.

20. «El carácter de noble no dice referencia ni a su poder, ni a su fortuna, ni siquiera al oficio de las armas, sino a sus antepasados. Heers, Jacques: *El clan familiar en la Edad Media*. Ed. Labor, Barcelona, 1978, p. 27.

El ceremonial de exequias del noble estará caracterizado por la ostentación y la aparatosidad, condiciones inexcusables, tal y como expresa García Cortazar, que acompañan al noble a lo largo de todos los rituales celebrados en vida (21). Aunque los testamentos en muchos casos especificarán cómo debía de llevarse a cabo esta ceremonia, a fines de la Edad Media la costumbre había establecido ya sus propias reglas e incluso ya no era necesario para el testador estipular sus deseos:

«e fechas mys honrras de my sepultura segun pertenesce a mi estado» (22).

«e mas las mysas resadas que mis cunplidores vieren que es bien segund my estado» (23)

Segund mi estado y segund pertenesce a mi estado son fórmulas que aparecen repetidamente en los testamentos, y lo cierto es que no era necesario señalar más, para todos los grupos sociales era evidente cuáles eran las exequias correspondientes a cada uno. Así por ejemplo, en 1446 en una sentencia del arzobispo de Santiago Alvaro de Isorna por la que se dispone que los diezmos personales y exequias se pagasen lo mismo en La Coruña que en Santiago, hablando del ceremonial de exequias un testigo especifica «se acostuma de fazer asi que e o que mais pan e vino levan ante si entenden que he mais onrrado, pero cada un leva o que quere». (24)

21. «En principio, nacimiento, bautizo, boda o primera misa y defunción se rodean de un amplio espectáculo, que inútilmente tratan de frenar numerosas leyes antisuntarias (...). De tales ceremonias, las que rodean a la muerte son especialmente aparatosas» García de Cortazar, J. A.: *La época Medieval*. Alianza Universidad, Madrid, 1973, p. 484.

22. Testamento de Gómez Pérez das Mariñas. Vaamonde Lores, op. cit., p. 203.

23. Testamento de Gómez Pérez das Mariñas. Idem., p. 200.

24. Agradezco a José Manuel que me haya cedido su transcripción de este documento, el cual se encuentra en el Archivo Municipal de La Coruña. Colección de pergaminos, nº 38.

Una vez estipuladas las exequias y la elección del lugar de enterramiento ha de abordarse el tema de la inhumación del difunto y del lugar elegido para que reposen sus restos, es el campo de la escultura funeraria.

LA ESCULTURA FUNERARIA.

Ya se ha comentado en la introducción cómo el objetivo fundamental de la escultura funeraria es testimonio del recuerdo ante el miedo a que se «pierda la memoria».

Partiendo de esta premisa, se hace necesario plantear el estado de la escultura funeraria en época medieval, pero han de dejarse a un lado planteamientos iconográficos y evolutivos que serán desarrollados a lo largo del estudio pormenorizado de ejemplos concretos. Ante este planteamiento, se hace evidente un hecho; la diferenciación entre aquellos «monumenta» que han de acoger a los más importantes de la sociedad y, los que ampararán a los menos privilegios.

Moralejo (25) ha señalado como hasta fines del siglo XIII no se registra en Galicia un auge de la escultura funeraria, la cual era privilegio exclusivo de la familia real y del alto clero, a partir de entonces esta prerrogativa se extenderá a los nobles y al clero medio con lo cual se producirá un apogeo de la escultura funeraria que tomará como modelos los talleres leoneses y de la tierra de Campos. Pero esto será sólo un primer paso, habrá que esperar casi un siglo para presenciar el desarrollo pleno de la escultura funeraria en el territorio gallego.

Pero, aunque esto es un hecho, no se debe olvidar, tal y como señala Caamaño, que en este momento ya había quedado atrás en Galicia la época de los grandes proyectos catedralicios que atraía el

25. Moralejo Alvarez, Serafín: *Escultura Gótica. (1200-1350)*. Santiago de Compostela, 1975, p. 27.

traslado de talleres escultóricos de primera fila. Los nuevos artífices llevarán a cabo una actividad relacionada con los templos parroquiales y conventos urbanos lo que conllevará una mayor austeridad y economía de medios (26) lo que se traducirá en una pervivencia de modelos iconográficos ya establecidos. Núñez, quien también ha estudiado el contexto de la época, pone de manifiesto que, «el nuevo lenguaje artístico donde afloran tradiciones vernáculas está basado en la labor de talleres indígenas. Labor a menudo más interesante por las nuevas referencias iconográficas que por la forma de asimilar las nuevas innovaciones y sus características formales (...). Las nuevas propuestas serán de calidad desigual, dentro de un estilo de mínimos sin excesivas complicaciones de concepción y con un carácter más práctico que artístico. En especial hasta los años anteriores al siglo XV, perviviendo motivos consagrados por la tradición; tal ocurre con los motivos vegetales recogidos en los arcosolios, muy vinculados a tradiciones mateanas». (27)

Sólo tareas extraordinarias modificarán este panorama, es el caso de las actividades desarrolladas en torno a la iglesia de San Francisco de Betanzos bajo el patrocinio de Fernán Pérez de Andrade. Tales trabajos, movilizarán talleres y maestros que, como en el caso del maestro Martín de San Francisco de Betanzos, introducirán variaciones en los patrones establecidos. «Quede bien entendido que tales enterramientos suelen corresponder a un nivel superior en la pirámide social, representando una manifestación del orden deseado». (28)

El modelo de caballero yacente, ampliamente desarrollado en Italia, Francia o Inglaterra, llega tardíamente al territorio gallego. Así, el sepulcro labrado para Fernán Pérez de Andrade «O Bóo» (ca. 1387)

26. Caamaño Martínez, Jesús María: *Contribución al estudio del Gótico en Galicia (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, 1962, pp. 1-12.

27. Núñez Rodríguez, op. cit., p. 61.

28. Núñez Rodríguez, Manuel: «La arquitectura de los órdenes mendicantes en la Edad Media y la realidad de la «Devotio Moderna»» *separata de Archivo Ibero-americano*. T. XLIX, nº 193-194, Madrid, 1989, p. 125.

marca un hito innovador en lo que a iconografía del caballero se refiere. Fernán Pérez, ejemplo de la nueva sociedad emergente e imbuido en el nuevo sentimiento religioso de la época, quiere dejar patente su condición en el ámbito que ha de distinguir el lugar de reposo de su cuerpo hasta el día de la resurrección; su enterramiento «no corresponde a un usuario más, sino que afianza su *mise en scène* una curiosa alternativa en su momento, valorando criterios consagrados en el área lusitana (...). De evidente apariencia vanguardista en su momento, es la expresión de que en todo momento no existe una manera única de percibir y practicar; todo ello avalado, sin duda, por los propios parámetros culturales del comitente». (29)

Según Sánchez Ameijeiras, el tipo de yacente litúrgico, que recoge el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, estaría inspirado en los ejemplares reales de Coimbra (30). Núñez, a su vez, atribuye esta iconografía a la convergencia de diversas influencias, entre ellas la inglesa y la portuguesa, las cuales se reformulan una vez instaladas en el territorio gallego. (31)

La iconografía de imagen del yacente litúrgico, desarrollado a partir del modelo establecido en la tumba de Fernán Pérez de Andrade a fines del siglo XIV, será desarrollada y extendida como modelo hasta mediados del siglo XVI. El noble abandona en este caso la esfera de las ideas y de los conceptos para materializar en su sepultura su categoría y estado, en la cual el caballero aparece en vestido con armadura de guerra en la que se presentan bien definidas todas las partes de su arnés de guerra y, como distintivo del caballero: la espada de doble filo o «fierro tajador».

29. Núñez Rodríguez, *La idea de la inmortalidad...*, p. 18.

30. Sánchez Ameijeiras, María del Rofo: «Circulación de modelos y talleres itinerantes: el papel de los artistas y comitentes en la evolución tipológica de la escultura funeraria en la Galicia Medieval» en *Actas del IV Congreso español de Historia del Arte C.E.H.A. Los caminos y el arte*. Tomo II, Santiago de Compostela, 1989, p. 233.

31. Núñez Rodríguez, *La idea de la inmortalidad...*, p.p. 57-61.

Para analizar estas ideas en la práctica se ha escogido el ejemplo de una lápida de caballero desconocido datada entre finales del siglo XV y comienzos del XVI, emplazada en la nave del crucero, tramo Norte, en la iglesia de San Francisco de La Coruña. (Ilustración I).

Sus medidas son: largo: 2.10 m., ancho: 0,75 m. Su estado de conservación es bueno y sólo aparece con la esquina superior derecha rota, falta que sólo recogería el remate del almohadón, por otro lado la esquina inferior izquierda también se haya fracturada y en ella se acogería la terminación del yelmo que el caballero lleva a los pies.

Esta lápida está elaborada en granito con una factura bastante precisa aunque no se mantiene un respeto hacia las proporciones resultando la cabeza exigua en relación con el resto del cuerpo.

El yacente de esta lápida es un caballero, la ausencia de un epígrafe impide atribuir su identificación a algún personaje concreto de entre los que solicitaron su inhumación en el convento coruñés, pero por el estudio de su armadura se puede aproximar una datación en torno a finales del siglo XV y comienzos del XVI. El hecho de que esta lápida carezca así mismo de epigraffa podría llevar a indicar que estaría situada sobre un sarcófago exento o bien sobre uno de los que se cobijaban en los arcosolios de la iglesia, aunque los conservados en la actualidad por sus medidas no podrían acoger esta lápida.

El caballero, que aparece vestido con armadura de guerra, caracterizada por el faldaje corto producto de la lucha a caballo (32), presenta bien definidas todas las partes de su arnés: buja, babera, hombreras, brazaletes, coseletes, coderas, guanteletes, peto y espaldar, faldón y camisote de malla, quijotes, rodilleras, y grebas. Como distintivo del caballero: la espada de doble filo la cual, las grandes dimensiones, presenta una estructura cruciforme con gavilán, puño y, se

32. Sánchez Ameijeiras, María del Rocío: «El arnés y el armamento del caballero medieval gallego (1350-1450)» en *Acta histórica archeológica mediaevalia*, Núm. 10. Barcelona, 1989. Pág. 432.

sobreentiende, un pomo que quedaría oculto por la disposición de la mano derecha del yacente. Completa la figura el puñal de misericordia, el cual, colgado del lado derecho serviría para rematar a aquellos heridos incurables en el campo de batalla. (33)

Siguiendo la clasificación establecida por Núñez para los sepulcros de caballeros en la Baja Edad Media, este ejemplo podría incluirse dentro del tercer grupo de enterramientos, los cuales, caracterizados por una gran fuerza plástica y destreza técnica, corresponderían a una clase social cada vez más refinada que expresa a través de sus sepulturas su propio concepto del poder y de clase. «La arrogancia de estos monumentos para el recuerdo constituía una verdadera expresión de solidaridad corporativa que vertebró con rasgos propios la imagen de hombre-soldado, la imagen del sueño del héroe, como respuesta a un ritmo vital» (34). Clase que va a ser cada vez más numerosa en sus preferencias por la inmortalidad social, lo que facultará el desarrollo de talleres cada vez más especializados y a medida que las circunstancias bélicas confieren una mayor familiaridad con el arnés.

33. Sánchez Ameijeiras, «El arnés...», p. 436.

34. Núñez Rodríguez, Manuel: «La indumentaria como símbolo en la iconografía funeraria» en *Fragmentos. Revista de Arte*. N^o 10, Madrid, 1987, p. 76.

EL CABALLERO Y LA FAMA PÓSTUMA. ALGUNOS EJEMPLOS DE YACENTES ARMADOS EN LA GALICIA DEL SIGLO XV⁽¹⁾

Marta CENDÓN FERNÁNDEZ

Licenciada en Geografía e Historia, sección Historia del Arte Antiguo y Medieval, por la Universidad de Santiago de Compostela.

Becaria de formación del profesorado y personal investigador, en el departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela.

Si nos aproximamos a la historia de Galicia en los siglos XIV y XV, podemos darnos cuenta de que se trata de una sucesión de conflictos que responden a diversas crisis, aunque no debemos olvidar que no son una característica única de este período ni patrimonio de una época (2). La expresión del culmen, conocida como *revuelta irmandiña*,

¹ Esta comunicación está en relación con la tesis de licenciatura «Los Sotomayor ante la muerte y su reflejo en el Arte (ss.XIV-XV)», Santiago 1991, realizada por la autora bajo la dirección de D.Manuel Núñez Rodríguez, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela.

² LOJO PIÑEIRO, F.: *A violencia na Galicia do século XV*, Universidad, Santiago 1991.

se desarrolla entre 1467 y 69, y representa, a su vez, la más aguda manifestación de una larga etapa conflictiva (3). La anarquía, debida a la deficiente gestión de Enrique IV, era general en todo el reino, como demuestra la creación de la Hermandad General en Medina del Campo en 1456 (4). A ello hay que añadir los efectos del ataque de «los cuatro jinetes del Apocalipsis», esto es, la peste que incide de nuevo en 1466, provoca una gran mortandad, con el consiguiente descenso demográfico; asimismo el hambre y ante tal situación de malestar, la guerra (5).

Es preciso señalar, que en ese momento, la guerra está íntimamente ligada con la condición de noble (6), y ésta con la de caballero. Keen lo define como un hombre probablemente de noble linaje, que tiene posibilidad de proveerse de un corcel y de armas para combatir a caballo y que mediante un cierto ritual se le ha «armado» como tal. Este concepto no puede separarse del de guerrero a caballo, ni tampoco de aristocracia, aunque desde mediados del siglo XII este término hace alusión también a nociones éticas o religiosas (7). Podría considerarse una definición del origen de la caballería, válida todavía para el s. XIII, si bien durante éste se produce un reajuste de su significado como orden estamental, siendo Alfonso X el que le concederá un valor como distintivo de superioridad social desde la

3 PORTELA, E. y PALLARES, M.C.: «Edad Media», en *Historia de Galicia*, Madrid 1982, pg.130.

4 Diversos autores señalan las relaciones entre la Santa Hermandad y la *hirmandade*, especialmente, GUTIÉRREZ NIETO, J.I.: «Puntos de aproximación en torno al movimiento hirmandino. (Relaciones entre la Santa Hermandad y la Santa Hirmandade)», en *Actas I Jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas*, tomo II, Santiago 1975, pgs.313-322, para quien la segunda es diferente por las circunstancias económicas, el oportunismo político de un grupo de nobles, la participación del clero y la negación del régimen señorial. Véase asimismo RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.: «Fuentes para el estudio del movimiento hermandino», en *Actas I Jornadas...*, op.cit., pgs.301-311.

5 De estos factores habla RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.: «Irmandiños», en *Gran enciclopedia gallega*, tomo 18, Bilbao 1974, pg.62.

6 Como recoge TUCOO-CHALA, P.: *Gastón Fébus. Un grand prince d'Occident au XIV siècle*, Pau 1976, pgs. 33-4.

7 KEEN, M.: *La caballería*, Barcelona 1986, pgs.13-14.

función guerrera (8). En realidad a fines de la Edad Media se produjo un relanzamiento del ideal caballeresco que llevó a la equiparación entre el significado de caballería y nobleza, junto a una mentalidad y misión militar, el sentimiento de pertenencia a un linaje glorioso, y un estilo de vida, caracterizado por ciertas prácticas, como son: la hospitalidad, la cetrería, la tenencia de armas, el disfrute de una amplia servidumbre, la construcción de suntuosas casas, el lujo en los rituales funerarios, el ejercicio de ciertos cargos al servicio de los monarcas, etc. (9). A ello hay que añadir unas normas de conducta reconocidas como nobles, fundamentalmente el honor y valores como la valentía, la generosidad, la lealtad a la palabra dada, dentro de una aristocracia orientada hacia lo militar e impregnada de un fuerte carácter cristiano (10).

Tanto la idea de poder del hombre de armas, como un profundo sentido religioso, son puestos de manifiesto en la escultura funeraria. En los yacentes de caballeros, su representación con la armadura indica un deseo de inmortalizar su *status*, así como ciertos aspectos simbólicos dignos de tener en cuenta; además, suelen llevar en sus manos parte del armamento: la espada y el puñal de misericordia. Con frecuencia se complementan con ciertos elementos alusivos a su condición, como es el perro, que nos pone en relación -entre otras interpretaciones- con el mundo de la caza, actividad característica de la nobleza de esta época; o la heráldica, símbolo de su pertenencia a un linaje importante.

Por todo ello, vamos a aproximarnos a los sepulcros de algunos de los caballeros gallegos del siglo XV, en concreto, de varios de los protagonistas de la *revuelta irmandiña*. Al margen de sus similitudes o diferencias formales, los ejemplos seleccionados poseen algo en común: corresponden a miembros de un mismo linaje, el de los

8 Como señala M^a Isabel Pérez de Tudela, «un sentido de acepción general, relativo al combatiente a caballo y contrapuesto, así, al de peón», según recoge SÁNCHEZ SAUS, R.: *Caballería y linaje en la Sevilla medieval*, Cádiz 1989, pg.32.

9 CASADO ALONSO, H.: «Oligarquía urbana, comercio internacional y poder real: Burgos a fines de la Edad Media», en *Realidad e imágenes de poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid 1988, pg.338.

10 Véase KEEN, M., op.cit., pgs. 326 y 330.

Sotomayor. A él pertenecen destacados personajes tanto en el terreno eclesiástico como militar, disociándose en dos casas, la de Lantaño y la de Sotomayor. A la primera pertenece Payo Gómez de Sotomayor, embajador de Enrique III ante Tamerlán, o su hijo Suero, mariscal, protagonista de numerosas contiendas; en la segunda, además de dos prelados homónimos que ocuparon la sede tudense -Juan Fernández de Sotomayor-, destacan Alvar Páez, por su papel en el movimiento *irmandiño*, así como su hermano bastardo el conde de Camiña, Pedro Álvarez de Sotomayor -Pedro Madruga- que se ha convertido casi en un personaje legendario, y ha servido como hilo conductor en los avatares bélicos de los años centrales del XV. Desconocemos el lugar de su enterramiento, pero conservamos el de su hijo, Alvaro, el cual se immortalizará como caballero, si bien su trayectoria vital no estuvo tan marcada por la guerra.

En realidad, un análisis de los distintos elementos que componen la indumentaria de estos yacientes, nos ha de llevar a valorar diferentes aspectos. Si comenzamos por la **armadura**, es preciso señalar que, aunque nada podía hacer invulnerable a un caballero, ésta le daba una mayor seguridad física y, sobre todo, psicológica (11).

A lo largo de los siglos, sufrirá una evolución al compás del perfeccionamiento de las armas, y por tanto, con cronologías diferentes no sólo en cada país sino también según las zonas (12). Así, el incremento en el alcance y penetración del arco largo y la ballesta, y las arremetidas de las largas picas de la infantería, impulsaron la generalización de la armadura blindada a fines del s. XIV; en ella, las junturas articuladas y la nueva distribución del peso fueron grandes adelantos, junto a la sustitución del gran yelmo por el bacinete con visera (13). En España estas innovaciones ocurridas en el s. XIV, son introducidas desde el exterior a partir de la segunda mitad, y la arma-

11 KEEN, M., op.cit., pg.290.

12 Véase las diferencias entre los distintos países a través de los ejemplos citados por NICOLLE, D.: *Italian Medieval Armies (1300-1500)*, London 1986, con las páginas centrales A-H, que ofrecen ilustraciones. Asimismo GRAVETT, CH.: *Knights at Tournament*, London 1988.

13 KEEN, M., op.cit., pg.291.

dura completa, la «armadura blanca», como se conoce desde el s. XV, tendrá una expansión inicial por Cataluña y Aragón, pero pronto Castilla se adelanta debido a la guerra entre Pedro I y Enrique de Trastámara (14). No podemos olvidar que se estaba generalizando el empleo de la artillería, utilizada por primera vez en la Península en 1331 contra Mohamed IV de Granada (15). Por el contrario, en Galicia las cosas siguen su propio ritmo: ni Fernando I de Portugal en 1366, ni el Duque de Lancaster en 1386 usaron artillería en sus campañas gallegas; habrá que esperar al siglo siguiente, para que un Sotomayor, Pedro Alvarez, el famoso Pedro Madruga, las utilice. Fernández de Córdoba ha señalado que no es rigurosamente exacto que él fuese el primero en hacerlo, aunque fue uno de los pocos señores que armó de manera usual a sus vasallos con aquel material logístico (16). Dado el asombro que producía, este innovador material de guerra era concebido como algo diabólico, lo que llevó a algunos a pedir al Papa su prohibición y como señala López Ferreiro, resultaría *«poco noble no ofrecer ocasión a los caballeros de demostrar su destreza en el combate»*. Esto es corroborado por la actitud de Alonso de Fonseca quien manda tirar al mar unos cañones tomados a Pedro Madruga diciendo *«que de tan perversas armas era justo que no quedase memoria»* (17). En el epitafio de Tristán de Montenegro, en Sto. Domingo de Pontevedra se dice: *«Murió de una espingarda cuando se tomó esta villa al Conde de Camiña D. Pedro Alvarez de Sotomayor, año 1464»* (18). Por otra parte, el conde de Camiña había adquirido estas armas en una nave genovesa. Ello nos habla de una procedencia

14 BRUHN DE HOFFMEYER, A.: *Arms and armour in Spain II. A short survey*, Cáceres 1982, pgs.173-4.

15 Sobre la artillería, BRUHN DE HOFFMAYER, id., pgs. 214-221.

16 FRAGA DIEZ, G.: «Referencias a las armas utilizadas en las luchas nobiliarias gallegas en el s. XV», en *Gladius*, I Simposio Nacional sobre «Las armas en la Historia», Cáceres 1988, pg.103, recoge los diversos tipos de armas de fuego empleadas: escopetas, arcabuces, falconetes, pasavolantes y espingardones.

17 FDEZ DE CORDOBA, F.: «La artillería primitiva en Galicia. Causas del retraso en su empleo y fabricación, hasta el advenimiento de la casa de Borbón», en *Cuadernos de estudios gallegos*, tomo 21, 1966, fasc.64, pgs.130, 132 y 135.

18 PARDO VILLAR, A.: *Historia del convento de Santo Domingo de Pontevedra*, El Museo de Pontevedra, Pontevedra, 1942, pg.117.

foránea, al igual que ocurre con las armaduras. Núñez ha recogido diversos argumentos que nos ponen en relación con el mundo inglés, donde se hallarían modelos para la iconografía funeraria del caballero gallego (19), haciendo hincapié en las relaciones con otros lugares de la Península, confirmadas desde el punto de vista del comercio por Ferreira Priegue; áreas como Valencia, con la que existía un comercio regular de armas e indumentaria defensiva y se acudía para su reparación (20). Núñez también considera ciertos nexos con lo portugués; en efecto, Münzer alude a la fabricación de armas en Lisboa (21). En todo caso, a la hora de abordar la escultura funeraria gallega, podemos señalar como Núñez que *«el nuevo código en su conjunto ofrecería no pocas dificultades al ser llevado al granito. Por ello creemos que el nuevo lenguaje artístico, donde afloran las tradiciones vernáculas, está basado en la labor de talleres indígenas. Labor a menudo más interesante por las nuevas referencias iconográficas que por la forma de asimilar las nuevas innovaciones y sus características formales. Otra cuestión sería el modo de sintetizar lo foráneo. Las nuevas propuestas serán de calidad desigual, dentro de un estilo de mínimos sin excesivas complicaciones de concepción y con un carácter más práctico que artístico»* (22).

En los yacentes que nos ocupan, encontramos dos tipos de armadura (23); el primero corresponde a Payo Gómez, enterrado en Sto. Domingo de Pontevedra, y a Alvaro de Sotomayor, en el convento

19 Véanse numerosos ejemplos en GARDNER, A.: *English Medieval Sculpture*, New York 1973.

20 NÚÑEZ RGUEZ, M.: *La idea de inmortalidad en la escultura gallega*, Orense 1985, pgs.57-61. A la fabricación de piezas defensivas en Cataluña, Aragón y Valencia, se refiere también BRUHN DE HOFFMAYER, A., op.cit., pg.222.

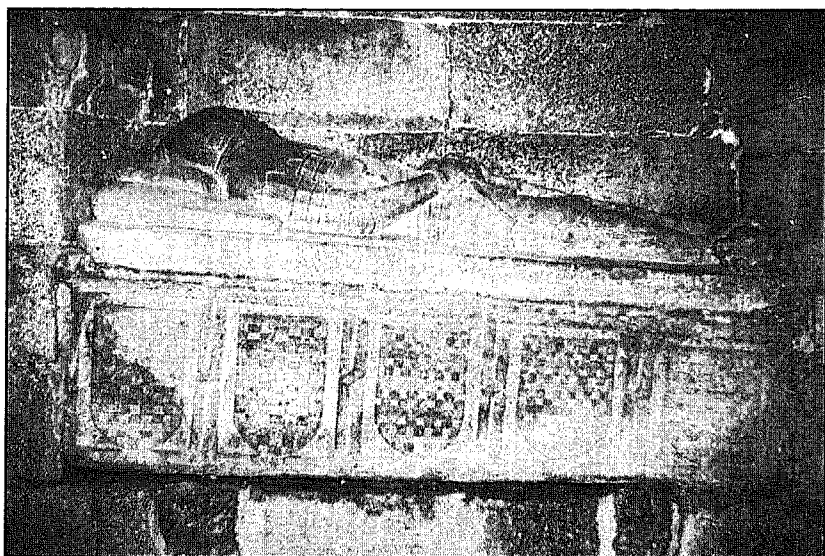
21 MUNZER, J.: «Viaje por España y Portugal en los años 1494-95», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº84, 1924, pg. 212.

22 NÚÑEZ R.M, op. cit., pg. 61.

23 A otro tipo, anterior, no nos hemos referido por no aparecer en los ejemplos objeto de nuestro estudio; para él véase, SÁNCHEZ AMEIJERAS, M.R.: «El arnés y el armamento del caballero medieval gallego (1350-1450)», en *Acta historica y archaeologica medievalea*, nº10, Barcelona 1989, pgs. 428-30. Asimismo, NÚÑEZ R., M., op. cit., pgs. 69-71.



Sepulcro de Payo Gómez de Sotomayor en el convento de Santo Domingo de Pontevedra.



Sepulcro de caballero en el convento de Santo Domingo de Tux.

dominicano tudense (24). El segundo, es el que viste Suero Gómez de Sotomayor, y presenta ya una cierta evolución.

Los dos primeros ejemplos, que sólo se diferencian en algunos elementos decorativos, representan el arnés blanco completo, del cual se habla en la Crónica del rey Pedro el Cruel, entre las innovaciones introducidas por Du Guesclin (25). En la cabeza, se cubren con un *bacinete* (26) y *charnelas* a ambos lados, que servían para enganchar la *visera* (27). De él pende el *camal* o *almófar* (28). El pecho está cubierto con *coraza* metálica que posee *peto* con arista y resorte fijo o *ristre* (29), así como *espaldar*, que se liga al torso por medio de hebillas y correas cerradas al costado, aunque a veces son goznes pequeños (30). Asimismo lleva un *faldaje* o *sobrebarriga* de *launas* remachadas (31), bajo el que se apreciaba una *falda de malla*. Los brazos se cubren con *hombreras* o *braoneras* (32) y el arnés del brazo: *guardabrazo* (33), *codales*, *gocetes de mallas* y *avambrazos* (34). En las manos, *guanteletes* (35) con *garranchos* (36). En las piernas, *quijotes*

24 Sobre su controvertida atribución véase mi artículo «La escultura funeraria del siglo XV en la Iglesia de Santo Domingo de Tuy», en *Tuy. Museo y archivo histórico diocesano*, tomo VI, Tuy, 1992, pgs. 165-183.

25 «E a todos estos dixeron en las partidas de Castilla la gente blanca; ca ay comenzaron las armas de bacinetes e piezas e cotas e arnés de piernas e brazos e glaves e dagas e estoques, ca antes otras usaban: perpuntes e lanzas e capellin», BRUHN DE H., A., op. cit., pg. 222. Ella misma proporciona numerosos ejemplos de textos e imágenes sobre las defensas del cuerpo, pgs. 222-250 -interesantes especialmente en el s. XIV-; de la cabeza, pgs. 251-280, etc.

26 RIQUER, Martí de: *L'armès del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona 1968, pg. 232.

27 Y no la *vista*, como dice SÁNCHEZ A., M.R., op. cit., pg. 428, pues ésta según RIQUER, M., op. cit., pg. 84 y 237, era una «*escletxa oberta en la careta dels cascos per permetre de veure-hi*». Para el término equivalente a visera, en catalán *cara*, RIQUER, M., pg. 233.

28 RIQUER, M., pg. 233. NÚÑEZ R., M., pg. 70.

29 SÁNCHEZ A., M.R., pg. 430. NÚÑEZ R., M., pg. 77.

30 NÚÑEZ R., M., pg. 77.

31 RIQUER, M., pg. 234-5.

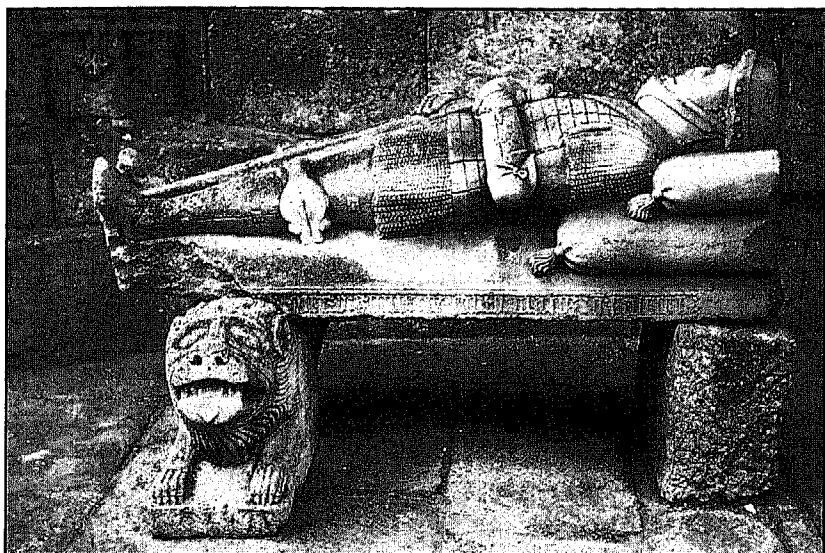
32 NÚÑEZ R., M., pg. 77. En Castilla este nombre se emplea para defensas de las piernas, RIQUER, M., pg. 232.

33 RIQUER, M., pg. 235, para el que SÁNCHEZ A., M.R., pg. 430, utiliza *brazal*.

34 RIQUER, M., pgs. 232, 235.

35 Id., pg. 235. NÚÑEZ R., M., pg. 70, da también el nombre de *manicles de fer*.

36 SÁNCHEZ A., M.R., pg. 431, nota 25.



Yacente de Suero Gómez de Sotomayor en el convento de Santo Domingo de Pontevedra.



Detalle de la parte superior del yacente de Payo Gómez de Sotomayor.

(37), *rodilleras* y *grebas*, *gamberas* (38) o *canilleras* (39). Los pies se calzan con *escarpes* muy apuntados y llevan también *espuelas*, elemento propio del arnés para combatir a caballo, junto con el ristre y el faldaje corto.

En cuanto al yacente de Suero Gómez de Sotomayor, cubre su cabeza con una *celada* con *visera* alzada y *ventalla* (40), así como *babera* o *barbote* (41). El cuerpo se cubre con una *cota de mallas*, también llamada *ausberg* o *loriga* (42) que posee manga corta; sobre ella, una *coraza* realizada a base de láminas rectangulares, que en esta época solían ser de hierro o acero. Los brazos se cubren con *guardabrazos* que salen bajo la manga de la cota de mallas, *codales* y *avambrazos*, en los cuales se aprecian pequeños goznes. En las manos se observan *manoplas* (43) y *guanteletes* articulados. Las piernas llevan *quijoterías*, *rodilleras* con formas decorativas por el lateral, y *grebas*, en las que de nuevo apreciamos los goznes. En los pies, *zapatos* de hierro, no ya *escarpes*. Esta armadura permitiría una mayor capacidad de movimientos que la anterior, sobre todo en los brazos.

Sánchez Ameijeiras habla de cuatro etapas en la evolución del arnés en Galicia, entre 1350 y 1450. Las primeras, estarían en relación con los ingleses, pero a partir de 1435 la nobleza gallega parece querer emular a la castellana, mostrando su preferencia por tipos que parecen evocar los italianos. Ya en el s. XIV, la nobleza catalana había favorecido las armaduras italianas sobre todo de Milán y Toscana, pero Aragón y Valencia todavía disfrutaban de sus propios productos

37 RIQUER, M., pg.234.

38 Id.,pg.235 y no *gambales* como dice NÚÑEZ, pg.70, que según RIQUER, pg. 235, eran «*cadascuna de les corretges que sostenen els estreps*», o bien, «*bossa per a mantenir la llança vertical*».

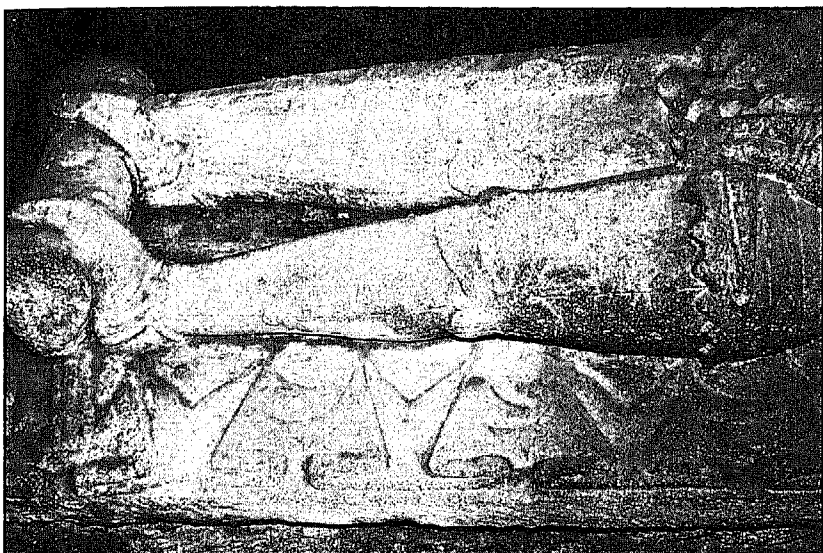
39 NÚÑEZ R.,M., pg.70. RIQUER,M., pg.113.

40 RIQUER, M., pgs. 123 y 233.

41 RIQUER, M., pg.232. SANCHEZ A.,M.R., pg.432.

42 RIQUER, M., pg. 101.232 y para *loriga*, pg.18, donde señala que sobre todo se suele referir al caballo.

43 Id., pg.235.



Detalle de la parte inferior del yacente de Payo Gómez de Sotomayor.



Detalle de la parte superior del caballero de Santo Domingo de Tuy.

(44). En 1436, Tomasso Missaglia, un famoso armero milanés, designaba a Gaspare Zuglio agente suyo en Cataluña, Galicia y otras tierras de los dominios de los reinos de Aragón, Castilla y Navarra (45). Hemos hallado algunos paralelos a la armadura de Suero en ejemplos castellanos; así, en el yacente de Juan Fdez de Morales, en la iglesia de Sta. Clara de Toledo, con una cota de malla muy semejante; o el sepulcro de Diego de Anaya (+ 1457) en la catedral vieja de Salamanca; o las que llevan algunos soldados del retablo mayor de la catedral de Toledo, que se encuentran en la predela (46); todas ellas corresponden a las últimas décadas del s. XV. Con respecto al ámbito gallego, Núñez ha puesto este yacente en relación con el de Fernando Ares Noguerol, como muestras del gótico epigonal, y con el del portugués Diogo de Azambuja (47).

Según Lalinde Abadía, la indumentaria es un **símbolo** y probablemente el más llamativo de la discriminación jurídico-social. Esta se manifiesta como lujo estamental, privilegio familiar, uniforme profesional o distintivo infamante; por ejemplo, a la nobleza se le autoriza el empleo de paños de oro o de sirgo, pero sobre todo se distingue por una cierta «uniformización» a través de la armadura, que la diferencia de la caballería popular cuyo uniforme es el sayal pardo o la «aljuba». Esta «uniformización» en su opinión favorece el estereotipo, produce impresión, estimula la solidaridad corporativa y, a través de un símbolo, despierta la apetencia por su posesión, encareciendo su importancia (48). Duby señala que en el s.XIV, en el arte de Europa, los mayores creadores ejecutan los encargos de los príncipes siguiendo las formas de la tradición feudal, de tal modo que las

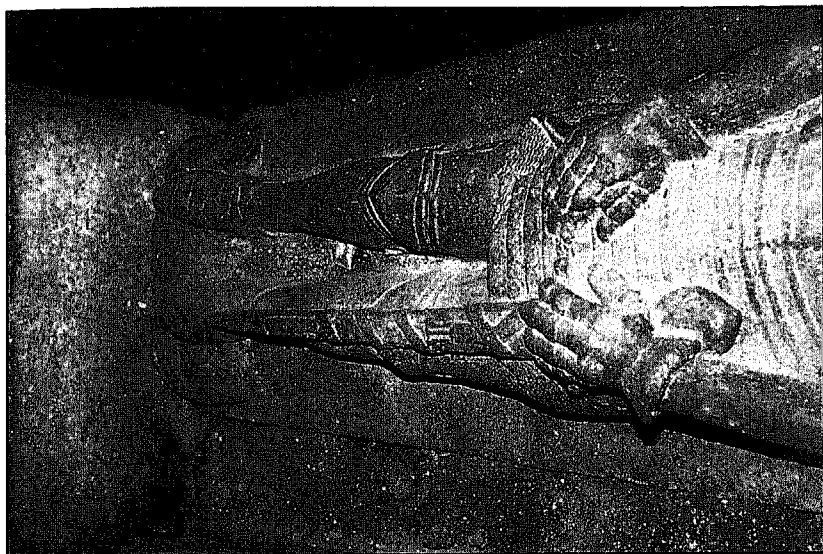
44 BRUHN DE H.A., op. cit., pg. 236.

45 SÁNCHEZ A.,M.R., pg. 432.

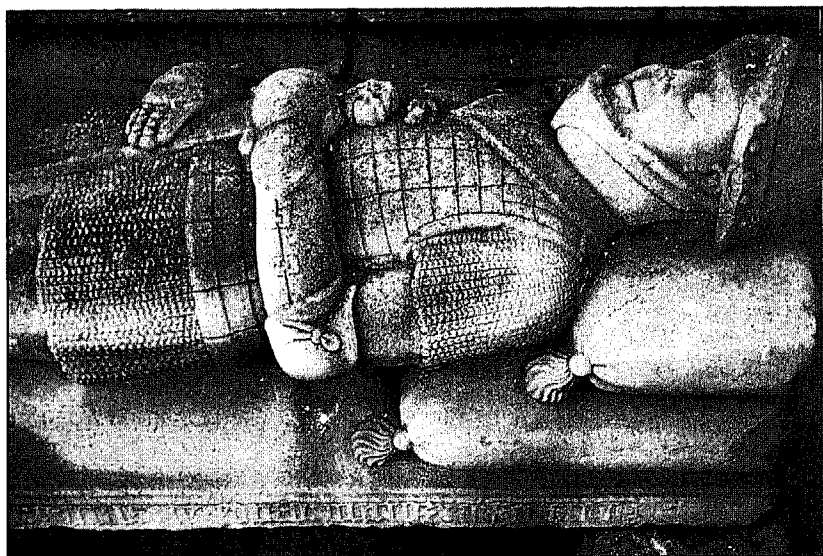
46 DURAN SAMPERE,A. Y AINAUD DE LASARTE, J.: «Escultura gótica», en *Ars Hispaniae*, tomo VIII, Madrid 1956, figs. 322, 351 y 361 respectivamente.

47 NÚÑEZ R.M., pgs. 79 y 116.

48 LALINDE ABADÍA, J.: «La indumentaria como símbolo de la discriminación jurídico-social», en *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LII, Madrid 1983, pgs. 583-5, 592-3.



Detalle de la parte inferior del caballero de Santo Domingo de Tuy.



Detalle de la parte superior del yacente de Suero Gómez de Sotomayor.

representaciones del poder no se separan de la imagen del hombre de armas, es decir, del caballero (49).

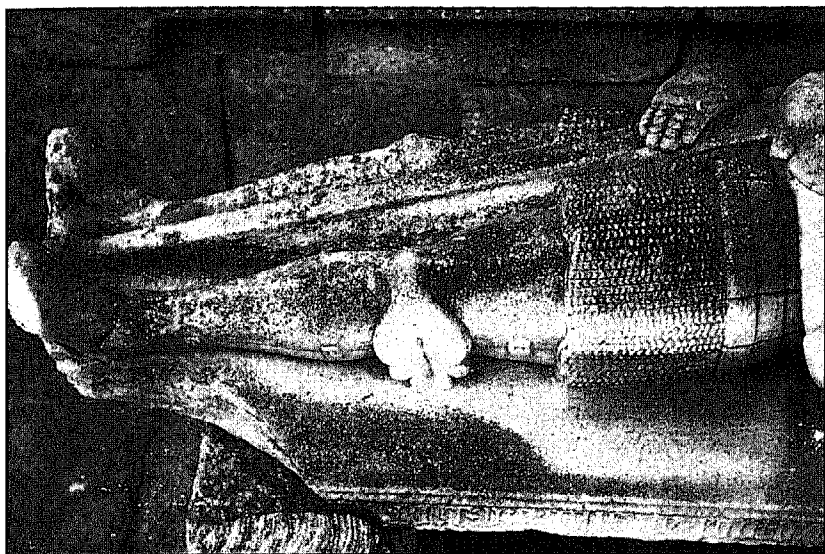
En Galicia, tal como señala Sánchez Ameijeiras, se constata la aparición del yacente completamente armado en el último cuarto del s. XIV, pues hasta entonces los caballeros aparecían con vestiduras talaras; tal es el caso de Payo Gómez Chariño o su hijo, antecesores de los Sotomayor que pertenecen a la casa de Lantaño. La explicación que ella da a la elección de la armadura como mortaja figurada, no sólo debería buscarse en un simbolismo religioso sino también en la carrera armamentista dentro de una guerra secular entre Francia e Inglaterra, trasladada a la Península como conflicto dinástico, donde la nueva nobleza enriqueña no podría sustraerse al deseo de inmortalizar su **status** con las nuevas armaduras de acero, a las que debía su promoción (50). A ello habría que añadir que Galicia presenta una gran conflictividad en el s. XV, con episodios como la *revuelta irmandiña*, en la que toman parte varios de los caballeros que se inmortalizarán con la vestimenta apropiada en tales casos, esto es, la armadura. Asimismo, ha de considerarse el simbolismo religioso, en relación, en última instancia, con S. Pablo, quien en la epístola a los Efesios, exhorta a revestirse con las armas de Dios (51). Recíprocamente, Núñez ha señalado cómo una espiritualidad de entrega y servicio para conseguir la perfección cristiana era el ideal que interesaba a S. Francisco cuando busca infundir en sus frailes un espíritu caballeresco desde ejemplos extraídos de la leyenda de Carlomagno y el Santo

49 DUBY, G.: *Fondements d'un nouvel humanisme 1280-1440*, Genève 1966, pg.179.

50 SÁNCHEZ A., M.R., pg.428.

51 Ef.5,11-19, dice: «Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes.

¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velado juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos», Biblia de Jerusalén, Bilbao 1976.



Detalle de la parte inferior del yacente de Suero Gómez de Sotomayor.

Graal, que él espiritualiza (52). Pero junto a narraciones de carácter piadoso no podemos olvidar la afición por las novelas de caballerías que introducirá a los caballeros en un marco en el que los ideales del honor y la lealtad, la equidad, el valor ante situaciones límite y sobre todo su entrega a una causa digna, serán un código de valores a practicar (53).

52 «No dudo que podemos advertir en la representación de este último sueño del caballero un contenido de más amplia capacidad que contenga un sentido moral (siempre acorde con la nueva espiritualidad), si se tiene en consideración que el ánimo de lucha por un ideal que deberá guiar al caballero, es un medio para llegar a ser Caballero de Cristo: «tiempo es, dice san Francisco al militar Tancredo, que cambies el talabarte por la cuerda, la espada por la cruz y las espuelas por el polvo y el fango de los caminos.

Sígueme y te armaré caballero de Cristo», NÚÑEZ R., M., pg. 45.

53 «Más allá de un análisis del estilo, y sin perder de vista una base histórica, la nueva imaginaria que troca la figura del yacente con traje talar por la del revestido de armadura, no parece refutar los fundamentos del ethos caballeresco. Trata de conciliarlos, como si la realidad conectara con esa visión. Por otra parte más allá del atractivo por el recuerdo póstumo (innor-

En cuanto a las **armas**, la pertenencia a un determinado grupo social exige el empleo de unas específicas; así la ballesta es la de infantería reservada a la población pechera, la coraza o el casquete, de la caballería popular y la loriga o armadura, de la nobleza (54). Entre las armas más frecuentes y con mayor simbolismo está **la espada** (55). Esta aparece acompañando al caballero en su lecho funerario. Consta de *pomo* y *punta*, como partes extremas, el *mango* o *empuñadura*, la *cruz* y el *hierro*. Suele cubrirse con la *vaina*, que posee en su parte superior el *bocal* y en la inferior la *contera* o *aristol*, que a veces se encuentra reforzada por una *guaspa* (56). En la escultura funeraria suele hallarse con el *talabarte* sobre la vaina que se anuda desde el gavilán de la cruz a la espinga (57).

Era el arma más noble de un caballero y a la vez distintivo de su estamento; en Galicia tenemos el ejemplo de D. Pedro de Castro, el cual ordenaba en su testamento que cuando lo enterrasen le pusiesen una de sus espadas guarnecidas y unas espuelas en señal de que había sido caballero (58).

talidad terrestre), aquellos prácticos de la bravura y destreza no dejan de mostrar su interés por la inmortalidad celeste y así, familiarizados con la doctrina de la institución caballeresca (con principios de doctrina moral o con los propios sermones que inducen a un nuevo estilo de vida y a cuanto a la práctica del principio de conciencia moral obliga), tal condominio quedará encauzado en una ofrenda de la vida como milicia y al servicio de una empresa trascendente en beneficio de la comunidad, mediante un respeto a la ley divina que ponga a prueba la virtud», id., pg. 47.

54 BERNAL ESTÉVEZ, A.: «Las armas como concepto fiscal y de diferenciación social en la Baja Edad Media (aplicación al caso de Ciudad Rodrigo)», en *Gladius*, op. cit., pg. 29. Un texto catalán de 1482, de Lluís Pallàs de Vilanova, describe algunas: «ad tot compliment de armes de guerra de seguir, ço es, elmet ab bavera, plates, braçals, spallerols, manyopes, e armes de cames, falda e francateis; ab hacha e spasa e punyal. Perquè són aquelles ab què los antecessors nostres, cavallers antichs, an acostumat defendre la honor e les han deixat a nosaltres, per ésser diferenciades de aquelles ad les quals los rufians costumen de matarse», RIQUER, M., pg. 175.

55 Numerosos ejemplos de espadas en el arte y en restos arqueológicos, en BRUHN DE HOFFMEYER, A., op. cit., pgs. 31-74, 188-195.

56 RIQUER, M., pgs. 145, 150 y 232-5.

57 NÚÑEZ R., M., pg. 71.

58 SÁNCHEZ A., M.R., pg. 433.

Asimismo la utilización de la espada tiene una función muy importante en la ceremonia de armar caballeros. Tal como observa Palacios Martín (59), debido al simbolismo político de la espada, debe ponerse en juego en cualquier contrato vasallático que afecte a la soberanía de alguna de las partes; así, el acto de entrega de la espada, y el acto de ceñirla a la cintura poseerán significados específicos en función de quién lo entregue, si está sobre el altar, si el propio caballero la recoge («autoinvestidura»), etc. El mismo Palacios, añade que la simbología de la espada que el pensamiento político medieval había desarrollado, confluye con el valor particular que tiene para los reyes hispánicos como instrumento de la conquista en la que fundamentan el dominio soberano de sus tierras. Con frecuencia, también se representa al rey con espada, no en vano es uno de los distintivos de poder. Según *Las Partidas*, la espada muestra justicia, «*que ha en sí derecho e igualdad*», por lo que es la reina de las armas, pues en su simbología sintetiza las virtudes de la cordura, fortaleza, medida y justicia, en coincidencia con las cuatro partes de que se compone: «*el arrias, el mango, la mançana y el fierro*» (60). Por su parte, D. Juan Manuel en su *Libro de los Estados*, dice: «*la espada significa tres cosas: la primera fortaleza, porque es de fierro; la segunda, justicia, porque corta de ambas las partes; la tercera, la cruz*». Bruhn de Hoffmeyer señala que aunque la lanza era más efectiva, la espada era considerada la más distinguida, noble e importante (61). Además posee un gran valor como símbolo cristiano (62), tal como recoge Llull, quien afirma: «*Al caballero se le da la espada, que está hecha a semejanza de la cruz, para significar que así como Nuestro Señor Jesucristo venció en la cruz a la muerte en la que habíamos caído por el pecado de nuestro padre Adán, así el caballero debe vencer y destruir a los enemigos de la cruz con la espada. Y como la espada tiene doble filo, y la caballería está para mantener la justicia, y la justicia es dar a cada uno*

59 PALACIOS MARTÍN, B.: «Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII», en *Gladius*, op. cit., pgs. 153-192.

60 MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J.G.: «La significación del término «armas», los modismos lingüístico-jurídicos y su valoración en la estética medieval», en *Gladius*, op. cit., pg.109.

61 BRUHN DE HOFFMEYER, A.: «Las armas en la Historia de la Reconquista», en *Gladius*, op. cit., pg. 41.

62 Véase el texto bíblico anteriormente citado.

su derecho, por eso la espada del caballero significa que el caballero debe mantener con la espada la caballería y la justicia...» (63). Además de símbolo cristiano, lo ha sido del hombre libre y, en ciertos países paganos, tuvo su propio culto (64). En el *Tirant lo Blanch*, Joanot Martorell se refiere a su papel en el momento solemne de formular un juramento (65).

El **puñal de misericordia** (66), también llamado *daga o copagorja*, constaba asimismo de *mango y hierro* (67) y servía «*para rematar a los heridos incurables caídos en combate «a todo trance», y de ahí su nombre*» (68). Representa una de las muchas virtudes que el caballero cristiano, en buena parte *Miles Christi*, ha de poseer, y de las que ya hablamos anteriormente. En la escultura funeraria este puñal suele aparecer envainado y colgado del lado derecho, posición que se corresponde con la habitual en la realidad.

En definitiva, el caballero, en su afán por perdurar de cara a la posteridad, será representado con su armadura y las armas que han contribuido a su renombre en este mundo; sin perder de vista las resonancias simbólicas que aquéllas poseen como elemento de defensa de los valores cristianos, cuya práctica los llevará a alcanzar la vida eterna.

Junto a ello, la heráldica pondrá de manifiesto la importancia del linaje, e incluso la presencia de epígrafes favorecerá la fama póstuma de personajes concretos; sus yacentes serán el culmen de su inmortalización en pétrea memoria.

63 LLULL, R.: *Libro de la orden de caballería...*, texto recogido en la selección realizada por VENTURA CRESPO, C.: «Los caballeros medievales», en *Cuadernos Historia* 16, nº 115, 1985, pg.V.

64 BRUHN DE HOFFMEYER, A.: «Las armas...», op. cit., pg. 41.

65 «...la spasa, és la més noble arma que lo cavaller pot portar e de major dignitat... e axí com la punta de l'espasa forada tot lo que aconseguex...La correja de la spasa significa, com lo cavaller la's ciny per mig del cors, axí deu ésser senyhit de castedat. Lo pom de la spasa significa lo món...La cruera significa la vera Creu...», en Riquer, pg. 149.

66 Sobre él proporciona numerosos ejemplos BRUHN DE HOFFMEYER, A.: *Arms...*, op.cit., pgs.75-80, 198-204.

67 Riquer, M., pgs. 153-4.

68 SÁNCHEZ A., M.R., pg. 433.

ICONOGRAFÍA MILITAR EN LA COLECCIÓN DE ESTAMPAS DE HERNANDO COLÓN *

Emilio GÓMEZ PIÑOL
Catedrático de Historia del Arte.
Universidad de Sevilla.

PROBLEMÁTICA DEL COLECCIONISMO COLOMBINO.

La colección de grabados o estampas que poseyó D. Hernando Colón (1488-1539) siempre fue interpretada como testimonio de su inagotable curiosidad intelectual y pasión por el coleccionismo. Ya Gestoso, en 1910, encabezó con la transcripción de varios registros del llamado *Catálogo de las Estampas* colombino una escogida nómina de grandes coleccionistas sevillanos de los siglos XVI y XVII. Así, la colección de grabados de D. Hernando ilustraba, según el gran erudito sevillano, el progresivo arraigo en la ciudad del gusto por coleccionar antigüedades, obras de arte, objetos extraños, instrumentos, etc. El hijo del Almirante Cristóbal Colón, afamado ante todo por su apasionada bibliofilia, aparecía junto a Perafán de Ribera, Argote de Molina, Nicolás Monardes, Jerónimo de Chaves, Luciano Negrón, en los prolegómenos conocidos del coleccionismo sevillano (1).

* A la entrañable memoria del gran colombinista D. Tomás Marín Martínez.

1) Vid. J. Gestoso, "Coleccionistas antiguos", en *Curiosidades antiguas sevillanas* (Serie segunda), Sevilla, 1910 (reimpresión: 1993), pp. 231-285. Sobre el *Catálogo de las Estampas*

Es bien sabido, por otra parte, que en el siglo XVI, sobre todo en su segunda mitad, se consolida en Europa la transformación de la pasión medieval por atesorar joyas y preseas de brillante apariencia material en el gusto por configurar las llamadas cámaras de maravillas (Wunderkammern), atractivos gabinetes de objetos naturales y artificiales curiosos y exóticos. Se fue imponiendo en monarcas y nobles el gusto por rodearse de rarezas múltiples que acreditaban una escrutadora cosmovisión, crecientemente abierta hacia lo insólito y valioso en sus modalidades más dispares. Es preciso subrayar que los novedosos productos indianos desembarcados en el puerto de Sevilla alimentaron intensamente esta boga del exotismo que había contado con la precedente importación portuguesa de exquisitas "orientalia". Así, máscaras pétreas, objetos de plumaria, joyas, plantas y animales americanos, nutrieron crecientemente y fecundaron el imaginario fantástico europeo, al tiempo que se transformaban las condiciones económicas, la dieta y la farmacopea del viejo mundo (2).

En esta excitante aventura del coleccionismo europeo sorprende comprobar que D. Hernando Colón, heroico viajero a Indias desde la temprana adolescencia, junto a su padre el Almirante en el pavoroso cuarto viaje, no sintió al parecer gusto ni interés por coleccionar sistemáticamente objetos preciosos americanos. Tampoco en su casa de la Puerta de Goles, a orillas del Guadalquivir frente a la Cartuja de las

como repertorio colombino realizó su Tesis Doctoral quien suscribe, habiéndose previsto su publicación actualizada por la Fundación Mapfre-América, dentro de un ambicioso proyecto editorial destinado a actualizar y a difundir las principales obras que constituyeron la Biblioteca Colombina. Los estudios más amplios y actualizados sobre Hernando Colón y sus repertorios bibliográficos así como la única biografía sobre el personaje, se deben al recientemente fallecido T. Marín Martínez, *Obras y libros de Hernando Colón*, Madrid, 1970, y "Estudio introductorio", en el *Catálogo Concordado de la Biblioteca de Hernando Colón* (publicado junto a J. M. Ruiz Asencio y Klaus Wagner), Tomo I, Madrid, 1993, pp. 19-352. Tal introducción constituye en realidad una amplia biografía de D. Hernando y un riguroso ensayo de interpretación de sus diversas actividades.

2) Sobre el coleccionismo español, desde los orígenes medievales hasta el s. XVII, con amplia bibliografía, vid. M. Morán y F. Checa, *El Coleccionismo en España*, Madrid, 1985. El capítulo III trata especialmente de la primera mitad del XVI y de algunos aspectos del impacto motivado por la llegada a Europa de objetos americanos.

Cuevas, de la que tan orgulloso se sentía: “*según he visto sitios de casas por la cristiandad ninguno pienso haber mejor*”, abundaron las colecciones propiamente artísticas. La sobria caracterización estilística renacentista de dicha mansión se subordinaba, al parecer, al lugar deleitoso en que se construyó, en la ribera del río, entre huertas, como verdadera hazaña de la tenacidad de D. Hernando. Es significativo, en efecto, que el orgulloso propietario proclamase a la entrada del edificio, en llamativa inscripción, que la atractiva morada se había levantado sobre un vertedero de estiércol transformado contra la miope y mudable opinión común que desconoce la verdadera naturaleza de las cosas (3). La bella morada, arteramente arrebatada al basurero, sin embargo, contra lo que cabría esperar no albergó colecciones de objetos artísticos que su dueño pudo adquirir en sus frecuentes viajes a las principales ciudades europeas. El gran tesoro guardado en los aposentos era su desbordante librería. Ninguna otra colección o afición le hizo sombra en los desvelos de su propietario. Como en otros aspectos de la enigmática personalidad de D. Hernando sorprende observar la fijación de sus objetivos y la aparente despreocupación por aspectos concomitantes de su pasión bibliófila. Así, en la vorágine espiritual e histórica desencadenada por el protestantismo apenas participó aquél en el debate ideológico, limitándose a recoger la bibliografía de los humanistas y reformadores anotando cuidadosamente el lugar de adquisición de las obras, el importe que pagó y, al paso, destacando con orgulloso fervor de coleccionista que el famoso Erasmo de Rotterdam

3) El orgulloso elogio de D. Hernando hacia su casa se recoge en su Testamento, publicado por J. Hernández Díaz y A. Muro Orejón, *El testamento de Don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*, Sevilla, 1941, p. 138. La inscripción que ordenó colocar en letras capitales latinas en el frente de la fachada era en realidad una breve estrofa: “*Menosprecien los prudentes la común estimación / pues se mueven las más gentes con tan fácil opinión / que lo mesmo que lanzaron de su casa por peor / de que bien consideraron juzgan hoy ser lo mejor*”. El propio autor explica su sentido: “y esto significa que del estiércol que lanzan se hizo este muladar sobre que la dicha casa fue fundada” (p. 139). Vid. sobre la casa de Colón, Marín Martínez, “Estudio introductorio”, pp. 292-295; J.M. Palomero Páramo, “Ars Marmoris” en *Genova e Siviglia, l'avventura dell'occidente*, Génova, 1988, p. 98 y una obra reciente que recoge y estudia la bibliografía anterior: A. del Pozo y Barajas, *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación. El arrabal de los Humeros*, Sevilla, 1996, pp. 94-129.

le había firmado un ejemplar para la Biblioteca (4). Se movió por las principales ciudades europeas: Roma, Pisa, Venecia, Nuremberg, Augsburgo, aprovechando sus desplazamientos para adquirir fundamentalmente libros y también numerosos grabados, pero sin prestar mayor atención a algunas de las grandes creaciones plásticas de esta fase de plenitud y crisis del Renacimiento (5).

Su gran empresa intelectual y vital se centró obsesivamente en la incesante adquisición de libros para depositarlos en su mansión de Sevilla y abordar con ello una insólita y ciclópea labor de sistemática compilación del saber. Pretendió D. Hernando, en efecto, "... *allegar muchos libros y aun todos los que pudiese hallar como lo puso por la obra, y allegó y puso en su librería todos los más que hasta su tiempo se imprimieron y dexó renta para que siempre se comprasen los que demás se hallasen*" (6). Este colosal empeño de absorber y encauzar el enorme caudal librario que generó la expansión de la imprenta se dirigía a una admirable finalidad de universal provecho intelectual. A más de lograr que en España no desapareciesen los saberes, "*el principal deseo que tuvo fue facilitar la ciencias para que en más breve*

4) Sobre el sistema de adquisición de libros y las anotaciones habituales: Marín Martínez, "Estudio introductorio", p. 327. Vid. del mismo autor: "*Presencia de Erasmo en la Biblioteca Colombina de Sevilla*", Las Palmas, 1975, p. 686. El libro dedicado fue un ejemplar del *Antibarbarorum liber unus*, firmado en Lovaina en 1520. Sobre estas relaciones con la obra de Erasmo, vid. Marín Martínez, "Estudio introductorio", pp. 256-257.

5) La ruta colombina hacia la Dieta de Worms, en Alemania (1520-1521), y desde Italia septentrional a los Países Bajos (1521-22) y de nuevo en 1531 ha sido estudiada por Klaus Wagner, "Un hijo de Colón en Alemania", en *Anales de la Universidad Hispalense* (Facultad de Filosofía y Letras) XXVII, Sevilla, 1966, pp. 101-107.

6) Vid. *Memoria* del bachiller Juan Pérez, editada y estudiada por T. Marín Martínez, en *Obras y Libros de Hernando Colón*, p. 50. Se trata de un texto clave de uno de los colaboradores directos en la tarea bibliográfica e intelectual de la Colombina. Se explica en dicha *Memoria* el propósito de cada uno de los repertorios que se elaboraban en la Biblioteca para registrar los libros y extraerlos con destino a las cuatro obras básicas de todo el proyecto: los libros de *Autores*, *Ciencias*, *Epítomes* y *Materias*. El citado Juan Pérez resumió en su escrito el propósito de la confección de: "*Tres libros de cuarto de pliego, escritos de mano, encuadernados en pergamino blanco, ... y son memoria de todos los debuxos o pinturas que hay en la librería y en las arcas...*". Tales manuscritos fueron encuadernados en el s. XVIII en el volumen único que actualmente se conserva en la Biblioteca Colombina hispalense entre los repertorios de Hernando Colón. El texto de la *Memoria* en Marín Martínez, *ibíd.* pp. 49-50.

tiempo y a menos costa pudiera uno ser muy sabio y verdadero sabio, porque le pesaba a él, como a la verdad este pesar es de pesar, que en derecho hubiese tantos libros pues a la verdad con uno o a lo menos con cuatro que hubiera bien entendidos se pudiera regir el mundo, y así en medecina bastara uno para curar todas las enfermedades naturales y lo mismo en la gramática bastara un arte bien entendido para la enseñar y así en todas las demás ciencias...” (7).

Esta abrumadora utopía intelectual de D. Hernando, más bien inspirada en los ambiciosos propósitos declarados de las “summas” medievales que en el desbordante y fragmentario saber crítico de la modernidad, anticipa sin embargo, técnicas de pragmática compilación enciclopédica. La elaboración sistemática de los contenidos de los libros depositados en Sevilla se articularía en cuatro repertorios básicos: de Autores, Ciencias, Epítomes y Materias en los cuales se extraería todo el saber a cargo de unos colegiales preparados para condensar el cúmulo de conocimientos dispersos por las distintas disciplinas. Asombra desde luego esta grandiosa al par que ingenua concepción confiada en la posibilidad de resumir y estructurar los saberes en libros básicos de fácil consulta. Todavía es más de advertir y resaltar, como típico de la mentalidad fernandina, la compaginación entre los proyectos ciclópeos y un astuto y minucioso sentido del detalle que se contrapone extrañamente al vuelo sideral de las ideas. Las previsiones adoptadas por el gran bibliófilo para adquirir los libros, evitar duplicados fraudulentos, garantizar su segura remisión a Sevilla, reglamentar el uso de la librería, etc. deben estar entre los precedentes más variados y completos de las modernas técnicas bibliológicas (8). Afortunadamente, del enrevesado tinglado intelectual y práctico que afectaba a las finalidades y elaboración de los repertorios bibliográficos estamos informados por uno de los principales

7) Cfr. *Memoria*, p. 51.

8). Vid. *supra*, nota 6 y sobre la sustentación y régimen de la librería, cfr. *Testamento*, p. 145 y ss. (Vid. asimismo *infra*, nota 11).

funcionarios de la biblioteca fernandina, el bachiller Juan Pérez (9). Gracias a este texto fundamental -magistralmente editado y desentrañado por el desaparecido Prof. Marín Martínez- ha podido comenzar a desbrozarse el intrincado cúmulo de asientos y referencias derivados de la catalogación y extracto de miles de libros recibidos en la Biblioteca. La riqueza estrictamente bibliográfica y al propio tiempo cultural e informativa del conjunto de los repertorios es enorme y sólo ahora empieza a ser estudiada sistemáticamente (10). Subráyese, además, que tal interés no abarca solamente la producción libraria que podría denominarse de tipo normal o académica, es decir, la referida a obras de escritores o tratadistas de las diversas ciencias o disciplinas. Una rara y peculiar riqueza de los fondos reunidos en la Biblioteca procede de una genial intuición de D. Hernando sobre la amplitud del “provecho” a obtener de su labor de adquisición y compilación de libros. Dejó instrucciones explícitas en su testamento para que no sólo se buscasen los tomos “gruesos e caudalosos”. Recomendó particular interés en conseguir “obrezillas pequeñas de coplas e refranes y otras cosillas que también se han de tener en librería” (11).

9) Vid. supra, nota 6 y el “Estudio introductorio”, p. 344.

10) Vid. *Catálogo Concordado de la Biblioteca de Hernando Colón*, a cargo de T. Marín Martínez, J.M. Ruiz Asencio, K. Wagner (editado por la Fundación Mapfre-América). Se ha iniciado en esta obra (pp. 355-713) la compulsa sistemática de las referencias contenidas en los repertorios colombinos, tanto de los libros conservados como de los perdidos. Contiene lo publicado 400 fichas, desde Alberto de Padova, *Expositio Evangeliorum Dominicalium et festivalium*, Venecia, 1476 hasta: Jacobus Publicius, *Ars memorativa*, Colonia, 1480 ?.

11) *Testamento*, p. 154. Es de gran interés el párrafo completo que refleja la astuta previsión de D. Hernando en la estrategia de adquisición de libros. “yten se ha de avisar a los mercaderes respondientes de las dichas seis cibdades (los grandes mercados libreros: Roma, Venecia, Nuremberg, Amberes, París y Lyon) que no tomen ni escojan librero para proveerse de los (libros) gruesos e caudalosos, lo uno porque no trutan ni curan de las obrezillas pequeñas, ni de coplas e refranes y otras cosillas que también se han de tener en la librería; lo otro porque como son ricos dan de lo que tienen de su tienda e no quieren ir ni enviar a saber qué cosas hay en las otras; lo otro porque si tuvieren algunas obras gruesas aquellas no se pueden encubrir y doquiera se hallan, y en las pequeñas hay mas dificultad en las buscar, y también porque un librero grueso no hará tanto caso de aquella poca compra como el pequeño, ni querrá tener memoria de los libros que ha enviado para no tomar a enviar los mesmos otra vez...” (Ibíd.) (Se ha modernizado la originaria transcripción del Testamento actualizando en algunos casos la ortografía y añadiendo signos de puntuación).

EL CATÁLOGO DE LAS ESTAMPAS.

No es posible aventurar si los grabados o estampas en hojas sueltas que conservaba Hernando Colón en su librería estarían comprendidos entre las “*cosillas*” que consideraba necesario reunir junto a los fondos bibliográficos. Lo cierto es que uno de los repertorios destinados a la organización de la Biblioteca y sus fondos recoge precisamente una sucinta descripción de tales estampas (12). De dicho Catálogo o inventario se ocupa asimismo el citado Juan Pérez, si bien de un modo algo colateral en relación con la descripción de la ingente labor propiamente bibliográfica. Tras la explicación referida a la estructura y contenido de la interrumpida *Cosmografía de España*, aborda el bachiller en su *Memoria* las características primordiales de nuestro repertorio. Afirma expresamente: “*Tuvo también Don Hernando mi señor intento a y juntar todos los dibujos, pinturas o imágenes que pudiese hallar, como ayuntó gran número de ellas, y fue necesario dar orden para tener memoria de las que se comprasen y para que una mesma pintura no se comprase dos veces, y para esto hizo tres libros de cuarto de pliego escritos de mano... y son memoria de todos los debuxos o pinturas que hay en la librería y en las arcas...*” (13).

Menciona a continuación el fiel colaborador de D. Hernando el procedimiento de catalogación aplicado al material gráfico reunido -estampas grabadas principalmente- no obstante la equívoca significación que a oídos modernos pueda inducir la utilización de términos como “*debuxos o pinturas*” (14). Las descripciones se refieren clara-

12). Vid. supra, nota 6.

13) *Memoria*, p. 49.

14) La equívoca utilización de términos como dibujos o pinturas, los cuales aluden modernamente a objetos artísticos diferentes llevó a algunos autores a especular con un coleccionismo artístico de D. Hernando variado y análogo -sobre todo en reunir pinturas- al de tantos nobles y eruditos de su tiempo. Sin embargo, ya D. Antonio Muro, en su artículo: “Don Hernando Colón protector de las Bellas Artes”, en *Boletín de la Real Academia sevillana de Buenas Letras*, nº 64 (1940) pp. 25-31 advirtió sin titubeos el contenido de la colección: “Estampas y grabados”, añadiendo un comentario sobre la técnica de catalogación colombina, e incluso confeccionó una nómina de grabadores alemanes e italianos que había identificado por los monogramas insertos en algunos registros (pp. 28-31).

mente a estampas que según la *Memoria*, estaban algunas en la librería -no sabemos si expuestas y visibles- y otras seguramente encarpetadas y guardadas en arcas.

No parece desprenderse del análisis de las facetas conocidas de la compleja personalidad fernandina una inclinación personal y persistente hacia el cultivo y apreciación de las bellas artes. Más bien parece que el polifacético hijo del Almirante participó de modo intuitivo e inmediato en el gusto renacentista inicial que asumió la aristocracia española para acomodarse a la prestigiosa moda estética “alla antica” que venía de Italia. Como hizo su antiguo compañero en el común servicio de paje del príncipe D. Juan, Fadrique Enríquez de Ribera, primer Marqués de Tarifa, el cual acudió a marmolistas genoveses para transformar el aspecto fortificado y medieval de su casa en un ámbito palaciego que recordase los que conoció al visitar a los Medici y ser recibido por el Papa en su famoso viaje a Jerusalén (15), también D. Hernando, cuando convirtió el muladar cercano a la Puerta de Goles en su adorada mansión, acudió a los lapidarios ligures. En el contrato que suscribió con Antonio María de Carona para programar los adornos marmóreos de la fachada y portada de la nueva mansión se prescribe expresamente que los capiteles de las pilastras tendrían follaje antiguo: “...cossí bene quanto sono quelle de la porta del Marcheise de Tariffa, e avanzi meglio que peglio e sopra de la foglie di sopra haverano la manifattura che a il capitello de la Marcheize de Ayamonte...” (16).

15) Vid. la nómina de pajes del príncipe D. Juan, compañeros de D. Hernando en la Corte, en C. Varela, *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*, Madrid, 1992, p. 88. Figuran allí Fadrique Enríquez de Ribera y su hermano Fernando. Sobre la introducción del Renacimiento en Sevilla, la transformación de las viejas mansiones hispanomusulmanas y los encargos de mármoles italianos para casa y tumbas, ver: V. Lleó Cañal, *Nueva Roma: mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, 1979, especialmente pp. 2021, 33-42, 64-68 (y en p. 78 sobre Hernando Colón, su casa y su Biblioteca). Sobre el comercio de obras de arte entre Génova y Sevilla, con catalogación de las piezas principales, vid. Palomero Páramo, obra citada en nota 3, pp. 69-112.

16) Vid. supra nota 3. Transcripción del contrato con Antonio M^a de Carona -tomado de F. Alizeri: *Notizie dei professori del disegno in Liguria dalle origini al secolo XVI-*, en J. Gestoso, *Sevilla monumental y artística*, II, Sevilla, 1890, pp. 298-299 (nota a). El retablo y sepultura de los Marqueses de Ayamonte fue trasladado desde Sevilla al Monasterio de S. Lorenzo de Trasunto en Santiago de Compostela en 1883. Vid. Palomero Páramo, ob. cit., pp. 88-92.

D. Hernando adornó su residencia con el repertorio ornamental plateresco también visible en las casas y tumbas de la aristocracia sevillana. Parece interesante subrayar, como indudable huella de su puntilloso sentido del detalle, que el mencionado documento incluye un párrafo en el que -contra la práctica habitual en este género de ton-dos o medallas ornamentales con bustos barbados a la antigua- se ordenó incluir en los apilastrados rostros lampiños: “*medaglie bone de homini sensa barba*” (17).

La colección de estampas no surgió, pues, en el contexto de una actividad de verdadero mecenas renacentista de las artes -como a veces a la ligera se le ha querido presentar-; más bien parece que la recogida de estampas haya podido ser una derivación o consecuencia de la actividad primordial y obsesiva: la de recopilación de libros de los cuales extraer los saberes fundamentales. Es bien conocida la participación de artistas del grabado y la estampa en la ilustración de libros y seguramente los mercaderes que surtían la permanente demanda colombina disponían también de tiradas de estampas sueltas. Desde hojas de minúsculo formato, las que todavía permanecen en la semántica y en los usos populares como las “estampas” por antonomasia; las devocionales, introducidas en bolsas, carteras o incluso entre las ropas; hasta los grandes pliegos impresos desdoblados que ofrecían brillante apariencia en la tersa contraposición del blanco y el negro, con suaves pasajes modelados por entintados milagrosamente evocadores de la luz y la sombra. Láminas éstas de aspecto tan vivo y refinado como el de las buenas pinturas. Desgraciadamente, las escuetas descripciones consignadas en el repertorio apenas revelan reacciones estéticas en los catalogadores. Tan sólo cabe señalar la significativa preferencia por las obras de Alberto Durero, al menos en la medida en que los asientos de sus estampas frecuentemente se cierran con una especie de autenticación: “*es vere de Alberto*”, lo cual denota el

cuidado por ratificar el carácter original de la lámina del más famoso de los grabadores de su tiempo (18).

Apuntemos por último en esta somera caracterización del *Catálogo de las estampas* que en los más de tres mil registros que contiene no predominan anotaciones de piezas que puedan ser identificadas mediante los términos de la descripción o la inclusión de monogramas o signos que pudieran llevarnos a conclusiones seguras en el terreno de la autoría. Veremos a continuación cuán limitados eran los propósitos prácticos y los recursos analíticos desarrollados en la técnica de catalogación. En cualquier caso, algo es seguro y del mayor interés: los grabados fueron reunidos por D. Hernando con el amplio y raro criterio abarcador que orientó sus búsquedas de libros. Es decir, del tenor literal de muchas descripciones, pese a su concisión y frecuente trivialidad, se desprende la abundante existencia en la colección de estampas de ambiente popular, de temas grotescos, satíricos e incluso escabrosos. Láminas que debieron recogerse en principio como esas “*cosillas*” también necesarias en las librerías. Por fortuna tal amplitud de criterio, que ensanchaba lo entonces convencionalmente estético, puede deparar sorpresas en la identificación de motivos o temas extraños y novedosos en algunas láminas. Comprobaremos precisamente en la apreciación de temas militares registrados en el *Catálogo* la existencia de estampas de dicha índole popular y sarcástica. Señalemos igualmente que el gusto de D. Hernando por libros y estampas de circulación callejera puede rastrearse en antecedentes del ambiente familiar y en las experiencias de su infancia. Su padre, el Almirante, sobrevivió en Lisboa dedicado al comercio de libros y dibujando cartas de marear. También su tío Bartolomé traficó con libros y con

18) Una excelente visión de conjunto e historia actualizada de la evolución del grabado desde finales de la Edad Media hasta mediados del XVI puede consultarse en: David Landau y Peter Parshall, *The Renaissance Print (1470-1550)*, New Haven y Londres, 1994. Los grabados durerianos consignados en el *Catálogo* son más de ochenta. La apostilla sobre la confirmación de la autenticidad no aparece siempre. Véase en el epígrafe de este trabajo correspondiente a grabados identificados, el registro nº 257 referente al “caballo pequeño” de A. Dürero, que finaliza con la nota: “*es verdadero de Alberto*”.

mapas y derroteros (19). Pero fue su etapa formativa como paje de la casa del príncipe D. Juan la que debió consolidar su pasión por los libros como medios privilegiados e imprescindibles del saber. Es sumamente probable la influencia decisiva a este respecto del erudito humanista milanés Pedro Mártir de Anglería, preceptor del príncipe y esforzado defensor en la corte de los Reyes Católicos del valor formativo y dignificador de las humanidades. A propósito de las dificultades que hallaba en la implantación de la cultura literaria y clásica en el ámbito de la Corte, el erudito italiano se queja con tristeza en una carta del diferente concepto de Academia y la disposición para el saber entre los discípulos de los filósofos antiguos y los jóvenes aristócratas españoles que tenía a su cargo; aquéllos: “... *amaban las letras, los míos las aborrecen porque creen que son contrarias a la milicia que es lo único que ellos estiman*” (20). En ninguno de aquellos jóvenes adoctrinados por Anglería prendió el amor a los libros y a los saberes con el apasionamiento excluyente que lo hizo en D. Hernando. A diferencia de lo que sucedió con algún amigo y contertulio posterior del bibliófilo, por ejemplo el cosmógrafo y escritor sevillano Pedro Mexía -que fue un consumado espadachín y hombre de armas al par que cronista y erudito-, D. Hernando se mantuvo permanentemente alejado del modo de vida corriente entre los nobles. Tan llamativa fue su dedicación a la librería y a su entusiasta tarea de compilación del saber que no dejó de advertirse en la ciudad la rareza de su vida y los sacrificios personales y económicos que sustentaban su empeño. De tales opiniones se hace amargo eco el fiel discípulo Juan Pérez cuando al defender la admirable grandeza y provecho de las empresas bibliográficas e intelectuales de su maestro y patrono, registra las habladurías

19) Sobre los Colón y su participación en el comercio de libros, C. Varela, ob. cit. p. 43, 65 y 74. Marín Martínez, en el “Estudio introductorio”, pp. 203 y 204 alude a los testimonios de Andrés Bernáldez, el cura de Los Palacios y del P. Las Casas sobre la actividad mercantil de Cristóbal Colón referida a “libros de estampas” y “cartas de marear”, las cuales, según el dominico, las hacía o pintaba por su mano. Para J. Manzano es incuestionable esta actividad del Almirante favorecida, además, por la lógica demanda que las láminas cartográficas y los derroteros despertarían entre los numerosos navegantes de los puertos andaluces (p. 204).

20) La carta de Pedro Mártir de Anglería es del 30 de julio de 1492 y aparece recogida por: Q. Aldea en la voz correspondiente del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I, Madrid, 1972, pp. 66-68.

de quienes censuraban su comportamiento socialmente anómalo, "...*paresciéndoles que fuera mejor que estos dineros y tiempo que en esta tan sancta obra empleó, lo empleara en cetrería o en otros exerciçios de caballeros, y aunque así no lo digan, virtualmente lo quieren decir pues no lo aprueban lo que hizo*" (21).

LA CLASIFICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Los más de tres mil grabados que pertenecieron a D. Hernando fueron registrados en uno de los repertorios de ordenación de su biblioteca (22). Transcribimos anteriormente los breves párrafos que dedica Juan Pérez a enunciar el propósito de la colección y a describir la técnica clasificadora de los grabados. Resalta, en primer lugar que la recogida de este variado y espléndido material gráfico no parece referida a la obtención de ningún específico "provecho" intelectual o de otro género, como tanto se airea y repite a propósito de las empresas bibliográficas. Se trataría por tanto de una colección inspirada por criterios genuina y exclusivamente de gusto personal, apoyados en la predilección hacia

21) *Memoria* de Juan Pérez en Marín Martínez, *Obras y libros...*, p. 50. Sobre Pedro Mexía, puede consultarse la edición crítica de su *Silva de varia lección*, I-II, Madrid, 1989 -a cargo de Antonio Castro, donde se analizan las circunstancias biográficas y la producción de este gran erudito y cronista -que figura en el *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, del pintor F. Pacheco- que incluyó la librería de D. Hernando entre las notables del mundo antiguo y de su propio tiempo. Son de gran interés los párrafo que dedica Mexía al gran bibliófilo, ponderando: "...*que sin ser hombre de grandes rentas ni estado, sino por ser varón docto y de varia lección, con mediano patrimonio, tuvo D. Hernando Colón... de juntar y hazer librería en esta ciudad de Sevilla; para lo cual él, por su persona, anduvo todo lo más de la christiandad buscando y juntando libros de todas facultades...*" (*Silva*, II, p. 30).

22) *El Catálogo de las Estampas* es un grueso volumen de 561 folios en cuarto que tiene 22'5 x 15'8 x 9 cms. y se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla entre los manuscritos de Hernando Colón. Algunos rótulos antiguos casi ilegibles lo denominaron "Libro de las pinturas", si bien aparece claro en la actualidad que el contenido de las descripciones se refiere a grabados o estampas. La actual encuadernación se llevó a cabo en 1877, según declaró el entonces director de la Biblioteca, Cayetano Fernández, quien al referirse, en un *Anuario de la Colombina*, Sevilla, 1878 a las encuadernaciones realizadas el año anterior, manifiesta que se hicieron: "*en becerro grabado, imitando las encuadernaciones del s. XVI*", renovándose las de siete de los repertorios fernandinos, y entre ellos el "*Registrum C, que contiene el catálogo de las pinturas que poseía Colón*". La denominación utilizada por C. Fernández -abandonada desde los modernos trabajos de Marín Martínez- es la que había acuñado el erudito norteamericano Henry Harris en la primera descripción que se hizo de tales manuscritos (Vid. "D. Fernando Colón historiador de su padre. Ensayo crítico", Sevilla, 1871, pp. 23-38).

determinados temas, autores o modalidades de estampas. Tampoco parece fácil pronunciarse abiertamente en este sentido, a tenor de lo declarado en la *Memoria* del Bachiller y en el contenido de las reseñas.

Llama asimismo la atención la comentada indefinición terminológica sobre los objetos coleccionados: “*debujos, pinturas o imágenes*”, que debe despejarse de inmediato por presentar una ambigüedad más aparente que real. Se comprueba, en efecto, que tales términos alternan entre sí, y con la palabra *figura* al explicar el bachiller el modo de clasificar los ejemplares coleccionados. A propósito de tales términos, al interpretarse bajo su evidente distinción y sentido moderno, y al no haberse analizado el contenido de las reseñas, no resulta extraño haberse propiciado a veces una embarazosa inseguridad teñida incluso de fantasía acerca de la verdadera índole de la colección y de las supuestas aficiones artísticas de D. Hernando (23). De la evidencia interna del código resalta que las descripciones se refieren a estampas u hojas impresas. Algunas, coloreadas, fácilmente se podían asimilar a “*pinturas*” por parte de catalogadores poco rigurosos y escasamente habituados a la vistosa apariencia de los grabados de gran formato. En la utilización de dicho término -pintura- pervivía la vinculación originaria de los grabados con la secular práctica medieval de la iluminación de manuscritos, cuyas viñetas brillantemente policromadas se asociaban de modo natural con la producción pictórica (24).

23) Vid. supra, nota 14.

24) Entre las estampas de la colección las había muy antiguas, coloreadas por iluminadores en fase posterior a la estampación. Hay ejemplos de la apreciación por los redactores del *Catálogo* del color de algunas láminas. Así, una estampa pequeña (nº 578), clasificada en el tamaño de *octavo de pliego* (aprox. 15'5 x 10'7 cms.) que representaba al “Ecce Homo” entre la Virgen y San Juan tendría un fondo dorado que se describe: “*es oro falso*”. Otra lámina era de pergamino -análoga, pues, a las miniaturas tan frecuentes en el Medievo-, de formato como el anterior (octavo), representando “La Oración en el huerto” y se anota: “*están coloridas (sic) de muy buenos colores en pergamino*” (nº 1146). Otra lámina de gran formato (nº 2560) que representaba un Calvario con S. Francisco, S. Jerónimo y dos ángeles, se clasificó entre los pliegos mayores (de marca) y aparece en la reseña: “*Un crucifijo a colores, en dos pliegos*”. Vid. sobre los procesos de fabricación de papel que favorecieron el desarrollo del grabado y la intervención de iluminadores en ejemplares muy antiguos, Landau-Parshall, ob. cit. p. 15 y nota 43 (p. 375). Ver asimismo en dicha obra la ilustración coloreada de una xilografía que ilustra una *Lección de anatomía*, de Johannes de Ketham, publicada en Venecia en 1493-94 (p. 37).

La técnica de catalogación minuciosamente descrita por el bachiller Juan Pérez confirma sin lugar a dudas la adecuación de la misma para clasificar hojas de papel o de material análogo -pergamino, por ejemplo- a partir de los diversos formatos habitualmente referidos al papel y sus divisiones. Los pasos seguidos en la catalogación y las incidencias previstas en todo el proceso de comprobación de las estampas existentes en la colección se refieren generalmente a grabados sueltos. Ni siquiera cabe extrapolar el sistema a una posible reseña de las ilustraciones contenidas en los libros impresos, sometidos, como ya se ha apuntado a una revisión exhaustiva sobre características y contenidos para verter la información en los cuatro repertorios básicos de la biblioteca (25).

Los fines de la catalogación de los grabados constan explícitamente en la inapreciable memoria de Juan Pérez. Sorprende comprobar el monótono y estricto pragmatismo que presidió tal actividad, desvinculada por completo al parecer de los provechos de alcance general que alentaban la abrumadora empresa bibliográfica. Podemos desde luego sospechar directos intereses personales de D. Hernando en la recopilación de vistas impresas de ciudades famosas o de mapas de

25) El procedimiento de catalogación se detalla en la *Memoria* de Juan Pérez (p. 49). Hemos tratado de comprobar la posibilidad de que las ilustraciones insertas en los libros hubieran sido reseñadas en el *Catálogo* y el resultado es negativo. En realidad, y pese a las incertidumbres que presenta el sistema de catalogación aplicado -que comentaremos en el texto del presente trabajo- es posible verificar que láminas notables encartadas en los libros no han sido catalogadas en el repertorio. Una de las comprobaciones efectuadas se refiere a un libro ricamente ilustrado, el *Speculum de Passione domini nostri Ihesu Christi* de Udalrico Pinder, "*cum figuris pulcris et magistralibus, impresa en Nuremberg en 1507*" y con el número de registro colombino 8.491. El interés de la obra a efectos de la confrontación apuntada es extraordinario por contener una espléndida serie de xilografías de la Pasión, debidas a Hans Schäufolein, discípulo de Durero y cuyo monograma aparece en el *Catálogo de las Estampas*. Todas las operaciones de cotejo han sido realizadas minuciosamente y la conclusión es negativa. Los grabados insertos en libros no fueron considerados como componentes de una colección crecientemente numerosa y heterogénea que, a partir de un determinado momento en que se produjeron repeticiones y se perdió su control, hubo urgente necesidad de inventariar. Tampoco se catalogaron en el repertorio colombino las ilustraciones con temas de procesiones y penitentes que han sido estudiadas por F. García de la Concha Delgado en "Impresos del siglo XVI en la Biblioteca Colombina con procesiones y penitente", en *Laboratorio de Arte*, Sevilla, nº 5 (1992), pp. 57-70.

regiones o países: uno de los epígrafes de la ordenación se titula: *Tierras* (26). Podemos imaginar que ante tales láminas rememoraba el bibliófilo los recuerdos de sus viajes europeos y americanos y la pasión familiar colombina por la navegación y la cartografía. Tampoco cabe desechar que algunas láminas de gran formato sobre escenas religiosas -la Pasión, por ejemplo- o la serie del Apocalipsis dureriano despertasen una genuina complacencia estética en su propietario. Sin embargo, nada revela que las estampas -cuya gran mayoría era de formatos muy reducidos- jugasen un papel de exorno de la casa y biblioteca, y ninguna trascendencia sobre la colección y su consulta por parte de amigos y artistas ha podido ser detectada.

Según declara insistentemente el bien informado Juan Pérez la finalidad de la catalogación era de índole exclusivamente práctica. No se menciona otra intención primordial que la de evitar repeticiones en la adquisición de estampas. Por el gran número de las reunidas era preciso *“tener memoria de las que se comprasen y para que una misma pintura no se comprase dos veces”*. Tal era, en efecto, el propósito que inspiró la confección del *Catálogo*. Con claridad meridiana ejemplifica el bachiller su utilidad concreta e inmediata. Afirma que *“si truxiesen una pintura a vender y se quisiese comprar, porque (como) hay muchas no se sabría si la hay en la librería, viendo las figuras o bultos que tiene y las señas, yendo a estos libros y, mirando al grandor verían si estaba allí, y si no estaba comprarse ya (habría) y si la hobiese no se compraría dos veces”* (27).

Un elemental inventario de los grabados poseídos y la supresión de repeticiones; en tales términos estrechamente pragmáticos descansa la concepción del repertorio. Para nuestra sorpresa y disgusto no se registran con un mínimo rigor procedencias, autores, precios, temas, inscripciones, que constituirían términos clasificatorios análogos al

26) El apartado de *Tierras* es el penúltimo que figura en la actual encuadernación del repertorio. Comprende los registros 3.132 hasta el 3.187. Abundan en él las imágenes de ciudades famosas españolas y extranjeras y algunos mapas de países o regiones.

27) *Memoria*, p. 49.

apurado recuento que se prodiga en el tratamiento de la información bibliográfica. Más extrañas son las apreciaciones que revelan algún grado de valoración o respuesta emotiva por parte del catalogador ante la manifiesta y en ocasiones brillante calidad estética de numerosas estampas. Las rígidas instrucciones de D. Hernando fueron aplicadas puntualmente por los redactores para que los colegiales o funcionarios de la fernandina pudieran decidir de inmediato si procedía o no adquirir e incorporar una nueva estampa a la colección. El meticuloso y a veces inverosímil sentido del detalle minúsculo triunfa en la metodología descriptiva del Catálogo. Ante la imagen impresa no se había de proceder primariamente a su rigurosa identificación temática o a registrar su autor o procedencia, y menos a caracterizar cumplidamente su apariencia y efecto; tan sólo era necesario el recuento de los bultos o figuras visibles y las “*señas*” más llamativas. Estas últimas motivan en la tarea del observador la escrupulosa anotación de puntos, líneas, círculos, números de hojas que tiene una mata, cercanía de objetos, y otras pintorescas incidencias de la superficie estampada que hacen infalible el reconocimiento meramente superficial de un ejemplar. Si, en efecto, se ha acertado en estimar el formato de la lámina, el número de personajes que contiene y otras caracterizaciones básicas, la verificación de los minuciosos pormenores escogidos puede ratificar la identificación de la estampa. Nótese, además, que esta apreciación de líneas o grafismos sumamente precisos y diminutos confirma de nuevo el carácter de material impreso y no propiamente pintado que constituía la colección.

La ordenación primordial de este catálogo, destinado a su rápida y eficaz consulta por parte de un equipo heterogéneo de redactores, se funda en el tamaño de las estampas. A partir de las dimensiones del pliego se distinguían formatos diversos con arreglo a la siguiente escala; las estampas más pequeñas, de apenas 10'6 x 7'7 cms. -formato resultante de la división de un pliego en dieciséis partes- se incluían en el epígrafe denominado *sezavo*; se ampliaban sucesivamente las dimensiones al plegarse el pliego en ocho partes, cuatro, la mitad, el pliego completo, los pliegos pegados y enlazados en verdaderas y espectaculares tiras grabadas desplegadas, para respectivamente enca-

bezar los apartados de *octavo*, *cuarto*, *medio*, *pliego*, y los llamados *rótulos* (28).

Una vez determinado el formato del grabado a registrar se contaban las figuras que aparecían en la escena representada y se atendía a otra caracterización primordial: si tales figuras o bultos eran hombres o mujeres y si estaban vestidos o desnudos. Venía a continuación la fase más imprecisa y subjetiva de la operación: anotar "*las señas más principales que la tal figura tiene*". Bajo tan ambigua denominación se aludía a la observación y registro de una serie de notas características de los personajes y objetos representados. Tales precisiones apenas concernían a los argumentos representados o a la jerarquía iconográfica y visual de los personajes y la acción que desempeñaban. Por lo general, la atención del catalogador se dirigía a retener detalles gráficos puramente superficiales y anecdóticos de la lámina, tendentes a fijar la situación en el espacio de las figuras principales, señalar la posición de manos y pies y, en ocasiones, como ya se ha apuntado, la descripción enumera las hojas que tiene una mata figurada en la estampa, los circulitos que semejan adornos y joyeles en la indumentaria de seres humanos o en el atalaje de caballerías y otras minucias semejantes (29).

Este ingenioso esquema de observaciones resulta de una eficacia más aparente que real por estar expuesto a fallos, a veces en las

28) Ya se indicó que el procedimiento de catalogación aparece explícitamente desarrollado en los párrafos de la *Memoria* referentes al *Catálogo* (pp. 49-50). En cuanto a los tamaños más habituales en la escala de formatos citada en el texto, para la imagen impresa -descontando, pues, la posible y frecuente existencia de márgenes de papel en blanco- el promedio de dimensiones es el siguiente: *sezavo*: circa 10'6 x 7'7 cms.; *octavo*: c. 15'5 x 10'7 cms.; *cuarto*: c. 22'5 x 16 cms.; *medio*: c. 24'3 x 17'2 cms.; *pliego*: c. 40 x 26 cms. Los pliegos llamados de *marca* eran de gran formato; así poseyó la Colombina el famoso grabado de lucha de desnudos de Antonio Pollaiuolo (nº 2576) cuyo tamaño era de 42'8 x 61'8 cms. Los llamados *rótulos*, por último, eran muy grandes y de formatos variables pues se indica que a veces estaban pegados a lo ancho o a lo alto. Uno de estos grandes *rótulos* que poseyó Hernando Colón fue el de "12 pliegos en largo del Triunfo de Julio César", que, si bien no aparece identificado en la descripción, parece relacionado con la famosa obra del mismo título de Andrea Mantegna.

29) Véanse los comentarios a propósito de las técnicas de catalogación en el epígrafe de *estampas identificadas* del presente trabajo.

determinaciones primordiales. No siempre se aprecian con exactitud los formatos, sobre todo en los muy grandes y en los denominados *rótulos*, no se consigna con claridad si la pegadura de las hojas y su despliegue se hace en altura o en anchura. Anotar el número de personajes y sus primordiales especificaciones, varón o mujer, es fácil e inequívoco en las estampas de pocos personajes. Las escenas multitudinarias o confusas -batallas, por ejemplo- dieron paso inevitablemente a una división de "*muchos*" (santos o personajes profanos) sumamente imprecisa. Los temas sagrados o profanos tampoco eran fácilmente distinguibles por anotadores de escasa cultura que confundían a los personajes relevantes del Antiguo Testamento, con "*obispos*" y tampoco entendían las inscripciones latinas o las escritas en otras lenguas europeas, casi nunca transcritas completa y correctamente. Tampoco era uniforme el esmero en reproducir monogramas o iniciales de autor, que en algunos casos puede permitir la plena identificación de las estampas.

Pese a tales inconvenientes, las descripciones recogidas en el Catálogo ofrecen la posibilidad de identificar en la colección colombina una serie de importantes grabadores del s. XVI y revelan una amplia gama de bloques temáticos fruto del primordial vaciado de los contenidos de los registros, cuya estructura se articula en los apartados de: *personas, animales, inanimados, lazos y follajes* (30).

Las escuetas reseñas que sintetizan el registro de tan ingente material visual ofrecen una doble vertiente de interés documental. La identificación de la autoría de las estampas, por una parte, atendiendo a la presunta exactitud de los diferentes factores manejados en la catalogación, y, por otra, se abre una perspectiva iconográfica que puede descubrirnos la existencia de temas y motivos extraños o des-

30) El apartado de grabados con figuración de personas es lógicamente el más amplio, comprendiéndose en él, en principio, tanto los temas sagrados como los mitológicos y profanos. Tales registros van desde el 1 hasta el 2.825, correspondiendo sólo un total de 362 registros (desde el 2.825 hasta el 3.187) a los restantes epígrafes que articulan el Catálogo: *animalias, inanimados, lazos y follajes*.

conocidos. Téngase siempre presente la segura adquisición de las estampas en una de sus fases cenitales de expansión y de calidad creativa: desde ejemplares de finales del XV hasta aproximadamente, la fecha de muerte de D. Hernando (1539). Añádase igualmente, como factor específico que acrecienta el interés del *Catálogo* la peculiar actitud subrayada en las pesquisas bibliográficas de aquél. La apertura hacia los principales mercados libreros europeos, se confirma, a nuestro juicio, al examinar el contenido de numerosos grabados reseñados. Se ofrece, pues, una perspectiva de identificaciones temáticas que desborda lo convencionalmente acogido en los epígrafes habituales y da cuenta de una producción popular y burlesca, declaradamente satírica en ocasiones, que refleja la agitada y crítica vitalidad de la época.

LOS TEMAS MILITARES EN LA COLECCIÓN COLOMBINA.

Las estampas de asunto militar registradas en el *Catálogo* son muy numerosas y por lo que se deduce de la ambigua redacción de algunos registros, es difícil delimitar con estricta exactitud los contenidos temáticos de aquéllos. Son inequívocas las descripciones de imágenes claramente militares o bélicas como los numerosos abanderados, soldados, músicos con atabales y pífanos, los que portan alabardas, los aparatosos desfiles, los torneos o las láminas que representan batallas navales o terrestres de particular resonancia (31). Junto a tales registros figuran otros referidos a héroes de la Antigüedad, desfiles triunfales, banderas, escudos, reyes rodeados de insignias y blasones, o escenas de combate -como la famosa estampa de lucha de hombres desnudos, de Antonio Pollaiuolo- que también podrían asimilarse parcialmente a la iconografía militar. No pretendemos en esta ocasión apurar el análisis de tales contenidos sino presentar la estruc-

31) Entre las estampas con representación de batallas históricas son numerosas las que omiten cualquier referencia sobre datos que identifiquen con precisión el acontecimiento. En otros casos, como por ejemplo a propósito de la batalla de Pavía, se la menciona expresamente e incluso se alude al hecho, que debió tener una resonante repercusión europea, de que en ella "se prendió al rey de Francia" (nº 2.478. *Pliego de Muchos*). Otro grabado de gran formato (nº 2.814. *Rótulo de Muchos*) se refiere también a tal circunstancia: "*La prisión del Rey de Francia en 4 pliegos*".

tura general del *Catálogo de las Estampas* y mostrar algunos ejemplos de registros que revelan la metodología colombina y las virtualidades contenidas en el repertorio, referidas en este caso al comentario y apreciación de algunos temas militares.

Coinciden los numerosos registros de abanderados, músicos y soldados aislados o desfilando en subrayar la bizarría de los atuendos. Aparatosos sombreros, penachos, jubones y calzas acuchilladas son retenidos por los catalogadores de la fernandina como “*señas*” distintivas de numerosas estampas. Por desgracia, no se transcriben algunos rótulos o “*coplas*”, frecuentemente en francés o alemán, que apuntan al origen de algunas estampas y también nos ilustran sobre la indudable popularidad de estos temas militares (31). Seguramente la colección colombina habrá de añadirse a otros datos históricos y literarios que acreditan la acusada dimensión propagandística que la difusión de la imprenta propició en la convulsa coyuntura europea de las controversias ideológicas derivadas de la Reforma protestante y las subsiguientes luchas religiosas. Panfletos ilustrados e imágenes sueltas difundieron argumentos y satirizaron a los adversarios en una época, además, de cambios sustantivos en las técnicas bélicas. Las abundantes estampas de soldados y batallas, aparte del indudable atractivo formal de los bizarros uniformes, atestiguan la utilización de la imagen para el adoctrinamiento y la propaganda. Desgraciadamente, los colegiales colombinos, limitados a registrar los mínimos rasgos formales que permitiesen identificar las estampas, no transcribieron los rótulos y leyendas que identificarían los temas y subrayarían su estrategia de adoctrinamiento de masas.

Al parecer, la imagen del soldado se introdujo en los repertorios iconográficos de las artes gráficas por obra de artistas flamencos y del sur de Alemania desde finales del siglo XV (32). Grandes artistas

31) El registro 2.708 (Rótulo de 13) menciona: “*Unos soldados cada cual con su copla abaxo en francés... están en 8 pliegos*”.

32) Vid. Keith Moxey, *Peasants, Warriors and Wives. Popular Imagery in The Reformation*, Chicago-London, 1989, p. 67.

grabadores suizos y alemanes de comienzos del XVI como Nicolás Manuel Deutsch, Urs Graf, Hans Holbein el joven, Albert Altdorfer, Alberto Durero, Lucas Cranach, Hans Baldung Grien, Hans Burgkmair, etc., trataron abundantemente la representación de soldados. Se reflejaba en cuadros y estampas el nuevo significado heroico del soldado alemán, el *Landsknechte* (lansquenete) a través de la imagen y los textos. Se trata de un aguerrido mercenario que representa en el plano militar la acelerada evolución desde el final de la Edad Media de un sistema social basado en las obligaciones feudales transformado en uno basado en el intercambio monetario que fundamenta la economía capitalista (33). Los nuevos ejércitos se reclutan gracias a las inversiones de grandes sumas para contratar los servicios de mercenarios vinculados a sus jefes por la paga y el afán de aventura y gloria, no por compromisos derivados de las antiguas relaciones señoriales. Las grandes batallas transformarán los aparatosos choques de la caballería aristocrática por el combate cuerpo a cuerpo de falanges de infantes armados con lanzas y alabardas. Los asaltos a las ciudades fundamentarán su táctica en la preparación artillera y también en el uso individual de armas de fuego dentro de este renovado panorama de la práctica bélica.

ALGUNAS ESTAMPAS IDENTIFICADAS.

Ya han sido descritas las dificultades entrañadas en el sistema colombino de catalogación de grabados. Las incertidumbres reseñadas permiten, no obstante, obtener conclusiones seguras sobre estampas que figuraron en la colección y que, pese a la somera reseña de sus características podemos atestiguar su pertenencia a la biblioteca fernandina.

Entre las numerosas estampas de abanderados que figuraron en la colección, casi siempre gustosamente descritos por las lucidas galas de trajes y tocados, se encontraba una de formato pequeño -tamaño octavo- firmada por Albert Altdorfer. Señalemos de paso que el

33) Moxey, ob. cit. , p. 71.

abanderado era un soldado con mejor paga por su condición de portaestandarte y símbolo visible del comentado ideal heroico del lansquenete (34).

El ejemplar citado de Altdorfer aparece reseñado en el repertorio correspondiente por Hollstein con dimensiones en las estampas conocidas de 12 x 9'4 cms. encajando, pues, adecuadamente en el epígrafe colombino titulado: "*Octavo de 1 de hombres vestidos*" (35) -(Lám. 1)-. La breve descripción se fija preferentemente en detalles del vistoso atuendo: las calzas, el jubón, el gorro empenachado y es característica del sistema ya analizado. Simple percepción del tipo de personaje; anotación de la postura de las manos y caprichosa retención de una "*seña*" identificatoria: la cercanía -facilitada por la plana superficie de la xilografía- que aproxima la rodilla derecha del abanderado al "*lugarejo*" cuya picuda torre, por cierto, no es mencionada. Se alude igualmente al gesto de arrebujarse el soldado bajo la bandera ("*cobixa todas sus espaldas*"), actitud que insinúa gallardía y desenvoltura en el empenachado jayán. Se incluye asimismo la correcta transcripción del conocido monograma del Altdorfer efectivamente situado en el original en el ángulo inferior izquierdo.

Las modalidades bélicas medievales también aparecen ampliamente atestiguadas en el *Catálogo*: una imagen de tales justas a caballo

34) El texto de este registro (990, Octavo de 1 de hombres vestidos) es el siguiente: "*Un soldado en calzas y jubón acuchillados, y en la diestra tiene una bandera, y no se le parese el pulgar de ella; y en la siniestra tiene el pomo de su espada, y con su rodilla diestra casi toca a un lugarejo, y en su gorra tiene muchos penachos, y con la bandera cobija todas sus espaldas; y al rincón de nuestra siniestra está -Monograma A.A.-*" Esta descripción había sido prácticamente repetida en el registro 916 que aparece tachado.

-Utilizaremos las transcripciones de ortografía modernizada que hemos realizado en la versión completa del manuscrito para facilitar la comprensión de los textos. La presencia de monogramas de autor o señales referidas a pormenores de la catalogación aparecen por lo general dibujadas en el original con distinto grado de fidelidad. En la publicación actualizada de la totalidad del manuscrito insertaremos las tablas de monogramas, apostillas y signos que ya figuraron en nuestra transcripción inicial del texto colombino.

35) F.W.H. Hollstein, *German Engravings Etchings and Woodcuts ca. 1400-1700*, vol. I (Achen-Altdorfer), Amsterdam, 1954, p. 267 (La ilustración del texto procede de la citada página. La estampa está fechada en 1520).

es la identificada como “*torneo alemán*” (Anzoguen Rennen), atribuida a Lucas Cranach, el Viejo (36) -(Lám. 2)-. Los ejemplares catalogados por Hollstein -algunos fueron tenidos por obra de Durero- tienen 23’6 x 32’4 cms. El registro colombino figura en el formato de “*Pliego de dos de hombres vestidos*” (37). Muy dudosamente cabría insertar esta estampa entre las dimensiones habituales referidas al pliego. Salvo por lo que se refiere a la anchura de aquélla se aleja en realidad de formatos que se sitúan en torno a los 40 cms. y en el caso del “*pliego de marca*” lo superan (38). Los desajustes de este tipo son frecuentes y en realidad no es fácil decidir si pudieron evitarse, dado el elemental y rígido esquema clasificador colombino. Por lo que atañe a la descripción del ejemplar de Cranach se despacha en cuatro líneas de contenido puramente anecdótico: se anota que el jinete de la derecha aparece cabeza abajo y que la gualdrapa del caballo aparece tachonada de monogramas con la letra A mayúscula. También se retiene la curiosa “*seña*” de la “*cinta de cascabeles*” que enjaeza, en efecto, al caballo situado a la diestra. Es de notar que el catalogador ha deslizado un error en la reseña al anotar que el combatiente de la derecha tiene el jubón acuchillado: es en realidad el de la izquierda el que ostenta tal indumentaria (Lám. 2).

Un ejemplo de grabados de esa amplia zona fronteriza con los temas específicamente militares constituida por héroes de la Antigüedad, escudos, banderas, etc. lo constituye el ejemplar reseñado con el número 1377 del *Catálogo* (39) -(Lám. 3)-. Se trata de una obra de

36) Vid. Hollstein, ob. cit., vol. VI (Cranach-Dusse). Ilustración del texto: p. 97.

37) Hollstein, ibíd. El registro colombino es el n° 1873: “*Pliego de dos de hombres vestidos*”: “*Dos hombres armados que están justando, y el de nuestra diestra está caído en tierra, la cabeza abaxo; tiene muchas A; los caballos tienen los ojos tapados y una cinta llena de cascabeles p(or) los pechos, y el de nuestra diestra tiene el jubón acuchillado*”.

38) Vid. supra, sobre formatos y sus dimensiones, nota 27.

39) Ilustración (Lám. 3), tomada de Hollstein, ob. cit., t. V (Brucker-Coriolanus), p. 72. El registro colombino es el n° 1377: “*Tres hombres armados, en pie; y el de nuestra siniestra cruza el brazo diestro con el diestro de otro, y el de nuestra siniestra tiene su pierna siniestra en medio de dos pies, y el de en medio con su diestra tiene el puño de su espada y cuélgale un escudo en que hay un grifo en campo negro; y el de nuestra diestra en su siniestra tiene un escudo y en la pierna 6 botones, y en el puño de su espada hay 5 circulitos y con el pie siniestro casi toca a un róulo en que hay -Monograma H.B.- y arriba hay unos versos en latín*”.

Hans Burgkmair perteneciente a sus conocidas series de grandes héroes y heroínas de la Biblia y de la Antigüedad (41). La imagen en cuestión aparece perfectamente identificada en los rótulos en alemán ("Los tres héroes buenos") y los nombres de los personajes: Héctor, Alejandro y César, que lamentablemente el catalogador ha ignorado e interpretado curiosamente como ¡versos en latín! (42). La descripción, por lo demás, es un prodigio de rebuscamiento de grafismos minúsculos -exactos en su percepción- en los botones y circulitos que adornan objetos y vestidos.

Ya se indicó anteriormente la especial atención dedicada en el *Catálogo* a una especie de certificación de la autenticidad de algunos grabados de Durero. La obra gráfica del gran artista alemán aparecía ampliamente representada en la Colombina sin que, incomprensiblemente, se hubiesen completado todas sus series importantes. Tampoco aparecen reseñados algunos grabados sueltos famosos que verosímilmente Hernando Colón pudo haber adquirido por sí mismo en sus viajes a Alemania o a través de sus numerosos corresponsales libreros. No obstante, la preferencia por Durero en la colección es incontestable y en realidad no sabemos si en el orden de entrada de las estampas en la librería hubo algún criterio que primase formatos, temas, procedencias o cualquier otra intención que, al cabo, hubiese desembocado en pura atracción estética (43).

41) La serie es de 1516 y está constituida por 6 xilografías de héroes masculinos y femeninos, judíos, paganos y cristianos (Hollstein, V, pp. 72-73). El formato registrado por dicho autor es de 19'5 x 13 cms.; en cambio se citan unos ejemplares catalogados por Weiditz "*con bordes*", de 31 x 20'6 y 34 x 24 cms. (Cfr. Hollstein, *Ibíd.* p. 72).

42) El título en alemán de la estampa es: "Die Drei Guten Heiden" (Lám. 3).

43) Las láminas 4 y 5 han sido obtenidas de: Karl-Adolf Knappe, *Dürer. Das graphische Werk*, Wien-München, 1964, pp. 87-88. Cfr. asimismo, Hollstein, *ob. cit.*, t. VII, p. 87, que cita 22 x 32'7 cms. para la plancha y 21'8 x 32 cms. con imagen. El texto del registro colombino, n° 2175, es el siguiente: "*Un hombre -que- en la diestra tiene una alabarda y la siniestra tiene ahirmada a una alabarda, y mira hazia atrás a un hombre viejo que no se le parece ninguna; delante de él está otro que tiene en el hombro siniestro una alabarda -que- con la punta casi toca a la lombarda que tiene en medio de dos animales, y atrás del viejo están 4 hombres, y el uno tiene puestas las manos sobre su espada y en los pechos tiene cinco botones, y a nuestra siniestra, al cabo del tiro, está un hombre -que- con un palo parece que señala a un árbol grande; y para arriba está -Monograma A.D.- 1518*".

Las descripciones de las estampas durerianas siguen los criterios generales de la catalogación, con alguna excepción que debe ser subrayada. Algunos temas militares que aparecen en la obra gráfica del maestro alemán figuraron en la fernandina. Famosa y enigmática es la lámina denominada: “Paisaje con el cañón” (1518) -(Láms. 4-5)-. Particularmente arbitraria es su reseña en el *Catálogo* con errores que denotan la incomprensión del tema, los protagonistas y los numerosos objetos -especialmente el gran cañón, sólo aludido de paso en la anotación- que figuran en la estampa. Acierta el catalogador en el recuento de personajes que aparecen: son ocho, destacando el enigmático oriental del primer término, referido simplemente como “*hombre viejo*”. Se advierte un doble error en la anotación a propósito del soldado que aparece apoyado en la boca del cañón -no en una alabarda (Lám. 5)-, y en el grave lapsus de señalar que la lombarda está situada “*en medio de dos animales*” (44).

Más ajustada a las apariencias de la estampa es la descripción de: “El caballero y el lansquenete”, también obra de Durero (45) -(Lám. 6)-. Se retienen pormenores detallistas tales como los cuatro círculos minúsculos que adornan el correaje que ciñe el pecho de la cabalgadura. También parecen ser siete los penachos que apelmazados engalanan la testa del caballo. Para rematar estas puntillosas aproximaciones de grafismos, tan del gusto del sistema clasificador de D. Hernando, y que se entenderían “*señas*” infalibles en la detección de semejanzas entre láminas, nótese que la alabarda del lansquenete está cercana, pero no tanto, a un diminuto barquito mientras que sí es patente que en el primer plano de la escena el perrillo que ladra al

44) La referencia a los animales que cita el registro la entendemos como un grave lapsus. Es probable incluso que un redactor meticuloso e ingenuo haya podido confundir con algún tipo de minúsculo animal las confusas formas del suelo pedregoso del primer término.

45) Lámina nº 6, tomada de Knappe, ob. cit., p. 140. El registro colombino es el nº 1876, inserto en el apartado de “Pliego de 2 de hombres vestidos”: “*Un hombre a caballo, que va corriendo y al pleital (sic.; petral) del caballo hay 4 circulitos, y con la diestra tiene las riendas y la siniestra alçada, y está escofiado, y al cabo está escofiado (sic), y el caballo en la cabeza tiene siete penachos; atrás de él está un hombre -que- en el hombro diestro tiene una alabarda con que casi toca a un barquito, y abaxo hay un perro que con los pies toca a una -Monograma A.D.-*” (Hollstein, t. VII, p. 216; anota las siguientes dimensiones: 39 x 28’2 cms.).

jinete toca con las patas traseras el conocido monograma de Alberto Durero.

Dos famosas estampas de este gran maestro pueden servir para concluir este recuento de algunas láminas identificadas de tema militar. Se trata de los registros 253 y 257 respectivamente dedicados a transcribir los grabados de 1505 del "*caballo grande*" y el "*caballo pequeño*" (46) -(Láms. 7-8)-, clasificados ambos en el formato de "*cuarto de 1 de hombres vestidos*". Por el tamaño de la superficie impresa la clasificación encajaría mejor sin embargo en el grupo correspondiente al *octavo de pliego*, a no ser que la lámina tuviese márgenes blancos que le aproximasen al formato de clasificación elegido (47). Las reseñas, excepcionalmente, sorprenden por haberse deslizado en ellas leves apreciaciones estéticas, lacónicas ciertamente, pero que suponen una estimación apreciativa del catalogador -el propio D. Hernando, pensamos- de las formas representadas. De los dos caballos, el más corpulento y de aspecto pesado y rural es tildado de "*muy hinchado y de mala faición*" (Lám. 7). La breve nota incluye las habituales observaciones anecdóticas, citando un pilar muy grande situado a la izquierda que es en realidad una columna dórica. La reacción de agrado ante la otra estampa es patente en toda la reseña. Es mas extensa que la otra y comienza por el aprecio del "*lindo*

46) Láms. 7 y 8 tomadas de Knappe, ob. cit., pp. 44-45. Vid. asimismo Hollstein, t. VII, p. 85. Las dos láminas aparecen fechadas en 1505 con unas dimensiones de 16'3 x 10'8 cms. Los registros colombinos son los números 253 y 257 respectivamente para el "*caballo grande*" y el "*caballo pequeño*", ambas clasificadas en el grupo de "Cuarto de 1 de hombres vestidos". La primera reseña (253) es la siguiente: "*Un armado que tiene unas botas y un alabarda; está detrás de un caballo muy hinchado y de mala faición; está por ensillar sino con un cabestro; tiene un nudo en la cola y dos arbolicos cab(e) ella; la cabeça llega a un pilar muy grande que está a la siniestra -Monograma A.D.-*". El segundo registro (257) es el siguiente: "*Un lindo caballo en cerro y un hombre detrás de él con un alabarda sobre el hombro; está armado; paréscesele la cabeça sobre el caballo y debaxo de las piernas hasta los muslos; y a los pies le salen unas alas y en la cabeça otras, que parece a Mercurio; tiene un ñudo el caballo en la cola y entre los pies, en una piedra, está esta letra -Monograma A.D.- y arriba, junto al umbral de una grande puerta, está 1505. Es verdadera de Alberto; entramos miran hacia nuestra siniestra*".

47) Las dimensiones que anota Hollstein, en ob. cit., p. 85: 16'3 x 10'8 cms. y 16'6 x 11'9 cms. respectivamente corresponderían mejor, en efecto, al formato *octavo* (c. 15'5 x 10'7 cms.), salvo que las medidas de la catalogación colombina hayan considerado un margen blanco que agranda la lámina. Vid. asimismo supra, nota 27.

caballo, al que curiosamente imagina sobre un cerro -apenas perceptible en la lámina-, denotando más bien la impresión ágil y graciosa de este pequeño caballo de perfilada cabeza clásica, tan diferente del otro percherón. Son igualmente excepcionales las notas de erudición que D. Hernando consignó en esta reseña, tan añoradas por lo demás en tantas descripciones anodinas e ignorantes de los temas y personajes representados. Así, al referirse al hombre armado con alabarda sólo parcialmente visible en la cabeza y piernas, al advertir alas en el casco y en los pies lo identifica con Mercurio. Igualmente, no se omite una alusión a la potente arquitectura que enmarca la escena -"*umbral de una grande puerta*"- con relación a la cual registra arriba la fecha de la estampa (1505) y abajo, grabado efectivamente sobre una piedra, el monograma de Durero. Se ratifica el aprecio de esta lámina añadiendo la ya comentada fórmula de autenticación de algunas obras del nuremburgués: "*es verdadera de Alberto*" (48).

LAS ESTAMPAS POPULARES.

Se ha podido advertir en los ejemplos comentados la desigual calidad descriptiva y por ende informativa de los registros del catálogo colombino. Es de lamentar, como repetidas veces se ha indicado, que el radical pragmatismo del repertorio y la escasa cultura de algunos de los catalogadores haya suprimido de las reseñas tantos valiosos detalles que resultarían de valor inapreciable en la historia de una de las fases cenitales de creación y difusión del grabado. Nuestro justificado lamento encuentra, sin embargo, una inesperada compensación por el lado de la singular actitud colombina en relación con las obras a ingresar en la librería. Ya se apuntó la expresa preocupación de D. Hernando por buscar y adquirir las "*obrezillas*", los refranes y canciones populares habitualmente postergados en favor de las obras voluminosas de la convencional producción culta y erudita (49).

48) Las apostillas sobre la autoría de Durero aparecen en registros sueltos, casi siempre de las series grandes de la *Pasión*, y, sobre todo, del *Apocalipsis*.

49) Vid. supra, en nota 11 el comentado párrafo del *Testamento* que recomienda la búsqueda y adquisición de las "*obrezillas pequeñas*".

La atenta lectura del *Catálogo de las Estampas* parece confirmar idéntica propensión de búsqueda de estampas populares, grotescas y satíricas incluso, que será necesario estudiar como posible pista sobre actitudes y sentimientos de los más profundos estratos de esta época convulsa y escindida en sus fundamentos espirituales y sociales. Se advierte una actitud de recogida indiscriminada de imágenes de la actualidad histórica referida a personajes, batallas y hechos de gran impacto: por ejemplo la prisión del Rey de Francia en la batalla de Pavía, junto a la colección de las series religiosas y profanas más convencionales y a estampas de seguro carácter sarcástico, dirigidas sin duda a ridiculizar a grupos sociales, países o costumbres en el contexto de tan áspera coyuntura religiosa e histórica (50).

Este sentido popular y sarcástico, típico por otra parte de una importante corriente de la imaginería artística del norte de Europa, nos parece corresponde a unas láminas de gran formato que pertenecieron a la colección colombina. Su argumento precisamente ilustra esa carafía y desgarrada de algunos productos de la literatura y la imaginería populares. Se trata del reverso, por así decirlo, de los temas militares descritos en el epígrafe anterior, y su peculiaridad abre un panorama insólito tanto sobre la historia del grabado cuanto sobre la evolución de la iconografía y las mentalidades de la época. Son dos largos registros, clasificados en el apartado de "*animalia de pliego de muchos*" donde se trata de describir los grotescos combates que lidian, por una parte dos ejércitos de asnos y puercos y por otra dos de gatos y ratones (51). No sabemos con exactitud si existen fábulas literarias a las que

50) Sobre algunas láminas de batallas famosas, cfr. supra, nota 30. En cuanto a la corriente de imaginería popular de signo mordaz y aún escabroso aparecen reseñas que la atestiguan ampliamente y que estudiaremos en otro trabajo.

51) Las láminas en cuestión aparecen registradas en el apartado de "*Animalias de pliego de muchos*" con los números 2.964 y 2.965. La primera reseña es la siguiente: "*Una batalla de gatos y ratones los cuales están peleando; y los gatos están dentro del castillo y le defienden; otros 7 ratones andan con un barco, están alanceando a los gatos; hay un gato que tira saetas con un arco a los ratones; de la otra parte está el rey de los ratones, en la cabeza tiene una corona y en la diestra un cetro, está sentado en una silla, debaxo de una tienda hay un tiro de pólvora y otras 3 tiendas; los ratones son negros y los gatos blancos; en la bandera del barco hay 6 cuchillos*".

podieran referirse tan extrañas batallas. Tampoco hemos hallado estrictos paralelos formales que ilustren estas singulares contiendas que mimetizan grotescamente las batallas humanas y, así, aparecen castillos defendidos por gatos y puercos atacados por sus adversarios; reyes coronados de asnos y de ratones, y episodios de lucha aislada escogidos por el catalogador con gatos saeteros, ratones que atacan desde barcos y asnos artilleros. Toda la omnipresente y trágica panoplia guerrera de la época aparece grotescamente travestida en animales domésticos. Seguramente viven en estas estampas corrientes satíricas medievales reactivadas por la lucha religiosa y el conflicto social.

Resulta ciertamente inesperado el cuidado de D. Hernando por reunir y catalogar esta imagería desgarrada y procaz. Reiteramos que la actitud mental que denota su adquisición se nos antoja análoga a la observada en relación con la recopilación de romances y pliegos de cordel. Un contraste más en la enigmática personalidad de este compulsivo bibliófilo que tal vez pudo hallar en la contemplación de estas mordaces escenas un rebuscado solaz revelador de una sensibilidad anticipadora de rasgos modernos. Es obligado recordar el placer de D. Hernando por declarar la utilidad de lo despreciado por la mayoría de los eruditos - las "*obrezillas*" sistemáticamente buscadas-, así como la orgullosa estrofa que en la fachada de su casa proclamaba cómo la tenacidad del dueño había convertido un muladar en vivienda deleitosa con asombrosa biblioteca en su interior (52). En todos los

El segundo registro es el siguiente: "*Una batalla de asnos y puercos; los puercos están dentro de un castillo defendiéndolo, en la una torre tiene el uno una bandera y en la otra tiene otro puerco ahorcado a un asno por la garganta; no se le parecen las manos y al lado diestro tiene una daga; los asnos vienen a caballo, armados con su lanças; más baxo está otro asno, junto a su Rey sentado, tiene puestos unos anteojos y en las manos tiene un escripto; al Rey no se le parece la diestra y en la siniestra tiene un cetro y en la cabeça una corona; hay un tiro de pólvora al cual pega fuego un asno con la siniestra y tiene un penucho*".

No hemos encontrado en los repertorios de grabados publicados y consultados ilustración correspondiente a ambas láminas. Es de subrayar que se perdió todo rastro de la colección colombina de grabados cuando pasó primero al convento dominico de S. Pablo y después definitivamente a la catedral para unirse a la Biblioteca Capitular hispalense. Gestoso pensó que pudiera haber ido a parar a manos del banquero y comerciante genovés Francisco Leardo que tuvo relaciones financieras con D. Hernando y cuya casa en la Puerta de Goles compró a su muerte (Cfr. Gestoso, "Coleccionistas antiguos", citado en nota 1).

52) Vid. supra, nota 3.

casos se huía de la mediocre “*común estimación*”, incapaz de penetrar el verdadero sentido de las cosas, y se elevaba el pensamiento hacia el común provecho a obtener de la ciclópea empresa de compilación del saber.

En la mentalidad de D. Hernando convivían extrañamente el alado vuelo utópico con el más obsesivo y escrupuloso sentido de la minucia. Cuando dispuso con todo detalle los preparativos de su entierro y sepultura quiso que ésta fuese modesta, sin la aparatosa ornamentación e imaginería de los túmulos o arcosolios nobiliarios contemporáneos. La blanca losa mortuoria de su tumba estaría “*ras con ras de todo el suelo*”; sus medidas debían corresponder exactamente a las del propio D. Hernando, cuya estatura consigna puntualmente en el testamento, “*no... tanto por curiosidad que se sepa cual fue, quanto porque cada cosa parezca que se funda en alguna justa cabsa*” (53). Esta meticulosa racionalización de los actos no parece compatible con una honda y desarrollada sensibilidad artística. Una de las prescripciones relativas al adorno de la lápida marmórea de la tumba establece que tendría cavado un doble perfil cuyo preciso grosor se indica y entre ambas molduras: “*un follaje cual bien visto fuere, que no sea cosa sutil porque es de menos dura e la suziedad lo cubre pronto...*”.

¡Insólito pragmatismo en la supresión del ornamento “*sutil*” por su menor duración y escrúpulo enfermizo en preveer las dificultades de su limpieza!. Ventaja asimismo de la obra llana -cabría añadir- por su baratura y consiguientemente la mayor disponibilidad presupuestaria para atender con la herencia las exigencias inagotables de la adorada Biblioteca. En ella y en su labor intelectual piensa ante todo D. Hernando cuando dispone en su testamento que los cuatro repertorios fundamentales de su concepción bibliográfica: los libros de Autores, Ciencias, Epítomes y Materias se labren en la lápida para componer el glorioso blasón de su escudo (54). Ninguna obra artística por sutil

53) *Testamento*, p. 129.

54) El escudo diseñado por D. Hernando para labrarse sobre su tumba y también figurar en lugar preferente de la Biblioteca aparece reproducido en la edición del *Testamento*, p. 168.

que fuese podía equipararse en la mente y la sensibilidad de D. Hernando a la desmesurada pretensión de su empresa bibliófila. Por ningún lado se advierte preocupación por objetos artísticos ni por preservar colecciones valiosas que tópicamente figuraban en la convencional mentalidad estética del noble renacentista. Su atormentado y contradictorio mundo interior, reflejado ocasionalmente en unas poesías de forma mediocre pero de desgarrado y triste acento, atenazado además por una permanente misoginia, pareció estallar al final de su vida en una muerte ejemplarizante y dramática como de asceta medieval. Cuando pidió a los fieles amigos y colaboradores que asistían a su agonía que le trajesen un plato con tierra, ante la sorpresa de aquéllos: *"... mandó que se lo echasen en el rostro, y pensando que no tenía sentido, hacían que se la echaban, y no le echaban ninguna; y enojóse y metió la mano en el plato y hinchó el puño, y echóse encima del rostro y de los ojos, diciendo en latín: Recognoce homo quia pulvis es, et in cinerem reverteris, y alzando las manos al cielo, diciendo: Te Deum laudamos dio su espíritu a Dios"* (55).

55) Vid. Marín Martínez, "Estudio introductorio", p. 349. Fue al parecer el bachiller Juan Pérez quien describió la muerte de D. Hernando en carta que dirigió en julio de 1539 al sobrino y sucesor de éste, el Almirante D. Luís Colón.



Lámina 1: A. Altdorfer. *Abanderado* (1520)



Lámina 2: Cranach. Torneo alemán.



Lámina 3: H. Burgkmair, *Los tres héroes buenos*.

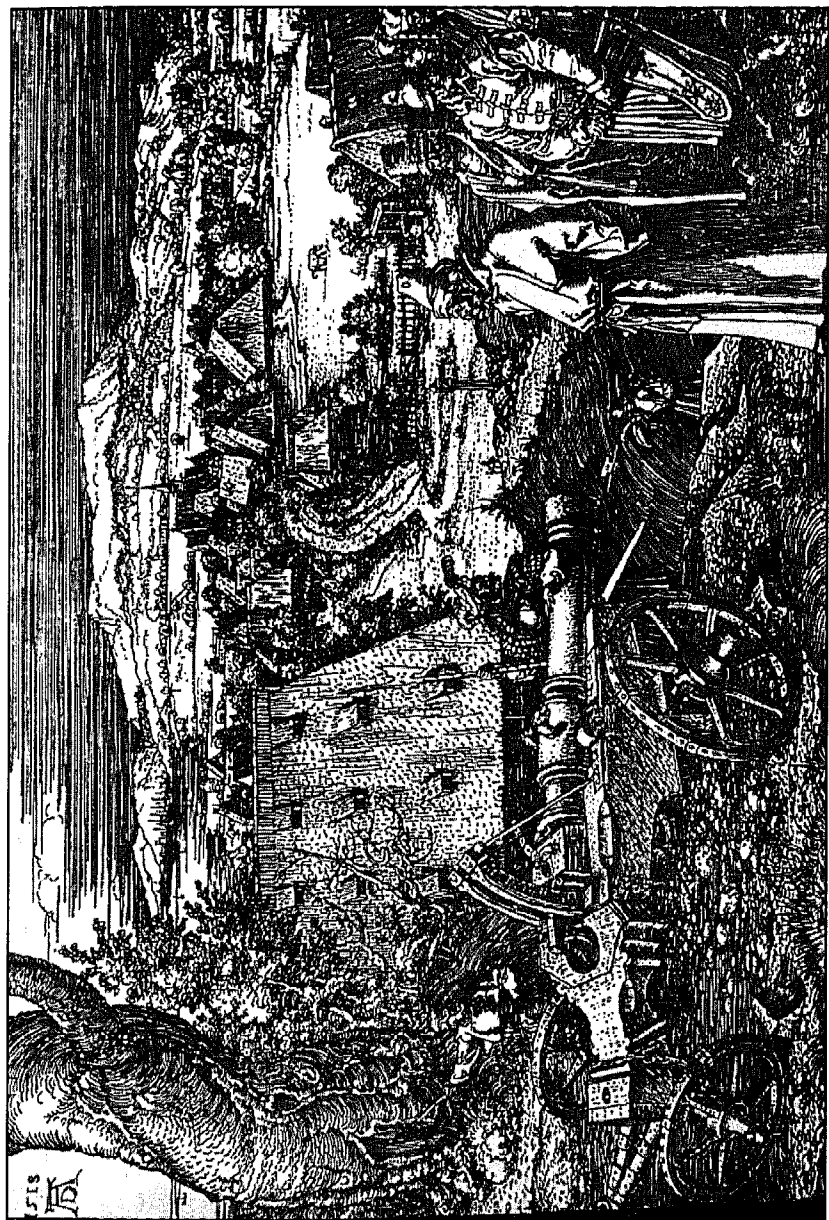


Lámina 4: A. Dürer, *Paisaje con el cañón* (1518).



Lámina 5: A. Durero. *Paisaje con el cañón* (detalle).



Lámina 6: A. Durero. *El Caballero y el Lansquenete*.



Lámina 7: A. Durero. *El Caballo grande* (1505).



Lámina 8: A. Durero. *El Caballo pequeño* (1505).

ICONOGRAFÍA MÉDICO-MILITAR ESPAÑOLA. SIGLOS XV al XVIII

*Vicente VELAMAZÁN DÍAZ. Médico Militar.
Vicente VELAMAZÁN PERDOMO. Médico Militar.
Miguel VELAMAZÁN PERDOMO. Lcdo. en Historia.*

Se presenta una pequeña iconografía sobre Medicina Militar que creemos interesante o curiosa.

Se hace un recuerdo histórico en forma telegráfica que sirve de base a las imágenes.

La organización médico-militar en el siglo XV prácticamente no existe; los médicos cirujanos al servicio de los nobles o de los concejos acudían con ellos a las batallas.

Con la aparición de los ejércitos permanentes, las unidades tipo compañía llevaban un cirujano-barbero y las superiores como los tercios disponían de médico, cirujano titulado y boticario.

Se organizaban las campañas reclutando al personal necesario, que solía licenciarse al terminar las mismas, ocurriendo lo mismo con las armadas.

Al frente de todo el servicio sanitario y bajo su autoridad figuraba un protomédico, que solía ser algún médico de cámara de los soberanos.

A finales del siglo XVII no hay médicos militares cualificados. Patiño organiza la Marina y, en lo concerniente a Sanidad, Lacomba crea en 1748 el Colegio de Médicos de la Armada en Cádiz, siendo Virgili su primer director y Gimbernat uno de los más célebres cirujanos. Posteriormente, se crean otros colegios para médicos militares en Barcelona (1764) y Madrid (1787). En ellos, se dará una formación médica y quirúrgica.

En lo que se refiere al tratamiento de las heridas, cabría hacer una diferencia entre las producidas por arma blanca y las que lo eran por armas de fuego.

Las primeras eran tratadas según los procedimientos preconizados por la Escuela de Salerno, que buscaba la supuración de las heridas, dejándolas abiertas y considerando el pus como «loable». En contra de esta doctrina se levantó el sevillano Hidalgo de Agüero, que seguía su «método particular», cerrando las heridas.

Con respecto a las armas de fuego, y según el criterio sustentado principalmente por Juan de Vigo, médico del Papa Julio II, las heridas que producían, debían considerarse como envenenadas y tratarse cauterizándolas con aceite hirviendo. Paré prefirió emplear métodos más suaves, como el aceite de rosas, la trementina y la yema de huevo. Este procedimiento fue descubierto por casualidad, al faltarle aceite hirviendo y será seguido por Daza Chacón, quien lo había aprendido de Maggi durante su última estancia en Italia. Además de en Italia, este cirujano estuvo en Flandes y en Lepanto, donde parece ser que tuvo oportunidad de curar a D. Miguel de Cervantes.

Otro aspecto importante que debe ser analizado es el referente a las epidemias. Así como en el siglo XIV aparece la «peste negra» en Europa, en el XVI surge la sífilis (traída de América -según algunas

teorías-) y que se desarrolló en el sitio de Nápoles por las tropas de Carlos VIII de Francia, en la campaña 1494-95.

La fiebre amarilla se hizo sentir en el siglo XVII, aunque no llegara en forma epidémica a Europa hasta el XIX.

A América se exportó la viruela, el sarampión y la gripe, al tiempo que se importaban algunos importantes remedios, tales como la quina y el guaiaco o el mismo tabaco (al que se le atribuyeron algunas propiedades terapéuticas).

Para terminar, sería importante referirse a los hospitales militares.

El primer hospital de campaña se instaló en el campamento de Santa Fe durante la conquista de Granada. Posteriormente, se crearon hospitales fijos o móviles según las necesidades, aun cuando, ordinariamente, se habilitaban edificios donde albergar a los enfermos y heridos o se contrataban estas atenciones con hospitales civiles, ordinariamente con órdenes religiosas. Los hospitales contratados se llamaban por «asentamiento». Para el mantenimiento de los hospitales, durante mucho tiempo se descontó un real por mes al sueldo de los soldados, llamado «real de limosna».



1. Extracción de flecha. Gersdorff. Grabado en madera. Estrasburgo 1517 (7).



2. Amputación. Gersdorff. Grabado en madera. Estrasburgo 1517. (7, 5)



3. Vesalio. Retrato atribuido a Tiziano. Grabado por T. Ver Cruijs. Galería Pitti Florencia (3).



4. Grabado en madera por Juan Stephan Calcar. Vesalio (3).

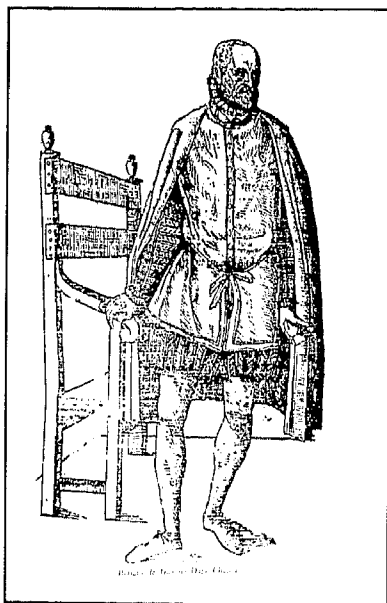
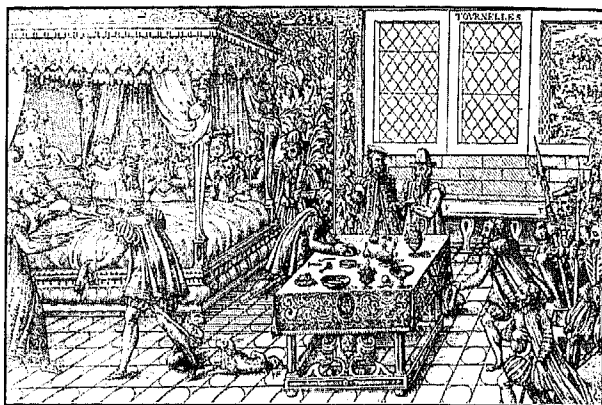


5. Cirujano y Ayudante. Grabado en madera por Mendelmann en 1530 en Nuremberg (8, 16).



6. Ambrosio Paré con 72 años. Grabado en cobre, probablemente por Etienne Delaulne, en 1582 (8).

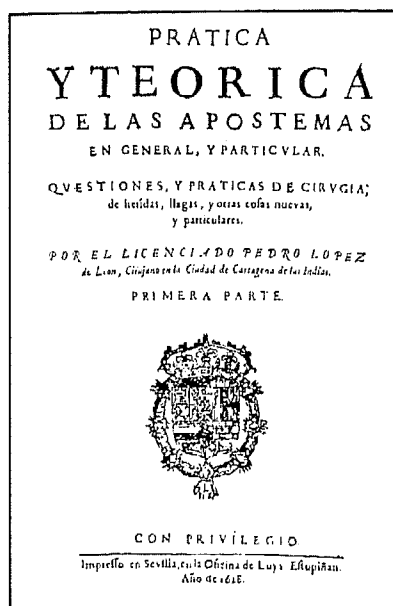
7. Daza Chacón. Cirujano en Lepanto (6, 10).



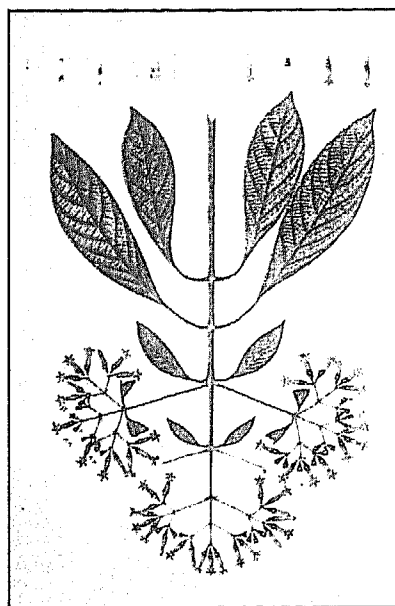
8. Enrique II de Francia asistido por Paré, Vesalio y Chapelain. Grabado en madera de J. Perrissin y J. Tortorel en 1563 (3).



9. Hidalgo de Agüero. Cirujano de Sevilla. Cura las heridas según «método particular». Pacheco. «Libro de descripción de verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones». Sevilla 1599 (15).



10. Portada de un libro de Pedro López de León, cirujano de la Armada en Cartagena de Indias. Impreso en Sevilla el año 1628 (16).



12. Quina. Lámina de la «Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada». Posiblemente de Mutis en tiempos de Carlos III (19).

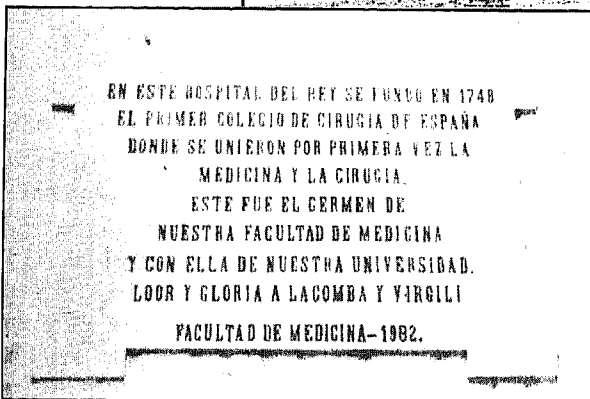
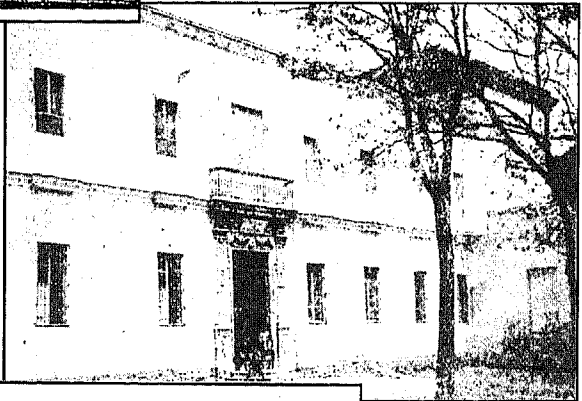
11. Español enfermo del «mal de Nápoles». Detalle de un grabado anónimo de 1628 (14).



13. Feldschärer. Barbero de campaña alemán del siglo XVII (18).



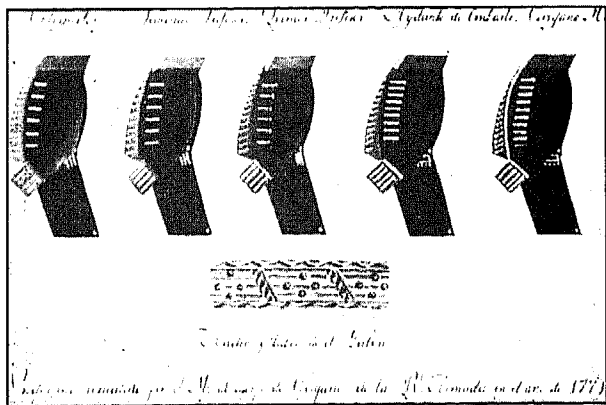
14. Hospital Real de Marina en Cádiz. Allí creó Lacomba un anfiteatro anatómico (13).



15. Lápida colocada recientemente en la fachada de dicho antiguo Hospital Real de la Marina, por iniciativa de la Cátedra de Historia de la Medicina de Cádiz (13).



16. Retrato de Virgili Ferrer se lo atribuye a Tramullas. El plano de la imagen corresponde al Real Colegio de Barcelona (4).



17. Uniformes para Profesores y colegiales, concedidos en 1771 al Colegio de Cádiz (4).



18. Insuflación de humo de tabaco a los ahogados. Cádiz 1786 (4).



19. Cristóbal Pérez Herrera, médico militar, protegiendo el embarque de heridos en la retirada de Fayal (Azores) en el año 1583. Cristalería del Museo del Ejército (17).

20. Primer hospital de campaña conocido. Se instaló en Santa Fé durante la conquista de Granada. Pintado por M. Izquierdo y Vivas. Museo del Ejército de Madrid (17).



NOTAS BIOGRÁFICAS SOBRE LAS ILUSTRACIONES.

1. Carlos VIII, Rey de Francia. Se declaró una epidemia de sífilis al retirarse sus tropas preparadas desde Septiembre de 1494 para ocupar Nápoles (9).

2. Daza Chacón. Nacido a principios del siglo XVI, murió de edad avanzada sin poder precisarse la fecha exacta. Estuvo en Flandes, Italia y Lepanto. En Flandes trató las heridas por arma de fuego sin cauterizarlas según había observado de Maggi en Italia. Atendió al Príncipe Carlos, hijo de Felipe II, de un traumatismo craneal. También asistió a dicho Príncipe Vesalio, quien practicó trepanación extirpando un fragmento óseo (9, 10).

3. Enrique II, Rey de Francia, casado con Catalina de Médicis Según el tratado de Chateau-Cambresis entre Francia y España se casaría Isabel «de la Paz, hija de Enrique II con Felipe II, ya viudo de María Tudor. También se casaría Margarita de Francia, hermana de Enrique con el Duque de Saboya. Con tal motivo hubo un torneo, durante el cual Montgomery clavó un trozo de lanza rota en el ojo derecho del rey francés, de cuya herida murió a los once días en 1559 (3).

4. Gersdorff. Cirujano alemán de finales del siglo XV y principios del XVI (5, 10).

5. Gimbernat. (1734-1816). Célebre cirujano español, fundó el Colegio de Cirugía de San Carlos en Madrid el año 1787 y es muy conocido por un ligamento que lleva su nombre (4, 12).

6. Hidalgo de Agüero. Famoso cirujano sevillano. (1530-1597). Trata las heridas según su «método particular» en contra de los que buscaban la formación del llamado «pus loable» (6, 9).

7. Juan de Vigo. (1460-1520). Fue médico del Papa Julio II. En su obra «Practica in Chirurgia», aparecida por primera vez en 1514, mantiene que las heridas por arma de fuego estaban envenenadas y

había que cauterizarlas con aceite hirviendo. Ferri sostenía también la misma opinión. (5, 9)

8. Lacomba. Cirujano Mayor de la Armada desde 1718. Junto con Virgili proyectó crear un colegio de Cirugía para la Armada en Cádiz, y cuya realización se llevó a cabo en 1748 siendo Virgili su primer Director. Murió en el año 1748. (4,12)

9. Lovera de Ávila, Luis. Célebre médico militar. Protomédico con Carlos I estuvo en la expedición a Túnez al mando de Andrea Doria... Se desconocen fechas exactas de nacimiento y muerte. (6, 9)

10. López de León, Pedro. Médico de la Armada y cirujano en Cartagena de Indias. Empleó el «método particular» de Hidalgo de Agüero del que fue discípulo. (6, 9)

11. López Madera. Estuvo en Las Alpujarras con Juan de Austria, en Bizerta y en Tunez. Supervisó la organización sanitaria de la Liga Católica en Lepanto. (9)

12. Paré, Ambrosio. (1510-?-1590). En 1536, al atacar una fortaleza en el Piamonte, tuvo que asistir a gran número de heridos, por lo que le faltó el aceite hirviendo con el que cauterizar las heridas por arma de fuego; los trató con aceite de rosas, trementina y yema de huevo y obtuvo mejores resultados que con el método en voga defendido por Juan de Vigo. Atendió a Enrique II en su grave accidente que le ocasionaría la muerte. Fue médico de cuatro reyes: Enrique II, Francisco II, Carlos IX y Enrique III. (5, 9)

13. Patiño. Ministro. Nombra Cirujano Mayor de la Armada a Lacomba en 1718 (1666-1736). (4, 12).

14. Vesalio. (1514-1564). Su padre estuvo al servicio de Carlos I. Anatómico famoso por su «Fábrica, especie de atlas anatómico que ilustró Calcar. Fue cirujano célebre, al servicio de Carlos I y de Felipe II. Intervino en el tratamiento de Enrique II y del Príncipe Carlos. (3)

15. Virgili. (1699-1776). Fundador junto con Lacomba del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, del que fue su primer director en el año 1784. Posteriormente fundó otro Colegio en Barcelona el año 1764. (4, 12)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. De Andrés Turión, María Luisa. «Quina de Loja». La de mejor calidad y única para el consumo Real Hispano». Noticias Médicas. nº 3461. Marzo 1992.

2. Belmonte. D. y Sánchez-Mata. D. «De España al Nuevo Mundo. Las Grandes Expediciones Científicas». Revista de la Previsión Sanitaria nacional. nº 16. Sbre-Oct. 1985.

3. Barón Fernández, José. «Andrés Vesalio. Su vida y su obra». Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Arnaldo de Vilanova». Madrid, 1970.

4. Ferrer, Diego. «Un siglo de Cirugía en España». Ed. Pentágono S. A. Barcelona, 1962.

5. Granjel, Luis S. «Historia de la Medicina». Universidad de Salamanca. Ed. Seminario de Historia de la Medicina Española. Salamanca 1969.

6. Granjel, Luis S. «Cirugía Española del Renacimiento». Universidad de Salamanca. Ed. Seminario de Historia de la Medicina Española. Salamanca, 1968.

7. Huard, Pierre y Grmek Mirko Drazen. «Mille ans de Chirurgie en Occident: V-XV Siècles». Ed. Roger Dacosta. París, 1966.

8. Huard, Pierre y Grmek Mirko Drazen. «La Chirurgie Moderne. Ses debuts en Occident: XVI-XVII-XVIII Siècles. Ed. Roger Dacosta. París, 1968.

9. Laín Entralgo. «Historia Universal de la Medicina». Ed. Salvat S. A. Barcelona, 1972.
10. Luján, Néstor. «Dionisio Daza Chacón, cirujano de heridas». Revista Jano Medicina y Humanidades. Nº 640. Dic. 1984.
11. Lyons, Albert S. y Petrucelli, II, R. Joseph. «Historia de la Medicina». Ediciones Doyma S.A. Edición para Laboratorios Made S. A. Barcelona 1980.
12. Martín Carranza, Benito. «La Sanidad de Nuestra Marina de guerra desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII. D. Juan Lacomba, D. Pedro Virgili y el Departamento Marítimo de Cádiz». Medicina e Historia. Fascículo LXX. Publicación Médica Biohorm. J. Uriach y Cía S.A. Barcelona. Octubre 1970.
13. Novo López, José E. 'Evolución histórica de la Medicina Naval. Ed. de la Universidad Complutense. Madrid. 1989.
14. Paniagua J. A. «La irrupción de la sífilis en la Europa del Renacimiento». Rev. Jano. vol. XXXI nº 742. Sbre. 1986.
15. Sánchez de la Cuesta, Gabriel. «Momentos estelares de la Medicina Sevillana». Ed. Publicaciones del Instituto de Terapéutica de la Universidad de Sevilla.
16. Granjel Luis S. «Capítulos de la Medicina Española» III Ed. Instituto de Historia de la Universidad de Salamanca. 1971.
17. «Noticias médicas». 15 - mayo - 1967.
18. N. R. E. Fendall - Reportaje OMS.
19. D. Belmonte. De. Sánchez Mata «Las grandes expediciones científicas» Previsión Sanitaria Nacional. nº 16 Sbre.- Octubre 1985.

EL ARTE EN LA GALERA REAL DE D. JUAN DE AUSTRIA EN LEPANTO

Emma CAMARERO CALANDRIA
Universidad de Sevilla.

Durante el último tercio del siglo XVI el Imperio Otomano había alcanzado su máxima expansión en el Mediterráneo. Para contrarrestar su fuerza y vencerle, en el año 1571 se firmó el tratado de la Santa Liga, promovido por el papa San Pío V, y que sirvió para unir en una sola fuerza cristiana a una flota lo suficientemente poderosa como para derrotar al turco en la Batalla de Lepanto.

De toda la flota, destacaba en gran manera la Galera Real de Don Juan de Austria, capitán general de la armada cristiana. En ella se habían llevado a cabo verdaderos alardes decorativos, convirtiéndola en un auténtico palacio flotante, donde el arte de la corte se expresó con su habitual lenguaje mitológico, emblemático e histórico.

La Real se mandó realizar en el año 1568, dándose la orden al virrey de Cataluña, para que «...hiciese edificar esta galera de la mejor madera que se hallase en estas partes, por ser el pino de Cataluña el mejor leñamen que en Asia, Africa y Europa se halla...» (1)

1. Martínez Hidalgo de Terán. *Lepanto. La Batalla. La Galera Real. Recuerdos, Reliquias y trofeos*. Barcelona 1971.

A la vez que era construida en Barcelona, en Sevilla se llevaba a cabo, por parte del conde de Monteagudo, asistente de Sevilla, la organización del programa decorativo que a su llegada a la ciudad hispalense habría de ornarla. Ese programa es el que haría de ella un modelo a seguir en todo el Mediterráneo, como ejemplo más perfecto de unión entre el poder y el arte.

Felipe II buscaba en la decoración de la Galera Real un programa iconográfico capaz de contener a la vez un mensaje de exaltación de España y un «exemplum virtutis» para su hermano Don Juan. Que este programa fuese esencialmente mitológico no es de extrañar, si tenemos en cuenta que el monarca español fue uno de los principales comitentes de tales obras en el siglo XVI. (2)

La primera memoria para el programa decorativo fue llevada a cabo por Juan Bautista Castello, «Il Bergamasco» (3), arquitecto y pintor italiano, que ya había trabajado en obras con carácter mitológico, como el Palacio del Marqués de Santa Cruz en el Viso (4). Pero moría en 1.569 en Madrid, a la vez que la Real llegaba a Sevilla desde Barcelona. Ello supuso una mayor libertad de acción para los humanistas sevillanos, de cuyo círculo sería elegido Juan de Mal-Lara (5), para completar y reformar en algunas de sus partes el programa decorativo.

Mal-Lara ya había trabajado para la corte en 1566, componiendo unos versos latinos para una serie de cuadros mitológicos encargados por el rey a Tiziano (6). El era sin duda, el más clásico y erudito de los humanistas sevillanos, conocedor de las fábulas antiguas a la perfección, y también estudioso y traductor de obras de emblemas,

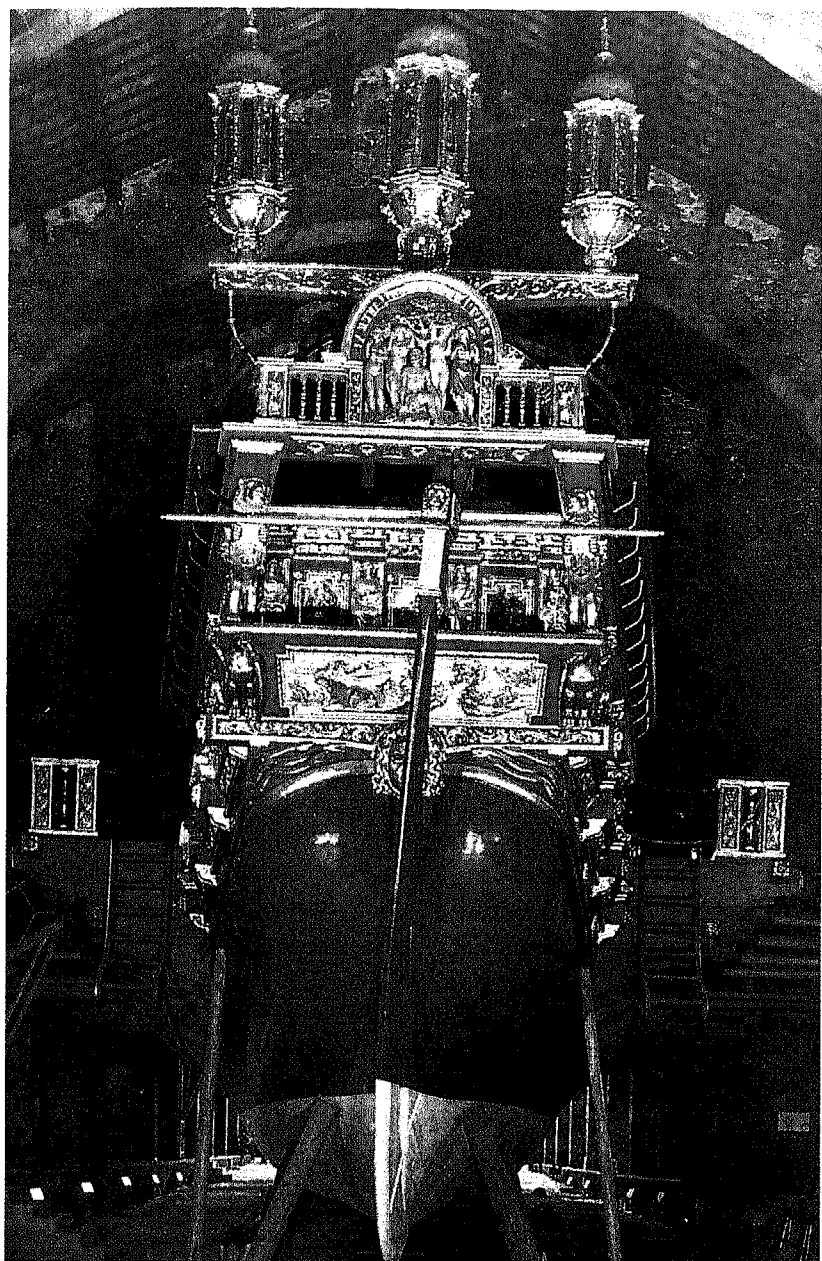
2. López Torrijos, R: *La Mitología en la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid, 1985.

3. Rosso del Benna, G: «Giovanni Battista Casello». *Il pittori bergamaschi dal XIII al XIX secolo*. Bérghamo, 1976.

4. De Antonio Sáenz, T: *El palacio de Viso del Marqués y sus pinturas*. Madrid, 1972.

5. Pacheco, F: *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*. Sevilla, 1599.

6. Los cuadros de Tiziano a los que nos referimos, formaban parte de la serie denominada de «Las Furias» o «Los Condenados».



Media Popa de la Galera Real de don Juan de Austria (Museo Marítimo de Barcelona)

motes y jeroglíficos, que hacían furor en aquella época. La decoración de la Real quedó narrada y descrita por el propio Mal-Lara en su «Descripción de la Galera Real de Don Juan de Austria» (7), dirigida seguramente a algún mecenas sevillano que la había encargado. La obra es un tesoro de erudición clásica, y sólo con ella es posible recrear la Real en toda su grandeza. (8).

La realización de la ornamentación corrió a cargo de artistas sevillanos, que debieron ser muchos, dada la envergadura de la obra, pero de los que Mal-Lara en su «descripción...», sólo destaca a tres: Benvenuto Tortello, Maestro Mayor de la ciudad, realizaría la parte arquitectónica; por su parte, Juan Bautista Vazquez el Viejo (9) y Cristóbal de las Casas, llevarían a cabo la parte escultórica y pictórica respectivamente. En la labor artística se utilizarían los más variados materiales y técnicas, como escultura y relieve policromado, hierro forjado, pintura, taracea, tejidos...

La razón por la cual se eligió Sevilla para realizar la parte decorativa, se basa principalmente en ser esta ciudad el único lugar del Reino con verdadera tradición humanista e interés por la fábula antigua. Del mismo modo que la «parte material» fue confiada a los astilleros catalanes por su prestigio, la «parte espiritual» fue encargada a Sevilla, reconociendo de ese modo su primacía artística y humanística. (10).

Lo que se exigía desde la Corte no era un simple programa mitológico con carácter decorativo, sino un programa fabuloso en clave simbólica. Si el mensaje «exterior» serviría para destacar el poder español en el Mediterráneo, como defensor de los valores cristianos, el mensaje «interior» haría las veces del libro de memoria para D.

7. De Mal-Lara, J: *Descripción de la Galera Real del Serenísimo Señor D. Juan de Austria*. Sevilla, ed. de Bibliófilos andaluces, 1876. El manuscrito original es de 1750.

8. Martínez Hidalgo de Terán, ob. cit. El manuscrito de Mal-Lara sobre la Galera Real, fue la base de la reconstrucción de la misma realizada en Barcelona en 1971.

9. López Martínez, C: *De Martínez Montañés a Pedro Roldán*. Sevilla, 1938. La obra que quedó ajustada en 600.000 maravedís.

10. Lléo Caña, V: *Nueva Roma: Mitología y Humanismo en el Renacimiento sevillano*. Sevilla, 1979, págs. 59-62.

Juan de Austria mostrándole las virtudes que debía poseer un buen capitán.

La Galera Real era pues, un libro abierto para quien supiese leerlo, y en este sentido constituye un ejemplo notable de la «ars memorativa», que tan extraordinario desarrollo tuvo en el Renacimiento.⁽¹¹⁾

Para conocer el verdadero sentido iconográfico que la Real tuvo, hay que trasladarse a las fuentes, tanto literarias como pictóricas en las que se basó. Si bien es cierto que existen numerosas representaciones y narraciones sobre el aspecto y la belleza de la nave, éstas suelen ser poco fiables, dada su alta carga de imaginación y recreación poética.

Por ello, la única fuente a la que atenernos es la «Descripción» de Mal-Lara, obra muy ardua de leer por su erudición. Pero el problema aún sin resolver, desde el punto de vista artístico, es que si bien se citan en ella numerosas fuentes y textos literarios, rara vez éstos permiten conocer el resultado decorativo en la Real. Desconocemos la mayoría de las fuentes gráficas que sirvieron de modelo, aunque no es difícil pensar que éstas se basaron sobre todo en ilustraciones, dibujos y grabados, que debían poseer los miembros del círculo humanista sevillano.

En cualquier caso, la Galera Real se nos presenta como un mosaico de continuas referencias entrelazadas, mezcla de autores de todas las épocas (12). Es precisamente esa unión entre el pasado mítico y el presente renacentista, la clave para entender el significado de las imágenes y los epigramas que la decoraron.

De la Corte llegaron los apuntamientos sobre la decoración de la Real, de tal manera que se «adornara de esculturas y de pinturas que la hiciesen más vistosa y de grato contemplar, así como de historias,

11. Yates, F: *El Arte de la memoria*. Madrid, 1974.

12. Carande Herrero, R.: *Mal-Lara y Lepanto. Los epigramas latinos de la Galera Real de D. Juan de Austria en Lepanto*. Sevilla, 1990, pág. 199.

fábulas, figuras, empresas, lemas, jeroglíficos, dichos y sentencias que declarasen las virtudes que deben concurrir en un capitán general de la mar (...) acerca de cuanto debía hacer...» (13)

Esta visión de Felipe II sobre cómo debía ser decorada la Galera Real, estableció en la misma un compendio del arte de su época en tres niveles: funcional, estético y significativo, de tal forma que cada parte quedaba perfectamente definida.

Al exterior de la Real, sobre todo en lo que a la popa se refiere, la ornamentación se centró en los grandes temas clásicos, aunque éstos se buscaron casi siempre en sus fuentes más tardías y peor conocidas. El mensaje se hizo menos sutil que el realizado en el interior de la popa, y la lectura esencial se dirigió a afirmar el poder de la monarquía española como lamas poderosa de todo el Mediterráneo cristiano, capaz de enfrentarse con el turco y derrotarlo. Al mando de la flota, don Juan de Austria, hijo del César Carlos y hermano del monarca español: poder y monarquía se dan la mano. En este sentido, las escenas que se dispusieron lo hicieron a modo de un escenario de teatro, de cara al público, y en diversos actos y decorados.

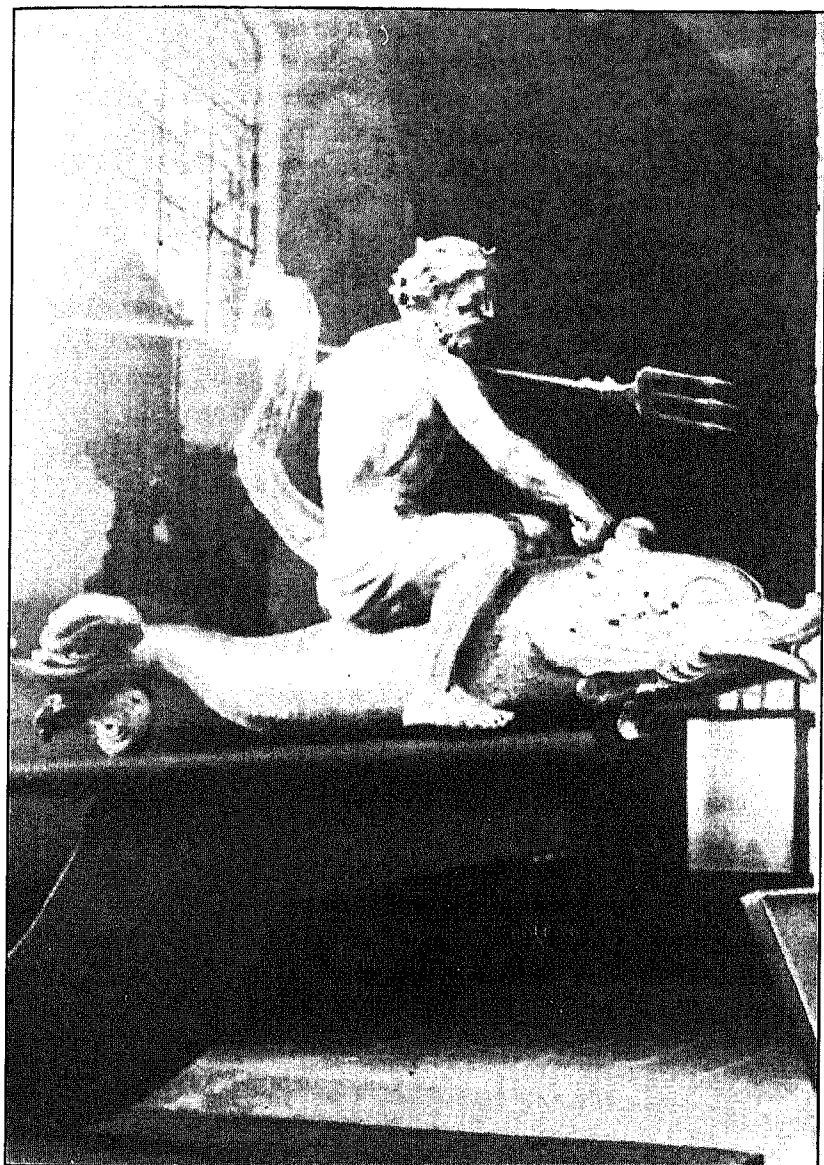
En la media popa, la zona situada frente a las otras naves, se establecieron a modo de frisos superpuestos, fábulas referidas a grandes héroes de la Antigüedad. Bajo el sobredragante, un relieve corrido en el cual Tetis aparece atada por Peleo mientras un grupo de dioses (Neptuno, Marte...) y de héroes (Proteo, Tritón...), observan la escena, que se halla rodeada por dos águilas, símbolos de la victoria.

En el sobredragante, flaqueados por dos leones con escudos imperiales, se dispusieron cuatro términos escultóricos (14) y tres cuadros de pintura. Los primeros representan a las cuatro virtudes cardinales (15), policromadas y con sus atributos propios, indispensa-

13. Mal-Lara, ob. cit., 1570.

14. Mal-Lara denomina como "términos" a las esculturas policromadas que flanquean las pinturas de la popa.

15. Justicia, Fortaleza, Templanza, Prudencia.



Detalle del muscarón de proa. (Reproducción de la Galera Real, Museo Marítimo de Barcelona)

bles en cualquier alta empresa. Rodean a su vez a tres escenas de uno de los mayores marinos de la mitología, Jasón, que aparece luchando con el toro, con el dragón por el vellocinio de oro, y en la cubierta de la nave Argos. Por encima de las esculturas y cuadros corre un friso en relieve de «putti» que se pasan unos a otros las insignias de las virtudes, significando que debe haber unión entre todas ellas.

Sobre las extremidades de los bandines, por encima del sobre-dragante y coronando la media popa, aparece un relieve que representa el Huerto de las Hespérides. Esta recreación de la Naturaleza no es gratuita, sino que tiene una relación muy clara con la decoración de la Real en general y la de la media popa en particular. En el Jardín, Hércules con el dragón muerto a sus pies, se rodea por las hijas de Héspero, bajo la sombra del árbol de las manzanas de oro, que está recogiendo como justo premio a sus hazañas.

La lectura de la media popa se podría realizarse la siguiente forma: Con Tetis y Peleo asistimos al primer momento de la vida del Héroe (Aquiles), que es su nacimiento. Jasón, ayudado por las virtudes, lleva a cabo hazañas gloriosas, relacionadas con los mitos hispanos (el Vellocinio de oro: el Toisón, símbolo de la monarquía española). Finalmente, con la victoria llega el premio que supone para Hércules las manzanas del Jardín de las Hespérides.

La simbología además, podría establecerse del siguiente modo: Don Juan (Aquiles) luchará contra el turco (Troya y Asia), llevando el poder de su patria hasta los confines de la tierra. El hijo de César Carlos y su flota de héroes (Jasón y los Argonautas) llevarán a cabo su peligrosa misión contra el Islam (el Toro), por la victoria (el Vellocinio de oro). De esa forma alcanzarán la gloria (Jardín de las Hespérides), para su patria, su religión y para ellos mismos (Hércules).

Los laterales de la popa están menos adornados que la parte central, pero no por ello el significado deja de ser menos simbólico. De nuevo se hace uso de la fábula clásica, sobre todo a través de emble-

mas jeroglíficos, como en el caso de Prometeo (16) o de Argos (17). Estas imágenes pueden leerse de forma muy diversa, aunque sin embargo ha de realizarse conjuntamente a la de los epigramas latinos que las acompañan. Corresponden en total a ocho términos y seis cuadros, a los que se superponen unos frisos alusivos al contenido de los mismos. En cualquier caso, las ideas se reiteran una y otra vez: los términos ejemplifican en algunos casos virtudes propias de un gran capitán, como el ansia de conocer (Prometeo), la astucia (Mercurio), la vigilancia (Argos), la rapidez (Diana), y el esfuerzo en el trabajo (Hércules). Otros ejemplifican al mismo Don Juan, como Ulises, que debe huir de los malos consejos y mantenerse casto, o Marte, dios de la guerra, cuya relación con el término opuesto, Minerva, es esencial en la lectura iconográfica: «Minerva, en la paz, Marte en la guerra» (18).

El contenido de las pinturas es algo más complejo, referido a elementos que hará más fácil la labor que debe cumplir don Juan. El Capitán será favorecido por un mar tranquilo (el Unicornio) (19), vientos adecuados (Eolo y los pájaros Alcyones), y la fuerza de los dioses (Neptuno). Pero debe aprovechar la Ocasión (el Tiempo) de enfrentarse al enemigo con valentía (el Rinoceronte) y sin perder nunca el rumbo (las grullas).

También en el exterior, pero en la zona de proa, en las arrumbadas, aparecen dos cuadros de pintura. El de la derecha desde la popa, representa a Ulises aconsejado por Circe, como don Juan por su juventud debe dejarse aconsejar por los hombres expertos. En el lado de la izquierda aparece Eneas dormido sobre su barco mientras arde Cartago y Mercurio trata de despertarlo en vano. De igual modo, los reinos cristianos no pueden dormir viendo los insultos y males lleva-

16. Alciato: *Emblemas*. Editorial Nacional, Madrid, 1975, pág. 81.

17. Hernando de Soto: *Emblemas Moralizadas*. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1983.

18. Covarrubias: *Emblemas Morales*. Madrid, 1978, centuria III.

19. Al Unicornio se le consideraba un animal que purificaba y que tranquilizaba las aguas de las que bebía.

Las armas de los Poetas



Précíanse de traer en sus blasones
Algunos aves al Dios consagradas.²⁹
Otros a traen serpientes o leones.
Mas estas fieras no sean pintadas
Para mostrar los blandos corazones
De los poetas, en cuyas sagradas
Armas un blanco cisne es recibido,
Que (como fue) por rey aun es tenido.

Aliciato, "el Cisne"
Bancales de la
carroza de popa

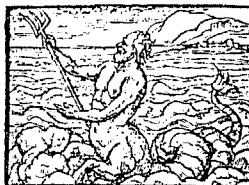
Que con enyulado se alcanza la ciencia.



Atado está Prometeu en alta roca
Del Cáucaso, y el hígado comiendo
Un águila le está, que entre la boca
Quanto más come más le está crecien-
do.
El su voluntad culpa, vana y loca,
Crecerle su penar continuo viendo,
Qual crece el de los que saber pre-
sumen.
Las ciencias, que los ánimos consumen.

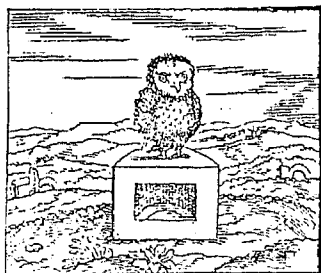
Aliciato, "Prometeo"
Lado izquierdo del
exterior de la popa

Que qualquiera invención es muy antigua.
Proteo Lenor.

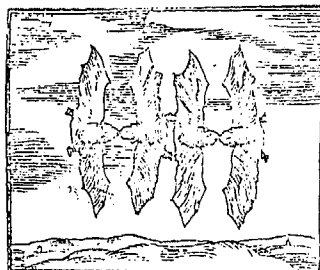


L. Proteo que al parecer representante
Semejas, y otra vez fiera pareces,
Siendo otra vez al hombre semejante,
¿Por qué en diversas formas tantas
[veces
Trasmudas y conviertes tu semblante?
P. Soy de la antigüedad, a quien te
[ofrezco,
Y del primero siglo suma y cuenta,
Del qual qualquiera enmo quiere in-
[venta.

Aliciato, "Proteo"
Mamparo derecho del
interior de la carroza



P. Valeriano
Hieroglyphica XX, 4.1.
Arrumbada derecha, proa



P. Valeriano.
Hieroglyphica XXV, 2.1.
Pedestal derecho de la
tijera, popa

dos a cabo por los turcos. Ambas escenas se rodean de alegorías de animales en relieve, con diferentes significados, pero tomados todos ellos de las «Hieroglyphicas» de Piero Valeriano (20).

Finalmente, adornando el espolón de la nave, una figura de Neptuno desnudo, con tridente y sobre un delfín. Supone la alegoría máxima del imperio sobre el mar, y de hecho, fue Neptuno la imagen más utilizada durante todo el siglo XVI en la decoración de los barcos, representando también a los más célebres marinos renacentistas (21). En este caso, al igual que en el relieve del lado derecho de la popa, Neptuno simbolizaría a Felipe II como rey y dominador del mar.

En conclusión, todo el exterior de la Real supone la combinación de unos mensajes visuales encaminados sobre todo a la exaltación de España y su destino universal como defensora de la religión católica, justificándose la intervención española a través de alegorías. El sentido moralizador hacia Don Juan de Austria que la decoración de la Real debía poseer, quedó establecido por tanto, más que en el exterior, en el interior de la nave, al que a continuación haremos referencia.

Si en el exterior de la Real el mensaje ornamental era complejo, en el interior de la carroza de popa va a llegar al grado máximo de dificultad interpretativa, comprensible (sólo en parte), tras la lectura de la «Descripción...» de Mal-Lara. En ella explica cómo intentó decorar esta zona «con algunas cosas que tuviesen parte de erudición y gusto» (22).

El ingreso hacia la cámara de popa se realizaba desde la tijera o ayuda de flecha. En este arco de madera se dispusieron unos jeroglíficos en relieve de tema animalístico, cuya principal fuente fue Piero Valeriano (23). Se tratan todos ellos de aves, fantásticas y reales, a

20. Valeriano, P: *Hieroglyphica*. Basilea, 1567.

21. El Broncino, pintor italiano, representó a Andrés Doria como Neptuno, en clara alusión a su dominio del mar.

22. Mal-Lara, ob. cit., 1570.

23. Valeriano, ob. cit. 1567.

través de cuyos atributos pretende darse un mensaje simbólico sobre las virtudes de un gran capitán.

El interior propiamente dicho de la carroza de popa, fue decorado con labores de taracea diseñadas por Cristóbal de las Casas y realizadas por J. B. Vázquez el Viejo. La complejidad y el interés por aunar diferentes ramas del saber, es lo que hizo de esta estancia la parte más original de todas las decoradas en la Real, y también la que más influencias recibió del ambiente humanista sevillano. La carroza fue concebida al modo de los «studios» que se hallaban en los palacios renacentistas italianos (24), pero llena de un espíritu moralista, ejemplar y simbólico del que aquellos carecían. La erudición casi enciclopédica con la que se decoró, hacen del interior de la popa de la Real una de las más perfectas «cámaras de las maravillas» que en España se realizaron durante el Renacimiento.

En los tres frentes de paredes se dispusieron nueve cuadros, con temas mitológicos muy relacionados con los del exterior de la popa. La lectura alegórica comenzaría desde la izquierda, donde Don Juan (un mancebo sobre un delfín), recibe de la Fortuna (Némesis) el mando de la flota (una galera). Con ella habrá de defender a España del asalto del cruel enemigo (Andrómeda liberada por Perseo), para honra de su rey (Neptuno), y soportando numerosas pruebas y dificultades (Teseo y e Minotauro). Pese a ello, y gracias a su virtud (Dafne y Apolo), logrará vencer al turco (Proteo), aunque con ello tenga que perder la vida (Curcio arrojándose a una sima).

Sobre estas escenas se dispone un friso corrido con la entrada del emperador Carlos en Bolonia para su coronación. Este hecho histórico debió conocerlo Mal-Lara a través de grabados (25), que seguramente poseyera él mismo o algún miembro del círculo erudito sevillano.

24. Schilsser, J. V: *Las cámaras artísticas y maravillosas del Renacimiento Tardío*. Madrid, 1984.

25. Sebastián, S: *Arte y Humanismo*. Madrid, 1978, págs. 80-87.

Sobre esta escena se levanta el tendal o toldo que cubría el armazón de la carroza. Realizado posiblemente en seda, dada la categoría regia de la nave, se encontraba decorado por diferentes figuras, todas ellas con una amplia simbología. Se representaban en él doce grandes capitanes, seis antiguos y seis modernos, para que sirvieran de modelo a don Juan en la gran misión que se le había confiado. Entre ellos se encontraba Minos, Jasón, Augusto, Andrea Doria y el mismo Emperador. De todos ellos destaca Mal-Lara una cualidad que los hizo célebres.

A continuación se dispusieron las siete artes liberales y los siete planetas, a través de figuras humanas con sus atributos respectivos. Las cuatro alegorías de las Estaciones enmarcaban la bóveda celeste en la que, junto al Zodíaco, se representaron las principales constelaciones conocidas, a través de sus imágenes simbólicas. Las fuentes aquí utilizadas son casi todas ellas renacentistas e italianas, como en el caso de Piccolomini (26) y Pontano (27).

La cámara de popa contaba además con unos bancos o bancasas donde se sentaría D. Juan y sus ayudantes, para comer o reunirse en consejo. El tema decorativo que ostenta relaciona estrechamente la obra artística de la Real con lo que en ese momento se realizaba en Sevilla. Embutidos en la madera aparecen representados veinticuatro platos de comida, que hacen ver hasta qué punto Mal-Lara aprovechó fuentes locales en el programa decorativo. Estos alimentos tienen su antecedente inmediato en las obras de la Sacristía Mayor de la catedral de Sevilla, terminadas hacia el año 1543. La entrada a dicha estancia se realiza desde un arco en esviaje, donde se habían dispuesto sesenta y ocho casetones decorados con distintos alimentos, bebidas e incluso una bolsa con dinero. De esa forma se aludía al alimento corporal señalado en el Antiguo Testamento, que preludía el alimento espiritual de la Eucaristía del Nuevo Testamento (28).

26. Piccolomini, A: *De la sfera del mondo di M. Alessandro Piccolomini. Libri quattro*. Venecia, 1561.

27. Pontano, G: *Opera. Urania sine de stellis libre quinque...* Valencia, 1501.

28. Morales Martínez, A: «La Sacristía Mayor de Sevilla». *Arte Hispalense*, Sevilla, 1984.

Mal-Lara debió de tener muy en cuenta este tema y su sentido simbólico a la hora de llevarlo al programa ornamental de la Real. El mismo explica como aquellos manjares representaban los alimentos que debía comer un capitán, pero no con criterio gastronómico, sino moral, nutriéndose de las virtudes y beneficios que se les atribuye a todos ellos. Por esta razón se representaron incluso animales no comestibles, como el cisne, porque según Alciato (29) éste es signo de buena navegación y de poetas. La bancaza del fondo, denominada «la lechera» por ser el lugar de descanso del capitán, se decoraba con pescados, al ser éstos «mudos y amonestar al silencio». Casi todas las frutas, dulces, carnes y animales marinos representados, aparecen ya en la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla, cuyo arco en esviaje es el antecedente indudable del programa decorativo de los bancos de la carroza.

Acompañaban a estos platos doce jarras realizadas en el más puro etilo manierista, y que contenían diversos líquidos, como la miel, el vino o el aceite. Se dispuso también una fuente con alegorías y epigramas sobre flores, hierbas y árboles, rematada por un pomo de aguas olorosas. Para establecer las virtudes y bienes que unos y otros poseía, se basó Mal-Lara en autores ya utilizados, como P. Valeriano (30), Alciato (31) o Dioscórides (32).

El interior de la carroza resultaba de esta forma una recreación de la naturaleza con un sentido estético que rayaba con lo fabuloso, como lógico exponente del programa ideal y refinado, italianizante y a la vez hispano que en la Real se dispuso.

La decoración de la nave se remataba finalmente con tres hermosísimos fanales de bronce y cobre, con figuras que representaban a las virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad). Se colocaron en

29. Alciato, ob. cit., pág. 174.

30. Alciato, ob. cit.

31. Valeriano, ob. cit.

32. Dioscórides: *Acercas de la Materia medicinal y de los venenos mortíferos*, ilustrado por el doctor Laguna. Madrid, 1968-69.

este lugar por ser éstas las más cercanas a la luz de Dios. A su vez, flámulas, estandartes y gallardetes colgaban de los mástiles, con bordados de tema religioso sobre damasco azul.

Fanales y colgaduras concilian el mundo real y cristiano con el mítico y fabuloso del resto de la decoración, que de otra manera, y a pesar de su contenido metafórico, podría parecer excesivamente pagana. Con ellos se cierra el programa ornamental que la Real llevó a la Batalla de Lepanto.

La decoración de la Galera Real de D. Juan de Austria en Lepanto, aparece ante nosotros como el fruto de la erudición humanística del siglo XVI. Llegó a contener, al modo de un palacio flotante, toda la mitología clásica, y junto a ella toda la tradición interpretativa de la fábula antigua, desde los estoicos a P. Valeriano, el neoplatonismo y los libros de emblemas. Sus creadores demostraron de esa forma su saber enciclopédico, expresado en un lenguaje a la vez mitológico e histórico.

El programa ornamental tuvo dos objetivos primordiales: exaltar a la monarquía española como defensora de los valores cristianos, y enseñar D. Juan cuáles debían ser sus virtudes y comportamientos como Capitán General de la flota de la Santa Liga.

Tanto en la decoración exterior como en la interior, la Real aparece como el más claro ejemplo de la búsqueda de un «marco vital», tan característico del siglo XVI, a través del que probablemente sea el primer programa mitológico y emblemático realizado en España durante el Renacimiento.

LA ORNAMENTACIÓN DE LOS BUQUES EN EL SIGLO XVIII A TRAVÉS DE DOS LÁMINAS INÉDITAS DEL ÁLBUM DEL MARQUÉS DE LA VICTORIA

*Hugo O'DONNELL y Duque de Estrada
Vicepresidente de la Comisión Internacional
de Historia Marítima (ICMH).*

LA ORNAMENTACIÓN DE LOS BUQUES.

Puede sorprender que una máquina bélica tan temible y compleja como un barco de guerra, la más temible y la más compleja durante siglos, haya estado tradicionalmente decorada con profusión y esmero, olvidándose con frecuencia que también constituía un símbolo del poder y majestad de la corona a quien pertenecía y cuyo pabellón recorría las distancias impensables que sólo la navegación permitía, en permanente misión de representación y testimonio.

El marqués de Lozoya no comprendía por qué no se ha dado a la arquitectura naval su lugar en la historia del Arte, alegando que un navío puede ser tan bello como una catedral. Las líneas elegantes de los buques se prestaban a ser decoradas y realzadas con pinturas y

esculturas principalmente en sus dos remates, proel y popel, que se convirtieron desde los primeros tiempos y hasta la introducción de las modernas estructuras metálicas, en partes inexcusables de su obra muerta.

El siglo XVIII supone en este aspecto una etapa de transición entre el periodo de máxima exaltación en la decoración suntuaria correspondiente al siglo anterior, y la simplificación impuesta por el funcionarismo elegante del siguiente. En ella, como en la anterior, los navíos de línea, y en menor grado también las fragatas, se convierten en auténticos retablos mitológicos y heroicos móviles, en los que al barroco sucede el rococó y a este el neoclásico, como en las obras en tierra. La influencia extranjera se deja sentir, y unas veces serán las artificiosas superposiciones de estructuras ligeras en madera dorada tan usadas por los holandeses, otras el esplendor barroco francés y otras, a fin ya de siglo, las simplificadas líneas del hermoso utilitarismo británico; todas ellas con el toque nacional de una temática propia basada en temas cristianos y paganos, muy en consonancia con nuestra propia y rica imaginaria.

Muchas fueron las partes externas del buque que se decoraron, aunque la proa y la popa fueron en las que se esmeraron los artistas de nuestros arsenales, reservándose para la primera los símbolos de agresividad que el ataque o la caza requieren, y para la segunda, paraje tradicional del alojamiento del mando y personajes embarcados, los más suntuarios como las balconadas y galerías. El mascarón o figura de proa y el fanal o farol que preside el coronamiento de la popa son probablemente los elementos más representativos.

Con el nombre de mascarón de proa, figura, figurón y león, se conocen las tallas artísticas que tradicionalmente han llevado nuestros buques en lo alto del tajamar. Aunque se han venido usando estos nombres indistintamente, lo más exacto es reservar el término «león» para aquéllas que, exclusivas de los buques de guerra, representaron a lo largo de todo el siglo XVIII a este animal en la agresiva actitud de lanzarse sobre su presa que en Heráldica se conoce como «rampante» y de la que copia el estilo, ya que como señala O'Scanlan lo llevan

los navíos y otros buques menores «por timbre de la nación a que corresponden, como parte que es del escudo de sus armas» (1).

El siglo XVI se caracteriza por introducir la costumbre del mascarón, más propia de las rápidas embarcaciones de guerra mediterráneas y nórdicas y de los mercantes del Mar del Norte, en los nuevos tipos de barcos de gran porte que, como los galeones, cruzan nuestras rutas atlánticas.

La costumbre de identificar a los barcos del rey por el nombre de sus advocaciones protectoras religiosas no pareció determinar la fabricación de tallas de este tipo con que ornar proas y tajamares, pese a las importantes escuelas de imagineros y la general aceptación de la iconografía religiosa. Esto es posiblemente debido a que el empleo del mascarón carecía de raíces verdaderamente nacionales. En este momento en que la costumbre se importa, a imitación de flamencos y alemanes con los que se lleva a cabo un comercio marítimo importante, se adoptan los tipos extranjeros que a su vez dan origen a una denominación vulgar paralela a la oficial y basada en su figura proel. No será sin embargo hasta el siglo XVII cuando esta costumbre se generalice a la par que se inicia un proceso invertido por el que será el nombre oficial del buque el que determinará la forma de su mascarón, si éste es representable, y no a la inversa como venía sucediendo.

En el siglo XVIII junto a los tradicionales nombres de vírgenes y santos aparecen, también por influencia extranjera, los de deidades y héroes paganos, y los de titulares o miembros de la casa real. Todos ellos acabarán por suplantar al león tradicional que quedará reservado para que aquellos navíos, como el «Rayo», prácticamente irrepresentable. A partir de 1793 en que el secretario de Marina don Antonio Valdés lo institucionaliza, el mascarón es oficialmente «parlante», es decir alusivo al nombre del buque.

1. O'Scanlan, Timoteo. «Diccionario Marítimo Español», Madrid, 1831.

Las construcciones metálicas del siglo XIX empiezan a retirar del mar a las estatuas móviles y los barcos dejan de decorarse, para convertirse en meras máquinas de guerra o de transporte.

El tratadista Diego García de Palacio definió la armazón de cristal de estructura de madera o metálica protectora de la bujía o lámpara principal del buque a la vez que señalaba su misión principal como «la lumbre que va metida en la linterna grande, con que se hace guía para que otras naos la sigan» (2). El fanal es pues la estructura popel que alberga la luz que permite mantener el contacto visual nocturno entre las diversas naves integradas en una agrupación o escuadra.

La necesidad de identificación especial de bajel del que partían las órdenes, determinó el mayor tamaño y forma distinguida del fanal perteneciente a este tipo de buques, reservándose el uso de tres simultáneas para la nave en la que hubiese embarcado el general (capitana). El barco en el que embarcaba el segundo en el mando, llevaba doble fanal. Al significado del número de fanales aludiría Lope de Vega:

«porque el cargo lo adelanta,
la capitana tres, dos la almiranta»

Los fanales, como pieza susceptible de desarrollar en ellos el sentimiento artístico tanto en su forma como en su decoración, se fueron enriqueciendo y adoptando formas diferenciadas en concordancia con la categoría del mando del buque y con la misión que en el conjunto debía éste realizar.

Las cajas de vidrio adoptaron múltiples formas: circulares, prismáticas, poliédricas o cilíndricas, adornadas con los elementos decorativos más acordes con los gustos de la época.

El fanal empezó a adquirir un significado nuevo que añadió a su función: el de ser símbolo de la autoridad naval del buque, y

2. García de Palacio, Diego. «Instrucción Náutica para Navegar». México 1587.

consecuentemente, se convirtió en máximo botín de guerra juntamente con enseñas, estandartes y banderas, e incluso por encima de ellas ya que un ataque rechazado puede proporcionar una bandera, pero apropiarse de un fanal situado en el alcázar, la parte mejor defendida y último lugar de resistencia, supone el aniquilamiento del enemigo.

En el siglo XVIII, aunque se ha olvidado ya parte de su representatividad que comparte con la enseña del tope que habla aún con más concreción de la autoridad embarcada que ostenta el mando colectivo, conserva mucho de su antiguo empaque y estructura, perdiendo sin embargo su condición de trofeo que por el contrario adquiere la gran bandera popel, pieza que únicamente se conserva desde entonces de las presas enemigas en los museos navales del mundo.

Para tener una visión más completa de sus motivos ornamentales se precisa también echar una ojeada al interior de cámaras y camarotes, especialmente a la «cámara principal», alojamiento del comandante o de las autoridades, militares o civiles, embarcadas, reflejo más o menos adaptado al medio, de los salones cortesanos.

UN TESTIMONIO PICTÓRICO INÉDITO.

Como fuente inédita de información contamos con dos láminas del Album del marqués de la Victoria que se conserva en el Museo Naval de Madrid. (3) Se trata de las ordenadas con el número 14 y 106 que corresponden a la ornamentación externa e interna de los navíos respectivamente.

Don Juan José Navarro, primer marqués de la Victoria (1687-1772), fue sin duda el más polifacético de los marinos ilustrados; militar, ingeniero y hombre de mar, a la par que un gran científico,

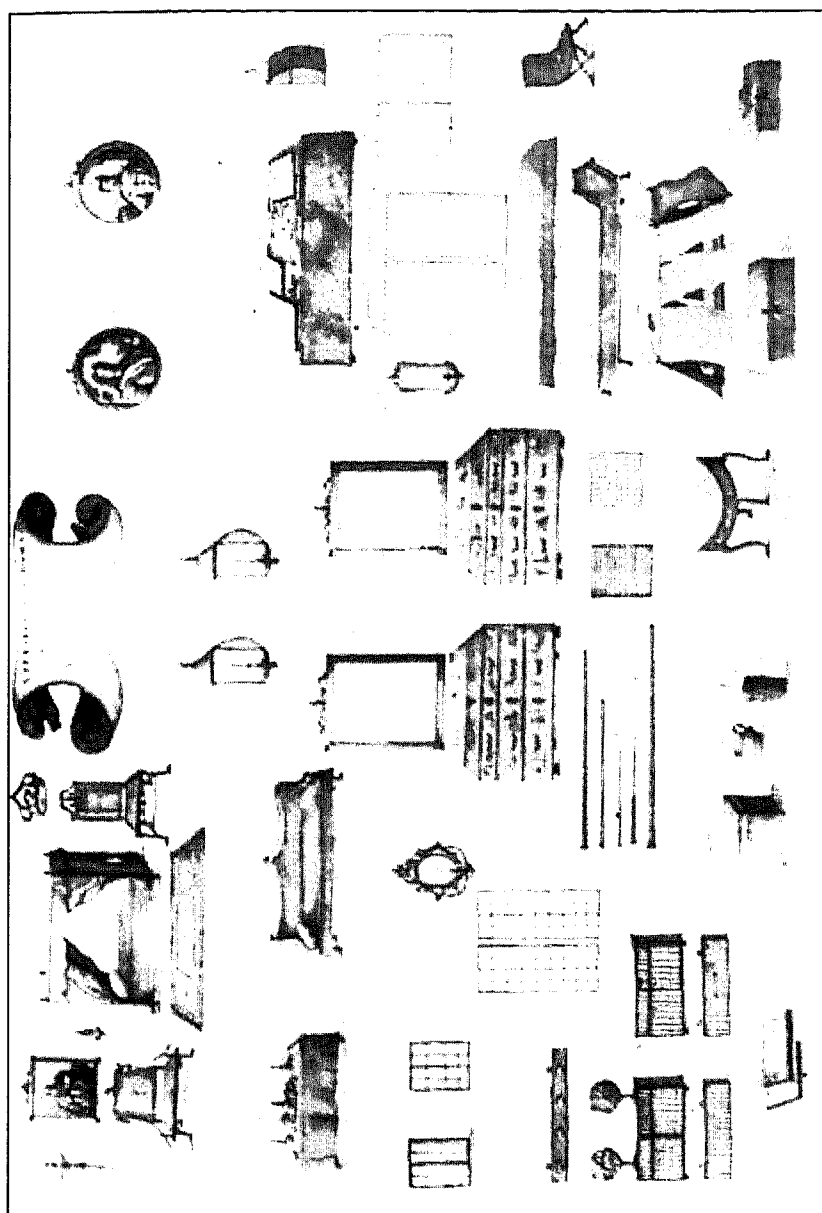
3. Navarro de Viana y Búfalo, Juan José. «Diccionario demostrativo, con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna». Manuscrito inédito del Museo Naval (1719-1756).

músico aplicado, pasable poeta, y en opinión de Vargas Ponce «uno de los mejores dibujantes que a la sazón florecían» (4). El vencedor de Tolón, que había asistido a cincuenta batallas y cinco sitios, encontró tiempo en su dilatada vida de setenta y seis años de servicio activo tanto para la ciencia como para la música y el arte. De las diversas obras manuscritas que se conservan de este autor la más interesante, completa y artística es su «Diccionario demostrativo, con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna», de la que se conservan 112 láminas dibujadas y escritas de su propia mano con figuras al lavado y las leyendas correspondientes, en un gran tomo de 70 x 53 cms, que constituye una enciclopedia de cuanto tenía relación con el buque.

El mismo Vargas Ponce que encomia sus cualidades como dibujante afirma de esta obra que «Si fuese dable que en una isla donde no se tuviese la menor idea de naves y marina, se llevase este solo trabajo del marqués de la Victoria y los planos de una escuadra en acción, con estas dos obras suyas y sin otro libro alguno bastaba para tener navíos y un arsenal y una escuadra formadas surtidas y listas como las que ostentan hoy la potencia marítima Europea». Esta magna obra se inició en Cádiz en 1719, terminándose en 1756; por lo que supone un resumen de conocimientos que abarca medio siglo, tarea que hasta entonces no había sido llevada a cabo por ninguna otra potencia naval.

Como afirma el propio autor fue realizada teniendo a la vista los originales de todo lo que describe, desde el buque hasta el menor de los clavos. En ella se enumeran y dibujan todas las piezas para la construcción de un navío desde el corte de la madera en los montes hasta su total aparejo; se describen astilleros, arboladuras, buques, falúas y pontones con todas sus partes; los utensilios de todo tipo de los variadísimos oficios de los obreros de arsenales; incluyéndose un tratado de artillería, estudios sobre fábrica de anclas y herrajes, lonas, velas y jarcía, y también algunos apuntes arqueológicos sobre barcos

4. Vargas Ponce, José de. «Vida de don Juan José Navarro, primer marqués de la Victoria», Madrid, 1808.



de la antigüedad, instrumentos náuticos, mobiliario y enseres, terminando por afirmar el propio autor: «y por fin no dexo cosa alguna que no hay dibuxado». El trabajo está dedicado a Carlos III, con una curiosa dedicatoria en la que se incluye la frase: «Vide et lege e postea despicias», en la seguridad de que tras verlo y leerlo resulta imposible despreciar semejante trabajo, único en su clase.

LA ORNAMENTACIÓN EXTERNA EN LOS NAVÍOS DEL SIGLO XVIII .

La «foja 14» consta de una cartela superior y dos dibujos en los que se señalan las partes más decoradas de un navío, bajo el tema general que indica el índice del Album: «Vista de una proa y una popa de un navío, con todos los adornos de media talla en los tablones...», En dicha cartela se aporta información complementaria que no puede incluirse en los dibujos ni en los rótulos, referida al tema principal, aconsejándose en primer lugar que las tallas y esculturas sean de medio relieve, formando cuerpo con la pieza que decora, y no exentas o completas; en este mismo sentido afirmaba el marqués de la Victoria en su «Plano de Ordenanzas militares de Marina»: «Que las Popas de los Navíos, los follages y Adornos sean de media talla, y sin figuras, las de talla entera con las llubias y sòles hazen pudrir todos los forros exteriores» (5). Respecto a los motivos de decoración señala los del gusto de la época, adornos , follajes y arabescos de deidades antiguas y trofeos de guerra. Estas tallas con las que adornar proas, propaos, galones y popas, obra de los entalladores o escultores y de los estufadores o doradores de los arsenales, se debían construir según Navarro en el obrador y guardarse hasta su montaje en el almacén correspondiente (5).

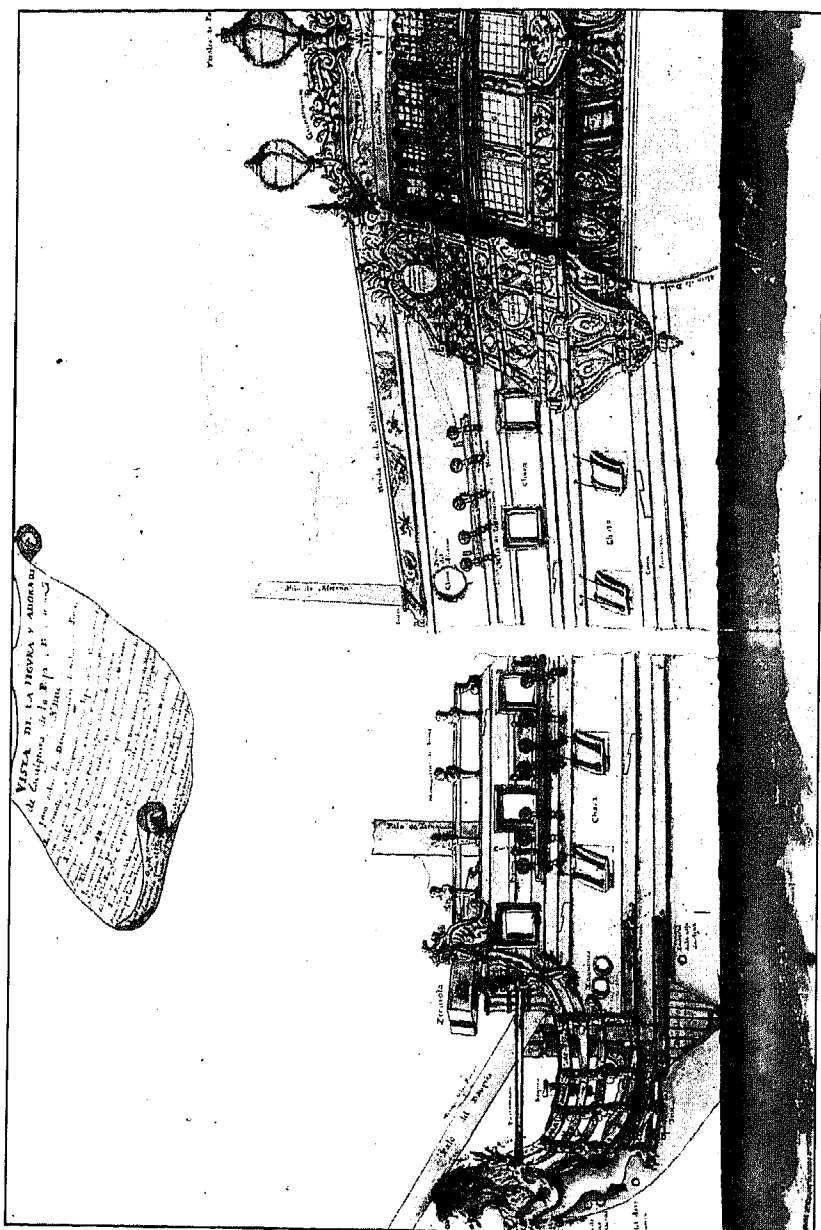
En la vista de la proa y su castillo, por babor, se señalan con rótulos, aunque en muchos casos con poca nitidez y confundiéndose con los relieves artísticos y el sombreado del dibujo, sus partes deco-

5. Navarro de Viana y Búfalo, Juan José. «Plano de Ordenanzas Militares de Marina». Manuscrito inédito del Museo Naval (1739).

radas o realzadas con algún detalle, como es el caso de los huecos denominados «ojos» destinados a desalojar el agua embarcada en las cabezadas o caídas de proa y golpes de mar, y a pasar por ellos los cables y amuras en cada banda; como es el caso de los redondos agujeros denominados «*Ojales de las Trincas*» el «*Imberal* (imbornal) *de la Caja de Agua*» que da salida a la que se recoge de los «*Escovènes*» del cable, y los «*Ojos de las Amuras*» del bauprés y el del racamento de la verga de cebadera o arritrancos («*ojo del Arretranco*»).

Se trata de la clásica «*proa abierta*» de los navíos de la época, que queda cortada en el bao de las serviolas y en la que se destacan, escribiendo sus nombres, los detalles y piezas menores de madera más o menos trabajada y decorada, como el pescante asomando hacia afuera de las bordas del castillo o «*Zerviola*», junto al escudo con las armas reales, las «*Maniguetas de Firme*» para amarrar los cabos junto al «*Palo de Trinquete*» con su artística balaustrada terminada en bus-tos, el «*Mùs ò Rolèu*» que forma el remate del tajamar, el «*pie*» (de roda), las arqueadas «*perchas*» o brazaes de sujeción del tajamar y de la figura («*LEON*») que forman los enjaretados de los «*Beques*» u obra exterior de proa, el propio «*LEON*» como pieza más característica, la «*Curba*» (curva capuchina) que sujeta el tajamar a la roda, y los «*Batideros*» o batemares, tablones que forman en la parte inferior un triángulo protector de las curvas bandas horizontales («*Banda*» y «*Banda Primera*») en las cabezadas de la proa. En la amura de babor, menos susceptible de decoración, se señalan la «*Mesa de Guarnición del Trinquete*», y junto a ella un «*Curbaton*» y las redondas «*Bigotas*», no porque tenga un especial tratamiento decorativo, sino probablemente para advertir la diferente pintura de las portas respecto de esta parte del casco (negro sobre blanco).

El dibujo de la derecha presenta la vista de un navío por la «*Aleta de babor*», con toda la abigarrada riqueza ornamental característica mostrando buena parte del espejo. En una tarjeta en la parte central de la galería alta, aparecen las armas reales y debajo, en el ventanal de la segunda cubierta el nombre del buque, «*EL SOL*», mientras que en la cartela del coronamiento el lema «*NEC POTIOR*



NEC PA...». La galería baja es cerrada, mientras que una barandilla de hierro rodea la alta.

Contrasta la escasa decoración del costado en el que sólo aparece como motivo ornamental el «*Galon*» que corre todo a lo largo de la «*Borda de Toldilla*» desde el «*Palo de Mezana*» hasta las filigranas de la celosía del «*Coronamiento*», con el barroquismo extremado de la garita voleada del «*Jardín*» y del espejo, con sus grutescos, gambotas moldeadas, cariátides y ménsulas de estilo francés. Se reiteran en éste segundo dibujo los letreros y posición de las chazas, señalándose la segunda cinta («*Cinta*») y las hiladas de tablones entre ésta y la anterior («*Entrecinta*»), la *Mesa de Guarnición de Mezana*, el «*Guarda Timon*» o porta de mira de popa, la portilla o «*Porta (redonda) del Alcázar*» con su correspondiente vano o hueco («*Clara*»), el «*Guarda Polus*» o tejadillo que protege los ventanales, y del que también se declara partidario en el «*Plano de Ordenanzas*» afirmando que «Se han de procurar poner resguardos para las aguas que caen de las Dispensas...» (5), y el triple armazón de cristal de los fanales ovoidales («*Faroles de popa*»), de los que el central y mayor aparece rematado por una corona, cuyo número y calidad muestran tratarse de un navío comandante de escuadra.

LA DECORACIÓN INTERIOR DE CÁMARAS Y CAMAROTES, SEGÚN LA «FOJA 106» DEL ALBUM DEL MARQUÉS DE LA VICTORIA.

Bajo la cartela y título de «*VTENCILIOS, Y ADORNOS de Cámara, y Camarotes de los Xefes, y Comandantes de los Navíos*» se dibuja y documenta el mobiliario de los mandos con especial detenimiento en los de las cámaras principales, por lo que resulta más adecuado el título del índice general de la obra que habla de la «cámara y camarote de un general o capitán, y de los catres colgados de los subalternos».

El sistema de iluminación natural viene indicado por las «*Ventanas con sus Vidrios o Christales*» cada una con su correspondiente «*Rejilla de Alambre*» Colocada en bastidor para su protección, sus

persianas exteriores de tablillas contra el agua y el sol y sus «*Cortinas de Damasco*», comunes con todos sus componentes a la cámara y a los camarotes de la oficialidad y con vistas a la fachada de popa. Las puertas de todas las cámaras aparecen también con su correspondiente cortina de damasco y «*Varilla de Fierro*» o riel, y con sus mamparos transparentes de ornato o «*Antepuertas de Cristales*». Como iluminación artificial aparecen dibujados una pareja de apliques de bujía o vela de caja cilíndrica y tapa cónica rematados en una pequeña bola («*Faroles de Christal para la Camara*»), y dos tipos de cornucopias de madera tallada y dorada con un mechero en la parte inferior para colocar una vela sobre él y un cristal azogado para hacer que la luz reververe, el primer tipo ovalado y más recargado para distribuirlo por todo el aposento («*Cornucopias para el Adorno de la Camara*») y el segundo, rectangular y más sencillo y estrecho, para ser colocado entre los pilares de las ventanas una vez corridas las cortinas.

En general, el mobiliario tiende a no ser de gran tamaño ni altura, sino de traza apaisada, para no correr el riesgo de caer con los movimientos del buque, y debidamente afianzado. Los muebles mayores de la cámara principal corresponden al estilo de su época, aunque curiosamente no al francés «Luis XV», predominante en los salones de la corte, sino que son en buena parte importaciones inglesas como se acredita en sus correspondientes rótulos («*Sillas Inglesas para la Cámara*» y «*Espejos con sus Papeleras de Inglaterra*»). Estamos en un momento en el que en el aspecto naval lo inglés predomina.

En el extremo derecho de la lámina aparecen los retratos de Felipe V e Isabel de Farnesio, que deben presidir el aposento principal; en el de la Reina aparece en segundo plano una corona alusiva a sus derechos sobre el ducado soberano de Parma.

La cama es una gran pieza con dosel («*Con su colgadura*») de cuatro columnas prolongadas que rematan en piñas con cortinas de brocado, terciopelo o raso, recogidas; junto a ella un «*Tapete para los Pies de la Cama*». En sus inmediaciones diversos objetos religiosos como el «*Crucifijo para la Cabezera de la Cama*», un «*Quadro de N^a señora*» en el que puede identificarse la advocación de la virgen del

Rosario, «La Galeona», patrona de la Real Armada, y una «*Pila de Agua bendita*». En la parte inferior una «*Caja para el servicio*», auténtico precedente de la mesilla de noche, junto a un orinal que nos ilustra sobre el tipo de «servicio» de la caja; otro curioso «*orinal de Vidrio con su funda*» muestra la versión portátil para llevar consigo al puente. Una segunda cama aunque preferentemente para reclinarse tan sólo, de artístico cabecero y tablero de rejilla, recibe el curioso nombre de «*Canapé ó Chofá, ó Cama de reposo*», términos que sólo más adelante adquirirán distintos significados.

Pese al indudable aspecto de «cómodas» para guardar ropa y al hecho de estar bajo sendas lunas de gran tamaño, los dos muebles gemelos del centro del dibujo son, como el rótulo indica, «*Papeleras*», es decir, escritorios de cajones superpuestos en toda su altura para guardar documentación, y con su parte superior, que aparece cerrada, con un tablero abatible sobre dos tacos de madera que se pueden embutir en el mueble. El hermoso diseño, los tiradores torneados y la decoración al aparecer chinesca de estas piezas hablan de auténticas joyas de ebanistería.

Ante la ausencia de armarios, poco aptos por su forma y dimensiones para la vida a bordo, la ropa se guardaba en los cofres de madera, forrados interiormente de tela, y baúles de vaqueta con charnelas de hierro como los que se representan en la lámina, siendo curiosísimo el «*Baul con su sombrerera*», incorporada ésta en su parte superior; otra «*Sombrerera*» con la característica forma del bicornio reglamentario aparece en la esquina derecha. Para prendas de uso frecuente se usaba el «*Estante para colgar vestidos*» que no era sino una percha corrida.

Tres mesas de diferentes tipos alberga la cámara; la situada en la parte izquierda es una mesa de trabajo o escritorio con su correspondiente «recado de escribir» «*Mesa con su tintero Campanilla, sello, Cortaplumas, Candeleros y libros*»; otra mucho mayor, dibujada más a la derecha representa una mesa de trabajo sobre la que aparecen un «*ATLAS*», una carta náutica, una regleta y dos transportadores o compases, y un mazo de papel timbrado («*Papel Real*»); la tercera,

en la parte inferior, no es una mesa de trabajo sino un «medio punto» suntuario, representante de las diversas «*Mesas para juegos y Tomar Café, Thé, ó Chocolate*» en las que el comandante departía con su oficialidad o pasaje; el dibujo de las cuatro patas permite observar que se trataba de un doble tablero semicircular y superpuesto que podía convertirse en mesita redonda.

La sillería de la Cámara es de diversos tipos; en la parte superior aparece una de las «*Sillas Inglesas*» o de ebanistería y alto respaldo, muy próxima, una «*Silla poltrona*», que en realidad es un butacón de tapicería de brazos bajos, más amplio y confortable; más abajo un «*Banco de Reposo*» cuyos «*Cojines, ó Almoadones de Damasco*» se dibujan por separado, corresponde a un auténtico sofá y no al clásico banco adosado de la cámara, constituyendo la moda novedosa del momento.

Cuatro «*Estantes para libros*» de los que los más inferiores son estanterías y los superiores muebles de pie, se muestran en la esquina inferior izquierda; sobre uno de ellos, dos esferas («*Globos*»), una armilar y otra terrestre; a su lado un juego de cinco anteojos de diversa longitud («*Anteojos, Catalejos o Longomiras*»).

Los dos muebles restantes no pertenecen a la cámara propiamente dicha; uno de ellos, el rótulo «*Sillas, muchas que da el Rey para la Cámara de Consejo*», acompaña al dibujo de una «de tijera» o de «pies cruzados», pero no plegable, para el servicio de los oficiales convocados a consejo en la propia cámara o fuera de ella, y el «*Catre colgado para los oficiales subalternos en la Cámara grande*», con sus tiras de lona a modo de cortinillas.

Por último, el más curioso e interesante de los dibujos es el que ocupa el lugar más elevado de la lámina, en forma de corona real y bajo el rótulo «*Ahuja para el Camarote*» y que representa una «brújula revirada de cámara», un modelo especial para el combate y en el que, suspendido del techo de la cubierta superior, se podía ver el rumbo seguido por el navío gracias al fondo de cristal del mortero de

la singular bitácora, en la que a estos efectos los rumbos estaban señalados al revés y en sentido inverso.

LOS UNIFORMES DE LA ARMADA EN EL DICCIONARIO DEMOSTRATIVO DEL MARQUÉS DE LA VICTORIA (1719-1756)

Jesús María ALÍA Y PLANA
Doctor en Geografía e Historia
en la especialidad de Historia del Arte.
Técnico Universitario del
Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN.

En el Museo Naval de Madrid se conserva un libro asombroso. Se titula «Diccionario demostrativo con la configuración o anathomía de toda la architectura naval moderna» y está escrito entre 1719 y 1756, tal y como en él se indica:

*Se principió esta obra en Cádiz en el año 1719
y se ha puesto, en el estado en que se ve en el año
1756, en 22 de febrero, día del glorioso combate de
cabo Sizié.*

Su formato es de 53 x 70 cm y abarca, en sus 133 láminas pintadas a la aguada, todo lo imaginable y por imaginar de la Armada de su

tiempo. Fue su autor un hombre también asombroso: D. Juan José Navarro de Viana y Búffalo, Marqués de la Victoria y Capitán General de la Armada.

El Capitán de Fragata D. José de Vargas Ponce, biógrafo de Navarro, afirmó que...

.....si fuese dable que en una isla, donde no se tuviese la menor idea de naves y marina, se llevase éste sólo trabajo del Marqués de la Victoria y los planos de una escuadra en acción.... con estas dos obras suyas y sin otro libro alguno, bastaba para tener navíos y un arsenal y una escuadra formados, surtidos y listos, como los ostentan hoy la potencia más marítima de Europa.

En sus láminas queda reflejado desde instrumentos náuticos, piezas de un buque, factorías, hornos para fundir cañones o anclas, fábricas de banderas y planos de navíos, hasta cosas tan curiosas como son «Instrumentos que da el Rey a los cirujanos», «Utensilios y adornos de cámara y camarotes de los Xefes y Comandantes de los Navíos» o «Utensilios de la arca de la capilla y ornamentos para la Misa».

En este trabajo hablaré sólo de cuatro de las láminas. Son aquellas que muestran los uniformes de la Armada en esos años. Fiel reflejo de la realidad, que enseñan con una exactitud total, son unas de las primeras representaciones del aspecto de nuestros soldados del XVIII. Dibujadas en tonos de sepia y grisaña, tienen escrito junto a las prendas y al equipo sus nombres y sus colores. Pero antes de hablar de ellas será interesante que cuente algo de la inmensa personalidad de quien las hizo.

EL AUTOR.

D. Juan José Navarro y de Viana y Búffalo nació en Mesina el 30 de noviembre de 1687. Era hijo del Capitán español D. Ignacio Navarro de Viana y de la noble siciliana Dña. Livia Búffalo; y nieto del

también capitán español D. Juan José de Navarro de Viana, Castellano del Castillo de Palermo, que había perdido un brazo luchando por España. Su familia paterna era oriunda de Navarra, aunque por azares de la guerra y de la vida militar se encontrara afincada en Italia.

En 1695, con ocho años de edad, D. Juan José sienta plaza como soldado en el Tercio Fijo de Nápoles. El 9 de noviembre de 1698 pasa a servir en el Tercio de la Mar de Nápoles, en la Compañía de D. Alfonso de Vivar, como soldado aventajado. Este empleo militar era casi equivalente al actual de Caballero Cadete y Caballero Aspirante.

Iniciada la Guerra de Sucesión, sirve con su Tercio a la Bandera y a los intereses del Duque de Anjou. Combate en el Milanesado y cae prisionero de los imperiales en la batalla de Osetto, y es canjeado. Con 19 años de edad dirige las obras de fortificación del Castillo de Milán, poniendo el averiado edificio en condiciones de defensa, pues estaba sitiado por Eugenio de Saboya. Sus conocimientos de Ingeniería Militar asombran a propios y a extraños.

En 1707 Navarro ya es Teniente y combate con su Tercio en tierras valencianas. Más tarde, cuando el Marqués de Valdecañas organiza su expedición a Orán, Navarro forma parte de ella como Ingeniero. Tiene la misión de reconocer las obras de defensa de la plaza y hacer un proyecto de mejora. En esta expedición también participan su hermano Ramón y su padre, D. Ignacio, Capitán de un compañía del Tercio de la Mar de Nápoles. D. Ramón moriría en combate y D. Ignacio en cautiverio de los moros.

Ascendido a Capitán, hereda el mando de la Compañía que antes fue de su padre. En la Batalla de Zaragoza vuelve a caer prisionero de los imperiales y nuevamente se le canjea.

En 1711 se casa en Lérida con Dña. Josefa María Gacet y es destinado con su unidad a Tarifa.

En 1717 se organiza la Real Armada y se crea la Real Compañía

de Guardias Marinas. El día 1 de mayo el Capitán del Tercio de la Mar de Nápoles D. Juan José Navarro es destinado a ella como Alférez.

El 22 de agosto de 1717 leva anclas la armada del Marqués de Mari que singlará hacia Italia y conquistará Cerdeña. Navarro participa por primera vez en una empresa naval. Van con él cien Guardias Marinas.

En 1719 asciende a Teniente Coronel, sin pérdida de su destino como Alférez de la Compañía. Durante estos años estudia cuando puede todo lo relacionado con la navegación y la construcción de buques; se hace marino. Así, en 1728, es nombrado Capitán de Fragata que según la «Instrucción de 16 de junio de 1717» ya era el equivalente a su empleo de Teniente Coronel en el Ejército.

Una de sus grandes cualidades era el baile, cosa que asombró a los Reyes cuando lo conocieron en 1719, durante una visita a Sevilla. Otra era el dibujo. Dibujó para Sus Majestades y a estos les gustó tanto que la Reina le regaló unos difuminos. Quedaron añadidos a su escudo de Armas como uno de los más curiosos muebles heráldicos que se han visto nunca. Él mismo no lo cuenta:

He añadido de una parte más de unos efumenes o papeles hechos por mano de nuestra Reyna y Señora doña Isabel Farnese sobre un campo negro. Nacido de que, habiendo el 28 de febrero de 1729 venido a Cádiz los Reyes don Felipe V y su mujer la referida Reyna doña Isabel Farnese, y tenido noticia, por haberme visto danzar en su real presencia en la academia real de guardias-marinas, de mi conta habilidad de dibuxar con la pluma, por espacio de catorce noches continuas en la isla de León y en casa de Mr. Macé merecí el que me viesen dibuxar, habiéndome hecho sentar en su misma mesa donde solamente el rey, la reyna y yo estábamos. Y como el rey nuestro señor dibuxaba de una invención suya formando las sombras con el negro del pábilo de la

vela, me envió S.M. algunos pinceles de papel (llamados esfumines) con los cuales me enseñó el modo de sombrear con ellos. Estos los hacía la misma reyna con su mano; y a memoria de mis descendientes he formado parte de mi escudo poniendo en campo negro que denota el negro del pábilo, los papelitos de plata, que fueron en todo diez y nueve, por parecerme esorbitante honra el singular favor de merecer su real conversación y amistad (1).

También resultó ser un vihuelista regular.

En 17 de marzo de 1729 asciende a Capitán de Navío, con el mando del San Fernando. En 1730 es Jefe de Escuadra y se incorpora con sus buques a la Carrera de las Indias; en ella concibe un código de señales por medio de banderas. Participa en la campaña de Orán de 1732. En 1737 es el Jefe de la Escuadra de Cádiz. En 1740 es nombrado, con el voto unánime de sus miembros, académico de la Real Academia Española.

El 22 de febrero de 1744 alcanza la victoria sobre la Home Fleet frente a la rabiza del Cabo Sicié, por lo cual asciende a Teniente General y recibe el título de Marqués de la Victoria. Clío tocaría su alabanza con chifle de oro en la esquina de más de un cuadro.

Navarro tuvo dos hijas, que según contaba el Contraalmirante D. Julio F. Guillén Tato debieron ser sus peores obras de arte, pues con motivo de la concesión de su título de Marqués expresó que este las ayudaría a casar, porque eran feas. Contrajo matrimonio una de ellas con D. Juan de Lángara, que llegaría a Capitán General de la Armada; la otra, que tuvo fama de excelente miniaturista, lo hizo con el Barón de Oña (2).

1. Guillén Tato, Julio. «La obra sobre Arquitectura Naval del Marqués de la Victoria». Revista General de Marina, mayo de 1965 (páginas 591-597). Página 593.

2. Guillén Tato, Julio. «La obra sobre Arquitectura Naval del Marqués de la Victoria». Revista General de Marina, mayo de 1965, página 597.

En 1750 es Director General de la Armada. En 1759 trae a España a Carlos III, por lo que éste le nombra Capitán General de la Armada el 13 de diciembre de 1759. En 1765 condujo a la Infanta María Luisa, prometida del Duque de Toscana hasta Italia y trajo de allí a la Princesa de Asturias.

El 5 de febrero de 1772 falleció a consecuencia de una infección y posterior gangrena de una herida en un pie. Se le dio sepultura en el Convento del Carmen de San Carlos. Un año después se trasladó su cadáver a un panteón más digno, el de Marinos Ilustres. Con gran sorpresa se descubrió que su cuerpo se mantenía incorrupto pese a la enfermedad que le había causado la muerte.

Su lápida sepulcral es resumen de su vida:

...Poseyó con perfección varios idiomas; tuvo vasta erudición, tanto sagrada como eclesiástica y profana. Fue consumado en las ciencias matemáticas; contó setenta y seis años de servicios militares, reinado de los Señores Reyes Carlos II, Felipe V, Luis I, Fernando VI y Carlos III, en los cuales se halló en cincuenta batallas y cinco sitios. Por el glorioso combate que sostuvo sobre el Cabo Sicié, mandando una escuadra de 12 navíos contra otra inglesa compuesta de 46, de que salió victorioso, le honró el Sr. D. Felipe V con el título de Marqués de la Victoria. En escuadras de su mando condujo a España el Rey Carlos III, y a Italia a la Serma. Sra. Gran Duquesa de Toscana, desde donde transportó a la Princesa de Asturias. Fue religioso, pío y adornado de todas las virtudes que lo hacían respetado de propios y extraños (3).

3. Guillén Tato, Julio. «Iconografía de los Capitanes Generales de la Armada (1750-1932)». Imprenta de Marina. Madrid, 1934. Páginas 9 y 10.

LA OBRA CIENTÍFICO-LITERARIA DEL MARQUÉS DE LA VICTORIA.

Asombra, apabulla, marea:

-Traducciones de diccionarios de Marina franceses y holandeses, como de la obra del Jesuita francés P. Pablo Hoste «Art. des Armées navales ou Traité des evolutions».

- «Evoluciones Navales». 1723.

- «Teoría y práctica de la maniobra de los navíos con sus evoluciones». 1724. Tres tomos.

- «El Capitán de Navío de guerra, instruido en las ciencias y obligaciones de su empleo». 1725.

- «Práctica de la maniobra». 1729 y 1737.

- «Escuela teórica y práctica de la maniobra». 1739.

- «Plan de Ordenanzas Militares de la Marina». 1739.

- «Geografía nueva y método breve y fácil para aprenderla». 1740.

- «Vocabulario para el perfecto uso de las voces y manejo de las maniobras en los navíos del Rey». 1740. De esta obra sólo se conservan tres mil y pico vocablos de las letras A, B, C, D y E.

- «Relación y estado General e individual del detalle completo de una Armada de Mar dividida en tres escuadras, con la denominación de sus colores». 1750

- «Plan de señales de día que han de conservar todos los navíos que componen la escuadra de mi mando». 1750.

- «Disciplina militar de las Armadas». 1753.

- «Diccionario demostrativo con la configuración o anathomía de toda la architectura naval moderna». 1719-1756.

- «Reglamento de las tripulaciones que deben tener todos los navíos del porte de ciento y más cañones hasta las fragatas, formado sobre la preparación de los estados correspondientes a cada buque para los días de combate». 1762.

- «Compendio de instrucciones para el mando de esquadras disciplinadas; nuevas reglas para la práctica de sus principales evoluciones por el método más exacto, fácil, simple y más natural para todos los oficiales de la Real Armada». 1764.

Dejó escrito:

El fervoroso celo (que morirá conmigo) en haber empleado el poco tiempo de reposo que ha dejado el manejo de la espada en el estudio de mi oficio para la aplicación de los Oficiales de Marina (4).

LAS LÁMINAS DE UNIFORMES DEL DICCIONARIO.

Son cuatro. La primera está dividida en dos partes y sus títulos son:

*«Vestuario y equipage de un Soldado de Marina»
y «vestuario y equipage de un Marinero de los Navíos del Rey».*

La segunda está dividida en cuatro partes, y sus títulos son:

«Armas ofensivas y defensivas que llevan los Navíos de Guerra», «Instrumentos Músicos de Guerra

4. Guillén Tato, Julio, «La obra sobre Arquitectura Naval del Marqués de la Victoria». Revista General de Marina, mayo de 1965. Página 592.

propios para la Mar», «Fuegos Artificiales que se ponen en práctica en los Combates de Mar» e «Instrumentos necesarios para los Artilleros de Marina».

La tercera:

«Fundición que se hizo en Cádiz, en 7 de enero de 1753 de un pequeño Cañón y Morteros para las Academias de los Artilleros de Brigadas y de G^s Marinas de la Armada».

La cuarta y última tiene por título:

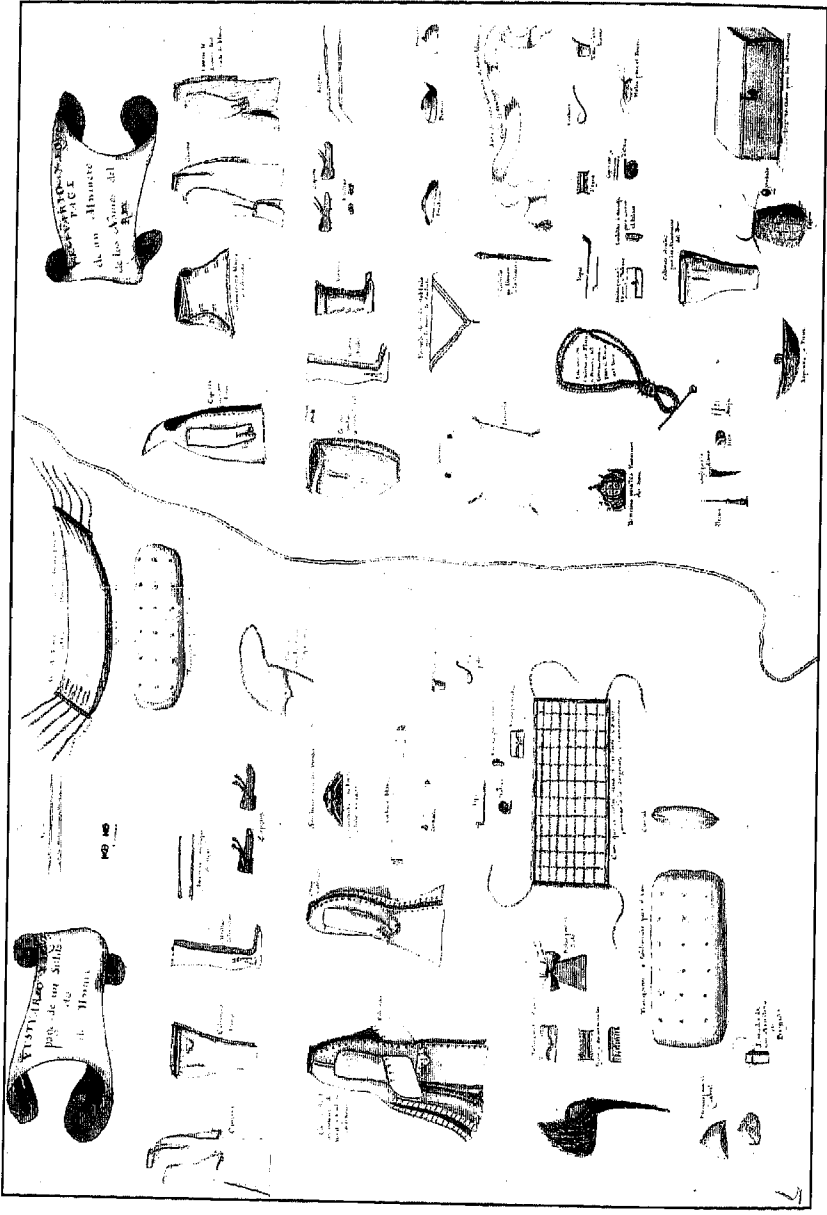
«Demostración del modo en que se echa un Cañón a la mar».

Iremos viéndolas una a una.

«Vestuario y equipage de un Soldado de Marina»

El nombre de la primera lámina es relativo a un soldado de Marina. Debemos entender por tanto que se refiere a uno de Infantería y no de Artillería, pues de lo contrario diría en su título: «Vestuario y equipage de un Artillero de Marina». Por si esto no es bastante, sabemos que Artillería tuvo chupas azules y botones de estaño blanco, desde 1718 hasta 1742. En las correcciones al borrador de esta última ordenanza, fechado en 1738, aparecen por primera los botones de latón dorado. La ordenanza de la que hablamos y su borrador describen un uniforme con casaca azul de vueltas rojas, chupa y calzón rojo y medias blancas. Como vemos no coincide con el del Diccionario, que tiene:

...casaca azul con botones de metal y bueltas coloradas, chupa colorada, calzones azules, medias coloradas y sombrero con su divisa o coccarda con borde de hilo anteado.



Descartada pues la Artillería, el uniforme tuvo que ser de un soldado de Infantería.

El primer uniforme del Cuerpo de Batallones de Infantería de marina viene reglamentado por «Las Instrucciones de Patiño para la formación y establecimiento de los Batallones de Marina, remitidas en carta del Señor Don Miguel Fernández Durán, su fecha de 28 de abril de 1717» (5). Su tenor literal es el siguiente:

Casaca, chupa, y calzón de paño azul con vuelta y forro colorado, y botones de cobre dorados, los calzones forrados de lienzo, un par de medias coloradas; un sombrero, bordado el canto de un galón de seña de color de oro, dos camisas, dos corbatas y un par de zapatos.

El «Reglamento que ha de observar el Batallón de Marina de la Armada de barlovento. Dado en México a 13 de abril de 1733, reimpreso en el año de 1744» (6) mantiene este mismo uniforme.

Como hemos visto no coincide el color de la chupa de los Batallones de Infantería con la de la lámina, que es colorada, pero sí el resto. Apuremos más en nuestras investigaciones. En la Armada había un cuerpo con vida propia y casi independiente y con uniformes exclusivos y muy peculiares. Precisamente era la Escuadra de Gale-
ras, con base en Cartagena. En el Museo Naval de Madrid se conserva la transcripción de un documento (7) muy interesante sobre los uniformes vestidos desde el 1 de mayo de 1735 hasta el 3 de julio de 1738 por el Batallón de Infantería de Marina que servía en ella. Estos sí coinciden con lo dibujado en el Diccionario.

5. Museo Naval de Madrid, Colección Guillén.

6. «Reglamento que ha de observar el Batallón de Marina de la Armada de Barlovento. Dado en México a 13 de abril de 1733, reimpreso en el año de 1744». Se conserva en México, en el Archivo General de la Nación, con la asignatura Bandos volumen 2 n° 34 legajos 9-10.

7. «Estado del bestuario que se ha de hazer y dar al Batallón de las Galeras de España en primero de Mayo del año próximo venidero de mil setecientos treinta y cinco. Cartagena veinte y siete de septiembre de mil setecientos treinta y quatro: Don Lázaro de Leyva». Museo Naval de Madrid, Colección Guillén.

Los soldados de Galeras vestían casaca de paño azul con 56 botones, las vueltas de las mangas eran de paño rojo y las chupas del mismo color que las vueltas de la casaca; el calzón era de paño azul y las medias encarnadas.

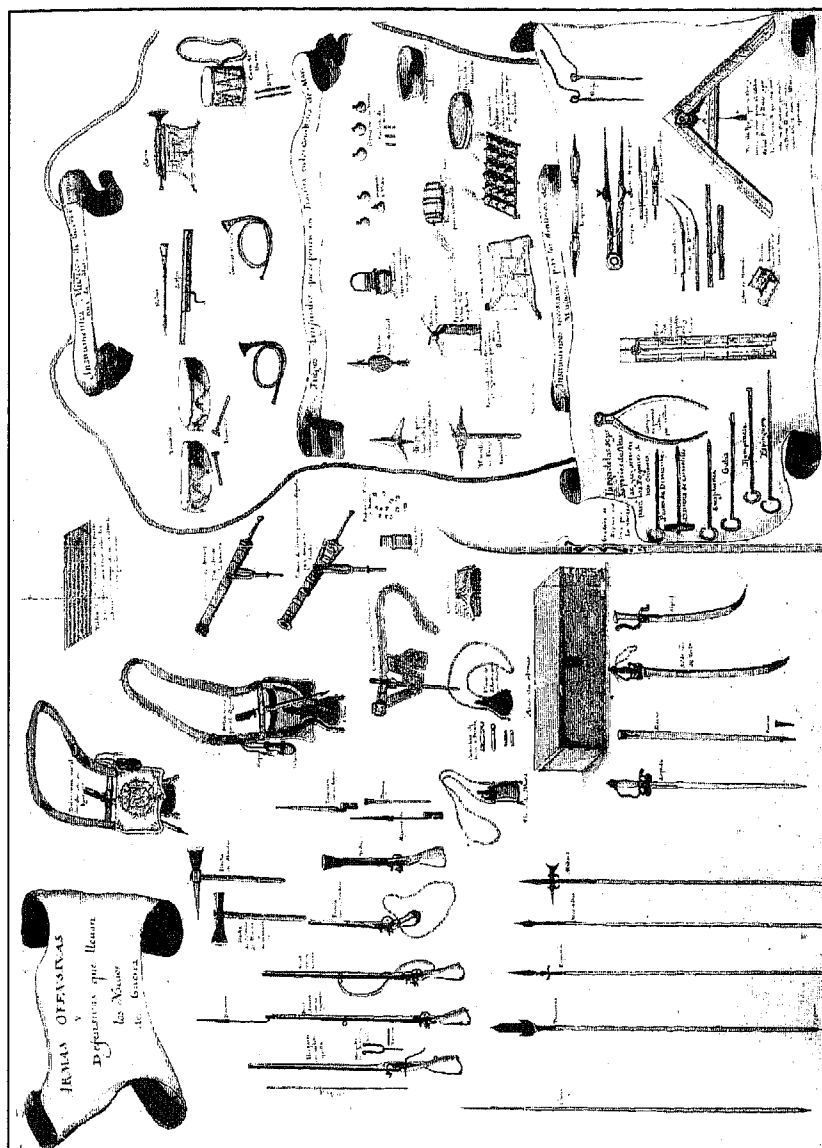
«Vestuario y equipage de un Marinero de los Navíos del Rey»

Dado que los marineros no tenían uniforme, lo representado en esta lámina es la única fuente gráfica que tenemos de su indumentaria. En ella se describe el cargo que debían arrancar en su sollado: camisas, fajas, agujas, peines, colonias, bonetes... En una palabra, desde el imprescindible coy o la pipa, pues el tabaco a bordo consuela mucho, al decir de los que fuman, hasta un baúl con su cerrojo para estibar su pacotilla.

*«Armas ofensivas y defensivas que llevan los Navíos de Guerra»,
«Instrumentos Músicos de Guerra propios para la Mar», «Fuegos
Artificiales que se ponen en práctica en los Combates de Mar» e
«Instrumentos necesarios para los Artilleros de Marina»*

Poco se puede añadir a lo dibujado en esta lámina. Quizás únicamente una nota referente a las cajas de guerra; otra a los espontones, alabardas, partesanas y chuzo; y una tercera sobre el escudo de la bolsa de granadero y de la cartuchera. Empezaré por ésta última.

La bolsa, de baqueta, lleva estampada al cordobán una cifra o anagrama: la del Rey Felipe V. Se compone de dos letras «P», iniciales de «Philippus», encontradas, muy trabajadas, y sobre ellas la «V» del 5 en números romanos. Este sistema de cifra era el utilizado por los «Luises» franceses. Las esquinas llevan una «M», bien haciendo referencia a «Marina», por ser de Marina los Batallones, o a «Mediterráneo», que era el otro nombre por el que se conocía al Batallón de Galeras. En la cartuchera aparece otra letra «M» también muy trabajada o quizás dos entrelazadas; en cualquier caso hacen referencia a «Marina» o a «Marina Mediterráneo».



Sobre el espontón y la alabarda, informo que las Ordenanzas para la Infantería del Ejército del 12 de julio de 1728 dicen que el espontón tendrá de longitud:

...siete pies y medio de a doce pulgadas.

Y la alabarda

...seis pies y medio de a doce pulgadas.

El primero era usado por los Oficiales y la segunda por los Sargentos. Los Cabos, sólo en Galeras, usaban partesana y por eso eran conocidos como partesaneros. El chuzo era el arma ordenada a la marinería para las guardias.

La caja de guerra se fabricaba en maderas de nogal con refuerzos internos y arcos de haya. Las baquetas eran de carrasca de encina.

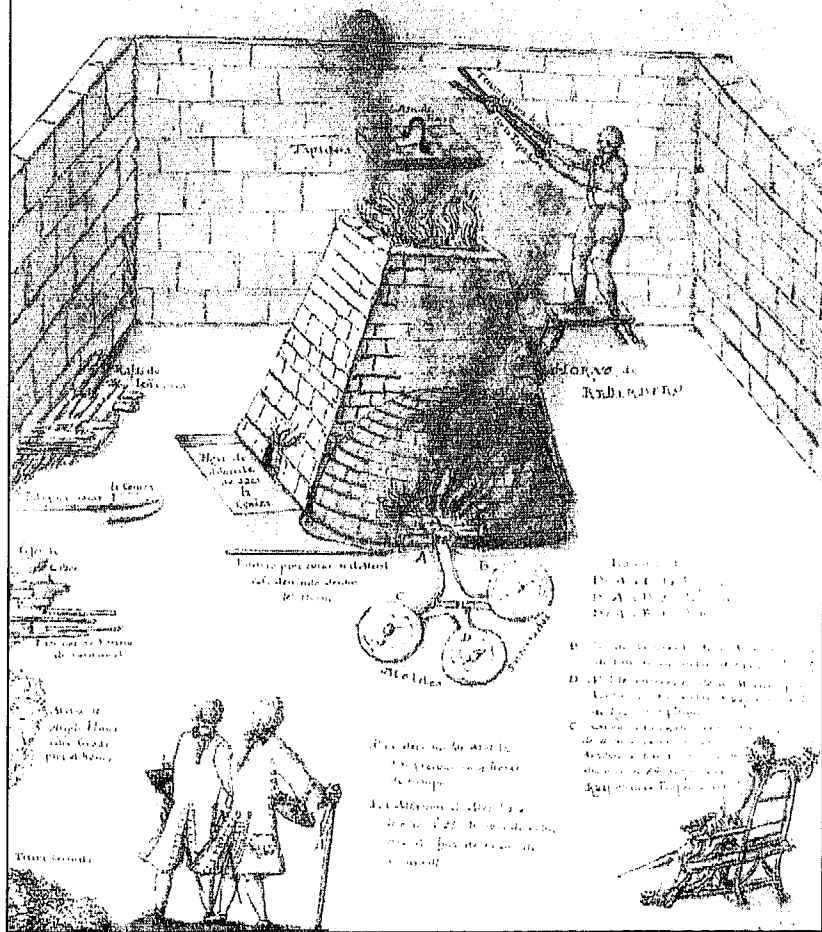
«Fundición que se hizo en Cádiz, en 7 de enero de 1753 de un pequeño Cañón y Morteros para las Academias de los Artilleros de Brigadas y de Gs Marinas de la Armada».

El uniforme del Cuerpo General de la Armada, desde su creación, fue siempre casaca azul con puños rojos, chaleco rojo, calzón azul y botones de oro. Una Real Orden de 5 de diciembre de 1717 manda que:

Los generales traerán por divisa un galón muy ancho en el frente y bueltas de la casaca y otro más estrecho a la orilla de estas y del frente. Los Oficiales traerán sólo de este mismo galón ancho a la orilla de la bueltas y del frente. Los Oficiales de Guerra solo traerán del galón ancho a la orilla de la buelta y no así en el frente de la casaca.

El 12 de febrero de 1724 se ordenó que los oficiales de la Armada vistieran uniforme:

Instruccion que se hizo
 en el dia 27 de Mayo de 1751
 para la Academia de las Armas
 de Engendrar de la Marina de la Armada



...como el de los Oficiales de las Guardias de Corps, pero los galones y botones han de ser de oro.

Las tres figuras representadas por el Marqués sólo nos muestran la espalda de los uniformes. Se corresponden con los esquemas conservados en el Museo Naval. A la situada en el medio se le vislumbra un poco el galón del frente.

Los bastones que llevan son los mismos que se utilizaban como divisas en el Ejército, pues la Armada equiparó sus divisas a las de éste el 13 de febrero de 1730.

«Demostración del modo en que se echa un Cañón a la Mar».

Por Real Orden de 16 de marzo de 1751 se reglamentó un uniforme pequeño para los Oficiales. Su tenor literal es el siguiente:

*Sobre los mismos colores del grande se
guarnezcan las casacas con alamares de oro bien
repartidos y la chupa con un galón estrecho al canto,
que forme en él sus ondas y ojales de Cartulina.*

Coincide con el que viste el jefe de la pieza representada por el Marqués en la parte superior de la lámina, aunque éste se encuentre más que dibujado esbozado en líneas generales. En la inferior no está terminado y le faltan los ojales.

Los artilleros visten de acuerdo con lo dispuesto en las Ordenanzas de 1748 (8), que por estar embarcados consistía en:

Un casacón, o sobretodo de lienzo crudo, loneta,

8. «Ordenanzas de S.M. para el gobierno (sic) militar, político y económico de su Armada Naval». Juan de Zúñiga impresor. Madrid, 1748. Museo Naval de Madrid.

o otro género que tenía alguna mezcla azul y hechura decente, unos calzones del mismo género, y una virretina de paño que siempre aparece descrita azul con frontache de paño encarnado.

Como vemos en la lámina, el casacón debió simplificarse, pues con anterioridad a 1748 gastaba cuello y ojales azules.

FINAL.

Sólo me resta añadir a lo ya dicho, que estas láminas son el mejor testimonio de la Armada de aquellos años crueles, en los que los hombres que vistieron estos uniformes hicieron verdad el viejo brocardo marinero que preside la entrada de las Reales Atarazanas de Barcelona:

Vivir no es necesario, navegar sí.

ANEXO

Estado del bestuario que se ha de hazer y dar al Batallón de las Galeras de España en primero de Mayo del año próximo venidero de mil setecientos treinta y cinco.

CASACAS... Sietecientas setenta y una casacas y otros tantos pares de calzones de paño azul azul veinte y dozeno de siete palmas y medio de ancho, limpio de azeite. La hilada delgada y bien abatanado; a tres varas y un octavo de otro paño encada casaca y calzón, entendiéndose que el largo de las casacas ha de ser unas de vara y tercia y otras de vara y quarta y dos dedos por mitas bien cortadas con bastantes vuelos en el pecho para que caiga mejor sobre el soldado y use con livertas de los brazos, con ojales de seda torsidos y Botones de metal dorado, en el, lado que corresponde, hasta el remate, deviendo llevar cada casaca cinquenta y seis botones, las bueltas de las mangas de la Casaca han de ser de Paño Roxo de buen tinte en que ha de entrar una tercia de paño en cada una, quatro varas y media de sarga

del mismo color, para el forro de la casaca, poniéndola sus refuerzos donde corresponde.

CALZONES... Los calzones han de tener tres cuartas y media de largo, incluso la pretina medio por el largo del calzón, de tiro media vara hasta la orcajadura y la pretina de dos dedos largos de ancho con sus botones y refuerzos correspondientes y han de ser forrados en lienzo de la vosa de buena calidad con sus dos Faltriqueras y no han de llevar el paño travesado.

CHUPAS.... Sietecientas setenta y una, chupas que cada una ha de tener seis palmos de paño de la misma calidad y color que el de la bueltas de la casaca, forrada del mismo Lienzo del forro de los calzones las que han de estar bien cortadas, con bastante buelo en el pecho, por las razones prevenidas, cosidas con hilo doble de punto entero y sus presillas correspondientes y deve llevar cada una quarenta y ocho botones del mismo metal dorado.

BESTIDO DE SARGENTO... Prebienese que de los sietecientos setenta y uno Bestidos han de ser los veinte y uno para sargentos guarnecidos de galón de oro, como al presente, lo tienen, que en cada uno entran, siete varas de Galón ancho y ocho varas y quarta del angosto y lo mismo pertenece al tambor mayor.

BESTIDO DE CAVO... Asimismo treinta y cinco para cabos de escuadra con solo el borde a la orilla de la buelta del galón angosto que pertenece para cada bestido a tres varas y media quarta.

BESTIDO DE GRANADERO... Asimismo ochenta y quatro casacas para los granaderos con seis alamares de galón de oro de un dedo de ancho en cada casaca entran a dos varas de alto, Galón y también ha de ser de su cargo el guarnezer quince vestidos de tambores ynluso el del Mayor, en la forma q. lo están a el presente.

CAMISAS... Mil, quinientas quarenta y dos camisas de lienzo de Sedaria o otro equivalente de tres almos y medio de ancho, de quatro varas cada una, cosidas con hilo fuerte correspondiente a el lienzo y

el cuello ancho con tres botones; y el puño con dos, y se dará una muestra de como deven hazerse.

CORBATAS... Mil quinientas y dos corbatas de bocadillo, de siete quartas de largo cada una, y la mitad del bocadillo de ancho.

MEDIAS... Sietecientos setenta y un pares de Media encarnadas de buen tinte y calidad.

ZAPATOS... Sietecientos setenta y un pares de zapatos de Cordoban de Macho, negro, o de baqueta de dos suelas de Inglaterra corridas hasta todo el tacón la plantilla de Badana gruesa y el tacón con cinco tapas de suelas cosidas con hilo embetunado, a las dos suelas de los zapatos y otra tapa ensima, asegurada con quatorce estaquillas de madera, que pasen todo el tacón, y suelas, llevando sus barretas y demás refuerzos.

SOMBREROS... Sietecientos setenta y un sombrero que han de tener diez y seis onzas de peso del grador que se estila con sus cordones y botón al lado correspondiente; previniéndose que de los referidos sombreros han de ser los cinquenta y siete algún más finos y con galón de oro para los sargentos, tambor mayor y cabos.

ZINTURONES... Sietecientos setenta y un zinturones de ante de vara y media de largo y tres dedos buenos de ancho con su evilla de latón, dos pasadores y respuntados por ambos lados con su porta bayoneta y ojal para asegurarla.

CASACAS DE LIENZO... Sietecientos setenta y una casacas de lienzo fuerte con un cuello de paño azul y cinco ojales del mismo color, los dos serca del cuello y tres a la zintura y otros tres a cada tapa y buelta de las mangas.

CALZONES DE LIENZO... Sietecientos setenta y un pares de calzones de lienzo, ydem, con la largura y echura que los de paño.

PORTA FUSILES... Sietecientos porta fusiles de ante, de dos dedos

de ancho respuntados por ambos lados y de la largura regular con su evilla de latón.

BOLSAS GRANADEROS... Quatrocientos cinquenta y cinco Bolsas granadera a la Alemana de Baqueta de Moscobia con veinte y quatro cartuchos en dos líneas, suporta bolsa de Ante de tres dedos de ancho respuntados por ambos lados con su tapa de la misma Baqueta y otra de cuerado que cubra los cartuchos para preservarlos del agua.

CARTUCHERAS... Quinientas noventa y cinco cartucheras con sus correas y evillón de vara y media de Baqueta de Vasconia que corresponde a ochenta y cinco por compañía.

HACHUELAS... Ochenta y quatro hachuelas par los granaderos con su mango de madera y otra cubierta de Baqueta.

BIRRETINES... Sietecientos setenta y una Birretinas azules con frontache de paño encarnado para reservar los sombreros en la navegación de lo que se dará muestra.

CAJAS Y PORTACAJAS... Catorze cajas de guerra de madera de Nogal de un a pieza todo el casco limpio, del grueso correspondiente, los refuerzos de dentro han de ser de Haya recios, y una pieza los Arcos de la misma madera y fuerza que los refuerzos, los arillos de esta madera del recio acostumbrado; el hueco del casco de media vara y tres dedos y medio, los alto de media vara y medio dedo; los parches y templaderas y cuerda de buena calidad; y los bordones finos, las Baquetas de Carrasca de encina limpias de nudos con su porta cajas como los que hoy tienen, siendo del cargo del que hiciere el hasiento el pintarlas como están las del Batallón.

ADVERTENCIA... Se advierte que han de tomar en cuenta todos los paños que de la Real Hacienda se han fabricado; la vara del azul a veinte y siete Vs de Va la del encarnado de veinte y nueve Vs y Ciento y cinquenta varas que del otro azul se han hecho para los cabos a veinte y ocho Vs y medio.

Cartagena veinte y siete de septiembre de mil setecientos treinta y quatro: Don Lázaro de Leyva.

UNA APORTACIÓN A LA ICONOGRAFÍA DEL UNIFORME ESPAÑOL DEL SIGLO XVIII: EL ESTADO MILITAR DE LA COLECCIÓN BROWN

Carlos J. MEDINA ÁVILA
Capitán de Artillería (E.S).
Experto en Museología Militar
Por la U. Complutense de Madrid.

La iconografía de época existente sobre el uniforme militar español de mediados del siglo XVIII es, más bien, escasa. Exceptuando algunos grabados cuyo objetivo principal no es mostrar los uniformes en sí, la única colección realmente bien conocida hasta ahora era el denominado «Teatro Militar de Europa» (1), fechada a principios de 1.760 y ofrecida por el Marqués Don Alfonso Taccoli, gentilhombre de cámara del Infante Don Felipe, Duque de Parma, al Rey de España D. Carlos III.

1. TACCOLI, Alfonso. *Teatro Militar de Europa*. Manuscrito original. Madrid, 1.760. Biblioteca del Palacio Real. Madrid.

Esta obra, que consta de dos volúmenes, el primero con los uniformes de diversas tropas de España y del Reino de las Dos Sicilias (220 en total), y el segundo con 155 figuras dedicadas a los uniformes franceses, constituye una detallada visión del Ejército de Fernando VI (2).

Desde hace algunos años se tenía conocimiento de la existencia de otra colección anterior en tiempo a la mencionada de Taccoli, conocida con el nombre genérico de «Album del Ejército de 1.737», que pertenecía a la Anne S.K. Brown Military Collection (3).

El completo conocimiento de dicho álbum, que podría constituir el Estado Militar gráfico más antiguo conocido, y, por tanto, el más cercano a la reforma del Ejército Español impulsada por el primer Rey de la Casa de Borbón, Felipe V, resultaba, a todas luces, trascendental.

Puesto en conocimiento de la Dirección de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio de Defensa, se valoró de forma positiva su importancia y se decidió iniciar las acciones oportunas para acometer su estudio minuciosamente.

Una vez establecidos los contactos oportunos, la DRISDE obtuvo la copia fotográfica de la totalidad de las láminas que componen esta colección, y que, desde que fueron dibujadas hace ya dos siglos y medio, nunca habían sido publicadas en su totalidad.

Comprende esta colección 57 acuarelas encuadradas en un sólo volumen en piel, de cuyo estudio preliminar se llegó a las siguientes conclusiones:

2. MORENO, Justa. *Teatro Militar de Europa. Uniformes Españoles*. Ediciones del Patrimonio Nacional. Madrid 1.987.

3. ESTADO MILITAR DEL EJÉRCITO, 1.737. Anne S.K. Brown Collection. Brown University Library. Providence, Rhode Island. (U.S.A.).

- Aunque la colección estaba catalogada como «Estado Militar de España, 1.737», dado que esta fecha está inscrita en la alabarda de una de las figuras, en realidad, representa una gran parte, aunque no la totalidad, del Ejército Español de Fernando VI. No están representadas varias Unidades entonces existentes, entre ellas los cinco Regimientos más antiguos de la Infantería y, además, se incluyen varios uniformes pertenecientes a Unidades organizadas en el reinado de Felipe V pero ya disueltas en el reinado de Fernando VI, como la Compañía de Granaderos Reales, extinguida en 1.748, y los Alabarderos, origen del error mencionado en su datación (4). La mayoría de las láminas pueden haberse realizado entre 1.751 y 1.757, aunque alguna puede ser anterior.

- No se trata, pues, de un Estado Militar homogéneo, sino más bien de una colección compuesta por láminas dibujadas y pintadas a la acuarela en distintos períodos y con diferentes estilos, y que, según se ha comprobado, fueron realizadas por varios artistas, si bien parece ser que obedecen a un determinado criterio regulador sin más pretensión artística que la de mostrar, de forma gráfica, los Uniformes y las Banderas del Ejército Español de mitad del siglo XVIII.

El análisis completo y pormenorizado de todas y cada una de las figuras, apoyado en la documentación existente que, sobre el excelente Ejército de esta época escasamente conocida y especialmente interesante (5), en el curso de la cual las Unidades que habían combatido en las

4. GÓMEZ RUÍZ, M Y ALONSO JUANOLA, V. *El Ejército de los Borbones. Reinados de Felipe V y Luis I*. Vol. 1. Servicio Histórico Militar. Madrid 1.989.

GÓMEZ RUÍZ, M Y ALONSO JUANOLA, V. *El Ejército de los Borbones. Reinados de Fernando VI y Carlos III*. Vol. 2. Servicio Histórico Militar. Madrid 1.991.

5. Los fondos más importantes de documentación se encuentran en:

- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

* Dirección General del Tesoro.

* Sección Guerra Moderna.

- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (Madrid)

* Colección General de Documentos.

Asimismo, existe una abundante documentación todavía no estudiada en el ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, en Madrid.

campañas de Italia experimentan un proceso de reducción, excede, con mucho, los límites de una comunicación.

Por tanto, a continuación, se describirán exclusivamente la composición y las características principales de cada una de las láminas que componen esta colección.

Cabe resaltar que el siguiente orden sistemático no guarda correlación con la ordenación original de las láminas en el Album. No obstante, se ha considerado más conveniente esta clasificación, a efectos prácticos, para su mayor comprensión:

I. TROPAS DE LA CASA REAL: Comprende en total 14 láminas, 6 de ellas pertenecen a la Guardia Interior, y 8 a la Guardia Exterior de Palacio.

II. INFANTERÍA: Está representada en 13 láminas, 6 de ellas son de los Regimientos Españoles, y 7 de Regimientos Irlandeses, Italianos, Walones y Suizos.

III. CABALLERÍA: 20 Regimientos, representados en 3 láminas.

IV. DRAGONES: Están representados 10 Regimientos, en 4 láminas.

V. ARTILLERÍA: Comprende 9 láminas, 6 de ellas de materiales y las restantes representado al Estado Mayor, el Regimiento Real y las Compañías Provinciales.

VI. INGENIEROS MILITARES: Una sola lámina.

VII. MILICIAS PROVINCIALES: 3 láminas, representando 33 Regimientos.

VIII. CUERPOS DE INVÁLIDOS: 6 láminas.



PRIMERA COMPAÑÍA DE REALES GUARDIAS DE CORPS



REALES GUARDIAS ALABARDEROS: SEGUNDO CABO Y ALABARDERO

IX. OTROS CUERPOS AUXILIARES DE VIGILANCIA: 4 láminas.

Las láminas, en detalle, se describen a continuación:

I.- TROPAS DE LA CASA REAL.

- GUARDIA INTERIOR.

1. «Primera Compañía de Reales Guardias de Corps». 5 figuras a Caballo: Exempto (o Garzón), Brigadier, Porta-estandarte, Cadete y Guardia. Dimensiones: 15 x 27 cm.

2. «Segunda Compañía de Reales Guardias de Corps». Similar a la anterior, con sus mismas dimensiones.

3. «Tercera Compañía de Reales Guardias de Corps». Similar a las dos anteriores. Dimensiones: 14 x 27 cm.

4. «Oficial de Reales Guardias Alabarderos». 2 figuras. Dimensiones: 14 x 28 cm.

5. «Reales Guardias Alabarderos. Sargento y Primer Cabo». 2 figuras. Dimensiones 14 x 28 cm.

6. «Reales Guardias Alabarderos. Segundo Cabo y Alabardero». 2 figuras. Dimensiones 14 x 28 cm. Las alabardas de ambas figuras llevan inscrita la fecha de «1.737», causa de la errónea datación inicial de la colección.

- Guardia exterior de palacio.

7. «Reales Guardias de Infantería Española: Pequeño Uniforme, Gran Uniforme y Sargento». 3 figuras. La central porta la bandera. Dimensiones: 13 x 26,5 cm.

8. «Reales Guardias de Infantería Española. Cabo y Soldado» 2 figuras. Dimensiones 10 x 27 cm.

9. «Reales Guardias de Infantería Walona. Pequeño Uniforme, Gran Uniforme y Sargento». 3 figuras. La central porta la bandera. Dimensiones: 13 x 27 cm.

10. «Reales Guardias de Infantería Walona. Cabo y Soldado». 2 figuras: 9 x 27 cm.

11. «Brigada de Carabineros Reales, Sargento y Carabinero Real». 2 figuras a Caballo. Dimensiones: 18 x 27 cm.

12. «Granaderos a Caballo del Rey. Exempto y Brigadier». 2 figuras a caballo. Dimensiones: 15,5 x 27 cm.

13. «Granaderos a Caballo del Rey. Sub-brigadier y Lanspesade». 2 figuras a caballo. Dimensiones: 15 x 27 cm.

14. «Granaderos a caballo del Rey. Granadero y Portaestandarte». 2 figuras a caballo, una con el estandarte. Dimensiones: 14 x 27 cm.

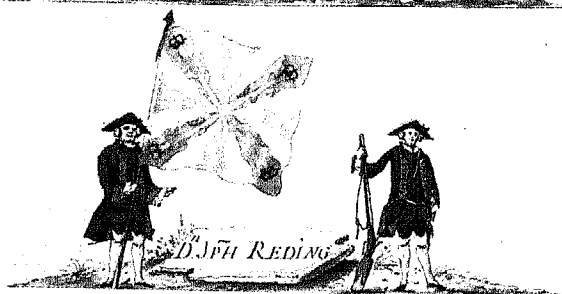
Estas tres últimas láminas (12, 13 y 14), constituyen uno de los anacronismos de este «Estado Militar». La mayoría de las láminas de la colección corresponden, como se han dicho anteriormente, al Ejército de Fernando VI después de la reforma de 1.749 (6). Los Granaderos a Caballo de la Guardia desaparecen en 1.748 al concluir la Campaña de Italia, donde estuvieron destinados como Guardias de la Persona del Infante D. Carlos (7).

6. ESTADO MILITAR DEMOSTRATIVO DEL EJÉRCITO EN EL AÑO DE 1.749. Inédito. Anexado a un antiguo Diccionario Militar, fue descubierto por el Comandante de Infantería D. Antonio Manzano Lahoz y el Capitán de Artillería D. Carlos J. Medina Ávila en 1.992, autor de esta Comunicación.

7. JIMÉNEZ Y GONZÁLEZ, Manuel. *El Ejército y la Armada*. 1.862. Manuscrito en la Real Academia de la Historia. Edición facsímil del Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército. Colección Ediciones de Arte. Madrid, 1.983.



GRANADEROS A CABALLO DEL REY: GRANADERO Y PORTAESTANDARTE



REGIMENTOS DE INFANTERÍA SUIZA

II.- INFANTERÍA.

Las láminas correspondientes a los Regimientos de Infantería están realizadas por varios autores. En ellas se representan:

- 20 Regimientos Españoles, pintados por un mismo ilustrador (se echan en falta los 5 Regimientos más antiguos: Reina, Castilla, Lombardía, Galicia y Saboya) más los de Ceuta y Orán, y el Cuerpo de Fusileros de Montaña, distintos todos a los anteriores y entre sí mismos.

- 3 Regimientos Irlandeses, 2 Italianos y 3 Walones, al parecer de un mismo autor, aunque distintos a los de las anteriores series.

- 3 Regimientos Suizos, de otro ilustrador diferente.

Como curiosidad se puede mencionar la inscripción del nombre del Regimiento, en la parte inferior de las Banderas, que había sido ignorado o eliminado por todos cuantos conocían anteriormente la colección, suponiendo que se trataba de un recurso del dibujante para que quizás, se supiera a qué Unidad pertenecía la figura.

- Regimientos de Infantería Española.

1. Regimientos de Infantería Española «La Corona», «Africa», «Zamora», «Soria» y «Córdoba». 10 figuras (5 oficiales con las banderas de las correspondientes Regimientos y 5 de tropa). Dimensiones: 9 x 27 cm.

2. Regimientos de Infantería Española «Guadalajara», «Toledo», «Sevilla», «Granada», «Vitoria», «Lisboa», «España», «Mallorca», «Burgos» y «Murcia». 20 figuras, 2 por Regimiento, como en la lámina anterior. Dimensiones: 18 x 28 cm.

Parece desprenderse que, aunque no ha sido posible tener los originales de las láminas físicamente, las medidas indican que, probablemente, son dos acuarelas adheridas a un mismo soporte; cada

una de ellas tendría unas medidas aproximadas a las restantes, es decir de 9 x 27 ó 28 cm. Puede, por tanto, intuirse, que los cinco Regimientos antes mencionados que falta, estarían pintados en otra acuarela de similares dimensiones a las de esta serie.

3. Regimientos de Infantería Española «León», «Cantabria», «Asturias», «Navarra», y «Aragón». 10 figuras, 5 de ellas con banderas, como en las dos láminas anteriores. Dimensiones: 9 x 26,5 cm.

4. Regimiento de Infantería «Fijo de Ceuta». 2 figuras, un oficial con la bandera y un soldado. Dimensiones: 20 x 27 cm. Evidentemente, tanto por sus dimensiones como por la técnica más elaborada de sus dibujos, la autoría de esta lámina no se corresponde con la de las anteriores.

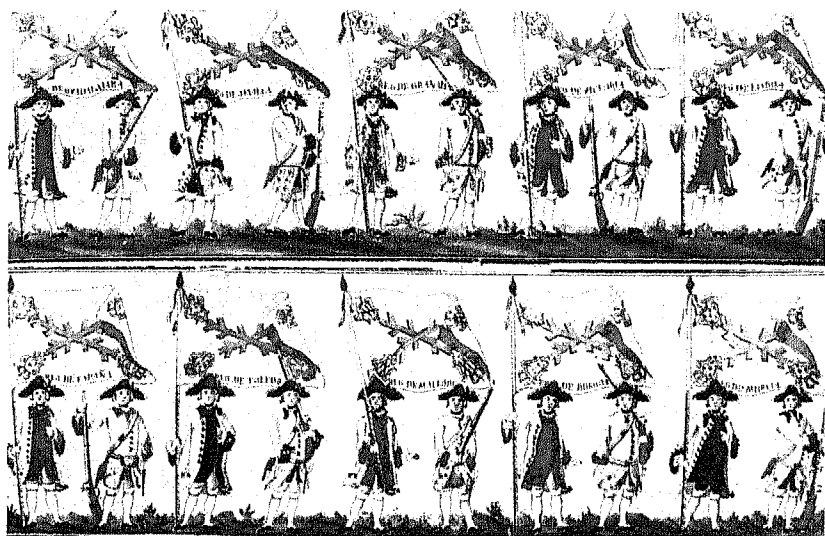
5. Regimiento de Infantería «Fijo de Orán». 2 figuras, oficial abanderado y soldado. Dimensiones: 20 x 27 cm. A ésta lámina le es aplicable el comentario de la anterior.

6. «Fusilero de Montaña». 1 figura. Dimensiones: 19 x 24 cm. Esta lámina, de autor diferente a las restantes, podría ser anterior a la reforma de 1.749, dado que esta Unidad fue suprimida poco después de la Guerra de Italia, en 1.748.

- Regimientos de Infantería Irlandesa, Italiana y Walona.

7. Regimientos de Infantería Irlandesa «Irlanda» e «Hibernia». 4 figuras, dos oficiales con las Banderas respectivas de cada Regimiento, y dos soldados. Dimensiones: 11 x 26,5 cm.

8. Regimiento de Infantería Irlandesa «Ultonia» y Regimiento de Infantería Italiana «Nápoles». 4 figuras, en similar disposición a la anterior. Dimensiones: 11,5 x 27 cm.



REGIMENTOS DE INFANTERÍA ESPAÑOLA



REGIMENTOS DE CABALLERÍA

9. Regimiento de Infantería Italiana «Milán» y Regimiento de Infantería Walona «Flandes». 4 figuras, de forma similar a las de las dos láminas anteriores. Dimensiones: 11 x 27 cm.

10. Regimientos de Infantería Walona «Brabante» y «Bruselas». 4 figuras con las correspondientes Banderas. Dimensiones: 11 x 27 cm.

- Regimientos de Infantería Suiza.

11. «Regimiento de Infantería Suizo de D. Carlos Reding». 2 figuras, un oficial con la Bandera y un fusilero. Dimensiones: 10 x 27 cm.

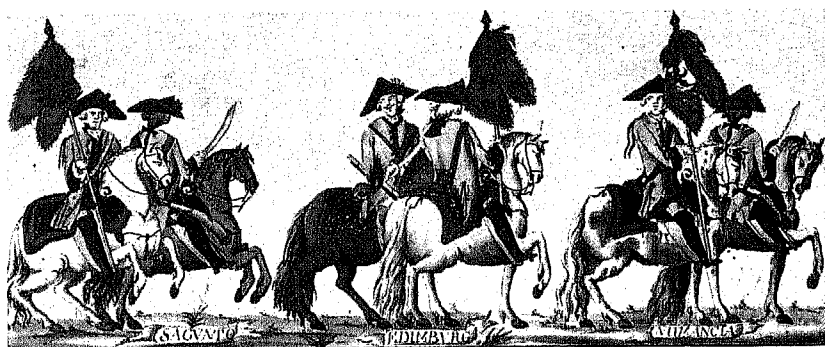
12. «Regimiento de Infantería Suiza de D. Joseph Reding». 2 figuras, similares a la anterior. Dimensiones: 10 x 27 cm.

13. «Regimiento de Infantería Suiza de San Gall Dunant». 2 figuras, en igual disposición que las dos anteriores. Dimensiones: 11 x 27 cm.

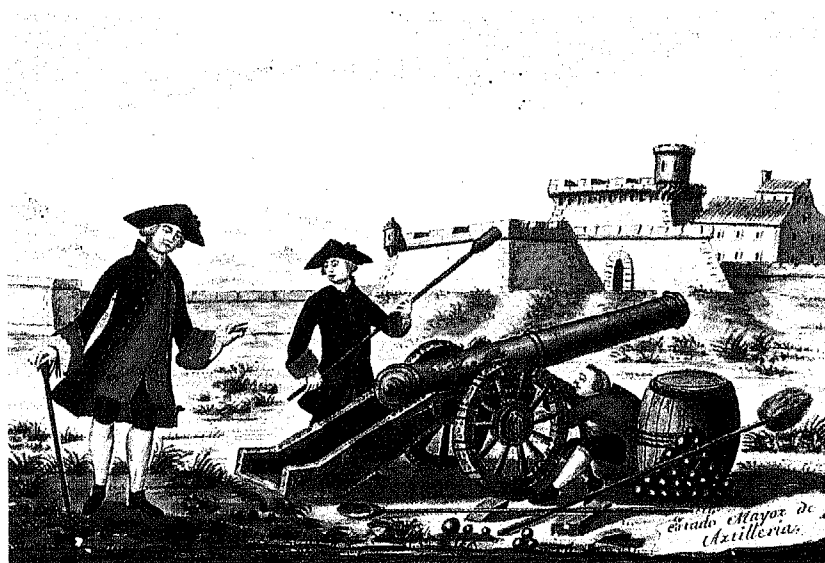
III.- CABALLERÍA.

Todas las láminas de Caballería parecen haber sido realizadas por un mismo autor, probablemente el mismo que hizo la mayoría de las correspondientes a los Regimientos de Infantería Española. Tal como se expresó anteriormente, las dimensiones de las diferentes láminas hacen suponer que dos de ellas estén compuestas por dos acuarelas diferentes. A esto se añade la circunstancia de que no siguen exactamente el orden de antigüedad de los diversos Regimientos dentro de la misma lámina, aunque sí dentro de la misma acuarela.

1. Regimientos de Caballería «La Reina», «El Príncipe», «Milán», «Borbón», «Barcelona», «Malta», «Brabante» y «Flandes». 16 figuras



REGIMIENTOS DE DRAGONES



ESTADO MAYOR DE ARTILLERÍA

a caballo, 8 parejas de Oficial con Estandarte del Regimiento y Tropa. Los 4 primeros y los 4 últimos forman dos series, en cada una de las cuales están representados los Regimientos en estricto Orden de antigüedad, pero no guardan esta correlación entre las dos en su conjunto. Dimensiones: 18 x 27 cm.

2. Regimientos de Caballería «Ordenes», «Farnesio», «Alcántara», «Extremadura», «Algarve», «Andalucía», «Calatrava», y «Granada». 16 figuras similares a las de la lámina anterior. A esta lámina le es aplicable lo expresado en referencia a las antigüedades de los Regimientos de la lámina anterior. Dimensiones: 18 x 27 cm.

3. Regimientos de Caballería «Sevilla», «Santiago», «Montesa» y «Costa de Granada». 8 figuras a caballo, similares a las de las dos láminas anteriores. Dimensiones: 9 x 27 cm.

IV.- DRAGONES.

Las 4 láminas que representan los 10 Regimientos de Dragones son homogéneas tanto en sus medidas como en sus características.

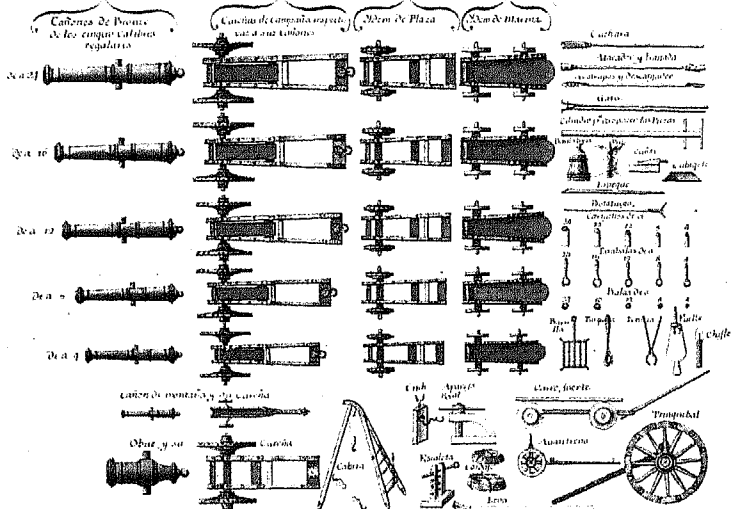
1. Regimientos de Dragones. «Reyna», «Belgia» y «Batavia». 6 figuras a caballo formando 3 parejas, oficial con el Estandarte y soldado. Dimensiones: 11 x 27 cm.

2. Regimientos de Dragones «Pavía y «Frisia». 4 figuras a caballo similares a las anteriores. Dimensiones: 11 x 27 cm.

3. Regimientos de Dragones «Sagunto», «Edimburgo», y «Numancia». 6 figuras a caballo con idéntica disposición que las anteriores. Dimensiones: 11 x 27 cm.

4. Regimientos de Dragones «Lusitania» y «Mérida». 4 figuras a caballo, de la misma factura que las anteriores láminas. Dimensiones: 11 x 27 cm.

TREN DE ARTILLERÍA Y SUS PERTRECHOS



TREN DE ARTILLERÍA Y SUS PERTRECHOS



INGENIEROS MILITARES

V.- ARTILLERÍA.

Las láminas correspondientes a la Artillería están subdivididas en dos conjuntos bien diferenciados: en el primero, que guarda algunas similitudes con todas las anteriores, se muestran los uniformes del Estado Mayor de Artillería, Regimiento Real y Compañías Provinciales; el segundo, diametralmente diferente al resto de la colección está compuesto por 6 láminas donde se detallan los materiales de artillería, del tren, las herramientas de los obreros y las diversas obras de batería.

El primer conjunto está compuesto por las siguientes láminas:

1. «Estado Mayor de Artillería. Oficial y dos artilleros preparando el tiro de un cañón». Dimensiones: 20,5 x 28 cm. En ésta lámina, a diferencia de las del resto de la colección, el fondo está muy detallado.

2. «Regimiento de Artillería». 2 figuras. Oficial con bandera y tropa del Regimiento. Dimensiones: 20 x 27 cm.

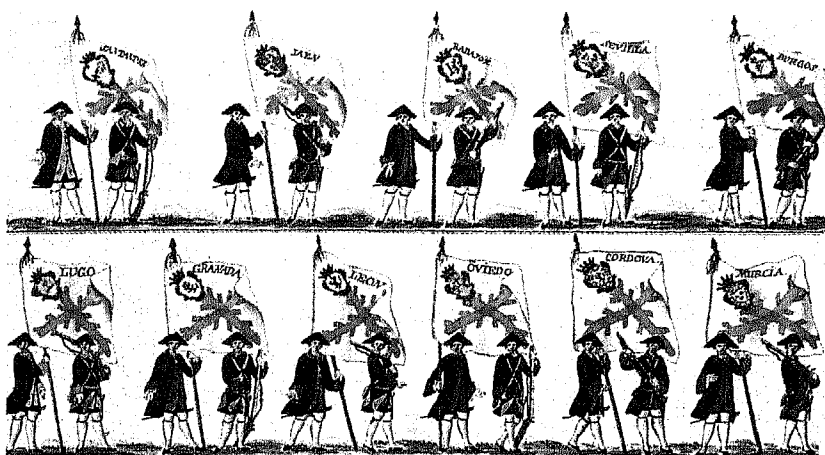
3. «Compañía provincial de Artillería». 2 figuras. Oficial y soldado. Dimensiones: 16 x 27 cm.

El segundo conjunto consta de las láminas que se citan a continuación:

4. «Tren de Artillería y sus pertrechos: Cañones de calibres regulares; cureñas de campaña, plaza y de marina; otros elementos auxiliares». Dimensiones: 18 x 28 cm.

5. «Morteros y pedrero, sus afustes y elementos auxiliares. Petardos y diferentes elementos para su confección y uso. Elementos para la confección de artificios». Dimensiones: 13 x 27 cm.

6. «Carruajes. Elementos utilizados para el asalto, para la construcción de puentes, y cajones para armas». Dimensiones: 13 x 27 cm.



REGIMENTOS DE MILICIAS PROVINCIALES



CUERPO DE INVÁLIDOS: OFICIAL Y SARGENTO

7. «Trincheras. Baterías. Instrumentos y herramientas para trabajadores». Dimensiones: 12 x 27 cm.

8. «Útiles para Minadores, para Carpinteros, para Carreteros, para Torneros y para Herradores». Dimensiones: 13 x 27 cm.

9. Útiles para Herreros, para Caldereros, para Barqueros, para Toneleros, para Silleros, para Armeros y para Espaderos. Diversas Armas para Infantería y Caballería». Dimensiones: 15 x 27 cm.

VI.- INGENIEROS.

Están representados por una sola lámina, en la que puede verse a un Oficial utilizando a una plancheta. Al igual que la correspondiente al Estado Mayor de Artillería, el fondo está muy detallado, presentando un paisaje. Sus dimensiones son 28 x 27 cm.

VII.- MILICIAS PROVINCIALES.

A las 3 láminas que corresponden a los Regimientos de Milicias Provinciales les son de aplicación lo que se expresó en los comentarios hechos a las láminas de Infantería y de Caballería, en relación con sus tamaños.

Del profundo estudio realizado sobre ellas se puede concluir que, casi con seguridad, fueron hechas a partir de Noviembre de 1.751, y que, con total certeza, estos uniformes no fueron utilizados, dado que los uniformes confeccionados, con más proximidad a esta fecha (en 1.754), y entregados posteriormente, diferían de ellos.

Los Regimientos de Milicias Provinciales representados en las láminas son los siguientes:

1. «Regimientos de Milicias Provinciales de Santander nº 22, Jaén nº 1, Badajoz nº 2, Sevilla nº 3, Burgos nº 4, Lugo nº 5, Granada nº 6, León nº 7, Oviedo nº 8, Córdoba nº 9 y Murcia nº 10». En total son 22 figuras, formando 11 parejas, oficial con la Bandera y tropa. Dimensiones: 14 x 27 cm.

2. «Regimientos de Milicias Provinciales de ciudad Rodrigo nº 16, Palencia nº 17, Logroño nº 18, Sigüenza nº 19, Toro nº 20, Soria nº 21, Trujillo nº 11, Jerez nº 12, Carmona nº 13, Niebla nº 14 y Ecija nº 16». 22 figuras, formando 11 parejas similares a las de la anterior lámina. Dimensiones: 16 x 27 cm.

3. «Regimientos de Milicias Provinciales de Orense nº 23, Santiago nº 24, Pontevedra nº 25, Tuy nº 26, Betanzos nº 27, Antequera nº 28, Málaga nº 29, Guadix nº 30, Ronda nº 31, Baza nº 32 y Bujalance nº 33». 22 figuras, con una disposición similar a las de las láminas ya mencionadas. Dimensiones: 16 x 27 cm.

VIII.- CUERPOS DE INVÁLIDOS.

Los Cuerpos de Inválidos están representados en seis láminas, de dimensiones diferentes, y de, probablemente, un mismo autor.

1. «Inválidos de Andalucía. Oficial y soldado». 2 figuras. Dimensiones 9 x 27 cm.

2. «Inválidos de Castilla. Oficial y soldado». 2 figuras. Dimensiones: 10 x 27 cm.

3. «Inválidos de Madrid. Oficial y Sargento». 2 figuras. Dimensiones 19 x 27 cm.

4. Inválidos de Madrid. Granadero y soldado». 2 figuras. Dimensiones 19 x 27 cm.

5. «Cuerpo de Inválidos. Oficial y sargento». 2 figuras. Dimensiones 21 x 27 cm.

6. Cuerpo de Inválidos. Cabo y soldado». 2 figuras. Dimensiones 21 x 27 cm.

IX.- CUERPOS AUXILIARES DE VIGILANCIA.

Las últimas cuatro láminas que componen esta colección son estilísticamente muy similares. Sin embargo, la dedicada a los Moros Mogataces tiene el fondo coloreado, a diferencia de las restantes:

1. «Compañía de Escopeteros de Getares». 2 figuras. Dimensiones: 10 x 27 cm.

2. «Compañía de Lanzas de Ceuta». 2 figuras a caballo. Dimensiones: 10 x 27 cm.

3. «Mogataces de Orán». 2 figuras a caballo. Dimensiones: 11,3 x 27,5 cm.

4. «Caballería de Castilla». 2 figuras a caballo. Dimensiones: 11 x 27 cm.

Estas 57 láminas, número total de las que componen la colección han sido exhaustivamente estudiadas (8) con el apoyo de la documentación existente en el Archivo General de Simancas por un equipo, que, bajo la coordinación del Comandante de Artillería D. Aurelio Valdés Sánchez estuvo formado por D. Luis Soranza Muzas, que se ocupó de las Banderas y Estandartes, el Teniente Coronel de Intendencia de la Armada D. Manuel Adolfo Lafuente Calenti, que elaboró la parte correspondiente a Milicias e Inválidos, el que presenta esta comunicación, Capitán de Artillería D. Carlos J. Medina Avi-

8. DRISDE. *El Ejército de Fernando VI*. Ministerio de Defensa. Madrid 1.993.

la, responsable de la realización del estudio de la Artillería y de los Ingenieros Militares, y el personal de la Dirección de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa, que se ocupó del resto y a la cual debo, en justicia, agradecer el haber hecho posible este estudio.

LA VEXILOLOGÍA DE LA INFANTERÍA ESPAÑOLA A PARTIR DE LA ICONOGRAFÍA DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.

*Por Antonio MANZANO LAHOZ
Comandante de Infantería.
Vexilólogo y Uniformólogo.*

AGRADECIMIENTOS

A. D. Luis Grávalos González y a D. Luis Sorando Muzás, por su colaboración y permanente disponibilidad para tratar sobre las banderas españolas.

A D^a Esther García de Pablo, a D. Jaime de los Riscos Vázquez, a D. Fernando Sanz Cea y a D. Ramón Ripio Domínguez, que me han ayudado a materializar este trabajo.

1. PREÁMBULO.

El conocimiento de las banderas de la Infantería Española es sencillo desde 1.843, cuando se decretó que el Ejército usara los colores de la Nación, esto es, los rojo-amarillo-rojo.

Sin embargo, las probabilidades de encontrar documentación original y banderas conservadas, va disminuyendo hasta llegar a la nada, si ya se entra en el siglo XVII y anteriores (1).

Por ello la investigación debe acudir a fuentes iconográficas. Los artistas se ocupan frecuentemente de la vida militar; el retrato individual, las escenas de batallas y de la vida cuartelera nos revelan que los Ejércitos no pueden vivir sin sus banderas, pues hasta que no se adoptó el «orden abierto» para combatir, la bandera ha sido la referencia visual para sus evoluciones en el campo de batalla.

Ahora bien, ¿nos sirve toda la iconografía para nuestros estudios? Ciertamente no, porque la hay que nos presenta hechos sucedidos varios siglos antes. Por lo tanto ¿qué fiabilidad hay que atribuir a las representaciones vexilológicas? La respuesta es: directamente proporcional a la cercanía del hecho representado.

2. ¿REPRESENTA EL ARTISTA FIELMENTE LA REALIDAD?.

* La bandera ante todo.

En principio sólo debería concederse veracidad indiscutible, a aquellas ilustraciones que tienen como fin primordial las banderas; los casos más típicos son:

- a) Los modelos oficiales.
- b) Las colecciones de banderas.

1. Como todo el equipamiento militar, las banderas tenían una «vida». Cumplida ésta se reponían por otras nuevas, y las viejas se destruían en la casa del Coronel. (Ordenanzas para los Regimientos de Guardias de Infantería de 1.773).

**** Modelos oficiales.**

El más significativo que se conoce es consecuencia del RD. de 13 de Octubre de 1.843. El cambio que supuso para todo el Ejército la variación del modelo vexilológico implantado por Felipe V hizo más necesario que nunca fijar los detalles del nuevo tipo de bandera, ya que en ella se reflejaba el asentamiento de la Monarquía Parlamentaria.

Pero casi con toda seguridad también tuvo que haber dibujos oficiales en las anteriores reglamentaciones, ya que una Real Orden recorría muchos escalones antes de que la bandera fuera confeccionada. Y dado que los textos no son minuciosos, debe admitirse que una vez que se define un contenido obligatorio, alguien debe concretarlo en un dibujo.

**** Colecciones de banderas. (2)**

Otras fuentes son aquellas publicaciones propagandísticas por las que un bando vencedor hace exhibición de su éxito por medio de la difusión de las banderas enemigas conquistadas en la batalla. Otros casos muestran simplemente una colección de banderas bajo ciertos criterios de homogeneidad.

*** La bandera como figura secundaria.**

La iconografía militar de los siglos pretéritos nos presenta con frecuencia escenas que incluyen banderas. Sin embargo, su estudio es problemático por varias razones:

2. El ejemplo más reciente de colección de banderas propias nos lo presentan Luis Grávalos González y José Luis Calvo Pérez en su imprescindible obra *Banderas de España* (Editorial Sílex. 1.983) con 675 dibujos de ellas, desde el siglo IX hasta 1.983.

- Porque parece que el artista se ha conformado con representar no demasiados detalles de la bandera o bien hace que ésta tenga una apariencia absurda (3).

- Porque el artista ha representado la bandera en estado de reposo y los dobleces que adquiere no permiten su total reconstrucción. (4)

- Porque las banderas y todo lo que les rodea, se han representado difuminados para dar profundidad a la escena. (5)

* **El tamaño de la bandera.**

Las banderas, como todo objeto, evoluciona al compás de modas específicas o de la funcionalidad que se espera de él en cada momento.

Obliga a aumentar su tamaño el pretender que sigan teniendo presencia destacada ante los soldados a pesar del impedimento creciente que suponía el mayor número y longitud de las picas. A partir de la desaparición de éstas, en 1.703 (6), se empieza a invertir la tendencia, hasta que se estabiliza a partir de 1.768 para el resto del siglo XVIII. (7)

El recurso que se tiene para averiguar las dimensiones es el de calcularlas en función de la estatura del abanderado, admitiendo siempre una buena cantidad de centímetros de margen, por varios motivos:

-
3. TENIERS, David. *Un Cuerpo de Guardia*. Museo del Prado. nº 1.812. Madrid.
 - VAN DER NEER, E.H. *Choque de Caballería*. Museo del Prado. nº 2.120. Madrid.
 4. TENIERS II, David y VAN KASSEL I, Jan. *La entrega del bastón de Capitán General a Antonio de Montcada*. (1.664). Museo Thyssen. nº 289. Madrid.
 5. VAN DER MEULEN. *Entrega de las dos Princesas de España y Francia el 9 de Noviembre de 1.615*. Monasterio de la Encarnación. Madrid.
 6. GÓMEZ RUIZ, Manuel y ALONSO JUANOLA, Vicente. *El Ejército de los Borbones*. (Madrid. Ed. Servicio Histórico Militar. 1.989). Tomo I, página 383.
 7. Ibid. Tomo II (1.991), pág. 581.

- Ha podido darse mayor relevancia a la bandera en las recopilaciones, los cuadros que muestran las ceremonias de exhibición de las banderas, etc.

- O bien, lo contrario, si lo que interesaba era el abanderado, o incluso si el espacio disponible aconsejaba al artista acortar la longitud del asta.

- El falseamiento de las proporciones debido a una perspectiva deformada.

- La irrelevancia que estos detalles pudieron haber tenido para el artista.

3. ¿CON QUE ICONOGRAFÍA SE CUENTA?

Hacer un exhaustivo repertorio comentado de la iconografía que a lo largo de tres siglos nos va mostrando las banderas, es una tarea que excede el propósito de este trabajo. Forzosamente debe reducirse el análisis a la iconografía más destacada. Por ello centraremos la atención en los siguientes casos, recogidos en el Anexo 1, expuestos cronológicamente.

*** Pinturas murales sobre la conquista de Orán de 1.509 (8)**

Hay banderas que salen de las ventanas de algunas casas como símbolo de su conquista; presentan el batiente curvo. Son de color rojo, azul o naranja; llevan una cruz normal o potenziada, blanca o amarilla, que coincide aproximadamente con las de los escudos, de modo que se corresponden el símbolo colectivo y el individual (figura 1).

8. Por Juan de Borgoña. Capilla Mozárabe de la Catedral de Toledo.

* Tapices sobre la Batalla de Pavía de 1525. (9)

La forma sigue siendo de batiente curvo. El motivo principal es nuevo: el aspa; quizás no debería llamarse todavía «de Borgoña» porque consiste sólo en dos listas diagonales, frecuentemente de color rojo, sobre fondos de estructura bastante sencilla: una o dos partes, de colores lisos o listados a base de muy pocos colores (figura 2).

El porqué de la sustitución de la cruz, usada en algunas ocasiones en tiempos de la Reconquista, por el nuevo símbolo del aspa, debería buscarse entre estas razones:

- La Reina Juana agregó a su escudo, como ornamento exterior y en honor de su marido, el aspa de San Andrés (10). Quizás el nuevo símbolo acabó siendo usado por las tropas, espontánea u obligatoriamente.

- La necesidad de disponer de un símbolo táctico nuevo que incrementara las diferencias con los posibles enemigos. El bando francés se reconocía por el uso de cruces blancas; en el bando inglés las cruces eran rojas (11).

* Tapices sobre la conquista de Túnez de 1535. (12)

Se consolidan el aspa y los fondos lisos o listados, divididos o no horizontalmente. En algún caso no llevan el aspa. Su altura es algo menor que es la estatura de los soldados (figura 3).

9. Por J. Gheetels sobre cartones de Bernart van Orley; Museo Nazionale di Capodimonte. Nápoles.

10. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Tradiciones infundadas*. (Madrid, 1.888). Pág. 46.

11. FUNCKEN, Liliane et Fred. *Le costume, l'armure et les armes au temps de la chevalerie*. (Casterman, 1.978). Pág. 26, figura 1.

12. Por Wilhem Pannemaker sobre cartones de Jan Vermeyen y Coek van Aelst. Originales del XVI y copias del XVIII. Palacio Real de Madrid y Alcázar de Sevilla.

*** Pinturas murales sobre las Batallas de San Quintín, de Gravelinas y por las Islas Terceras, de 1.557 y posteriores. (13).**

Batiente curvo, con alguna excepción de bandera cuadrangular; normalmente aspa sin nudos, sobre fondos lisos, listados o divididos en dos partes, con decoración muy sencilla (figuras 4 y 5).

*** Colección de figuras «de Willem de Gortter». (Entre 1.585? y 1626?). (14)**

Se titula «*Costumes des troupes pendant la Revolution belgique.. 1.580-1620*».

El estilo ha evolucionado; la forma es cuadrangular; tienen cenefa por sus bordes, y su diseño se ha complicado a base de parcelas pequeñas de colores variados, dispuestas en cualquier caso con simetría (figura 6).

La bandera parece tener en la realidad unos 2,80 metros de lado, si no más. El asta sobresale poco del tejido, como también se ve en la iconografía anterior, lo suficiente para empuñarla con una mano.

*** Cuadro «El Omegang o fiesta de Santa Gúdula de 1.615 en Bruselas» (1.619) (15).**

Representan el desfile celebrado con ocasión del censo y juramento de las milicias comunales.

Se representan las banderas muy desplegadas: invariablemente contienen el aspa de Borgoña y el tejido está decorado sin seguir

13. Por Giambattista Castello. Sala de las Batallas. Monasterio de El Escorial. Madrid.

14. Biblioteca Real. Bruselas.

15. Por Denis Van Alsloot.

esquemas prefijados, salvo en el recurso a una cenefa y a variadas parcelaciones en disposición simétrica (figuras 7 y 8).

De su comparación con los abanderados se deduce que las banderas miden 3 ó 3,5 metros de lado.

*** Cuadros de batallas de salón de Reinos del antiguo Palacio del Buen Retiro (1.622-29) (16).**

Las banderas no tienen nexo común, salvo el aspa, que se ve también de otros colores diferentes al tradicional rojo: en azul y en blanco. La estructura sigue siendo libre (figuras 9 y 10).

*** Grabado «Los suizos llevando las banderas españolas tomadas en Rocroi (1.643) a Nôtre Dame de París».**

Se titula «Les cornettes, guidons et Drapeaux pris fur les Enmemis en la Bataille de Rocroy, portés en ceremonie à noftre Dame, par les Cent Suiffes».

Todas las banderas con el aspa, los fondos y cenefas variados (figuras 11 y 12). Las astas siguen dejando poco espacio para empuñarlas, aunque no tanto como hasta este momento. Continúa el uso del contrapeso en su parte inferior.

*** Cuadro «Asamblea de Binnenhof» (primera mitad del siglo XVII). (17)**

16. Por Diego Velázquez, Eugenio Cajés, Antonio Pereda, Vicente Carducho ...Museo del Prado. Madrid.

17. Por Dirk van Deelen. Rijksmuseum. Amsterdam.

Curioso cuadro que tiene una parte abatible con lo que se pueden mostrar dos aspectos de la sala donde se celebraba la Asamblea de los Estados de Holanda; de sus paredes penden banderas ganadas a los españoles. Su estructura es la clásica de aspa y cenefa y la decoración es bastante simple (figuras 13 y 14).

*** Cuadro «Auto de Fe del 30 de Julio de 1.680 en la Plaza Mayor de Madrid» (1.683) (18).**

De este cuadro se obtiene la bandera de la Compañía de la Milicia de los Carboneros de Madrid, que desfiló a la cabeza de la comitiva. Debe ser de alrededor de 2 metros de lado; tiene la omnipresente aspa roja, y un fondo y cenefa variados a base de triángulos pequeños (figura 15). La parte libre del asta se ha alargado lo bastante como para poder apoyarla en el suelo sin que lo toque la bandera.

Sabiendo que los carboneros proporcionaban el combustible para las cremaciones, y que se tendía a que la leña fuera verde, para que produjera mucho humo para asfixiar el reo cuanto antes, quizás este truculento o caritativo recurso nos permita justificar por qué esa bandera tiene esos colores.

Así, su significado sería:

LEÑA VERDE	+	FUEGO	=	HUMO
«		«		«
VERDE		AMARILLO		BLANCO

De haber sido así estaríamos ante una respuesta a la pregunta ¿por qué una bandera tiene una determinada decoración?.

Aparte de que al Capitán le diera la gana que fuera de una determinada manera sin razones declaradas, la clave estaría en que en

algunos casos se habría querido representar un «mensaje» cromático o figurativo de forma más o menos explícita.

*** (?) Colección denominada «Les Triomphes de Louis XIV» (Posterior a 1.698) (19).**

Todas tienen el aspa roja, en algún caso sin nudos. La gran mayoría tienen cenefa y divisiones en triángulos más o menos grandes, llegando a verse gironados y subgironados (figuras 16 y 17).

Dada la complicación de todas ellas, no debe haber ninguna bandera «principal».

*** Cuadro conocido como «Tabla de Anna Beek» (1.713) (20).**

El cuadro coloreado, se titula: *«Les drapeaux, étendards, timbales etc. prises dans cette dernière guerre par les armes victorieuses de I.H.P. et qu'on voit suspendus das la grande sale de la cour à La Haye l'an MDCCXIII»*.

Contiene cinco banderas españolas: una principal a la antigua, una posible coronela y el resto, sencillas (figuras 18, 19, 20, 21 y 22).

*** Colección de banderas conocidas como «Album Du Vivier» (1.715). (21)**

Los detalles son minuciosos por lo que en principio, resultan dignos de crédito. Las españolas se centran en la Guardia Real (22), aunque

19. Documentación aportada por D. Giancarlo Boeri, a través de D. Juan Luis Sánchez y José Luis de Mirecki (de la Asociación de Amigos de la Historia Militar).

20. Koninklijk Nederlands Leger. Delft. Holanda.

21. Musée de l'Armée. París.

22. SORANDO MUZAS, Luis. *Banderas usadas por las Reales Guardias Walonas. 1.702-1.822*. (Zaragoza, 1.991).

la nomenclatura pueda plantear algunas dudas (figuras 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30).

*** Estado Militar gráfico «de Anne S.K. Brown». (aprox. 1.746-aprox. 1.759) (23).**

Su objetivo principal es mostrar los uniformes y las banderas del Ejército de Fernando VI.

En lo referente a la Infantería (de la Guardia Real, del Ejército y de las Milicias) se recogen tan sólo las banderas «sencillas», que eran las verdaderamente diferentes, pues las principales, o «Coronelas» eran iguales entre todos los Regimientos, respectivamente de la Guardia y del Ejército.

Las dimensiones de banderas de esos años actualmente conservadas miden más de dos metros de lado (24), siendo su proporción cercana al cuadrado. Las banderas de este Estado tendrían considerables diferencias con la realidad y ello sólo puede obedecer a la necesidad del artista de presentar un trabajo no excesivamente voluminoso o, buscando un compromiso entre mostrar el uniforme y la bandera.

Se aprecian claramente los siguientes tipos:

a) Con aspa, y sobre ella, el escudo real soportado por leones (figura 31).

b) Con aspa y cuatro escudos regimentales en los extremos (figura 32).

23. Military Collection. Brown University. Providence, Rhode Island. EE.UU.

24. Gracias al esfuerzo y a las desinteresadas aportaciones de D. Luis Sorando Muzás y de D. Jesús Ruiz de Burgos Moreno, (ambos de la Sociedad Española de Vexilología) conocemos fotografías de una bandera Coronela de 1.707 a 1.728, que mide 2'65 x 2'40 metros.

- c) Con aspa y un escudo regimental en un extremo (figura 33)
- d) Con aspa y llamas (figura 34).

En algunos casos, sobre el modelo general se establecen diferencias visibles, parte de las cuales se conoce o se cree que obedecen a recompensas por méritos de guerra de los correspondientes Regimientos: «Guadalajara», «Irlanda», «Hibernia», «Ultonia», «Bruselas» y «Nápoles».

*** Album «de Taccoli» (1.760) (25).**

Recoge la organización y los uniformes de los Ejércitos de España, Francia y Nápoles, dedicados al nuevo Rey Carlos III.

Se muestran las banderas «Coronelas» y las «de Compañía» de los Regimientos de Reales Guardias de Infantería Española y de Infantería Valona, que a pesar de estar caídas naturalmente, permiten su casi total reconstrucción porque los abanderados inclinan ligeramente las astas; su tamaño aparentemente es el real, pues el dibujante ha hecho salir en todos los casos las moharras por fuera del marco de la lámina, y porque además, la relación «abanderado-asta-lado del tejido» está muy acertada, para lo que las Ordenanzas prescribían al respecto.

Sus estructuras y colorido eran: (figuras 35 y 36)

	COLORIDO		SÍMBOLOS	
	Bandera Coronela.	Banderas de Compañía.	Bandera Coronela.	Banderas de Compañía.
Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española.	morado	blanco	sembrado de flores de lis de oro.	aspa roja rematada por 4 coronas. Escudo Real completo soportado por leones.
Regimiento de Reales Guardias de Infantería Valona.	blanco	azul	aspa roja rematada por 4 coronas. Escudo Real completo soportado por leones.	

4. RESUMEN.

El resumen general de todo lo visto hasta ahora, se recoge en el cuadro que configura el Anexo 2.

Madrid, 24 de Febrero de 1993

**ICONOGRAFÍA SOBRE LAS BANDERAS
DE LA INFANTERÍA ESPAÑOLA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII**

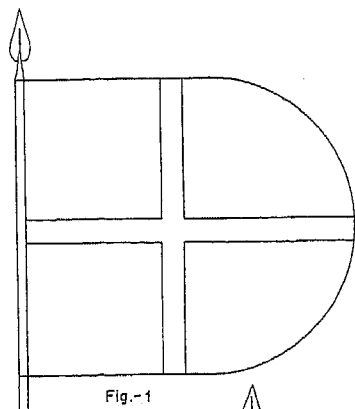


Fig.-1

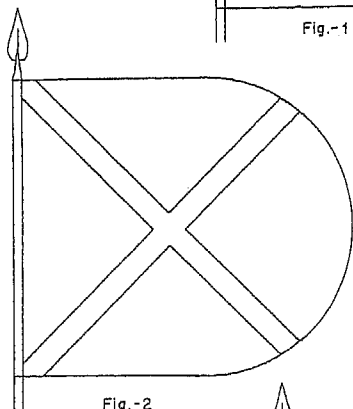


Fig.-2

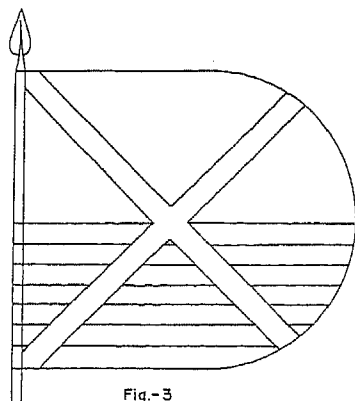


Fig.-3

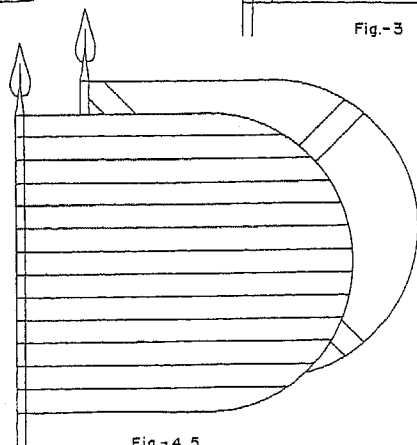


Fig.-4,5

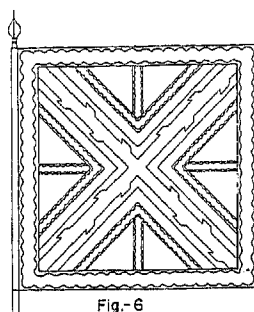


Fig.-6

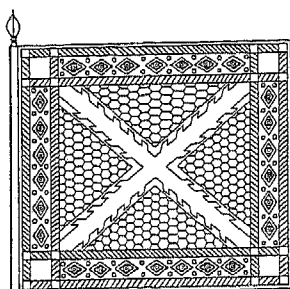


Fig.-7

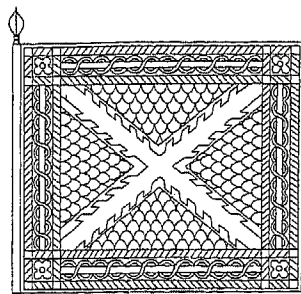


Fig.-8

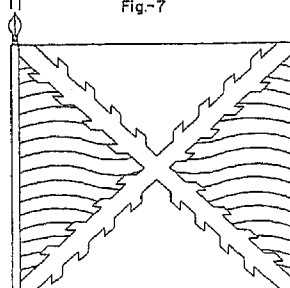


Fig.-9

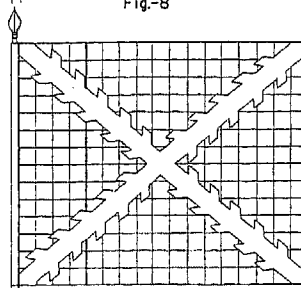


Fig.-10

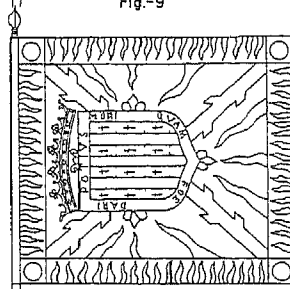


Fig.-11

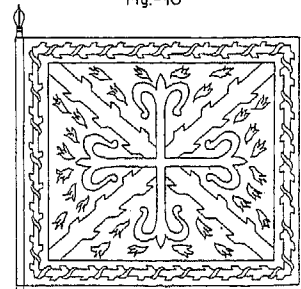


Fig.-12

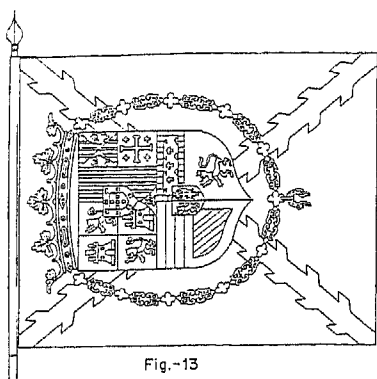


Fig.-13

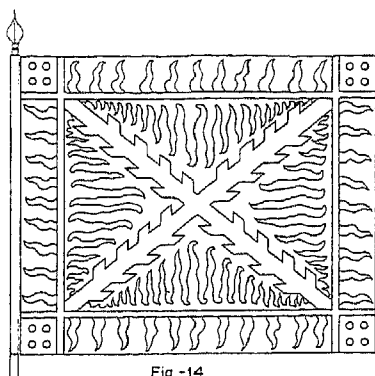


Fig.-14

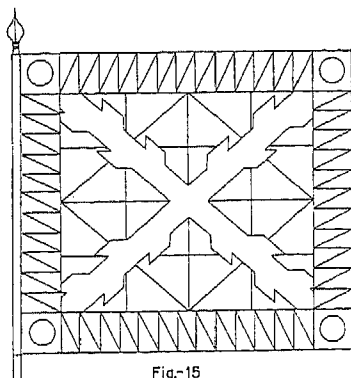


Fig.-15

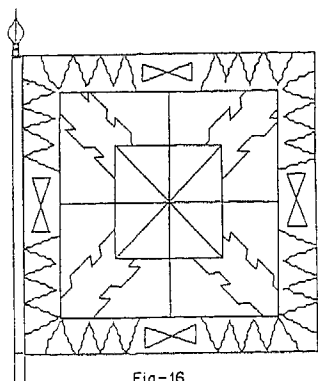


Fig.-16

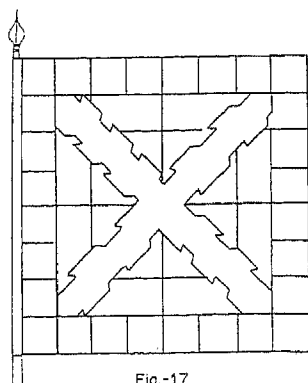


Fig.-17

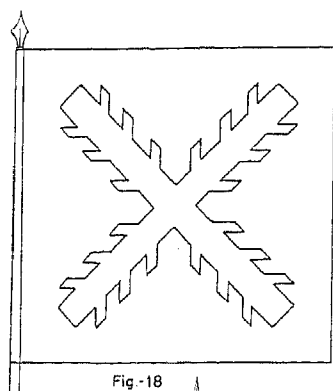


Fig. -18

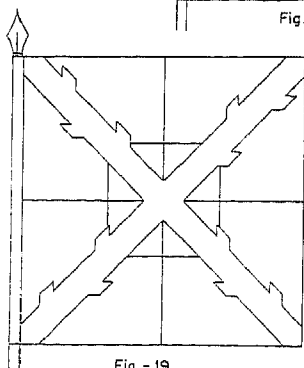


Fig. -19

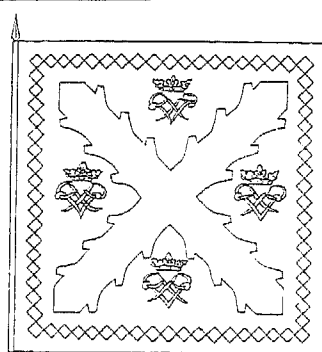


Fig. -20

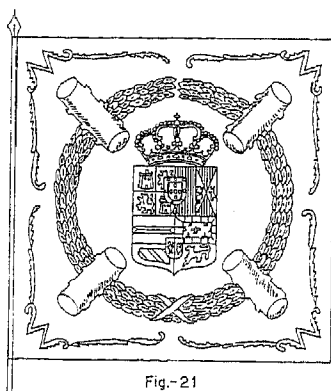


Fig. -21

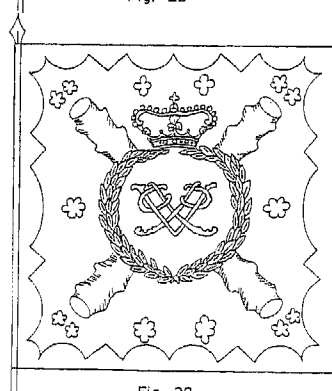


Fig. -22

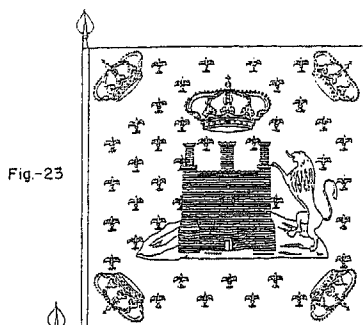


Fig.-23

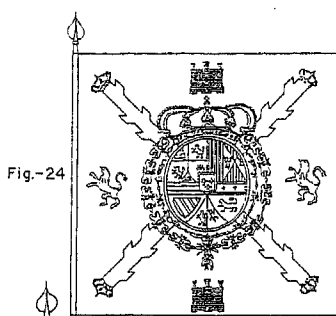


Fig.-24

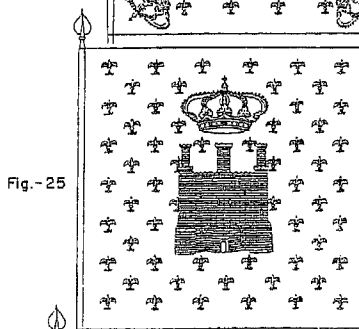


Fig.-25

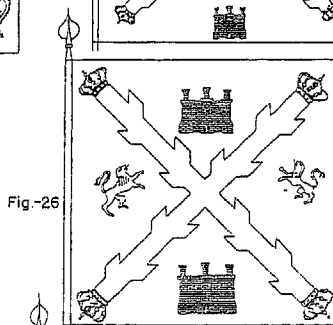


Fig.-26

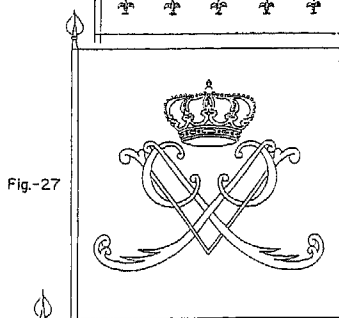


Fig.-27

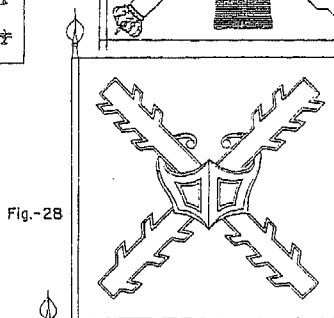


Fig.-28

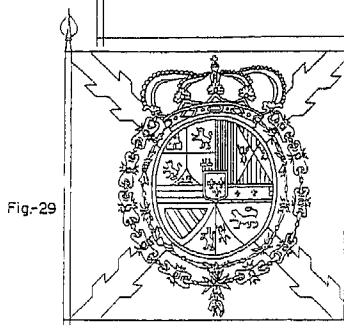


Fig.-29

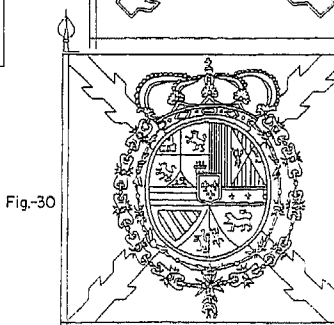


Fig.-30



Fig.-31

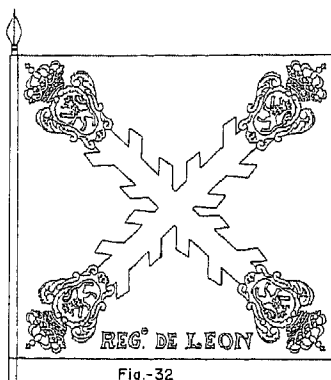


Fig.-32



Fig.-33

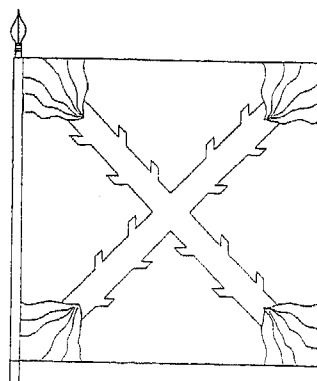


Fig.-34

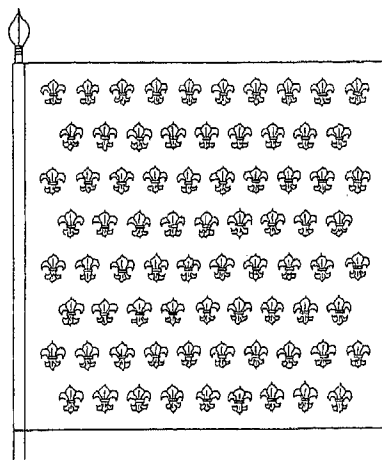


Fig.-35

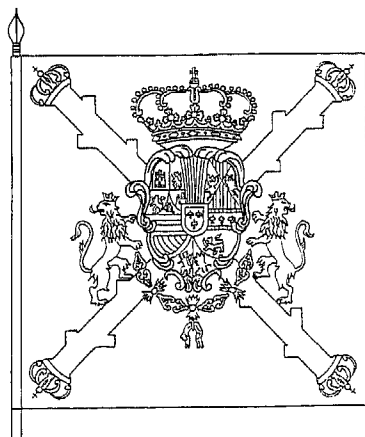


Fig.-36

**CUADRO RESUMEN
LAS BANDERAS DE LA INFANTERÍA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII**

SIGLO	FORMA	TAMAÑO APROXIMADO EN METROS	COLORIDO		SÍMBOLOS	
			BANDERA PRINCIPAL	BANDERAS SECUNDARIAS	BANDERA PRINCIPAL	BANDERAS SECUNDARIAS
XVI	BATTIENTE CURVO CUADRANGULAR	1'50 x 1'50	BLANCO O AMARILLO	LIBRE	ASPA ROJA En ocasiones - águila imperial - escudo real - escudo personal	ASPA ROJA En ocasiones - escudo personal
		1.567 1.577				
XVII	CUADRANGULAR	CRESCIENTE 3 x 3	BLANCO O AMARILLO 1.632 ROJO	LIBRE	idem.	idem.
		3 x 3			LA 1.632 VIRGEN MARIA ASPA ROJA	
XVIII	CUADRANGULAR	DECRESCIENTE	BLANCO	LIBRE	ASPA ROJA + 2 cas. + 2 leo. + 4 cor.	ASPA ROJA
		2'65 X 2'40				
		1.707			1.707	
		1.728			1.728	
XVIII	CUADRANGULAR	2 x 2	BLANCO	BLANCO	Escudo Real	1.728 + Escudo Regim.
		1.734				
		1.768				
XVIII	CUADRANGULAR	1'46 x 1'46	BLANCO	Los Regimientos suizos, variado	1.768 + Escudos Regim.	Los Regimientos suizos, llamas

AVANCE SOBRE LA ICONOGRAFÍA EN LOS CAÑONES DE LA REAL FÁBRICA DE ARTILLERÍA DE SEVILLA. LAS REALES CIFRAS

Pilar VILELA GALLEGO

Lcda. Filosofía y Letras.

Archivera del Archivo General de Andalucía.

La artillería es tan antigua como las querellas de los hombres. Desde que los más débiles idearon fortificaciones para defenderse de los poderosos, éstos crearon las máquinas para derribar aquello que le impedía el triunfo.

A través de la historia, la artillería ha ido ampliando su uso a todas las ramas de la guerra; pero para obtener la efectividad deseada se requiere un exhaustivo estudio y conocimiento no sólo para la construcción de armas, municiones y máquinas, sino también para su uso y manejo, llegándose a convertir, por tanto, la artillería en una auténtica ciencia.

Sevilla contó ya desde el siglo XVI con una pequeña fábrica de fundición de bronce, propiedad de la familia Morel, «que vendía al

Rey los cañones y piezas de bronce» (1), en el siglo XVII, concretamente el 11 de marzo de 1634, pasó a ser propiedad de la Real Hacienda, convirtiéndose ya en la primera mitad del S. XVII en la primera de Europa.

No es nuestro propósito hacer un tratado de Artillería, sino muy al contrario realizar una breve reseña de otra función de las piezas de artillería bien distintas de la finalidad para las que fueron creadas, como es el valor artístico y decorativo implícito en ellas, a la vez que incitar al investigador hacia un campo hasta ahora poco conocido.

La bibliografía sobre temas o tratados de artillería es bastante prolífica: el general don Tomás Morla escribió a principios del siglo XIX un excelente tratado en tres tomos, en donde hace un estudio exhaustivo de la fabricación de cañones, deteniéndose en la elección de los metales, las mezclas de los mismos, los calibres etc., en definitiva un estudio técnico, idóneo para aquellas personas relacionadas directamente con la materia.

Desde un punto de vista semejante, trata el tema Jorge Vigón, en «Historia de la Artillería Española».

De Luis de Mora-Figueroa conocemos varios artículos en los que realiza un estudio monográfico sobre piezas muy concretas, pero siempre desde el punto de vista de su ejecución y finalidad.

El coronel conde de Abasolo, Don Enrique de Ocerín, nos revela interesantes aspectos de la existencia de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla. El autor llega incluso a «invitar» al estudio de muchos temas. Temas que tan solo son mencionados, dándose el caso que en el capítulo titulado «La Fundición artística» solamente presenta una relación de estatuas, bustos, lápidas conmemorativas etc., pero nada acerca de la decoración de las piezas de artillería.

1. Ocerín, Enrique de: *Apuntes para la Historia de la Fábrica de Artillería de Sevilla*. 2ª ed. Madrid, 1972 pág. 11.

Una de las pocas obras en donde hemos encontrado un estudio artístico de los cañones ha sido en un artículo realizado por el coronel Don Pedro Mora, en la Revista de Historia Militar, donde va analizando de manera pormenorizada la decoración que presentaban los cañones desde el siglo XVI, en pleno Renacimiento, hasta el siglo XVIII.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA.

En un principio, tanto la pólvora como las piezas de artillería, eran sumamente toscas e imperfectas. Durante el siglo XV, se hicieron algunos progresos en la fabricación de Artillería, apareciendo además de la lombarda ó bombardas un sinnúmero de piezas, tales como bombardetas, ribadoquines, falconetes, culebrinas, etc. Pero, en poco tiempo, esta arma nueva va a experimentar un notable desarrollo.

Durante los siglos XVI y XVII la necesidad obligaba, a menudo, a adquirir cañones en donde se pudiera, para hacer frente a las guerras que España sostenía en países muy distantes. La mayoría de las piezas eran realizadas en el «extranjero», preferentemente en Italia, Alemania y Flandes; lugares, por otra parte más cercanos al escenario de las guerras. Esto no quiere decir que en España, y concretamente en Sevilla no existieran excelentes fundidores a los que los reyes, nobles e incluso la ciudad solicitaran las diferentes piezas para su propia defensa en el territorio peninsular.

Por otro lado, los fundidores no estaban sujetos a reglas fijas. Todo esto contribuyó a que la variedad de piezas fuese casi infinita. Advertimos en las piezas de la época una ausencia de toda regla a la hora decorarlas, decoración que, por otra parte, refleja plenamente el estilo del momento. Atrás quedó esa arma tosca y primitiva.

Observamos de esta forma esculpidos en relieve toda una serie de monstruos y seres mitológicos. Es una decoración de tipo fantástico, en la que el artista funde caprichosamente los diversos reinos de la naturaleza, creando seres monstruosos y fantásticos que se entrelazan con una decoración de tallos ondulantes ascendentes con roleos, flores,

bandas con inscripciones latinas de frases alusivas a la gloria del Rey (2), coronas de flores, escudos heráldicos de los propios autores; así como el nombre de la pieza y, por supuesto, el de su autor.

Otras veces, es la propia decoración la que tiende a subdividir la pieza en diferentes campos independientes y aislados por medio de molduras -como si de arquitectura se tratase y que nos recuerdan a las columnas abalaustradas de la época- terminando la parte próxima a la culata en forma bulbosa revestida de hojas de acanto o a veces rematada por un animal fantástico símbolo del poder, la astucia, etc., y a través de cuerpos cilíndricos superpuestos, llegar a la boca de la pieza en donde aparece idéntica decoración, para terminar a veces rematada por animales monstruosos, mascarones etc. semejantes a los encontrados anteriormente.

En un lugar privilegiado, se sitúa el escudo o los escudos reales con el nombre del monarca, para dar paso a dos dragones marinos alados que les sirven de asas y que van a ir evolucionando hasta convertirse en delfines en época posterior.

Muchas de estas piezas fueron refundidas para la construcción de otras nuevas; sin embargo, parte de ella fue conservada expresamente por mandato real para un mayor conocimiento de las mismas (3).

Ya en 1540, el Emperador Carlos I trató de frenar esta diversidad, ordenando que en lo sucesivo se fundieran cañones, culebrinas y sacres, fijando con toda precisión sus dimensiones y pesos.

Esta disposición Real no se llevó a la práctica, y así, durante el siglo XVII continuó el mismo descontrol de antes, de tal manera que Felipe III escuchando los consejos del tratadista de artillería, Don Cristóbal Lechuga, decreta en 1609 que se reduzcan las diversas

2. Mora Piris, Pedro: «Ingredientes artísticos en la fundición de cañones» *Rev. Militar* nº 69, 1990.

3. Archivo de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla. Signatura provisional legajo nº 196. Fondo depositado actualmente en el Archivo General de Andalucía. En lo sucesivo A.R.F.A.S.

especies de cañones que se venían usando desde Carlos I a cuatro, medida que fue imitada en el extranjero, y que ya existía en Austria desde hacía 30 años.

Es Felipe V quien, imitando la moda francesa, inicia en España una organización artillera propiamente dicha, ya que anteriormente habían sido soldados italianos, alemanes y flamencos quienes manejaban preferentemente nuestras armas de artillería. Por Real Ordenanza de 2 de mayo de 1710, se crea la Plana Mayor, facultativa, y el Real Regimiento de Artillería, rompiéndose de esta manera los vínculos y tradiciones italianas y flamencas (4).

Todo esto no hace sino contribuir a que las riendas de la Fábrica de Sevilla las lleven a partir de 1717 los propios oficiales del Cuerpo de Artillería y no los asentistas como lo venían haciendo desde 1634 (5). No obstante éstos seguirán hasta varios años después trabajando en la fábrica bajo las órdenes del Comandante de la Provincia, sujeto su contrato a autorización real.

Por Real Ordenanza de 15 de julio de 1718 son nuevamente unificados los calibres, reduciendo las piezas reglamentarias a los siguientes tipos:

- Cañones de á 24, á 16, á 12, á 8 y á 4 libras.
- Morteros de á 12, á 9 y a 6 pulgadas.
- Pedreros de á 15 pulgadas.

El conocimiento de los procesos de fabricación de éstas piezas lo tenemos gracias a la innumerable normativa real que existe al respecto. Esta normativa regulaba generalmente tanto el número como la clase de pieza que convenía construir, así como el lugar para el que

4. Almirante, José: *Diccionario militar*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1989. 2 tomos.

5. Ocerín de, Enrique: Ob. cit.

iba destinada. Se realizaba por expreso mandato real, delegando a veces esta elección en el Comandante Inspector General del Real Cuerpo de Artillería.

Todas y cada una de las bocas de fuego se realizaban de manera rigurosa conforme a un «Diseño» (6) en los términos que dispusiera el propio General de Artillería y aprobados por el Rey, ajustándose el fundidor fielmente no sólo a la elección de calibre y proporción de elección de los metales dispuestos por Real Ordenanza, sino también en «todo y por todo» conforme a las proporciones y medidas de cada una de sus partes exteriores e interiores. Una copia del diseño y explicación del mismo, confrontada con el original y firmaba por el Director General de Artillería, iba al Departamento de Cuenta y Razón; otra copia se le entregaba al fundidor quien debía ajustarse estrictamente al modelo; y una tercera copia pasaba al Contralor de la fábrica. A la hora de realizar las correspondientes pruebas se reconocía exteriormente, además de la longitud, calibre y grueso de los metales, las orlas, escudos de armas, inscripciones y adornos, siendo exigidos los diseños originales por el Director General de Artillería para formar parte del expediente (7).

Según Real Instrucción de 1742(8) al fundidor asentista le serán entregadas las copias de los diseños de todas las piezas que hubiere de fabricar, detallándose las dimensiones, adornos y demás circunstancias, especificando que tal diseño es el aprobado por el Rey. Una vez terminada la pieza, antes de pasar por las correspondientes pruebas de agua y fuego, tenía que ser confrontada con el diseño para comprobar que se ajustaba fielmente a aquél.

Posteriormente será el fundidor mayor del Cuerpo de Fundidores quien se encargará de la construcción de los diseños de todas las bocas

6. Real Orden de 28 de mayo de 1778 y R.O. de 4 de diciembre de 1778. A.R.F.A.S. legajos 143 y 475.

7. Real Orden de 1 de abril de 1785. A.R.F.A.S. Legajo 196.

8. Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra. 721. «Instrucción para los asentistas o fundidores encargados de la Fábrica de Artillería de Sevilla desde el año 1742 en adelante».

de fuego a fundir, previa aprobación de la Superioridad. Debido a tal responsabilidad, tenían obligación de poseer conocimientos de química y metalúrgica, siéndole facilitados cuantos libros necesitara para el estudio y realización de su trabajo. A veces, incluso se le permitía una cierta «iniciativa», fruto del experimento de nuevos métodos, aunque siempre sometida a la Real aprobación.

Por Resolución Real de 16 de diciembre de 1847 (9), desaparece el Cuerpo de Fundidores, pasando los Oficiales de Artillería destinados en la fábrica de fundición de Sevilla a encargarse de la parte relativa a la fundición y moldería, desempeñando todas las funciones facultativas de aquellos.

Sin entrar en detalles técnicos, sino refiriéndose a su parte externa, el cañón -sea del calibre que fuere- tiene una figura de tres troncos de cono unidos por sus bases y que se denominan, a partir de la culata, primer cuerpo o refuerzo, segundo cuerpo y tercer cuerpo o refuerzo, o simplemente caña. A través de la longitud del cañón, desde la faja alta de la culata hasta el vivo de la boca, aparecen una serie de molduras colocadas en los tres cuerpos y que se repiten sucesivamente separando un cuerpo de otro. La primera de ellas, filete, es un rectángulo pequeño que da pasa a la faja, en donde solía ir el punto de mira denominado joya y de mayor anchura que el anterior. A continuación aparece una moldura semicircular o de media caña, denominada cordón, toro, bocel o junquillo, denominándose astrágalo si a ambos lados del mismo aparece un filete. Seguido del junquillo aparece otra moldura de cuarto de círculo denomina el echino (10) y seguida de ella otra de media caña para terminar la gola, cimacio, papo de paloma que está representada en forma de S. A continuación se encuentra el oído o fogón.

9. Nuevo Reglamento de 16 de diciembre de 1847.

10. Morla, Tomás de: *Tratado de Artillería para el uso de la Academia de Caballeros cadetes del Real Cuerpo de Artillería*. 3 tomos. Segovia, 1816. Morla, Tomás de: *Tratado de Artillería que se enseña en el Real Colegio Militar de Segovia*. 1 tomo. Madrid, Imprenta Real. 1803.

Al final del primer cuerpo se encuentra la culata, unida a aquél por una superficie curva denominada lámpara, que termina en el cascabel por medio de un estrechamiento denominado cuello.

El tercer cuerpo o caña está rematado por el brocal, en donde se halla el plano de la boca. Está formado por una serie de molduras tales como el collarino, tulipa y el plano del espejo que marca el extremo anterior del cañón.

Desde el principio del siglo XVIII observamos una cierta regulación decorativa, estableciéndose las zonas a decorar, así como los motivos de las mismas. El cascabel, esférico o en forma de piña, suplanta a aquellas figuras de animales que aparecían en la época precedente, limitándose su decoración a un motivo floral de hojas de acanto de ciertas reminiscencias platerescas. En la faja alta de la culata va grabado, por Real Orden de 3 de mayo de 1.75 (11), el nombre del fundidor, la ciudad en donde se encuentra la fundición y el año de fabricación. El fogón u oído aparece rodeado de un relieve floral en forma de cazoleta o de roseta, motivo este último generalmente en las piezas fundidas en Barcelona.

En el primer cuerpo, en relieve, el Escudo Real, escudo que a veces es el doble escudo español y de Farnesio con el Toisón de oro y rematado de corona de los reyes de España, atravesado de una cinta en donde figuran los nombres de los reyes.

En el segundo cuerpo se encuentran las asas, representadas generalmente en Barcelona por dragones marinos alados, que recuerdan los de la anterior etapa; en Sevilla están representadas fundamentalmente por delfines, destruyéndose éstos cuando existía un defecto capital en la pieza según la Real Ordenanza Militar de 1728. Este mandato fue anulado posteriormente por Real Orden de 1 de abril de 1778.(12)

11. Portugué, José Antonio: *Colección General de las Ordenanzas Militares, sus Innovaciones y Aditamentos*. 10 tomos. Tomo VI. Madrid 1765.

12. R.F.A.S.: Legajos nº 143 y nº 475.

Por encima de las asas, perpendiculares al eje del cañón, se encuentran los muñones. Cincelado en el izquierdo la aleación y procedencia de los metales, y en el derecho el peso de la pieza en quintales y libras.

A través de una faja decorada con hojas de acanto lobuladas, se llega al tercer cuerpo o caña. En él aparecen, en un principio, dos cintas superpuestas, apareciendo en una de ellas inscripciones en latín, tales como «VIOLATI FULMINA REGIS», y en la otra el nombre de la pieza.

A la boca o brocal se llega a través de otra faja con decoración vegetal en relieve semejante a la anterior.

A partir del segundo tercio del siglo XVIII, bajo el reinado de Carlos III encontramos una cierta austeridad decorativa en un afán de sobriedad. Esto se debe fundamentalmente a varias razones:

Por una parte, Carlos III establece una nueva administración que, aunque basada en la de sus predecesores, va a sufrir el pensamiento Ilustrado de la época. Su política se basa en una fuerte normalización, fomento de la economía y sentido práctico, convirtiendo al Estado en una organización funcional y eficaz, fiel reflejo de la ideología racionalista y un afán ordenador comenzando por la reorganización de los Cuerpos Armados.

Fruto de esta inquietud es la creación de la Escuela de Artillería de Segovia, al mando del conde de Gazola, ayudando esto a mejorar el procedimiento en la fundición de cañones.

Por otra parte, en Europa, se tiende a aligerar el material de artillería para facilitar su manejo y acción en los campos de batalla. En Francia, Gribeauval reorganiza la artillería (1765), mejorando el material y distribuyendo los calibres entre los diferentes servicios (campaña, sitio, plaza y costa), los cañones se hacen más cortos y ligeros. El método de fundir en sólido había sido ya aprobado en 1761 en las

reales fábricas de Liérganes y La Cavada (Santander), a las órdenes del suizo Juan Maritz, obteniendo resultados desfavorables (13). No obstante, tras innumerables pruebas en Barcelona y Sevilla, se termina adoptando esta nueva forma de fundir, con lo que las piezas, además de convertirse en más ligeras y eficaces, cambian su forma externa de decorarlas, que se hacen bastante más sencilla.

Desaparece todo motivo decorativo superfluo. Los delfines quedan convertidos en asas, permaneciendo sólo la fecha de fabricación de la pieza sobre la faja alta de la culata. En el muñón derecho aparece el peso de la misma en quintales y libras, y en el izquierdo, la procedencia y aleación de los metales. En la caña permanece cincelado el nombre con el que se le pretende dar identidad a la pieza (14). En la unión entre el segundo y primer cuerpo aparecerá, a partir de 1795, la inscripción «Para plaza», en aquellas piezas que tengan este destino (15).

En el primer cuerpo y justo encima del fogón, en vez del Escudo Real en relieve, aparece grabada la Cifra Real del monarca reinante.

LOS NOMBRES DE LOS CAÑONES.

Entre los motivos decorativos de estas piezas, merece especial mención el nombre dado a las mismas, contribuyendo esto a dotarlas de cierta identidad.

Como hemos adelantado anteriormente, el nombre se colocaba en el segundo cuerpo de la pieza, en una cinta volante.

13. Ocerín, Enrique de: Ob. cit.

14. Vallecillo, Antonio: *Ordenanza dividida en catorce Reglamentos que S.M. manda observar en el Real Cuerpo de Artillería. Para sus diferentes ramos de tropa, Cuenta y Razón y Fábricas*. Ilustrada. Madrid, 1852.

15. Real Orden de 28 de diciembre de 1795. «No sólo para las que se fundan en adelante, sino también las ya fundidas y que estén en la fundición». R.F.A.S. Legajo nº 475.

Nada sabemos acerca de la elección de esta nominación, a la que a veces los propios oficiales de la fábrica llamaban apellido; en los diseños realizados para la construcción de la pieza, el espacio destinado para su ubicación aparece siempre en blanco para ser cincelado posteriormente. Aunque en la propia descripción del diseño no se hace nunca referencia al mismo.

Posiblemente el nombre se elegía de manera caprichosa, aunque en cierto modo relacionado con el destino de la pieza. Así observamos en partidas anotadas el mismo día, nombres que guardan una relación entre ellos y que, a su vez, nos evocan a la toponimia de Indias -por ser posiblemente ese su destino- tales como Mexicano, Andino, Chechimeca, Mulato, etc.

Otras veces, encontramos partidas con nombres de la flora y fauna más variada como Canario, Elefante, Cocodrilo, Mariposa, Azucena, etc.

No faltan tampoco nombres que nos evocan la Mitología grecorromana, ó a los grandes héroes del Medievo, tales como Mercurio, Homero, Minotauro, Cid, etc.

Existen gran cantidad de nombres referidos a los valores guerreros, la fuerza, el arrojo, la valentía, el poder, en definitiva, la supremacía del Ejército para derrotar al enemigo. Son nombres tales como Rayo, Destreza, Invencible, Peleador, Trueno, etc.

Fiel reflejo de la ocupación de la fábrica por las Tropas Napoleónicas -desde el 1 de febrero de 1810 hasta el 27 de agosto de 1812- es el número de piezas que se funden en la misma. En ellas aparece el nombre de personajes franceses, tales como General Alsernamount, General D'Abouville, Mariscal Duque de Belbune, General Rutty y Duque de Dalmacia, encontrados en cinco obuses de a 8, así como otro obús entregado en la fundición por los franceses denominado Liberté Egalité (16). Y junto a estos nombres, encontramos otros que

16. Relación de la Artillería y demás piezas y efectos que durante dicho mes (julio de 1811) han tenido entrada y salida en los almacenes de la fábrica. A.R.F.A.S. Legajo n° 117.

nos recuerdan a los grandes tratadistas de artillería de la época anterior: Luis Colado o Cristóbal Lechuga; sin olvidar, por supuesto, los nombres de Daoiz y Velarde, en recuerdo de esos famosos héroes de la Guerra de la Independencia, contra «el poder colosal de Napoleón» (17).

Tampoco podemos olvidar seis cañones rayados cortos de a 8, elaborados en noviembre de 1859, y denominados los «Solfa», famosos por su manera de «solfear», ya que sus piezas tenían esculpidas en el nacimiento de sus cañas cada una de las notas de la escala musical. De forma que sus artilleros cuando hacían fuego en la Campaña contra Africa, se decían que solfeaban; no sabemos si debido a los tonos diferentes de cada uno de ellos, o a la manera de salir la pólvora en todos ellos (18). En la actualidad estos cañones se encuentran en el Museo Militar de La Coruña (19).

REALES CIFRAS.

La cifra es una abreviatura o la representación de una palabra con sólo una o varias de sus letras. El Diccionario de Autoridades nos la define como: «modo u arte de escribir, dificultoso de comprender sus cláusulas sino es teniendo la clave: el cual puede ser ...enlazando las letras, que muchas veces son las primeras de los nombres y apellidos de las personas, que gustan traerlos grabados, pintados, o bordados, en armas, carrozas, reposteros y en otras cosas».

Desde muy antiguo se emplearon las cifras en edificios y monumentos, bien en letras sueltas o enlazadas, encontrándose con frecuencia en los Sarcófagos cristianos de las catacumbas.

17. Elección hecha por la Junta Facultativa para la construcción de dos morteros Villantroys el día 20 de marzo de 1828. A.R.F.A.S. Legajo nº 990.

18. Vega Viguera, Enrique: Sevilla y la Artillería. Sevilla, 1974.

19. Agradecemos a Don Leoncio Verdura Franco, Director del Museo Militar de La Coruña, su colaboración para encontrar este dato.

Durante la Edad Media fue costumbre utilizarlas en los edificios reales, distinguiéndose por sus variadas combinaciones. Pero es a partir del Renacimiento cuando van a tomar un gran impulso, siendo frecuente poner la cifra del monarca reinante no sólo en monumentos y edificios públicos, sino también en las verjas de cerramiento y otras obras de cerrajería. Prueba de ello es la Real Cifra de Enrique II de Francia que figura en los frisos del Louvre, residencia real francesa antes de ser convertido en museo.

Desde los siglos XVII al XIX las vemos, además de en edificios y monumentos, en otros muchos lugares que guardan relación con la Corona: monedas, escudos, condecoraciones, anillos y, por supuesto, en las piezas de artillería como símbolo de posesión real.

Como hemos visto anteriormente, en el primer cuerpo del cañón iba grabada la Cifra del monarca bajo cuyo reinado se fundía la pieza.

Una vez fundida la «boca de fuego» y barrenada, pasaba al taller de lima, escarpa y grabado, ocupándose el maestro de lima de pulir aquellas partes que no se torneaban por medio de tajaderas, con el fin de que quedara la pieza tersa e igual por todas sus partes. Concluido esto, el maestro grabador cincelaba, entre otras cosas, la Cifra Real más arriba del fogón (20), bajo las estrictas órdenes de los Oficiales del Detall, quienes de antemano habían presentado las dimensiones, plantillas y modelos de cuando había de construirse en sus talleres (21).

El rey determinaba el modelo en términos generales, siendo después diseñado en sus detalles más mínimos posiblemente, por los propios grabadores de la fábrica, que, aunque verdaderos artistas, eran ya desde aprendices educados e instruidos según determinaba el propio Director General de Artillería.

20. Vallecillo, Antonio: Ob. cit. Reglamento VIII, art. 177.

21. Resolución de 16 de diciembre de 1847. Nuevo Reglamento que sustituye al anterior. Art. 144.

Una vez confeccionados los modelos en papel, se enviaban al Inspector ó Director General de Artillería, quien, bajo Orden Real, aprobaba o rechazaba el modelo. Prueba de ello son los diseños originales de cifras reales de Carlos III en los que aparece la aprobación del conde de Lacy, de enero a junio de 1783 (22) y que sirven de modelo original para piezas de diferentes calibres, siendo en ese momento primer grabador de la Real Fundición de Sevilla José Vela (23).

En el Archivo General de Andalucía, del que soy archivera, se encuentra depositado el fondo procedente de la extinguida Real Fábrica de Artillería de Sevilla. En la Sección de Mapas, Planos y Dibujos, en proceso de inventariación, hemos localizado Reales Cifras de diferentes monarcas, los cuales vamos a pasar a describir:

Reales Cifras de Carlos III.

Se trata de varios dibujos a plumilla y de grabados que corresponden a los diseños originales, al tamaño natural, para piezas de á 8, á 12, á 16 y á 24. En términos generales, los modelos son todos iguales, aunque de diferente tamaño, dependiendo del calibre de la pieza a la que iban destinados.

El motivo central lo ocupa la Cifra del rey, representada por la R. y la C entrelazadas, enmarcada por un óvalo decorado por acantos estilizados y dividido diametralmente por dos motivos decorativos circulares en forma de roseta, con gallones helicoidales que varían sensiblemente según el tamaño del diseño, siendo, para las de mayor calibre, convexas; y planas y con menores estrías el resto. Todo ello descansando en un motivo floral que le sirve de peana.

22. El conde de Lacy era el Inspector General de Artillería desde 1780, fecha en que murió su antecesor el conde de Gazola. R.F.A.S. Legajo nº 475.

23. José Vela, primer grabador, solicita su jubilación en 1790. El segundo grabador era Francisco Osoreo, R.F.A.S. Legajo nº 196.



Real Cifra de Carlos III para cañones de á 16.

Las puntas o arranques de las letras están decoradas por carnosas y movidas hojas de acanto, que recuerdan a la rocalla, aún vigente en esta época.

Igual decoración que el óvalo presentan los trazos de la R, uniéndose en su punto alto a través de varias hojas de acanto lobuladas con el inicio de la C, de formas bastantes sencillas, reforzándose el dinamismo con esa unión.

Fuera del óvalo, el ordinal del monarca, de gran sencillez y en caracteres romanos.

Debajo, y a modo de peana, aparecen sendas ramas de palma y laurel, este último bastante estilizado, símbolo de victoria e inmortalidad, entrelazados sus tallos por medio de una banda o cinta abierta, que anuncia o preludia ya el Neoclasicismo.

La Cifra está rematada por la corona de los reyes de España, formada por un círculo en el que alternan perlas y piedras preciosas, rematado éste por hojas de apio levantado, de gran movilidad. De este círculo arrancan cuatro diademas decoradas con perlas, uniéndose en lo alto bajo un globo o bola del mundo, que, a su vez, es rematado por una cruz griega potenciada de brazos florales, símbolo del rey católico.

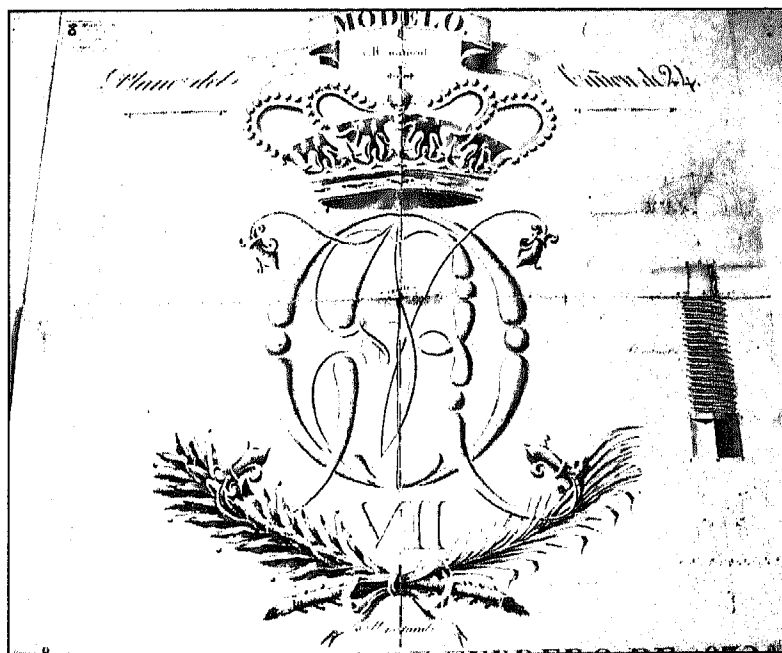
Semejante a la de este monarca es la cifra de Carlos IV, variando únicamente el ordinal correspondiente a su reinado.

Asimismo hemos localizado un dibujo a plumilla, en dos tonos, del diseño de una pieza que lleva por nombre «La Real Familia» y en la que aparece la Cifra L y C entrelazadas, rodeadas del cordón del Toisón de Oro. Pensamos que puede tratarse de Carlos IV y su esposa Luisa de Parma.

Reales Cifras de Fernando VII.

De la época final de su reinado aparecen las iniciales F y R estilo Luis XVI enlazadas y enmarcadas por un óvalo sin decoración, separado su eje por dos motivos circulares carentes de decoración.

Su disposición recuerda la de Carlos III, aunque con más sobriedad. El arranque de las iniciales se halla rematado por una flor de lis, símbolo de la Casa de Borbón, a la vez que por abajo abraza con un bucle las ramas que le sirven de base. Estas aparecen cruzadas y anudadas con doble lazada, la del lado derecho representado por una palma, símbolo de victoria e inmortalidad; la del lado izquierdo, por una rama de laurel, símbolo de la gloria que a su vez evoca la inmortalidad. El laurel fue utilizado con anterioridad con la Cifra de Napoleón envolviendo la Na modo de corona.



Real cifra de Fernando VII para cañones de á 24.

La cifra está rematada por la corona de los reyes de España, protegida por el gorro púrpura. Las hojas de apio que rematan su círculo presentan un cierto amaneramiento así como las perlas de las diademas que se nos muestran a modo de rosarios. El globo terráqueo está rematado por la Santa Cruz de Jerusalén.

En general, observamos una simplificación de motivos decorativos que preludian ya el Neoclasicismo.

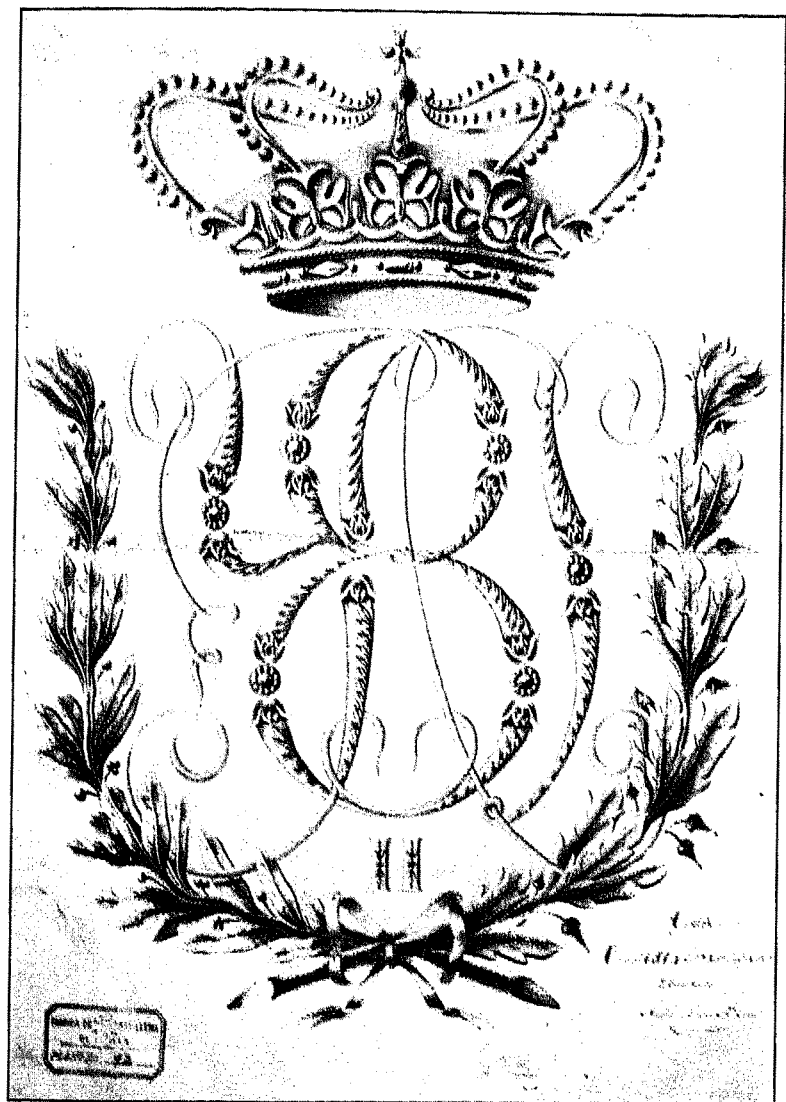
Reales Cifras de Isabel II.

Por Real Orden de 8 de marzo de 1834 (24) se determina el uso de la Cifra Real en la gola de los oficiales del ejército, resolviendo que «se coloquen bajo una corona real una Y y un 2 entrelazados... sujetándose en las diferentes Armas al modelo que el Inspector o Director General de cada una de ellas determine»

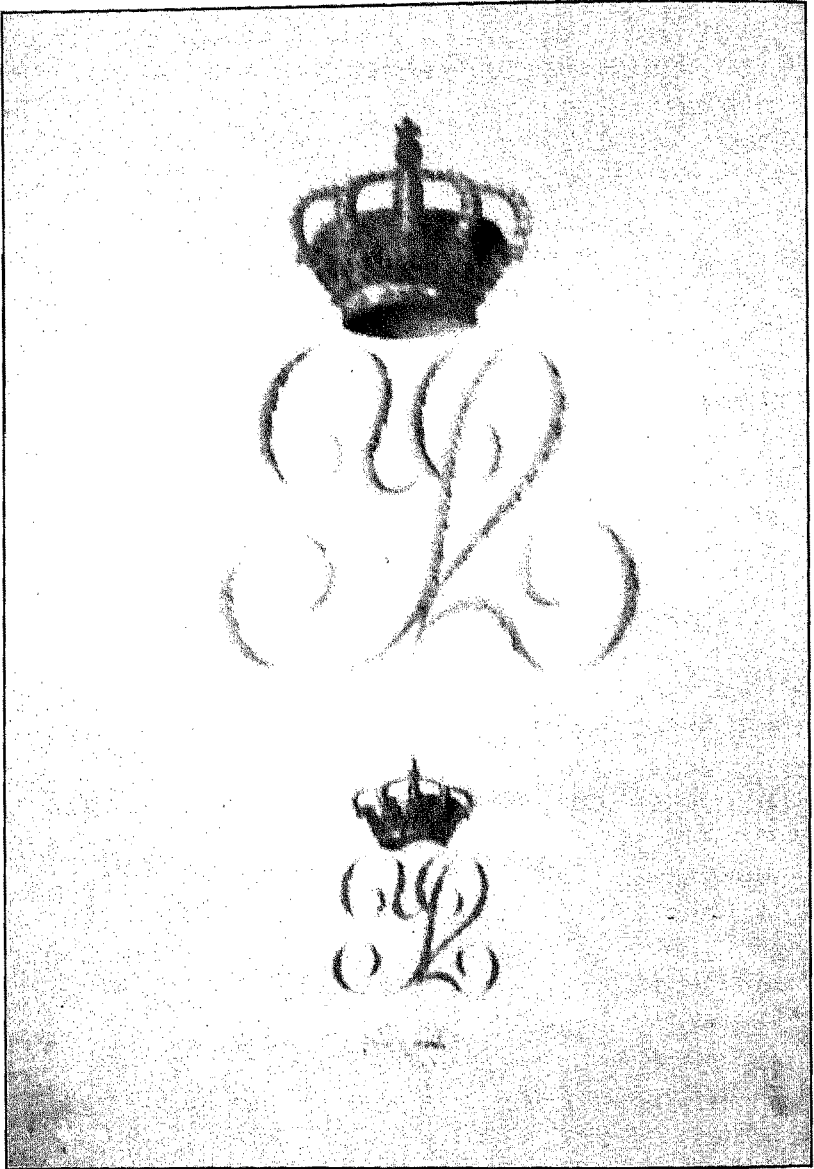
De Isabel II poseemos tres reales cifras bien diferenciadas entre sí:

- Una primera, en papel verjurado, en colores, es fiel reflejo de la anterior Orden. Aparece la inicial de la reina, la Y enlazada al ordinal en grafía árabe, ambas dibujadas en pan de oro. Sobre las iniciales, la corona real con círculo de oro adornado de perlas y piedras preciosas en color azul del que arrancan, a modo de filigranas, hojas de apio en oro y centradas de perla, protegida toda ella por el gorro púrpura dibujado en carmín. Del círculo arrancan cinco diademas de oro adornadas de perlas, a modo de rosario, que se unen en un globo dorado y rematado por una cruz.

24. *Ordenanzas de S. M. para el Régimen, Disciplina, Subordinación y servicio de los Ejércitos Nacionales*. 2 Tomos. Tomo 2º pag. 460. Madrid. 1847.



Real Cifra de Isabel II.



Real Cifra de Isabel II.



Real Cifra de Isabel II.

Pensamos que puede ser el modelo inicial de donde arranquen las diferentes cifras que poseemos de esta soberana.

- Fechada en 1834 y firmada por Luis de Rojas, obrero de la fundición, es el modelo «al natural» para cañones de á 8. Nos recuerda la cifra de su padre, Fernando VII, citada anteriormente. Las iniciales, Y y R entrelazadas con el ordinal, presentan una tipología abalaustrada, de reminiscencias platerescas, separados los segmentos por motivos circulares sin decoración alguna, y enmarcada toda ella por volutas y zarcillos. Bajo estas letras aparece el ordinal en números romanos y carente de decoración.

Le sirven de soporte dos ramas de laurel y palma, símbolos de la victoria y la inmortalidad, unidas, no ya por la cinta entrelazada como la de Carlos III, sino anudadas en doble lazada como la de su padre.

Está rematada por la corona real descrita anteriormente y protegida por el gorro de púrpura y cuatro diademas con rosarios de perlas. La bola del mundo se haya rematada por la Santa Cruz de Jerusalén.

En general, presenta una decoración sencilla, típicamente «Isabelina», decoración que vamos a encontrar también en los muebles de la época en donde se deja ver cierta influencia del estilo Luis XVI, de gracia típicamente dieciochesca.

- Aprobado por Orden del Director General de Artillería de fecha 29 de diciembre de 1848, y firmada por el Director de la Fábrica, el coronel D. Andrés Hernández de Santa Cruz, encontramos otro modelo de cifra de Isabel II, que basándose en el anterior recarga su decoración estilizándola, dejando entrever una cierta influencia del llamado «Arte Imperio».

Enmarcada en volutas y zarcillos que, a su vez, rematan el arranque de las letras, se presenta como la anterior. Sin embargo, los segmentos abalaustrados de las iniciales aparecen en su interior decorados con hojas de acanto estilizadas, a la manera de la cifra de Carlos III, y

separados por unos discos concéntricos decorados con ocho roeles, evolución de los anteriores. El ordinal, abajo y en cifra romana, va decorado con dos rosetas de cuatro pétalos flanqueadas por brotes vegetales. Debajo las ramas, anudados sus troncos por doble lazada, cambiando la decoración por rama de laurel más estilizada que la anterior y hoja de encina de hojas lobuladas y fruto, a modo de bellotas rodeadas en su base por una cúpula cubierta de escamas. Todo ello símbolo de la fuerza, la majestad y el poder y de la que Bernardino Daza «Pinziano» recordaba: «De enzina una corona solía darse -a quien en la batalla repentina- librando un cibdadano pudo honrarse»(25).

Al igual que la anterior cifra, está rematada por la corona real, diferenciándose en una mayor estilización de las hojas de apio, así como de la cruz que presenta brazos florales estilizados.

En general, toda la cifra recuerda la decoración propia del llamado estilo «Imperio. Como nota curiosa observamos la ausencia de un fruto de bellota en la parte superior izquierda mostrando la cúpula vacía; quizás olvido del artista o posiblemente un rasgo de naturalismo de la época anterior, queriendo imitar la realidad.

A lo largo de esta exposición hemos pretendido dar a conocer un poco más una parte de nuestro pasado, dejando, no obstante, muchas cuestiones en el tintero, materia de estudio de futuros investigadores.

25. Revilla, Federico: *Diccionario de Iconografía*. Madrid, 1990.

LA FIGURA ARQUITECTÓNICA EN EL ESCUDO DE ARMAS

D. José Antonio MUÑOZ RAMÍREZ

Coronel de Infantería.

Diplomado en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria.

Sras. y Srs.:

Antes de abordar el título de la Comunicación, permitidme unas líneas precisas, referidas a la Ciencia Heráldica.

ORIGEN Y DEFINICIONES.

La Heráldica es la ciencia de los heraldos, personajes que, en los tiempos medievales, fueron los encargados de dirigir los torneos. Posteriormente los monarcas les encomendaron la función de determinar los escudos de armas correspondientes a cada familia, recibiendo, a partir de entonces, el nombre de Reyes de Armas. A ellos les correspondió, cuando el noble se presentaba en los «canceles o barreras de la carrera», reconocer su escudo y demás testimonios de Nobleza, protocolo que iba precedido de doble toque de cuerno o trompeta. De

aquí que los franceses llamaban «Blasón» al arte de los escudos, palabra tomada del alemán «Blacen» -tocar el cuerno o la trompeta- por lo que, seguramente, la Heráldica tuvo su origen en Alemania con motivo de los torneos y que los alemanes fueran los precursores de este arte o ciencia. Desde aquella pasó a las demás naciones. A pesar de ello, es difícil afirmar. Con exactitud, cuándo y cómo nace la Heráldica como tal ciencia y arte (1).

Todos los pueblos de la antigüedad usaban escudos como medio de defensa: de madera, en un principio, forrándolos de piel, después y sustituyendo ambos por el bronce, más tarde, a medida que la potencia defensiva avanzó, cargándolos, entonces con algunas figuras o piezas características, toscamente grabadas para mostrar su ferocidad y amedrentar al enemigo, dibujando y coloreando ciertas figuras generalmente de animales. Así lo hicieron los griegos, en los suyos, redondos u ovalados; después, los romanos en los cuadrangulares que usaban, simbolizando unidades militares y jerarquías castrenses o civiles, sin que tales representaciones constituyeran el blasón propiamente dicho, sino más bien un signo de distinción entre los combatientes. No cabe la menor duda que, con todo ésto, se vislumbraba el simbolismo que había de ser la Heráldica, pero sin poder decir que ya lo era (2).

Dado un salto en el tiempo, a partir del S. X es cuando los caballeros nobles comienzan a usar determinados signos para diferenciarse unos de otros, siendo en el S. XI cuando el arte de los escudos se reduce a ciertas y determinadas reglas. Muy válida es la opinión de los que ven el origen de la Heráldica en las Cruzadas, ya que a partir del simbolismo primitivo que se veía en el color de las cruces que sobre los mantos y escudos lucían los caballeros, era también un medio de identificación (3).

1. *La Heráldica como complemento de la Nobiliaria. Nociones de Heráldica. Curso de Grado.* Instituto Luis de Salazar y Castro. Pg. 185.

2. *Fundamentos de la Heráldica. Ciencia del Blasón.* Vicente Cadenas y Vicent. Pg. 11

3. *Ibidem.* Pg. 12.

No olvidemos que si bien la Heráldica es una ciencia, no por ello deja de ser arte, pues a la fantasía del artista que la ejecuta, se une la vanidad de quien encargó el escudo. En el blasón se reflejan no sólo los adornos interiores sino los exteriores, muy variados; las divisas y voces de guerra consistentes en frases, empresas o lemas muy llamativos y curiosos, en castellano o latín tales como: «A NINGUNO Y ME DIERA SI A MI PROPIO REY NO FUERA», «¡OH QUE MAL PASO!», «DESTERA DOMICI FECIT VIRTUTEM»' «PRIMERO MORIR QUE RENDIRSE» y muchos más, escritos en una cinta volante unas veces y otras en el mismo escudo, lo que si bien son personales, muchas familias de la antigua nobleza, las han perpetuado. Todos constituyen las páginas de una crónica heroica que muestra a la posteridad y, a todos las virtudes, las acciones guerreras, los sacrificios sufridos y hasta las heridas recibidas en los combates.

De la interpretación de un blasón se sabe si el antepasado escaló un castillo, tomó un puente o si lo defendió; si se distinguió en las batallas de Clavijo, Baeza o Las Navas de Tolosa; si hizo cautivo al rey enemigo; si la victoria la alcanzó de día o de noche, por tierra o por mar. Todos los hechos realizados por los antepasados se nos muestran como una lección permanente y llenos de legítimo orgullo, queriéndolos dar a conocer, razón suficiente para convertir los escudos de armas en hereditarios.

La reglamentación medieval, aún perdura, pero esta quietud no le conviene la Ciencia Heráldica ya que tanto los grandes descubrimientos, invenciones, triunfos de las ciencias o de las artes de siglos posteriores como los laureles conquistados en las guerras de estos tiempos, deben reflejarse en la Heráldica, tan héroe es el soldado de antaño que perdía su vida en lucha contra la morisma, como lo es hoy el que luchando o investigando para la Humanidad muere víctima del ideal o del virus que trata de encontrar. La Heráldica, además de tener vida por ella misma, la tiene por su aplicación práctica y por cuanto puede representar de la vanidad humana que, es mucha (4).

4. Ibidem. Pg. 127-128.

De un modo genérico, Heráldica es la ciencia que valiéndose de símbolos, llamados representaciones, sub-divididos en Piezas y Figuras, sirven para completar, interpretar y diferenciar armerías, especialmente, cuando estas se ven afectadas de brisuras, de las que se hablará más adelante. Asensio de Torres dice, de la Heráldica, que es «la ciencia o arte de enseñar a descifrar y componer con acierto los escudos de armas conforme a las leyes, reglas, usos y costumbres de cada nación» y, de ella, como una nueva Torre de Babel nace la diferenciación de las diversas heráldicas, de forma que en función de su solera y definida superioridad artística ocasiona que su huella influya en otras heráldicas más modernas y primitivas.

En España aparece la Heráldica, como tal ciencia, en los albores de S. XI. Nuestra Península que tiene sus Cruzadas en el propio territorio, de una parte y de otra la aparición de los apellidos, ayudan a la formación de los escudos que no son ni más ni menos que una representación jeroglífica, en un principio harto sencilla, para posteriormente complicarse, alcanzando su máxima confusión en el S. XVI.

Inicialmente, hasta bien entrada la Edad Moderna, no se usó más escudo que el de un sólo apellido, después se unieron los dos y en los siglos XVII y XVIII, por influencia francesa, se representaron escudos con cuatro, ocho y hasta dieciséis apellidos, conllevando un acentado deterioro del escudo de varonía. (5).

El escudo heráldico adopta diferentes formas, en función del territorio a que pertenece unas veces, en otras, es el resultado del estilo dominante y, más aún la del capricho del artista que lo representa y el de quien lo encarga. Refiriéndonos a España, durante los tiempos medievales, el usado, era triangular curvilíneo (fig. 1); desde el S. XVI al XVIII cuadrilongo con la parte inferior redondeada -auténtica forma española- (fig. 2). Se dispuso, también, en medida muy

5. *La Heráldica como suplemento de la Nobiliaria. Nociones de Heráldica* Instituto Luis de Salazar y Castro. Pg. 186.

reducida del llamado «piel de toro», muy empleado por toda la dinastía carlista (fig. 3). Después en el S. XVIII, también por influencia francesa, se alargó su punta (fig. 4). En nuestros días, de nuevo, ha renacido el escudo redondeado por su base. (6)

REPRESENTACIONES O ELEMENTOS HERÁLDICOS Y SU SITUACIÓN EN EL ESCUDO PIEZAS Y FIGURAS.

Se entiende por representaciones o elementos heráldicos, todas las Piezas y Figuras que entran a formar parte del escudo reflejadas en el campo, ajustadas a las leyes heráldicas.

Las primeras se dividen en Fundamentales, Disminuidas y Derivadas, todas son representaciones simbólicas creadas por los heraldistas con el fin de distinguir unas armas de otras, todas, concebidas con idéntico valor de aquí que las clasificaciones «caprichosas», que en la época decadente de la Heráldica se han querido dar por los Reyes de Armas, carecen de fundamento (7).

Las figuras, es difícil especificar su número, pero con la clasificación general de Naturales, Artificiales y Fantásticas, es suficiente para cubrir su catalogación. A las primeras corresponden las de cuadrúpedos, aves, peces, insectos y reptiles, plantas, los elementos, las humanas, los astros y los minerales, debiendo tener en cuenta la estilización y la eliminación de todo cuanto no resulte natural para su representación y reconocimiento en el campo del escudo. En las Artificiales se incluyen las referidas a la guerra, ceremonias, caza, música, navegación, ARQUITECTURA, artes y oficios, las que por su variedad son el resultado del progreso humano. Pertenecen al tercer grupo

6. *Fundamentos de la Heráldica. Ciencia del Blasón. Vicente Cadenas y Vicent. Pg. 21 y ss.*

7. *Tratado de G.H. y Nobiliaria. Curso de Licencia. Instituto Luis de Salazar y Castro. Pg. 120.*

las Fantásticas y las quiméricas, incluyéndose en ellas los animales fantásticos y los mitológicos (8).

ESMALTES.

Piezas y Figuras, todas, se sitúan en el campo del escudo ajustadas a sus normas, en cuanto a su estilización, dibujo, situación y postura sobre lo que el lenguaje heráldico se conoce como Esmaltes, integrados por unos colores determinados, unos metales y los llamados Pieles o Forros.

Los Esmaltes son ONCE en total, distribuidos de la siguiente forma: Cuatro COLORES: (9)

Gules. Su origen está en el turco «Giul», denominación de una planta aromática, distinguida por los árabes con dicho nombre y su color Rosa intenso. Se representa por líneas verticales.

Azur. Procede del árabe «Lazurd» y éste a su vez del persa «Lachuard». Se representa por líneas horizontales.

Sinople. Tiene su origen en una especial tierra de Asia Menor que, disuelta en agua la teñía de color verde intenso. Se representa por líneas diagonales de derecha a izquierda.

Sable. De procedencia germánica, se origina en la palabra «Zobel» que era la marta cibelina o negra, si bien a este último color los heraldistas alemanes lo consideran como color neutro. Se reconoce por el enrejado que forma líneas horizontales y verticales.

8. Ibidem. Pg. 121.

9. Ibidem. Pgs. 129 y ss.

Tres METALES

Oro. Se pinta de amarillo y se representa con puntos.

Plata. Se distingue por el color gris y su representación es la del fondo del escudo.

Púrpura. Se la considera como metal. Se pinta de violeta y líneas diagonales de izquierda a derecha la identifican. Se deriva el nombre con el que se conoce un molusco que se pescaba en las costas de Fenicia y cuyo esmalte, por su rareza, quedó reservado a las más altas dignidades. El nombre ha llegado a nosotros procedente del latín y, éste, a su vez, del hebreo.

Cuatro FORROS o PIELES

Armiños. Son figuras formadas por tres círculos, llenos y tangentes, negros puestos uno, dos y tres, con tres rabitos saliendo del centro, formado por la unión de ellos, terminados en punta.

Contraarmiños. Igual figura que los armiños, pero de plata sobre fondo negro.

Veros. Son una especie de campana que, repitiéndose se representa siempre de plata, apoyando su base en otra especie de campana invertida de azul.

Contraveros. Son los veros unidos dos a dos, por su base y del mismo esmalte.

Centrándonos en el título de la Comunicación, «La Figura Arquitectónica como integrante del escudo de armas», cabe decir al respecto que la Heráldica representa (fig. 6):

«Torreones, torres, castillos y fortalezas solas o unidas a muros y murallas; puentes con o sin defensa, con uno o más arcos, estribados

o no y acueductos; faros; capillas, santuarios, iglesias y catedrales; cabañas casa y palacios; molinos, hitos, columnas y rollos -se denomina así a la columna cuando está rematada por una cruz-; pirámides, pozos y fontanas, villas y ciudades y, finalmente, sepulcros».

Aparecen como figura única, con otras y combinadas con las piezas, en todo el campo del escudo o en parte de él (10).

De la investigación llevaba a cabo en cuatro mil escudos de armas pertenecientes a otros tantos linajes españoles, sin haber encontrado dos iguales y tan diferentes, extremos y raros como representar en campo de gules un guerrero con armadura de plata pendiente y ahorcado de una soga sobre unas matas de sinople o, también en un campo de gules una carreta de plata y encima de ella una casa rústica sumada de una bandera, pues bien en quinientos noventa y dos de ellos, es decir en el catorce con ocho por ciento aparece la torre o el castillo, más el último, entendiéndose por castillo, en Heráldica, a la representación que tiene como mínimo tres torres, con menos o ninguna se califica de torre o torreón, si bien en la Heráldica extranjera se admite su representación con dos torres o con dos atalayas. En los primeros, siempre la más alta es la del «homenaje», recibiendo esta denominación la que aparezca superpuesta en una torre.

Siguiendo con los resultados de la investigación, del resto de las figuras arquitectónicas, se han representado muros en tres veces; murallas, fortaleza, ermitas, rollos y pirámides en cincuenta y dos escudos. En cuanto a los puentes, de uno dos, tres o cinco arcos han aparecido en veintidós escudos y curiosamente en uno de ellos la palabra ABDERRAMEN. Casas fuertes en cinco ocasiones; casas y cabañas en tres y en una sola un poblado. Hay que hacer notar que en pocos blasones las torres y castillos se han representado unidos a la muralla o sumados a los puentes.

10. *Diccionario Heráldico. Términos, Piezas y Figuras usadas en la Ciencia del Blason.* Vicente Cadenas y Vicent. Pgs. 304 y ss.

A poco que se observe, la parte del campo del escudo que ocupan estas figuras, nos damos cuenta que no es estática ni fija, sino variable. En Heráldica nada puede ser estático pues, perdería entonces su carácter de arte. Su situación está en función de las particiones y reparticiones hechas en el campo. En uno y otro caso, la igualdad y el número de sus partes es el resultado de las líneas que se trazaron. Las particiones en la Heráldica moderna quedan reducidas únicamente a lo que los escudos sean partidos, cortados, tronchados y tajados, de hecho así, es (Fig. 7) (11).

Por tanto las figuras que nos ocupan, lo mismo pueden situarse en uno como en todos los cuarteles, si el escudo es cuartelado, como en la primera, segunda o tercera parte del campo, es decir según las partes hechas en él, cabiendo como es natural la combinación entre todos ellos. El que sea de una forma u otra depende tanto del deseo de quien lo ideó, como del énfasis que a la figura se le quiso dar por la importancia que en el hecho que, jeroglíficamente se representa, tuvo.

Las figuras, en general, y a las que nos estamos refiriendo, en particular, aparecen unas veces aisladas en el campo, en otras como apoyadas sobre ondas de plata, azur o blancas; riscos, peñas o un montículo no regular diciéndose de ellas, en éste caso, que la torre o el castillo esta «terrasado» o como en el caso de uno de los blasones de la Casa de Alburquerque, (Fig.8), situando un castillo en una cruz lisa componada, llamada así por estar compuesta alternativamente de cuadros de color y metal en una sola hilera, situando en los compones de Jefe y Punta, sobre campo de gules un castillo de oro; o en un losange (Fig. 9), rombo de gules cargado con un castillo, también de oro o distribuidas las torres y castillos en todo el campo (Fig.10). En ocasiones se sitúan sobre lastra o losa de piedra con un foso próximo al castillo; sobre un puerto de mar como el caso del blasón del lineje catalán Antich. Finalmente en un a «bordura» (Fig. 11) en jefe, en los

11. *Tratado de G. H. y Nobiliaria. Particiones y Reparticiones. Curso de Licencia. Instituto Luis de Salazar y Castro*. Pg. 115.

flancos y en punta como en el caso del escudo de linaje de Abrantes u otro, a modo de curiosidad, en el que en campo de gules se sitúa un castillo apoyado en una granada, así reza en la descripción de sus armas.

Las figuras y lo mismo las torres y castillos, en contadas ocasiones aparecen solas en el escudo de armas y no siempre igual sino modificados. Cuando estas se hacen en sus puertas y ventanas, tanto en las torres como en los castillos se denominan: (Fig. 12)

«Abiertos, si a través de ellas se ve el campo del escudo; esclarecidos cuando carecen de ellas; aclarados si por la ventana, abertura o hueco penetra la luz en las figuras heráldicas y adjurados si las ventanas y puertas son de distinto esmalte que la figura y campo del escudo».

Por su construcción pueden ser: (Fig. 13)

«Almenados, atalayados, bastillados cuando sus almenas aparecen invertidas en relación con la posición normal, cubiertos, homenajeados o donjonados, levadizos y demolidos».

Por sus defensas clasifican en: (Fig. 14)

«Artillados, defendidos, fosados y rastrillados».

Por la representación de sus fachadas son: (Fig. 15)

«Jaquelados o ajedrezados, mazonados, perfilados si lleva un trazo distinto del esmalte; piñonados, ardientes, almenara si la torre del homenaje se pinta con un llama, tonante si lleva llamas y humareda, enarbolado, por llevar una bandera tremolante, cimado cuando la figura esta puesta en parte superior y acamado, si la torre o castillo esta colocada en la parte superior de otra» (12).

12. *Diccionario Heráldico. Términos, Piezas y Figuras usadas en la Ciencia del Blasón.* Vicente Cadenas y Vicent. Pgs. 304 y ss.

Tanto los castillos como las torres y el resto de las figuras heráldicas, lo normal es que se representen acompañadas de las llamadas brisuras, las que también forman parte del jeroglífico -entrecomillado- que nos ocupa.

En líneas generales las brisuras (Fig. 16) pueden representarse en forma de anillos, crecientes, estrellas, flores de lis, lambreles, cotizas y un etcétera muy largo, existiendo, también las brisuras infamantes. (Fig. 17), llamadas así a las que sirven para marcar algunas armas en sentido difamatorio, como son la adición de piezas del mismo nombre o la mutilación de ellas.

Las brisuras se definen como «una pieza colocada en el campo del escudo para diferenciar al individuo o familiar del linaje principal». (13) Ejemplo de ello lo tenemos en los llamados secundones que no pueden tener las mismas armas que usaron sus padres o las reservadas al primogénito y, en su consecuencia, se reduce a brisarlas.

Los cambios generalmente consisten en la sustitución de las representaciones heráldicas, su aumento o disminución, o en el cambio de los esmaltes o en las formas de las figuras, cuidándose, desde luego, que no se confundan con las representaciones propias del blasón.

El último elemento determinante del blasón son los esmaltes. Su verdadera representación heráldica comienza en el S. XVII. Los nombres de los colores y su origen -ya citados- tal como hoy los entendemos según Menestrier, tuvieron su origen en la influencia producida por el regreso de los Cruzados de Oriente, su vistosidad y sus nombres dieron lugar a que fueran adaptándose los comunes europeos a la terminología empleada por los árabes. Téngase en cuenta que fueron los caballeros franceses, en su mayoría, los que incorporaron a su idioma todo el léxico árabe para distinguir los colores, extendiéndose desde Francia, primera nación con inquietudes heráldicas, a los demás idiomas.

13. *Tratado de G. H. y Nobiliaria. Brisuras. Curso de Licencia. Instituto Luis de Salazar y Castro.* Pgs. 132 y ss.

El valor de los esmaltes es una incógnita ya que los fundamentos dados por los Reyes de Armas carecen de lógica alguna y, en la mayoría de los casos prácticos, obedecen al capricho y a la adulación. Por tanto, la escala de dignidades establecida con la gama de los colores heráldicos es falsa, considerándose en Heráldica Moderna, sin valor alguno (14).

De la investigación realizada, se ha llegado a la conclusión de que tanto el color de las figuras arquitectónicas -con la salvedad que después se señala- como en el campo en donde se sitúa, corresponden en su mayor parte, a los colores gules, azur, sinople y a los metales oro y plata en menos ocasiones, en tanto que el sable no ha aparecido en ningún campo sólo en una figura no arquitectónica, consistente en «tres fajas ondeadas de sable» en campo de plata, escudo perteneciente al linaje de Amar, oriundo de Barcelona. La púrpura se ha encontrado también en un solo escudo, el de los alonso Mongrobejo, cuartelado en sotuer, precisamente en el cuarto cuartel.

Y ya para terminar, diré que las torres y castillos o las composiciones que se hicieron con ellos en contadas ocasiones, sin que falten, se han representado en colores pero más en oro y plata como también de piedra. Los esmaltes para los castillos están sometidos a las siguientes reglas:

- «Castillos de color: sus puertas y ventanas en metal.
- Castillos de oro: sus puertas y ventanas gules.
- Castillos de plata: sus puertas y ventanas de sable» (15).

14. Ibidem. Pgs. 129 y ss.

15. *Diccionario Heráldico. Términos, Piezas y Figuras usadas en la Ciencia del Blasón.* Vicente Cadenas y Vicent. Pg. 57.

BIBLIOGRAFÍA.

- Fundamentos de heráldica (Ciencia del Balsón). Instituto Salazar y Castro. Vicente Cadenas y Vicent Hidalguía, 1.75 Madrid.

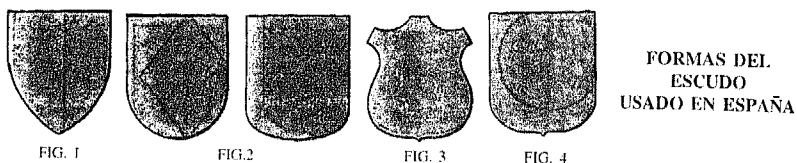
- Diccionario Heráldico. Términos Piezas y Figuras usadas en la Ciencia del Blasón Hidalguía 1.954 Madrid.

- Tratados de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria. Curso de Licenciatura - Hidalguía 1.961 Madrid.

- Apuntes de Nobiliaria y Nociones de Genealogía y Heráldica. Curso de Grado - Hidalguía 1.961 Madrid.

- Diccionario Heráldico y Genealógico de España, Europa y América. Antonio y Arturo García Carrafa, Madrid.

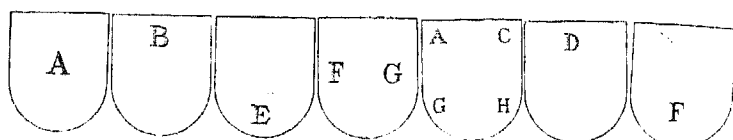
"LA FIGURA ARQUITECTÓNICA EN EL ESCUDO DE ARMAS"



FORMAS DEL
ESCUDO
USADO EN ESPAÑA

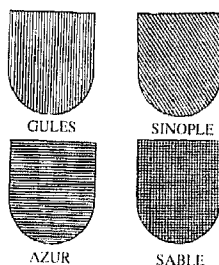
PUNTOS DEL ESCUDO

Espacios ideales en el campo del escudo que sirven para definir las situaciones de las Piezas y Figuras



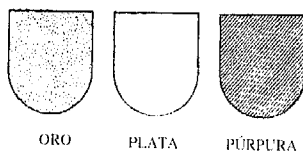
- A - Centro del escudo es el punto central de él.
 B - Jefe es la parte superior del escudo.
 E - Punta es la parte inferior del mismo.
 F, G - Flancos son las tiras diestra y siniestra, del campo.
 A, C, G, H Cantón sin trazar: cada uno de los cuatro ángulos del escudo.
 D - Punto de Honor.
 F - Ombligo.

COLORES

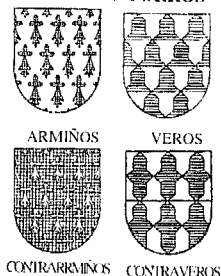


ESMALTES (FIG. 5)

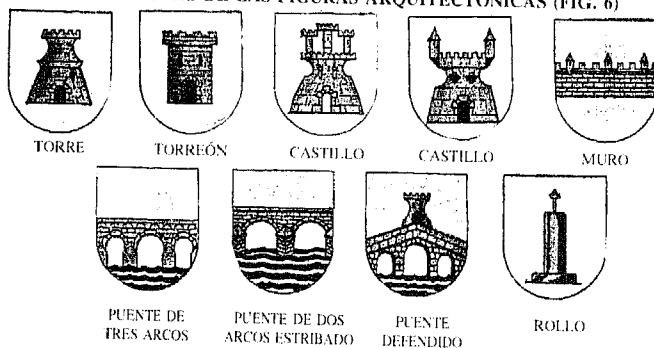
METALES



PIELES O FORROS



ALGUNAS DE LAS FIGURAS ARQUITECTÓNICAS (FIG. 6)



CLASES DE ESCUDOS (FIG. 7)



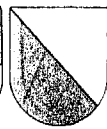
CUARTELADO



PARTIDO



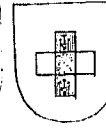
CORTADO



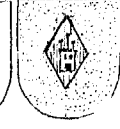
TRONCHADO



TAJADO



CRUZ COMPONADA



LONSAJE

(Fig. 8)

(Fig. 9)

TORRES Y CASTILLOS

MODIFICACIONES EN VENTANAS Y PUERTAS (FIG. 12)



ABIERTA



ACLARADO



ESCLARECIDA



ADJURADO

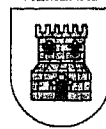
B/ POR SU CONSTRUCCIÓN (FIG. 13)



ALMENADO



T. CUBIERTA



ATALAYADO



T. CON HOMENAJE

C/ SEGÚN SU DEFENSA (FIG. 14)



ARTILLADO



RASTRILLADA



FOSADA



TRONERA

D/ SEGÚN SUS FACHADAS (FIG. 15)



MAZONADA



ALMENARA



CIMADA



PIÑONADA



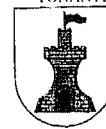
TONANTE



ACAMADA



ARDIENTE

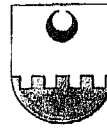


ENARBOLADA



ARMASCARIADAS

BRISURAS (FIG. 16)



BRISURAS INFAMANTES (FIG. 17)



TORREADO



BORDURACASTILLADA



LA CERÁMICA EN LA FARMACIA MILITAR ESPAÑOLA DURANTE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*José Angel NAVARRO GALLO
Comandante de Sanidad Militar.
Conservador del Museo de Farmacia Militar.*

Se presenta en esta ponencia, una colección de tarros orzas y albarelos puramente farmacéuticos fechados todos ellos entre los siglos XVI, XVII y XVIII, pertenecientes al Museo de Farmacia Militar.

Nos encontramos durante estos siglos en la época de la creación de la Farmacia Militar Española, que sobre todo en los siglos XVI XVII estuvo muy ligada a la Farmacia de La Casa Real.

En los ejércitos cristianos y españoles del siglo XV y bajo la iniciativa de la Reina Isabel, aparece por vez primera la organización de los hospitales de campaña. Los datos encontrados, señalan la primavera del año 1476, durante el sitio de la Villa de Toro, en poder de los partidarios de Doña Juana la Beltraneja, como la primera fecha en que se monta el citado hospital de campaña. Se hace constar que «se formará en seis espaciosas tiendas y que se dotará de cámaras y ropas

para los heridos y enfermos, enviando así mismo, médicos, cirujanos, boticarios, medicinas y asistentes», corriendo todo el gasto por cuenta de la propia Reina Isabel (1). Estamos por lo tanto ante la aparición del primer farmacéutico en campaña, que no es otro que el Maestre Jaime Pascual, boticario de cámara de los Reyes Católicos, persona de su confianza, que acompañó a los Reyes en las guerras contra los árabes durante la reconquista. Se puede decir que a partir de este momento comienza la existencia de un servicio farmacéutico militar.

Durante todo el siglo XVI dicho servicio siguió muy relacionado con la Casa Real, que era quien nombraba boticarios y ayudantes para las distintas campañas donde se destacaban estos hospitales. Hay que indicar que en 1567 se fundó el primer hospital fijo permanente. Fue Margarita de Parma, gobernadora de los países Bajos durante la dominación española quien se decidió a organizarlo en Malinas, siendo éste el hospital militar más antiguo que se conoce y donde por supuesto también aparece la figura del farmacéutico castrense (1).

No hay ningún cambio durante el siglo XVII en lo que a organización y funcionamiento del servicio farmacéutico militar se refiere. Durante este siglo sigue habiendo en cada Tercio la figura de un boticario encargado del servicio farmacéutico de dicha unidad.

Es justo decir que durante estos dos siglos (XVI y XVII) la Orden de San Juan de Dios estuvo prestando a las tropas servicios espirituales y sanitarios, estando también relacionados con las tareas farmacéuticas.

La llegada del siglo XVIII y con el de la dinastía Borbónica supone numerosos cambios en la organización sanitaria militar. Felipe V inspirado en su abuelo Luis XIV de Francia, inaugura una nueva legislación sanitaria castrense. Consigna las plantillas de los hospitales del ejército en campaña y sus sueldos respectivos. Regula la inspección de hospitales. Dicta las primeras normas sobre la ejecución de los distintos servicios sanitarios, etc. al principio de este siglo aparecen claramente los hospitales militares fijos para el tratamiento del personal militar, siendo uno de los primeros en establecerse el de Ceuta, regulado por una reglamentación de 9 de diciembre de 1715, en la que aparece



FOTO 1



FOTO 2

un capítulo dedicado a la Real Botica y a su Boticario Mayor (1). Esta Real Botica es el origen de las piezas de cerámica que se comentan en esta ponencia y que constituyen una excelente muestra de la cerámica en la farmacia militar de esas fechas.

La Real Botica del hospital militar de Ceuta se encuentra reproducida en el Museo de Farmacia Militar, si bien todo el botamen (vasijas para uso farmacéutico) es el original, siendo en su mayoría del siglo XVII y principios del siglo XVIII. (Fotos 1, 2 y 3).

Al hablar de cerámica farmacéutica no se puede fijar la fecha exacta en que las vasijas fueron empleadas exclusivamente para este uso. Sabemos que desde los tiempos más remotos del hombre utilizó remedios líquidos para curar sus males. Es lógico suponer que utilizaran para ello las vasijas corrientes que tenían a su alcance: cortezas de árboles, cuernos, piedras cóncavas etc. fueron las empleadas en un principio para dar paso posteriormente a otras confeccionadas de manera específica para esos menesteres. Las vasijas de uso farmacéutico son, por lo tanto, tan antiguas como el arte de curar y las de arcilla o barro se remontan mucho en el tiempo, ya que se encontraron muestras en las cavernas cuaternarias (2).

Hasta el siglo I de nuestra Era no aparece ninguna reglamentación en este sentido. Fue Pedanio Dioscórides, médico y naturalista griego, el primer en establecer reglas «para el mejor repuesto y conservación de drogas y medicamentos». En 1488 Saladin de Ascolo en su «Compendium aromatorum» describe la variedad de recipientes que han de usarse para contener drogas y medicamentos. Posteriormente Brunfels, 1536 y Juan de Renou en 1608 vuelven a dar normas sobre la distribución de medicamentos en vasijas específicas (3).

Desde Dioscórides hasta Juan de Renou se dieron preceptos para la conservación de drogas, pero sin asignar a los distintos tipos de medicamentos los recipientes y denominaciones especiales.

La introducción del esmaltado de estos recipientes en Europa se debe a los árabes, que a su llegada a España dieron a conocer el

empleo del estaño para producir vidrio opaco. Este fue utilizado para recubrir sus productos cerámicos dada la gran cantidad de dicho metal encontrada en nuestro suelo (4).

A partir del siglo XVI Francia e Italia se convierten en los principales centros productores de cerámica del mundo. España que consiguió gran esplendor a finales del siglo XVII vio truncado su desarrollo artístico al ser destruido el principal centro de fabricación durante la Guerra de la Independencia (Fábrica del Retiro en Madrid) (4).

En nuestro país, como acabamos de indicar, la cerámica fue monopolio de los árabes durante la Edad Media. Después de la Reconquista los alfareros cristianos tuvieron varios centros donde se produjo loza vidriada, siendo el principal Talavera de la Reina y después Sevilla, Paterna y Manises que mantuvieron las tradiciones moriscas. Con el tiempo surgieron otras muchas, pero superando a todas ellas las más famosas fueron las de porcelana de la Moncloa y Buen Retiro.

La colección que vamos a comentar procede en su mayor parte de Triana (Sevilla) aunque también veremos piezas de Barcelona y Talavera (5).

Podemos observar en las fotos que parte de este botamen perteneció en su origen a monasterios y conventos, como la prueba su decoración con escudos de distintas órdenes religiosas. También se puede apreciar el cambio en el escudo de armas real producido con la llegada de los Borbones al trono español, sustituyendo a la Casa de Austria.

El botamen de la Botica Real de Ceuta está compuesto por un total de 120 piezas repartidas entre los siguientes modelos de vasijas:

Orzas	(24)
Albarelos	(87)
Copas	(9)



FOTO 3



FOTO 4

Las orzas son vasijas grandes, anchas de cuerpo, cuello corto y boca ancha. Suelen carecer de asas y cuando las tienen son pequeñas e insertadas en el vientre. Se destinaban a contener féculas, polvos, semillas oleaginosas, grasas, etc.

Los albarelos son vasijas de forma cilíndrica, de boca ancha y cuello corto, sin pie o con él, pero muy pequeño, teniendo generalmente la parte central algo más estrecha que el pie y la boca, para facilitar su manejo. El nombre de albarello proviene de la palabra italiana «albarello». Los franceses denominaban a estas vasijas «cañones» o «botes de cañón». Hay

que señalar que el uso de este bote se hizo exclusivo de la profesión farmacéutica durante el siglo XVIII prohibiéndose en muchos lugares de Europa, a los especieros, cirujanos y barberos el uso de los mismos, habiéndose dictado diversas sentencias contra los infractores de tales prohibiciones. Se utilizaron normalmente para contener electuarios, bálsamos, ungüentos, opiats y confecciones. Estos medicamentos por su consistencia (mayor que mieles y jarabes) eran menos alterables y podían ser envasados en estos botes de boca ancha (4).

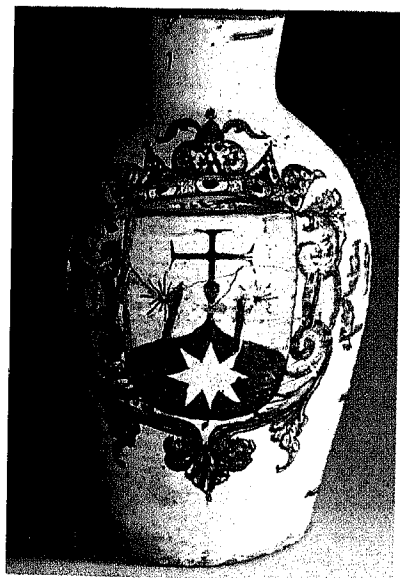


FOTO 5

Las copas, como su nombre indica se caracterizan por ser un poco más pequeñas que los albarelos, con boca ancha y cuello corto, pero con un pie perfectamente diferenciado. El uso dado a estas vasijas eran el mismo que el de los albarelos.

Tanto albarelos como copas podían llevar o no tapa para preservar los medicamentos guardados en su interior.

Una vez terminada esta breve síntesis histórica, pasamos a comentar los botes más representativos de la Farmacia Militar de Ceuta. Todos los datos descriptivos de la cerámica que presentamos a continuación están sacados del trabajo de catalogación de la cerámica del Museo de Farmacia Militar, realizado en 1889 por Don Antonio Perla de las Parras, graduado en Historia del Arte y experto conservador y restaurador de cerámica, como lo prueban los muchos trabajos por él realizados.

La foto 4 nos muestra una orza farmacéutica de cuello corto con vidriado plumboestannífero en interior y exterior, de tono marfileño, con abundantes impurezas de manganeso. La superficie ondulada en bandas horizontales, denota su factura el torno no excesivamente cuidada (5). Como podemos apreciar, presenta el escudo de España (época de los Austrias) con corona real en la parte superior. Cronológicamente pertenece a la segunda mitad del siglo XVII, siendo su origen geográfico Triana (Sevilla) (5).

La foto 5 también hace referencia a una orza con características similares a la anterior en cuanto a confección y lugar d origen, si bien cronológicamente pertenece ala primera mitad del siglo XVIII y además presenta un escudo de la Orden de los Carmelitas Descalzos en azul cobalto (5).

En la foto 6 tenemos una de las piezas más interesantes del botamen. Se trata de una orza panzuda de boca ancha también con vidriado al exterior e interior plumbo-estannífero. Cronológicamente se fecha en el siglo XVII y su origen también es Triana (Sevilla), como las dos anteriores. El principal interés radica en su escudo. Podría



FOTO 6

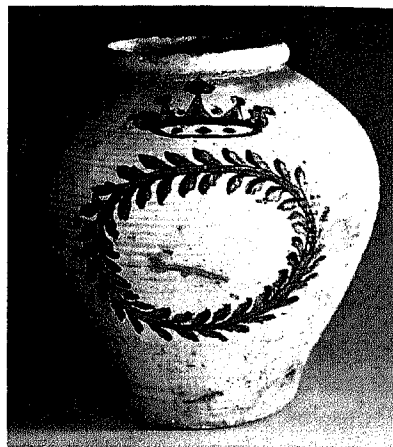


FOTO 7

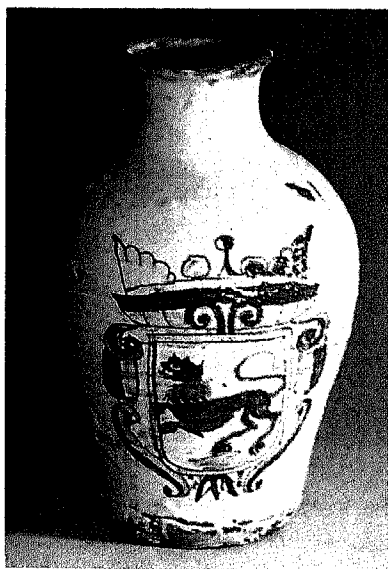


FOTO 8



FOTO 9

tratarse de una orza perteneciente a la Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla, ya que la representación heráldica que dicha Cartuja adoptó fue la de su fundador; el arzobispo de Sevilla Gonzalo de Mena (6).

La foto 7 nos muestra otro tipo de orza de la colección. Más pequeña en tamaño que las anteriores, presenta sin embargo el mismo origen y características de fabricación. Fechada en la primera mitad del siglo XVIII. La corona de laurel con corona real en la parte superior parece ser una característica de las boticas reales (5).

La foto 8 representa una pieza que por su forma podría ser considerada como una botella más que como una orza. Pese a todo, por su tamaño y el ancho de su boca puede incluirse en este último grupo, se trata de una pieza vidriada en interior y exterior, con esmalte blanco muy denso, que presenta intoxicaciones azuladas y de manganeso. El color azul tiene gran cantidad de burbujas. El vidriado de la parte inferior se encuentra muy condensado, dejando ver algunas zonas la pasta (5).

El origen vuelve a ser Triana (Sevilla) y estaría fabricado en el siglo XVII. La representación de un león rampante en el centro de un escudo es bastante frecuente en heráldica, por lo que su origen o pertenencia es difícil de establecer (5).

En la foto 9 observamos una orza con asas (perdidas) que, en cuanto a su fabricación, tiene las mismas características que la pieza anterior. Pertenece al siglo XVII (segunda mitad). Se representa el escudo de España de la Casa Real de los Austrias.

La foto 10 nos muestra una orza pequeña con vidriado plumbo-estannífero en tono anaranjado, en interior y exterior y esponjado en azul. Acabado irregular. Origen: Triana (Sevilla). Fechada en el siglo XVII (5).

En la foto 11 aparece una copa, con tapa, vidriada interior y exteriormente en blanco plumbo-estannífero, con tendencia grisacea,

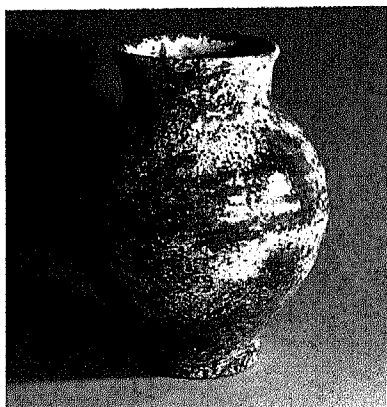


FOTO 10



FOTO 11



FOTO 12



FOTO 13

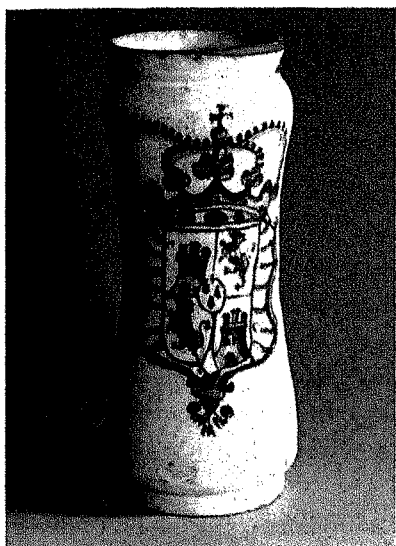


FOTO 14



FOTO 15

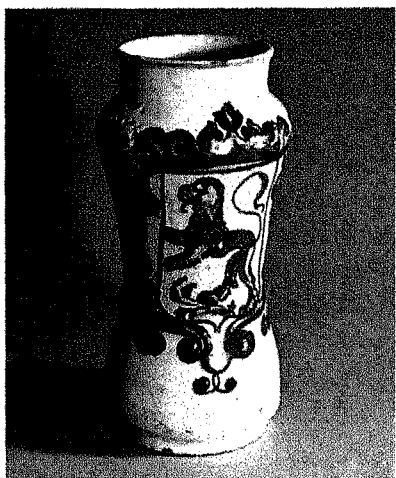


FOTO 16



FOTO 17

muy denso. El origen en este caso presenta sus dudas. Por los motivos decorativos podría enmarcarse dentro de la serie catalana denominada de «Bañolas». Sin embargo algunos autores indican la posibilidad que pudiera tratarse de cerámica portuguesa. Cronológicamente pertenece al siglo XVIII. Toda la serie existente en la Botica Real de Ceuta está decorada con los nombres de los productos contenidas en ellas (5).

La foto 12 corresponde a un albarello vidriado interior y exteriormente, con esmalte blanco plumbo-estannífero con tonalidad grisacea y decoración en azul. Su origen parece corresponder a Cataluña y estaría fechado en el final del siglo XVIII. Como se puede ver presenta la inscripción relativa a su contenido, en este caso «Goma Arábica» (5).

En la foto 13 tenemos un albarello, con todas las características de los productos en Triana (Sevilla). Fabricado en la segunda mitad del siglo XVII. La decoración corresponde al escudo de España de los Austrias (5).



FOTO 18



FOTO 19

La foto 14 también muestra un albarello con Escudo Real, pero a diferencia del anterior, la aparición de las lises y lo elaborado del escudo hacen referencia a la llegada al trono de los Borbones. Origen: Triana. Fechado en el último cuarto del siglo XVIII (5).

En la foto 15 vemos un albarello con las mismas características, en cuanto a origen y cronología, del anterior. La diferencia entre uno y otro radica en su escudo, que en este caso pertenece a la Orden de los Carmelitas Descalzos (5).

La foto 16 nos trae un nuevo albarello de Triana fabricado al final del siglo XVII. Como dijimos anteriormente el escudo con león rampante hace difícil precisar su origen o pertenencia.

La foto 17 nos permite observar otro albarello de Triana del siglo XVII, esta vez con el escudo de la Compañía de Jesús.

La foto 18 muestra uno de los pocos albarelos existentes en esta Farmacia, cuyo origen es Talavera de la Reina. Fabricado en la segunda mitad del siglo XVII. Se puede apreciar su decoración con el escudo de la Compañía de Jesús. Al aparecer este escudo dentro de un águila bicéfala coronada (escudo de la ciudad de Toledo), podría indicar la procedencia de una botica de un monasterio de dicha ciudad (5).

La foto 19 muestra uno de los albarelos más antiguos de esta botica. Se trata de una pieza vidriada interior y exteriormente. Sobre un fondo de engobe blanco, el vidriado azul cubre la totalidad de la superficie. El albarello puede adscribirse a la serie denominada «regalats», tanto por la forma como por el vidriado azul, fabricados en Cataluña durante el siglo XVI (5).

Según creemos, el repaso dado a esta colección de cerámica nos permite entender algo más acerca de la historia de estas vasijas así como de la situación de la Farmacia Militar Española en estos siglos.

BIBLIOGRAFÍA.

1. «Historia del Cuerpo de Farmacia Militar del Ejército Español». Fascículo I R. Roldán y Guerrero, 1925, Madrid.
2. «Historia General de Farmacia».- Folch, Suñé, Valverde. Ed. Sol. 1986, Madrid.
3. «Historia de la Farmacia».- G. Folch. 1972, Madrid.
4. «Cerámica Farmacéutica».- C. Benito del Caño, R. Roldán y Guerrero. 1928, Madrid.
5. Fichas de la Cerámica del Museo de Farmacia Militar.- Al Perla. 1989, Madrid.
6. «Un albarelo de la Farmacia del Monasterio de Santa María de las Cuevas, La Cartuja de Sevilla».- F. Murillo Campos. Boletín de la Sociedad de Historia de la Farmacia nº 43. Año XI. Septiembre 1960, Madrid.

TEMAS MILITARES
EN EL ARTE ESPAÑOL
VII

TEMAS MILITARES EN LA PINTURA ANDALUZA

D. Antonio DE LA BANDA Y VARGAS
Catedrático de Historia del Arte
Universidad de Sevilla.

Con la expresión de mi satisfacción por haber sido incluido entre los ponentes de este Coloquio organizado por la Cátedra General Castaño de la Capitanía General hispalense, así como con la de mi más sincera gratitud a quienes me invitaron a participar en él, inicio este breve recorrido histórico-artístico por el devenir de la pintura andaluza, desde el medievo hasta nuestros días, a fin de analizar, con la brevedad obligada en este tipo de intervenciones, el eco que la temática militar ha tenido en la misma a lo largo de la referida temporalidad.

Mas antes de hacerlo, conviene señalar como el tema abarca no sólo la representación de los asuntos estrictamente bélicos sino que, al contrario, se extiende al campo personal al abarcar tanto los retratos de militares ilustres cuanto escenas relacionadas con la vida castrense aparte, naturalmente, de la vinculación existente en épocas pretéritas entre el Ejército y los temas caballerescos al ser, como es bien sabido, el servicio de las armas la principal fuente de nobleza y la ocupación mas idónea para quienes la poseían.

De ahí que, desde las más remotas épocas de la Prehistoria, se hallen restos, más o menos importantes, de manifestaciones figurativas relacionadas con los asuntos bélicos si bien no existen en Andalucía vestigios tan elocuentes como en la zona levantina –Cueva de Cogul, Alpera, Minateda y el Parpalló– dentro de ese período mesolítico o de la llamada pintura esquemática aunque, tal vez, algunas de las figuras más o menos abstractas del neolítico regional –Cueva de la Granja– aludan a hechos o personajes relacionados con la familia militar.

Tampoco los hay del momento protohistórico pese a la abundancia que ofrece la escultura –los llamados relieves de Osuna por ejemplo– ni los hay, en lo que a la pintura propiamente se refiere, en la Bética romana por lo que nuestro recorrido tiene que iniciarse, forzosamente, en la Baja Edad Media, al no haberlos, tampoco, de las etapas más antiguas del arte hispanomusulmán, o sea en la Andalucía integrada en la Corona de Castilla tras la reconquista del valle del Guadalquivir por Fernando III el Santo.

Precisamente al reinado de su hijo y sucesor Alfonso X el Sabio (1252/1284) corresponden las más antiguas representaciones pictóricas, aunque dentro del campo de la miniatura, en las que ilustran su famosa obra poética *«Las Cántigas de Santa María»*, recientemente objeto de una preciosa edición facsimilar, que, desde el punto de vista estilístico, se integran en el primer período de nuestra pintura gótica –el llamado franco-gótico o también gótico lineal– y en las que, junto a evidentes influencias francesas, las hay procedentes del mundo islámico lo que, tal vez, acredite la posibilidad de que pueda tratarse de la obra de algún mudéjar al servicio del erudito Monarca castellano. Lo cierto es que, en el Códice, hay escenas miniadas que hacen referencia a asuntos bélicos dentro del contexto milagroso que constituye el argumento de la obra poética y que las mismas se realizaron en Sevilla en el tercer tercio del siglo XIII.

También hay escenas militares, pese al aniconismo propugnado por la doctrina coránica, en la España islámica del momento ya reducida, únicamente, al perímetro geográfico del Reino de Granada. Me

refiero a las pinturas existentes en la Alhambra tanto en el Partal como en el llamado Salón de los Reyes; soberbios conjuntos pertenecientes a la segunda mitad del siglo XIV, realizados al temple sobre huevo y con un soporte de badana que lleva una previa imprimación de yeso, con temática entre militar y caballeresca cuya filiación estilística más correcta es tenerlas por obra mudéjar, posiblemente de escuela toledana, cuya base goticista corresponde al denominado «*estilo internacional*» propio del momento.

No conozco ningún ejemplar perteneciente al goticismo hispanoflamenco del siglo XV ni tampoco al eclecticismo propio de la pintura del primer tercio de la centuria siguiente, lo que se justifica por la casi monopolización que los temas sacros ejercieron sobre la labor de nuestros artistas; problema este que presenta la propia producción del romanismo del segundo tercio del siglo XVI, si bien existen algunas obras que, aunque de contenido religioso, conectan en parte con la temática castrense como, por ejemplo, acontece con el Santiago mata moros que figura en el retablo de la Capilla del Mariscal Caballero de la Catedral hispalense, realizado en 1555 por Pedro de Campaña con la colaboración de Pedro Alfíán, ya que representa al Apóstol como vencedor de la morisma en la célebre batalla de Clavijo. Es obra perteneciente a la citada colaboración de Alfíán y de acusada influencia rafaelesca.

Igualmente sucede en la etapa manierista —último tercio del XVI— en la que sólo se hallan los asuntos relativos a la vida de San Fernando debidos al sanluqueño Francisco Pacheco (1564/1654), creador de la iconografía del excelso monarca, de los que el más notable es el cobre, realizado en 1634 con el rigor dibujístico y la pobreza de colorido en él características, existente en el banco del retablo del Trascoro de la Catedral de Sevilla y que representa al Santo recibiendo las llaves de la ciudad de manos del vencido régulo musulmán Axataf. Del mismo modo, el realismo del primer tercio del siglo XVII, que consagra plenamente por medio del colorista Roelas (1560/1625) el naturalismo ya esbozado en la obra de Pacheco, sólo nos presenta, por medio del aludido maestro vallisoletano, otra obra del mismo asunto: el Santiago

matamoros del altar de la Capilla de su misma advocación en la referida Catedral sevillana que, pintado en 1609, es ejemplo tanto de la vocación realista cuanto de la ampulosidad formal y de la riqueza cromática propias de su autor.

Hace falta llegar a la plenitud realista del segundo tercio del siglo XVII para encontrar, dentro de la obra del extremeño sevillanizado Francisco de Zurbarán (1598/1664), un verdadero asunto histórico de índole militar. Se trata del celebre cuadro, hoy en el Museo del Prado, de la Defensa de Cádiz, pintado en 1634, que formó parte, junto con el desaparecido que representaba la llegada de la Flota de Indias al mando del Marqués de Cardereyte, del Salón de Reinos del madrileño Palacio del Buen Retiro. En él Zurbarán, pintor de figuras y no de escenas así como un tanto inexperto en la composición, ha dejado la acción bélica relegada a un segundo plano, concebido a modo de bambalina teatral, para presentar, en el primero, a modo de retrato colectivo, la deliberación del Consejo de Guerra que, presidido por Don Fernando Girón, se reunió para tratar de salvar la plaza, como afortunadamente aconteció, del ataque británico del año 1625; todo ello con un lenguaje sencillo, aunque algo teatral en la disposición de las figuras que parecen adoptar pasos de danza, así como con un minucioso estudio de las respectivas indumentarias y con exquisitos contrastes lúnicos al modo tenebrista.

Otra obra de Zurbarán que cabe en este apartado, aunque con carácter mixto al tratarse de un cuadro de altar, es el lienzo de la Batalla del Sotillo, realizado entre 1637-1638 para el Retablo Mayor de la Cartuja de la Defensión de Jerez de la Frontera y actualmente en el Museo Metropolitano de Nueva York, que perpetúa la milagrosa victoria contra los sarracenos acaecida en el mismo lugar donde, algún tiempo después, se fundó el cenobio gracias a la munificencia del Caballero Don Alvaro Obertos de Varleto. En él, Zurbarán elude lo más posible el asunto bélico, que relega al fondo de la escena, para centrarse en la aparición mariana que figura en el rompimiento celestial, así como en la figura del caballero que aparece en la línea de tierra, a la derecha del lienzo y que parece narrar el suceso al espectador.

Aún cuando el gran cuadro de la Rendición de Breda de Velázquez, vulgarmente conocido por «*Las Lanzas*», pertenece a la etapa madrileña de su autor y fue pintado, también, para el aludido Salón de Reinos del Buen Retiro entre 1634-1635, me ha parecido lógico incluirlo aquí tanto por el andalucismo de origen del maestro cuanto por ser la mejor pintura castrense de la España del siglo XVII. En él Velázquez nos ha dejado más que la escena bélica, relegada a un segundo plano aunque de deliciosa factura, un testimonio rotundo de la tradicional hidalguía española personificada en el gesto cortes del vencedor Marqués de los Balbases, Don Ambrosio de Spínola, al recibir con todos los honores al vencido Mauricio de Nassau que le entrega las llaves de la población. Aparte la suprema lección pictórica que nos ofrece en la representación de ambos ejércitos —es interesantísimo el grupo hispano en el que destaca la figura del Príncipe Wolfango— al mostrar la serie de influencias que, desde los grandes venecianos del cincuecento hasta Van Dyck pasando por El Greco, han gravitado sobre su autor a la hora de componer tan magistral cuadro. Este, como señaló el Prof. Angulo Íñiguez, se halla inspirado en el dibujo de Bernard Salomón —Abrahán y Melquisedeck— inserto en la obra «*Quadries historiques de la Bible*» de Claude Pardin, publicada en Lyon el año 1553, así como acusa influencias tanto del lienzo de Veronés «*Jesús y el Centurión*» cuanto del de Rubens «*El encuentro del Cardenal Infante Don Fernando de Austria con el Rey de Hungría*».

Nada hay en la obra de los granadinos del momento que haga alusión al tema castrense ni tampoco en los de las otras escuelas andaluzas, incluido Murillo, por lo que hace falta llegar al sevillano Juan de Valdés Leal (1662-1690), representante máximo del pleno barroquismo del tercer tercio de la centuria, para encontrarlo. Y lo está, aunque también de modo mixto ya que forma parte del Tríptico de Santa Clara que perteneció al Convento de las Clarisas de Carmona y hoy es propiedad del Ayuntamiento de Sevilla, en el magistral lienzo «*La derrota de los sarracenos ante los muros de Asís*», con toda la dinamicidad, soltura de pincel y facundia colorista propias de su autor, en el que, en abigarrada confusión de auténtico sentido barroco por la

superposición que hace de la expresión sobre la belleza, se representa a los infieles atacantes de la citada ciudad italiana cayendo desplomados ante la visión de la Eucaristía que les muestra la Santa desde el otro lienzo lateral del tríptico; obra ésta —la de los sarracenos caídos— que, si bien se haya inspirada en el lienzo de Rubens *«El combate de Decio y Mus»*, constituye un innegable precedente de *«La Carga de los Mamelucos en la Puerta del Sol»* de Goya.

También Valdés nos dejó, del mismo modo indirecto, otra bella página bélica en el San Fernando propiedad del Banco de Bilbao pues aunque el tema principal es la visión que el Santo tiene de la Virgen de los Reyes, al fondo figura el asedio de Sevilla que, por cierto, está realizado con gran soltura de pincelada al modo abreviado de nuestros grandes barrocos. Su hijo Lucas Valdés Carrasquilla (1660/1725), muerto en Cádiz a donde se trasladó en sus últimos años para desempeñar la Cátedra de Matemáticas del Colegio Nava, nos ha dejado un interesante mural que representa *«La Batalla de Lepanto»* en la antigua Iglesia del Convento Sevillano de San Pablo, actual Parroquia de Santa María Magdalena, en el que **«la más heroica gesta que vieron los siglos»**, al decir de Cervantes, aparece en la línea de tierra, representada por el encuentro de las dos escuadras, mientras que, en el rompimiento celestial, se ve al Papa San Pío V recibiendo el rosario de manos de la Virgen; obra muy interesante que pone de relieve las dotes de fresquista de su autor.

Nada hay sobre el tema en el academicismo dieciochesco ni en la pintura ortodoxamente neoclásica, salvo el aspecto aquí no tratado de los retratos de los militares ilustres, por lo que hay que llegar al prerromanticismo que encarnan los jerezanos Juan Rodríguez Jiménez (1765/1830) y Joaquín Manuel Fernández Cruzado (1781/1856) para volver a encontrar temas propiamente militares en la pintura andaluza. Del primero, conocido por *«El Tahonero»* a causa de su inicial oficio, tenemos el histórico cuadro del Marqués de la Romana embarcando a sus tropas en Fionia para traerlas a España, lienzo que se exhibe en el Museo Romántico de Madrid, donde su autor, más autodidacta que artista formado académicamente, nos narra este heroico hecho tangencial

de nuestra Guerra de la Independencia de un modo correcto, aunque algo convencional, que pone de manifiesto tanto su purismo de base cuanto su premonición de la estética romántica; cuadro que responde al concurso convocado por la Escuela de Nobles Artes de Cádiz para perpetuar el acontecimiento, que no llegó a fallarse por lo que la misma dió el encargo a Fernández Cruzado, el mejor pintor gaditano de la primera mitad del siglo XIX, quien llegó a realizarlo, pese a que se creía lo contrario, pues he llegado a saber de su existencia en una colección particular aunque no lo he podido ver todavía aunque supongo que, dadas las cualidades de su autor será obra de mayor calidad que la realizada por El Tahonero que tiene mucho de bambalina teatral.

La escuela romántica sevillana tocó el tema castrense tanto por los maestros que integran el sector casticista de la misma como por los que militan en ese purismo mitigado por las sugerencias del «*muriatismo*» a los que el maestro Lafuente Ferrari denominó «**los templados andaluces**». Entre los primeros están Joaquín Domínguez Bécquer (1819/1879) que lo hizo con un tema marroquí, muy de moda entre nuestros artistas decimonónicos a causa de las guerras africanas, «*La entrevista de Muley Abbas con el General O'Donell*», monumental lienzo propiedad del Ayuntamiento sevillano que ya revela –lo pintó entre 1860 y 1870 con la colaboración de su discípulo José Sebastián Valladares– la influencia de la estética historicista que acusa su obra postrera y en la que su dominio del color se pone claramente de manifiesto. También incluiré, pese a no ser un tema propiamente castrense, la obra de su sobrino Valeriano (1834/1870) «*El conspirador carlista*» por ser la única pintura andaluza en la que aparece un militar de esta causa; lienzo que, por otra parte, es un prodigio de pincelada suelta y de riqueza colorista al par que revele, posiblemente, las preferencias ideológicas de su autor.

Antonio María Esquivel (1806/1857), el mejor pintor sevillano de su tiempo y el más genuino representante de la aludida «*zona templada*» del romanticismo hispalense, no nos dejó una escena bélica propiamente dicha pero sí una de carácter mixto en el bellísimo David de la colección Villabragima; magnífico lienzo, pintado en 1846, en

que se representa al joven vencedor de Goliath —precioso estudio de un bello adolescente— apoyado en su espada y con el pie derecho sobre la degollada cabeza de su enemigo.

El malogrado José Utrera Cadenas (1827/1849), que pudo haber encarnado el casticismo gaditano de no haber muerto prematuramente, es autor del tan célebre cuadro *«Guzmán el Bueno arrojando el cuchillo a los moros que sitiaban Tarifa para que degollasen a su hijo»* que compró Isabel II, hoy en el Palacio Real de Riofrío, en el que trató el heroico asunto con el lirismo propio de un convencido romántico y por tanto lejos del arqueologismo típico de la posterior pintura historicista. Otro romántico gaditano, Angel Ortiz, es autor, aunque más dentro de la corriente purista, del cuadro titulado *«La llegada de los heridos de la Guerra de África al Hospital de Cádiz»*.

Por su nacimiento en El Puerto de Santa María, incluiré aquí a Francisco Lamayer Berenguer (1825/1877), pese a su filiación artística madrileña, el más ortodoxo de los románticos españoles pues su soltura de pincelada y su exuberancia cromática acusan su relación con la pintura de Delacroix, al que se debe un bello cuadro militar —*«La defensa de Zaragoza»*— así como una serie de escenas bélicas marroquíes —él fue el pionero de los temas africanos— en las que patentiza sus grandes dotes como artista.

El historicismo, que se origina a raíz de la celebración de la primera Exposición Nacional de Bellas Artes del año 1856, se opone al romanticismo, al que sustituye cronológicamente hablando, por esa precisión detallística de que hace gala y que acabará convirtiendo al género, que cuenta ciertamente con excelentes realizaciones, en algo **«agotador, falso, frío y cansado»**, al decir de nuestra literatura noentiochista, se hace presente con su figura prologal, el madrileño sevillanizado Eduardo Cano de la Peña (1823/1897), al que se debe el monumental lienzo *«La liberación de los cautivos cristianos de Alhama por los Reyes Católicos»*, que guarda el Museo de Sevilla, en el que se aprecia cuanto de romanticismo hay aún en el lenguaje pictórico de este pintor.

Dicho género tuvo en Cádiz un excelente cultivador en la persona de Ramón Rodríguez Barcaza (1820/1892) al que se debe el aparatoso pero acabado lienzo *«La Junta de Cádiz en 1810»*, ganador de una Medalla de Oro en la Exposición Universal de París del año 1867, cuyo original se halla en el Museo gaditano pero del que hay un bellísimo boceto en una colección particular de la ciudad; cuadro que, aunque no represente una escena militar propiamente dicha, incluyo aquí por tratarse de la heroica actitud de los gaditanos ante la disyuntiva de capitular o defender la independencia de España.

El magisterio de Rodríguez Barcaza dejó amplia huella en la posterior generación, pese a su evolución al tableautin primero y al costumbrismo realista después, por lo que se suceden los temas bélicos en la escuela gaditana a lo largo de todo el siglo XIX y durante los primeros lustros de nuestra centuria. Así José Morillo Ferradas (1853/1920) es autor del célebre cuadro del Museo gaditano *«Julio César»* ante la estatua de Alejandro Magno en el templo de Hércules de Cádiz, que roza el tema castrense ya que representa el momento en que el gran soldado romano se lamenta de no haber podido realizar hazaña importante pese a tener superada la edad del estratega macedonio; lienzo éste que mereció el primer premio en la Exposición local del año 1894 y cuyo asunto fue tratado, también por el igualmente gaditano Federico Godoy Castro (1870/1939), en lienzo que se exhibe en el Museo Municipal gaditano, con el concienzudo realismo que le caracteriza. Por último y en una línea más avanzada, pues se perciben en él connotaciones impresionistas, Justo Ruiz Luna (1863/1926) nos dejó una interesantísima muestra de pintura castrense en su célebre lienzo *«Trafalgar»*, pintado entre 1889 y 1890, con gran soltura de pincelada y atrayente cromática, en el que ofrece la novedad de interesarle más el medio ambiente y los efectos lumínicos que la batalla naval propiamente dicha.

El fundador de la escuela jerezana José María Rodríguez de Losada (1826/1896), verdadero *«fa presto»* de nuestra pintura decimonónica, es autor de múltiples escenas bélicas que van desde *«La defensa de Jerez por Garci Gómez Carrillo y Fortún de Torres»*

hasta La Batalla de Alcolea pasando por La Conquista de Sevilla y otros hechos de armas de diversas épocas de nuestra historia. De él voy a citar, especialmente su correcto cuadro de La Reconquista de Cádiz por Alfonso X el Sabio, expuesto en el Museo Municipal gaditano, no sólo por su significación en los anales de nuestra ciudad sino por haber descubierto, en una colección particular jerezana, otra versión del tema en la que se funden el hecho reconquistador con el legendario asunto de la Cruz sobre las aguas, origen del escudo catedralicio local, lienzo que, actualmente, se halla en el Castillo del Puerto de Santa María.

También la escuela malagueña, fundada por el historicista valenciano Bernardo Ferrandis (1835/1885), tantos años Profesor de la Escuela de Bellas Artes de la localidad, nos ofrece un abundante repertorio de temas militares. Estos comienzan, aunque con un sentido nada aúlico sino antimilitarista, en su conocida obra *«El tributo de sangre»* en la que la mujer desvalida implora, tal vez en vano, la liberación del servicio militar de su hijo mayor y único sustento de su desvalida familia; lienzo éste que tiene todo el aire declamatorio propio del realismo social en el que se integra pero cuya ejecución es correctísima. Sus discípulos Enrique Jaraba (1871/1926) y José Moreno Carbonero (1858/1942) cuentan también en su haber con asuntos de índole militar. El primero con un tema realista, que retrata un episodio de la vida cotidiana castrense, *«En la puerta del cuartel»* donde narra, con soltura de pincel y gracia interpretativa, el reparto de las sobras del rancho a los pobres por el Cabo de cocina del acuartelamiento, asunto tratado con la minuciosidad de un tableautin pero con la precisión característica del realismo propio de su autor. El segundo gustó más de las escenas bélicas, a las que dotó de toda la teatralidad propia del postrero historicismo, como lo atestiguan *«La conquista de Málaga»*, pintado en 1936. *«La fundación de Buenos Aires»*, cuadro del que hay dos versiones, la original, a gran tamaño, en el Museo de la capital argentina y otra, a tamaño menor, en el Ayuntamiento de Málaga; aparte del célebre lienzo *«El desembarco de Alhucemas»*, que narra el glorioso colofón de las guerras africanas protagonizado por el General Primo de Rivera, tradicionalmente tenido como la obra epilodal del

historicismo español; lienzos todos que poseen la corrección del dibujo y la teatralidad características de su autor.

Con la mención de este cuadro podría, del modo más cómodo, poner fin a este breve recorrido por el fecundo campo de la creatividad pictórica andaluza al servicio del Ejército. Mas, corriendo los riesgos que se conlleva la cita, lo haré con la mención de la tan discutida obra de ese gran andaluz de Málaga, pese a su indiscutible universalidad, Pablo Ruiz Picasso (1881/1973) el *Guernica* por estar convencido de que, por encima de sus innegables connotaciones políticas, es, más que el relato de un triste episodio bélico, la constatación de la tesis de Goya de que la guerra es el peor azote que puede sobrevenirle a la humanidad. Por eso, por superar el tradicional del tema y ser un espezanzado alegato en favor de la paz, la he traído aquí pues estoy convencido de que si todos suspiramos por la permanencia de ese bendito don divino más que nadie lo hace el glorioso Ejército español que tanto bien cultural prodiga con el mantenimiento de esta prestigiosa Cátedra «General Castaños».

LA VISIÓN HEROICA EN LA MITOLOGÍA ANDALUZA DEL SIGLO XVI: LAS REPRESENTACIONES DE HÉRCULES

Jesús Miguel PALOMERO PÁRAMO
Universidad de Sevilla.

En las ciudades andaluzas del siglo XVI, referirse a la mitología pagana era referirse a Hércules. Desde muy pronto, su figura y los distintos episodios que integran sus andanzas fueron objetos de especial atención por parte de los artistas y mitógrafos que, sojuzgados por el poder físico y la fuerza moral del héroe tebano, le erigieron en la personalidad olímpica más representada. Basta recordar los triunfos públicos que se alzan en su honor, la presencia de su efigie defendiendo las puertas de las ciudades, la celebración de sus empresas en las fachadas de las Casas Consistoriales y en las portadas, patios y jardines de las viviendas domésticas y, ya al final del siglo, el festejo de su apoteosis en el Olimpo del Salón principal de la Casa de Pilatos sevillana, para cuya representación iconográfica se utilizó como fuente inspiradora la *Ascensión de Cristo*, pintada por Correggio en la iglesia de San Juan Bautista, de Parma (1).

1. G. KUNOTH: *Francisco Pacheco's Apotheosis of Hercules*, en «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», XXVII (1964), págs. 335-336.

Cuatro razones poderosas justificaban esa afición: la estancia de Hércules en la Bética, donde plantó las columnas con que fingió haber marcado el límite de sus expediciones y fundó Cádiz y Sevilla; su instauración como prototipo de los ideales caballerescos en Andalucía y en las Indias; su patronato sobre la monarquía española de la Casa de Austria; y el considerarle la Iglesia como una prefiguración pagana de Cristo, dada la misión redentora que ejerció en el mundo antiguo y su implacable carrera de éxitos sobre las fuerzas del mal (2).

1.- HÉRCULES COMO FUNDADOR DE CIUDADES ANDALUZAS.

Según la *Primera Crónica General de España* y la *General Estoria*, de Alfonso X el Sabio, Hércules visitó Andalucía para cumplir su décimo trabajo: el robo de los bueyes del señor de Gades, Gerión, y su posterior enfrentamiento con este monstruo hasta matarlo. Aprovechando su estancia en la Bética, Hércules funda Cádiz y pone en los confines de la tierra las columnas del «Non Plus Ultra», que fijaban las fronteras del mundo conocido (3). Los gaditanos, agradecidos, le convierten en su tutelar y le retratan en el escudo municipal (4). El héroe les premiará esta explosión de afecto y como paso previo a su apoteosis olímpica, regresará a Cádiz, al final de sus días, para morir. Entonces sus habitantes -escribe en 1543 Florián de Ocampo- celebran sus exequias y entierran su cuerpo en una sepultura magnífica, dentro de un templo que erigen a propósito.

«Después le reverenciaron como si fuera Dios, canonizándole de la manera que los cristianos hacemos con los santos; el qual templo duró muchos años en España, con aquel monumento sobredicho, y

2. Miguel Angel LEÓN COLOMA: *El programa iconográfico del Palacio de la Real Chancillería de Granada* (Granada, Instituto Gómez-Moreno, 1988), pág. 135.

3. Rafael CÓMEZ RAMOS: *Imágen y símbolo en la Edad Media Andaluza* (Sevilla, Universidad, 1990), págs. 74-75.

4. Agustín de HOROZCO: *Imágen de la Ciudad de Cádiz (1598)* [Se cita pr la primera edición del manuscrito; Cádiz, Imprenta de don Manuel Bosch, 1845, págs. 55-56]. En cuanto al blasón de Cádiz, véase Juan Bautista SUÁREZ DE SALAZAR: *Grandezas y Antigüedades de la Isla y Ciudad de cádiz* (Cádiz, Clemente Hidalgo, 1610), Lib. Segundo, Cap. I, pág. 148.

cerca de la tal sepultura, dos columnas de oro y plata juntamente derretida [...] en cuyos chapiteles altos escribieron letras españolas, cuales en aquel siglo las usaban, que contenían el epitaphio de su divinidad y de su muerte, más otras palabras y vocablos, que decían Hércules haber pronunciado primero que muriese, tocantes al mar Océano, como que fuese conjuro, para que sus aguas no dañasen, ni anegasen aquellas tierras». (5)

Pero volvamos a la biografía de Hércules. Salvado con éxito su enfrentamiento contra Gerión, el héroe remonta el curso del Guadalquivir y funda Sevilla, aunque no la puebla. Los historiadores hispalenses del Quinientos -Luis de Peraza (1536), Pedro de Medina (1548) y Alonso Morgado (1587)- justifican esta aparente desidia, afirmando que Hércules tuvo intención de poblar la capital, pero advertido por un filósofo de su compañía, el «estrellero Allas», que esta misión estaba reservada para un príncipe de mayor poder, mandó levantar solamente unos pilares, diciendo «Aquí será la gran Ciudad», y colocar una imagen suya; columnas, inscripción y estatua que fueron encontradas siglos después por Julio César, quien cumplió la profecía (6).

Orgullosos los sevillanos de contar con tan gloriosos antecedentes, dedicaron a Hércules una puerta de su circuito amurallado, le consagran el «pulmón verde» de la Alameda, y en este espacio público y en la fachada del Ayuntamiento erigieron su imagen, junto a la de Julio César, para perenne recordación. Asimismo, para que estos orígenes míticos de Sevilla quedaran impresos en letras de molde, se esmaltó la Puerta hispalense de Jerez con una lápida, que proclamaba en verso a cuantos viandantes entraban o salían: «Hércules me edificó, /Julio César me cercó/ de muros y torres altas/ el Rey Godo me perdió/ y el Rey Santo me ganó/ con Garcí Pérez de Vargas» (7). Todavía en

5. Sobre el templo de Hércules en Cádiz, véase Antonio GARCÍA Y BELLIDO: *Hércules Gaditanus*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXVI (1963), págs. 70-153.

6. Antonio BLANCO FREIJEIRO: *La Ciudad Antigua* (Sevilla, Universidad, 1984), págs. 106-107.

7. Jesús Miguel PALOMERO PÁRAMO: *Ars Marmoris*, en el «Catálogo della mostra: Genova e Siviglia, l'avventura dell'occidente», (Génova, Sagep, 1988), págs. 107-108.

1599, cuando Francisco Pacheco ilustra la portada de su *Libro de Descripción de verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables varones*, representa a Hércules y Julio César escuchando la trompeta de la Fama.

Rápidamente, esta devoción sevillana por Hércules fue seguida por otros municipios andaluces, aunque no tuvieran memoria clara de que el héroe fuera su fundador. Tal es el caso de la jiennense Martos, la sevillana Estepa, la malagueña Antequera y la gaditana Jerez de la Frontera.

Martos, que se autoproclama República Tuccitana, estima que su inexpugnable Peña fue trono y altar del dios Marte; ahora bien, esta roca, que por su «buena compostura y orden» sólo encuentra parangón «con la manera de las pirámides de Egipto», fue elegida por Hércules para clavar una de sus columnas. Tras su ascensión -prosigue el mitógrafo local Diego de Villalta, en una narración de 1579-, el héroe «convida desde los alto de ella y amonesta a todos los varones con aquellos dos versos: suban a gran prisa a la cumbre y alteza de la Peña, cuya áspera y pedregosa subida es comparada a la dificultad con que se sube y alcanza la virtud, pero después del trabajo de haber subido les promete holganza y gloria» (8).

Estepa honró también a Hércules, aunque de diferente manera. Una estatua romana del héroe presidió en el Quinientos la plaza de Santa María, donde fue vista por Ambrosio de Morales y copiada, más tarde, por el P. Fray Alejandro del Barco (9). Por su parte, los habitantes de Antequera remozaban en 1586 la Puerta de la Villa, que

8. Véase, sobre este particular, Arsenio MORENO MENDOZA: *Los Castillo: un siglo de arquitectura en el Renacimiento Andaluz* (Granada, Universidad, 1989), págs. 71-74, donde glosa las opiniones vertidas por Diego de Villalta y Francisco Delicado acerca de la presencia de Hércules en Martos.

9. En 1659 esta estatua fue regalada por el Cabildo al Marqués de Estepa, que instaló en su palacio de Lora. Véase, José HERNÁNDEZ DÍAZ-Antonio SANCHO CORBACHO - Francisco COLLANTES DE TERÁN: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, Tomo IV (Sevilla, Diputación, 1955), págs. 34 y 96.

enlazaba con el camino de Estepa, levantando el Arco de los Gigantes, así llamado por coronarse con una colosal estatua de Hércules, hallada en las prospecciones arqueológicas realizadas en su término municipal (10). Poco antes, en 1575, el Regimiento de Jerez de la Frontera, que pretendía censar al héroe entre sus visitantes famosos, inventando así una tradición que cobrará cuerpo en el barroco, había decorado la fachada de sus Casas Capitulares con las figuras de Hércules y Julio César a imagen del Consistorio sevillano (11).

2.- HÉRCULES COMO PROTOTIPO DEL IDEAL CABALLERESCO EN ANDALUCÍA Y AMÉRICA.

La Edad Media se despide en Castilla -afirma don Diego Angulo- con dos interesantes repertorios gráficos de Hércules. En 1483, don Enrique de Villena daba a la imprenta en Zamora sus *Doce Trabajos de Hércules*. La obra fue muy bien recibida y en 1499 conocía en Burgos una segunda edición. El Marqués de Villena ponía en relación estas hazañas con los doce estados del mundo: el príncipe, el prelado, el caballero, el religioso, el ciudadano, el mercader, el labrador, el menestral, el maestro, el discípulo, el solitario y la mujer (12).

10 Jesús ROMERO BENÍTEZ: *Guía Artística de Antequera* (Antequera, Caja de Ahorros, 1981), pág. 102.

11. Sobre la estancia de Hércules en Jerez de la Frontera, véase al autor barroco Bartolomé GUTIÉRREZ: *Poema histórico de las antigüedades de Xerez de la Frontera* (existe ed. moderna a cargo de José Cebrían García; Jerez, Centro de Estudios Jerezanos, 1986). La fachada del Ayuntamiento jerezano ostenta tres inscripciones, que proclaman el nombre del corregidor bajo cuyo mandato se edificó, los artífices que le construyeron y la fecha de su inauguración. Sobre la puerta, una cartela reza: «Reynando en estos reynos el invictísimo y cristianísimo Rey D. Felipe Nro. S. Segundo de este nombre, se hizo esta obra por acuerdo del muy llustre Cabildo de Xerez, siendo Corregidor el Ilustre Señor D. Baltasar de Morales Maldonado, Fiel y Executor 24; y el Muy M. S. Hernán López, Jurado. Año de 1575». Sobre una ventana continúa: «Y el dicho S. Corregidor en cuyo tiempo se hizo esta obra era natural de Córdoba, nuestra hermana»; y, sobre la ventana contigua, prosigue: «Siendo Maestros mayores Andrés de Rivera y Diego Martín de Oliva y Bartolomé Sánchez, vecinos de esta ciudad». Véase Luis de GRANDALLANA Y ZAPATA: *Noticia Histórico-Artística de algunos de los principales monumentos de Jerez* (Jerez de la Frontera, Gautier Editor, 1885), pág. 68.

12. Diego ANGULO: *La Mitología y el Arte Español del renacimiento* (Madrid, ed. Maestre Norte, 1952), pág. 77.

Particular interés tienen los párrafos consagrados al héroe como prototipo del ideal caballeresco, pues alude a su «grandeza de corazón caballeril» y cómo fue «celador del bien común, virtuoso y probado caballero, corrigiendo por el mundo tales monstruosidades y maneras desaguisadas, doquier que lo sabía». Ya en la Antigüedad, los autores clásicos habían reparado en este carácter protector de Hércules. Eurípides le elogia como «el bienhechor, el amigo de todos los hombres» y Sófocles como «el más noble de todos los humanos», mientras que el cordobés Séneca advierte que fue «un honor de la tierra y único amparo suyo» por lo que le invoca como «vencedor heroico de los monstruos y autor de la paz del mundo» (13). Al iniciarse el siglo XVI, ésta idea calará tan hondo entre la nobleza de los Reyes Católicos que combatió en la guerra de Granada, que enseguida acogió a Hércules para expresar el espíritu que distinguió la cruzada contra los musulmanes.

En 1509, don Rodrigo Díaz de Vivar, hijo del Gran Cardenal Mendoza, que al finalizar la campaña de Alhama había recibido como premio de los Reyes Católicos el Señorío del Zenete, ordena levantar el castillo de la Calahorra en la capital de sus Estados. Toda la decoración interior la encomienda a un equipo de entalladores genoveses, que utilizaron como fuente de inspiración los dibujos arquitectónicos, escultóricos y decorativos contenidos en el *Codex Escorialense*, propiedad de la familia. Y en la portada del «salón de los Marqueses», la más noble y suntuosa del edificio, don Rodrigo manda esgrimir a Hércules, que aparece apoyado sobre la maza y con la piel del león de Nemea (14). Veinte años después, el Comendador de Montiel, don Juan Vázquez Rengifo, iniciaba en la calle Pavaneras de Granada la construcción de la «Casa de los Tiros», así llamada por los mosquetones («tiros» o piezas de artillería) que asoman por las almenas. Y aunque la estructura arquitectónica de esta mansión adopta

13. Citado por Miguel Angel LEÓN COLOMA: *El programa iconográfico del Palacio de la real Chancillería...*, o.e., págs. 134-135.

14. Véase la obra reciente de Miguel Angel ZALAMA: *El Palacio de La Calahorra* (Granada, Caja General de Ahorros, 1990), págs. 77-81, donde recoge toda la bibliografía disponible sobre el tema.

todavía la tipología medieval de torreón coronado por merlones, su fachada se anima ya con la presencia de Hércules (15). Con posterioridad el héroe tebano vuelve a aparecer en la vivienda cordobesa de los Páez de Castillejo y en la sevillana de los Pinelo, célebre familia de banqueros genoveses que trafican con Indias.

Y es que Hércules pasa a dirigir también las empresas militares y comerciales de la «Carrera de Indias», en cuyas incursiones los conquistadores y mercaderes obtenían victorias políticas y financieras que repercutían luego en beneficio de su patria y provecho de sus contemporáneos. De ahí que no sea casual que Pedro Mártir de Anglería ilustre la portada de su libro *De Orbe Novo* (Alcalá, Miguel Eguía, 1530) con doce viñetas alusivas a las doce pruebas de Hércules.

3.- HÉRCULES COMO PATRONO DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

Pero si Hércules se presentaba ante los ojos de los cronistas medievales y de los historiadores andaluces del siglo XVI como un personaje atractivo y familiar que fundaba ciudades y alentaba las empresas de los conquistadores frente al Islam y los indígenas americanos; los humanistas del Renacimiento recordarán también a sus contemporáneos que, desde la introducción de la «Casa de Austria» en la Península Ibérica, Hércules pasó a convertirse en el patrón de la monarquía española.

Ello se debía a que Hércules estaba considerado como el iniciador de la dinastía borgoñona, al haberse casado en tiempos remotos con la joven Alise, de cuya línea genealógica el último vástago era Carlos V (16). No es extraño, pues, que atendiendo a estos orígenes míticos de los Príncipes de Borgoña, los círculos culturales del Renacimiento

15. Antonio GALLEGU MORELL: *Casa de los Tiros* (Granada, Caja General de Ahorros, 1971).

16. Rosa LÓPEZ TORRIJOS: *La mitología es la pintura española del Siglo de Oro* (Madrid, Cátedra, 1985), pág. 120.

consideren al Emperador como un «Nuevo Hércules», quien, tras las conquistas de México y el Perú, y la circunvalación de la tierra que practican sus súbditos, va a establecer los límites de un Nuevo Mundo, de igual modo que el héroe mitológico tebano había fijado los del antiguo. El Emperador, por su parte, fomentó esta identificación al elegir como divisa de su reinado el mote «Plus Ultra» flotando sobre las columnas de Hércules (17).

En el recibimiento que los sevillanos dispensaron en 1526 a Carlos V con motivo de su venida a Sevilla para casarse con Isabel de Portugal figuraba un arco triunfal con la imagen de Hércules portando las columnas, en clara alusión al Emperador, que había extendido el «finisterre» más allá de las costas españolas (18). Los granadinos dan un paso adelante y en el pilar que dedican a Carlos V al pie de la Puerta de la Explanada, de la Alhambra, graban una inscripción bajo el relieve de Hércules venciendo a la Hidra, que reza: «Las hazañas de Hércules serán olvidadas, superadas por las del Emperador» (19).

Felipe II, al igual que su padre, fue también identificado con Hércules por granadinos y sevillanos. Cuando en 1587 se tallan las puertas de los corredores altos de la Chancillería de Granada, se efigia en los cuarterones las hazañas de Hércules (20); y cuando en 1591 se instala el escudo de Felipe II en la puerta occidental del palacio que su padre mandó erigir en la fortaleza nazarí, se flanquea esta heráldica por dos trabajos hercúleos (21). No en vano, el Rey Prudente, aparte de ser el heredero de la «Casa de Austria», encarnaba a los ojos de los

17. Earl E. ROSENTHAL: *Plus Ultra, Non Plus Ultra and the Columnar Device of Emperor Charles V*, en «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», XXXIV (1971), págs. 204-228.

18. Rafael RAMOS SOSA: *Fiestas Reales sevillanas en el Imperio (1500-1550)*, en «Premios de Investigación «ciudad de Sevilla» 1986» (Sevilla, Ayuntamiento, 1988), pág. 191.

19. Earl E. ROSENTHAL: *El Palacio de Carlos V* (Madrid, Alianza, 1988), pág. 276.

20. Miguel Angel LEÓN COLOMA: *El programa iconográfico del Palacio de la Real Chancillería...*, o.c., págs. 134-149 y láms. XXVII, XXIX y XXXII.

21. Earl E. ROSENTHAL: *El Palacio de Carlos V*, o.c., pág. 278; y Rafael LÓPEZ GUZMÁN: *El arquitecto Juan de Minjares en Granada*, en «Laboratorio de Arte», 5 (1992), págs. 104-105.

aduladores humanistas del siglo XVI las «virtudes heroicas, que vn Rey, o príncipe deve tener». Y estas no eran otras, que la moderación del enojo y ardiente saña, la templanza de la avaricia y el menospreciar hidalgamente los deleites. Tres virtudes, en suma, que en el mundo olímpico estaban representadas por las manzanas que Hércules había robado del Jardín de las Hespérides, en su undécimo trabajo, tras dar muerte al gigante Anteo y al monstruoso dragón que custodiaba este legendario huerto de oro. Nadie mejor para explicar esta identidad que el Maestro Juan de Mallara, quien dedicó a Hércules un poema «en octaua rima» y que, en 1570, recibía del Concejo sevillano el alto honor de programar la decoración callejera que exornaría la ciudad en ocasión del recibimiento de Felipe II (22).

Mallara organizó un extraordinario aparato donde se mezclaba el paganismo de los triunfos de la antigua Roma, la religiosidad medieval y la alegría popular. Así, junto a la «Puerta de Hércoles» (que, con el tiempo, ha corrompido su nombre por el de «Goles»), erigió una colosal estatua del héroe tebano «desnudo, con solamente la piel del León que mató en la montaña de Nemea [...]. Tenía encaxada la cabeça del León en la suya, y en la vna mano vn ramo con tres mançacnas, o frutas de oro, y en la otra mano la Claua, que es vn baston serrano, guarnescido con puyas, y él de pies sobre el Dragón de las Esperidas». Consciente de la imponente impresión que esta imagen causó en los espectadores, agrega: «Hazía grande effecto puesta allí, assi por ser el primer que en Sevilla podía parescer como fundador, y por el nombre de la puerta, y por lo que ofrescía a su Magestad que eran las tres mançanas, y por la postura en que estaua».

El resto de los atributos de Hércules aludían también a Felipe II, pues el ir vestido con el despojo del león «significa la generosa fuerza del animo y la excelencia de su valor, dado que es el rey de los animales y animal sujeto al sol, que es claridad de todo el mundo, que como dize Homero, todo lo ve y todo lo oye. Retrato verdadero

22. José María de COSSÍO: *Fábulas Mitológicas en España* (Madrid, Espasa-Calpe, 1952), pág. 257.

del Rey humano para transformarse en la Idea divina». El haber dado muerte al dragón que reposa a sus pies da a entender que tenía «prostrada la deleytosa blandura y amoroso regalo de la lasciuia y apetitos venéreos». Por último, la clava era «la razón o disciplina con que se rompen y desmallan las coraças del apetito»; de ahí que se labrase en madera de alcornoque, «por ser materia que no se corrompe, y assi los antiguos con este árbol señalauan Firmeza y fuerça. Tenía nudos y puyas la claua por los escrúpulos y dificultades, que ay en el yr tras la Virtud».

Sobre el pedestal de la estatua, Mallara compuso una dedicatoria que manifestaba la confianza en el futuro que los sevillanos tenía puesta en el «Nuevo Hércules» Felipe II. Rezaba así.

«Yo Hércules vengo embiado del cielo de mi padre, para que te de pressentes, que me dio la Sancta Hesperida. Tú, gran Príncipe, resplandezcas con estas virtudes, para que vayas al cielo después de largo tiempo, del cual está tu padre acrescentando. Yo fundé esta ciudad, Julio César puso los muros en tu seruicio, Carlos la adornó, y tú le darás cosas mejores» (23).

Durante el siglo XVII, los sevillanos siguieron considerando a los reyes de la Casa de Austria como la reencarnación de Hércules. En tiempos de Felipe III una estancia de los Reales Alcázares de Sevilla recibió el nombre de «cuarto de Hércules» y se concibió el Jardín de las Damas, de este palacio, como si fuera el Jardín de las Hespérides. Para ello, a la entrada tallaron en la murta las figuras vegetales de Hércules y Anteo, y decoraron la gruta grande con la pintura de Hércules luchando contra la hidra de Lerma (24). Y cuando, en 1621, sube al trono Felipe IV, la capital hispalense mandó acuñar 600 monedas de plata para conmemorar la exaltación, que en el anverso llevaban el

23. Juan de MALLARA: *Recebiniento que hizo la My Noble y muy leal Ciudad de Sevilla, a la C.R.M. del Rey D. Philipe N.S.* (Sevilla, Alonso Escribano, 1570), págs. 53-57.

24. Ana MARÍN FIDALGO: *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias* (Sevilla, Guadalquivir, 1990), II, págs. 436-437 y 580.

busto del joven monarca y en el reverso la figura de Hércules niño estrangulando a las serpientes, circunvalada por la leyenda: «HERCVLI. HISPANO. S.P.Q.H.», «de las cuales se arrojaron muchas al pueblo» (25).

4.- HÉRCULES COMO PREFIGURA PAGANA DE CRISTO.

Por otra parte, desde que San Agustín escribiera en la *Ciudad de Dios* [XVIII, 7], que Hércules era la prefiguración pagana de Cristo, será constante la presencia del Salvador bajo la apariencia del «Hércules Cristiano» en los edificios religiosos andaluces. San Agustín se basa en que el héroe tebano representaba en el mundo mitológico al prototipo del valor en la lucha contra el mal y se había convertido en el paladín del auxilio a los hombres, del mismo modo que Cristo fue la culminación y realización de estas empresas en la historia evangélica (26). Otras similitudes eran que Hércules fue perseguido y atribulado desde su nacimiento por Juno por el simple hecho de ser «el hijo de Zeus», así como Cristo lo será por denominarse «el Hijo de Dios». Recientemente, Pfister, en un luminoso artículo titulado *Herakles und Christus*, ha rastreado estas correlaciones, refiriendo cómo ambos fueron engendrados por el Dios del Cielo y una mortal, cómo fueron afiliados putativamente a Anfitrión, esposo de Almene, y a San José, esposo de la Virgen, y cómo Hércules niño se salva de las serpientes enviadas por Juno de igual modo que Jesús elude la matanza de Herodes. Los paralelismos continúan en que Hércules y Cristo fueron enviados a la tierra con la misión de salvar a la humanidad y, tras vencer múltiples peligros y tentaciones, fueron sacrificados para resucitar y ascender gloriosamente al Olimpo (27).

25. Joaquín GUICHOT Y PARODY: *Historia del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Sevilla* (Sevilla, tipografía La Región, 1897), Tomo II, pág. 182; y Diego ANGULO: *La Mitología y el Arte Español*, o.c., págs. 72-73.

26. Rosa LÓPEZ TORRIJOS: *Representaciones de Hércules en obras religiosas del siglo XVI*, en «B.S.A.A.», XLVI (1980), págs. 293-308.

27. Citado por Diego ANGULO: *La Mitología y el Arte Español...*, o.c., pág. 93.

Abundando en esta idea, fray Hortensio Félix Paravicino señala que «Cristo es Hércules y su clava la cruz, donde consumó la redención victoriosa del pecado y del demonio» (28), y el bachiller y matemático Juan Pérez de Moya, advertía en su *Philosophia Secreta*, que Hércules es el modelo de perfecciones morales, porque:

«según alegoría o moralidad, por Hércules es entendida la victoria sobre los vicios, y según sentido anagógico significa el levantamiento del ánimo, que desprecia las cosas mundanas por las celestiales, y según sentido tropológico, por Hércules se entiende un hombre fuerte, habituado en virtud y buenas costumbres, y según sentido físico y natural, por Hércules se entiende el Sol, y sus doce trabajos o hazañas, los doce signo del Zodíaco, sobrepujados dél por pasar por ellos en un año».

Y más adelante, agrega que amansa al dragón y toma las tres pomas de oro del Jardín de las Hespérides, o lo que es lo mismo, libra las tres potencias del alma del apetito sensual, que es el «dragón que trabaja por no dejar a ninguno cogerlas, y ésta es la tentación de la engañosa blandura y pestífera vanidad con que el demonio trabaja de engañarnos, para impedirnos el llegar a estas tres cosas, significadas por las manzanas de oro» (29).

Los trabajos de Hércules adquieren así para los promotores eclesiásticos del Quinientos una interpretación mística y son tomados como las «pruebas del alma» que se libran progresivamente de las pasiones hasta la apoteosis final. No es extraño, por tanto, que Hércules aparezca en las fachadas de los templos como si fuese Cristo Salvador y que sus hazañas frente a los monstruos y peligros sean representadas en el interior de las iglesias y catedrales como si se tratara de las tentaciones impuestas por el demonio, a quien finalmente vence.

28. Jesús María CAAMAÑO MARTÍNEZ: *Iconografía mariana y Hércules cristianado, en los textos de Paravicino*, en «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid», XXXIII (1967), pág. 217.

29. Citado por Diego ANGULO: *La Mitología y el Arte Español...*, o.c., págs. 69-70.

A esta simbología obedece su inclusión en la reja coral de la Iglesia Mayor hispalense, cincelada entre 1519 y 1523 por el religioso dominico fray Francisco de Salamanca (30), y en las sillerías catedralicias de Sevilla y Almería (31). La primera, labrada por un equipo de entalladores a las órdenes de Nufro Sánchez en la recta final del siglo XV y primeros años del siglo XVI, cuenta con la inapreciable cifra de diez pasajes sobre la vida de Hércules; mientras que la de Almería, tallada por Pedro de Orea entre 1558 y 1560, incluye al héroe tebano nada menos que en el sitial del obispo.

En conexión con el «Hércules Cristiano» hay que poner también los relieves herácleos embutidos en la fachada externa de la Sacristía Mayor de la Catedral sevillana, en la portada ubetense de la Sacra Capilla del Salvador, y en las parroquias de San Sebastián de Antequerá (Málaga) y Santa María de Medina Sidonia (Cádiz).

30. Amelia GALLEGU DE MIGUEL: *Rejería castellana en la Catedral de Sevilla: Las rejas de la Capilla Mayor, Coro y los Púlpitos*, en «Boletín de Bellas Artes de la Academia de Santa Isabel de Hungría de Sevilla», 2ª Epoca, IX (1981), págs. 223-232.

31. Isabel MATEO GÓMEZ: *Temas profanos en la Escultura Gótica Española. Las sillerías de coro* (Madrid, C.S.I.C., 1979), págs. 115-124.

ALGUNAS NOTAS SOBRE CONTENIDOS MILITARES Y BÉLICOS DE LAS CEREMONIAS PÚBLICAS GALLEGAS DEL SIGLO XVIII

Roberto J. LÓPEZ

Universidad de Santiago de Compostela.

El estudio de las fiestas y en particular de las ceremonias públicas del Antiguo Régimen, ha experimentado un notable auge en las dos últimas décadas, tanto fuera como dentro de España (1). En el relanzamiento de estas investigaciones confluyen varias tendencias historiográficas que han visto en las fiestas, entre otras manifesta-

1. No se trata de una materia nueva de análisis; sirvan de ejemplo algunos trabajos españoles: J. ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903; S. CARRERES ZACARES, *ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*, Valencia, 1925; A. HUARTE Y ECHENIQUE, «Papeles festivos del reinado de Felipe V» *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1930-1931; J. PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, «Las etiquetas de la muerte en la Casa Real de España durante los Austrias», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 65 (1914), pp. 415-419; V. VIGNAU, «Papeles referentes a la muerte de Felipe V y a la coronación de su sucesor», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III (1899), pp. 30-32. También deben mencionarse las obras recientemente reeditadas de J. DELEITO PIÑUELA, *El rey se divierte*, Madrid, 1988, y *También se divierte el pueblo*, Madrid, 1988.

ciones sociales, un objeto que les permite una aproximación más adecuada a los procesos que son de su interés. De manera abreviada, se pueden señalar las siguientes: A) las que se orientan a la descripción e interpretación de la historia de la vida cotidiana (2); B) las derivadas de la revitalización de la historia política a partir de unos planteamientos más sociológicos que institucionales (3); C) aquellas que se interesan por la formación de los contenidos de la opinión pública y de su difusión (4); y D) las que amplían el horizonte de la historia del arte y se interesan no sólo por las realizaciones «tradicionales» sino por otras que con una concepción academicista se podrían calificar de «menores», como las obras efímeras y las representaciones callejeras (5), y por el estudio de las relaciones entre el poder y el arte en niveles diferentes al mencionado (6).

2. Por ejemplo, J. ALCALA-ZAMORA (dir.). *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, 1989; M. DEFOURNEAUX, *La vida cotidiana en la España del siglo de Oro*, Barcelona, 1983; G. DUBY y P. ARIES (dtrs.), *Histoire de la vie privée*, 5 vols. París, 1985-1987; PT. SAAVEDRA, *A vida cotiá en Galicia, 1550-1850*, Santiago, 1992.

3. F. BETHENCOURT T., «La sociogénesis del sentimiento nacional» *Manuscripts*, 8 (1990), pp. 17-40; F. BOUZA ALVAREZ, «Reverenter absolvit. Nadie ha inventado la historia», *Manuscripts*, 8 (1990), pp. 87-104; J.H. SHENNAN, *Government and society in France, 1461-1661*, Londres, 1969. Sobre algunas corrientes de renovación en la historia militar y político-militar, M. C. SAAVEDRA VÁZQUEZ, «De la «historia de las batallas» al «impacto de la guerra»: algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española», *Obradoiro de Historia Moderna*, 1 (1992), pp. 207-221.

4. R. CUST, «News and politics in early sixteenth-century England», *Past and Present*, 112 (1986), pp. 60-90; T. EGIDO, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, 1971; M. FOGEL, *Les cérémonies de l'information dans la France du XVI au XVIII siècles*, París, 1989; M. T. PÉREZ PICAZO, *La publicística española en la Guerra de Sucesión*, 2 t. Madrid, 1966; VVAA, *Le pouvoir monarchique et ses supports aux XIV-XVII siècles*, París, 1990; M. SANTAELLA LÓPEZ, *Opinión pública e imagen política en Maquiavelo*, Madrid, 1990.

5. J.M. BAENA GALLE, *Exequias reales en la catedral de Sevilla durante el siglo XVII*, Sevilla, 1992; J.M. DÍAZ BORQUE (dir.), *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Barcelona, 1986; M.M. LOZANO BARTOLOZZI, *Fiestas y arte efímero en Badajoz en el siglo XVIII*, Cáceres, 1991; M.I. VIFORCOS MARINA, *El León barroco: los regocijos taurinos*, León, 1992.

6. J. BROWN y J.H. ELLIOT, *Un palacio para el rey*, Madrid, 1985; M.E. CELA ESTEBAN, *Elementos simbólicos en el arte castellano de los Reyes Católicos (El poder real y el patronato regio)*, Madrid, 1991; F. CHECA, *Felipe II, mecenas de las artes*, Madrid, 1992; C. LISON TOLOSANA, *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*, Madrid, 1991; H. TREVOR-ROPER, *Princes and artists. Patronage and ideology at four Habsburg courts, 1517-1633*, Londres, 1991.

Este interés desde distintas disciplinas y puntos de vista ha provocado una notable profusión de trabajos, con características particulares y muy variadas según la perspectiva dominante; pero también una cierta fragmentación del objeto de estudio, como han señalado algunos autores (7). El presente trabajo, aunque parcial, es un adelanto de un proyecto más amplio con el que se pretende estudiar el mayor número posible de facetas y componentes de las ceremonias gallegas de la época moderna (8). El punto de partida y la referencia constante con la que trabajamos -que no impide desde luego otras- es la consideración primordial de las ceremonias públicas como un instrumento útil -aunque no el más importante ni siempre efectivo- para lograr la adhesión al poder y fortalecer los lazos entre las autoridades y sus súbditos, tal como lo señalaron en algunos de sus escritos autores de criterios diferentes (9).

Nos ocupamos aquí que los contenidos militares y bélicos de las ceremonias públicas gallegas de carácter no periódico. Es decir, dejamos a un lado aquellas que tenían un hueco en el calendario anual, como pueden ser las fiestas patronales, votos de las ciudades, Semana Santa, Corpus y otras, para atender a las que se organizan para festejar acontecimientos relacionados con la vida política local y la de la

7. «Pocos temas han sufrido tanto a causa de la moderna compartimentación del conocimiento como los festivales. Se ha dividido entre las manos de los historiadores del arte, de la literatura, de las ideas y de la historia política (...). Quizá el estudio de los festivales no pueda ser nunca, por su propia naturaleza, una disciplina coherente sin distorsión» (R. STRONG, *Arte y poder. Fiestas del Renacimiento, 1450-1650*, Madrid, 1988, p. 172).

8. R.J. LÓPEZ, «Gremios y cofradías en las fiestas públicas del noroeste peninsular durante la Edad Moderna», en *Gremios, Hermandades y Cofradías*, t. II, San Fernando (Cádiz), 1992, pp. 9-26; «Celebraciones públicas en Galicia durante el siglo XVIII». *Obradoiro de Historia Moderna*, 1 (1992), pp. 185-204; «Exequias reales en Oviedo durante el Antiguo Régimen», *Hispania Sacra*, 91 (1993), pp. 27-50; «Una relación festiva del siglo XVIII: la celebración en Orense del nacimiento del príncipe Luis según el Padre Butrón», en *Estudios Dieciochistas. Homenaje al Prof. Caso González*, vol. II, Oviedo, 1995, pp. 11-18.

9. G.M. JOVELLANOS, «Memoria para el arreglo de la policía de espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España», en *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, t.I, Madrid, 1963, p. 491; N. MAQUIAVELO, *El príncipe*, ed. de A. Martínez Arancón, Madrid, 1988, p. 95; D. SAAVEDRA FAJARDO, *Empresas políticas*, ed. de Q. Aldea Vaquero, t. I, Madrid, 1976, pp. 312-314.

monarquía (10). El análisis de estas ceremonias se puede orientar en dos direcciones complementarias; una dedicada a las celebraciones motivadas por suceso específicamente militares, y otra a la presencia de iconografías y representaciones bélicas en cualquier tipo de ceremonia pública.

Para conocer el peso de las ceremonias dedicadas a los hechos militares dentro del conjunto de las celebradas, tomamos como referencia las celebradas entre los años 1700 y 1833 en Santiago de Compostela (11). En total contabilizamos 198 actos públicos, promovidos en todo o en parte por la autoridad municipal, que se reparten del siguiente modo: ceremonias relacionadas con el rey y la familia real, 92 (46%); relacionadas con las victorias militares, 52 (26%); con sucesos políticos, 31 (16%); y con acontecimientos locales -entrada del nuevo arzobispo, nombramientos y otros (12)-23 (12%). El apartado que nos interesa, el de las victorias militares, incluye además de los festejos por los éxitos en las campañas, las rogativas que en ocasiones se celebran antes (13); supone algo más de la cuarta parte de todas las ceremonias públicas celebradas en Santiago, lo que hace

10. La información documental procede del Archivo de la Catedral de Santiago (ACS) y Archivo Municipal de Santiago (AMS).

11. Se revisaron todas las actas consistoriales compostelanas; en total, 314 volúmenes. Por acto público se entiende un conjunto de ceremonias a propósito de un acontecimiento, no cada una de éstas; los actos pueden ocupar más de un día, como las fiestas por el nacimiento del príncipe Luis en Orense que ocuparon doce días, y a las que más abajo nos referimos.

12. Valga como muestra de estas celebraciones la organizada a comienzos de julio de 1715 a petición de la Universidad por el nombramiento de Don Felipe Gil Taboada, antiguo colegial de Fonseca, como Presidente del Consejo de Castilla (AMS, Consistorios de 1715, fs. 132 y vto., 134 y 135). Sobre su fallido nombramiento como Inquisidor General en 1714 y otros aspectos de la carrera civil y eclesiástica del personaje, E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *El alba flor de lis. Galicia en los reinados de Felipe V, Luis I y Fernando VI*, Sada (La Coruña), 1978, pp. 83-86; el intento de reforma de la Inquisición que estaba tras este nombramiento se describe y analiza con claridad y precisión en T. EGIDO, «Los hechos y las actividades inquisitoriales», en *Historia de la Inquisición en España y América*, T.I, Madrid, 1984, pp. 1.233-1.274. Como puede verse, aunque se puedan calificar como celebraciones «locales», su interés trasciende el ámbito compostelano y del Reino de Galicia.

13. A comienzos de septiembre de 1709 se manda hacer rogativas (procesión y misa cantada en el convento de Nuestra Señora de la Cerca en Santiago, como era costumbre) por el éxito del viaje del rey Felipe V a Cataluña; mediante bando se convoca a los gremios para que acudan del modo acostumbrado (AMS, Consistorios de 1709, mayo-octubre, f. 734, 884 y vto.).

de las victorias militares el motivo más importante, después de la familia real, para convocar tales ceremonias. La práctica totalidad de los 52 festejos relacionados con lo militar corresponde a los reinados de Felipe V y, en menor medida, Fernando VII; se encuentran 38 en el primer caso y 13 en el segundo. Si bien no contamos con resultados sobre lo que sucede en las demás ciudades gallegas, suponemos que no se diferenciarán sustancialmente de los compostelanos.

No obstante su elevada proporción en el conjunto de las ceremonias públicas, en las celebraciones de acontecimientos militares no se encuentran elementos específicos; lo único que las diferencia del resto de las celebraciones son sus motivos pero no su desarrollo, que suele ser similar a las demás (14). Los únicos particularismos se pueden encontrar en ceremonias del reinado de Fernando VII, como las juras y bendiciones de banderas, sermones patrióticos a las tropas, etc (15). Los elementos castrenses y bélicos hay que buscarlos, por tanto,

14. En cuanto llega la noticia, se suelen ordenar fuegos y luminarias, toque de campanas y misa de acción de gracias y *Te Deum*, como en la mayoría de las demás celebraciones; sirvan como ejemplo la celebración de la toma de Valencia por Felipe V en 1707 (AMS, Consistorios de 1707, 1er. semestre, fs. 351 vto-352), y la de la victoria en Astorga en 1809 (AMS, Consistorios de 1809, octubre-diciembre, f. 46). Con fecha 22 de agosto de 1809 se presenta una cuenta de la cera gastada en una misa celebrada en el convento de San Agustín en acción de gracias por la victoria del ejército real; el total es de 186 reales y 28 maravedís (AMS, Junta de Propios y Arbitrios, 1804-1809, f. 388).

15. Sobre la ceremonia de jura de bandera de los voluntarios realistas en Santiago en octubre de 1823, AMS, Consistorios de 1823, octubre-diciembre, f. 124. Véanse también las siguientes publicaciones que se refieren a La Coruña, Lugo, Santiago, Arzúa y Mondoñedo: V. DE SANTA MARÍA, *Sermón patriótico predicado en la bendición de las banderas del Alarma del primer número de La Coruña*, Imp. de Antonio Rodríguez, La Coruña, 1812; J. C. DENIS, *Oración fúnebre que en las solemnes honras... de...Lugo...por los realistas.... de Burón... asesinados.... en lucha... contra el... sistema constitucional*, Imp. de Juan Francisco Montero, Santiago, 1824; L. GRANADOS Y SAAVEDRA, *Discurso pronunciado en el día 2 de abril de 1822 por.... al entregar la Bandera de los Literarios*, Imp. de Montero, Santiago, 1822; *Manifiesto que los alumnos de la Universidad Mayor de Santiago ofrecen al público de las funciones que en los días 26 y 27 de abril de 1822 han celebrado en obsequio de la Bandera que fue del Batallón Literario, que en 1808 formó de la juventud de aquella Escuela....*, Imp. de Juan Francisco Montero, Santiago, 1822; S. PASTORIZA TABOADA Y MARTÍNEZ, *Sermón que en... la bendición de banderas del Batallón de Voluntarios Realistas de Arzúa.... predicó el 30 de marzo de 1831....* Imp. de José Campaña y Aguayo, Santiago, 1831; S. SERRANO, *Sermón que en la bendición de la Bandera del Batallón de Voluntarios Realistas de Mondoñedo predicó Don... el día 24 de julio de 1831*, Imp. Herederos de Montero, Santiago, 1832.

en celebraciones que nada tienen que ver con las anteriores al menos de manera inmediata, pues en el fondo tanto unas como otras participan del mismo fin, resaltar la imagen del poder y de las instituciones e individuos que lo ejercen.

Una primera representación bélica se encuentra en la ceremonia de entrada pública y toma de posesión del señorío temporal de la ciudad de Santiago por sus nuevos arzobispos. El ceremonial por el que se regía estaba suficientemente consolidado, lo cual no fue obstáculo para que se originara un pleito muy prolongado entre el cabildo catedralicio y la Ciudad a propósito de derechos de preeminencia -en el fondo, de jurisdicción-, para el que ambas partes aprovecharon las posibles indeterminaciones del protocolo (16). Según este ceremonial, el nuevo arzobispo debía recibir a las afueras de Santiago, en las proximidades del convento de la Merced de Conjo, el saludo de la Ciudad y cabildo compostelanos. Con la Ciudad venían los gremios de Santiago, cada uno de ellos caracterizado de un modo singular, unos según su oficio y otros figurando un ejército. Destacan dos gremios, el de los azabacheros que representa un «hesquadrón de españoles» y que porta una «figura del Señor Santiago a caballo», y el de los mercaderes de joyería y paños que asiste «con su hesquadrón de moros»; otros acuden con su «compañía de alcabuzaría» y con su «alarde», mientras que otra parte asiste con una «danza» de labradores, de gitanos, de marineros o de portugueses (17). Entre todos escenificaban ante el arzobispo la batalla de Clavijo, con la que recuerdan los orígenes de los privilegios de la sede episcopal

16. ACS, leg. 357, *Extracto del ceremonial de esta S.A.M. Iglesia por lo tocante al Excmo. Sr. Arzobispo*, libro manuscrito, s.a. Diversa documentación de este pleito en ACS, legs. 292, 358 y 359; sobre el mismo se podrá encontrar alguna información en R.J. LÓPEZ, «Celebraciones públicas en Galicia...»

17. Seguimos la relación de la entrada de Don Luis Salcedo, en AMS, Consistorios de 1717, fs. 34 y vto.; las demás entradas del XVIII se ajustan a esta descripción. El documento completo en R. J. LÓPEZ, «Gremios y cofradías en las fiestas públicas del Noroeste peninsular...», pp. 21-22.

compostelana, antes de que el cabildo de la catedral le hiciese entrega solemne de las llaves de la ciudad (18).

Representaciones similares las realizan también algunos gremios de otras ciudades gallegas, si bien en estos casos son escenificaciones que no llevan implícito ningún contenido específico de carácter jurídico como en el caso de Santiago, sino que se trata de simples conmemoraciones. Una de estas representaciones la realizó el gremio lucense de San Antonio en la proclamación de Fernando VI en octubre de 1746; su danza estuvo protagonizada por cristianos «cada qual con su moro esclavo y preso», cuyo cortejo se cerraba con «el campeón más guerrero,/único patrón de España,/tutelar de Galicia,/ hijo del trueno», al que escoltaban cuatro serafines que portaban «de sus manos mil trofeos» (19).

Algo similar hicieron los tablajeros de La Coruña en las fiestas de proclamación de Isabel II celebradas en noviembre de 1833, si bien parece que en esta ocasión es más bien una caracterización del gremio que una representación específica, a juzgar por lo que se dice en la relación; se señala que la corporación estaba representada por diez individuos a caballo y vestidos de moro, a los que precedía otro vestido a la española y con el vitor, que luego de dar una vuelta por delante

18. Algunos rasgos peculiares y acontecimientos en esta representación de la batalla del Clavijo en el siglo XVI en P. PÉREZ COSTANTI, *Notas viejas galicianas*, t. II, Vigo, 1926, pp. 385-393. Se trata de un breve artículo sobre la entrada en 1803 del arzobispo Don Rafael de Múzquiz y Aldunate, el último arzobispo compostelano del Antiguo Régimen -esto es, el último al que se le reconoció el título de señor de la Ciudad-, a propósito de la cual el autor aporta algunas noticias sobre el modo tradicional de celebrar la entrada pública tomando como referencia la del arzobispo Don Juan de Liermo de Hermosa en 1582; de este breve apéndice cabe destacar las protestas de algunos gremios por el papel que deben representar en esta entrada.

19. *Relación de las festivas demostraciones con que la M.N. Antigua y L. ciudad de Lugo... expresó sus júbilos en la aclamación... de... el Señor D. Fernando VI... desde el día ocho de octubre de ...1746*, Imprenta de Buenaventura Aguayo, Santiago, s.a., p. 4. El relato está compuesto en verso. A propósito de los moros que aparecían prisioneros y esclavos de los cristianos, se dice que «con los rostros risueños/mostraban que en ser [esclavos] de España,/es libertad, y gloria el captiverio./ Y así lo publican gratos/de sus tarjetas los ecos,/que a competencia fixados/de sus hombros pendían los conceptos».

de las casas del ayuntamiento y de leer unos versos dedicados a la reina, entregaron el victor y salieron de la plaza (20). El resto de los gremios ejecutaron danzas diversas; ninguno iba en forma de ejército ni aludía a sucesos históricos de carácter bélico.

Unos años antes, también en La Coruña, con ocasión de las fiestas de proclamación de Fernando VII organizadas en agosto de 1815, el gremio de los sastres hizo una representación especial. Esta corporación llevó dos comparsas, una caracterizada de «indios» y otra de «españoles»; en la relación se dice que ambas iban vestidas «con toda propiedad» y representaban la conquista de Méjico por Hernán Cortés, «a cuyo efecto hicieron varias y vistosas evoluciones que merecieron la general aprobación, concluyendo con un bayle propio de aquellos países, que igualmente fue celebrado» (21). Esta es la única referencia plástica a un episodio bélico en estas celebraciones; las demás, escasas por otra parte, hay que buscarlas en los textos incorporados en las arquitecturas efímeras levantadas para la ocasión (22).

El nacimiento del príncipe Luis en 1707 se celebró con numerosas ceremonias y festejos en todas las ciudades españolas. En Orense las fiestas duraron desde el 30 de agosto, día en que se comunicó a todos

20. *Narración sencilla de los festejos públicos celebrados los días 19, 20 y 21 de noviembre de 1833 por la M.N. y L. ciudad de La Coruña.. con el feliz motivo de la proclamación de la reina N. S. Doña Isabel 2ª*. Imprenta de Arza, La Coruña, 1833, p. 11.

21. *Breve resumen de las fiestas que celebró la ciudad de La Coruña en la augusta proclamación del Sr. Rey D. Fernando VII... los días 15, 16 y 17 de agosto del corriente año*, Oficina del Exacto Diario, La Coruña, 1815, p. 20.

22. Entre los versos que se colocaron en una falsa fachada que decoraba la de las casas del ayuntamiento, se colocaron estos: «El bárbaro Murat con fiera saña/en Madrid consumó su felonía/, con sangrienta feroz carnicería/la capital manchando a nuestra España./ Comenzó de esta suerte la campaña; /y la sed de venganzas en que ardía/excitó la española bizzarria/contra el infame que a su REY engaña./ La Coruña sensible a tanto ultraje,/al AMADO FERNANDO muy propicia,/dio la señal, y llena de corage/prontamente congrega su milicia;/y sin que nadie su ardimiento ataje/ fue la primera que se alzó en Galicia./ ¡O Coruña la Noble y generosa!/de tí salió el ejército famoso/que constante, sufrido y animoso/vence de Galos turba numerosa/.../. Hoy con los pueblos de tu fiel comarca/ en regia pompa y gusto delicado/proclamas fina al ínclito Monarca,/ el bondadoso FERNANDO deseado./Y al Cielo pides que la fiera Parca/no interrumpa su curso afortunado» (*ibid.*, pp. 33-34; en mayúsculas en el original).

los vecinos la noticia, hasta el 11 de septiembre (23). Entre los actos que ocuparon la atención de estas jornadas destaca la representación de las victorias de Felipe V sobre el Archiduque Carlos hasta la fecha; se celebró el día 9 de septiembre (24). La representación se inició con el desfile de los contendientes, en primer lugar Felipe V y sus aliados. Abría la marcha un carro triunfal al que seguían los figurantes del Presidente del Consejo de Castilla, arzobispo de Sevilla, duque de Híjar, marqués de Risbourg (Capitán General de Galicia), duque de Escalona, arzobispo de Toledo, duque de Medina-Sidonia, duque de Osuna y conde de Aguilar. Tras ellos una carroza en la que iba Felipe V ataviado con manto imperial, y «a los lados dos jóvenes puestos de rodillas le servían, uno en una fuente un cetro, y otro en otra un morrión»; unos versos en este carro daban cuenta de lo que se esperaba del monarca: «Hasta aquí helado, o extinto nuestro brío estuvo: más/ Philipo hará en sangre tinto/ del QUINTO NO MATAR,/matarás Phelipe Quinto». Como explica el padre Butrón, en esta carroza se había pensado colocar también una representación de la reina y en su cuartel, «aludiendo a los nueve meses de su preñez, que nos parecieron infinitos, muchos 999»; pero al fin no se hizo «porque aviendo de mezclarse en batalla los papeles, no era justo asustar a la reyna con el estrépito de Marte». Tras este carro venían los nobles y guardias franceses que precedían al carro en que venía su monarca Luis XIV. El cortejo dio una vuelta a la plaza mayor y tomó asiento, para ver cómo proseguía el desfile de personajes y alegorías, relativas ahora al bando del Archiduque. Este se encabezaba con dos alegorías muy expresivas: la del engaño que, según Butrón, «demanda a los que siguen la parcialidad imperial», y la de la traición de la que es acusada Cataluña. Tras ellas, los nobles partidarios del Archiduque, un carro «triunfado» en el que iba éste, y otro ocupado por el rey de Portugal. Todos estos personajes ocuparon un tablado diferente al que ocupaban los primeros, tras lo cual se escenificaron algunas de las victorias reales. El festejo concluyó con el paseo triunfal de Felipe V y sus huestes.

23. J. BUTRÓN, *El clarín de la Fama y cithara de Apolo*, imprenta de Antonio de Aldemunde, Santiago, 1708.

24. La descripción en *ibíd.*, pp 101-117.

En esta línea militar puede situarse el encargo que el ayuntamiento compostelano acuerda en septiembre de 1746 sobre un retrato del nuevo monarca Fernando VI; se decidió encargar uno de cuerpo entero, «*en traje de militar; de que actualmente se estila*, y según se hubiese echo en la villa de Madrid, para ponerle bajo el dosel en la sala consistorial y reales funciones que celebra la Ciudad» (25).

A diferencia del ambiente bélico que dominó en la celebración orensana, en la de la proclamación de Carlos IV en Santiago prevaleció el llamamiento a un gobierno pacífico. Tal era lo que se reflejó en la «máquina de fuego de artificio» levantada por el arquitecto Miguel Ferro Caaveiro y que representaba el templo de Jano Cerrado (26). La elección del tema es bastante explícita en su intención: el templo dedicado a Jano en Roma permanecía cerrado en tiempo de paz y se abría al iniciarse una guerra; cuando esto sucedía, los magistrados y pontífices entraban en el templo y golpeando los escudos sagrados que aquí se custodiaban, invocaban el socorro de Marte. Al terminar la guerra, las puertas del templo se volvían a cerrar con barras de hierro y gran número de cerrojos. Destacan en la traza de Ferro Caaveiro algunos elementos decorativos que refuerzan la idea central que sugiere el templo de Jano. Así, se incluye en el tímpano del frontispicio un relieve que representa al «Furor Bélico echado sobre trofeos militares y preso con fortísimas cadenas»; en cuatro fachadas laterales se representaron otros tantos asuntos alegóricos: Apolo que edifica la ciudad de Troya y civiliza de este modo a los salvajes de los montes vecinos; Saturno que asentado en Italia, enseña a sus habitantes el trabajo agrícola e inventa el arado y otro aperos; Hércules que vence a la Hidra; y Astrea que baja a la tierra y es recibida por los hombres

25. AMS, Consistorios de 1746, agosto-octubre, f. 209 El subrayado es nuestro.

26. Sobre Miguel Ferro Caaveiro, J. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Santiago, 1932, pp. 337-343; M. MURGUIA, *El arte en Santiago durante el siglo XVIII y noticia de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria*, Madrid, 1884, p. 213; S. ORTEGA ROMERO, «El arquitecto Miguel Ferro Caaveiro», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 76 (1970), pp. 143-164; id. «Planos de Miguel Ferro Caaveiro para construir un hospicio en Santiago», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVI (1971), pp. 307-318; M.T. RÍOS MIRAMONTES, «Miguel Ferro Caaveiro: el caserío compostelano» *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIX (1974-1975), pp. 165-176.

jubilosamente. Los demás elementos figurativos giran alrededor de la misma idea. Además del anhelo de un reinado pacífico, esta composición efímera parece señalar algunas de las virtudes que se esperaban de la actividad de Carlos IV (27).

Un último ejemplo de iconografía militar lo encontramos en Noya (La Coruña) con ocasión de la proclamación de la Constitución de 1812. Para tal ocasión se levantaron varias arquitecturas efímeras: un templo de Themis, diosa del buen consejo; una «perspectiva» o falsa fachada, y una columna conmemorativa en honor de los diputados constituyentes. De las tres, interesa para nuestro tema la «perspectiva» levantada en las proximidades del ayuntamiento (28). Constaba de un primer cuerpo de orden rústico; encima de él, una banca con trofeos de guerra dibujados y recalados, sobre la que a su vez se levantaban columnas estriadas de orden compuesto entre las que se colocaron las imágenes pintadas de cuatro generales: «El noble Lord Wellington y el Excmo. Sr. Duque del Infantado ocupaban el centro, y los costados los Excmos. Sres. D. Francisco Xavier Castaños, y D. Pedro Caro, Marqués de la Romana, que aunque ha muerto vive siempre en nuestra memoria: a cada uno se le puso con sus insignias y cruces, siendo esta acaso la primera función pública en que apareció el Illre. Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo adornado con el toysón de oro, y la gran cruz o venera del orden militar nacional de S. Fernando» (29). El centro de la fachada estaba ocupado por un círculo de cristales que encerraba el dibujo del

27. Un estudio completo del templete en J. M. LÓPEZ VÁZQUEZ, «Un ejemplo de arte efímero gallego: el Templo de Jano cerrado de Miguel Ferro Caaveiro», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 104 (1991), pp. 193-207. La única traza que se conoce hasta ahora de arte efímero gallego de la Edad Moderna es la de este templo; se reproduce en este trabajo de J. M. López Vázquez.

28. *Relación de las funciones que hizo el M.I.A. de la Villa de Noya en los días 20 y 21 de septiembre con motivo de la publicación de la Constitución política de la Monarquía Española*, oficina de Antonio Rodríguez, La Coruña, 1812, pp. V-VI.

29. A cada personaje se le compuso un terceto; los subrayados son del original. Lord Wellington: «El vencedor de cuatro mariscales,/el genio tutelar de toda España,/ el nuevo Fabio de la Gran Bretaña». Duque del Infantado: «Seguí la triste suerte de Fernando/ cautivo le vi en Francia, más dexasle/ forzoso fue, para más bien salvarle». General Castaños: «Venció en Baylén; cedió en la Albufera el triunfo,/ y hoy la gloria se colma en publicarnos/ la gran Constitución que ha de salvarnos». Marqués de la Romana: «En los helados climas del mar Cimbrio,/ de España oí la voz muy afligida,/ volé a España; y por ella di la vida».

libro de la Constitución y un terceto alusivo al valor del texto (30). La perspectiva se cerraba con una cornisa y un frontón triangular en el que se colocaron las armas de la villa. La autoría de esta construcción efímera corresponde a José Ramón Salcedo y a José Romero; se conocen algunas obras del primero (31).

Este rápido repaso por algunos elementos iconográficos y escenográficos de carácter militar y bélico de las ceremonias públicas gallegas, permite esbozar una posible línea evolutiva en su contenido. A la espera de nuevas aportaciones y resultados, podría enunciarse *grosso modo* como el paso de la consideración de lo militar y guerrero como fundamento de derechos y legitimidades, a otra en la que se pretende que primen los valores civiles y legales por encima de cualquier otro, y cuya defensa correspondería a la institución militar. En el primer caso podrían situarse la tradicional representación de la batalla de Clavijo en la entrada pública del arzobispo compostelano, y el festejo orensano por el nacimiento del príncipe Luis que fue, en parte, una glorificación de la capacidad militar de Felipe V y de la dinastía borbónica (32). En el segundo caso se encuentra la decoración pacifista del templo de Jano en honor de Carlos IV y, sobre todo, la fachada noyesa de 1812, en la que lo militar y lo civil aparecen entrelazados pero claramente subordinado aquél al predominio de éste; el poco peso que tienen los elementos militares en las proclamaciones de Fernando VII y de Isabel II en La Coruña parece abonar esta idea. En definitiva, se trata de un reflejo de las transformaciones que suponía el paso del Antiguo Régimen a otro diferente, que desde luego no estuvo exento de contradicciones, paradojas y retrocesos que

30. «¡Ciudadano español! eres ya libre;/ y Fernando el Cautivo y deseado/ tu rey y padre a un tiempo es aclamado».

31. J. COUSELO BOUZAS, *Galicia artística...* pp. 604-605.

32. Aunque la representación del Clavijo se mantuvo durante el siglo XVIII, debe tenerse muy presente que en este siglo se produjo una creciente discusión sobre su realidad histórica, pues sobre ella se apoyaban diversos privilegios de la sede arzobispal no sólo dentro de Galicia sino fuera, como el cobro del Voto de Santiago; sobre el particular, véase O. REY CASTELAO, *La historiografía del Voto de Santiago*, Santiago, 1985. En cuanto a los pleitos entre las autoridades municipales y su arzobispo, se ampliaron notablemente y la discusión se orientó cada vez más hacia argumentos jurídicos que hacía la utilización de supuestos favores apostólicos.

encontraron también eco en las celebraciones públicas, porque en último término éstas mantienen siempre su carácter de vehículo propagandístico del poder (33).

33. Si se hace caso a la documentación, las ceremonias públicas del reinado de Fernando VII lograron concitar siempre el entusiasmo popular, bien fuera en la defensa del constitucionalismo como del absolutismo. Sin apenas solución de continuidad, las actas municipales compostelanas hacen constar el regocijo con que se celebró en Santiago en marzo de 1814 el aniversario de la constitución gaditana, y como apenas dos meses más tarde, a mediados de mayo, se celebró su derogación con igual fervor (AMS, Consistorios de 1814, enero-abril, fs. 301 y 448-49, respectivamente).

LA BATALLA DE ALCORAZ EN EL ARTE DE LA CORONA DE ARAGÓN SIGLOS XV AL XVIII

María Cruz PALACÍN ZUERAS

Profesora de E.G.B.

Colaboradora del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

La Batalla de Alcoraz, fue uno de los hechos guerreros más importantes de la Reconquista aragonesa, que determinó la caída de Huesca y de gran parte de la tierra llana altoaragonesa. Contamos con algunos relatos sobre la batalla; por un lado crónicas árabes y las crónicas cristianas que nos hablan de este acontecimiento son: la navarro-aragonesa, de principios del siglo XIV (Edición de Antonio Ubieto) y la crónica de San Juan de la Peña editada por Ximenez de Embún y por Antonio Ubieto. Estas crónicas ambas del siglo XIV recogen tradiciones de carácter poético (1).

1. FEDERICO BALAGUER, *El Santuario y la Cofradía Oscense de San Jorge*, en Argensola, nº 47 de 1976, p. 223.

Estas fuentes hablan de la aparición de San Jorge en la Batalla de Alcoraz, aludiendo a la Batalla de Antioquia sostenida esta última como es sabido en tierra Santa durante la primera cruzada.

El culto a San Jorge se extendió por toda la corona de Aragón y son numerosas las iglesias dedicadas a este Santo. Por lo general representan a San Jorge, vestido de caballero y alanceando al dragón. Sin embargo en algunas ocasiones se representa la Batalla de Alcoraz, con reyes y soldados moros en lucha o ya derrotados.

Generalmente estas reproducciones más bien escasas se basan en la versión de Francisco Diego de Aynsa, historiador oscense que publicó una Historia de la Ciudad. Aynsa presenta a San Jorge «con armas blancas y resplandecientes, en un muy poderoso caballo enjaezado con paramentos plateados, con un caballero en las ancas y ambos a dos con cruces rojas en los pechos y escudos, divisa de todos los que en aquel tiempo defendían y conquistaban la Tierra Santa, que ahora es la Cruz y Hábito de los Caballeros de Montesa» (2).

Pacheco, pintor, tratadista y censor, termina su noticia sobre la iconografía de San Jorge, primero, nos ha ofrecido la biografía del mártir, aunque callando discretamente los tremendos suplicios del «passio», pues en las tablas laterales de los retablos de la Corona de Aragón, dedicados a San Jorge, no es raro encontrar pintados algunos de esos tormentos. Pacheco insiste en el tono alegórico de la matanza del dragón de la Herejía, que es, la encarnación del poder del mal, y añade en comprobación de la pintura del caballero armado lo que cuenta la historia antiochena y las Crónicas de Aragón; de estas el cerco de la ciudad de Huesca por el rey Pedro I. En las que: «...se apareció San Jorge, armado de armas blancas, en un caballo blanco, con una cruz roxa en la mano y otra en el pecho (Cf. el Flos Sanctorum,

2. FRANCISCO DIEGO DE AYNSA, *Fundación, excelencias y cosas memorables de la antiquísima Ciudad de Huesca*, Huesca 1619, p. 609.

de Sevilla, 1572), en esta victoria contra los moros, murieron treinta mil dellos» (3).

1º.- Es opinión creer que Pedro I, en memoria de la victoria de Alcoraz, mandó edificar una iglesia bajo la advocación de San Jorge en el mismo lugar donde apareció el santo. Se levantaría en el mismo sitio que la actual ermita, sobre el montículo que domina el camino a Zaragoza, es posible que este por su gran importancia estratégica para la defensa de Huesca estuviese desde muy antiguo fortificado.

A lo largo del siglo XV el culto a San Jorge siguió en auge y en la reconstrucción en el siglo XVI el único retablo dedicado a este santo titular de la ermita, fue construido a expensas de la ciudad y el reino de Aragón... Según la investigación de Ricardo del Arco, la capitulación pactada entre el Concejo y el escultor Juan Miguel de Orlens, lleva la fecha de 18 de agosto de 1595. El artista pertenecía a una dinastía de pintores y escultores oriundos de Francia. El retablo fue contratado en 6.000 sueldos jaqueses y una vez terminado es reconocido por los artistas Pedro Mendoza y Arana, que pusieron los siguientes reparos: falta un escudo de armas en lo alto del retablo, había que enderezar la lanza de San Jorge y otros. De la pintura y dorado del retablo, se encargó Nicolás Jalón en 1603. La Diputación del reino contribuyó con 300 escudos y la obra fue inspeccionada por Pertus y Andrés de Arana (4).

El retablo es interesante para la historia del arte local y puede servir de base para fijar la participación de Orlens en la obra del retablo mayor de la catedral de Barbastro. Es un conjunto armonioso, en el centro aparece San Jorge matando al dragón. Orlens muestra en esta obra innegable habilidad como tallista, pero las figuras y la

3. JULIÁN GALLEGO, *Santa Isabel y San Jorge Reflexiones sobre la iconografía de la Reina Santa y el Caballero a lo divino*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1972, . 20.

4. RICARDO DEL ARCO, *Boletín de la Sociedad de Excursiones E.*, XXIII, p. 18.

composición son poco expresivas y carecen de nervio. Parece que el artista lo era mejor en yeso que en madera.

Es curioso comprobar que, en el arte oscense, San Jorge aparece representado siempre en la forma tradicional, luchando con el dragón, creemos que por dos razones: porque la leyenda de la joven librada del dragón (diablo) por San Jorge fue una narración, que nacida en la época de las cruzadas, se extendió por toda Europa, Palestina, Georgia, Egipto, Etiopía, etc. y por atribuírsele la profesión militar derivada de una identificación con el tribuno que arrancó el edicto de Galerio contra los cristianos en Nicomedia... Los relatos sobre la aparición de San Jorge en la Batalla de Alcoraz no influyeron en el arte altoaragonés hasta época muy avanzada.

Explicación del cuadro.- La escena de la Batalla de Alcoraz aparece en el compartimento central del basamento. San Jorge montado en su caballo blanco ostentando la cruz roja y destacando entre los guerreros cristianos que aparecen con yelmos y diversas armas, mientras se ven en el suelo cuatro cabezas de reyes moros con corona, bajo las patas del caballo de San Jorge aparece un guerrero con escudo posiblemente moro. En el centro de la escena hay un monte con árboles que podría ser el tozal de la ermita.

La composición es abigarrada y los recursos de que se vale el escultor son primitivos y expresan falta de técnica y de oficio. Hay que tener en cuenta que es obra primeriza que no obstante sus incorrecciones, muestra habilidad en la talla. Su obra posterior en Huesca, en Zaragoza y sobre todo en Valencia le acreditaron como uno de los mejores escultores aragoneses de la época.

2ª.- El altar de San Jorge, que se conserva en el «Victoria and Albert Museum» de Londres, es construido por un pintor de origen alemán, establecido en Valencia a fines del siglo XIV, que fundó la primera escuela de pintura, se trata de Andrés Marzal de Sax (o Sajonía) llamado Mestre Marçal con ayuda del valenciano Pere Nicolau, pintor y escultor del siglo XV, cuyas obras fueron de los más perfecto y acabado que en pintura y talla hacían los artistas del reino de Valen-

cia. El encargo fue hecho por la milicia llamada «Centenar de la Ploma» de Valencia. Por su tamaño, por su estilo y por su conservación, este retablo (hoy en Londres) es una obra maestra del llamado «estilo internacional», con sus 60 tablas (29 de escenas y 41 personajes aislados) centradas por dos, de mayor tamaño, que establecen un paralelo entre la acción antigua de San Jorge matando el dragón, y la acción moderna del mismo Santo en una batalla contra los moros, la Batalla de Alcoraz, en Huesca, según Gallego (3).

Según Mayer al describir este altar dedicado a San Jorge dice que tiene como fragmento principal del gran retablo numerosas representaciones de la leyenda del Santo, interpretadas muy a lo vivo y con suma gracia. Una multitud de figuras de santos y escenas de la Pasión, junto al zócalo, sirven de marco a la tabla de San Jorge. Las tres tablas más espaciaosas de en medio representan la Virgen sentada en un trono, rodeada de ángeles; la lucha de San Jorge con el dragón, y como cuadro principal la Batalla de Alcoraz, cerca de Huesca, ganada por los cristianos, mandados por Pedro I, con la ayuda de San Jorge. Estos cuadros dan a entender que la iglesia de donde procede el retablo era de San Jorge, ante las puertas de Huescas (5).

Por el contrario Elias Tormo indica a Centenar de la Ploma (Valencia) como lugar de origen del retablo y pone a la obra fecha de 1420 a 1430; según el estilo y el traje, la obra es anterior al segundo decenio. El autor supo unir como ningún otro lo poético y lo burlesco, la fuerza dramática y la gracia, el encanto decorativo y la observación naturalista. Proceda el altar de San Jorge de una iglesia de Aragón o de una Capilla delante de las puertas de Valencia, lo cierto es que está pintado por un artista valenciano quien, como todos los pintores de este grupo, denuncia relaciones con la pintura franco-borgoñona contemporánea.

Explicación del cuadro.- Esta batalla, dinámica hasta lo torrencial, es «el primer cuadro de historia de la pintura española», como ha dicho Lafuente Ferrari (6). El perfil de San Jorge, su expresión tranquila y distinguida, son los mismos alanceando el dragón que apuñalando a un desdichado moro, a quien, para mayor seguridad agarra del vestido. El cuadro es una secuencia de la Batalla de Alcoraz centrandose en los personajes más importantes el Rey cristiano a quien ayuda San Jorge y que ocupa el lugar principal de todo el retablo, lleva tunicela y su caballo gualdrapas con las barras de Aragón. Pedro I alanceando a un rey moro con corona, y a su lado un joven con pecho y caballo con la cruz de cruzado -su cabeza aureolada-, San Jorge que con la espada mata otro rey moro cogiéndole con la mano la capa para que no escape con el caballo. El vestido del rey moro de primer plano es de una gran riqueza y al fondo los caballeros cristianos llevan sus pendones en las lanzas, uno con la cruz de cruzado en fondo blanco. El rey Pedro I y San Jorge van abriendo la brecha entre la caballería mora ya que se distinguen a sus espaldas algunos moros con turbante luchando con las tropas reales, es de gran brío y coraje, es el momento álgido del combate en esta pintura. Es de destacar que no se representa a San Jorge con lanza como se acostumbra si no con una gran espada.

3º.- En la Real y Parroquial Basílica de San Lorenzo de la Ciudad de Huesca, en la capilla de San Andrés, en la parte superior del cuadro hay otro más pequeño que está dedicado a San Jorge en la Batalla de Alcoraz.

La capilla pertenecía a los Salinas Lizana y sufragó las obras del retablo el Canónigo y Catedrático de la Universidad Sertoriana Jorge Salinas, está dedicada a San Andrés, titular antiguo de la misma que pertenecía por lo menos desde el siglo XV a los Lizana que emparentaron posteriormente con los Salinas. Sin duda la representación de San Jorge se debe a que el Canónigo que hemos mencionado tenía como patronímico a este Santo.

6. LAFUENTE FERRARI, *Breve historia de la Pintura Española*, Madrid, 1936, p. 38.

El retablo es muy bello y sobre todo el lienzo central dedicado a San Andrés es de gran interés pictórico. Diego Angulo (7), pensaba que el autor de esta pintura fue el gran tratadista y afamado pintor Jusepe Martínez, uno de los renovadores de la pintura aragonesa que perfecciona su arte en Italia. Esta opinión parece cierta no solamente por razones estilísticas sino también porque los Salinas eran familiares de los Lastanosa, grandes protectores de Jusepe Martínez.

Posiblemente sea de Jusepe Martínez, esta pintura de San Jorge en el ático.

Explicación del cuadro .- San Jorge lleva coraza, sobre ella destaca la cruz encarnada. Parece protegido por un yelmo con penacho, mientras empuña con su mano derecha una lanza, cabalga en un caballo blanco que se apoya en sus patas traseras. En el suelo destacan cuatro cabezas de moros con turbantes. Al fondo una escena de la batalla de Alcoraz, en la que se aprecia el ataque de los caballeros cristianos sobre las huestes moras.

4º.- En la iglesia parroquial de Santo Domingo y San Martín de Huesca, como dice el Heraldista Oscense Francisco Lafarga Castell: «es la iglesia de los tres caballeros» los tres están montados en sendos caballos blancos y en gran tamaño San Martín, San Jorge y Santiago. San Martín es un gran cuadro que es central de un retablo, San Jorge y Santiago son dos esculturas que están en los laterales de la Capilla del Rosario de yeso endurecido y son del año 1744. Como es lógico nos referiremos a San Jorge.

Explicación de la escultura.- Este San Jorge está alanceando al dragón, como signo de mal. Es una estatua ecuestre de tamaño casi natural y toda de blanco resaltando la cruz roja sobre el escudo de San Jorge. En lo alto está rodeada de ángeles.

Aunque no está representada la Batalla de Alcoraz, sin embargo está simbolizada en el escudo lateral que muestra la cruz roja y en cada cuartel una cabeza de moro con corona. Todo él es un cuartel del actual escudo de Aragón.

FUENTES.

DON FEDERICO BALAGUER, Cronista de la Ciudad de Huesca.
De la Real Academia de la Historia.

Archivo Municipal de Huesca.

Archivo Histórico Provincial de Huesca.

Archivo de la Corona de Aragón.

Biblioteca Pública de Huesca.

Biblioteca «Azlor» del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

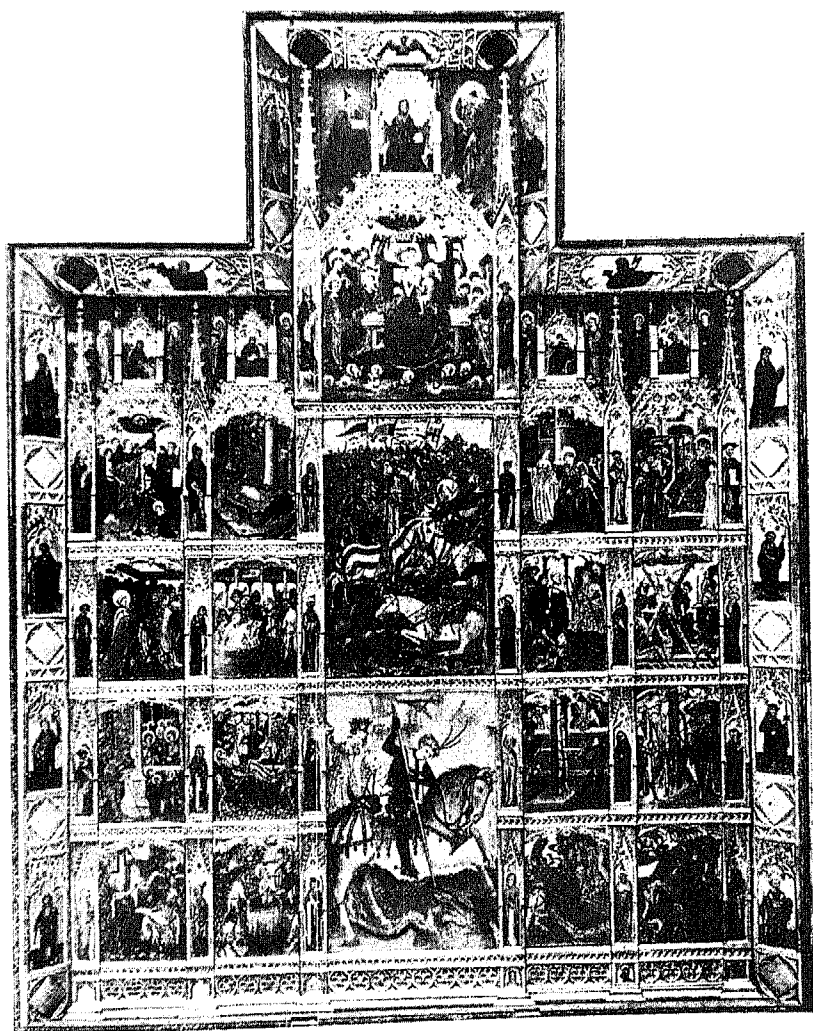
Biblioteca Particular.



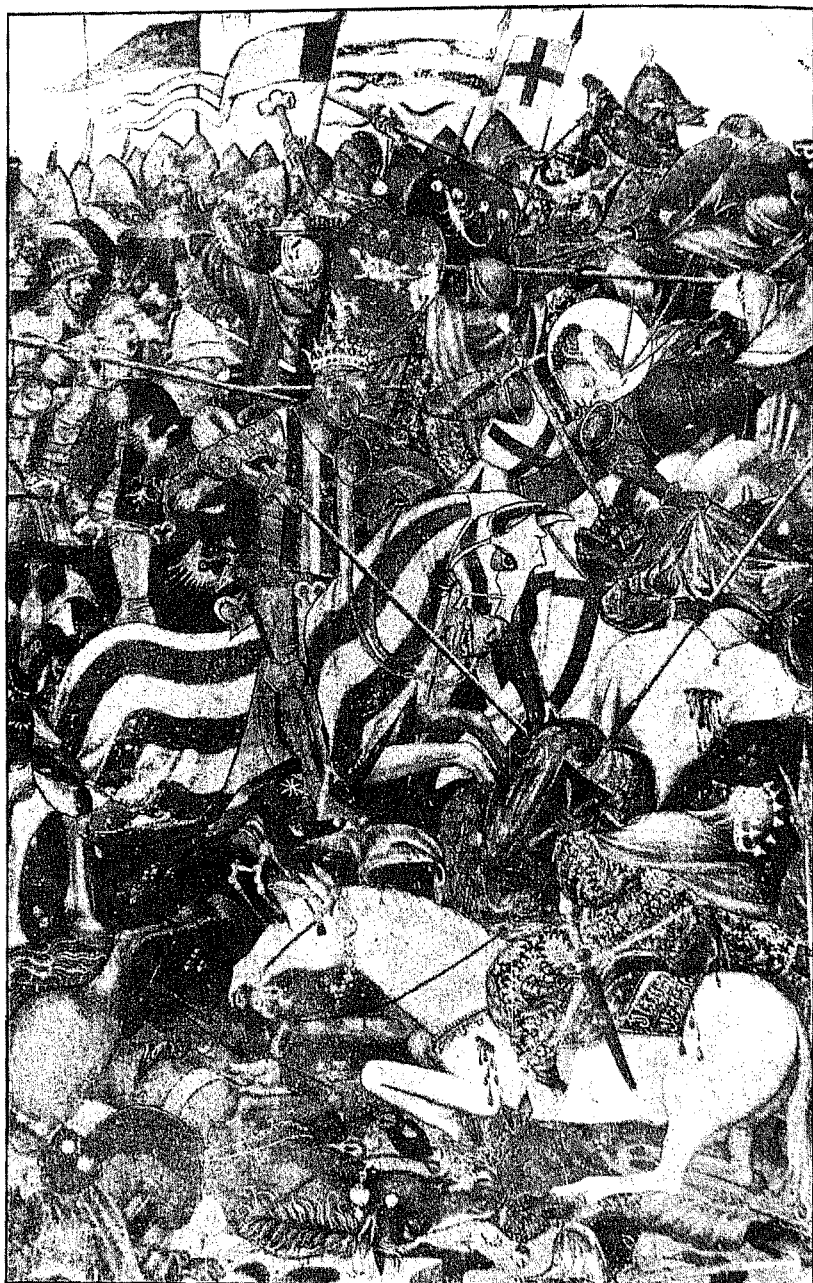
1.- Retablo del altar de la Ermita de San Jorge en Huesca.



2.- Detalle de la Batalla de Alcoraz, del basamento del compartimento central del altar de San Jorge en Huesca.



3.- Altar de San Jorge. Pintor valenciano, hacia 1420, en el «Victoria and Albert Museum»,
(Londres)



4.- Detalle del centro del altar, «La Batalla de Alcoraz» del altar de San Jorge, «Victoria and Albert Museum», (Londres).



5.- San Jorge en «La Batalla de Alcoraz» de la Real y Parroquial Basílica de San Lorenzo en Huesca.



6.- San Jorge en la Parroquia de Santo Domingo y San Martín de Huesca.

SANTA BÁRBARA DE LOS ARTILLEROS EN BURGOS. ICONOGRAFÍA DE LA SANTA EN LA CATEDRAL

M.^a Isabel GONZÁLEZ DE LA IGLESIA
Licenciada Geografía-Historia.

I.- INTRODUCCIÓN.

Esta comunicación pretende hacer un breve estudio iconográfico de las imágenes de Santa Bárbara en la ciudad de Burgos, tanto en el ámbito artillero de la ciudad, como en un templo de la importancia de la Catedral, donde artistas de primera fila y de distintos momentos históricos han realizado imágenes de la Santa.

La Iconografía de la Santa es rica y variada, son muchos los atributos con los que se le representa, unos se deben a su Leyenda (1): palma, torre, libro, espada, rayo, y otros debidos a sus Patronazgos (2): el cañón de los artilleros, la hostia, como abogada de la buena

1 VORAGINE, Santiago de la. *La Leyenda Dorada* Vol. II pág.. 896-903.

VILLEGAS, Alonso de. *Flos Sanctorum*. Madrid. Pedro Madrigal 1.588 pág. 394.

2 BARRIOS GUTIÉRREZ, Juan. «Santa Bárbara y los Patrocinios» Revista. Ejército. Diciembre 1.988.

muerte y la cueva, los mineros y canteros. Pero en todas las imágenes estudiadas son dos los que aparecen de forma constante: la palma de los mártires y la torre, que la distingue e identifica inmediatamente.

La torre, donde según la Leyenda fue encerrada por su padre y donde la santa mandó añadir una tercera ventana en recuerdo y veneración de la Santísima Trinidad. Así pues, la presencia de estas tres ventanas será una constante en la torre que aparecerá junto a la santa (3).

Tanto la forma como el tamaño y la disposición de la torre varían. Puede ser circular o cuadrada; pequeña si aparece en los brazos de la santa y más o menos grande si está a los pies o integrada en el fondo o paisaje (en las imágenes pictóricas). Su forma variará según los gustos estéticos de la época o la interpretación personal del artista.

Otra característica es la constante representación de la santa como joven doncella de gran belleza y vestida como las demás vírgenes, con túnica y manto y otras veces ricamente vestida, según la moda del momento. En alguna ocasión su vestido se asemejará a una original coraza, más o menos decorada. Con o sin tocado y en ocasiones con una pequeña corona real o diadema, en alusión a su noble linaje.

- Presencia de la Santa en Burgos capital y provincia.

Como veremos los artilleros desde pronto la considerarán como su Patrona, pero también será invocada en todo Burgos, tanto en la capital como en los pueblos de la provincia, en las tormentas, contra los rayos e incendios, y abogada de la buena muerte.

Existen bellas imágenes de Santa Bárbara, de diversas épocas y calidad, en distintas iglesias de Burgos, como en San Esteban, San Pedro de la Fuente y la Merced.

3 CARRASCO Y SAYZ, Adolfo. «*Santa Bárbara Bendita*» Memorial de Artillería 1.894.

Igualmente por toda la provincia existe gran número de Ermitas bajo su advocación: Castrillo de Murcia, Arcos, con romerías y fiestas en su honor. En otros pueblos es muy venerada como abogada de la buena muerte, existen Cofradías, como en Aranda de Duero, Arcos de la Llana. Y otros muchos pueblos la tienen presente en sus iglesias, con bellas imágenes y rico programa iconográfico, como Ciadoncha, Mahamud, Presencio, etc. Lo que da idea de la gran tradición de su devoción en todo Burgos y que ha llegado hasta nuestros días; y como recoge un dicho popular:

«Cuando el trueno retumba
Santa Bárbara nos guardará.
Cuando el rayo caerá
Santa Bárbara le retendrá.
Por todas partes donde Bárbara pasará
el rayo no caerá».

II.- SANTA BÁRBARA DE LOS ARTILLEROS EN BURGOS.

La localización geográfica de Burgos hizo que desde muy pronto esta ciudad y, más en concreto, su fortaleza fuera un enclave defensivo de gran importancia (4).

Su Castillo fue desde épocas tempranas centro artillero de gran importancia: Casa de Munición, donde sus molinos fabricaban grandes cantidades de pólvora; Maestranza, almacenando municiones y útiles artilleros y Escuela de Artillería. Viviendo en el siglo XVI una época de gran esplendor (5).

Conocida es la temprana devoción de los artilleros de Burgos por la Santa de Nicomedia. Ya el 4 de Diciembre del año 1.522 celebra-

4 OLIVER COPONS, Arturo. *El Castillo de Burgos*. Barcelona 1.893.

5 ARACAMA TORRES; Juan J.; SÁNCHEZ-MORENO DEL MORAL, Fernando *Burgos, su Parque y Maestranza de Artillería*. Burgos 1.989.

ban fiestas en su honor, según lo atestigua el «Recibo de Pólvora» (6). Documento que recoge la cantidad de pólvora que se consumió en la fiesta de la Santa en el Castillo de Burgos.

Considerada durante mucho tiempo y por gran número de autores (7) , la primera noticia alusiva a la celebración de Sta. Bárbara como patrona de los Artilleros españoles, hasta el «Estudio de Sta. Bárbara» por D. José Corderas Descárregas (8) .

- Cofradía de Santa Bárbara de los artilleros.

Será en Burgos, en el año 1.582, donde se creará la primera Cofradía de Santa Bárbara de los Artilleros de España, como lo atestigua la Regla (9) de fundación que dice así:

«A honor de Dios y de la Santissima Conception y de Señora Sancta Bárbara y el glorioso martir San Estevan, a los quales tomamos por nuestros abogados y por intercesores ante la Magestad de la Sanctissima Trinidad tres personas y un solo Dios verdadero y de la Virgen María Nuestra Señora para que ella interceda a su hijo Redemptor nuestro que Represente nuestras preces y nos faborezca en lo que suplicamos siendo su sancto servicio. Los capitanes y oficiales y artilleros y gente de la Artilleria ordinarios de Burgos. Ordenamos y establecemos para siempre jamás una Confradia de la Conception de nuestra Señora y de la bienaventurada Sancta Bárbara y del glorioso martir San Estevan, con licencia que para ello pedimos al Illustrissimo Señor don Frances de Alava, del consejo de la guerra de su Magestad y su capitán general de Artilleria que sea servido de nos la dar y sea

6 Archivo de Simancas. Guerra Antigua, 1.522. Leg. 3. Fol 92.

7 ARANTEGUI, José. *Apuntes Históricos de la Artillería Española en la primera mitad siglo XVI*. Madrid 1.891.

RIBAS DE PINA, Miguel. «*Orígenes de la Cofradía Burgalesa de Santa Bárbara*» BIFG. Burgos 1.936.

8 CORDERAS DESCÁRREGA, José. *Un Estudio de Santa Bárbara*. Asociación de Señoras de Santa Bárbara. Sevilla 1.986.

9 Regla de la Cofradía de Santa Bárbara. Manuscrito de 1.582. Regimiento de Artillería N. 46 (Burgos).

su Señoría Patron de esta Confradía para que con la merced que le hiciere baya adelante esta buena obra y a de tener las condiciones siguientes....»

Fue aprobada en Lisboa el 14 de Julio de 1.582 por Francés de Alava, Capitán General de Artillería.

Esta Cofradía constituida en la Iglesia de Nuestra Señora la Blanca, próxima al Castillo, reunía a los artilleros del presidio de Burgos, y en sus veintidós capítulos recogen sus obligaciones como cofrades y devotos de la Santa Bárbara. Celebraban dos funciones, una el día de la Santa, el 4 de Diciembre y, la otra, la 2ª Dominica de Julio. Poseían una Capilla en dicha Iglesia, con retablo, estandarte, tabla con escenas de la vida de la santa, etc, como lo demuestran los documentos de dicha Cofradía (10).

El 10 de Septiembre de 1.587 cayó una exhalación en los almacenes del Castillo, produciéndose un incendio que pudo haber tenido fatales consecuencias (11).

El incendio, a pesar de los peligros que en su extinción debieron correrse, no ocasionó desgracias personales, lo corrobora el acuerdo tomado en 1.588 por los artilleros cofrades de Sancta Bárbara, reunidos en junta el día de San Nicolás de Tolentino del citado año en la Iglesia de Santa María la Blanca, en el cual se disponía que «en lo sucesivo en igual día de cada año había de cantarse una misa en la capilla de Santa Bárbara en acción de gracias por haber quedado salvos en el incendio del Castillo.....» (12).

En la Guerra de la Independencia, los franceses en su retirada, el 15 de Junio de 1.813 volaron el Castillo de Burgos, quedando la

10 Archivo Parroquia de San Nicolás. Libro 1º Bienes de la Cofradía de Sta. Bárbara en el año 1.679.

11 Archivo General de Simancas. Guerra de Mar y Tierra. Legajo 240

12 OLIVER COPONS, Arturo. Op. cit. pág. 125.

Iglesia de Ntra. Señora la Blanca totalmente destruida, por lo que la Cofradía debió pasar a la cercana Iglesia de San Nicolás, donde en 1.814 se fusionó con la de Hermandad de las 40 Horas, perdiendo su exclusivo carácter artillero.

En esta iglesia hasta épocas recientes celebraron los artilleros de Burgos las fiestas en honor de su patrona (13).

En la actualidad los Artilleros burgaleses, continúan con su fervor a su santa Patrona y junto con la Asociación de Damas de Santa Bárbara, fundada en la Iglesia de los Padres Jesuitas, el 10 de Marzo de 1.898, siguiendo el modelo de la primera que se fundó en Madrid en 1.894, celebran cada 4 de Diciembre la festividad de Santa Bárbara de los Artilleros, con distintos festejos, así como Tríduo en honor de la Santa, celebrado durante los últimos años en la Catedral de Burgos.

Siendo fieles continuadores de la tradición artillera a esta santa, que según los numerosos estudiosos de su origen y devoción la remontan al siglo XV, y quizás fuera en el año 1.482 tras la Conquista de Baza precisamente un 4 de Diciembre, cuando se institucionalice, siendo una de las fechas más antiguas de la alusión a la santa como patrona de los artilleros que ya en épocas posteriores se generalizarán y extenderán a toda España (14).

- Manuscrito de la Regla de Fundación de la Cofradía.

Precisamente el Manuscrito, en pergamino (27 x 20 cms.) de la Regla de Fundación de la Cofradía de Sta. Bárbara, en posesión del Regimiento de Artillería N. 46 de Burgos, y en muy buen estado de conservación, presenta un bello dibujo de la época con una imagen de Sta. Bárbara.

13 VIGÓN, Jorge. *Historia de la Artillería Española*. Madrid. 1.947 pág.. 264.

14 Salvo en Ceuta, donde los Artilleros del siglo XVIII pertenecían a la Cofradía del Santísimo, según recoge GIL OSSORIO, Fernando en su obra *Organización de la Artillería Española en el s. XVIII*. Vol. I. Servicio Histórico Militar. 1.981.

La santa de canon alargado, lleva collar, sosteniendo una torre rematada por una bandera, en señal de triunfo. Se aprecia la calidad del dibujo así como el bello colorido del mismo, contrastando el verde de la túnica y el rojo del manto. El volumen se logra a base de tonos claros destacando el precioso verde de su manto.

- Imagen venerada por los artilleros de Burgos.

Dicho Regimiento posee y venera la imagen de la Santa (77 x 36 cms) y recientemente restaurada, que perteneció a dicha Cofradía. Se trata de una imagen procesional, barroca del siglo XVIII, que presenta a la santa en edad juvenil en actitud reflexiva, con los ojos bajos. Sostiene en la mano izquierda una torre y en la mano derecha la espada invertida, con la cual fue decapitada por Dióscoro, su padre, tras sufrir numerosos castigos.

La santa va vestida con coraza de original diseño y detalles (máscara en la cintura) dicha coraza decorada con motivos florales en relieve; el manto se recoge en la cintura, extendiéndose en un rico conjunto de plegados en la zona inferior. El manto, accesorios decorativos femeninos: pendientes, diadema, forman un conjunto con el gesto del rostro, de acentuada feminidad, contrastan con la espada y coraza, de espíritu militar y guerrero.

Pero esta imagen no parece ser la que fue venerada en las primeras épocas por los artilleros miembros de la Cofradía de Sta. Bárbara, como citan documentos de la misma. En Junta del día 2 de Julio de 1746 (Libro 2º Acuerdos), donde el Prior, manda hacer otra nueva imagen para que salga en la procesión.

De nuevo en la Junta de 3 de Diciembre de 1.759 se dice: que se haga nueva estatua de la Santa y andas para colocarla en las procesiones: «Por dicho Señor Prior se propuso que las andas en que se colocaba la Imagen de Santa Bárbara para la procesión de la festividad de su traslación estaban muy maltratadas y eran poco decentes y que con- vendría se hicieran otras nuevas y aún la estatua de la santa, pues

aunque era moderna no tenía la perfección que se requería para exponerla al público y atendiendo a ello se acordó se hagan de nuevo así la estatua de la santa, como las andas si hubiere medios» (15).

Quizás la imagen primera, a la que aluden los documentos, sea la que actualmente se encuentra en la Iglesia de San Pedro de la Fuente, donde pasó el Cabildo de Ntra. Señora la Blanca (16), tras la destrucción de ésta. Esta imagen también presenta torre, y lleva collar, en esta Iglesia también se encuentran documentos pertenecientes a la Cofradía, y tratan sobre la Cesión en 1.609 de la Capilla llamada del Juicio de la Iglesia de Nuestra Señora la Blanca a los Artilleros de Burgos, por 200 mavedis (17).

- Reliquia.

Perteneciente a esta Cofradía de Santa Bárbara de los Artilleros de Burgos, existe en la Iglesia de San Nicolás de Burgos, una Reliquia de la Santa, según aparece en un Inventario de 13 de Marzo 1.887 que dice: «Reliquia de Santa Bárbara, incrustada en un adorno de metal blanco, con su mango y peana del mismo metal» (18).

También existe en la misma Iglesia, una Bula Papal de 1.868 concediendo autenticidad a la Reliquia (19). El 18 de Abril de 1.868 el Arzobispo de Burgos, concede licencia para que se pueda exponer dicha reliquia a la veneración pública de los fieles, en cualquier Iglesia, Capilla u Oratorio de este Arzobispado, concediéndose 80 días de indulgencia por cada Padrenuestro y Ave María (20).

15 Parroquia de San Nicolás. Libro 2º. Acuerdos de la Cofradía de Santa Bárbara.

16 Archivo Diocesano de Burgos. Documentación de Nuestra Señora la Blanca 4º. Cofradía de Santa Bárbara.

17 Parroquia de San Pedro de la Fuente. Documentos de la Cofradía de Sta. Bárbara.

18 Parroquia de San Nicolás. Libro 1º. Inventario General de Efectos.

19 Parroquia de San Nicolás. Cofradía de Sta. Bárbara. Libro 12.

20 Ibidem.

III.- SANTA BÁRBARA EN LA CATEDRAL DE BURGOS.

En el siglo XV Burgos es centro del poder político, verdadera Caput Castellae, así como importante enclave en el comercio lanero con Flandes. En esta ciudad están presentes los Reyes, Nobles, grandes financieros y comerciantes, así como los grandes artistas del momento y a través del Camino de Santiago se introducen nuevas corrientes culturales y artísticas que se hacen presentes en las obras realizadas en esta ciudad.

La ciudad de Burgos sintió desde épocas tempranas gran devoción por Sta. Bárbara como lo demuestran los documentos e imágenes existentes en su Catedral. Los burgaleses: nobles, comerciantes, Cabildo y pueblo llano veneran e invocan a Sta. Bárbara como protectora contra las tormentas y abogada de la buena muerte (21).

- Documentación.

La primera noticia sobre la santa en la Catedral es la existencia, en el año 1.404, de un altar de Sta. Bárbara en la Capilla de San Pedro, que era una de las más antiguas y solemnes. Esta referencia al Altar de Sta. Bárbara aparece en una Bula de Sixto IV, fechada en 1.484 a favor de Juan Sancho de Rioseras, concediendo pensión anual sobre la Capellanía y Altar de Sta. Bárbara que poseía Pedro de Rioseras en 1.404 (22).

Precisamente en esta Capilla de San Pedro, los Condestables de Castilla, D. Pedro Fernández de Velasco y su mujer Doña Mencía de Mendoza construirán su capilla, tras obtener licencia el 1º de Julio de 1.482. En ésta se puso como recuerdo de su antigua advocación un altar de San Pedro, colocándose un altar de S. Ibo y en el altar mayor, hay reliquias de Sta. Bárbara. (23).

21 REAU, Louis. *Iconographie de L'Art Chrétien* (III) París 1.958.

22 Archivo Catedral de Burgos, Caxón 3º, Vol. 18, Fol 511.

23 MARTÍNEZ SANZ, Manuel. *Historia del Templo Catedral de Burgos*. Burgos. 1.866. pag. 286. (Institución Fernán González. 1.983).

- Capilla del Condestable.

Los Condestables encargaron la construcción de su capilla al burgalés Simón de Colonia, hijo de Juan de Colonia, y que a la muerte de éste fue nombrado maestro de obras de la Catedral de Burgos. Esta Capilla de planta octogonal, ocupa la capilla central en la cabecera de la catedral (24), constituye una de sus grandes maravillas por su arquitectura, el sepulcro de los fundadores y bellos retablos. Entre éstos, el Retablo de Sta. Ana, en el lado de la Epístola, también conocido por el de las Once mil Vírgenes por el gran número de santas y mártires que en él aparecen, construido en estilo Gótico con influencias flamencas (25), parece ser obra de la última etapa de Gil de Siloé (1.500-1.505), y donde se aprecia que algunas imágenes son obra de su hijo Diego, que tras su estancia en Italia, realiza obras de claro gusto renacentista.

Este retablo de gran calidad estética y movimiento, decorado con escudos de los Condestables sostenidos por ángeles y rematado por un San Rafael, presenta en la predela gran número de santas de pequeño tamaño. En el primer piso aparece Cristo muerto y santas sedentes; el cuerpo central con Sta. Ana Trinitaria, con la Virgen y el Niño (tema muy tratado en Europa en la Edad Media), a sus lados Sta. Isabel y Sta. Elena. En el Cuerpo superior aparecen Sta. Catalina, Sta. María Magdalena y Sta. Bárbara. La calidad estética de todas las imágenes es grande.

Sta. Bárbara aparece representada como joven y elegante dama, de esbelto canon, con original tocado y ricas vestiduras, en el brazo izquierdo lleva una palma y al fondo aparece una original y esbelta torre nórdica con tres ventanas; en la otra mano (actualmente rota) en posición de sostener algo, posiblemente un libro, como aparece en la

24 IBAÑEZ PÉREZ, Alberto C. *Historia de la Casa del Cordón de Burgos*. pag. 219. Caja de Ahorros Municipal de Burgos 1.987.

25 GÓMEZ BARCENA, Mª Jesús. «*Retablos Flamencos en España*» Cuadernos de Arte Español nº 47. Historia 16.

imagen del retablo mayor de la Cartuja de Miraflores, con la que guarda semejanzas. Este Retablo, fue encargado por Isabel la Católica a Gil de Siloé (1.496-1.499) (26) y policromado por Diego de la Cruz.

Esta Sta. Bárbara es una imagen de pequeño tamaño pero gran belleza y calidad. Aparece junto con otros santos en el guardapolvo del retablo mayor y presenta un bello rostro, larga y rubia cabellera, elegante túnica y decorada con empastillados; la santa aparece en actitud de lectura del libro que lleva en la mano izquierda, y aparece la misma torre que en la santa del Retablo de Sta. Ana de la Capilla del Condestable.

Estas dos imágenes presentan características muy similares, elegante vestuario, influencias flamencas en rasgos del rostro, y la original torre.

- Imágenes del exterior de la catedral.

De nuevo en la Capilla del Condestable, pero esta vez en su exterior, donde presenta una cubierta con ocho torrecillas, decoradas con un rico programa iconográfico a través de las treinta y dos imágenes que aparecen bajo bellos doseletes, así aparecen: Evangelistas, Profetas, Santos y Santas entre ellos: San Lorenzo, Sta. Lucía, Sta. Clara, Sta. Casilda, Sta. Isabel, San Sebastián junto a Sta. Bárbara. Son imágenes en piedra de Hontoria de la Cantera como el resto de la Catedral, de tamaño mayor al natural, y en buen estado de conservación.

Esta imagen de Sta. Bárbara, es una imagen tectónica, cerrada, con función decorativa y arquitectónica, adaptada al doselete, tallada de acuerdo al espacio, de trazado vertical y composición ágil. Vestida como gran dama a la usanza de la época, principios del s. XVI con elegante tocado, lleva torre y palma en los brazos.

- El crucero o cimborrio.

Continuando en el exterior de la Catedral, destaca por su tamaño y belleza el Cimborrio, que sustituye al anterior que se hundió el 4 de Marzo de 1.539. Su autor será el burgalés Juan de Vallejo que trabajó en su construcción de 1.539 a 1.567. Tiene forma octogonal y presenta al exterior una linterna con tres cuerpos, cuyas caras ofrecen rica y variada decoración.

El cuerpo bajo sin vanos ni ventanas, decorado con adornos y cabezas. El segundo cuerpo con ocho grandes ventanales y dieciséis imágenes de Apóstoles, Evangelistas, y Santos, entre ellos se aprecia una Santa con torre: Sta. Bárbara. Los libros de fábrica recogen que en 1.552 «Pedro de Colindres recibió 32,250 maravedies por diez y seis bultos de figuras grandes que trabajó a destajo para lo alto del Crucero» (27).

El cuerpo alto, rematado por bella crestería y ocho estatuas de gran tamaño y buena ejecución, representan a Santiago Apóstol montado a caballo, el Santo Angel de la Guarda, Cristo Salvador, Sta. Bárbara (única imagen femenina), San Nicolás Obispo y tres Reyes: San Fernando, Alfonso VI y Alfonso VIII. Imágenes todas ellas atribuidas a Joan Picardo y Colindres. «Pagaron á Joan Picardo e Colindres, imaginários 20,728 maravedies por siete imágenes grandes para los corredores altos del Crucero, e por la imagen del señor Santiago con su caballo e cuatro profetas.....» (28).

La imagen de Sta. Bárbara en la barandilla, es una imagen exenta, con gran movimiento, correspondiente a la etapa manierista, apreciándose el contraposto, cuerpo y cabeza girados respecto a la torre de tres ventanas y palma, aparece en la crestería, mirando a la Plaza de la Llana y también al Cerro de San Miguel donde se encontraba ubicado el Castillo.

27 MARTÍNEZ SANZ, Manuel. Op. Cit. pág.. 63.

28 Idem. pag. 70.

Pero aún aparece otra imagen de la Santa en este mismo Cimborrio, esta vez en uno de los pináculos que lo rematan, junto con figuras de atlantes y santos. Es importante resaltar la presencia de tres imágenes de la misma santa en este Crucero, denotando la importancia que ella tenía frente a rayos, tormentas y demás inclemencias o peligros.

La barandilla del Crucero debió repararse en el año 1.816 tras los destrozos sufridos con la explosión del Castillo, al caer sobre ella gran número de cascos y sillares sobre ella (29).

- Torres.

Continuamos en el exterior, ahora pasamos a las torres gemelas que se encuentran a los pies de la Iglesia, y fueron terminadas en 1.458, rematadas por bellísimas agujas caladas o chapiteles. Estas dos torres contienen en su interior doce campanas. La torre izquierda, con cuatro grandes y la derecha con ocho de menor tamaño y más agudas entre ellas una decorada con una bella cruz y donde se puede apreciar el nombre: Santa Bárbara y la fecha (1.737). Esta campana era la que sonaba en tiempo de tormenta o incendio, avisando del peligro. Además los Campaneros tienen por patronos a San José y Sta. Bárbara (30).

- Sacristía.

De nuevo en el interior, ahora en la Sacristía Mayor en la Nave de la Epístola entre las Capillas de San Enrique y Santiago. Esta capilla de gran barroquismo, presenta rica cajonería de nogal y pino, así como retablos relicarios de madera sin policromar, obras de Fr. José de San Juan de la Cruz, y que fueron terminados en el año 1.767.

29 RICO SANTAMARÍA, Marcos. *La Catedral de Burgos, Patrimonio del Mundo*. Vitoria 1.985. pag.

30 FERRANDO ROIG, Juan. *Iconografía de los Santos*. Barcelona 1.950 Pág. 286.

El Retablo central bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, que aparece en el nicho central, en la parte superior una santa burgalesa Sta. Casilda, y en los nichos laterales dos imágenes de pequeño tamaño pero gran belleza y calidad estética y estofado del s. XVIII, Sta. María Magdalena y Sta. Bárbara.

La imagen de Sta. Bárbara con torre en el brazo y en la otra mano lo que parece ser la empuñadura de una espada, esta imagen guarda gran semejanza con la ya vista del Regimiento de Artillería N. 46. Presenta la misma disposición en la torre circular, mano y rico vestuario con coraza y plegados de gran movimiento, así como la corona, pero lleva el rostro más levantado.

- Capilla de Santa Tecla.

Otra imagen de Sta. Bárbara, esta vez en un medallón es el existente en la techumbre de la Capilla de Sta. Tecla, la más moderna de la Catedral, comenzada en 1.731 y terminada en 1.736. Se levanta donde anteriormente existían otras antiguas capillas como la de Sta. Lucía, Sta. Victoria, así como la antigua Parroquia de Santiago de la Fuente, donde existía una Cofradía de Sta. Bárbara como lo acreditan la existencia de documentos pertenecientes a la misma (31).

Quizás sea esta la razón de la presencia de esta imagen de Sta. Bárbara hecha como el resto de la decoración de la techumbre en estuco, que desde muy pronto tuvo problemas de ruina. Sta. Bárbara sostiene en sus brazos una gran torre, y lleva una corona de flores.

31 Archivo Diocesano. Parroquia de Santiago de la Fuente. Documentos de la Cofradía de Santa Bárbara (1.486-1.554).

VICARIO, Matías. *Censo Guía del Archivo Diocesano de Burgos*. Pág. 673.

- Reliquias de la Santa en la Catedral.

Respecto a la existencia de reliquias de Sta. Bárbara en la Catedral, hay referencias antiguas, anteriormente citadas, pero las únicas alusiones a ellas son las encontradas en un Inventario del año 1.777:

(Nº 3) Medio Cuerpo de Sta. Bárbara y otras.

«Estatua de medio cuerpo, estofado de azul, sobre oro, en igual disposición que las antecedentes, que incluye reliquias de Sta. Bárbara, Sta. Prisca, Sta. Teodora, Sta. Margarita y Sta. Viviana».

(Nº 14) Varias Reliquias de Cristo, su Madre y otros santos hasta 250

«Caja de madera de nogal, dorados todos los perfiles y su errage, espalda con un rótulo sobre color blanco, restos de Cristo, San Juan Evangelista, Magdalena, San Sebastián, San Esteban, San Lorenzo, San Blas y Reliquia de Sta. Bárbara» (32).

Son muchas las noticias e imágenes en la Catedral de Burgos, referentes a nuestra Santa, que nos dan idea de la gran devoción a la que los burgaleses de todas las épocas han tenido a Sta. Bárbara.

Hemos visto a lo largo de esta serie de bellas imágenes, como Santa Bárbara aparece siempre junto con su torre, como elemento distintivo, además de llevar la palma del martirio, la corona o diadema, y otro elemento que aparece en alguna representación la espada como en las imágenes del Regimiento 46 y de la Sacristía de la Catedral. Puede aparecer sola o acompañada de otras imágenes de personajes, santos y vírgenes, es frecuente verla junto a San Sebastián (Capilla del Condestable), o acompañada de Sta. María Magdalena o Sta. Catalina.

Tanto en Alemania como el Europa Central, suele aparecer junto con otros santos, los llamados Santos Auxiliadores, también llamados

Protectores de Europa, estos Santos son invocados para obtener una buena muerte a diferencia de la que sufrió su padre, por ésto se la representa llevando un copón, ya que por ella se pide la gracia de no morir sin el sagrado viático. Además de Santa Bárbara, son invocados contra las muertes violentas: San Cristóbal y Sta. Catalina (33).

Otro elemento con el que puede aparecer es el libro, el cual hace referencia al estudio que la santa hizo de las Sagradas Escrituras y de la fé cristiana. Ella junto a Sta. Catalina son patronas de los estudiantes en Alemania y Francia (34). Quizás por ello, fuera también invocada por los estudiantes de Burgos. Fueron muchos los burgaleses tanto estudiantes como profesores los que ya en los siglos XIV y XV marchaban a la Universidad de Salamanca, algunos enviados por el Cabildo. En el Claustro de la Catedral Vieja de Salamanca, existe una Capilla de Santa Bárbara, con un bello retablo, con imagen de bulto de la santa y tablas con escenas de la vida martirio de la santa en los lados. Era costumbre el que los doctorandos, estuvieran la noche anterior a la presentación de sus tesis doctorales, encerrados en esta Capilla, de ahí la expresión «Estar en Capilla» (35).

33 *Gran Enciclopedia Rialp*. Pág. 479-481 y 689-690.

34 *Iconographie des Saints*. Tomo III. 1.958.

35 GONZÁLEZ GALLEG0, Isidoro. «*La Enseñanza durante la Edad Media*» Historia de Burgos. Edad Media, Vol. II (pág. 381). Burgos 1.987.

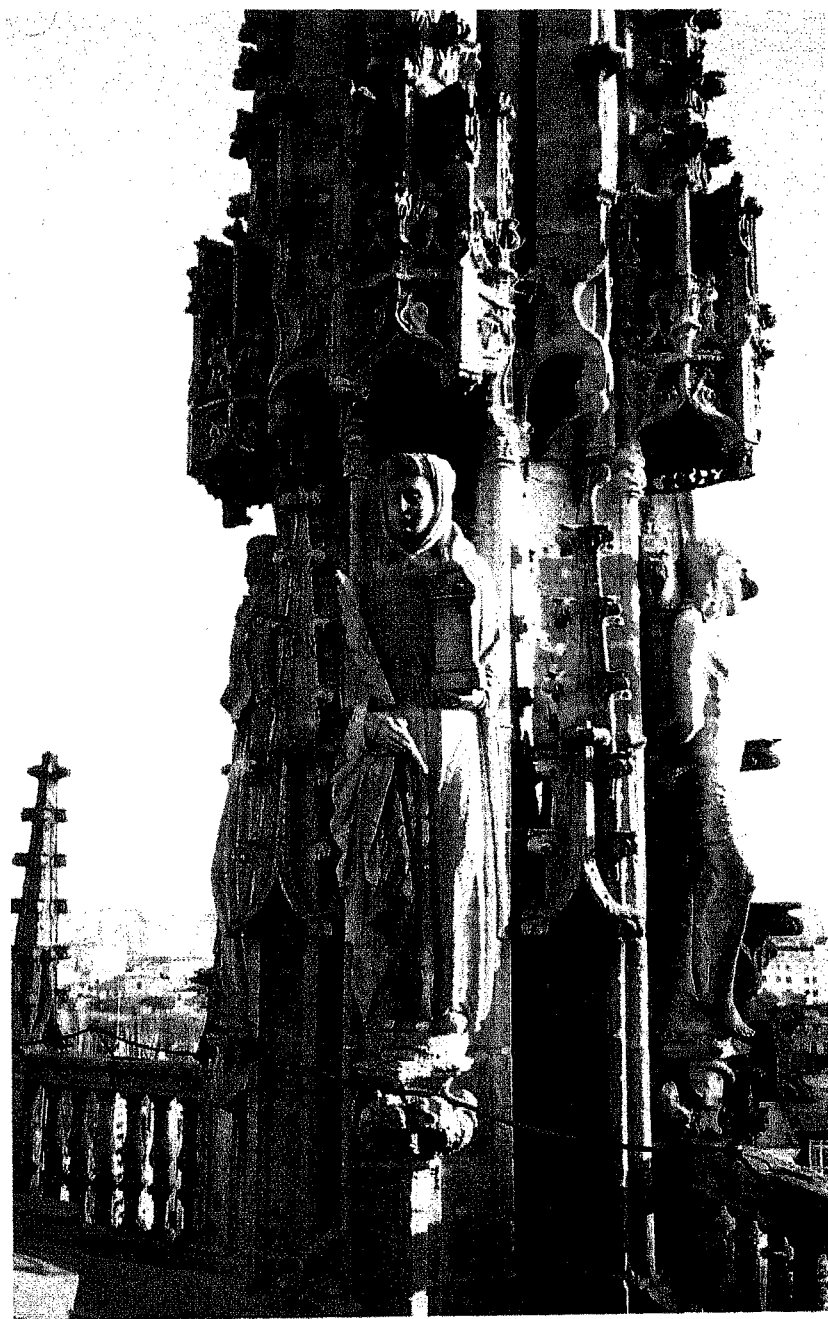


Imagen de Santa Bárbara del Exterior Capilla del Condestable (Catedral de Burgos).



Imagen S. XVI. Barandilla del Cimborrio.



Imagen Barroca S. XVIII. RACA N. 46 (Burgos).



Reliquia de Santa Bárbara (Iglesia de San Nicolás).

LOS ORÍGENES DE LA RECONQUISTA EN ESPAÑA: DON PELAYO Y LA BATALLA DE COVADONGA EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO DE MADRID

*Por M^a Angeles SÁNCHEZ DE LEÓN FERNÁNDEZ
Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.*

Hasta ahora se ha venido estudiando todo lo concerniente a la pintura de historia en el siglo XIX, pero escaso ha sido el interés por los antecedentes más inmediatos, que hicieron desarrollar este género en la pintura española.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, y como consecuencia del ambiente político, social y cultural reinante, surge la idea de recopilar todo aquello que corresponde al pasado histórico de la nación. Se crea en España la Real Academia de la Historia y la de Bellas Artes de San Fernando, entre otras. Esta, con una función específicamente didáctica hacia sus jóvenes alumnos, proponía temas de asunto histórico, bíblico o mitológico para premios de escultura, pintura y para mención de académicos de Mérito, Académicos Supernumerarios y Pensionados en Roma.

En todos ellos la Institución dio especial significado a algunos de los episodios más relevantes acaecidos en España durante la Edad Media. Son todos aquellos relacionados con la Reconquista los que despertaron mayor arraigo. Por un lado, intentaban expresar con imágenes lo que ofrecían los libros, si no con todo el rigor necesario, sí con una densa y exhaustiva descripción de los hechos. Por otro lado, a mediados del siglo XVIII, España tenía el compromiso político de justificar la continuidad de la monarquía, tras la caída de los Austrias y la Guerra de Sucesión.

Los monarcas medievales, que aglutinaban en sus manos el poder real y militar, se convirtieron en el modelo alegórico y emblemático del arte académico para ensalzar el papel triunfante de la corona.

Sirva como ejemplo un tema propuesto para premio de pintura en 1753: *LA ELECCION DE DON PELAYO COMO REY DE ESPAÑA*, con tres lienzos pertenecientes a los fondos del Museo de la Real Academia de San Fernando de Madrid (1).

Pelayo, militar y primer monarca restaurador del cristianismo en la Península reinó del 716 al 737. A la primera fecha algunos historiadores añaden dos años, que coincidirían con la famosa batalla. En rigor, es posible que D. Pelayo fuera coronado después de la victoria.

El contexto histórico-circunstancial en el que se ve envuelto este suceso resulta de las consecuencias de las campañas de Muza y demás soldados musulmanes que no lograron sofocar la resistencia que los cristianos oponían la invasión. En este contexto bélico, algunos magnates godos, tras la destrucción del reino visigótico de Toledo, buscaron asilo en el extranjero, mientras que Pelayo y seguidores se acogieron a las montañas de Asturias que ofrecían un buen refugio y desde donde resistieron.

1. «La elección de Don Pelayo por rey de España». Resúmenes de Actas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Año 1753, pág. 5.

Sobre la geneología de este héroe casi mítico existe gran confusión. Fuentes de la alta Edad Media que hablan sobre su origen son el *Cronicón del siglo IX*, llamado también de *Sebastián de Salamanca o de Alfonso III el Magno*, el *Cronicón Albendense* también del siglo IX y el *Cronicón Silence* del siglo XII.

La opinión más generalizada y perteneciente al *Cronicón de Sebastián de Salamanca*, considera a Pelayo hijo del rey Favila, antiguo duque de Cantabria y sobrino de Don Rodrigo, último rey goda. El misterio de su personalidad se mueve entre la verdad y la leyenda, siendo al parecer cierto, según algunos historiadores, que opinan formó parte del ejército de *D. Rodrigo* y participó en la famosa *Batalla de Guadalete*, escapando a las montañas de Asturias tras la victoria de los árabes.

Los orígenes de la *Batalla de Covadonga*, supone un problema para descifrar la causa real del enfrentamiento que dio inicio a la Reconquista: la tradición apunta a la venganza de Pelayo contra Munuza, gobernador de Gijón, para salvar la honra de su hermana. Probablemente, también existieran otros intereses de carácter político que pretendían organizar un estado independiente cristiano. La consolidación de la monarquía asturiana favoreció, sin duda, la continuidad del fenómeno «Reconquista» y por ello Don Pelayo no se aventuró a realizar «excursiones» lejos de la frontera del reino.

Aprovechando un momento en el que los musulmanes dirigían sus fuerzas contra la Galia, Don Pelayo y los suyos rompieron las hostilidades y derrotaron a sus enemigos en el valle de Covadonga en el año 718.

En cuanto a los lienzos que representan el tema, hay que destacar en todos ellos el anacronismo de la indumentaria y de los uniformes, de clara inspiración en el mundo de la antigua Roma, así como la iconografía de los personajes totalmente interpretada.

En los nº inv. 199 de *Francisco Casanova* y nº inv. 269 de *José Rufo* (2), a los que otorgaron el 1º y 2º premio respectivamente, el rey aparece sentado en el momento de ser coronado por dos de sus soldados. En el primero, Pelayo a la derecha en el momento de ceñir la corona de puntas sobre la cabeza. En la parte alta rompimiento en gloria con un ángel que porta la cruz símbolo de cristiandad. Esquema de composición oval con líneas verticales y diagonales de absoluto dinamismo propia de la tendencia barroquizante. Dos personajes en primer término cierran la composición e invitan al espectador a ser partícipe de ella, con la figura de la izquierda que mira hacia afuera y señala al rey indicando que ha sido él, el elegido y cuyo recurso plástico, da la composición abierta. La técnica de pincelada es una mancha de color cálida a base de ocre y carmesí del manto, contrastado por tonalidades frías de cobalto y amarillo.

El cuadro de José Rufo presenta el mismo tipo de línea compositiva y estilística, coronado con el racimo de laurel, símbolo de eternidad y recurso estilístico de corte clásico romano característico de esta etapa dieciochesca. Como telón de fondo se percibe la gruta y ermita en el monte Ausena de Asturias, donde Pelayo concentró a sus seguidores para la iniciar la empresa contra los árabes. A la salida de la cueva se observa el campo llamado *Repelayo* famoso tradicionalmente porque fue allí donde se hizo la proclamación.

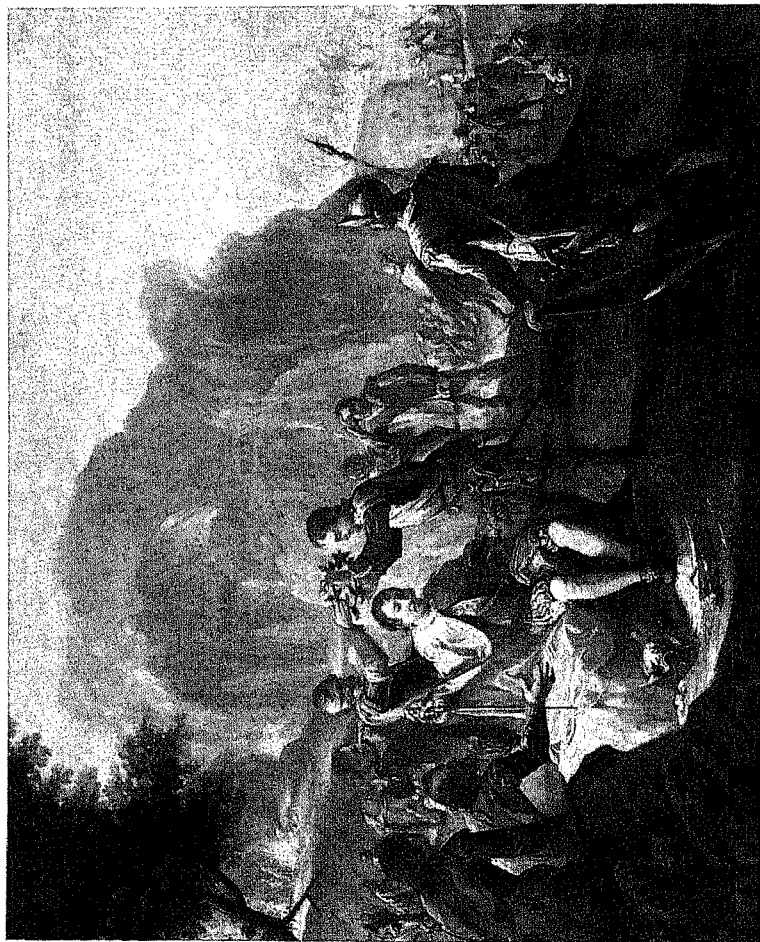
A poca distancia de este lugar, en la iglesia de Abamia, fue hallado su sepulcro vacío junto con el de su mujer, Gaudiosa, y una inscripción: *HIC REQUIESCIT REX PELAGII: «EN ESTE DESCANSA EL REY PELAYO»* y de los que la Academia conserva dos dibujos del siglo XIX, pertenecientes al conjunto de los sepulcros de Covadonga pero entre los que falta el que lleva esta inscripción (3). Sobre los cimientos de esta iglesia se alzan los muros románicos restaurados en 1977 tras

2. PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso: Inventario de Pinturas. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, págs. 26 y 32 respectivamente.

3. SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a A. y otro: Inventario de los dibujos preparatorios para las colecciones de Monumentos Arquitectónicos y Antigüedades Árabes. (en prensa), nº inv. 25 y nº inv. 92. Tal vez se omitió este dibujo o tal vez no se conserva.



N.º Inv. 199.- *Proclamación de D. Pelayo como rey de Asturias.*
Francisco Casanova L. 1,06 x 1,26 m.



N.º Inv. 269.- Coronación de D. Pelayo como rey de Asturias.
José Rufo L. 1,05 x 1,26

varias reformas desde los siglos XIII al XVIII. A pesar de todo, conserva su tipología de planta rectangular de nave única con cabecera recta interior y exteriormente, propio de la arquitectura altomedieval asturiana.

Un tercer ejemplo, n.º inv. 393 de *Juan Ramírez de Arellano* (4), opositor también ese mismo año presenta perfiles dibujísticos marcados, con un estudio de luz irreal casi tenebrista, que congela la imagen y geometriza las formas, frente al concepto volumétrico de los otros dos pintores, que modelan a través de la luz y el color dejando los rostros abocetados y prácticamente difusos en un segundo plano, estilo principiante que prueba el aprendizaje inspirado en los italianos.

La escena queda ambientada también en las montañas altas de Asturias, donde aparece D. Pelayo ya coronado y donde el pintor yuxtapone tres momentos cronológicamente distintos, idea narrativa que responde a la tradición compositiva medieval.

En primer término destaca Don Pelayo que aparece de pie coronado ante sus soldados a los que dirige un discurso animándoles a la conquista:

«Juntó los principales de aquella nación: amonestóles que con gran de ánimo entrasen en aquella demanda antes que el señorío de los Moros, con la tardanza de todo el punto se arraigase, que con la novedad estaba en balanzas. *Conviene (dijo) usar de presteza y de valor para que los que tenemos la justicia de nuestra parte sobrepujemos á los contrarios con el esfuerzo. Cada cual de las ciudades tiene una pequeña guarnición de Moros: los moradores y ciudadanos son nuestros, y todos los hombres valientes de España desean emplearse en nuestra ayuda. No habrá alguno que merezca nombre de Cristiano, el cual no se venga á nuestro campo. Solo entretengamos a los enemigos un poco, y con corazones atrevidos avivemos la esperanza de recordar*

4. PÉREZ SÁNCHEZ, A: op. cit. pág. 41.



N.º Inv. 393.- *Proclamación de Pelayo como rey de Asturias.*
Juan Ramírez de Arellano. L. 1,06 x 1,28

la libertad, y la engendremos en los enemigos, derramados por muchas partes, y la fuerza de su campo está embaraza en Francia. [Acudamos pues con esfuerzo y corazón, que esta es buena ocasión para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los altares y religión, por los hijos, mugeres, parientes y aliados que están puestos en una indigna y gravísima servidumbre]. Pesada cosa es relatar los ultrajes, nuestras miserias y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, despedir suspiros. Lo que hace el caso es aplicar algún medio a la enfermedad, dar muestra de vuestra nobleza, y acordaros que sois nacidos de la nobilísima sangre de los Godos. La prosperidad y regalos nos enflaquecieron é hicieron caer en tantos males; las adversidades y trabajos nos aviven y nos despierten. Diréis que es cosa pesada acometer los peligros de la guerra: ¿Pero cuánto más pesado es que los hijos y mugeres hechos esclavos sirvan á la deshonestidad de los enemigos? ¡Oh grande y entrañable dolor, fortuna trabajosa y áspera, que vosotros seáis despojados de vuestra vidas y haciendas! Todo el cual es forzoso que padezcan los vencidos. El amor de vuestras cosas particulares, y el deseo del sosiego por ventura os entretiene. Engañais o si pensáis que los particulares se pueden conservar destruida y asolada la república. La fuerza de esta llama á la manera que el fuego de unas casas pasa á otras lo consumirá todo sin dejar cosa alguna en pie. ¿Poneís la confianza en la fortaleza y aspereza de esta comarca? A los cobardes y ociosos ninguna cosa puede asegurar. Cuando los enemigos no nos acometiesen, ¿Cómo podrá esta tierra estéril y menguada de todo sustentar tanta gente como se ha recogido á estas montañas? ¿El pequeño número de nuestros soldados os hace dudar? pero debéis os acordar de los tiempos pasados y los trances variables de las guerras, por los cuales podéis entender que no vencen los mucho sino los esforzados. A dios, el cual tenemos irritado antes de ahora y al presente creemos está aplacado, fácil cosa es y aún muy usada dehacer gruesos ejércitos con las armas de pocos ¿Tenéis por mejor conformaros con el estado presente y por acertado servir al enemigo con condiciones tolerables? Como si esta canalla infiel y desleal hiciese caso de conciertos, o de gente bárbara se pueda esperar que será constante en sus promesas. ¿Pensáis por ventura que tratamos con hombres crueles y no antes con bestias

fieras y salvajes? Po lo que a mi toca estoy determinado con vuestra ayuda, de acometer esta empresa y peligro (bien que muy grande), por el bien común muy de buena gana; y tanto que yo viviere mostrarme enemigo, no más á estos bárbaros que á cualquiera de los nuestros que rehusare tomar las armas y ayudarnos con esta guerra sagrada, y no se determinare de vencer ó morir como bueno antes que sufrir vida tan miserable, tan extrema afrenta y desventura. La grandeza de los castigos hará entender a los cobardes que no son los enemigos los que más deben temer. Entretanto que D. Pelayo decía estas palabras los sollozos y gemidos de los que allí estaban eran tan grandes que á las veces no le dejaban pasar adelante. Poníanseles delante los ojos las imágenes de los males presentes y de los que les amenazaban: el mido era igual al dolor. Pero después que algún tanto respiraron y concibieron dentro de sí alguna esperanza de mejor partido, todos se juramentaron y con grandes fuerzas se obligaron de hacer fuerza a los Moros, y sin escusar algún peligro o trabajo ser los primeros a tomar las armas. [Tratóse de nombrar cabeza y por voto de todos señalaron al mismo D. Pelayo por su Capitán, y le alzaron por Rey de España el año que se contaba de nuestra salvación de 716. Algunos a este número añaden dos años» (5).

Algunos historiadores, como el Padre Mariana, opinan que fue nombrado capitán y coronado rey antes de la batalla de Covadonga. Otros, por el contrario, consideran que fue coronado como consecuencia de la victoria en dicha batalla. El pintor se documenta en el texto de Mariana para ilustrar el cuadro. Ello lo ratifican las Actas de la Academia que continuamente aluden a la Historia de España de este erudito y en la que los artistas deben inspirarse.

Por otro lado escenifica el momento posterior a la coronación, con personajes como el obispo Oppas, situado a la izquierda, hermano del rey godo Witiza, por cuya importancia y debilidad política el desaparecido reino de Toledo vio acelerada su desintegración final.

El obispo, según rezan las fuentes, suplicaba moderación en la conducta, petición que se confirma en la actitud expresiva de Oppas. Pelayo indignado por ello a lo que considera una ofensa, se vuelve contra él y enérgicamente le responde:

«Tú y Witiza, tu hermano y tus hijos debéis temer la divina venganza.... Vuestras maldades son las que tienen a Dios airado: todos los lugares sagrados están por vuestra causa profanados en toda la provincia: las leyes, por su antigüedad sacrosanta, abrogadas. Por estos escalones pasastes á tanta locura, que metistes los Moros en España, gente fiera y cruel: de que han resultado tantos daños y tanta sangre Cristiana se ha derramado...» (6).

Por último una tercera escena aparece en el ángulo superior izquierdo con un grupo de personajes entre los que destaca, con un tratamiento de la luz más intenso, una figura femenina recostada. Tal vez pudiera tratarse de la hermana de Pelayo, *Hormesinda*, de la cual estuvo enamorado Munuza, gobernador en este momento de Gijón y que fue ultrajada por él, motivo aparente por el que, Pelayo, con fervientes deseos de venganza, alzó a sus soldados contra los árabes y venció en la Batalla de Covadonga en el 718. Por parte del bando musulmán, la historiografía habla de otros dos personajes presentes: el General El-Horr y el lugarteniente Alkamah, al que le fue encargada, de parte de aquel, la empresa de dominar a los asturianos.

Además de las fuentes históricas, que permiten construir, si no con una visión muy clara, si, por lo menos esbozar un panorama orientativo de los hechos, las fuentes literarias nos ilustran y deleitan con la vida de este legendario personaje.

Por ejemplo *La Crónica del Rey D. Rodrigo de Pedro del Corral* publicada en 1443, relata minuciosamente la infancia de Pelayo, los amores de su padre Favila con la princesa D^a Luz y el secreto del nacimiento del héroe. El Siglo de Oro español se hizo eco de su

6, Mariana, op. cit. p. 157.

importancia en la pluma de *Lope de Vega* con la comedia *El Último Rey Godo*, donde de nuevo aparece como personaje secundario. De 1607 datan el *Romance de la Elección del Rey D. Pelayo*, impreso en Alcalá de Henares y La Restauración de España de *Cristóbal de Mesa*. En 1618 *Bernarda Ferreiro de Lacerda* escribió *Hespaña Libertada*, canto dedicado a Pelayo y la Batalla de Covadonga. El siglo XVIII, además de proponer el tema dentro del ámbito de las artes plásticas, también la literatura dejó algunos legajos de interés. Por ejemplo, un año después del premio de pintura que se estudia aquí, *Don Alonso de Solís, conde de Saldueña* dedicó al monarca asturiano un poema compuesto en doce cantos y en octavas reales. Hacia 1770 el primero que llevó al teatro la figura de D. Pelayo fue *Nicolás Fernández de Moratín* con su obra *Hormesinda*. Trata de los amores de la hermana del rey con Munuza y relata con espléndido talento poético la Batalla de Guadalete.

Dentro de la corriente romántica del siglo XIX, tenemos el magnífico poema épico de *Espronceda El Pelayo* y por último cómo no citar también la obra de *Quintana* escrita en 1805 y titulada *Pelayo*, en la cual destaca, tanto por su valor poético en la forma, como por un interesante significado de contenido alegórico, calificada por los especialistas como una de las inmortales obras patrióticas del autor y especial pieza política de circunstancias que despertó no pocos adeptos y entusiasmos entre los que después serían vencedores en Bailén.

BIBLIOGRAFÍA.

ARTE ASTURIANO. *Ars Hispaniae*.

BURGUETE, R: *Rectificaciones históricas: de Guadalete a Covadonga y primer siglo de la Reconquista de Asturias; ensayo de un nuevo método de investigación e instrumento de comprobaciones para el estudio de la historia*. Madrid, 1915.

COBO ARIAS, Florencio, CORES RAMBAUD, M. y ZARRACINA VALCARCE, M: *Guía Básica de Monumentos Asturianos*. Principado de Asturias. Everest, 1990.

SÁNCHEZ DE LEON, M^a A. y otro: *Inventario de dibujos preparatorios para las Colecciones de Monumentos Arquitectónicos de España y Antigüedades Árabes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. (en prensa).

LIBROS DE LA COLECCIÓN «TIERRAS DE ESPAÑA». Tomo correspondiente a Asturias. Fundación Juan March. Editorial Noguer. Madrid, 1989.

MARIANA, R: P: Juan de: *Historia de España. Tomo I. Semanario Pintoresco Español y de la Ilustración*. Madrid, 1852.

PÉREZ DE GUZMÁN, E.: *Claros varones y el Principado de Asturias, bosquejo histórico-documental*. Madrid, 1880.

PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso: *Inventario de Pinturas*. Separata de ACADEMIA. Madrid, 1964.

Resúmenes de Actas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Año 1753.

LA REAL FUNDICIÓN DE ARTILLERÍA DE SEVILLA Y SUS FUNDICIONES ARTÍSTICAS. MONUMENTO A UN SEVILLANO DIECIOCHESCO. «DAÓIZ»

Inmaculada MORA RODRÍGUEZ.

Lcda. en Geografía e Historia. Archivo General de Andalucía.

Dentro de la propuesta establecida por las III Jornadas Nacionales de Historia Militar, quiero centrarme en una de las facetas que ofrece una especial aportación a nuestro patrimonio cultural. Me refiero concretamente a las numerosas obras que desde la Fábrica de Artillería de Sevilla, conocida igualmente como Fundición de Bronces, tienen la calidad como distintivo. Ese testimonio de bondad industrial, aparece recogido abundantemente de manera testimonial y documental a lo largo de una amplia singlatura cronológica: Desde el siglo XVI hasta nuestros días.

El mantenimiento de tan larga y brillante tradición, bien merece el reconocimiento público.

Para ceñirme el tema, he tratado de ofrecer desde una visión centrada en nuestro tiempo, una crónica del acontecimiento que supuso festejar la memoria de un ilustre y heroico personaje sevillano

dieciochesco, a la hora de acordarse plasmar su figura materializándola en bronce.

Con ello aludimos a esa larga tradición mantenida por la Fábrica de Artillería. Pese a que esa fundición se hizo en el siglo XIX, el proceso seguido desde el punto de vista administrativo y laboral están plenamente afirmados en la reforma industrial iniciada en el siglo XVIII.

Por ello, como acontecimiento que fue en su día, creo puede tener interés su divulgación.

Tradicionalmente, hemos podido observar que cuando se requería abordar fundiciones de objetos de grandes dimensiones, resultaba muy difícil encontrar establecimientos especializados que ofrecieran en sus instalaciones, los elementos y el personal con la adecuada cualificación para afrontar tales trabajos.

Ello explica cómo en el caso particular de la Fábrica de Artillería de Sevilla, encontramos tantas aportaciones al patrimonio artístico español. Las fundiciones de artillería concebidas para producir crecientes demandas de cañones, aparecían así dotadas de unas infraestructuras, de una tecnología y de una capacidad tal, que hacían muy difícil a los pequeños talleres competir con ellas cuando se trataba de fundir encargos complejos y de grandes dimensiones.

Puede resultar extraño, cuando valoramos tantos objetos diversos de carácter exclusivamente artístico fundidos en estos establecimientos a los que presumiblemente se les concede un exclusivo carácter militar. Sorprendentemente, desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, nos vemos obligados a reparar en los numerosos elementos iconográficos de indudable calidad artística que se acogen en unos casos a la superficie de los propios cañones de bronce, y en otros casos, son simplemente fundiciones artísticas que nada tienen que ver con una funcionalidad bélica, como no sea el haber sido fabricadas y fundidas en una fábrica o fundición militar.

Esta versatilidad industrial resulta por otra parte lógica, no hay más que observar lo que ocurre en nuestros días cuando se habla de reconversión industrial. En este caso, la industria militar estimulada en momentos de tensión internacional con el apoyo financiero e investigación tecnológica, encuentra generalmente mejores condiciones de adaptación. El hecho de contar con apoyo financiero estatal y la inestimable ayuda que le presta el mantenimiento de departamentos de investigación, hace que puedan considerarse como industrias privilegiadas de carácter público.

El retraimiento en las tensiones internacionales, va a obligar forzosamente a éstas instalaciones a buscar una adecuación industrial a la demanda de nuevos productos. Pese a las dificultades iniciales, existen muchas posibilidades para que tras un obligado reciclaje, se puede emprender la fabricación de elementos complejos e imprescindibles para la industria pesada o de otro tipo.

En el caso de la Fábrica de Artillería de Sevilla, encontramos cómo este desarrollo se verifica plenamente.

Desde el siglo XVIII, van a subsistir en nuestro país sólo dos grandes establecimientos de fabricación de cañones de bronce: Uno en Sevilla y otro en Barcelona.

En 1802 se toma la decisión de cerrar la Fábrica de Barcelona, debido a las condiciones y capacidad ofrecidas por la de Sevilla, para atender las demandas de cañones de bronce de todo tipo que se pudieran presentar.

Su actividad a partir de ese momento no sólo no decrecerá, sino que incluso se verá incrementada cuando la situación internacional desde finales del siglo XVIII se ve agravada, obligando la intensificación productiva de la misma.

Las actividades desplegadas por la Fundación, se remontan a la segunda mitad del siglo XVI. Era entonces un taller familiar regido

por unos artesanos que como consecuencia de los excelentes trabajos que realizaron, han quedado reconocidos por los tratadistas de arte.

La familia Morel que así se llamaba ésta, iba a crear una dinastía de fundidores muy valorada en su tiempo.

Será sin embargo Bartolomé hijo, el que de manera más destacada será recordado por todos los cronistas. A él se deben objetos que en su calidad acreditan por qué su nombre ha sido inscrito en la historia del arte.

A él se deben la veleta -Giraldillo-, que corona la torre de la Giralda, el facistol y el tenebrario de la catedral, éstas son las obras más emblemáticas, aunque en el palacio del Alcázar y otros lugares, aparecen otros objetos reconocidos de su mano.

Esta actividad artística coexiste en sus orígenes, con la tarea principal dedicada a la fundición de cañones y campanas.

Con ellos se inicia una tradición que se mantendría posteriormente con los fundidores que al frente de la industria continuarían hasta el siglo XVIII. A partir de 1717 ya como Real Fábrica y por tanto bajo la administración del Estado, iba a mantenerse esa calidad artística reflejada en la decoración cincelada en la superficie de los cañones.

La nueva dinastía borbónica se propuso establecer unas instalaciones nuevas que son las que hoy conocemos.

No hay más que ahondar en el archivo de la misma, para percibir en los dibujos, proyectos y bocetos allí existentes, un apasionante mundo donde se nos incita a sumergirnos,. Es una obligada investigación, si de lo que se trata es indagar en las relaciones establecidas entre los mundos de la técnica y el arte. Alianza por otra parte imprescindible, si tratamos de reparar en las condiciones laborales y económicas en que tales actividades se llevaban a cabo.

Los adornos, relieves, escudos, figuras y elementos iconográficos, formaban parte del lenguaje cincelado en la superficie de los cañones de los siglos XVI, XVII y XVIII. Los cañones llegan a ser también verdaderas fichas técnicas, donde aparecen además la ciudad donde fueron fundidos, el nombre del fundidor, su peso, procedencia del cobre y el estaño, poseyendo además un lenguaje simbólico que trata de trascender a su tiempo. (1)

Al tiempo, en el mismo establecimiento se fundían toda clase de objetos diversos tanto en tamaño como en finalidad..

Así en 1633, el famoso fundidor Francisco Ballesteros realizaba las campanas de la Giralda conocidas como: Santa Brígida, San Laureano, San Agustín, San Sebastián y la esquila de Santa Cecilia. Sería interminable seguir citando otras fundiciones similares pero es obligado hacerlo en relación a la barandilla de bronce que limita el presbiterio de la catedral de Sevilla. Obra realizada en la segunda mitad del siglo XVII por el fundidor Henrike Habet, como así mismo la fundición y traslado de las campanas del monasterio de San Isidoro del Campo realizadas por Matías Solano en 1703.

Podemos afirmar, que las campanas de la Giralda y gran parte de los elementos decorativos de bronce que existen en la Catedral, fueron fundidos en la Fábrica de Artillería de Sevilla (2).

Ciñéndonos a la cronología establecida en estas III Jornadas, he decidido abordar uno de estos trabajos artísticos que tradicionalmente han sido una constante de calidad mantenida dentro de la Fundición sevillana.

1. MORA PIRIS, Pedro. «Ingredientes artísticos en la fundición de cañones». *Revista de Historia Militar*. Núm. 69. Madrid, 1990. Pp. 22-23.

2. OCERÍN, Enrique de. *Apuntes para la Fábrica de Artillería de Sevilla*. Madrid, 1972. Pp. 57-58.

He de hacer la salvedad, que se trata de un monumento a un personaje dieciochesco, aunque su prematura desaparición tiene lugar en el comienzo del siglo XIX.

El hecho de que la fundición se realizase plenamente el siglo XIX, no incluye que represente un excelente ejemplo, en el que extraer suficientes testimonios para aquilatar las estrechas relaciones que la ciudad y la Fábrica tuvieron a lo largo de la historia, y resulta especialmente de interés como crónica y acontecimiento que es capaz de aunar los entusiasmos de los diversos sectores ciudadanos.

Es precisamente en éste período, cuando comprobamos una inusitada actividad en relación a demandas recibidas de fundiciones artísticas para estatuas y monumentos con destino a diversas ciudades españolas, tales son los casos de Madrid, Zaragoza, Málaga etc.

Ello nos lleva a admitir el gran prestigio que había seguido manteniendo la Fundición de Bronces sevillana.

Las Exposiciones Internacionales surgidas a mediados del siglo XIX, iban a contribuir a fomentar el conocimiento y expansión de la industria, así como hacer comprender las posibilidades que ofrecían la enorme variedad de productos generados por la misma.

En España, a partir de la década de 1840, se decide celebrar cada tres años exposiciones sobre la industria española.

En 1850, se dedican dos secciones dedicada a fundiciones: uno a metales elaborados, cobre, cinc, latón, hierros y muebles elaborados, además de otra sección dedicada a la fundición de objetos de bellas artes (3).

3. PITARCH, A. José y DALMASES BALAÑA, N de. *Arte e Industria en España 1774-1907*, Ed. Blume. Barcelona, 1982. Pp. 161-162.

Si bien en las Exposiciones Internacionales de 1851 y 1862 ambas celebradas en Londres, como en las de 1867 y 1878 en París, la Fundación de Sevilla no envió nada, sí lo haría a la Exposición Internacional de 1873 de Viena; siendo premiada en esta ocasión con una medalla (4).

La Sevilla de la Restauración conocerá aparte de inestabilidad social y disturbios laborales, el nacimiento de una alta burguesía con tintes aristocráticos: Ibarra, Benjumea, Vázquez, Pickman, etc.

Sevilla, que nunca fue una ciudad industrial, conservará sin embargo como específica realidad de una tradición mantenida, tres ejemplos importantes de una posibilidad no consumada.

La Fábrica de Artillería, junto con la Fábrica de Tabacos y la Fábrica de cerámicas de «La Cartuja»; fueron tres testimonios aislados aunque valiosos.

La posibilidad de haber contado -como ocurrió en Cataluña y el País Vasco- con el motor reactivador de la banca y la inversión en los transportes públicos, hubiera servido quizás para alentar un positivo desarrollo mercantil e industrial. Sin embargo, este supuesto se vio frustrado con el crack experimentado por la banca Tejada en 1874.

Tras esta somera exposición del panorama sevillano, pretendemos exponer los pormenores que rodearon la decisión de la Corporación sevillana al elevar un monumento al capitán de artillería y héroe sevillano, don Luis Daoiz y Torres muerto en Madrid en 1808.

La fiebre de desarrollo urbanístico desencadenada en las más importantes ciudades españolas, aunque en menor medida van a alcanzar también a Sevilla. El Ayuntamiento sevillano, tomaría la determinación de dedicar a la memoria de Daoiz, uno de sus preclaros hijos decimonónicos, un monumento que serviría para honrarle y sin duda

4. Archivo de la Fábrica de Artillería de Sevilla. Legajo provisional 821. (A.G.A.).

también para configurar de manera más adecuada una zona céntrica de la ciudad.

Esta decisión que podría no ser significativa en otra urbe de cierta importancia, sí lo sería en el caso de Sevilla. Esta, no supo afrontar siquiera tímidamente, intentos urbanísticos como los emprendidos en ciudades como Madrid, Barcelona, San Sebastián y Bilbao o como los más modestos llevados a cabo en Zaragoza, Valencia o Pamplona.

Del examen de los planos levantados por Olavida en 1771, hasta el realizado en 1891 por Antonio de Padura y Manuel de la Vega, apenas se aprecian transformaciones en el perímetro y casto urbano de la ciudad (5).

Esta comunicación trata de resaltar la importancia que llegó a suponer el encargo de alzar un monumento a Daoiz por parte del Ayuntamiento, analizando los pormenores de lo que bien podemos calificar como acontecimiento. El hecho por lo inusual, resulta cuando menos extraordinario en el caso de Sevilla.

Nos sirve también el hecho, para sorprendernos de la escandalosa situación en cuanto a carencias de monumentos en que se encontraba la ciudad.

Sólo dos monumentos con ese carácter de excepcionalidad artística adornaban la ciudad, e incluso uno de ellos, el elevado en honor a los soldados españoles fallecidos en Sevilla a consecuencia de las heridas sufridas en la campaña de Africa (1859-1860), había sido erigido en 1861 en el cementerio de San Fernando, fuera por tanto del núcleo urbano. El otro, levantado en recuerdo del pintor Murillo lo había sido en 1864 en la plaza del Museo.

5. SALAS, Nicolás, *Sevilla crónicas XX*. Tomo I 1895-1920. Ed. Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo. 2ª edición. Sevilla, 1991. p. 34.

Partiendo de este escueto patrimonio de espacios dedicados a ubicación de estatuas, trataremos de caminar por el rastro documental generado por el mencionado encargo en honor del heroico capitán Daoiz.

A principios de 1884 sabemos de la existencia de un escrito enviado por el Ayuntamiento de Sevilla a S. M. el Rey, en el cual, aquel informaba a éste, del proyecto de alzar un monumento en Sevilla para honrar la memoria de su ilustre hijo el capitán Daoiz.

Desde ese momento, se abre un expediente que sólo se cerrará con la inauguración en 1889 del citado monumento.

Sería el 28 de enero de 1884 cuando la comandancia general de artillería de Sevilla, requería del director de la Fábrica de Artillería, a la mayor brevedad posible, un informativo relativo a las condiciones que ofrecía la Fábrica para acometer la fundición en bronce del citado monumento a Daoiz.

Dos días después, el 30 de enero, el director de la Fábrica -conde de Peñaflor-, le respondía, manifestándole las buenas condiciones técnicas y laborales que poseía el establecimiento, pero aducía a continuación, que caso de emprenderse dichos trabajos, en cualquier caso se estableciesen cláusulas semejantes a las que en 1875 se fijaron con la Fábrica de Trubia. En aquella ocasión, se fundió en la misma un monumento análogo dedicado al capitán Velarde para ser emplazado en la ciudad de Santander.

El director de la Fábrica de Artillería de Sevilla añade, que las posibilidades son muy positivas al respecto, ya por la experiencia acumulada como por la especialización del personal con que cuenta. Añadía, que precisamente en aquellos momentos se encontraban fundiendo una estatua del marqués del Duero con destino a Madrid.

Al respecto solicitaba el conde de Peñaflor, se le enviasen en calidad de préstamo, los moldes que sirvieron para fundir la estatua de

Velarde en Trubia. En razón a la semejanza existente entre ambos encargos, los citados elementos podrían servir de referencia en los trabajos a emprender.

En la petición, el alcalde manifestaba a S. M. el Rey, que la Corporación correría con todos los gastos que ocasionase el monumento y solicitaba al tiempo que el Estado facilitase gratuitamente los bronceos que fuesen necesarios para el mismo.

El 13 de octubre de 1884, el director de la Fábrica de Trubia, comunicaba en un escrito al director de la Fábrica de Sevilla, que se había hecho el embarque de 38 bultos cuyo peso era de 17.590 kgrs. Dichos bultos contenían los moldes que sirvieron en su día para fundir la estatua del capitán Velarde. Quedaban pendiente en envío, las guías correspondientes a las cajas de moldeo. Sin embargo se manifestaba, que no se remitía el modelo de la estatua, ya que no le constaba al director de la citada Fábrica fuese ésta propietaria del mismo.

El 1 de noviembre del mismo año, el director de la Fábrica de Sevilla, recibía notificación del comandante general de artillería de Sevilla, del nombramiento por parte del Ayuntamiento, de una comisión compuesta de personalidades relacionadas con el tema de monumentos históricos y artísticos, las cuales, junto a los jefes nombrados por la dirección de la Fábrica de Artillería de Sevilla, habrían de trabajar en el proyecto.

En una carta dirigida a Pedro Madrazo, el 15 de enero de 1885., un miembro de la comisión, manifestaba a éste, haberse desistido del propósito inicial de aprovechar los modelos que sirvieron para fundir la estatua de Velarde. En su lugar, la comisión había decidido abrir un concurso de proyectos de modelos de estatua y pedestal, para lo cual el día 27 de diciembre de 1885 se dirigió una carta al director de la Academia de Nobles Artes San Fernando.

En la misma se le rogaba «se sirviese manifestar las cláusulas o condiciones que conceptuase conveniente para convocar el mencionado concurso».

La importancia que iba adquiriendo la iniciativa del Ayuntamiento de Sevilla, iba creciendo de forma ostensible, como lo acredita la documentación manejada. Nuevos personajes en muchos casos de notable prestigio, son requeridos para asesorar o lograr su colaboración.

Indagado en relación a la personalidad de Pedro Madrazo, vemos que se refiere a un destacado arqueólogo, abogado y crítico de arte, notable escritor e investigador de temas artísticos. Director que fue el Museo de Arte Moderno de Madrid. Nacido en Roma en 1816 y fallecido en 1898; fue autor de importantes obras como el «Catálogo histórico y descriptivo del Museo del Prado». Era pues un especialista en la materia. Hijo de José de Madrazo pintor famoso, y hermano de Federico y Luis, igualmente destacados pintores, así como de Juan renombrado arquitecto muerto en 1880.

En la carta se sirven de Pedro de Madrazo, para sugerirle que dado que su hermano -no cita nombre-, es el director de la Academia de Bellas Artes, le recomienda «que conteste a esta Comisión» en relación a las condiciones en que debe anunciarse el expresado concurso.

De ello percibimos, que dado que S. M. el Rey había accedido a la propuesta del Ayuntamiento prestando su apoyo a la iniciativa, muchas personalidades se veían «obligadas» a colaborar también en dicho empeño.

La convocatoria del concurso debió durar más de un año, ya que hasta el 11 de julio de 1887, no encontramos referencias sobre este asunto. En esta ocasión, el director de la Fábrica de Artillería de Sevilla, en un borrador dirigido al comandante general de artillería de Sevilla solicitaba el desbaratar y aprovechar los cajones que contenían las partes que sirvieron para fundir el monumento a Velarde, textualmente: «por el mal estado en que se recibió» y además, porque estaban «ocupando un espacio considerable en el almacén» dadas las extraordinarias dimensiones de los embalajes.

El director aducía serle muy necesario el local donde ahora se encontraban acumulados los mismos, ya que el «establecimiento ha aumentado sus producciones».

Cuando el 8 de noviembre de 1887 el alcalde de Sevilla remitía una carta al director de la Fábrica, en la que informaba a éste de la terminación del modelo que había de fundirse como estatua de Daoiz, especificaba que el mismo se encontraba en el estudio del escultor don Antonio Susillo y Fernández.

A la vista de todo ello, observamos que convocatoria, fallo de la misma y finalización del trabajo del escultor habían ocupado prácticamente dos años.

Mientras el alcalde instaba al director de la Fábrica a recoger el modelo, el conde de Peñaflor utilizaba como siempre la vía reglamentaria al dirigirse a su superior jerárquico, el comandante general de artillería dándole cuenta de todo ello.

En el escrito le informaba de todo lo dicho por el alcalde, al tiempo que le recordaba cómo según disponía la R. O. de 22 de julio de 1884, el citado modelo se moldearía y posteriormente se fundiría en la Fábrica.

Al tiempo, escribía al alcalde manifestándole que tan pronto como se encontrase el modelo en la Fábrica se procedería a llevar a cabo tales operaciones.

El pragmatismo del conde de Peñaflor se pone de manifiesto, cuando a su vez insta al alcalde para que disponga los fondos que vayan necesitándose, o entregando al pagador de la Fábrica cinco mil pesetas a cuenta.

Advertimos como el proyecto se iba reestructurando a medida que transcurría el tiempo. El alcalde por su parte, en conversación con el director de la Fábrica, manifestaba su deseo de verle encuadrado dentro

de una verja de bronce, cosa que con anterioridad no había sido precisado quizás a consecuencia de una cierta precipitación.

Al no estar previsto este último extremo en la ya mencionada R. O. de 22 de julio de 1884, el conde de Peñafior se lo hace ver y le aconseja que de la misma forma que se hizo para la estatua, se proceda en esta ocasión, ya que sin la autorización de S. M. no será posible hacer la verja en la Fundición al no constar tal extremo.

Mientras tanto, surgen problemas de pagos por parte del Ayuntamiento; algo que por habitual, parece ser un mal congénito a lo largo del tiempo.

El alcalde se disculpaba ante el director de la Fábrica, aduciendo «formalidades de contabilidad» al tiempo que se comprometía al pronto pago de lo adeudado.

En los últimos meses en que se advierte una aceleración en los trabajos, y quizás por ello, parece imprimirse prioridad al acuerdo.

Posiblemente por acuerdos establecidos, se utilizan contactos epistolares directos entre alcalde y director. Las comunicaciones entre ambos se hacen cada vez más frecuentes y al tiempo se abordan con fluidez todos los aspectos que el asunto va generando.

El conde de Peñafior, urgía al alcalde la entrega de los bajorrelieves laterales del pedestal.

Todavía el 6 de octubre de 1888, en una carta del conde de Peñafior al alcalde, aquel comunicaba a éste que el pagador de la Fábrica personado para cobrar el importe de los meses julio y agosto -273,06 y 366,33 pesetas respectivamente-, regresaba sin conseguir que le hubiesen sido abonada cantidad alguna. A esta deuda se añadía la correspondiente al mes de septiembre que alcanzaba 341,42 pesetas. En tono de disgusto el conde de Peñafior le advertía con cierto tono de amenaza, que en tales condiciones habría de verse obligado a paralizar los trabajos.

El 14 de noviembre de 1888, el director general de artillería comunicaba al conde de Peñaflor, que el ministro de la Guerra en R. O. de fecha 10-11-1888, había accedido a la nueva Instancia elevada por el alcalde de Sevilla, en relación a que en iguales condiciones que la concesión de fundición de la estatua, se le concediese bronce para la verja que debía rodear el monumento. Se notificaba la concesión con carácter gratuito de 2.000 kilos de bronce, corriendo el resto de los gastos a cargo de la corporación sevillana.

En noviembre de ese mismo año, accedía a la alcaldía don Julián Galindo, apresurándose el conde de Peñaflor a enviarle su felicitación, al tiempo que le cursaba invitación para que asistiese junto a su arquitecto señor Alvarez, a contemplar en la Fábrica, los bajorrelieves ya terminados, como así mismo a tratar los pormenores relacionados con la colocación de la estatua.

Estos pormenores técnicos representaban los últimos momentos para la culminación de la obra. Por ello, se establecía una constante comunicación de opiniones entre el director de la Fábrica, alcalde y arquitecto señor Alvarez. Son cuestiones concretas de fijación de los bajorrelieves laterales, pernos, inscripciones a grabar en el monumento, ubicación de las mismas etc.

El 4 de enero de 1889, en una carta remitida por el conde de Peñaflor al arquitecto Don Francisco Aurelio Alvarez, le notificaba determinadas mediciones de algunos elementos del monumento, al tiempo que le mencionaba su proyecto de verja. La misma estaba constituida a base de cañones, y deseaba que lo examinase cuanto antes dada la proximidad a la fecha del 2 de mayo, fecha prevista para la inauguración.

La celebridad que se imprimían a los preparativos eran cada vez más evidentes. Reuniones de la Comisión «Estatua de Daoiz», insistencia sobre los textos y nombres de personalidades que debían figurar en el pedestal, etc.

El día 3 de marzo y el 1 de abril tenían lugar sendas reuniones de

la Comisión «Estatua de Daoiz» para ultimar los preparativos de la inauguración que debería tener lugar el 2 de mayo.

El 29 de abril, la Alcaldía dictaba un bando municipal a los ciudadanos por el cual eran convocados a participar en los actos públicos que con motivo de la inauguración del monumento a Daoiz iban a tener lugar.

En el contenido del mismo se informaba, que el día 2 de mayo de 1889 a la 1 h. 30 minutos de la tarde, saldría desde las Casas Consistoriales una procesión cívico-militar. La misma, recorrería la plaza de San Fernando, calle de Sierpes, Campana, plaza del Duque de la Victoria, Palmas y Cortés para llegar a la plaza de la Gavidia.

El alcalde instaba al patriotismo de los vecinos de las calles del recorrido, para que colaborasen al esplendor de los actos, engalanado con colgaduras los balcones. Con ello se daría testimonio de reconocimiento al heroico e ilustre hijo de la ciudad, que supo donar su vida en defensa de la independencia nacional.

El acto de inauguración presidido por el gobernador civil de la provincia, contó con la asistencia de autoridades, instituciones, destacadas personalidades y masiva asistencia del pueblo de Sevilla. (6)

El monumento al que hoy podemos admirar en su integridad, pese al abandono y a las agresiones que en forma de pintadas, pegatinas y demás formas de necedades gráficas, se ve sometido de manera cotidiana, ofrece una serie de lecturas interesantes.

La curiosa «verja» que lo rodea, está formada por un conjunto de reproducciones en pequeña escala, de cañones del siglo XVII aunque con el escudo nacional correspondiente al momento decimonónico en que fueron cincelados.

Situados verticalmente y asentados sobre tres granadas de cañón, cada arma se insertaba con las vecinas por medio de dos escobillones cruzados.

En una cartela situada en el cuerpo superior de cada cañón se inscribe en cada uno de ellos un nombre de una de las personalidades que contribuyeron a hacer realidad del monumento.

La primera situada en el centro frente al pedestal, está dedicada al gobernador civil de la provincia, otra al conde de Peñafior -director de la Fábrica-, al alcalde de la ciudad etc.

El 3 de mayo de 1889, el conde de Peñafior informaba a su superior jerárquico -general subinspector de Artillería-, de haber efectuado la entrega oficial del monumento -estatua y verja-, al Alcalde de la ciudad.

El 29 de mayo, éste comunicaba el acuerdo adoptado por el Cabildo en su reunión del pasado día 10, en la que se manifestaba la satisfacción de la misma, por el trabajo y esfuerzos realizados tanto por él -como director de la Fábrica-, como a cuantos con su actividad y pericia habían logrado dejar «a tan envidiable altura» el buen nombre de la Fundición.

En correspondencia con tal notificación el conde de Peñafior, contestaba agradeciendo dicho reconocimiento.

Al tiempo, plasmado en borradores, hemos logrado penetrar en la propia satisfacción que experimentaba el conde de Peñafior. La responsabilidad del éxito era preciso compartirla con todos aquellos que a sus órdenes habían intervenido en los trabajos. En dichos borradores de cartas, éste se dirigía a los jefes de los distintos departamentos de la Fábrica, a los componentes de los diferentes equipos, técnicos y trabajadores, expresándoles su felicitación y satisfacción personal por el magnífico trabajo realizado.

Tras el tiempo transcurrido, extraemos la impresión de que pese a la expansión experimentada por la ciudad, sigue existiendo una atonía o incapacidad mental para percibir el importante papel que además de memoriales históricos representan los monumentos como configuradores de espacios urbanos.

No cabe duda que la plaza de la Magdalena, la del Museo, la del duque de la Victoria o la de la Gavidia no serían lugares tan especialmente humanizados, si careciesen del monumento y el conjunto de arbolado que les acoge y enmarca.

Sería de desear que hechos como los aquí relatados, moviese a los responsables políticos y urbanistas, a pensar que las nuevas plazas surgidas tras las importantes reformas urbanísticas operadas a consecuencia de la Exposición Universal de 1992, merecerían ser aprovechadas como espacios dotados de especiales posibilidades y relevancia.

La visión que hoy ofrecen como descarnados eriales, están clamando para que entusiasmos colectivos como el que aquí ha merecido ser destacado en esta comunicación, sirvan para subsanar desprecupaciones que parecen ser congénitas en nuestra sociedad.

Su recuperación no sólo como «islas» dentro del tráfico, sino como lugares de disfrute colectivo, configuración y coherencia con su entorno, harían que pudiera dotarse de racionalidad a lo que hoy es abandono y agresión estética frente al futuro.

De no aprovechar tales oportunidades, se estaría atentando lamentablemente hacia la necesaria consolidación de los nuevos espacios urbanos.

Debemos legar a nuestras generaciones y a las venideras, el disfrute de una ciudad armónica y abierta hacia el futuro. Conservacionista hacia el incommensurable legado recibido, y al tiempo, no anclada sino dinamizada hacia los nuevos lugares y paisajes de una ciudad renovada para disfrute de sus ciudadanos.

*LA EDICIÓN DE ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN
LOS TALLERES DE GRÁFICA LOS PALACIOS,
EL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 1998,
SIENDO FESTIVIDAD DE
SANTA TERESA DE JESÚS.
LOS PALACIOS (SEVILLA)*



Ministerio de Defensa



Cátedra "General Castaños"
Región Militar Sur



Real Maestranza de
Caballería de Sevilla



Universidad de Sevilla
Secretariado de Publicaciones



DIPUTACION
DE
SEVILLA



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CIENCIA



Fundación
Sevillana de
Electricidad



FUNDACION
CRUZCAMPO